Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

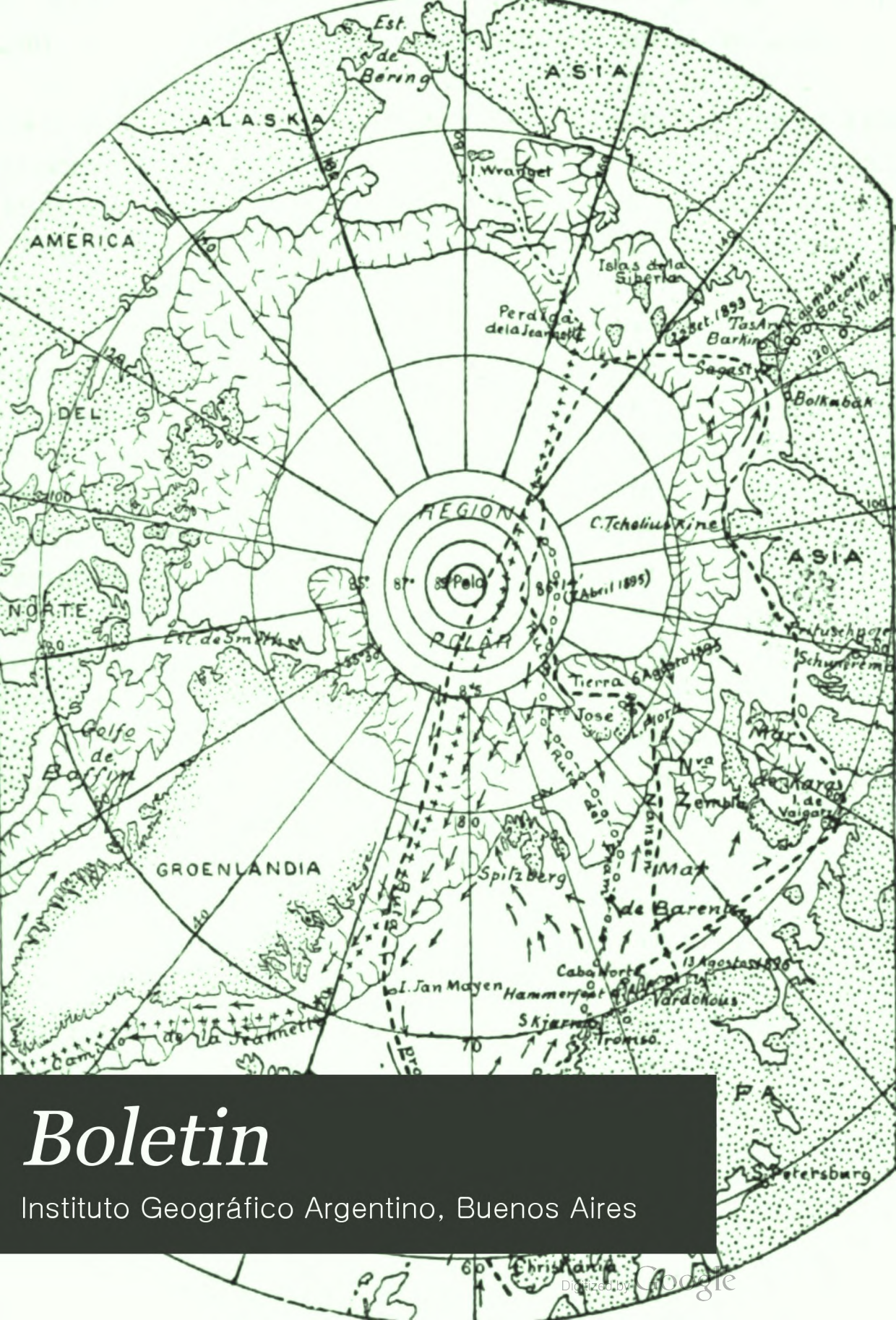
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`



Boletin

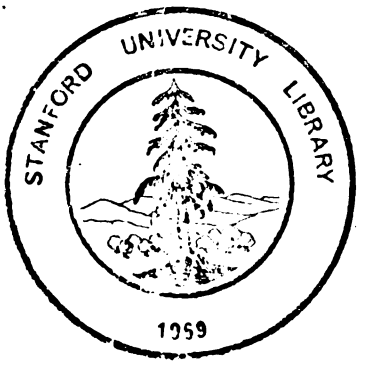
Instituto Geográfico Argentino, Buenos Aires

Digitized by Google

Digitized by Google

Editor's Room

Digitized by Google



Digitized by Google

Editor's Room

Digitized by Google

Digitized by Google

BOLETIN

DEL

INSTITUTO GEOGRÁFICO ARGENTINO

Dirigido por el Presidente del Instituto

Ingeniero FRANCISCO SEGUÍ

TOMO XVIII

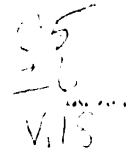
BUENOS AIRES
LOCAL DEL INSTITUTO - FLORIDA 150

IMPRENTA «LA BUENOS AIRES»
MORENO ESQ. PERÚ

1897

Digitized by Google

STANFORD UNIVERSITY
LIBRARIES
STACKS
JUN 6 1905



Digitized by Google

INDICE DEL TOMO XVIII

NÚMEROS 1, 2 y 3. — ENERO á MARZO

		Pág.
Ing. FRANCISCO SEGUI	LAS REGIONES POLARES	1
	El Viaje de Nansen	2
	Regiones Polares del Sud	11
	Sobre el proyecto de exploración belga	12
	Reseña de las exploraciones antárticas	13
	Interès de la exploración antártica	22
	Sobre el proyecto de expedición alemana	26
	Otros proyectos en diversas naciones	30
	Proyecto de expedición argentina	31
JUAN B. AMBROSETTI.	LA ANTÍGUA CIUDAD DE LOS QUILMES	33
	Historia de los Quilmes	34
	Situación de la Ciudad	35
	La Ciudad Baja	36
	Edificios circulares	41
	Morteros públicos	43
	La fortaleza	45
	El campo de refugio	46
	Rendición de los Quilmes	48
	Represa de piedra	50
	Muralla megalítica y rastrojos	52
	Tumbas	53
	Cementerios de niños	55
	Urnas Santamarianas	56
	Urnas tipo de Amaicha	58
	Urnas con adornos en relieve	60
	Urnas de un solo diámetro	61
	Urnas piriformes	61
	Urnas de apéndices cóncavos	62
	Urnas quilmeñas	62
	Urnas incompletas	63
	Los Petroglyfos	66
	Petroglyfo de las Chilcas	67
	Petroglyfos de Quilmes	68
Dr. E. S. ZEBALLOS	APUNTACIONES PARA LA BIBLIOGRAFÍA ARGENTINA	71
JUAN B. AMBROSETTI	LOS MONUMENTOS MEGALÍTICOS DEL VALLE DE TAFÍ	105
S. A. L. QUEVEDO M. A.	LOS INDIOS CHANASES Y SU LENGUA CON APUNTES SOBRE LOS QUERANDIES, YAROS, BOANES, GUENOAS	115
	I. Observaciones Generales	115
	II. Los Querandies	117
	III. Los Timbues	121
	IV. Los Zechurias ó Charrúas	124
	V. Los Yaros, Boanes, Guenoas ó Minuanes	127
	VI. Los Chanases	130
	VII. La lengua Chaná	135
	VIII. Los MS del Padre Larrañaga	137
	IX. Lengua de la Nacion Chaná. — Precioso MS autografo del P. Larrañaga, Cura y Vicario Ap. de Montevideo	138
	Advertencias generales	139

Digitized by Google

Pág.

Pronombres, Adverbios y Nombres 140
De los verbos 141
Conjugación de los verbos ser y estár 143
Del verbo activo buscar 144
X. Vocabulario 145
El mapa étnico.—Obras consultadas 146
Explicaciones: 148
Los Charruas.—Boanes ó Bohanes—Yaros—Minuanes—Martidanes—Guarani—Chandús ó Chandules 148
Querandies 149
Chanases—Timbúe:—Corondas, Caracaes, Mbeguas, Quiloasas . 150
Caltis 151
Apéndice—Don Dámaso Antonio Larrañaga. Bosquejo biográfico . . . 152

C. C. L. VIAJES Y EXPEDICIONES 155
El Ingeniero Iván en el Chubut—Provisión de agua dulce á Puerto Madryn 155
Tierra del Fuego. Expedición Nordenskjold. 158
Viaje de la Comisión Argentina de Límites con Bolivia. 163
La Primera Ascensión al Aconcagua—Expedición Fitz-Gerald. 167
Expedición Ambrosetti á Tucumán, Catamarca y Salta. 171

CARTAS Y PLANOS

S. A. LAFONE QUEVEDO M. A. MAPA ÉTNICO DEL RIO DE LA PLATA. 157
DEPARTAMENTO DE ORAN Y PARTE DEL CHACO OCCIDENTAL—Escala 1: 1.000.000 164

NÚMEROS 4, 5 Y 6 — ABRIL A JUNIO

Ing. JUAN PELLESCHI. LOS INDIOS MATACOS Y SU LENGUA.—1ª Parte 173
Cap. I. Situación geográfica. 173
Cap. II. Razgos físicos de su lengua 174
Cap. III Algunos razgos étnicos. 176
Cap. IV. Las Chinas 178
Cap. V. Costumbres matrimoniales 182
Cap. VI. Bebidas fermentadas—Productos naturales de uso doméstico 186
Cap. VII. Guerras. 192
Cap. VIII. Religión 197
Cap. IX. Religión (continuación. 201
Cap. X. Culto de los sepulcros 205
Cap. XI. Los médicos. 208
Cap. XII. Estado Social. 212
Cap. XIII. Estado Social (continuación). 217
Cap. XIV. Estado Social (continuación. 223
2ª Parte—Ensayo de Arte de la Lengua Mataca. 231
I. Orijen de esta parte del trabajo—Homenaje á Juan María Gutierrez 231
II. Principio del trabajo—Partículas de relacion personal. 232
III. Fonología. 235
IV. De las palabras y del modo de formarlas. 240
V. Aumentativos y diminutivos. 245
VI. Onomatopeyas y homofonías curiosas. 247
VII. Género, número, caso, síncopacion —¿Artículo? 248
VIII. De las formas negativas. 251
IX. De los adjetivos 252
X. De los numerales. 255
XI. Pronombres y partículas pronominales. 258
XII. Del verbo 260
XIII. Del adverbio. 265
XIV. De las preposiciones 268
XV. De las Conjunciones. 272
XVI. Conclusion 273
3ª Parte. Vocabularios—Español - Mataco y Mataco - Español—Frases y relaciones —Clave. 278
Vocabulario Mataco - Español. 302
Verbos en su flexion 327
Diálogos y relaciones 346

Digitized by Google

INDICE

		Pág.
JUAN B. AMBROSETTI.	NOTAS DE ARQUEOLOGIA CALCHAQUÍ (continuación)	351
	XII. Divinidad Catequil	351
	XIII. Morteros Zoomorfos de piedra	362
GUIDO BOGGIANI.	APUNTES SUELTOS DE LA LENGUA DE LOS INDIOS CADUVEOS DEL CHACO PARAGUAYO	367
	EN HONOR DEL DR. CARLOS BERG	372
* * *		372
FRANCISCO SEGUI	DISCURSO DE APERTURA	374
Dr. E. L. HOLMBERG.	CONFERENCIA SOBRE EL DR. BERG	379
GUILLERMO GODIO.	TIERRA ADENTRO — (Conferencia)	401
	Asamblea Extraordinaria reunida el 23 de Junio	402
* * *		
FRANCISCO SEGUI	MEMORIA ANUAL	404
FLORENTINO AMEGHINO.	MAMMIFÈRES CRÉTACÈS DE L'ARGENTINE. (Deuxième Contribution à la connaissance de la faune mammalogique des couches à Pyrotherium)	407
	Géologie	407
	Les Couches à Pyrotherium	409
	Considérations générales sur les mammifères des couches à Pyrotherium	410
	Primates Lineo—Prosimiae Haeckel, 1866	418
	Ungulata—Typotheria Zittel, 1893—Protypotheridae Amegh. 1894	423

CARTAS Y PLANOS

S. A. LAFONE QUEVEDO M. A.	MAPA ÉTNICO DE LA REGIÓN MATACO - MATAGUAYA	350

NÚMEROS 7, 8 Y 9 — JULIO A SEPTIEMBRE

FLORENTINO AMEGHINO	MAMMIFÈRES CRÉTACÈS DE L'ARGENTINE (conclusión)	434
	Condylarthra Cope	437
	Pyrotherria Amegh. 1895	444
	Astrapotheroidea Amegh. 1894	448
	Litopterna Amegh. 1889	451
	Toxodontia Owen 1854	466
	Pronesodon Amegh. 1895	467
	Ancylopoda Cope	468
	Tillodonta Marsh	486
	Rodentia	493
	Diprotodontia	495
	Paucituberculata	499
	Sarcobora Amegh. 1889	501
	Pedimano	501
	Sparassodonta Amegh. 1893	503
	Edentata	506
	Glyptodontia	507
	Dasypoda	509
	Peltateloidea Amegh	512
	APPENDICE GÉOLOGIQUE	522
MANUEL DE OSSUNA.	EL PROBLEMA DE LA ATLÁNTIDA Y GEOLOGÍA DE LA REGIÓN DE ANAGA (Islas Canarias)	529
S. A. LAFONE QUEVEDO M. A.	EL NOMBRE «RIO DE LA PLATA» Y LOS COMEDORES DE CARNE HUMANA, á la luz de los documentos recolectados por M. R. Trelles	529
	I	530
	II. Origen del nombre «Río de la Plata»	534
	III. Los Comedores de carne humana	539
	Epílogo	541
Dr. E. S. ZEBALLOS.	APUNTACIONES PARA LA BIBLIOGRAFIA ARGENTINA	548
Dr. ADAN QUIROGA.	FOLK - LORE CALCHAQUÍ	550
	I. El Chiqui	557
	II. El Pucllay	561
	III. La Chaya	565
	IV. El Llastay	567
	V. La Pacha Mama	

Digitized by Google

Pág.

Pronombres, Adverbios y Nombres 140
De los verbos 141
Conjugación de los verbos ser y estar 143
Del verbo activo buscar 144
X. Vocabulario 145
El mapa étnico.—Obras consultadas 146
Explicaciones: 148
Los Charruas.—Boanes ó Bohanes—Yaros—Minuanes—Martidanes—Guarani—Chandús ó Chandules 148
Querandies 149
Chanases—Timbúes—Corondas, Caracaes, Mbeguas, Quiloasas . 150
Caltis 151
Apéndice—Don Dámaso Antonio Larrañaga. Bosquejo biográfico . . . 152

C. C. L. VIAJES Y EXPEDICIONES 155
El Ingeniero Iván en el Chubut—Provisión de agua dulce á Puerto Madryn 155
Tierra del Fuego. Expedición Nordenskjöld. 158
Viaje de la Comisión Argentina de Límites con Bolivia. 163
La Primera Ascensión al Aconcagua—Expedición Fitz-Gerald. 167
Expedición Ambrosetti á Tucumán, Catamarca y Salta. 171

CARTAS Y PLANOS

S. A. LAFONE QUEVEDO M. A. MAPA ÉTNICO DEL RIO DE LA PLATA. 147
DEPARTAMENTO DE ORAN Y PARTE DEL CHACO OCCIDENTAL—Escala 1: 1.000.000 164

NÚMEROS 4, 5 Y 6 — ABRIL A JUNIO

Ing. JUAN PELLESCHI. LOS INDIOS MATACOS Y SU LENGUA.—1ª Parte 173
Cap. I. Situación geográfica. 173
Cap. II. Razgos físicos de su lengua 174
Cap. III Algunos razgos étnicos. 176
Cap. IV. Las Chinas 178
Cap. V. Costumbres matrimoniales 182
Cap. VI. Bebidas fermentadas—Productos naturales de uso doméstico 186
Cap. VII. Guerras. 192
Cap. VIII. Religión 197
Cap. IX. Religión (continuación). 201
Cap. X. Culto de los sepuleros 205
Cap. XI. Los médicos. 208
Cap. XII. Estado Social. 212
Cap. XIII. Estado Social (continuación). 217
Cap. XIV. Estado Social (continuación). 223
2ª Parte—Ensayo de Arte de la Lengua Mataca. 231
I. Origen de esta parte del trabajo—Homenaje á Juan María Gutierrez 231
II. Principio del trabajo—Particulas de relacion personal. 232
III. Fonología. 235
IV. De las palabras y del modo de formarlas. 240
V. Aumentativos y diminutivos. 245
VI. Onomatopeyas y homofonías curiosas. 247
VII. Genero, número, caso, síncopacion—¿Artículo? 248
VIII. De las formas negativas. 251
IX. De los adjetivos 252
X. De los numerales. 255
XI. Pronombres y partículas pronominales. 258
XII. Del verbo 260
XIII. Del adverbio. 265
XIV. De las preposiciones 268
XV. De las Conjunciones. 272
XVI. Conclusión 273
3ª Parte. Vocabularios—Español - Mataco y Mataco - Español—Frases y relaciones—Clave. 278
Vocabulario Mataco - Español. 302
Verbos en su flección 327
Diálogos y relaciones 346

Digitized by Google

		Pág.
JUAN B. AMBROSETTI.	NOTAS DE ARQUEOLOGIA CALCHAQUÍ (continuación)	351
	XII. Divinidad Catequil	351
	XIII. Morteros Zoomorfos de piedra.	362
GUIDO BOGGIANI.	APUNTES SUELTOS DE LA LENGUA DE LOS INDIOS CADUVEOS DEL CHACO PARAGUAYO.	367
* * *	EN HONOR DEL DR. CARLOS BERG	372
FRANCISCO SEGUI	DISCURSO DE APERTURA	372
Dr. E. L. HOLMBERG.	CONFERENCIA SOBRE EL DR. BERG	374
GUILLERMO GODIO.	TIERRA ADENTRO — (Conferencia)	379
* * *	Asamblea Extraordinaria reunida el 23 de Junio	401
FRANCISCO SEGUI	MEMORIA ANUAL.	402
FLORENTINO AMEGHINO.	MAMMIFÈRES CRÉTACÉS DE L'ARGENTINE. (Deuxième Contribution à la connaissance de la faune mammalogique des couches à Pyrotherium)	407
	Géologie	407
	Les Couches à Pyrotherium	409
	Considérations générales sur les mammifères des couches à Pyrotherium.	410
	Primates Lineo—Prosimiae Haeckel, 1866.	418
	Ungulata—Typotheria Zittel, 1893—Protypotheridae Amegh. 1894.	423

CARTAS Y PLANOS

S. A. LAFONE QUEVEDO M. A. MAPA ÉTNICO DE LA REGIÓN MATACO - MATAGUAYA 350

NÚMEROS 7, 8 Y 9 — JULIO A SEPTIEMBRE

FLORENTINO AMEGHINO	MAMMIFÈRES CRÉTACÉS DE L'ARGENTINE (conclusión).	431
	Condylarthra Cope.	437
	Pyrotherria Amegh. 1895.	441
	Astrapotheroidea Amegh. 1894.	448
	Litopterna Amegh. 1889.	451
	Toxodontia Owen 1854.	466
	Pronesodon Amegh. 1895	467
	Ancylopoda Cope.	468
	Tillodonta Marsh.	486
	Rodentia.	493
	Diprotodonta.	495
	Paucituberculata.	499
	Sarcobora Amegh. 1889.	501
	Pedimano.	501
	Sparassodonta Amegh. 1893	501
	Edentata.	503
	Glyptodontia	506
	Dasypoda.	507
	Peltateloidea Amegh	509
	APPENDICE GEOLOGIQUE.	512
MANUEL DE OSSUNA.	EL PROBLEMA DE LA ATLÁNTIDA Y GEOLOGÍA DE LA REGIÓN DE ANAGA (Islas Canarias).	522
S. A. LAFONE QUEVEDO M. A.	EL NOMBRE «RIO DE LA PLATA» Y LOS COMEDORES DE CARNE HUMANA, á la luz de los documentos recolectados por M. R. Trelles	529
	I.	529
	II. Origen del nombre «Rio de la Plata».	530
	III. Los Comedores de carne humana.	534
	Epilogo.	539
Dr. E. S. ZEBALLOS.	APUNTACIONES PARA LA BIBLIOGRAFIA ARGENTINA	541
Dr. ADAN QUIROGA.	FOLK - LORE CALCHAQUÍ	548
	I. El Chiqui	550
	II. El Pucllay	557
	III. La Chaya	561
	IV. El Llastay	565
	V. La Pacha Mama.	567

Digitized by Google

Digitized by Google

MAMMIFÈRES CRÉTACÉS DE L'ARGENTINE

ERRATAS NOTABLES

PÁGINA	LINEA	DICE	LÉASE
407	15	son epaisseur dépase	son épaisseur dans la région orientale, dépasse
409	3	patagoniens	guaraniens
514	29	Ostrea pererosa	Ostrea percrasa
515	9 y 10	proviennent de la formation patagonienne	proviennent de la partie supérieure de la formation patagonienne

Digitized by Google

Digitized by Google

LAS REGIONES POLARES

Expediciones á las regiones polares—La región polar austral—Expediciones al Polo Norte—La expedición Nansen—Proyectos de expediciones á las regiones polares del Sur—La expedición antártica argentina.

La ciencia cuenta entre sus heroes y mártires, como ocupantes de una línea saliente y admirable, á los exploradores de las regiones polares. La masa blanca, la terrible barrera, que parece separar la vida de la muerte, no ha sido para el hombre irresistible y allá se ha ido á luchar con lo desconocido para conocerlo y traer á la ciencia los elementos de apreciación para resolver trascendentales problemas.

¿Quiénes han ido?

Han ido los elejidos, los hombres de coraje y de saber que entregan á la humanidad su ciencia y su vida en esas tremendas aventuras que han concluído más de una vez en lúgubres trajedias.

Nada hay más conmovedor que las relaciones dramáticas de las exploraciones polares. Cuánto sacrificio, cuánta abnegación, cuántos martirios y cuánta vida ha costado hacer el itinerario, á cuya etapa más avanzada ha llegado el intrépido Nansen, en la última expedición que ha mantenido en la más anhelosa zozobra al mundo científico!

Ha vuelto triunfador, bastaría decir ha vuelto, porque todos han triunfado aunque hayan dejado la vida y sus despojos, en ese polo Norte que tanto cuesta alcanzarlo, pero que queda jaloneado de manera á alentar las intrepideces de los que vengan con alientos para emprender la cruzada hasta la meta.

Pero el polo Sur es virgen de martirios y leyendas, mas tampoco la ciencia ha sabido de él gran cosa. Hoy la curiosidad despierta, y no es aventurado afirmar que allí han de encontrarse los elementos de apreciación para la solución de problemas complejos de geofísica y de geografía. La curiosidad asume proporciones ponderables de tal manera que la egregia asamblea de geógrafos de 1895 reunida

Digitized by Google

en Londres declaró, recomendándolo al mundo, que la exploración de la región polar austral es una necesidad de la ciencia y sancionó lo que sigue:

«El VI Congreso internacional de geografía, reunido en Londres en 1895, señala la exploración de las regiones antárticas como el más importante de los problemas geográficos que quedan aún para resolver y, en razón del interés evidente que presenta para todas las ramas de la Ciencia, recomienda á las diversas sociedades científicas del mundo entero, buscar activamente los medios que consideren más eficaces para que, antes del fin del siglo XIX se alcance la solución de aquella cuestión.»

El «Instituto Geográfico Argentino» no necesitó esta recomendación. Muchos años hacía que su programa de expedición austral estaba lanzado, habiendo podido alcanzar con Bove y Piedrabuena, á dar el primer paso sin que desgraciadamente hasta ahora hayamos podido completarlo, llevando la bandera de la patria y de la ciencia á esas regiones que son hoy la ambición del mundo científico, y quién sabe, sino también del mundo comercial.

Pero ordenemos este trabajo y volvamos al Norte, para ocuparnos de este prodigioso viaje de Nansen, que más adelante hemos de ver cómo el Sur despierta la más extrema curiosidad á las naciones.

EL VIAJE DE NANSEN

Es este viajero de los nacidos con el valor supremo y la serenidad extraordinaria que se reclama para los hombres del polo.

El caso de Nansen es extraordinario.

La relación sucinta de Georges Renaud en la «Revista Geográfica Internacional» no dá los detalles, pero expresa con rasgos elocuentes, lo que esa expedición ha sido y lo que han servido los jalones plantados por los otros.

Los hielos polares, dice M. Renaud, encierran ciertamente algunos de los misterios de la vida de nuestro globo. Es creible que es allí, y allí solamente, que se podrá hallar la clave de las leyes del magnetismo terrestre. Bien se sabe que hoy parece que se entrevé la existencia de una cierta relación entre esas leyes de nuestra Tierra y los fenómenos que se producen en la superficie del Sol. Es, pues, esencial penetrar en el seno de esa inmensa envoltura glacial que rodea nuestros dos polos. Comencemos por uno: se tratará más tarde de abordar al otro. Los secretos descubiertos del uno quizás nos proporcionen las indicaciones necesarias para lograr levantar el velo que cubre los secretos del otro. El polo Norte es el más cercano á las tierras ci-

Digitized by Google

vilizadas. Es posible obtener de este lado centros de aprovisonamiento poco alejados y ya conocidos. El Spitzberg, la Tierra de Francisco José serían en este caso preciosos recursos. Es lo que han muy bien entrevisto la mayor parte de los que hoy buscan atravesar los setecientos á ochocientos kilómetros desconocidos que separan las regiones exploradas del polo mismo. Esa Tierra de Francisco José, por ejemplo, descubierta en 1873 por los austriacos Payer y Weyprecht, parece llamada á ser un puesto avanzado, del cual bastaría dar un paso para alcanzar al punto imaginario que se llama el polo.

Dr. Fridtiof Nansen.

Esa idea indujo al señor Frederick Jackson, á dirigirse á bordo del ballenero, el «Windwart», sobre el cabo Flora, uno de los más característicos de la Tierra de Francisco José y á instalar en él habitaciones desmontables en un punto que nombró *Elmwood* (traducción literal: Madera de Olmo). Allí pasó quince meses sin poder dar sus noticias á Europa, desde Julio 1894 hasta Noviembre 1895. En esta última fecha, estaba de regreso en el puerto de Londres y volvía á salir de él en Junio 1896. Había llevado dos embarcaciones hasta la latitud de 81° 20' y escalonado depósitos de provisiones hasta las islas Zichy, jaloneando así un viaje hácia el Norte por la tierra de Petermann. Transformaba así la Tierra de Francisco José en un vasto puesto de socorro que debía servirle de punto de apoyo para poder avanzar gradualmente hácia el polo. No se dudaba que la idea ingeniosa que había presidido á esas disposiciones serviría directamente á la realización de sus proyectos personales, pero sería también una tabla de salvación para otros más felices que él.

Lo dicho no es para negar todo mérito al intrépido explorador de la Tierra de Francisco José. Si no ha tenido aún el honor de realizar por su propia cuenta alguno de esos grandes descubrimientos geográficos que, por sus consecuencias, dejan huellas luminosas á través de la historia de los siglos, no por eso dejará de caberle el imperecedero honor de haber contribuído indirectamente á la realización y al éxito de la más audaz tentativa que se haya efectuado desde veinte años para añadir al dominio geográfico conocido nuevos territorios. En lo sucesivo, su nombre quedará inseparable de el de Nan-

Digitized by Google

sen, sin contar con que él ha dejado indicado el camino que hay que seguir, sino para asegurar, á lo menos para aumentar las probabilidades de éxito de las futuras exploraciones que podrán llevarse á cabo en los campos polares.

No debe pensarse que sólo el éxito debe guiarnos al trabajar útilmente por el triunfo de una idea. Es un error. En materia científica, se puede decir que los descalabros y los reveses han contribuído más poderosamente á hacer progresar la ciencia que los descubrimientos directos é inmediatos. El triunfo de la ciencia estriba en reveses y el análisis ha permitido, á menudo, transformar esos reveses en causas concurrentes al progreso y á la extensión del campo de las observaciones científicas.

Todavía se recuerda esa interesante y atrayente expedición de la «Jeannette», enviada, hace algunos años, por los Estados Unidos, á los mares polares. Iba al mando del Capitán de Long, había hecho escala en la isla Herald y desde entónces no se tuvo noticia de ella hasta el día en que el barco, no presentando á los hielos la resistencia suficiente, se había estrellado, teniendo los tripulantes que refugiarse en sus canoas. Largo tiempo sacudidos por las olas del Océano Glacial, esos botes habían al fin alcanzado la tierra, pero ¡ay! qué tierra! Podían creer haber llegado al puerto de salvación y los náufragos acababan, al contrario, de encallar en el país de la soledad y de la esterilidad, para morir en ella de hambre y de frío, sobre ese suelo que encierra uno de los polos del frío del globo y que rehusa todo al hombre, en razón de su impotencia para fecundar nada.

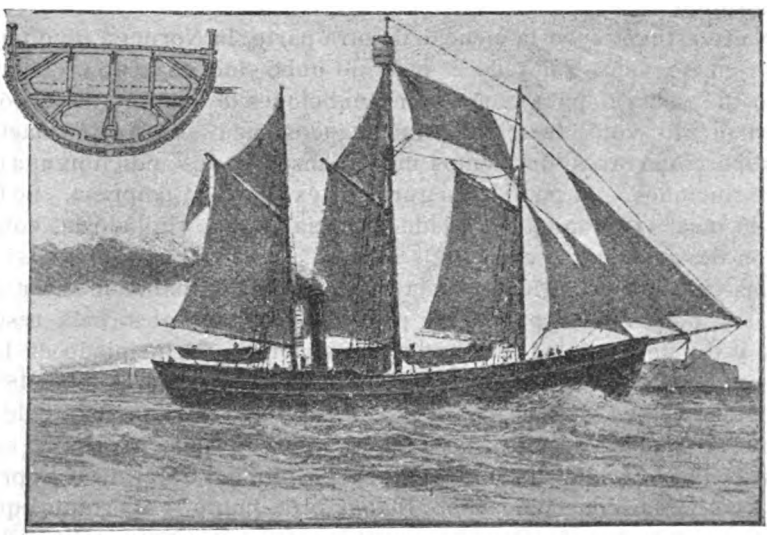
Es conocida la historia de esos infelices. De las dos canoas, una pudo remontar el «Lena» y llegar á Jakontsk. Los que la tripulaban fueron salvados. La otra fué á encallar más al Oeste, donde los naúfragos se hallaron desprovistos de alimentos y de medios de comunicación. Fueron á buscarlos y á socorrerlos. Se llegó demasiado tarde Habían muerto miserablemente, y entre ellos el capitán de Long.

Por lo pronto no se hizo sino registrar en el pasivo de las regiones polares un desastre más y los restos de la «Jeannette» quedaron abandonados á los caprichos y á las violencias del Océano Glacial. Pero, aún encontrándose en el Océano, se está sometido á leyes. Las violencias más atormentadoras, no son sino la resultante de una regla y de una disciplina imperiosa. El Océano que se había apoderado de esos restos tuvo un día que restituirlos. Tres años después, en efecto, veintiuno de ellos se encontraban sobre las costas orientales de Groenlandia.

Existiría, pues, entre los parajes en que había perecido la «Jeannette» y la Groenlandia oriental, una corriente polar que efectuaría el trayecto en tres años. Esa cifra de tres años, sin embargo, no debe-

Digitized by Google

ría reputarse una cantidad fija, constante, invariable. Es de suponer, al contrario, que debe modificarse según los años, las condiciones climatéricas, estacionarias, aumentando á veces en los años fríos, y disminuyendo otras en los años cálidos. Por otra parte, ¿sería esa dirección absolutamente inmutable? Parece que si la dirección de una corriente es probable, no es tampoco de una constancia necesaria. El eje teórico desvía poco, sin duda, pero desvía, y eso parece deducirce



El "FRAM" — Buque de Nansen

de los estudios y de las investigaciones que han sido hechas con ese fin. Es al Norte de las islas de la nueva Siberia, hácia 77° latitud, que la «Jeannette» había naufragado. Era, pues, allí donde había que ir á buscar la corriente polar. Dejándose encerrar entre los hielos, soldándose con ellos y haciéndose derivar conjuntamente con los tempanos flotantes, deberíase estar seguro de venir á desembocar en Europa entre Spitzberg y Groenlandia. Todo consistía en tener una nave construida con bastante solidéz para resistir á la presión de los hielos.

El Dr. Mohm, del observatorio de Christiania, había formulado el problema en los términos que acaban de ser indicados. Nansen quedó impresionado de lo grandioso y de lo verosimil de la fórmula del doctor Mohm. Esa doctrina vino á ser para él un acta de fé y quiso ser y

Digitized by Google

se hizo el apóstol que se sacrificaria en el caso ocurrente para establecer la demostración de la exactitud de esa verdad nueva.

Tenía ya un glorioso pasado. Tenaz, enérgico, resuelto, había sabido llevar á buen fin la travesía desde Islandsis hasta Groenlandia, haciendo uso de los «skis», es decir, de esos grandes patines lapones que permiten recorrer las superficies de hielos con tan grandes velocidades. Había dado prueba en esa exploración de calidades de primer órden. Nadie, pues, estaba mejor calificado, ni mejor preparado para llevar á cabo una tarea tan difícil y tan delicada como la que había trazado el Dr. Mohm.

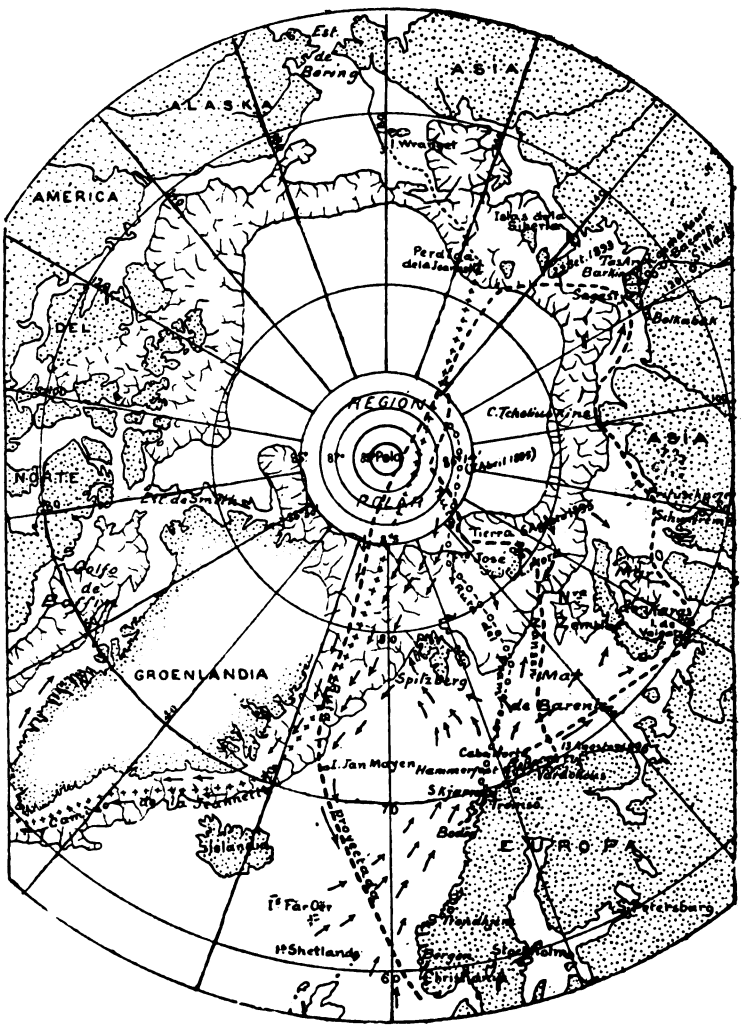
Si Nansen tuvo fé en la ciencia, de otra parte, la Noruega tuvo también fé en Nansen. Por todo el país, no hubo sino un grito y el entusiasmo fué general, para ponerlo en condiciones de cumplir su misión. El parlamento votó trescientos mil francos: una suscripción nacional proporcionó otros doscientos mil. Nansen no descuidó ninguna de las precauciones que podían asegurar el éxito de su empresa. Se ha relatado otra vez con qué cuidado especial había vigilado la construcción de su buque á vapor: el «Fram». Las maderas habían sido elegidas con una proligidad estricta. Se las había mandado traer de todos los países susceptibles de proveer los materiales más resistentes y de una calidad absolutamente superior. Principiado en los astilleros de Lonvik en 1890, el Fram era botado al agua en Octubre 1892.

El cuidado llevado en la construcción del buque, debía ser evidentemente la primera de todas las precauciones de Nansen, pues de esa construcción dependía absolutamente la posibilidad de realizar el proyecto que había concebido; pero había otro punto importante que arreglar, era la elección de los compañeros de ruta. Nansen los quiso poco numerosos y los seleccionó con la atención necesaria. Redujo su personal á trece hombres, pero á trece hombres resueltos, á prueba, sobre los cuales podía contar, á trece hombres que tuvieran fé en él y prontos á seguirle á travéz de todos los peligros y á compartir con él todos los sufrimientos. Zarpó de Christiania el 30 de Junio de 1893, en medio de un gentío inmenso que le hizo una ovación entusiasta. Se dirigió al estrecho de Jongor, al Sur de la isla de Vaigatz, de donde mandó noticias. Luego, nada más: el silencio absoluto se hizo sobre Nansen y sus compañeros. No se oyó hablar más de ellos y se esperó su regreso con débiles esperanzas que dominaba una angustia que de año en año se hacía más aguda. Pasó 1894: ese año no había nada que esperar, no había pasado bastante tiempo para que pudiera volver á aparecer, pero se esperaba volver á verle,—si con todo debía ser devuelto á la humanidad—en 1895. Trascurrió 1895 y Nansen no volvió á aparecer.

Es cierto que circularon rumores dictados más bien por la esperanza

Digitized by Google

y el deseo de ver esa esperanza realizarse, que por los hechos. Corrió la voz que algunos Esquimales habían divisado un buque hácia el N. E. de Groenlandia; pero la descripción que de él hicieron no



dejó duda acerca del poder de imaginación de ese pueblo de origen asiático.

Otra vez, como una campanada de alarma, cuyo sonido podría propagarse con la velocidad de la electricidad, un grito parte de la extremidad Norte de la Siberia, atraviesa todo el Asia y llama agrada-

Digitized by Google

blemente á los oídos europeos. ¡Nansen ha vuelto! Ha acertado. Ha tocado al polo.

¿De dónde, pues, ha partido ese retumbante despacho, que viene asi á regocijar los amigos de la ciencia y los admiradores del coraje?

¿De dónde? Se busca el orígen. Parece emanar de agentes comerciales que buscan en los hielos siberianos osamentas de mammouth por cuenta de un negociante de Jakontsk, quien había vendido té á Nansen en tiempo de su salida de la embocadura del Lena. Nada viene á justificar el ruído que ha corrido alegremente desde un extremo de Asia al otro extremo de Europa, y un silencio fúnebre envuelve de nuevo á la expedición Nansen, como una niebla más densa que jamás.

Ese despacho parecía en efecto haber sido el resultado de una confusión. Sin duda se habían enredado las fechas y sin embargo algo de cierto había en el fondo. Nansen había sido visto. Pero ¿cuándo? Sin duda poco tiempo después de su salida. Los noticieros habían interpretado hechos que conocían mal. Se decía que Nansen había tenido éxito: pero, al contrario, su regreso anunciado por el norte de Siberia habría presagiado un revés y establecido que el explorador había encontrado el camino cerrado hácia el Norte, que no había dado con la corriente polar con la cual contaba.

No se atrevían ya á hablar de Nansen; se temía el pensar en él, pues el hombre está siempre dispuesto á rechazar aún el recuerdo de una esperanza defraudada. Se seguía sin embargo sondando las profundidades del Océano glacial. Se tenían los ojos fijos hácia los espacios infinitos: pero no había esperanza. Ya no se creía en el éxito. Las predicciones, las dudas, las tentativas hechas por todos los exploradores de las regiones polares cerca de Nansen para disuadirle de su proyecto, todo ello era, pues, bien justificado. ¡Pobre Nansen! ¿En dónde había encallado? Sufría, sin duda, en alguna parte, el hambre, el frío, la enfermedad. Quizás había sido devorado por el abismo polar, ó bien podía ser socorrido útilmente: pero ¿en dónde hallarle? ¿en dónde descubrirle? El modo con que había concebido su proyecto no permitía mandarle expedición de socorro. ¿Hácia qué punto la habrían dirigido?

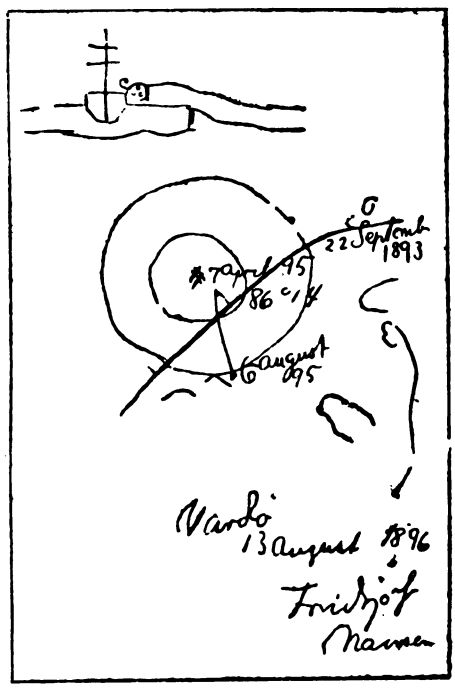
De repente, sin embargo, retumba una nueva. Nansen ha llegado á Vadô ,ó Vardohuns! Eso era en Agosto próximo pasado. Se consulta. ¿Es bien cierto? Era la misma realidad. Nansen en persona acababa de poner el pie sobre el suelo de Noruega, cubierto de laureles y de gloria. Regresaba triunfante, pues su regreso demostraba la existencia efectiva de la corriente polar que, hasta entónces, no había sido sino una presunción.

Del estrecho de Jongor, Nansen había, en efecto, seguido su ruta hasta la Nueva Siberia, doblando el cabo de Fehelious Kine, es decir,

Digitized by Google

repitiendo el viaje de Nordenskjöld, lo que no era ya cosa fácil en razón del poco márgen que existe habitualmente entre el borde Sur del témpano y el litoral del Asia septentrional.

Una vez alcanzado lo que puede considerarse como su centro de operación, renovó sus provisiones, adquirió los perros necesarios y el 22 de Septiembre se amarró á un enorme témpano flotante, dejándose así derivar hácia el Norte, arrastrado por la corriente. Siguió caminando durante todo el invierno de 1893 y todo el año 1894. Mientras se dirigía hácia el Norte, Nansen se confió á los témpanos; pero cuando, alcanzado el paralelo 84° 14', se sintió arrastrar hácia le Sur, abandonó el «Fram» á la corriente bajo la dirección del capitán Sverdrup y él partió con Johansen, víveres y trineos hácia el Norte á través del campo de hielo. Con extraordinarios esfuerzos, pudo así adelantarse hasta 86° 14'; pero, habiendo perdido sus perros, pues no había podido en la Nueva Siberia, proporcionarse un número suficiente de ellos, se encontró con sus fuerzas agotadas. Sostuvo su existencia con carne de oso blanco ó de perro; pero la derivación constante de la Islandsis hácia el Sur lo determinó en fin á la retirada y fué á invernar en la Tierra de Francisco José, donde llegó el 26 de Agosto. La invernada allí, fué muy penosa y los dos audaces exploradores tuvieron que sufrir los más duros padecimientos.



El 18 de Marzo, tentaron alcanzar al Spitzberg y se encaminaron sobre el hielo, arrastrando ellos mismos sus trineos. Llevaron la vidamás dolorosa que ser humano haya soportado y casi desesperaban cuando tuvieron la suerte extraordinaria de encontrar á la expedición Jackson al Sur del Cabo Flora. Esa expedición estaba á punto de hacerse llevar á su patria por el «Windward.»

Es así que el «Windward» los llevó á Vardohuns el 13 de Agosto pasado, y ocho días después, á su turno, entraba en el puerto de Skjevöe, el «Fram», arrastrado por la *derive*, según las previsiones,

Digitized by Google

hasta el momento en que el témpano, abriéndose delante de él el 13 de Agosto, le permitía hacer rumbo hácia las costas de Noruega. En Skjevöe Sverdrup supo el regreso de Nansen, de quien se había separado al Norte de la Tierra de Francisco José y sobre cuya suerte tenía la más profunda inquietud.

La expedición Nansen regresaba así completa, con su barco y su tripulación entera. Nunca se había producido tal hecho en los anales de los viajes polares. Dificilmente puede uno imaginarse el entusiasmo delirante que se apoderó de esa valiente población de marineros que pulula en las costas de Noruega. Nansen les pareció un dios. De ciudad en ciudad fué recibido como triunfador, ese intrépido que se había acercado á menos de 400 kilómetros del polo. El rey vino á recibirle á Christiania y se habló de confiarle en la Universidad de Copenhague una cátedra de exploraciones polares. La moral que puede deducirse de esa narración se presenta por sí misma al espíritu. Si se quiere que las exploraciones polares tengan éxito, es necesario que á todo precio se organicen expediciones de socorro y la Tierra de Francisco José parece designada para ser la base de esas operaciones. Importa crear allí un cierto número de estaciones con chozas armadas, abastecidas de víveres y de todos los medios de aprovisionamiento indispensables. Jaloneando esas estaciones con cuidado, se facilitará considerablemente la tarea de sus exploradores futuros.

Si Nansen ha podido regresar, lo debe en definitiva á Jackson. Nansen, Sverdrup, Jackson, esos tres nombres, en lo sucesivo, son inseparables. ¿Quien sabe? Quizás en la primera tentativa que se haga en esos parages se reunirán los tres nombres en un mismo esfuerzo. Sea como fuere, Nansen ha señalado una nueva etapa hácia el polo. Ha llegado á los 86° 14', mientras que Markham, ántes de él, había ido hasta 82° 20' y el americano Hall hasta 83° 30'. Hemos ganado tres grados, poco más ó menos. Poco falta para alcanzar al punto deseado; pero no olvidemos que si él ha sido el ejecutor extraordinario, el apóstol inimitable—el que ha inspirado á Nansen y que le ha señalado la ruta que tenía que seguir, es el Dr. Mohm que tan dignamente dirige el Observatorio del Christiania. Honor pues á esos dos hombres que se completan de ese modo tan notable.

Hasta allí la interesante y vivaz narración de Georges Renaud.

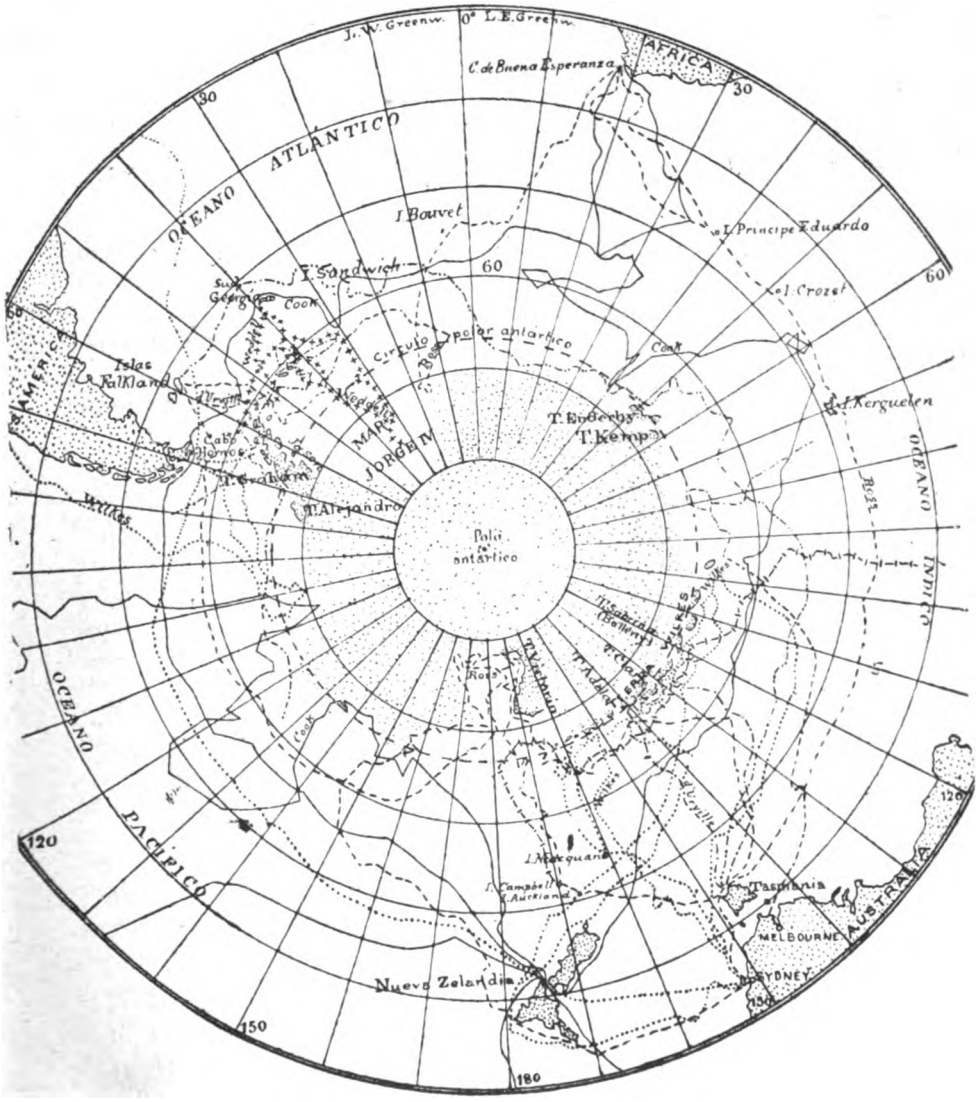
La conquista del Polo Norte está casi realizada, se ha llegado á menos de 400 kilómetros del Polo!

No nos detengamos más y vengamos otra vez al Sur, que es nuestro interés, casi un interés patriótico, de orgullo nacional, que seamos nosotros los que alcanzamos en la extensión de nuestro país uno de los extremos más al Sur de continente alguno de la tierra, los que nos lanzemos á las regiones del frío, para alcanzar la palma de la humanidad y de la ciencia.

Digitized by Google

REGIONES POLARES DEL SUD

Uno de los ideales del «Instituto Geográfico Argentino» ha sido la exploración de las regiones polares del Sur.



Nunca la idea ha sido abandonada y sigue en la brecha, después de haber tenido no ha mucho tiempo la ilusión de poderla realizar. Pa-

Digitized by Google

recía todo preparado, como lo estaba, pero estas grandes obras tienen sus contradictores, que impiden á otros que hagan lo que ellos no pueden hacer.

Todos los sucesivos estudios propios se acumularon, desde la iniciativa, y con plena convicción se dió el impulso, procurando llenar todos los requisitos que impone la experiencia y que dieron los resultados de la expedición Nansen en el Norte.

No hemos podido concluir pero seguimos adelante y esperamos que en la próxima estación propicia la expedición argentina sea un hecho para bien de la ciencia y del país. ¿Nos aventajarán las otras expediciones que en diversas naciones del mundo se preparan? A la verdad que no sentimos egoismo, pero nos conmueve que nuestra propaganda, nuestra acción y nuestros gastos no tengan el resultado de honor y gloria que nos correspondería, aparte de otras ventajas que como nación habrían de resultarnos.

Bélgica, Alemania, Francia, y otras naciones preparan expediciones científicas y comerciales ¿qué dicen á ese respecto los periódicos científicos de propaganda? Lo que hemos dicho nosotros al gobierno y al país en memorias y solicitudes. Lo que dijo el capitán de fragata Federico W. Fernandez en su iniciativa hace algunos años. Lo que ha sostenido últimamente el capitán de fragata Guillermo J. Nunes, el más empeñoso y decidido hoy por la realización de la anhelada empresa. Lo que ha dicho la prensa del país acompañando al Instituto en su iniciativa. Y como prueba, vamos á repetir, traduciendo, cómo tratan los proyectos y cómo los prestigian en los periódicos científicos de esos países, los hombres que alientan sabiamente esas grandes empresas.

M. J. du Fief en el «Bulletin de la Société Royale Belge de Géographie» (1896 núm. 1 p. 5) se expresa de esta manera llena de erudición, en artículo que encierra los antecedentes, ventajas y propósitos de la expedición austral que prestigia.

SOBRE EL PROYECTO DE EXPEDICIÓN BELGA

El límite teórico de la zona polar austral es el círculo polar antártico, distante 23° 27' del punto polar que es su centro. En realidad, el límite físico de la zona glacial se interna en el hemisferio austral bastante al Norte de aquel círculo, en el sentido de que los hielos flotantes, alcanzan, en ciertos parages, á la proximidad de la latitud de las últimas tierras continentales.

Como el mapa de la porción del hemisferio austral al Sur del 30°

Digitized by Google

paralelo (1) ha sido construído en proyección polar, los meridianos arrancan en él de la circunferencia del 30° paralelo para rematar como radios al punto polar austral que es el centro de dicho círculo y que es, así, al Sur de cada uno de los puntos del mapa.

Una parte del meridiano de Greenwich de 0° de longitud y su extremidad opuesta, á 180° de longitud, señalan el límite común del hemisferio occidental y del hemisferio oriental.

Al Sur del 30° paralelo, ese mapa reproduce las extremidades meridionales de los continentes: el Africa, con el cabo de Buena Esperanza, distante 55° del polo ó sea más de 6.000 kilómetros; la Australia con la Tasmania, distante 51° ó sean 5.700 kilómetros; y la América, con el cabo de Hornos, distante solamente 34° ó sean 3.800 kilómetros.

Entre esas tres partes del mundo, se estienden los parajes meridionales de los tres océanos: Indico, Pacífico y Atlántico, que vienen á perderse en las aguas heladas de la zona polar, sobre cuya superficie emergen algunas tierras indeterminadas.

RESEÑA DE LAS EXPLORACIONES ANTÁRTICAS

Prescindiendo del descubrimiento de algunas islas aisladas, situadas al N. del paralelo 62°: las Shetland y las Orcades del Sur (fin del siglo XVI) la Georgía del Sur (1671), la isla Bouvet (1739), las islas Sandwich (1762), la isla de Kerguelen (1772), la isla Marion y la isla Crozet (1772), puede decirse que solamente en el último cuarto del siglo pasado, con los grandes viajes del ilustre capitán Cook, principiaron las primeras exploraciones de las regiones australes.

En 1772, Cook emprendió su segundo viage, encargado por el Almirantazgo inglés de procurar resolver la cuestión de la existencia de un continente austral. Fué el 17 de Enero de 1773 que Cook, en el navío «La Résolution», atravesó por primera vez el círculo polar, á los 40° longitud E. de Greenwich, después de haber encontrado masas de hielo, las primeras de las cuales había avistado el 10 de Diciembre precedente, á los 51° de latitud. «Esas primeras masas, dice, eran enormes; una de ellas, de forma cúbica, tenía cerca de 2.000 piés de largo, 400 de ancho y por lo ménos 200 de elevación.» Cook se adelantó hasta los 67° 15' de latitud; pero como la estación estaba adelantada, fué á invernar á Nueva Zelandia.

En el mismo año (1773), el 20 de Diciembre, Cook atravesó de nuevo el círculo polar, á los 148° de longitud Oeste. A los 67° 5' de lati-

(1) Para más ámplios detalles, ver Sud-polar-karte, núm. 7, Stieler's Hand-Atlas, que se encuentra en la Mapoteca del Instituto Geográfico Argentino.

Digitized by Google

Digitized by Google

Enderby, descubrió sobre el círculo polar las islas volcánicas de Balleny (hácia los 165° 40' longitud E.) y luego la tierra Sabrina (hácia los 122° long. E.)

En aquel tiempo (1839) esos primeros descubrimientos de los balleneros habían vuelto á llamar la atención sobre la antigua cuestión de un continente austral. Tres grandes naciones, cada una separadamente, habían principiado á ocuparse de ello; en los Estados Unidos se elaboraba el plan de una gran expedición hidrográfica con la idea de proseguir sériamente la obra iniciada por Cook; en Inglaterra, se resolvió hacer un crucero con el objeto especial de reunir observaciones magnéticas y determinar, si fuera posible, la posición del polo magnético austral; en Francia, se acababa de decidir la segunda expedición de Dumont d'Urville en la Oceanía, con mandato de verificar la ruta de Weddell, que parecía indicar un paso directo hácia el polo Sur.

Dumont d'Urville llegó el primero. Con los buques el «Astrolabe» y la «Zélée», zarpó, el 9 de Enero de 1838, de las aguas del estrecho de Magallanes. No tardó en encontrar numerosas masas de hielo que contrarrestaron su marcha y luego un cantil escarpado que en vano procuró contornear. El 27 de Febrero, enfrentó una tierra nueva situada al S. de las Shetland y que nombró Tierra de Luis Felipe. El navegante James Ross reconoció más tarde que es una isla distinta situada al extremo N. E. de la tierra de Graham. Dumont d'Urville consagró el resto del año 1838 y todo el 1839 á explorar el Océano Pacífico; luego, después de haber pasado el invierno en Hobart-Town (Tasmania), zarpó para el Sur el 1° de Enero de 1840. Al fin del mismo mes, encontró, sobre el círculo polar, en medio de un dédalo de hielos flotantes, una tierra que denominó Adela y luego después, la tierra Clara. Después hizo rumbo á Francia.

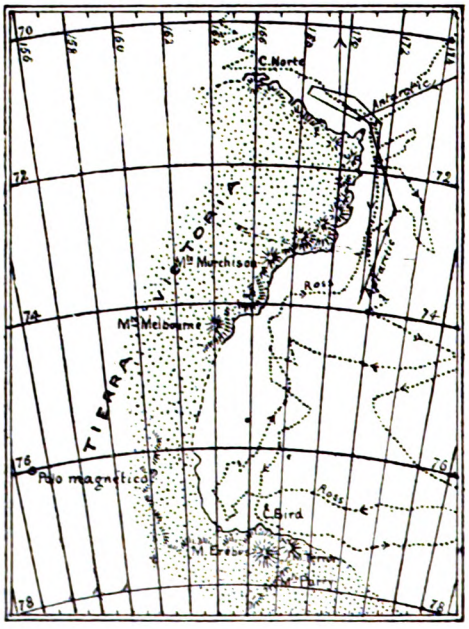
Durante la misma época, la expedición americana, mandada por el teniente Wilkes, habíase alejado de la Tierra del Fuego, á fines de Febrero de 1839. Buscó, mas en vano, el paso libre de Weddell y se retiró á pasar el invierno hasta fin de Diciembre en Sidney. Wilkes salió de Sidney para el Sur el 1° de Enero de 1840, el mismo día que Dumont d' Urville zarpaba de Hobart-Town. El proyecto de Wilkes era navegar derecho hácia el Sur, siguiendo el meridiano de la isla Macquaria (160° long. E. Greenwich) y mientras no le atajasen el paso los hielos; si tenía que detenerse por ellos, debía dirigirse hácia el Oeste, siguiendo el círculo polar hasta la Tierra de Enderby, procurando siempre penetrar hácia el Sur por los pasos que hallase libres. Fué en efecto obligado por los hielos á dirigirse hácia el Oeste; desde el 16 de Enero, divisó tierras y apariencias de tierras, sin duda las islas Balleny, las tierras Adela y Clara, pero sin

Digitized by Google

poder aproximarse á ellas. Es esa sucesión de tierras que está indicada en los mapas á lo largo del círculo polar y á cuyo conjunto se ha dado, algo indebidamente, el nombre de Tierra de Wilkes. El 21 de Febrero, la expedición volvió á tomar la dirección de la Nueva Zelandia para de ahí regresar á América.

La expedición inglesa de 1839-1843 fué la más importante de todas las que han alcanzado la zona austral. Iba al mando del capitán James Ross y se componía de dos barcos el «Erebus» y el «Terror.»

James Ross zarpó de Chatham en 1839; alcanzó desde luego la isla Kerguelen que exploró (Mayo de 1840) y después arribó á Hobart-Town.



Allí estableció un laboratorio magnético, supo el descubrimiento de la Tierra Adela por Dumont d'Urville y recibió el mapa trazado por Wilkes. Eso le decidió á trasladarse más hácia el Este. El 1° de Enero de 1841 cruzó el círculo polar, á los 171° de longitud E. aproximadamente; luego, abriéndose paso en medio de los témpanos, entró el 10 de Enero en un mar libre; al día siguiente, divisaba una tierra cubierta de nieve y presentando picos elevados; aquel día Ross cruzó el paralelo 71° 15', la más alta latitud que alcanzó Cook. Al aproximarse á tierra, columbró, cada vez más distintamente, picos que se erguían á más de 3.000 metros y valles intermediarios cubiertos de ventisqueros que venían á precipitarse en el mar. La posición del polo magnético se calculó en los 76° latitud y 153° longitud E., esdecir, bastante alejado aún del lugar en que se hallaba en aquel momento la expedición.

James Ross dió á la gran tierra que enfrentaba el nombrede la jóven reina Victoria, y, álos diversos picos, los nombres de algunos de sus compatriotas célebres. Adelantándose hácia el Sur, pasó más allá del paralelo 74° 20', el 25 de Enero, y siguiendo la costa divisó el 27 un volcan de cerca de 4.000 metros de altura, vomitando llamas y humo denso. Le dió el nombre de subuque, «Erebus», y denominó «Terror» á un volcan apagado, situado al S. E., cuya cumbre se elevaba también

Digitized by Google

á más de 3.300 metros. A lo largo de la costa, erguíase una imponente muralla de hielo, sin interrupción, más allá de la cual se divisaba una alta cadena, estendiéndose hácia el Sur. Como se aproximaba el invierno, la expedición hizo rumbo al Norte y regresó á Hobart Town.

A fines de año, la expedición inglesa volvió á los mismos parajes. Cruzó el círculo polar el 1° de Enero de 1842, exploró de nuevo el gran témpano y el 24 de Febrero alcanzó la latitud de 78° 09'30", que no ha sido pasada desde entónces. La expedición pasó el invierno en las islas Malvinas.

En Diciembre del mismo año (1842), James Ross emprendió su tercera campaña austral. En Enero de 1843, exploró la Tierra de Joinville y la tierra de Luis Felipe; en Febrero, costeó el témpano en una longitud de cerca de 800 kilómetros, y el 11 de Marzo emprendió el regreso á Inglaterra.

En 1845, un pequeño barco mercante «La Pagode», armado en el Cabo, se internó hácia el Sur é hizo observaciones magnéticas; lo detuvo el témpano en el paralelo 68°.

En 1874, el «Challenger», en el curso de su brillante exploración científica, rozó la zona austral: el 19 de Enero de 1874, llegó á los 65° 42' de lat. Sur y 78° long. E, pero fué detenido por la masa de hielo é hizo rumbo hácia Australia.

En 1873-74, el capitán Dallmam que mandaba un buque de Hamburgo, descubrió el archipiélago del emperador Guillermo y el estrecho de Bismark, entre la Tierra Palmer y la Tierra Graham.

En fin, durante estos últimos años, en 1892, 1893 y 1894, balleneros escoceses y noruegos han dado lugar, ocasionalmente, á algunas pesquisas científicas y al descubrimiento de nuevas tierras.

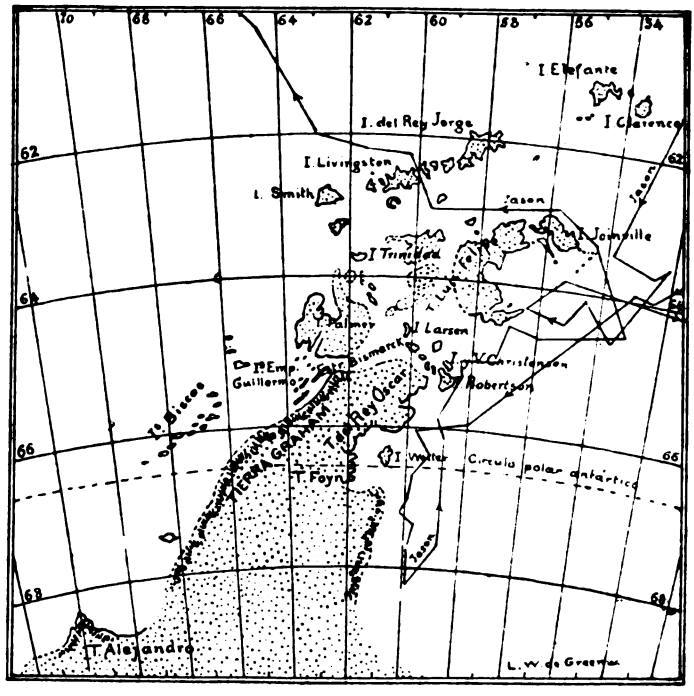
En 1892, cuatro pequeños vapores de Dunder (Escocia): «Active», «Balæna», «Diana» y «Polar Star» arribaron á inmediaciones de la Tierra de Graham con el objeto de cazar focas. Los doctores Donald y Bruce fueron admitidos á bordo del «Active» y de la «Balæna», y, á pesar de las desventajosas condiciones en las cuales se hallaban, pudieron traer de allí colecciones y vistas fotográficas que han probado los resultados que podría obtener una expedición especialmente organizada para investigaciones científicas.

En el mismo año 1892, un barco noruego, el «Jason» de Sandefiord, trajo de los mismos parajes un rico cargamento; sus armadores volvieron á mandarlo allí al año siguiente con otros dos barcos, el «Castor» y la «Hertha». Esa vez, el capitán Larsen, del «Jason», halló mar libre, en los puntos en donde estaba cubierto de hielo el año precedente; encontró por consiguiente pocas focas,—estas se hallan especialmente sobre los hielos,—pero se adelantó algo hácia el Sur. El 18

Digitized by Google

de Noviembre de 1893, el capitán Larsen desembarcó en la isla Seymour (64° 20' lat. S. y 56° 40' long. O.) y á corta distancia de la costa descubrió cierta cantidad de árboles fósiles.

El 1° de Diciembre, por los 65° 48' lat. S. y 56° 57' long. O., divisó una tierra nueva, cubierta de montañas bastante elevadas y le dió el nombre de Tierra del rey Oscar II. Esa tierra es sin duda la costa oriental de la Tierra de Graham.



Siguiendo su ruta hácia el Sur, el capitán Larsen descubrió sucesivamente la Tierra de Foyn, prolongación de la Tierra de Oscar II, y, algo hácia el Este, la isla Watter. El 6 de Diciembre, alcanzó la latitud de 68° 10' que fué el punto extremo de su expedición. En el viaje de regreso, descubrió también en el N. E. de la Tierra de Oscar II un archipiélago de ocho islas, en una de las cuales, que llamó Christensen, existe un volcan en actividad.

Esa expedición, que no fué provechosa para los armadores, lo fué, por el contrario, para la geografía; dió á conocer la costa oriental de la Tierra de Graham y, por ello mismo, confirmó la existencia, por ese

Digitized by Google

lado, del paso hacia el sur, en el mar Jorge IV, en el cual Weddell había penetrado anteriormente.

En Septiembre de 1893, otro ballenero zarpó de Noruega para los mares australes. Era un viejo barco, recientemente dotado de una máquina y vuelto á ser bautizado bajo el nombre de «Antarctic». Los armadores eran los señores Svend Foyn, de Tönsberg, y lo mandaba el capitán Christensen.

Después de haber muerto 1500 focas en las inmediaciones de la isla Kerguelen, fué á pasar el invierno á Melbourne, á fines de Febrero de 1894. Allí, tomó á su bordo á un joven profesor, señor Egeberg Borschgrevincks, quien, no habiendo podido ser admitido á título de pasajero, se enroló como cazador. El señor Borschgrevincks se había provisto de algunos instrumentos, y, como en el curso del viaje se le dejó toda amplitud para observar y coleccionar, sus observaciones, tanto como la alta latitud alcanzada por el «Antartic», han dado á ese viaje un gran interés. Han probado, una vez más, lo que podría producir una expedición científica especialmente organizada.

El «Antarctic» zarpó de Melbourne el 20 de Septiembre de 1894. No encontrando en los parajes del S. O. de la Tasmania sino balenópteros, cuya pesca exige un material especial, el capitán Christensen siguió su derrotero hácia el Sur. El 23 de Octubre, hizo escala en la isla Campbell; el 6 de Noviembre, á los 58° 28' lat. S y 163° 20' long. E encontró una inmensa cadena de icebergs ó montañas de hielo, estendiéndose hasta donde alcanzaba la vista, de Este á Oeste, cuyo color verde les daba la apariencia de la tierra. — Tuvo que regresar á la Nueva Zelandia, para reparar una avería de su máquina. El 6 de Diciembre, se internaba en la cadena de hielos; salió de ella el 14 de Enero de 1895, es decir, después de haber permanecido 38 días. Estaba entonces á los 69° 50' latitud S. y 177° longitud O. Por todas partes, hácia el Sur, el mar era libre y ni un soplo de viento agitaba su superficie. Á vapor navegó el barco hácia el cabo Adaïr, extremo N. E. de la Tierra Victoria, y, dos días después, se divisó esa tierra, estendiéndose hácia el Oeste y el Sur hasta donde alcanzaba la vista.

Siguiendo su derrotero hácia el Sur, el «Antarctic» llegó al grupo de las islas de la Posesión, el 18 de Enero. El capitán, el Sr. Borschgrevinck y algunos hombres pudieron desembarcar en una de aquellas islas, precisamente la misma en la cual, 54 años antes, James Ross había izado la bandera británica. En la isla se halló vegetación á algunos metros de altura, bandadas de gaviotas é inmensos yacimientos de guano.

El 22 de Enero, á las 74° 15' lat. S., el capitán se decidió á retroceder, únicamente porque desesperaba de encontrar ballenas en aquellos parajes, objeto principal de su excursión. Hallándose de nuevo en

Digitized by Google

el cabo Adaïr, el 23 de Enero, el capitán Christensen y el Sr. Borschgrevinck pudieron bajar á tierra, donde encontraron también innumerables gaviotas, grandes depósitos de guano y la misma flora criptogámica que en la isla Ross.

En fin, el 23 de Marzo, el «Antarctic» regresaba á Melbourne, después de un viaje de cerca de 6 meses; ha vuelto á Noruega, el mes de Agosto próximo pasado. Esa expedición, como la del «Jason» demuestra que, según los casos, se puede ultrapasar el círculo polar; por otra parte, las observaciones que ha reunido permiten esperar que los últimos viajes de los balleneros escoceses y noruegos, así como los de los balleneros del principio del siglo, no habrán sido sino el preludio de una serie de expediciones científicas especialmente organizadas.

En resumen, desde el punto de vista del conocimiento actual de la zona austral, hé aquí el resultado de todas las exploraciones anteriores.

Las tierras descubiertas en las proximidades del círculo polar y más allá de él se presentan en tres grupos.

Es el más considerable el que se extiende al Sur de Australia. Comprende: primero, la gran Tierra Victoria con sus altas montañas y sus volcanes; es la más estendida, pero sólo de ella se ha reconocido una parte en las costas septentrional y oriental: esta última hasta los 79° latitud; después, una sucesión de tierras (Adela, Clara, Sabrina, etc.), de las cuales sólo se ha visto la costa del Norte; asimismo existen dudas sobre la existencia de algunas de ellas; se extienden á lo largo del círculo polar; pero no se ha penetrado en esas tierras y nada puede presumirse de su conexión entre sí ni de su extensión hácia el Sur.

Se presenta en seguida el grupo de las tierras situadas al Sur de América y comprendiendo: por un lado, las tierras Joinville, Luis Felipe, Palmer, la gran Tierra de Graham, y más lejos la tierra de Alejandro I; por otro lado, la Tierra de Oscar II, que es quizás la costa oriental de la Tierra de Graham, y un grupo de islas, en las cuales se ha constatado la actividad volcánica.

El tercer grupo es mucho más simple: sólo comprende la Tierra de Enderby y la Tierra Kemp, situadas sobre el círculo polar y en la dirección S. E. del Cabo de Buena Esperanza. Esas dos tierras, así como casi todas las demás, han sido vistas solamente por el lado del Norte y quizás no son sino la costa de una superficie considerable que se extiende hácia el Sur.

Se supone que esos tres grupos forman las costas extremas de un continente antártico. Pero, lo repito, prescindiendo de algunos islotes reconocidos como tales, no se poseen actualmente bases suficientes

Digitized by Google

que permitan presumir algo sobre la extensión de todas esas tierras hácia el polo Sur, ni de su reunión en una ó varias vastas extensiones.

Por otra parte, es imposible hacer conjeturas más ó menos acertadas acerca de la extensión del Océano hácia el polo. En los grandes intervalos que separan los tres grupos de tierras señaladas ya, dos espacios de mar libre han sido visitados: el uno, al Este de la Tierra Victoria, en el cual Ross navegó hasta 78° 9' y en una amplitud de cerca de 30° en longitud y el «Antarctic» hasta 74° 15'; el otro, al Sudeste de la Tierra de Graham, en el cual Weddell se adelantó hasta 74° 15' y el «Jason» hasta 68° 10'. Además, en el intervalo al Este de la Tierra de Enderby, el «Challenger» pasó algo al Sur del círculo polar.

Como es sabido, la duración teórica de la primavera y del verano de la zona austral corresponde á la del otoño é invierno boreales, desde el 22 de Septiembre hasta el 21 de Marzo. En razón de la oblicuidad del eje de la Tierra sobre el plano de la órbita terrestre, el Sol permanece visible durante 6 meses (179 días) sobre el horizonte del punto polar; durante 5 meses (153 días) sobre el paralelo 85°; durante 4 meses (127 días) sobre el paralelo 80°; durante tres meses (97 días) sobre el paralelo 75°; y durante 2 meses (60 días) sobre el paralelo 70°. El momento del solsticio de invierno en Europa, el 21 de Diciembre, señala el punto medio de cada uno de esos largos días. Son, pues, la época y la duración de esas estaciones que determinan forzosamente el momento oportuno del principio y del fin de la exploración de la zona austral, y que han presidido á la marcha de todas las expediciones que han sido hechas en ella.

¿Cuál puede ser la temperatura durante las dos estaciones extremas de la zona austral? Ningún dato se tiene para determinar la invernal. En cuanto á la temperatura del verano, en la expedición del «Antarctic», el mínimum de temperatura observado, allende el círculo polar, ha sido de 5° centígrados, y el máximum 7°. Las grandes caídas de nieves fueron escasas y poco abundantes, y en toda la duración del viaje el tiempo fué de los más bonancibles.

Al principio y al fin de sus viajes, los exploradores noruegos tuvieron varias veces ocasión de admirar bellas auroras australes, entre las cuales dos, sobre todo, una en arco de elipse y otra en fajas, sobrepasaban en esplendor á todas las que habían visto en sus viajes árticos.

En cuanto á los productos naturales, como decimos más arriba, los balleneros han visitado los mares australes para la caza de otarias, focas y balenópteros, pero todavía no se ha encontrado allí la ballena franca. En tierra se han divisado miriadas de gaviotas y grandes depósitos de guano.

Digitized by Google

INTERÉS DE LA EXPLORACIÓN ANTÁRTICA

Pero, se preguntará uno, ¿para qué puede servir una exploración en esos mares helados y en esas misteriosas soledades?

El interés de las expediciones antárticas es á la vez comercial y científico.

Como acabamos de indicarlo en el resumen de las exploraciones anteriores, el objeto comercial de la mayor parte de ellas ha sido la caza de focas y balenópteros é indagar la existencia de la ballena. Bajo ese punto de vista, la expedición proyectada podría estudiar la posibilidad de establecer allí pesquerías de balenópteros.

Es sabido que hace solamente unos treinta años que se dedican los Noruegos á esa industria.

Al contrario de las ballenas francas y otros cetáceos, los balenópteros, que contienen menos grasa, no sobrenadan, una vez muertos; son, además, muy ágiles y dotados de una fuerza sorprendente. La caza de esos animales exige, pues, un armamento especial.

Un capitán noruego, Siwend Toyn, de Tönsberg, gracias á todo un material de su invención, ha inaugurado la caza de balenópteros. Ha muerto el año pasado, dejando una fortuna considerable.

Existen en los fiords de la costa septentrional de Noruega y de las costas septentrionales y occidentales de Islandia, numerosas pesquerías de balenópteros, todas explotadas por sociedades noruegas. Los beneficios de esas explotaciones se han elevado á menudo á un 50 o|o.

Cada una de esas sociedades posee cuatro ó cinco pequeños barcos á vapor, rápidos y de fácil manejo, en cuya proa se halla una especie de mortero que lanza el harpón.

Por la mañana, los pequeños balleneros parten de la bahía, donde se halla instalada la usina, y regresan de alta mar generalmente por la tarde, con uno ó dos pescados ó *fisk,* como dice la gente del oficio.

El animal, izado á tierra, es inmediatamente despedazado. Todos los pedazos se llevan á la usina y son tratados por el vapor de agua en grandes calderas. El tocino dá aceite de primera calidad, el cocimiento de la carne y de los huesos dá un producto inferior. El resíduo de la destilación constituye un excelente abono.

El producto de un balenóptero, es asaz variable; depende del precio del aceite y del de las barbas. Estas son mucho más cortas que las de ballena, de calidad muy inferior y valen sólo de 700 á 800 francos la tonelada, mientras que la de barbas de ballena vale hoy 50.000 francos. La caza de un balenóptero de especie grande produce, sin embargo, de 3 á 5 ó 6.000 francos.

Digitized by Google

A causa del número considerable de balenópteros pescados, esa industria es tan remuneradora. En 1885, 1400 balenópteros fueron muertas en las aguas de Laponia; en 1892, se pescaron cerca de 1100.

Es sabido que los balenópteros abundan en los mares australes. Se trata, pues, de indagar si llegan bastante cerca de las costas de Nueva Zelandia, de Tasmania ó de tierras más meridionales, como las islas Anckland ó Campbell, para que se puedan fundar allí establecimientos análogos á los de los Noruegos.

Pero el interés científico de las exploraciones antárticas domina absolutamente sobre el interés comercial.

Todas las ramas del estudio de la naturaleza se encadenan en una acción recíproca, y puede decirse, *á priori*, que un conocimiento más perfecto de la zona austral está íntimamente ligado al progreso de la mayor parte de los conocimientos sobre el globo entero. El resultado, así como el objeto, de la observación de los hechos científicos, es llegar al conocimiento de las leyes que los rigen. Por más aislados que puedan parecer á primera vista los hechos observados, están todos subordinados á leyes generales que importa conocer. Cuanto más extenso sea el conocimiento que adquiera el hombre de las fuerzas de la naturaleza, tanto mayor será su aptitud para aprovechar los recursos que ella nos brinda: en otros términos, por ideal que parezca una exploración, puede llevarnos á una deducción feliz para las condiciones de la existencia humana.

En las investigaciones concernientes á las zonas polares, bien poco puede deducirse de lo que se sabe de la zona boreal para saber lo que existe en la zona austral. Por el contrario, lo que actualmente se sabe de ésta, indica ya entre ellas notables diferencias.

La exploración de la zona austral es, pues, necesaria. Desde hace medio siglo, desde la expedición de James Ross, no ha habido expedición digna de notarse en la historía de la ciencia. Si, pues, volvemos á emprender ahora esa conquista interrumpida, todo esfuerzo en aquel sentido, con los medios de que hoy se dispone, debe traer un grande acopio de nuevos hechos, dejando útiles huellas. Para mejor darnos cuenta de ello, señalemos rápidamente las principales cuestiones que los especialistas han inscrito en el programa de una exploración antártica.

La hidrografía oceánica presenta, como objeto de estudio, las corrientes, las mareas, las olas y las profundidades.

Las corrientes oceánicas de las regiones polares son poco conocidas. Se sabe, de un modo general, que existe un movimiento de las aguas cálidas del Pacífico hácia las latitudes circumpolares, y que, inversamente, corrientes de agua fría van en la dirección N. E. hácia las extremidades meridionales de los continentes. Pero esas corrien-

Digitized by Google

tes no están determinadas en cuanto á su formación, su superposición, sus desviaciones locales y sus efectos. La solución de esas diversas cuestiones interesa en el más alto grado para la navegación de los mares del Sur, por ejemplo, en el derrotero de América á Australia y á Nueva Zelandia.

El estudio de las mareas halla en la parte Sur del Pacífico y del Atlántico,—donde ninguna tierra crea obstáculo á la propagación de la onda-marea,—un campo de observación mucho más favorable que los mares intertropicales y boreales.

Pocos son los sondajes que se han hecho más allá de la línea seguida por la expedición científica del «Challenger»; sin embargo, ya se han constatado allí grandes profundidades, cuyo sondaje sería menester continuar, procurando reunir, al mismo tiempo, muestras del suelo sub-marino.

El estudio de los hielos de los mares australes merece también llamar la atención. Su presencia prematura ó tardía en el momento y en la latitud en que los encuentra una expedición, puede dar un indicio general de la temperatura, de las condiciones más ó menos favorables de la estación, ó del estado de navegabilidad del mar en las altas latitudes; la dirección que siguen puede señalar corrientes superficiales; su estructura indica si provienen del mar ó de ventisqueros terrestres; en fin, estando bien determinada la altura de los icebergs, puede deducirse la profundidad del mar y la cantidad de hielos del interior de las tierras, donde se han separado esas masas.

El estudio del magnetismo terrestre sería por sí sólo causa suficiente para la organización de una expedición antártica. Hace dos años, se ha decidido en América hacer estudios para la determinación exacta del polo magnético boreal, mientras que la observación directa del mismo punto en el hemisferio austral no se ha repetido desde James Ross en 1841. Una nueva determinación de ese polo sería el complemento necesario de los trabajos de la expedición americana. Esa observación simultánea de dos elementos fundamentales en una rama capital de la ciencia del globo, haría época, y si una expedición alcanzara ácontribuir á ella, eso sería un gran honor para el país.

A esa cuestión del polo, añadamos el estudio de las perturbaciones magnéticas y el de las auroras australes.

Por lo que se refiere á la electricidad atmosférica, resulta de las observaciones hechas en las regiones árticas que, según toda probabilidad, la electricidad atmosférica es una función de la latitud; se cree que cambia de signo pasando de las regiones templadas á las regiones polares. Observaciones de aquel elemento de la física del globo serían, por su confrontación con las del hemisferio opuesto, del

Digitized by Google

mayor interés para la ciencia. Esa comparación permitiría decidir si la electricidad atmosférica es un fenómeno general ligado á la existencia misma del magnetismo terrestre.

Para la meteorología, todo queda por hacer en la región antártica. Sería sobretodo importante poseer datos sobre la distribución de las presiones atmosféricas, sobre el régimen de los vientos inferiores y superiores, sobre la temperatura y la humedad del aire, sobre las precipitaciones atmosféricas, sobre la forma de las nubes. Sin estos datos, será siempre imposible formular una teoría completa de los fenómenos atmosféricos.

Notemos también en esto que la solución de las cuestiones precedentes interesa en el más alto grado á la navegación.

Es sabido que la intensidad de la gravedad aumenta de un modo general con la latitud; pero se ha constatado también que aumenta notablemente en las islas y disminuye en los continentes á medida que aumentan la altitud y el alejamiento del mar. La intensidad de la gravedad es, supuestas iguales todas las condiciones, función de la distancia del punto considerado al centro de la Tierra (atracción) y de su eje de rotación (fuerza centrífuga). El estudio de aquel tópico en el hemisferio Sur, donde nada se ha hecho todavía, permitiría comparar la forma de los dos hemisferios, ó por lo menos, obtener elementos de mayor cuantía, para la solución de esa importante cuestión de geodesia.

Las indagaciones geológicas que pudieran hacerse en algunos puntos de las tierras australes, establecerían las relaciones que pueden existir entre esas tierras, y llevarían quizás á descubrimientos paleontológicos del más alto interés para la historia de la Tierra.

A pesar de las ricas colecciones que el «Challenger» ha traído, su corta excursión hácia el círculo polar no hace sino indicar lo que podría esperarse de nuevas investigaciones, concernientes á la vida orgánica en las grandes profundidades, en las altas latitudes.

La fauna litoral de las tierras antárticas y la fauna profunda de los mares circunvecinos, en las latitudes correspondientes solamente á las de la Noruega, nos son casi desconocidas. Es verosímil que existe una fauna antártica uniforme, como existe una fauna ártica uniforme; pero nada prueba que los mismos tipos se encuentren alrededor de los dos polos. Habría, por el contrario, razón para indagar si la fauna antártica no se halla, respecto á la llamada fauna magallánica, (del cabo de Hornos, etc.) en la misma razón de dependencia y de orígen que la fauna ártica, respecto de la fauna boreal de Europa y América.

Por otra parte, la observación de las relaciones que existen entre las peculiaridades de estructura de los organismos vivientes y sus

Digitized by Google

condiciones de existencia especiales al medio en que se hallan, no puede dejar de traer importantes contribuciones al estudio de la evolución de los seres.

En cuanto á los vegetales, muy pocos se han divisado sobre el litoral de las tierras antárticas, pero no es imposible que haya en los fiords profundos, particularmente abrigados, y aún en el interior de las grandes tierras. En todas partes se han divisado lugares descubiertos en medio de los ventisqueros. Si, pues, se hallan vegetales, sería interesante buscar sus relaciones con las plantas árticas y con las de las más próximas regiones continentales.

Esa es, pues, la enumeración de un cierto número de las cuestiones científicas que entran en el programa de una exploración antártica. Es claro que no se debe esperar que una expedición cualquiera abarque todas esas cuestiones y menos aún que de un golpe traiga sus soluciones. Es cierto, sin embargo, que toda expedición obtendrá hoy útiles resultados, cuya importancia dependerá de sus recursos y de su suerte. No parece necesario, sin embargo, alistar una flota de varias naves con un material y equipajes considerables; eso sería elevar los gastos, por consiguiente demorar la primera tentativa de exploración. La experiencia de los viajes anteriores ha demostrado que saliendo dos buques á la vez, no tardan en separarse, y forman así en realidad dos expediciones, mientras que un solo buque, preparado en condiciones fáciles de realizar, puede alcanzar los mismos resultados. Es en esa convicción que, desde algunos años, ha sido concedida por el Tte. de Marina belga A de Gerlache, el proyecto de la expedición antártica que nos ocupa.

La expedición belga se compondrá de un solo barco por las consideraciones que se han hecho.

Mr. du Fief concluye haciendo votos por el éxito de la expedición que hará honor á su país, izando en tierras nuevas la bandera belga como una nueva manifestación de la actividad é individualidad nacional.

SOBRE EL PROYECTO DE EXPEDICIÓN ALEMANA

Los periódicos de Europa nos dan todas las noticias de la expedición alemana y reflejan el entusiasmo que el propósito despierta ¿por que entre nosotros no ocurre lo mismo? ¿porqué se estrellan las iniciativas y los trabajos que sin más miras que el patriotismo y el amor á la ciencia se trata de realizar?

He aquí algunos datos extraídos de documentos comunicados por

Digitized by Google

el Dr. M. Lindeman, secretario de la comisión alemana de exploración del Polo Sur:

Mientras que en una série casi no interrumpida de expediciones, los exploradores se esforzaban por penetrar el misterio de las regiones árticas, á veces con brillante éxito, las regiones polares del Sur han sido abandonadas durante largos años: Desde 1838 hasta 1843, Dumont d'Urville, con el «Astrolabe» y la «Zelée», el americano Wilkes, al mando del «Vincennes», el «Peacock» y el «Porpoise», en fin James Ross, con el «Erebus» y el «Terror», habían, por esfuerzos perseverantes, traspasado esa barrera de hielo que impide el acceso á los continentes antárticos.

Su glorioso ejemplo halló pocos imitadores. En 1845, un buque mercante, la «Pagode» se adelantó entre el Cabo y la Australia hasta los 68° de latitud, para hacer algunas observaciones magnéticas. Luego trascurrió un largo espacio de treinta años sin que nadie fuera á esos parajes, exceptuando algunos balleneros que sólo se aventuraban hasta las inmediaciones del gran témpano.

Fué recien en 1873 que se dirigió una nueva expedición, con un fin científico, hácia las regiones polares australes. El «Challenger», al mando del capitán Nares, abordó el 6 de Enero 1874 á la isla Kerguelen, que fué explorada cuidadosamente por los naturalistas de la misión, así como las islas Heard y Mac Donald, descubiertas en 1859 por el americano Heard. En Febrero, el «Challenger», se dirigió hácia el Sur. El 19, chocó contra el gran témpano, á los 65° 42' latitud S. y no pudo hallar una entrada para penetrar en él. El 4 de Marzo tuvo que renunciar á mayores esfuerzos, y, huyendo ante la aproximación del invierno polar, hizo ruta hácia la Australia.

Casi al mismo tiempo que el «Challenger», la fragata alemana, «Gazette», y luego un buque del comercio de Hamburgo hicieron en el Océano austral algunos cruceros que no fueron sin resultados. El capitán, Eduardo Dallmann, comandante del ballenero hamburgués, después de su viage de 1873-74, pudo inscribir en el mapa, en las inmediaciones de la Tierra de Graham, los nuevos nombres de la isla del emperador Guillermo, paso de Bismark y puerto de Hamburgo. Desde entónces, en 1891, estuvo á punto de organizarse una nueva expedición bajo la dirección del célebre Nordenskiöld. El Sr. Oscar Dickson ponía á disposición del explorador, una suma de 125.000 francos y la sociedad de Geografía de Melbourne le había votado un crédito igual. La crísis financiera que entónces se produjo en Australia impidió la ejecución de aquel proyecto.

Al año siguiente, el capitán ballenero escocés, David Gray, de Peterhead, formó el plan de una campaña comercial y científica, á los mares polares antárticos, donde esperaba encontrar abundante pes-

Digitized by Google

ca de ballena. Pero no pudo hallar sino los fondos necesarios para armar un solo buque y juzgando que era imprudente emprender esa aventura sin tener dos buques á su disposición, renunció á la empresa. Pero su idea no fué perdida. En Septiembre de 1892, cuatro buques zarparon de Dundee para cazar focas y ballenas en los mares del Sur. Eran esos la «Active», la «Diana», la «Balæna» y la «Polar Star». Gracias al Sr. Leigh Smith, el explorador ártico, los Sres. Bruce y Dr. Donald habían sido admitidos á bordo de la «Balæna» y de la «Active», con los instrumentos necesarios para las observaciones geográficas, físicas y meteorológicas. Durante la misma estación, un ballenero noruego realizaba una campaña en los parages de la isla Seymour, donde su capitán recogía un número considerable de fósiles pertenecientes al jurásico.

Ni unos ni otros, sin embargo, pudieron ir más allá de los grandes témpanos; pero, como la pesca había sido fructuosa, fué seguido su ejemplo. En Septiembre de 1893, el ballenero noruego Svend Föyn, salió con un barco á vapor de 226 toneladas, el «Antártico» para las islas Kerguelen y mares circunvecinos. Ese mismo invierno, el «Jason» mandado por el capitán noruego Larsen, tenía la suerte de hallar en el témpano pasages practicables. Alcanzaba al paralelo 68° 10' S. en las cercanías de las Tierras de Graham y á su regreso el capitán Larsen descubría por los 65° 7' latitud S. y 60° 42' long. O un archipiélago rodeado de una cintura contínua de hielos sobre el cual se divisaban dos volcanes en actividad. A más hizo un cierto número de observaciones meteorológicas de una real importancia científica.

En el Congreso Geográfico de Londres, en 1895, el naturalista noruego M. E. Borchgrevink excitó un vivo interés por la relación de su campaña á los mares australes, á bordo del ballenero ya citado, «Antártico», en el cual se había enrolado como marinero. A pesar de las desfavorables condiciones en que se hallaba, había logrado reunir preciosas observaciones sobre la Tierra Victoria, en los parages visitados por Ross cincuenta años antes y pedía que una expedición puramente científica fuese dirigida hácia el Polo austral.

Parece, pues, que el estudio, durante largo tiempo abandonado, del continente y de los mares antárticos, vuelve á tomar algún interés desde estos últimos años. En la estación pasada han salido las expediciones del Dr. Frederick Cook y de Otto Nordenskjöld, sobrino del explorador cuyo nombre hemos ya citado.

En Alemania, un sábio, el Dr. G. Neumayer, no ha cesado desde hace más de cuarenta años, de preconizar el envío á las regiones antárticas de una misión científica sériamente constituida. Es cierto que á penas se conoce hasta ahora esa parte del hemisferio austral,

Digitized by Google

donde se extiende el más vasto dominio de las nieves y de los hielos de nuestro planeta, y habría mucho que aprender en ella, no solamente desde el punto de vista de la geografía y de la geología, sino por lo que respecta á la meteorología, física del globo y magnetismo; sería particularmente de suma importancia fijar exactamente, por observación directa, la situación del polo magnético austral. En una palabra, como dice el Dr. Neumayer, es «el más sério y el más interesante problema de los que quedan por resolver en geofísica y geografía.» Los últimos cruceros, realizados principalmente con fines comerciales, han demostrado que no había dificultades insuperables que temer, sobretodo ahora que se dispone de medios desconocidos antes por Dumont d'Urville y por James Ross: el vapor, la electricidad y la dinamita.

La activa propaganda del Dr. Neumayer, parece á punto de obtener sus frutos. Después de haber expuesto, sin desanimarse, sus ideas en los congresos geográficos y científicos donde le ha sido dado asistir, ha logrado obtener del congreso de geógrafos alemanes, reunido en Bremen en Abril de 1895, una resolución conforme á sus votos. Una comisión para la exploración de la región polar austral se constituyó en seguida, con la misión de examinar los medios prácticos de organizar, en el más breve plazo posible, una expedición antártica.

Por su parte, el Congreso de Londres, votaba la resolución que es conocida. La comisión alemana formada después del congreso de Bremen, no ha quedado inactiva.

Desde fines de 1895, tenía elaborado un plan. Partiendo del principio que era indispensable poder hacer observaciones tanto en el invierno como en el verano antárticos, decidió que la expedición debía armarse teniendo en cuenta un invierno de estadía. En consecuencia, debería primeramente establecerse una estación en un punto elegido al Sur de las islas Kerguelen y Mac Donald, el cual en el proyecto del comité, sería la isla Kemp. Se destinaría un buque al servicio de la estación, y ésta, provista como observatorio principal, sería á la vez el centro de aprovisionamiento y la base de las operaciones subsiguientes, para las cuales habría un segundo barco. Desde aquel punto, dirigiéndose al Sudoeste, hácia la tierra Victoria la expedición alemana se esforzaría por alcanzar el polo magnético.

Cada uno de esos dos buques, de 400 toneladas poco más ó menos, podría tomar á su bordo, á más de los oficiales de marina, marineros y obreros, en todo veinte y dos personas, cuatro oficiales y cuatro miembros de la misión especialmente encargados de los trabajos científicos.

En interés de la ciencia, no podríamos sino anhelar el buen éxito

Digitized by Google

de aquel proyecto, y si la suma que cuesta puede parecer considerable, no debe olvidarse que rehusar á expediciones de esta clase algo de lo que humanamente puede preverse para sus necesidades, es exponerlas á un fracaso, quizás á una catastrofe.

OTROS PROYECTOS EN DIVERSAS NACIONES

No ha pasado inadvertida, sin duda, la noticia telegráfica que se publicó en ésta en los primeros días del año y que decía textualmente: «Se está organizando en Londres un sindicato con objeto de reunir fondos para enviar al Océano Antártico una expedición compuesta de dos ó tres vapores. El fin perseguido es el de examinar las probabilidades de éxito que ofrecería la pesca de la ballena y la foca en los mares polares del Sur. La expedición partirá de Inglaterra á mediados del año corriente».

Nuestras noticias son que el proyecto ha encontrado buena acojida y que se procura que la ciencia aune su acción á la especulación comercial que el proyecto comporta.

En Francia, la idea ha sido lanzada también, y no faltan animosos armadores dispuestos á facilitar los medios para realizar el propósito.

En Italia germina la vieja idea que trajo á Bove á nuestro país, prestigiada desde entónces por la Sociedad Geográfica y siempre anhelada por los eminentes hombres de ciencia de ese gran país.

En Chile, el barón Adolfo Erik Nordenkjöld, que nos visitó hace algún tiempo, propuso al Gobierno la expedición antártica solicitando la coberta «Magallanes» de la Armada chilena. El Gobierno recibió con simpatía la proposición y la entregó á estudio de sus oficinas técnicas, esperándose una solución antes de la próxima estación propicia, solución que está prestigiada por la opinión pública.

Mientras tanto, de Punta Arenas debía salir una expedición comercial, con bandera chilena, en un buque llamado «El Esquimal», habiendo sido invitados algunos jefes y oficiales de nuestra Armada para dirigirla científicamente, invitación que no fué aceptada por el carácter de la expedición.

El voto del Congreso de Londres ha repercutido en el mundo, reavivando el entusiasmo que un día despertaron los misterios de los mares antárticos y que hoy se ambiciona descubrir, no solamente para la ciencia, la humanidad y la civilización, sino para el comercio en una de las especulaciones que más interés despiertan por el agotamiento probable de sus análogas en la otras regiones homólogas del globo.

Digitized by Google

PROYECTO DE EXPEDICIÓN ARGENTINA

Todo hacía creer que en Noviembre del año pasado, la expedición argentina hubiera podido salir, conducida por un buque de la escuadra nacional, que reuniera las condiciones necesarias para una campaña de seis meses.

Así era el programa de esta expedición preliminar, que habría de abrir las puertas, digámosló así, á las futuras expediciones que han de llegar de todas partes del mundo.

Ninguna nación como la Argentina está tan obligada, por sus derechos indiscutibles y por su situación geográfica, para dar este paso que dejará afirmado para siempre, hoy mejor que nunca, la pretensión de sus derechos, el celo de su armada, su reputación en el campo de la ciencia y la eficacia de su acción como nación dotada de poderosos elementos.

Queríamos un buque de la armada para dar lustre á la marina nacional, pues no nos faltaban los elementos para otro género de expedición; sabíamos que lo teníamos bueno para lanzarlo desde el último cabo austral de nuestro territorio, á recorrer sin cuidado las seiscientas ó setecientas millas que lo separan de las islas Sheetland del Sud, las primeras, donde se debía hacer la estación principal de la expedición.

Por las mismas razones que se sostuvieron para la expedición de Nansen, nuestro programa era ir con un solo buque, «La Uruguay», por ejemplo, teniendo en cuenta que no habían de ser muy costosos los preparativos. La expedición belga se propone embarcarse en un ballenero, comprado ó alquilado; nosotros lo hemos tenido á la mano, pero por las consideraciones hechas no lo hemos aceptado: «La Vega» en que hizo su famoso viaje Nordenskjöld (tío del antes mencionado) era un ballenero. El «Fram» no es otra cosa.

El personal estaba designado y en nada aumentaba el costo de la expedición, porque todos se habían ofrecido exclusivamente por amor á la ciencia y por lo que sobre ellos mismos había de reflejar un viaje de esa naturaleza; debían ser de ese personal, además de los oficiales de la Armada, comandantes del buque, un astrónomo meteorólogo, un hidrógrafo, un geólogo y un naturalista, con el personal auxiliar competente, habiéndose encontrado hombres que ofrecieron sus servicios, uno que fué de la tripulación de «La Vega», y muchos tripulantes de buques balleneros con larga foja de servicios.

Los materiales, instrumentos, víveres especiales, equipos adecuados, habían sido en parte adquiridos ya y otros perentoriamente encargados. El itinerario de la expedición ámpliamente estudiado, ha-

Digitized by Google

biéndose llegado hasta preparar las casitas de madera desarmadas, para armarse en la Sheetland en caso de tener que invernar por exigencia de los estudios.

En fin, con todos esos elementos preparados, todo ha sido postergado ¿porqué? No es el momento de exhibir la documentación, ni la relación de los trabajos asíduos, ni las razones que se opusieron; digamos solamente, para consuelo y por honor nuestro, que no es un fracaso y repitamos que es simplemente una postergación. Luchamos para que no sea largo el plazo de espera y hacemos todo cuanto debe hacerse para que sea de nuestro país y con nuestra bandera la primera expedición que realize los altos propósitos que se tienen en cuenta obtener de una expedición científica á las regiones polares australes.

Por lo propio y lo ajeno

FRANCISCO SEGUÍ.

Digitized by Google

LA ANTIGUA CIUDAD DE QUILMES

(VALLE CALCHAQUI)

POR

JUAN B. AMBROSETTI

(Dibujos de Federico Voltmer)

La región de los Quilmes en el Valle Calchaquí se halla situada en el martillo que hace la Provincia de Tucumán en su parte oeste y cuyos límites podríamos indicar del siguiente modo:

Al norte el distrito de Colalao; al este el de Amaicha; al oeste el Cerro de Quilmes (4.200 m.) que divide las aguas entre las vertientes del Cajón y del Valle Calchaquí, y, al Sur, el distrito catamarqueño de Fuerte Quemado.

Este territorio de los Quilmes presenta dos regiones completamente distintas: una montuosa y abrupta, correspondiente al Cerro de Quilmes y sus faldas, entrecortada por algunas quebradas que poseen agua, como las de los Chanchos, Chañares, Las Cañas, Chilca, Talapozo, Anjuana, Pichao y otras menos importantes; y la otra de campo bajo, ó bañado, regada por el río de Santa María y sus afluentes

La primera es pedregosa, cubierta de una vegetación achaparrada y espinosa cuyas especies predominantes son la brea, la jarilla, la rama negra ó roseta, é innumerables ejemplares de cactus de los géneros *Cereus* y *Opuntia*.

La segunda es más bien arenosa, ocupada otrora por un enorme bosque de algarrobos y chañares (*Prosopis* y *Gourliæa*), del que aún queda una zona importante.

Esta última parte corresponde al plan mismo del Valle Calchaquí, que, al descender de sur á norte, sigue ensanchándose en la misma dirección, un poco al este, hácia la quebrada de las Conchas, frente á Cafayate, donde desemboca el Río de Santa María ó de Yocavil, nombre primitivo del Valle que nos ocupa, desde la punta de Hualasto hasta dicha quebrada.

Digitized by Google

Historia de los Quilmes.

Según el Padre Lozano (*), los Quilmes fueron la parcialidad de indios más belicosa y rebelde que tuvieron los Españoles en el Valle Calchaquí. Recien en 1667 pudo sujetarla por las armas el gobernador Alonso Mercado y Villacorta, y, arrancándolos de sus hogares, los hizo transportar, en número de 2000, al lugar cuyo nombre han legado á una localidad de la Provincia de Buenos Aires.

El mismo Lozano (**) asegura que los Quilmes eran una nación de indios que no pertenecía al Valle Calchaquí, sino que, en cierta época, vinieron del lado de Chile para no someterse al dominio del Inca, y narra el episodio con estas palabras, al describir el espíritu de independencia que animaba á los Calchaquíes:

« . . . . los Calchaquíes se preciaban mucho de no haber admitido jamás dominio extranjero, ni reconocido vasallaje al Inga, como otros de sus vecinos, ni permitir aún á sus vasallos asentar el pié en sus países, en prueba de lo cual se sabe, *que como los Quilmes viniesen de hácia la parte de Chile á ésta de Calchaquí*, por no sujetarse á los Peruanos, que por aquel reino daban entónces principio á sus conquistas, los recibieron los Calchaquíes con las armas en la mano y tuvieron con ellos sangrienta guerra, creyendo eran vasallos del Inga, hasta que enterados de que venían fujitivos de su patria, por no sujetarse á aquel monarca, celebraron paces, y les dieron grata acogida en su país, aplaudiendo su resolución, y después de tiempos, emparentando con ellos, fué esta parcialidad de los Quilmes una de las más famosas de Calchaquí». (***)

Estos datos del Padre Lozano, uno de los autores más serios y más verídicos de la época colonial, son de inestimable valor para nosotros, pues sintéticamente nos refieren la historia pre-colombiana de esta nación india exótica, y, también, su razón de existir, dentro del territorio de otra, los Calchaquíes, tan belicosa como ellos.

Además, esta alianza entre los Calchaquíes y los Quilmes, hasta de sangre, por haber emparentado con los vecinos, nos resuelve el problema de la similitud de los objetos que encontramos en ambos pueblos, y que, sin este dato tan precioso, no habría cómo explicarlo. No por ésto debemos creer que los Quilmes perdieron por completo sus

---

(*) Lozano. Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, —edición Lamas tomo I. pág. 153.

(**) Op. cit. Tomo IV, pág. 9.

(***) Este y otros muchos datos que llevo recogidos me permitirán probar oportunamente la no sumisión de los calchaquíes al imperio de los Incas.

Digitized by Google

costumbres y carácter propio; pues si bien es cierto que los hallazgos arqueológicos nos demuestran grandes puntos de contacto con los Calchaquíes, ahí están las ruinas colosales de su ciudad, las que, como disposición, y por la abundancia de edificios circulares, son únicas hasta ahora en su género, demostrando con ésto que sus constructores poseían cierto grado de cultura, independiente de la de aquellos, que parecía obedecer á leyes especiales de un atavismo seguramente exótico.

Entre las colecciones que en esta última expedición (*) hemos reunido, vienen siete cráneos de Quilmes, los que, junto á los otros ya existentes en los Museos, podrán decirnos algo de las diferencias étnicas que hayan existido entre los Quilmes y los Calchaquíes.

Situación de la Ciudad.

Como á unas tres leguas ó quince kilómetros, más ó menos, rumbo oeste sudoeste de la finca del Bañado, propiedad del señor don José Antonio Chavarría, hállase el gran Cerro de Quilmes, y en una vuelta ó anfiteatro que hace, mirando al sur, aparecen las ruinas de la vieja ciudad.

La falda del Cerro presenta tres frentes embolsados, separados entre sí por prolongaciones del mismo dirigidas de este á oeste, de cuya base arrancan las diversas construcciones que se dirigen ya hácia abajo, la ciudad propiamente dicha; ya hácia arriba: la fortaleza y el campo de refugio fortificado.

Durante nuestra estadía en la finca del Bañado, visitamos varias veces estas ruinas. La primera, acompañados por el señor Manuel Alvarez, actual arrendatario de esa finca, quien, con gentileza nos mostró la ciudad, haciéndonos conocer los detalles más interesantes, no sólo de ese lugar, sino también de otros cercanos, como la piedra pintada de la Quebrada del Chusudo y las ruinas de la Quebrada de las Cañas.

No satisfechos con esta primera visita, al siguiente día, llevando buena provisión de agua, volvimos á las ruinas, instalando nuestra carpa dentro de una vieja casa; empezando así las exploraciones sistemáticas que han dado por resultado el actual estudio.

La vieja ciudad de los Quilmes puede dividirse en tres partes: la primera se extiende sobre un terreno poco quebrado; pero que

(*) Segunda Expedición enviada por el Instituto Geográfico Argentino á los Valles Calchaquíes, efectuada de Noviembre 1896 á Marzo 1897, con mis compañeros, los señores Santiago Paris, Federico Voltmer y Emilio Budin.

Digitized by Google

arrancando del pié de los cerros antedichos, vá descendiendo hácia el sur con bastante declive, en una extensión más ó menos de un kilómetro cuadrado.

La segunda se halla colocada en las faldas del cerro, desde su pié hasta la cumbre, y la tercera ocupa la meseta superior, ó sea el plano de la misma cumbre.

Difícil es darse cuenta de este enorme hacinamiento de ruinas que causan desde el primer momento una impresión de asombro y confusión. Nada más acertado que la comparación que hizo el Sr. Lafone Quevedo de que, al principio, «le parecieron viscacheras descomunales, porque á la distancia se presentan como montones de escombros con sus entradas correspondientes».

Pero como él mismo agrega: «luego que penetramos á lo edificado, comprendimos lo que había; pues todo ello era una serie de casuchas de piedras apiñadas como los panales de una colmena, de suerte que con la mayor facilidad y sin el menor riesgo, marchábamos á caballo sobre la cima de las murallas, que en parte tenían dos varas, y en lo general, más de una de ancho. De trecho en trecho llegábamos á unas sendas angostas que parecían ser las calles». (*)

El señor Lafone, como él mismo lo confiesa, no hizo sino un rápido paseo por las ruinas, sin tiempo para estudiarlas con detenimiento. Nosotros, más felices, acampando dentro de ellas, pudimos proceder á su estudio, satisfaciendo así el deseo por él mismo expresado más adelante.

La ciudad baja.

Como he dicho ya, ésta ocupará una extensión de unas 8 cuadras ó sea un kilómetro cuadrado.

El suelo sobre el cual se halla edificada, desciende de norte á sur, y como éste arranca desde la base del cerro, sin ser quebrado, presenta una serie de desniveles que forman, puede decirse, como escalones en dirección este á oeste, entrecortados por zanjones y pozos de dos y tres metros de profundidad, de forma irregular, y que, á trechos, se hallan separados por algo como terraplenes que se entrecruzan formando une especie de gran red.

Ahora bien, los indios han edificado sus casas aprovechando estos zanjones y pozos, que han rodeado de pircas cuya altura varía entre uno y tres metros, sosteniendo así los terraplenes que les sirvieron

(*) Londres y Catamarca, pág. 3. 1883.

Digitized by Google

de calles y plazas, en una palabra, de vías de comunicación para poder andar entre ese laberinto de edificios.

Por esta razón es que la disposición de las casas se muestra desde el principio muy irregular y formando grupos aislados que son rodeados por estas calles tortuosas; pero, cuando el terreno lo ha permitido, son en lo posible rectas.

Los edificios se presentan de dos formas: una cuadrada y otra circular, ambas en general unidas y raras veces separadas entre sí.

Los edificios cuadrados son regulares ó nó, según lo ha permitido el pozo donde han sido construidos. Aún hoy día que su interior se ha rellenado algo con la tierra transportada por el agua y el viento, hay paredes que miden una altura de dos metros del lado interno y tres exteriormente.

Estas paredes han sido levantadas con piedra laja, y, del lado interno, los indios se han esmerado en hacerlas lo más á plomo posible, arreglando la piedra de tal manera y calzándola con otras pequeñas, que con facilidad, si fueran rebocadas, quedarían en su mayor parte perfectamente lisas. Del lado interno y en la parte inferior, casi todas han sido empezadas, ó con grandes piedras ó con lajas paradas y clavadas de punta, para evitar con esto que la pared se venciese hácia dentro (fig. 1).

Fig. 1

Las pircas (*), cuando son muy anchas, parecen haber sido rellenadas en su interior con piedra menuda.

Hácia afuera, las paredes no son tan regulares, y muchas de ellas, en forma de plano inclinado; su espesor varía: las hay hasta de dos metros de ancho en su parte superior.

Los edificios cuadrados tienen dimensiones variables: hemos medido algunos de un largo de 24 metros por 16.80 de ancho; otros de 6 metros de ancho por 10.30 de largo, etc.

Muchos de estos edificios cuadrados, no son enteramente pircados en su interior, siéndolo siempre del lado externo. En alguno se vé á trechos muros de sostén para que la tierra no se desmoronara, los cuales son bien verticales, habiendo medido algunos de 1 metro 70 de alto.

Las esquinas del lado interno también se hallan pircadas, ya sea en forma de ángulos rectos, ya en arco de círculo, todo perfectamente construido.

(*) Llámase *pirca* á toda pared hecha de piedras superpuestas.

Fig. 1. Parte basal de las paredes vistas del lado interno.

Digitized by Google

Todos estos edificios cuadrados poseen una ó dos puertas, generalmente una sola, y casi siempre en su costado norte y en una esquina. En ellas la pirca reviste ambos lados en ángulo recto; la abertura de estas puertas es de ochenta centímetros término medio (fig. 2).

Fig. 2

El interior de estos edificios cuadrados ofrece une particularidad, y es la curiosa disposición de unas grandes piedras clavadas en el suelo, paradas, aisladas entre sí, algunas hasta de más de un metro de alto y colocadas en una línea paralela al perímetro, destacadas de las paredes como dos metros término medio.

A veces otra línea de piedras divide en dos el edificio por su parte más angosta.

Al principio no sabía á qué atribuir esta disposición, pero después,

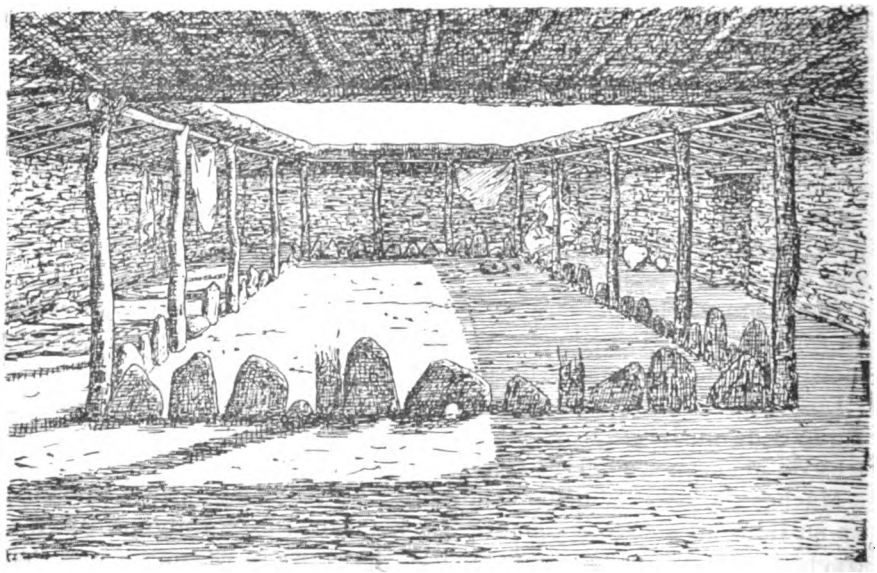


Fig. 3

recordándo que había visto en Andaguala, Cafayate y otros puntos,

---

Fig. 2. Edificio cuadrangular con puerta al norte, piedras alrededor y mortero en la esquina sudoeste.

Fig. 3. Restauración de una casa quilmeña.

Digitized by Google

algo parecido que ayudaba á sostener un cerco de rama, pude explicarme el caso del siguiente modo:

Entre esas piedras, los indios colocaban ramas paradas, de las muchas especies de plantas y arbustos espinosos que allí abundan, como ser la brea, la rama negra, la roseta, el retamo y aún el algarrobo, etc., que se entrelazan admirablemente, y quizás de esa manera, subiendo la rama y ayudados por palos de cardón, podían unir desde las piedras paradas hasta la pared de pirca y formar así una porción cubierta que los protejiese del sol y de las lluvias, y donde la familia pudiese reposar.

Porque no es creible que pudiesen techar espacios tan anchos como ser 16 y 6 metros respectivamente, anchura de los edificios á que he hecho ya referencia, no sólo por los grandes tirantes que necesitarían, difíciles de encontrar allí, sino por el trabajo ímprobo que les hubiese costado el labrar y transportar la madera de algarrobo, única que podía haberles porporcionado tirantes que nunca hubiesen alcanzado esas dimensiones.

Sentada esta hipótesis que me permito exponer á la consideración de mis colegas, dentro de cada edificio cuadrado y con sus costados cubiertos de esta manera, quedaría en el centro un espacio libre, una especie de patio, que la familia aprovecharía para sus faenas cuando no lo impidiesen el sol y la lluvia (fig. 3).

Esas ramadas de dos á dos y medio metros, formando corredor, seguramente siguiendo la misma costumbre aún hoy usada, debía ser cubierta de tierra mojada, la que una vez seca, haría aún más impermeable estas habitaciones.

También es posible que entre esas piedras hubiesen plantado horcones de algarrobo, que sostuvieran tirantes de cardón ó del mismo árbol y techado el todo con rama y tierra, dejando el frente libre hácia el patio central, formando así simples corredores cubiertos, que para atajar los rayos del sol, protegerían con ponchos, etc.

En cuanto á la división central, bien pudo ser para instalar un simple cerco de rama y separar así á dos fracciones importantes de la familia habitadora de la casa (fig. 4).

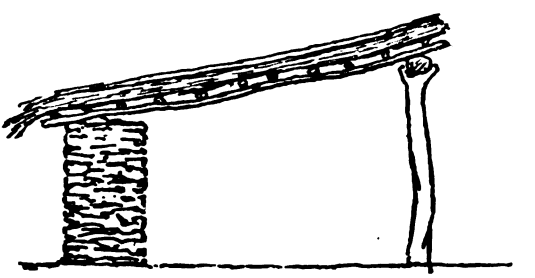


Fig. 4

En otro de estos edificios cuadrados, con puerta al sur, hallamos en el interior otra pirca como de

Fig. 4. Corte vertical de una casa quilmeña para mostrar la disposición del techo.

Digitized by Google

un metro de alto que formaba un cuadro separado de las paredes este-oeste, como unos cuatro metros, y dos, de las norte-sur.

Esta particularidad no puedo explicármela sino suponiendo que el cuadro formado por la pirca interior estuviera techado, siendo su ancho de unos dos metros y medio y el resto de terreno circundado por la pared exterior, hubiese sido el patio, en una palabra lo inverso del caso anterior (fig. 5).

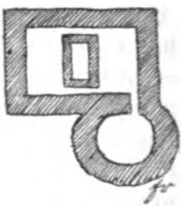


Fig. 5

Dentro de estos edificios cuadrados, se hallan, comunmente en una de las esquinas, grandes piedras con un mortero en el centro, y, en las mismas, pequeños espacios circados con piedras altas, los que, cavados, nos revelaron el sitio de las cocinas, por la gran cantidad de carbón, cenizas y algunos huesos partidos que hallamos.

En otros encontramos algunas conanas ó piedras de moler grano á mano, como las que todavía se usan entre los araucanos, de forma ovalada y de superficie cóncava (fig. 6).

Fig. 6

Dentro del patio de otro edificio cuadrado, nos llamaron la atención dos grandes piedras chatas y perforadas cerca de su borde superior, enterradas, una frente á otra, en dirección este-oeste, y separadas entre sí por una distancia de 9.50 metros.

Lo curioso es que en ambas, enterradas á desigual profundidad, coincidían perfectamente los centros de sus agujeros; pues, colocado un hilo dentro de ellos, quedaba horizontal. Visto esto, comprendimos que la razón de la desigualdad aparente de su colocación, era intencional á causa del desnivel del suelo.

¿Qué objeto habrán tenido estas piedras? No lo sé; es posible que unidas por una cuerda servirían de línea de separación, ya sea dentro de la casa, ó entre personajes que quizás se reunieran en ella para alguna ceremonia (fig. 7).

Fig. 7

En varias casas de éstas, cuando la pirca era muy alta, del lado externo se hallaban como especies de escaleras en plano inclinado, que, desde el suelo, subían dentro de la pirca misma hasta su parte superior.

Como estas pircas son tan anchas, es pre-

Fig. 5. Edificio cuadrado con otro en su interior y unido á una pirhua circular.
Fig. 6. Conana de moler grano á mano.
Fig. 7. Piedras agujereadas clavadas en el suelo de una casa.

Digitized by Google

sumible que, á modo de terrazas, sobre ellas pasarían los indios mucha parte del día ó de la noche, ya para gozar de la brisa en los días de mucho calor, ó ya para aprovechar del fresco en las noches sofocantes, y entónces, toda esa gran ciudad debía presentar un golpe de vista curioso y animado con sus habitantes moviéndose sobre las altas pircas.

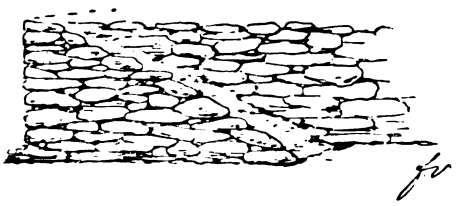


Fig. 8

Edificios circulares.

Puede decirse que se hallan exclusivamente en la ciudad baja.

Son construcciones circulares, bien pircadas, de cinco metros ó más de diámetro, que casi siempre dependen de los edificios cuadrados con los cuales se comunican por puertas angostas de ochenta centímetros

Fig. 9

Fig. 10

á un metro de ancho, por otro de alto, cubiertas por lajas de piedra, unas al lado de otras, y con pircas sobre ellas, de manera que pueden considerarse como puertas casi ocultas que miran al norte (figs. 9 y 10).

Estas construcciones circulares que no tienen más comunicación que con los edificios cuadrangulares, desde el primer momento me han parecido almacenes para el depósito de los granos que debían acondicionarse, ya en pirhuas circulares y bajas, como las que todavía se usan en estos valles (fig. 11) tapadas con rama y tierra, ó ya bajo un techo có-

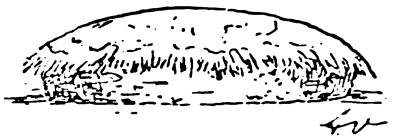


Fig. 11

Fig. 8. Escalera en una pared.

Fig. 9. Puerta cubierta de comunicación entre un edificio cuadrado y uno circular.

Fig. 10. Detalle de la puerta figura 9.

Fig. 11. Pirhua ó parva actual de la región de Quilmes.

Digitized by Google

nico construido más ó ménos como el de la figura 13, cubierto de la paja que abunda en el bañado, ó con rama y tierra.

De esta manera se comprendería entónces la razón de esa puerta pequeña y cubierta, cuyo piso inclinado tiende á bajar, y es natural que por allí penetraran á extraer las provisiones que necesitaran para el consumo de las familias.

En aquella época, cuando aún se conservaban los inmensos bosques de algarrobo que el hacha, el fuego y la imprevisión de los hombres desde la colonia hasta ahora, no habían desvastado, debieron ser esos valles, por la razón lógica de la presencia de esa colosal masa de vegetación, sumamente llovedizos, y por esa razón los viejos habitantes de Quilmes pondrían sus cosechas de maíz, algarroba y quinoa, al abrigo de los temporales, que, á juzgar por algunos de los que ahora se desencadenan, fueron sin duda torrenciales.

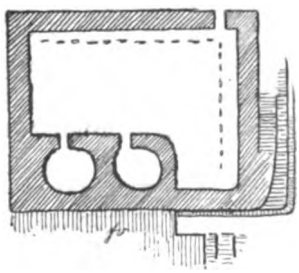


Fig. 12

Por consiguiente, eran indispensables esas pirhuas cercadas de piedra, y de allí que cada familia ó comunidad tuviera la suya junto á la casa, y algunas hasta dos para asegurarse la conservación del alimento durante la mayor parte del año (fig. 12).

Esto por una parte, por otra la necesidad de resguardar esas cosechas de los tremendos ventarrones que allí soplan, y, además, el tenerlas cerca de la casa, al abrigo de los golpes de mano de las tribus enemigas, y como elementos como para sostener largos sitios sin verse expuestos á sufrir los horrores del hambre, dentro de una ciudad como esa, que por sí sola era una fortaleza, —hacen más presumible mi hipótesis de que esas construcciones circulares tuviesen el objeto de pirhuas en las que guardarían en cierta forma sus vituallas (fig. 13).

Fig. 14

Fig. 13

Los grupos de construcciones cuadradas, cuadran-

Fig. 12. Plano de una casa con puerta al norte, con dos pirhuas anexas, escalera en la pared este y piedras paradas indicando corredores sólo en sus costados norte y este.

Fig. 13. Restauración de una pirhua ó edificio circular.

Fig. 14. Trozo de pirca divisoria entre dos edificios cuadrados y uno circular dentro del cual hay un cuartujo sin salida de 1 metro 70 y una pirhua en forma de riñón.

Digitized by Google

gulares y circulares se suceden en diversas secciones de la ciudad, principalmente en la del centro, y entre ellas, de diverso tamaño, no dejan de haber otras más pequeñas. En algunos grupos se notan cuartujos de pocos metros, algunos casi como casuchas. Observamos uno, de forma curiosa, irregular, sin salida, de 1 metro 70 y una *pirhua* cuyo plano se semeja á la forma de un riñón (fig. 14).

Morteros públicos.

Me permito dar este nombre á unas construcciones de piedra, de forma circular, á flor de tierra, que al principio tomamos como indicación de tumbas.

En nuestra exploración tuvimos oportunidad de estudiar dos de estos curiosos monumentos.

El primero, pequeño, de dos metros de diámetro, aparecía como un círculo de piedras clavadas y volcadas en el ángulo de una especie de plazoleta, é inmediato á un grupo de edificios cuadrados de gran tamaño, uno de los cuales poseía dos pirhuas circulares.

Extraida la tierra que llenaba su interior, descubrimos en el centro una gruesa piedra muy pesada, que presentaba en su cara externa y en el medio, un mortero excavado (fig. 15).

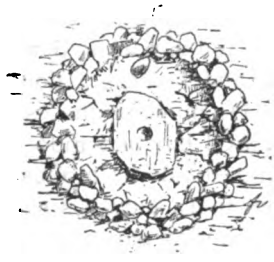


Fig. 15

Esta piedra hallábase bien calzada con otras pequeñas para que su superficie fuese perfectamente horizontal. El espacio comprendido entre ella y la pirca circular que la rodeaba, estaba embaldozado con lajas, colocadas de manera que formaban un piso al mismo nivel de la cara donde se hallaba el mortero.

Esta disposición tan interesante, me hizo sospechar al principio, que se tratase de la boca de una tumba, así es que, después de dibujarla, procedimos á levantar las piedras y á efectuar una excavación que nos hizo dar bien pronto con el suelo vírgen, no sin antes habernos descubierto restos de carbón y algunos pequeños huesos de llama fragmentados.

El segundo mortero es más curioso y de mayor tamaño; la pirca que lo rodea no es perfectamente circular, y, medida, nos dió los si-

---

Fig. 15. Mortero público de una sola piedra ahuecada.

Digitized by Google

guientes diámetros: 3 metros 60 por 2. 70. Entre las piedras que la formaban, nos llamó la atención una que debió ser un viejo mortero, pues estaba perforada de parte á parte; otra rota con otro empezado y una conana partida por la mitad (fig. 16).

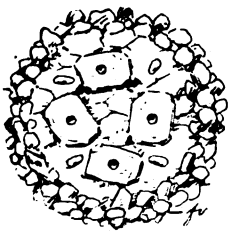


Fig. 16

Extraída la tierra del interior de esta pirca hallamos cuatro piedras con morteros colocadas en cruz de norte á sur y de este á oeste, y en el espacio libre entre ellas, otras cuatro conanas separadas entre sí por lajas que formaban un piso igual, para lo cual el todo había sido acuñado con pequeñas piedras, por su parte inferior.

Levantadas estas piedras, siempre en la creencia de encontrar una tumba, hallamos la siguiente particularidad: una de las grandes piedras se había perforado completamente, por el uso contínuo, pero como era muy grande y cómoda, fué colocada sobre otra, grande también y bastante lisa, á fin de poder seguir aprovechándola.

Debajo de estas piedras, la excavación nos descubrió el suelo virgen.

Esta curiosa disposición de varios morteros y conanas, también en otra plazoleta y cerca de otro grupo de edificios, no deja de llamar la atención; pues morteros dentro de la ciudad de Quilmes se hallan en todas partes, dentro y fuera de las casas, y principalmente en las grandes rocas á flor de tierra que tienen uno ó varios.

De manera que estas construcciones que nos ocupan ahora, no es difícil hayan tenido un objeto especial, un ritual religioso por ejemplo, donde se moliese al maíz ó la quinoa para fabricar ciertos panes, ya fuera para los sacerdotes, ya para las ofrendas ó para algunas ceremonias parecidas á las que los peruanos hacían con el *Pan Kancu* ó *Zancu* en sus fiestas de *Rayme* y *Citua.*

Algo de esto, un resto de atavismo, existe en esos lugares; por ejemplo, en algunos puntos, las mujeres acostumbran ir á ciertos morteros de esos que hay cerca de los ríos, en las grandes piedras, á moler su maíz, y sé de buena fuente que hacen su invocación á la Pacha Mama á fin de que no se les lastimen los dedos.

Desgraciadamente, he recogido este dato un poco tarde, y no he podido conseguir el texto de la invocación, la que no pierdo la esperanza de recoger en otro viaje.

Fig. 16. Mortero público de cuatro piedras ahuecadas y cuatro conanas.

Digitized by Google

La fortaleza.

La fortaleza se compone de una gran cantidad de pircas escalonadas que van subiendo poco á poco, sin más plan que el de aprovechar todas las desigualdades de las faldas del cerro, en sus tres frentes.

Fig. 17

Donde el suelo lo ha permitido, en toda pequeña meseta aunque sea de pocos metros cuadrados, allí se ha levantado una pirca (fig. 17).

Estas pircas son por lo tanto de tamaño y forma variables: ya simples paredes, una sola á veces, que une dos rocas salientes y forma así una casa, ya otra en ángulo recto para aprovechar una meseta flanqueada en un costado por una peña, ya un frente y dos lados, etc.

Otras veces es un abrigo natural constituido por una gran roca que hace techo, y rodeada después por una pirca que resguardase á los moradores de esa extraña habitación. No por esto deja de haber también algunas casas de regular tamaño parecidas á las de la ciudad como la de la fig. 18 que ha sido construida en dos plataformas del cerro, una más arriba que la otra; la parte más angosta y mas alta tiene cinco metros de largo por tres de ancho y muestra la particularidad

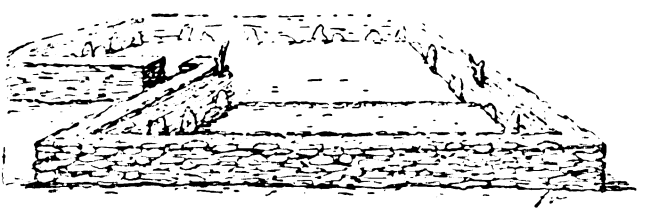


Fig. 18

Fig. 17. Croquis parcial del cerro de Quilmes para mostrar la ciudad baja, las pircas de las faldas (fortaleza) y las de su cumbre (campo de refugio).

Fig. 18. Una de las casas de la fortaleza que aun conserva dos horcones de algarrobo, empotrados en la pirca. El doctor Ten Kate observó, en una casa, los marcos de una puerta probablemente de algarrobo, cuando hizo á estas ruinas una rápida visita. Nosotros las buscamos mucho sin poderlas hallar, lo que por otra parte no es fácil entre tanta pirca.

Digitized by Google

de conservar aún empotrados en las pircas dos pequeños horcones de algarrobo que sostendrían una cumbrera (fig. 18).

Y así las pircas van subiendo entre las ásperas pendientes, apoyadas entre rápidos desniveles, como nidos de condores.

Como detalle de construcción, hemos observado siempre, que todas esas pircas llevan clavadas, del lado interno, en el suelo, grandes piedras de punta que evitan el derrumbe de las pircas hácia ese mismo lado.

Esta población, bastante incómoda por cierto, es presumible que no haya tenido otro objeto que el de fortificar el cerro, por demás áspero, y de acceso sumamente difícil.

Ella debió ser la fortaleza de los Quilmes, y esto se comprueba una vez más, cuando se observa que todos los puntos estratéjicos del cerro, todas las rocas salientes y que pueden dominar el bajo se hallan pircadas.

Detrás de ellas, los heróicos Quilmes debieron ser terriblemente formidables, y lanzando sus agudas flechas y derrumbando lluvias de piedras y áun pircas enteras, barrían las faldas de esos cerros inexpugnables.

Hemos hecho varios experimentos, y, desde cualquier punto, una piedra derribada llegaba al suelo en una carrera vertiginosa, arrastrando consigo un torrente de otras, en medio de rebotes espantosos, explicándose así cómo renunciaron los españoles á asaltarlos en sus posiciones y sólo pudieron conseguir vencerlos sitiándolos por hambre.

La palabra autorizada del Padre Lozano confirma con sus datos históricos la observación hecha *in situ*, como veremos más adelante.

El campo de refugio.

Sobre el cerro, en el filo que corre de á oeste á este, en una estrecha meseta que domina todo el valle, hállanse las ruinas del tercer grupo de construcciones de los Quilmes, último baluarte, refugio de sus familias, las que, en los momentos de peligro, trepaban en largas filas por las ásperas laderas empinadas hasta él, que flanqueado por profundos precipicios y defendido por las mil pircas de las faldas era así inexpugnable.

Todo el angosto filo se halla ocupado por ruinas de pircas, edificios cuadrados en su mayor parte, sumamente destruidos hoy por el contínuo traquear de la hacienda vacuna y cabría, que atraida por el

Digitized by Google

abundante pasto de las cumbres, de contínuo anda por allí, saltando entre las paredes ó caminando sobre ellas y derribando poco á poco las piedras que con tanto trabajo el indio otrora amontonara.

El plano adjunto, tomado desde la cumbre á vuelo de pájaro, puede dar una idea de las inmensas construcciones de Quilmes (fig. 19).

Lo que desde allí se abarca no es todo, y sólo las construcciones de la cumbre y parte de la ciudad baja pueden verse, siendo imposible en esa proyección abarcar todas las infinitas pircas de la fortaleza de las faldas, porque estas bajan muy rápidamente.

Fig. 19

Fig. 19. Plano á vuelo de pájaro de las construcciones de Quilmes. El campo de refugio se presenta sobre la cumbre del cerro que está al norte, como una larga calle de pircas que corre de sudoeste al este arqueándose flanqueado por despeñaderos al norte y al sur.

Al fin de la calle, al este, donde se ve una masa de pircas, empieza á descender rápidamente el cerro, y ella constituye parte de la fortaleza propiamente dicha.

Los números 1, 2, 3 y 4 colocados entre las pircas del campo de refugio, señalan respectivamente las mayores alturas.

En la parte sur y en la punta del cerrito que allí baja, hállanse las ruinas de la represa de que hablaremos más tarde.

Este planito ha sido tomado sobre la cumbre del cerro Norte y desde el punto señalado por el número 1.

Como el levantar un plano completo es un trabajo que demanda demasiado tiempo, no sólo por lo complicado de la disposición de los edificios, sino también por las dificultades que oponen las plantas espinosas, muy abundantes allí, nos hemos concretado á tomar esta vista aproximada, y dibujar algunos grupos de edificios como los de las figuras 12, 14, 20 y 26, que pueden dar más ó menos una idea de su distribución irregular.

Digitized by Google

Rendición de los Quilmes.

Transcribo los datos que trae consignados el Padre Lozano sobre el final de la epopeya de esta belicosa raza.

Los detalles son interesantes; por ellos podrá el lector hacerse una idea de la inexpugnabilidad de las fortificaciones de los Quilmes, que, para ser vencidos, después de cien años de lucha, necesitó el español echar mano de todos los elementos propios y áun de aliados de que podía disponer, para encerrarlos en un círculo de hierro y obligarlos á ceder por hambre.

Hé aquí lo que dice el Padre Lozano:

«Pero como no era el blanco principal de esta empresa, reservando su total castigo para sazón más oportuna, se volvió á la ciudad de Esteco el Gobernador (Mercado y Villacorta), dando órden acudiesen de sus fronteras las milicias de la Rioja, Catamarca, Córdoba y Tucumán y acercó gran cantidad de bastimentos á las faldas de la cuesta del valle de Choromoros, dispuso sitios acomodados, donde se mantuviesen las bestias para el trajín y para el servicio de los soldados y gran cantidad de vacas para el sustento, providencias muy propias para facilitar la facción, porque de su falta se suele originar el malogro de otras diligencias, y con esta prevención estaban tan á mano que se tenían á tiempo como se deseaban, corriendo todo por el cuidado del maestre de campo Miguel de Elisondo, que tenía á su cargo algunos soldados é indios amigos Pacciocas y Tolombones en un fortín construído para la defensa, y bien pertrechado, como también para la seguridad de Esteco y tener allí resguardadas las espaldas contra los Mocovies, se había fabricado el fuerte de Pongo, que después se conservó muchos años como utilísimo para la defensa de dicha frontera.

«Dadas estas providencias, emprendió el Gobernador con su numeroso tercio, la entrada á Calchaquí, y repechando la primera cumbre, desde donde se pone á la vista el Valle todo, y los sitios de sus pueblos, descubrieron los Tolombones amigos, como actualmente estaban los Quilmes ocupados en la rosa para sembrar los trigos, y el Gobernador al entrar la noche, destacó una partida de soldados guiados de persona práctica, que prendiesen algunos de los enemigos, para enterarse de sus designios y prevenciones. Consiguióse el intento sin peligro cogiendo á cierto indio llamado el Sargento, por haberle Bohorquez, conociendo su valor, dado ese oficio en su ejército, y era entre los suyos de autoridad, y con él trajeron á otros indios. Fueron exami-

Digitized by Google

nados separadamente sobre lo que se deseaba, y contestes depusieron, que los Quilmes se hallaban en un sumo descuido sin la más leve prevención para la guerra, y de esta ignorancia nacía que ninguno de ellos se había retirado á las alturas de las montañas, y tenían juntos en sus casas las vituallas, recogidas en la cosecha precedente, que había sido muy abundante (fig. 20).

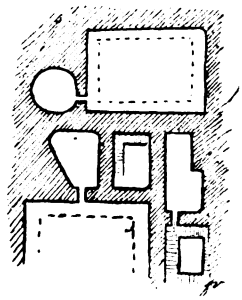


Fig. 20

«Algunos, que se escaparon de las manos del destacamento español, dieron aviso á los suyos de la cercanía de nuestro ejército, y como les cogió impensadamente esta noticia del todo desprevenidos, no es fácil de creer la extraordinaria confusión que hubo en todos los pueblos, sin pensar más que en treparse por las asperezas más fragosas, para salvar las vidas; que las haciendas era imposible asegurarlas.

«Entraron en el pueblo de los Quilmes, Tolombones y Pacciocas causando gravísimos daños y quemando todos sus víveres (*), para obligarles á rendirse, faltándoles este medio de subsistencia. Apoderados de dicho pueblo, trataron los españoles de fortificarse, y fabricar una capilla, para tener el consuelo de asistir á los divinos oficios, que celebraban los dos misioneros, y el capellán mayor del ejército nombrado por la Sede-vacante, y era el doctor don Juan Lasso de Puelles que después fué chantre de esta santa iglesia de Tucumán, y entónces había ido con el tercio de Santiago.

«Quisiera el Gobernador, entrar luego en operación contra los rebeldes que se habían retirado á una aspereza de muy árdua subida, en que tuvieron tiempo para fortificarse, por la tardanza de los tercios de Tucumán, Lóndres, Rioja y Catamarca, que no salieron al tiempo señalado, y fueron causa, de que no pudiendo la gente del Gobernador esponerse á hacer correrías, se pudiesen prevenir los Quilmes.

«Acercóse el Gobernador á Tafí, á dar calor á la salida del tercio de Tucumán, y á los otros tres les hizo apresurar la marcha desde Gualasto que era el término del Valle hácia el Sur. Juntos por fin, se determinó dar asalto á las fuerzas de los Quilmes; pero con mal su-

---

Fig. 20. Grupo de edificios de la ciudad baja, parte central: al norte casa cuadrada con su correspondiente pirhua circular, al sur otra con la suya de forma irregular, al este otra alargada comunicando con un pequeño cuarto cuadrado y en el centro una pieza sin puertas y con doble pirca como si fuera terraza.

(*) Estos datos parecen confirmar mi opinión de que los edificios circulares fueran las pirhuas de guardar las cosechas.

Digitized by Google

ceso, como en la campaña del año de 1659, por que sin poderla tomar, nos mataron los indios diez hombres, que por una necia emulación se adelantaron sin órden, á cojer una eminencia de la montaña, y hallando fuertísima resistencia, pelearon hasta gastar la munición, y tardando los que les iban á socorrer, llegaron á las manos de los defensores, quienes á unos despeñaron, y á otros mataron. Van los españoles menos cuerdos, á estas guerras en la persuación de que sólo han de morir los indios en las batallas, como si las flechas ó dardos no hicieran sangre como nuestras balas y espadas, y por eso semejantes desgracias les suelen amilanar, como aquí sucedió, que se reconoció mucho quebranto en los bizoños, y fué necesario les alentasen los veteranos expertos, para que se empeñasen con nuevos bríos en abatir el orgullo de los Quilmes que le ostentaban grande con este primer suceso, creyendo sucedería lo mismo, que en la campaña citada. Entre las muertes, la más sensible fué la del capitán Mateo de Farias, sujeto de notorio y acreditado valor, pero notado de áspero y poco piadoso en el tratamiento de sus indios, y se tuvo por cosa más que ordinaria, que muriese á sus manos, y no apareciese su cadáver para darle sepultura, porque se había metido por parte muy estraviada.

«Aunque no se les repitió el asalto á los rebeldes por lo inaccesible de su fortaleza, se resolvió sitiarlos estrechamente, para que la hambre consiguiese lo que no podían las armas; labraba en ellos fuertemente tan poderoso enemigo, principalmente en la chusma de niños y mujeres, que no pudiéndose atener á su rigor, llenaban el aire de lamentos pidiendo comida: por fin enternecieron tanto á los Quilmes estas lástimas y su propia necesidad, que ablandaron su empedernida dureza, y se rindieron al español, saliendo á tratar de ajustes en nombre de todos, el cacique principal don Martín Iquin.

«Capitulóse, que se les perdonarían las vidas y haciendas, pero con condición que habían de desamparar el Valle y ser encomendados á los vecinos en el lugar que les destinase el Gobernador. Abrazaron por fuerza este sensible partido y se les aseguró desarmados, en parte donde no pudiesen hacer fuga, ni intentaran otra novedad. . . . (*)

Represa de piedra

Al sud oeste de la ciudad baja y más ó menos á unos mil metros en línea recta de la base del cerro donde se halla la fortaleza, se ven

(*) Lozano op. cit. Tomo V. pág. 232 y sig.

Digitized by Google

aún los restos de una antigua represa que sirvió á los viejos Quilmes para almacenar una gran cantidad de agua. (fig. 21).

Para construirla aprovecharon un espolón del cerro, el que, después de dar una vuelta en forma de media luna, se interna hácia el este.

De este espolón formado por piedra laja, han arrancado la pirca de la represa, importante trabajo, pues mide de ancho en su parte superior tres metros, con una altura de otros tres en su parte esterna y uno en la interna, todo bien construido con la misma piedra laja.

El espacio encerrado entre el espolón y la pirca de la represa, (ésta de figura de un arco de círculo) tiene un diámetro norte sud de unos treinta y cinco metros.

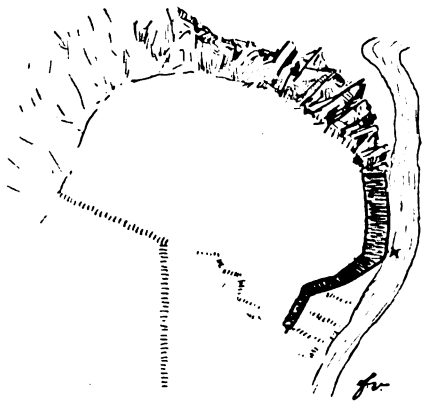


Fig. 21

Cerrados los costados de la represa,—al este por la pirca antedicha y al norte por el espolón lajoso,—quedaba de por sí cerrado el perímetro al oeste por la base del cerro, que, en esa parte, desciende suficientemente para formar una hollada natural.

En el costado oeste se ven los restos de una pirca que saliendo en dirección este, forma un ángulo al dirijirse hácia el sud como para permitir y dirijir la entrada de las aguas al interior de la represa.

Hállanse también en la misma entrada restos de pircas en forma de zig zag, ya muy destruidas, cuyo objeto no puedo explicarme; quizás hayan servido para moderar el ímpetu de las aguas cuando penetraban dentro de la represa.

En el costado este y detrás de la parte terminal del arco de círculo que forma la gran pirca, notamos vestigios de otras casi cuadrangulares que, ó bien pudieron pertenecer á una casa, ó ser simples murallas de sostén de la misma.

Por el costado sur entraban las aguas bajando por el declive natural del terreno, de modo que sólo los costados norte y este resistían al empuje de la masa que allí se almacenaba formando un gran lago, el cual, por mucho tiempo, debió proveer á la población y sus sembrados del agua tan necesaria en ese lugar donde hoy no existe ni una gota.

Fig. 21. Plano de la represa; la parte superior corresponde al norte. La letra X corresponde á la boca de salida de las aguas.

Digitized by Google

La salida de las aguas ó la boca toma de las acequias aún existe en la parte externa de la pirca, es decir, en el costado este: la constituye una puerta de un metro de alto por sesenta centímetros de ancho, perfectamente construida en piedra y techada con grandes lajas en la misma forma de la fig. 22, empotradas en la pirca misma.

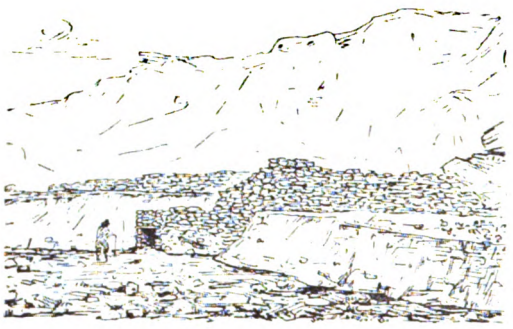


Fig. 22

Interiormente se han vencido algunas lajas y por eso hoy está llena de tierra.

Esta boca daba á una acequia que corría de norte á sud, transformada hoy por las crecientes en un arroyo profundo que ha escavado la tierra del lado externo de la represa, ayudando no poco á la destrucción de la gran pirca.

Del lado de adentro de la represa y correspondiendo á la boca-toma, los indios habían construido una pirca triangular, que desde la pared avanza hácia adentro pocos metros, y á cuyo centro debió bajar el agua para salir por la acequia (fig. 23).

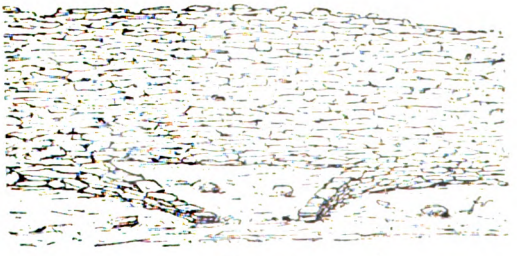


Fig. 23

Esta represa ha servido en un tiempo de corral de cabras y á ello se debe en parte su destrucción; pero así mismo, resistirá por muchos años á pesar del abandono en que se encuentra.

Muralla megalítica y rastrojos

Toda la ciudad se halla encerrada dentro de una larga muralla de

Fig. 22. Parte externa de la represa mostrando la boca de salida de las aguas.
Fig. 23. Parte interna de la represa correspondiente á la boca toma.

Digitized by Google

piedras amontonadas que arrancando de la quebrada de Quilmes corre más ó ménos en dirección oeste sud á este norte (fig. 24).

Fig. 24

La muralla no es una obra perfecta; es un simple amontonamiento de piedras, grandes en su mayor parte, pero que no dán á la pared más de un metro de altura por uno ó dos de ancho.

Para mí no ha tenido otro objeto que el de dar cabida á las piedras estraidas del suelo para limpiarlo y poder sembrar en él.

Esta muralla es en todas partes doble, en muchas triple, y en el espacio comprendido entre ellas, se ven aún los restos de las divisiones, también de piedra, y dirigidas perpendicularmente, que han formado los canchones de las labranzas ó rastrojos, cuyas dimensiones no pasan en general de 10 á 20 metros cuadrados.

Tumbas

A pesar de los muchos trabajos de excavación que efectuamos en la parte central de la ciudad, no pudimos encontrar tumba alguna para estudiar su contenido, y sólo debimos contentarnos con el exámen de dos que habían sido profanadas, seguramente con la idea de extraer tesoros escondidos.

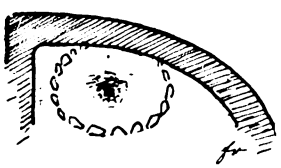


Fig. 25

La primera se hallaba en el ángulo que hace una de las calles de la ciudad, que corriendo de este á oeste tuerce luego al sud.

En el centro de un gran círculo de piedras, algunas de ellas clavadas de punta, vimos la entrada de la tumba, cuyo interior, pircado cuidadosamente con laja, presentaba un diámetro de un metro y medio por otro de profundidad (fig. 25).

La segunda, de igual construcción pero un poco más pequeña, fué

Fig. 24. Dibujo aproximado de las largas murallas que rodean la ciudad de Quilmes; por un error, la distancia entre ambas se ha exajerado en este dibujo.

Fig. 25. Tumba en una especie de plazoleta situada en el ángulo que forma una calle; parte central de la ciudad.

Digitized by Google

encontrada en el interior de un gran edificio cuadrangular, al lado de la puerta, en el ángulo nordeste y al pie de una pequeña pared en arco de círculo, de cuya base arrancaba una serie de piedras clavadas que rodeaba la tumba á una distancia más ó menos de dos metros (fig. 26).

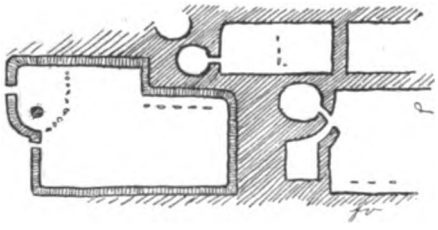


Fig. 26

Revolviendo los escombros, hallamos huesos de personas adultas que habían sido fragmentados por los que profanaron estas tumbas, junto á restos de alfarerias pintadas que nos parecieron de pequeñas urnas y pucos.

El detalle de la construcción de estas tumbas abovedadas es el siguiente (fig. 27):

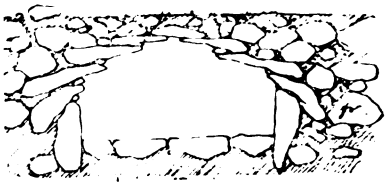


Fig. 27

El plan ó suelo se presenta cuidadosamente embaldo·ado con trozos de laja ó piedras chatas de espesor variable, colocadas de modo que quede un piso uniforme. Las paredes, de forma circular, se hallan revestidas por otras lajas grandes, paradas y superspuestas, con los intersticios que quedan entre ellas ocupados por otras pequeñas, á fin de que el conjunto presente una superficie lo más lisa y unida posible.

A una altura de ochenta centímetros, mas ó menos, empieza á formarse la bóveda que cierra la tumba. Para esto han colocado trozos largos de piedra, recostados sobre la pared, formando con ella un ángulo de 45° á 50°, dirigido el extremo libre hácia el centro del pozo y apoyando el otro sobre las lajas que forman la pared, y á fin de dar á aquellos una inclinación uniforme, han sido calzados por debajo con pequeñas piedras, cuando su forma lo ha exigido.

Una vez puesta la primera camada, se ha procedido á colocar la segunda con trozos más largos que sobresalen de los primeros, y cargando también sobre éstos, en su parte posterior, otras piedras, para que los nuevos no las hagan caer.

Fig. 26. Grupo de edificios de Quilmes con sus pirhuas correspondientes: la gran casa del norte con dos puertas en la misma dirección muestra una tumba entre ambas y rodeada por un arco de piedras paradas.

Fig. 27. Corte vertical y esquemático de una tumba abovedada, que muestra los detalles de su construcción.

Digitized by Google

Esta operación se repite hasta que la bóveda cierre completamente y las últimas piedras queden al nivel del suelo más ó menos.

El todo parece haber sido recubierto con la tierra extraida, la que con las lluvias y los años ha ido penetrando poco á poco hasta llenar estas tumbas, según hemos tenido ocasión de observar en otras que exploramos en distintos puntos.

El trabajo, en su conjunto, no puede ser mejor hecho, y dado los elementos de que podían disponer, se nota en todos una proligidad en la elección de la piedra que demuestra la importancia que para los indios tenía, en sus creencias religiosas, la conservación de los muertos.

Desgraciadamente las profanaciones de que fueron objeto estas dos tumbas, nos han impedido constatar prolijamente su contenido, sobre todo el de la primera que es casi seguro ha de haber pertenecido á algún personaje dada su ubicación.

Además de estas tumbas, hallamos también algunos cementerios de niños enterrados en urnas funerarias, cuya exploración nos dió resultados más felices.

Cementerios de niños

Estos cementerios no se hallaban dentro del perímetro de la ciudad de Quilmes, sino lejos de ella, y próximos á la finca actual del Bañado, en un terreno arenoso, antiguamente ocupado por el monte de algarrobos característico de esa zona.

Pocos días antes de nuestra llegada, efectuándose un pequeño trabajo como á dos cuadras de la casa, se había tropezado con una urna y en ese punto resolvimos hacer una escavación.

A las primeras paladas empezamos á hallar uno tras otro, nuevos ejemplares, cuyas bocas no distaban de la superficie sino algunos centímetros. El total de urnas extraidas de este cementerio, en cuya prolija excavación empleamos tres días, fué de veinte y cuatro pertenecientes á diversos tipos.

Agotado este primer cementerio, continuamos la exploración de otro, situado como á tres cuadras de distancia y en igual terreno; este último nos proporcionó sólo nueve urnas.

En ambos cementerios, los tipos de urnas que predominan son el que el señor Lafone Quevedo ha llamado Santa Mariano (fig. 28) (*) y además el que propongo llamar de Amaicha (fig. 34).

(*) *Catálogo de las Huacas de Chañar Yaco*. Revista del Museo de La Plata, tomo III página 33 y siguientes.

Digitized by Google

Urnas Santamarianas—Pintadas, cuerpo pequeño ovoide, coronado por un gollete largo, cilíndrico, que va ensanchándose á medida que llega al borde, el que se dirige hacia afuera.

Fig. 28

El gollete en general es más largo que el cuerpo, ó por lo menos del mismo tamaño, y las pinturas casi siempre están divididas en tres secciones; las del gollete, las del cuerpo y las del vientre, separadas entre sí por líneas horizontales. Por excepción, en algunos ejemplares las pinturas de estas dos últimas se hallan unidas (fig. 29).

En todas estas urnas predominan los símbolos animales: la serpiente, el avestrúz y el sapo, ya sólos ó asociados.

La serpiente se muestra exclusiva en urnas como la de figura 28, que es uno de los tipos de dibujo cuyo conjunto más se repite. De éstas estrajimos cinco y conozco muchos ejemplares iguales en otras colecciones.

Fig. 29

Es una urna de largo gollete, cuyo frentes divididos en dos mitades verticales presentan en cada uno la serpiente de dos cabezas arqueada sobre sí misma, y á veces retorcida en forma de S, como la pintada sobre el vientre de la urna fig. 29; con la diferencia de que el cuerpo del animal se halla siempre cubierto de dibujos reticulados y alternados entre sí, y las cabezas son triangulares

En el ejemplar que nos ocupa, dentro de la curva que forma la serpiente, ha sido pintada una cabeza adicional provista de largos apéndices crenulados, y parte del cuello.

Los dibujos que cubren el cuerpo de la urna son muy sencillos y se reducen á triángulos con su interior ocupado por una red de líneas

Estos se alternan apoyando sus bases ya hácia arriba ya hácia abajo y los separa una gruesa raya que se ondula para llenar el espacio que queda entre ellos.

Otra línea en forma de doble espiral en S cubre á su vez el claro de la parte inferior de la urna.

Este dibujo es elegante en su sencillez y sobre todo muy característico.

La serpiente se halla también exclusiva, como símbolo animal, en esta otra urna (fig. 30) que extrajimos del primer cementerio.

Pertenece así mismo al tipo Santa Mariano y presenta la variante

Digitized by Google

de tener el arco superior de las cejas y los dos brazos que se unen sobre el pecho, de relieve y pintados de rojo.

Cada una de las mitades verticales del gollete se halla dividida en dos zonas horizontales, una de ellas ocupada por la serpiente y la otra por dibujos geométricos cuyo simbolismo no hemos podido descifrar aún; á estas zonas las separan gruesos trazos rojos.

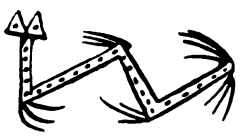


Fig. *a*

La serpiente en esta urna pertenece á la serie de las serpientes rayo, (fig. *a)* (*) bien caracterizadas, es decir, dibujadas en zig-zag, y con el aditamento de mechones flamígeros en sus ángulos, como puede verse enla pintada sobre la parte superior izquierda.

Fig. 30

Fijándose bien puede observarse, en esta clase de dibujo, muchas veces repetido, que las dos serpientes pintadas sobre las mitades de cada cara de la urna, no forman más que una sola de dos cabezas, y que, apesar de estar separadas, parece que la mente del artista no fué otra sino el de dar á entender que la fracción de la derecha, con la cabeza hacia ese lado, no es más que la continuación de la de la izquierda con su correspondiente cabeza mirando al mismo lado.

Otra particularidad digna de notarse en este dibujo, es que la boca, provista de dientes raleados que corresponde á la figura humana que representa el conjunto del gollete de la urna, se halla siempre en la zona inferior de la derecha, como tapando la continuación de la serpiente allí pintada.

Los dibujos del cuerpo de la urna entre los brazos, son, á no dudarlo, símbolos desconocidos por nosotros hasta ahora y que también se repiten en muchas otras urnas.

Otra serpiente rayo mal dibujada ocupa el claro de la parte inferior de la urna.

El avestruz es el segundo símbolo animal que se halla representado más comunmente en la alfarería funeraria.

Fig. 31

De los cementerios de Quilmes extrajimos unas siete urnas con esta ave pintada. En algunas se hallaban sólo dos por cada cara, ocupando el espacio del

(*) Véase mi trabajo sobre el Simbolo de la Serpiente en la Alfareria Funeraria de la Región Calchaquí en el Boletin del Instituto Geográfico, tomo XVII cuadernos 5 y 6.

Digitized by Google

cuerpo que queda entre los brazos (fig. 31). En otras, y más comunmente, se muestra con una serpiente (fig *b)* en el pico como en las figuras 32 y 33.

Fig. *b*

La urna figura 32 es muy interesante: sobre el gollete presenta dos dibujos distintos; en una de sus caras se ven paralelógramos negros unidos por su eje menor, dispuestos en una línea vertical y divididos entre sí por triángulos llenos de puntos, mientras que la otra cara se halla cubierta por un dibujo más complicado, exactamente igual al de la figura 29, es decir, un damero de dos séries verticales de cuadrados negros ó con dibujos dentro de ellos, alternados por otros densamente punteados.

Fig. 32

Los dibujos de los cuadros negros que no conservan más que la orla de ese color, representan soles, esto es: círculos erizados de puntas externamente y con un punto central, y pequeños avestruces ó simplemente sus cabezas con parte del cuello, alternándose estas dos figuras. Es de notar que este dibujo se repite en muchas urnas.

La fig. 32 tiene además otras imágenes de sapos y víboras retorcidas en S y con cabezas de avestruz dibujadas como una orla en la parte superior é interna del borde.

El sapo, se presenta pintado en las urnas raras veces; una de las que estrajimos lo muestra de gran tamaño, á cada lado sobre la urna, en el lugar que ocupan en las anteriores los avestruces; esos sapos tenían dibujado dentro de sus cuerpos otro mas pequeño.

En esta misma urna hallábanse los otros dos símbolos reunidos. Desgraciadamente no me han llegado aún los cajones donde acomodamos esta y otras piezas, lo que me priva de poder presentar su dibujo. Como una muestra de estas singulares asociaciones de los tres símbolos, doy la adjunta (fig. 33) encontrada en Tafí, región cercana á Quilmes, donde también se hallan urnas muy parecidas á éstas por no decir iguales, como las de la fig. 28, etc.

Fig. 33

En esta puede verse la imagen del sapo en la parte inferior de la mitad izquierda cerca de la línea divisoria entre el gollete y el cuerpo de la urna.

Urnas tipo de Amaicha (fig. 34, 35 y 36).—Pintadas, cuerpo alto,

Digitized by Google

grueso, coronado por un gollete corto, cilíndrico, que poco se ensancha á medida que llega al borde, el que se dirije hácia afuera.

El gollete es siempre más corto que el cuerpo de la urna y las pinturas representan dibujos geométricos, formando uno solo y contínuo que ocupa toda la snperficie del cuerpo de la tinaja; por rara excepción en este tipo se hallan simbolismos animales.

En todas estas urnas de tipo Amaicha, nunca falta la figura humana en el gollete, unas veces apenas indicada por los ojos de relieve con su trazo de cejas y algunas líneas en su parte inferior (fig. 34) y nariz corta, ó ya con nariz, ojos y boca perfectamente señalados, como en la fig. 35.

Fig. 34

Entre estos dos ejemplos hállanse todas las diversas gradaciones imaginables.

Los dibujos que cubren estas urnas son dentro de las figuras geométricas de rectas, de una variedad en la combinación asombrosa, demostrándonos con esto que si bien los artistas indios se copiaban entre sí, poseían además un caudal propio de fantasía inagotable.

Muchas urnas traen dibujos iguales y esto nos ha hecho suponer á los que nos ocupamos de estas cosas, que ellos representen símbolos especiales que no hemos podido descifrar aún, pero que su persistencia y repetición al infinito parecen demostrarlo.

Más aún, al estudiar como he tenido ocasión de hacerlo, los centenares de urnas funerarias de la región Calchaquí que han pasado por mis manos, me he convencido que no todos los indios las fabricaban y pintaban, sino que debió haber algunos profesionales que se encargaban de esto, y no es difícil que fueran los sacerdotes ó las viejas *máchis* los que trazaran los dibujos que hoy, con sus complicados meandros, nos dan al estudiarlos tantos dolores de cabeza.

Fig. 35

La distribución constante de los dibujos sobre estas urnas es la siguiente:

El gollete los presenta casi siempre iguales, en sus dos mitades verticales que ocupan la parte correspondiente á las mejillas de la cara allí dibujadas (fig. 34 35 y 36,); estos tres dibujos los he visto muchas veces repetidos sobre todo el de la fig. 35.

Todos los dibujos de cada cara del cuerpo, siempre están divididos en tres secciones verticales, á la inversa de las urnas del tipo santa-

Digitized by Google

mariano. Una central angosta con un dibujo que se repite en toda su estensión, una guarda griega por ejemplo (fig. 35), ó una serie de escaleras negras y dispuestas de modo que dejen entre sí series oblícuas de cuadrados del color de la urna (fig. 34), ó en otras, una figura única que ocupa el centro como en la fig. 36.

Fig. 36

Las dos secciones laterales son más anchas y casi siempre están ocupadas por zig-zags verticales, ya negros, ya rojos. A estos zig zags., los indios se han ingeniado para darles formas variadas, pero una de las más repetidas es la de la fig. 35.

Cuando publiqué mi «Símbolo de la serpiente», afirmé por deducción lógica que rara vez debía éste faltar en las urnas, como que representaba el elemento protector de los huesos encerrados en ellas, puesto allí con la misma mente que los cristianos colocan la cruz sobre las tumbas ó sobre los cajones fúnebres.

Estudiando las urnas de este tipo de Amaicha, falto de simbolismo animal, confieso que al principio me desconcertó en mis ideas al respecto; pero esos zig zags. verticales me hicieron suponer que quisieran representar la imajen del rayo, que como ya hemos visto, tiene una íntima conexión con la de la serpiente.

Pasó el tiempo y pasaron por mis manos cientos de estas urnas de procedencia de Amaicha y Santa María, sin poder sacar nada en limpio.

Felizmente, en este último viaje, revisando la colección de mi buen amigo señor Lafone Quevedo en su casa de Pilciao, tuve la satisfacción de resolver el problema con tres preciosos ejemplares de la misma procedencia que presentaban un dibujo igual y muy parecido al de la fig. 35, cuyos zigs zags remataban en la parte superior en cabezas de serpientes.

Así pues, me es muy satisfactorio poder anunciar que esta cuestión ya no presenta dudas, y que la serpiente, á pesar de todo, casi nunca falta del simbolismo de las urnas, ya sea en una forma ó en otra.

Esto nos abre el camino para poder estudiar la evolución, en la representación de los símbolos, que en este caso parece haber obedecido á la evolución del gusto y á cierta moda que debió prevalecer en una época determinada.

Urnas con adornos en relieve.—Urnas parecidas á las del tipo anterior, un poco más ánchas, con un gollete corto, y pintadas; presentando la particularidad de tener, en el arranque del gollete, figuras en relieve, una de cada lado.

Digitized by Google

La única que estragimos del primer cementerio (*), tiene á la derecha un animal fantástico, seguramente un tigre, en actitud de acecho, y del otro lado una cabeza humana con una mano en la boca.

Ambas figuras son de pequeño tamaño.

Urna de un solo diámetro.—Urna de cuarenta centímeros más ó menos, representada por un solo ejemplar en el primer cementerio.

Su borde es un poco más ancho y algo volcado hácia afuera, y en su tercio inferior tiene dos asas como las demás.

Exteriormente presentaba algunas pinturas, y contenía también los restos de una pequeña criatura.

La posición de esta urna era distinta de la de las otras: se hallaba acostada sobre y entre dos urnas del tipo de Amaicha.

Urnas piriformes (fig. 37).—Son éstas de gran tamaño, un metro de altura, en forma de trompo, provistas de un gollete cuyos bordes habían desaparecido y que he tratado de restaurar en el dibujo adjunto.

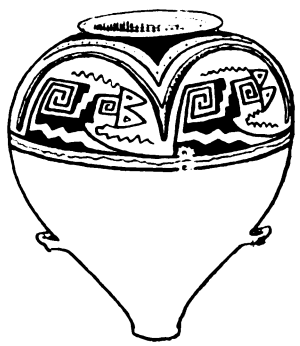


Fig. 37

Sobre cada una de las caras y en la parte superior corren de relieve, dos arcos que se unen en el centro, como formando las grandes cejas arqueadas que se hallan en todas las urnas; y bajo de ellos pintadas algunas figuras bastante curiosas, por cierto, pues representan á la serpiente, de cuya cabeza salen apéndices ondulados y con un cuerpo formado por una combinación de elementos de guarda griega y escaleras negras.

Estas serpientes, bajo las grandes cejas y ocupando el lugar correspondiente á los ojos de la figura humana que debía representar esta urna, viene á corroborar una vez más la opinión que expuse en mi trabajo ante dicho á propósito de esta sustitución (**).

Lo que nos llamó la atención en esta urna, única que se extrajo del primer cementerio, fué una singular compostura, llevada á cabo sin duda en el momento de ser enterrada.

Todo el casquete superior se halló desprendido del resto del cuerpo y debió estarlo lo mismo ó en parte cuando la colocaron en el

---

(*) Como aún no han llegado las colecciones no puedo dar el dibujo de esta pieza y de la siguiente que presentaré en algún otro trabajo.

(**) Véase mi *Símbolo de la Serpiente*, pág. 11 del tirage aparte ó 226 del «Boletín del Instituto Geográfico Argentino» Tomo XVII.

Digitized by Google

cementerio, á juzgar por los dos agujeros pequeños que presenta en su parte anterior, colocados ambos uno á cada lado de la rotura, de manera que se correspondan.

El objeto de estos agujeros, (véase la figura adjunta), no pudo ser otro que el de colocarles un tiento ó hilo para asegurar las dos partes desprendidas; exactamente como hacen hoy los componedores de porcelana, que después de perforar las piezas, las sujetan con pedacitos de plomo.

En el momento de extraer esta urna no me hallaba presente, pero mis compañeros me aseguraron que dentro de ella habían tres pequeños cráneos de niños.

No tardé en llegar, pero ya los cráneos se habían hecho polvo como acontece siempre con estos huesos tan frágiles.

Urnas de apéndices cóncavos.—De gran tamaño, un metro á uno veinte, de cuerpo algo piriforme, muy ancho en el medio, con un gollete corto y poco inclinado hácia afuera (fig. 38).

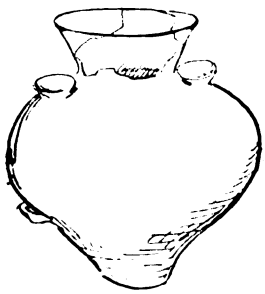


Fig. 38

Este tipo de urnas tiene la particularidad de poseer, además de las asas de la misma forma que las otras, dos especies de cálices cónicos con la boca dirigida hácia arriba y colocados á ambos lados, debajo del borde y sobre el cuerpo de la tinaja.

Esta urna, única también en el primer cementerio, contenía en su interior, otra del tipo Santa Mariano, sin gollete, igual á la de la fig. 28, y dentro de esta hallamos los vestigios del cadáver de un párvulo.

Extraída esta urna incompleta, encontramos debajo de ella y colocado hácia un lado (siempre dentro de la gran urna), un puco negro de pasta ordinaria, con su superficie externa cruzada por rayas irregularmente dispuestas, y de un diámetro de cuarenta centímetros; dentro de éste otro, pequeño puco de seis centímetros de diámetro, bien cocido, de color pardo con una orla en zig zag grabada en su borde.

Las urnas con apéndices cóncacos hállanse frecuentemente en Santa María y San José (mismo valle de Yocavil) donde he tenido ocasión de ver varios ejemplares.

Urnas Quilmeñas.—Las de este tipo son de barro negro y paredes finas con su interior rayado de un modo irregular; sin gollete, boca grande, circular y desprovista de bordes salientes.

Digitized by Google

Mas comunmente son piriformes (fig. 40,) pero hállanse ejemplares casi ovoides como el de la figura 39.

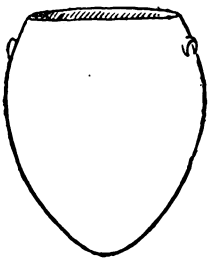


Fig. 39

Las pinturas faltan en ellas y por todo adorno presentan á veces una sencilla línea quebrada, grabada al rededor de la boca.

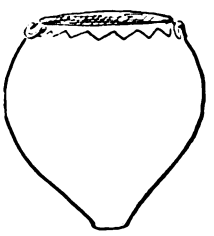


Fig. 40

Faltan las asas y muestran en su lugar, cerca de la boca, unas escrecencias en forma de herradura, cuyo objeto sólo ha sido el de adorno.

En las urnas piriformes, la base es circular, algo cóncava, y de muy pequeño diámetro, lo suficiente para que les permita mantenerse verticales, en un equilibrio que tiene mucho de inestable.

Todas las extraidas: tres en el primer cementerio y una (fig. 39) en el segundo, contenían restos de niños y se hallaban tapadas por grandes pucos negros, rayados, sin pinturas, y provistos del mismo adorno en forma de herradura antedicho, iguales al encontrado dentro de la urna (fig. 38), á que ya hice referencia. A dos ejemplares en vez de un puco entero, los cubrían grandes fragmentos de otras urnas iguales.

Doy este nombre de Quilmeño á estas urnas, porque me parece que sean las más características de esta región.

Además creo tengan algo que hacer también con las que se encuentran en la meseta de la Pampa Grande, estancia del Dr. Indalecio Gómez, de donde estrajimos algunas muy parecidas en nuestra primera expedición á la región calchaquí.

Urnas incompletas.—Los viejos Quilmes no han dejado de aprovechar, siempre que han podido, las urnas incompletas.

Hallamos algunas con los bordes y parte del gollete roto, sin haber podido encontrar á su alrededor los fragmentos correspondientes.

Observamos que una urna del tipo de Amaicha (fig. 41), muy bien pintada, por faltarle el fondo había sido colocada sobre otro de una urna ordinaria y negra.

Esto nos hizo suponer que hallándose ya terminada la urna como para enterrarla, se rompió su base fragmentariamente y para aprovecharla se echó mano de este procedimiento, colocándola sobre otra base que aunque no igual, por lo menos la reemplazaba.

Fig. 41

Digitized by Google

Tapas de urnas.—Todas las urnas han sido tapadas con pucos, piedras chatas, fondos de otras urnas ú ollas, fragmentos de urnas, etc.

Los pucos se presentan de formas diversas, algunos son casi hemiesferoidales como el de la fig. 42; otros con un pequeño estrechamiento cerca del borde y con el adorno de herradura fig. 43, ó sin base alguna y completamente redondos fig. 44; todos colocados sobre las bocas de las urnas, boca abajo y dentro de ellas.

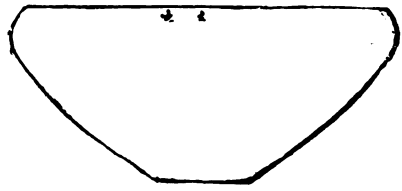


Fig. 42

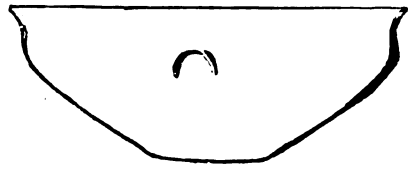


Fig. 43

Fig. 44

Los hay pintados de rojo y negro, ó simplemente de negro con guardas griegas ú otros adornos.

En el interior de las urnas Santamarianas hallamos pequeños pucos de barro negro ó pardo y algunos otros pintados.

En una, sólo encontramos medio puco pintado y en otra un pequeño yuro, de barro ordinario.

Con todos estos datos me explico ahora, como responde á un fenómeno de herencia, la costumbre que aún tienen las gentes del valle Calchaquí de ir acumulando detrás de los ranchos, todos los cántaros y ollas rotas é inservibles en vez de tirarlos.

Eso mismo debieron hacer los viejos Quilmes para echar mano de ellos, á medida que los necesitasen, como en este caso.

La exploración de estos dos cementerios de Quilmes, nos ha demostrado que todos los tipos de urnas que acabo de describir, no han sido, uno por uno, esclusivos de cada región ni de cada época. Todos parecen haberse usado contemporáneamente y quizás al mismo tiempo.

Los nombres de tipos Santamariano, de Amaicha y de Quilmes aplicados á las urnas, no deben tomarse en el sentido estricto, sino porque se hallan en mayor abundancia en esas distintas regiones. Por lo demás los diversos tipos descritos son comunes á todas ellas.

Esto vendría á demostrarnos que las costumbres de los habitantes del valle de Yocavil ó Yocahuil, actualmente de Santa María, desde la punta de Hualasto hasta Cafayate, en cierta época fueron iguales; por lo pronto, los descubrimientos de objetos hechos hasta ahora, lo dicen bien claro.

Hecha esta afirmación, nos faltaría, para incluir á los Quilmes, el

Digitized by Google

demostrar que los cementerios descubiertos pertenezcan á ellos, ó á una época anterior.

De Quilmes á los cementerios no hay arriba de diez kilómetros, y se hallan como ya dije en el plan del valle y dentro de un antiguo algarrobal.

La población más cercana de indios que pudo haber fué Quilmes, y no es difícil que esos grupos de niños enterrados en urnas (*) y á la sombra de los *Tacus* (**) sagrados, tengan mucho que hacer con los sangrientos sacrificios humanos, ofrecidos al terrible *Chiqui*, para im-

---

(*) Al escribir estas líneas tropiezo con un artículo publicado en LA NATURE de París de fecha 13 de Marzo del corriente año: *Les populations primitives de la République Argentine* (pág. 231) firmado por el señor *F. Laudrin*.

En este artículo, escrito apropósito de la Colección Zavaleta expuesta en el Trocadero, dicho señor nos da á conocer una opinión del doctor Hamy sobre el contenido de estas urnas; como es bastante curiosa transcribo los párrafos que á ello se refieren:

.....

«Ce qui frappait surtout le visiteur, c'est la très complète série des urnes funéraires (fig 1) qui ont toutes de 50 á 60 centimètres de haut. Il en existait, paraît-il, d'autres de dimensions bien plus considérables, dans les sépultures fouillées par Mr. Zavaletta, mais dont les proportions et la fragilité en ont rendu le transport impossible.

Ces dernières contenaient, suivant l'usage commun aux races guarany, avec certains ustensiles ou instruments, des ossements qu'il a malheureusement été impossible de conserver, mais qui très probablement étaient des squelettes d'adultes; dans celles que nous avons sous les yeux au Trocadéro, on aurait, dit-on trouvé des restes d'enfants. Une croyance très répandue en Amérique et acceptée généralement, semble-t-il, par les ethnographes de ce pays, est que ces petites urnes étaient en effet destinées à recevoir le corps de jeunes victimes offertes en holocauste à des dieux sanguinaires. D'aprés l'examen de ces urnes, le Dr. Hamy estime que ce devaient être plutôt des vases dédicatoires déposés pleins de chicha auprès des momies, comme on le faisait en Bolivie.

.....

Después de leer esto, uno queda convencido cada vez más de que la arqueología de cualquier país es necesario estudiarla en el mismo territorio donde se hallan los objetos, haciendo excavaciones y explorando personalmente los yacimientos.

Si el doctor Hamy hubiera dado unas cuantas paladas en la región calchaquí, no se habría cansado de encontrar huesos de niños dentro de las urnas; esto demuestra como las colecciones recojidas sin método científico no pueden servir sino para excitar la fantasía y formular hipótesis sobre hechos reales é indiscutibles.

Que nosotros al encontrar cuerpos de niños dentro de las urnas mencionemos la existencia de antiguos sacrificios humanos, nada tiene de particular, dados los mil detalles de medio ambiente, restos atávicos que aún quedan en las actuales poblaciones que muy remotamente pueden hacerlos sospechar, é infinidad de otros datos, podremos equivocarnos quizá, sin que esto nos prive de sospecharlo. Pero sustituir el cuerpo del niño cuyos huesos encontramos por una ofrenda de chicha, es demasiado.

(**) *Tacu*—algarrobo.

Digitized by Google

plorar la lluvia, en medio de espantosas bacanales enardecidas por las libaciones de la *aloja*. (*)

Dentro del recinto de Quilmes las grandes reuniones eran imposibles, la multitud de pircas y de piedras lo impedían.

Los algarrobos cercanos á la ciudad, no presentan el desarrollo de aquellos donde se hallan los cementerios, y por consiguiente, las cosechas de las suculentas vainas amarillas en estos últimos, se presentaban más abundantes; así que no es difícil que hallándose tan cerca, esos cementerios pertenezcan á los Quilmes que bien pudieron adoptar las costumbres sangrientas de sus vecinos con quienes, según el testimonio de Lozano, estaban vinculados hasta por la sangre.

Los Petroglyfos

En la región de los Quilmes hállanse varios petroglyfos grabados en las piedras, dos de ellos á la entrada de las quebradas de las Cañas y de las Chilcas y los otros sobre un pequeño morrito aislado, entre Quilmes y el Bañado, y distante unas tres cuadras del pie del cerro.

Además hállase también una piedra pintada, verdadera pictografía dentro de una quebrada llamada del Chuzudo, situada al lado de la de las Cañas, cuyo dibujo publico bajo el número 53 y cuya descripción daré en otra oportunidad.

Empezaremos su descripción por orden:

Petroglyfo de las Cañas (fig. 45). — Casi á la entrada de la Quebrada de las Cañas y sobre una gran peña mirando al este y á un par de metros del suelo, hállanse grabados á cincel ó piedra pero poco profundamente, algunas figuras de las cuales sólo se reconocen una cara humana sin boca, y un poco á la izquierda la silueta de una mujer con los brazos levantados hácia arriba en actitud de adoración.

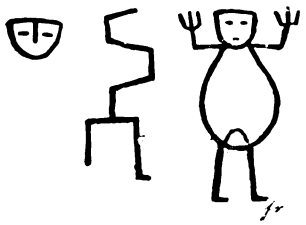


Fig. 45

Esta figura tiene la particularidad de mostrar el órgano femenino representado por un triángulo con el vértice hácia arriba y el cuerpo globuloso como si estuviese embarazada.

(*) *Aloja*—bebida fermentada y embriagadora hecha con la algarroba.

Digitized by Google

Debajo de ella parece hubiesen querido representar otra figura humana por medio de un zig zag sobre dos piernas.

Como la piedra ha sufrido descomposiciones en su superficie no pudimos conseguir más figuras que las anteriores.

Petroglyfo de las Chilcas: Como á legua y media al nord oeste de la finca del Bañado, hállase la Quebrada de las Chilcas y en la misma entrada, sobre unas grandes peñas escarpadas situadas á la izquierda, aparecen los curiosos petroglyfos (fig. 46) que nos ocupan, mirando también al nord oeste.

Fig. 46

La primera noticia que se ha tenido sobre su existencia, fué la dada por los señores Liberani y Hernández, en su album fotográfico de la exploración de Loma Rica, lámina 19, número 6, dibujo que el señor Ameghino reprodujo en su obra «La Antigüedad del Hombre en el Plata» Tomo I. Pl. XII. fig. 361.

La lámina de los señores Liberani y Hernández presenta varias incorrecciones que se podrán observar comparándola con el adjunto dibujo que es cópia exacta de lo que allí existe.

El símbolo que prima en estos petroglyfos es la serpiente que se repite varias veces, notándose una que ofrece la particularidad de terminar en un círculo que representa la cabeza y otra cuyas vueltas semejan dos caras humanas unidas con sus correspondientes ojos.

Digitized by Google

Este último dibujo se halla bastante deteriorado y es posible que cuando los señores antedichos visitaron este petroglyfo, la figura se hallase más completa y presentase la forma en que la dibujaron.

El paredón de rocas en que están estas figuras grabadas, es muy alto y sus dimensiones pueden apreciarse comparándolo con la figura humana que el Sr. Voltmer dibujó en la lámina.

Los grabados son poco profundos, casi superficiales y parecen haber sido picados con otra piedra.

Dado el simbolismo ya conocido de la serpiente, nos es fácil suponer que estas rocas estaban consagradas al rayo.

Debajo de estos dibujos y al lado de donde está representado el hombre, en una piedra chata, se hallan agujereados diez pequeños morteros poco profundos.

Dada su colocación es de creer que hayan tenido algo que ver con ciertas ceremonías rituales correspondientes al culto de la serpiente.

Petroglyfos de Quilmes: (figs. 47, 48, 49, 50). El Dr. Herman Ten-

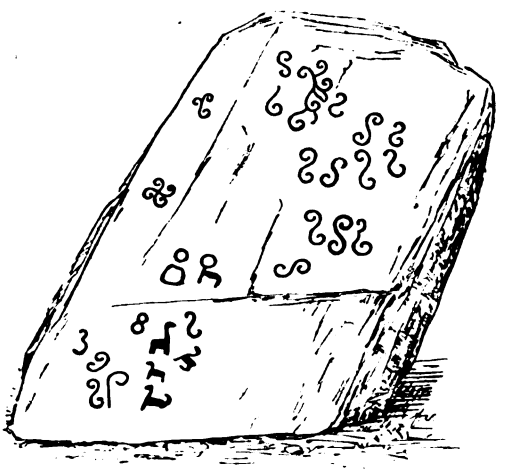


Fig. 47

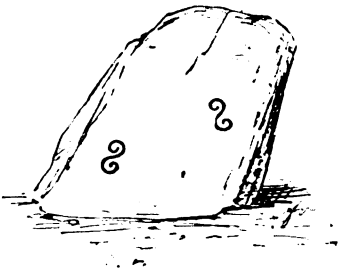


Fig. 48

Fig. 49

Kate, en su trabajo ya citado, nos dió la primer noticia sobre estos petroglyfos, muy incompleta por cierto, pero disculpable por lo rápido de su viaje, el cual consideró siempre como provisorio pues se propuso volver para emprender los estudios con mayor tranquilidad.

El dato del Dr. Ten-Kate es el siguiente, pág. 336:

Digitized by Google

«Je ne veux relever ici que deux choses relatives à mon séjour à Quilmes. Premièrement l'existence de quelques pétroglyphes sur les roches schisteuses d'une petite colline isolée entre Quilmes et Bañado. On n'y y trouve que les deux formes de figures que voici:»

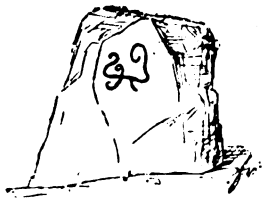


Fig. 50

«La longueur de ces figures est de 9 á 10 centimètres, la largeur près de 2 cm. Ces figures sont gravées dans la pierre à une profondeur de plusieurs millimètres. Sous ce rapport elles se distinguent de celles qu'on trouve à Andalguala, qui sont beaucoup moins profondes et qui ressemblent à celles des *picturet rocks* du rio Gila en Arizona.»

No puedo explicarme cómo el Dr. Ten-Kate, visitando el morrito de Quilmes, no vió bien los petroglyfos de las cuatro rocas cuyos dibujos doy ahora, y pudo afirmar tan categóricamente que no existen allí sino las dos formas: la de la fig. 48 y la de la derecha en la parte inferior de la fig. 47 que parece un gancho, cuando tenemos en la fig. 47 formas como esa tan complicada en la parte superior que tiene algo de flor; la de la derecha al medio que tiene algo de cruz swastica y además los cinco huanacos tan característicos, uno de ellos con la cola parada y otro cuya cabeza ha sido sustituida por un círculo y también los círculos que se hallan á la derecha de este último.

En la roca fig. 49 el petroglyfo es también distinto; se asemeja á una E. y no á una S., y finalmente el de la roca fig. 50 es un símbolo demasiado curioso para que pueda haber pasado desapercibido. Con estas pocas líneas se ve que el artista indio ha querido representar una silueta de un animal que marcha con la cola parada y hago esta afirmación por que este símbolo se repite en otros petroglyfos en una forma parecida como en el del Ingenio de Ampajango, en el de las Flechas y en el de Jacimaná, que en breve trataré de publicar.

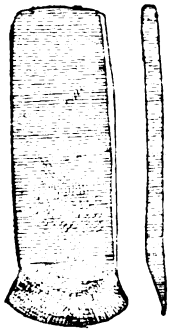


Fig. 51

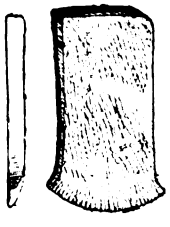


Fig. 52

Como ya se habrá visto por la descripción del Dr. Ten-Kate, estos petroglyfos salen de lo común y se presentan grabados profundamente en la piedra.

Los demás y casi todos los de la región Calchaquí son muy superficiales, lo que me ha hecho suponer que la mayor parte han sido grabados por medio de otras piedras; en una palabra picados.

Digitized by Google

Los de Quilmes en vez creo que han sido esculpidos por medio de cinceles de cobre, fig. 57 y 52, de los que hoy se hallan todavía entre esas ruinas junto á varios otros objetos de cobre y aún de plata; como ser discos, topos ó alfileres con ó sin dibujos.

La forma en que ha sido cortada la piedra para grabar estos petroglyfos no admite otro utensilio sinó estos cinceles.

—

Hasta aquí el resultado de nuestra exploración en Quilmes; exploración que deberá repetirse, pues es una región arqueológica vírgen todavía. Hemos dado con los cementerios de niños, pero la fortuna ha sido adversa para con nosotros en lo que se refiere á las tumbas de los adultos. Otros más felices podrán hallar la gran necrópolis y á ellos está reservada la solución de muchos problemas sobre la vida y costumbre de los viejos Quilmes.

Fig. 53.—Piedra pintada en la quebrada del Chuzudo.

Digitized by Google

APUNTACIONES

PARA LA

BIBLIOGRAFÍA ARGENTINA

(Continuación.—Véase tomo XVII números 4 á 12)

73.—CARLOS BERG.—*Von Riga bis Buenos Aires. Schilderungen einer Reise.* I-V.—En: «Rigaer Zeitung», núms. 220, 222, 226, 229, 230 y 235. Riga, 1873.

74.—*Correspondenz aus Süd-America.* I-II.—En: «Rigaer Zeitung», núms. 238 y 262.—Riga, 1873.

75.—*Ueber die Raupe von Oeneis Jutta Hb. und Agrotis subrosea Stph.* En: «Stettiner Entomologische Zeitung», t. XXXV, p. 145-148.—Stettin, 1874.

76.—*El Bicho de cesto.*—En: «Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas existente en la Universidad de Córdoba», t. I, p. 81-95.—Buenos Aires, 1874.

77.—*La Partenogénesis.*—En: «Anales científicos argentinos», año I, núm. 3, p. 71-74, y núm. 5, p. 143-147.—Buenos Aires, Julio y Septiembre de 1874.

78.—*Ueber den Oiketicus Kirbyi Guild.*—En: «Stettiner Entomologische Zeitung», t. XXXV, p. 230-237.—Stettin, 1874.

79.—*Pyralidina Argentina.*—En: «Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas de Córdoba», t. I, p. 150-182.—Buenos Aires, 1874.

80.—*Noticias críticas sobre algunas publicaciones entomológicas*:

1 *Pyralis marginalis.*

2 *Epeira socialis.*

3 *Epilachna paenulata.*

4 *Coccinellidae Argentinae.*—En: «Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas de Córdoba», t. I, p. 274-293.—Buenos Aires, 1874.

Digitized by Google

81.—*Ueber eine Expedition nach Patagonien.*—En: «Rigaer Zeitung», núm. 261.—Riga, 1874.

82.—*Aus Patagonien. Schreiben eines Livländers.*—En: «Dörptsche Zeitung», núm. 264.—Dorpat, 1874.

83—*Aus einer Expedition nach Patagonien.* I-III.—En: «Rigaer Zeitung», núms. 21, 22 y 23.—Riga, 1875.

Estos artículos han sido reproducidos por varios periódicos europeos, entre otros: «Petermann's Geographische Mittheilungen» (t. XXI, 6, p. 364-372.—1875).—Mr. OUSTALET ha dado un extracto de ellos en la «Revue Scientifique» (1876, N° 51, p. 591-595) con el título de *Voyage en Patagonie par le Docteur Berg.*

84.—*Beitrag zur Lepidopteren-Fauna von Liv-Kurund Esthland.*—En: «Correspondenzblatt des Naturforscher-Vereins zu Riga», t. XXI, p. 1-15.—Riga, 1875.

85.—*Pyralididae Argentini.*—En: «Deutsche Entomologische Zeitschrift (bisher: «Berliner Entomologische Zeitschrift»), t. XIX, p. 129-144.—Berlin, 1875.

86.—*Nachtrag zu den Pyralididae Argentini.*—En: «Deutsche Entomologische Zeitschrift (bisher: «Berliner Entomologische Zeitschrift»), t. XIX, p. 155-156.—Berlin, 1875.

87.—*Lettre adressée à Mr. le Vice-Président de la Société Impériale des Naturalistes à Moscou.*—En: «Bulletin de la Société Impériale des Naturalistes de Moscou», t. XLVIII, 4, p. 397-399.—Moscou, 1875.

88.—*Berichtigung zu der Abhandlung des Herrn Dr. H. Weyenbergh über den «Bicho de cesto».*—En: «La Plata-Monatschrift», III, p. 44-45.—Buenos Aires, 1875.

89.—*Ueber im Wasser lebende Bombyx-Raupen.*—En: «Correspondenzblatt des Naturforscher-Vereins zu Riga», t. XXII, n. 3, p. 37-44.—Riga, 1875.

90.—*Lepidópteros patagónicos observados en el viaje de 1874.*—En: «Actas de la Academia Nacional de Ciencias Exactas existente en la Universidad de Córdoba», t. I, p. 63-102.—Buenos Aires, 1875.

91.—*Suplemento á la descripción de los Lepidópteros patagónicos.*—En: «Actas de la Academia Nacional de Ciencias Exactas de Córdoba», t. I, p. 155-158.—Buenos Aires, 1875.

92.—*Patagonische Lepidopteren beobachtet auf einer Reise im Jahre 1874.*—En: «Bulletin de la Société Impériale des Naturalistes de Moscou», t. XLIX, 4, p. 191-247.—Moscou, 1875.

93.—*Untersuchungen über die Gattung Mimallo Hübner's und ihre Arten.*—En: «Horae Societatis Entomologicae Rossicae», t. XII, p. 158-176, tab. 4.—St. Pétersbourg, 1876.

94.—*Naturgeschichte der Rogenhofera grandis, einer Fliege aus der Familie der Oestriden.*—En: «Stettiner Entomologische Zeitung», t. XXXVII, p. 268-272.—Stettin, 1876.

Digitized by Google

95.—*Beiträge zu den Pyralidinen Südamerika's.*—En: «Stettiner Entomologische Zeitung», t. XXXVII, p. 342-355.—Stettin, 1876.

96.—*Memoria sobre orugas acuáticas de la familia de los Bombycidae.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. II, p. 184-190.—Buenos Aires, 1876.

97.—*Palustra azollae y Palustra tenuis.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. II, p. 241-246.—Buenos Aires, 1876.

98.—*Observations Lépidoptérologiques:*

I. Remarques sur une nouvelle Chenille aquatique.

II. Descriptions de deux nouveaux Lépidoptères de la famille des Arctiadae *(Palustra azollae* et *Palustra tenuis).*

En: «Annales de la Société Entomologique de France». (5), t. VII, p. 183-194.—Paris, 1877.

99.—*Contribución al estudio de las Piralidinas de la fauna sudamericana.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. III, p. 139-151.—Buenos Aires, 1877.

100.—*Enumeración de las plantas europeas que se hallan como silvestres en la Provincia de Buenos Aires y en Patagonia.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. III, p. 183-206.—Buenos Aires, 1877.

101.—*Estudios lepidopterológicos acerca de las faunas argentina y oriental.* Con lámina coloreada.

I. *Palustra Burmeisteri* n. sp., la imagen de las orugas acuáticas(fig. 1).

II. *Palustra argentina* n. sp., otra imagen de orugas acuáticas.

III. *Cicidepta Excoecariae,* un nuevo género de las Phycideae (fig. 2 a-i).

En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. III, p. 228-242.—Buenos Aires, 1877.

102.—*Beiträge zu den Lepidopteren Patagonien's.*—En: «Bulletin de la Société Impériale des Naturalistes de Moscou», t. LII, 3, p. 1-22.—Moscou, 1877.

103.—*Sobre plantas europeas que se hallan en estado silvestre en las repúblicas Argentina y Oriental.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. IV, p. 30-33.—Buenos Aires, 1877.

104.—*Contribución al estudio de la fauna entomológica de Patagonia.* En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. IV, p. 87-102 y 199-211.—Buenos Aires, 1877.

105.—*Lepidopterologische Studien. Mit col. Tafel.*—En: «Stettiner Entomologische Zeitung», t. XXXIX, p. 221-237.—Stettin, 1878.

106.—*Nachtrag zu der Beschreibung von Palustra Burmeisteri Berg.* En: «Stettiner Entomologische Zeitung», t. XXXIX, p. 287-288.—Stettin, 1878.

Digitized by Google

107.—*Sur le Pieris Achamantis (van Volxemii).*—En: «Compte-Rendu de la Société Entomologique de Belgique», (2), n. 49, p. 7 (1878), y en: «Annales de la Société Entomologique de Belgique», t. XXI, Comptes-Rendus des Séances», p. XXII-XXIII.—Bruxelles, 1878.

108.—*Quelques remarques sur l'Aperçu monographique du genre Jo par M. le Dr. Boisduval.*—En: «Compte-Rendu de la Société Entomologique de Belgique», (2), n. 49, p. 9-10 (1878), y en: «Annales de la Société Entomologique de Belgique», t. XXI. Comptes-Rendus des Séances, p. XXIV-XXV.—Bruxelles, 1878.

109.—*El género Streblota Hb. y las Notodontinas de la República Argentina.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. V, p. 177-188.—Buenos Aires, 1878.

110.—*La vida de las abejas.*—Conferencia dada en el sexto aniversario de la «Sociedad Científica Argentina».—Buenos Aires, imprenta de Pablo E. Coni, 1878, 8°. Págs. 16.

111.—*Hemiptera Argentina.*—Ensayo de una monografía de los Hemípteros, Heterópteros y Homópteros de la República Argentina.—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. V, p. 231-260 y 297-314 (1878); t. VI, p. 23-36, 82-89, 129-141, 179-192, 223-233 y 261-284 (1878); t. VII, p. 41-47, 86-92, 225-236 y 262-278 (1879); t. VIII, p. 19-33, 71-80, 135-144, 178-192, 209-226 y 241-272 (1879), y t. IX, p. 5-25 y 58-75 (1880).—Buenos Aires, 1878-1880.

Esta publicación apareció en un volumen de 316 páginas á parte con el titulo:

Hemiptera Argentina enumeravit speciesque novas descripsit Carolus Berg.—Bonariae et Hamburgo, 1879. 8°.

112.—*La patria del Ombú: Pircunia dioica (L.) Moq.* En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. V, p. 321-327.—Buenos Aires, 1878.

113.—*Espèces du genre Palustra.*—En: «Annales de la Société Entomologique de France», (5), t. VIII. Bulletin des Séances, p. XXI-XXII.—Paris, 1874.

114.—*La reina de las flores.*—Conferencia popular dada en la Asamblea General de la «Sociedad Científica Argentina», el 4 de Mayo de 1880.—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. IX, p. 211-223.—Buenos Aires, 1880.

115.—*Sinonimia y distribución geográfica de la langosta peregrina Acridium (Schistocerca) peregriuam (Oliv.) Stäl .*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. IX, p. 275-277.—Buenos Aires, 1880.

Ha sido reproducida en: «La Naturaleza», periódico científico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, t. V, Rev. Cient., p. 46-47.—México 1881.

116.—*Enumeración y descripción de los insectos de la Expedición al Río Negro (Patagonia), coleccionados por el Dr. Adolfo Doering.*—

Digitized by Google

En: «Informe oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la Expedición al Río Negro (Patagonia), realizada en los meses de Abril, Mayo y Junio de 1879, bajo las órdenes del General D. Julio A. Roca», p. 77-115.—Buenos Aires, 1880-1881. Gr. 4º

117.—*Apuntes lepidopterológicos.*

1. Adiciones al género *Mimallo* Hb.
2. El género *Holocera* Feld.
3. Adición al género *Streblota* Hb.
4. El género *Heliconisa* Walk. y su posición sistemática.

En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. x, p. 34-44.—Buenos Aires, 1880.

118.—*Observaciones acerca de la familia Hyponomeutidae.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. x, p. 85-91 y 99-109.—Buenos Aires, 1880.

119.—*Dos nuevos miembros de la flora argentina.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. x, p. 143-144.—Buenos Aires, 1880.

120.—*Apuntes lepidopterológicos.* II.

5. *Descripciones de tres orugas de la familia Arctiadae.*En—«Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. x, p. 230-232.—Buenos Aires, 1880.

121.—*Observaciones acerca de la Osca lata (Guér.) Lynch.*—En: «Boletín de las Sesiones de la Sociedad Científica Argentina», p. IX-X; anexo al tomo x de los «Anales».—Buenos Aires, 1880.

122.—*Synonymies d'espèces d'Hyponomeutides.*—En: «Annales de la Société Entomologique de France», (5), t. x. Bulletin des Séances; p. CXIV.—Paris, 1880.

123.—*La vida y costumbres de los Termitos.*—Conferencia popular dada en la Asamblea General de la «Sociedad Científica Argentina», el 17 de Septiembre de 1880. (Publicada por dicha Sociedad).—Buenos Aires, C. Kraft, 1880. 8º. Con lámina.

124.—*Entomologisches aus dem Indianergebiet der Pampa.*—En: «Stettiner Entomologische Zeitung», t. XLII, p. 36-72.—Stettin, 1881.

125.—*Revision der argentinischen Arten der Gattung Cantharis (Lytta).*—En: »Stettiner Entomologische Zeitung». XLII, p. 301-309.—Stettin, 1881.—Extracto en: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XII, p. 283-284.—Buenos Aires, 1881.

126.—*Apuntes lepidopterológicos.* III.

6. Rectificaciones correspondientes al género *Mimallo* Hb., Berg.
7. Sobre algunas especies de la familia *Bombycidae.*
8. Observaciones acerca del género *Streblota* Hb., Berg.

En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XII, p. 31-36.—Buenos Aires, 1881.

127.—Francisco Bacon.—Discurso leído en la «Sociedad Científica Ar-

Digitized by Google

gentina» en celebración de su IX° aniversario, el 28 de Julio de 1881. En: «La Nación», año XII, n. 3267.—Buenos Aires, sábado 30 de Julio de 1881.

128.—*Sinonimia y descripción de algunos Hemipteros de Chile, del Brasil y de Bolivia.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XII, p. 259-272.—Buenos Aires, 1881.

129.—*Farrago lepidopterologica.*—Contribuciones al estudio de la fauna argentina y países limítrofes:

I. Sinonimia y apuntes acerca de *Rhopalocera.*
II. Sinonimia de tres *Sphingidae.*
III. *Agaristidae* de la República Argentina.
IV. Bombicoideos nuevos ó poco conocidos.

En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XIII, p. 164-184, 213-223 y 257-277.—Buenos Aires, 1882.

130.—*Contribuciones al estudio de las Cicadidae de la República Argentina y paises limitrofes.* Con 2 figuras en el texto.—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XIV, p. 38-48.—Buenos Aires, 1882.

131.—*Analecta lepidopterologica.*—Contribuciones al estudio de la fauna argentina y otros países americanos.—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XIV, p. 275-288.—Buenos Aires, 1882.

132.—*Doce Heterómeros nuevos de la fauna argentina.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XV, p. 66-78.—Buenos Aires, 1883.

133.—*Miscellanea lepidopterologica.*—Contribuciones al estudio de la fauna argentina y países limítrofes.—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XV, p. 151-169.—Buenos Aires, 1883.

134.—*Zur Pampa-Fauna.*—En: «Stettiner Entomologische Zeitung», t. XLIV, p. 392-396.—Stettin, 1883.

135.—*Verpuppung im Freien von Palustra Burmeisteri Berg.*—En: «Stettiner Entomologische Zeitung», t. XLIV, p, 402-404.—Stettin, 1883, Extracto en: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XV. p. 280.—Buenos Aires, 1883.

136.—*Die Gattung Tolype Hb., ihre Synonymen und Arten.*—En: «Berliner Entomologische Zeitschrift», XXVII, p. 101-130.—Berlin, 1883.

137.—*Addenda et Emendanda ad Hemiptera Argentina.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XV, p. 193-217 y 241-269 (1883); t. XVI, p. 5-32, 73-87, 105-125, 180-191, 231-241 y 285-294 (1883), y t. XVII, p. 20-41, 97-118 y 166-176 (1884).—Buenos Aires, 1883-1884.

Este trabajo apareció como obra aparte de 213 páginas con el título de:
Addenda et Emendanda ad Hemiptera Argentina.—Bonariae et Hamburgo, 1884. 8°.

138.—*Una araña pescadora.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XV, p. 240.—Buenos Aires, 1883.

Digitized by Google

Apareció al mismo tiempo con el titulo de: *Eine fischende Spinne*, en: «Kosmos», a. VII, t. XIII, p. 375 (1883).—Ha sido reproducido por varios periódicos y diarios americanos y europeos.

139.—*Notas sinonímicas acerca de algunos Coleópteros y Lepidópteros.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XVI, p. 268-271.—Buenos Aires, 1883.

140.—*La Simbiosis.*—Conferencia dada en los salones de la «Sociedad Científica Argentina», el día 4 de Junio de 1884.—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XVII, p. 247-260.—Buenos Aires, 1884.

141.—*Reptiles y anfibios del Tandil y de la Tinta,* en la obra del Dr. Ed. L. Holmberg: *Viajes á las Sierras del Tandil y de la Tinta.*—En: «Actas de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba», t. V, 2, p. 93-97.—Buenos Aires, 1884. Gr. 4°.

142.—*Metamorfosis.*—Conferencia dada en la celebración del XII° aniversario de la «Sociedad Científica Argentina», el 28 de Julio de 1884.—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XVIII, p. 65-74.—Buenos Aires, 1884.

143.—*Communications entomologiques:*

1. Synonymies sur quelques Coléoptères de Magellan et de Santa Cruz.
2. Quant aux genres *Cylindrorrhinus* Guér. *et Otioderes* Lac.
3. Observations synonymiques.

En: «Annales de la Société Entomologique de France», (6), t. IV. Bulletin, p. XCVIII-C (1884), et «Bulletin des Séances», n. 16, p. 445-147.—Paris, 1884.

144.—*Communications entomologiques:*

A. Notes synonymiques et observations relatives à cinq espèces de Coléoptères.

B. Synonymie d'un Lépidoptère de la famille des Psychides.

En: «Annales de la Société Entomologique de France», (6), t. IV. Bulletin, p. CXXX-CXXXI (1884), et «Bulletin de Séances», n. 22, p. 203-204.—Paris, 1884.

145.—*Notes sur divers Coléoptères des familles de Buprestides et Cérambycides.*—En: «Annales de la Société Entomologique de France», (6), t. V, Bulletin, p. CIV-CV.—Paris, 1885.

146.—*Quindecim Coleoptera nova faunae Reipublicae Argentinae.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XIX, p. 219-235. Buenos Aires, 1885.

147.—*Rhinocerophis nasus Garm.=Bothrops ammodytoides Leyb.*—Cuestiones sinonímicas sobre una víbora de la fauna argentina.—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XIX, p. 236-240.—Buenos Aires, 1885.

Digitized by Google

148.—*Quindecim Lepidoptera nova faunae Reipublicae Argentinae et Uruguayensis.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XIX, p. 266-285.—Buenos Aires, 1885.

149.—*Ueber die Lepidopteren-Gattung Laora Walk.*—En: «Verhandlungen der k. k. zoologisch-botanischen Gesellschaft in Wien», t. XXXV, p. 359-360.—Wien, 1885.

150.—*Description d'une nouvelle espèce de Bombycide (Palustra uruguayensis Berg).*—En: «Annales de la Société Entomologique de France», (6), t. V, Bulletin, p. CCII-CCIII.—Paris, 1885.

151.—*Description d'une nouvelle espèce de Coléoptère (Phengodes uruguayensis Berg) et observation relative au Phengodes pallens Berg.* En: «Annales de la Société Entomologique de France», (6), t. VI, Bulletin, p. LIX-LX.—Paris, 1886.

152—*Notas sinonímicas acerca de algunos Cerambícidos de la fauna argentina.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XXI, p. 234-240.—Buenos Aires, 1886.

153.—*Observaciones sobre los estados preparatorios de algunos Lepidópteros argentinos.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XXI, p. 277-281.—Buenos Aires, 1886.

154.—*Tratado elemental de Zoología*, tomo I. Zoología general. 8°, páginas XVI y 321. Con 166 figuras en el texto.—Buenos Aires, imprenta de J. N. Klingelfuss, en comisión en la casa de Ángel Estrada, 1887.

El tomo II apareció en el año 1889.

155.—*Un capítulo de Lepidopterología.*—Con 2 figuras en el texto.—Conferencia dada con motivo del XVI° aniversario de la «Sociedad Científica Argentina».—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XXVI, p. 91-103.—Buenos Aires, 1888.

156.—*Tratado elemental de Zoología*, tomo II. Zoología especial. 8°, páginas XII y 261. Con 149 figuras en el texto.—Buenos Aires, imprenta de Martín Biedma, en comisión ne la casa de Ángel Estrada, 1889.

157.—*Quadraginta coleoptera nova argentina.*—En: «Anales de la Universidad de Buenos Aires», t. IV, p. 105-157.—Buenos Aires, 1889.

158.—*Notes synonymiques sur divers Lépidoptères de Patagonie décrits dans la Mission Scientifique du Cap Horn.*—En: «Annales de la Société Entomologique de France», (6), t. IX. Bulletin, p. CCXL-CCXLI.—Paris, 1889.

159.—*Enumeración sistemática y sinonímica de los Formícidos argentinos, chilenos y uruguayos.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XXIX, p. 5-43.—Buenos Aires, 1890.

160.—*Elementos de Botánica.*—8°., páginas XII y 121.—Buenos Aires, imprenta de Martín Biedma, en comisión en las casas de Ángel Es-

Digitized by Google

trada & C^{a}, de Buenos Aires y A. Barreiro y Ramos de Montevideo, 1890.

De esta obra aparecieron reimpresiones en 1895 y 1897, hechas por la imprenta de Juan A. Alsina.

161.—*Notes synonymiques sur les Lépidoptères de la Mission chargée d' observer á Santa-Cruz de Patagonie le passage de Venus.*— En: «Annales de la Société Entomologique de France», (6), t. x. Bulletin, p. CLXIX-CLXX.—Paris, 1890.

162.—*Notes synonymiques sur des Coléoptères des Recherches sur les Insectes de Santa-Cruz de Patagonie.*—En: «Annales de la Société Entomologique de France», (6), t. x, Bulletin, p. CLXXXV-CLXXXVI Paris, 1890.

163.—*Sobre la Carpocapsa saltitans Westw. y la Grapholitha motrix Berg, n. sp.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XXXI, p. 97-110.—Buenos Aires, 1891.

Extractado ó en parte reproducido por Hoffmann (Stett. Ent. Zeit,, 1891, p. 254), Buchenan (Abhand. Naturwiss. Ver. Bremen, XII, 1892), Riley (Proc. Ent. Soc. Washington, II, 2, 1892), v. Ihering (Naturwiss. Wochenschr. VII, n. 26, p. 261, 1892), Ramirez (La Naturaleza, (2) II, p. 389-402, 1894), etc.

164.—*La formación carbonífera en la República Argentina.*— En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XXXI, p. 209-212.— Buenos Aires, 1891.

165.—*Dyscophus onthophagus, un nuevo grillo uruguayo cavernícola.* Con una figura en el texto.—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XXXII, p. 5-8.—Buenos Aires, 1891.

166.—*Nuevos datos sobre la formación carbonífera de la República Argentina.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XXXII, p. 68-71.—Buenos Aires, 1891.

167.—*Nova Hemiptera faunarum Argentinae et Uruguayensis.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XXXII, p. 164-175, 231-243 y 277-287 (1891); t. XXXIII, p. 5-11, 43-50, 65-72, 97-104 y 151-165 (1892), y t. XXXIV, p. 82-96 y 193-205 (1892).—Buenos Aires, 1891-1892.

De esta publicación, interrumpida por otros trabajos, hay una impresión aparte de 104 páginas que aun no ha sido puesta en circulación.

168.—*Aeolus pyroblaptus Berg, un nuevo destructor del trigo.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XXXIII, p. 60-62.— Buenos Aires, 1892.

169.—*Canibalismo entre insectos.*—En: «Revue Illustrée du Rio de la Plata», année III, n. 29, p. 69.—Buenos Aires, 25. v. 1892.

Apareció corregido y aumentado en los «Anales de la Sociedad Científica Argentina», tomo XXXIV, p. 236-238 (1892) y fué reproducido ó extractado por varios periódicos, así, por el «Natural Science», II, p. 444-446 (London, 1893), el «Corriere di Parma», V, número 142 (Parma, 1893), Asociación Rural del Uruguay (Montevideo, 1892), etc.

Digitized by Google

170.—*Sur les mœurs et synonymie de Aeglea laevis.*—En: «Annales de la Société Entomologique de France», t. LXI. Bulletin, p. CCVI-CCVII. Paris, 1892.

171.—*Cuestiones de límites.—Conferencia dada en la celebración del* XX° *aniversario de la Sociedad Científica Argentina, en el Teatro Odeon, el 28 de Julio de 1892.—Con 12 figuras en el texto.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina», t. XXXIV, p. 53-64.—Buenos Aires, 1892.

172.—*Tratado Elemental de Zoología*, tomo I. Zoología General. Segunda edición, revisada y corregida. 8°, páginas XVI y 310. Con 169 figuras en el texto.—Montevideo, imprenta de Dornaleche y Reyes, 1892-1893.

Apareció simultáneamente en los «Anales de la Universidad de Montevideo». 1892-1893.

173.—*Geotria macrostoma (Burm.) Berg y Thalassophryne montevidensis Berg, dos peces particulares. Con 2 láminas.*—En: «Anales del Museo de la Plata», II. Zoología. Folio, páginas 7.—La Plata, 1893.

174.—*Pseudoscorpionenkniffe.*—En: «Zoologischer Anzeiger», t. XVI. n° 434, p. 446-448.—Leipzig, 1893.

175.—*Lebensweise von Henicocephalus.*—En: «Berliner Entomologische Zeistchrift», t. XXXVIII, p. 362-364.—Berlin, 1894.

176.—*Descripciones de algunos Hemípteros Heterópteros nuevos ó poco conocidos.*—En: «Anales del Museo Nacional de Montevideo», t. I, p. 13-27.—Montevideo, 1894.

177.—*Das Staatsmuseum in Buenos Aires.*—En: «La Plata-Rundschau». t. I, n° 2, p. 41-42.—Buenos Aires, 1894.

178.—*Notice nécrologique sur le docteur Hermann Burmeister.—Avec portrait.*—En: «Annales de la Société Entomologique de France», t. LXIV, p. 705-712.—Paris, 1895.

179.—*Enumeración sistemática y sinonímica de los peces de las costas argentina y uruguaya.—Con 1 lámina.*—En: «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires», t. IV (ser. 2, t. I), p. 1-120.—Buenos Aires, 31. V. 1895.

180.—*Sobre peces de agua dulce nuevos ó poco conocidos de la República Argentina.—Con 2 láminas:*

A. Descripción de dos peces nuevos y observaciones acerca de otros ya conocidos.

B. Sobre peces de la Provincia de Catamarca.

C. *Myletes Mitrei,* un nuevo Carácido.

En: «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires», t. VI (ser. 2, t. I), p. 121-165.—Buenos Aires, 22. VI. 1895.

181.—*Dos reptiles nuevos.—Con 2 figuras en el texto.*—En: «Anales

Digitized by Google

del Museo Nacional de Buenos Aires», t. IV (ser. 2, t. I), p. 189-194. Buenos Aires, 27. VII. 1895.

182.—*Hemipteros de la Tierra del Fuego, recogidos por el señor Carlos Backhausen.—Con una figura en el texto.*—En: «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires», t. IV (ser. 2, t. I), p. 195-206.—Buenos Aires, 27. VII. 1895.

183.—*Revision et description des espèces argentines et chiliennes du genre Tatochila Butl.—Avec 5 figures dans le texte.*—En: «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires», t. IV (ser. 2, t. I), p 217, 255.—Buenos Aires, 18. IX. 1895.

184.—*Carlos Germán Conrado Burmeister.—Reseña biográfica.—Con retrato.*—En: «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires», t. IV. (ser. 2, t. I), p. 315-357.—Buenos Aires, 24. XII. 1895.

185.—*Ciencias naturales.—Reseña bibliográfica correspondiente al año 1895.*—En: «Anales de la Sociedad Científica Argentina» t. XLI, p. 171-184.—Buenos Aires, 1896.

Las «Ciencias Naturales» en el Retrospecto del 1° de Enero de «La Prensa», fueron escritos durante una serie de años por el mismo autor.

186.—*Descripción de tres nuevos Lepidópteros de la colección del Museo Nacional de Buenos Aires.—Con 3 figuras en el texto.*—En: «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires», t. V. (ser. 2, t. II), p. 1-4.—Buenos Aires, 8. V. 1896.

187.—*Sur la distribution géographique de l'Ophioderes materna (L.) Bsd.*—En: «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires», t. V. (ser. 2, t. II), p. 23-24.—Buenos Aires, 13. V. 1896.

188.—*Comunicaciones oológicas:*

I. El huevo de la supuesta *Rhea nana* Lyd. es huevo basilisco de *Rhea Darwini* Gould.

II. El huevo del Mitú *Crax fasciolata* Spix.

III. Huevos de coloración anormal del Terutero *Vanellus cayennensis* (Gm.) Vieill.

En: «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires», t. V (ser. 2, t. II), p. 33-38.—Buenos Aires, 17. VI. 1896.

189.—*Contribución al estudio de los Hemipteros de la Tierra del Fuego.*—En: «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires», t. V (Ser. 2, t. II), p. 131-137.—Buenos Aires, 8. X. 1896.

190.—*Una Filaria horrida Dies. dentro de un huevo.*—En: «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires», t. V (ser. 2, t. II), p. 139-140. Buenos Aires, 8. X. 1896.

191.—*Batracios Argentinos.—Enumeración sistemática, sinonímica y bibliográfica de los Batracios de la República Argentina (Con un cuadro sinóptico de clasificación).*—En: «Anales del Museo Na-

Digitized by Google

cional de Buenos Aires», t. v (ser. 2, t. II), p. 147-226.—Buenos Aires, 19. XII. 1896.

192.—*Comunicaciones lepidopterológicas acerca de veinticinco Ropalóceros sudamericanos.*—En: «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires». t. v (ser. 2, t. II), p. 233-261.—Buenos Aires, 20. IV. 1897.

193.—*Contribuciones al conocimiento de los peces sudamericanos, especialmente argentinos.*

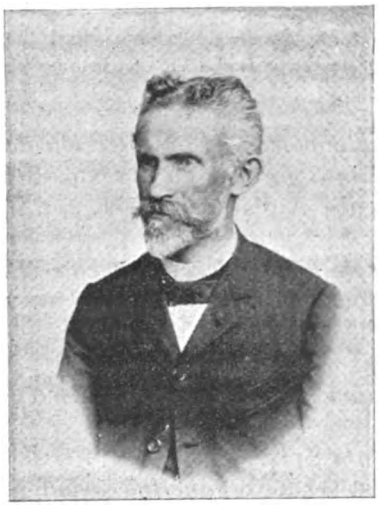
1 *Peces de agua dulce.*

2 *Peces marinos.*

En: «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires», t. v (Ser. 2, t. II), p. 263-302.—Buenos Aires, 11. v. 1897.

=El Dr. D. CÁRLOS BERG es nuestro conciudadano.

Nació en Riga y fué sucesivamente profesor de Historia Nacional en dicha ciudad y en las de Stahl, Wallis, Tenek y Richter. En Riga fué, además, conservador del Museo.



Dr. D. Carlos Berg

Naturalista activo y laborioso, su nombre adquirió notoriedad fuera de las fronteras de Rusia. En 1870, en efecto, la *Société Impériale Zoologique d'Aclimatation*, de París, lo honraba con una medalla y en 1873 el DR. BURMEISTER lo invitó á acompañarlo en su obra científica en la República Argentina. El DR. BERG quedó así unido á nuestro país con el destino de Inspector del Museo Nacional.

Desde entónces ha realizado en la República una labor sistemática, perseverante y eficáz. Ha sido académico y catedrático de Zoología de la Facultad de Ciencias Físico-Naturales en la Universidad de Buenos Aires, y catedrático de Historia Natural en el Colegio Nacional de la Capital desde 1876. Continúa en el ejercicio de las dos últimas cátedras; y por fallecimiento del DR. BURMEISTER fué llamado, con toda justicia, á sucederle en la dirección de nuestro primer museo nacional.

La labor científico-literaria del DR. BERG desde 1878 hasta 1897 es copiosísima.

Sus obras generales, monografias y noticias sobre la naturaleza argentina, suman ciento diez y ocho títulos. Estos trabajos han sido recibidos con respeto por la ciencia y reproducidos y traducidos en varios idiomas. El DR. BERG es uno de los precursores del movi-

Digitized by Google

miento intelectual y científico en la República Argentina, como lo prueba la bibliografía completa de su fecunda investigación, que precede á estas lineas.

El Dr. Berg está además íntimamente vinculado á la juventud argentina por el largo profesorado; y á la sociedad por su cultura y amabilidad, porque es un sabio y hombre de mundo.

El Instituto Geográfico Argentino honrará con justicia al Director del Museo Nacional de Buenos Aíres. El lunes 3 de Mayo celebra en una conferencia pública, la incorporación de su socio y obrero infatigable, á la nacionalidad argentina.

Sus amigos hemos conocido con júbilo el suceso. Los que deseamos la radicación del extrangero en nuestro país, no como un instrumento de labor material, sino como fuerza social y de perfeccionamiento político, saludamos con amor y con respeto á cada naturalizado, sin negar estas mismas consideraciones à los que conservan su nacionalidad en nombre de sentimientos dignísimos.

El Dr. Berg ha dado un noble paso. El país debe estimularlo con su profunda simpatía y preparar los medios para que los extrangeros que han contribuido y contribuyen á realizar nuestros ideales de civilización, gocen de sus beneficios, si así lo desean, con el doble título de Precursores y de ciudadanos eficientes.

194—Henry Harisse.—*John Cabot, the Discoverer of North America and Sebastian his son. A chapter of the Maritime History of England under the Tudors (1496-1557) London Benjamin Franklin Steneus--Paris--Welter-1896-in 8° de XII-503 pág. Prix, 40 fr.*

La noticia bibliográfica que sigue es traducida del *Polybiblion, Revue Bibliographique Universelle*, primera entrega, de Enero de 1897, págida 64:

«Mr. Harisse publicó hace catorce años en *Le Recueil des Voyages «et des Documents pour l'Histoire de la Géographie depuis le XIIIe «Siècle jusqu'à la fin du XIVe*, un trabajo sobre Juan y Sebastian «Cabot, que constituia una verdadera demolición de los datos hasta «entónces admitidos sobre estos navegantes. (París Lerouse--1882). «La obra que el mismo autor acababa de imprimir sobre el mismo te«ma con este epígrafe:

On ne doit aux morts que la vérité,

«contiene idéntica tesis; pero «confirmada y comprobada de tal «manera, que resulta imposible no adoptar ahora sus conclusiones.»

«Sería un trabajo interesante el exámen minucioso de este estudio «crítico, hecho con una profunda erudición y dirigido con un méto«do riguroso, Limitémosnos á entresacar algunos de los resultados «obtenidos por el autor».

Digitized by Google

«JUAN CABOT es un veneciano adoptivo (p. 6). En cuanto á SEBAS-«TIÁN es veneciano de nacimiento (p. 35). El primer viaje realizado «por los dos navegantes debe ser colocado en el año 1497 (p 62); pero «es muy difícil saber exactamente lo que descubrieron entónces, pues. «SEBASTIÁN CABOT ha copiado sobre su planisferio una carta francesa «de NICOLÁS DESLIEUS (p. 95) y sus afirmaciones relativas á su primer «desembarco en América del Norte no merecen crédito alguno. Están «en efecto, en contradicción con el dibujo y las leyendas del planis-«ferio de 1544 y están enteramente basadas en descubrimientos hechos «por JACQUES CARTIER en 1534 y en 1536 y de ninguna manera en los «de CABOT (p. 109). Estos diferentes plagios no tienen por lo demás, «nada de estraño, pues SEBASTIÁN CABOT era capaz de disimular la «verdad ocasionalmente, cuando convenía á sus intereses (p. 115).

«MR. HARISSE no discute la realización del segundo viaje; pero le «parece muy probable que hubiera fracasado (p. 141). En cuanto al «tercero, es, dice, completamente imaginario (p. 148).»

«En cuanto á su expedición á La Plata, durante la cual SEBASTIÁN «CABOT dió pruebas de una cobardía extraordinaria (p. 235-236) no ha «agregado á los conocimientos anteriores, sino la exploración de cin-«cuenta y seis leguas fluviales sobre el río Paraguay (p. 263). Nada «autoriza á considerar á CABOT como uno de los más grandes nave-«gantes del siglo XVI.»

«¿Era, á lo menos, un cosmógrafo notable? De ninguna manera res-«pondemos, después de la lectura del libro de MR. HARISSE. La pos-«teridad ha sido mistificada también á este respecto. La inferioridad «cartográfica de SEBASTIÁN CABOT es evidente (p. 187). No ha hecho «jamás el menor descubrimiento magnético, cualquiera que sea lo «que se ha pretendido afirmar en contrario (p. 295); y de sus dos mé-«todos para observar las longitudes, el primero no es original (p. 300); «y el segundo conduce á un error de sesenta grados ó sea de un «sexto de la circunferencia terrestre. (p. 308)! En fin sus teorías naú-«ticas no subsisten, (p. 317). SEBASTIÁN CABOT no tiene, pues, más «mérito como cosmógrafo, que como navegante. No tiene siquiera el «mérito (MR. HARISSE lo demuestra p. 363) de haber influido en los des-«cubrimientos marítimos ingleses del siglo XVI! Este suscinto resu-«men del libro de MR. HARISSE, prescindiendo de las pruebas acumu-«ladas por el autor, sorprenderá quizás á más de un lector. Antes «de concluir conviene estudiar cuidadosamente esta obra y examinar «todos sus capítulos, que en verdad forman otras tantas disertaciones «oficiales, leer sus notas y el apéndice y referirse, en fin, al volumen «publicado en 1882 y compararlos con el libro italiano de MR. TARDUCCI. «Talvez sobre algunos puntos de detalle algún erudito hará observa-«ciones pero aplaudirá á MR. HARISSE por haber redactado sin piedad

Digitized by Google

«la requisitoria que en realidad forma su bello trabajo, y lo felici-«tará de hacer así la guerra á las leyendas de que está llena, como en «toda otra historia, la de la Geografía.»

«Una lista de todos los documentos originales contemporáneos re-«lativos á los dos CABOT, conteniendo textos totalmente inéditos ó «nuevas traducciones inglesas de documentos realmente importantes «(Núms. 11, 12, 19, 51, 59, etc.) y un excelente índice contribuyen, con «muy bellas reproducciones de cartas antiguas y de algunos croquis, «á hacer el libro de que nos ocupamos digna continuación y comple-«mento de la obra de 1882»—(HENRY FROIDEVEAU).

195—ADAN QUIROGA.—*Sentencias y Autos Interlocutorios del Doctor..... (ex juez en lo civil y comercial). Tucumán—Imprenta del Orden, calle 24 de Setiembre—1896, In 8°. 307 p.p.*

El autor ha reunido en este volúmen, pobremente impreso, sus fallos. Algunos de sus comentarios son de interés. Citaré principalmente el fallo XV. Dispone «que los ferro-carriles deben indem-«nización de daños y perjuicios á los particulares, cuyas propiedades «han sido inundadas á causa de sus terraplenes sin desagüe».

196.—LUIS A. PEYRET, *Juez de Comercio de la Capital Federal.—Jurisprudencia en materia comercial. Colección de fallos dictados por el Doctor .... publicados por* CARLOS N. GONZÁLEZ, *Secretario del Tribunal. Tomo I, Buenos Aires. Félix Lajouane, Editor—79 Perú 85, Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Comercio 829. In 8°. 487 p.p.*

La compilación ha sido precedida de un prólogo escrito por el DR. ROBERTO LIVINGSTON. El Editor pone al frente del libro pocas palabras para avisar que el DR. PEYRET le manifestó «el deseo de que «sólo se publicaran las sentencias apeladas, ya fueran confirmadas ó «revocadas, pues considera sin importancia para la jurisprudencia la «publicación de aquellas consentidas por las partes, que no han pa-«sado por el crisol superior». Sigue á la obra un índice analítico por orden alfabético.

El DR. PEYRET demuestra en estos fallos su dominio del derecho que expone concisamente. La mayor parte de las cuestiones que ellos deciden tenían su raíz en la jurisprudencia nacional. Algunas son, sin embargo, más interesantes porque el Código de Comercio no se refiere á ellas directa y especialmente, ó porque deciden sobre nuevas faces de la actividad comercial argentina. Aludo á dos fallos LXI y XLV, por ejemplo, sobre las responsabilidades de las compañías de transporte.

Ellos han abusado y continúan abusando de tal suerte que nuestros ferro-carriles y vapores no parecen al servicio de una nación culta, sino de una colonia semi-salvaje. La justicia, oportunamente reque

Digitized by Google

rida, tiene á su cargo la defensa social, ya que las poderosas compañías no temen ó no atienden la acción de los órganos administrativos creados para vigilarlas y corregirlas.

Los dos fallos del Dr. Peyret son bien fundados. El Código de Comercio no ha previsto especialmente el trasporte de animales. Los jueces proceden en este caso por analogía. El Dr. Peyret ha mantenido la verdadera doctrina, consagrada en la jurisprudencia de Europa y América.

197—Uladislao Castellanos. *Pastoral de Cuaresma—Buenos Aires. (Sin pié de imprenta) In. 8°. p.p. 8.*

El prelado recuerda los deberes de los católicos en la cuaresma y recomienda el precepto de «oir misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.»

Al prestigiar el reposo dominical, el doctor Castellanos tiene conceptos elevados, exponiendo los argumetnos que Gladstone dedicara últimamente al mismo asunto.

Este documento es escrito en tono reposado, sin que le falte por eso el vigor de fondo y de forma que corresponde á la palabra del creyente sincero, del sacerdote y del pastor.

198—Angel C. Martinez. *La fiebre Carbuncosa. Informe presentado al Gobierno de la Provincia de Santiago del Estero por el Dr..... Médico Veterinario del Departamento Nacional de Higiene.—Buenos Aires.—Imprenta de la «Semana Médica»—Cerrito 475—1897 In 16°. 38 p.p.*

Los ganados argentinos están atacados por la enfermedad de que tan oportuna y eficazmente trata el folleto del activo y preparado doctor Martinez.

La campaña de Buenos Aires ha sufrido y sufre en sus ganados más finos. El carbunco ha diezmado numerosos rebaños importados y sus crías.

El vulgo y las autoridades fomentan el crecimiento del mal por la impasibilidad con que han soportado sus estragos. Estos alcanzan al hombre á menudo y cuando algunos *cuereadores* de las reses se inoculan el virus mortífero, suele la prensa dar la noticia del muerto de *grano malo* como de la lluvia ó del granizo.

Los gobiernos de Entre-Ríos, de Santa-Fé y de Santiago, alarmados por el desarrollo de este mal han promovido su estudio. El Dr. Martinez estuvo en Santiago con tal propósito y este folleto contiene el fruto de sus provechosas observaciones.

199—Ralph Waldo Emerson. *Guía de la vida. Traducida del inglés por el Dr.* Carlos A. Aldao.—*Buenos Aires 1896—In- 8°. 148 p. p.*

La nueva traducción ha sido recibida con elojio. No es un ejercicio

Digitized by Google

literario del traductor, sino un acto político en obsequio de la juventud argentina. La tendencia que ha inspirado al Dr. Aldao está revelada en el prólogo que precede á la traducción.

Discútese en el problemas sociológicos y políticos de nuestro país, y al indicar las soluciones, el Dr. Aldao revela cualidades distinguidas de escritor sagaz, de temperamento resuelto é independiente.

200—Marcos F. Arredondo—*Croquis Bonaerenses. Buenos Aires. Tip. La Vasconia.—Avenida de Mayo 781-1897.—In 16°. 191 p. p.*

Hé aquí un *reporter* que ensaya sus inclicaciones literarias, entre la indiferencia de los colegas. A su libro, colección de artículos publicados en La Prensa, responde el silencio.

¿Ha fracasado Arredondo en el ensayo? La labor literaria requiere reposo, estudio y tiempo. El periodista no está ciertamente en las condiciones más favorables para realizarla con éxito. Vive precipitada y provisoriamente, por decirlo así, aguardando con anhelo infinito el día en que fijará y ordenará el sistema de su vida à favor de la fortuna.

La obra de Arredondo tiene por eso mismo un mérito propio. Del punto de vista literario los *Croquis* son cuadros de nuestras calles y paseos. La precisión de algunos de sus detalles es tal, que nos permiten reconocer sin esfuerzo alguna de imaginación, los hombres y las cosas.

Se resienten estas páginas de desaliño. El reporter reaparece á menudo y el artista se rinde al estilo vehementísimo de aquel. El vocabulario de Arredondo es, además, limitado, acusando escasés de lectura clásica, lo cual es característico de nuestros escritores. Es generoso en el elogio. Exajerada es, en efecto, la admiración con que se refiere á los edificios de la Avenida de Mayo, la mayor parte de los cuales son artísticamente indignos de la capital argentina y del hecho glorioso que la ancha vía conmemora. La Prensa inicia felizmente la reacción.

Arredondo ha demostrado con este ensayo una tendencia literaria, Para lograrla necesita escribir poco y estudiar mucho. El fruto maduro no tardará en proporcionarle triunfos legítimos y duraderos.

201—William I. Buchanan. *Census of the Argentine Republic. Consular Reports—November 1896. Commerce, manufactures etc. Washington 1896—In 8°.*

Extractos de la obra del censo nacional en preparación y que contienen los datos más importantes sobre la población.

202—Consular Reports (de los Estados Unidos, citados en el n°. 80.) *Mines of the Argentine Republic.* Vol. LII, N°. 195, pág. 624.

Breve noticia tomada de una nota del ministro Buchanan al Ministro de Relaciones Exteriores sobre la producción y exportación mineral argentina.

Digitized by Google

203—EUGÉNE GERMAIN.—*Swiss Trade with the Argentine Republic.* (*Consular Reports,* de los Estados Unidos, citados en el N°. 80.) *February 1897, pág. 190.*

El consul de los Estados Unidos en Zurich, comunica á su Gobierno los últimos datos estadísticos sobre las relaciones comerciales entre las repúblicas Argentina y de Suiza, respecto de las probabilidades de futuro desarrollo y de la competencia que la primera nación hace á los Estados Unidos de América en los mercados helvéticos.

204—MIGUEL PIÑEIRO SORONDO.—*Universidad Nacional de Buenos Aires.—Facultad de Derecho y de Ciencia Sociales.—De la partición hecha por los ascendientes entre sus descendientes (Libro IV, Sec. I, título VI. Cap. VI del Cód. Civil).—Estudio para optar al grado de doctor en jurisprudencia, Buenos Aires, Imp. Coop., calle Balcarce 560 y Paseo Colón 539—1896—In 8°. 38 p.p.*

El autor comenta brevemente la parte citada del Código Civil en un folleto presentado á la Universidad de Buenos Aires para coronar su carrera de abogado.

205—RAFAEL HERNANDEZ.—*Pehuajó—Nomenclatura de las calles—Breve noticia sobre los poetas argentinos que en ellas se conmemora.—Buenos Aires, Imp. de Ob. de J. A. Berra—Bolivar 45—1896—In 8°. 152 p.p.—Un cuadro estadístico y un plano topográfico.*

Los *centros agrícolas* no serán olvidados en nuestro país. Pero entre la crónica desagradable sobre ellos, se recordará también los que han respondido á las nobles previsiones de la ley de su creación. *Pehuajó*, en el Oeste de Buenos Aires, es uno de ellos. Su éxito, como la mayor parte de los éxitos humanos, es la obra de un hombre. de un carácter. Don RAFAEL HERNANDEZ, político, propagandista, ingeniero geógrafo, uno de los heroes de Paysandú, es su fundador y su *deus ex machina*, en la actualidad. Del señor HERNANDEZ podrá, pues, decirse con el poeta GUIDO SPANO:

Allá en su juventud bravo soldado
Vaquero y labrador en la vejez.

El folleto á que me refiero contiene breves notas biográficas sobre los poetas, cuyos nombres ha dado á las calles de Pehuajó. En ellos palpitan el temperamento y á veces los recuerdos heróicos del autor

206—MARTINIANO LEGUIZAMÓN.—*Recuerdos de la Tierra, precedidos de una introducción por* JOAQUÍN V. GONZALEZ.—*Ilustraciones de* MALHARRO, DEL NIDO y FORTUNY, *Buenos Aires—1896—In 16°, 303 p.p.*

Es una página agregada á la descripción del tipo argentino que desaparece trasformado por la inmigración. Las escenas de la vida semi-salvaje de la campaña argentina que el autor describe con en-

Digitized by Google

tusiasmo y á menudo con gracia, son hechos reales de la campaña de la provincia de Entre Ríos. Una naturaleza apenas pintoresca, sin los grandes accidentes que forman el paisaje admirable, sirve de escenario á los héroes de este libro. En su fondo moral se advierte el recuerdo de las zozobras y desgracias que sufren los pueblos rústicos dominados por la civilización urbana, también incipiente, que se impone á tientas, para consolidar una nación.

El libro no está exento de deficiencias, ni de errores; pero el doctor LEGUIZAMÓN ha revelado dotes de narrador y aptitudes descriptivas, que con una labor reposada, ofrecerán, á nuestras letras, nuevas páginas de mérito descriptivo é histórico.

207—PEDRO DEL RÍO.—*Nuevos viajes.—Navegación de los ríos de la Plata, Paraná y Paraguay, al través de las Provincias de Santa Fé, Entre Rios, Corrientes, Territorio del Chaco, República del Paraguay, Asunción, su Capital y Villa de Concepción, Centro de Yerbales.*—Santiago de Chile.—Imp. y Enc. de Barcelona. 1897—*In 8°, 59 p.p.*

El señor DEL RIO, caballero chileno, domiciliado en Concepcion, ha realizado largos viajes por salud y por placer. En 1883 publicó una obra en dos volúmenes sobre su viaje al rededor del Mundo, en la cual tocaban á la República Argentina breves observaciones, no siempre exactas, aunque escritas de buena fé.

En 1885 hizo un viaje de recreo al Río de la Plata y Paraguay. Estas páginas contienen descripciones y juicios sobre las repúblicas entónces visitadas.

208—MANUEL CARLES.—*Histerismo Intelectual. (Artículo 81, incisos 1° y 5° del Código Penal).—Buenos Aires—Imp. y Cas. Ed. Cuyo 657—1895—In 16°, 188 p.p.*

209—*Marcas de Ganados.—Derecho Administrativo.—Buenos Aires 1896.—Comp. Sud Am. de Bill. de Banco.—In 16°, 34 p.p.*

210—*La Prescripción en los Seguros. (Artículos 653 y 505 del Código de Comercio).—Buenos Aires 1897—Sin pié de Imprenta. In 16°, 39 p.p.*

El DR. CARLES publica tres de sus últimos alegatos forenses, en forma tipográfica elegante y digna del mérito profesional de aquellos.

Su estudio sobre la influencia del histerismo en la responsabilidad criminal ha sido escrito con erudición y entusiasmo. Algunas de sus páginas seducen por la gravedad del raciocinio y el brillo de la exposición. Esta no se mantiene siempre con la misma disciplina; pero los alegatos forenses, escritos en plazos perentorios, no alcanzan jamás la forma artística definitiva del escrito limado.

Los alegatos sobre «Marcas» y sobre la «Prescripción en los Seguros», son claros y sólidamente fundados.

Digitized by Google

Entre la deplorable decadencia del estilo forense los escritos del Dr. M. Carles son un hallazgo de agradable y provechosa lectura.

211—Memoria *del Estado financiero y movimiento de la caja del «Club del Progreso,» correspondiente al semestre, desde 1° de Septiembre de 1896 al 28 de Febrero de 1897—Buenos Aires. Imp. de Obr. de J. A. Berra. Bolivar 455—1897—In. 8°. 20 p.p.*

212—Roman Bravo y C.ª—*Memorandum. Valor de la propiedad. Año 1896—326 San Martin 326—Imp. Lito y Enc. de J. Peuser. In. 16°. 23 p.p.*

213—Barón de Arriba.—*Risa Amarga. Critica politica y social. Buenos Aires.—Imp. Lit. y Enc. de J. Peuser, 1896. In. 16°. 237 p.p.*

Atribúyese este libro al señor Osvaldo Saavedra, notario público, autor de un estudio laureado por el Colegio de Ecribanos.

Risa Amarga es la expresión escéptica de un hombre de mundo, que conoce nuestra sociedad embrionaria lo bastante para reir de sus hipocresías y exhibir sus vicios prematuros. No obstante la impresión de incredulidad que el autor parece empeñado en trasmitirnos, palpita en estas páginas un noble corazón, que cree y espera en la Virtud y en la Justicia.

Sin pretensiones de escritor, ni de sociólogo, con la sencilléz de un observador sincero, Saavedra hiere algunas de nuestras deformidades sociales. Sus críticas severas, pero sin hiel, tienen á veces trascendencia política. Tales son, por ejemplo, las dedicadas á los estravíos de nuestro sistema de Educación, agravados por la falta de competencia del Dr. Zorrilla para la grave misión que aceptara.

Cuando se estudie la historia de su administración escolar se verá que ha sido obra de rutina, funesta para el porvenir social y económico de la República.

214—José Toribio Medina.—*Historia y Bibliografía de la Imprenta en la América Española. La Plata.—Historia y Bibliografía de la Imprenta en el Antiguo Virreynato del Rio de la Plata.—Taller de Publicaciones del Museo de la Plata.—La Plata.—(Bernardo Quaritch, Londres. J. Lajouane, Buenos Aires. Ernesto Leroux, Paris.) In folio. 528 p.p.*

215 -Juan Núñez de Prado y Francisco de Villagran *en la Ciudad del Barco. Un documento interesante para la Historia Argentina, publicado por* José Toribio Medina. *Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1896. In 8°. 59 p.p.*

216—Francisco de Aguirre, *en Tucumán. Un documento interesante para la Historia Argentina publicado por* José Toribio Medina. *Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1896. In 8.°, 53 p.p.*

217—*Relación diaria del viaje de* Jacobo Le Maire y Guillermo

Digitized by Google

CORNELIO SCHOUTEN, *en que descubrieron nuevo estrecho y pasage del Mar del Norte al Mar del Sur y la parte austral del Estrecho de Magallanes, reimpresa con una nota bibliográfica de* J. T. MEDINA. *Santiago de Chile. Imp. Elzeviriana. 1897. In 16°. 56 p.p.*

218—JUAN DIAS DE SOLIS. *Estudio Histórico por* JOSÉ TORIBIO MEDINA. *Santiago de Chile. Impreso en casa del autor. 1897. In 16°. 452 p.p.*

219—JUAN DIAS DE SOLIS. *Estudio Histórico por* JOSÉ TORIBIO MEDINA. *Documentos y Bibliografía. Santiago de Chile. Impreso en casa del autor. 1897. In 16°. 252 p.p.*

La República Argentina ha retrocedido moral é intelectualmente desde 1880. Diríase que con la muerte de SARMIENTO y de AVELLANEDA se han extinguido dos faros en la vía de su cultura política, intelectual y artística. La educación primaria está extraviada y prepara hondas perturbaciones en el organismo social. La instrucción segundaria y universitaria se arrastran perezosamente, retardadas, sin ciencia, sin ideales. El egoismo ahoga los deberes patrióticos. La hipocresía y la frivolidad ocupan á menudo el lugar de la virtud y del saber.

La catastrofe financiera de 1890, no liquidada todavía, desorganizó los partidos políticos. La fuerza de la opinión pública no existe. Sus restos dispersos ó intimidados por el mecanismo bancario oficial, censuran la situación; pero su resistencia pusilánime se reduce á una prédica individual, estéril y decadente.

Este naufragio de las instituciones y de la sociabilidad argentina ahogó también el movimiento científico y literario, con tanto brillo iniciado después de la caída de ROZAS.

Las investigaciones históricas eran una de sus faces fundamentales. El teniente general MITRE y el DR. DON VICENTE FIDEL LÓPEZ, marcan una época en los anales literarios del Río de la Plata. Siguiendo diversos métodos para iluminar el pasado de Hispano-América, fundaron nuestras escuelas históricas. Su ejemplo, imitado con entusiasmo en el principio, no es seguido ya por los argentinos, sino excepcionalmente.

Estranjeros son casi todos los que han continuado la paciente tarea de descubrir y de explicar los origenes nacionales. Estrangeros fueron, y diplomáticos á las veces, quienes nos revelaron en los juicios trabados ó antes de ellos, los documentos que los resolvían y que ciertos comisionados argentinos no encontraron ó no buscaron en los archivos de Europa. Estranjeros son los que rectifican, aclaran y comprueban la crónica nacional, reduciéndola á condiciones reales y humanas, después de eliminar las fantasías ó simplemente los errores de una deficiente investigación crítica.

Digitized by Google

Del número de estos promotores es el distinguido escritor chileno don José Toribio Medina. Dedicado exclusivamente á los estudios históricos, nadie lo supera en Chile en laboriosidad, ni en el anhelo de la comprobación. De ánimo desprevenido y sin tendencias á suplir el vacío histórico con esfuerzos de imaginación, es un escritor próbo y maduro, con un método crítico que desarrolla á favor de vigorosa dialéctica.

Sus demostraciones, sobre puntos obscuros ó enrededados por la falta de documentación ó por los errores tradicionales de autores ligeros, son claras y á veces definitivas. Su estilo es preciso y no obstante las tentaciones de la materia, no degenera en declamatorio ó ampuloso. La forma podría ser, sin embargo, en algunos libros más pura, si el autor no escribiera para la publicidad inmediata. La revisión cuidadosa de los escritos históricos del señor Medina producirá una obra definitiva en la forma y en el fondo, digna de los mejores tiempos del arte chileno y la alta reputación de que goza entre sus cófrades de Hispano-América quedará cimentada.

Su mérito para los argentinos es escepcional. Los títulos de sus últimos libros, copiados al frente de esta somera nota bibliográfica, revelan que el señor Medina dedica á la Historia del Río de la Plata una labor y erogaciones no comunes. Su obra es, en efecto, privada Ningún auxilio oficial la ha promovido. El desinterés del autor de aquellos trabajos está demostrado por el hecho de que sobrelleva en Chile los gastos de ediciones de cuya venta no tendrá allí éxito sino entre pocos eruditos, porque se refieren á tópicos y debates especiales de historia colonial argentina.

Su libro sobre los orígenes y desenvolvimiento de la imprenta en el Virreinato del Río de la Plata, es un timbre de honor para las letras chilenas y para la tipografía argentina. Ninguna corona era más digna de la memoria de Colón, en el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, que la sábia historia, bellamente impresa é ilustrada, de los progresos del arte de difundir el pensamiento en la América Española. El señor Medina persigue á este respecto un vasto y completo plan, cuya terminación será la de un monumento de las letras hispano-americanas.

Comienza en efecto su *Historia de la Imprenta en la América Española*, con la *Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile*, editada en 1891. Su segunda parte es la publicada sobre el Virreinato de Buenos Aires. Más importante que las anteriores será, por cierto, la de Lima. El señor Medina la considera harto más valiosa.

> «Se halla ya con los *fac-símiles* que la han de ilustrar impresos, el manuscrito casi terminado y esperando sólo poder darle la última mano con el estudio de los abundantes elementos que existen en las bibliotecas europeas.»

Digitized by Google

«Seguiremos después, agrega el señor MEDINA en el prólogo de la segunda parte, con la historia de la Imprenta en la Capitanía General de Quito, en Santa-Fé de Bogotá, en la Habana, en Guatemala, y Dios mediante, en el Virreinato de Mexico, cuna del arte tipográfico en América. Al fin publicaremos la Historia General de la Imprenta en las antiguas colonias españolas, para lo cual contamos con gran número de documentos absolutamente desconocidos, que hemos logrado reunir registrando los ricos archivos de la península y el estudio general de las leyes españolas sobre la Imprenta, historia que por sí sola forma un volúmen tan interesante, sin duda, como las mismas bibliografías especiales, y que hasta hoy está por hacerse».

Grato el señor MEDINA á la acojida que el Museo de la Plata hiciera á su *Historia de la Imprenta* en nuestro Virreinato hace votos por que el CONGRESO DE AMERICANISTAS, reunido en Huelva en 1892, celebre su próxima asamblea en la República Argentina y promete para tal fecha la parte limeña de su obra.

La *del Virreinato del Rio de Plata*, fué presentada, en efecto, á aquel Congreso, con una impresión é ilustraciones de que el Museo de la Plata y el arte argentino están orgullosos. Acaso jamás hubiera sido dada á luz la preciosa obra, según lo asegura el mismo señor MEDINA en su segunda advertencia preliminar, sin la acojida de *Los Anales* de aquel Museo.

La expléndida edición fué hecha en 4 ejemplares de papel japonés, numerados en la máquina desde 1 al 4; en 25 ejemplares, en papel vitela, numerados también en la máquina desde 5 á 29 y en 500 ejemplares en papel fuerte también numerados desde 30 á 529.

La portada contiene el título conocido de los *Anales del Museo de la Plata* y en letras rojas, al pie, el de la *Imprenta en la América Española.*»

En otra hermosa portada siguiente se lee el título general de la obra del señor MEDINA en la forma de *Histor a* y *Bibliografía de la Imprenta en la América Española.* Este es el título efectivo de la obra general, y difiere del que le atribuye la primera portada.

Sigue una advertencia y una tercera portada con leyenda incorrecta, pues suprime una parte del verdadero título de la cuarta portada, donde impreso á tintas negra y roja, dice de esta manera: *Historia* y *Bibliografía de la Imprenta en el Antiguo Virreinato del Rio de la Plata.*

Contiene 16 páginas de portadas y advertencias. La página 17 es una quinta portada con un título nuevo y diferente de las anteriores, innecesario é incorrecto. Dice «La Imprenta en América,» omitiendo

Digitized by Google

«Española», que antes rezaba. Esta diferencia es grave, pues dá á la obra un carácter que su autor no ha tenido en vista. Su obra se limita á la «América Española». El título criticado comprende la América inglesa, portuguesa, las Guayanas é islasque no entran en el plan de la obra. La portada continúa así: *Parte segunda.—Virreinato del Río de la Plata y Paraguay*. En esta leyenda se suprime el objetivo *antiguo* que en la portada principal anterior precedía á *Virreinato* Le supresión es acertada. El Virreynato del Río de la Plata fué de corta duración. No ha tenido diversas épocas. No es necesario, ni exacto, pues, calificarlo de antiguo.

La portada siguiente es la sexta y repite el extenso título de *Los Anales* del Museo de la Plata y añade el de la parte de la obra del señor MEDINA que comienza en la página 17. Dice: «*Historia y Bibliografía de la Imprenta en el Paraguay*—1705-1727». La precede una introducción histórica é ilustrada de 14 páginas y después de una séptima portada, con un nuevo título de «*La Imprenta en el Paraguay*», desarrolla el autor el texto con 36 páginas y 67 facsimiles, dedicados al Dr. MANUEL RICARDO TRELLES.

Una octava portada con los defectos de redacción antes indicados, nos conduce á *Córdoba del Tucumán* y la novena portada, siguiente, después de nuevas repeticiones del título de *Los Anales*, necesario en obra divisible por la forma de la edición, dice: «*Historia y Bibliografía de la Imprenta en Córdoba, 1766*. Sobra, pues, en la octava portada lo «del Tucumán». Dedica el autor esta parte al Dr. D. ANGEL JUSTINIANO CARRANZA. Comienza con una introducción en trece páginas, incluyendo un facsimil, sigue una décima portada en letra negra «La Imprenta en Córdoba», abre el texto en la página 3 y se extiende hasta la 12 con 4 facsimiles.

Una undécima portada trae esta leyenda: «*La Imprenta en América. Parte Segunda.—Virreynato del Río de la Plata.—Buenos Aires*. Sigue la carátula de esta parte, en la forma de las anteriores respecto de los *Anales* y dice: *Historia y Bibliografía de la Imprenta en Buenos Aires, 1780, 1810.*—Dedicada al Teniente General BARTOLOMÉ MITRE. Es la más importante, sin duda, de esta Historia y Bibliografía. La erudita introducción que la precede comprende 43 páginas, con dos bellos facsimiles y dos mediocres retratos de los señores doctor JUAN MARÍA GUTIERREZ y ANTONIO ZINNY. El primer facsimil lo es de un grabado de 1789 de NUESTRA SEÑORA DE LUJAN con ciento veinte días de indulgencia concedidos por el señor Obispo AZAMOR y RAMIREZ. Reproduce el segundo uno de los escudos de armas usados por LINIERS. En cuanto á los retratos son la obra artística más pobre que ha salido del Museo de la Plata.

La página 44 contiene varios facsimiles de firmas de personas no-

Digitized by Google

tables de Buenos Aires. Sigue una duodécima portada, en tinta negra, «*La Imprenta en Buenos Aires*» y continúan 452 páginas de discurso, con 83 facsimiles generales y de los retratos siguientes: Dr. GREGORIO FUNES, Dr. MORENO, BALTAZAR HIDALGO DE CISNEROS, VICENTE LÓPEZ, generales WHITELOCKE, POPHAN, MURRAY y BERRESFORD, RAMÓN GARCÍA, PIZARRO, LINIERS, BELGRANO, VIEYTES y FRAY JOSÉ ANTONIO DE SAN ALBERTO.

Una décima tercera portada dice: «*La Imprenta en América. Parte Segunda. Virreynato del Rio de la Plata. IV. Montevideo.* La décima cuarta portada reza: «*Historia y Bibliografía de la Imprenta en Montevideo 1807-1810.* Esta parte es dedicada al escritor uruguayo, al servicio de la Educación Secundaria en la República Argentina, don CLEMENTE L. FREGEIRO y contiene 12 páginas de introducción con facsimiles del retrato del general AUCHMUTY y de uno de los escudos usados por LINIERS. La décima quinta portada dice en tinta negra «*La Imprenta en Montevideo* y continúan 15 páginas con siete facsimiles.

Cierra la voluminosa obra un *Indice Alfabético* de 12 páginas, otro *Indice de las ilustraciones contenidas en el cuerpo de esta obra*, con 4 páginas y un tercero ó *Indice General de Materias* con dos páginas y el siguiente colofón:

> «Este libro comenzóse á grabar y componer el dia 18 de Junio de 1892 y se acabó de imprimir el 29 de Agosto del mismo año. Fué impreso y grabado en los Talleres del Museo de la Plata.»

En resúmen: 528 páginas de materiales, la mayor parte de ellos en cuerpo seis y 189 ilustraciones. La bibliografía comprende 8 títulos en la Imprenta del Paraguay, 4 en la de Córdoba, 857 en la de Buenos Aires y 8 en la de Montevideo.

Analizar en sus detalles esta obra, discutir, comprobar ó rectificar muchos de ellos, es tarea que obligaría á emplear largo tiempo y á imprimir un grueso volumen. No ha escrito, en efecto, el señor MEDINA un cronicón frío y descarnado de la importación, desarrollo y emigraciones de la imprenta en los vastos dominios de Hispano-América, ni una bibliografía técnica y monótona. Su magistral investigación tiene la vida misma de los acontecimientos de la época colonial que abraza y con los libros, con las amarillentas impresiones, reviven los hombres, sus servicios, méritos, pasiones, errores y virtudes.

Las anchas y elegantes páginas de esta investigación histórica nos hacen ver de cerca los orígenes coloniales. Las instituciones, la política, las letras, la Iglesia y la Milicia, han inspirado al señor MEDINA críticas que la Historia recogerá en sus generalizaciones. Algunos acontecimientos trascendentales, como las invasiones inglesas, por

Digitized by Google

ejemplo, ocupan varias páginas en este trabajo. La bibliografía misma, se remonta á menudo hasta la biografía y la crítica literaria.

Despierta admiración la suma de tiempo y de trabajo, la inflexibilidad del método, la difícil, sistemática y abundante lectura, la prolija investigación de bibliotecas y de archivos, que el estudio de la Imprenta en el Plata Colonial ha impuesto al señor MEDINA, sin referirme á la tarea indijesta y abrumadora de la corrección esmeradísima de las pruebas. Trabajo de años, de labor material, de crítica, de compulsa, de verdad histórica, es un modelo destinado á honrar las bibliotecas públicas y privadas y á contribuir como elemento precioso, á la Historia Universal, no escrita todavía, del génesis y evolución del progreso.

=Los documentos sobre las entradas de NÚÑEZ DE PRADO y de AGUIRRE al Tucumán, ilustran los orígenes de las primeras fundaciones de aquella región argentina. El señor MEDINA publica estos papeles, parte pequeña, sin duda, del valioso material con que se ha propuesto contribuir á nuestra historia colonial.

Las dos *Informaciones* carecen de valor político. Las rivalidades entre las gobernaciones españolas de Lima y de Chile no tienen trascendencia internacional. Eran agitaciones sórdidas dentro de la misma soberanía.

Por otra parte las empresas de NÚÑEZ DE PRADO y de AGUIRRE no fueron exclusivamente políticas. Con grande sabiduría adoptaron los reyes de España por aquellos tiempos, el mismo sistema colonial de los ingleses en el siglo actual. Los descubrimientos, colonización y conquistas de tierras en América tenían por base la combinación de la Real soberanía con el capital, el valor y el mercantilismo privado.

Por eso NÚÑEZ DE PRADO y AGUIRRE se lanzaron sucesivamente á descubrir para el Rey y explotar para sí, á sus propias expensas y con su gente, las tierras del Tucumán. Venidos los unos de Lima y de Chile los otros, chocaron á impulsos de la codicia y del mercantilismo. Descubiertas y pobladas las tierras del Tucumán por capitanes de una ú otra gobernación, la soberanía imperante era siempre la de España. La rivalidad, los asaltos, los crímenes en que NÚÑEZ DE PRADO fué víctima de los de Chile, no obedecían, pues, al mejor servicio del Rey, que al contrario con ello fué deservido. Era cuestión de intereses personales, de empresas rivales de colonización. AGUIRRE ansiaba simplemente apropiarse frutos que NÚÑEZ DE PRADO había comenzado á recoger. En colonias embrionarias, dirigidas por el capricho de la fuerza y por la implacable codicia individual, el hecho consumado era ley suprema y á las veces infalible. La autoridad del Rey distaba años del teatro de los sucesos!

La flaca moral de muchos de los que, disfrazados de hijosdalgos,

Digitized by Google

intervenían en la empresa de la conquista en el Tucumán, está revelada por estas dos *Informaciones ad perpetuam*, pedidos para amparar derechos privados, mercedes y reivindicaciones.

La de NÚÑEZ DE PRADO fué levantada en la ciudad del Barco en Mayo de 1551. Declararon en ella en honor y defensa de la conducta y derechos de NÚÑEZ DE PRADO quince testigos, algunos de los cuales de no escasa petulancia, como el «muy magnífico señor MARTIN de RENTERÍA».

Este documento prueba acabadamente que los de Chile, representados por el capitán VILLAGRAN, despojaron por la intriga, por la fuerza y sin títulos reales á los colonizadores venidos de Lima. NÚÑEZ DE PRADO no se sometió espontáneamente á VILLAGRAN, como lo afirma el señor MEDINA en su carta prólogo, dirigida al señor SAMUEL LAFONE QUEVEDO. Fué víctima de la violencia. La colonia, la tiranía comercial á que indios y castellanos estaban esclavizados, cambió simplemente de amo ó de cajero. El Rey era común. NÚÑEZ DE PRADO se aprestaba á denunciar á S. M. estas violencias y despojos. con el pedido precedente de castigos, restitución, indemnizaciones y acaso de nuevas mercedes.

Cinco años más tarde, el 16 de Julio de 1556, los castellanos de Chile, de que VILLAGRAN fué vanguardia, dominaban en Santiago del Estero los despojos de la colonia de NÚÑEZ DE PRADO.

Pero éste había sido escuchado y honrado por los altos señores de la Real Audiencia del Perú. Los usurpadores estaban amenazados de desalojo, porque JUAN NÚÑEZ DE PRADO acababa de obtener de dicha Audiencia nuevas provisiones confirmando su carácter de Capitán y Justicia Mayor de la ciudad de Santiago del Estero, antes del Barco. Las violencias de VILLAGRAN, la autoridad en ellas fundada de AGUIRRE, el despojo de los intereses de NÚÑEZ DEL PRADO fueron condenados y amparado éste en sus derechos.

La alarma que el inesperado suceso produjo en la aldea tucumana fué suprema. El procurador de la ciudad acudió ante el alcalde ordinario para levantar una *Información*, á fin de probar que NÚÑEZ DE PRADO era un déspota y mal servidor de S. M. Pretendía obtener la anulación de las nuevas provisiones. S. M., dice el pedimento, ó los señores de la Real Audiencia, no pueden haberlas otorgado sino por sorpresa é incurriendo en error.

Era alcalde ordinario con los de Chile, el «muy magnífico señor de RENTERÍA» venido de Lima en la primera jornada de NÚÑEZ DE PRADO y segundo testigo que en 1557 declarara haciendo honor sin reservas á aquel desgraciado capitán y colonizador.

MIGUEL ARDILES, BLAS ROSALES, RODRIGO HERNÁNDEZ, JUAN GONZALEZ, ALFONSO DE ORDUÑA, GONZALO SANCHEZ GARZÓN, ANDRÉS HE-

Digitized by Google

RRERA, BALTAZAR HERNÁNDEZ, LORENZO MALDONADO, NICOLÁS CARRIZO y RODRIGO PALOS habían llegado también al Tucumán con NÚÑEZ DE PRADO en su primera entrada. En la *Información* de 1551 habían dado prolijas declaraciones en abono de la bondad, justicia y acierto del capitán NÚÑEZ DE PRADO. Depusieron con igual energía contra la agresión de los de Chile, capitaneados por VILLAGRAN, dando satisfactoria razón de sus dichos, como actores en los sucesos, pacientes de las violencias y algunos se dijeron despojados de sus propiedades personales.

En 1556 servían todos ellos en Santiago del Estero á las órdenes de AGUIRRE, de los castellanos de Chile y gozaban de los favores de éste. El «muy magnífico señor don MARTÍN DE RENTERIA» testigo entusiasta en la *Información* de 1551, es en 1556 el juez ante el cual se tramita el contradocumento. LORENZO DE MALDONADO, que lo inicia de oficio, como Procurador de Santiago del Estero, al servicio de AGUIRRE en 1556, declaró en 1551 de la manera más honrosa para el capitán de los de Lima.

Vencido y despojado su capitán, mientras éste seguía el largo y penoso camino de Lima y de los reclamos, aquellos prefirieron acogerse á las banderas felices de los de Chile y permanecieron con ellos en el Tucumán. Sus declaraciones sirven de base á la *Contra Información* de 1556. RENTERIA, MALDONADO y demás nombrados declararon en efecto de una manera absolutamente contradictoria á sus dichos de 1551.

¿En cuál de las dos informaciones honraron la verdad? La crítica lo dice, condenando la villanía de estos «muy magníficos señores» y «alguaciles mayores,» testigos falsos y cortesanos venales.

En Mayo de 1551 el capitán VILLAGRAN, venido de Chile, había humillado por la fuerza á NÚÑEZ DE PRADO y los suyos. Lo comprueban numerosos textos claros de las dos *Informaciones*. Este promovió la suya precisamente para pedir justicia á S. M. contra tales agravios. Asi lo dice en su pedimento.

Sus antiguos camaradas, sometidos ya á los de Chile, declararon en su favor y en contra de sus vencedores. Si alguna influencia ó presión podía perturbarlos en sus funciones de testigos, no serían ciertamente las del vencido y despojado capitán NÚÑEZ DE PRADO, que se aprestaba á regresar á Lima en plena desgracia. La primera declaración es ante las reglas de la crítica jurídica la expontánea, sincera y veraz.

La segunda, la de 1556, fué dada en condiciones tales, que son tachas para los testigos. Ellos habían hecho causa común con los despojadores de NÚÑEZ DE PRADO, aceptando puestos públicos y granjerías. Anunciábase el regreso de este capitán con nuevas y altas

Digitized by Google

investiduras á hacerse cargo del gobierno de la Tierra. Llamados por AGUIRRE á urdir medios de destruir el nuevo intento de NÚÑEZ DE PRADO, cedieron á la necesidad de conservar sus empleos é intereses.

Estas observaciones destruyen la intriga contra JUAN NÚÑEZ DE PRADO. Los documentos, examinados desprevenidamente, le son favorables. No resulta de ellos prueba, después de tachados los principales testigos de la segunda Información, de que NÚÑEZ DE PRADO hubiera hecho un «gobierno despótico», como lo insinúa el señor MEDINA en el prefacio del segundo folleto (93). No niego que su gobierno pudiera ser arbitrario é intolerable! Eran tan escasos los gobernantes probos entre los conquistadores! Afirmo simplemente que no resulta probado en estos documentos.

Ellos tienen otro interés científico. Me refiero á su geografía. Imposible será á la generalidad de los lectores orientarse en ella. Difícil es aún á los mismos eruditos. La Historia del Tucumán recibiría un material precioso si fuera posible reconstruir el mapa de estas informaciones, identificando los nombres geográficos de ellas con los modernos. El señor LAFONE QUEVEDO está preparado y podría llenar este vacío.

=La publicación del diario de viaje relativo á los descubrimientos de LE MAIRE y de SCHOUTEN en la extremidad austral del territorio argentino, presta un doble servicio á la historia de nuestra colonización y á la marina nacional. Ella hará un estudio comparado de los modernos derroteros con el de los descubridores.

El diario fué impreso en 1619 en Madrid y esta rarísima edición es la fielmente reproducida por el señor MEDINA, después de una breve, pero completa nota bibliográfica.

=Sus dos volumenes dedicados á JUAN DIAS DE SOLIS son investigaciones de especial interés para los eruditos de todos los países del Río de la Plata. El Gobierno Argentino ha tomado cien ejemplares, que el Ministerio respectivo distribuirá entre los institutos de enseñanza superior y secundaria. Ha sido un acto justo.

La crónica del descubrimiento del Río de la Plata dió lugar á eruditas polémicas entre escritores argentinos, uruguayos y chilenos. Estos trabajos están diseminados en diarios, revistas y folletos. Los señores FREJEIRO y MADERO primeramente y el señor MEDINA ahora, han condensado el debate en la forma definitiva del libro.

El descubrimiento del río *Paraná ó Paraná Guazú*, como decían los indios en sus primeras relaciones con los descubridores, realizado por SOLIS, había sido atribuido á DIEGO GARCÍA por un escritor respetable de este país, el finado don MANUEL RICARDO TRELLES.

Su folleto titulado DIEGO GARCÍA. *Primer descubridor del Río de la Plata (Buenos Aires. 1879. In 8°, 84 p.p.)* promovió un interesante

Digitized by Google

debate histórico. Lo refutó el señor CLEMENTE L. FREGEIRO en sus *Estudios históricos: Juan Dias de Solis y el descubrimiento del Rio de La Plata (Buenos Aires, 1879. In 8°. 80 p.p.)* La réplica fué eficaz. El señor TRELLES había sido inducido en error por el egoismo mismo de DIEGO GARCÍA que habla en ciertos documentos del viaje que hizo al Río de la Plata á las ordenes de SOLIS, como si hubiera sido gefe de la expedición. El señor MEDINA confirma y elojia el trabajo del señor FREGEIRO.

El doctor Don LUIS L. DOMINGUEZ, autor del compendio histórico más exacto y autorizado sobre la República Argentina, contestó también al señor TRELLES, negando el descubrimiento atribuido á GARCÍA. El señor TRELLES publicó este trabajo en la *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires* de que era director (II). Titúlase: *Juan Dias de Solis Primer Descubridor del Río de la Plata,* precedido por una breve introducción y anotado por el doctor TRELLES.

En 1865 había escrito el señor DIEGO BARROS ARANA un artículo sobre *El Descubrimiento del Rio de la Plata,* («Revista del Pacífico» IV, Valparaiso y «Revista de Buenos Aires», VI), en el cual discutía la exactitud del dato de historiógrafos y de mapas antiguos, que atribuye al viaje de VICENTE YAÑEZ PINZÓN y de SOLIS en 1508, una navegación, á lo largo de la costa sud-americana, hasta el grado 40° de latitud sur. El general MITRE escribió al señor BARROS ARANA en 1865 una carta sobre el *Descubrimiento del Rio de la Plata, sobre el viaje de* VICENTE YAÑEZ PINZÓN y JUAN DÍAS DE SOLIS *en 1508 hasta los 40° de latitud austral y épocas notables del descubrimiento y conquista del Rio de la Plata.* (Revista de Buenos Aires. VI).

El artículo del señor BARROS ARANA es breve, nutrido y preciso. Su crónica del descubrimiento del Río de la Plata es notable por la claridad, exactitud y concisión. Los escritores que posteriormente han tratado el asunto, siguen su plan, que amplian ó confirman. No admite la afirmación de GOMARA y de cuantos la han seguido, de la navegación hasta la baja latitud de los 40 grados.

El general MITRE, en su carta, sostiene la existencia del viaje de 1508; pero conviene con el historiador chileno en la inverosimilitud de la navegación á lo largo de la costa hasta aquella latitud. No rechaza, sin embargo, la posibilidad de que fuera alcanzada en alta mar.

Los documentos publicados por el señor MEDINA y la crítica erudita con que los ilustra, desautorizan el hecho de que los descubridores surcaran el mar del sur hasta los 40° de latitud. Las perentorias reales ordenes se refieren á una navegación hácia el norte. Estaba implícitamente prohibido á los dos navegantes todo descubrimiento hácia el sur. Por otra parte la prueba de que no recorrieron la costa es concluyente: á hacerlo no habrían pasado la boca del Río de la

Digitized by Google

Plata sin notarlo. Acaso los temporales los arrojaron del Norte hácia el Atlántico austral. Si tal acaeció fué siempre en alta mar y no está probado.

El *Estudio Histórico* del señor MEDINA aclara y fija definitivamente, pues, este hecho: el viaje de 1508 no tuvo relación alguna con el descubrimiento del Río de la Plata.

Establecido indiscutiblemente que SOLIS fué el descubridor del grande estuario *Paraná* ó *Paraná Guazú* y que el suceso ocurrió en 1516, queda cerrado el debate sobre el supuesto viaje y descubrimiento del mismo río en 1512. En tales yerros incurrieron varios historiógrafos de la época y la lápida de mármol de Lebrija. Esta dá, en efecto, la fecha del descubrimiento en 1512 y la de la muerte de SOLÍS en 1515. A fines de dicho año y en Enero del siguiente, la expedición de SOLÍS salida de España el 8 de Octubre de 1515, se hallaba en alta mar. El señor MEDINA confirma el hecho con nueva documentación. No adelanta, sin embargo, sobre el mes del descubrimiento, aunque admite la hipótesis de que acaeciera á principios de Febrero, fundada en el número de días empleados en llegar al gran río por las expediciones posteriores. La base de cálculo es arbitraria; pero la hipótesis no carece de verosimilitud.

Interesante, larga y complicada ha sido la discusión sobre la patria de SOLÍS. Poco sabíamos de su persona y el señor MEDINA adelanta algunos datos para la biografía.

El debate sobre la nacionalidad de SOLIS se remonta á la época misma en que vivió. No estaban, en efecto, de acuerdo sobre ella los más notables historiógrafos. Para unos era español de Lebrija, *vecino* de Lepe le llaman varias reales cédulas, por asturiano lo tenían otros y los lusitanos por compatriota.

Los modernos historiógrafos del Río de la Plata, renuevan la discusión. Para el DR. DON ANDRÉS LAMAS, es español. Lo sostiene en su folleto *Juan Dias Solís Descubridor del Río de la Plata. (Buenos Aires. 1871. In 4°. 31 p.p.)* y confirma sus primeras demostraciones en el otro opúsculo *La Patria de Juan Dias de Solís, descubridor del Río de la Plata. (Buenos Aires 1884. In 4°. 23 p.p.)* El señor LAMAS está de acuerdo con el señor FREGEIRO que en la obra citada lo consideraba español.

La obra del señor MEDINA ilustra y comprueba definitivamente el punto: SOLIS era portugués.

Que SOLIS era de obscuro linage, vulgar, de escasos méritos intelectuales y morales, me parece indiscutible, á la luz que sobre su persona ha conservado la historia.

«Todo es incierto, dice el señor MEDINA, sobre la vida de JUAN DIAS DE SOLIS, desde el lugar de su nacimiento hasta el de su

Digitized by Google

muerte y en balde el historiador se afana por examinar los textos de las obras más acreditadas y en compulsar los documentos hasta ahora encontrados en los archivos, porque, como decíamos, una incertidumdre no destituida de misterio, se cierne por sobre todos los actos de la carrera marítima de aquel hombre singular.»

El señor MEDINA ha encontrado y publica nuevos documentos que revelan el carácter de SOLÍS. Era un marino práctico y un aventurero codicioso, más que un héroe. Conocedor de la navegación y del camino del Nuevo Mundo, su carácter de estranjero. obrando contra su propia patria, le aseguró los favores de la Corona de España.

Acusado de tentativa de robo de 20.000 pesos del tesoro de Portugal, fugó á España. Fué requerida su extradición y recomendada por los reyes católicos á sus autoridades. pero jamás tuvo lugar. Esto sucedía por el año de 1495.

Los descubrimientos de COLÓN y de sus tenientes atizaron la profunda rivalidad entre las coronas descubridoras y colonizadoras de España y de Portugal. Tan vivo era el afán que ellas demostraban en adelantar sus empresas marítimas, como severas las precauciones con que guardaron la reserva de sus descubrimientos y derroteros. El secreto ó la divulgación de éstos dependía de los pilotos y de los navegantes. Rivalizaban por eso mismo España y Portugal en el empeño de retener á su exclusivo servicio á los marinos más expertos de la época. SOLIS había navegado en la India al servicio del Rey de Portugal y era pensionista de éste. Quejoso estaba contra su patria y su Rey por cierto atraso en los pagos.

De qué medios se valiera SOLIS para detener los efectos de la Real Orden de prisión y cómo entró al servicio de los Reyes Católicos, no obstante la requisitoria de extradición, es asunto que queda envuelto en la sombra. Ni antes, ni después de las prolijas investigaciones del señor MEDINA, se ha encontrado datos ó documentos que lo expliquen.

Lo único que positivamente sabemos es que SOLIS formó parte, cuatro años después de dictada la Real Orden de prisión, de la armada española. Afirman unos que descubrió el golfo de la *Higuera* en 1599, siguiendo las empresas de COLÓN en la tierra firme. Agrégase que este descubrimiento fué hecho durante el viaje de la Armada de VICENTE YAÑEZ PINZÓN, de una de cuyas naves era gefe y piloto SOLIS y LEDESMA de la tercera. Niegan PINZÓN y LEDESMA en los pleitos de COLÓN, que SOLIS fuera el descubridor de la bahía de la *Higuera*. En un punto están, sin embargo, de acuerdo los historiógrafos antiguos y modernos: en que SOLIS había tomado servicio en España á las postrimerías del siglo XV y comienzos del XVI.

Digitized by Google

Los reyes católicos fueron sin duda, avisados de la práctica de Solís en la navegación de las Indias. La preocupación de España se limitaba por entónces á ensanchar los descubrimientos de Colón.

Solis, por su parte, impago, primeramente por el Rey de Portugal y perseguido por su justicia después, debió poner toda su experiencia y secretos al servicio de España, en cambio de la impunidad.

El carácter de Solis no sufrió modificaciones durante su residencia en España. Codicioso, no eligió, ni eliminó medios de allegar dinero, y sacó partido cínicamente de su condición de hijo de un país que buscaba de nuevo sus servicios, de los recelos que estas circunstancias fomentaban en torno suyo y de la inclinación natural de la Corona de España á satisfacerlo, para aprovechar de su experiencia. Llegó su avidéz hasta pedir y obtener las rentas de una casa de mancebía, de la cual fué patrono, á la vez que piloto mayor de España!

El embajador de Portugal en Madrid tuvo con él frecuentes entrevistas y tentó inclinarlo á servir de nuevo á su patria. Solis temía acaso la órden de prisión pendiente y además el Rey de Portugal no era puntual en abonarle sus asignaciones de otras épocas. Prefería al de España, que negaba de hecho la extradición, pagaba y daba con puntualidad y sin tasa. «Ruin», le llamaba con justicia el embajador Vasconcellos, cuando avisaba al Gobierno de Portugal el fracaso de sus propósitos de despertar en Solís el sentimiento del deber patriótico. No merece ciertamente el título de «ilustre» que le diera el general Mitre en 1865, (*Rev. de Buenos Aires, lug. cit*), ni despierta la simpatía de que se siente poseído el señor Fregeiro, en la monografía citada. Estos distinguidos autores no conocían entónces la persona moral que los nuevos papeles del señor Medina exhiben.

E. S. Zeballos.

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS MONUMENTOS MEGALITICOS

DEL VALLE DE TAFÍ

(TUCUMÁN)

POR

JUAN B. AMBROSETTI

(Dibujos de Federico Voltmer)

Durante nuestra estadía en el Valle de Tafí, de paso para el de Santa María, fuí avisado por el Sr. Angel M. Esteves que, en el lugar llamado del Mollar, región sur del mismo valle, y muy cerca de la casa de la finca del señor Justiniano Frías, y dentro del perímetro de su propiedad, se hallaba una gran piedra con signos grabados en ella.

Dicho señor me refirió, además, que la misma piedra había sido visitada con mucha anterioridad por el señor Pablo Groussac, actual director de la Biblioteca Nacional, y más tarde por unos señores franceses que cometieron la estupidez de derribarla, creyendo hallar debajo de ella tesoros escondidos y antigüedades.

Al principio supuse que se tratara de una simple piedra con petroglyfos, lo que mucho me interesaba, pues ya me había iniciado en su estudio y comenzado su publicación. (1)

Al día siguiente, 28 de Noviembre, nos dirigimos, al lugar referido, los miembros de la expedición, señores Federico Voltmer, pintor; Santiago París, ayudante fotógrafo; Emilio Budín, ayudante naturalista, y el que subscribe, acompañados del señor profesor Amado Juarez, en cuya casa parábamos, y de un peón que conducía un aparato fotográfico estereoscópico.

Llegados á la finca del señor Frías, nos hicimos acompañar por un peón, vaqueano del lugar donde se hallaba la famosa piedra.

Más ó ménos después de haber andado como unas tres cuadras rumbo sur por una loma llamada del Algarrobo, cubierta material-

(1) Las grutas pintadas y los petroglyfos de la provincia de Salta.—Bol. del Inst., tomo XVI.

Digitized by Google

mente de restos de trabajos prehistóricos de piedra, llegamos al sitio donde aparecía la pieza en cuestión, acostada en el suelo.

No sé cómo pintar mi sorpresa cuando me hallé en presencia de un verdadero menhir de 3,10 de largo, de un ancho casi constante de 0,50 centímetros, y de un grueso más ó ménos de 0,20 (fig. 1).

Sobre una de las caras aparecían, profundamente esculpidos, una série de dibujos regulares, verdaderas *cup-sculptures*, dispuestas en su mayor parte en sentido horizontal cruzando el menhir á lo ancho.

A juzgar por la posición que ocupa en el suelo y el agujero que aún se notaba en la tierra donde otrora se hallaba enterrado, y por otras razones más, es posible que el menhir debiera mirar con su cara esculpida hácia el sur, derecho al gran cerro de *Nuñorco*, que en esa dirección se eleva majestuoso; dando el otro frente hácia el cerro del Pabellón, en las cadenas de las cumbres de Calchaquí, que cortan con su alto filo el horizonte por la parte norte.

Fig. 1

Este menhir sólo debió sobresalir del suelo más ó ménos dos metros ochenta centímetros.

En los alrededores del menhir, los restos de pircas abundan, ó, mejor, séries interminables de piedras de todo tamaño, aparecen en el suelo, alineadas como formando graderías, unas debajo de otras, á distancias desiguales y dejando entre ellas plataformas de extensión variable, cuyo objeto sólo me puedo explicar fuera para servir á detener la tierra de las mismas, destinadas quizás á la labranza, pues no hay que olvidar que en este valle ha llovido mucho, como sucede ahora.

Otras pircas pequeñas, circulares ó alargadas, con sus extremos romos apesar de que hubo la intención de hacerlos cuadrangulares abundan también, sobre todo en los alrededores de la cumbre de la loma, rodeando una especie de plataforma circular pequeña y pircada con gran cantidad de piedra menuda.

Digitized by Google

Estas parecen ser sepulturas, y he sentido mucho no haber tenido antes conocimiento de estas obras, pues entónces me hubiera procurado una órden del dueño de esa propiedad que me permitiese efectuar excavaciones en ellas.

Como á unos cien metros más abajo de esta plataforma central, y entre las graderías, se elevaba en otro tiempo nuestro precioso menhir, con su faz esculpida, como mirando al soberbio *Nuñorco*.

Los dibujos que presenta son los siguientes (fig. 2):

El extremo superior redondeado, muestra, debajo del borde, un surco en forma de arco, como para circunscribir la figura de la cara humana que tenía, de la cual sólo han quedado visibles, por haberse descompuesto la roca, los dos ojos pequeños y el trazo de la boca.

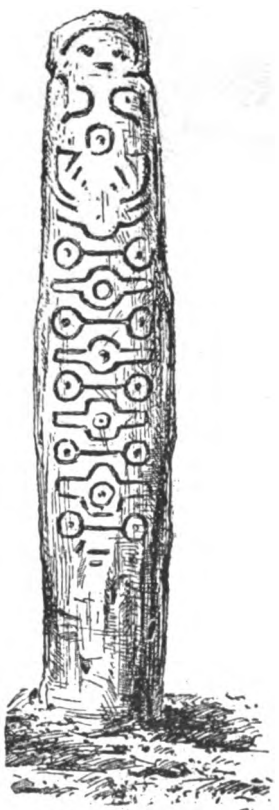


Fig. 2

Un surco transversal separa la cabeza del cuerpo, este último representado por dos senos femeninos, debajo de los cuales, y en el medio, aparece un círculo con un punto central, quizá el ombligo; y más abajo, y á los costados, otras líneas que parecen figurar las comisuras del vientre y brazos de esta deidad tan original.

Como la piedra se halla mutilada en esta parte, no he podido comprobar la presencia del órgano genital femenino, el que es casi seguro debió existir, dada la presencia de las mamas ó senos de mujer que aparecen más arriba.

Por las líneas que quedan de los brazos, las manos debían dirigirse, seguramente, hácia este órgano genital, y si ésto fuera exacto, tendríamos más acentuado el simbolismo fálico de este singular monolito, que no es difícil tuviera más ó ménos el mismo significado que sus iguales del viejo mundo.

Cubriendo más de la mitad del menhir, ó más bien, como las dos terceras partes de lo que debía sobresalir del suelo, siguen alternándose dos figuras, una de ellas formada por dos círculos con un punto central y unidos entre sí por una brida, exactamente iguales á las que se ha dado en llamar *spectacles* (anteojos) en los petroglyfos; y la otra por un círculo central con ó sin punto en su interior y provisto de dos rectángulos

Digitized by Google

alargados, uno á cado lado, formados por la misma pared del círculo; esta figura se transforma también en cruz.

El conjunto de esos *spectacles* y de estas pseudocruces alternadas forman un motivo de ornamentación sumamente agradable.

Fig. 3

Mientras que Voltmer tomaba un dibujo prolijo del menhir y nosotros pasábamos tiza blanca por sobre los grabados para fotografiarlos mejor, observamos que, como á unos trescientos metros más ó ménos, y en dirección al norte, se elevaba, en el bajo, otro menhir, que coincidía perfectamente con la posición que debió tener aquel.

Luego que concluimos de tomar los datos, nos dirigimos hácia él, comprobando que, desde el lugar que ocupaba el primer menhir, se divisa hácia el norte gran parte del Valle de Tafí, hasta la estancia del señor Pedro Chenaut, llamada de los Cuartos, no divisándose las Tacanas por interceptar la vista una punta del cerro del alto.

Este segundo menhir, todavía en pié, mide, fuera de la tierra, hasta su cúspide, 2,80 m. de alto, siendo sus dimensiones iguales á las del anterior. Su orientación es la misma; sus caras miran: una al norte y otra al sur. En este menhir no se ven ni rastros de grabados; es posible que en épocas anteriores los haya tenido, pero, dada la descomposición que ha sufrido la roca, quizá han desaparecido por completo. (fig.3).

También este menhir se halla rodeado de pircas que continúan extendiéndose hácia el norte y oeste hasta dar con un gran zanjón que pertenece al cauce del río del Rincón.

Hácia el este, las pircas han desaparecido en gran parte á causa del establecimiento del señor Frías, en cuya edificación, corrales, potreros, etc., se han empleado muchas de las piedras.

Saliendo de este menhir A, (véase el plano fig. 4), rumbo noroeste 120° y á los 52 metros, hállase otro caído en el suelo más ó menos del

Digitized by Google

mismo tamaño, B; luego tomando rumbo norte derecho y á 25,50 m. se encuentra otro parado, C, pero tronchado, y cerca de este, más ó menos á 2,40, m., otro caído, D.

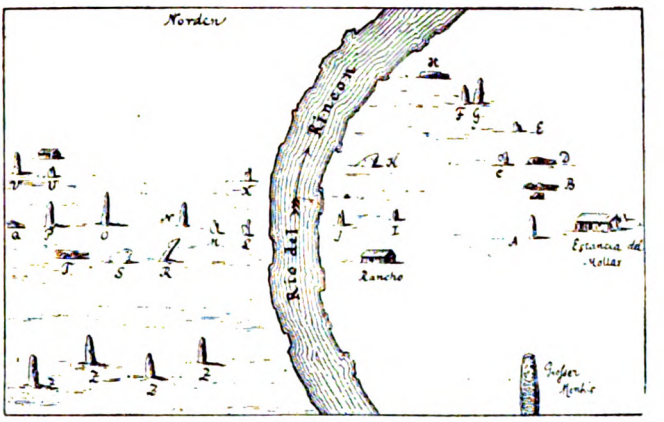
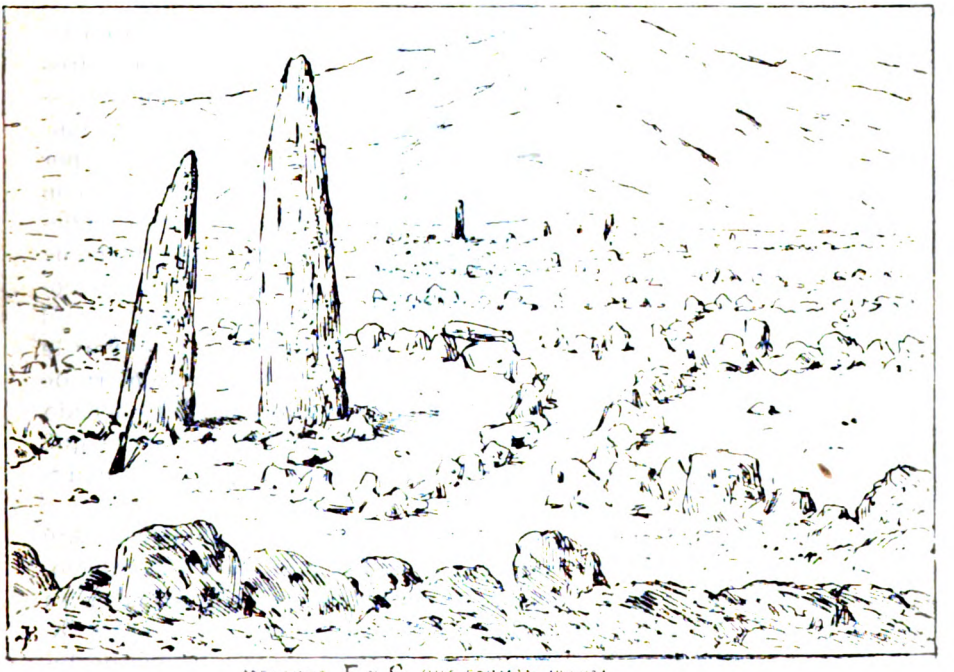


Fig. 4

Siguiendo el mismo rumbo, á los 37,50 metros, otro menhir roto, pero en pié, aparece, E, y distante de éste 15,50 metros y rumbo noroeste 70°, otros dos grandes menhires aún en pié y separados



MENHIRS F Y G QUE FORMAN PUERTA

Fig. 5

uno de otro por un espacio de 2,30 m., se elevan formando una puerta;

Digitized by Google

F G (figs. 5, 6 y 7) rodeada de una especie de corral de piedra. Debajo de esta puerta y en el terreno que desciende hácia el río, rumbo norte, algunas escalinatas ó series de piedras se notan perfectamente, y á 9,35 metros desde la puerta otro largo menhir, H, de 3,20 metros de largo por 0,65 de ancho, hállase derribado, presentando en una de sus faces dos cavidades redondas paralelas, que seguramente han debido pertenecer á los ojos de una cara humana grabada allí.

Con estos datos, no puede dudarse de que nos hallamos en presencia de uno de esos sistemas de menhires que se ha dado en llamar alineamientos (alignements) como el famoso de Karnac, y esto fué lo primero que supuse. Para que el sistema fuera completo, debían existir otros que cerraran el polígono, y con este criterio volvimos al punto de partida, es decir al menhir A.

Fig. 6.—(Vista tomada desde el sur).

Desde allí no tardamos en descubrir otros en la dirección del este derecho. Mis compañeros, ayudados por el profesor Juárez, con la cinta métrica, midieron un largo trecho de 110 metros con 70 centímetros y hallaron el menhir I roto por la mitad, pero enterrado aún, y desde éste, á 40 metros 50 centímetros, otro más, J, tronchado por la mitad; muy cerca de éste pasa la barranca del río: así es que otros, que hubieran podido hallarse en esta dirección, han desaparecido ya.

Tomando desde este último menhir, J, al norte, se midieron 33,80 metros y se encontró otro menhir, K, entero, pero medio derribado, que mostraba aún trazos indiscutibles de haber tenido grabada en su cara, que miraba al sur, una figura humana. Desde este menhir (K) á 87,70 metros rumbo 50° noroeste, se halla el menhir F, uno de los dos que forman la curiosa puerta de este extraño alineamiento.

No es difícil que dentro del perímetro encerrado por estos menhires, hayan existido otros además, y esto lo sospecho por los restos de piedra

Digitized by Google

que se hallan diseminados entre los demás, y de la misma clase de la de los menhires, es decir, una especie de arenisca oscura con partículas de mica bastante compacta pero de fácil descomposición.

Pasando el río del Rincón y en su banda oeste, ya en campo del señor Pedro Chenaut, cauce de por medio, y como continuación de este alineamiento, los menhires siguen elevándose, entre sistemas de pircas, lo mismo que en el lugar que acabamos de recorrer.

A pocos metros de la barranca se eleva un menhir (L) roto por la mitad; siguiendo la dirección este se hallan otros á las siguientes distancias: uno á 2,55 metros que forma con el anterior una especie de puerta á los 13,20 metros otro más delgado (N), á los 134,56 otro (O) también delgado; á los 50,20 de éste, otro más, también delgado (P); á los 10 metros de éste, otro largo pero caído (Q); detrás del menhir N., y un poquito al oeste, á 5,30 m., se eleva el interesante menhir R, con una gran cara humana grabada en el lado que mira al norte (figs. 8, 9 y 10). El artista indio en este menhir aprovechó la forma general de la piedra para grabar los trazos principales que debían representar esta faz curiosa, es decir, los dos agujeros correspondientes á los ojos y el surco transversal que debía separar la nariz de la boca.

Fig. 7.—(Vista tomada desde el norte).

A 84,70 metros de éste, oeste derecho, una gran piedra bola (S) se halla enfilada, que quizás haya servido también de menhir, y á los 142 metros oeste y un poco al sur del menhir O, y casi en la misma línea del R y de la piedra S, se elevaba otro, T, hoy caído.

Partiendo del mismo menhir O, y rumbo oeste y norte, se encuentran otros dos á 39,70 el primero (U), que se halla roto por la mitad, pero con su parte inferior aún enterrada, y á 7 metros de éste el segundo, de pié y entero (V).

Volvemos al menhir L, y á 23 metros al norte aparece otro frag-

Digitized by Google

mento enterrado, que sobresale del suelo como un tercio de su altura, X.

Fig. 8

Al sur de la línea de menhires L T, algunos otros aparecen diseminados (Z), los que sin duda han pertenecido al grupo del gran menhir grabado.

Como en las operaciones anteriores empleamos un tiempo considerable en medir, siéndonos muy penoso el andar á pié entre las piedras, bajo un sol por demás cruel, resolvimos contentarnos con los datos tomados y volver á nuestro alojamiento, al que llegamos muy tarde, preparando nuestra marcha hácia Amaicha para seguir después á Santa María. Con los datos, los dibujos, y las diez fotografías esteroscópicas que hoy pueden verse en el Instituto, nos queda la inmensa satisfacción de haber hecho constar, por la primera vez, la presencia de menhires y alineamientos megalíticos sobre el territorio de la República.

Fig. 9

Estos han pertenecido quizás á una raza de hombres, distinta de los calchaquíes, que debe haber llevado á cabo la construcción de estos singulares monumentos, en épocas sumamente remotas, y empleando largos periodos

Digitized by Google

de tiempo. Esa raza debió ser de una constancia y de una energía indomables. Casi todo el suelo del valle de Tafí está cubierto de restos de los ciclópeos trabajos que llevaron á cabo.

El suelo, que al principio hace la impresión de estar lleno de piedras esparcidas, fijándose bien, la vista se cansa de seguir los extraños dibujos que ellas forman, ya alineadas en una dirección, ya formando amplios círculos de diez y veinte metros de diámetro, unos al lado de los otros, ya como graderías de anchura diversa, ó ya como pequeños corrales, rectángulos, etc., que se suceden por leguas y leguas, y que revelan la intención de haber querido dar alguna forma y disposición á ese inmenso cúmulo de rodados que cubría el valle, cuando estos hombres extraordinarios entraron en él.

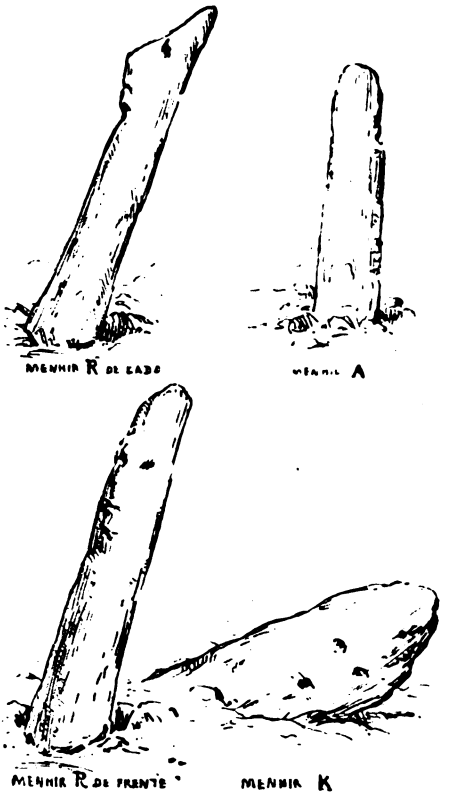


Fig. 10

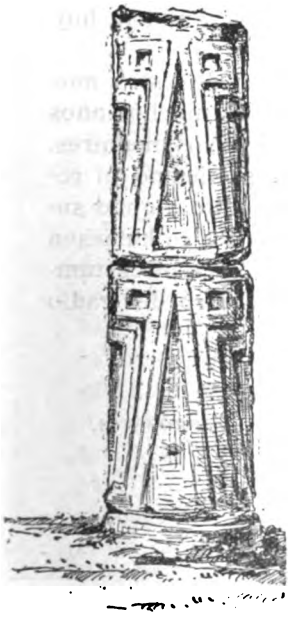


Fig. 11

Todas las piedras se hallan unas al lado de otras, y raras veces se notan dos encimadas. Esto me hace sospechar lo que dejo dicho, y que la mente que presidió á su arreglo, no fué otra sino la de limpiar de cierta manera el suelo para poder sembrar en él, dentro del recinto de estos círculos y graderías (como puede verse en el dibujo adjunto, fig. 5).

En cuanto á los menhires, todos ellos han sido transportados quizá desde lejos, pues allí, en el suelo, no se halla la piedra en que han sido tallados, ni tampoco bancos de la misma, que puedan dar trozos de la longi-

Digitized by Google

tud casi constante de 3,20 metros que tienen en su mayor parte.

Por lo demás, los dibujos del gran menhir, tan semejantes á las *cup-sculptures* del viejo mundo, nos hacen pensar en razas de remota antigüedad y que parecen no tener nada que ver con los antiguos calchaquíes.

Este pueblo debió extenderse hasta el abra del Infiernillo, pues en la estancia del señor Lúcas Zavaleta, llamada del Río Blanco, ha sido hallado el resto de otro curioso menhir esculpido, que aún mide una altura de 1 metro 30, cuyo dibujo acompaño (fig. 11), y además el de otro liso semejante al menhir A, que dicho señor, para evitar que se mutilara, ha hecho colocar en la puerta de un corral de piedra de uno de sus puestos.

Los dibujos del menhir son curiosos: aún quedan dos secciones de las cuatro en que quizás estaba dividido. En éstas el dibujo debía repetirse, y parece representar, de un modo convencional, una cara humana con ojos cuadrados y nariz triangular. A la vista de este precioso resto, una sospecha instintiva me ha invadido, y sin poderlo explicar me parece que todos estos trabajos del valle de Tafí, es posible pertenezcan á esas mismas razas que poblaron á Tiahuanaco y elevaron allí los grandiosos monumentos megalíticos que aún hoy nos asombran.

Además, tenemos una prueba de la gran antigüedad de estos monumentos en el hecho de que los jesuitas, que durante muchos años tuvieron una estancia en Tafí, allí mismo, muy cerca de los menhires, los respetaron, porque con seguridad los Indios de su tiempo ni remotamente se acordaban de ellos y no les rendían culto alguno supersticioso; de no ser así, los R.R. P.P., paternalmente se hubiesen encargado de hacerlos desaparecer, para estirpar, según su costumbre, todos los restos de idolatría que encontraban dentro del radio de sus reducciones.

JUAN B. AMBROSETTI.

Digitized by Google

LOS INDIOS CHANASES

Y SU LENGUA

CON APUNTES SOBRE

LOS QUERANDIES, YAROS, BOANES, GÜENOAS O MINUANES

Y UN MAPA ETNICO

POR

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO. M. A.

I

Observaciones Generales

La etnología argentina durante los últimos cien años, es decir, desde que escribió Azara, ha procedido con una lógica que de lógica sólo tiene la persistencia con que se ha prescindido de ella; y así resulta que hoy tenemos que volver atrás y arrancar de nuevo desde el punto donde los escritores de la época de Sebastián Gaboto, de Schmidel y de otros contemporáneos, dejaron á los Querandies y sus famosos aliados.

Veamos pues en qué me fundo para negarle la lógica á la etnología argentina, no obstante que ella ha sido tratada por hombres como Azara, de Angelis, d'Orbigny, Trelles, Moreno (F.P.), Burmeister, Ameghino, etc.

Es un hecho curioso que las más de las naciones indias de esta República son conocidas bajo nombres que no pasan de ser apodos, las más de las veces descriptivos de algún rasgo etnico-físico, ó, de no, que sólo se refieren al lugar en que vivían ó merodeaban los designados.

Empecemos por los Indios llamados «Pampas». A estar á la lógica «querandina», desde que *pampa* es voz del Cuzco, Quichuas debieron ser estos Indios. Nadie ha pretendido que lo sean, y sabemos que

Digitized by Google

no lo son; pero por otro lado se ha dado por probado que eran Araucanos, cuando la verdad es que estos Indios recien entraron á la Pampa después que el caballo y la vaca se extendieron en millones por sus llanuras, y ocuparon el lugar de esos otros Indios de raza Puelche-Tehuelche, que en la época de la conquista confinaban con las naciones Querandí-Timbús de más al norte.

Azara quiere que los Querandíes sean Puelches; para Trelles son Guaraníes, por razones que el lector podrá estudiar en los respectivos autores, con todo lo demás que al respecto dice Ameghino en su «Antigüedad del hombre en el Plata» t. I, cap. VIII.

Así como suena Querandí parece ser voz Guaraní, y sin embargo la nación que lleva este nombre se dice Puelche por unos, Guaraní por otros. Pasemos ahora á los Timbúes.

Es inadmisible el modo de raciocinar de Azara. Primero establece que son Guaraníes, porque así lo quiere, y sin más argumento desmiente todas las noticias que de esta nación nos dan Schmidel y otros; sin reparar que el mismo nombre *Timbú* es una prueba de lo que dice aquél autor, pues quiere decir—nariz horadada.

Ameghino se adhiere al parecer de que los Timbúes eran Guaraníes, siendo el único argumento la opinión de los autores que le precedieron.

«Los Zechurias» de Schmidel son los Charrúas, apodo éste que parece se los aplicaron los Indios guaranizantes y sus imitadores. Este orígen de la palabra no obstante nadie ha osado asegurar que los Charrúas sean Guaraníes *pur sang*; todas las pruebas científicas están en contra.

A propósito de un nombre Guaraní, que no determina raza, ahí está el de los Tobas; no porque este apodo pertenezca á aquel idioma son éstos Indios Carios ó Guaraníes: él no importa otra cosa que una traducción de nuestro «Frentones», como se apellidaban las naciones de raza Chaco-Guaicurú, que producían calvicie artificial con el objeto de dejarse más alta la frente.

Quiere decir, pues, que un apodo dado á una nación de Indios, sea de la lengua que fuere, no es ningún argumento en favor de la clasificación tal ó cual, faltando la corroboración por algún otro lado.

Nos queda que pasar en revista á los Chanases, juzgados y clasificados por su apodo. Es curioso que el tema *Cheaná* signifique—mi pariente—en Guaraní, lo que equivaldría á decir que por tales los tenían los Carios; y como parientes se suelen llamar entre sí los que hablan la misma lengua, casi podríamos invocar esta casualidad como prueba palmaria de que los Chanases eran Guaraníes, y que hablaban esta lengua. Para mayor abundamiento está la opinión de Ameghino (1) que atribuye á estos Indios un orígen Guaraní.

(1) Obra citada, t. I. pág. 317

Digitized by Google

Por suerte se ha conservado un «Arte de la Lengua Chaná,» y de ella se desprende que no hay ni el más remoto parentezco entre uno y otro idioma, y, desde luego, que toda la etnología argentina debe escribirse de nuevo sin necesidad de reproducir lo que al repecto han escrito los varios autores desde Azara, hasta nuestros días.

II

Los Querandíes

Aquí en Pilciao no tengo como consultar los papeles del famoso Sebastián Gaboto, quien sin duda describió á los Indios que halló poblados en ambas márgenes del Río de la Plata y sus afluentes. Madero en su «Historia del Puerto de Buenos Aires» no incluyó esta parte de la relación de Gaboto, si es que ella existe: por suerte empero en los apéndices 8 y 9, reproduce aquel autor la carta de Luis Ramirez, y la Memoria de Diego García en las que se hallan estos trozos;

El primero es de Ramirez y dice así:

«Y allegó la galeota. Allí á san lázaro de nra. señora de Agosto, «deste dho. año de 1527 y partimos de allí á 28 del dho. mes y llega- «mos al carcarañal ques vn Rio que entra en el parana que los yn- «dios, dizen biene de la sierra donde allamos que el Señor Capitan «general habia hecho su asiento y una fortaleza. arto, fuerte para en «la tierra. la qual acordo de azer para la pacificacion de la tierra. «aqui habian benido todos los yndios de la comarca que son de «diversas naciones y lenguas. á ver. al Señor Capitan jeneral entre los «quales bino vna de jente del campo que dizen quirandies. esta es jen- «te muy ligera. mantienense de la caza que matan. y en matándola «qualquiera que sea. le beben la sangre porque su principal man- «tenimiento es á causa de ser, la tierra muy falta de agua, esta gene- «ración nos. dio. muy buena Relacion de la syeRa y del Rey Blanco, y «de otras muchas generaciones disformes de nra. naturaleza, lo qual no es- «cribo por parecer cosa de fabula asta que plazº á dios nro. Señor lo quen- «te y como cosa de vista y no de oydas. Estos quirandíes. son tan lijeros «que alcanzan un benado por. píes. pelean con arcos y flechas y con «unas pelotas de piedra redondas como una pelota y tan grandes. como «el puño. Con una querda. atada que la guia. las quales tiran tan «zertero que no hieran. á cosa que tiran. estos nos dieron mucha Re- «lacion de la sierra y del blanco. como aRiba digo y de una jenera-

Digitized by Google

«cion con quienes ellos contrataban que de la Rodilla abajo tienen. «los píes. de abestruz y tambien dijeron de otras generaciones estra- «ñas á nra. natural lo qual por parecer cosa de fávula, no lo escribo. «estos nos dijeron que de la otra parte de la sierra confinaba la mar «y segun decían crecía y menguaba mucho y muy supito. y segun la «Relacion quedan. El Señor. capitan jeneral piensa ques la mar del «sur. y á ser. así. no. menos. tiene este descubrimiento quel de la «sierra de la plata por el gran seruicio. que su magt. en ella Recibira.»

Esta leyenda de la gente con rodillas para atrás, como avestruces, subsiste aun en los Chacos. Yo oí el cuento de boca de un Indio Toba en 1888.

La familiaridad con el «Rey Blanco» (el Inca) prueba que estos Indios, ó los que trataban con ellos, llegaban hasta la Cordillera.

Después de dar cuenta de los Chanases, Timbúes y demás tribus que rodeaban el fuerte de Sancti Espíritu, pasa á contar lo que era la gente en el puerto de San Salvador, el de la Banda Oriental, ó del río de Solis, como se llamaba en aquel entónces el Río de la Plata, y lo hace en estas palabras:

«Aquí con nosotros esta otra jeneración que son nuestros amigos «los cuales se llaman guaraníes y por otro nombre chandris. estos «andan de llamados por esta tierra y por otras muchas como cosarios «á cabsa de ser enemigos de todas estotras naçiones y de otras mu» «chas que adelante dire. son jente muy traidora todo lo que azen es «con traycion. Estos señorean gran parte de esta yndia y confinan con «los que abitan en la sierra. estos traen mucho metal de oro y pla- «ta en muchas planchas y orejeras y en achas con que cortan la «montaña para sembrar. estos comen carne umana.» (1)

Chandris es error por *Chandus* ó *Chandules*, nombrados muchas veces.

Esta es una descripción bastante exacta de los Guaraníes, y sorprende ver en que momento los descubridores se hacían cargo de las diferentes naciones de Indios.

Aquí consta como entre los Guaraníes y demás Indios había guerra permanente, y á ello se debió que recibieron á los Españoles de paz. Los Guaraníes de San Salvador serían los de las Islas, aquí rodeados por tribus enemigas.

Ni en ésta ni en las demás relaciones se confunden los Guaraníes con los Querandíes, lo que ya en sí basta para convencernos que se trataba de Indios de dos lenguas y de dos razas; porque esto importa la expresión «otra generación». Hay que confesar que estos descubridores, sin ser de nuestro siglo, no eran tan malos etnógrafos.

(1) Madero. p. 340.

Digitized by Google

«La primera generación á la entrada del río á la banda del norte se «llama los Charruases estos comen pescado é cosa de caza é no tie- «nen otro mantenimiento ninguno habitan en las islas otras genera- «ciones que se llaman (los) Guaraníes estos comen carne humana «como arriba digo tienen é matan mucho pescado (e) abatis (1) é siem- «bran é cogen (abatis) é calabazas hay otra generación andando el río «arriba que se llama los (Pinaes) é otros que están (. . . . . .) que se «llaman janaes (Tambures) estos todos comen (abatís) é carne ó pes- «cado é de la otra parte del río esta otra generación que se llaman «los Caracaraes. é más atras de ellos está otra generación muy gran- «de que se llaman los Carandies é otros más adelante hay otros que «se llaman los Atambies. De todas esta generaciones son amigos é «están juntos é hacense (buena) compañia é estos comen abatís é «carne é pescado etc. etc. p. 359.

Esta cita bastaría para probar que los Querandíes no eran Guaraníes. Aquí están los Chanases *que se horadan las narices* (tambures) y los Timbúes.

¿Cómo es posible agrupar á los Guaraníes y á los Querandíes en una sola «generación» después de un párrafo como el de más arriba?

Ahora pasemos al relato de Ulderico Schmidel, y capítulo VII:— «Hallamos en esta tierra (Buenos Aires) otro pueblo de casi 3000 in- «dios llamados Querandíes, con sus mujeres é hijos que andan como «los *Zechurias*; nos trajeron carne y pescado. Estos Querandíes no «tienen morada fija, vagan por la tierra como gitanos. Cuando caminan «en verano (que suele ser á más de 30 leguas), si no hallan agua ó «la raíz de los cardos, que comida quita la sed, matan el ciervo ó la «fiera que encuentran y beben la sangre; y sino lo hicieran acaso «murieran de sed».

Como Schmidel, al nombrar á los Querandíes por primera vez, los compara con los Charrúas (Zechurías), está clara que él los consideraba como nómades en grado superlativo; por lo tanto en esta clasificación de las razas étnicas del Río de la Plata distinguiré entre Querandíes y Chaná-Timbúes, Indios éstos que reuniré en una sola raza con los Mbeguás y Caracaráes. En el mapa que acompaña á este estudio se dará la colocación que corresponda á estas varias naciones.

En el capítulo XI son los *Carandíes* que, con los Zech*u*as, Zech*u*rías y Timbúes, dan el asalto á la ciudad de Buenos Aires. Téngase presente que así como no escribimos, *Diembus*, no deberíamos tampoco reproducir la *ch* de Schmidel, sino escribirla con una *h* ó *j*, porque así suena en alemán. (2)

---

(1) Maíz.

(2) Los *Zechuas* son los Bartenes de las traducciones.

Digitized by Google

No hay para qué volver sobre aquello del charqui de pescado molido, que alguna vez se tradujo *harina* con cierta ambigüedad. En cuanto al «mucho maíz en abundancia» de Barco Centenera, posible es que fuese trocado por pieles, etc, antes de ser vendido á Españoles. Los Indios entendían perfectamente aquello de valerse de las manos de otros para llenar sus necesidades, y yo sospecho que los Guaraníes de las Islas eran una especie de esclavos de los Querandíes y Timbúes.

Lo cierto es que los Guaraníes no figuran entre los agresores de los españoles, sin duda porque no eran de los guerreros; tampoco no vemos nombrados á los Chanases gente por lo visto poco belicosa; pero me llama la atención que los Españoles no se hubiesen valido de estos Indios para llenar sus necesidades.

¿Quién pretende encontrar una generación de Indios Juríes así llamados? ¿Quién se lamenta de la pérdida de tal nación? ¿Porqué pues entonces buscamos á los Querandíes é inventamos mil hipótesis para explicar su desaparición?

Si el nombre Querandí ó Carandí es de orígen Guaraní, séame lícito etinologarlo así;—*Quirã—endi* que está gordo ó que es rico en grasa ó aceite—de *Quirã*—sebo manteca etc. y *ndi* ó *andi*, subfijo copulativo.

Visto pues que el nombre Querandí no era más que un apodo, no debemos estrañar que no figuren como tales entre los Indios repartidos por Juan de Garay á sus capitanes «en las provincias de la ciudad de la Trinidad» el añe 1582. El que quiera tiene hartas naciones y caciques nombrados de que formar una «generación» Querandí, entre las otras tan conocidas como los Guaraníes de las Islas del Paraná y los Chanáses del Baradero. (1) Más adelante empero veremos reaparecer los Querandíes hácia Santa-Fé y en 1678.

Muchos creerán que los Querandíes desaparecen de la historia con las escasas noticias que aquí se da de ellos; pero ello no es así, pues está la ya conocida cita del Padre Techo en que el historiador de la compañía de Jesús nos cuenta como el Padre Bárcena aprendió las lenguas Guaraní, *Quirandina*, etc (2). Esto es terminante en cuanto á que la lengua de los Querandíes, no era la de los Guaraníes; porque es sabido que todos los dialectos de este grupo de idiomas se parecen más entre sí que el español y el portugues. Está claro que si el Padre Bárcena preparó Arte y Lexicon de la lengua «Querándica» fue porque era idioma aparte, y desde luego extraño al Guaraní.

Los Querandíes, que andaban como Juríes ó Gitanos, eran nómades, y desde luego Indios como los del Chaco, tipo Guaycurú, pro-

(1) «Col de Mem» etc. Lamas p. 261. «Registro Estadístico» t. I, p. 12a.—1862.
(2) Techo, Lib. I, Cap. 43, año 1591.

Digitized by Google

bablemente afines de los Abipones sus convecinos cerca de Santa-Fe. Los Guaraníes no eran nómades, se estaban en sus Islas, como un oasis enclavado en medio de las «generaciones» de otro tipo y raza.

Faltándonos toda prueba documentada, los Querandíes no pueden ahora confundirse ni con los Puelches, ni con los Tehuelches, que alguna vez pudieron ser sus vecinos hácia el sud y oeste. Yo llamo Puelches á esos Indios Gnaken que aún hoy se encuentran arrimados á Tehuelches y Araucanos; sin que pertenezcan á la «generación» de estos.

Queda pues establecido que los Indios Querandíes eran uno de tantos troncos de la Raza Pampeana de d'Orbigny, de la familia Chaco-Guaycurú; y si bien no podemos emparentarlos con ésta ni con aquella nación, no siendo por vía de hipótesis, esto me será lícito asegurar, que no pueden ser de orígen, ni Araucano, ni Guaraní.

Concluiré con algunas citas del documento publicado por el nunca bien ponderado Trelles en su Registro Estadístico, t. I y año 1862, anexo N° 5, pág. 134, etc. Es un auto, etc, sobre Indios encomendados, y en la parte que se refiere á la jurisdicción de Santa-Fé hallamos citados á Indios de nación Colastiné, Calchaquí (no la del Tucumán,) »*Chanás* y *Quirandíes*,» «*Chanás* y *Guaraníes*,» *Quirandís*, Mocoretá, otra vez «*Quirandís* y *Guaraníes*. ¿Cómo es posible después de esto confundir á los Guaraníes con las demás naciones? ¿A que ir á buscar á los Quirandís entre los Puelches sin más fundamento que una mera hipótesis, cuando aquí los tenemos en Santa-Fé con pelos y señales? Hoy, con la lengua Chaná bien conocida, no se puede pretender que la combinación «*Chanás Guaraníes*» sólo signifique gana de aumentar nombres: ¿porqué pues suponer tan gratuitamente que la otra «*Quirandís* y *Guaraníes*» no se refiera á reunión de Indios también de dos estirpes?

Ya se hizo notar que los Quirandíes no figuran entre los Indios encomendados en Buenos Aires, y sin embargo, sea como apodo sea como nombre efectivo de la tal nación, vemos que él se aplica á estos Indios en Santa-Fe en 1678. ¿No es, pues, esta una prueba que la emigración fue hácia el norte, y nó hácia el sud?—esto si fué emigración y no retirada ó regreso.

III

Los Timbúes

De estos Indios nos dan noticias tanto Luis Ramirez, el compañero

Digitized by Google

de Gaboto, como Diego García. (1). Hablando el primero de las naciones que rodeaban el fortín de Sancti-Espíritu, dice lo siguiente:— «En la comarca de la dicha fortaleza ay otras naciones las cuales «son: Carcarais y Chanaes y Beguas y Chanaes-timbus y Tinbus con «(roto) diferentes lenguajes todos vinieron ablar y ver al señor Capi- «tan general es jente muy bien dispuesta tienen todos, oradadas las «narices ansi onbres como mujeres por tres partes y las orejas los «onbres oradan los labios por la parte baja de estos los Carcarais y «Timbus siembran abati y calabazas y habas y todas la otras nacio- «nes no siembran y su mantenimiento es carne y pescado etc.»

En el capítulo anterior se ha reproducido lo que dice Diego García acerca de los mismos Timbúes.

Según Schmidel estos Timbúes ayudaron á los Querandíes y otros cuando todos atacaron la ciudad de Buenes Aires, Cap. IX. Más adelante en el Capítulo XIII agrega esto: «Estos Indios Timbúes traen en «ambos lados de la naríz embutida una estrellita de piedra blanca y «azul: son grandes y altos; las indias mozas y viejas feísimas; las ca- «ras heridas y sangrientas y desnudas, exepto un paño de algodón, «que las cubre desde la cintura á las rodillas. No tienen estos pue- «blos, ni han tenido jamás otra comida que caza y pesca: serán 15.000 «indios de guerra ó más. Sus canoas son de árboles de 80 pies de «largo y 3 de ancho y las navegan con remos (sin hierro) al modo de «los pescadores de Alemania.»

En los capítulos XVI y XVII nos cuenta que los Corondas y Galgaisís eran parecidos á los Timbúes hasta en la lengua y á propósito de los Corondas agrega esto: «Allí estuvimos dos días, y nos dieron «dos indios Carios que habían cautivado para que nos sirviesen de «guías é intérpretes.»

De esta cita se desprende que los Carios, que eran los Guaraníes del Paraguay, no hablaban el idioma de los Corondas, y que los Españoles, que se entendían con éstos, necesitaban de «lengua» para tratar con los Carios.

Los Galgaisis podrían ser los Quilbasas de Santa Fé, pero falta que saber cual márgen del Paraná llama Schmidel «la derecha.»

La descripción que Schmidel hace de estos indios sólo puede corresponder á naciones del Chaco, tipo Guaycurú.

Azara quiere que los Timbúes sean Guaraníes, y establecido esto, porque sí, pasa á desmentir á Schmidel y á Ruiz Díaz, pretestando que uno y otro se había equivocado al decir que estos Indios eran agigantados y que llevaban pedrezuelas en la naríz. No se comprende como hombre tan inteligente pudo discurrir de este modo: primero

(1) Madero Puerto de Buenos Aires. Apéndice 8 y 9.

Digitized by Google

sienta una proposición sin la menor prueba, y para mejorarla desautoriza el testimonio de un testigo presencial. Procediéndose así no hay cosa que no se pueda probar.

Ameghino sigue en esto á Azara, pero creo que hoy no haría otro tanto. Concedo que el Cacique de los Timbúes se llamaba *Chera-Guazú*; mas éste es título y no nombre, pues vale tanto como decir Cacique Grande ó Principal, y se aplicaría como nosotros el de Almirante, sin ser por eso Moros los que así decimos.

Azara no se fijó en esto, que el apodo Timbú significa—naríz horadada—de suerte que hasta por este lado es desgraciada su argumentación. Y no se diga que esta etimología es de aquellas que critica Voltaire, pues hay prueba documentada de que Indios se llamaban así precisamente por este adorno de las narices. En las relaciones geográficas de Ximenez de la Espada t. II, p. LXXXI esta una de un viaje por los Chacos Boreales y entre otras cosas hallamos esto: «y aunque «son *Timbois* (que quiere decir «de narices horadadas») no se han ha-«llado por acá destotros *Timbois*, ni de otros sus vecinos que se tra-«jeron de los chiquitos, quien los entienda.»

Cual haya sido la lengua de los Timbúes, Corondas, etc. no sabemos; pero de ninguna manera podemos admitir que fuera la Guaraní. Aquello de las «narices horadadas» tampoco concuerda bien con las naciones de tipo Guaycurú, y no habrá más que buscar si quedan Indios en el Brasil, ó en Bolivia, que aún usen este distintivo. Como posibilidad sugiero la idea de que la lengua de ellos, pudo ser algo análoga á la de los Chanases, que según Ramirez también tenían las narices horadadas.

Azara comprendió que dados los rasgos físicos de los Timbúes, según Schmidel y otros, no podrían ser estos Guaraníes, y para salirse con la suya los rechazó; yo por el contrario los acepto, y atribuyo el orígen de los Timbúes á una «generación» más ó menos del tipo Chaco-Guaycurú, que deberá buscarse, primero entre otras tribus que horaden la naríz, y después entre las que hablen lengua parecida á la Chaná, la separación geográfica no obstante; como que hay Tobas cerca de Caiza en Bolivia, y Tobas cerca de Santa Fé, separados por muchas leguas y naciones de distinto orígen. Así pues los Timbúes de la Pampa y del Chaco Austral pueden ser rama de aquellos otros del Chaco Boreal y tierra de Mojos y Chiquitos. Las invasiones de los Indios han sido muchas y á ellas puede atribuirse cierta solución de continuidad en la cadena de las «generaciones.»

Digitized by Google

IV

Los Zechurías ó Charrúas

Se dijo Charrúas y todos nos acordamos de la República del Uruguay. Es un error etnográfico. Estos Indios tan son del Entre Ríos como de la Banda Oriental; mas como los últimos, aunque bien mestizados, vástagos de esta nación desaparecieron de la haz de la Tierra en nuestros días, y en suelo Oriental, nos hemos acostumbrado á considerarlos como naturales autóctonos (hasta donde puede ser autóctono un natural en nuestra América) de aquel país. La verdad es que los Charrúas sólo son Orientales á medias con la Argentina, y los Chanases ni siquiera así.

El nombre de *Charrúas* parece que les viene de los Guaraníes, y se deriva de *harú*—dañoso—y *che*—para mí—*Cheráruâ*—lo que me daña. Ver Gonzalez Holguín, Voz *Harú*.

Esta etimología presupone que fueron los Guaraníes que les aplicaron el apodo y cierto es que eran enemigos.

No cabe duda que Schmidel escribió *Zechurias* por *Charrúas* á estar al capítulo VI. Yo antes me había inclinado á creer que más bien podrían ser éstos los *Zechuas*; pero desde que en el citado capítulo se nombra á los *Zechurias*, está claro que éstos, y no los *Zechuas*, eran los Charrúas. Siendo ello así, carece de mayor importancia la otra «generación» de *Zechuas* que se interpreta *Bartenes*.

El parangón que se establece en el capítulo VII entre Querandíes y Charrúas hace comprender que mucho se debían parecer, y la alianza entre ellos es argumento en favor de identidad de orígen. Las costumbres son las mismas, ambas naciones eran nómades en grado superlativo, ambas pues deben incorporarse á la raza pampeana de d'Orbigny de tipo más ó menos Chaco-Guaycurú, faltando sólo la prueba lingüística para resolver el problema de una manera satisfactoria. Hasta tanto sírvanos de pista los apellidos de los últimos cuatro Charrúas citados por Bauzá en su «Dominación Española en el Uruguay». Vaimaca, Senaqué, Tacuabé, Guyumusa, este nombre de mujer (p. 13).

Siendo éste, como lo es, un estudio sobre los Chanases, y nó sobre los Charrúas, no puedo extenderme más sobre estos Indios. El que guste tiene á Azara y d'Orbigny á la mano; me limitaré pues á dar el resúmen de este último autor en forma más abreviada.

Digitized by Google

«Los Charrúas así como los Puelches recorren los campos sin para-
»dero fijo. Son fieros, belicosos, independientes, indomables. También
«es su lengua aspera y gutural; sus costumbres, su manera de alimen-
«tarse, su gobierno son casi los mismos; viven abajo de toldos de cue-
«ros y atacan por sorpresa al enemigo. La religión de ellos en el
«fondo se parece mucho á la de los Puelches; bajo todos estos con-
«ceptos puede decirse que los Charrúas están muy cerca de los Puel-
«ches, con los que á más comparten ciertos rasgos físicos en general,
«como ser el desarrollo muscular, la tez oscura, los ojos orizontales,
«los labios gruesos; se distinguen empero de ellos por un idioma dis-
«tinto, prácticas más salvajes en sus ceremonias religiosas, talle me-
«nos elevado, más oscura la tez, expresión de cara más feroz, más
«sombría y los ojos más grandes. Debemos, pues, en su mérito repu-
«tar á los Charrúas eomo perteneciente á la rama de los llanos.»

L'Homme Américain, t. II, p. 91.

Debo advertir de nuevo que los Puelches de d'Orbigny son aquellos llamados Gnaken por Moreno, y que, en su idioma, no son Araucanos.

Los autores muchas veces llaman diferencias á las que sólo lo son en sentido dialéctico; pero una cosa se deduce de lo que cuentan Azara y d'Orbigny, que el idioma Charrúa no era Guaraní, desde luego pudo parecerse al Querandí.

Hervas dice lo siguiente: «Los *Minuanes* y los *Charrúas* tienen «lengua algo diferente de la que hablan las «tribus de la nación *Güe-*
«*noa*» (1). De la de estos últimos Indios se expresa así en el párrafo anterior al ya citado:—«La lengua *Güenoa* se habla por una nación «del mismo nombre . . . . quedaron el año 1767 algunos manuscritos «en lengua *Güenoa* para utilidad de los misioneros: y el señor Ca-
«maño me ha enviado un brevísimo catecismo en dicha lengua; y ha-
«biendo yo observado atentamente sus palabras, no he hallado ningu-
«na que tenga afinidad con las de los idiomas Paraguayos, de que «tengo gramáticas y vocabularios.»

En el capítulo que sigue se verá como el Padre Techo, al tratar de Charrúas, Iaros, etc. dice que éstas eran las tribus que más se parecían á los Guaycurúes, es decir, á los Tobas, Mocovíes, Abipones, etc. (2). Schmidel también notó la semejanza entre Charrúas y Querandíes, y apuntó que eran nómades como gitanos. D'Orbigny y Azara hablan de la lengua de los Charrúas como que era gutural y difícil, cosa que también puede asegurarse de las del Chaco, tipo Guaycurú, es pues racional incluirlas entre las muchas que ocupan la región pampeana

(1) Cat. de las lenguas, t. I, pág. 196 y 197.
(2) Hist. Parag., Lib. IV, cap. 1°.

Digitized by Google

del autor francés. Después de las citas dadas no es posible agrupar estos Indios entre los de orígen Guaraní, de los que tanto se diferencian etnica y lengüísticamente.

La nota de los idiomas Guaraní y Quichua es la poca diferencia que se advierte en el habla de todas las vastas regiones en que son respectivamente la Lengua General. En el Chaco y en la Pampa ya es otra cosa: allí encontramos muchas familias de lenguas que, por mucho que se parezcan entre sí, siempre tienen ese «algo diferente», como lo expresa Hervas, que hace aún del Toba y Mocoví dos ramas bien distintas de un mismo tronco.

Aún cuando no sea éste el lugar de tratar á fondo sobre estos Indios famosos, no es posible pasar por alto dos puntos que se relacionan con su historia, y son: primero, si fueron ellos los asesinos de Juan Díaz de Solis; y segundo, si después de darle muerte se lo comieron.

Es curioso que nadie hasta ahora, ni el Dr. J. H. Figueira, (1) haya puesto en limpio el primero de estos puntos. Adonde está la prueba que ellos fueron los que mataron á Solis. Es una imputación gratuita la de acusar á los Charrúas de ser los autores de la muerte alevosa del descubridor de nuestro Río de la Plata.

Lozano, que si se quiere reprodujo las mejores ideas históricas de sus predecesores, no se atrevió á glozar en este sentido las noticias que nos conservan Herrera y otros. Cierto es que Funes (2), sin citar autor, dice que fueron los Charrúas los del hecho, y precisa el punto, el arroyo de Solis, entre Montevideo y Maldonado. En fin, Azara, Funes y de Angelis, son autores tan modernos y tan aventurados en algunos de sus juicios. que, faltándonos la prueba documentada, nada puede establecerse con la sola palabra de ellos.

Para mí los Indios con que dió Solis, cuando su desgraciado desembarque. fueron los Guaraní-Chandules, que ocupaban las islas y anegadizos del Paraná y las costas del San Salvador. Luis Ramirez, en su carta citada por Madero, los llama «traydores» y agrega que «todo lo que azen es con trayción.»

Está visto, pues, que la acusación de que los Charrúas fuesen los que mataron á Solis, carece de toda prueba contemporánea, y que si la hay, no consta.

En cuanto al segundo punto, si eran ó nó antropófagos los Charrúas, estamos en la misma duda. El señor J. T. Medina en su «Juan Díaz de Solis», reune cuanto corre acerca del famoso descubridor, y de ello resulta que Solis fué comido por los mismos Indios que lo mataron; siendo también verdad que en ninguna de las citas consta que

(1) Los Primitivos Habitantes del Uruguay.

(2) Ensayo, t. I, p. 5.

Digitized by Google

fuesen los Charrúas los autores de uno ú otro hecho. Las Casas puso en duda aquello del canibalismo, porque era abogado de los Indios; pero ahí está el testimonio de los demás, que sin duda consultaron personas y papeles contemporáneos, si es que no eran aquellos testigos presenciales. La prueba histórica es contundente.

Los Guaraníes de las islas y del Puerto de San Salvador, al decir de Luis Ramirez y Diego García, eran comedores de carne humana, y andaban precisamente en los lugares frecuentados por los descubridores. Digo, pues, que fueron Guaraníes-Chandules los que mataron á Solis y sus compañeros, comiéndolos en seguida, cosa que era de cajón para los Carios ó Guaraníes, pero que casi no se cuenta de la «generación» Guaycurú, en que incluyo á los Charrúas.

Así, pues, queda salvado el honor de estos Indios, sin perjuicio de que tengan razón los historiadores que aseguran que Solis y sus compañeros perecieron á manos de antropófagos. Las apreciaciones erróneas sobre este punto nacen de que se trata como si el Canibalismo fuese un rasgo antropológico, cuando la verdad es que sólo debe reputarse como étnico-religioso. El salvaje no tiene que ser antropófago, porque es salvaje; el civilizado si no lo es, lo ha sido, porque sus costumbres y sus ritos se lo imponen como obligación. Donde quiera que se acostumbre el sacrificio humano, tiene que haber algo de canibalismo también.

Eso de decir que los Charrúas, que no mataron (según parece) á Solis, tampoco lo comieron, sacando en consecuencia que el descubridor no fué víctima de antropófagos, no es más que otro caso de esa lógica «Querandina», de que adolece la etnología del Río de la Plata desde que Azara dió la primera nota falsa en su famosa obra.

V

Los Yaros, Boanes, Güenoas ó Minuanes

Azara habla del exterminio de los Yaros por los Charrúas en el siglo XVI; sin duda quiso decir siglo XVII, como se verá de las traducciones que se dan en seguida de los latines del Padre Techo en su historia de la Provincia Jesuítica del Paraguay:—

«Porque es el caso que poco antes el gobernador del Río de la Plata, (1) había hecho una expedición contra las Naciones que están há-

(1) Diego Marin Negron.

Digitized by Google

cia la parte del Estrecho de Magallanes y había tomado algunos cautivos, al ver los cuales se sintió el Provincial inspirado de un gran deseo de evangelizar á tan feróz Nación, como también á los Charrúas, Yaros y otras tribus *parecidísimas á los Guaycurús* que merodeaban por todas partes aquende y allende el Río de la Plata». Lib. IV cap. 1°.

Esto sucedía el año 1610, y en 1623 encontramos otra noticia muy importante en el mismo Techo:—

«En el año anterior el Gobernador del Río de la Plata había conseguido del Provincial Pedro Oñates, que Pedro Romero, hombre que sabía como se había de manejar con los Indios, fuese llamado al Puerto de Buenos Aires desde la Misión en el Paraná, que estaba á 200 leguas de distancia, para que emprendiese viaje al Uruguay y se cerciorase de la dispoición en que se hallaban los Uruguayos, y si acaso quisiesen someterse los Yaroses, fundase un nuevo pueblo en la misma boca del Río. De las dificultades empero de esta empresa te harás cargo cuando te diga que aunque la boca del Uruguay no está muy distante del Puerto de Buenos Aires, no hubo quien se atreviese á entrar por allí. Servían de obstáculo Indios de diversas lenguas y costumbres que ocupaban uno y otro márgen y se defendían contra los hombres de afuera con fiereza, oponiéndose á todo comercio. Entre ellos descuellaban los Yaroses y Charrúas, gente apegadísima á las costumbres de sus mayores, y que andan siempre errantes, que no quieren ni sembrar ni ser mandados, y es tal y tan grande su barbarie que cada vez que se les muere un pariente se cortan un nudo del dedo, de donde resulta que se puede ver á muchos mancos sin un sólo dedo. Antes de la llegada de los españoles se alimentaban con la pesca y caza de avestruces, liebres y venados. Ahora que ya se ha multiplicado el ganado vacuno y cabalgar se lo andan montados por esos vatísimos campos, se alimentan de carne de vaca á medio cocer, y se valen de una honda tan certera y mortal que las más de las veces cogen el ave que vuela y derriban cualquier animal por grande que sea.

«Eso que Pedro Romero, avanzado ya el año, llegara al Puerto de Buenos Aires, con gran contento del Gobernador y del pueblo, se puso en camino con un solo Español y unos cuantos Indios remeros. Por do quiera que asomaban les salían al encuentro hombres feroces con los cuerpos todos embijados, con la cabellera que les pasaba de los hombros, los miembros afeados con el tatuaje, que daban miedo con la ferocidad de sus gritos: y al ser solicitados á que aceptasen la civilización y verdadera religión se empecinaban todos en no recibir más cosa sagrada que los usos y costumbres de sus mayores. No desistió empero este verdadero Apóstol de su empeño hasta no lle-

Digitized by Google

gar á los primeros pueblos de los Guaraníes, que se hallan á cien leguas de distancia de la boca del Uruguay». Lib. VII, Cap. 7

Aquí se ve que los Yaroses se sostenían fieros y triunfantes en el siglo XVII, y que los P.P. de la Compañía no los incluían entre las tribus guaranizantes. Hay que fijarse en la expresión—«*necnon Charrúas Iarosios ac alios populos Guaycureis simillimos*»—de la primera cita. que nos hace conocer la opinión que los padres tenían de estos Indios, á quienes ellos consideraban como Guaycurúes, es decir, de la raza Pampeana de d'Orbigny.

De los Boanes bien poco sabemos. En los Mapas de los Padres de la Compañía, están colocados en Entre Ríos juntamente con los Martidanes. Nada se dice que sean Indios de la Banda Oriental,

Fundándome en que los *Zechuas* de Schmidel se llaman «Bartenes» en las traducciones, y más en la confusión de M con B en el Guaraní, sospecho que los Boanes ó Martidanes sean los tales Bartenes de la historia, y con tanta más razón desde que eran vecinos de los Charrúas, y más próximos á Buenos Aires,

De los «Güenoas», como los Misioneros llamaban á los Minuanes, sabemos esto por noticia que de ellos da el Padres Techo:—

«De ahí bajó á Yapeyú y después de haberse enterado bien del es-«tado en que se hallaban los bárbaros, y el local que era, se empeñó «en acabar con la fundación del pueblo ya iniciado, bajo el patrona-«to de los tres Santos Reyes, y se lo entregó á Pedro Romero para «que él lo gobernase; lo que resultó en gran provecho de los Indios «alzados: porque á más de que hasta ese tiempo por medio de la «Compañía se bautizaron en esta reducción más de 4000 individuos «(*capitum*) de la generación Guaraní, fueron solicitados los *Yaros* «*Mbeguas, Charrúas, Güenoas* (1) y otros pueblos afamados por su «fiereza y que hasta aquel entónces permanecían obstinados en no so-«meterse á la fé de Cristo) y no sin alguna esperanza de ganar esas alma» Lib. VII, C. 35.

Ya se dijo que los Güenoas y los Minuanes son los mismos Indios, y que su territorio estaba cerca de Maldonado en la República Oriental. Loz. Histo. del Río de la Plata, t, I. p. 26.

Hervas en su «Catálogo de las Lenguas» (2) repite que:—«Los In-«dios llamados *Yaros* son tribus de la nación *Güenoa*, y se cree que «también lo sean las naciones de los *Minuañes*, *Bohanes* y *Charrúas*, «las cuales viven errantes por gran espacio entre los ríos Uruguay, y «Paraná, etc.»

La glosa en el márgen dice así:—«Dialectos de la lengua Güenoa

(1) La Bastardilla es mia.

(2) Tom. I, pág. 166 y 187.

Digitized by Google

«son los lenguages Yaro, Minuane, Bohane y Charrúa.» La opinión de Hervas vale más que todas las que suelen citarse, porque estuvo en contacto con muchos de los Misiones expulsados, y el giro de sus estudios, como también su criterio, lo facultaban para escribir magistralmente sobre tales puntos.

Sucede con todos estos Indios lo que con los Pampa-Araucanos, que se ha dado un efecto retroactivo á su ocupación del territorio en que desaparecieron. Así también hay muchos que creen que los Quilmes eran oriundos de los bañados entre Buenos Aires y La Plata, y quedan pasmados cuando se les cuenta que fueron expatriados del valle de Calchaquí, *pour encourager les autres* á mejor amar y defender su patrio suelo.

VI

Los Chanases

Puede decirse que estos Indios han sido reputados por de la Banda Oriental, y verdad es que desde los primeros tiempos de la conquista fueron expatriados á la margen derecha del río Uruguay; pero ellos eran oriundos de la región entre Sancti Espíritu (1) y Buenos Aires, y, según las cartas de Ramirez y de García ya citadas, los Timbúes siempre iban acompañados con éstos.

Ramirez al enumerar Caracaráes, Chanáses, Mbeguás, Chaná-Timbúes y Timbúes, dice que todos estos Indios tenían horadadas las narices, desde luego se deduce que podían ser tribus emparentadas. Ni los Querandíes, ni los Guaraníes, acostumbraban el *Timbú*, ni tampoco era distintivo de las naciones del Chaco Austral; sin duda pues debieron ser Indios de otra procedencia, tal vez separados de los Timbúes del Norte por los Querandíes y otras tribus igualmente feroces. Los Timbúes, etc, parece que, con los Guaraníes, se habían asilado en las islas y anegadizos del Paraná, sin duda para escapar de las tribus invasoras de un tipo Guaycurú más pronunciado.

En el primer tomo del «Registro Estadístico» y año de 1862, Trelles reproduce un importantísimo documento con varias referencias á los Indios *Chanás*. En él se dá razón de las encomiendas, más ó menos en el año 1678. Véanse páginas 127 á 132:

«En la jurisdicción de Buenos Aires.—El Capitán Hernando de Rivera Mondragón, posée en primera vida la encomienda de indios de

(1) Carcarañá.

Digitized by Google

nación *Chanás* que eran originarios del pueblo y reducción del Baradero y hoy están retirados en la de la otra banda de este río, de Santo Domingo Soriano, y por no haberse hecho visita ni padrón nuevo de ellos, de muchos años á esta parte, no se sabe la cantidad cierta que son, háse entendido tiene esta encomienda de *ocho á diez* indios de tasa.»

«Antonio Romero, como marido y conjunta persona de Doña Francisca Osorio de los Covos, posée en segunda vida otra encomienda de indios de *dicha nación*, que por la razon susodicha están en la otra banda, y tampoco consta líquidamente los que son; se ha entendido extrajudicialmente tiene *seis* indios de tasa.»

Aquí se vé que estos indios eran originarios del Baradero, y que son los mismos que figuran como de la República Oriental; fuera de estas dos encomiendas figuran otras de las que no se dice que fueron expatriadas: una era del menor Don Miguel Gaete, otra de Don Agustin del Corro, otra del Sargento mayor Don Juan del Pozo y Silva; tenía también encomienda de Chanases la familia de Samartin. Todas estas encomiendas van entreveradas con otras de indios Tubichaminies; y después de citar varias otras naciones se vuelve á nombrar á los Chanás, encomiendas de Miguel Pinto y C. Gil Negrete, ésta que antes había sido de Juan Muños Bejarano. Casi en seguida se nombra á los indios Quilmes y Acalianes, de la reducción y pueblo de Santa Cruz de los Quilmes, que fueron expatriados del Valle de Calchaquí por el Gobernador Don Alonso de Mercado y Villacorta.

Nada se dice aquí que justifique la ubicación de los indios Chanases en territorio oriental, antes de la expatriación del Baradero en la fecha ya citada. Los documentos de la época de Gaboto, como ya se ha visto los acompañan siempre con los Timbúes, que nadie ha pretendido sean orientales.

Es sensible que el señor Figueira en este asunto se haya limitado á citas de Angelis, Azara y de María sin tener en cuenta para nada la colección de Trelles en el «Registro» citado. En ese documento, aparte de lo que ya se ha reproducido, hallamos que en la jurisdicción de Santa Fé estaban encomendados indios de nación *Chanás* y *Quirandis* á un Fernandez Montiel, y otros de nación *Chanás* y *Guaranís* que lo estaban en poder de la viuda de Diego Tomás de Santuchos. Estas encomiendas estaban rodeadas de varias de nación *Colastiné, Calchaquí, Lule, Quirandí,* y *Mocoretá.*

El señor Figueira reproduce algunos datos como del Padre Larrañaga que yo no hallo en mis apuntes; mas como se trata de lo que un autor oriental ha escrito sobre indios que se extinguieron en aquel suelo,

Digitized by Google

y como no es muy largo el capítulo que los describe, me ha parecido conveniente reproducirlo (1):

Chanás.—«En la época de la conquista habitaban, los Chanás en las islas del Uruguay, al Norte del Río Negro (2) hallándose rodeado de las naciones enemigas de los bohanes, por el Norte, los yarós y charrúas por el Sud. Cuando los españoles abandonaron las poblaciones de San Salvador pasaron á la costa oriental del Río Uruguay al Sur de aquella localidad, pero los charrúas les obligaron á ir á las *Islas de los Vizcainos*, en la embocadura del Río Negro. (3).

«Por las informaciones de Azara parece que constituían los chanás como cien familias. En la estatura y proporciones, estos indios eran semejantes á los charrúas; diferenciándose no obstante por sus costumbres, pues vivían de la pesca y tenían canoas, y también por su lenguaje, que era distinto del que hablaban las demás tribus. (4)

«El padre Larrañaga escribió una obra, en la que describe los hábitos, costumbres y demás caracteres de los chanás; pero ese trabajo permanece aún inédito, habiendo anunciado su impresión hace años, el señor A. Lamas, poseedor de dicho manuscrito.

«No me ha sido posible consultar el documento del Padre Larrañaga; mas, por las noticias que he podido recoger, se ve que los chanás se diferenciaban de la tribu que he descrito, por sus caracteres emocionales é intelectuales. En efecto, estos indios eran pacíficos y hasta tímidos; de buen temple, confiados con los extrangeros y simpáticos. Les agradaba adornarse. Su inteligencia era flexible á la vida civilizada, tanto que á mediados del siglo XVII, fray Bernardo Guzmán los convirtió al cristianismo, formando con ellos la reducción de Santo Domingo Soriano, que en 1708 se trasladó á la margen izquierda del Río Negro; cerca de donde hoy existe el pueblo del mismo nombre (5).

«Los chanás eran industriosos y hábiles en el trabajo de la cerámica. Por sus ritos funerarios se asemejaban á los gueraníes. Como éstos, desenterraban los cadáveres, una vez que habían perdido sus carnes, para pintar sus huesos con ocre y grasa, y sepultarlos nuevamente con sus avíos. Cuando el muerto era una criatura, la colocaban en una grande urna de barro cocido, que llenaban de tierra y ocre, y tapaban con una especie de plato, también de barro cocido.

«La reducción de Soriano, en sus comienzos, se hallaba formada casi exclusivamente por indios chanás, á quienes los misioneros de-

---

(1) Angelis, vol. I. Anexo á Guzmán, página XVII.

(2) Op. cit. vol. I, pág. 161.

(3) Azara, op, cit., vol. I, pág. 161.

(4) Idem, id, id.

(5) Isidoro De María: «Páginas históricas.» Montevideo, 1892, pags. 6ª 12.

Digitized by Google

jaban vivir con las mayores libertades; mas poco á poco se fueron mezclando con los europeos, de quienes adoptaron las costumbres; de tal suerte, que á principios del presente siglo eran contados los chanás puros que existían en el pueblo de Soriano.» (1)

Yo no puedo acordarme si existía en el manuscrito de Larrañaga una descripción de los rasgos físicos-étnicos de estos indios chanases que responda á lo de arriba, pero á la vista está que no corresponde á indios de raza guaraní. Hoy que conocemos la lengua de estos interesantes indios podemos asegurar que formaban «generación» aparte, probablemente de naciones arrinconadas entre Guaraníes, por el naciente, y Charrua Querandies, por el norte y poniente.

Cien años antes de la fecha del documento citado se hizo la repartición de indios por Juán de Garay, y allí consta que muchas diferentes encomiendas de indios Chanases fueron repartidas entre varios pobladores de la ciudad.

De todos estos datos se deduce que los Chanases eran Indios de la márgen derecha, ó sea occidental del Río Paraná, y que debieron ubicarse del Baradero al norte inmediatos á los Timbúes y entreverados con ellos. Hoy se ve, pues, que no hay que dar importancia á lo que acerca de esto escribe Azara, quien, sin duda, refería tradiciones locales, y no lo había compulsado de su documentación. En más de 200 años los Chanases de Santo Domingo Soriano tenían tiempo de haberse olvidado mucho en cuanto á su país de orígen.

Ahora por lo que respecta á los rasgos étnico-físicos es ya otra cosa. Azara pudo verlos en mejores condiciones aún que Larrañaga, y lo que nos cuenta de ellos es muy verosimil. Parece que tenemos esa raza alta, enjuta que reaparece en toda la región Andino-Argentina, y á que acaso se deba la raza pampeana de d'Orbigny. La mezcla de Indios altos con otros del tipo Guaraní pudo muy bien producir estas naciones que nosotros llamamos Mocovíes, Tobas, Abipones etc. en el norte, Puelches (no Araucanos) y Tehuelches, etc. en el sud, como también, según yo creo, Querandíes, Charrúas, etc. entre los dos.

El arte de Lengua Chaná que ahora se publica excluye toda posibilidad de vinculación con los Guaraníes por este lado, y hasta aquí no se presenta ningún argumento que se oponga á la hipótesis de que los Chanases y los Timbúes pudiesen descender de un solo orígen étnico y lingüistico. Unos y otros se horadaban las narices, desde luego podían clasificarse de Timbúes; cosa que no se dice ni de Querandíes ni de Charrúas.

Para mi es indudable que á invasiones de Guaraníes y Chaco-Guaycurúes se deben grandes dislocacíones de Indios de diferentes razas. La

(1) Araza, op. cit.

Digitized by Google

costumbre de nuestros Indios salvajes de matar hombres y viejas, v de sólo dejar vivos á los niños y á las mujeres, nos obliga á reconocer la universalidad del mestizage entre las tribús de la Pampa y la selva. Cuando vemos lenguas, como la Abípona y la Mocoví, llenas de complicaciones en su morfología gramatical, debemos comprender que ello es resultado de mezcla de lenguas y de razas. El primer choque produciría un Abípon, un Mocoví, un Charrúa, un Guaycurú, el segundo un Querandí y otros por el estilo; y justamente porque Querandíes y sus congéneros se interponían entre los de tipo Guaycurú y de tipo Chaná-Timbú es que alcanzaron á salvar algunas de estas naciones en su pureza de raza, hasta donde ello es posible en nuestro suelo.

Bajo este punto de vista los indios Chaná-Timbús son de grande importancia en la etnología argentina; y este corto ensayo puede abrir la puerta á investigaciones de gran novedad. Estoy seguro que nadie se imaginaba cual pudiese ser el carácter de esta lengua, y no faltaban muchos que la imaginasen una degeneración más ó menos completa del Guaraní. Hoy ya no es posible pretender tal cosa ni como hipótesis. En el M S de Larrañaga tenemos una lengua tan destacada de las que la rodeaban (conocidas. se entiende) como lo es la Allentíak del Padre Valdivia.

Resulta, pues, que los Chanases de ninguna manera deben reputarse como Indios originarios del territorio Oriental. Su expatriación allí fué obra de los encomenderos españoles, ó mejor dicho, de la conquista; y así camo no incluiríamos á los Abíponos en jurisdicción de Corrientes, porque una reducción de ellos se expatrió al lugar de las Garzas, ni á los Quilmes y Acalianos en la de Buenos Aires, porque una buena parte de estos Indios se desnaturalizó de los Valles Calchaquinos y se trasplantó á los bañados que hoy llevan su nombre al Este de Buenos Aires; tampoco debemos reputar por originarios del suelo Uruguayo una «generación» que pasó allí después que los españoles empezaron á poblar formalmente las margenes del Río de la Plata.

Con estas palabras de introducción, y esperando que los Señores Bauzá, De-María, Figueira, Fregeiro, y otros con sus estudios arrojen nueva luz sobre este interesante asunto, paso á reproducir lo que consigné en mi libro de apuntes cuando tuve en mis manos el precioso manuscrito de Larrañaga: Chanás y su Lengua.

Digitized by Google

VII

La lengua Chaná

La lengua Chaná, al decir del M. S., es gutural y nasal, desde luego por este lado puede emparentar con varios de los idiomas que se hablan en la región de los Chacos.

Las partículas pronominales se prefijan, y algunas se subfijan, lo que es un argumento más en favor de que sea una aproximación á los idiomas del Chaco, tipo Toba-Guaycurú.

Los pronombres son:

Singular		Plural	
1 *Yti*	—Yo	1 *Amptí*	—Nosotros
		R'amptí	—Nosotras
2 *Emptí*	—Tú	2 *Emptí*	—Vosotros
3 *Huatí*	—Aquel	3 *Huatiguát*	—Aquellos

El *tí* ó *ptí* final se pierde en combinación lo que equivale á decir que es desinencia demostrativa. Este *tí* lo encontramos también en el Mocoví y en el Mojo, precisamente en combinación con los pronombres personales.

Reducidos los pronombres á sus expresiones más simples nos queda:

1 *Y*	1 *Am*
	R'am
2 *Em*	2 *Em*
3 *Hua*	3 *Hua*

Aparte de esto tenemos un prefijo *m* de 2ª y subfijo *m* de 1ª persona, este sincopación de una raiz *um.*

En las Lenguas del Chaco tipo Mocoví la Y inicial es índice de 1ª persona, *Am* ó *Em* radicales de 2ª y de 1ª también en plural. En 3ª persona otra es la raiz, ó mejor dicho otras; pero encontramos una terminación *oa* ó *va*, etc. de plural en los pronombres, v. g. de *esó*—aquel—*essoá*—aquellos—(Mocoví), que indudablemente representa un demostrativo degenerado en simple articulación de plural. Este *oa* ó *va* es el *pa* de otras lenguas.

El *tí* es otro de los pronombres de 3ª persona muy conocida desde los Mojos hasta la Araucanía.

No es posible hacer más que llamar la atención á estas omofonías

Digitized by Google

en los índices pronominales, porque hasta aquí nos falta la prueba léxica y de la voz que dice—*agua.*

En los verbos tenemos un tema precedido por el pronombre, que se modifica con agregados finales según el tiempo, etc. El mecanismo es de lo más sencillo; pero como lo dice el Padre Larrañaga, ó el que escribió el curioso folleto que lleva el nombre de aquel, la sencilléz aparente puede resultar de falta de conocimiento de las dificultades. Así el Mocoví, juzgado por lo que apuntaron Hervas y Adelung, es juguete de niños, mientras que la verdad es que pocas lenguas hay, fuera de su grupo, más complicadas.

Nos falta la palabra con que se designa el agua, y que tan útil es para indicar afinidades posibles. La pérdida irreparable del 2º cuaderno que contenía el vocabulario y frases es causa de que no podamos conocer mejor este interesante idioma, pero en fin el bosquejo de Arte de algo nos sirve, y si los viajeros del día dan con algunos de esos otros Timbúes, vecinos de Chiquitos ó de Mojos, tal vez se descubra la incógnita.

No quiero perder mi tiempo rebuscando posibles parentescos fundándome en omofonías de articulaciones pronominales; pero si no me es lícito probar á que grupo pertenece este idioma, una cosa resalta, que no es ni Guaraní ni Araucano, y que más bien tiene sus puntos de contacto con esas lenguas habladas por el gran grupo á que d'Orbigny da el nombre de Pampeano, y yo, de Chaco-Guaycurú.

La publicación de estos apuntes es de absoluta necesidad en estos momentos: primero, porque algunos se ocupan en reabrir la discusión sobre el orígen étnico de los Querandíes y sus aliados los Timbúes, etc; segundo, porque este estudio puede servir para mejorar el capítulo sobre etnología en esa obra magna, El Censo de 1895.

Ya nos hemos acostumbrado todos á conceder que Querandíes, Timbúes, Chanases, Charrúas, etc, etc, pueden ser más ó menos Guaraníes mas como los Chanases eran Timbúes, en aquello de horadarse las narices, y hasta llevan el nombre doble de Chaná-Timbúes, como se ha visto en los capítulos anteriores, debe asegurarse hoy que ni los Chanases ni los Timbúes podían ser Guaraníes, y que los Querandíes que merodeaban más afuera de todos estos, y que no consta que fuesen canoeros, menos podían pertenecer á la estirpe Caria.

Algo es poder asegurar lo que no es una «generación» de Indios, y para el efecto es tan importante el MS del Padre Larrañaga en el Este, como el ejemplar único del Allentiac de Valdivia en el Oeste.

Raza pura no creo que se descubra, ni en América, ni en el resto del mundo entero: por lo mismo interesa conocer todos los factores posibles de ciertas razas que en el día aún se destacan como fuertes entre las demás.

Digitized by Google

En cualquier caso, hoy, en mérito de su lengua, es el Indio Chaná que formará el centro y punto de partida de la etnología del Río de la Plata. Esta publicación es el golpe de gracia á la etnología errada que descansa en las apreciaciones desgraciadas del sabio Azara.

VIII

El MS del Padre Larrañaga

Este precioso cuaderno formaba parte de la colección de papeles pertenecientes al famoso Larrañaga, Cura y Vicario Apostólico de Montevideo, distinguidísimo sacerdote bajo todos conceptos y uno de los hombres más eruditos de su tiempo en el Río de la Plata, y acaso aún más allá.

Estos papeles pasaron en herencia á la familia de Errasquin, y de ellos por donación al Dr. Lamas, quien me facilitó este manuscrito, juntamente con tantos otros libros y documentos, el año 1887, con facultad de compulsar y publicarlo si me parecía bien.

Era tal el cúmulo de lo que debía copiar y extractar que traté de abreviar el trabajo en lo posible, con tal motivo en lugar de reproducir el maniscrito al pie de la letra, como debí hacerlo, me limité á dar los puntos principales, pero sí colocando entre comillas todo lo que era textual; porque en muchas partes era indispensable conservar las expresiones del original, como por ejemplo, en el interesante diálogo inicial.

Puedo asegurar que nada que importe haya quedado sin reproducirse, así que, aun dado el caso que se perdiese el MS, cosa tan fácil cuando se trata de algo único, puede llenarse el vacío con esta publicación.

La intención mía fué de volver á consultar el original; pero el fallecimiento de mi ilustre amigo y la dispersión etc. de sus inestimables papeles, como también la distancia á que yo vivo de la Capital Federal, me privan de poder enterar lo que falta.

Lo que más me impulsa á publicar este trabajo, sin demora, es el regreso del Sr. Guido Boggiani á los Chacos del Paraguay; porque posible es que pueda él identificar los Timbúes de aquella región mediante los apuntes con que aquí se acompaña este pequeño arte de la Lengua Chaná. Todo Indio que horade las narices es un Chaná-Timbú posible, y nadie mejor que Boggiani puede dar con él si es que existe. A él pues recomiendo esta pista, y no sería extraño que juntamente con las Lenguas, que está por descubrir, y que no son los de Cerviño, logre reconocer alguna nación con que identificar estos In-

Digitized by Google

dios que en un tiempo parece se extendían desde las inmediaciones de Luján hasta la Laguna Iberá, bajo el nombre de Caracaráes y Mbeguás.

Téngase siempre presente que los Jesuitas dejaron más Quíchua en Tucumán, y más Guaraní en el Río de la Plata, que lo que encontraron los Españoles de la conquista. Así los Padres de las Misiones Franciscanas doctrinan á Indios Matacos y Tobas en lengua Chiriguana.

Por lo que respecta al Padre Larrañaga he reproducido un resumen de lo que dice:

IX

LENGUA DE LA NACIÓN CHANA

Precioso M. S. autógrafo del P. Larrañaga, Cura y Vicario Apostólico de Montevideo

Dice: Hace más de dos siglos que son cristianos. Quedan reducidos á unos pocos indios en Santo Domingo Soriano, costa sud del Río Negro, Banda Oriental.

Relata las dificultades con que tocó al interrogar los tres ancianos, sus informantes. Dá el curioso diálogo que va en seguida:

«E—¿Cómo diremos esto? ¿Qué tal vá tu trabajo?
L—*Retantitenmuimarman?*
E—Y bien ¿cuántas palabras hay aquí?
L—Una no más.
E—No puede ser ¿qué quiere decir *retanti?*
L—Como va tu trabajo.
E—Bien, y *tenmui?*
L—Cómo va tu trabajo.
E—Bien, y *marman?*
L—Lo mismo no más quiere decir.
E—Pero bien: ¿cómo diremos solamente—cómo?
L—*Retán.*
E—Y para decir—está?
L—*Titén.*
E—Y para decir—estar?
L—*Titén.*
E—¿No se podría decir sólo—*tén?*
L—Sí señor, y así se usa mucho.
E—Y entónces, ¿qué dice el—*ti?*

Digitized by Google

L—Nada: es vocablo que usamos como quien dice, ó á modo de decir por decir, y no más.

E—¿Y para nombrar el trabajo sólo sin añadir *tuyo ni mio?*

L—*Huimarman,*

E—Y para decir—*tuyo?*

L—*Muti.*

E—¿Con qué el *muti* está abreviado aquí en la voz *mu?*

L—Si, señor; así lo usamos siempre.

E—Con qué deberá escribirse—*retan ti ten m'uimarman?*

L—Así deberá ser, señor.

Esto es un compendio de las confusiones, variaciones y contradicciones con que se explican».

Advertencias generales

1ª Este idioma abunda en letras guturales y narigales, pero la gracia y suavidad de los naturales modifica agradablemente su aspereza. Las narigales llevan este signo ' y las guturales este otro '.

2ª Las únicas guturales son j y k, poco se usa la j, mucho la k. La *k* final siempre es gutural; medial, muchas veces; inicial, algunas.

3ª Las narigales son los pronombres que inician el verbo y nó que lo ultiman ó dimidian. Cf 48. Esta narigal no se ganguea, es más bien de velocidad; v. g. *eme na,* ven tú—en que casi calla la primera *e*, como si dijera: *me na*—pero debe escribirse m' na—sirva esta regla para los demás casos.

4ª Faltan estas letras—f, ll, ñ, z.

5ª No hay palabra que diga *Dios*—se suple con esto.

am' ti huiném u-gil

nuestro Señor único

«He sospechado que la voz *Diói*—que significa el Sol—fuese en sus tinieblas la expresión correspondiente á Dios, etc.»

«Los jesuitas jamás entraron en esta reducción».

Carecen de voces que expresen ideas abstractas de cosas espirituales.

6ª Carecen también de estas voces en cosas terrenales. Para decir: Dios me castigó porque no guardé su ley y por mis malas costumbres, lo varían así:—Dios me castigó porque no hice lo que me mandó, y porque soy malo.—Para expresar este otro:—quiero conservar la inocencia—frasean así: quiero vivir como nací.

7ª No tenían versificación y el acento se cargaba sobre la penúltima sílaba.

8ª La *hu*—W—; no tiene este idioma letras mudas, y se escribe *hu* porque no se haga de la *u* inicial una *v*—ej. *huoc*—blanco; *hueiecás*—hambre.

Digitized by Google

9ª La *h* en ***hek***, boca, ***nehes***, siempre, ***han***, arena, ***nohan***, ciervo, etc., suena como j muy suave.

10. La ***ch*** suena como en español—***buch***, sanguijuela, ***chach*** ect.

11. «La *u* después de *q* y de *g* como—***guayó—guacá***, etc. siempre es clara».

12. Usa la *k* por *c* y *q*—***kk*** finales son guturales siempre: iniciales ó mediales no son guturales.

13. Letras dobladas como ser ***kibbi, ibbal, netuss***, etc., tienen toda la fuerza de su duplicación.

14. El hiatus de las vocales final é inicial se salva con una *t* ó *c* interpuesta, y las consonantes se suavizan con una *u*.

15. Si la vocal final de una voz es la misma inicial que la que sigue se elide la primera y la anota así: v. gr. au-huelcaiman—***la mañana a'huelcaiman***.

16. El artículo es ***au***—el, la, lo, etc., plural.

17. A los infinitivos de los verbos precede siempre el artículo *ti* como en el ingles. v. gr: ***ti ten—ti na—ti do***—el ser—el venir—el ir—y en estos tres verbos que son auxiliares, y que se usan cada momento, ha introducido el uso común el artículo *ti* hasta en los presentes, como excepción de la regla general. También se usa en otros tiempos con el nombre. También suele usarse en la conversación aplicado al nombre cuando es de persona ó comunidad, v. gr: «él vino á su casa; el pueblo le llama»

18. Carecen de voces para decir—alma, entendimiento, voluntad, pero las tienen para expresar—memoria y corazón. Hay una voz ambígua *ancat*—que significa—el interior.

19. La *r* inicial es suave y lleva una señal así—***r'—r'etán—r'emá***.

20. Se dice: sí—nó—á secas.

21. Cuentan hasta cuatro, y siguen: cuatro y uno, etc. Las decenas son españolas—*Diez-mar u-gil*—10 y uno, *diezmar u-san*—diez y dos.

10 y uno	10 , y dos.
Diezmar u-gil.	Diezmar u-san.

Pronombres, Adverbios y Nombres

22. Tú es lo mismo que *vosotros*.
Empti—tú vel vosotros.

23. *Ampti*—nosotros y *r'ampti*—nosotras.

24. Carece de Vd. y de términos de respeto.

25. 1 *Iti* —Yo. Pl. 1 *Ampti* nosotros *r'ampti* nosotras.
2 *Empti*—Tu. 2 *Empti* vosotros, etc.
Umpti—mio—*Muti*—tuyo.

En combinación pierden la *pti*.

Digitized by Google

Huatí—aquel—pierde la *i.*

26. Los pronombres suelen dimidiar el verbo; así: yo quiero que me mandes: quie-*yo*-ro que man-*me*-des.

27. *Em* y *mu* iniciales se expresan con *m* sóla sin confundirse; v. g. *m sek'er*—tu saber; *m oyendan*—tu memoria; y si aumentamos *m* final que equivale á *umpti*—mío, tendremos: tu eres mi amigo—*m-huamá-m*—porque—*huamá* dice amigo. El verbo se sobre entiende.

28. *Daamén=nó* en absoluto—en combinación se sincopa—*jumén*—no puedo—*chuemén*=no poco.

29. *Gue*=en, y *pat*=á ó para, son posposiciones; v. g. *tucgué*—en el cerro. *Misat pat*—á misa.

30. Carecen de *por, con*, y copulativa *y*, y relativo *que*. Tienen pronombres interrogantes.

31. Relativos y Adverbios Interrogantes.

r'epti	—¿Cuál?	*r'emá*	—¿Adónde?
r'eca	—¿qué?	*r'etas*	—¿porqué?
r'ecdti	—¿á qué?	*r'etán*	—¿cómo?
guarpti	—¿quién es?	*r'epmedima*	—¿cuándo?

32. El plural se forma arrimando la terminación *guát*; v. g. *huatí*—aquel; *huatiguát*—aquellos; *gipuai*—la imágen, *gipuaiguát*—las imágenes.

33. «Al nombre de macho añadiéndole la voz *cdi*, sincopada de *ukái*—hembra, se expresan las hembras de aquella especie; v. g. *kuayó*—caballo; *kuayukdi*—yegua; *esá*—carnero; *esakái*—oveja.

34. Cualidades abstractas se explican con adjetivos y verbos auxiliares.

35. El adjetivo es invariable y se antepone ó pospone al sustantivo.

De los Verbos

36. Los auxiliares son cuatro:

1 *ti ten*—ser ó estar 2 *ti len*—ser ó estar, menos usado;
3 *ti na*—venir 4 *ti do*—ir:
el *ti* es artículo.

37. Todos los verbos son *in*conjugables: todos los tiempos se determinan por los auxiliares, de consiguiente todos tienen una misma terminación.» La terminación *dáu* es nota de pretérito; v. g:

ti montec	—escuchar.
Montecdáu	—escuchó.
ti geppian	—sembrar.
Geppiandáu	—sembró.

Digitized by Google

38. El auxiliar da fuerza al verbo, y *dáu* se pospone al auxiliar, v. g:

Geppian tén —está sembrando.

Geppian tendáu —estuve sembrando.

39. La partícula *mar*, es aplicable á verbos y nombres, no determina tiempo, es sólo de elegancia.

40. Los tiempos son tres: Presente, Pretérito y Futuro.

ti do —ir, hace *ido* =yo voy.

ti na —venir « *ina* =yo vengo.

No existe subjuntivo, se hace con la expresión.

41 «El modo imperativo se explica y determina por sólo el infinitivo sin la menor alteración; mas ¿cómo evitar la confusión? Diré mis opiniones. Puede ser que callado el—*ti*—fuese antes modo imperativo. pero al presente lo ponen y no lo ponen, como más les hace al caso; Digo también que esta nación en su gentilidad como reducida á Pescadora y Cazadora, ni conocía el uso de escribir, ni los geroglíficos mexicanos, ni los kipos peruanos, ni modo alguno para comunicarse á la distancia, sino la voz viva; parece pues natural que la gesticulación, el tono de voz, la acción, y la actividad del cuerpo completasen el valor de la expresión y fijasen el modo imperativo y aún tal vez el subjuntivo.»

42. Todo pretérito de indicativo se expresa con la partícula *dáu*—la 3ª persona de singular vuelve el *dáu* en *do*.

43. La voz *chané* es terminación de 3ª persona de plural de todos los tiempos.

44. El futuro es un *he de*, y se expresa con «dos voces á la vez—*maddé* y *marar*» la primera inicial, la segunda final, v. g: *madde ido*—he de ir; *ina marar*—he de venir. Parece que las dos formas son de igual valor.

45. «No tienen en el infinitivo más que el presente: ni pretérito, ni gerundios, ni estando, ni habiendo, ni tiempos con *de*; mas no por eso se explican ménos; pues cuando ocurren estos modos parafrasean las oraciones, y les dan igual sentido con más precisión.»

46. Evitan confusiones, distinguen los hijos de Chanás de los de otras Provincias y «sencibilizan las últimas sílabas muy graciosamente.»

47. Son lacónicos en la expresión, v. g: *y hueicas*—yo (tengo) hambre; *y guees*—yo (tengo) sed; i. e. yo hambre, yo sed.

48. «Ya he dicho que los verbos algunas veces se dimidían colocando el pronombre en medio. Esto sucede con los más usuales que forman sus frases familiares, v. g.:

Y da-m'-ju ti ten—tengo que darte, donde el verbo *dajú*—dar—está dimidiado con el pronombre *muti*—á tí—sincopado. Del mismo modo *is me dá*—tu quieres, donde el verbo *isdá*—querer—se halla dimidiado por el pronombre—*empti tu*—sincopado, etc.»

Digitized by Google

49. Hay tres verbos simples negativos:

Ytrrés —no querer,
Nihir —no haber,
Jumen —no poder:

el último se compara con el *nequeo* latino.

50. «En las cláusulas interrogantes el último verbo que cierra la oración debe concluir en *i*. Si acaba en vocal como. *ke, sa, sold*—ha de concluir en *kéi sái soldi*. Si acaba en consonante como *ten, len, eges, mor*, muda la última letra en *i* como *téi, léi, egéi, mói*. No he podido comprender el motivo de esta regla general.»

51. «Generalmente los verbos se posponen á todo, v. g.: yo estoy bueno—*y latar ten*—yo bueno estoy; yo entiendo ó conozco la verdad —*au etriek' i sek'er*—la verdad yo conozco.

Conjugación de los Verbos Ser y Estar—*ti ten*

PRESENTE

Yo soy ó estoy bueno, tú etc.

Singular	1. *Y latar ten*	Plural	1. *Am' latar ten*
	2. *Em' latar ten*		2. *Em' id id*
	3. *Huat latar ten*		3. *Huatiguát id id*

PRETÉRITO

Singular	1. *Y latar tendau*	Plural	1. *Am' latar tendáu*
	2. *Em' id id*		2. *Em' id id*
	3. *Huát id in*		3. *Huatiguát id id*

FUTURO

Singular.	1. *Y latar tenmarar.*	Plural.	1. *Am' latar tenmarar.*
	2. *Em' id. id.*		2. *Em' id id.*
	3. *Huat id. id.*		3. *Huatiguát id. id.*

Del Verbo auxiliar Ir—*ti dó*

PRESENTE

Yo voy á misa, tu. etc.

Singular.	1. *Y misat-pat do ten.*	Plural.	1. *Am' Misat-pat do ten*
	2. *Em' id. id.*		2. *Em' id. id.*
	3. *Huát id. id.*		3. *Huatiguát. id. id.*

PRETÉRITO

Yo fuí ó iba á misa—*Y misát pat do tendáu.*
Las demás personas como arriba

Digitized by Google

FUTURO

Yo he de ir á misa—*Y misat pat maddé do ten.*

Los dos verbos auxiliares *ti do—ti na* se juntan comunmente con el verbo *ti ten,* más no de necesidad: pueden también usarse sólos.

Del Verbo Activo Buscar—*ti dá*

PRESENTE

Yo busco la verdad, tú, etc.

Singular.	1. *Y áu etriek'da*	Plural.	1. *Am' du etriek'da*
	2. *Em' id. id.*		2. *Em' id. id*
	3. *Hudt id. id.*		3. *Huatigudt id. id.*

PRETÉRITO

Yo buscaba ó busqué, etc.— *Y áu etriek'dadáu*

FUTURO

Yo he de buscar la verdad, étc.—*Áu etriék'maddé i da.*

«Aunque este modo de conjugar es sencillo, desconfío que sea todo lo que hay en la materia. La obscuridad é incertidumbre con que se explican estas gentes, y algunas terminaciones que no he podido metodizar, dan mérito á mis desconfianzas: por ejemplo, el verbo *ti sola* que significa—mirar, tiene en el presente esta variación:

Yo	miro	—	*Y solá*
Tu	miras	—	*Em' sol*
Aquel	mira	—	*Huat sol*

por donde se vé que la *á* de la primera persona está de más, ó de ménos en las otras personas. Pero este mecanismo no es común á otros verbos en los que se observan ya una, ya otra variación en sus terminaciones, que no se conforman con las reglas generales. Puede ser efecto de algunos verbos irregulares, puede ser un vicio introducido por la ignorancia ó falta de uso en los pocos que hablan el idioma, y puede ser también mecanismo propio sujeto á reglas que no puedo comprender».

Acaba así el cuaderno:

«En el segundo cuaderno se pondrá el vocabulario con las frases familiares.»

«Vá éste acompañado de una carta topográfica de la parroquia ó jurisdicción eclesiástica de Santo Domingo Soriano.»

Extractado este 27 de Diciembre de 1887.

Digitized by Google

X

Vocabulario

A

Am ti—nuestro.
Ampti—nosotros.
Ancat—interior, alma, etc.
Au—la. *A'* en combinación.
Au—la, lo, el y plurales.

B

Buch—Sanguijuela.

C

Cai—Como **ukái.** Subfijo que determina sexo, v. g. **kuayó** caballo, **kuayukai**—yegua.

CH

Chach.
Chané — terminación de tercera persona de plural en todos los tiempos.
Chuemen—no poco.

D

Da—buscar.
Dajú—Dar. Ver, Arte 48.
Danmen—no en absoluto
Dáu—subfijo verbal de tiempo pasado.
Diez-mar ugil—11—10 y 1.
Dioi—Sol.
Do—ir. **Ti Do.**
Do—ir. **Ti do**—ir; **Ido**—voy; ver, 40 Arte.
Do—forma de **dáu** en tercera persona del singular.

E

Eme ó **Me** ó **M**—Tú.
Eme-na—Ven tú.
Empti—tú, vosotros.
Esa—carnero.
Esakái—oveja.
Etrie'k—verdad.

G

Geppian—sembrar.
Gipuai—la imágen, pl. **Gipuaiguát.**
Guaca
Gtarepti—¿quienes?
Guat—terminación de plural para **Huati**—aquél.
Guayó.
Gue—en.
Gueen—sed.

H

Han—arena
Hek—boca.
Huama—amigo.
Huatí—aquél.
Huatiguát—aquéllos
Hueicas—hambre.
Hueiecás—hambre.
Huelcaimar—(n?) mañana.
Huimarman—trabajo.
Huinem—Señor.
Huoc—blanco.

I

I—Subfijo de último verbo en frase interrogativa: si éste termina en consonante, ésta se sustituye con la *i*.
Isdá—querer.
Ití—yo.
Itrrés—no querer

J

Jumen—no puedo, no poder.

K

Kuayó—caballo
Kuayokái—yegua.

L

Latar—bueno.
Len—Ser. Ver, **Ten. Ti Len.**

M

M.—por **Em** y **Mu**—tuyo.
M-seker—tu saber
Maddé—prefijo verbal de futuro. Ver, Arte 44.
Mac—afijo verbal de elegancia.
Mar—I.
Marar—subfijo verbal del futuro. Ver arte 44.
Men—subfijo negativo.
Misat-pat—á misa.
Montec—escuchar—**Ti montec.**
Muti—tuyo.
Muti—tuyo. **Mu** en combinación.
Muti—á tí.

N

Na—venir. **Ina**—vengo.
Na—venir. **Ti na**—el venir.
Nehes—siempre.
Nihir—no haber.
Nohan—ciervo.

Digitized by Google

O

Oyendan—memoria

P

Pat—á ó para, posposición.

R

R'ampti—nosotras.
R'eca—¿qué?
R'ecáti—¿á qué?
R'ema—¿ádónde?
R'epmedima—¿cuándo?
R'eptí—¿cuál?
Retán—¿cómo?
R'etán—¿cómo?
R'etas—¿por qué?

S

Seker—saber.
Sek'er—conocer.
Solá—mirar.

T

Ten—estar.
Ten—Auxiliar, que subfijado al tema verbal hace romance de estar con forma gerundiva del verbo principal.
Ten—está ó estar.
Ten—Ser. **Ti ten**—el Ser.
Tendáu—forma pasada del mismo auxiliar **Ten**. Ver. 38 Art.
Ti—prefijo demostrativo de verbo en infinitivo.
Ti—subfijo pronominal.
Titen—está ó estar.

U

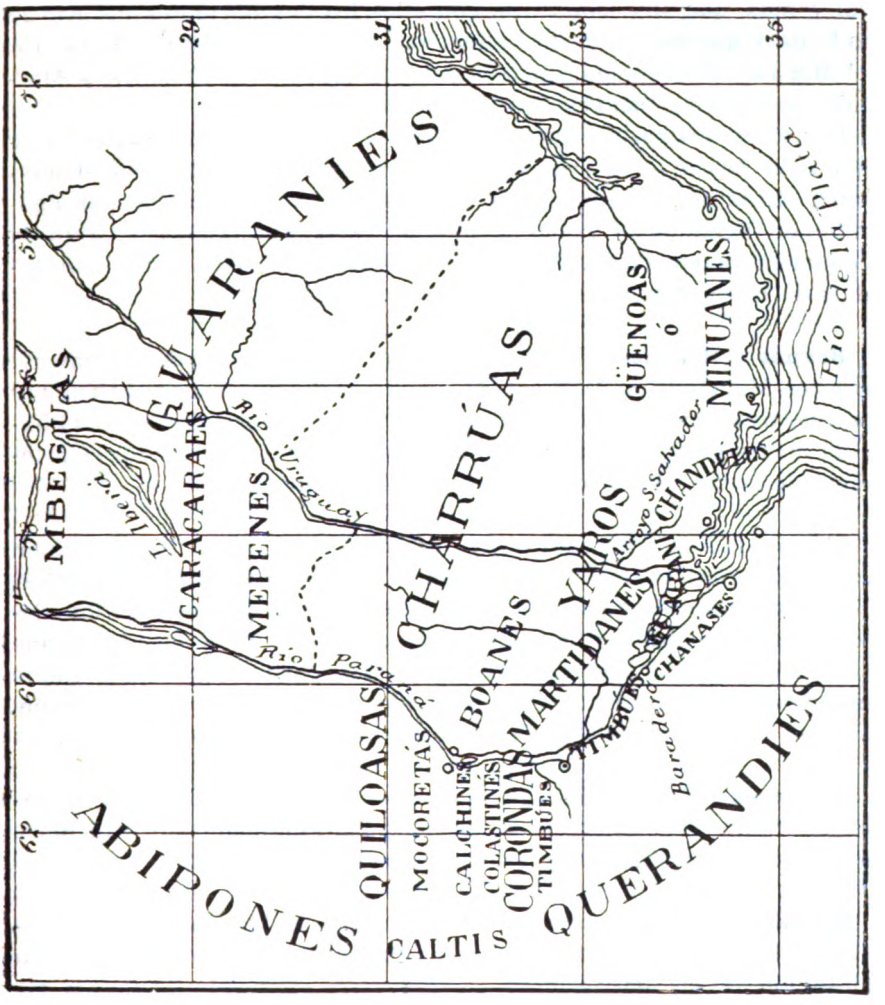
U-gil—único, uno.
U-gil—uno.
U-san—dos.
Ukái—hembra.
Umptí—mío.

EL MAPA ÉTNICO.—Obras consultadas

Carta de Luis Ramirez. Puerto de San Salvador, 1528. Apéndice N° 8. Puerto de Buenos Aires. Madero.
Memoria de Diego García, 1526. Apénd. 9. Madero.
Viaje de Uldérico Schmidel.
Itinerario del Licenciado Matienzo. Relac. Geogr. de Ximenez de la Espada, t. II.
Registro Estadístico, t. I. Año 1862 (1582 y 1677).
Padre Techo. Hist. de la Compañía de Jesús.
Mapa de los Padres Jesuitas. 1732.
« de d'Anville, 1733, t. IX, de las «Lettres Edifiantes».
« del P. Lozano, 1733. Corografía del Chaco.
«Lettres Edifiantes» t. VIII, pp. 232, etc.
Historia del Río de la Plata. Lozano.
Dominación Española. Bauzá.
«L'Homme Américain», d'Orbigny.
Pedro de Angelis. Colección de Documentos.
«Historia del Paraguay», Azara.
Biblioteca de la Revista de Buenos Aires, M. R. Trelles.
«Antigüedad del Hombre», F. Ameghino.
Dr. F. P. Moreno y Burmeister citados por Ameghino.
«El Uruguay en la Exposición Histórico-Americana de Madrid», Montevideo, 1892.
«Rasgos Biográficos de Hombres Notables», por Isidoro de María, Montevideo, 1879.
«La Historia Documental y Crítica». Tregeiro.

Digitized by Google

MAPA ETNICO DEL RIO DE LA PLATA



Digitized by Google

EXPLICACIONES

Los Charrúas.—Según los Padres de la Compañía eran esencialmente indios de las fronteras de Entre Ríos y Corrientes, pero se extendían en sus correrías al Este del Uruguay y al Oeste del Paraná; así vemos que se encontraron con ellos los descubridores del Río de la Plata y que fueron de los indios que asediaron á Buenos Aires. En el Mapa de la Compañía, parece como si Boanes (ó Bohanes) y Martidanes deberían incluirse en la familia Charrúa.

Los Charrúas parece que invadieron á las tribus Guaranizantes, y que debe buscarse su orígen entre los Pampeanos de tipo Chaco-Guaycurú. Eran nómades como los Querandíes, con los que se parangonan por Schmidel, y como aliados de éstos pudieron tener algo en común en cuanto á raza. Para los Padres Jesuitas los Charrúas eran Indios de Entre-Ríos. Véanse los Mapas citados.

—

Boanes ó Bohanes.—Indios que desaparecen más tarde juntamente con los Minuanes en la Banda Oriental; sin duda pasaron el Uruguay porque hasta mediados del siglo pasado ese territorio les ofrecía guarida más segura. La fundación de Montevideo fué para ellos el principio de su fin. Véanse los Mapas de los Jesuitas.

—

Yaros.—Indios ribereños de la boca del Uruguay, reputados también como Charrúas, es decir, enemigos mortales de los Guaraní-Chandules.

Todos estos indios hablaban sus dialectos, que en oídos de los viajeros sonaban como si fuesen idiomas distintos. No es necesario que se conceda tanto. Los idiomas Chaco-Guaycurú se apartan bastante uno de otro, pero no por eso dejan de reconocer un orígen común. Véanse las citas del Padre Techo, cap. v, y Mapas de los Jesuitas.

—

Minuanes.—Estos indios, que ocuparon la punta S. E. de la República Oriental, se incluyen en el mapa bajo el nombre de Güenoas, ó Guanoas, siguiéndose en esto al Padre Lozano.

—

Martidanes.—Acaso sean los Bartenes que en las traducciones sustituyen los Zechúas de Schmidel: los Padres Jesuitas les asignan esta ubicación en sus Mapas.

—

Guaraní-Chandús ó Chandules.—Luis Ramirez en su carta los coloca en las inmediaciones del puerto de San Salvador, y por otros conductos sabemos que habitaban las islas del Paraná entre Buenos Aires y las de los Timbúes y Chanases. Resulta, pues, que eran un

Digitized by Google

arrinconamiento asilado en las islas y anegadizos de la gran ría ó estuario del Plata. Alguna vez fué Guaraní toda esta parte de la Argentina hasta que entraron las hordas tipo-Guaycurú, que como los Charrúas y otros, arrojaron hácia el Norte á la raza Caria, salvándose sólo los habitantes de las islas, defendidos por su río, y acaso porque los invasores comprendieron que de algo les podían servir, como labradores etc. que eran los Guaraníes. El Cario era guerrero, pero sin las armas del español era inferior al Chaquense-Guaycurú. Lo que cuenta el Padre Bárcena que sucedía con los Lules en el Tucumán, sucedía también en el litoral con los Charrúas y sus afines: en aquel caso las víctimas eran los Diaguitas y Tonocotés, en éste los Guaraní-Chandús.

Sea dicho de paso que el mote *Chandú* parece ser Guaraní—*Che ândú*—el que me comprende. Esto podría muy bien significar que eran Indios que habían aprendido la lengua Guaraní en época en que éstos se enseñoreaban de esta parte del continente y que no se retiraron cuando sus maestros tuvieron que abandonar el Río de la Plata. Los indios fácilmente aprenden otras lenguas indias, y en el norte se encuentran tribus como las de los Sirionos, etc., que lingüísticamente son Guaraníes, pero que antropológicamente hablando corresponden más bien á otro tipo. «Generación» de habla guaraní había en el estuario del Río de la Plata; mas no por eso Guaraníes eran los Querandíes, Timbúes, Chanases y demás naciones.

—

Querandíes.—Fundándome en la Memoria de Diego García que dice: «más atrás está otra generación muy grande que se llaman los Carandíes» (1) coloco á estos indios en la Pampa desde Buenos Aires hasta Santa Fé. Es indudable que los Querandíes se retiraron hácia esta parte, y nó hácia los Puelches, porque el Padre Bárcena los nombra juntamente con los Abipones. Yo sospecho que algo tengan de afinidad con los Quiloasas, indios conocidos hasta en el Perú.

Los Querandíes eran indios nómades y todos sus rasgos físico-étnicos corresponden á la raza Pampeana de d'Orbigny, ó sea Chaco-Guaycurú, ninguno á la raza Guaraní. Concedo que no sean de la «generación» que yo pretendo, pero con igual razón niego que pertenezcan á los Araucanos ó Guaraníes. Los descubridores distinguen perfectamente entre Querandíes y Guaraníes, y no se me traerá un sólo argumento que haga á favor de la confusión de las dos naciones; ni aún aquello del enredado modo de describir las cosas, tan especial de los que escribían en aquel entónces.

Schmidel compara á los Querandíes con los Charrúas y Gitanos, y

(1) Los de más adelante eran Caracaráes y Chanases.

Digitized by Google

bastaría esto para probar que eran Pampeanos de d'Orbigny y muy distantes de ser Guaraníes, aún dado el caso que fuesen guaranizantes; cosa que ni se puede probar y que tampoco no es verosimil, desde que el Padre Bárcena se tomó el trabajo de aprender y reducir á regla esta lengua, siendo que ya conocía la Guaraní.

—

Chanáses.—Estos indios se colocan más ó menos en la altura del Baradero, porque allí estaban reducidos en 1677 según se vé por el «Registro Estadístico». Dos fueron los pueblos que se expatriaron á Soriano; pero por el famoso Auto de Repartimiento de Juan de Garay, se ve que aún en aquel entónces esta nación contaba sus pueblos.

En los documentos citados parece que se nombran como si fuesen de la misma «generación» de los Timbúes, y con razón porque todos ellos eran «*Narices-horadadas*». Estos indios y los demás de que se tratará en seguida parece que eran menos nómades que los Querandíes y Charrúas, y yo los coloco en relación con éstos, como á los Chaco-Guaycurúes con los Mataco-Mataguayos.

Hoy que conocemos la lengua de los Chanases no es posible confundirlos con los Guaraníes.

—

Timbúes—Se sabe que acudían al Fortín de Gaboto en Sancti Espíritu. Estos y los Chanases se horadaban las narices, desde luego pueden emparentarse. No es necesario que el idioma haya sido idéntico, bastaría que se pareciese, como el Toba al Mocoví, para que el novicio hablase de diferencia donde el filólogo diría de identidad.

—

Corondas, Caracaraes, Mbeguás—Lo que se dice de los anteriores corresponde también á éstos. Nada importa que hoy sean guaranizantes los indios de esos lugares, al rededor de la laguna Iberá: es sabido que como en el Tucumán los padres jesuitas convirtieron en Quichua lo que era Cacán, así en el Río de la Plata, la lengua general era la Guaraní y ante ella desaparecieron las demás. Sostengo que cuando entraron los españoles sólo se hablaba guaraní en las islas de las juntas del Uruguay con el Paraná, y de allí recién volvía á aparecer en las juntas del Paraná con el Paraguay.

—

Quiloasas—Eran estos indios bien conocidos en el Perú y también en la provincia jesuítica del Paraguay. Se lee en Matienzo de la «laguna de los Quiloasas» y en Techo del «río de los Quiloasas» sobre las márgenes del cual se fundó la primitiva ciudad de Santa Fé, más ó menos donde hoy es Cayastá. Si no eran los mismos Querandies ó Abipones, debieron estar en contacto geográfico y étnico con unos y otros.

Digitized by Google

Caltis—En el auto de repartimiento tantas veces citado, se cuentan varios pueblos de esta nación. Yo los idèntifico con los Calchines, por aquello de que en el Chaco es lo más fácil encontrar *chicheo* cuando se trata de la combinación *ti*. El Abipon no puede decir *ti*, y por fuerza hace *chi*. El Mocoví á veces dice *chi*, otras *ti*, y aún *cti* ó *lti*. Fundándome en esta regla de fonetismo coloco á los Caltis donde los mapas modernos dan la «Cañada de los Calchines».

La lengua de estos indios no se conoce, pero es de suponer que fuese algo entre el de los Abipones y el de los Chanáses.

Los Mocoretás, Calchines, Colastinés y Timbúes, que se colocan cerca de Santa Fé, son los mismos que cita Lozano. t. I. pág. 138.

Los Minuanes, según el mismo autor, son los Güenoas de los misioneros, y se les da la colocación que les asigna el padre Ibid, pág. 26

De todo lo expuesto resulta que la Banda Oriental, fué refugio de Charruas, Iaros, Boanes, Minuanes, etc., y no tierra de origen. Fué por la costa que los Guaraníes entraron y penetraron hasta esas islas y anegadizos en que los hallaron los españoles; y por la costa fué que quedaron cortados cuando las feroces tribus del Chaco entraron á hacerse dueños de esa tierra de promisión.

Azara fué un grande hombre, pero hay que confesar también que dió lugar á mucha falsa etnología, al grado que casi es mejor no leerlo, porque cuesta desimpresionarse. Para no ir más lejos: la República Oriental se ha creído casi con derecho exclusivo á los indios Charruas y resulta que tan son de Entre Ríos como de la Banda opuesta. De los Chanases nadie se acordaba no siendo para hablar de ellos como de un incidente étnico de poca importancia, y que aparte del punto de Soriano nada valía. Ahora vemos que eran numerosos pueblos y que en Buenos Aires tenían su asiento principal. Ellos y los Timbúes llenaban el vacío entre los Guaraníes de las islas y los Corondas y Quiloasas.

Es así, paso á paso, prescindiendo de todo lo que se ha escrito desde el tiempo de Azara, que llegaremos á conocer la Geografía de las «Generaciones» en las Repúblicas del Río de la Plata. El presente mapa se ofrece, no como obra acabada, sino como un borrador que podrá corregirse con nuevos datos sacados de los archivos de la Madre patria.

Pilciao, Marzo 28 de 1897.

Digitized by Google

APENDICE

Don Dámaso Antonio Larrañaga

BOSQUEJO BIOGRÁFICO (1)

Don Dámaso Antonio Larrañaga, «sabio filántropo y venerable prelado de la Iglesia Oriental» era miembro de una familia distinguida de Montevideo, donde nació el 10 de Marzo de 1771. Sus primeros estudios en latín y filosofía los hizo en el convento de San Francisco de aquella ciudad, con intención de seguir la carrera de la medicina; mas como hubiese fallecido su hermano don Carlos, á quien la familia destinaba para el sacerdocio, pasó don Dámaso á Buenos Aires á ocupar su lugar. En Córdoba recibió las primeras órdenes y en Río Janeiro, el año 1798, las de presbítero.

Del Janeiro regresó á Montevideo, y lo vemos acompañar, como capellán castrense, á la expedición de voluntarios que el año 1806 marcharon con Liniers á la reconquista de Buenos Aires.

En 1807 asistió también á la acción del 20 de Enero, en los extramuros de Montevideo, la misma en que pereció el filántropo Maciel, á quien se dió con justa razón el nombre de «Padre de los Pobres».

Larrañaga parece que siguió de capellán del regimiento de milicias hasta la revolución del año 10, pasando de allí á desempeñar el cargo de teniente cura de la iglesia matríz, bajo las órdones del cura rector, doctor ó don Juan José Ortíz; en este puesto se distinguió por su celo piadoso en el desempeño de su ministerio, y por ese espíritu de caridad que siempre lo distinguió.

A pesar de sus simpatías por las ideas de Mayo, y su amistad con don Prudencio Murguiondo, salvó de ser desterrado con éste y sus amigos.

El año 1811 fué expulsado de Montevideo, y con lo puesto y un breviario se presentó ante Artigas, en las Tres Cruces, donde aquel jefe lo recibió bien.

Durante dos años residió en el Manga dedicado á los estudios científicos, y allí escribió apuntes sobre botánica y paleontología.

En diciembre de 1813 fué elegido diputado á la Asamblea General de las Provincias Unidas, por el Congreso provincial, pero no quiso aceptar el nombramiento.

---

(1) Calcado sobre los «Rasgos Biográficos» de don Isidoro Demaria.

Digitized by Google

El año 14 pasó á Buenos Aires y allí ocupó el puesto de bibliotecario público que desempeñó con el acierto que le era propio.

En seguida fué nombrado cura rector de la Matriz en Montevideo, y como tal permaneció por muchos años con gran provecho de sus feligreses, pues mostróse un ministro celoso, y era un orador excelente.

Por los años 15 y 16, fué nombrado Larrañaga subdelegado de la ciudad y territorio de la Provincia, y más tarde, comisario, juez-subdelegado de cruzada con ámplias facultades; y por último, capellán mayor de las tropas de la Provincia.

Con la venida del arzobispo Muzzi como delegado apostólico de su santidad León XII, ascendió á la dignidad de delegado apostólico, con la misma autoridad de los vicarios particulares.

Después que se constituyó la Banda Oriental en República independiente, trabajó Larrañaga en favor de la separación de su iglesia de la diócesis de Buenos Aires el año 1832 le cupo la honra de ser nombrado Vicario Apostólico, el primero en la nueva República. Esta dignidad le fué conferida por el Papa Gregorio XVI, que fué aumentada cuatro años después con las de Proto-Notario Apostólico y Notario de la Santa Sede.

Con su espíritu ilustrado y liberal, prudente y conciliador, supo llevarse bien con todos y durante los doce años que le duró el cargo ni un sólo conflicto se suscitó entre él y el Poder Civil.

Larrañaga fué un hombre de conocimientos vastos y generales: hablaba varios idiomas, era naturalista y dedicado á la agricultura, introdujo árboles del viejo continente; formó colecciones de aves, insectos, plantas y minerales; hizo viajes largos y penosos para conseguirlos, y enriqueció su museo hasta con curiosidades paleontológicas que han llamado la atención hasta de sabios como Burmeister, (1) quien vió algunos de los dibujos que dejó el erudito sacerdote.

La introducción del gusano de seda y de la ostra en el Río de la Plata se atribuye también á este gran hombre, que á la vez que socio corresponsal de la Sociedad de Historia Natural de París, lo era también de la Propaganda Católica de León de Francia.

Su afición á la astronomía fué, en parte, causa de perder totalmente la vista.

La Biblioteca Nacional lo cuenta como uno de sus fundadores, y en el discurso inaugural entre otras tantas cosas dijo lo siguiente:

«Mientras el *Guaraní* se extiende por todo el Brasil y llega hasta «el Perú, y mientras la *Quichúa* dominaba en el vasto imperio de los «Incas, este pequeño recinto (la Banda Oriental en 1816) cuenta más

---

(1) Este dato lo hube yo del Dr. Lamas.

Digitized by Google

«de seis idiomas diferentes. Tales son el *Minuan*, el *Charrúa*, el «*Boane*, el *Goanca*, (1) el *Guaraní* y otros. Pero lo más sensible de «todo es que en poco tiempo no quedará vestigio alguno de ellos, y «así es honor nuestro conservarlos.»

Palabras proféticas realizadas ya: la excepción es el Chaná del mismo Larrañaga.

La ciencia, los sentimientos humanitarios, todo hallaba cabida en el corazón y cabeza del ilustre oriental. La Biblioteca por un lado, la Cuna por otro, atestiguan cuan cristiano era aquel sabio, que no sólo recogía los huérfanos abandonados, sino que mejoraba las escuelas en que algún día ellos y otros deberían educarse.

Larrañaga actuó algún tiempo en la política en esa desgraciada época en que el Portugal aprovechaba la ocasión de la guerra de la Independencia para apoderarse de la Banda Oriental. Pero doblemos la hoja.

Concluiré con estas palabras de Don Isidoro de María, autor de la mejor biografía de este gran hombre: Larrañaga «gozó siempre de «la estimación pública y del respeto de todos los partidos, por sus «eminentes virtudes. Los primeros hombres de la República se hon«raban con su amistad. Su caracter afable y bondadoso, su modestia «y su filantropía le conquistaron el amor y la veneración de cuantos «le conocieron y trataron en vida.»

El 16 de Febrero de 1848, falleció Larrañaga en su quinta del Miguelete, á la edad de 77 años, durante el famoso sitio de Montevideo por las fuerzas de Oribe. Sus restos hoy descanzan en la capilla de las Salesas.

---

(1) El Güenoa.

Digitized by Google

VIAJES Y EXPEDICIONES

El Ingeniero Ivan en el Chubut

PROVISIÓN DE AGUA DULCE Á PUERTO MADRYN

Conocidos son los inconvenientes naturales que se oponen al establecimiento de poblaciones en las costas patagónicas: la excesiva aridez de las tierras y la consiguiente falta de aguas aprovechables, malograrían sin esperanza toda tentativa de colonización.

Las comarcas vecinas á la cordillera, en cambio, y los valles de los ríos, ofrecen una asombrosa fertilidad, de la cual son ejemplos el Valle 16 de Octubre y la Colonia Galense del Chubut, famosa por la bondad de sus trigos, reconocidos sin rival en diversas exposiciones agrícolas nacionales y extranjeras.

Desde luego, este contraste del medio físico entre el litoral y el interior, trae aparejadas consecuencias de la mayor importancia económica, en nada favorables mientras no se procure mejorar las condiciones del suelo en las cercanías de los puertos, realizando ante todo trabajos para la provisión de agua dulce.

Sólo á este precio podrán constituirse allí núcleos de población que suponiendo alguna actividad comercial, impulsen la producción del interior, siquiera sea en el papel de simples intermediarios para la exportación.

En realidad es al Chubut á quien más interesa la resolución de este problema, en virtud de las especiales condiciones en que se halla colocado. Bastaría citar, para afirmarlo así, el caso de Puerto Madryn, donde el agua que se consume, debe transportarse desde la capital, situada á 70 kilómetros de distancia.

Para dar una idea más general de esta importante cuestión y apreciar en cuanto vale el interesante viaje del ingeniero Ivan, cuyos resultados se transcriben en parte más adelante, conviene tener en cuenta algunos de los datos estadísticos que sobre el Chubut se han compilado en el Anuario de 1895.

Digitized by Google

Según el señor Latzina, la superficie de la Gobernación es de 247.331 kilómetros cuadrados de los cuales sólo una cuarta parte (6813 hectáreas) representaba la zona cultivada en 1895.

La exportación del trigo en el mismo período ascendió á 5.672.663 kilógramos, por valor de $ 141.816.58, cantidad que agregada á la de los demás productos agrícolas: cebada, alfalfa, etc., y animales: cueros, lanas, plumas, aceite de pescado, etc., dá un total para la exportación de $ 207.054,27. El valor de la importación en el mismo período fué algo menor.

No son éstas, sin duda, cifras muy halagadoras, como no la es tampoco la de sus habitantes (3748), sobre todo si se piensa que hay allí capacidad suficiente para una población diez mil veces mayor, tanto como la de Italia, cuya superficie es más ó menos la misma.

A las pobres condiciones físicas de una gran parte del territorio, debe agregarse, para explicar su escasez de habitantes, las deficiencias legislativas y administrativas que han contenido en su principio el desarrollo que le auguraban la realización de obras como el ferrocarril de Trelew á Puerto Madryn.

Nuestra legislación de tierras, dista mucho de ser un modelo en un país que ante todo necesita poblarse. El gobernador doctor Tello, en su última Memoria, hace á este respecto atinadas reflexiones que merecen la atención de los poderes públicos, é indica como una medida segura para atraer inmigración, la de establecer un puerto libre, siguiendo el ejemplo de Chile, que tan acertadamente ha fomentado así el progreso de Punta Arenas.

En medio de tantas medidas que se imponen, sin que ninguna se adopte, por más que de ello dependa concluir con el deplorable atraso de los territorios del Sud, es grato saber que el Ministerio de Marina, encarando prácticamente una faz de la cuestión, ha comisionado al ingeniero Ivan para estudiar las condiciones en que podría proveerse de agua dulce á Puerto Madryn. El ingeniero citado, en el interesante informe que acaba de presentar, llegado recientemente de su viaje, aconseja la construcción de un canal desde las nacientes del arroyo Yelsin. Resulta, pues, abandonada la idea de valerse para este objeto, de pozos semisurjentes, que, desde 1881, venían ensayándose siempre con resultados negativos.

Del informe que obra en el Ministerio de Marina, consta que fijó la base de operaciones sobre dicho arroyo, cerca de la población J. Morley, desde donde empezó su trabajo de observación en la siguiente forma relatada por él mismo:

«Al nordeste examiné dos cañadones con árboles chacaosis en sus orillas, en cada uno de los cuales corre un pequeño arroyo, siendo el caudal de agua del más chico de treinta y cinco á cuarenta centíme-

Digitized by Google

tros de ancho por cinco de profundidad, con una corriente rápida. El otro es más ó menos de doble tamaño, con agua limpia y potable. Están situados, aproximadamente, á 580 metros sobre el nivel del mar.

En los dos cañadones sería muy fácil establecer represas, pues el cauce y las orillas están formados de roca ígnea, y en las inmediaciones hay piedras á propósito para los trabajos de albañilería necesarios.

Desde este punto me trasladé á inspeccionar el cañadón Blanco, donde existe un manantial abundante de agua dulce, de condiciones análogas á la de los arroyos citados.

El agua surge de una hendidura de la roca ígnea, en cantidad igual á la del más chico de los arroyos. Sobre este cañadón no existe sitio para construir represas.

Habiendo pasado la montaña por un camino bastante rocoso, encontré varios manantiales, pero ninguno coincidía con la descripción que tenía del llamado Khesel.

Por fin llegué á las nacientes del Yelsin, siguiéndolo hasta donde forma un pequeño salto ó caída de un metro, desde cuyo lugar fácilmente podía apreciarse el caudal de agua. El arroyo corre allí sobre un cauce duro concreto, de un metro veinticinco centímetros de ancho, con veinte de profundidad y velocidad de un metro por segundo.

Suponiendo que el arroyo Kona estaba próximamente á 50 millas al norte, y deduciendo que en él podría juntarse cantidad de agua buena por medio de represas, me fuí á una altura conveniente, resolviendo comenzar la traza y nivelación del punto.

Después he visto que hay otro riacho, además del Yelsin, que corre á dos leguas al oeste del salto del mismo. Su cauce es en todo igual, pero el agua se pierde en una laguna.

Como á media legua más arriba del mismo salto, existe un sitio muy apropósito para hacer represa; pero como más abajo hay varios ojos de agua, me parece que convendría mejor construirla en este paraje.

La altura de las serranías cercanas al salto del río Yelsin, es de 170 metros.

Un canal abierto hasta Puerto Madryn, tendría que tomar casi el mismo rumbo que he seguido en los estudios; y no veo dificultad alguna que no pueda ser salvada, para llevarlo.

El cauce del Yelsin es á veces expuesto á crecientes que podrían ser perjudiciales.

La naturaleza de la tierra en sus inmediaciones, es en parte de arcilla generalmente salitrosa y en otras de arena.

Desde el punto Ardiles en adelante, el campo es arenoso hasta las lomas del pozo Palo; de aquí hay como tres leguas de cami-

Digitized by Google

no pedregoso para llegar al arroyo Chiquichán, siguiendo luego una llanura algo arenosa hasta Puerto Madryn.

Hice también reconocimientos de las aguadas Pitsalado, Wara y Mora, situadas al este del arroyo Yelsin.

La primera se encuentra á 510 metros de altura sobre el nivel del mar; el agua es abundante, clara y limpia, pero salobre. La cantidad de líquido que mana puede compararse con la que daría un caño de tres pulgadas, sin presión.

No hay sitio para hacer represa, porque el ojo de agua sale del lado de la montaña.

Wara tiene varios ojos, pero ninguno igual al del Pitsalado; su altura es de 300 metros; las aguas son más impuras que todas las que existen á su alrededor.

La altura de Mora representa 270 metros; mana escasa cantidad de agua de una grieta de la roca, siendo su corriente de una pulgada cuadrada».

Tierra del Fuego—Expedición Nordenskjöld

Fuera del interés científico que despierta en Europa la exploración de las regiones más australes de nuestro continente, á nadie se oculta el propósito comercial que se debate en el fondo de las empresas proyectadas, tanto en Alemania, como en Inglaterra, Bélgica, Países Escandinavos y demás estados que hoy estudian la cuestión. Un grito de alarma ha cundido en todo el Norte: la pesca de focas y ballenas se agota en los mares boreales, y con ella, los cuantiosos beneficios de esta industria que, en Suecia y Noruega, por ejemplo, entra por tanto en las ocupaciones del pueblo. En cambio, las pocas expediciones dirigidas á los mares del Sud, apenas han extraído algo de lo mucho que sin duda encierran, y, desde el cabo de Hornos hácia el polo, un horizonte ilimitado se abre á las empresas mercantiles, que, seguramente, veremos desarrollarse dentro de pocos años.

Para los países como Suecia, apremiados por la necesidad de ensanchar su acción en este sentido, se imponía proceder metódicamente, estudiando primero la región continental más inmediata á la zona de la pesca. Encontrándose allí el punto de arranque de las futuras expediciones, los datos sobre sus recursos y demás condiciones naturales constituyen un utilísimo antecedente.

Fué así que en 1895, el gobierno sueco resolvió enviar una expedición á la Tierra del Fuego y Magallanes, dirigida por el Sr. Otto Nordenskjöld, viajero distinguido, á quien acompañaban los doctores Ohlin y Dusen, geólogo y botánico respectivamente.

Digitized by Google

Los resultados obtenidos, después de dos años de contínuo estudio, no han podido ser más satisfactorios.

Aunque el itinerario seguido carezca de novedad en alguna de sus partes, como que los fines no eran absolutamente científicos, es lo cierto que la sola cruzada desde las inmediaciones del Páramo hasta el Río Grande y después al lago Fagnano, tiene una importancia suma para la Geografía. «Estas regiones del interior, dice el expedicionario, no han sido cruzadas con anterioridad por ningún blanco». ¿Cómo son ellas? Mientras no se publique la obra del viaje con las ampliaciones y detalles consiguientes, deberemos contentarnos con saber que son prácticamente utilizables sobre todo para la cría de ovejas. El clima es sano, pero demasiado húmedo en las faldas de la cordillera.

El camino seguido por los expedicionarios fué primero á lo largo de la costa hasta la desembocadura del Río Grande ó Popper, donde permanecieron algún tiempo en la misión salesiana, internándose luego en la región realmente desconocida, siguiendo ruta á 10 leguas al oeste de la frontera chilena. En esta marcha costearon un considerable afluente del Río Grande, cuyo caudal de agua es tan importante como el de cualquier otro río del Norte de la Tierra del Fuego, y para el cual propone el señor Nordenskjöld, el nombre de Candelario.

He aquí el relato que, á grandes razgos, ha trazado el expedicionario de su importante viaje:

«Esta región se halla designada en todos los mapas con el nombre de bosques impenetrables, pero en realidad, está lejos de merecer tal denominación. Marchábamos continuamente por un abierto y ancho valle flanqueado por valles laterales.

En ninguna parte, á lo menos por donde pasamos nosotros, presentaba el monte obstáculos á nuestros animales, contribuyendo sí á dar agradables caracteres al paisaje. Recién unas diez leguas al sur del río Grande comienzan los *turbales*, que tampoco son un obstáculo para la prosecución del viaje; y finalmente llegamos á una extensa llanura abierta, en la cual hay grandes lagunas, y que termina al pié de una cadena montañosa perteneciente al principio de las cordilleras.

Un terreno alto como de quinientos metros, nos invitó allí á una ascensión, y desde él gozamos de un magnífico panorama. No creo exagerar al decir que desde aquella altura los ojos pueden pasar revista á una cuarta parte de la Tierra del Fuego argentina. Al norte y oeste extiéndense vastas regiones en que alternan los bosques con serranías y fértiles valles. Al sudeste vése un hermoso lago género alpino, de alguna consideración, encerrado por altos picos de las cordilleras; fácil nos fué identificarlo con el lago Solier, el cual fué reconocido también por la comisión de límites.

Digitized by Google

En el sur las sierras limitan el panorama, dejando á la vista una abertura en un sólo punto, por la cual se alcanza á distinguir el gran lago Fagnano, el que, según datos de la comisión de límites, tiene una longitud de casi veinte leguas. Estimo que en una jornada habríamos podido salvar la distancia y las dificultades que de él nos separaban; pero este viaje no tenía ningún objeto para nosotros, puesto que por otro camino, por mar y pasando el estrecho del Almirante, nos proponíamos llegar al mismo lago. Dimos, pues, por terminada esta parte de nuestra excursión para retroceder á San Sebastián.

Que la región explorada por nosotros será en un porvenir no lejano de una gran importancia económica, no me cabe duda alguna. Para la ganadería, sus bosques poco densos sólo ofrecerán ventajas, y parece que el clima y el suelo sean también apropiados para la agricultura; mas para saber positivamente á qué atenerse sobre esto último, habría que hacer serios ensayos.

Para la comunicación con esos parajes, sería de mucha utilidad que la marina hiciese más tarde estudios en la desembocadura del río Grande, donde probablemente se encontrará un puerto conveniente para las comunicaciones con el lago Fagnano, y de allí al Pacífico, el mejor camino será probablemente el seguido por nosotros.

Concluido este viaje, nos trasladamos á Punta Arenas, donde nos embarcamos en un vapor chileno para dirigirnos á Sonda Almirantazgo. Allí hicimos una tentativa que desgraciadamente se frustró: la de utilizar el río Azopardo—que tiene su orígen en el lago Fagnano, y debe su nombre al buque de guerra argentino Río Azopardo —para llegar á aquel lago en bote; pero no obstante ese fracaso, el viaje nos dió buenos frutos: reunimos colecciones de todo género y pudimos llegar á interesantes conclusiones relativas á la formación de la cordillera, pues ésta era la primera vez que una comisión científica trabajaba en parte alguna del interior de toda la cordillera del sur.

Nuestros dos viajes subsiguientes, fueron de interés puramente científico; uno de ellos lo hicimos á los canales é islas situados en la entrada occidental del estrecho de Magallanes, y el otro á Ushuaia y al canal de Beagle. En Ushuaia permanecimos casi dos meses, atendidos perfectamente, tanto por el gobernador señor Godoy, como por las demás autoridades. Desde allí hicimos excursiones por tierra y por mar, hasta que la aproximación del invierno puso fin á todos nuestros trabajos.

He aprovechado todas las ocasiones que se me presentaban para conseguir datos é informes de la tribu fueguina de los Onas. Esto es importante porque las opiniones conocidas respecto á esos indios son muy encontradas y muy pronto será demasiado tarde para estudiar

Digitized by Google

á esa raza. A mi juicio, existen en toda la isla cuando más unos 1500 á 2000 onas, de los cuales solamente 500 están en territorio argentino, y este insignificante resto de la raza se extinguirá también pronto si no se hace nada para impedirlo. Los onas se ven perseguidos en todas partes por los colonizadores, y la única posibilidad de salvarlos consiste, á mi modo de ver, en la ayuda eficaz de parte del gobierno y de los particulares á las misiones salesianas, que en el corto tiempo que hace se establecieron allí, han conseguido muy buenos resultados precisamente entre los indios. Los onas deberían ser internados en un territorio, bajo la vigilancia de los misioneros; y si entre ellos se cometiera algún crímen, debería castigarse solamente al culpable y no llevarse afuera de la isla á toda la tribu, culpables é inocentes.

El verano próximo pasado hice un corto viaje al noroeste de la Tierra del Fuego, pero la excursión más importante, causa principal de la demora en mi regreso, la hice en el sur de la Patagonia. Durante dos meses y medio recorrí la mayor parte de los lugares comprendidos entre el estrecho de Magallanes y el río Goyle, y hacia el oeste hasta el seno de Ultima Esperanza y Cerro Payne, pasajes por lo general hermosos, en los que tal vez dentro de poco tiempo vivirán miles de colonos. Para mí se trataba sobre todo, de llevar á su término la comparación entre la naturaleza de la Tierra del Fuego y la parte más austral del continente, y la realización de este proyecto es uno de los resultados más importantes de mi expedición.

Las regiones últimamente nombradas han sido en parte exploradas por naturalistas conocedores de las regiones centrales del territorio argentino; lo que da la posibilidad de aprovechar los resultados de la expedición á la Tierra del Fuego para la geografía física general del continente.»

He aquí las tres clases de terrenos estudiados por Nordenskjöld:

1° Rocas antiguas, compuestas de granito, pizarra, etc., encontrándose la última únicamente en la cordillera al sur.

2° Terrenos terciarios, que son los más interesantes, por encontrarse en ellos carbón fósil, lignitas, etc. El carbón se halla generalmente en la desembocadura de los ríos, y su calidad no es inferior al carbón de Lota en el mismo Condor, por ejemplo.

3° La zonade los terrenos cuaternarios, es análoga, en parte á la de Suecia, Dinamarca, norte de Alemania y Rusia. Esta zona ofrece un terreno apropiado para la agricultura. La isla grande estuvo antes cubierta de grandes piedras con una capa de arcilla.

En muchas partes, especialmente en la altiplanicie del norte de las costas del Atlántico, existe esa clase de terrenos. Todos son sedimentarios y formados en épocas más húmedas que el período glacial. En la época post-glacial el nivel del mar era, sin duda, más alto que

Digitized by Google

ahora; sólo ha comprobado Nordenskjöld un levantamiento de 30 ó 40 metros en el terreno.

Los minerales de oro se encuentran al norte y sur, en la bahía del Porvenir y en la isla Lenox.

Como se vé, el viaje del señor Nordenskjöld viene á aumentar los datos y nòticias útiles que ya poseíamos aunque incompletos desde la época de Popper, sobre aquellas apartadas regiones. Ultimamente el señor Lahille que con los señores Alboff, Beaufils y De Lahitte, realizó también una corta expedición enviada por el Museo de la Plata, ha reunido en un folleto interesantes observaciones principalmente del punto de vista de la zoología y geología, pero por diversas circunstancias, la expedición no pudo efectuarse sino en la reducida zona de Ushuaia y sus alrededores, desde el río Olivaia hasta el Valle del río Lapataia, de modo qne sus resultados sólo tienen una importancia local.

Todos estos estudios, demuestran el inmenso porvenir que espera á la Tierra del Fuego, favorecida en general por las condiciones de su suelo y por las ventajas de su litoral marítimo, abierto á la industria de la pesca, en una escala que debiera llamar la atención de nuestro gobierno, tomando en ello la participación que le corresponde. Tal porvenir, sin embargo, no ha de cumplirse, mientras se persista en dejar abandonadas tantas riquezas, y no se adopten disposiciones liberales que impulsen de una vez el progreso material de esas regiones. ¿Cuándo se declarará puerto libre á Ushuaia?

Entrando en otro orden de consideraciones, digamos que el ejemplo de Suecia, enviando á países tan lejanos una expedición científica con el sólo objeto de estudiar las condiciones posibles en que podría implantarse una industria útil para sus hijos, es bien digno de presentarse á nuestros gobiernos sud-americanos tan dudosamente inclinados á fomentar el estudio del suelo nacional. En la República Argentina, v. gr., exceptuando los trabajos de los institutos científicos, cuyos escasos recursos circunscriben su acción, bien poco se debe á la iniciativa oficial, salvo los estudios de una utilidad inmediata. Así, mientras reposamos como propietarios enriquecidos, son extranjeros y por excepción algún argentino, los que están recorriendo nuestros dominios, y reuniendo datos que allá, de cuando en cuando, llegamos á aprovechar.

Es realmente notable lo que sucede en la actualidad: un inglés estudia nuestra cordillera y asciende por primera vez el Aconcagua; un francés, M. de la Vaulx, recorre la Patagonia; un sueco explora ahora nuestra Tierra del Fuego; es incalculable el número de viajeros que anualmente visitan nuestro país enviados por los gobiernos ó por las sociedades geográficas europeas. ¿Ha pensado nuestro gobierno en

Digitized by Google

utilizar el resultado de esos trabajos? ¿Los ha fomentado en algo para que toda esa obra sea conocida y apreciada entre nosotros?

Viaje de la Comisión Argentina de Límites con Bolivia

Un distinguido miembro de esta Comisión, accediendo á nuestro pedido. nos ha proporcionado los datos que se leerán á continuación sobre el viaje y operaciones efectuadas últimamente en la frontera argentino-boliviana, como también el interesante croquis que ilustra estas páginas.

El 18 de Julio de 1896, la Comisión de Límites partía del lugar llamado Campo Santo (Provincia de Salta) con rumbo nor-nordeste, dirigiéndose primero á Orán. El pesado bagaje que requiere una Comisión de esta naturaleza, y la necesidad de conservar los animales, hacía necesariamente cortas las jornadas, alargando considerablemente el camino, el cual, en esta parte, atraviesa una zona cultivada y poblada, la mejor de las provincias de Salta y Jujuy. Es así que, saliendo de Campo Santo se pasa por las poblaciones llamadas: Saladillo, Las Cañadas, Palos Blancos, Villa de San Pedro, Río Negro, Palo Quemado, Reducción, Villa de Ledesma, San Lorenzo, Caimancito, Río de las Piedras, Río Colorado y Villa de Orán. En San Pedro se halla el gran establecimiento de azúcar de los señores Leach Hermanos. En Ledesma el de los señores Ovejero y Zerda. En San Lorenzo, la notable plantación de café que poseen los mismos señores Leach, y cerca de Palos Blancos, el ingenio de los señores Alvarado.

El camino atraviesa bosques de exhuberante vegetación tropical. El quebracho blanco y colorado, el lapacho, el guayacán, el cevil, el algarrobo, el yuchán ó palo borracho, entremezclan sus ramas vestidas por fuertes enredaderas que suben retorciéndose como serpientes.

En toda esta región la caza es abundantísima: encuéntrase allí variedades de patos, palomas, charatas y pavas del monte. Cerca del Río Santa María, se ven numerosos monos y frente á Caimancito, á orillas del San Francisco, temibles *yacarés* que á veces alcanzan dimensiones extraordinarias.

La gran cantidad de ríos y corrientes de agua que atraviesan esta región como el Saladillo, de las Pavas, Cañadas, Perico, San Pedro, Zanjón, Negro, Ledesma, San Lorenzo, Sora, Iuto, Las Piedras, Colorado y Santa María, todos afluentes del San Francisco (que lo es á su vez del Bermejo) constituyen un serio inconveniente en este camino sobre todo en la época de las avenidas (Enero á Abril) en que, aumentado considerablemente su caudal, oponen al viajero una valla irresistible.

Dá tristeza contemplar Orán! Departamento próspero y rico en otra

Digitized by Google

época, con un suelo de fertilidad asombrosa, donde todos los frutos se cosechan dos veces al año y donde la tierra, con escasísimo trabajo, suministra los elementos de vida al hombre, pudo creerse un tiempo que él estaba llamado á grandes destinos.

Un terremoto primero, hace como 30 años, y más tarde la falta de comunicaciones en todo tiempo, han hecho decaer por completo á la vieja población. Hoy sólo se vé ruinas allí.

El pequeño comercio con Bolivia y los dispersos habitantes del Chaco, sostienen aún la vida de esta villa, destinada á desaparecer por completo bajo la contínua amenaza de las crecientes del rio Zenta.

De Orán en adelante, toda población desaparece, los últimos rastros de civilización se esfuman por decirlo así, y después del pequeño caserío de Tabacal, sólo se hallan ya pequeñas estancias ó *puestos* como Miraflores, Encrucijada, Bordos, Tunalito, etc., hasta llegar á Tartagal, límite actual con Bolivia.

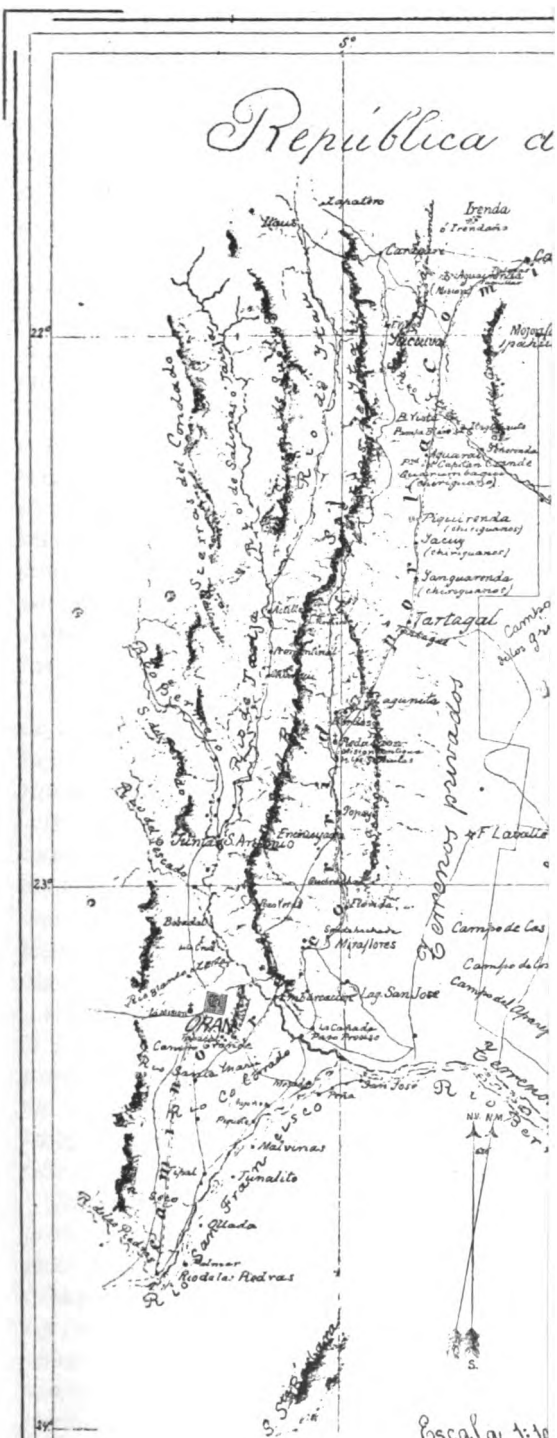
El camino en esta parte, después de cruzado el ancho y caudaloso Bermejo, costea la falda oriental de pequeñas sierras, que representan los últimos contrafuertes de la cordillera. Su aspecto varía poco del anterior. Se vuelve, si es posible, más agreste y salvaje y es aquí que empiezan las penurias por la falta de recursos y los peligros por la falta de población civilizada y la abundancia de fieras é indios. El tigre, el león, el aguará, el tapir ó anta, los zorros y monos pululan por estas soledades, si bien huyen del hombre y su caza es difícil no contando con elementos adecuados. La falta de agua algunas veces en el trayecto de Tartagal á Encrucijada, constituye también un serio inconveniente.

No comprendemos cómo este camino, que sirve á todo el comercio de Bolivia, se halle tan mal atendido. Casi todo él es una senda de indios, por donde difícilmente pasan las caballerías.

En Tartagal cambia otra vez la escena: numerosos arroyos que bajan de las pequeñas sierras de Itaú y Yacuiba, como los de Tartagal, Yariguarenda, Yacui é Itiyuro riegan el extenso y fértil valle que vá de Tartagal á Yacuiva, actualmente bajo jurisdicción boliviana. Tiene algunos caseríos como los de Tartagal, Yariguarenda, Yacui, Aguaray, Bella Vista y finalmente la pequeña villa de Yacuiva, capital del Chaco boliviano. En todo el valle se encuentran bastantes haciendas alguna población boliviana y mucha indiada.

De Yacuiva, situada á la altura del paralelo 22, el camino sube un poco al norte, inclinándose después con rumbo fijo al este á buscar el Pilcomayo. Este trayecto es la *gran travesía*, pues desde Ipahuazú (pequeñas lagunas á 20 kilómetros al este de Yacuiba) hasta el fuerte Creveaux sobre el Pilcomayo, falta el agua casi siempre, y desapa-

Digitized by Google



DEPARTAMENTO DE ORÁN Y P

188

Digitized by Google

época, con un suelo de fertilidad asombrosa, donde todos los frutos se cosechan dos veces al año y donde la tierra, con escasísimo trabajo, suministra los elementos de vida al hombre, pudo creerse un tiempo que él estaba llamado á grandes destinos.

Un terremoto primero, hace como 30 años, y más tarde la falta de comunicaciones en todo tiempo, han hecho decaer por completo á la vieja población. Hoy sólo se vé ruinas allí.

El pequeño comercio con Bolivia y los dispersos habitantes del Chaco, sostienen aún la vida de esta villa, destinada á desaparecer por completo bajo la contínua amenaza de las crecientes del rio Zenta.

De Orán en adelante, toda población desaparece, los últimos rastros de civilización se esfuman por decirlo así, y después del pequeño caserío de Tabacal, sólo se hallan ya pequeñas estancias ó *puestos* como Miraflores, Encrucijada, Bordos, Tunalito, etc., hasta llegar á Tartagal, límite actual con Bolivia.

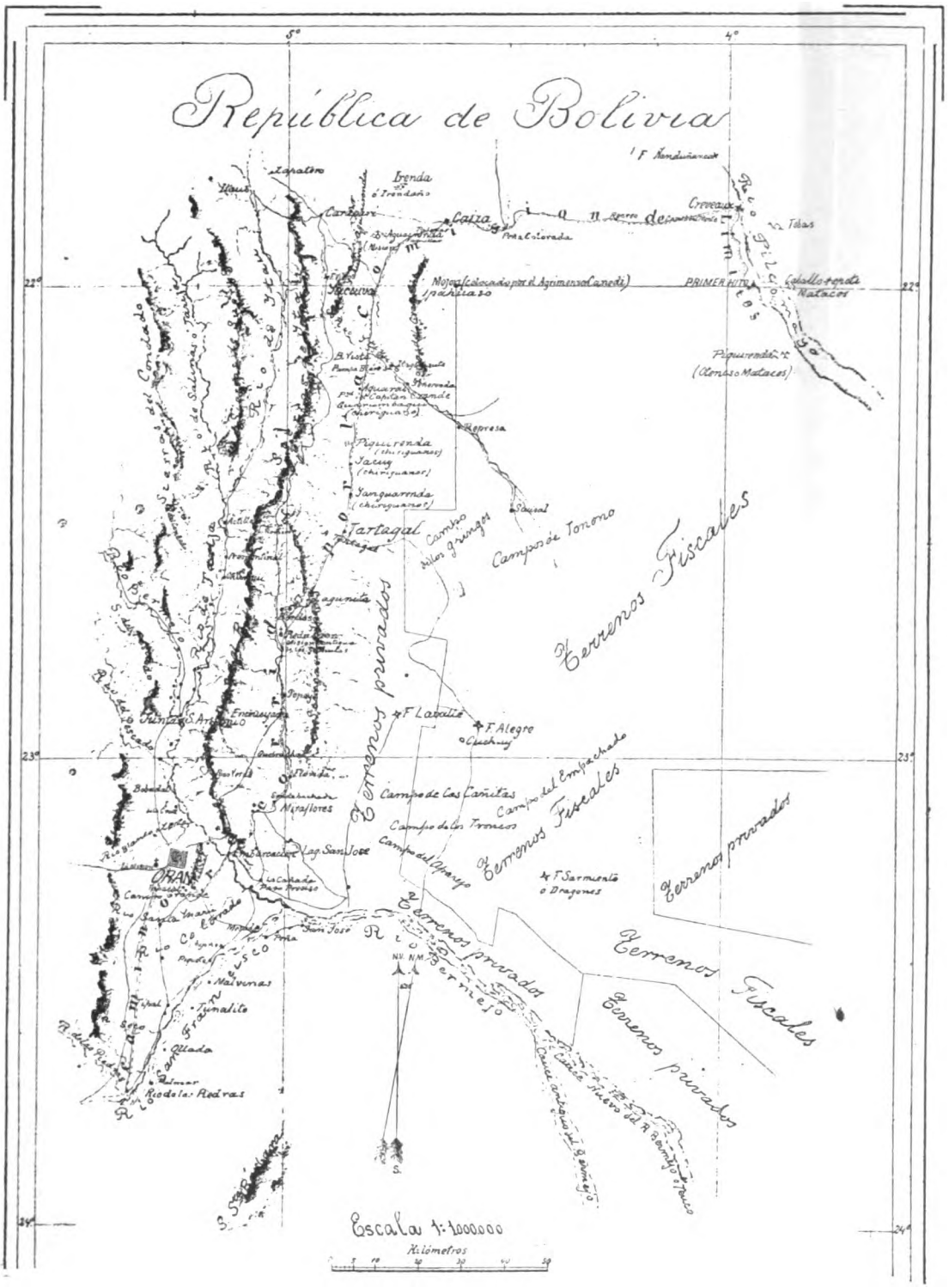
El camino en esta parte, después de cruzado el ancho y caudaloso Bermejo, costea la falda oriental de pequeñas sierras, que representan los últimos contrafuertes de la cordillera. Su aspecto varía poco del anterior. Se vuelve, si es posible, más agreste y salvaje y es aquí que empiezan las penurias por la falta de recursos y los peligros por la falta de población civilizada y la abundancia de fieras é indios. El tigre, el león, el aguará, el tapir ó anta, los zorros y monos pululan por estas soledades, si bien huyen del hombre y su caza es difícil no contando con elementos adecuados. La falta de agua algunas veces en el trayecto de Tartagal á Encrucijada, constituye también un serio inconveniente.

No comprendemos cómo este camino, que sirve á todo el comercio de Bolivia, se halle tan mal atendido. Casi todo él es una senda de indios, por donde difícilmente pasan las caballerías.

En Tartagal cambia otra vez la escena: numerosos arroyos que bajan de las pequeñas sierras de Itaú y Yacuiba, como los de Tartagal, Yariguarenda, Yacui é Itiyuro riegan el extenso y fértil valle que vá de Tartagal á Yacuiva, actualmente bajo jurisdicción boliviana. Tiene algunos caseríos como los de Tartagal, Yariguarenda, Yacui, Aguaray, Bella Vista y finalmente la pequeña villa de Yacuiva, capital del Chaco boliviano. En todo el valle se encuentran bastantes haciendas alguna población boliviana y mucha indiada.

De Yacuiva, situada á la altura del paralelo 22, el camino sube un poco al norte, inclinándose después con rumbo fijo al este á buscar el Pilcomayo. Este trayecto es la *gran travesía*, pues desde Ipahuazú (pequeñas lagunas á 20 kilómetros al este de Yacuiba) hasta el fuerte Creveaux sobre el Pilcomayo, falta el agua casi siempre, y desapa

Digitized by Google



DEPARTAMENTO DE ORÁN Y PARTE DEL CHACO OCCIDENTAL

1889-93

Digitized by Google

época, con un su elo d
cosechan dos ve ces a
suministra los el me
que él estaba lla mad
Un terremoto prin
comunicaciones en
vieja población. H
El pequeño com
Chaco, sostienen :
por completo ha
Zenta.
De Orán en av
de civilización
caserío de Tab
como Miraflore
Tartagal, limi
El camino
Bermejo, cos
tan los últim
del anterior
que empiez
la falta de
tigre, el le
por estas
contando
en el tra
rio inco
No co
de Boli
indios,
En
jan d
Yarif
de T
algu
ray.
Ch
alf
p
e

recen los ranchos, reemplazados de vez en cuando por restos de tolderías ó por grupos de indios que cambian de sitio ó se dirigen ó regresan del trabajo de los establecimientos de azúcar. Inspiran compasión estos infelices, de escasa ó ninguna inteligencia, flacos, míseros, desnudos y hambrientos: los hombres con sus flechas y arcos y restos de carne de los animales que han cazado; las mujeres con sus atados al hombro, donde llevan también sus pequeños hijos; todos arrastrando penosamente la vida salvaje é indómita de los bosques sud-americanos.

Nos encontramos al fin en las márgenes del Pilcomayo, del rio desconocido en cuyas orillas, donde no resuena sino el murmullo de sus tenebrosas ondas y los gritos de las fieras y de los indios, pereció el heróico sabio Creveaux. Es allí, en esas soledades, donde el gobierno boliviano estableció el fuerte Creveaux, que no tiene de tal sino el nombre. Es una pequeña ranchería habitada por los treinta soldados que constituyen la guarnición, y sus familias; además hay un viejo edificio de adobe abierto por dos de sus costados, y que es el fuerte.

Todo rodeado de salvajes, sin auxilios de ninguna clase sino á larga distancia, sin elementos de defensa interior, no extrañaríamos la noticia de que ha desaparecido, asolado por los indios ó barrido por el Pilcomayo, que le amenazaba ya muy de cerca.

A orillas de este río comienzan ya las dificultades con los indios; desconfiados por naturaleza. apenas notan un acontecimiento extraordinario, como la llegada de una numerosa comitiva, grandes humaredas ennegrecen el cielo de uno y otro lado del Pilcomayo. Es el telégrafo que ellos usan para anunciarse de una á otra tribu, que algún peligro les amenaza.

En este trayecto de Creveaux al sud, hasta alcanzar al paralelo 22°, (9 leguas) se sigue constantemente el río, atravesándose por el sitio preciso donde fué exterminado el sabio francés. Al costear el río, se vé de vez en cuando sobresalir de las aguas, cabezas negras: son bomberos indios que espían al extranjero invasor y que desaparecen rápidamente entre dos aguas cuando se les llama.

Sobre el mismo paralelo, el campamento permanece solitario los primeros días. Los indios, á pesar de haber sido tratados perfectamente el año anterior, no se aproximan; pero poco á poco el recelo desaparece, se convencen de que los intrusos, son los mismos que les han hecho regalos un año antes, y comienzan á invadir el campamento tribus de Chorotics, Chiriguanos, Orejudos, Tobas y Matacos con sus capitanejos y caciques que vienen cordialmente á estrecharnos la mano, repartiendo poderosos *sakehands*, una de las pocas costumbres del mundo civilizado que han aprendido. Las *cuñás* (muje-

Digitized by Google

res jóvenes) ostentan vistosos *tipoys* (especie de camisa) de colores llamativos que junto con pañuelos, calzones y camisas, se había tenido la previsión de llevar en gran número, para obsequiarlos.

¡Qué curiosas escenas se observaron en su distribución!

Por lo demás, grupos numerosos de ellos permanecieron en nuestro campamento, haciendo vida común con los peones y soldados, ayudando á los trabajos de picada, y pidiendo en premio *guazeta* (carne), que aprovechaban ávidamente.

Se quiso traer algunos, pero debimos renunciar á ello porque después de ser perfectamente tratados y obsequiados en toda forma, los que habían prometido acompañarnos, se escaparon en la primera jornada.

La vida en estos bosques es realmente penosa: de día, el extraordinario calor no sólo impide trabajar, sino que hay momentos, sobre todo de 12 á 3 p. m., en que la temperatura sobrepasa de 40° c, en que hasta dormir es imposible. Se experimenta una sofocación que desespera. Y si aún á la noche refrescara! Pero nó, la calma de las regiones tropicales, la falta de viento en lo profundo de aquellos bosques, mantienen constantemente la temperatura arriba de 30° c., aún en la madrugada.

A estas molestias, debe agregarse, para tener una idea de lo que es una expedición de esta clase, las que proporcionan bichos tan molestos como la *garrapata*, el *polvorin* y el *pique*, fuera de inconvenientes más serios como la mala calidad de los víveres por el trasporte y el calor, la falta de agua en muchas ocasiones, los peligros de los indios y de las fieras, así como el mayor de contraer fiebres palúdicas, muy generalizadas en esta región (la mitad de la Comisión fué atacada por ellas) y otras epidemias como la viruela, que reviste aquí caracteres muy malignos.

Cúmplenos ahora declarar que la Comisión, en el breve tiempo que ha podido trabajar, lo ha hecho con un rendimiento insuperable: reunida recién el 14 de Setiembre con su colega boliviana, después de haber esperado á ésta un mes y un día, se llegó al sitio de los trabajos el 24 del mismo. El mes que esperó la Comisión argentina no fué perdido: se trabajó activamente, fijando, aunque sin sanción oficial, la latitud y longitud del punto, por observaciones coincidentes en décimos de segundo.

Iniciadas el 22 de Setiembre las operaciones de fijación del primer hito, se declaró ese mismo día un gran temporal con nublados contínuos, que duraron hasta el 11 de Octubre. Se pudo sin embargo, aprovechar pequeños claros de las primeras noches para la orientación de la línea de trazado del paralelo, trabajándose 22 kilómetros de picada durante los días nublados. Recién el 11 de Octubre, se

Digitized by Google

pudo, con buen tiempo, iniciar las observaciones de latitud y longitud. En sólo tres días se hicieron las treinta observaciones de latitud y de longitud, las primeras coincidentes en segundos y con error probable menor de un segundo. Resuelta el 15 la marcha á Ipahuazú, en este último punto sólo trabajó la Comisión argentina, que pudo fijar las latitudes del lugar en sólo un día de observaciones, emprendiendo la retirada desde el momento en que habiendo resuelto la Comisión boliviana retirarse, era inútil proseguir el trabajo sin sanción oficial.

La Comisión argentina se retiró en una época en que ya las lluvias contínuas se iniciaban y en que las altas temperaturas, hacían casi intolerable la vida, si bien permaneciendo la boliviana, pocos días más, se hubiera podido dar cima á una parte considerable de los trabajos.

La primera ascensión al Aconcagua—Expedición Fitz Gerald

El señor Eduardo Fitz Gerald, uno de los alpinistas más distinguidos de estos últimos tiempos, llegado á Buenos Aires el 7 de Noviembre de 1896, ha realizado ya parte de su propósito en la arriesgada empresa de ascender á la cumbre del Aconcagua, el pico más elevado de los Andes, situado á los 32° 36' de latitud sur y 69° 30' de longitud oeste de Greenwich.

Nacido en los Estados Unidos, en el Connecticut, en 1870, el señor Fitz Gerald, fué educado en Inglaterra, cursando sus estudios en el *Trinity College* de Cambridge, mostrando desde muy joven excepcionales condiciones de carácter para este género de empresas. No contaba todavía veinte años cuando acompañó al célebre ascensionista del Himalaya, sir Martin Conway, en su viaje de Niza á Salzburgo en el Tirol, salvando en el espacio de tres meses una distancia de 1000 millas en pleno país de montaña, desafiando los aludes, bajando á los precipicios á donde no llega ni la voz del eco, subiendo á los peñascos que la misma gamuza no huella sino temblando.

Hace apenas tres años, á fines de 1894, partió á explorar los Alpes de Nueva Zelandia, cuya altura media es sólo de 3000 á 3500 metros, tratando de descubrir al mismo tiempo una vía de comunicación entre las llanuras áridas de Mackenzie y la costa oeste de la isla, notable por su vegetación casi tropical y sus ventisqueros que bajan hasta cerca del mar.

Sus esfuerzos fueron coronados por el éxito en esta expedición: ascendió al monte Sefton y descubrió á 2200 metros de altura, un paso al cual el gobierno australiano dió el nombre de Fitz Gerald.

En Marzo de 1895 regresó de Nueva Zelandia, publicando al poco

Digitized by Google

tiempo en Londres, con el título de *Climbs in the New Zealand Alps*, los resultados de su viaje.

Actualmente, en la expedición que realiza en el Aconcagua, se halla acompañado por los señores: Stuart Vines, encargado de la sección geológica, del St. Jon's College de Oxford, Philip Gosse, á cuyo cargo quedará el estudio de la flora y fauna de la región que recorran, y los guías alpinistas Matías Zurbriggen, Joseph y Johann Pollinger y Lochmatter; además un portador y el sirviente particular del señor Fitz Gerald.

Llegados á Mendoza el 10 de Diciembre del año pasado, los expedicionarios organizaron todo lo relativo á la marcha en mulas, para trasportar hasta el pie del Aconcagua el voluminoso equipaje, compuesto de 80 cajones, conteniendo instrumentos y aparatos científicos, las armas necesarias para la caza, aparatos fotográficos, cuerdas, alpenstocks, y provisiones de boca en cantidad suficiente para 10 hombres durante 120 dias.

Merece mencionarse entre estas provisiones, el alimento al que Nansen, quien lo inventó para su viaje al polo, dió el nombre de ***blue ration*** y ***red ration;*** la primera de las cuales consiste en una composición de carne de vaca y arbejas, del peso de media libra, cuyo poder nutritivo llega á producir el 78 % del calor interno necesario para combatir el intenso frío que reina en las alturas. La ***red ration*** consiste sobre todo en una mezcla de carne y papas. Según el señor Fitz Gerald, la bebida indicada para combatir el decaimiento físico durante la ascensión, es el té frío con azúcar, proscribiéndose en absoluto el alcohol, que si bien sobrexcita momentáneamente el sistema nervioso, acarrea luego funestos resultados, deteniendo la circulación de la sangre y cooperando asi á la acción mortífera del frío.

Establecido el primer campamento de la expedición en Punta de Vacas, pareció fácil en un principio emprender la ascensión desde allí; pero muy luego debieron convencerse, en las exploraciones preliminares que organizaron, que ese no era el punto de partida más apropiado, ofreciendo el Puente del Inca mayores ventajas para servir de cabecera á las ascensiones.

La elevación de ese punto sobre el nivel del mar, es de 2700 metros más ó menos.

Después de haber hecho los reconocimientos necesarios, se establecieron tres campamentos, á las distancias respectivas de 5, 8 y 13 horas, de la base de operaciones.

Las mulas llegaron á la falda del Aconcagua hasta el segundo campamento, situado á la altura de 4200 metros. De ahí en adelante tuvo que llevarse á hombro la carga, hasta el tercero y último campamento, á una altura de 4700 metros, desde donde tan sólo el señor

Digitized by Google

Fitz Gerald y su guía Zurbriggen siguieron viaje hácia la cumbre, á la cual no pudo llegar sino el segundo, pues aquel, á los 6800 metros de altura, renunció á seguir.

La altura real del Aconcagua, según Zurbriggen, es aproximadamente de 7.500 metros, y no de 6.970 como hasta aquí se había asegurado. Quedaban, pues, 700 metros que el guía debió ascender sin la ayuda de su compañero. En el primer ensayo llegó á un pico que le pareció ser la cumbre, pero divisando cerca otro más elevado, descendió nuevamente para escalarlo al día siguiente; conviniendo entonces con su gefe que, en vista de encontrarse éste imposibilitado para acompañarlo, exploraría él sólo el terreno hasta unos 100 metros más abajo de la verdadera cumbre, para dejar así á su superior, el honor de ser el primero, una vez repuesto de sus fatigas.

A su nuevo regreso llegó á saber Zurbriggen, por noticias recibidas en el campamento, que una expedición análoga se preparaba en Chile para ascender al Aconcagua. Sobre esto daremos algunas referencias antes de pasar adelante.

La sociedad Turn Verein de Santiago, desde hace 8 años, ha inscripto en su programa las excursiones montañesas, después del viaje de los señores Carlos Griebel y Roberto Conrads, quienes hicieron una primera exploración de una parte de las cordilleras, despertando gran interés el relato de su viaje. En el año 1891 los señores Dessaner, Conrads y el doctor Otto Philipps, ascendieron el cerro del Altar hasta la altura de 4.800 metros, altura igual á la del monte Blanco, el pico más elevado de los Alpes. Fué entónces que apareció el libro del doctor Güszfeldt sobre las cordilleras: «*Reise in den Andes von Chile und Argentinien*», cuya lectura, acrecentando el entusiasmo de dichos señores por esta clase de *sport*, los decidió á ascender el Aconcagua.

Para avezarse más á las dificultades de esta clase de empresas, efectuaron luego, en 1895 y 96, la ascensión del Maipo (5300 metros), del cerro de Bismark (4800) y del cerro del Plomo (5780), resolviendo definitivamente, en vista del feliz éxito de estas expediciones, efectuar en Enero de 1898, la ascensión del Aconcagua.

Mas habiéndoles llegado la noticia del viaje de Fitz Gerald, los alpinistas del Turn Verein, deseosos de ser los primeros en ascender el gigantesco pico, apresuraron la realización de su proyecto, y, con este objeto, el 10 de Enero partió de la estancia San José de Pigachen, una expedición compuesta de los señores Carlos Griebel, Roberto y Emilio Conrads, Gustavo Brant, Herald Wulff y Adolfo Moser, miembros todos de la sociedad alemana de gimnasia de Santiago de Chile; además los acompañaban en calidad de guías, cuatro personas de Pigachen.

Digitized by Google

Como decimos más adelante, el señor Zurbriggen tuvo conocimiento de esta expedición, resolviendo entónces, de acuerdo con Fitz Gerald, que aquel subiese por tercera vez hasta la verdadera cumbre, dejando constancia de esa ascención.

Bueno es hacer notar que en un principio se creyó practicable escalar el Aconcagua por el lado sud, pero no habiendo sido posible vencer las dificultades que se ofrecían por ese costado, hubo que flanquear la montaña y subir por la parte opuesta.

Una tormenta de nieve que duró cerca de tres horas sorprendió al intrépido guía durante la tercera ascensión, lo que estuvo á punto de imposibilitar la subida.

Llegado á la cumbre, edificó un mojón de piedra, colocando dentro la piqueta de alpinista del doctor Fitz Gerald que lleva grabado su nombre en el acero y el de Zurbriggen en el cabo de madera, guardando también en una botella su tarjeta con los datos respectivos.

En una de las tres ascenciones, hallándose sobre una roca, á la altura de 6.300 metros, divisó varias piedras formando una pirámide, y al separarlas encontró una caja de lata que contenía la tarjeta depositada allí por el doctor Paul Güszfeldt el 21 de Febrero de 1883.

Emprendido el regreso, un accidente grave al vadear el Río Mendoza, estuvo á punto de costar caro á Zurbriggen que pudo salvarse de ser arrastrado por la corriente, no sin quedar lastimado en un brazo

A consecuencia de esto debió volver á Mendoza en busca de reposo, dejando para más adelante emprender la última y definitiva ascensión del Aconcagua, así como la del Tupungato.

Los alpinistas chilenos sólo llegaron á la altura de 6.500 metros habiendo emprendido la ascensión por el mismo camino seguido por Zurbriggen.

Ultimamente el señor Stuart Vines que llegó á Buenos Aires como geólogo de la expedición Fitz Gerald, ha escalado también el Aconcagua, y á él debemos los datos que van á continuación:

La cumbre del gigante andino es completamente plana y abarca una extensión de unos 60 metros cuadrados. Uno de los espectáculos más hermosos que puede presentar la naturaleza en todo el mundo, es el que se ofrece desde allí. «El océano Pacífico parece una laguna enorme con una superficie tan plana como una plancha de cristal».

Stuart Vines ha emprendido además investigaciones geológicas en la cordillera que son de sumo interés para el mundo científico. Las impresiones de todos sus viajes serán publicadas dentro de poco en los grandes diarios de Londres.

El señor Fitz Gerald entretanto, se prepara á realizar una última tentativa á la que nos complacemos en augurar un éxito tan feliz como el obtenido por el guía Zurbriggen y el señor Stuart Vines.

Digitized by Google

Expedición Ambrosetti á Tucumán, Catamarca y Salta

Después de cuatro meses y medio, ha regresado de su viaje á las provincias mencionadas, la expedición de que era gefe el señor Juan B. Ambrosetti, á quien acompañaban los señores Federico Voltmer y Santiago París, y, desde Tucumán, el señor Emilio Budin. Ya en nuestro número anterior hemos dado cuenta de la primera parte de esta interesante excursión.

Los expedicionarios una vez salidos de Tafí, llevando numerosos datos y fotografías de los menhires y de toda esa parte del valle, en extremo pintoresco por sus hermosos cerros siempre verdes, se dirigieron por el Abra del Infiernillo, tan conocido de los arrieros por la curiosa *tembladera* que se apodera de las mulas al pasarla, cruzando el macizo del Aconquija hasta llegar á Amaicha. Visitaron después las poblaciones catamarqueñas de Santa María y su Cerro Pintado donde aún puede verse las ruinas del antiguo fuerte Calchaquí; y la de San José, cerca de la cual se halla la «Loma Rica», con su recinto fortificado rodeado de pircas ya muy destruidas por el tiempo, trasladándose luego al bañado de Quilmes donde tuvieron oportunidad de coleccionar numerosos objetos de alfarería.

En la ciudad de Quilmes realizaron investigaciones arqueológicas, de cuyo interés podrán darse cuenta los lectores por el artículo que el señor Ambrosetti publica en otro lugar de este mismo número.

Más al norte, en Cafayate, recorrieron esta renombrada región de los viñedos, y luego de haber atravesado San Carlos, llegaron á Molinos, donde la expedición abandonó el valle Calchaquí para internarse al sudoeste hasta llegar á Gualfin y Pucarilla.

Algunas escavaciones practicadas en estos dos puntos dieron por resultado el descubrimiento de varias tumbas precolombianas, cuyos esqueletos, craneos, tejidos y urnas funerarias son nuevos y preciosos materiales para los estudios etnográficos sobre esta parte de la república. En los alrededores de Gualfin pudieron observar los vestigios de una población casi desaparecida, cuyas vastas piccas separadas de trecho en trecho abarcan una extensión de cerca de dos leguas.

Una vez salida de aquí, la expedición continuó al sudoeste, atravesando las poblaciones de Jacimaná y Pampa Llana hasta el Abra de Luingo (4400 metros), que bajaron para entrar en la altiplanicie del Despoblado, dirigiéndose luego á Belén después de pasar Aguas Calientes, Laguna Blanca, Nacimientos, Villavil, San Fernando y la Puerta de Belén.

Después de descansar algunos días en este punto, llegaron los expe-

Digitized by Google

dicionarios á Andalgalá y, por el camino de Pilciao, continuaron su viaje hácia el sud, visitando los pueblos de la falda occidental del Ambato: Pipanaco, Colpes, Pisapanaco, Saugil, Rincón, La Ciudarcita y Pomán.

Por la quebrada de Pomán atravezaron el macizo del Ambato, y cruzando por Concepción y San Pablo dieron por terminada la expedición en Villa Prima, desde donde el ferro-carril los condujo á Buenos Aires.

A su paso por Tucumán la expedición fué objeto de una brillante acogida por parte de la Sociedad Sarmiento, la cual organizó, en honor del Instituto, una hermosa fiesta en la que tomaron parte el ilustrado doctor Avila Méndez y el doctor Adán Quiroga, miembro corresponsal del Instituto, cuya conferencia fué calurosamente aplaudida.

C. C. L.

Digitized by Google

LOS INDIOS MATACOS Y SU LENGUA

POR

JUAN PELLESCHI
Ingeniero Civil

PARTE PRIMERA

CAPÍTULO I

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

Los matacos lindan al oeste con la frontera de Salta y al este con la de los Tobas, así que estrechados á un tiempo entre dos enemigos se han aliado después con estos últimos, los que se hallan más hácia el este; y con los Cristianos, aquellos del oeste: unos á otros se hacen la guerra. Esto no obstante, aún conservan la lengua común de la que son muy celosos, sin que por eso dejen de hablarla unos y otros con algunas diferencias dialécticas. Así, por ejemplo, los Matacos del Este emplean casi siempre el *quiá* y el *tzá*, donde los del Oeste emplearían el *chá*, sin perjuicio de que en la misma tribu usen sin dificultad cualquiera de las dicciones estas. Lo propio sucede con *quió*, *tzó*, *chó;* por ejemplo: «gama» es *tzonaj*, *quiondj* ó *chonaj* indistintamente.

Cada nación de indios tiene su propio territorio y se bate por un palmo de tierra como nosotros: también entre las tribus de una sola nación están asignadas las respectivas zonas que no se pueden ultrapasar sin dar lugar á guerras. Estas guerras son muy frecuentes por los muchos motivos apuntados en otra parte, y por el espíritu del pillaje que domina á los indios; así cada vez que saben que una tribu

Digitized by Google

se ha enriquecido, por este ó aquel motivo, en animales y en prendas, tratan de despojarla por medio de una sorpresa. Se siguen muertes, heridas y prisiones que son causa de nuevas guerras hechas sin previa declaración: por lo mismo tienen recíprocamente muchos bomberos y espías.

La fortuna desde mucho tiempo favorece á los Tobas que ocupan los mejores terrenos, es decir aquellos á orillas del Paraná y del Paraguay, por unas 60 leguas tierra adentro, y por cientos á lo largo de dichos ríos; además con el comercio clandestino con Corrientes y la República del Paraguay estos indios se han provisto de algunas armas de fuego; por otra parte con motivo de ser los que están á mayor distancia del cerco, que cada vez más los estrecha por el lado de los Cristianos, reciben de éstos el contingente importante de los bandidos que huyen de ellos.

Es así que los Vilelas y los Chulupíes se han mezclado con los Tobas, lo mismo que van haciendo los Mocovíes, que vivían al sudoeste, en contacto con las fronteras de Santa Fé y de Santiago, y que además tienen tanto en común con ellos en la lengua, como que he hallado muchas palabras idénticas. Esto mismo es lo que les está pasando á los Matacos.

CAPÍTULO II

RASGOS FÍSICOS DEL MATACO

Entre los Tobas y los Matacos son notables las diferencias en las proporciones. En general el Mataco es casi un medio palmo más bajo que el Toba, sin que por eso sea un hombre pequeño con respecto á nosotros. Su pecho es amplísimo, su cuello es de toro y bien desarrollados los músculos; es morrudo, su cabeza gruesa, su cara ancha, con el arco de los pómulos muy pronunciado, como también el de los carrillos.

Tienen la mandíbula inferior larga y muy inclinada hácia abajo, y la frente rara vez espaciosa, pero las más de las veces parece achicada por el pelo desaliñado. Los piés son regulares, las manos pequeñas, bien formadas y admirablemente unidas al brazo, especialmente en las mujeres; la barba muy poca, muy rala, y depilada. De los 32 dientes, los colmillos me han parecido en general poco pronunciados, y ello se explicaría por la costumbre de comer pescado y fruta, y muy poco ó nada de carne: sin embargo no faltan excepciones. Los dientes son lindos é intactos en los jóvenes, y en los viejos, ó faltan, ó son gas-

Digitized by Google

tados y amenudo feos; pero el esmalte de estos dientes no me parece que sea como el de los nuestros; el blanco es el del hueso y no del marfil, y casi estoy por creer que sea de menos resistencia. Las encías tienen un rosado mate, y lo mismo los labios. ¿Dependerá del alimento? Ellos no comen sal porque no la tienen, y eso que les gusta, y la saborean como si fuese azucar, cuando se les da. Por lo demás los labios son hinchados, algo sobresalientes y vueltos hácia afuera Los ojos los tienen casi todos ligeramente oblicuados, con la punta inferior inclinada hácia la naríz y en forma de almendra, más los hay también bien redondos y horizontales: éstos son negros retintos, con el blanco que parece como si se le hubiese puesto un poco de azul, mientras que en los oblícuos me ha parecido que se halla muchas veces en el blanco un viso de verde como de hiel, sobre todo en los individuos ancianos.

La naríz es larga, derecha y chata, con las ventanas también chatas y de notable expansión; pero no es roma. Esto de la naríz roma es una de sus más serias preocupaciones, á tal grado, que no comen carne de oveja, porque aseguran que se las haría crecer romas como las de éstas.

Viveza de sus médicos y hechiceros, los que, para impedir la destrucción de las pocas ovejas que tienen, y con ellas de la poca lana que tejen y les es tan útil, han inventado este piadoso engaño, tan parecido á otros que conocemos. ¡Así, somos de parecidos los hombres en todo el mundo y en todas las épocas en cuanto á los artificios y la presunción!

El cabello es lacio-crinoso, pero en algunos, si bien pocos individuos, lo he notado algo ondulado, casi crespo, ignoro si por arte ó por naturaleza; y he advertido, en algunos, calvicie incipiente. El pelo es negro retinto en los adultos, blanco en los viejos, pero raras veces, por falta, supongo, de hombres de mucha edad; rojizo amenudo en los muchachos hasta los 10 ó los 12 años: cosa curiosa y que trae á la memoria la teoría de Salles, según el cual el hombre primitivo debió haber tenido cabello rojo. Aquí tendríamos un caso de atavismo. Usan el cabello largo y alborotado, mas se lo cortan durante un año cuando están de luto. No por eso dejan de peinarse, muy particularmente las mujeres. Me acuerdo de una vez que deseaba mucho conseguir una pala, hecha de palo-fierro, en forma de remo doble, con las palas de punta aguda y angosta, era de un indio, amigo mío que tenía una mujer bastante hermosa; le ofrecí un peine por aquella pala doble, pero después de haber pensado bien la cosa, no quiso el indio saber nada; con gran sentimiento, según me pareció, de la mujer, quien esto no obstante, se valió del cariño y afecto que le inspiraba al marido para decidirlo á que al siguiente día viniese espontá-

Digitized by Google

neamente á proponerme el cambio; al lector acaso le parecería mejor un poco más de generosidad por parte mía; pero que se acuerde que si yo hubiese regalado el peine no me hubiese sido ya posible hacerme de la pala, cosa que me interesaba más que la adamítica pareja india.

Lo que he dicho de los Matacos, dígase también de los Tobas, con esto más, que los Tobas lo superan en el alto y tienen la frente en general más descubierta, no sé si más amplia, debido á que se ciñen la cabellera con una bincha; dígase también de los Mocovíes y de los Chulupíes, que todos juntos son los indios que habitan el Gran Chaco Argentino, al norte del cual están, más allá en el Chaco Boliviano, los Chiriguanos y los Cirionoses.

De todos estos indios el color varía entre el de cobre nuevo y el de barro, á veces con algunas manchas ó salpicaduras como de negro.

CAPÍTULO III

ALGUNOS RASGOS ETNICOS

Suele asegurarse que estos indios son muy sucios, mas yo tengo muy serias dudas al respecto; porque durante el verano yo los he visto tirarse por gusto al agua á ciertas horas fijas del día en gran número, así de hombres como de mujeres, cada sexo en su lugar. Esto revelaría más bien una costumbre y no un capricho: aparte de esto á menudo están en el agua para pescar. Cierto es que parecen sucios, ante todo por la tez, y después por los arañones que forman costras, y por la quemadura del sol, que arruga la piel tostada, especialmente sobre los hombros; y por fin como que andan descalzos y desnudos en el fango, entre malezas y arbustos y como se acuestan en el suelo, es natural que se llenen de tierra, tal como se empolva cada uno de nosotros que se lava mil veces al día, y mil veces vuelve á donde da con que ensuciarse; mugrientos empero, perdóneseme la expresión, no lo son, y yo afirmo que no son sucios por costumbre.

Una toldería se forma de más ó menos número de toldos, formados de ramas plantadas en la tierra y atadas arriba en forma de bóveda. Sobre este armazón arrojan abundante paja, hasta hacerlo parecer, no un toldo, sino un carro colmado de heno que tapa hasta las ruedas.

La paja la arrojan desde alguna distancia y con tanto acierto, que causa admiración, tanto más puesto que son las *chinas* las que hacen esta labor. Un toldo adquiere, una vez rematado, tal firmeza, que un hombre puede pararse y balancearse encima; y no deja que pase el agua.

Digitized by Google

Cada cacique tiene su grupo de toldos aparte, como otros tantos cuarteles, y á veces suelen ser muchos los caciques, especialmente cuando se reunen con motivo de llevar la guerra á otra parte.

Los toldos en general son tan bajos que no se puede estar de pié adentro, pero varían en el largo según sea la familia y según el número de familias que en él se reunen. Los toldos largos son un poco corvos, con dos ó más puertas; los vanos de entrada, casi siempre están provistos de un lado, aquel del viento, de una aleta fija para atajarlo; hay que agacharse para poder entrar.

Se distinguen en un toldo diversas partes, á saber: las cocinas y los departamentos donde á la vez duermen, se sientan, trabajan, etc., pero no están separados entre sí materialmente.

La cocina no es más que un espacio barrido en que encienden el fuego, y sólo la usan cuando hace frío, ó en caso del luto de la madre de familia, que por un año no asoma afuera, ni se deja ver, ni habla, sino en las ocasiones más necesarias; por lo general cocinan la comida afuera y delante de la puerta. Las cocinas son tantas cuantas sean las familias.

El dormitorio es el espacio en que ponen las pieles y sus hatos, si los tienen, para acostarse en ellos, ó ponérselos á cuestas cuando salen, si hace frio; á la cabecera y á los piés cuelgan á las paredes sus cosas, como ser las bolsas, las redes etc., y parte de sus armas. Algunas veces plantan cuatro horconcillos de un palmo de alto sobre la tierra á las cuatro esquinas de la cama, les ponen al través dos varejones, y sobre éstos colocan á lo largo las latas necesarias para hacer una especie de encatrado sobre que extienden las pieles ó colchas· Esta cama la usan especialmente en el verano para conservarla más fresca, y para librarse de los insectos y reptiles ponzoñosos. Entre los cristianos se acostumbra la misma cosa con horcones en vez de horconcillos, y hasta de un metro y medio ó dos de alto, para librarse de los tigres. Yo hé dormido sobre todas estas camas, y aseguro que todo es cuestión de costumbre; no obstante se duerme mucho mejor sobre el suelo. Cuando levantan campamento, los indios queman sus chozas·

En mataco la choza ó casa se dice de dos maneras: *háuét* y *hépp* (la *h* suena como en el alemán *haus* ó la *c* de Florencia): ahora *hépp* también quiere decir humo, vapor, neblina y una paja que de lejos parece en realidad neblina; *hepp* llaman al vapor (barco). Ahora, pidiendo perdón, ¿no es perfecta la analogía de criterio, entre este idiotismo mataco y el nuestro, el llamar *hogar* á la familia ó casa, y *vapor* al barco á vapor? He aquí otra aproximación mental entre el hombre mataco y el hombre aryano.

Delante de la puerta de la casa plantan la lanza parada, y á un costado arriman el arco y las flechas; lo que da cierto aspecto bélico que

Digitized by Google

agrada. Las casas no están delineadas simétricamente, no por eso dejan de hacer lo posible por dejar entre fila y fila de ranchos un espacio ancho como para calle.

Dá gusto ver los fuegos de ellos cuando cocinan. Allí arriba están ollas de barro que contienen varias raíces y frutas silvestres, que en general han menester de varias aguas. Entre éstas es buena y agradable una especie de poroto, y una raíz que está entre la batata y la papa. Las ollas las hacen y queman las chinas trabajándolas con cuidado.

Cuando es llegada la hora de comer, que suele ser en la toldería á las 11 a. m., y á la oración, salen á luz sartas de pescados en asador, que chisporrotean y humean y chorrean como para hacerse agua la boca. Algunas veces colma la mesa alguna presa de carne de caza cualquiera, ó algún conejito de cerco, todos bocados de lo mejor, si bien la falta de sal compromete el éxito culinario para quien está acostumbrado á ella desde la fuente bautismal.

A los indios les gusta que el cristiano sea dado con ellos y no desprecie sus cosas. Así es que yo en las tolderías, después de haber cobrado confianza, andaba acá y allá probando sus manjares, y ellos á todo reirse mientras yo repetía, *hiss, hiss*, que quiere decir *bueno, bueno*. Que sí, hay que comer con el tenedor que la naturaleza nos dió, excepción hecha del caldo que se toma con la concha de una almeja muy abundante en esas lagunas. Donde corrí riesgo de comprometerme fué una vez al tener que beber en un mate inmundo con boca toda mugrienta. Cerré empero los ojos, y pocos momentos después los volvía á abrir glorioso y triunfante.

Esa vez, al retirarnos, quisieron ver la descarga de los fusiles, y nosotros por complacerlos hicimos dos ó tres tiros al aire. Cosa era de oir la griteria de aquellas chinas, y ver el tropel de aquellos muchachos por recoger las cápsulas de los tiros. ¡Cómo se parece el sér hombre en todos los estados de la civilización y de edad!

Me olvidaba decir que el ancho de los toldos no suele ser nunca mayor que el largo de una cama.

CAPITULO IV

LAS CHINAS

Ocupémonos también un rato de las Chinas. Las Chinas Matacas son por lo general bastante petizas, mas ello no les priva de ser á veces asaz simpáticas, y de ser bien formadas mientras son jóvenes

Digitized by Google

Entre ellas no es difícil verlas desnudas, mas en presencia de forasteros nunca les falta una más ó menos protectora hoja de parra. A bordo tuvimos por bastantes días un marido y su mujer: ésta vestía un par de calzoncillos como los que usamos entre nosotros cuando nos bañamos, y como era joven bien formada y hermosota, aseguro que daba un beneficio algo comprometedor para algunos de nuestros argonautas, anacoretas á la fuerza.

Al ver, pues, esta pareja, sólo faltándole un punto para estar desnuda, sentada sobre un banco entre los cilindros y pistones de la máquina, sin moverse por horas, nos traía á la memoria de hecho la escena del Paraíso Terrenal.

Las chinas en medio de estraños se están mudas é impasibles, mas entre ellas son chancistas y juguetonas como criaturas. Y éste es en general el carácter de los Indios.

Una postura curiosa de las chinas es la de las manos cuando están de pie. Como no las pueden meter en algún bolsillo, ni entretenerlas con un abanico, ó qué sé yo, se las echan encima de los pechos, que en tal caso prestan el servicio de mensulas á los brazos que juntos descansan sobre ellos.

Parece que tal costumbre debería estirarlos mucho, pero no es así. Los pechos son anchos, es cierto, pero bajos y parados, mientras son ellas jóvenes; después *expertæ virum*, y que hayan dado de mamar á uno ó más hijos, se arrugan y se encojen los pechos de una manera, á fé, muy poco estética. Nótese que envejecen temprano allí, hombres y mujeres, y así también mueren, y se debe atribuir á esto que escasean los cabellos canos, aún cuando hay caras y cuerpos tan apergaminados que parecerían pertenecer á personas tan viejas como Matusalen.

Me he particularizado con esta circunstancia del pecho, porque se sabe que en otras regiones, según lo que se dice, las mujeres cuando dan de mamar, echan para atras el pezón á la criatura que cargan á las espaldas. Aquí, por cierto, no sucede otro tanto.

Las mujeres tienen, como los hombres, el cabello abundante, crinoso y lacio; lo usan bastante largo, pero no tanto como podrían, en parte porque lo acorta el usarlo desgreñado (lo que les sirve para protejer los ojos y la frente del sol) y en parte porque se lo cortan.

Se cortan el pelo, tanto de la barba como de la cabellera, con las mandíbulas de un pescado llamado *palometa*, armadas de dientes agudísimos que parecen dispuestos en fila doble y que se enmalletan los superiores con los inferiores.

La *palometa*, la *raya* y el *yacaré* son el espanto de los que se bañan en este río y en las lagunas ó *madrejones* que de él se forman. La *palometa* da el mordisco, arranca pedazos de carne, y puede hasta

Digitized by Google

hacer un flaco servicio, como el que se cuenta del lujurioso aquel en el *Ricciardetto*. Es un pescado ovoído y chato que anda sobre el filo. La *raya* es redonda y chata, y tiene tres puntas en la cola, de las que con la del medio hinca y hace una herida á la vez dolorosa y de peligro, cuando el peje pisado dobla la cola y da un flechazo: las hay de más de un metro de diámetro; se coloca en el fondo de los remansos y lo más cerca que pueda de la orilla: parece vivípara. El *yacaré*, especie de cocodrilo, de improviso muerde la pierna ó brazo del desgraciado que se baña, lo arrastra al fondo de las aguas y allí se lo devora.

Así el baño, tan necesario para refrescarnos en los calores sofocantes, era siempre amargado por la presencia de estos antropocidas.

La china casada le es fiel al marido por inclinación, por educación y por miedo. Se cuenta de venganzas espantosas de maridos, como que tienen derecho de vida y muerte sobre sus mujeres infieles. Mientras son solteras pueden y suelen ser liberales. No se puede dudar que los cristianos se captan las simpatías de ellas, si no se meten de por medio las preocupaciones de raza; porque el más pobre de los cristianos se halla siempre en posición de hacer mejores regalos que el más rico de los caciques.

A estas mujeres les gusta los adornos y los trajes, pero en sus costumbres no cabe pollera, ni corsé; en su lugar se envuelven el cuerpo, de la cintura abajo, con una manta, y la sostienen y aseguran con una faja ó cuerda que queda tapada por la doblez del ropaje. Aparte de esto saben disponer esos trapos tan bien, que hacen resaltar sus bellas formas sin que les estorbe el andar, cosa que no sería de esperar al verlas. Su vestido consiste en mantos, y cuando los tienen se los meten todos encima, sea invierno, sea verano, en parte por la vida nómade que llevan, en parte porque les gusta; porque es gente *sazonada*, y parece que en ellos se realiza de veras el refrán aquel:—que lo que ataja el frío, ataja el calor.

Hombres y mujeres son amigos de los colores vivos (muy en particular del rojo) y de la variedad. No por eso dejan de hacer gran caso de la tela blanca. Cuando se echan algo sobre la espalda, siempre dejan un brazo en descubierto. Son aficionadas á las camisas que usamos nosotros.

Ellas no más se fabrican los adornos de cuero y de conchas de ostras despedazadas, y con cierta pretensión á la elegancia de forma, aunque ella sea más ó menos grosera; usan una especie de pulsera de cuero desde niñas, hasta que la regalan, según se dice, al que primero cosecha sus favores. Tejen las camisas de piola ó malla doble bien tupida, pero elástica; parecen cotas, que no llevan mangas, y las adornan de varios modos con pedazos de conchas de ostras; les sir-

Digitized by Google

ven sobre todo en sus peleas y contra las espinas de los bosques; pero de estas camisas tienen pocas.

Otros adornos se hacen de plumas, en especial de avestruz; con ellas se engalanan la frente, la cintura, los hombros, las muñecas y los tobillos. Adornos por el mismo estilo se ponen los hombres cuando han de pelear ó han de asistir á las fiestas y cuando curan á los enfermos, como se dirá.

Ellas mismas se hacen también algunos tejidos de lana sacada de las pocas ovejas que poseen, arreglados los colores naturales en forma regular á rayas ó cuadros. Dibujo de adorno no conocen.

Para tejer plantan cuatro horconcillos en los cuatro ángulos, se cruzan palos sobre los que estiran los hilos de la urdimbre, y con una *pala* de un palmo de largo hacen correr y aprietan la trama: no conocen la naveta.

Al tejer llaman *potzin;* al telar, *noccaléi*, y á los hilos, *huoléi*. Estas palabras que no tienen afinidad alguna con las análogas del castellano, nos aseguran que el tal arte es de orígen propio: no porque deba uno fiarse demasiado de la semejanza, ó falta de ella, en las palabras para emitir un juicio de tal naturaleza—antes al contrario, es de advertir que los Matacos siempre hacen lo que pueden por no adoptar palabras extranjeras para expresar cosas nuevas, remediándose con las propias mediante alguna modificación—pero es el caso que no nos hallamos al frente de uno de estos circunloquios. Otro motivo de error podría resultar de la imposibilidad que ellos tienen de pronunciar á nuestro modo; y por otra parte, la costumbre de dar á las voces la forma más adecuada á la índole de la lengua de ellos; como cuando de *cabra* hacen *cailá*, y de *Pedro*, *Peiló*.

Oficio de las mujeres es todo aquello que tiene que ver con cargar peso, hacer los toldos, hacer ollas, cocinar, tejer, buscar raíces, y de ellas también, fabricar las redes. La caza, la pesca, fabricar armas, la guerra, toca á los hombres; *melear*, esto es buscar miel en los bosques, en que abunda, y recoger fruta, es oficio común de ambos. Yo supongo que este quehacer en común tiene por causa que tales cosechas deben hacerse dentro del período obligatorio de su madurez, y por lo tanto querrán utilizar para ello todos los brazos al objeto de acopiarlas en mayor cantidad.

Para hacer las redes, como es natural, empiezan por hacer la piola, que llaman *niñ'hióí;* la materia textil la sacan de una *bromelia*, que en Quichua se llama *cháguar* (nombre que ahora también usan los cristianos), y en Mataco *hüié*. Enrían las hojas de esta planta por un tiempo, después con una concha de ostra las peinan. Concluida que sea esta faena las ponen á secar y á blanquear en el sol, y al fin tuercen la hebra teniendo el manojo con la izquierda y refregándolo

Digitized by Google

sobre la pierna, sobre la que polvorean un poco de yeso para no lastimarse: á esto llaman *maccotác-muc*, polvo de yeso.

Fabricada la piola de esta suerte, hacen de ella, no sólo redes, sino también sogas, á que dan el nombre de *niñ'hioi-less*, que quiere decir, familia ó madeja de hilos.

Para las armas hay algunos especialmente hábiles, que las hacen y cambian por otras cosas entre sus compañeros. Emplean ellos palo muy duro y pesado, y tendones de avestruz ó lonjas de cuero para las cuerdas de los arcos. El asta de la flecha es de caña, la punta es de algún palo duro, muchas veces calzada con hueso y provista de una serie de barbas á los costados, como las de un anzuelo.

CAPITULO V.

COSTUMBRES MATRIMONIALES

Quien no conozca la sociabilidad de los indios salvajes, ó tal vez crea que la vida de ellos sea estéril, moral y materialmente. Y no obstante no es así: el salvaje ama, odia, sabe lo que son ambiciones, goces, peligros, glorias. Sabe lo que es religión y miedo. Y en estas sociedades primitivas se experimentan todos los afectos humanos: precisamente *como entre los cristianos*—así me decía Faustino cuando le preguntaba acerca de las experiencias íntimas en el modo de vivir de los indios.

La mujer también entre ellos es una pasión de las principales; y aunque á los cristianos puede parecerles demasiado deprimida al verla andar cargada, á la par del hombre, que sólo lleva las armas, sin embargo no por eso recibe peor trato que la inmensa mayoría de las mujeres entre nosotros; porque carece de importancia la excepción de esas pocas damas nuestras que no sacan su fatiga en razón de que pagan á otros para que lo hagan por ellas.

Por otra parte los Indios cuando caminan es con la intención de cazar y con el recelo de tener que batirse. ¿Cómo pues podrían asegurar la ofensa y la defensa siendo ellos los cargados?

Lo contrario es lo cierto: el rol de la mujer en la sociabilidad india está perfectamente ajustado á las necesidades sociales y á sus aptitudes físicas. Ella no caza, no pesca, ni se bate, sino que cuida de la casa, de la cocina y de la familia, y es hacendosísima. Ora va en busca de raíces, ora de frutas de la selva; ora tisa el chaguar y lo hila; ora hace redes, hace bolsas y teje; ora prepara la comida, repara la casa, pone á fermentar las bebidas para los hombres, conserva las

Digitized by Google

provisiones; ora ayuda al compañero á sembrar poniendo los granos en los agujeros de los muy escasos surcos; ora cuida de la cosecha.... y es madre.

En todas las tolderías en que he estado, me ha sorprendido ese conjunto de hogar nuestro campesino en el modo de ocuparse las mujeres, siempre empleadas en la labor. Mujer se dice en mataco *tziná*, y *quiécua* ó *chécua*, y esta última palabra quiere decir también esposa.

Un indio puede tener varias mujeres, pero raras veces las conserva en el mismo toldo; el número depende del caudal de que disponga el marido para mantener las diversas familias; riqueza real no puede existir entre estos nómades, sino riqueza mobiliaria, por decirlo así, que puede consistir en pieles, en ganados, en las aptitudes para la labor y para el pillaje que le sean propios al hombre.

Muy pocos, y acaso ningunos, son los caciques que tengan una sóla mujer. La mujer puede ser repudiada, y en ese caso vuelve á ser dueña de sí; pero raras veces se vuelve á casar, porque casi siempre sucede que ha perdido ya los atractivos de la juventud, y porque no pierde la esperanza de que el marido torne á acordarse de ella, y porque se lo impide la vergüenza por ante la tribu. Una repudiación empero casi siempre da lugar á disgustos y á venganzas entre las familias.

En lugares como estos en que la mujer pierde temprano todo atractivo, y donde las contínuas guerras diezman á los hombres, la costumbre de la poligamia es una necesidad social para la tribu, que de lo contrario vendría á quedar sin gente, y una necesidad física para el hombre y para muchas mujeres, porque de otra manera quedarían solteras. Sin embargo no faltan mujeres perdidas y pródigas de sus favores, para las cuales se reserva el nombre de *amœccue*.

El indio es celoso y cruel con la mujer á quien atribuye infidelidad. En circunstancias que visitábamos la toldería de Peiló, tuvimos ocasión de oir como un marido allá en lo interior de su toldo castigaba y amenazaba de muerte á una mujer que le parecía al marido no haber andado bastante lista en sustraerse de las chanzas de un soldado: *Nu-a-ilon-lá* (te mataré), gruñía entre dientes. Y otra vez una mujer, después de dos años de ausencia del marido, se había juntado con otro; de regreso aquél se pone en acecho, la persigue, la alcanza y le abre la barriga de una puñalada antes que los cristianos pudieran impedírselo. Esta mujer no murió, y así que sanó volvió á juntarse con su asesino.

Cuando los indios pretenden casarse se tiñen de rojo los pómulos, los carrillos y los huecos de los ojos. A su amada el hombre hace su declaración acompañándola con tal cual regalo, y si la mujer da

Digitized by Google

el sí, el hombre le da la dote de lo que tenga, como ser ovejas, gallinas, pieles, etc.

Si las familias aprueban la unión de los desposados van á vivir cerca de una de ellas, de lo contrario mudan de toldo y á menudo también de toldería. Obtenido el consentimiento, la ceremonia nupcial es su consumación.

Entre los Chiriguanos, cuando un hombre quiere pedir una muchacha le pone á la puerta un haz de leña y una corzuela ú otro comestible; si á la mañana siguiente se ve que la mujer enciende el fuego y prepara la comida con los objetos presentados, se considera aceptada la propuesta, y el pretendiente acude á la mesa preparada. Algunos quieren que tal costumbre sea también de los Matacos; mas los datos que acerca de ello he podido reunir, no me permiten confirmar el hecho.

Los caciques Chiriguanos empero, tienen un privilegio y es, que no pueden ser rechazados por sus predilectas: esta predilección en fin es para ellos su suerte. El cacique manifiesta su inclinación con el ofrecimiento de una presa de carne ú otra cosa; la muchacha la cocina, y desde luego comparten mesa y casa. Los caciques, especialmente los generales, es decir los que tienen á su mando varias tolderias, tienen por lo menos una mujer en cada toldería.

Dos é tres días después de la época del parto la madre y la criatura se lavan, ni dura más tiempo la reclusión de la parturienta.

El padre reconoce al hijo y con estas palabras lo toma en los brazos:—«Este es mi hijo». En algunas tribus se acostumbra que el marido se eche en cama cuando pare la mujer, como acto de reconocimiento; y entre los chiriguanos el hombre toma su lugar al lado de la mujer y por tres días se hace atender como sí hubiese..... dado á luz! Después se levanta mas no sale á viaje, ni trabaja hasta los siete días en que se levanta también la mujer y se lava. Mientras están de parto los cónyuges no prueban más que agua y mazamorra que es una comida de maíz muy líquida, y caldo de porotos; de la carne se abstienen.

Sucede con frecuencia que un hombre tenga dos y más hermanas simultáneamente por esposas. Creo también poder asegurar que el padre una que otra vez no desdeña ni á su propia hija. Si no hay quien reconozca y reclame por suya á la criatura, la madre puede matarla.

Los indios son habilísimos parteros: los mismos cristianos se valen de ellos. Dicen que tienen un acierto extraordinario en aprovechar el momento de la crisis, y que entónces sostienen á la paciente en postura más ó menos recta, y hasta parece que la sacuden, pero sin hacerle nada. A ello agregan palabras á que los indios atribuyen

Digitized by Google

virtud, y mucho más los cristianos que no las entienden. ¡Así sucede siempre!

No se crea empero, que en eso de enamorar sólo se valgan de una pantomima más ó menos expresiva, porque también tienen palabras y expresiones y lenguaje que bien se prestan á las manifestaciones gentiles y de las cuales se sirven. Bien conocido de todos es lo armoniosa que es la lengua guaraní, y si se quiere demasiado. en boca de los varones y en la de los Chiriguanos, de quienes también es la lengua patria; mas también los Matacos, los cerriles Matacos, que parecen ser los últimos en la escala antropológica de estos indios de la América del Sur, tienen sus expresiones armoniosas y las ideas gentiles que á ellas corresponden.

Me acuerdo de una vez á bordo que se hallaba allí una india bien parecida, que estaba muda, impasible y hasta mustia. Me sopló Faustino: «Dígale *a-aiss*, con expresión»: se lo digo al oído: *a-aiss*, y la bella india apesar suyo soltó los labios con una imperceptible sonrisa porque yo le había dicho: «¡¡tú eres muy linda!!». En otra ocasión había acudido yo á una toldería para presenciar la curación de un enfermo hecha por los médicos indios; allí se hallaba también una jóven que es la india más linda que hasta ahora he visto.

Se nos reunió un teniente y me dijo en voz alta, *¡qué buena moza che!—Como no*,—respondí yo. Y la india állá en la vislumbre:—*Teniente toj tzi-la-taj*, que quiere decir: «El teniente sí que es lindo»; mas lo dijo con tanta gracia de voz y con un movimiento entre ingenuo y malicioso, tapándose el rostro detrás de las espaldas de otro que estaba allí, lanzando al propio tiempo una mirada tan chispeante, que yo envidié de veras al lindo teniente allá en mis adentros.

He aquí un diálogo entre dos jóvenes:

El.—¿Quién será aquella bonita que tanto me está gustando?

Ella.—¿Quién será aquel lindito que lo estoy queriendo tanto?

Este es un refrancito de mimos, que parece lo usan mucho.

Después acercándose:

El.—Cada vez que te veo me da gana de llevarte: quien sabe si un día no caes en mis brazos.

Ella.—Quien sabe, caminando andamos.

El.—Si me quieres, déjame hacerte cariños.

Ella.—No me debes hacer cariños porque me quieres: tú tienes dueña.

El.—No tengo quien me pueda decir nada; soy sólo, y si no fuese sólo no te hablaría así.—¡Adios! mañana me voy: estaré ausente dos años. . .

Ella.—¡Oh . . . . . lo siento! «Me te voy á echar ménos si te vas. . . .

El.—No te quieras casar en ese tiempo . . . . . te traeré collar, pañuelo de taparte, agujas é hilo . . . . ¡Adios!

Digitized by Google

Ella.—Adios . . . . vuelve pronto.

Me abstengo de poner la versión mataca por temor de aburrir. Dígaseme empero si en este diálogo apuntado por mí no se hallan los mismos sentimientos y expresiones de la raza nuestra.

Un matrimonio que se celebra en toda regla va acompañado con bebidas fermentadas preparadas con las vainas del algarrobo y del vinal, y con miel de los bosques; de todo lo cual trataré en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO VI

BEBIDAS FERMENTADAS
PRODUCTOS NATURALES DE USO DOMÉSTICO

El algarrobo es para estos lugares lo que el castaño para la Europa, en cuanto á los servicios que presta á las poblaciones que viven en su región, que por observación he hallado se extiende de los 100 á los 400 metros sobre el nivel del mar, y por lo que respecta á la posición geográfica, entre los 30 y los 15° de latitud austral, entre la falda de la Cordillera y el mar. No quiere la humedad, que lo hace huir aún de aquellas alturas y latitudes que le son propias: y al contrario, en un clima excepcionalmente seco y cálido, lo he encontrado aún á los 700 metros sobre el nivel del mar; pero siempre en lo llano.

El algarrobo se puede decir que se presenta junto con los bosques en estas regiones; y forma selvas enteras sin otro árbol; se mezcla también y muy amenudo con otros, y á mi juicio es el árbol más generalizado; mereciendo por lo tanto, y por la importancia que tiene, dar nombre á una región ó zona forestal. En efecto él se halla tanto en los bosques de terrenos que han surgido del seno de las aguas, en la época de la elevación de estas regiones, cuanto en aquellos de terrenos formados por el aluvión de los ríos actuales.

La madera del algarrobo es inmejorable para las más de las construcciones (abajo de techo) y trabajos de carpintería, pero por lo general tiene el defecto de ser corta: del tronco suda una resina negra que no la utilizamos nosotros, aunque sí los indios. El fruto tiene la forma de una vaina, que contiene harina algo dulce, la que sirve para hacer pan y bebidas fermentadas.

Allí hay tres clases de algarrobos: el blanco que da vainas en color y dimensión como nuestros porotos blancos, de que se hace una bebida buena, y podrían dar también harina. El negro con vainas como los porotos con ojos, que dan una bebida inferior, y el algarrobo di-

Digitized by Google

cho del *patay*, cuyas vainas, como nuestros porotos blancos, son gordas y dan mucha y excelente harina, con que hacen el pan, llamado en lengua quichúa *patay*. Los primeros dos tienen las hojas sencillamente compuestas, esto es, una hoja formada de pares de hojitas colocadas á lo largo del eje; y sólo tienen pequeñas espinas en los ángulos de las hojas; el último tiene las hojas descompuestas, esto es, con las hojitas subdivididas en tantos pares de otras casi microscópicas, como sucede con el *churqui (Acacia Cavenia)*: éste tiene espinas de 10 á 15 centímetros de largo, pero no gruesas.

Para hacer el patay, que sólo se hace en Santiago y en Catamarca, en la cuenca de los *Pueblos de Belen*, se pone algarroba seca, y apta para ser molida, bajo un mazo de madera dura ó de piedra, que se mueve con una palanca larga; la algarroba así molida se hace harina sin quebrantar las semillas que son durísimas. Después ciernen la harina más ó menos bien, la meten y la comprimen en una ollita caldeada previamente, ó al sol, ó al lado del fuego: tapan ésta con arena fina hasta la boca y la exponen de nuevo, ó al sol, ó al fuego lento, y por poco tiempo. En diez minutos el patay está hecho, porque la caldeada no tiene otro objeto que el de derretir la miel contenida en la harina, á fin de que todo se haga una sola maza, que resulta durísima luego que se enfría la miel. Así se forman panes de cuatro á seis libras, y más, que se acomodan en las alforjas, que se ponen en la grupa del caballo, y proporcionan un alimento riquísimo si bien un poco empalagoso; en algo se parece á la harina de las castañas. Puesta una tajada de esto al fuego sobre la hoja de un cuchillo se saca un bocado verdaderamente número uno, ya por el olor, ya por el sabor. *Aloja* es el nombre argentino, (1) que se da allí á las bebidas fermentadas: en Quichua se llama *chicha* (2) y en mataco *hú-ná*; en Mocoví, *ná-ná* y *nánn-ná*, en Vilela *tsúc-cué*.

Para hacerla, tanto en el Perú como entre los indios salvajes, se acostumbra mascar una parte de la sustancia que después se mezcla con lo demás. Tal porción sirve de levadura; porque la saliva contiene, como sabemos, la *diastacia*, que se encuentra en los cotilédones de las semillas, por la cual las sustancias amilacias se convierten en glucosa, ó azúcar de uva, con lo que se hacen solubles en el agua y fermentables, produciendo así alcohol. El indio ignora todo esto, mas siendo como es observador atentísimo, ha descubierto el efecto de una operación que tantas nauseas causa á los cristianos que la ven practicar.

Esta misma operación se usaba en la China para la preparación

(1) Cacan (?) Ed.

(2) Chicha es de maiz Ed. Ver: Acca y Asua.

Digitized by Google

del pan, y en las Indias Orientales para las bebidas fermentadas. En tre nosotros ¿quién no conoce la costumbre de las amas, y de las madres, de mascar la «papa» antes de darle la cucharadita á la criatura? No obstante la inconciencia de quien la emplea, y de lo ridículo y nauseabundo que es para quien lo vé, esta costumbre responde á un fin utilísimo, y la ciencia lo confirma.

En los toldos se suele ver vasos de madera ó de barro en que la gente vá á escupir las vainas que han mascado durante el día. Aparte de esto, mujeres y muchachos á cierta hora se ponen á despedazar y mascarlas, y los chiquillos allí se divierten agarrando puñados de vainas con sus manecitas rechonchas, echándoselas en la boca y escupiéndolas y volviéndolas á escupir dentro de los vasos. Muchas veces se reunen allí también los grandes, y entónces la preparación de la aloja sirve de ocasión para jarana. La parte no mascada la muelen en un mortero, que siempre se hace de *yuchan*, árbol del que hablaré más tarde. Todo junto lo pasan á un mortero formado de un sólo tronco de aquel árbol, y en seguida lo mezclan con agua como para hacer dos ó tres barriles de aloja cada vez.

A las doce horas está hecha ya la aloja; tiene un sabor agridulce y un color amarillento. Aquel picante que tiene le dá muy buen paladar. Yo la prefiero allí á cualquier bebida, incluso el mismo vino. Tomada en cantidad emborracha, pero es una borrachera que pasa luego y no descompone. Al menos así he visto que sucede con los demás.

La época de la madurez de la algarroba corresponde á la del *vinal*, que es menos bueno, pero sirve para aloja. Antes que éste madura el *chañar*, que dá una fruta dulzona, redonda, más bien pequeña, amarilla, de carozo, que se come cruda y que también se cuece; de esta fruta se hace arrope que sabe bien y es medicinal, al decir de los del campo, para la tos y para el asma. El *chañar* mientras es nuevo tiene las hojas y tronco casi como de tamarindo; las ramas parecen de eucalipto.

Poco después de la algarroba viene el *mistol* que es nuestro azufaifo, pero con cierta diferencia: del fruto mezclado con harina de algarroba, se hace patay, y se conserva también en cueros bien pisoneado. Al mismo tiempo que estas frutas maduran, cual primera, cual después, todas las demás, en el Chaco, donde hace más calor en Octubre y Diciembre (meses de primavera y de estío), y más al sud, hacia Tucumán, en Noviembre y Febrero.

En virtud del tiempo que hacen durar algunas de estas frutas, por medio de la conservación, la estación en que se alimentan de ellas sobre todo si ha sido abundante, la cosecha dura de 4 á 5 meses, y es el carnaval de los indios.

Digitized by Google

Estos para conservar la algarroba hacen unos tolditos que colocan sobre cuatro postes, á fin de que no les falte la ventilación y también para librarla de las hormigas y otros insectos. Dá gusto ver estas cupolitas que se levantan por encima de los toldos á manera de nuestras torrecillas. Cada toldería se complace en tener más que las otras. Del mismo modo conservan el vinal y algunas raíces y frutas que se pueden y deben cocinar secas.

Cuando la aloja está madura, que suele ser á las once del día, los hombres todos se reunen en torno del cangilon de *yuchan*, sentados á la musulmana; después, con dos ó tres mates huecos y con mangos, sacan el líquido y se lo pasan unos á otros. Mientras tanto conversan de sus cosas: de las guerras, de las cosechas, de las novedades, de los chismes y largan la carcajada á propósito de cualquier aventura curiosa ó de cualquier *quid pro quo.* Así se están tres, cuatro y más horas. Cuando se acaba el licor se lanzan sobre la parte sólida que queda como heces de vino. Las mujeres y los chiquillos no participan de nada de ésto.

Estiman en mucho la algarroba. Un famoso cacique general, que los cristianos llamaban *Granadero*, por su alto, y los matacos, *Quiatzutaj*, que quiere decir *Vilelon*, por su nación y su tamaño, cuando le pregunté como le iba, respondió:—«Bien.... yo.... yo rico.... yo teniendo.... mucha.... algarroba.... yo rico.» Y son avaros de la algarroba y de la aloja, al grado que no la cambian sino allá una tal que vez por otra cosa: con mezquindad y á duras penas es que convidan á participar de ella.

Una mañana dí con un pelotón de unos cuarenta indios que rodeaban un *yuchan* de aloja; eso que me presenté, y tan luego como me conocieron, todos se pusieron á gritar: Juan, Juan.... *yúc-cu-ás*.... *yuc-cu-as*, (tabaco, tabaco).... y yo: *hué-ni-tdé: niquioclá pac* (no tengo, más tarde les daré): recién me invitaron á beber con ellos, y, á mi primera negativa, no insistieron por segunda vez, diciéndome el cacique:—«No hijito.... no.... nosotros.... tománno.... tú dánno... tauáco» (1). Se trataba de cumplidos, algo á lo indio, es cierto, pero apesar de todo eran cumplidos. Y yo por hacerles el gusto hacía alguna fuerza por hablarles algunas palabras en su lengua y acabé por despedirme con: *Amecná, nu yopil nuháuet.... nutpinlá pac.... niquioc-lá yuc-cu-as*.... (Adios, me voy á casa.... en seguida volveré.... daré tabaco). Y todos ellos llenos de gusto, porque hablaba en la lengua de ellos y les prometía tabaco, gritaban:—*Amecná*.... *Amecná*.... *tapil*.... *ccaelitt* (Adios, adios, vuelve en seguida). Volví después de dos ó tres horas con los bolsillos reventando de tabaco

(1) Forma gerundiva, i. q., *tomando* y *dando*.

Digitized by Google

picado y los encontré aún allí á todos bebiendo; apenas me vieron me hicieron acordar de la promesa que yo creí hubiesen olvidado en medio de los humos de la borrachera. Se lo distribuí, y lo acabé; ellos persistieron en pedirme más: aquí revolví los bolsillos gritándoles: *namhuen, namhuen* (no tengo más). Ellos satisfechos con la elocuencia de la demostración, concluyeron con un *hée, hée*, que quiere decir «bien, bien»; pero se olvidaron de volverme á brindar la aloja.

A propósito de las salutaciones: estos indios acostumbran golpear suave y amistosamente el pecho de la visita con el puño medio cerrado, acompañando las caricias con expresiones cariñosas, como la de *hée, hée*, etc.—¡Bueno, bueno! etc.

Es digno de notarse que á pesar de ser tan chupadores, estos indios no beben durante la comida ni agua. A bordo los convidados que teníamos rehusaban toda bebida mientras comían. Después de comer preferían tomar agua agachándose á orillas del río y echándose el agua en la boca con la mano.

Los indios son muy pedigüeños y mezquinos de lo propio, para con los cristianos: se comprende, son pobres.

Se me ocurre hacer mención de una cosa, aunque sea fuera de lugar, no sea que después me olvide.

Los muchachos hasta los ocho ó diez años tienen la barriga desproporcionada, y tanto que se la suelen comprimir con una faja á la altura del ombligo. Más tarde la pierden y se hacen hombres bien proporcionados.

Me parece del caso decir que el algarrobo pertenece á la familia nuestra de las garrobas *(ceratonia silicua)*, y los botánicos le dan el nombre científico *prosopis algarrobo.* Inmensa es la importancia que tiene en la economía doméstica de los salvajes y de la gente del campo. Por eso merece atención. La copa alcanza á diez y más metros de diámetro, pero no es muy densa, sea por el número de las hojas, sea más bien por su forma tan recortada: no por eso deja de dar bastante sombra. La corteza es muy áspera y se parece á la de la vid.

El vinal *(prosopis ruscifolia)* es un arbol algo petizo, pero de copa bastante amplia; se distingue por unas espinas de 10 á 15 centímetros de largo que miden hasta más de un centímetro de grueso, y cuando hincan son muy peligrosas: las hojas, que son del tamaño de las de la acacia, pero más agudas y algo ásperas, dicen que son un remedio muy eficaz para la vista.

El nombre científico del chañar es *gurliæa decorticans;* del mistol, *ziziphus mistol.*

Todas estas frutas son devoradas con avidez por toda clase de bestias, y la algarroba y el vinal constituyen el mejor de los engordes para cabalgares y vacunos.

Digitized by Google

Una fruta que también se encuentra silvestre aunque escasa, al menos por lo que á mi me consta, es el ciruelo: esta fruta sabe bien y es tanto más agradable por lo escasa que es.

Durante el carnaval de la aloja son frecuentes las riñas, peleas y muertes: y no sólo entre los indios, sino también entre los cristianos del Chaco.

Ahora dos palabras sobre el *yuchán*, llamado también *palo borracho*. Es una bombacea, cuyo nombre científico es *chorisia insignis*, podría llamarse el árbol del algodón; tiene una forma extraña que justifica el nombre vulgar. El tronco tiene la forma de una botija de aceite, esto es, angosto al pie, ancho en el medio y otra vez estrecho donde se bifurca la copa. El tronco alcanza hasta los dos metros de diámetro; está lleno de chichones con púas, y, cuando más, llega á los cuatro ó cinco metros de alto, y muchas veces se le ve acompañado de otro que se cría de la base, como también que la copa empieza con sólo dos ramas que después se subdividen, y forman una ancha copa de ocho, diez y más metros de diámetro; las hojas son como las del nogal nuestro, pero algo más pequeñas y dan buena sombra.

De la corteza del tronco se sacan tiras que sirven para liar; se usa para los techos, para envolver y ceñir los manojos de tabaco, y para cualquiera otra labor análoga. Del tronco hacen los indios sus canoas, todas de una sola pieza: para eso no hacen más que ahuecarlo con una herramienta cualquiera, porque es blando el palo mientras está fresco, y se hace más duro que el alcornoque, pero esponjoso como este, cuando está seco. Los matacos llaman á la canoa *cuóu quiác* en la lengua de ellos, esto es, «pato».

Pero la especialidad principal del *yuchán* es su fruto, que en forma y dimensiones es como el limon. Cuando está maduro, lo que suele suceder desde Noviembre hasta Enero, según el lugar, los limones se parten en cuatro y asoma un plumazo de algodón como nieve, que poco á poco se derrama.

Un limón abierto tiene el tamaño de un puño grande; de estos limones el árbol produce de á centenares y todos los años.

Los indios hacen algún uso del algodón, no así los cristianos, sin embargo he visto en Catamarca, donde es corto el número de estos árboles, telas blancas fabricadas de este material y premiadas en la exposición de Córdoba.

En el Chaco tenemos una inmensa cantidad de *yuchanes* que crecen mezclados con árboles de madera dura en los terrenos de emersión: si á este algodón se le halla alguna aplicación industrial, el *yuchán*, y el *cháguar*, cuya fibra sirve para hacer cables, como se en-

Digitized by Google

cuentran en una inmensa extensión de territorio y crecen sin cultivo, representarán dos artículos de gran provecho.

Otro árbol interesante para los usos domésticos, y acaso industriales, es el *pacará (enterolobium timboiva)*; es un hermoso árbol, uno de los más altos, de los más gruesos, de los más copudos, de los más bellos: las hojas son las de nuestro sorbo, pero algo más grandes; es una mimosa. El fruto es una vaina chata, oblonga, enroscada, color castaño oscuro, de una pulgada y medio de largo, y contiene de 12 á 15 °/₀ de *saponina*: esta fruta se emplea para desgrasar la ropa y la lana.

Para concluir como habíamos empezado, diré que los indios son aficionadísimos á las bebidas que acostumbran los cristianos y se alzan unas borracheras de quedar tendidos. Parecidos hasta en esto á los que no son sus hermanos en Cristo.

CAPÍTULO VII

GUERRAS

Los indios son aficionados á la guerra, hay que confesarlo; porque se baten continuamente; es, permítaseme la expresión, un contínuo dar y recibir.

A una guerra se le sigue otra, ya sea para desagraviarse los vencidos de las pérdidas sufridas, ya porque les ha entrado á gustar á los vencedores. Motivo es para una guerra el haber pescado, ó cazado ó cosechado en territorio ageno, ó tener que vengar una ofensa, ó bien la esperanza de botín.

No son empero guerras estratégicas, en que una batalla sigue á otra hasta dejarlo al enemigo imposibilitado para la defensa; son sor, presas, asaltos á las tolderías para someterlas al pillaje y llevarse bestias, muchachos y á veces también á las mujeres.

Es por esto que en las regiones boscosas, las tolderías siempre tienen á los flancos y á las espaldas bosques en que se puedan refugiar los sorprendidos, en los que es imposible perseguirlos por haber allí un laberinto de senderos conocidos sólo por los habitantes de la tal ó cual toldería.

Para reunirse después en un lugar común, á más de las indicaciones de los rastros que quedan, se valen de ese otro, el de torcer algunas ramas ó algunos manojos de yerba en las encrucijadas, para que sepan los compañeros, prevenidos anticipadamente de la señal convenida.

Digitized by Google

Otro modo de comunicarse son los fuegos. Durante nuestra marcha por el Chaco nos hallamos siempre rodeados de fogatas á mayor ó menor distancia, fogatas que á veces toman las proporciones de colosales incendios. Y tantas veces, cuando creíamos que nos hallábamos en la más completa soledad, nos sucedía que al llegar cerca de una indiada nos hacían saber que nos esperaban, y oíamos contar el orden observado en nuestra marcha.

Emplean sin embargo, también muchos espías y bomberos; en Mataco los primeros se llaman *niguaiecque*, y los segundos, *gu'éicáss.*

Algo de ordenamiento táctico parece que observan: así tienen un cacique general, caciques simples y capitanejos. En Mataco al primero lo llaman *canniat tizán*, á los segundos, *canniat;* á los últimos no sé como los llamarán.

Los caciques generales son elegidos en segunda instancia, es decir, de entre los caciques simples, y éstos son elegidos por el pueblo, el cual prefiere por lo general á los hijos del finado; siempre que sean adultos, valientes y buenos. Por lo demás también en estas elecciones median las mismas pasiones que entre nosotros.

Tienen también otra categoría de personages, que llaman *nyát:* correspondería al «*caballero*» español y al «*galantuomo*» de los italianos del Sud. Así llaman *nyát* á los cristianos que les parecen de alguna categoría. Se presume que entre los demás indios se acostumbre una distinción análoga. En el Perú, y donde se habla la lengua quichua, llaman á los caballeros *Viracocha.*

Una vez electo el cacique general, los electores van á visitarlo cuando pueden, y las tales visitas se celebran con las acostumbradas bebendurrias y comilonas. Un cacicazgo general casi siempre abraza tolderías distantes entre sí.

Al que los visita los matacos llaman *tzicki-dc.* Estas autoridades, entre los indios del Chaco, tienen un valer casi puramente militar: en tiempo de paz pierden casi toda su influencia, no siendo aquella de las «*relaciones exteriores*» por la cual representan la tribu ante los de afuera, sea para tratar de algún asunto, sea para combinar alguna guerra ó alguna paz. Y ni aún así se impone esta acción de ellos, porque los de su tribu, la chusma, son dueños de negarse á ir á la guerra, si bien su amor propio rara vez les permite quedarse.

Cuando un cacique pretende dar un asalto, toma el parecer de los ancianos y de las personas de influencia, y si éstos no aprueban convida que lo sigan los que quieran.

A veces, empero, combinan con anticipación ciertas invasiones, poniéndose de acuerdo entre diversos caciques de varias tolderías. Cuando nosotros llegamos á la toldería del Chaguaral, allí encontramos 11 ó 13 caciques reunidos, todos matacos, que esperaban á todos

Digitized by Google

los aliados, con los cuales, de hecho, poco después invadieron el territorio de otros matacos, que tres meses antes les habían dado una buena zamarreada.

Cuando marchan á la guerra lanzan gritos de amenaza y alegría, y se tiñen de negro parte de la cara y del cuerpo, y á veces se alborotan aún más su ya bien alborotada cabellera, hasta parecer «almas en pena», al decir de un indio cristiano. En vísperas de la batalla el que las tiene se llena de plumas la cabeza, la cintura y los tobillos, prefiriendo las de color rojo ó amarillo; y cualquier trapo que se llevan consigo se lo fajan bien tirante á la cintura, y en el momento de la pelea prorrumpen en gritos aterradores.

Esto de embijarse para la guerra es propio de casi todos los salvajes: se acostumbraba también entre aquellos que los romanos llamaban bárbaros; por ejemplo, según Claudiano los Sigambros antes de la batalla se teñían la cabellera de un rojo vivo.

Los caciques tienen el puesto de honor en lo más recio de la batalla, de lo que siempre resulta la muerte de alguno de ellos. Si vencen los invasores, saquean todo, capturan las mujeres, los muchachos y las bestias, reparten el botín y pegan fuego á la toldería.

No dan cuartel á los guerreros y es raro que perdonen la vida á las presas que sean de alguna edad, porque les tienen recelo ya como espías, ya como malas maestras de los muchachos que se llevan; y si son viejas las desprecian como seres inútiles. Pero á los niños de menos de 10 ó 12 años, cuando mucho, se los llevan consigo prisioneros para criarlos como guerreros y maridos, en bien de la tribu.

Esta costumbre no debe parecernos más bárbara que aquella que en tiempo de los romanos tenían los Escitas, habitantes entre el Don y el Danubio, que degollaban á los prisioneros para evitarse del trabajo de custodiarlos en medio de su vida nómade. ¿Y qué podremos decir de ésto, cuando los romanos ya cristianizados arrojaban sus prisioneros al circo para ser ultimados por las fieras y escarnecidos por el populacho?

Hago estas comparaciones para hacer constar que el hombre es el mismo en todas partes y siempre.

Con estos medios resolutivos se evita la vergüenza y el peligro de la esclavitud, al fin y al cabo cosa incompatible con la vida nómade que llevan, con sus contínuas guerras, hasta con la escasez de víveres, y finalmente con el caracter independiente propio del indio, que preferiría matar y hacerse matar antes que ser esclavo. No obstante considérese la influencia extraordinaria que pueda tener tal costumbre en la existencia y distribución de las tribus, si se piensa que una sucesión de victorias de una ó más tribus coaligadas puede en un momento producir la completa destrucción ó desaparición de otras.

Digitized by Google

El que mata á un enemigo se lleva por trofeo, si tiene tiempo de arrancarlo, el pericráneo de la cabeza, con los cabellos, con las orejas y hasta con una lonja de la piel de la parte trasera del cuello: este pericráneo lo amoldan en forma de taza con un junco ó rama flexible, que aseguran y cosen á la vuelta de la orilla del mismo; en seguida, chorreando sangre aún, lo llenan de licor y asido por los cabellos lo vacían y lo hacen girar tomando en honor del vencedor y escarnio del vencido. Después de algunas vueltas, tomando la taza por la orilla, hacen chorrear el licor por los cabellos y lo reciben en las bocas abiertas para el efecto.

Yo tenía una de estas cabelleras que había pertenecido á un cacique toba, que lo mató un mataco amigo, cuando se efectuó aquella invasión que se estaba preparando en el Chaguaral, eso que pasamos nosotros por allí. La polilla me la puso en tal estado que no tuve más remedio que arrojarla á la basura, porque ya no servía para mandarla á Italia con unos craneos y otros objetos que había reunido yo.

Esta costumbre de rebanar el pericráneo con los cabellos la tienen todos estos indios de por acá, y la tienen también los de la América Septentrional. Pero, lo curioso es, que era costumbre también de los Escitas.

Los Germanos á su vez, acostumbraban aquello de beber en los craneos de los guerreros enemigos que mataban. ¿Quién ignora el hecho del longobardo Albuino, quien hizo que su mujer, la gépida Rosamunda, bebiese en el craneo del padre de ella, hace cosa de 1300 años?

Esta costumbre de los indios me trae á la memoria una escena que demuestra, según me parece, la política de estos salvajes.

Una vez acompañaba al coronel del regimiento, que custodiaba aquella frontera en una de sus visitas periódicas. Cerca de un fuerte, donde se encontraba una tribu de indios, vino á visitarlo un hijo del cacique general; éste no venía porque pretendía que el coronel lo visitase primero á él; pero nos hizo un regalo de aloja de la más rica. Como dió la casualidad que volvía de batirse con los tobas, nosotros le preguntamos si no había traido alguna cabellera. El indio como quien se disculpa de su crueldad, contestó: «Los tobas arrancan las cabelleras á los cristianos y nosotros á los tobas».

En esta ocasión, viéndome los indios vestido de paisano en medio de tantos militares, y al lado del coronel que me trataba con tanta distinción, cuchicheaban entre sí:

—¿Quién será éste? Y los más licurgos respondían:

—¡Debe ser algún presidente!

A mí me parecía al oir estas chácharas que me hallaba en medio de una turba multa de nuestro bajo pueblo.

Digitized by Google

Es rito guerrero entre estos indios de allá salir á sus expediciones con la luna nueva. Le atribuyen, según parece, una virtud supersticiosa; sin embargo no acostumbran marchar de noche, por miedo á las víboras y á los tigres.

Ya sabemos que las armas son el arco con la flecha, la lanza y la macana, todas de madera: no usan los metales porque no los tienen. y porque ni saben ni los pueden trabajar. Si consiguen algún clavo, ó algún cuchillo ó alguna lata de olla, lo tienen en gran estima, le dan gran valor. Usan también las boleadoras.

Atraviesan cientos de leguas, para hacer la guerra, las andan todos á pie, y en corto tiempo relativamente, porque los indios son unos caminadores estupendos. Desnudos y por lo tanto ligeros como están, acostumbrados á ello, marchan con agilidad sin parecerlo: van descalzos, y desde luego tienen menos necesidad de levantar los pies.

Los jefes no dejan de proclamar á sus guerreros antes de la pelea, y ya á punto de lanzarse les grita el capitán: ¡Compañeros! ya estamos aquí: ¡batíos con valor, no querais disparar aun cuando el enemigo os pise los pies!» Frase que me parece bastante enérgica y al caso, tratándose de los que se baten cuerpo á cuerpo. Al cadáver del enemigo lo despedazan sin misericordia; y á más de rebanarle la cabellera, le arrancan el corazón, le mutilan los miembros y le someten á mil otras crueldades.

Ignoro si descuartizan antes de morir al prisionero, ó si se contentan con degollarlo como carnero antes de destrozarlo. Con nuestro ladino Faustino hicieron así: primero le dieron de flechazos por sorpresa, con lo cual lo voltearon al suelo incapaz de defenderse; en seguida se le fueron encima y lo degollaron, estando aún con vida y consciente: después le cortaron la cabeza, lo amarraron por los pies á un árbol y se pusieron á desnudarlo de todo cuanto llevaba puesto.

He aquí un diálogo entre dos indios después de un combate:

«*1.er Indio*—Ahora te contaré lo que sucedió cuando volvíamos. De repente oigo gritar de atrás:— «Los enemigos están matando á nuestros compañeros allá en lo bajo del camino».

En seguida grito á los míos:—¡Formáos, están matando á los nuestros! no queráis disparar, hacedle frente al enemigo aunque os pise los pies.

2º *Indio*—¡Oh, como me hubiese gustado hallarme allí, el mal estuvo en que no os ví cuando salíais.....

1.er Indio—¡Hubieses visto! Allí nos metimos con las lanzas y con las macanas y luego no más les habíamos matado una multitud. ¡Oh, allí nos hemos vengado!

Ahora sí que estoy contento: quedamos á mano. A uno le rebanamos la cabellera, á uno le cortamos las manos, á otro le arrancamos

Digitized by Google

el corazón y no faltó á quien le cortásemos....., á muchos le cortamos la cabeza.....»

Y así seguía haciendo descripción minuciosa de todas las proezas, Ellos deben atribuir alguna virtud á los miembros del enemigo. Me acuerdo de una vez que me llevaba tres cráneos de matacos, alzados de donde cuatro años antes se había dado muerte á una cuarentena de indios que habían caido prisioneros: de todas esas cabezas, las crecientes no habían dejado más que las que yo logré desenterrar.

Estos cráneos los conduje unas diez leguas hasta mi rancho en las fronteras, y los puse en mi cuarto abajo de la mesita que me servía de escritorio.

Una noche de temporal oigo un ruido cerca de la puerta que estaba abierta: la escasa luz de la vela de sebo no servía más que para deslumbrar, por lo cual no podía distinguir bien una cosa negra que se movia en la oscuridad del cuarto. ¿Quién es? grito yo, echando mano como era de suponer del revolver que estaba allí sobre la mesa. *Amicco..... amicco..... no más,* y avanza un tamaño cacique mataco con un su compañero que le seguía *¿Qué queriendo, amigo?* repuse yo: *Toba etec* (la cabeza del toba), me contestó. Yo cojo un cráneo y se lo entrego, agregando;—*Toba catchia* (toba malo). En esto el indio agarra el cráneo, medio fuera de sí, con la izquierda, y con la derecha empezó á clavar los dedos en los ojos y en la boca de la calavera y después de cada vez en la boca propia, como quien los chupa, y al mismo tiempo saltaba y daba gritos confusos.

El tal cacique se había anoticiado de estos cráneos, pero como que eran de los tobas sus mortales enemigos, y había venido una noche con el propósito de celebrar la fiesta.

Desde esa vez queriendo la casualidad que los matacos volvieran de los ingenios de azúcar de la provincia de Salta, que estaban situados á unas sesenta leguas más adentro de donde yo me hallaba, me sucedió que todos los días, por algún tiempo, se me presentaban pelotones de indios á la puerta á pedirme la cabeza del toba, y yo les complacía con el eterno refrancillo: *toba cátchia, cátchia.....* y ellos empezaban de nuevo la fiesta de siempre.

CAPITULO VIII

RELIGIÓN

Los indios del Chaco no tienen Dios; no digo tal como lo concibe un pensador ó un filósofo, pero ni como lo acepta el vulgo cristiano ó chino.

Digitized by Google

Se asegura que los pampas tienen Dios, mas esta creencia debe considerarse como una importación reciente debida al contínuo contacto de los pampas con los cristianos y con sus hermanos de allende la Cordillera convertidos al cristianismo poco después de la conquista.

Si los habitantes del Chaco no saben lo que es Dios tienen empero su culto: culto de las almas y, en embrión, el de las estrellas.

Yo creo que no cabe duda que los indios del Chaco son, civilmente hablando, tan primitivos como los demás indios y salvajes del mundo.

Ahora pues algunos historiadores filósofos nos aseguran que la primera etapa religiosa del hombre es el *fetiquismo*, que equivale á decir la religión de los *fetiches*, palabra con que los negros de Africa indicaban los objetos brutos de su adoración.

Sin negar que esto pueda ser, ó haya podido ser así en cuanto á aquellos pueblos, yo pienso empero, al menos por lo que respecta á los indios de aquí, que deba más bien asegurarse que no sea la primera etapa relígiosa el fetiquismo, sino el espiritismo en la forma que más adelante se verá.

Me parece que algunos filósofos, y entre ellos Humboldt en su Cosmos, han notado el mismo hecho y que le han aplicado un nombre que no recuerdo.

Es muy difícil sacarles algo á los indios sobre sus creencias: ellos, apesar de que abrigan un profundo desprecio por lo que respecta á los misterios de los cristianos, rehuyen sin embargo la burla, y las amenazas y las catequizaciones de sus presuntuosos é intolerantes enemigos.

Faustino, cristiano y refugiado entre ellos, preguntado por mí acerca de algunas de las prácticas religiosas, me contestaba:

--Ignoro, señor; porque los indios son muy desconfiados.

Esto que paso á contar lo he recogido de boca de algunos de ellos después de haber logrado inspirarles confianza, conversando con ellos, haciéndoles regalos y tratándolos muy de cerca, y con muestras de mucho aprecio por sus creencias.

Entre los matacos los espíritus se llaman *a'hót*, y entre los vilelas, *cokss*.

Estos espíritus viven abajo de tierra, pero de noche andan errantes por el mundo, cerca de las casas; entran también en las personas y las más de las veces las enferman. Los *a'hot* cabalgan el viento, acompañan, ó son la tempestad misma, y bailan su danza en torno de las tolderías, de los toldos y de las personas que quieren damnificar. El *a'hot* más terrible es la viruela, contra la cual nada pueden los hechiceros; de suerte que al aparecer en una *hauet-éi* (toldería) todos los indios la abandonan á toda prisa, las más de las veces pegándole fuego y abandonando allí á los enfermos. Esto no obstante

Digitized by Google

la viruela hace su risa debido, según yo pienso, más bien á la falta de precauciones (cosa imposible, según son sus casas y ropaje) que á la falta de policía doméstica y personal, que según lo que me ha parecido es bastante cuidada. Los casos son casi todos mortales, y por eso es que muy pocos son los indios picados de peste.

Todo hombre tiene su alma, que después de muerto él, va tierra abajo á unirse con sus compañeros, entre los cuales goza de una consideración proporcionada á la que era suya en la tierra entre los vecinos de la misma toldería. Esta creencia hace que tengan una especial reverencia por sus finados.

No obstante que los *a'hot* son amigos de andar vagando, no por eso dejan de permanecer en las cercanías del lugar donde murieron los cuerpos á que pertenecían.

El alma de la persona que muere fuera de su lugar, y á quien no se ha dado sepultura en su patrio suelo, vaga solitaria, despreciada y triste en medio de las almas extranjeras.

Yo le pregunté á mi baqueano porque la suerte era tan cruel con estos desgraciados, que sin culpa suya morían y dejaban su cuerpo lejos de su nación, á lo que me contestó: «que para que los cuerpos de éstos hubiesen sido dejados y abandonados allá léjos por sus compañeros en vida, y por los hijos de la misma tribu, señal era que cuando vivos no habían gozado del amor y estimación de los demás; así que los *á'hót* extranjeros al ver comparecer entre ellos á uno de afuera se sacaban esta cuenta: si éstos, ni por los compañeros en vida, ni por los hijos de la misma tribu en la tierra, fueron honrados con sepultura fraternal, es porque no gozaban ni de amor ni de estimación entre los suyos, desde luego no la merecen tampoco y lo dejan sólo». Repito la gerigonza del *ladino*.

Me hace acordar de la veneración que en todas las naciones se tiene por los sepulcros, y como, en eso de ir las almas de los insepultos errantes, estos indios tienen la misma creencia que los antiguos romanos, según lo expresa tan bellamente Virgilio en las Eneidas.

Estas creencias son la base de las ceremonias para sanar á los enfermos y dar sepultura á los cadáveres.

Pero antes de hacer su descripción, debo llamar la atención también á una especie de culto por algunos astros, muy particularmente entre las mujeres: estos astros son la luna y el lucero de la mañana.

Al salir la luna las mujeres dejan sus toldos y tomándose de las manos hacen rueda y empiezan á dar vuelta rápidamente saltando y gritando en honor del astro argentino.

Lo mismo hacen al asomar el lucero al borde oriental, rogándole sea propicio para la cosecha de algarroba y demás frutas del campo.

También á media noche suelen dejar el dulce sueño, y, unidos hom-

Digitized by Google

bres y mujeres, saltan y gritan en rueda para ganarse la voluntad del cielo.

En los eclipses del sol y de la luna juntos se reunen á implorar el cese del inexplicable fenómeno, allí empero se las han con un *a'hot* que temen y conjuran.

Estos son los únicos actos de adoración que yo conozco, y ellos demuestran la inclinación de estos salvajes al sabeismo ó religión de los astros; parece sin embargo que el astro mayor no figura entre los objetos de su adoración ó de sus conjuros. Solamente se reunen, según me lo aseguraba el lenguaráz Faustino, á conjurar su reaparición cuando por mucho tiempo permanece tapado por las nubes (cosa bien rara en aquellas regiones) ó si se está armando una tormenta; mas también en este caso es el *á'hot* mismo que conjuran, porque priva á su vista y á sus cuerpos desnudos del astro benéfico.

Se ve pues como entre estos indios también son las mujeres que dan principio á la adoración, y como ellas, pareciéndose en esto á las de las naciones antiguas de los paganos, han encontrado en la pálida luna el elemento que más se ajusta á su condición, y que por lo tanto, más apto es y más dispuesto está á protejerlas; mientras que el sol, que tan poco se les parece, más bien espera la adoración del hombre á quien los miedos, las esperanzas y los ruegos hacen menos impresión.

Idolos no he visto en ninguna parte en que mi curiosidad me ha impulsado á buscarlos, y mis baqueanos siempre me han negado que los tengan. Su ánimo empero no parece distante de acogerlos: y, á más de aquella parcial adoración de los astros que se ha mencionado, es probable que todo objeto natural que se presente con caracteres especiales, ya sea de terror, ya de beneficencia, ya de misterio, les merezca algún no sé qué, que se parezca á adoración.

El ingeniero Braly, que ha viajado en el Chaco cerca del Río Salado, me asegura que los mocovíes de allí ya no quieren abandonar el lugar en donde se encuentra el aerolita que cayó en el siglo pasado, y que fué acompañado de un estruendo horrible y de una luz deslumbrante.

Como quiera que sea, la vida errante de las tribus salvajes del Chaco parece que debería excluir la idolatría.

Vamos: ¿cómo podría una tribu errante cargar á cuestas las huertas que habían de contener las cebollas de los egipcios? En cualquier caso debería excluirse toda cosa incómoda por su volúmen, por su peso, á por el riesgo que podría correr. ¿Cómo podrían venerar dioses llevados en ancas, en soeces posiciones, ó atados á la soga y chicoteados para que se conserven dóciles, ó no abandonen la tribu durante la marcha?

Digitized by Google

¿O, cómo conservar el prestigio ó el terror del misterio en medio de las mudanzas? ¿Y, cómo pensar cada uno en el pan de cada día durante la marcha, y en el descrédito de los dioses y de los sacerdotes si fuesen hechos prisioneros y destruidos en medio del camino por enemigos emboscados? Debería pues la idolatría dirigirse á objetos pequeños y que demanden poco cuidado; mas estos son los últimos que llaman la atención y no se pueden conceptuar sino como franja de una tela de mayor extensión, como destellos de los caprichos no saciados de la vulgar adoración, como los santitos intercesores que se apropia el lujo de las casas gentilicias para su uso y consumo.

A parte de esto el hecho notorio de la facilidad con que los indios abandonan su tribu, su cacique y sus hechiceros, y el ningún prestigio de éstos fuera de la pelea ó del peligro, confirma la argumentación precedente.

CAPÍTULO IX

RELIGIÓN

(Continuación)

Para estos indios Dios ó el demonio es la misma cosa, y le dan el mismo nombre, que, como ya se ha dicho, es *a'hot* entre los matacos.

Esta confusión los libra, al menos por lo que respecta al lenguaje, del vicio de la intolerancia, que tanto puede entre nosotros: así ellos llaman á nuestra Iglesia *tohuó-hoto'hi*, que literalmente quiere decir: «aquello que contiene los *a'hot*, esto es, los *a'hohi* ó dioses cristianos».

Al cementerio también dan el mismo nombre, en esto están de acuerdo con los habitantes de aquellos campos, que lo llaman *panteón*, que entre los griegos estaba reservado á los semidioses, y entre nosotros á los grandes ilustres.

En el Chaco y en todo el norte de la República, adonde la gente es más democrática, más igualadora, más irónica y más ingenua, llaman sin ambajes *panteón* á un pedazo de tierra cubierto de cesped, recinto sin monte seco. Este lugar da entrada al tigre y al perro que van allí á celebrar ya uno, ya otro, su festin á espensas del reciente cadaver de un blanco, de un negro ó de un mulato, mas no por cierto de un semi-dios griego, ni de un hombre divinidad moderna!

A este paso algún buen día la palabra panteón sonará como una ofensa.

Los *a'hót* no solamente tienen el poder de entrar en las personas, de hechizarlas, y de encarnarse, permítaseme el neologismo, en ele-

Digitized by Google

mentos que acarrean el mal, como la tempestad, la viruela, la hambruna, etc. sino también son capaces de dar puñaladas y, más aún, flechazos.

Mas esto de la flecha parece que sólo lo hacen á pedido de los brujos, que en mataco se llaman *háyagüé*, *ippaya* en chiriguano: esto parece que es propio también del *gualicho* de los araucanos. los que de hecho tienen un verbo especial para expresar esta acción, á saber, *cúllin*: esto en mataco es *ioco*.

Se comprende que los hechiceros hayan elegido la flecha como arma que les estaba reservada por el espíritu del mal, desde que es la única entre las armas que usan los indios, que se presta al misterio y al engaño; porque, como es proyectil, puede descargarse de cualquier parte y desde lejos, quedando oculta la mano.

Los indios tienen mucha fé en este poder de sus *á'hot*. Un mi ladino, cierto Tajo, (se llamaba así porque tenía una cicatriz en la cara) indio, para probarme una vez el poder indudable de los *a'hót*, y lo ignorante que son los cristianos cuando niegan su existencia, me contó el siguiente caso:

«Sucedió que una tribu volvía de un ingenio de azúcar en la Provincia de Salta. Era tiempo de algarroba, y una noche la gente estaba de fiesta cantando y bailando. De repente advierten que venía un cristiano cantando, se oyen las pisadas del caballo y en seguida el ruido de las grandes espuelas de plata.

«Eso que llegó adonde estaba la gente hace alto y los reta por lo que estaban haciendo, queriéndoselo prohibir; á la gente no le gusta que el cristiano se entremeta y le dicen al *hayagüé* que lo haga salir de ahí. El *hayagüé* no habiéndolo podido conseguir de á buenas le dice al cristiano que insistía en estorbar y profanar la fiesta:

«—Ahora verás tú si somos gente que no servimos, y cuanto puede el *a'hót*.

«Se inclina, se tapa, y grita al *a'hot*.

«—Fléchalo al cristiano y hazle ver si es poco lo que valemos nosotros.

«—Está bien, responde el *a'hót*.

«En un instante se siente un rumor que sale de abajo como de un palo que se rompe.

«Era una flecha que se había clavado.

«De repente se cae el cristiano del caballo: había muerto.

«El *a'hót* lo había flechado, porque el cristiano no había querido creer que era *a'hót*.»

Toda la tribu jura haberlo presenciado.

Es curioso que el objeto, sino de una adoración, al menos de un reconocimiento, sea el principio del mal; porque al fin el *a'hót* no es

Digitized by Google

más que una potencia maléfica ó capaz para el mal. Si pretendemos considerar tal reconocimiento como la vislumbre de una religión, habrá que confesar entónces que la religión tiene por punto de partida el miedo al mal y el deseo de conjurarlo.

Y esto que se encuentra entre los indios del Chaco se encuentra también en las demás naciones salvajes de la América; si bien entre algunas, como en la América Septentrional, se han reconocido otras potencias ó seres invisibles benéficos que se han llamado *manitos y oquis* por algunos.

En cuanto á esto los americanos raciocinan ingenuamente, pero con agudeza: «¿á qué conduce preocuparse, dicen ellos, de un ser que por naturaleza es bueno? de seguro él no nos hará mal, porque si es bueno no puede quererlo.»—Lo mismo que diría un metafísico.

Hay que confesar que todas las religiones se resienten algo de éste, por así decirlo, pecado original; porque todas predican é imponen sacrificios expiatorios para aplacar la ira suprema.

Entre los indios del Chaco que conservan alguna tradición de la enseñanza de los misioneros, se acosumbra una ceremonia, acaso la única religiosa, que parodia una función cristiana. De tiempo en tiempo se reunen las mujeres de una parte, y los hombres de la otra, en torno de sus ancianos y caudillos. En el medio, sobre un montón de flores, ponen un *a'hót*, un niño que ha de ser brujo: y durante la cosa conversan, fuman, beben, hasta que se separan diciendo haber «*estado en misa.*» Los brujos no dejan de conversar con el Niño Dios, recibiendo, (1) responsos y comunicándolos á la tribu.

En esta como en las demás ceremonias el hechicero ó brujo siempre se inclina, se tapa, habla hácia la tierra, abajo de la cual están los *a'hót*, habla con voz natural y se responde con otra penetrante y ahuecada, que siempre se cambia según la naturaleza del *a'hot*, y la chusma cree que es el *a'hot* que contesta, sin darse cuenta que es un juego de ventrilocuismo.

He citado muchas veces á los hechiceros para decir que son los intermediarios entre los *ah'ót* y los hombres; pero ellos son también los médicos, como también son los sacerdotes; mas aún, son sacerdotes justamente porque son médicos.

La asociación de la religión con la medicina parece un hecho constante entre los pueblos primitivos y entre el vulgo de la civilización actual. Este hecho no deja de inspirar reflecciones histórico-filosóficas. Según los historiadores consta que existía ya entre las razas de América, y hasta Oviedo lo hace notar cuando se encuentra con aquel

(1) Esta función del «Niño Brujo» talvez sea costumbre indígena, porque algo parecido se encuentra entre los demás indios del Chaco. Ed.

Digitized by Google

hecho en la Española. Robertson, ese sóbrio y acertado historiador de la América, lo explica en pocas palabras cuando dice:—«La superstición en su forma primitiva nació de la impaciencia natural del hombre por libertarse de un mal presente y nó del temor á los males que lo esperaban en la vida venidera, de suerte que su orígen fué ingerto de la medicina y nó de la religión.»

Entre estos indios no me consta que la superstición de ellos vaya unida á un rito cruel, ni tampoco he leido que otra cosa pueda decirse de los demás salvajes americanos.

El privilegio de la crueldad parece que es exclusivo de las religiones, entrando entre ellas las primitivas del Perú y especialmente de México.

CAPÍTULO X

CULTO DE LOS SEPULCROS

Los indios tienen el culto de los sepulcros, y puede decirse que siempre lo han tenido.

Cerca de la ciudad de Santiago del Estero he visto los túmulos, y las tinajas que ellos contienen.

Estos túmulos se hallan sobre la orilla de una barranca del antiguo lecho del actual Río dulce. Las lluvias ó los trabajos de los hombres, con sus erosiones y excavaciones, ponen en descubierto á los vasos que en gran número se encuentran. Los hay de varias dimensiones y algunos que miden 60 centímetros de alto por 40 de ancho; los hay toscos, también lustrados y adornados con cordones entretejidos y con diseños de rayas dispuestas geométricamente. La pasta y los colores son buenos.

En estas tinajas, se colocaban las cenizas ó los huesos de los cadáveres. El terreno que está abajo de estas barrancas, de las que está dividido por sólo una ondulación, se halla cubierto de seculares algarrobos y de otras plantas propias de terreno de aluvión actual, esto es, de aluvión producido por ríos tales cuales se hallan existentes según la hidrografía actual. En los terrenos, ya de emersión, ya de aluvión, anteriores á la época actual, y que resultan de condiciones climatológicas é hidrográficas diferentes, como por ejemplo de la época glacial, se producen otras clases de plantas. Es esta una observación personal mía de la que tengo toda seguridad y que también ha sido materia de informes oficiales.

Ahora bien, no cabe duda que cuando se construyeron estos sepulcros, corría el río al pie de la barranca, siendo esta circunstancia la

Digitized by Google

primera necesidad de la vida que se buscan tanto los salvajes, cuanto los hombres civilizados, en todo el mundo: y así como todo demuestra la considerable distancia de aquella época, se impone también la conclusión que aún en aquel entonces ya se tenía especial cuidado de los cadáveres.

En Calingasta, en la Cordillera de San Juan, se hallan sepulcros en forma de pozos cubiertos con una loza, pero que no están pircados porque el terreno es consistente. Al lado del cadáver se encuentran objetos, sobre todo una especie de gama y, según me parece también, el perro. En uno se descubrió un objeto en forma de abanico rígido de piedra pulimentada y que sin duda sería un espejo. Esto se acostumbraba también entre los Etruscos, y me acuerdo que en uno de estos sepulcros, en Sabana de la Maremma Toscana, el ingeniero V. Busatti encontró un espejo de plata, que yo ví, con un magnífico grabado, que representaba, si mal no recuerdo, la sentencia de París.

En otra parte de San Juan cerca de la sierra de Pié de Palo, al lado de un montón de piedras pintadas, (1) se halló un aposento mortuorio de los indios con muchos cadáveres.

En las montañas de Salta y en la Puna de Jujuy se encuentran sepulcros *(Huacas)* en forma de pequeños hornos de piedra con bóveda (2) parecidos á los que allá se usan por la gente de campo: en ellos suelen estar hasta tres cadáveres sentados en cuclillas envueltos ó cubiertos con ropajes, algunas veces con tinajas á la par que contienen objetos de oro y plata. En la actualidad los collas cristianos descenientes de aquellos indios que dependían del imperio del Perú y del Inca, hacen sus pesquizas en estos sepulcros y recogen los huesos para hacerles decir misa, como ellos dicen; mas la codicia de otros casi siempre les ha salido adelante, así que, aunque dan con los huesos, no encuentran los objetos preciosos con que fueron sepultados. No se distingue como era la ropa que vestían, porque ni bien los destapan, con el contacto del aire, todo se reduce á polvo.

Los Chiriguanos, en el Chaco de Bolivia, también acostumbran meter sus muertos adentro de un canjilón que entierran abajo del suelo del propio rancho. Así la casa de habitación lo es para los vivos y muertos, y, ora sea ello causa ó efecto, ora una y otra cosa juntas, lo cierto es que los Chiriguanos no son nómades. Ellos pintan con todo esmero los tales canjilones de los que la calidad y adorno están en proporción al caudal de la familia. Los canjilones son quemados, y el embarnizado, dado con un betún rojo de mal olor, se pone en

---

(1) Voz local que se aplica á los petroglifos. Ed.

(2) Llámanse también trojes.

Digitized by Google

crudo ó en cocido, saliendo más brillante y más claro en el primer caso, más oscuro en el segundo.

Sobre la cubierta del canjilón enterrado conservan ellos fuegos encendidos por todo un mes: á no dudarlo, si realmente es cierta esta práctica, lo hacen para destruir los gases pernicíosos que se desprenden durante la descomposición del cuerpo.

Los Chiriguanos pobres, que carecen de canjilones, entierran los cadáveres en fosa adentro del rancho y lo abandonan hasta que haya cesada el mal olor.

Los cuerpos de los ajusticiados por causa de repetidos homicidios son arrojados al campo ó quemados.

Algunos Indios, y entre ellos los Chirionoses, (1) que viven sobre las fronteras de Bolivia ó del Brasíl, entierran sus muertos dentro de los árboles. Para ello van á lo más enmarañado del bosque, eligen el yuchán, cuyo tronco, en forma de canjilón, es blando como corcho, lo derriban y en él colocan el cadáver tapándolo convenientemente para que los cuervos no lo devoren ni lo destruyan. Al abrir el camino del fuerte Sarmiento poco ha, se encontró por casualidad uno de estos sepulcros.

Entre los matacos se acostumbra enterrar los muertos, y en algunas tribus, las del este, que confinan con los Tobas, los queman: costumbre ésta que por analogía deberíamos suponer la tuviesen en común con los tobas.

Las ideas que inspiran á los Matacos en las ceremonias del sepelio deberíamos creer las tengan también los otros Indios salvajes con quienes están en continua relación de guerra, sea como aliados, sea como enemigos, y con quienes tienen en común el culto de los espíritus.

Ahora los Matacos, como ya se dijo, creen que el alma del muerto no tiene descanso mientras no sea sepultado el cuerpo en el territorio de la tribu. No me consta que se haga excepción de los que mueren en la guerra. Creen también que el alma, que ellos llaman *hésék* (dan el nombre de *tzan* al cuerpo y de *hót* al muerto) no desciende bajo de tierra, á estar con sus compañeros, siempre que antes el cuerpo no haya pasado por la descomposición, sea del fuego ó del aire. Dicen que mientras esto no suceda, el alma anda vagando alrededor del rancho de la familia apareciéndose y lamentándose.

Estas apariciones de las almas y sus lamentos sirven de materia para muchas patrañas entre ellos, casi no conversan de otra cosa, y apostaría yo que deben ser causa de tanto espanto entre ellos como entre nosotros.

---

(1) Tribus de raza chiriguana. Ed.

Digitized by Google

Se sigue que aún cuando un individuo haya muerto fuera del territorio van los parientes y los habitantes de la toldería á buscar sus restos para reimpatriarlos y darles sepultura: mas como eso de arrastrar un cadáver sería cosa algo más que seria para gente que marcha á pie, y que muchas veces tiene que andar centenares de kilómetros, por lo tanto esperan á que el cadáver haya perdido las carnes y en ese estado trasportan los huesos. Con esto en nada perjudican al finado, porque su alma no descenderá abajo de la tierra mientras no haya terminado la descomposición.

Cuando sobreviene la muerte, si es de mañana, en esa misma tarde, y si es de noche, en la mañana siguiente, colocan el cadáver adentro de un hoyo: mas no lo tapan, únicamente le echan ramas por encima á fin de que no pueda servir de pasto á los tigres, á los perros, ni á las aves de rapiña. Concluida la descomposición, ó lo queman como he dicho, ó lo tapan con tierra definitivamente.

Cuando el individuo muere afuera lejos, entonces lo envuelven en una red en cuclillas y lo colocan sobre un árbol, tapándolo convenientemente para librarlo de los peligros enunciados; al año, ó antes si se ofrece, pero siempre cuando ya no queda más que los huesos, vuelven á recogerlo y lo conducen al rancho donde le dan la sepultura anhelada.

Sea donde se fuere que coloquen el cadáver le ponen siempre al lado una tinaja llena de agua. La razón de esto está en que ni bien muere el individuo, ya están allí los otros finados de visita; y que podría darles sed á ellos y á él también; y es por esto que les ponen con que satisfacerla. El que sepa lo que el agua vale en esta región comprenderá el valor que se da á este elemento en favor de los finados; y de la explicación deducirá el espíritu hospitalario y fraternal que se conserva aun allende la misma tumba. Por otra parte creencias y prácticas parecidas corrían entre nuestros antiguos padres paganos.

Los indios del Chaco como son pobres y andan desnudos, no pueden aprovechar la muerte de sus amados para lucirse con ricos ropajes negros, como los cristianos, ó con telas blancas como los chinos, pero manifiestan su luto á su modo, rapándose la cabeza, única parte que tienen cubierta. Las mujeres, en lugar de andar ostentando su duelo por los templos y las plazas, se esconden adentro de sus toldos evitando todo contacto con sus semejantes; se mantienen estudiosamente mudas, y se dedican con mayor empeño á sus quehaceres domésticos. Por un año perseveran en este luto, durante el cual es impropio volverse á casar; toman siempre los senderos apartados, cuando se ven obligadas á salir, y si uno las encuentra se tapan el rostro: por nada quieren hablar y rehuyen la ocasión. Ha sucedido que viajeros

Digitized by Google

que se han encontrado por casualidad con mujeres así urañas y mudas, por sendas sospechosas, las han maltratado, y hasta les han dado muerte porque ignoraban la tal costumbre.

A más de eso de raparse acostumbran el llanto, que es una cantinela monótona y sin expresión; á lo que parece es convencional y se acompaña al son del *pin-pin* que es, como creo haberlo dicho ya, un mortero elaborado de un tronco con un instrumento ó con fuego; tiene agua adentro y lo tapan con unas pieles estiradas como si fuese un tambor. Sobre esta piel dan de golpes con un mate vacío en el cual han introducido granos de maiz ó pepitas de algarroba.

El llanto en común lo hacen á horas señaladas, pero la viuda, ó la madre, llora sin cesar, y aún hasta cuando anda por las calles en sus ocupaciones. Los parientes y amigos acompañan al muerto á la sepultura, y si es un cacique querido, ó algún hechicero de fama, va toda la tribu.

Los caciques y sobre todo los hechiceros famosos ocupan siempre un buen lugar entre los *a'hót* que los esperan, entre los cuales será tanto mayor su influencia cuanto mayor haya sido la consideración de que hayan gozado entre sus vecinos, comprobada en el acto de los funerales. Y cuando muere alguno de ellos, los indios reunidos al rededor de su féretro le ruegan que allá lejos entre los *a'hot* se empeñe porque el *a'hót* de la tormenta y el de la peste, ó el otro de la hambruna quieran perdonar á sus toldos y visitar á los de sus enemigos. El moribundo se lo promete y en recompensa sus compañeros hacen honor á sus funerales y aumentan con lo mismo la autoridad benéfica del finado allá adonde está el *a'hót*. ¿Qué más rogamos nosotros á los nuestros que mueren en olor de santidad, sino que se hagan intercesores allá en el cielo en pro de nosotros peregrinos en este valle de lágrimas?

El dolor hace unos á todos los hombres, y la armonía del carácter humano en sus actos y en sus dichos, en sus esperanzas y en sus recelos, nunca se manifiesta de una manera más relevante en todo el mundo que delante de los sepulcros.

CAPÍTULO XI

LOS MÉDICOS

Allá en el Chaco hay médicos y médicas, pero muy pocas medicinas; la curación es del todo empírica por la ignorancia y superstición de aquellos indígenas.

Digitized by Google

Es de extrañar que en el Chaco los habitantes salvajes no hayan descubierto remedios, pero ello es así, debido en parte á la escasez de su inteligencia, pero más que todo á la superstición de ellos por lo que respecta á las enfermedades.

De hecho ellos creen que una enfermedad es causada por un *a'hót* que se mete dentro de la persona; por lo tanto sólo se trata de cazarlo con el único artificio que cabe, el de los conjuros.

De ello se sigue que los médicos no pueden ser otra cosa que sus brujos ó sacerdotes, ó como se les quiera llamar. Aparte de esto la misma superstición de ellos es la consecuencia de la necesidad que cada persona experimenta de librarse de un mal presente, y de su ignorancia acerca del mejor modo de conseguirlo. Esa buena dósis de malicia innata en el hombre sirve de medio entre la ignorancia y la superstición.

Sin embargo ellos se dan cuenta de la falta de remedios eficaces, y de la superioridad que en esto tienen los cristianos, en quienes tienen mucha fé como curanderos; mientras que á su vez la plebe cristiana la tiene, y mucha, en los hechiceros de aquellos.

Me consta que estancieros ricos han llamado á indios para que los curen.

Pues bien los brujos curan á los enfermos conjurando los *a'hót* con gritos, con saltos, con soplar y escupir en la boca del paciente. Acompañan también estos conjuros con algunas prescripciones homeopáticas, como ser dieta, baños y no sé si no con masage también.

La fé de ellos en los conjuros no descaece ni aún en presencia de remedios de los cristianos.

Sucedió una vez mientras estaba abordo, que varamos por falta de agua, y habiéndonos rodeado los indios, se presentó una comitiva con un enfermo que venía á hacerse curar. Faltábanos el lenguaráz aquel día, mas yo sacando partido de los apuntes míos vine á comprender que el indio había sido picado por una víbora:—*Chiasquietáj—Klá*—«remedio para las víboras» era lo que decían.

Teníamos un botiquín y nos apresurábamos á curarlo con amoniaco. Para nosotros era de suma importancia salir bien, porque así nos haríamos de prestigio, y de amigos, entre estos indios, que pocos días antes en una emboscada nos habían hecho una descarga á quema ropa.

La mejoría empero marchaba con mucha lentitud, y hubo momento en los primeros tres días, período supersticiosamente crítico, en que tuvimos serios temores; porque la hinchazón se iba extendiendo hasta la ingle y la barriga, y si hubiese alcanzado hasta la región del corazón hubiese sido asunto concluido para el doliente.

Pues bien, durante la curación, que la hicimos como en cuerpo de

Digitized by Google

caballo, y por cierto que el caso no era como para andar con chicas, el enfermo no tomó más que agua por prescripción de sus brujos, y después, durante la noche, mientras toda la tripulación dormía, empezaban los médicos á cantar *húu húu húu . . . . hée hée hée . . . . híi híi híi . . . .* y volvían á principiar *húu húu húu*, etc; después, de vez en cuando, á escupir y á soplar como fuelles sobre la herida y sobre las demás partes del cuerpo, y así se estaban horas enteras.

Yo que velaba hasta altas horas de la noche, tanto por tomar mi turno de guardia, como por aprovechar algunas horas de estudio sin interrupción, solía acercarme á ellos; al principio callaban, mas después, animados con mis *hiss tzilataj*—«bien lindo», y al ver que no me burlaba de ellos, seguían no más sin que les estorbase mi presencia.

Por fin, al cabo de veinte días sanó el enfermo.

Un modo raro de curar es aquel que tienen para la herida del peje-raya, la cual duele mucho y á veces hasta es mortal. Esta curación consiste en sobreponer la parte ofendida, que suele ser el tobillo, sobre el humo que sale de las rajas encendidas del *palo santo*, leña que es muy resinosa, después de lo cual debe cabalgar sobre la herida una mujer que esté con el mes. Se me ha asegurado por cristianos que han hecho la experiencia, que es un remedio de lo más eficaz.

Toda curación sin embargo necesita, para que tenga su virtud, que esté en manos de un hechicero, ó cuando menos de una hechicera.

Cualquiera no puede ser hechicero, y así como se hacen pagar las curaciones según la gravedad de la dolencia y la calidad de la persona, ya sea con pieles, ya con animales, ya con víveres, ya con otros objetos, así también esta profesión da lugar á camorras y á engaños. A más de esto, para captarse prestigio, se hacen preceder del misterio y de lo sobrenatural. Así en la toldería de Granadero, los indios contaban de un jovencito, embarcado ya en esta carrera, que cuando muchacho desapareció y volvió á aparecer después de dos años que pasó abajo de tierra entre los *a'hot*: éstos se lo habían levantado para instruirlo en el arte é inocularle la virtud de médico y de sacerdote.

A propósito de estos engaños, una vez casi me fué mal. Fué á visitar al cacique Granadero que recién convalecía de una larga enfermedad. Llevaba conmigo, como siempre, un tintero de bolsillo y una pluma. Granadero se fijó en estas cosas y me preguntó lo que eran. Yo creyendo darle con el gusto dispongo pluma y tintero y hago ademán de escribir, mas en aquel momento veo que Granadero se pone furioso y amenazador: sus médicos acababan de sanarlo del *a'hot* que tanto tiempo le había atormentado, extrayéndole del cuerpo plumas y lapiz en cuya forma, á más no poder cristiana, decían que le había «hecho daño» el *a'hót*.

Digitized by Google

Incontrastable parece que es la habilidad que tienen las mujeres como parteras.

Con singular habilidad esperan la crisis del parto, y entónces levantan y sostienen á la parturienta sacudiéndola y acompañando el acto con los acostumbrados conjuros hasta obtener el éxito.

Para asistir empero, á un espectáculo interesante, hay que ver una curación en medio de una toldería.

Una noche que estaba yo acampado cerca de una tribu, entré en curiosidad al oir un gran ruido de voces y la repercusión de grandes golpes en la tierra. Aprovechándome de la buena relación en que estaba con ellos, no trepidé en ir á ver lo que había. En el medio de la toldería, en una especie de plazoleta, ví un círculo de figuras negras alumbradas acá y allá por la luz de las fogatas; eran las chinas y los hombres sentados en cuclillas que fumaban en silencio. En medio del círculo corrían arriba y abajo, en un espacio como de ocho metros, cuatro hombres robustos, con plumas de avestruz y sonajas en los tobillos, en las muñecas, en la cabeza y en la cintura: con las manos levantadas y haciendo mil ademanes, movían unos matecillos á medio llenar con pepitas que aumentaban el bullicio. Corrían cantando y aullando; estaban jadeantes y sudados; estirando las piernas batían el suelo fuertemente con toda la planta del pie, y en ese momento alzaban la voz de una manera loca y desesperante, con los brazos elevados, la cabeza inclinada y encorvado el cuerpo.

Alternativamente dos de ellos se paraban, se acurrucaban, meneando rápidamente la cabeza á diestra y siniestra, arriba y abajo, aullaban, soplaban y escupían sobre la espalda, piernas, cabeza y en la boca de dos enfermos que estaban sentados en medio de ellos.

Los dos enfermos sufrían atrozmente por los *a'hót* que se les habían metido en forma de dolores reumáticos: los hechiceros pretendían sacárselos con aquella danza infernal. No conseguirán su propósito mientras no logren, con su carrera desenfrenada y sus golpes, cansar é intimidar á los *a'hót*, que con mala intención y al propio tiempo, bailan la misma danza precisamente abajo de donde ellos están, é interceptarles con el ruido que hacen la comunicación con los *a'hót* de la enfermedad. El que más salta, aulla y bate con los pies, es el mejor médico.

El público que los rodeaba estaba allí para dar realce y mayor virtud á la curación, pero no sin su cierto recelo de que el *a'hót*, al salir del cuerpo del doliente, se le antojase colarse en el de alguno de los presentes.

Esta escena me convence que entre los indios, los médicos se ganan su pan con el sudor de.... todo el cuerpo; que también entre ellos, los embaucadores, á fuerza de embaucar á los demás, conclu-

Digitized by Google

yen por engañarse á sí mismos; y que la chusma estaba verdaderamente persuadida de la verdad y eficacia de los conjuros.

Y estaba por sonreirme, movido de desprecio y compasión, pero me acordé que *c'était tout comme chez nous*, y.... la sonrisa murió antes de nacer.

CAPÍTULO XII

ESTADO SOCIAL

Estos indios no distinguen las estaciones del año sino por las cosechas que en ellos se hacen: así hablan de la época de la algarroba, etc.

¿Cómo podrían empezar á dividir el año ó en meses ó en lunas, si sólo cuentan hasta cuatro? Esto mismo nos garante *a priori* que no se han preocupado en establecer las reglas del movimiento de la tierra ó del sol, para mejor decir, según ellos.

Esto no obstante, es cosa curiosa como dividen el día en un sinnúmero de partes, según la altura del sol, las que hacen las veces de nuestras horas. Ellos también distinguen varias constelaciones, como ser las Cabrillas, Venus, la Vía Lactea, el Centauro.

Con todo no tienen palabra que diga año. Los Matacos usan una, *c-lüppe*, que quiere decir época, y que tiene el mismo significado de período indeterminado, como entre nosotros. En lugar de «día», dicen «sol» *(i-quá-la)*, y por «mes», «luna» *(i-güe lacq)*. En esto se ajustan al lenguaje de todas las naciones, como que entre nosotros todavía se conserva con este sentido en el uso poético, mientras en la lengua vulgar ha sufrido con el tiempo tales trasformaciones que hace aparecer á las palabras relativas como independientes de su primitivo significado material del sol y de la luna.

Ya sea que hagan á la luna semejante á una luz, ya, lo que es más prabable, la luz semejante á una luna, el hecho es que el nombre que dan á la luna y á una luz es el mismo.

Lo propio no se dice del fuego, á que deben atribuir una virtud especial; porque los Chiriguanos condenan á ser quemados los cadáveres de los que mueren en olor, ó más bien, en sabor de malos; y los Tobas y una parte de los Matacos, los cadáveres de cualesquiera. Esta última práctica puede explicarse por el deseo de realizar á la brevedad posible la condición que favorece al finado, esto es, que tan luego como se consuman las carnes, pueda el alma descender tierra abajo á estar con las compañeras.

Digitized by Google

Apesar de que no conocen ni el fósforo, ni el azufre y, no digo el eslabón, no tienen ni siquiera el pedernal, sin embargo sacan fuego cuando quieren. Ya dije como lo sacan haciendo girar rápidamente un palo sobre otro puesto de plano, hasta que el aserrín que resulta, y que parece polvo de café tostado, se enciende; entónces amontonan leña muy combustible, soplan y hacen llamear, y después si quieren producen el incendio. Uno de los palos de que se sirven, es de la chilca, arbusto aromático, resinoso y poroso, que se encuentra en abundancia en todas partes de la República.

Se acostumbra decir que cada indio se lo hace todo, y á ello se atribuye la lentitud y retardo en sus acciones. Y sin embargo, no es así. Podrán ser errantes, no por eso dejan de repartirse la labor. Entre ellos hay armeros, constructores de canoas, fabricantes de redes, tejedores, etc.; éstos venden sus artefactos á los compañeros y reciben en cambio otros objetos. Tienen, pues, sus gremios de artes y oficios; pero en embrión, se entiende. Y tienen también palabras propias para expresarlo; y entre los Matacos, se forman de la voz que expresa el objeto y de una partícula que indica la función. De estas partículas *'hi* indica posesión, depósito; *guú* indica hechura, fabribricante; *kiá* es remedio, esto es, lo que sirve para procurarse algo; por ejemplo: pescado, *yacq-set;* pescador, *yacq-set-quiá;* flecha, *lúték;* fabricante de flechas, *lutek-guú;* dueño de flechas, *lutek-'hi.* En virtud de esta misma partícula, la primera vez que vieron un baul y una jaula los llamaron y los llaman *imai-hi*, esto es, guarda-ropa; *huentié-hi*, esto es, guarda-pájaros.

Una de las industrias más adelantadas es la de tejer, para la que como ya he dicho, no usan la lanzadera, sino una pala como de palmo con la que comprimen la trama á mano; otra industria es la de hacer redes que suelen tener hasta 15 y 20 metros de largo. De todo lo que tienen nada supera á las bolsas, por la elegancia y elasticidad con que son hechas, cuyas mallas son como los rizos de la cabellera y tan elásticas que, según el contenido, una pequeña bolsa puede adquirir un tamaño extraordinario sin perder el ajuste necesario para que los objetos no se pierdan. Acostumbran adornarlas con dibujos, pero ellos son todos geométricos, como ser, rayas paralelas, triángulos y cuadros.

Merece una especial mención el arte de hacer canoas, que se forman de un sólo trozo del tronco corpulento y acorchado del yuchan, que excavan toscamente y después lo lanzan al agua.

La herramienta que aquellos salvajes emplean son las conchas de una clase de ostra grande, ó sea almeja, que abunda en las lagunas del Chaco: también usan los dientes del tigre, maderas duras y mandíbulas de pescados, como ser, los de la palometa, con que se afeitan también la cabellera y la poca barba que tienen.

Digitized by Google

No sólo no ignoran la cerámica, sino que es entre sus artes aquella en que son menos inferiores comparados con nosotros.

La cocina debe haber contribuido mucho en los descubrimientos de esta industria; pero su piedad por los muertos es la que ha determinado el desarrollo y progreso relativo. Cabalmente los Matacos, los Tobas, los Chunupis y otros, que no entierran sus muertos en tinajas, tienen ollas toscas y sin pulimentación para la cocina, mientras que aquellos que vivían en Santiago y los Chiriguanos en Bolivia, si bien tienen vasos como botijas, tienen otros muy bien pulimentados, pintados y adornados con piquillos: y es en los más grandes y más hermosos que depositan los cadáveres.

Las tinajas para el agua tienen siempre una cintura en la panza que sirve para recibir la soga con que las sostienen, haciéndola pasar por la frente: de esta manera las cargan á cuestas, encorvando para el efecto cuello y espaldas. Este modo de cargar está bien distante de remedar la gracia de la tinaja sobre la cabeza como las llevan nuestras campesinas; y más bien hace parecer á las tales chinas como si fuesen bestias de carga; pero puede ser que sea un modo más higiénico: en todo caso es más práctico en esos senderos á través de bosques enmarañados.

Ni conocen, ni acostumbran la agricultura; sin embargo, algunas veces siembran maíz (que se sabe es originario de América), y también zapallos. Cuando creen que ha llegado el tiempo de comerse la cosecha, van y la recogen. No muelen el maíz, pero á éste y á los zapallos los comen hervidos y asados mientras están verdes: una cosecha por lo tanto, se hace de á pocos y dura algún tiempo. Para sembrar se valen de una pala de madera dura en forma como de un remo chico, ó de una punta grande de lanza; el hombre abre la tierra, la china mete la simiente, la tapa, y abur. La siembra se hace en un campo quemado y húmedo, es decir, que le ha llovido poco antes.

La cosecha es común de todos, pero la mezquinan á los de afuera. Cuando estábamos á bordo, habiéndosenos concluido casi todos los víveres, hambrientos de provisiones frescas y verduras, porque hacía más de tres meses que no las conseguíamos, recibimos con gran regocijo un regalo de choclos y zapallos que nos hicieron algunos indios amigos, amigos empero, que más tarde nos mataron al lenguaraz. Los marineros pudieron descubrir donde estaba el zapallar y la chacra, y fueron á escondidas á robarlos. Ahora bien, al día siguiente cuando volvieron para repetir la cosa, encontraron chacra y zapallos destruidos y segados sin dejar una sola mata, todo que ya no servía para nada. De los indios no pudimos dar con uno.

Por lo demás, parece que los cristianos no quieren que los indios se dediquen á la agricultura. Se me aseguró que habiendo aquellos

Digitized by Google

encontrado campos sembrados por indios amigos de esa frontera, destruyeron toda la labranza, y que desde aquel entónces los indios de allí no han vuelto á cultivar un palmo de tierra. Esta intención responde al interés que tienen de impedir que los indios tomen posesión (reconocida ahora también como legítima por las leyes argentinas) de los excelentes terrenos que los cristianos limítrofes ó vecinos codician como buena presa para el porvenir.

No acostumbran el comercio; y ¿cómo podrían acostumbrarlo sin agricultura y sin industrias, siendo todos andariegos y nómades? Sin embargo acostumbran en pequeña escala el cambio, única forma primitiva de un comercio embrionario: tampoco poseen las palabras correspondientes á «vender y comprar»; y para expresar esta idea se diría que hubiesen ido á la escuela de un economista para aprender aquel «*do ut des*», la formula del cambio; porque á la verdad los Matacos, por ejemplo, por decir «vendeme» dicen *atquiocq niquiocq* esto es, «dame te doy».

De esto se comprende que no tienen moneda; pero ellos se han formado la palabra para nombrar la nuestra después de vista; ella es entre los Matacos *tdócq-kynat*, que quiere decir, cuero ó piel de metal, *kynat* es la palabra genérica que expresa cualquier metal que n existe ni circula en toda la extensión del Chaco. De aquí se vé también que ella es palabra anterior al papel moneda.

Sin embargo una especie de moneda, aunque no sea más que en embrión, poseen los habitantes del Chaco, y es una materia para embijarse, que es muy apreciada por ellos aún en pequeñísima cantidad. En Santa Cruz de la Sierra llaman *urucú* á la planta que la dá, y se obtiene la sustancia que produce haciéndo hervir el fruto por veinte y cuatro horas: este larga á la superficie la materia colorante, que se recoge y reduce á pelotillas de diferentes tamaños. El color lo da la cáscara del fruto, que es del tamaño de una naranja; la cáscara negrusca dá el color negro, la amarilla el naranjado, el rojo, y la blanca el verde; éstas dos últimas son del grueso de una cáscara de nuez. Cada una de las tres se produce en una diversa especie de *urucú*, que son plantas del alto de un hombre, con fruta del tamaño de una granada, y que se abre de por sí cuando está madura.

Esta sustancia aunque producida y preparada en Bolivia, circula entre todos los indios del Chaco; les sirve para teñirse de rojo cuando enamoran, de negro cuando espantan, y de verde para engalanarse: colores son éstos que se borran con la mayor facilidad.

A propósito de adornos, éstos indios acostumbran más ó menos el tatuaje, el que he visto muy desarrollado en algunos guerreros Tobas, y especialmente en las mujeres. Parecen picadura de viruela y está dispuesto en forma geométrica. Se lo hacen punzando la piel con una

Digitized by Google

espina gruesa bañada en una sustancia cáustica que parece leche, que deja una impresión indeleble y queda inyectada en el tejido epidérnico. Esta sustancia la hallan principalmente en Bolivia, en Santa Cruz, y se llama en Guaraní *iguoqui*; el mismo nombre dan también á la planta: es una enredadera y forma racimos que dan flores blancas y fruta con punta redonda, y cuando ésta revienta le cae un polvo. Para obtener el *iguoqui* cortan el racimo antes que madure, y del tallo brota la leche con que inoculan: durante la operación conservan el tallo adentro de agua para que no se derrame la leche. Un Chiriguano vió una de estas plantas á 20 leguas más abajo de la frontera cristiana, sobre el río Bermejo, en el lugar llamado «La Luna Nueva».

Una costumbre, hermana de padre y madre del tatuaje, por lo que respecta al objeto que se proponen, es la extirpación del vello, que es universal entre los habitantes del Chaco, y acaso también entre todos los indios del Nuevo Mundo.

Su objeto es el parecer bien, pero posible es que la verdadera causa tenga que ver con la higiene y comodidad.

Talvez quieran también distinguirse de esta manera de los demás animales que son velludos.

Mientras tanto, ó porque lo sean de orígen, ó más bien porque sea efecto de esa selección gradual consiguiente á tal costumbre, lo cierto es que las indios carecen casi por completo de vello en el cuerpo y en la cara, y lo poco que les sale lo arrancan de buen grado con muy pocas excepciones.

No obstante que su lengua es tan completa no he podido descubrir ni cánticos ni cosa musical que se le parezca. Únicamente pude distinguir entre los Matacos esta tentativa de poesía cantada. Dios sabe como, por las chinas, pero á pesar de todo, revela el uso de la rima:

«Boníca namboníca
«Se-lé-ctié-nó:
«Boníca, boníca;
«Namboníca, namboníca,»

que quiere deciar:—Me gusta, no me gusta que me abraces: me gusta, me gusta, no me gusta, no me gusta.

No tienen bailes, porque no merecen tal nombre esas carreras desenfrenadas en círculo que hacen tomándose unos á otros de la mano. Son empero honestos en su modo de bailar, y si llegan á juntarse hombres y mujeres, cada sexo forma su círculo aparte, uno adentro del otro; pero no se tocan.

En una palabra todo lo que es imaginación ó deba llamarse religión, poesía ó cancan, puede decirse que falta por completo entre estos salvajes.

Digitized by Google

CAPITULO XIII

ESTADO SOCIAL

(Continuación)

¿Pero, si no tienen imaginación no tendrían tampoco corazón? Se ha dicho y escrito repetidamente que los vínculos del parentesco son poco estrechos y menos tenaces entre los indios; y se ha pretendido deducir este hecho, no tanto de la observación, como del raciocinio, basándolo en la falta de familia y existencia del concubinato.

Temo que se va demasiado lejos. Acostumbrados nosotros á nuestra tradición cristiana, que, entre paréntesis sea dicho, es la excepción á la inmensa mayoría de las demás, excepción que se paga en parte con la perfidia disimulada de la infidelidad, y con la inmoralidad desfachatada de la prostitución.

Nos parece que si una mujer no está unida al hombre por todos los sacramentos de la Iglesia y si no es única, tiene que resultar la atrofia de todo sentimiento gentil.

Podría demostrarse también lo contrario; pero, para no salir del límite de estos mis Indios, he visto pruebas de gran ternura conyugal entre los polígamos.

Teníamos abordo un Indio con su joven y bella compañera, y éste la cuidaba y adoraba como á una virgen.

Con el Indio aquel que fué picado por una vívora, á quien curamos, en el acto acudió á él su esposa y lo siguió curando durante 20 días sin movérsele del lado.

El cacique Pascual á quien en una sorpresa le arrebataron la mujer, vieja ya y fea, preparó una invasión, corrió siguiendo el rastro, se batió como un león y rescató su compañera de manos de los enemigos. Y éstos son hechos acaecidos á vista y paciencia mía en un corto tiempo.

Cuando un indio se presenta ó pide algo, jamás olvida á sus hijos, á su mujer, á sus parientes: cuando recibe alguna cosa capaz de ser dividida la reparte, no sólo entre éstos, sino también entre sus compañeros.

He visto que las madres son siempre amorosísimas para con sus chicos; y he notado que las guerras entre las tribus y la matanza de los habitantes de la misma toldería, tienen siempre por móvil la venganza de ofensas inferidas á compatriotas ó parientes. Y si esto no es cariño ¿adónde buscaremos mayor?

Digitized by Google

Son crueles, pero es con prisioneros de guerra que condenan á muerte. Esta crueldad empero no se la podemos echar en cara nosotros que la acostumbrábamos hasta ayer si se quiere; que la poníamos en práctica en escala mayor contra los mismos Indios en la época de la conquista; y que la acostumbramos hasta el día de hoy contra los mismos cuando lo podemos hacer á mansalva.

Entre los indios esta costumbre de matar á los prisioneros es una necesidad para la seguridad personal en la vida nómade que llevan, expuesta á contínuas sorpresas; aparte de esto los libra de la vergüenza de la esclavitud, desconocida para ellos. (1) Bajo otro punto de vista eso es uno de los hechos de la mayor trascendencia para la ubicación de las razas, mediante lo cual la vencedora, sea por la fuerza, sea por la inteligencia, se sustituye por completo á la vencida, dando así lugar á los efectos de aquel procedimiento por selección, que es la base científica de la teoría darwiniana, á que se debe el mejoramiento gradual de las razas en todo el reino orgánico, para las cuales toda la lucha por la vida puede concretarse en la expresión *mors tua vita mea.*

Se ha dicho de los Indios americanos que se han vengado de la conquista y de la viruela que les importamos, con regalar á los europeos el mal venereo.

Creo que esta es una de aquellas afirmaciones que suelen hacerse sin prueba suficiente, y que se desmienten con facilidad. Se me ha dicho que los estudios de los sabios hacen remontar esta plaga históricamente á los tiempos más remotos. La opinión popular (á menudo errónea) ya de hecho la bautizó de Francia; y los historiadores la atribuyen con toda seriedad á la época de la invasión de Italia por Carlos VIII. El que guste seguir esta pista que vea el capítulo XV del Levítico.

Mientras tanto entre estos indios del Chaco no se conoce tal enfermedad, ó no se conocía antes de ser introducida por los cristianos. Y aunque ello podría explicarse con decir que una peste desaparece ó se atenúa después de cosechadas las víctimas con predisposición á ella, que es la teoría científica sostenida hoy por la nueva escuela médica, y que por fin de cuenta, me parece que se ajusta á la Teoría Darwiniana de la selección, con todo el hecho es como yo lo refiero. Hay otro más, y es, que en esos lugares donde la peste existe no perdona á los indios, mientras que, ó perdona ó ataca con menos intensidad al negro de Africa, como le consta á todo gaucho de la cam-

---

(1) Esto no está de acuerdo con lo que se cuenta de los Mbayas y otras tribus, que según ello tienen esclavos. Ed.

Digitized by Google

paña, en todo lugar donde estas diferentes razas con su presencia se han prestado á la observación: esto lo apunto yo aquí para que le sirva á los que por acaso no se hayan fijado en ello ó lo ignoren.

Estos Indios son nómades, ya se sabe, pero no basta: ellos no acostumbran tener animales domésticos; los pocos que tienen de los nuestros es una excepción que confirma la regla.

Ya en tiempo de la conquista se sorprendieron aquellos hombres de la falta de animales domésticos entre los Indios, y la repetición del hecho en todo el continente dió á la cosa un carácter tal que ha llamado la atención de los historiadores y filósofos, desde Robertson hasta Humboldt, y de este al más modesto de los viajeros.

Efectivamente, el nomadismo ha existido y existe aún en Asia, sin embargo allá hubo y hay animales domésticos, como el caballo y el camello. ¿Los Lapones, los Samoyedos, Chutchis y los Peninsulares de Kamskatkia, en las regiones árticas, no han amansado aquellos el rengífero, y éstos el perro que uncen á sus trineos?

¿A qué, pues, atribuir esta indudable inferioridad de los nómades americanos? Por cierto que no á la incapacidad de la raza, como á primera vista podría parecer lo más simple y oportuno; porque en tal caso los Groenlandeses no debieron tener animales domésticos, como no los tenían los Esquimales de América, con ser que son de la misma raza, y se halla entre ellos, en la región polar, el bisonte, que es algo parecido al buey nuestro, y se domestica.

Por otra parte, lo de amansar algunos animales, que á ello se prestan, no presenta á fé una dificultad tal que exija del hombre una elevada capacidad; mientras que algo parecido no puede negárseles á estos nómades; porque la verdad es que los del Chaco siempre han tenido y tienen ya un avestruz,, ya una chuña, ya una charata ó gallina del monte, y sabemos que entre ellos se encontró domesticado el perro mudo.

Yo pienso que este hecho, de la falta de animales domésticos, se debe á tres circunstancias especiales de este continente y de sus habitantes, que son: las condiciones físicas, las sociales y la escasez, cuando no la falta total, ó casi, de animales domesticables.

Se sabe que en este continente, por causas físicas fáciles de explicar, el frío, en igualdad de latitud geográfica, es mucho más intenso que en el viejo mundo, así que la zona templada es mucho más reducida aquí que allá. Por esto es que debe haber sido mucho más difícil el cuidado y más escasos los medios para la alimentación de los animales domésticos allá entre los habitantes de la parte fría de la América Septentrional donde se halla el bisonte.

Ya sin esto, el estado social de los nómades americanos hacía y hace casi imposible la conservación de los animales domésticos. En

Digitized by Google

efecto, no obstante que algunas veces una misma nación ocupó ó había ocupado inmensas regiones, sin embargo, ella se hallaba dividida en pequeñas tribus á que pertenecían territorios relativamente pequeños y que no por eso dejaban de estar, como lo están los sobrevivientes, en continua guerra entre sí. De ello se sigue, que allí no había seguridad, condición indispensable para la crianza de los animales y de cualquier otra pacífica labor. Hoy mismo, los Indios del Chaco, si bien conocen nuestros animales domésticos, á veces hacen la tentativa de criarlos, no por eso lo hacen en escala que merezca la pena; porque el mero hecho de tenerlos es ya una tentación para que el vecino los invada ó los despoje. Si la vida social hubiese existido ó hubiese alcanzado al punto de obligar á estos indios á reunirse en grandes agrupamientos, en tal caso, dada la extensión de sus vastos territorios, no obstante el ser nómades y hallarse en guerras contínuas, les hubiese sido siempre fácil poner á salvo sus animales, en caso de ser invadidos, por medio de la internación.

¿Serían antropófagos los indios de esta parte? Es curiosidad que se despierta en todos nosotros al tratar de salvajes como éstos.

En América la antropofagía ha tenido adeptos entre «hebreos y samaritanos», entre «bárbaros y civilizados». Los salvajes caribes y los cultos mejicanos colmaban los mejores platos de su cocina con carne humana. Los mansos puruanos no desdeñaban el guiso de sangre humana para sus pascuas, en las que amasaban el pan de maíz con la sangre extraída de las frentes de las criaturas: piadosas carniceras eran las gentiles y bellas religiosas de aquella nación.

En esta parte del Chaco, aunque se haya acostumbrado, *temporibus illis*, cosa que no se puede asegurar, la antropofagía, hoy por hoy, ó no existe, ó se debe considerar reducida á su mínima expresión.

Nada digo de la costumbre de beber aloja en la cabellera desollada del cráneo de un prisionero y convertida en copa propiciadora de venganza y victoria.

Yo los he visto tragarse con avidez la sangre de las bestias carneadas para nuestro uso, pero no por eso que se alimenten exclusivamente con ella, ni con la de los demás animales, como lo han escrito algunos; antes bien su principal alimento es el pescado, la caza, las raíces y frutas del campo, con las cuales y con la miel de los bosques, que tanto abunda, preparan también sus bebidas fermentadas de que hablé en otra ocasión.

Al que permanece algún tiempo en medio de las indiadas poco á poco le causa maravilla el no ver gente defectuosa. De esta circunstancia algunos viajeros se han creído autorizados para pensar y afirmar que los indios, como noveles espartanos, matan las criaturas defectuosas. Es la opinión de algunos historiadores.

Digitized by Google

Yo, empero, al mismo tiempo que por mi parte confirmo el hecho fundándome en la observación personal, lo explico por las circunstancias físicas y las condiciones sociales en que se encuentran estos indios. La vida más que libre, el alimento por lo general suficiente, no obstante lo que se diga en contra; la desnudez de las mujeres, es decir, sin esos ajustes de cintura y de pecho, el clima sano, al menos para ellos, son todas ellas circunstancias físicas que hacen que sean rarísimos los casos de deformidad en los cuerpos de las criaturas.

Por otra parte: el estado de guerra contínuo, las sorpresas frecuentes, la costumbre de no dar cuartel, las fieras y los reptiles, tienen que dar cuenta de los mal formados, y por lo tanto inferiores en las facultades indispensables para la lucha por la vida. Y las mismas criaturas defectuosas, es probable que no gocen del privilegio que se acuerda á sus coetáneos sin defecto, es decir, que se les perdone la vida á manos de los enemigos victoriosos, y se les conduzca á las tolderías de su nación, para sacar de ellos futuros padres y futuras madres, en una palabra, para que contribuyan al progreso de la nación vencedora.

Todo esto pues, explica suficientemente la falta de individuos mal formados, sin necesidad de que se les atribuya á los indios la costumbre de matar ó dejar morir á los recién nacidos; y por experiencia propia puedo citar un hecho positivo, que desmiente tal supuesta costumbre.

En el mismo centro del Chaco encontré un indio sordo-mudo de unos treinta y tantos años de edad. Por cierto que si hay un defecto que inutilice á un hombre, y lo haga merecer la eliminación de la sociedad, es éste; pero también es uno de los defectos que, aun dadas las circunstancias físicas más favorables, puede producirse en una criatura con facilidad, siempre que ella sea el fruto entre dos personas por demás consanguíneas: estos enlaces no son raros; y no es para que se me acuse de sacar agua para mi molino si digo, que se me ha asegurado que entre los rarísimos defectuosos, éstos, los sordomudos, son los menos raros entre los indios de por acá; entre los cuales, dicho sea, no he visto ni un cretino, ni un *cotudo,* y eso que abundan en la mitad de la República, esto es, en el norte y en todo el oeste.

Y para acabar con mi sordo mudo: cuando supe de él, y lo ví, fué precisamente porque lo había asaltado un tigre, que lo estropeó horriblemente mientras recogía leña. Una prueba más de la dificultad de poder luchar por la vida en estos desiertos si no se cuenta con todos los sentidos. Fuimos llamados para curar á este infeliz, mas él se negó con energía, prefiriendo entregarse á sus hechiceros. Todo esto no obstante me han asegurado los mismos indios, que suele su-

Digitized by Google

ceder que las madres dejan morir sus criaturas si les falta el padre ú otro cualquiera que las reconozca, y que por lo tanto se haga cargo de alimentarlos.

Este caso empero debe suceder con rareza, así que no debilita nuestra argumentación sobre los defectuosos, si tenemos en cuenta que, entre todos los habitantes de la misma toldería y sobre todo entre parientes, existe una comunidad de bienes que encanta; pero por otra parte debe ser algo frecuente en años de escasez: ésta sin embargo debe sentirse con menos rigor si se tiene en cuenta la variedad de los alimentos que aceptan y la escasez verdaderamente maravillosa á que se conforman en sus necesidades, de las que se desquitan con usura cuando le toca el turno á la abundancia.

Verdaderamente es extraordinaria la elasticidad del estómago de estos salvajes, á quienes cuando no están en movimiento les basta un bocado; mientras que el aire libre, los ejercicios de la caza, de la pesca, de la cosecha y del viajar en pos de estos objetos ó de la guerra, unido todo esto á una salud de hierro, les permite ensacarse como odres.

¡Cosa de notarse! Sea por parentesco de raza, sea más bien por la gran analogía en el sistema de vida, una alternativa parecida de frugalidad extrema, y de enorme voracidad, se encuentra también en el gaucho, y en general en todos los habitantes del campo de la República, sin excluir á los demás pueblos que se hallen en iguales condiciones sociales. Tan cierto es, que las mismas causas producen los mismos efectos adonde quiera que se hallen.

Estos indios son muy celosos de su igualdad. No admiten la desigualación, y las mujeres son las primeras en dar contra las compañeras á quienes las dotes naturales, ó los recursos del marido, les hayan procurado favores y adornos especiales.

No puedo olvidarme de un amargo desencanto que me cupo en suerte una vez. Tajo, mi maestro de lengua mataca, tiene por mujer una hermosura del tipo gitano que á lo lejos se parece á una de las más hermosas señoras de Buenos Aires. El marido estaba enamoradísimo de ella, y yo creí que no podía hacer cosa mejor que regalarle á la esposa algunas baratijas y ropa de vestir. El marido se asoció conmigo al efecto, así que la bella jóven tuvo con qué engalanarse cual ninguna.

Eso que salió á lucirse entre las compañeras, en traje á la orientala con colores varios y abigarrados, la admiración fué general, pero así lo fué también la protesta.

Yo que muchas veces creo haber pecado por el lado del platonismo artístico hallándome una de tantas en la toldería, se me antojó ver á la bella Mataca en el nuevo traje, y me creía con cierto derecho á

Digitized by Google

exigírselo, pero me fué imposible conseguirlo. El cacique se lo había prohibido, porque las demás chinas se habían quejado de un lujo tal que las hacía valer menos á ellas; y la buena moza se había visto en el caso de repartir con ellas sus vestidos y de contentarse con las sobras, á hurtadillas y de vez en cuando.

Existen pues leyes suntuarias aún entre los salvajes!

CAPÍTULO XIV

ESTADO SOCIAL

(Continuación)

¿Será empero verdad que estos indios se encenagan, como diría Güerrazzi, en el amor, y que gastan sus fuerzas dinámicas y reproductivas en el abuso de Venus, como tantas veces se ha dicho y escrito?

Para el viajero que por la primera vez se encuentra en presencia de estas hijas de la selva, en su estado natural, es vista extraña la falta de algún velo que oculte ó disimule las formas provocativas; y al que es víctima de un prolongado ayuno carnal, puede parecerle peligroso, irresistible, el novel espectáculo de desnudez; pero en verdad no lo es ni puede serlo, en el trato cuotidiano de la vida.

La costumbre evita las impresiones, y con éstas el deseo ó el estímulo á las sensaciones, las cuales tampoco tienen el aliciente de los refinamientos lujuriosos, de las caricias impúdicas y de los requiebros irresistibles. Sensaciones excitadas aún más por el ondulante sérico peplo, de crujido electrizador, ó por el ajustado coturno que ostenta, ya los negros y lustrosos atacados, ya la blanca malla; provocadas con el amoldado corpiño que simula formas plásticas, ó con el picado encaje que deja traslucir los torneados miembros, ó con el flexible guante que completa la elegante *toilette*, conjunto que se vuelve aún más excitador con deslumbrantes collares: tentaciones éstas que despiertan los sentidos adormecidos de los hijos de la civilización.

Eso de tener siempre por delante el traje del paraiso, la misma humildad de las ocupaciones de la mujer salvaje, y la libertad, dejan los apetitos del hombre restringidos á un ejercicio fisiológico que no contraría la higiene.

En efecto ¿quién ignora el atractivo del fruto prohibido? pero ésta es precisamente la que no se conoce entre estos hijos ingénuos de la naturaleza. Por otra parte ¿cómo pueden existir allí las orgías de la lujuria en medio de la pobreza y sencillez?

Digitized by Google

Aparte de esto hay que tener bien presente que todo aquello que sea funesto para el hombre no se le puede atribuir ni como de orígen, ni como permanente; porque en tal caso, ¿cómo podría éste haberse formado y multiplicado?

Así pues, en cuanto á esos vicios que suelen atribuirse á los salvajes, hay que suponer, ó que sea un engaño en el observador, que muchas veces nace de ideas preconcebidas en contra de un estado de vida tan distante de aquel medio en que fué educado, ó de no, que son vicios introducidos con posterioridad al contacto con otra sociabilidad, y que son extraños á la naturaleza de la vida salvaje.

Se ha dicho de los indios americanos que se han vengado de la conquista, y de la viruela que les importamos, con regalar á los europeos el mal venéreo.

Creo que esta es una de aquellas afirmaciones que suelen hacerse sin prueba suficiente, y que se desmienten con facilidad. Se me ha dicho que los estudios de los sabios hacen remontar esta plaga históricamente á los tiempos más remotos. La opinión popular (amenudo errónea) ya de hecho la bautizó de Francia; y los historiadores la atribuyen con toda seriedad á la época de la invasión de Italia por Carlos VIII. El que guste seguir esta pista que vea el capítulo XV del Levítico.

Mientras tanto entre estos indios del Chaco no se conoce tal enfermedad, ó no se conocía antes de ser introducida por los cristianos. Y aunque ello podría explicarse con decir que una peste desaparece ó se atenúa después de cosechadas las víctimas con predisposición á ella; que es la teoría científica, sostenida hoy por la nueva escuela médica, y que, por fin de cuento, me parece que se ajusta á la teoría Darwiniana de la selección, con todo el hecho es como yo lo refiero. Hay otro más, y es, que en esos lugares donde la peste existe no perdona á los indios, mientras que, ó perdona, ó ataca con menos intensidad al negro de Africa, como le consta á todo gaucho de la campaña, en todo lugar donde estas diferentes razas con su presencia se han prestado á la observación: esto lo apunto yo aquí para que le sirva á los que por acaso no se hayan fijado en ello ó lo ignoren.

Estos indios son nómades, ya se sabe, pero no basta: ellos no acostumbran tener animales domésticos; los pocos que tienen de los nuestros es una excepción que confirma la regla.

Ya en tiempo de la conquista se sorprendieron aquellos hombres de la falta de animales domésticos entre los indios, y la repetición del hecho en todo el continente dió á la cosa un carácter tal que ha llamado la atención de los historiadores y filósofos, desde Robertson hasta Humboldt, y de este al más modesto de los viajeros.

Efectivamente, el nomadismo ha existido y existe aún en Asia, sin

Digitized by Google

embargo allá hubo y hay animales domésticos, como el caballo y el camello. ¿Los Lapones, los Samoyedos, Chutchis y los Peninsulares de Kamskatka, en las regiones árticas, no han amansado aquellos el rengífero, y estos el perro que uncen á sus trineos?

¿A qué pues atribuir esta indudable inferioridad de los nómades americanos? Por cierto que no á la incapacidad de la raza, como á primera vista podría parecer lo más simple y oportuno; porque en tal caso los Groenlandeses no debieron tener animales domésticos, como no los tenían los Esquimales de América, con ser que son de la misma raza, y se halla entre ellos, en la región polar el bisonte, que es algo parecido al buey nuestro, y se domestica.

Por otra parte lo de amansar algunos animales, que á ello se prestan, no presenta á fé una dificultad tal que exija del hombre una elevada capacidad, mientras que algo parecido no puede negárseles á estos nómades; porque la verdad es que los del Chaco siempre han tenido y tienen, ya un avestruz, ya una chuña, ya una charata ó gallina del monte, y sabemos que entre ellos se encontró domesticado el perro mudo.

Yo pienso que este hecho, de la falta de animales domésticos, se debe á tres circunstancias especiales de este continente y de sus habitantes, que son: las condiciones físicas, las sociales, y la escasez, cuando no la falta total, ó casi, de animales domesticables.

Se sabe que en este continente por causas físicas, fáciles de explicar, el frío, en igualdad de latitud geográfica, es mucho más intenso que en el viejo mundo, así que la zona templada es mucho más reducida aquí que allá. Por esto es que debe haber sido mucho más difícil el cuidado y más escasos los medios para la alimentación de los animales domésticos allá entre los habitantes de la parte fría de la América Septentrional donde se halla el bisonte.

Ya sin esto el estado social de los nómades americanos hacía y hace casi imposible la conservación de los animales domésticos. En efecto no obstante que algunas veces una misma nación ocupó ó había ocupado inmensas regiones, sin embargo ella se hallaba dividida en pequeñas tribus á que pertenecían territorios relativamente pequeños, y que no por eso dejaban de estar, como lo están los sobrevivientes, en continua guerra entre sí. De ello se sigue, que allí no había seguridad, condición indispensable para la crianza de los animales y de cualquier otra pacífica labor. Hoy mismo, los indios del Chaco, si bien conocen nuestros animales domésticos, y á veces hacen la tentativa de criarlos, no por eso lo hacen en escala que merezca la pena; porque el mero hecho de tenerlos es ya una tentación para que el vecino los invada y los despoje. Si la vida social hubiese existido, ó hubiese alcanzado al punto de obligar á estos indios á reunirse en

Digitized by Google

grandes agrupamientos en tal caso, dada la extensión de sus vastos territorios, no obstante el ser nómades, y hallarse en guerras contínuas, les hubiese sido siempre fácil poner á salvo sus animales, en caso de ser invadidos, por medio de la internación.

Por fin la escasez de animales domesticables ha hecho más facil la falta absoluta de los domesticados, la cual á su vez ha hecho menos inevitables los grandes agrupamientos sociales. Esta escasez es un hecho notorio del que tenemos una prueba espléndida, y es. que los peruanos bien dotados de religión, de gobierno, de instituciones agrarias, sin embargo de los animales mayores sólo habían domesticado el *llama*, que, por su forma y resistencia puede muy bien llamarse el camello de los Andes. Por otro lado los mejicanos, con ser que estaban establecidos y, sea dicho, civilizados, como también los bogotanos, no tenían domesticados más que esos animales que nosotros llamamos, de Cortijo, como los conejos y algunas aves: y esto resultaba de que faltaban allí otros animales domesticables.

Es un hecho que los mismos peruanos que domesticaron el *llama*, del que aprovechaban la carne y lana, empleándolo como carguero, como aún se acostumbra en Bolivia, (1) tuvieron que contentarse con hacer de la vicuña, de que en aquel entónces, como ahora, era muy apreciada la finísima lana, un animal sólo para la caza, y esto en razón de que es un animal que no se presta á ser amansado. La caza la hacían en épocas fijas, reuniéndose, por órden del Inca, una multitud de gente y ésta rodeaba una grande extensión alpina con una zoga munida de colgajos y sostenida por estacas; (2) en seguida corrían y encerraban en un pequeño espacio todas las vicuñas, para las que es invencible aquel insignificante obstáculo, que con un pequeño salto podrían salvar. Entónces los *corredores* cierran más y más el cerco, y estrechados así un gran número de éstos animales, entre los precipicios por un lado y las cuerdas por el otro, hacen de las vicuñas facil presa. Esta caza se limitaba cada año á tal ó cual zona, y así se impedía la extinción. Hoy se acostumbra un sistema igual en la región de los Mojos, y, aunque sin limitación de zona, no parece que vaya á menos la cría.

Este ejemplo nos asegura que si allí hubiesen tenido otros animales domesticables los hubiesen obligado á servir; y nos demuestra por analogía que en todo lugar donde no los encontramos ha debido suceder por falta ó suma escasez de aquellos, como efectivamente sabemos que ha sucedido.

---

(1) El llama como animal de carga sólo conduce cuatro arrobas de peso ó sean 45 kilos: mientras que el mulo carga 12, es decir, 135 kilos.

(2) El *Chaco* de los Quichúas, el *formido* de los latinos. Ed.

Digitized by Google

Sea como fuere, tal hecho tiene que ser causa de que en este continente haya resultado brusca la transición de sus habitantes del estado nómade y salvaje al sedentario de la agricultura; mientras que en el viejo se interponía, y se interpone aún, el estado nómade, pero unido al pastoril.

La falta de este estado intermedio queda explicada, según me parece, suficiéntemente con la falta de animales domesticables, y por consiguiente de animales domesticados. De ello resulta que se equivocaría, á lo que yo pienso, el que al encontrarse repentinamente en presencia de naciones dadas á la agricultura, como el Perú, Méjico y Bogotá, rodeadas á la vez por una multitud de otras aún en estado salvaje, quisiese explicar esta anomalía fundándose en la evolución seguida por las razas asiáticas, por medio de la hipótesis de una invasión de naciones venidas de otro continente, que de improviso pudiesen haber introducido é impuesto el propio modo de vivir. Tal hecho más bien ha tenido su razón de ser indispensable en las circunstancias naturales que se han expuesto ya: y en cuanto á lo que se refiere al Perú, creo poder afirmar con conocimiento de causa, que la lengua hablada allí, y que era la oficial en tiempo de los Incas, tiene su parentesco con la que usan los salvajes.

Si eliminamos esta especie de *Deus ex maquina*, es decir, una supuesta invasión ó inmigración de naciones del viejo continente á la región ocupada por las tribus arriba citadas, se impone esta pregunta: ¿á qué se debe atribuir la civilización del Perú y de Méjico? Países eran éstos en que se encontraba instituciones de las que algunas podrían reputarse copiadas del viejo continente, á saber: culto á los Astros, Dioses, Templos, Sacerdotes, Monjes, Castas. En Méjico, tenemos un calendario, que Humboldt halló parecido al egipcio; en el Cuzco, capital del Perú, un período de años casi igual al de los Hebreos; allí también las cuerdas de contar, como alguna vez en la China; un gobierno pedagógico, una distribución periódica de la tierra; un aparejamiento de novios hecho por el Inca públicamente, que nos traen á la memoria los gobiernos pedagógicos y las leyes agrarias de todo el viejo continente; el jubileo de los Hebreos, las costumbres nupciales de los Asirios....

Es una pregunta esta que se la ha hecho, y se la hace, todo hombre que piensa, pero que no se contesta así no más, Algunos historiadores, y de peso, se sacan esta cuenta: en las regiones ocupadas por estos imperios reina un clima benigno sí, pero enervante, allí pues las naciones reunidas se prestaron con más facilidad á la disciplina de la vida civilizada. Un hombre, ó una nación vencedora, pudo sojuzgarlos é imponerles un despotismo, feroz como en Méjico, manso como en el Cuzco, espantoso siempre. El genio humano, que humano

Digitized by Google

es donde quiera que sea, se desarrolló allí con los mismos procedimientos que en otras partes: de aquí nacen la civilización y las analogías del viejo continente.

Yo no estoy en todo de acuerdo con este raciocinio, especialmente con la primera parte. Me pesa no conocer las condiciones físicas de Méjico, pero conozco las de la mayor parte de la región incásica, y allí encuentro la explicación natural de los hechos.

La necesidad fué la causa en este imperio y no la enervación de sus habitantes.

En todo el Perú, en todo el declive occidental de los Andes, en casi todo el oriental, y en Bolivia, no es posible la vida, no digo del hombre, pero ni tampoco de los demás animales, sin la agricultura, que no puede existir sin la irrigación.

He aquí dos causas que obligan al hombre á detenerse, á asociarse, y por lo tanto á sujetarse, á constituirse y á proporcionarse sucesivamente artes, disciplina, religión, gobierno. El despotismo no explica nada. Naciones fieras y naciones mansas lo han sufrido, lo sufren y lo sufrirán, sin valer por eso menos que naciones que han gozado de su libertad. Al contrario, en el Chaco, en la Pampa, y en el Brasil, en Norte América, el suelo brinda espontáneamente las frutas de los árboles, las raíces, los cuadrúpedos y las aves, mientras que los ríos y las lagunas dan peces en abundancia. He aquí la no necesidad de unirse y de constituirse: he aquí naciones que probablemente preferirán hacerse destruir por otras, á quienes la necesidad obligó á procurarse la civilización, y con ella las armas de la victoria, y no constituirse de grado en esclavos de la labor que no necesitan. Y sin embargo, en la mayor parte de estas regiones el clima es benigno y á menudo enervante, más que en el Perú, que en Bolivia, que en Méjico.

Ahora, figurémonos que haya sido razón de guerra, ó la necesidad de estenderse más (las dos causas más poderosas de la emigración en masa), lo que metió una raza en el territorio del Perú, al poco tiempo después de haberse aumentado más allá de lo que permitían los escasísimos recursos de aquel paupérrimo territorio, la veríamos en el caso de exigir de la tierra con la labor aquel alimento que le falta, y que no puede procurarse en otras partes adonde viven enemigos numerosos, felices, superiores en fuerza.

Me parece tan cieto este génesis que estoy por creer que, si los historiadores se hubiesen dado cuenta de las condiciones físicas innatas de estas regiones, no hubiesen podido pronunciarse por otro alguno, y casi estoy por asegurar que ni en Méjico se hallan en condiciones de suelo y de clima que permitan la producción y la vida sin la labor.

Digitized by Google

Las analogías en las instituciones y en las costumbres con naciones del viejo continente, que existieron en otro tiempo, aunque no prueban que se deban á las invasiones de estas, desde que se refieren á una época que se remonta á decenas de siglos atrás, sin embargo en algunos detalles nos obligan á tener en cuenta la influencia individual que pueden haber ejercido personas arrojadas sobre estas playas por la furia del Océano y que aquí permanecieron. También pienso yo que bien pudieran resultar en su mayor parte como producto del genio humano, cuya armonía resultaría así patentemente manifestada á través del espacio y del tiempo.

Por otra parte si desechando la explicación anterior, se prefiriese la hipótesis de una únión material, ó cuando menos, una comunicación prehistórica y anterior á todo recuerdo del hombre, entre los dos mundos, en tal caso nos veríamos obligados á declarar la inmensa inferioridad de los americanos.

Esta inferioridad, ó fué original en la raza, que vino á poblar aquí, ó resultó de las condiciones físicas de este continente: inferioridad, dicho sea, que se ha encontrado también en todo el reino animal de las américas.

Está reservada á las ciencias físicas y naturales y también á la no muy amada filología, la solución del importantísimo problema, el problema magno de la Humanidad.

[NOTA DEL TRADUCTOR.—Al remitir esta traducción al señor Pelleschi para ser corregida y aprobada, lo hice pidiendo disculpa por algunas omisiones que hacía yo del texto original: estas tenían que ver con ciertas apreciaciones que estaban en su lugar en la relación de viaje, pero que tenían su inconveniente en una publicación del carácter de ésta.

El autor, con la amabilidad que le caracteriza, condescendió con mi pedido, haciéndome esta advertencia, que en algo sufría la hilación de la idea. Pido pues disculpa al autor, y ruego al lector quiera tener esto en cuenta si da con algún vacío.

Por lo demás estamos muy de acuerdo el señor Pelleschi y yo: ni todo lo bueno se halla en nuestra civilización, ni todo lo malo entre los salvajes de la selva. ¡Dios nos libre de llamar civilización cristiana á la que está en contacto, salvo brillantes excepciones, con los pobres indios del Chaco!

Léase lo que acerca de estas cosas escribía en 1570 el padre domínico fray Domingo de S. Thomas, en el capitulo XXIII de su «Gramática Quíchua».

Digitized by Google

«Despues que venimos los christianos á esta tierra, han tomado los indios la manera de jurar nuestra, y aún algunos tambien (para su mal) que creen, que jurar bien, es ser buen christiano, y cierto á mí me a contecido lo que diré, Que preguntando una vez, en cierta provincia á un cacique si era christiano, me dijo, Aún no soy del todo, pero ya lo comienzo á ser, y preguntándole yo que sabía de christiano, me dixo, Sé ya jurar á Dios, y jugar un poquito á los naipes, y comienco ya á hurtar, A lo que yo entendí debía pensar aquel pecador, que como ser sastre, no era más de lo que ellos comunmente ven hacer á los sastres, que es coser, y lo mismo en los demas oficios, assí creia que no era más, ser un christiano de lo que ellos comunmente á los christianos habian visto hacer».

Pilcias, Enero 1º de 1897.]

Digitized by Google

PARTE SEGUNDA

ENSAYO DE ARTE DE LA LENGUA MATACA

I

ORIGEN DE ESTA PARTE DEL TRABAJO

Homenaje á Juan María Gutierrez

Mientras esperábamos la llegada del auxilio pedido, que debía demorar algún tiempo, me pareció el mejor modo de ocupar mis ratos de ocio obligado dedicarlos á recoger vocablos de los indios que nos rodeaban.

Repetidas veces había oído decir que estos salvajes apenas si tenían un idioma pobre de voces y de formas; y como yo, por lo poco que había leído en materia de la filología, estaba persuadido que más bien lo contrario podía ser lo cierto, quería también contribuir con mi contingente de experiencia personal, al objeto de formar opinión al respecto, y comunicarla después á los demás. Cabalmente antes de salir de Buenos Aires, habiéndome visto con el doctor Juan María Gutierrez, me había dirigido él estas palabras!

«Ocúpese Vd. si tiene lugar, de la lengua de esos salvajes: dada la falta completa de tradiciones y de datos arqueológicos acerca de éstos, la lingüística está llamada á desempeñar un gran rol en el descubrimiento del orígen, ó al menos de la correlación, si es que ella existe, con otras razas en tiempos bastante remotos, es decir en comparación con la historia del hombre actual. Aparte de esto la lingüística va convirtiéndose en ciencia, y con el tiempo nos sorprenderá con los espléndidos resultados que está por alcanzar para ilustrar la historia de la humanidad».

A lo que agregó como quien me alentaba.

Digitized by Google

«El campo de la lingüística aún está virgen en su mayor parte, por lo tanto promete abundante cosecha al que lo cultive; aprovéchese de ello, que no perderá Vd. su tiempo».

¿Cómo era posible desatender tan autorizado consejo? Aún cuando sintiese que no me era dado contribuir con más que una insignificante pedrezuela á la pirámide de la lingüística, no por eso dejaba de sentirme estimulado por aquellas palabras, y si se quiere comprometido. Más tarde, mientras me devanaba el cerebro para ver de desenredar tal cual regla de ese fárrago de voces que había podido recoger, cada y cuando resultaba que acertaba en alguna de mis pesquizas, esa complacencia íntima que experimentaba yo, se acompañaba y se duplicaba con esa otra que conservaba en ciernes, haciéndome la ilusión que había vuelto ya á Buenos Aires, que volaba esa misma noche á casa de Gutierrez, que le presentaba el resultado de mis tentativas y que departía largamente con él.

Hombre era él de gran talento natural, aumentado por su profunda erudición. El amor á las artes y á las ciencias lo dominaba. Su tolerancia estaba en proporción á sus vastos conocimientos y á su libre modo de pensar. Era afable en su trato, como que todo se lo debía á su propio esfuerzo, y como que había experimentado todas las vicisitudes de la vida. A los 70 años en su elevada posición literaria y administrativa, sabía como alentar, con una palabra que fuese, al más modesto estudiante, y sabía acoger y discutir con la más cordial deferencia la conversación del más oscuro de los que lo visitaban cosa esta no tan común entre hombres de su edad y de su saber.

Este placer empero debía de ser perdido para mí. A mi regreso la noticia que me arrebató la atención en el primer diario que cayó en mis manos, al saltar de la embarcación, fué la de su sepelio, ocurrido la víspera de mi llegada ¡¡—!!

¡Pueda tu memoria, Oh Gutierrez, permanecer en los corazones de tus compatriotas tan viva y tan duradera como en el propio del que estas líneas escribe, el cual siempre y fresca la conservará presente! ¡Quieras aceptar como á tí dedicadas, y amparar con tu nombre, los pocos renglones que sobre el tema de las lenguas indígenas escriba yo en el curso de estas páginas; porque á tí te las debo y sin tu patrocinio no me hubiese atrevido á publicarlas!

II

PRINCIPIO DEL TRABAJO. PATÍCULAS DE RELACIÓN PERSONAL

Al principio de mi labor mis tentativas poca esperanza de éxito me daban. A nuestro bordo llevábamos un indio que se decía ser Mataco,

Digitized by Google

á quien al punto hice comparecer con mira de interrogarlo acerca de los objetos que vestíamos, y sobre aquellos que nos rodeaban. Sucedía que después de unas cuantas palabras el hombre se aburría. Se veía que la fatiga intelectual, con ser que era ligerísima, no era hecha para él. Cuando empero llegaba á preguntárselo por segunda vez, él me hacía comprender que ya me lo había avisado y, tomándome la libreta de apuntes, daba con aquella de las pocas carillas escritas donde estaba asentada, é indicaba más ó menos el punto donde se hallaba. ¡Y no obstante que al verlo se hubiese dicho que miraba hácia otra parte mientras yo escribía! Cuando entre nosotros se dice—*hacerse el indio*—por—hacerse el desentendido—se dice la pura verdad.

Con esto y todo poco ó nada adelanté.

Mas cuando de ahí á pocos días fuimos arengados por el cacique Toba, y que parecía que éste ladraba en vez de hablar, entonces sí que me convencí que no me quedaba más partido que guardar mis hatos, tan inutil hubiera sido pretender sacar algún provecho de aquellos ladridos.

El hombre empero propone y el caso dispone. Pocos días después varamos, y como no pudiésemos seguir adelante, me quedaba mucho tiempo disponible hasta para los caprichos. Los indios se hallaban amontonados en torno de la embarcación. Muchos caciques nos venían á visitar, á ninguno de ellos les entendíamos palabra.... en suma, la fruta apetecida estaba allí:—me dispuse á aprovecharla.

El indio es muy desconfiado y no quiere que se aprenda su lengua mas allí se hallaba Faustino, un cristiano desertor, y yo á hurtadillas, sin que lo advirtiesen los indios, empecé á interrogarlo. Quedaba yo sin embargo poco satisfecho, al encontrarme con tanta confusión en las palabras, cuando se trataba de alguna frase, lo que yo atribuí á lo poco que él comprendía de la cosa. Al fin pudo establecerse mejor relación con los Indios, el trato franco por parte nuestra, el empeño que mostraba yo de repetir sus palabras como si fuese cosa preciosa, cuando se ofrecía la ocasión, y en fin, uno que otro regalo, todo esto les hizo perder la desconfianza, muy particularmente á los más jóvenes, que hacían gala de proporcionarme de *motu propio* los nombres de cuanto objeto se me ocurría.

Pero era curioso: una palabra repetida se cambiaba sin saberse el porqué. A veces sonaba ya doblaba, ya diptongada, al grado que, con acentuar el uno más que el otro de los dos sonidos que la componían, no concordaba la una con la otra; pero muchas veces el cambio era en realidad de la sílaba, por decirlo así, algunas, el aumento ó pérdida de alguna de éstas.

Una mañana se hizo la prueba con Natalio Roldan. Ocupamos un cuarto de hora para establecer entre los dos cual era el verdadero

Digitized by Google

sonido que debería reproducirse con signos castellanos, y si era éste ó aquél el que se había hecho oir en una palabra dada. Esta incertidumbre confirmó á Roldan en la opinión que el idioma Mataco era un enigma que no se podía reproducir, que carecía de reglas, que no se podía aprender, como lo habian asegurado los mismos Padres Misioneros establecidos en el territorio cristiano cerca de la frontera.

Yo empero, que estaba acostumbrando el oido, ya empezaba á darme cuenta de que el idioma Mataco no era después de todo ese potro indomable que se pretendía; y eso que si bien alcanzaba á sorprender los sonidos, no comprendía aún el porqué de los cambios de ciertas sílabas.

Tomé el partido de dejarme de toda pretensión de discutir; me puse á acumular frases examinando y confrontándolas más tarde para sacar de ellas algunas reglas, después de haberlas escrito tal como me parecía haberlas oído.

Un día paro al hijo de un cacique y me pongo á preguntarle los nombres de todas las partes de su cuerpo. Desnudo como estaba no cabía el error de confundir las carnes con la ropa que las cubría.

No hube bien concluído cuando me apercibí que aquellas quince ó veinte palabras, principiaban todas por un *nu* ó un *no*, la *u* y la *o* sustituyéndose una á otra con frecuencia, y con una diferencia de sonido casi imperceptible.

¡Voto á.... ! me dije; este *nu*, ó es un artículo ó es una partícula de relación, porque es moralmente imposible que tantas voces tengan una misma raíz. Me parecía poco probable que fuese artículo; y no obstante, me acordaba que cuando muchacho alguno me preguntaba el nombre de las partes de la cara, solía contestar yo por el artículo, diciendo por ejemplo: *la boca, el ojo*, etc. ¿Porqué no podían aquellos indios también ser tan muchachos como yo?

Pero muy en breve salí de dudas. Hago las mismas preguntas acerca del cuerpo mío, y él me las repite mudando el *nu* en *a*, y á veces alguna de las otras letras que seguían al *nu*. Fué como si un rayo me iluminara: vuelve empero la incertidumbre, y en el empeño de salir de ella, aprovecho la ocasión de haber cogido un chimango para hacer las mismas preguntas acerca de las partes de este. En las respuestas muchas de las palabras principiaban por *lu* ó por *lo*, y en lo demás del tema quedaban iguales más ó menos á las correspondientes del hombre, menos ese famoso *nu* ó *a*.

Entónces se me apareció casi en cuerpo y alma la siguiente conclusión: luego los Matacos prefijan una partícula variable á sus voces radicales, y ella debe expresar una relación. Pero ¿cuál? .... Rebusco entre mis apuntes, y especialmente entre las frases, y me veo que toda vez que la cosa se refería á la persona que hablaba, empe-

Digitized by Google

zaba el nombre por *nu;* si se refería á la persona con quien se hablaba, por *a;* y si á tercera persona, por *lu* ó *lo.*

Fué una revelación para mí. Fué una clave que me abrió el secreto de un gran departamento en que se hallaban las explicaciones de un gran número de palabras; fué la brújula que me hacía acertar en mucha parte del laberinto de las frases.

¡Cuánto no fué el placer que experimenté!

Y estas partículas no sólo se prefijan á los nombres sustantivos, sino tambien á los verbos, á los adjetivos, cuando se ofrece; y hasta se abusa de ellos por pleonasmo, tal y como lo hacemos nosotros con algunas partículas en nuestra conversación familiar, y aún más en la lengua vulgar.

Siguiendo adelante en la averiguación de la razón de ser de estas partículas, hallé algo que me confirmó en la inducción precedente: *nu* es sincopación de *nuj-ca*, que dice «mío»; *á* lo es de *aj-ca*, «tuyo» *lu*, de *luj-co*, «suyo», «de él»; esto como iniciales de nombres sustantivos; que como prefijos de verbos, pueden considerarse sincopaciones de *noj-c-lam*, «yo»; *am* ó *ham*, «tu»; *lutzi* ó *toj-lutzi*, «él» ó «aquél». Esto sin perjuicio de que en los verbos á *lu* deba preferirse *toj*, que aislado quiere decir «este»; mientras que *toj-sam* y *toj-lant* es «ese», *toj-licné* y *toj-lei-tzi*, «aquel».

¿No se impone, no es bello, al propio tiempo que sencillo y cómodo, el interparentezco entre el pronombre personal, el adjetivo personal y la partícula de relación personal?

¿Erase posible que una lengua tal pudiese carecer de reglas? Por todo esto yo me sentí animado á seguirles la pista.

Acostumbrados por lo general en nuestra lengua, á encontrar la raíz y lo inmutable al principio de las dicciones, era como para hacer perder el juicio esto de las cosas al revez, mientras no se daba con los cánones que lo explicaban. Pues entónces, atención; regla fundamental: Todo el que pretenda estudiar una lengua que carezca de gramática escrita, haga caso omiso de cuanta regla le sirve para la suya; porque de lo contrario hallará tan difícil la tarea de dar con el buen camino, como lo sería reconocer una persona á travez de su disfraz.

III

FONOLOGÍA

a. Confusión de K. I. Ch etc.

Entre los Matacos es muy frecuente la mudanza de los sonidos *quiá, quie, quií, quió, quiú*, en *tzá, tzé. tzí, tzó, tzú*, y en *chiá, chié, chí*,

Digitized by Google

sonido que debería reproducirse con signos castellanos, ó aquél el que se había hecho oir en una palabra dada dumbre confirmó á Roldan en la opinión que el idio un enigma que no se podía reproducir, que carecía de se podía aprender, como lo habian asegurado los mis sioneros establecidos en el territorio cristiano cerca

Yo empero, que estaba acostumbrando el oido, ya e cuenta de que el idioma Mataco no era después de domable que se pretendía; y eso que si bien alcar los sonidos, no comprendía aún el porqué de los sílabas.

Tomé el partido de dejarme de toda pretensión á acumular frases examinando y confrontándol car de ellas algunas reglas, después de haberl parecía haberlas oído.

Un día paro al hijo de un cacique y me nombres de todas las partes de su cuerpo. cabía el error de confundir las carnes con

No hube bien concluído cuando me aper veinte palabras, principiaban todas por u sustituyéndose una á otra con frecuencia, nido casi imperceptible.

¡Voto á.... ! me dije; este *nu*, ó es ur de relación, porque es moralmente imp una misma raíz. Me parecía poco pro obstante, me acordaba que cuando m el nombre de las partes de la cara, s diciendo por ejemplo: *la boca, el oj* indios también ser tan muchachos

Pero muy en breve salí de dudas. del cuerpo mío, y él me las repi alguna de las otras letras que se me iluminara: vuelve empero l salir de ella, aprovecho la ocasi hacer las mismas preguntas ac puestas muchas de las palabra demás del tema quedaban igu tes del hombre, menos ese f

Entónces se me apareció clusión: luego los Matacos ces radicales, y ella debe busco entre mis apuntes, que toda vez que la cosa

de sus
y así lo

es la falta com-
de hecho los Ma-
de esfuerzo, y aún

Tobas, los Chulupís y

Digitized by Google

los Chiriguanos. Los Mocovitas sirven de eslabón con su pronunciación de la *r* francesa en la garganta casi como *g r*.

Probable es que á muchos les parezca que el sonido frances de la *r* peque por exceso más bien que por deficiencia; mas yo pienso lo contrario, y mi opinión se confirma al observar que á un Mataco, para decir Pedro, le sale más facil decir *Pegro* que *Pero*, y *Peiló* que *Pegro*. De cualquier modo, el que la *r* pueda pronunciarse más ó menos mal por los Matacos revela que la falta del sonido *r*, en el idioma de estos indios, no se debe á un defecto orgánico en el aparato vocal, sino á convención, ó cuando menos á la tendencia de la lengua. La falta de uso con el trascurso de los siglos y por la acción de la herencia fisiológica, ha podido ser causa de que hayan perdido en parte la aptitud para hacer sonar la *r*, y, andando el tiempo, la podrán perder del todo.

Con esto y todo puede concederse que sea cuestión de oído, el cual poco acostumbrado al nuevo sonido, se esfuerza por alcanzarlo con la consiguiente dificultad de poderlo reproducir por la acción simpática de los órganos bocales: cualquiera de nosotros puede haber experimentado esto al empezar á aprender una de tantas lenguas extranjeras.

c. La D y sus degeneraciones.

Tampoco pueden pronunciar la *d* con claridad, con ser que no faltan palabras en que suena algo que se aproxima; pero así mismo sólo en forma de *td* y *th* casi inglesa al principio de dicción en que cabe un golpe de voz más pronunciado. Ejemplos: ¿Cómo?—*tdé hoté;* Come—*theúcque;* Tirador—*thilalol.*

d. B, D, F, G, P, T, unidas á la semivocal L.

Todavía me falta que oir, de boca Mataca, la pronunciación de la *b, d, f, g, p, t*, unidos con la *l*, y digamos, con la *r*. Esto da lugar á esos grandes disfraces de las palabras á traves de los cuales quedan estas desconocidas; como por ejemplo: *ccailá* en vez de *cabra; Pailó* por Pablo; *hléno* por *freno* y *hueiló* por *pueblo.* Y esta es otra particularidad, que una labial, que hace una sóla sílaba como inicial de *uá, ué, uí, uó, uú*, no la pueden pronunciar, y en su lugar hacen sonar una *h* aspirada (suave). Este defecto, ó degeneración de sonidos, se encuentra también amenudo entre la gente del campo de esta República. Así á veces por *bueno* dicen *güeno*, y por *fuego, juego.*

A propósito de estas articulaciones de los sonidos es curiosa cosa como concuerdan con la pronunciación de mi maestro del idioma Chino, un cocinero inteligentísimo que sabe escribir en su lengua, llamado Ayaó. Los Chinos, aparte de no poseer la *r*, como es notorio,

Digitized by Google

no pueden pronunciar esas mismas combinaciones de letras que no saben hacer sonar los Matacos, ni tampoco la *d*, aparte de tantas otras; así me acontece muchas veces que cuando discurro con Ayaó, me parece que discurro con un Mataco, á quien mucho se aproxima en el color de la piel, en los ojos al sesgo, el cabello crinudo, y la nariz aplastada. Así por decir «Adios» dice—*alio*; por «tres», tles; por «propio», *lópio*; por «señora», *señola*, por «teatro», *teetelo*. Muchas veces me es casi imposible adivinar la voz castellana que pretende reproducir, como cuando hace sonar *teetelo* por «teatro»; *oleejaio*, por «ovejas»; *lialio* por «diario»; *poole* por «pobre»; *huelo-lía* por «buen día» y *huela-loche* »por buena noche».

Y, ya que se ofrece, debo notar que hasta ahora me resulta que estos Chinos tienen un gran número de voces que terminan en *lo*. También es digno de mención, según me parece, el modo como la *l* hace las veces de la *r*, y en general de las demás combinaciones que les cuesta reproducir. Ahora en cuanto á la *r* entre los Chinos, debo confesar que tengo una palabra, entre las doscientas reunidas, en que figura una *r*; podría suceder sin embargo que la posición de esta letra contribuya á facilitar su pronunciación, como acontece con la *d* entre los Matacos. La palabra á que me refiero es *tai-hi-ró*, «teatro», en que la *h* se pronuncia de tal manera que le quita mucho de su energía á la *r*. ¿Será extrangera? Esta lengua sacrifica mucho á la eufonía y por eso tiene, al encontrarse dos vocales, más apóstrofes que el italiano y francés por ejemplo, *nam-nu-am*=«yo-no»; y llega hasta la elisión de sílabas de las que no deja más rastros que una consonante ó una vocal reforzada. De allí ciertas agrupaciones de consonantes que deben hacerse sentir todas, como por ejemplo en *atplei*, que debe pronunciarse *at-p-léi*, casi átt-(e)-p-(e)-lei ¿cómo te llamas? En esto sigue la moda del argot francés y del diálogo inglés con los verbos auxiliares *do, will, shall*, etc. También tiene consonantes duplicadas, hasta en los finales, como *yelatáss* caballos. Por lo mismo debe fijarse la atención en todo elemento que figure en las palabras y en las frases, y no despreciarlo. El momento menos pensado lo vemos reaparecer con todo su tren silábico, diría literario. En estas diferencias estriba gran parte del arte oratorio de estos indios. Con todo, hay terminaciones como la *j* y la *que*, que amenudo se suprimen acentuándose la letra que las precede. Ejemplo: *yelatá* por *yelaláj*, caballo; *ndtó'c* por *ndtó-cque*, mucho. Por otra parte la acentuación varía con la posición de la palabra en la frase. Por ejemplo: «asado» *pú-cuè*; «pon el asado» *pl'o a-pú-cue*. También dichas terminaciones mudas se dejan advertir cuando les sigue otra palabra, ó cuando se quiere pronunciar con más distinción. Les pasa lo que pasó con el *doncque* (dunque) y el *avecque* franceses.

Digitized by Google

e. Vocales y diptongos

En el esudio de estas lenguas, si usamos nuestras cinco vocales para reproducir los sonidos Matacos, hallamos que es inevitable el uso de los diptongos, quiero decir con esto, la reunión de dos ó más vocales que hayan de pronunciarse simultáneamente, de suerte que reproduzca aquel sonido complejo del diptongo que los abarque á todos: vendrían á ser diptongos naturales, que, si se imaginan fijados por la escritura, darían lugar más tarde, con las alteraciones inevitables de la pronunciación, á diptongos convencionales como por ejemplo: la *ou* francesa, la *ae* y *oe* latinas, la *eu* alemana. Por lo tanto yo opino que en una lengua escrita, los diptongos se deben considerar como *símbolos* de una diferente expresión fonética anterior.

En estos estudios se advierte la insuficiencia de un sólo alfabeto, porque este deberá cambiar según cada lengua; á no ser que se quisiese adoptar una sarta de letras más larga que una letanía. A esto se agrega que el nuestro (el italiano) es de veras uno de los más pobres, sobre todo por la falta de un signo gutural, y de una aspiración; sonidos estos muy frecuentes en muchísimas de las lenguas de todo el mundo. Y aún más pobre tendría que ser, si de afuera no le hubiésemos ensartado la *k*, que no le pertenece á nuestro alfabeto.

f.—Sonidos ajenos al fonetismo castellano

Si es nuestro propósito escribir el mataco con los signos de nuestro alfabeto (el italiano) habrá que ingerirle las siguientes modificaciones, que servirán en general para escribir muchísimas otras lenguas: *ch* alemana: serviría también la *j*; pero esta se confundiría con *j* italiana, que es *i*; una *h* aspirada, como en algunas palabras francesas, y como en alemán al principio; un signo que exprese la prolongación del sonido de una vocal, sin ser reduplicada, para la que puede bastar la misma *h*, como se acostumbra por los alemanes y que responde según me parece, al hecho físico de la pronunciación de la *h*; una *th* inglesa, pero en el sentido de un sonido entre *t* y *d*: vendría á ser como un diptongo de consonantes; un diptongo *óü* sin el sonido de *u* como en francés, pero que se haga sonar ambas vocales rapidísimamente. Los diptongos *óéü* ó *éü* se pronuncian como ya se ha dicho; una *h* aspirada y nasal, que yo señalo con una coma arriba á la izquierda, para poderla distinguir, y una *l* mojada que casi parece el *il*. *Vice Versa*: suprimir la *r*, la *d*, la *f*, la *v* y casi la *b*, que sólo se presenta en compañía de la *p*; y la *p* sola que no se halla sino con la *b*, y después con un sonido especial que se presta

Digitized by Google

á ser reproducido aproximadamente con una *h* al fin, formando así como quien dice el diptongo *p-h*; *p* con soplido al fin.

De esta manera, sin la introducción de caractéres extraños, que así no más no se retienen en la memoria, y que hay que conocer ya desde antes, he escrito yo mi Mataco, mi Guaraní, mi Quíchua, mi Mocoví, mi chulupí, mi toba y mi lengua de la China, con el fonetismo castellano, en mis apuntes; porque en mi libro he adoptado el italiano, sustituyendo la *j* con la *ch* y la *y* con la *j*.

Estos signos son bastantemente conocidos, de suerte que también nosotros, es decir, el lector y yo, que no somos doctos en la lingüística podemos leer las palabras sin notable diferencia de pronunciación, satisfaciendo así las exigencias del curioso, si bien no las del cientista.(1)

Campea en este idioma una entonación narigal. Casi no hay vez en que la *h* la *j* y la *q* en principio de sílaba no deban pronunciarse narigales, á no ser que se le quite la consonante final de la sílaba precedente. Este carácter lo he encontrado en todos los idiomas de Sud-América con que he estado en contacto, pero en ninguno como en este de los Matacos. Tal vez sea porque aquellos los conozco aún menos. A esa tendencia atribuyo el cambio de la terminación castellana *ando* en la india *anno*: por ejemplo, *tomando*, *tomanno*: tampoco de ella se han escapado nuestros idiomas, como lo revelan las letras de nuestro alfabefo *m* y *n* y como lo declara sonoramente el *en* y el *em* en boca de los franceses y cómicamente todo el mundo al hablar á las criaturas con voz de mimo.

Otro carácter de esta lengua es la morbosidad de sus sonidos. El lector podrá comprenderlo con sólo hojear el diccionario: no hay vez casi que la misma palabra parezca dicha en la misma manera aún por la misma boca: peor todavia si forma parte de una frase. ¡Es desesperante! y se prestaría á quien sabe cuantas pruebas de inferioridad si, afortunadamente para los Matacos, no tuviesen una contraprueba contundente en él, en esto compañero, gloriosísimo, polifónico cuanto polietímico inglés.

CAPITULO IV

DE LAS PALABRAS Y DEL MODO DE FORMARLAS

Es interesante y gracioso notar como esta gente forma palabras para designar un nuevo objeto en su lengua. La observación es la suprema maestra.

---

(1) En esta traducción, lo mismo que en los diccionarios, se ha empleado el alfabeto castellano para la reproducción fonética de las palabras indias.—J. P.

Digitized by Google

Por ejemplo para nombrar «campanilla» dicen: «panza de araña»—*qutu-hút-tzét;* al fusil lo llaman como nuestros padres «arcabuz», esto es: «arco de fuego»—*itoj-letzej* derivado de *itoj*—fuego y *letzéj*—arco; á la munición llaman balitas, á la italiana, es decir: *c-lóquass* de *c-ló*—bala y *quass'* terminación plural de diminutivo; eslabón, que jamás habían visto, como no habían visto lo demás que se nombra arriba, llaman ellos *itoj-cquid*, esto es: remedio ó instrumento del fuego; pedernal, llaman *ten-thé*—piedra; á la mecha llaman *itoj-léss* de *less*—haz, grupo, familia; cápsulas, llaman *c-lo-'hi* de *c-lo*—bala y *'hi* partícula que indica vaso continente ó posesión; el espejo es *tope-yaj-hi*, y *tope-yaj* quiere decir imájen, sombra; media es *ecolo-búth*, que se deriva de *ecoló*—pie y *bhút*—tapa, cobertor, en una palabra, tapar ó cubrir. Por el contrario zapato, llaman *nissót* ó *sót*, probando con eso que ya los conocían de antes; porque tal vez usarían una especie de sandalias, como las que calza la gente de campo, á que esta da el nombre de *usutas*. Las hacen de un pedazo de cuero: éste sirve de suela, y dos tientos, tambien de cuero, después de pasar el uno entre los dedos pulgar é índice del pie, lo aseguran arriba del tovillo. A los fósforos los llaman como nosotros, así: *itossass*, síncopa de *itoj-quuass*, que quiere decir: *fueguitos*; y á la caja de fósforos *itoj-hi-huass*, es decir, guarda-fueguitos.

Una palabra que siempre me ha llamado la atención y me ha inspirado la curiosidad de hallarle la etimología es *yiccúas*, que quiere decir «tabaco», cosa que no había en el Chaco; yo creo no haberme engañado al derivarla de *yu* ó *iú*—quemado, y *cúas*, que significa «morder, despedazar, picar»: ahora da la casualidad que en estas dos acciones consiste el uso y el resultado del tabaco. Por otra parte ¿Cuándo se dice esto: dame á morder quemado, no se dice más ó menos lo nuestro—dame con qué fumar—esto es, con que hacer humo?

Otra analogía en el criterio, fuera de las que resultan de las voces detalladas y de muchas otras, la hallo yo en aquello de emplear *téi* para designar los ojos y el rostro, tal y como poéticamente se dice aún hoy entre nosotros los italianos que usamos *víso*, por cara, del latín *visus*, que es «vista».

La hoja de la puerta llaman *hlappé bhut* ó sea tapa-puerta; y en esto me parece que aciertan mejor que nosotros, que carecemos de una expresión igualmente clara y precisa.

Designan con la misma palabra *huoléi* á la lana, al pelo y al cabello, haciéndola preceder del nombre del objeto respectivo. Nosotros no hacemos otra cosa con ser que pasa inapercibido cuando decimos «cabello» por significar el pelo de la cabeza, mediante una sincopación que desorienta por completo la etimología. De estas alteraciones tan frecuentes y naturales en nuestra lengua, tenemos otras tantas y más

Digitized by Google

aún en el Mataco, con la consiguiente dificultad de poderse dar cuenta de ellas.

Aplican tambien el mismo nombre á las hojas, dando á entender con eso que para ellos son los cabellos de las plantas: y al hacerlo no se apartan tanto de la analogía en las apariencias, si se tiene en cuenta que allí predominan las mimosas de hojas las más subdivididas, ó sea en términos de botánica, *pinadas* y *bi-pinadas* voces que de por sí justifican el nombre Mataco tan de acuerdo con la figura científica que se contiene en la expresión *pinada.*

Merece que se haga mención del artificio con que se distingue la planta de su fruto; esto se hace por medio de una flección. Ejemplos mistol (el árbol) *o'hó-yucque*; fruta del mistol—*o'hóyaque*; vinal—*attécque*; la fruta—*attáje*; algarrobo negro—*uossot-etzúje*; la fruta—*uossot-etzáje*, etc.

Aquí se nota la mudanza constante de *u* en *a*. Nosotros no hacemos cosa mejor cuando llamamos *pera* á la fruta del *pero*, *manzana* á la del *manzano*, etc. Esto no quita que haya otros modos de decir.

Los nombres de parentesco cambian con el sexo. ¿Debe esto causarnos admiración á nosotros que tenemos *padre* y *madre*, *yerno* y *nuera*, cuando podríamos haber dicho *yerno*, *yerna*. Curiosa cosa es que todas las lenguas claudiquen del mismo pié, si se nos permite la expresión, y las americanas no son ninguna excepción. Aún más, estas últimas no sólo diferencian los nombres con el sexo de la persona á quien se atribuye el parentesco, sino también con aquel del que lo invoca. Por ejemplo: en Araucano el padre trata al hijo de *fotún*, y á la hija de *ñahue*, al contrario, la madre llama al hijo *coñi huenthú*, *coñi dorno*, siendo que *coñi* quiere decir *hijo* en general, en boca de la madre. En Quichua el padre llama *churi* al hijo, y *ususí* á la hija; y la madre, *huahua.*

En la lengua China, según me informó mi intérprete, *Ayaó*, que hace poco conseguí á razón de dos francos por hora, hijo se llama *Tsaé*, é hija, *Pnoé*; padre es *Lu-táo*; madre, *Loúmuú*; hermano, *Ghoó-séi-loui* hermana, *Ttai-tzi-é.*

En Mataco tenemos los siguientes nombres: padre, *quia*; madre, *ccó*; hijo, *locsé* ó *lotsé*; hija, *lectzá*; cuñado, *quayenécque;* cuñada, *ticquié;* hermano, *lecquiilá* ó *cjculá;* hermana, *cjinno;* tío, *uitoc;* tía, *uidóje;* sobrino, *lec-jié-ios*, probablemente incorporación de hijo del hermano; sobrina, *cjiáió;* suegro, *quióti;* suegra, *catelá;* primo, *huoc-lá.* Encuentro á más de esto que para decir *yerno* y *nuera* se usan las mismas expresiones que para *cuñado* y *cuñada*; y que para cuñado se usa también la misma palabra que para yerno: lo que me hace ver que se encierra una equivocación.

Las diversas palabras empleadas para designar un mismo grado de

Digitized by Google

parentesco, según sea varon ó mujer quien la use, deben atribuirse, según yo pienso, al método aglutinativo adoptado al principio para determinarlo, bien que las alteraciones subsiguientes han hecho perder de vista el génesis etimológico. De hecho está claro, que para dos conyuges, un sobrino, por ejemplo, será: para el uno, hijo de un hermano, para el otro de un cuñado. ó á su vez, de una hermana y de una cuñada.

Si agregamos y aglutinamos las palabras que expresan estas diversas relaciones, vendremos á tener un mismo grado de parentesco, por ejemplo un sobrino, llamado de cuatro maneras diferentes.

Una forma igualmente interesante es aquella para los pronombres demostrativos, que se parece al recurso francés, porque consta del pronombre *toj* este, el *ce* francés, y de las partículas locativas, *licné*, para «aquel»; *letti*, ó *lani*, para «ese»; y de otras voces más, entre las cuales está *tzi* para «este»; *tzi* el equivalente de *chi* y *quit* é interesante, porque volvemos á dar con él en la lengua Araucana. Estos temas cuando hacen las veces de adjetivos demostrativos se abren: el *toj* queda prefijado al sustantivo y el *licné*, y *tzi* etc, se subfijan, quedando estas últimas indeclinables, mientras que el *toj* se declina. Ahora pues ¿no sucede la misma cosa con los demostrativos del francés, como por ejemplo con *ceci* y *cela*. que en el plural hacen *ceux-ci*, *ceux-la*, y se abren para recibir la voz de que se trata?

¿Y formas tales no revelan una grande armonía en la inteligencia humana en que se dan la mano los mismos recursos lengüísticos para expresar un mismo orden de ideas, no obstante la distancia que media entre una y otra raza?

Merece también especial mención la derivación siguiente que revela todo un orden de ideas. «No» es *ka*, «nada» es *kiá*, «nadie» es *kiái:* aquí se ve conservada la raiz constante, y con más claridad que en las correspondientes voces nuestras. Igualmente, tenemos *tde* «no» y *that* «nada», los dos empleados siempre al final de la palabra ó de la frase.

Vamos ¿qué cosa hay en la filología más elegante ni más ajustada á la razón que los temas Matacos que expresan poseer, contener, ejecutar ó excercer un oficio? La letra *h* (cuando lleva un apostrofe debe pronunciarse como narigal) figura en muchas voces, por no decir en todas, que expresan posesión ó capacidad. Ahora pues tenemos *hi* y *huu* que sirven para expresar eso que contiene, al que posee y al que hace alguna cosa; y tenemos el *huét*, que significa «casa», el lugar en donde. Por ejemplo: pescado es *yácsét*, vivero *yácsétte-hi*; zapatos *nissóhéss*, zapatero, el que los vende, *nissohesse-hi*, zapatero, el que los hace, *nissohésse-huu*, zapatería, *nissohésse-huét*. Y en todos los casos análogos se valen del mismo artificio. ¿En qué les van en zaga á las demás lenguas?

Digitized by Google

Así para Venús, emplean la misma imágen que nosotros y los latinos, es decir lucero, licifer, *ijudla-hu* madre del día; así como llaman la muñeca, «madre de la mano» *tcué-huo*; la abispa tic-lan, *tic-lán-huu* «madre del tic-lan»; al pulso lo llaman «corazoncito» *tdul-lecuáj*.

Pueden faltarle al Mataco algunas articulaciones, por el contrario le sobran otras. Entre estas priman *quiá*, *quié*, *quii*, *quió*, *quiú*, y *cquiá*, etc, que juntas con otras de igual sonido son tan frecuentes que es como para quedarse en la duda si no se trata de la misma sílaba repetida mil veces en el mismo sentido. Nos consta ya que *quiá*, *quié*, etc, pueden trocarse en *tzá*, *tzé*, etc, ó en *chiá*, *chié*, etc, ó en *tchiá*, *tchié*, etc. Por otra parte es frecuente la inversión de los elementos constitutivos de la palabra: por ejemplo: «ancho» *quü-tzaj-hu* é *i-tzaj-quié*: se comprende entonces cuanto puede ejercerse la oratoria de estos indios en la pura forma para decir una misma y sola cosa. Tal artificio debe ser general. El general Mansilla en su genial «Los Ranqueles» lo experimentó explicándosele con la palabra *razones* lo que serían combinaciones; y yo lo experimenté con los Tobas, cuando nos arengaron, por media hora, para decirnos en diferentes formas la misma cosa, según me lo aseguró el ladino Faustino.

En la formación de sus palabras compuestas siguen las costumbres del inglés y del alemán: por ejemplo, los guantes, que son *hand-schuhe* en alemán, esto es, zapatos de las manos, se llaman *cqüét-pbut*, esto es, tapa manos. Lo propio sucede en las frases de negación; ex. gr. Yo no veo, *Ich sehe nicht* en alemán, viene á ser en mataco: *nu-ihennitde*, esto es, yo veo no; precisamente como se expresan los del Milanesado también.

Tienen nombres generales, que si se quiere representan una abstracción, como que dicen, pajarillo, pescado, árbol, no obstante que distinguen entre las especies dándoles nombres especiales. Aún más todavía, hay que confesar qne tienen nombres abstractos, porque fuera de *nunca, siempre*, tienen otros, como por ejemplo «temor», que para ellos es *ual;* palabra con que tambien expresan temblor. Terremoto se llama así, *hunat uái*, esto es, «de tierra temblor» tal y como en castellano en que se dice, «temblor de tierra». ¿Será pues que para estos Matacos temer es temblar? ¿Y no es acaso así, tomando una parte por el todo, que se han formado nuestras palabras abstractas, en la mayoría de los casos? Ahora temblar es una, la más común, de las muchas manifestaciones del miedo.

Yo digo que estos indios tienen cumplidas las facultades intelectuales humanas y los criterios del juicio, y con un desarrollo tal que pueden considerarse nuestros semejantes en su modo de pensar y en su antigüedad. La distancia que existe entre nosotros y ellos sólo existe en el mundo actual de los hechos y de las ideas que á estos se

Digitized by Google

refieren: ella empero no está en proporción con lo que media entre las facultades de ellos y las nuestras. Y se comprende.

¿Cuántos años se cuentan, cuantos eran, y cuantos son, los indivíduos entre nosotros que se han aprovechado del beneficio intelectual de la ciencia, de la moral y de la educación gentil y elevada? Bien pocos son si tenemos en cuenta la misma antigüedad histórica del hombre y el número de los hombres. Los efectos pues de la herencia fisiológica bien poco ó nada deben haber cambiado el fondo común de la humanidad en el mundo entero durante los períodos de sus civilizaciones parciales.

El no haberse hecho estas reflexiones ha sido causa de que se maraville el vulgo al hacerse cargo del estado de adelanto y progreso relativo en que se encuentran los pueblos salvajes.

La corta distancia pues intelectual y moral que los separa de nosotros es una prueba elocuente de la antigüedad inmensa del hombre, necesaria para elevarlo del estado del antropomorfo á aquel del hombre, aunque sea en su estado de actual salvajismo.

CAPÍTULO V

AUMENTATIVOS Y DIMINUTIVOS

Otra cosa que me hacía perder el juicio eran los nombres de los animales domésticos que fueron introducidos á la América de Europa en la época del descubrimiento ó de la conquista.

Sabido es que, en los países en que se introducen por primera vez cosas nuevas, se introducen en los más de los casos los nombres que sirven para designarlas: se sabe también cuan precioso elemento ha proporcionado tal hecho. no sólo á los filólogos, sino también á los etnógrafos, es decir, á los que se ocupan de la distribución y descripción de los pueblos.

Bien pues, á mi me sucedía que, al preguntar el nombre del caballo, de la vaca, de la oveja etc., se me contestaba con voces del todo distintas de las castellanas.

Me da gana de reirme todavía cuando me acuerdo de las torturas á que sometía las palabras matacas por reducirlas, á fuerza de supuestas alteraciones, á la raíz castellana.

Un buen día cúpome la suerte de tomar dos palomas en una trampa.

Teníamos abordo un hermoso *bull-dog*. En mataco al perro llaman *sinój*: nosotros le habíamos puesto el nombre de *palomo*, que los Ma-

Digitized by Google

tacos traducían literalmente á su idioma así: *ucquinatáj*. Sucedió que un día me dice un indio, al hacerle caricias al perro y como por alabarlo: *¡Sinoj-táj!* en lugar de *Sinoj* ó *Ucquinatáj*. Empecé desde luego á comprender que la tal partícula *táj* expresaba tamaño ó superioridad, que era un afijo suelto, y que podía juntarse ó quitarse á las palabras, para modificar su sentido. Vuelo á mis apuntes, fojeo las páginas, repaso todos los nombres aumentándoles el *táj* al que carecía de él, y en un instante brotan á mi vista, con gran contento de mi alma, las etimologías verdaderas, bellas, filosóficas, científicas de mi *quiuuassetáj*, «vaca; de mi *yelatáj*, «caballo»; de mi *chionataj*, «oveja»; de *quiuasset*, ciervo, *yeláj*—tapir, *chionaj*—gama, con el famoso *táj* que los engrandece, ennoblece, los extiende y declara superiores.

Ahora pues, de repente aprendí, en las palabras por docenas que terminaban en *táj*, á descartar esta sílaba, y lo mismo el famoso *uu* ó *a* ó *la*, y á fijar el oido y la vista en los sonidos esenciales á la palabra; y al propio tiempo que percibía con más facilidad descubría también el génesis y leyes de su variación.

De ahí en adelante se me abría una nueva región en la que de buena gana me metí.

No se escandalice el lector de esta especie de entusiasmo que le parecerá ver en mí. En mi lugar otro tanto hubiese experimentado él; porque el hombre es esclavo de las circunstancias; todo un Ministro de Estado que vaya de soldado raso tendrá gusto al notar la mirada de aprobación de su cabo por un «presenten-armas» bien ejecutado; como también el filósofo al ser elogiado por su dama, por haberla ayudado bien á devanar la madeja.

¿Cómo podía ser que no se alegrase un cualquiera como yo al ver aparecer entre las manos, convertido en metódico, elegante, un idioma al que precisamente se le negaban estas cualidades?

Pues bien, estos Matacos poseen el aumentativo en *táj*, bajo el punto de vista físico y moral, por decirlo así, y descriptivo. Así de *icnú*-hombre, hacen *icnú-táj*—hombrón, y de *inót*—agua, *inót-táj*—aguardiente; de *ahló*—palo. hacen *ahlotáj-yacaré*, «casi palo».

Para el diminutivo á veces usan la partícula *quuáj* y *quiáj*; por ejemplo, de *coló*—pie *coló-quuáj*—piecito; de *cuéi*—mano; *cuéi-quiáj*—manecita; con esta última palabra dicen ellos también «manco». Así á un cacique llamado *Manco* en castellano, porque lo era en realidad, le decían en mataco *Cuéi-quiáj*. Este uso lo aplican también á los pronombres por gala; lo que no cabe en italiano, aunque sí en castellano; porque en esta lengua se puede decir *esa* y *esita*: uso muy frecuente en el campo.

Estos subfijos *táj* y *quuaj* y *quiáj*, con ser, que son partículas bien definidas, no obstante pueden, y acaso deben, considerarse ya co

Digitized by Google

mo inflexiones; porque solas nada expresan, y porque por otra parte, y sobre todo, ellas se declinan, y no las palabras á que van unidas (1) Y debe notarse que en esto de la declinación siguen la regla opuesta á la de los subfijos en los pronombres demostrativos, lo propio que pasa con los diminutivos en francés, italiano, etc. Esos *taj* y *quiaj*, plural *tass* y *quidss*, se abren como los demostrativos, por ejemplo: «caja de fósforos» *itoj-'hi-cuass*, es decir, «fuego-caja-itos»: muestra de incorporación. (2)

Por fin, parece que á palabras extranjeras les gusta anteponer una *t*. Por ejemplo: ñato *iñato*, en lo cual concordarían con los mocovíes. Pero podría ser simple exigencia eufónica.

CAPÍTULO VI

ONOMATOPEÍAS Y OMOFONIAS CURIOSAS

Son pocas las palabras de estos indígenas que pueden considerarse *onomatopéicas*, esto es, que imitan los sonidos que expresan. formas á que algunos atribuyen el orígen del lenguaje, desarrolladas más tarde por la inteligencia del hombre.

Gritar ó clamar es: *óhn*; relámpago, es: *jlépp*; mudo, *huó-huó*; tos, *cacojtáss;* grillo, *li-tzil;* loro, *quie-quié* y pelícano, vulgarmente, *chajá*, *tzá-coj*, que uno y otro derivan su nombre del grito que dan. No faltan otras muchas palabras por el mismo estilo.

En seguida referiré algunas voces matacas semejantes á otras del viejo mundo.

Sí—*hié* en mataco, en inglés *yes, ya* en alemán *gía* en italiano; nó es *ká* en mataco, *cke* en toscano, *kein*-nadie en alemán, *kaé* en-*akka*; hijo *tzé* ó *ssé* en mataco; *tzé* boemo, *tzae tzé* chino; enfermo *iell* ó *yell*, mataco, *ill*, inglés; «por»-*op* mataco, *ob* latino: añádase que *p* y *b* se sustituyen entre sí en todas las lenguas con la mayor facilidad; campaña ó campo *ajlú* en mataco, *agro* latino é italiano; téngase presente que los matacos usan la *l* en lugar de la *r*, así que *ajlú* es por *ajrú*; perro, *sinoj* mataco, *cynos* griego; este una inversión de letras como entre *melon* y *nelom*; gallo, *húh* ó *kúh* mataco, *coq* francés; grillo, *li-tzil* mataco, *zillo* toscano; casa, *hauet* mataco, *haus* alemán,

---

(1) Encuentro en mis notas que «taj» es alguna vez sincopación de «oitaj», que quiere decir «casi».

(2) En mataco fósforos se traduce «fueguitos»—«itoj-huaj» (h eufónica por c) siguiendo aún en esto el uso nuestro.

Digitized by Google

house inglés y ***huasi*** quichua; con, ***uuitd*** mataco, ***uith*** inglés; y, ***utcuei*** mataco, ***atque*** latino.

Además, como otra curiosidad haré notar, que en el chino se encuentra en número superabundante las sílabas *tziá*, *tzié*, etc., *schiá*, *schié* (sch=x catalana) etc., *tzá*, *tzé*, etc., como también *ttai* ó *tai*, que significa «grande», y *lo*, que no sé todavia lo que quiera decir, pero que lo hallo siempre al final de las palabras. Este hecho, combinado con la casi identidad de pronunciación con la mataca, puede merecer alguna seria reflexión de parte del lingüista, no por el lado del parentesco, sina como fenómeno de concurrencia.

CAPÍTULO VII

GÉNERO, NÚMERO, CASO, SINCOPACIÓN. ¿ARTICULO?

a. Género

No me parece que los sustantivos tengan género: únicamente en os pronombres y en los adjetivos demostrativos se hallan á veces ciertas mudanzas que casi me hacen sospechar una distinción de género. Ella empero no pasa de ser una ligerísima sospecha.

Con todo á los nombres de animales hembras les subfijan el *tziná*, que quiere decir «hembra», y «mujer», si se emplea sola: ex, gr.—yegua es, *yélaiáj-tziná*. Para los que son machos suelen agregar *asnáj*, que cabalmente quiere decir *macho*.

De Número y Caso tanto se ha dicho, que es llegado el momento de dar algunas explicaciones.

b. Número

Yo tenía una convicción tan firme que estos habitantes del Chaco deberían poseer un plural formado con el arrimo de alguna palabra en que se expresase el concepto de pluralidad, como ser *mucho* ó algo parecido, que siempre andaba en pos de ella. Por otra parte, nada de extraño que tenía: los guaraníes en efecto arriman *hetá*—mucho al singular, y así forman tema de plural; los quichuas subfijan *cuna*: estas dos naciones son ó eran vecinas de las tribus de que hablo. Muchos otros pueblos se valen del mismo artificio que se llama, por aglutinación ó arrimo: lo propio hacen los Akka de Africa.

Parecía pues muy natural que los menores siguiesen á los mayores. Además ¿no se declara que el estado de aglutinación en los idiomas es propio en general de los menos avanzados?

Digitized by Google

Cierto es que en este caso también parecería como si los pueblos que se valen de tal recurso debieran ser menos adelantados; lo que está muy lejos de ser así.

En una palabra cada sistema tiene su lado flaco, sin que por ello desmerezca en su bondad de fondo ni de su fuerza para con sus adeptos. Erame pues lícito aceptar como máxima este cánon de lingüística.

Las contestaciones empero á mis preguntas en que se incluía un plural no eran satisfactorias. Ora el plural de una voz terminaba de un modo, ora otra de otro, y en todas se podía meter un *ntocq*—mucho. Más aún, así como todo lo demás de la expresión variaba, así también se quedaba uno en ayunas de lo que pudiese contener la forma plural. Hacía mis preguntas con números y la incertidumbre era la misma. Por ejemplo: ¿Dos caballos? preguntaba, y se me respondía: caballos dos; ¿Dos hombres? Dos *icnú*, *icnul* ó *icnutl*. Parecía que fuesen terminaciones un poco variadas debido más bien al diferente modo de pronunciarlas que por otra causa.

Repito todo esto, porque pueda servirle de norma á cualquiera de los muchos que hoy en día se divierten paseando entre salvajes, ya de Africa, ya de América. Si no presumen demasiado de su propia ciencia y penetración puede serles útil para algo.

Mientras tanto, me sorprendía que «nosotros» y «vosotros» se formasen de «yo» y «tu» mediante el mismo afijo. Así: de *noj-lám*—yo, se hace *noj-lám-il*—nosotros; de *am*—tú, se hace *am-il*—vosotros Pero en este caso se trataba solo de los pronombres en que es fácil que resulte de una excepción á la regla. Sin embargo, esto mismo, al llamar mi atención á un caso preciso, me proporcionó el cabo del enredo.

Estos Matacos, no sólo tienen el plural formado con *ntocq*—mucho, sino que también poseen otros formados de diferentes maneras con flexión varia: en suma cuentan con declinaciones diversas que usan unas con exclusión de otras, y que obedecen, en general, á las reglas siguientes:

Las palabras terminadas en *ó* vel *e* toman una *i* en plural; ejemplo: *coló*—pie, *coloi*—piés; *huentié*—pajarillo, *huentiéi*—pajarillos. Las que terminan en *aj* cambian j con *ss*: en este caso se incluyen todos los aumentativos en *taj* y diminutivos en *quiaj*; ejemplo: *igüela*—luna, mes *igüélass*=meses;*yelataj*—caballo, *yelatass*—caballos. Las que terminan en *ú* toman una *l* que se pronuucia parando la parte de la lengua contra el paladar, y que suena casi como si fuese *il*; ejemplo: *cannú*—aguja, *cannúl* casi *cannuil*-agujas. Las terminadas en *t*, en *oj* y en otras letras las cambian con *ess*; ejemplo: *yápset*—pescado, *yápsetéss*—pescados; *tdoj*—cuero ó piel, *tdojess*—cueros. Las terminadas en *l* muchas veces toman *ess*, con pérdida en algunas de la *l*; ejemplo: *tzel*—panza,

Digitized by Google

tzeliss—panzas; *yél*—enfermo, *yiss* (ó *yéliss*)—enfermos: bello ejemplo este último de mudanza.

Aquí entran muchas excepciones, y probablemente otras reglas, que paso por alto por no hacer de ello una letanía.

Casi estoy por creer que tienen el dual, como los Araucanos y Guaraníes, y entre nosotros los Griegos, pero no lo aseguro. Para ello cuento con lo siguiente en mis apuntes *cqüél*—la mano, *cquéyai*—las dos manos; *noj-lamil*—nosotros, *noj-lamáss*—nosotros dos; *amil*—vosotros. *amass* vosotros dos. Repito empero que no estoy seguro de que no sea una forma duplicada del plural.

Con los numerales pueden ó no, á elección, usar el plural para los sustantivos que los siguen, en cuyo caso si se quiere está de más. A los adjetivos les conservan el singular y los postergan al sustantivo.

c. Caso

No encuentro ejemplos en número suficiente que me autoricen á atribuir declinación de caso también á esta lengua, no siendo que se quisiese considerar como tal en algunos temas, el subfijo *ca* de genitivo; ex. gr. *Peilo-ca-Uicquii*, la gente de Pedro. El uso que hacen de las posposiciones, las preposiciones nuestras, pueden hacer las veces de los casos.

Esto no obstante, advierto que los pronombres personales *yo* y *tú*, por lo menos en el singular, tienen su declinación de caso, mientras que *toj*, este, parece que sólo tenga el acusativo en *toja*.

Las declinaciones de los pronombres recogidos resultaría, pues, ser como sigue:

SINGULAR	SINGULAR
Nom. *Yo:* nojlam, nu, no'ni.	Nom. *Tú:* ám, *o* ham, *y* á.
Gen. *De mi:* noj-ca.	Gen. *De ti:* aj-cá.
Dat. *A mí:* nú-ho.	Dat. *A tí:* ám-u *o* hám-u.
Ac. *Me;* nuy-a *ó* nu.	Acus. *Te:* ám-a *y* a-i.
Abl. *Conmigo:* nuy-ej.	Ablat. *Contigo:* ám-ej *o* ám-quie.
PLURAL	PLURAL
Nom. *Nosotros:* noj, lam-il, na *ó* inát.	Nom. *Vosotros:* am-il *o* á.
Nom. *Nos, dos:* noj, lam-áss, *ó* innamáss.	Nom. *Vos, dos:* am-ass, *o* á.

Las terminaciones en *l* y en *il* pienso que deben ser alguna degeneración de la palabra él, que quiere decir *otro*, empleada esta palabra originariamente para expresar el plural, el cual plural resultaría

Digitized by Google

no ser más que una forma aglutinativa olvidada y variada por alteraciones posteriores.

d. Sincopación

En esta lengua se acostumbra mucho la sincopación, sin duda por eufonía, pero que, con la alteración y confusión de las palabras facilita el error y hace difícil dar con la verdad. Por ejemplo: «¿Me quieres?» *Yajáémin nuya*, que representa este otro: *yaj-a-hemin nuya*. «Yo no te quiero», *Namahemin, i-e. Nu-am-a-hemin*. Yo mismo, poco antes de escribir estos renglones, había creido que *nam* fuese «no», cosa esta que me confundía, porque en el presente caso no daba con el *nu* que debía expresar la primera persona. Después de haber cotejado muchísimas frases recién se me abrieron los ojos.

VIII

DE LAS FORMAS NEGATIVAS

El idioma mataco cuenta con muchos negativos pero los coloca de diversas maneras. Es curioso lo bien que se comparan con los de otros idiomas de la América Meridional hablados por naciones que no se supondría fuesen en realidad emparentadas.

Entre estos negativos prima el *ka* «no», que se usa sólo, y que se prefija también á los adjetivos, contradiciendo así el significado de la palabra, por ejemplo: *matt*, es cierto, y *ka-matt*, falso. Es curioso que los Akkas, los supuestos enanos de Africa, tienen esta misma palabra para decir «no», según se ve del ensayo gramatical del abate Beltrame de Verona.

Otra partícula negativa es *tdé*, que siempre se subfija, por ejemplo: *mát*, cierto; *matti-tdé*, falso.

Nótese el aumento de la *i* para suavizar la palabra. Estos aumentos y disminuciones son las que más le hacen perder el tino al estudiante de esta lengua, sin esperanza, por decirlo así, de poder llegar á cabo de las dificultades. Veamos otro ejemplo: *nu-huen*. tengo, *hueni-tde*, no tengo.

Después ahí está *am*, que se prefija á los verbos, por ejemplo: *n'am-huen*, no tengo; ahí está *yaj*, que es interrogativo y es imperativo, y se prefija á los verbos: es el *ne* de los latinos, salvedad hecha de la colocación; ahí está *laja* que también quiere decir «sin». Ejemplos: No me mates, *yaj-lon-nu;* ¿Me quieres? *Yaj-a-hemin-nuya?* Viuda, *laja-chiécuó-ya*, esto es, sin marido.

Digitized by Google

IX

DE LOS ADJETIVOS

a. Del modo de adjetivar

Me encuentro ahora delante del enredo de los Adjetivos, de los Comparativos, Superlativos, de los Numerales y de la Flección del Verbo. No hay porque preferir el uno al otro y doy principio con aquel que se colocó en el primer lugar.

Parece como si los adjetivos deberían ser otros tantos tallos aislados de tal suerte, que bastaría apartarlos con la mano para abrirse al menor esfuerzo un camino. No sucede tal cosa. De ellos muchos hay que tienen las raíces y las ramas enredadas entre sí al grado que se necesita de hacha para desenmarañarlas.

Hay una buena cuenta de adjetivos que se destacan allí como empalados y sin poderlas sacar en limpio de donde vienen ni á donde van: estos, si se quiere, son los más. Ahí, empero, están otros cuya geneología está en evidencia. Entre estos se distinguen los posesivos, que se forman de las raíces de los pronombres con el aumento de la partícula *ca* «de» (también posposición de genitivo), y *co*, que debe considerarse modificación de *ca*. A más de *ca* y *co* usan tambien *lo*, en los mismos posesivos, sobre todo, según me parece, con *mio* y *tuyo:* así pues se dice mio (nuj) *nuj-cá, nuj-có* y *nuj-ló;* tuyo, *ac-có* y *al-ló;* cuyo? (de quién?) *atdec-lo.*

Otro modo de formarlos es con *tzaj*. Ejemplo: miedo, *uát* ó *huái;* miedoso, *huain-tzaj*. Otra forma sería con *ya*, pero esta mas bien parece un participio de presente. Ejemplo: *nu-huai-ya*, yo miedoso, que tengo miedo; *acchecuoya*, que tienes mujer ó que tienes marido.

Otra manera es la de arrimar la posposición *ej* al sustantivo: Ejemplos: hambre, *na-in-ló;* hambriento, *na-in lo nej*, esto es, que tiene hambre; ahora, *cquiá*, (fresco ó nuevo), *cquiá-yej*, es decir, de ahora.

Y á propósito de los adjetivos, es curioso que de casi todos los que expresan la contra de una cualidad, por lo general buena, se forman del adjetivo que la designa y de una partícula negativa que le precede ó sigue. Por ejemplo: cierto, *matt;* falso, *ka-matt* ó *mattildé*, esto es, no cierto. Bueno y lindo, *hiss* y *tzí;* feo, *kat-zia* y *tzitdé;* lejos, *tocuery;* cerca, *tocuei-tde;* en lugar del último se dice también *ca-tu-ta*, en que *catú* quiere decir el codo del brazo, y por traslado curva, vuelta esquina, etc.

Estas formas suelen usarse también con sustantivos. Por ejemplo:

Digitized by Google

remedio, *ckia;* veneno, *ka-ckia* (no remedio). ¿Y no encontramos en nuestras lenguas también este giro cuando decimos *incierto* por *no cierto, descortes* por *no cortés*?

Podría decirse con todo que estos Pieles Rojas carecen de ciertos refinamientos que suavizan nuestra lengua, en que por ejemplo se hace una distinción ceremoniosa entre «falso» y «no cierto», entre «lejos» y «no cerca.»

Ello puede ser: no carecen empero de algunas otras distinciones, como la que existe entre «forastero» y «extranjero», como que llaman al primero *ajlú-taj-jlé-lé*, esto es, «él de muy afuera;» y al segundo, *ic quiomjlé-lé*, esto es, «él de abajo». En efecto, para estos Matacos los extranjeros viven abajo, cerca de la embocadura del río y allende el Paraguay. Del lado de arriba están los Cristianos que ellos llaman *Chihuéle.*

¿De donde sacaron ellos esta palabra *Chihuéle*? No fué del color? porque el blanco llaman *pelaj*, y al amarillo *yaccatdé*, esto es, *no negro*: demostrando que para ellos la contra del negro es el amarillo, Por verdes ó por azules no nos habrán tomado, por más que pudiesen sus ojos adolecer de Daltonismo. ¿Habrán querido llamarnos *rojos*. Tampoco, porque rojo es *icquiótt*. que está bien distante de ser *Chihuéle*, que digamos.

Si pues, *Chihuéle* quiere decir «lindos hombres.»

Fijémonos bien. *Chi*, como lo hemos dicho al principio, es la misma cosa que *tzi*, y sería lo mismo que *qui*. Ahora *tzi* es una raiz que se halla en *ka-tzi-a* y en *tzitdé*, para decir «no lindo» y «lindo no». Además se halla en *tzilataj*, ó *chilataj* lindo. A propósito de esto el público cristiano, por corruptela de la primera parte de la voz, dice *childtta. Chilatáj* se compone, en primer lugar, de *táj*, partícula aumentativa, y de *Chila.* En *Chila* el *la* es partícula, que, como se vió en el caso de *lo*, de *ca*, y de *co*, si se subfija á la raiz, sirve para formar adjetivos. Resulta pues que *Chi* es la raiz que da significado á *Chilataj; Chilataj* empero quiere decir lindo en grado superlativo, así que *chi* da la idea de hermosura.

Hemos visto que *c-lelé* es palabra que quiere decir, *que es de.* Ahora pues no puede haber dificultad alguna, tratándose de una lengua como lo es esta, que tanto sacrifica al oído en admitir que *c-lelé* se haya modificado en *güele* ó *huéle* por degeneración ó por alguna otra regla con la que no se ha dado aún. Por lo tanto: *Chihuéle* es igual á *Chic-léle*, igual á—Los que *son de los lindos* esto es—*Los Lindos*.

Perdóneseme que me complazca con una etimología que me hace participar, aunque no lo merezca, de una de las cuatro cualidades declaradas por un filósofo griego indispensable para la felicidad terrenal, á saber: holgura, amigos fieles, gustar de la música y ser hermo-

Digitized by Google

so ó ser tenido por tal, que viene á ser la misma cosa en la práctica.

Ahora entre estos indios, por más que uno sea algo feo, siempre tiene que parecer algo lindo, Voto á . . . . ¿No son pues racionales estas formas? Los que en definitivo revelan un procedimiento por aglutinación.

b. De la Comparación

Para formar los comparativos emplean *homó ehom*, que quiere decir *mas*, y posponiendo *taj* que espresa superioridad. No ligan empero los dos términos de la comparación con un equivalente de nuestro *de* ó *que*, como por ejemplo: Pedro es mejor mozo que Pablo; porque en este caso también dirían, por medio de una circunlocución: Pedro es mejor mozo como no lo es Pablo. Es un giro un poco estraño, mas yo lo encuentro muchas veces repetido en mis apuntes. Amenudo la partícula *ya* sigue al comparativo, por lo cual paréceme que haya otras formas más, si bien no las he descubierto aún.

c. Del Superlativo

Para el superlativo emplean *ntócq* mucho, como se acostumbra en tantas otras lenguas. A veces alargan el sonido de una sílaba. Por ejemplo: lejos *tocuéy;* muy lejos sería *tocuéey*, acompañando la voz con ademanes. Es una costumbre también de los Araucanos, y que puede llamarse nuestra en ciertos casos. Y es lo natural.

Otra forma es la de prefijar una *a* al positivo ex. gr. *his* lindo. *ha-ís* muy lindo; *tocuéy* lejos, *a-tocuéy* muy lejos.

Como ya lo he dicho, tienen aumentativos en *taj* y diminutivos en *quiáj* ó *cuáj*, partículas que subfijan y que son declinables, mientras que el sustantivo que las preceda permanece sin mudanza alguna: la declinación consiste en el cambio de *j* en *ss* para el plural.

Para decir «menos» usan *yaj-lom*, que sería lo mismo que *yaj-lehom*, ó sea, «no más», *le* partícula y *hom*; empleando aquí también la aglutinación, común á toda esta forma de adjetivos. Esta lengua es á lo que parece, muy lógica, y cuando toma una dirección persiste hasta el fin. La cuestión pues es de comprender este giro en primer lugar, y después de no perderlo de vista en alguna de sus vueltas y revueltas.

Digitized by Google

X

DE LOS NUMERALES

Es general entre los indios del Chaco, no contar sino hasta cuatro: ex. gr. los Mocovies, que confinan por el Sud, con las provincias de Santa-Fé y de Córdoba y por el Oeste con la de Santiago; los Matacos que por el mismo rumbo parten términos con esta misma y con Orán; los Tobas, que quedan encerrados entre dichas naciones y el río Paraguay, siguiendo el cual penetran al territorio boliviano; los Vilelas y Chulupíes, que en la actualidad no pasan de ser una que otra tribu ó familia, dispersas entre las naciones nombradas, ó absorbidas por ellas.

Allí, empero están los Chiriguanos, y no sé si algunas naciones más, todas establecidas en Bolivia, todas ellas en la inmensa planicie boscosa llamada Gran Chaco, que cuentan indefinidamente, y están las otras indiadas del Chaco, que más se aproximan al Norte, que cuentan hasta más de cuatro, á estar á lo que me dijo mi primer maestro abordo, quien con ser que era mataco, me suministró expresiones para números más altos. Efectos estos del contacto.

A propósito de contar sólo hasta cuatro, veo que Quatrefages, en su último trabajo *La Especie Humana*, parece poner en duda este hecho, que él interpreta de diferente modo, sin extenderse á explicar el porqué. Parece que él, cuando más aceptaba la falta de término que las expresase, pero no la del concepto de las diversas cantidades. Aún cuando psicológicamente, por decirlo así, pueda aceptarse tal hipótesis, filológicamente hablando, los hechos la contrarían; y comprendiéndose cuanta relación existe entre la palabra y la idea, hay que admitir, que esta, con la falta de aquella, por lo menos revela un estado tal de confusión, que no admite de precisión en la palabra hablada; tal y como entre nosotros no se puede usar el tecnicismo de un arte ó ciencia que no se posee, por muy bien que se conozcan y distingan sus productos.

Por lo que á mi respecta citaré un caso personal que le sirva al lector para formar su criterio.

Estaba yo hablando con un cacique que era la primera vez que trataba de contarme sus hazañas.

A mi pregunta, que de donde era, me contestó de improviso:

«*Num-maitta-ntocq-Téüj-tocuéy* y con el brazo derecho, extendiendo y retirando lo apuntaba hácia el Norte.

Digitized by Google

Yo abro tamaños ojos y lo interrumpo:

Ntde-'hije?—¿Adonde?—Había entendido yo que quería hablarme de una población sobre el Teuco, que se llamaba Umaitá, como aquella del Paraguay en la desembocadura del Bermejo; y mi curiosidad al punto se exitó en grado superlativo con la idea de un descubrimiento etnográfico.

Lo que me había querido decir era esto:—«Yo-(nu)-*maté*, muchos en el Teuco lejos».

Nu ilon ntócq (yo he matado á muchos) . . . ; y en seguida empezó á contar en Mataco de uno hasta cuatro. encerrándose la mano derecha en la izquierda y largando uno á uno los dedos, menos el pulgar. Mas cuando llegó á cuatro ya no sabía que hacer, entonces como estaba en cuclillas, empieza con un dedo á hacer rayas paradas en el suelo, exclamando cada vez que hacia una, *Toj*, ó sea, «este», y de vez en cuando levantaba la cabeza y la mauo con el pulgar encerrado en la izquierda y mirándome agregaba:—*Uitd toj*, es decir, «y tambien esto», y así siguió hasta una veintena; mas siempre dándose vuelta para hacerme comprender que á más de aquello que marcaba estaban tambien los cuatro de la mano; hasta que al fin concluyó, casi cansado con *ntocq ntocq* . . . . esto es—«muchos muchos».

Y era la verdad. Ese Cacique fué en un tiempo el azote de la frontera cristiana y el flagelo de sus enemigos Indios, hasta que al fin ya viejo y vapuleado por los Cristianos se dió de paz y consiguió que el Gobierno lo pusiese á ración, reduciéndose con toda su parcialidad, muy esquilmada ya, cerca del Fuerte de Gorriti. sobre la margen izquierda del Bermejo. Sucedio que cerca del Fuerte de Aguirre, sobre la derecha del Teuco, unos 50 kilómetros al noroeste de Gorriti otros Indios, que habían intentado una invasión, habian sido sorprendidos en su toldería, quedando parte muertos en el asalto y otros reducidos á prisión.

Estos últimos, atados todos con las manos atras, codo á codo, hasta formar un cordon de 30 á 40 individuos, fueron entregados al cacique para que los ultimase, y de hecho los despacho á lanzazos, casi todos con su propia mano. Mientras duró la matanza las más de las víctimas permanecian mudas; otros murmuraban como en las ceremonias de su religión: estos sín duda eran los hechiceros.

Yo pasé cinco años después por el campo de la tragedia; ya no ví ni vestigios de huesos de los cadáveres humanos que quedaron insepultos; las aguas de las crecientes se los habían llevado, y los vientos habían tapado lo demas. A duras penas con la ayuda de un soldado que había asistido á la tragedia pude reconocer tres calaveras haciendo escavaciones entre unos arbustos. El gobierno Nacional quiso castigar al oficial del piquete de la guarnición de Aguirre, y po-

Digitized by Google

sible es que lo haya hecho. Hay que convencerse empero que no hay compatibilidad posible entre los elementos civilizados y el salvaje; y toda la filantropía individual, todos los razonamientos *á prtori* hechos desde lejos pierden cualquier valor práctico en el teatro de la lucha en que se produce el choque de las razas. A cada una de estas la destrucción de su contrario le parece el expediente más facil y más natural del mundo. Es pues inevitable el exterminio de los Pieles Rojas por los Cristianos por medio del hierro, del fuego, de la expatriación y dispersión en masa, como si se tratase de bestias.

Volviendo á los numerales, no hay que suponer, ni por broma, que estos Indios no comprendan que la cantidad de diez pescados sea la mitad de veinte. Tambien el perro, cuando se larga sobre un segundo hueso que se le arroja y gruñe porque otro intenta posesionarse del primero, tiene iguál percepcion. Sin embargo el hecho de no poseer una expresión adecuada revela, en mi concepto, insuficiencia de abstracción. Al desarrollo de la abstracción mental se debe tambien aquello de las formas del lenguaje, y la misma alteración de las palabras con respecto á sus sonidos de origen.

En cuanto á las expresiones de los Matacos para indicar los primeros cuatro números, á mi me sorprendía la extensión de aquellas y el movimiento de las manos que las acompañaba. Me parecía como si en cada una de ellas debería hallarse una frase entera que justificase los ademanes. Después de mucho tiempo creo no errar si las explico, y de no haberme equivocado en mi intinción.

En efecto: *uno* es *hoté-cuuaj 'hi* y se levanta un dedo: al mismo tiempo se puede decir también *hotejt* y *hotecoaji*. Ahora, *hoté* quiere decir, como, *cuudj* quiere decir, dedo, *hi* (h *nasal)* es partícula que indica posesión, vaso continente etc; entonces, sin preocuparnos de esa pequeña diferencia tan natural en toda lengua, y en especial en esta que experimenta tantas mudanzas, tendremos la traducción de *hotécuajt* así:—«como *dedo tiene* (esto que muestro).

Dos se dice *hoté quuasi*, y se levantan dos dedos: *quuas* es plural de *cuoaj*, según esta lengua, por decirlo, así; así que la traducción sería: *como dedos tiene.*

Tres se dice *laj tdi qua yél,* y se levantan tres dedos, quedando el otro; el meñique, apretado dentro de la izquierda. Ahora pues, *laj* significa lo que *sin* ó *no; el* quiere decir *otro; quai* está demasiado cerca del *quoajt* así que no puede dejar lugar á dudas; tradúzcase pues *sin el otro dedo.* Lo propio sucede con *lája echecuoya* viudo sin esposo.

Cuatro es *tdi qualéss hiqui*: no sé como traducirlo literalmente, ni por lo tanto me lo permito; sin embargo en *qualéss* se advierte una forma plural en *iqui*, una palabra que suele acompañar á *hi*, y que

Digitized by Google

hallo en las frases en que tenemos la idea de *estar* y otras análogas: es probable pués que se refiera al ademan de la mano *de dos son*.

Los ademanes con las manos no sólo los hacía ese Cacique sino tambien otros Indios del riñon del Chaco, como lo mismo Faustino que sabía contar como cualquiera de nosotros. Alguna relación pués debe existir entre los ademanes y las palabras. Las etimologias que ofrezco según me parece, explican el caso más satisfactoriamente que las que en general suelen darse para casos análogos en la filología.

No se juzgue empero de la elegancia de la forma orígínal por la traducción literal. ¿Cuanto le deben á la elegancia la mayor parte de las palabras compuestas, sí las traducimos al pié de la letra del Griego al Romance? Por ejemplo: *Panorama*, todo visto . . . !!

Y en cuanto al valor intelectual de este modo de expresar los numerales ¿no es su génesis lo más natural? También los Guaraníes se manejan por medio de un artificio análogo, al menos en cuanto á algunos de sus numerales, como ser «diez» ó «veinte« en lugar de los cuales dicen «dos manos» y «dos manos y dos pies». Y es probable que, si analizamos las etimologías de los numerales entre los otros Indios y demas naciones, hemos de hallar algo parecido á esto. Los números Romanos, que digamos ¿por fin no representan tantos dedos cuantos alcanzan á hacer *tres*, y una palma de mano el V, y una palma menos un dedo, el cuatro IV, y dos palmas sobrepuestas, con inversión de una, el diez X? Está claro que los números Romanos representan en las cifras lo que los jeroglíficos en la escritura, y lo que la expresión mataca en la lengua hablada.

Es de la naturaleza precisamente que el hombre debe haber derivado los primeros instrumentos para la expresión de sus necesidades, así como para el desarrollo de sus ideas.

XI

PRONOMBRES Y PARTÌCULAS PRONOMINALES (1)

a. PRONOMBRES PERSONALES

Los pronombres personales que más se usan son los siguientes:

SINGULAR	PLURAL
1. *Yo* —no-j-lam.	1. *Nosotros*—no-j-lam-il no-j-lam-ass (dual?).

(1) Capitulo intercalado.

Digitized by Google

2. *Tú* —ám, hám.	2. *Vosotros*—am-íl, y am-ass (dual?).
3. *Este*—tój.	3. *Estos*—toj-ess.

También hallo *inat*, *inená* é *innamáss* como pronombres de 1ª persona en plural.

b. Partículas pronominales

Estas partículas se prefijan á nombres y verbos, toda vez que la cosa ó la acción se refiere á personas; de donde resulta un uso tan frecuente, y en los diálogos inevitable, que casi no hay palabra á que no se arrimen; lo cual unido á las elisiones que sus vocales sufren al preceder á las otras de las voces que siguen, produce amenudo la ilusión de que forman parte radical del tema.

Estas partículas son como sigue en singular y plural, de nombres y verbas:

1ª. *Mi, Mis. Nuestro, Nuestros, Yo* y *Nos*—no, nu, ni, na.
2ª. *Tu, Tus, Vuestro, Vuestros, Tu* y *Vos*—a, ha.
3ª. *De aquel, de aquellos, Aquel, Aquellos*—lo, lu, le.

Fuera de estas partículas de relación suelen emplear otras también prefijadas á la raiz del tema, las cuales dan el valor en absoluto á la expresión, y estas son con más frecuencia la *t* y la *l*, amenudo *la*. Ex. gr. Llama de fuego—*itoj-cuáca;* Llama *(en general)—la-cuáca*; puerta del rancho—*huet-pè*; puerta *(en general) la-pé, hla-pé.*

c. Pronombres demostrativos

Este —Toj.	*Estos* —Toj ess
y Toj-tzi, Toj-chí,	*y* Toj-ess-tzí, Toj-ess-chi,
y Toj-quí.	*y* Toj-ess-quí.
Aquel—Toj-licné	*Aquellos*—Toj-ess-licné.
Ese —Toj-láni *y* Toj-léc-tí.	*Esos* —Toj-ess.

En combinación, *toj* ó *toj-ess* precede, y *tzi* etc, *licné*, *láni* et, siguen al tema ó frase.

d. Pronombres interrogativos

¿Quién?—adhéj ó âdéj.
¿Qué? —atde ó hat dezu.

Digitized by Google

e. Pronombres reflexivos

J-lam—subfijo.—*mismo*, el *met* de los Latinos, usado con pronombres personales; y que da origen al adverbio *j-lam-mej*—siempre.

XII

DEL VERBO

a. Observaciones generales

La parte seria son los verbos. Confieso mi ignorancia, no me hallo en el caso de poder dar un infinitivo, un infinitivo, en una palabra, que pueda yo decir en conciencia que lo es en realidad. Podría suceder que, si tuviese el tiempo, llegase yo á cerciorarme de ello, más por ahora no estoy en ese caso. En obsequio empero á mi amor propio debo decir que la culpa no la tiene del todo la corta inteligencia mía, sino que en su mayor parte resulta de lo intrincado de esta dichosa lengua, y de la completa falta de toda idea, al menos intuitiva, de formas gramaticales por parte de mis intérpretes indios. Pregúnteseles, por ejemplo, como se dice «comer», y no saben responder, ó responden cada vez de distinto modo. Hay que preguntarles como se dice «quiero comer», y después «vamos á comer»; y así irle discurriendo á la cosa. Y ahora rómpase uno la cabeza con las dificultades del idioma. Porque *comer* unido á *querer* se expresa mediante una forma especial que incluye las dos ideas. Y así en lo demas.

Y después están las formas y modos de decir diferentes. Figúrese uno que, por ejemplo, «yo tengo» reproduzca la forma francesa *c'et á moi*, ó la latina que le corresponde *«id est mihi:* hay que correr el riesgo de tomar el *es* por *tengo.* Ahora pues parece que esta gente tiene algunos de estos modismos.

¿Y qué, si dijese que no he descubierto tampoco el plural de los verbos? Hay una partícula *en* ó *hen*, según la terminación de la palabra que la precede, que á no dudarlo expresa un plural; pero ignoro si es pronominal, ó más bien, si es una verdadera flexión del tema del verbo. Ejemplo, baila, *catin*; bailad *catinén.* Hasta aquí se andaría bien, si fuese siempre así; pero veamos: bailemos *inát-catin:* ya se acabó el *en*; el *inát* es, nosotros. Mas he aquí que reaparece en un caso análogo. Ejemplo: toca, *hen quié*, toquemos, *inénhequién*: aquí tenemos un montón de alteraciones por le eufonía y por la comodidad,

Digitized by Google

mas entre ellas facilmente se distingue en el fondo el *en* que no se veía en «bailemos». Y esto no sería nada, ello podría querer decir que fuesen dos formas del plural. El busilis está en esto, que, si combinamos el ejemplo con el sujeto y objeto parece que el *hen* ó *en* concuerda con el objeto, y no con el sujeto, con ser que el verbo no revela forma alguna de pasiva ó neutra, como en ciertos verbos latinos *videor*, *loquor* etc.

Ejemplo: mata la oveja, se dirá *l-lón tzonatáj;* Pedro ha matado la oveja, *Peiló ilón tzonatáj;* Pedro ha matado las ovejas, *Peiló ilonén tzonatáss.* ¿Dónde está ahora aquello que requería el *en* en *bailad, bailemos* etc.? Y de estas confusiones hallo yo por docenas.

Otro ejemplo desbarajustador: *ilóje* es curar, *iil* es enfermo: «los Indios están curando al enfermo», *Uicquiei ilojeje tojiil-nen.* ¿Hasta dónde alcanza la ley de incorporación en esta frase?

Por lo tanto lo que puedo decir del *en* y *hen*, es que las más de las veces se encuentra con un plural. Digo las más de las veces, porque no sucede en todos los casos así. Ejemplo: los cristianos han matado la oveja, se dirá: *Tsiguuéle ilon tzonatáj.* Parecería como si esta forma del plural en *en* no se usa para el verbo sino cuando es un plural el objeto que sufre la acción del mismo, ó cuando el sujeto plural es aquel sobre que recae dicha acción, como en *bailar.* Esto me hace vislumbrar que en la sintaxis de los verbos hay una revolución respecto á la nuestra: tal vez en algunos casos se les parezca la forma inglesa: «Y am told», «We are told» etc, por me han dicho, nos han dicho: forma analítica después de todo del neutro latin en *videor* etc.

b. De los tiempos

Del fárrago de los temas verbales que tengo á la vista me parece poder asegurar que esta lengua tiene muchas conjugaciones. Por este lado se aproximaría al guaraní, que tiene muchas, y se distanciaría leguas del Araucano, que sólo cuenta con una, y del Quichua que igualmente, por lo que me ha parecido, tiene una también, si bien ella es complicadísima en los tiempos compuestos.

De todo lo que precede, comprenderá el lector que no me es posible presentar uno ó más tipos de conjugación de los verbos porque no he sabido describirlos. Esto no obstante, tengo como dar algunas formas de siquiera algunos de los tiempos.

Una de las más precisas es la del futuro que se expresa con el presente y el aumento de la sílaba final *lá.* Ejemplo: vuelve, *tapil;* volverá, *tapil-lá.* Este sería el futuro absoluto porque hay tambien otro, á que daré el nombre de dubitativo, á que se arrima *pbiye* «tal vez», que se pone al fin del período. La forma en *lá* tambien sirve para

Digitized by Google

significar deber ú obligación de hacer alguna cosa, lo mismo que en nuestros idiomas.

Otra forma es la del pasado, que consiste en agregar al presente una *é* precedida de alguna letra que será la repetición de la última que figura en el presente; porque es la índole de esta lengua redoblar las letras como en la italiana y tantas otras, excepción hecha de la castellana. Ejemplo: llega, *yom;* ha llegado, *yommé.*

El pasado remoto empero se forma con el arrimo al presente del adverbio de tiempo *náji* ó *náje* con el cambio de la *n* por otra letra, y sobre todo por *l*, si le suena bien al oido. Ejemplo: mata-*ilóm;* mató (remoto), *ilonnaje.* A veces se deja sólo *aje.* Ejemplo: come *théuccue;* comió, *théu quáje.*

Otro modo del pasado inmediato, casi imperfecto, parece que se forma con el arrimo de *nenna* que emplean, ó íntegro ó reducido á una de sus dos sílabas, según el gusto de cada uno.

Estas dos palabras *náje* y *nénná* son las mismas que hemos de ver usadas en la voz «ayer» *icuala-náje* y «hoy» *icuala-nennáː* véase si son lógicos estos salvajes; y estas como el *lá* de futuro, se destacan del tema verbal para dejar lugar á algún infijo cualquiera que sea, sin excluir frase entera.

c. De la flección personal

Parecería de los ejemplos citados arriba como si careciesen de las terminaciones verbales que dependen de las personas, si bien la tenían más ó menos de número, mediante el subfijo *en.* Sin embargo, sea por diferencia casual de pronunciación, sea intencional en razón de persona, hallo la *e* trocada en *i* para la primera persona del tiempo pasado en los siguientes ejemplos: llegué, *yammi;* volví, *tapini;* comí (pasado remoto), *tdeucquáji.* Por lo demás no les hace falta en resumidas cuentas, en razón de que á cada tema verbal prefijan las partículas prenominantes *nu. a, lo, inat,* yo, tú, él, nosotros, etc., con ciertas mudanzas, como ser: *no* y *ni, lu* y *ll, inné* y no me acuerdo que más.

En los temas negativos empero, que se forman con el subfijo *tde,* nó-casi parecería como si la palabra tomase la forma de una flección; mas ello debe atribuirse al sólo objeto de la eufonía. Ejemplo: veo, *nu huenn,* no veo, nu-*huenni-tdé,* en lugar de *nuhenntdé;* corto, *nu isset* ó *nisséty* no corto, *nu yissti tdé,* en lugar de *nuissetde;* ¿está muerto?—*yáj iil?* no está muerto, *yini tdé,* en vez de *yill tdé.*

No entro en otros detalles porque me vería en la necesidad de enredarme continuamente en formas acerca de las que no se sabe el porqué de su diferencias: y tantas más son las diferencias cuanto más

Digitized by Google

complejas son las relaciones de que se trata. Tomemos un sólo ejemplo de los más elementales. ¿Regresó el Cacique (el mío)? *Yaj tapil -le nucauniá?* No volvió-*Tapini-tdé.* En este ejemplo tan sencillo ¿porqué una vez tenemos el *le*, y otra el *ni?* Aquí el interrogativo no tiene que ver más que al príncipio con el *yaj*. Está claro para mi que estos cambios son el resultado de los caprichos del oido, y entreveo que *tapil-lé* es sustitución, por causa del *nu* siguiente de *tapilné*, sincopación á su vez de *tapil-nennú*; lo mismo *tapi ni*. Ahora *ab uno disce omnes.*

d. De los verbos reflexivos

Algunos de los verbos reflexivos parece que los forman con el arrimo de *j-lam* al tema activo. Por ejemplo: Pedro se mató-se dirá *Péiló tilonne j-lam.* Este *j-lam* sería el *met* de los latinos y el *mismo* nuestro. Entonces el pronombre personal *nojlam* podria ser *ego met*, yo mismo, cosa que lo armonizaria mejor con los demas temas pronominales. Advierto que al citar Latin aquí y en otras partes, ni pretendo. ni he pretendido, establecer analogía, alguna; sólo lo hago por facilitar la demostración.

e De los temas verbales en general

Es digno de notarse como conservan una raiz comun ciertos verbos de sentido modificado. Ejemplo: andar *opil*, volver-*tapil;* venir: *nom.* llegar *yom;* morir *iil*, matar, *ilón;* gritar llamar, decir, *ohn; hon*, hablar, *hon-quié*, esto es, «decir con», así como nosotros decimos «conversar»; con lo que hacen ver agudeza y lógica, según á mi me parece. Estas expresiones podrian darnos la clave del valor modificante de algunas partículas, de que se sacaría partido en obsequio de la filosofia de la lengua. como en *hon-quié* y de la filología comparada, como en *ta-ptl,* en que *t* representa repetición de una acción, como lo es en realidad volver sobre lo andado, y se encuentra en este sentido tambien en la lengua Araucana: dígase que en as nuestras también, v. gr. agitar, de *agere*, *seguitare* italiano, *seguir* español, y decenas de otros.

Las posposiciones empero son el gran instrumento para la fabricación de los verbos. Ya dimos más allá los ejemplos de *tol-l-cá* venir de, *tol-l-pé*, caer de, *tol-l-equlote*, caer en, que todos se derivan de *tol-l*, voz de movimiento. Y estoy seguro que, según esta regla si yo digo *toll-quié (quié* igual á *con* de compañia) por decir, *acompañar* me comprenderían estos Indios. Otros ejemplos: Pedro se muere de hambre *Péilo il-lej nainló; ej*-con instrumental. Y para que no se

Digitized by Google

crea que *ej* en este caso sea una preposición de *nainló* hambre, vea-se este otro ejemplo: Los Indios se mueren de hambre, *Uicquii yil ej-i-én nainló*, esto es, *yille-ej-én*, en que *ej* precede á *en*, subfijo del plural de verbo: desde luego está ligado, y subfijado á este último, y no prefijado al sustantivo; no es pues una «preposición», como lo diremos cuando tratemos de esta «parte de la oración».

El uso en esta forma de las posposiciones, con más las alteraciones de que tantas veces nos hemos quejado, no es la menor de las causas que producen la confusión y la embrolla en el estudio de los verbos. Y en efecto ¿qué acciones se sustraen á la posibilidad de ser exprepresadas por un verbo que exprima la idea madre y por una particula pospositiva que le asigne la relación? A fé que bien pocos. Y bien pocas pues serán las palabras que no tengan una ú otra de estas cuñas disfrazadas, y que ora brotan por un lado, ora por otro, con diferente aspecto, según las exigencias del oído, con completa inciencia del que oye, que queda sorprendido y aturdido con ciertos cambios inexplicables.

Una forma verbal para las acciones que incluyen la idea de posesión es aquella de arrimar un *yá* á la voz que expresa la cosa que se posée. Ejemplo: mujer *chiecua*, tener mujer *chiecuaya*; miedo *huái'* tener miedo *huáya*. Otra forma: de *loss* hijo, *lo lessen* tener hijos; de *lo-sé* y *le-ctzá* hija, *lolessás* tener hijas; de *quiilaj* hermano, *quiilaliss* tener hermanos.

Al verbo «ser» lo callan. Ejemplo: Yo soy feo, *nu-tzi-tdé;* esto es, yo lindo nó.

d. Ejemplo concreto de la flección, verbal

Concluyo el tema aburridísimo de los verbos, lo ha sido para mí ¡qué no será para el lector! con hacer la tentativa de forjar un tipo de conjugación del indicativo de un verbo. No garanto los detalles, y se sabe el porqué; que sí, bastará para reasumir las ideas.

VERBO *Ilón*—MATAR

TIEMPO PRESENTE

MODO INDICATIVO		PASADO REMOTO	
Sing. 1	*Mato*—nu-ilón.	1	*Maté*—nu-ilon-náje.
2	*Matos*—há-ilon,	2	*Mataste*—há-ilon-náje.
3	*Mata*—l -ilón.	3	*Matб*—l -ilon-náje.
	ó t -ilón.		t -ilon-náje.

Digitized by Google

Plur. 1	*Matamos*—inat-ilón-én	1	*Matamos*— inat-ilonnajién.
2	*Matais*— há-ilon-en	2	*Matasteis*— ha-ilonnajién.
3	*Matan*—tojéss-ilon-én	3	*Mataron*—tojéss-ilonnajién.

IMPERFECTO

Mataba, as, a, nu-ha, 1 ilonnénna. *Matabamos* etc-inat, ha, tojéss-ilonnénnahén.

PASADO INMEDIATO

He, has, ha matado nu, ha, le-ilonné. *Hemos, habéis, han matado* inat, ha, tojéss-ilonnehén

FUTURO

Mataré etc-nu, ha, l, ilon-lá. *Mataremos etc*-inát. ha, tojéss ilon-lá-hen.

IMPERATIVO

Mata—l-lon:

Adviértase que la forma remota con *náje* muy rara vez se usa, y, aun menos, aquella con *nennd.*

¿Tiene esta gente formas pasivas en los verbos? No sabré decirlo. No obstante he notado que muchos de los pasivos formulados en nuestros romances, se sustituyen con un giro que los reduce á la forma activa, ó por lo menos intransitiva.

Por ejemplo: en lugar de Pablo fué matado por Plinio, se dirá: Plinio murió por causa de Pablo, ó de nó, Plinio mató á Pablo.

No me parece que á fin de cuentas esto constituya una inferioridad.

No sea que el ejemplo de conjugación presentado nos haga creer en la sencillez de los verbos en esta lengua. Es justamente porque sucede lo contrario que yo no me hallo en aptitud de dar otros modos y otros tiempos, los cuales me resultan tan complicados que hasta ahora no he sabido darme cuenta de sus reglas.

CAPÍTULO XIII

DEL ADVERBIO

Adverbios hay un montón pero se distinguen los de tiempo por la lógica con que son formados, y por la analogía con el procedimiento de que nos valemos nosotros, por ejemplo: día se dice *icudla*, esto es, «sol», *un sol*, como «mes» se dice *igüeláj*, esto es «luna»; *tem-ló*

Digitized by Google

quiere decir al lado; *náje, náji* ó *naj* quieren decir «pasado» y también «después», en el sentido de tiempo atrás; *nenna* y *nd* quieren decir «presente, ahora». Pues bien, «hoy» se dice así: *icuálannd*, esto es, «sol presente»; mañana se dica *icuála* y *quiicuála*, por la misma razón que en castellano *mañana* quiere decir «la mañana» y «el día de mañana»; «ayer» se dice *icuálannáje*, esto es, «el sol pasado»; «anteayer» se dice *icuála el-láje*, esto es, «el otro sol pasado; como que *el* significa «otro», y *láje* lo mismo que *náje*; debiéndose el cambio á un sentimiento de armonía y á costumbre de la lengua; «pasado mañana» se dice *tem-lo icuála*, esto es «al lado de mañana». Curiosa cosa es que *tem-ló* se prefije á *icuála* para expresar un día después, y que *náje* se subfije para expresar un día antes. Caprichos del idioma parecerán, pero que sin embargo deben encerrar alguna razón etímológica, por no decir filosófica, que préside en su colación.

Lo que además me llama la atención es esto: en lugar de «noche» usan la voz que significa «tierra» esto es *hunát hunnd*, así como en lugar de «día» se valen de la palabra «sol»: como si hubiesen tenido la intención de oponer la una al otro; y no es difícil que esta contraposición responda á una especie de filosofía en que la tierra y el sol representan dos principios opuestos, las tinieblas y la luz, el bien y el mal. Yo sin embargo no he podido darme cuenta de filosofía tal en su ideología, aun cuando algo materializado asi se encuentre en la religión de ellos, como hemos tenido ocasión de ver más atrás.

¿Y esto de tomar el sol, la luz, para expresar la idea de tiempo no nos presenta un acercamiento intelectual al Aryano, que del Sánscrito *dyu*, esto es *luz*, pasa al latin *dies*, al castellano *día*, al italiano *di* que quieren decir *día* y *jornada?*

Entre tanto, para decir «esta tarde» usan *hunnd* y *quiá-hunnd*, y para «anoche«, *hunnd-tzi-nnd*, guardando analogía con la forma usada y con el orden seguido en la distribución de las palabras para decir «hoy», «mañana», etc.

Fuera de esto para expresar «cielo» dicen *ppe-lé*, que debe traducirse «lo de arriba», de *ppé*, arriba, y *lé*, contracción de *lél-lé* ó *c-lel-lé*, que es palabra patronímica, que sirve para expresar el origen, provenencia, patria, etc.

Se dice que los salvajes no tienen ideas abstractas: mas yo pregunto ahora? es ó no abstracta la idea de *siempre* ó de *nunca?* Sin esperar la respuesta digo que esta gente de que se trata tienen la palabra *inne-mid* para expresar «nunca», y *c-lam-mej* para decir «siempre», que derivan respectivamente de *innem* más, italiano *mai*, latin *umquam*, y *d* negativo; y de *j-lam* mismo y *ej* posposición.

Podrá objetarse que estas son espresiones compuestas de palabras que significan por si algo limitado; está bien. Los franceses empero

Digitized by Google

dicen *toujours*, todos los días, en sentido de *siempre*: expresan pues una idea indefinida, más aún, infinita, con el uso de una palabra que significa cosa limitada, como lo es día. Es que la abstracción no está en las palabras, está en la intención. ¿Qué deberíamos decir, á no ser así, del inglés *always?*

Aprovecho la ocasión para hacer notar que la partícula *naje* y *nennd*, esta última cercenada ya de la segunda, ya de la primera sílaba, y con mudanza de *i* en *e*, forman dos tiempos de los verbos: la primera, esto es *naje*, sirve para el pasado remoto, la otra para, el pasado inmediato. Por ejemplo: volver es *tapil*: volvió *tapil láje*; ha vuelto, *tapil-lé* (la segunda *l* en ambos ejemplos es lo mismo que *n*, en razón de lo que se dijo arriba á propósito de icuála-el-láje).

En lugar de «medio día» dicen *icudla icni*, que para mí es, sol alto, arriba; y para expresar «medianoche» dicen, *hunnat-quiú-nej*, que para mi sería, tierra abajo. Por «es temprano» dicen *inatdj*; y por «es tarde», *hundj*.

Tienen una sílaba *tde*, ó *dthé*, ó *ntdé*, que es la base de un gran número de adverbios de lugar y de tiempo. Por ejemplo: ¿porqué? *atdyécque*, ¿dónde? *tdené*, ¿de dónde? *dtel che*, ¿como? *atde-tzú*, ¿cuánto? *tde-'hoté*, ¿cuándo? *tdé-naj-hote*. *Hoté* sólo quiere decir, como; y aquel *naj* expresa que la pregunta se refiere á un tiempo algo remoto. Adviértase, que donde preceda una *a* esta probablemente se referirá á *tú*, debido á la circunstancia de que la pregunta se hacía en segunda persona. Esto demuestra lo necesario que es fijarse en las circunstancias del tiempo y de la persona á que se refieren las preguntas al escribir las respuestas.

Temo cansar al lector si sigo con este emplasto del Mataco: por otra parte no sé como dejar de manifestar aquel poco que de él he aprendido y juntado aprovechándome de los ratos de tiempo que mis quehaceres profesionales dejan á mi libre disposición, con tal que me conforme á aprovechar altas horas de la noche. Y para no cansarlo, si entro en digresiones, temo extenderme demasiado, si apunto derecho, temo ser demasiado árido. . . . , Decididamente me encuentro sin saber á que lado ladearme. ¿Quién hay que me sugiera alguna idea para salir del atolladero? . . . . ¿No hay quien? Luego nos quedamos allí. Pero entónces, o lector mío, si es que aún tengo á quien llamar, así, sé benévolo conmigo y con mi poco afortunado trabajo. Te lo ruego por el amor que yo te profeso, y por aquel que de tu parte espero. . . . . por aquellas horas que he robado á Morfeo pensando en tí, mientras trataba de desenredar la intrincadísima madeja Mataca, virgen hasta ahora; ruégote hasta por la burla que siento caerme encima al parecer que yo descuido las exactas raíces de la matemática por aquellas otras dudosas de la filología. . . . porque al fin, creeme, algún prove-

Digitized by Google

cho es posible que se saque para cuando quieras elevarte al estudio de un poco de historia pre-histórica de esta gente hallada aquí en Sud-América: por cuanto con la lucecilla de la filología bien podremos intentar el descubrimiento de si estos Pieles-Rojas fueron tan hermanos entre ellos como á lo menos nosotros lo somos con los Croatos. Y si todo esto no te basta . . . . *miserere mei.*

XIV

DE LAS PREPOSICIONES

Las preposiciones en esta como en las demás lenguas forman en gran parte la base, y, por decirlo así la filosofía de la lengua. Arrimadas á un verbo le atribuyen un sentido en relación. Ellas sin embargo son tan poco claras, tan poco fijas, que no mucho antes de escribir estas reglas me había parecido, maravillándome á la vez de ello, que en este idioma fuese corto el número ellas. En esto sucede lo contrario de lo que tenemos en el idioma Quichua, en que las preposiones son hermosas, destacadas, claras, siempre en el mismo lugar, esto es, pospuestas á su régimen, como que por lo mismo deberían llamarse más bien *posposiciones.*

También en el Mataco las *preposiciones* son *posposiciones*, pero algunas veces, en lugar de estar después del sustantivo, estan después del verbo, y entonces se toman equivocadamente por una forma de conjugación como sucedió conmigo; otras veces están entre la raiz del verbo (si se nos permite la expresión) y la flección que fija el tiempo, ó entre la raiz del sustantivo y la terminación que indica el plural ó un caso. Se puede comprender la horrible confusión que le causa al que da con un monton de expresiones pertenecientes á una lengua del todo nueva y estraña, en que una misma palabra parece que cambia de frase á frase sin sombra de razon. Yo por mi parte confieso que durante mucho tiempo no alcanzé á comprenderlo, y aún ahora reconozco que no he sorprendido sino muy pocas de las reglas que están ocultas en los centenares de frases que poseo.

Por ejemplo: *cue* equivale á «con»: «nosotros» es, en forma abreviada, *nu hén;* «con nosotros» sería *nu cue hén.*

A buen seguro que no sería dificil la cosa si á un Indio se le pudiese preguntar una palabra aislada, y el supiese responder así en absoluto; pero el Indio, las más de las veces, tiene necesidad de referir la palabra siempre á alguna cosa. Así, preguntándole tú como se dice «pié», responde él *nuccoló,* si toca el suyo propio; *accolo,* sí toca el tuyo; *toccoló,* si es el de de tercero. Despues está la diferencia de

Digitized by Google

construcción que embrolla. Por ejemplo: en el caso de *nuccuenen*. si se pregunta al lenguaraz cuál sea la voz que dice «con» y cuál la que dice «nosotros», si es *ladino*, inteligente y enterado de la lengua, contestará con toda ingenuidad: *nuc* es «con», cuehen es «nosotros», precisamente al revéz todo.

De ello resulta que no hay más remedio que seguir paso á paso, y de lo conocido á lo desconocido, preguntando en primer lugar por palabras sueltas, después por frases sencillas y claras; después por otras menos sencillas, pero siempre claras; y más tarde, repitiendo la misma frase con mudanza de una sola palabra ó de alguna de sus partes. Así comparando, tendremos probabilidad de llegar, por eliminación, á entresacar la traducción palabra por palabra. Y con todo no basta; porque por las cualidades que he apuntado de la lengua, por la gran distancia intelectual que media entre los dos interlocutores, y por el diferente punto de vista en que se colocan por ignorancia recíproca, el infeliz discípulo se encuentra de improviso con la mismísima palabra cambiada, sin saberse porqué, ni de cómo, y con más, la duda acerca de cual será la buena. Héteme aquí el discípulo que redobla las preguntas y que redobla la confusión, hasta que concluye por producir una verdadera Babél . . . .

A propósito de Babél: los indios Vielas para decir «habla» usan la voz *mbabelon*.

En fin volvamos á nuestras preposiciones. Suele decirse que estas modifican el sentido de los verbos, pero sería mas propio decir que lo complementan. Por ejemplo: *Tol-l* encierra la idea de movimiento. Usado sólo puede que diga «brotar»: «la yerba brota» se expresará así, yerba *tol-l*, con aumento de *ca* al fin sería «venir de» y con *ppé*, «caer». No faltan otras dicciones para expresar la misma cosa; sin embargo si queremos decirlo con *tol-l* habrá que arrimar las partículas estas, que se usan como posposiciones también con los sustantivos.

Podría creerse que, cuando se subfijan á los verbos, en realidad sean prefijos del caso régimen; pero á pesar de que no faltan algunas preposiciones que lo son en todo el sentido de la palabra, no obstante en el caso citado son posposiciones aún con los verbos, porque modifican la terminación de estos para acomodar su sonido, y porque el verbo así modificado puede usarse sólo, y porque entre él (con su posposición) y el caso régimen se pueden intercalar otras palabras: lo que demuestra que la posposición va ligada con el verbo.

Las principales partículas, ó al menos las que yo tengo por tales, que hacen las veces de nuestras preposiciones, serían; *eckiá*, hasta; *tamennej*, por causa de; *appé*, *pé* ó *ppé*, encima; (h) *icquió*, abajo, *cue*, *quié*, *ycque*, *ecqué*, *éj*, con; (estas probablemente son una y la misma modificadas en razon de la cufonía); *uuith*, *uuitd*, y *c-loya*, que quie-

Digitized by Google

ren decir «con» que se prefijan, y que más bien son conjunciones copulativas; *op*, *ob*, *hot*, *hlot*, por; estas sólo las he hallado en el sentido de «porque» por ejemplo: *op-toj* porque (por esto); *op-qui-lá*, ¿para qué? mientras que para preguntar ¿porqué? se dice, *atddeyéque?* que se compone de *atde*, qué, cómo, y de *yécque*, con. Ahí está también una posposición *ei* que es como el *da* del italiano y *chez* del francés, que por eso se usa del movimiento *á* ó *de* un lugar, que con frecuencia se omite y que se coloca de diversos modos. Este *ei* ó *iei* forma una elegantísima expresión verbal que es *miei*, «ve por», compuesta de *móh* ó *mmóh*, que significa «ve» y de *ei*, con una de las tantísimas mudanzas que se estilan en esta lengua, y que á mi me servían de desesperación: así en vez de, anda tráeme fuego (*itój*) se dice, *miéi-itój*, esto es, «ve por fuego», como con elegancia se usa también entre nosotros con el verbo *andar*. Al principio, y aún después, por mucho tiempo la había tomado por una flección.

Otra posposición importante es *ca*, que quiere decir «de», (genitivo y hablativo) y se subfija á verbos y sustantivos. Con estos forma una especie de genitivo, que sólo raras veces encuentro que se use y eso únicamente con nombres propios: y con los pronombres personales forma los posesivos *mio*, *tuyo*, *suyo*, que en esta lengua resultan ser un genitivo, si se puede decir así, y siguen la misma regla del italiano, en que tán se puede decir *mio* como *de mi*. Así de *nu* (forma sincopada de *nojlam* yo) se hace *nujcá*, mio; *ah-cá*, tuyo; *luh-cá*, suyo, de él.

Hay otras posposiciones más: *cqúl*, dentro; *lája*, que quiere decir «sin» y que se prefija; pero esta más bien es negativa, porque no la encuentro prefijada sino á palabras que terminan de una manera que expresa posesión negada en mérito del *laja*. Por ejemplo, sin mujer, se dice, *lája chequó yá*, esto es, no casado.

Y son tantas las otras que no recuerdo.

Las palabras que expresan el *con* (*ecq*, *yc-que*) me hacen pensar que algunas posposiciones rigen ciertos casos y que á la diferente terminación de estos deben su aparente alteración. Por ejemplo, «me» es *nuya*; «conmigo» es *nuyécque:* es facil desprender de esta una mudanza, racional de *nuya yécque*. Y ¿no sucede lo mismo en la lengua italiana cuando en vez de *con lo*, *con la*, *con li* se dice, *col-lo*, *col-la*, *col-li* y en vez de *di-lo*, *di-la* decimos *del-lo*, *del-la?*

Continuando con las preposiciones, no extrañe el lector al ver que en el mataco se coloquen al revés de como las colocamos nosotros: al contrario, más bien se maraville del uso nuestro, porque esto de subfijar las partículas que nosotros prefijamos debe considerarse como un carácter que en un tiempo fué tal vez universal.

En efecto, en el alemán y en el inglés, pero sobre todo en el pri-

Digitized by Google

mero, la trasposición de las preposiciones es de lo más frecuente, como que ello constituye uno de los elementos que más contribuyen á la elegancia de la lengua, y á hacerla difícil de aprender y de hablar para el que habla una de las llamadas hermanas latinas. Al menos yo hallo allí el escollo, prescindiendo de la desemejanza de los vocablos.

En el latín tenemos ejemplos de trasposición de las preposiciones en *nobiscum*, *vobiscum*, *tecum*, *mecum* y en el empleo indiferente de algunas como *versus*, pudiéndose decir: "voy *Romam versus* y *versus Romam*." Y tal uso se extiende hasta las conjunciones, por el cual puedo decir "Senatus atque Populus Romanus" ó "Senatus Populusque Romanus" que ha quedado el famoso lema de Roma. En Italiano tenemos *meco* y *teco* al que corresponde el pleonasmo español *con-migo* y *con-tigo*.

Los ejemplos que acabo de citar pueden en mi opinión considerarse como restos de una forma preexistente.

En los idiomas indígenas sud americanos las posposiciones en lugar de preposiciones están á la orden del día, y lo contrario es la excepción, al menos en el quíchua y en el guaraní, que sólo tienen posposiciones, y en el araucano que se vale de las dos formas: ahora estos, con los Matacos é indiadas salvajes del Chaco y del Centro, ocupan toda la América Meridional.

Y ¿no podría ser que esta forma fuese más oportuna que la usada por nosotros para apurar la percepción de las ideas, fijando desde ya los términos sobre que debe caer la relación expresada por la partícula? Por cierto que una de estas partículas no retarda mucho el apercibimiento de la relación entre los términos á que se refiere, sin embargo, si nos remontamos á la época de la formación del idioma ó de los idiomas ¿no podrá parecernos más natural fijar de antemano los objetos y recién después expresar la relación entre ellos? Creo que si, tanto más desde que se puede pensar que el símbolo fonético que y expresa una relación debería haber venido posteriormente, con el progreso de la inteligencia y, sobre todo, con la práctica en el uso del instrumento hasta aquel entónces adoptado, ayudándose al principio con una convención respecto á la colocación de las palabras y su modulación, ó de cualquier otra manera.

En este orden de ideas la preposición apuntaría á una posterioridad, comparada con la posposición, en el génesis del lenguaje; y la posposición, otra posterioridad, en cuanto á la modulación. No obstante las lenguas modernas usan todavía la convención y la modulación para distinguir las relaciones.

En efecto, cuando yo digo: "el perro mata el tigre," es para mi una convención, inconsciente por el uso, que yo entienda quien es el que

Digitized by Google

mata y quien el muerto. Y cuando pregunto: ¿Mata el tigre el perro? es por la misma convención, y por la entonación, que se entenderá si es el perro ó es el tigre que yo pregunto sea el que mata. La declinación de las palabras, aunque complica las formas gramaticales ayuda mucho á la claridad; y en esto el castellano, que distingue el acusativo con la preposición *á* (tratándose de personas) está adelante de los que no usan este distintivo; como el francés en el relativo *qui* nominativo, y *que*, acusativo.

¿Son la entonación y la convención un progreso absoluto, y sobre todo, es un procedimiento anterior ó posterior al de la declinación, y al de la prefijación de estas partículas prepositivas á los sustantivos? Una discusión nos conduciría lejos. Yo me limito á afirmar, que la lengua que á la vez de ser igualmente expresiva es la más sencilla, en mi concepto es la mejor, y que por otra parte, ciertas formas individualizadoras, necesarias para una mente, por decirlo así, material, tienen que haber cedido el puesto á formas más sencillas que derivan, fuerza de la posición relativa de las palabras, una vez que la mente se haya hecho más capaz para la percepción de relación, para la abstracción, para la síntesis.

Entre tanto una lengua que se caracteriza por aquello de materializar con símbolos á propósito lo que nosotros expresamos con la posición relativa y con la entonación, es la quíchua, en que tenemos la declinación de los nombres y la subfijación de partículas postizas para el interrogativo, las cuales son *chu* al final de un verbo, y *taj* de un nombre.

Ejemplo: "¿Quieres?" se dice *¿munanqui?*—"agua" (acnsativo) *yacuta*; si se pregunta "¿quieres agua?" se dirá: *munanquichu yacuta*; "te llamas" es: *sutiqui*, y "como—*ima*, para preguntar pues, "¿cómo te llamas?" se dirá: *Imataj sutiiqui:* ahorrándose así una entonación, ó un signo caligráfico, si se escribe.

Adviértase que la quichua subfija todas sus partículas, conjunciones, preposiciones, interrogaciones, declinaciones. Esto la constituye en lengua excepcionalmente típica.

CAPÍTULO XV

DE LAS CONJUNCIONES

No he encontrado conjunción disyuntiva, esto es, *ó*, *ni*, etc. En lugar de *ó* parece que emplean *si-no*, y en lugar del *ni* repetirían el verbo. Por ejemplo: *Dame agua, si no hay vino*, en vez de decir: *Dame*

Digitized by Google

agua ó vino. Así también: *no tengo agua, no tengo vino,* en vez de *No tengo agua ni vino.*

Por el contrario, tienen muchas palabras para expresar la conjunción copulativa, *y, también* etc., que ellos prefijan, como lo hacemos nosotros, á su régimen. Las principales son, según me parece, *uuith,* ó *uuitd* y *c-loya,* que emplean también por nuestro *con,* como se ha visto ya: y á más: *utcuei, isiqiet, tdéui* que son nuestro.

El *tdéui* noto que lo usan especialmente en las frases interrogativas, por ejemplo: "Yo me voy, ¿y tú?—*Nu-ycque, tdeui am?* Tienen la conjunción condicional *si* en la palabra *quiá* ó *cquiá.* Cuando se antepone la proposición condicional á la principal esta última se liga con *uuitd,* así como se usa el *so* después del *wenn* en alemán, ó del *cosi* en italiano, por ejemplo: "Si no quieres avísame" *cquiá*—no quieres, *uuitd* —avísame.

XVI

(CONCLUSIÓN)

Y aquí pongo punto final por ahora y me despido del lector. A este le deseo que, como resultado práctico, si bien indirecto, de este estudio, aún cuando lo haya seguido á trechos y bocados, se le haya imbuido la comvicción que el hombre, en el momento actual de su vida, es potencialmente el mismo en todas las partes de la tierra. En efecto lo vemos manejar con singular maestría el complicado instrumento del lenguaje, y revelarse mediante esto, poseedor de todos los criterios que responden á un desarrollo intelectual capaz de formar, dadas las circunstancias favorables, la sociedad civil como la entendemos hoy.

Si los indios de hoy son rebeldes á la sociedad civil lo son individualmente por los hábitos contraidos durante la vida de cada individuo de ellos; esto no obstante la aptitud *natural* la tienen: la prueba está en las criaturas de ellos que se han introducido al ambiente nuestro, los que se desarrollan con aptitudes en todo punto equivalentes á las que nosotros poseemos: todo esto puede haberlo comprendido el que haya vivido en medio de estos salvajes.

Mas no por esto pretendo yo negar los efectos de la herencia, ni aceptar que el hombre haya nacido de punta á cabo armado de las facultades y de los medios que posee, como se cuenta de la famosa Minerva. Todo lo contrario de esto; pero quiero decir que en la serie de evoluciones porque ha pasado el hombre hasta llegar al punto actual, la así llamada civilización representa un átomo inapreciable, ya

Digitized by Google

sea por el poco tiempo (pocos miles de años) desde que apareció y se estableció en algunas partes del mundo, ya sea por lo limitado de los individuos y de las naciones que han disfrutado de ella.

Se sigue también de ello que aún bajo este punto de vista, el origen del hombre lo vemos remontar allá donde nos lo indican el estudio de los fósiles y de la tierra, es decir, una época distante de nosotros más años que días contamos desde el Adan del Génesis.

«NOTA:—El material que se contiene en los anteriores capítulos se ha entresacado de la obra «Otto Mesi», en que se hallaba diseminado en el orden en que se presentaba la observación al viagero en sus peregrinaciones: muy propio del que marcha con la cartera de apuntes en mano y reproduce fielmente las impresiones del momento. Esto empero no convenía en un trabajo de la naturaleza del presente, por muchos motivos, entre los cuales primaba el de la facilidad de referencia. Por poco que se ajusten las lenguas indígenas á las reglas de *sum, es, fui*, conviene siempre reducirlas á la forma de arte ó gramática á que estamos habituados. Al fin todo es convencional en estas cosas; porque, no siendo un caso como el del Volapuk, primero se habló toda lengua, después se escribió, y allá á las perdicas recién se redujo á arte ó gramática.

El capítulo intercalado sobre los pronombres se reduce á concretar en una forma cómoda observaciones sueltas de los varios capítulos. La importancia de esta «parte de la oración», sí es permitido expresarse así, hablando del idioma mataco, obliga á dedicarle un capítulo aparte, por corto y aun poco satisfactorio que sea, en vista de que es lo más difícil para todo colector de vocabularios. A esto se debían las desconfianzas del autor, y la falta de un capítulo especial en el original de este ensayo, falta que se subsana aquí.—*El Editor.*»

Digitized by Google

PARTE TERCERA

VOCABULARIOS

ESPAÑOL-MATACO

— Y —

MATACO-ESPAÑOL

FRASES Y RELACIONES

CLAVE

Chin. — Indio de Rivadavia.
Alf. — Alferez de Rivadavia.
P. — Pedro, Mataco del Fuerte Güemes.
F. — Faustino, Desertor en la Cangayé.
M. — Maltej Capitanejo en la Cangayé.
Mº — Mulato, Cacique en la Cangayé.
T. — Tajo, Indio militar, bautizado, intérprete.
M. H. — Hijos de Mulato.
I. R. — Indio de Rivadavia.
(?) — En duda.
'h — H nasál.
'j — J nasal.
ph. — P con J suave.
ˋ — Grave, corta el sonido.
ʌ — Alarga ó diptonga el sonido.

Digitized by Google

A

Abajo (para)—hiquió; **Voy para abajo**—Nu-i'huj hiquió. T.
Abajeños—icquióm-le-léi.
Abanico de palma—cutzúc—**el abanico, ó la palma, ó la hoja.** M.
Abeja—pan-né-tdé. T.
Abispa (Lechiguana)—nu-al-lécque húû. T.
Abispa (Carán)—tic-lá-húu. T. **(Madre del Carán).**
Abuela—notajóti. P.
Abuelito—nochóti— no-catéla. P. Ver: **viejo.**
Acá—caná.
Acabarse, se ha acabado—núhj. T.
Acarrear leña—hotnan nei ahloi. Ver: **leña.**
Acordarse de un muerto—nojalétha (*th* casi inglesa.)
Acto sexual—copulam hábere-hualé, F; hualej T.
Achera—cu-iél-la, T; quiél-laj, F. Quiel-lóc. tal vez de **locque**—comida, raíz que comen.
Adentro—nahí?? Quió.
Adentro del rancho—hep-quió. T.
Adios, ya me voy—Uitd, amájeená nuyicq. T.
Admirar—yemhihn.
Adonde—e'hije. F. Ver: **Estar.**
¿Adonde vas?—téc'-là'hú'he? T.
¿Adonde te duele?—eyje tojoitaj, F. (?) tél-la. **Adónde vas?**—*Tél-la 'hu'he*
Adverbio—najj—**de tiempo algo remoto.**
Afuera—ajlú
Agarrar, agarra, te voy á dar—Quiem lo nigüen ahmu. F y T; **agárralo esto**—quiematoja húe, F; quiem-ló toja, T—**Voz de** *güen* ó *huen.*
Agosto—ìnaguup (tiempo en que (brotan las flores. T.) Ver: **Primavera, F.**
Agua—esta agua es para tí—inotlatzi hót'am.
Agua—inót. P.
Agua y Rio—guañanga ó guayanga.
Agua, no te eches al agua—ìahuho inót;yaj mòhi inót.'*h* nasal—**no te eches agua**—yajtzói a-taphé inot.
Aguja—canó, hanót, P; nucanú, M; canú, F.
Ahora—néqu'at. T; nécquie.
Ahogar—híquiá. T.
Ají—phó-nón. T.
Ala—lacuiss, F; jléuhj M°. H.—**era de un chimango**—jle'ju-is—**plumas,** T.—hléjù'pl'hlí-huuiss, T.
Alcahuete—hassé-huu, T.
Alfiler, prendedor— nutucué hlélé, T.
Algarroba—huai—Ver: **algarrobo y recoger.** F.—húh-ái, T.
Algarroba blanca (fruta)—uossot etzacke, húái. T.
Algarroba negra—uósot-tzáje(*huo*) T.
Algarrobo blanco—uossot etzucke
Algarrobo—joái, jocái. P. V; Aiúc, F; húa-yúcq. T.
Algarrobo—Aiúc. F. cuayuj; **palo de algarrobo**—Vide retro; **talvez de otro color**—hú-aiúcq. T.
Algarrobo negro uósot-tzoè-je. T.
Alguna cosa—imaic-cua
Aliento, suspiro, viento—nu-yiál, T. Ver: **respira.**
Alma—nu-hùe-séq; pl. nu-hùesei, T; núhéséj pl. núhéséi. T.
Almacen, tienda, (guarda prendas)—mañhié huét. T.
Almacen (guarda víveres)—tóclohcqhuet. T.
Almacenero (que guarda prendas)—mañhié huut. T. (gúut).
Almuerzo—notécji ó no-tejquii. P.
Aloja de chañar—let-tzení litzí T.
Aloja—hathess, litzí. T. qú-há, *ó* iqú-há
Aloja de algarroba—hua-lictzi, *vel,* huál-litzí. T.
Aloja de vinal—at-áj litzí. T.
Alto—á-tú-phó. T.
Allá-(«velo, está allí»)—ueleitzí, tojléin. F.
Allá—Cac'ní, ca-ní.
Amaca—tosuiyécque; T.
en Amaneciendo— unacquiuéj, T.
Amarillo—yá-ca-tdè, T.
Amiga (manceba)—hui-tojcui. P.
Amigo—Amico. F. ejiuítocq; bueno. M.
Amigo—ná-aguuéjqu, nugüécqu, T.
Amigos—na-aguué'héi, nugüejéi. T.
Ancho (muy)—quii-zap-phó, T. Ver. **madrejon**
Ancho—itzájquie, quii-tzaj hú, T. ojo *hú* subfijo en lugar de *i* prefijo: *tzaj* sílaba adjetivante; ***quii,*** *quiè,* raíz. Nótese la inversión; y sirva de indicio para otros casos. Ver: **estrecho.**
Andado (he)—nu-ihináji. *No has* **a.** *lé-'hi-'hi-tdé.*

Digitized by Google

«Andate» — mm'o, achimó, Mº H; opil,yopil. T.
«Andate no más» — Mogéme, nohém.
«Andate trae porongo» — miiá tapái, I. R.
«Andate á tu casa» — aquiopil. Ver: **Venir**. F. y T.
«Andate» — cué-mocué, mohué, muhué, F; miiá, miiéi, I. R.
«Andate y vuelve pronto» — opil topileilá que lit, F; forma futura (arriba en lapiz) moh topilá jquel —lajá— **te has de apurar.** T.
Anoche—tojnatzi,F;hunatzimati,T;
Anoche—hunna-tzi-nna, T.
Anta—yelaj ó ielaj. Ver, **Caballo** P.
Anteayer—ihuala éc-láje, T.
Anteayer—icuala el-lake *ó* natzu.
Antes—Ver: **Adverbio.**
Anular, dedo—nuhuéje, común al índice y al dedo medio del pie y de la mano. Mº N.
Anzuelito con lengüita—hac-lej, T. timec. T. Ver **Boca,** haj.
Anzuelo—hac-lej, F; Timec. T.
Anzuelo—timécq. T.
Año—jlúp. Ver, **Invierno.** Probablemente se cita la estación. F. C-lúp, lòup; T.
Año (el pasado)—jlúp ejlájè, c-lúp ejláji, T.
Año entrante — c-lúp ne-quiayécq T.
Apagar—huijmi, P. umét, T.
Aprende—óm-la-ha néj. P.
Apuntar (escribiendo)—nojcuéchú ver: **lapiz.** Mº H.
Apurar, le apura el dolor—jléque amló—**se aflige por eso.** Ver **dolor. No me apuro.**—nam quel: **a la observación de «Trabajen muchachos.** F. y T. Ver: **ligero.**
Aquel—tojleitzi, tojsam, F; látzi tójlíne, tojleicné, T; litzé, netzi.
Aquel hombre—'hienú licné, T.
Aquella mujer—atzic'ná lic'né, T.
Aquellas mujeres—atzinai lic'né,T.
Cquellos hombre — hienul-lalicné, T.
Aquellos—nontoj? F; toquigüé, tohigüe (alf.); tojéss-tzu.
Aquellos—licné: toj'hess licné, T.
Aquí—tojá, tojtzi, Ver: **allá** F.
Araña—ckiú, quiú hut, T.
Arañita—quiú hut jlós-saj, T.
Arbol—há-ló. Vel ac-lo, T; ah-lótal vez *á* superlativo, Ve: ramas, pl. ha-lói
Arbolito—ha-lo-cuuaj, T.
Arco—letzej.
Arco—letzeg, M. noletzéj, F; (ojo al *no*).
Ariscos; las charatas son ariscas—tsitocue nouain tsaj;tzéss al plural. F; y T. (el plural).
Arma—nut-cué-lé-lé, T. Ver: **alfiler**
Armado (pescado)—castác y castácq, T. y P.
Armas—nut-cué-lé-lé.
Armero (el que las tiene)?—letzeg-'hi, T.
Armero (el que las hace) petzeghuu, T.
Arriba—Pho. **Voy para a.** Nui'húj pho.
Arribeños phom-le-léi.
Arriba, lado de—toj-pho mei, tojpom-éi. T.
Arroyito—teúc-huá. T.
Arroyo—Preguntó ¿cuál?—téc.
Asado—iú **quemado,** tobuccué; **asado,** probablemente **cocinado,** T; **asado,** pú-cué. T.
Asado (pon el)—phŏ a-pú-cue.
Asador—nu-poc-cue nouét, T.
Asentadera—Ver: **Sentadero.**
Ata el perro—óyiit cinoj, T.
Atras—tomquió **(abajo).** Indio.
Avambrazo—nutcuéi, nojcuei, M. H.
Avanzar—Huevito avanzó á los Tobas y los corrió — Nihuéhu ilonem Uancloi jojonné, F. Arriba de *ilonem* está *inéja*, y de *jojoné*, *tajojonne* como lo dijo Tajo. **Los tobas van á avanzar á Huevito** —Uancloi aitaj inehia nihuehuu, T; Uancloi huetáj ilonen nihuehuu, F.
Avanzaron (los Tobas nos)—Uancloi nenam (nenamá, T.) Venir F.
Ave—huentié.
Avellanas (silvestres)—totnájè nihuijc-lui *h* nasal. F. Mº H. **Semilla del cuidador del sapo.** T.
Avestruz — hualc-loj,P; Torobí (?) F. huanc-loj, T. Ver: **huso**
Avisame—huél nú'ho. T.
Ay! interj-mi marido, mi mujer etc —nu-cquie-cua-né tda, T; **(cuando se ha muerto).**
Ay, mi hijo, mi hija—nuj-ló-sé tdat, nu-jló-sé-né tdat, T.
Ayer—notejoasí? Ver: **Dos y llegar.** P.
Ayer—naháque, F; icuála-náji.
Ayer—icuálannáke.
Ayer—ihuála nají, T.

Digitized by Google

Ayer tarde—qunaháque, F; hunájáje—no supo decir *ayer* sin *tarde.*
Azul—iit-tit-taj, T; azoleála—**castellano**, P.
Azul (casi)—it-tit-táj, T.

B

Baila—catin, catinjlin, T. (Parece ser voz Quichua). (*Catini.*)
Bailar—taj-ca-tin.
Bajad—nén-hiquió, ne-inquió, T.
Bajo—ickió.
Bala de fusil—letzég-c-lô *vel* c-lú; (*ô* igual á *où*) Ver: **Semilla, munición, chaguar.**
Bañarse—nanaién, y nanaí—**no te bañes**—yacnaí. F.
Banda—c-lip-él—**vengo de la B.**—nu-tól-cá hlip-èc-li; **volvete á la B.**—o-plei c-lip-él; **pasa ó vete á la B.**—ni-hu *huiéi* c-lipél.
Báñate—nái. T.
Barba (parte de la cara)—nojlécq-no-j-lec-q.
Barba (pelo)—nu pozéi. M. (?)
Barranca—ta quia nagi. P; y-tequianaj. T.
Barriga, vientre ú ombligo—nutzijlilé; **gajo del vientre**, F; tzhé.
Barriga—tsetaj.
Barrigon—tsetaj, T.
Barril—ualin, T.
Basta, no quiero—mol-téj. T.
Bastante (gente)—casca huéra, P.
Bastantes, muchos—nogüe hope, F, hüej-hu, T.
Bastantes—hüéj-hu, T; **Ver**; **Muchos,** etc.
Bastantes tigres—ntoc aijioj; **no hay tigres** *lája* aiiój.
Bastantes huéj-hu
Batata batata, T.
Baul nuco'hi, T; **(ropero)**
Beba—ioyéj, F; iióyej, T.
Beba poco—ioyéj quiioj-laj, F; lecquiól-lecuáj. T.
Beba despacio—iajloconquió, F; **no se trague todo**, T.
Beba despacio yaj-jaclit, T. (no ligero, aplicable á otras acciones).
Beber niiot, ó niiótl, *ii* igual á *y.*
Beber i-fó, ó i-hió, T.
Beber, voy á nyonlá.
Beber, mi vaso de noj-hloc-ti.
Bebida en general nuj-loc-ti, T.
Bermejo rio teuctáje, P. **Rio grande.**
Bésame la boca—tzé-'hi núcáj. T.
Bien y vos?—eeh-amaj-tecná?
Blanco—pe lá ta, P.; pélaj. T. Ver: **nubes;** pé-láj. T.
Blanco casi es aquel perro—ácinoj aliné aitaj ipel-ji.
Blancos, í e. decentes—niyát, T.
Bobo (árbol)—sôêntá gi. P.
Boca de hombre—nucaj, nocaj. F.
Boca de pájaro—cuentié haj.
Boca de caballo—yelatáj, ó hielatáj háj.
Bofe—pe-cuéss, pe-ju-éss. T.
Bolas—noca tente, F. Ver: **Boleadora.**
Boleadora—tientein, F; nucá tentei—**mi boleadora, mis piedras;** T.
Bombero—niguaiécq. F.
Bonete—ziphó. T.
Bonitas son las chinas—tzinai ó tzinéi tzilatá. T.
Bonito—tsi láta—**bueno.** F.
Boquilla—no quietej. M.
Borracho—ucunáj.
Botador—cotuntaj, F. Ver: **Sauce.**
Botas—nizot pi-táj. T.
Boveda del paladar—nuhaj nuchaj, F. Ver: **Boca.**
Brazo (parte superior)—nu huapú, F y T. **(parte inferior)**—nu-teuéi. T, avambrazo; **parte superior**—nutcuéi, nutcueséj. F.
Buche—pó-ní. T.
Buena muy eres—ahís; a-is.
Bueno (de aspecto)—tse la tha. P. **i. e. lindo.**
Bueno de forma—his, ó is, F. Ver **Bueno.**
Bueno muy—ahis, F; hom his. T.
Bueno de salud—éhg, ó hiéh; ahis jlin, T si. Ver: **Bueno**
Bueyes (dijo él)—huassétáss. T.
Busca (pan) oêe-cue (panij). T.
Busco—notéccue. T.
Buenos Aires—nos-litáj- **mi país,** F. notese la analogía de *li* con *le* patronímico: *taj* es aumentativo como le convenía á Buenos Ayres pays de Faustino.

C

Caballo—iiclatáj, *i*, yelataj, P y T.
Caballos—yélatáss. T.
Cabecita—le-téc-cuáj. T.
Cabellera—letéc-tdos (**cuero de la cabeza**)

Digitized by Google

Cabello (del hombre)—nu-huolé. T.
Cabellos (mis)—nokuléi, P; nohuuléi, Mº. H. Ver: **Hoja.**
Cabeza—étéc, núj-letéj, jletéc, **de bruto,** Mº. H.; lé-técq. T; pl. létéi.
Cabezon—léc-quii-táj. T.
Cabra—cailá, F. (Es castellano, como Peiló de Pedro).
Cabrillas (grupo de estrellas)—pót-tzèc-lái. T.
Cacique—nokanniati, P. Can-niát, T; pl. can-niatéi, can-niát, T.
Cacique solo—ilác (cilac) canniat. T.
Cacique Indio—cquí-ri, Mº.
Cacique general— toj-can-niát tizán. T.
Cacique principal—canniat tizán y toj-can-niat. T.
Cadena (del ancla)—tze-lojquietáj, Mº. H. Ver: **barriga** y **collar,** cambiando el *quié* en *tzì* como de costumbre.
Caer—tollickiot.
Caer de—toll-pé.
Caer, ha caído una paloma—tsitocue ó tchitocue quiotquió, F.
Caer, «cuando ya ha caído»—quiotquió. F.
Cagar—jlám *ó* hlám. T.
Cajita—la-hi. T.
Cajitas de fósforos—itoji-huas. T; (*i* nasal en lugar de *hi*.
Calabrote—nahióc, M. H.
Callejón— noyije toj-lú-juécq.
Calor (hace)—chucŭoitaj. P; quieûj. T.
Calzoncillos—ititaj (eran de tela y azules) Mº. H.; nocosét timiéc. F. Ver: **chiripá.**
Callejón—noyije toj-lú-juécque. T.
Cállese—niquiét, T.
Cama—nohouét. F. Ver: **casa**; numa hauét. T.
Camalote—oyel. F.
Camalote, cañita medio rastrera—oiél. F.
Caminito—noyijcuaj. T.
Camino—tonoyje. F; noyque, noyíje. T, **«de atrás del camino»** lajnoyije.
Camino grande—noyijtaj. T.
Camisa—iéquié; **estoy sin camisa**—nojlam laja nuca iequié nopela-quó. F.
Camisa—nokaiéke. P; nojyéquié.
Campana—totahéj. T.
Campo grande—ajlú, jlocuéita, F; aj-lú-táj. T.
Campo muy grande—lajtanihiáje, ó lajtaniniáje. F.
Campo cuyo fin no se alcanza á ver—nogüitzi 'déh toj ajlú, (ajló) F.
Campo, campo grande, grande—ajlú: ajlú jlocueita: úeûú
Campo quebrado—á-lúj-táj-hiquió. Ver: **abajo.** T.
Campo limpio—ajlú tsatquié. F. Ver: **pasto.**
Campo muy grande, Pampa—halotáje. P; hajlutáj.
Cancha—catú—**vuelta.** Ver: **Codo.**
Canilla, parte inferior de la pierna—tcolói, coloí, M. H.
Cansado estoy—nu-iél-c-lín.
Cansado, yo—noiiel, P. Ver: **herido.** Iél-l. I. R. hiél-l.
Cansados estamos— noié-nén. F.
Canta—acquioij-c-lin. T.
Cantar á un enfermo—quiói, *ó* chioi, *ó* laquiosa: quiói.—**Cantar en general.** F.
Caña, cortadera—polotáje. P; pololataj. F.
Caña hueca—can-nuhiss, P.
Cara—baláña, P; notialú, noquialó. F.
Carancho—he-záj. F.
Cardenal (pájaro)—huosachitaj. F.
Cardenal (copete rojo) — huó-saquiit. T.
Carne, cuerpo etc de persona—nútzan. T.
Carne asada—huasetáj iú. F.
Carpa—tahuuetcuécuáj. T.
Carpincho—huméne. P.
Cartucho—c-lòhí, (*h* nasal), F.
Carrera—tel-lsán, pl. tel-lsánén T.
Casa (mi)—Nohuéte, Hauéte. P.
Casar, ¿cuándo te casaste?—quiejóte tan huaiey? Ver: **Casarse,** frases.
Cascabel—quiú hút-tzel, tzeliss. T.
Cáscara de la Tortuga — tdoj, Chin.
Casi—oitáj. T; icnája.
Cata pichona—quié-quie la-léss, T.
Cata—quié-quié, T.
Catre (dormitorio)—toma (1) ouet; nu-mó-ouet, a-etc., **de Juán**-Juán mó-out *vel* Juán-lo-mo-houét, T.
Cazador, es huén-tiein-quia; pl. huentiéi lacquiál, T.
Cazar, vamos á iiacantisa, P. Ver: **Ir.**

(1) En Mocobí cama se dice *oma*. rd.

Digitized by Google

Cazar, vamos á nquie-guajlei, F; **toma el fusíl y vamos á cazar.** miéi aletzeg naquieguajlei. F. **N. fué á cazar** N. quiehual-leí cuentiéi, F; **yo me voy á cazar pájaros** nojlam quiehuaclé i huentiéi.

Nótense las diversas escrituras debidas á las varias pronunciaciones reproducidas al punto; pero que conservan analogía. Sirva de regla.

Vamos á cazar acquiinat hio-hén huentiei, T.

Cayó T. en el río T. quiotquió Teuctáj **(cuando ya ha caido).** F.

Cejas nota quiosej, F. H. Ver: **ojos y sej.**

Celos tdisquien, T.

Cementerio hotoláys, F.

Ceniza itój mucq, y moc **(lo molido del fuego),** T.

Cera de miel tzupá, M.

Cera de miel Zup-há-(*ph* igual á *b*) F.

Cerca atocueite, P; cat-hú-tha, F. (El primero dice, no muy lejos).

Cerca atocuéite; cat-hú-tha, T.

Cerca del día icuálainló **(al lado del día)** T.

Cerda que sirve de yesca noca itój-less, F.

Cerquita catú-tahuáj, T. Ver: **cancha.**

Cerrar pbu-hi, T. Ver: **Tapar.**

Cerro, cerranía tequienáje, P; téc—quié-náj, T.

Cicuta nijóitoijtaj, M.

Ciego asnam, F.

Cielo torobé, P. cotiesél (?) M.

Cielo pôêlé hpé-lé, phé-lé, T.

Cien caskayar, P. Ver: **Bastantes.**

Cierto, contesta á ¿lo es? Màt. T.

¿Cierto es, me querrás siempre? ¿hamato tojlo hémen no? F.

Cierto es màt, ó mat. T.

Cierto es màt, bpiye. T.

Cierto es esto màt imaquiá. T.

Ciervo chiuasset *ó* quiuasset.

Ciervo iielemé, P; quiuasé, cuasé. F. Ver: **Vaca;** quiiuassét. T.

Cigarrillo no-tzécq iúcu-as. M°.

Cinco nehene. P.; locató, M.

Cinco, más, muchos nitócq.

Cinco huális sije lac-ticúaiél, F; locató. M.

Cinta colorada, cinta icquiot. T.

Clama, grita ohn, hon.

Cobarde nohuaintzaj. F. y T; núáintzaj.

Cobardes los no-uaintzess. T.

Cobardes son nu-aintzés-saje

Cocido iú. T.

Cocina (tú) cátai, cátéi.

Cocina (la) tojlonec huét, itoj huét. T.

Codo nucatú. Ver: **Rodilla.** M. H.

Cola de pájaro lequióss.

Cola de pájaro lequiós, *ó* quiòi. F. Ver: **Pluma.**

Cola de tortuga louéj. Chin.

Coleto jcaïoècquia.

Colmena pôên-né, acó-yécq. **(miel)** T.

Colmena pené. F. Ver: **Miel.**

Colmillos de un caballo yélatáj tzotéi. F.

Colorado icquiót. T.

Collar lot-zi-cass. M.

Coma poco teúj 'omaj liphá. F.

Comen (los viborones comen pájaros) hotzétag tehuén huentiéi. F.

Comer notej. F. (Este verbo tiene muchos temas con t, th, d, l, pero su *raíz* probable es *ec* *éec*).

Comer piojos notej jlá., F; notúj jlá, Alf.

Comer, quiero nojlam hoitaj noithechi, i. e. **estoy para,** F.

Comer, él quiere hen-nó ha-lo-loj nonquiegé, F. Loj ó locque **comida**

Comer, vamos á notécji. P.

Comida nú-lóc-q. T; loj *ó* locque. Nuj-loc. T.

Comido, el viborón había comido un conejo hozetá teû'j uyés, F.

Comisión militar ni- cutáj.

¿Cómo? atde-tzú? (hátdézu. T.)

Cómo hoteya. P. hóté

¿Cómo se llama ésto? tojtzi-lei? F.

¿Cómo estás? am-temnáj? naj, F.

¿Cómo se llama esto? at-tè p-lei (clei) toja.

¿Cómo? thèl loguoi, atdeiéjc, T. Ver: **Quién?**

yo Como siempre á esta hora (mirando al cielo) nodéj toj oténi. F.

¿Cómo está tu familia? am: am tem naj less?

Compañero cómo estás? am tem náj?

Cómo? atdeyjc? loyáj-lin. Ver: **Venus.**

Digitized by Google

Compañero aiñoj. **(tu)** nu-iñój **mi compañero**; loyáj-lin. Ver Venus.
Compra ovejas quiój tzonatáss T.
Compra pan quiiój pan. T.
Comprado, hemos comprado muchas gallinas nojlamil quioquén'houó ntó'c. F.
Comprar, yo lo compro nuquióje, niquióje, F.
Comprar nuquioje. P.
Comprarételo, tráelo atquiój niquióje là. F.
Comprendes hal-ha-nèj, Ver frases.
Compren pan quiiójén pan. T.
Compren vacas —quiiojén quiu--uasetass. T.
Con c-loya, uuitd, yá (subf).
Con cué, kié, *ycke*, *ecke*.
Con, y yecke, uuitd, c-loya
Concha (vulva) nessé. F.
Concha chica nessé lossáj F
Concha grande nessé úéúù'o. F.
Concha lanecji. P.
Conejito—yés, F. Ver **Comer**, frases.
¿Conoces á Pedro?—haltój-huil-lij Peiló.
No lo conozco—nun toj niyegde.
Constelación cerca del Crucero del Sud—huanjlój. Ver. **Avestrus**—M. H. Junio 1877.
Contener, vaso continente—subfijo *hi*.
Contento—nucá quii-si. T. si.
Contesta cquiòèl, T;a-nuel-nú'ho.
Conversar hon ckié
Conversar, están conversando iahuien, iahullen, F. Ver: **Lenguaras; está conversando con el otro** tahuilleqél, (ojo á la *q*) **está conversando** tahuille. F.
Convida chelipe. P.
Convida, (pidiendo) chaquitoje. P.
Corazón hotlé, hótelé, F; tót-lé. T; la-tú-dlé.
Corazoncito, pulso tdut-lé-cuáj.
Corona (de lo que sea) nocuí F.
Corran ne-que al-lú'jo.
Corre né al-lú'ho. T.
Correr, Huevito avanzó á los Tobas y los corrió Nihue'hu ilonem Uancloi jojonné. F.
Cortad is-sét, T; li-ssét.
Cortadera, paja que corta irlój.M
Cortar pasto ahutáj hepp. F.
Corto nu-isset, nisset.
Corzuela chona, P.; tzoná. Ver: **Oveja.**
Cosa: esta cosa imáiquiá; **estas, cosas**-tojéss-sá.
Cosa (alguna) imaic-cua. T; lohueys; **alguna cosita** imaiccuáss.
Coser tzécau. Ver frases. T.
Costado de rancho hépp lip-éi. T.
Costal tot-zœlœc. T.
Costillas de la casa (Varazón) lassijhú li-lei hépp. T.
Costillas (la punta) nu-tzij-huli-lépéss.
Crecido (ahora está más) éhomnequiat-pujyáij. T.
Crecido tá-púyej.
Crecido tapuiécq. F. T.
Crecido está el río Teuctáj tapuiécq. F.
Creer catquiéû. T. Ver frases **Creer.**
Cristianos chihuéle, chigüele. F; Siguele.
Cristianos Chaquenses Cigüêle ajlú-taj lel-léi. T.
Crudo a-c-has. T.
Cruz chica tojlistec-**donde se corta leña.** F.
¿Cuál-(de cuál)? dté-tój hópe? T. (dt-td).
¿Cuándo? tde-nájj-'hoté? quiéjote.
¿Cuándo? cthénaj-'hoté.
Cuándo (conj.) quiá, vel quiól, quió.
Cuándo te casaste? quiejóte tan huaiey? F.
Cuando eramos chicas tojaj inácai nu-lá-sa.
¿Cuántas canchas faltan á la toldería? ¿quiojoté jel catú enoiom haué'te? Ver: **Codo.** F.
¿Cuántas veces dormiste con la china? tde hóte toj-lamoyij atzina?
¿Cuánto vale? tde-'hoté lája?
¿Cuánto? tde-'hoté?
Cuántos hijos tienes tú? quiehoté aless? F. **Tres hijos.**-noless lacticuáiel. F.
¿Cuántos días faltan á la ranchería? ¿quiejóte huála moiom hauéte, F.; **un día**-huala hoté'ji-(j nasal, parando un dedo.) F.
Cuarta parte hlip-pehiass. T.
Cuarto ó rincón hepp-jlip. T; pl. péi.
Cuatro tatuta. P.
Cuatro hualiss si'je ó i'je(j nasal.) F; tdi-cua-les'hiji. T.

Digitized by Google

Cuatro canchas ca-tú huális sije. F.
Cuchara lanecqué-nôĉc. T.
Cuchara (mi) nu-calnôĉc. T.
Cuchara (tu) calnôĉc. T.
Cuchillo lequinaj, M.; nokatnate. P.; cquii-nácque, F.; lecquiianaj; **el cuchillo me ha cortado**-quienáj locnó. T.
Cuello lo-quu (huu). Chin (era de tortuga).
Cuernito donde guardan la yesca de cerda noca itojni. F.
Cuerda del arco letzeg-taj (?) M. aquí *tag* es por *thój*-cuero, de que está hecha la cuerda.
Cuero (de algo) ichontoje. P.; htój thój, hój. F.; *t* aspirada.
Cuero de vaca úasetáj toj, dhoj. F.
Cuero de tigre ayój dtój, dhój; ayo'je, thój. F.
Cuero de lobo latatáj thój. F.
Cuero, piel tdoj, tdock.
Cuero de oveja tsonatáj thój. F.
Cuero chico de nútria honolotáj thoj lojsáj. F.
Cuerpo nu-tzan.
Cuervo hichatúh. P.
Cuervo tze-tú-hûú. F.
Cuidado te vas á caer en el agua eiló, quiot inot, Ver: **caer**. F.
Cuñada tieckié.
Cuñado quayenécke, nu-quioti. T.
Cuñado, a nu-quaie nécque, nutiequié. T.
Curar noilóje, F. Ver: **Vivo.**
Curar D. N. lo curó-D. N. Ochayá no él. F.; **D. N. me curó**. T., D. N. ocheyá nú. **Los indios están curando al enfermo**-Nicquiei ilojeje tojiil-nén.
¿Cuyo es aquel perro? athec-ló sinój latzí. T. **Del señor aquel (suyo)** tojlaní la-ló. T.

CH

Cháguar, planta textil cactacea húie; tiene flor grande blanca y, piña como ananá silvestre. F.
Cháguar con flor colorada no textil huiétas, F. Ver: **agua, caña, y chaguar. Flor de chaguar**-huiétás jlajúó. F. Ver: **flor.**
Frutita de la flor de Cháguar jlái. F. Ver: **Semilla, bala. Flor vieja del cháguar**-jleüémée. F. **Flor nueva del cháguar** - nejquiaée jlajúo, F. Ver: **hoja. Espina de la punta del cháguar**-huietás tzejlolis. F. Ver: **Gajo.**
Chaguarcito, i. e. Piolita Chica-ni-'hió-léss. T., **los Cháguares**-ni-'hióí. T.
Chajá (ave)-tzá-hój. T.
Chalana (canoa) - cuoj quiaje P.; huóoiáj. F.
Chancho de monte nitzáje; (era un cuero de dicho chancho) F.
Chancho nitzetáj, F. Ver: **Barriga**. T.
Chañar (fruta) letzéní.
Chañar letzení, F. Ver: **recoger;** letzeniúcque, T.
Charata (ave de comer, gallina de monte) tzitocué, tzitohué, F. Ver: **gallina.**
Charatas tzitocué, nitóccuè, T.
Chasque güĉicásse, F.
Chica (concha) nessé lossáj.
Chico (dedo) nuhuéjlosé. M. H.
Chico (poncho) nogüéi jlotzá, F.
Chico, muchacho nocoáj, F.
Chico vapor hepp-losá, F.
Chico, a cainu-jualá, T.
Chicos, as cainu-lása, T.
Chicuta (yerba que se le parece) nijoitoij-táj. *Cicuta*
Chilca (yuyo con que prenden fuego) huitzoná, F.
Chimango (ave de rapiña) tziiáj, T.
Chimenea huitzéc. M°. H.
Chinas tzinai, tzinéi, F.
las Chinas son bonitas tzinai tsilatá, F.
Chiriguano huitní, T.
Chiripá huesój, M°. H. Ver: **frazada.**
Chiripá nocoséte, F; (casi Z).
Chuña nequié, F.
Chupa (Pedro ch. algarroba) P. étzé œtzœ) hú-á, T.

D

Dar Ver: **vender y traer, etc**, tzé, huen(n), atzé.
Decir Ver. Dices que.
¿De dónde? dtel che, tthel?
Dedo (uno) nucuuj. Hote-hohí, ó hotécuoají, T.
Dedo (grande) nucuuéj lú-cué, T.
Dedo (chico) nucuuéj los-sé, T.
Dedo (índice) nucuuéj tóje temló él toj huéju-quié, T. (dedo al lado del dedo largo).

Digitized by Google

Dedo del medio nucuuéj tój'hi'he létquiúéj, T.
Dedo anular, es decir, al lado del chico nucuuéj tój temló los-sé, T.
Dedos nucu-éss. T.
Dedos nuhuéss. M. H; nucu-éss, T.
Dejad huent-lá, moltéj, T.
Degollar lon, T.
Dele agua al patron uecnó inot auécq, T.
Demasiado, «muy bastante» huuéj-hu, T.
Deme (fuego) achój itoj, P.
Deme (agua) acquiój inóti, P.
Deme (comida) acquiój nodej, P.
Deme (tabaco) achóclej yucúas, ó, acquiój, P.
Deme huecnójó, (*h*, casi muda), F; atzé.
Deme ese poncho uecnojo tajsáme nogüéi (taj y toj se confunden) F.
Deme agua atquiój inóte, F.
Deme agua y fuego atquiój inóte isequiá itój, F.
Deme más om uéju, T.
Deme más, es poco tojcatzia, *ó*, maucj, F.
Dentro nahi, ckui. Ver: **adentro.** ckui.
De repente ni-cquiéj-pho, T.
Derrota iocmen, F. Ver: **«Vencer»** en la forma *iucós* que parece tenga la misma raíz: se explicaría suponiendo invertida la relación respecto á nuestro punto de vista: carácter que asoma en las frases y que talvez es orgánico del idioma y constante, respecto á nuestra construcción.
Derrotaron, los cristianos á los Tobas Chigüélin jojonnéj Uancloi, F.
los Indios Derrotaron á los Tobas Uicquii jojonnéj Uan-cloi, F
Derrotó Mulato á los Tobas Mº. jojonnéj Uan-cloi, F.
Descansá, (parate etc) casit omatel-laj nutzi, T.
Descanzar nocasite, P. Ver: **Párate.**
Descarga arma guúm-lélé let-zéj, T.
Descargar el fusil notiój, F.
Descargar (peso) tinquió.
Deshecho, lo muc. Ver: **polvo.**
Despacio quiilayé, chilayé, F; yaj--jaelit, T; (no lijero)
Despiértame uajat-tlinnu, T.
Despiértate iájín pho, T.
Después, pasado naj, naji, naje.
Día, sol huála, ijuála, P.
Día (es) néi'cquiá icuála, T; necquiá icuála.
Dibuja guucquiala (huu), T.
Dibujado téc-les-séi
Dibujar nojlenécque, F. Ver: **Quemar.**
¿Quién dibujó esta yica? atdej lenecque hele? F.
¿qué Dices? eloguôye, F.
Dientes nuzutei, M. H; nochotéi P
Diez hoténi; juntando las dos manos paradas y abiertas con los dedos arrimados: de *'hote*, como; *n* plural; *i'hi* contiene.
Diminutivo quiaj, T, cuáj, finales: pl *ss* por *j*.
Dios, Diablo etc a-'hót, T.
Distante huói.
Dolor, lo apura el jléque, amló, F. Ver: **Fatigado.**
Donde éyje, é, F. Ver: **dormir, estar** tdené, tdhé, dthé.
¿Dónde está tu mujer? héi hépa achécua? F.
¿Dónde dormiste anoche? elmo'-jí tojnatzi, (j nasal) F.
¿Dónde vas á dormir esta noche? elmóji hilá tojanatzi, F, forma futura. Ver: **Dormir.**
¿Dónde voy á dormir? enimo'ji, F. j-*nasal*.
Donosa muy eres ahis; a-is; ais.
Donosa (muy) a-hais, **tu eres muy buena.** F.
Dorado (pez) asáh, asaq. F; ásáp. T.
Dormid lo-mmó, lomó. T.
Dormir, voy á dormir nimó, nomó, numó, F.; **anda presto á dormir.** atquióopil quelit lomó *vel* nomó. F.; **Vamos á dormir.** atquiinoije nimó. F. **Váyanse á dormir.** atquïoopil lomohén. F.; **aquellos van á dormir.** tojleitzi huetaj nimó. F.
Dormir nimojil. F.
Dormir, estoy por nimó.
Dos hotéjoasí, F. y T; notejoasí, P. (s dulce).
Doy nigüecnú, F.
Dueño nyat. F. **¿Como se llama el dueño ó patrón?** atjéli niiat. F. Ver. **Patrón.**
Duele ¿dónde te duele? éyje tójoitáj?

Digitized by Google

Durasnillo (arbol silvestre) tzinéùc. F.
Duro tdéhn.

E

Eclipse (por qué está tapado) atdej ial-put in-'hia-'hi.
Echarse, no te eches agua iajtzói a-taphé inót. T.
Echarse, no te eches al agua ia-'ju'jo inót. Ver: **Bañar.** F. yajmóji inót. T.
El tojleitzi, tojsám. F.
Encender guuén *ó* huuén. T.
Encendido toj-lonéc. T.
Enemigo nu-jlic-cu-i. T.
Enemigos nu-jlic-cu-i-ís. T.
Enfermo yél, pl. yiss, yeliss, íil-l.
Enfermo am-uh **(no bueno)**
Enfermo de peste noj-nayej: F. *El güelmo* **dijo un indio.**
Enfermo iél-l. F. Ver: **Lastimado. Caballos enfermos.** yelatáj iél-l F noiel-l-I. R. **Muy enfermo está..** noiél-l dat. I. R. Ver: **Muerte.**
Enredadera que comen hervida y asada huiéláj, F.
Ensilla (el caballo) en jlin (yelatáj). T.
Entender, "yo le entiendo á vos" nitlodáma. M.
Entero, todo mojléquuécq. T.
Entra hu-cúu-i (e) hepp.
Entrante né-cquiá yécq.
Entren hu-yiái-cquíú-cui hepp. T.
Envenenada (estar) tiuicquiáya. T. **porque está envenenada.** optój tiuicquiáya. T.
Escribir, apuntar noj cue chú. Mº H.
Escrito (lo) tó-ficnécq.
Ese tojlani, toj-sam, la-ni.
Eslabón (para fuego) nocai-tojquiá. F. Mº Ver: **Pedernal, yesca y remedio.** También *chíd*, por *quiá*
Esos lettí, laní.
Espejo topéyac'hi. T; tu espejo apéy áj-'hi.
Espere aquié, F.; taquié, Alf; **¿á quién esperas?** atdepl níqulin. F.
Espero al cacique—ni-qulin niyat, F. Ni-ju-hil-lin.
Espinaca (yerba como)—tzumo cóloi, M.
Esposa—ciequá, checua.
Esposa tener—ciequá—yó
Espulgar—Ver: Frases.
Esquina (de rancho)—hepp-jlip.
Esta—'híje.
Esta cosa—imáicquiá.
Mulato está enfermo—Mulato iél-l, F.
¿dónde Está la ranchería? ¿é-y'je hauet? F.
¿cómo Está la familia? ¿am tem ná less? F.
Nosotros Estamos enfermos najlamil iél-l, F.
los Tobas Están enfermos Uancloi-iél-l, F.
los cristianos Están enfermos—Ghigüéle guil-l nén, F.
¿dónde Están las charatas? éy'-je tsitocué, *vel* tchitocué, (*j* nasal), F.
¿dónde Están los Tobas? ey'je Uanc-lói, F.
aquí Están i'je toja-hue, F.
¿adónde Estn? i'je, (*j* nasal casi *h*), F.
Están allí los Tobas Uanc-lói ije toj-leitzi, F,
Estar c-lin, T. Ver: **Estás sano.** Frases.
Estas cosas tojessá.
Estás (como)? am tém náj?, F.
Este Tój, tojtzi, F; tojá, Alf. Tójá, T; tójí. **Estos** tojéssa, T; tojess.
Estiércol ya-moôèc, T.
Estómago Ver: **Buche.**
Estoy mirando á los Tobas iectoj nigüen Uanc-loi, F.
Estoy yo enfermo nojlam no iél-l, F.
Estrecho quiitzaj-hi-húmtde, T. Ver: **Ancho.**
Estrella grande (lucero?) calondána, P.
aquella Estrella brilla mucho catéss a-lítze is-si, T.
Estrella en general catés, M.
Estrella de la tarde igueláj quiécuá (mujer de la luna), T.
Estrella zehféss, (vista á las 7 en Agosto arriba), M. H.
Estrella compañera de la luna—igueláj toyájlín catéss.
Estrella de Oriente de la noche—ijuála-hú, M. H.
Estrella, lucero potzijléin, Mº. H; potzel ái, F.
Estrellado, (está bien) tejzel iom caná, F.
Estrellas (las) catés tzél. T.
Estrellas chicas (Via Lactea)—tzé'h-iéss, T.

Digitized by Google

Estrellita grande catés zéjlass litzé, T.
Evacuar noc-lam, F.
Extranjero i-quiom jlé-lé, T. (de ahí de abajo).

F

Falsa es esta cosa imáiquiá kamata, T.
Falsas son estas cosas tojéss-sá ckamata T.
Falsas cosas (no ciertas) ckamata, T.
Falso ka-matt, matti-dé (**no cierto**).
Falso es mât ti-thé. T.
Falta me hace iuéjla, F.
Falta mucho camaj-nitócq. I.R.
Familia (mi) nojléss, P.
Familia (mi) nucá-uicquii.
Familia (tu) acá uicquii
Familia nu-cá uicqui. Ver: **Indios**, T.
Familia (su) laca-uicquii (T. agregó *toj-lánu*).
Fatigado está j-lique amló, F; (hablando de un picado por víbora que estaba con dolor). Ver: **Dolor.**
Feo catchija, catzia, M.
Feo, "fiero" catziá, tzi-tdé (á la moda de los arribeños); catzihaya, tzihátde, (á la moda de los abajeños).
Fierro quiináj, F. Lo que es de fierro.
Finado, os a'hót, ahot-toj-la-yss, T
Flaco (animal) lúpén, F.
Flecha lutéc, M.
Flechero lutecq-huu. T. Carcax, mazo de flechas, lutéc less, M. Ver: **Familia.**
Flor lahuot, F; lahuu, y laguu, T.
Flor de la miel ca-caunéj, F.
Follaje huolei. Ver: **Vellón.**
Forastero ajlu-taj jlé-lé, T; (de ahí del Chaco).
Fósforos Ver: **Fueguitos.**
Fraguar huehié, F. P; **quiere hacerme (fraguarme) mal** P. loitaj huehién clin nô, F.
Frazada huesáj, P. Ver: **Chiripá.**
Frazada, punta de la – huesaj jlip, F. Ver: **Pedazo.**
Freno yélatác lucái, M. Ver: **Boca, picadura.**
Frente del hombre nuj-le-téj M. Ver: **cabeza.**
Fresco y nuevo néc-quiayéc, T.
Frío (tiene frío) cocuá P; **hace frío** huiéte P; tequioje, F; nuicucuá, T.
Frontera noca-puesto, P.
Fruta hu-lo-lá, T.
Fuego itoj, P y T; **deme fuego**— achoj itój, P; **haga fuego**--quélit itój, F.
Fueguitos (fósforos) itós-sass, T.
Fuerte, es-ten, teen
Mulato es fuerte mulato-enquié, F; **los Tobas son fuertes** Uanclói teen-quié, F. Ver: **Duro.** En la 1ª frase la *t* puede haber quedado sumida en el *to* de mulato, según la índole de este idioma.
Fusil noléchéj, P. Ver: **Arco, Bala.**

G

Gajo del huiái, hui-áij-lilé, F.
Gallina houó, F.; 'hu-ú, T.
Gallos (riña de) hú-u toc-léi.
Gama quionáj, chonáj, tzonaj.
Gato miche, P.
Gente bastante casca huéra (Indios) P.
Gente poca nontoc quedán. (?) Ver: **Bastante.** P.
Gente de Iaguané Iaguaneca uiic quii, T.
Gente, familia uicquii.
Golondrina huizotá, F.
Gordo iiotaj, P.; *vel* iotáj, F.
Grande jlucuéita ó hué-hu, F. Ver: úeuú y lucué, T.; huéju, güe-qu.
Grande toj locuéita, toj huéhu, F,; huéju ó güe-ju. T.; («el *toj* lo ponen de gusto, sin el *toj* no anda bien») F. lú-cué.
Grande (más) ehóm huéjh-ia, T.
Granizar pél-lái iguum-quió-j-laté (qualaté).
Grieta pocuotáj, F. (*c* toscana).
Grillo ti-tzil (era parduzco). T.
Grita, clama óón, hón, T.
Gritar honj-lin, Ver: **hacer.** F.
Guitarra tojzitec, Mº. H.
Gusanos iguus, T.
¿Te gusta la carne asada? al hemén huasetáj iú? F.
Me gusta más este nuquieímo tójá, F,
Esta me gusta más nuiquiémen tojá, F.

Digitized by Google

¿cuál te Gusta más? ettój lemén F
Gustas (tu me) ajhemén no, F.
Gusto tengo nu-hiss hlin, T.
Gusto (te-?) al hemen noye?, F. (*noye* acusativo de *noj* (?)
Yo te gusto («tú me gustas») nogemén, I. R.

H

Háblalo onquié, T.
Hablame oná, onná, T.
Hable áhuui.
Hace calor chucuoitáj, P.
Hace frío huiéte. Ver: **Frío** P.
Hacer «yo hacer» noiem jlin, F.; **¿qué haces?** atjléni, F.; **estoy haciendo una chalana** iiénjlin huó-oiáj, F. Ver: **pato; ¿quién hizo la chalana?** adhéj jlenéque huo-oiáj, F; **yo la hice**-nojlenécq, F.
Hacha husán, F. (tal vez castellano).
Hállame (el camino) uen-ní-lá noyque, T.
Hállame (la vela) omaj-le-huuén uéla.
Hambre tengo no-cheyé. P.; núnquiéyé, T.
Hambre tiene este na-in-lo-nejj.
¿Hambre tienes? alquieyé, F.; **si tengo** eegh, nuquiéyé, F.
Hambre na-in-ló.
Hambriento náin-ló-ló-néc, T.
Harina halináh, P.
Hasta eckia.
Hasta mañana chquiá i-cuála, T.
Hay vacas en la toldería? aquiuasetáj, hi'je? F.; (*j* nasal).
no Hay palomas tsitocue ijejite (*te* por *dhe*) T.
aquí Hay dos palomas pardas tsitocue ije tojtzi hotecoasi tocasite, F.
Haz (el pan) guu ó huu-pana, F.
Hebra de chaguar oletzéj; **deshecha**-oletzaj muc, T.
Hembra tsiná, F.
Hembra tziná, atzina, pl. ai.
Herida ti-loc-nó. F.
Herida, una paloma está herida tsilocué iél-l-(ó muerta). F.
Herido noiél-l, F. nú-né-té, F. (talvez equivalente al negativo *am-uh* invertido por el *tde;* es decir nú-né-te. T.)
Hermana noquienéj, M. H.; noquuitaj, F.
Hermana ckinno.
mi Hermana aquella es noquuita tojleitzi, F
Hermano (mi hermano aquel es) noquùi-nij tojleitzi, F: (*huùi* muy suave).
Hermano lecckila, icckiilá
Hermano (mi) nuchicnó, M, H; noquuinij, F; (*cui*, mas dulce) -
Hermano mayor (le dice el hermanomenor) lecquíilá tojasnác) que.
Hígado tonéj, F; ó tonéc, T
Higuana halóeuj, P
Higuana ajlé, F
Hija mi) noj-losé, F.
Hija lectzá
Hijo (mi) norloss, P; nojloss, F; loss, *hijo.*
Hijo lotsé, lo-csé.
Hijo de perro cinojloss, F.
Hilar ó torcer potzin, F.
Hilo de cháguar torcido niñoih, niñhioi, E; ni-nhiót, T.
Hilo de lana de oveja tsonatáj holéi, F.
Hilo torcido ó no toc-ca-lé, T.
Hilo rojiso huesetáj, M. H.
Hilo negro iquíaláj, M. H.
Hinchado icuá.
Hoja de huielás huielás jlahuís, F; (Especie de cháguar con flor amarilla sin fruta ni hebra).
Hoja de palma huôt-zej huuléi, T.
Hoja (en general parece) huoléi, lo-huóléi, T; la-huuléi, T.
Hoja de la puerta lápé hút, T.
Hombre icnú, ycnó, F.
Hombre hecho, mozo desarrollado icnú toj lolíq, ó lolije, F.
Hombre grande icnú lucué-taj, T.
Hombrecito icnucuáj; pl. inúc-láss, T.
Hombres icnúl, T.
Hombro de hombre nuhuól, M. H; nuhuúl, T.
Horcon cquiœté; *mi etc*-nuca-etc, T.
Horcon de otro to-cá-cquié-te, T.
Hormiga tsiguanaze, P.
Hormiga, la negra que pica tziguanos, F.
Hormigas tziguánáss, T.
Hormiguero huolópo, P; tziguanáss-ca-hút, T.
Hoy icuálanná; ihuala nén-ná, T; icuala nén-ná.
Hoyo, agujero, pozo, fosa de muerto chuhéj, chuiéj, F.

Digitized by Google

Huevos genitales nuquiòniss, M. H.
Huevos let-quiél, F.
Huevos de gallina ho-huó let-quiél, F.
tienes Huevos de gallina alogüen hohúó let-quiél; **tengo diez** nigüen hotén (juntando las dos manos), F; **no tengo**-namuén, F.
Huevos de carancho hézáj léquiél, F.
Humo te-tsaj, F y T, *ts* vel *z*.
allá hay Humo defuego itoj tetsáj ueleitzi, F.
Humo del vapor heppcate-tsaj, (ojo al *ca*), F.
Huso nocanjlój
Huso to-ca lé huét; *mi etc* nucala-huet, T.
Huso anj-lój, nojánjloj. Ver: **Avestrús**.
Huso nocanjloj, F; (*mi*).

I

Iglesia to'huó'hoto'hí, T.
Iguana ajlé, halóeuj
Indice (**dedo de pié y mano**) nuhuéje (medio y anular). M H.
Indios de Mulato Uiquii, F.
Indios de Huevito cu équiatás, F
Invierno l-lóp, F. Ver: **Año**.
Ir Ver: **Luna se pone y Volar**.
Ir moj, opil **¿Vas solo?** atloi ije? F: (tal vez *atloyje*) **¿Con quién vino Pepe?** atcloiyá Pepe? Atloyá, F; **Vino con Pedro** lo yá Peiló, F; **Vamos, es noche** yopil onatzi, qunatzi, M (*es talde, dijo*) **Vamos á salir** noyopil, no yjc, F: **Allá se han ido las palomas** tsitocué iehuho tojlein, F.
Ir, opil, y opil **nos vamos al Teuco** nio-pi Teucuei; opil, yopil. *Vayanse*-mó-hén opil. **Se ha ido, se fué** yá húi; yiicté, ia-húc. **Se va** yahú-yéi.
Voy á la Colonia huoté noíc Colonia, Alf.
Iré pronto á Buenos Aires nojlam paji déh noiquequo Nojlitacque noycq, F; (lugar distante) **me voy** noycque.
Ir por la orilla del rio loj'huai. F; (*h* nasal) **Vete á poner los zapatos** môj tsiiquie nitzohess, F.
Andate achimo, M H; aquiopil, F.
Ande (?) iajcael, F.
¿Adonde vas? que li ho hé? Alf.

J

Jaula huenquié-'hi. F. Ver: **Pajaro**.
Jaula huén-tiei-'hi, T.
Joven letzá, F; mamsé, T.
Jugad cqúhíáss, T.
Juntada (**monton**) tóhccue, T. Véase: **Recoger.** Frases.

L

Labio superior nujatój, M H; (cuero de la boca).
Labio inferior nupozet, M H.
Lado de (**al**) temló, T
Lado de abajo tem-quió, *casi*, temcquió, T.
Lagartija chalát, F.
Lagartija como Iguana chica asáp, F.
Laguna c-lemchitá, M; hlá-pút, T.
Lampara hueláj, F. Ver: **Luna.**
Lana tsonatá huoléi, F y T.
Lanza (**la punta**) en huét M.; nohén, F; nodtój, nodtóje; hœn ó hen, T. (*nodtoj* es el fierro de que se hace).
Lapiz (**tisa**) nocaitó, P. Ver: **Apuntar.**
Largar hláni ó c-laní, T.
Largo peitaj. F; pi-taj, T.
Lastimado am-úh, (no bueno) *o* iél-l (enfermo) F.
Lastimado en la nuez del pié nucá amúh, F.
Lastimado amúh locnó.
Lastimado perro cinojiél, F.
Lastimado me ha locnó, F.; **el caballo me ha volteado** yelatáj locnó, F; **el caballo me ha muerto** yelatáj tilocnó, ó locnó, F; **el cuchillo me ha cortado** quiénáj locnó, F.
Lastimado á la nuez del pié am úh: nuca ãmúh.
Lavar nilejquie, F; c'lej. T.
Lavar ropa noléje P.
Lavarse nilejquie, F., léj-lin **lávese,** T.
Lavarse nonái, P; notipoj, M.
Lavarse los ojos y todo lejquié nutéi, F.
Lejos tocuey, P.
Lejos muy atójoi, hom ataq-uiaí, tuquoéi, T.

Digitized by Google

Lejos (muy) atojoi, P; tucuéy, T.
Lengua (física) nuca-jlo-jié, M. H.; luca-jle-jché, M H, (era de un chimango).
Lenguaraz tojlahuiénécq, F; **yo lenguaraz** nilodama, I R; Ver: **conversar.**
Lento, tardío hunajj.
Leña kiahan, P.
Leña, córtala, ó te voy á pagar istén alói nau-la-háya, F.
Leñas ha-lói.
Lerdo niquioniat, I R.
Leon boalaj, P; oá-láj, T.
Levantarse, el sol se levanta huala nep-hõ, F; **La luna se levanta** hueláj nequiénom, F.
Lijero caelitt, quelit, F; Ver: **apurar.**
Limpia, el agua está inot coj, F.
Limpiar mocos léj anicquiil.
Limpio coqui, F.
Lindo tzilatáj, T; **Mi caballo es mas lindo que el tuyo** nu-c-ló hóm-tzilatá-yá hote-ji-tdé («no se iguala»); ac-ló cahtzia, T; («el tuyo fiero»).
Lenguaraz (yo?) nilodáma.
Liña de chaguar niñolésS, F.
Lobo de agua hualata, laláta, P; ilá-ta-táj, T.
Lobo de tierra italatáj
Loco ckáinúya, opa, T
Loro (ave) elé, F.
Lucero (estrella) potzel-ai, M; potzijlcin, M H.
Lucero (estrella) ai, potzelai, M
Lucero de la mañana icualá'ú *vel* hú (Lit: «que hace el día», talvez).
Luna tsimini, P; huelãoj, M; igüelajj T, N.
Luna nueva elaj tojnequioije, F; (emqiezan sus empresas) No tienen **luna llena.**
Luna (la otra l) igüélaj-él, T.
Luz itój, F; **allá hay una luz** itój leitni, F

LL

Llama del fuego la-cúáca, itojcúáca, T; (es decir: itoj-ca-kuac)
Llama la-huac, T.
Llama a P onná P, T; Ver: **Habla, Grita. ¿Cómo se llama el dueño del caballo?** atjlei niiat? F; **M. es el patron del caballo** M, jlouéc-que yelatáj, F; **¿Cómo se llama el cacique** atjléi caniat? F.
Llamar, yo me llamo nojcléi de persona, F; **¿Cómo te llamas?** ateleihiam ó atpleiam, F; **¿Cómo se llama esto?** at-té p-léi (*vel*-c-léi) toja, T; **¿Cómo se llama aquella mujer?** hateleitzina leitzí, F; **¿Cómo se llama esto?** tojtzilei, F; (*Lei, j-lei, p-lei* es el tema del verbo llamar).
Llegar yom; **mañana llegaremos á la toldería** toiojmilá quiicuála nohuét, F; (ojo al futuro) Ver: **Mañana. Ayer llegamos á la Gangallé** toiojmij nuhábáque Cananagui (pasado ayer) F.
Llegó recien nequié nom, F.
Llevar, lleve agua al patron atquiojo-néi inóte nihiát, F; (ojo onéi).
Lleve agua y fuego honein inót niiat, isíquici itoj, F.
Lleve agua ó caña atquiojonéi niiat inóte jloié inóttaj, F
Llorar (un muerto) nolac-lin, P; Ver: **Gritar, Hacer.**
Llorar un muerto niyoyén hót (y porteña) F.
Llueve pejlái, F; umquió, T; péj-lái, T; iguumquió, T.

M

Macana et-tec-taj, F y M.
Macanero et-tec-tjá-huu, T; huó.
Macho, (mulo) asnácquè. F. Ver: **Oso.**
Macho asnajj.
Madera halói, P; ha-ló-lúcue, T.
Maderas ha-lo-lucuéi, T.
Madre nocóte, P.
Madre nucó, F.
Madre de un perro cinójcó, F.
Madre ccó.
Madrejón j-lémquii-taj, T. Ver: **ancho.**
Maduro iú.
Maiz tzi-pót-ca, T.
Malo—nuhamõu, M.
Malo cuuichaje, P; huitzaj, F, (chaj-tzaj).
Malo no bueno katzia, tzitde.
Mamar tip, F.
Manco—cué-quiáj, T.
Manda (tu), tat-nói.
Mandioca man-nioca, T.
Mano cuéyi, nutcuéi, T.

Digitized by Google

Mano grande tec-cuéi quiútáj, T
Mano notkuay, P; nutcué-quiú, nutcuejiú, M, H.
Mano de mortero huélec-quiá, T
Manos nutcueyel; (tocándoselas).
Manos (las dos) nutcuéi nutcueyel (tocándolas).
Mañana (cras) icuála, P; quiicuála, icualá, F.
de Mañana inatáje.
de Mañanita inemptáje.
Mañana icuála, chiicuala, chihuala, T; casi quihuala, (ó. *c*).
Mañana, hasta chquíá icuála.
Marcha mmóh, T.
Marido, (del hombre y de la mujer) nuquiécua, T.
Marinero hepp-bu-uos (*u*), *vel* hepp la-huos, T.
Martin, pescador (ave) cojtét. F.
Mas hom, *ó* ehom. Ver: **Comparativos. Es poco, deme mas**-toj catzia, óm-a-úéj.
Mas ehóm, T, hom.
Matado, nosotros hemos matado muchos tigres—nojlamil lonen aiiój ntócque, F; **¿quién le ha matado?**—adej tojilón? F; **yo he matado**—nojlam tojilon, F.
Matar nulóni, P.
Matar loní, F; ilón.
Matar, los Tobas están por matar Uanc-loi oitáj loní, F; **te voy á matar**—nailonlá, F.
Mataran, los cristianos mataran á los Tobas— Chigüélé lonlá Uanc-loi, F.; **los Tobas matarán á loscristianos**—Uanc-loi ilonén cigüéle, F.
Mató, Mulato mató á un hombre —Mulato ilon icnú. **Vel** icnó. F.
Barbosa mató á un Indio—Uarbos ilon Icnú, F. **Los Tobas (el Toba?) mató á Wilken**—Uanc-loi ilón Mulato. T.
Mate partido de tomar agua—huotzotajess. T.
Mate de tomar esto—toc-lo-ti ó toj-lo-ti, T.
Mate entero—huotzotaj, pl. huotzotáj-ess, T.
Mea, Orinar—oel-l (l-mojada), T.
Mear—nothél, F.
Mecha—itój-léss, M.°
Porta Mecha—itój-hí.
Mi Mechero—nuca itój-'hí.
Medianoche—hunnat-chiú-ueck ó quiú-úéj.
Medias,tapa-pié nut-coh-ló-bhut,T.
Médico de los Indios—hayagüé T.
Medio, en el medio— quiú-úéj, chiu-ueck.
Medio, (dedo mediano)—nuhuéj, M. H. indicándolo con el acto. Analíticamente es: nucuuéj tój 'hihe let-quiúéj—el dedo que está en el medio, Ver: media noche.
Mediodia—gunachú-güe, F.
Mediodía—icuála ikni, T.
Mejilla—nuquiáluss, M. H.
Melon—Nelóm, T.
Meloncillo—nelón-tájcu-á, T.
Membrillo del monte—atzaj, T.
Ménos—yajlom.
Ménos pida—yajlom is (menos bien).
Ménos—yáj-lom (no-más-**ehom**).
Menstruo y sangre en general—huys, F.
Mentira-no—huem-chomli, P; Ver: **Olvidar;** má-ti-tdé, qniómlin, T.
Mes (el otro)—igüéláj-él.
Mes ó luna—igüelajj.
Meses—iguuéliss. T.
Meses (dos)—igüéláj hotejóasi, T.
Meses (cuatro)—igüélát thicuales'hiji, T.
Meses (muchos)—igüélát nítócque, T.
Meses diversos—(no los distinguen).
Metal—quiináj, cquiináj; Ver: **fierro, cuchillo.**
Mezquino—tzuj-náj, T.
Mia, esta vaca es mia—huasetaj tzinoló, F.
Miedo—nuuai (mi); T. uái., huái.
Miedolento—huaintzajj.
Miedoso—nuuaintzáj, T.
Miembro viril — nujló M. H.; nojlú-o-u. F.
Conmigo—nuyiaque, nú-cua.
Mio—nu-coh, nu-c-hó ó núc-hó, 1, nuc-que, nú-cá.
Mio—lacató, F.
Mio, es mio esto—no-catotója, F.; Ver: **Mio, Este.**
Mirar, estoy mirando á los Tobas—iectoj-nigüen uanc-loi, F.; (Tal vez **rectos**-«si esto)»
Mirar—ya'hin. T.
lo Mismo, Así no más Siempre—j-lám-méje, T; (de: j-lam-*mismo*-eje-*con*)

Digitized by Google

Mistol—hoiáj, hoyap,ú F.
Mistol (árbol)—o'hoyck, T.
Mistol (fruto)—ohoyácke (j), T.
Mitad, pedazo—hlip, T.
Moco—anicquiil (tu m), T.
Mojado (está mojado)—toséi, F.; Ver: **Mujer hecha. molido, deshecho, hebra**—muc. Ver: macotaj muc.
Monte—tacníj ó tacnii, F.; tac-'hii, T.
Monte grande—tacníi, jlucuéita, F.
Montón — tos-cúnécq, T; tóhccue, toh-cúnecq.
Montón de porotos — toz-cunec oniac, T.
Morder, una víbora lo mordió—hótzáj, iuquuáj noel, F.
Una víbora lo mordió ó pico al Indio—huetzáj iuquaj noél. F.
noel—(á un nuestro; otro-nos; paysano).
Morder—hucuáj, F.; yuquué, Alf. Ver: **Picar.**
Morder piojos—no hiúcuáj jla, F.; **no muerda piojos**—íajlucuá jlá, F.; (ojo neg. **iaj;**) **no muerda piojos delante de mí**—iajlucuá jla tojnsian, F. y Alb.
Morir—iil.
Mortero—huélec, T.
Mosquito, y os—yapiná.
Mosquitero—ta huetcuecuáj, T.
Moverse (temblar)—uají. Ver: **la tierra se mueve.**
Movimiento—Toll.
Moza—atsilát-ha-(muy linda), F.
Moza—atsilatha,
Muchacha (virgen)—lét-zácuáj, T; (**muchachita**).
Muchacho (joven)—mám sécúáj, T; (sé o tsé).
Muchachos — inot-tzass, inóc-sas. Ver: **Hombre.**
Mucho—nuthoccui, hùn tocq, F.
Mucho — nuthoccui, hun to-cq, M. H. **a-quei.** ndtócq, F.
Mucho—notócque, ntócqué, M. H. Ver. **querer.**
Mucho (es)—huuéjhu, T.
Muchos—Ver: **plural,** Ntócque, nitócque.
Mucho tiempo—paj-cquié.
Mucho — ntóc; nítócq, T. (5 ó más).
Mudo—uouó, huohuó. F.
Muere—iél-l, F.
Muerto—hót, F. Ver: Sombra. **Ya. está muerto**—i-iel,-iél-l dat, I. R. **ha muerto** si iil eeh, I. **no ha muerto**—yignigtdé, I.
Muerto—iél-l, tilocnó, locnó, hót, F. é I. R.
Muestrame—púyen, T. huan-lécque (á ver) puyec-nuya.
Mujer tuya, tienes mujer ó está tu mujer?—alchocua:—hije.
Mujer de Manco—Mancú tquiécuá, T; pl. áss.
Mujer—nochecoa, P; nu tquiécuá, T. Ver: **Hembra.**
Mujer (tu m.)—a *ó* ha, *ó* ah tquiecuá, T.
Mujer—chécuá, quiécuá.
Mujer hecha (muchacha desarrollada)—tzina tojseije, F. Ver: **Hombre hecho.** Ver: **Mojado.**
Mujeres (mis)—nu-tquiecuáss, T.
Mujeres (dos)—nu-tquiécuáss hotejoasí, T.
Mulato (el cacique)—Hiues-cós, F.
Mulato mató á un hombre—Mulato ilon icnú. Ver: **Icnó.**
Munición—letzegclô letság, F; Ver: **fusil chico, bala.** ô qualà ou—**semilla.**
Muñeca ó Pulso — nutcueguú *ó* nutcuehuó. T.
Muslo (parte superior de pierna) clajp-hú' F.

N

Nación (otra familia)—uicquii-él, T.
Nada (verbo)—ec-lin. T.
Nada (no tengo)—namugüen. F.
Nada—Kia-tquiái, T; tdát, láj-imaquia.
Nadar—nótlin, la-ctílin.
Nadie—jquiái, uenítde-nada, T.
Nalga—nu huej quia, V. **Sentadero.**
Naranja—hachéte, P.
Nariz—nócness, M. H.
Nariz de caballo—yélatáj néss, T.
Naveta de tejer poncho — uéss sáj-cquiá, T.
Naveta de tejido—**(mía)**—nu-yecquiá. T.
Naveta para trama en general—le-cquié. T.
Neblina—te-tsétáj, F; Ver: **Humo, barriga**—tôetzé-táj, T.
Necesitar—tteñinló.
no Necesito—namtteuin ló, T.
Negro—quiálata, P.

Digitized by Google

Nido—hohuentié-lep, T.
Nido de cata—quié-quié hlép, T.
Nido de torcaza—tsé-pep hlép, T.
Nieta—nu quia-yó, N.
Nieto—lec-quié-iós. T.
Niño, Niña—niyat, léctzá-cújetsa-á (decente), T.
No—hcáh, F; jká, (prefijo) tde (subfijo) am (prefijo é interrogativo) yajj, ya, (prefijo interrogativo) Láj (prefijo) Ckah, T; (solo), tdat, dtat, (final de frase).
Noche (esta)—hunná, kia-hunná.
Noche (es)—nécquiá hunatzi, T.
Noche—qùnatzi. F. Ver: **ayer noche, dormir, mediodía**—húnatzí, T.
Anoche—hunatzí-néná.
No hay ningún tigre—lája aiojè, F.
No hay—güenité, güenide. Varios. **La negativa** *ddéh*, parece propia de 3ª persona.
No hay palomas—tsitocué ijejite, F; *te* es por *dhé*.
No....mas—iném Ver: respirar.
No me apuro—namquel, F.
No quiero—moltéji, molté, M.
No tengo—namuén, F. (Nam=Nuam=yo nó.
No te bañes—yacnáí, F.
No te heches al agua—iáquqo *ó* iàhùho inot, F; *q ó h* nasal—fijarse en la forma negativa *ia* que parece propia de la 2ª persona.
No vale—hahí ddéh, F; *dd* aspirada.
No veo palomas— namuen tsitocué, F.
Nombrar—Ver: Frases.
Nombre de mujer—uetziliatej.
Nombre de mujer—Namtojlécque (no te conozco.)
Nosotros— nojlamáh, nojlamil, F y T, icnamíl, F.
Nubes—pe-lé, F.
Nublado (el cielo está)—pelé lipút péh, F; hpéle nóm, T.
Nublado—pœle nom.
Nuera—nu-ti-quié, T.
Nuestro ó mio—lacató, F.
Nuevo— nejquiáéc, F. Ver: **Chaguar, luna nueva.**
Nuez del pié—nu casup-há, M. H. Ver: **Lastimado.**
Nunca—icnemid. Ver: **Nunca he ido**: respirar y latir.
Nunca—hin-ne-mid, T.
Nunca—ic-ne-mid, T. y F, (hin-némi).
Nutria—hamana, P; lonolotaj.

Ñ

Ñato- — iniató. Voz castellana. Creen que las mujeres y tambien los hombres se haceu ñatos si comen carne de oveja, especialmente cuando están embarazadas. Tal vez la oveja fuese un «totem». Fijarse mucho en la *i* prefijada á voces de otros idiomas.

O

O—conj. jloié, F. Ver: **Lleve.**
Ojos del hombre—notéi, P; no-tecluí. M. H.
Ojos de pájaro—cuentié téi, F.
Ojos de un chimango—tejlúi: M. H.
Olvidar — huaichomblé, P. Ver **mentira.**
Olvide—alhœ-sét let-téj. T.
Ollita de barro—to huéc, M.
Ombligo—nu-tzác, T.
Orejas del hombre—no chotéi, P; nuquiotéi, M. H.
Orejudos, Tobas del Teuco—quioteleitás; orejas con tarugos ó agujeros, F.
Orinar—œel (*l* mojada).
Oso hormiguero hembra—seláje, P; sélajè, T.
Oso hormiguero macho—isnáje, P
Otoño—no tienen, F.
Otra vez (más)—yiip ó yíp, T.
Otra vez—ob-á-cu *vel* ip-lá-jqući, T.
Otro—él, F.
Oveja macho—chinácq, F; *chi* por *tsi* tal vez por *tsindj* ó *tsinát*.
Oveja hembra—tsonatá tziná.

P

Pacú—nicuœj-taj, T.
Padre—nojkia, P; **madre**—nocote y nocó (a) ckia; noj-kiá, P.
Padre de perro—cinójco-quiá, F; ojo *co*.
Paisano si es mío—hech nu él, T
¿Paisano tuyo es aquel?—yájá él? T.
Paisano (compatriota)—náí-hniój, T; náí-n'hiój.

Digitized by Google

Paisano no es, es de otra nación nu-él-lidé, hunat él jlé-lé, T.
Paja (**de**)—quietzej. Ver: **Palma.**
Pájaro (**castaño con esclerótica roja**)—tzulutáje, M.
Pájaro (**puntupí**) — guuit-za-'hót, huén-tié, *vel* huen-quié, T; pl *éi.*
Pájaro en general—cuentiéi, huentiéi, F.
Pala de tejer—lohua-lanaj, T.
Pala, como doble remo por barreta—iiel-léj. F.
¿Palabras cuantas son?—tdé-hóte anahiil?
Palabras son dos—anahii hote joasi.
Palma—cué-tzéj, T; quiétzés.
Palma como abanico—cut zúc, P; Ver: **Abanico.**
Palmera—cotzuc, T.
Palo—ahló, F; hácló, hanló. Ver: **Romper** (**Rom**).
Palo Santo—hoc-loj, P; húc-lóo, T.
Palo de algarrobo—cu-ayiuj.
Palo tirante sobre cumbrera—to-pbálcainecque hi pbál-lá apé él, T.
Palo (**cumbrera de techo**)—to-pbálcainécque jle-tecquiú, T.
Palo fierro, «barba de tigre»—de hacer lanzas, arcos y flechas—nodtajèn: **Jacarandá.**
Palo de prender fuego—tzeheúcq—se le da vuelta encima de uno de chilca, F; nu-c-létéss T.
Paloma—hocuinathe, P.
Paloma—ucuinatáj, F; cuinatáj.
Paloma(**las, P volaron todas**—ucuinátas hui-yó noquó, F; ojo al *as.*
Palometa (**pez**)—nihuoec, era el dueño del pez, un Indio, nicuuoecq, T. Ver: **Pacú.**
Palomita torcaz—tsé-pep, T.
Palomita (**general**)—hoc-cui-natáj, pl. *ss.* T. pl. áss.
Palomo, pelea siempre—uccuinatáj lilonen—aquí es nombre de un perro grande que llamaron *cinojtdj,* F.
Pancita—la-tze, lo-tzé, T.
Pantalones—nokosed, P. Ver: **Chiripá.**
Pantalla—nu-hé-quiój, T.
Panteón de finados—tó-nó-'hotói, T.
Panza—tzel, pl. tzeliss, (a) hútzél. (La *ó* Lo-tzé, T).
Pañuelo—no hiú, F; nú-cu-i, T.
Pañuelo de taparse—é-tec-pbút.
Papa ó raiz parecida á mandioca—hôláj, F; la comen hervida ó asada.
Papel escrito—tóiáicnécque, T.
Para, esa agua es para el caballo inót latzí yelatáj h-lót, T.
Para, esta agua es para tí—inot latzi *hót* (*óht*) ám, T.
Para, este tabaco es para Granadero, aquel para mí, ese para tí yuic-cuássá Gr. lotze-hei (para que pite), yuicuas nuctzóe jlam tzilaj tojtzi atzôec am. Ver: **pitar**—h-lót (final.
Para—hót, hlói; óht.
¿Para qué?—op-kilá.
Párate, anda—ojcni, ocjni.
Parate (**ponerse de pié**)—jasete. Ind. Riv. cásít.
Párese—iajléc, F. Ver: **Volar,** de iaj-no; l-partícula relativa de 3ª. *ec* verbo ir.
Parir—ppéh. F.
Parte, (**dividido lo que sea**)—quietzáj.
Pasado (**en el tiempo ó año aquel**) jlup-yib-él, T.
Pasado (**el año ó el invierno**)—jlup ej-láj, F; jlup=epoca; *ej el*-otro; *laj-náj*-adverbio remoto. Ver: **Año, invierno.**
Pasado—éj-láji (ó je) él-náji.
Pasado mañana—temló ícuála, T
Paseando, (**voy paseando**)—yopil calagüethi, P, está incluido *rancherla* ojo al *ca.*
Pasear—iiapil, P; this-sí-cai, T.
Paso ó tranco—td-hóss-cacni (de chimango), T.
Pasto—humena, P.
Pasto—hepp (?) F, 'hepp-léss, T, el campo es sin pasto—ajlú tsatquié, «campo limpio», F; Ver: **Quemar.**
Pati (**pez**)—ejquiétaj, M. H.
Pato de Castilla——hûoc-yéc-táj, T.
Pato—huoiáh ó huóoiáj, F; **pato picazo,** *vel,* hûoc-yiáj. Ver: **Chalana**—huc-yiáj, T.
Patron—nogüejcue, P.; Ni-hiát = **dueño,** F.
Patron del caballo—yelatáj toj loúécque, F. ojo **toj.**
Patron, decente y amigo—niyat, no-huuécquè, T.
Pavo (**doméstico**)—ni-c-li-táj T. (c ó q). T. de castilla, huôc-yécitáj.

Digitized by Google

Pays, mi--noj-litáj, F. Ver: Buenos Aircs.
Pecho—nutucué. M. H.
Pecho, tetas de mujer ú hombre nu taquié.
Pedazo ó Punta—jlip, F. Ver: **Frazada.**
Pedazo, mitad—hlip.
Pedernal—itoj lú, F. ten-té ó itojló, M.°
Pedir—Ver Frases.
Péguele—aj, ahj, F.
Peinar—tretan, T.
Peine—tzú-niss, T.
Pelea, riña—ntoc—leíjeje, F; toc-léi, T.
Peleando—nolojnen, P.
Pelear, los perros estan peleando—cinottoj lilonas-sén, F. «El tój amenudo parece esté de gusto». F.
El perro pelea—cinój lilón, F.
Los perros pelean siempre—cinój lilonén péj, **en** «por qué muchos» (plural) dijo Faustino.
Pelícano—tza-hój. (Chajá).
Pelo—Ver: **vello y cabello.**
Pensando estoy—nun-ticquienclin, T.
Pequeño, chiquito—lójsaj, tesicuágle, T.
Perder—tatoi, P.
Perdiendo—tatôi, P.
Perra—atcinoj-atziná, T.
Perro—sinoje P., sinój, asinój, T.
Perros—atcinós, T.
Perro de hocico largo—no-cuai, J.
Persona—nu tzán.
Pesca—ûoc-cói, uuc-cói-an.
Pesca (esta pescando)—inoj-coi, inotcoi, F.
Pesca grande—nihu'óc nimoiéc huahat—**«vamos á pescar y dormir,»** F.
Porqué se quedan á dormir á orillas del agua á donde les alcanza la noche, en esas pescas.
Pescado—yácsét (**fresco**—*nécquiayéc).* T. Ver: **Frases al fin.**
Pescado (asa el)—phõ yac-sét.
Pescado—yáhset, yácsét, T. pl, yacoetéss.
Pescador, es—yac-set-quia, pl. yac-set-cutzéss, T.
Pescuezo—nu póní. M. H.
Pestañas—no-tecuiss. M. H.
Peste «(dentro tierra)»—nu-jnáyaj, ahót, T.
Pez en general—huahát, F.
Pica.—iuc-cu-iá.
Picadura de víbora—hotzáj lucáj, lucaq, F.
Picar—iukuác, F. Ver: **Boca.**
El mosquito me pica—yapiná yukuacmí, F.; Ver: **Zancudo, morder.**
Los mosquitos estan bravos—yapiná ucán, F.
Los mosquitos me picaron mucho anoche—yapiná iuhuác noj qunacquie, F.
Pícaro—quiat-lam-méj, T.
Pico—locnéss, F. Ver: **nariz;** lopo-zét, T.
Pié—nu pacuí, lopachu. M. H. nutcoló, pl, ói
Piecito—nutcoló-cuáj, pl. tac-coloquiass, T.
Piedra—thunthé, P.; ténteh (pléi), T.
Pierna (toda)—notlokie, P.; nutlekié. M. H.
Pierna de ave—ahuen-tié le-quié, T.
Pierna de animal (toda)—c-lejquiéi, M. H.
Pierna de hombre—nut le quié. Ver: **canilla, pierna, parte inferior**—nut côló, M. H.
Pierna de caballo—yelatáj letquiéi, F.
Pierna en general—clet quiéi.
Piés—notkolói, P. Pié,s-*nut-colo*; pl. *ói* T.
Pimpin—nu-pém. T.
Pintarse—nolét, P.
Pintura de cara—nu-lé (mi), lalet (su, de él), T.
Piojo, piojito, piojón—jlá, jlacuass, jlá-lucué-táj, T.
Piojo—jlá. F.; sinalú. Alf. Ver: **comer, morder.**
Piojitos—hlá-cuáss, T.
Piolita—niióc-cuáj, T. ni-hióléss.
Piola—nyoccuí, P. Ver: **hilo,** cháguar-nííócq, T. pl. niiocói, nihióí.
Pirhua de algarroba—a-pé-cquié, T. pl. *éi.*
Pitar (imperativo)—huutze-cuà
Pitar un cigarro—nitzé'ji cigálo. P.; **¿te gusta pitar?**—¿háis tojluó tzecuá? P. **Mucho lindo (contesta)**—his, P.
Muy poco pito ó sé pitar tabaco—nucot nibhéh iucuas. P.
Planta en general—la-toc-[illegible]

Digitized by Google

Planta grande de algarroba—huayúc-toj-le-táj, T.
Planta de plata—huiái, T. Ver: **chaguar**—hui sería genérico. Ver: **Tabaco, hoja de la planta de plata**—hui-ái huoléi, T.
Plantita—la-toc-le-cuáj, T.
Plata—lecquiinat-thój.
Plato de comida—hclócq hiñ, T. Ver: **vaso de comer.**
Mi plato de comida—hoj-hojlócāhí, T.; nohclocahin; pronunciación difícil.
Playa grande—holotaj, T.
Playa chica—holotáj, lostaj, T.
Pluma de avestrux—uanc-loj úléi, T.
«Pluma de hacer» (cincel ó estilo) (?)—tó-tét-nec-quiá.
Plumas—ahuen-tié lo-huóléi, T.
Plumas — lohuoléi, T; lahúuis, M. H., **eran de un chimango.**
Plural, muchos—ndtócque, T.
Muchos cristianos—ciguélentoj ndtócque, ojo, al *toj:* es muy usado, T.
Muchos caballos — yelatáj toj ntoq, T.
Muchas ovejas — tsonatáj toj ntócque', T.
Dos ovejas—tsonatáj toj hotecoasi, T.
Dos cristianos—ciguéletoj hotecoasi, T.
Muchos cueros de vaca—uasetáj thójés tócque, T.
Dos cueros de vaca—uasetáj thójés ótecoasi, T. Ver: **cuero.**
Tres vacas—uasetáj laticuaiél, F.
Muchas vacas—uasétas ndtócq, F. ojo á la terminación *as* y al acento en *sé.*
Tres caballos—yelatáj laticuaiél F.
Muchos caballos—yélatás ntócq, F.
Muchas gallinas — houó ntócque.
Muchos perros--cinój ntócque, F.
Pobre—huenidé, P; **no tiene**, negativo.
Poco—chilatuá, P; tojélipá F. **Chico—un chico**—chileto.
Poco (un p.)—hlip-pe, T.
Poco es (de poquito)—catzi-huaj yáya. (ca-tzi-huaj-yáya).
Poco-es poco-deme más — toj catzia, òm-à-uéj.
Pocote (una pasiflora, granadilla) —huh-nai, F.
Poder—sa-canìje.
Poder (no) — sacanigde. T; Ver. Frases.
Podrido—nahót ó nahóèt, T.
Polvo (del hombre)—loless, F. (?) noless. **Sperma.**
Polvo (del palo para hacer fuego) —lomoúcq, F; tal vez **polvo en general.**
Pólvora—letzéj mûque, F.
Polvos de yeso—ma-co-táj-muc.
Polvos molido, hebra—muc, Ver; **Harina, cosa molida.**
Pon otro—huéjla.
Pon otro pescado — huejla yacsete.
Poncho—nogüei, F.
Poncho chico — nogü'ei, nohuéi jlotzá, F.
Poncho grande—jlucueitá.
Poner—phô.
Ponerse, el sol se pone, la luna—huála yopil quielouéj; huelaj iei, *ó,* yopil quielouéj, F, Ver: **Volar, ir,** icuala iie'i iguelá ioèuí, T.
Ponerse, por hacerse—omai, Ver; **Anda á ponerte,** etc.
Póntela (de ropa)—equie toja, F; Ver, **Tome sombrero, espérate.**
Ponte el sombrero—tiphó, P; tal vez, **cúbrete.**
Por, causa de P.—P. tamenéj.
Por causa de—tamenejj.
Por—op, ob, hót, hlót.
Porongo—Tapai. I. R.
Poroto—omnie-táj, T.
Poroto del monte—oniaj, T.
¿Por qué (motivo)?—atdeyéke?
Por qué—optój? también por **ob causam,** obtój.
¿Por qué—atdeyej, attéyej, atthéi ecj. T.
Porta-mecha-yesquero — itój-'hi, nuca-itój-'hi, M.
Pozo ó agujero — chuiéj, F; Ver, **Hoya.**
Prendas — ñhièi; **(algunas)** ima ñhiéi.
Prende el pañuelo—oit-téj a-huú **pañuelo,** T.
Prendedor, alfiler—nu- tucué hlélé. **(que carga en el pecho).**
Préndе—loc-ni, loj-ni.
Preñada—quiotzan, quiozan, F.
Prima—hualaniss, F.
Primavera — naguúp, F; Ver, **Agosto.**

Digitized by Google

Primo—nohualá, F.
Primo—huoclá, T.
Primo—nogüitugui, P.
Primos, as—nuquuiness, nuquuinoliss, T.
Prisioneros—ni-cuenc-cai.
Pronto, ligero—caelitt, F, é I. R.; se usa con imperativo, c-jaelitt.
Pronto—inatajj.
Pronto—paji déh,
Pronto trae—caelitá, I. R.
Puchero—noj-la-taj, cualquier **puchero de pescado**, F.
Puedo—ni-sa-caníg.
Puerta—hlapé, T; lapé.
Pulgar de pie ó mano—nu hués lucué, **é** abierta.
Pulso—nut cue huó.
Pulso, corazoncito — tdut-lé-cuáj, T.
Punta—jlip.
Puntalcito—titzon-cquiéinló, T.
Puntas de las costillas—nu-tzij-lilépéss, T.
Punta de planta que produce la flor—luc-jáss, T.
Puñalear—itzónú (**ha puñalado**).
Pupito—Ver, **Ombligo**.
Puse—nitijenaj.
Puta—a-móèc-cue, T.

Q

¿Qué—atde? hatdezu, T.
Quebracho colorado — quiaj-liujcui, P; estenúc,-cue ic-quiótquie, T.
Quebracho blanco—istenij, P; steny, M. H, stenúcque-pelaj-que, F
Quedar sin—
Pascual quedó sin mujer—**Pascual** laja quiécuá, F.
Quemar, en sus romances, el fuego quemará el pasto—itój iuhilá hépp, F; (**Va á quemar**).
Los indios han quemado los toldos—uiquii uenapé lohuéte, F; Ver, pelear por el *pe* y nublado.
¿Quién quemó el campo?—¿ajlun adhéj güè-nécq, F.
Yo lo quemé—nu-güen iquiáje, F; Ver. **quiero dormir. El campo está ardiendo** — ajlú uiho, F; *h* nasal. **Me he quemado**—noiú, F. **¿Te has quemado?**—itój hai pùh ó bpuh, F; u=où, Ver, Itója iphu.
Yo me he quemado—nojlam toiú, F.
El se ha quemado—hlam tohiph, F; ph-*p* soplada.
Nosotros nos hemos quemado—nojlamá, Vel; nojalam ipoùh, F.
Aquellos se quemaron — tohés touchén, F.
Querer—aitáj.
Querer-sus romances—
¿Me quieres? — al hemen nuia? F. **Te quiero**—nojhiémen am, F.
No te quiero—nam hemen am, F; Ver, **gustar.**
Te quiero, tu me gustas—ajhemén no, F.
Te quiero mucho—nai hemén, F.
Te quiero mucho á tí—nai-hemén am am, F.
¿Es cierto me querrás siempre?—hamato tojlohemenno?, F.
Cierto, contesta—mát, F.
Yo quiero tu hijita—ninoti osé, F.
Pascual quiere hacerme mal—Pascual oitáj hueién clin nô, F.
no Querer, no quiero—moltéj, I. R.
¿Quién?—atdéj, *vel* adtéj? (cuyo).
¿de Quién?—athec-lo?
¿Quién viene?—atdéj toj nom?
¿de Quién es aquel perro?—athec-ló cínoj latzí?
¿Quieres dormir conmigo?—halgóy tojnigùoy, T.
¿Quieres venir conmigo?—¿hal-néj-noya (né j?), F; Ver, **pitar te gusta? Voy, venid. Yo quiero venir contigo, vengo contigo**—noj-hieji-am-cuié, F.
yo Quiero dormir contigo — nojlam hoitaj nimójiam, F.
Quiero dormir—niguói nimójil am, F.
Quiero comer, estoy por comer—nojlam hoitáj nothechi, F. **El quiere comer** — hennó halolój nonquiéie, F.
Quiero tomar (?)—che-nuyó (?), P; Ver, **Beba.**
Quiero comer (?)—che-lipí (?), P; Ver. **Convida.**
Quiero descansar (?)—nocasíte (?), P; Ver, **párate.**
Quien — adhéj, F; atdéj, adtéj, T; Cuyó? atdec-ló, T.
Quiscaloro (**opuntia**)—latzáj, T.
Quiscaloro la fruta—latzajlái, T.
Quita (**allá, para dar paso**)—einjló, T.

Digitized by Google

R

Raíz como mandioca—hôláj, M. H.
Ramas—hlope-tsí, T; *hlo* **palo** *pé* arriba, *tsí* locativo y remate.
Ranchería, Rancho—nogüe'th'e ó nohuéte, P; hép-péi, T.
Rancho—nu-huet, hép, T.
Rancho (uno solo)—nouete oteji, F; Ver, **uno y ranchería.**
Rancho («unido»)—hépp. tuucquietáj, T.
en el Rancho—icanouéte, F.
Rancho—hepp, T; no-uét, T.
Rastro—tonoyj, F; noycque; de un indio, noyije, T.
Rastro de tigre—hayój noyíje, T.
Rastro de cabra—caila noyíje, T.
Raya—puj-lin, T.
Raya de concha — tdo-hués-Chin: **era de tortuga.**
Recien—necquiá, T; nequiè, F.
Recoger—thoccué, Ver; **Muchos.**
Recoger algarroba, mistol, chañar —thoccue huái, hoyáj, letzeni. F.
Red de 8 á 16 varas—huej-lu hútanáj, T.
Red—utanój M.; enotaná, F.; hútanaj, T.
Redero (el que las hace)—hutána-huu, T.
Refusilo—lep *vel* j-lép, T.
Reglas (está con las)—uuyiss hiyej (i-yej), T.
Regresé—tapini.
Reir—this-quiéi, T.
Reir—nhu isquieiej, F.; no-dhisquiéi, I. R.
Relámpago—iuc-lép, F.
Remedio—ckia.
Remedio—noca quiá, F.
Remedio para la China — tzinaquiá, F.
Remedio contra la víbora—huotzojquiá, F.
Repentinamente—ni-cquiejpho, T.
Resina de palo santo — hoc-liziej, M.
Resina otra clase—uhuc, M.
Retar, reconvenir—i-iét. Ver frases. T.
Retirado (más)—hom atuquiéi, T.
Reto—iietá, T.
Rico—tselátha, P.; bueno.
Rico (bueno)—coj, coh, F. y T.
Rico muy, muy bueno—acój, acoh, ojo al *a*, F.
Riña de gallos—hú-u toclei, T.
Río—Ver agua, P.
Río (Bermejo)—Teutáj, P.; teuctá, F.
Robando—escatiá, P.
Robar—iscát, F.
El Toba roba á los Matacos—Uanc-loi iscat Tucquii, T.
Los Tobas robaron al vapor—Uancloi iscat hépp, F.
Rodilla (de hombre)—num-camquié te, M. H.; clocam-quieté, era de un chimango, M. H.
Rojo—iquióte, P.; i-quiót, T.
Rompe—na-c-hos, ni-noc-hos.
Ropa—noca-iéjque, P. Ver camisa.
Ropero—nucohi.
Roto—nicúés, F., hi-quió, ihió, T.
Rueda—caguun lússáj, T.
las Ruedas (de la carreta)—caletá caguunlúss, T. Ver sombrero, de cuya forma deriva.

S

Sábalo (pescado)—yacséte, P.
Sábana—sa hál, P. Camisa de tela, sahal.
Saber, yo no—tdhá-yec (Manuel), tháiéj (I. R). No sé, no comprendo—noicaniécte, noicaniéj dèh, F.
¿Sabes, comprendes?—halanej? F. Ver Comer quieres? Sé, comprendo—nio-hanéj, F.
Sable—matzetój, F. (machete); guardia del sable — lecquiiútec, F. Ver cabeza y cuchillo—Nucuuajnát, T.; matzetáj, T.
Sal—nisói, P. y F., *s* dulce.
Salir—Noyopil, F.
Mulato salió para sus toldos—Mº yopil cacni nohuét séi, F.
Los Indios salieron para los toldos—Yucquii yopil nohuéte.
¿Cuándo saliste de la toldería? —atlejque tojnatá? F.
Saltar—ti-yój-pho.
Salto, el verbo—tiója-pé, T.
¿Sanado ha?—alquies? F.; *a* de segunda persona é interrog.
¿Sanado ha la mujer?—¿quiécua hahiquiés, F.; *h* nasal.
Sancudo—iapiná, yapiná, F.; y=j toscana.
Sandía—ciguélel-lócque, T.
Sangre—huíis, F.
Sano ¿está sano?—quies?
¿Está sana tu mujer?—aquiecua quiés? F.
¿Sano estás?—iss c-lin?
Sano estoy—nu iss.

Digitized by Google

Santo, palo—hoc-lój, P.; acaso coj loj=palo rico.
Sapo—tojnaj, tocnaj ó totnaj.
Sauce—catóntaj, F.; Ver botador.
Sauces altos—catun-tácque—pitess, T.
Seco (muy)—tamquióí-nhiá, T.; hiá *ó* yá *ó* iá.
Seco, está—tomquióí, F.; *a* T.
El rio está seco—teuctáj tomquióí, F.
Seco—támaquióí.
Seco (está medio)—tamquioi niiapho ó nihiápho, T.
Sed (tengo)—nuquiim, nuküm, F.; niquüm, T.
Sediento—na-héê-lob-ló-néc, T.
Sembrad—teûc-cquiéi, T.
Semen—Ver Polvo.
Semilla de una enredadera de flores moradas—quiasetjlóc-luoi, M. H. (de trébol).
Semilla de achera—quieláj-lui, F.
Sentadero—nu huej quia lú, F.
Sentarse—nopapá, P. Ver Siéntate.
Señal—nutecnécque, T.
Sepultar un muerto—nutconquioyé, nuj hot-quioye, F. Ver Muerto, llorar.
Ser—de Faustino.
Yo soy bueno—noj-lam no is. Ver bueno, is; tú eres muy donosa) a-is.
Aquella es muy donosa—tojleitzi ya tsilatá (y=j toscana).
Los Indios son buenos—uicquíi ya is.
Nosotros somos buenos—nojlamil no is.
Los Indios son buenos—Yúcquii iés tsilatá.
Los Tobas fueron siempre malos—uanc-loi hoténi huitzáj;—te voy á matar—nailónjlá, nailonlá.
Sereno—yiáss ó teckiajái, T.
Serpiente—huotzéta, F.
Servicio, hacer—phál-tzénu, T.
Hágame el servicio de darme una cosa para darle á mi mujer—phál-tzénu huec-nú'ho imaíc-cua nihuecnú nuquiécuá, T.
Si—conj.-quiá.
Si—heéq, hiéc, F.
Siempre—nic-quiej póm-péj, T. anitocque, I. R; de *a* superlativo, *nitocque* **muchas**.
Siempre—oteni, pej, F.
Ver: **comer, ser, pelear**—k-lam-méjj ó jlam-mejè, T; (de *j-lam* mismo, y *es* con).
Siéntate—aquiépo-phó, F; *ph*-p larga aspirada.
Quiero sentarme, voy á sentarme—vitáj nipohi-phó, F; ojo al *hi*.
Siga—mó.
Simból (paja)—hoèpy hepp. P; **neblina, vapor**, así parece.
Sin—laja, Ver; Frases.
Sobre—appé, pé, ppé.
Sobrina—huidoc, F.
Sobrina—cqniáió.
Sobrino—lec-ckie-ios, nu-huac-lá, T.
Sobrino—nohuítoc, F.
Sol-día—ijuala, P;—huála.
Solcito-arribita—tuj-pho, T; (como un algarrobito).
Soldado—ni-huu-táj, T; si es **Guarda Nacional** dicen: toj-litze soldao tá, soldao hihiyagtde- «aquel es soldado pero no soldado propio; T.
Solo (yo)—nojotéji, F; **¿Vas con alguno? No: solo**—atloi ijí? hcáh nojoteji, F.
Solo: vas ó eres sólo?—atloi-ije ó sea atloyje?, F.
Solo—tzílacq, tzíláca, tziláj, T.
¿Sólo vino Pepe? ¿Con quién vino Pepe?—atloi **ya Pepe?**—ó atloya?
Soltera (sin marido)—laja nochecua noj otejí, F. tal vez—**«no soy casada, yo solita». ¿Eres soltera?**—am achécua ije, F. **No tengo marido**—laja nochecua yá, F **Si tengo marido**—ehc nochecua ije, F.
Soltera (sin marido)—laja quiega hùaji, F.
Sombra del muerto—hót peiácque, F.
Sombra—peiacq, F: **Sombra** física de cuerpo opaco, y **sombra** supersticiosa como en castellano—topé-yac; Ver, **espejo**.
Sombrerito—guun-na-cuaj, guunna los-sáj, T.
Sombrero—cagona, P; no-cahuoná, F; guucná.
Sombrero de paja—hu-ucná quuétzéj; T, **Palma**.
Sombrerón—guu-na-táj, T.
Sordo—quiotequiú, F; Ver, **Orejas**.

Digitized by Google

Subid—néh-phó, T.
estás Súcia tú — c-loc tá cquiui--lin, T.
Sucio—nucucaiéj, F; Ver, **Limpio**.
Suegra—nu-catelá, T; catelá.
Suegro—nu-kióti, T.
Sueño tengo—numó, P.
Sueño (tengo)—nohatilomó, F.
Suitáyaj-amor. Pedro se ha matado por amor—peilo li-lón-j-lam suitáyaj taménnej.
Sunchal (ó yuyo parecido)—itzonój, M.
Suri—Ver, **avestrúz**.
Surubí (pés)—halóãj, ha-láj, I.
Surubí—a-lajè. pl, aláss, T.
Suyo—tojleitzí-caló, F; **Suyo (de él)** —la-ló, la-hló, T.
Suyo, aquella es suya—tojlein lolot toj-zié, F.

T

Tabaco—íú-cuuás, yucuass iujuás, P; Ver, **comer, picar, morder** y **cháguar,** planta en general—tal vez planta que se muerde, ó de **quemado**—*iú*, con diminutivo.
Tal vez—elát, F. y T, pbiye, hpiye ni-quiéc-phá, T.
Talon—nupoké, M. H.
También — op, híséj, úith, güith, huuidh, T; j-lón-yá. 'hóté, yísi.
Tápate la cara — mphú-phé á-téi, Ver; frases.
Tápate luego—huog-hueya, F.
Tapir—yelaj.
Tardar—le-toi.
Tarde es ya—hu-naj, T.
Tardío, lento—hunajj.
Tas—hualaiúcj, F.
Té (acusativo), ai *ó* hày; (dativo) á-mu.
Techo ó corona de casa— jlé-tecquiú, T.
Tejedor—toyicque-huu, T.
Tejido—huesáj, F.
Tejido hecho, «que está hecho»—toj-ic hicquioma huá-cal, T.
Tejído en urdimbre que no está concluido — toj-tem-phó can-ni uac-ca-jlá, T.
Tejiendo—toyicque, tipotzin, T.
Tela, pedazo de lienzo—sahal, F; Ver, **Camisa, ropa.**
Telar—nocaléi, F; **Tejer, (que venga á)**—potzin ay'cque, F; Ver, **Torcer, ir. Las chinas tejen los ponchos** — Tzinai potzintié nogüéi, F; **que vaya á tejer**—potzin ay'cque. F. **Voy á poner el hilo en el telar**—nita-tanlo nocaléi, F
Temblor—hun-nat hua'jí, T.
Temer (tener miedo)—nu-huuái, T.
Temprano es—inàtáj.
Tener—**¿tienes cueros de lobos?**—haluén latatáj htój? F; thój *t* aspirada, ojo al *hal*. **Tengo** (contesta)—nigü'en, F; *ni-no-nu*. **Tengo sueño**—no-hatilocnó, F. **Huevito tiene tres mujeres**—Nigü'egüi ichécuas lacticúáiel, F. **Mulato tiene muchos hijos**—M° loles-senn-tocque, F; Ver, **mucho**. **Mulato tiene muchas hijas**—M° lolessás tziná ntocque, F; ver, **Hija. Roldan tiene muchos hermanos**—Tsetaj quiilaliss ndtócquè, F. **Mulato tuvo muchas mujeres** — M° gü'énti-zichecuas ntóque, F. **¿Tienes huevos de gallinas?**alogüèn h'ohùó let-quiél?, F. **No tengo**—namùén, F. **¿Tienes vacas?**—aluén héasetáj? F. **¿Tienes mujer tú?**—alchócua 'hije-(*h* nasal), F. **No tengo**—huenide, I. R. **Tengo calor**—quieùj ilón-nu, T. **¿Tiene vacas Mulato?**—a M° güen huasetáj? F.
Terreno poblado—aicómo, **tierra, población** ó **pueblo**
Tía, mi. tú, etc—nu-uidó-jè, a-uidóje, T.
Tiempo-(época)—quiép
Tiempo malo—huala catzija, F
Tiempo de, él....—icquié....
Tiempo mucho—paj-cquié
Tiempo de algarroba — iya-quiép, T.
Tiempo de la algarroba— yacquiœ'p tojhuá-ic-quie, T.
Tiempo del chañar —tojletzéniiu, T; **Chañar maduro.**
Tiempo del mistol— tajahoiáj icquie, T.
¿qué Tiempo hace?—tde-hóte hnat (hunát, **tierra, noche**)— tde-hote poèlé (**cielo, día**). T; Según es de noche ó de día.
Tienda (guarda prendas)—mañhié huet, toc-lohcqhuet: **este-guarda víveres.**
Tierra, greda para ollas—i-n'hiót, T.
Tierra—hunati, P; hunát, T.
Tierra, terreno poblado—aicómo, P.

Digitized by Google

Tigre—aii'ój, P; *ii*=*y* española; ayiój, T; Ver. Ayójèthoj.
Tinaja—tojuej (1ª *j*=*h*).
Tía—uidóje.
Tío, mi, tú, etc—nu-uitoc, a-uitoc, T.
Tirante—to-phálcainécque, jlé-lecquiú.
Tirante encima del otro—'hipbal -lá apé-él.
Tirar (arrastrar)—titlin-tot, T.
Tobas de la Boca del Bermejo—'huanc-loi, F; Ver, **Orejudos, Tobas del Teuco.**
Tobillo—Ver; **Nuez del pie.**
Toca—hén-quié, T.
Tócalo—quiuma.
Tocador de pinpin—nuca-hutzoéc, T.
Todas—noquó, F; Kichua, *tucui.*
Todavía=camaj, T.
Todo—lac-cuno.
Todos—ínuc-atzi, ijluc-cuntzi, nucuu, ij-luc-cúno, T; nuh-húu *vel* nu-huó, T.
Todos vamos—aquiimóh nán-nujtzi, T.
Toma el sombrero y póntelo—quiema huonatzi tip-ho, F; *ph* entre *p* y *b* sopladas y lerdas.
vamos á Tomar—acquii nayot, T: (=beber).
Tomen—iiot. T.
Torcer ó hilar—potzin, F.
Tortuga—toncquiitané. Chin.
Tos—cocojtás, F.
Tosca ó tierra—teutéj, M.
Trabaja—quium, *vel* quiûem-c-lin T; **trabajad muchachos**—quelit acquiémét (ligero), F
Trabajar—uitó, huitó.
Trabajar, no podemos trabajar—nutsacamiecte nuquiemet, F. **Hemos trabajado bastante**—nutquiemjlin tócque, (mostrando), F.
Trabajar, trabajaremos mañana—nutquiemjlina quiicuála, F; **Los Indios van á trabajar á las haciendas**—uiiquii ia'qu'go Cigüéli, F: Ver: **Cristianos.** Ver: **Ir** *q* nasal. **Vamos á trabajar muchachos**—acquynat quiemlin, F.
Trabajen—quiûem-uit-tó.
Traer—atquiój, acchquiój.
Traer, traigame fuego—Miei itój hlacanat itoj: «anda caminando le llama porque traiga fuego», F. **Traigame fuego**—huochecua (?) achój, P. **Vaya á traer**—miei, F. **Traiga por acá**—hlacanat, F: ojo al *la* de persona. **Traelo te lo compraré**—atquiój niquiój lá, F.
no se Trague todo—iaj-loconquió.
Trampa de mimbre para pescar—to-bhuúc: pl. tobhucuí; dim. tobhucucuyass, T.
Trébol—quierláir loj M: quiuaserlócque, comida del ciervo, F: quiíuasset-lóc, T.
Trenzar—ipotzin, T; Ver: **Tejer.**
Tres-(3)—laticuaiél, F; lajctihuaiel-l, T.
Trigo—dtán-tan, T; dtán-tán.
Tripitas—cosl-ei, T.
Tronco—ha-lo-quiú, T.
Truena—peslayp, F; pél-lái hi-pén T.
Tu (y tí?)—am, ó ham, F; Ver: **Gram.** áhm, casi ham, T.
Tuco (bicho con luz)—huitonáj, M H.
Tuya (esa es tuya)—alotó-jigüe, F.
Tuyo—cató, F; a-c-hó, ác-hó, T; ahc-hó, ac-ló.

U

Ucle-la planta—quia-hó-teûc, T.
Ucle, la fruta—quio-hót, T.
Ucle, la cáscara—tdój, T.
Ucle, la carne—tizan, T.
Ucle, la semilla—jlui, jluiquiass, T.
Un cristiano—Ciguéle hotejí, F; numerales siempre son subfijos.
Uno—otejji, P; hoteji, parando el índice, F; hotecoaji, T.
Uña (de pie ó mano)—thoj, M. H; nohúhodog, M; Ver: **Cuero.**
Uña—nucuuéj *vel* ntój, *vel* nthój, *vel*, ndhój, T.
Uñas (de ave(—lecués heés, M. H; Ver: **Dedos.**

V

Vaca—quiuas-setaj, T.
Vaca—huaséteje, P; (viva).
¿Vaca tienes?—aluen: huasetáj?
Vacas—quiuuas-sétáss, T.
Vacuno (animal)—huasetág, F.
Vagre (pez)—huajnóla, P; huac nuc-*la* T. pl. *as*; huajnocuá F; huat-nuc-lá, M.
Vaina de cuchillo—lecquiinaj 'hi T
mi Vaina—nucatnat'hi, T.
Vale, no—hahi ddéh: *dd* aspirada.
Vale, el cuchillo este no vale hahi ddéh quiinácque.

Digitized by Google

Valiente, más es Granadero que Mulato—Gr. ehomta c-hajái *hote hide* (no como) **Mulato**, T.
Valiente hombre—quiihiél niiat, F; t*á*ccájái T.*(ó)*.
Valientes, los—t*á*c-ca-hién, T. (*ó*)
Vamos á cazar—atquié eyque.
Varas, las—sijhú lilei hepp.
un Varon y un China—icnu uit ó jib atzina, T.
Vaso, mí—nojloc ti, «mi plato de beber», F; Ver: **plato, agua.**
Vé, ahí—húec-ni, T.
Veces (algunas)—tajny (?) P.
Veces, 2, 3, etc—hoté joasí, lacti cuáyel, T.
Vecino—tocueitde (no léjos).
Vello, en general—nu-pe-séi, T.
Vello, de las partes—nu-jlú-hueléi, T.
Vellón—huolei.
Venas—nuzóte, M. H.
Vencer—jojonnej, F; iucus, iucós, M. **Vencerá á Huevito**—M. cohknihiá Nihuehú, F. **¿Quién venció?**—adhej tojjo jonnej (derrotar) F. T. **te venció**—T. jojonnéj am. F. T. **me venció**—T. jojonnej nojlam. F. **Yo vencí á los Tobas**—nojlam noyucús Uanc-loi, F. **Mulato venció à los Tobas**—Hiuescós iucós Uanc-loi, F. **Nosotros vencimos à los Tobas**—nojlam iúcús Uanc-loi, F. **Los Tobas nos vencieron**--Uanc-loi iucós nan. F.
Vender, véndame ese chiripá—uecnojo cosét niquioj, F. **deme el chiripá lo compro. Véndame todas las ovejas**—atquióje tsonáta niquióje, (traiga ovejas las compro), F. **Véndame una oveja**—atquiójé tsonatá niquiojlá, otejé: (traiga ovejas compraré una), F. **Véndame un tu caballo te lo compraré**—atquiójloí quiéje notquióje lá yelataj otéjé, F. **Los Tobas nos vendieron muchas gallinas**—Uanc-loi uecnójo hóuó ntóc nojlamil, F. **Véndame**—uecnójohloi, F. «Véndeme el caballo te lo voy á comprar»—uecnojo hloi yélatájé niquióje quióje aiej, F. Ver: **Comprar.**
Veneno—kakia (no remedio *ckia)*; tiuicquia, T.
Vengo—non-nom, nojnom, F.
Venir, ¿de donde vienes?—antoclin, antó-h-lin, Alf. **El viene**—tojleitzi nequié nom, F; Ver: **Aquel. Venid**—atchinoicque. F; achucaná *(peones)*. **Viene**—nom, F; tol-lei. **Venir de**—toll-cá. **Vengo de la Colonia**—nítal-cacni Colonia, séi. Alf. **Venir**—nom. **Vengo de allà**—nital cacní. Alf.
Venus—igüeláj loyaj-lín y catess. Ver: **compañero.** Estrella compañera de la luna.
Ver—alogüen, F; nu-huenn *(veo)*. **Yo he visto á los Tobas**—nojlam nigüen Uanc-loi F; **Estoy mirando á los Tobas**—iectojnigüen Uanc-loi, F; **Visto, ¿lo has visto al Comandante?**—halhuéné Comandante? **¿Has visto à los Tobas?**—alogüen Uanc-loi? F. **Los he visto**--éeh nigüen, F. **Yo no los veo**—namugüen, F; *(g* medio comida*)* **¿Adonde estàn?**—ije? F. *j* nasal. **Allá**—ueleitzi. F. **Allà están los Tobas**—Uanc-loi ije toj-leitzi, F. **No veo palomas**—namuén tsitocué, F.
Verbena colorada—tzamú, M.
Verano—iaquiep, F.
Verde--huacháne, P, caté T, yitd, T.
Vez (otra)—yiip, yib nicquiéphó *ó* yib loc-cjai, T.
Viajar—Roldan hizo muchos viajes—Tsetaj necué inót ndtoc, (viajes por agua), F.—**Roldan viajó una sóla vez**—Tsetáj necuí inót otejcuí, F.
Vibo (pez)—tzutás F.
Víbora—chasquietáje, P; huátsáje, F. Ver Serpiente, M.
Víbora negra—tsetquiúcuá, F.
Victoria—táj-cuá, F. Ver Vencer.
Vieja (pez)—iuhuis, M; í-guuiss *vel* i-huuíss, T.
Viejo—nochoht, P; niquiéhte, F.; F; *eh* prolongado, heiquiété, T.
Viejo (muy)—a-nouemquietá, F.
Viento--in-huoccque, T.
Viento (que hace V.)—in huóc, T.
Vilela—Quiatzú.
Vilelon—Quiatzu-táj.
Vinal—attécke, áttécque T; el fruto, attácke, at-táje, T; aloja de vinal—at-táj lictzi.
Vino—falta.
Violeta (el color)—icquiáláj, T.
Visita de los muertos—aséitcass. T (al que recien muere).
Visita (visitador)—tzi-hiácque, T.
Visitas—tzi-cáss.
Viuda—laja checuáyá, F.
Vivero de pescado—yacsette-hi.

Digitized by Google

Vivo (que vive)—ilói, F.
Volar, el loro voló—elé matyeque, F.—**El loro se ha volado**—elé hiuyó, F.—Un Indio cazando me dijo: *ycque* por, húijó).—**Las palomas volaron todas**—ucuinátas huiyó noquó, F.—**Está por volar**—iutaj hui yojli, F. Ver ir—**Párese**—iajléc, F.
Voltear, el caballo me ha volteado—yelatáj locnó, F.
Volver—tapil.
Volverá—topilá, F—**¿Cuándo va á volver Vd.?**—¿quiejoté jtapil? F—**Volveré dentro de un mes**—notpintlá hualá, F. Ver Luna y dos frases abajo—**Volveré mañana**—notpintlá, quiicuála, F.—**¿Cuándo volverá el vapor?**—quiehoté pil hepp? F—**Volverá dentro de un mes**—topileilá huelá, F—**Quiza yo pueda volver dentro de un mes**—elá notpiléi huelá, F.—**Los Tobas volvieron á sus ranchos**—Uanc-loi topililoucte, F—**Los Tobas volvieron á nuestros ranchos**—Uanc-loi jlauéte, F—**Anda y vuelve pronto**—opil topiléilá quelit, F. Ver Pronto—**Volverá Pepe mañana**—Pepe nomlá quiicuála, F—**Ayer volvió Pepe**—Pepe nomé tojnahaque, F—**Espérate voy á volver aquí**—taquié haote tapil caná, Alf.
Volved aquí mañana—tapil caná iquála, Alf.
Vosotros—amáh, F, amdtócque, lamilitoc, Alf.
Vosotros—amah; icnamil *ó* amil, T
«Voy á paseando»—yopil calagüethi, P. Ver: Ranchería.
Voy á pescar—nhú uojcoi, F. Ver Pesca.
Voy á venir, espérate—nhú *vel* nhi taquié, F.
Vuelca aloja en el mate (i. e. llena el mate con aloja)—tzucniú cu-aj uutzotajtéss, T.
Vulva—los-sôe.

Y

Y—isiquiéi, F.
Y, con—uuith, uuitd, c-loya.
Yacaré—halotage, P; ah-lóctaj, T. Ver Palo.
Ya. . . no—iném (ver latir).
Yegua—yelatáj tz-iná, F. Ver Anta, caballo.
Yerba—Ver yuyo.
Yerno—nu-huá-ye nécque, T.
Yesca (de cerda)—nocaitoj-léss, F. Ver: Pedernal, flechero, eslabón, cuernito.
Yeso—ma-co-taj, T.
Yeso, polvos de—ma-cotaj muc, T.
Yesquero—nocaitojni, F. Ver Cuernito.
Yica dibujada—'helé téc-lès-séi, T.
Yica, bolsa de red de varios tamaños—hélé, F; 'hélé, T.
Yo—nojlan, F y T; háote (¿como tú?), Alf. Ver Gramática.
Yuyo—Ver Yerba—hac-ló huulé, T. Ver arbol y hoja.

Z

Zambulle, zambullir—putzaj, nathinquió (th—casi inglesa).
Zancudo—Ver Sancudo.
Zapallo—et-squiin, T.
Zapatería—nissohésschuet.
Zapatero—ni-zohess-huu (el que los hace), T; nissohésse-hi (el que los vende).
Zapato—nizót, P. sot.
Zapato para pisar—nizoj not-si, P.
Zapato voy á ponerme el de pisar—nojtsi no nizohéss, P.
Zorro—magóu, P; magú, T.

Digitized by Google

VOCABULARIO MATACO-ESPAÑOL

A

A—tú-amah-vosotros.
Acchquioj—traer.
l-Accuno—todo.
A-c-has—crudo.
A-c-hó—tuyo. Ver: Tuyo.
nol-Aclin—llorar (un muerto). Ver: Gritar, hacer.
Ac-lo—tuyo.
Ac-ló—Arbol. Ver: **Ha lo**.
Acquynat quienlin—Ver: Telar.
Adéj tojilon?—¿quién le ha matado?
Adej—quien. Ver: Quemar.
Adhéj jlenéque huooiáj?—¿quién hizo la chalana?
Adhej tojjojonnéj?—¿quién venció? Ver: Derrotar.
Altés?—¿quién?
Ahlo, hácló, hanló—palo. Ver: Romper.
Ahót, ahot-toj-la-yss—finado, finados.
A-hót—Dios, Diablo, etc.
A-huen-tié—Ver: **Huentié**.
Ai—te (acusativo) prefijo.
Aicomo—terreno poblado, tierra, población ó pueblo.
Aiiój, ii—y española, no porteña —tigre.
lája Aiojè—no hay (ningún) tigre.
Aipotzelai—lucero (estrella).
Aitaj—casi. Ver: **Oitaj**.
Aitaj, Oitaj—querer.
Aiúc—algarrobo: **cuayuj**—palo de algarrobo; tal vez de otro color.
Aj—prefijo de 2ª persona. Ver: **aj-Hemén;** e interrogativo.
Aj, ahj—péguele.
Ajlé—iguana.
Ajlú—afuera.
Ajlu, ajlú jlocueita: úeuú—campo, campo grande; grande.
Ajlú iú'ho—'h nasal—el campo está ardiendo.
Ajlú jlocuéita—campo grande. Ver: **Halotaje**.
Ajlun adhéj güenécque?—¿quién quemó el campo?
Ajlú-tsat-quié—el campo es sin pasto—«campo limpio».
Al—prefijo de 2ª persona. Ver: **Hal y Al-hemen**.
A-lajè—surubí.
Aliné—aquel.
A-luj-tájhiquió—campo quebrado
Am—pronombre personal de 2º caso, régimen pospuesto.
Am—no, (prefijo primitivo é interrogativo.
Am-tem-naj—cómo estás?
Am: am tem najless?—¿cómo está tu familia?
Am ó ham—tú (y tí).
Am-a-chécua i'jé?—¿eres soltera? lit: ¿no tú esposa eres? *vel:* no tú marido tienes?
Amáh, amdtócque, lamilitoc—vosotros.
Amic-co—amigo.
Amil—vosotros.
Am-oêc-cue—puta.
Amor-suitayaj—Pedro por amor se ha matado—**P. lilónj-lam suitayaj taménnej**. J.
Amúh locnó—lastimado.
Amu—te, á tí (dativo subfijo).
Am-úh: nuca-amúh—no bueno; las-

Digitized by Google

timado (á la nuez del pié, indicándola).
Am-úh, ó, iél-l—enfermo.
Anahii, hote joasi—palabras son dos.
Anicquiil—moco.
Anitocque—siempre; (muchísimo?)
Anjloj, nojanjloj—huso.
Antoc-lin?—¿de dónde vienes?
A-nouemquietá—muy viejo.
A-pé-cquié—pirhua de algarroba.
Appe, pé, ppé—sobre.
Aquiimóh-nán-nuj-tsi—todos vamos.
Aquinasetáj 'hije?—¿hay vacas en la toldería? **j** nasal.
Asáh, asaque—dorado (pez).
Asáp — lagartija como iguana chica.
Aséit-cáss—visita de los muertos.
Asnácque—macho, mulo.
Asnajj—macho.
Asnam—ciego.
At-aj litsí—aloja de vinal.
Hom Ataq-uiái—muy léjos. T.
Atchinoique, achucaná—(peones) Venid. Ver: Chinoicque.
Atde?—¿qué?
Atdeiecque?—¿porqué?
Autiéj—¿quién?
Atdej lenécque helé?—¿quién dibujó esta yica?
Atde-tsú?—¿cómo?
Atdéyej, attéyej—¿porqué?
Atdeyéke?—¿porqué (motivo?).
Atdeyjc?—¿cómo?
Atjléi niiat?—¿cómo se llama el dueño ó patrón?
At-j-léi-am, vel ateleihiam—¿cómo te llamas?
Atjléi niiat?—¿cómo se llama el dueño del caballo?
Atjléi caniat?—¿cómo se llama el cacique?
Atocuèite, cat-hiu-tha—cerca; lit: muy-lejos-no.
Atójsi—lejos (muy).
Atojói—léjos (muy).
At-p-léi-am—¿cómo te llamas?
Atquié-eyque—vamos á cazar.
Atquiój—traer.
Atquiójonéi inóte ni-hiát—lleve agua al patrón. Ver: **Onéi.**
Atquiójónéi niiat inóte, jloié inóttaj—lleve agua y caña al patrón.
Atteáck—vinal, el fruto.
Attécke—vinal, el árbol.
Atthéiécque—¿porqué?
A'-tú-pho—alto (muy).
Atsaj—membrillo del monte.
Atsé—deme.
Ayój dtój, dhoj—cuero de tigre. Ver: **Thój.**
Ayóje-th'ój—cuero de tigre.
Azoléala—azul.

B

Balaña — cara. Ver: **no-Tialú, quialó.**
Boaláj—león.

C

nu-Ca—mi horcon.
nó-Ca—puesto, frontera. Voz castellana.
nu-Cá-àmúh—lastimado en la nuez del pié.
Cacaunéj—flor de la miel.
to-Cá-cquié-te—horcon del otro.
Yaj-Cael—ande: tal vez «no pare».
Caelitá—trae pronto.
Caelitt, quelit—ligero. La terminación **it** debe ser negativa: entonces lit: «pare no».
Cagona—sombrero.
Caguunlússáj—rueda.
no-Cahuoná—sombrero.
nu-Ca-hutseùc — tocador de *pimpin.*
no-Ca-yejque—ropa.
Cailá — cabra. (Castellano como *Peilo* de Pedro).
Cainu-juahá—chico.
Cainu-lása—chicos, as.
no-Caitó—lapiz (tisa).
no-Caitojléss—yesca (de cerda). Ver: Pedernal, eslabón, cuernito, flechero.
no-Caitojni—yesquero. Ver: Cuernito.
no-Caitojquía—eslabón (para fuego). Ver: Pedernal, yesca y remedio.
nu-Caj, ó, nocaj—boca de hombre.
lu-Cajleyché—lengua (física). Nocten-**caj-liquin;** era de un chimango.
nu-Ca-jlo-jié—lengua (física) **nucaj-lo-kié.**
nu-Ca-la-huet—mi huso.
to-Ca-lé-huét—huso.
no-Caléi—telar.
Calondana—estrella grande, lucero.

Digitized by Google

Camaj—todavía.
Camajnitocque—falta mucho (todavía mucho).
Can-nuhiss—caña hueca.
hla-Canat—traiga por acá.
noi-Caniécte, noicaniéjdeh—no sé, no comprendo.
no-Canjlój—huso. Ver: Telar.
Canó, hanót nucanú, canú—aguja.
i-Canouéte—en el rancho; ojo al **i**, probablemente locativa.
num-Camquieté—rodilla (de hombre); **c-locamquieté**—era de un chimango.
no-Caquia—remedio.
Casca-huera — bastante (gente). Ver: **infra-c-cien**.
Caskayar—cien; Ver, bastante.
no-Casite—descansar; Ver, párate.
no-Casite (?) — quiero descansar; Ver, párate; y. **Jasité**.
Casit omatet-laj nut-zi,—descansá, párate, etc.
Cástácque—armado, pez, T.
Castác—armado (pescado).
nu-cásup-há—tobillo. Ver, Lastimado.
is-Cat—robar.
cátai, Cátei—cocina.
Ca-té—verde.
Catelá—suegra.
no-Catéla—abuelito.
Catéss—estrella en general.
Cat-hú-tha—cerca.
es-Catiá—robando.
Catin—baila.
tojleitzi Cató—suyo; Ver, mio *cató*, posesión en general.
la-Cató (ó **nojcató**?)—mio.
la-Cató—nuestro ó mio; Ver, mio.
Cató (?)—tuyo.
Catontáj sauce.
no-Catotója—mio, es mio esto; Ver, mio, este.
Catquieù—creer; Ver, frases, Creer.
Catú—cancha, vuelta; Ver, Codo.
Catú huális-sije—cuatro canchas.
nu-Catú—codo; Ver, rodilla.
Catú-tahuáj — cerquita (vueltita); Ver, **Tzi-tdé**.
Ca-tzia, ca-tchia, catchya—malo, feo, poco.
Catzihuaj yaya—poco (es): poquito es.
nu-Ca uicquii—mi familia.
a-Ca uicquii—tu familia.
la-Ca uicquii—su familia.
Cco—madre.
Ciequé—esposa.
Ciequa-yó: lit—con esposa, tener esposa.
Ciguéle hoteji—un cristiano.
Ciguelentoj ndtocque — muchos cristianos.
Ciguéletoj hotecoasi—dos cristianos.
Cilaj—solo.
Cinój—perro; Ver, **Sinoje**.
a-Cinój aliné aitaj i-pel-ji—aquel perro casi es blanco.
Cinójco—madre de un perro.
Cinójcoquia—padre de un perro.
Cinojiél—perro lastimado.
Cinój lilon—el perro pelea.
Cinój lilonen pej—los perros pelean siempre—«*en*, porque muchos»—dijo Faustino.
Cinojloss—hijo de perro.
Cinój ntócque—muchos perros.
Cionaj—gama.
Cjamáj—Ver, **Camaj**; T.
Ckáh—no.
Ckáiuúya—es loco. **lit-no**-hombre-**es**: no más hombre es.
Ckía—remedio.
lec-Ckila—hermano.
Ckinno—hermana.
Ckiú—araña.
Ckui—dentro.
ic-Ckulá—hermano.
C-lajphú—muslo (parte superior de pierna) de animal, sí de hombre, con *no* prefijo.
no-C-lam—evacuar.
C-laní—largar.
C-lejquiei—pierna de animal (toda)
C-lemchitá—laguna.
C-lin—estar.
ni-Cli-taj—pavo doméstico.
C-ló-'hi ytoya—cartucho (guardabala).
C-loya, úuitd—con *yá* (subfijo).
no-Cness—nariz
Co—subfijo, forma genitiva, e. g. **cinójco quia**—padre de perro.
nu-Có—madre. Ver, **Cote**.
no-Coáj—chico, muchacho.
Cocojtás—tos.
Cocua (?) frio (tiene frio).
nu-Co'hi—ropero, baul; T.
M Cohknihia Nihuehú—M. vencerá á Huevito.
inoj-Coy, inotcoi—pesca, (está pescando).
Coj, coh (?) rico (bueno).
a-Coj, ó acoh—muy rico, muy bueno.
Cojtet—martin-pescador (ave).

Digitized by Google

nut-Coló—pie, pl, ói.
nut-Cõló—pierna, parte inferior.
nut-Colo-cuaj—piecito.
tacColo quiass—piecitos.
t-Coloi, coloi—canilla, parte inferior de la pierna.
ai-Cómo—tierra, población ó pueblo, terreno poblado.
Coqui—limpio.
no-Cosète—chiripá; Ver, calzoncillos, pantalones; *s* dulce.
nu-Cosl-ei—tripitas.
nu-Cot nibhéh iucuas—muy poco pito, ó sé pitar tabaco.
no-Cote—madre, ver, **co**.
Cotuntáj—botador; Ver, sauce.
Cotzuc—palmera.
Cqúhíass—jugad.
Cquiaió—sobrina.
le-Cquié—naveta para trama.
Cquiété— (œ)—horcon.
le-Cquiila tojasnacque—hermano mayor (le dice el hermano menor).
Cquiœl—contesta.
a-Cquiojj-c-lin—canta.
lo-Cesé—hijo.
a-Cquynat quiemlin—vamos á trabajar muchachos.
Cuaca—llama (de fuego).
nu-Cucaiéj—sucio.
Cué—«andate. Ver; Mocué, Mohué.
noj-Cuéchú—apuntar escribiendo; Ver, Lapiz.
nut-Cué húo—pulso ó muñeca; T **húo-gúo**.
nut-Cuéi, nojcuei avam-brazo.
nut-Cuéi nutcueséj— avam-brazo, parte superior.
to-**Cueitde**—vecino (no léjos).
Cué, kié, ycke,, écke, eck—con.
nut-Cué-lé-lé—armas.
Cuentié-haj—boca de pájaro.
Cuentiéi—pájaro en general; Ver, **Huentiéi**.
Cuentié-téi—ojos de pájaro.
Cué-quiaj—manco (man'to).
Cu-équiatas—indios de Huevito.
ni-Cués, hi-quio, ihió—roto.
lecués hoès—uñas (de ave).
Cué-tzéj—palma.
nut-Cueyel—la otra mano.
no-Cuí—corona (de lo que sea); **cuí**—dentro.
Cu-iel-là, qhiel-laj— achera (**quiellocque,** acaso **locque** — comida) raiz que comen.
lac-Cúno (?)—todo.
(Cuój-quiáje) Cuoj-quiáje--chalana.
Cutzúc—abanico de palma.
Cuuajnat—sable.
Cuuichája, huitzáj—malo. Tal vez de: *uh* vel *hu*, bueno; ó bien, *it* negativo, *tzaj*, *chaj*, subfijo adjetivante, que combina con el *tzaj*, *chaj*, *quiaj* dar.

CH

Chaj, tchaj, zaj, tzaj, quiáj, tquiáj—subfijo adjetivante, tal vez del verbo *dar*.
Chalát—lagartija.
Chaquitoje—convida (pidiendo).
Chasquiètaje, huatsáje — víbora. Ver: Serpiente.
huo-Checua (?) achój—tráigame fuego.
Checua—marido.
ehc no-Checua i'je—sí, tengo marido.
am a-Chécua i'je?—¿eres soltera? am—no interrogativo.
laja no-Chécua yá—no tengo marido.
no-Chécuoa—mujer.
Chelipe—convida.
Chelipí—quiero comer. Ver: Convida.
Chenuyó--quiero tomar. Ver: Beba.
no-Cheyé—hambre tengo.
nu-Chicnó, noquuinij—hermano (mi), *cui*, más dulce.
Chiguéle guil-l-nén—los cristianos están enfermos.
Chiguelé lonlá Uancloi—los cristianos matarán á los Tobas.
Chigüélin jojonnej Uancloi—los cristianos derrotaron á los Tobas.
Chihuéle, chigüele—cristianos.
Chilatuá, tojélipa—poco, Toba Calotá.
Chileto—chico, un chico.
a-Chimó, opil, yopil—«andate».
Chinácque—carnero; *chi* por *tsi*.
at-Chináique—venid (peones).
Chiuasset—ciervo.
Chiú-néck—medio, en el medio.
a-Chóc-lej yucúas, ó, acquiój—deme tabaco.
al-Chocua: hije—mujer tuya, ¿tienes mujer ó está tu mujer?
no-Chôht, ñiquiéhte—ver: abuelito viejo—*eh—e* prolongado.
a-Choj itoj—deme fuego.
a-Chóje, acquiój—deme.
a-Chój itój—deme fuego.

Digitized by Google

Chona, tzoná—corzuela. V.: oveja.
na-Chos, ni-nochoss—rompe, (yo romperlo).
no-Chóti—abuelito.
no-Chotéi, nuquiotéi—ovejas del hombre.
al-Chouca 'hije?—¿tienes mujer tú? —*h* nasal.
Chquiá icuála—hasta mañana.
a-Chucana—venid (peones).
Chucuòitaj—hace calor.
Chucuotaj—calor (grande).
Chuhéj, chuiéj—hoyo, agujero, pozo—lo mismo hoya de muerto.
Chuiéj—pozo ó agujero.

D

t-Dhén—duro. Ver: porque es duro, etc.
t-De-hóte hnat?—¿qué tiempo hace?
at-Dej lenécque helé?—¿quién dibujó esta yica?
no-Déj toj-oténi—como siempre á esta hora (mirando al cielo).
Dnoca tente—bolas.
t-Dock—cuero, piel.
t-Dój—ucle, la cáscara.
Dtán-tan—trigo (quíchua)
Dtel che?—¿de dónde?
Dtó-tój hope?—¿cuál (de cuál)?
ayoje Dtoj, dhoj—cuero de tigre.
t-Dut-le-cuéj—corazoncito, pulso.

E

i-áj-l-Ec—párese *(iaj*—no; *l*—partícula relativa de tercera; *éc*—de verbo ir.
Eck, ecke—con. Ver Cué y subfijo adjetivante.
not-Ecji—vamos á comer.
Eckia—hasta.
Ec-lin—nada tú. Ver Tlin.
nojl-Ecque—barba (parte de cara).
l-Ectzá—hija.
Eeh-amajtecná?—bien y vos?
E'eh nigüen—los he visto (á los Tobas).
E'hg, ó, hiéh, a-his jlin—sí, bueno de salud.
E'hije, ó é? ¿adónde? Ver estar.
Ehóm—mas.
Gran: Ehomta c-hajai hote 'hidé (no como) Mulato—Granadero es más valiente que Mulato. (Literalmente; Granadero es más valiente, igual no es mulato).
Eiló, quiot inot—cuidado, te vas á caer en el agua.
Einjló—quita, allá para dar paso (á un lado!)
Ej—forma de **cue, écque** etc. con.
not, Ej—comer.
not, Eje—lavar ropa.
not, Ej jlá, notúj jlá—comer piojos.
nil, Ecquie—lavar.
l-Ejquie nutéi—lavarse los ojos y todo, Ver: ojos, cara.
El—otro.
yájà-El?—¿paisano tuyo es aquel?
heeh nu-El—paisano si es mio.
nu-El-lide, hunát-él jlelé paisano no es, es de otra nación ó tierra.
Elàj tojnequioíje luna nueva, empiezan las empresas. No tienen *luna llena*.
Elá notpiléi huelá—quizá yo pueda volver dentro de un mes.
Elát—talvez.
Elé—loro (ave).
Elé matycque—el loro voló.
Elé'huiyó—el loro se ha volado. Un Indio cazando me dijo *y'cque* por *huiyó*.
Elmó'ji-hila tojanatzi?—¿dónde vas á dormir esta noche?
Elmó'ji tojnatzi?—¿dónde dormiste anoche? Ver: ni-mojil.
Eloguõye—¿qué dices?
En—prefijo de plural, Ver: Frases Avanzar.
nojl-Enécque—dibujar.
atdejl-Enécque hele?—¿quién dibujó esta yica?
nojl-Enécque—yo la hice (dibujé).
Enimó'ji?—¿dónde voy á dormir? *j* nasal; *e* donde; *ni* prefijo de 1ª persona.
En-jlin (yelatáj)—ensilla (el caballo).
Equie tója—póntela (de ropa). Ver: toma el sombrero, espérate.
Esicuagde—pequeño, chiquito: de **e-tzi-cuaj-tde** (tema diminutivo y negativo).
lol-Ess (?)-noléss—sémen de hombre.
noj-l-Ess—familia (mi).
nol-Ess lacticuaiél—tres hijos.
n-Essé—concha (vulva). Mocoví Ncassaák.
n-Essé lossáj—concha chica.
n-Essé úéúu—concha grande.
Estenúc-cue, ic-quiótquie—quebracho colorado.

Digitized by Google

nujl-Etéj—frente del hombre. V. Cabeza. Tob. Latap.
E-tec-pbút—pañuelo de taparse.
nojal-Etha *(th* casi inglesa*)*—acordarse de un muerto.
Et-squiin—zapallo.
Et-tec-taj—macana.
Et-tec-táj-huu (huó)—macanero.
Ettój lemèn? ¿cuál te gusta más? talvez ¿te gusta esto? Ver: al-Hemén. 2ª persona.
l-Etzá—jóven.
Etze—chupar algarroba. *(œtzoc).*
l-Etzeg c-lô *vel* **c-lu**—bala de fusil—**ô=ôu**—Ver: Semilla, munición.
l-Etzeg- F. noletzéj—arco.
l-Etzeg-clô letzeg—munición. Ver: fusil, chico, bala. ô ôu.
l-Etzeg-hi—armero *(*el que las tiene*).*
l-Etzeg-huu—armero, *(*el que las hace*).*
l-Etzeg-taj—cuerda del arco. *(taj* talvez *tdoj* cuero, de que se compone la cuerda.
l-Etzej—arco.
l-Etzeni—chañar. Ver: Recoger.
hozetá t-Èuj uyés—el viborón ha comido un conejo.
Eyje, ó, E—donde. Ver: dormir, estar, *tdené.*
¿Eyje hauet?—¿dónde está la ranchería? Ver: donde.
¿Eyje tsitocue, vel, tchitocue?—¿dónde están las charatas? *j* nasal.
Eyje tojoitáj?—duele, ¿dónde te duele?
Eyje Uanclói?—¿dónde están los Tobas?

G

hal-Góy toj-ni-gûoy-«¿ Querés dormir conmigo?»
ní-Guaiecque—bombero.
ni-Gtecnú—doy. Ver: Tener, Dar. Toba, Sasouén.
nu-Guécqu—amigo.
no-Gûéi—poncho.
no-Gûéi, nohuei jlotzá—poncho.
no-Gûéi, jlotza—chico.
Gûeicasse—chasque.
no-Güejcue—patrón.
nu-Gûejéi—amigos.
ni-Gûèn—tengo *(*contesta*). ni=no =nu.*
éeh ni-Gûèn—los he visto.
namu-Gûèn—yo no los veo.
alo-Gûèn, nu-huen—*(*veo*).*
alo-Gûèn hohúó let-quiél?—¿tienes hambre de gallina?
ni-Gûén hoténi—tengo diez, juntando las dos manos.
am M° Gûèn huasetáj?—¿tiene vacas Mulato?
nu-Gûèn iquiáje—yo lo quemé (al campo*).*
Gûenité, gûenidé—no hay.
M°-Gûentixichecuas ntóque—Mulato tuvo muchas mujeres.
iectoj ni-Gûen Uancloi—estoy mirando á los Tobas.
nojlam ni-Gûen Uancloi—yo he visto á los Tobas.
alo-Gûen Uancloi?—¿has visto á los Tobas?
no-Gûethe ó nohuéte—ranchería, rancho.
Gûíth—también, y.
no-Gûi'tugüi—primo.
no-Gû'itxi-déh toj ajlú, (ajló)—campo cuyo fin no se alcanza á ver.
Gunachúgû'e—medio día.
ni-Guoí nimojil am—quiero dormir.
Guu—Ver, **Huu.**
Guucn'a—sombrero.
Guucquiàla (huu?)—dibuja.
na-a-Guuéhéi—amigos; Ver, **nu-Guejéi.**
na-a-Guuéjgù—amigo; Ver, **Nuguécqù.**
Guuitza-'hót—pájaro puntupí.
Guunnà—sombrero.
Guún - nàcuaj ó **Guúnna lossáj**—sombrerito.
ca-Guun lossaj—rueda.
Guú-na-táj—sombrerón.

H

Ha ó **Há**—prefijo de 2ª persona.
Hac-lej—anzuelo.
Hac-ló-huulé—yuyo, Ver; yerba y hoja y palo.
Hachéte—naranja.
Hahí-ddéh—no vale; *dd* apirada.
Hahí ddéh quiinácque—vale no (sirve) este cuchillo; Ver, **hanej.**
Háis tojluo tzecua?—¿te gusta pitar? Ver, **Huutze-cua** y **ha-Is** etc.
nu-Háj—bóveda del paladar.
nuc-Haj—bóveda del paladar; Ver, boca.
Hal—prefijo de 2ª persona muy

Digitized by Google

usado en los interrogativos; P.
Halanej—¿sabes, comprendes?
Halgóy tojniguòy?—¿quieres dormir conmigo?
Halináh—harina.
Hal nej noya—¿quieres venir conmigo?
Haló—árbol, T.
Halòăj, halaj—surubí, pez; T.
Ha-ló-cuuaj—arbolcito.
Ha-lo quiú—tronco (pierna de árbol)
Halotaje, hajlutáj — campo muy grande; Pampa. Ver **Ajlú.**
Halotage—yacaré; Ver palo.
Haluén latataj htój? thój—¿tienes cuero de lobo? *t* aspirada.
Hamana, lonolotaj—nútria.
Hamato tojlohemenno?—¿es cierto me querrás siempre? *no*, pronombre 1ª.
nu-Hamóu—mal.
Hanej — saber, tener costumbre; Ver, **Halanej** y **noi-Hanej.**
noi-Hanej—sé, comprendo.
Hassé-huu—alcahuete.
Hatdezu—Ver, **Atde-tzú.**
Hathes—aloja: *th* casi inglesa.
no-Hatilocmõ—tengo sueño.
no-Hatilomo—sueño (tengo).
Hatoeuj—iguana.
Haloi—madera.
Hauéte—casa.
Hayagüé—médico de indios.
Hcah ó jka—no.
Hclocque hin'—plato de comida.
Heeh nu él—si, mi paisano.
Heéque, hiéc—sí.
Heti hepa achecua hepa?—¿dónde está tu mujer?
Heiquiete—viejo.
Helé—yica, bolsa de red de varios tamaños.
al-Hemén—te gusta, gustas.
naiHemén am—te quiero mucho á tí: **n'a-i**—yo mucho te...
nam-Hemen am—no te quiero.
nai-Hemén—te quiero mucho. Ver, Te quiero, tú me gustas.
al-Hemén huasetaj iú?—¿te gusta la carne asada?
aj-Hemén no—gustas (tu me); Ver querer, ser.
al-Hemen noye? (noyec?)—te gusto? (gustas tú de mí?)
aj-Hemén no — te quiero, tú me gustas.
al - Hemen nuia? — ¿me quieres? (amar).
Hen—subfijo de plural; Ver, retar; Frases.
Henno ha-lo-loj monquiege — él quiere comer—ojo *loj* ó *locque*, comida.
Hennó halolój nonquieie—él quiere comer.
Hén quié—toca.
Hepp—rancho; T.
Hepp-cate-tsaj—humo del vapor.
Hepp-jlip—cuarto, rincón, esquina.
Hép-péi—ranchería.
Hepp-la-huos—marinero, barquero, de *hepp*—barco, casa.
Hepp-losa—chico vapor.
nu-He-quiój—pantalla.
Hep quio—adentro del rancho.
He-zaj—carancho.
Hézáj-lé-quiél—huevos de carancho.
ni-Hiát—dueño.
Hichatúh—cuervo.
noj-Hieji-am-cuie— yo quiero venir contigo, vengo contigo.
noj-Hiemen am—te quiero por acto de voluntad.
P. loitaj hue-Hien clin nõ—P. quiere hacerme mal; Ver, Hacer—**no-iemjlin-'Hije**—está.
Hiiéj-hu—bastantes; Ver, muchos.
aquiuasetáj Hije?—¿hay vacas (en la toldería)?; Ver, **Ijejite.**
Hin-nê-mid—nunca; Ver, **Ic-ne-mid** Véase **inem** en respirar y latir.
ni-Hioc—calabrote.
Hipbal-la apé-él—tirante encima del otro.
hlamto-Hips—él se ha quemado, *ph p* soplada.
His ó is—bueno de forma.
His—mucho, lindo (contesta).
a-His; a-is—tu muy buena (eres).
a-His; ais; ais—tu eres muy donosa.
nu-His hlin—tengo gusto T.
a-His, hom his—bueno muy.
Hiséj—también, y **(his-ej).**
no-Hiú—pañuelo (de cabeza).
no-Hiúcuáj jlá-úcuaj—morder piojos.
Hlacanat—Ver: **hla-Canat.**
Hlacuass—los piojos. Ver: **Jlá:** *cuass* diminutivo plural.
Hlam—hacer aguas mayores.
Hlam jlam tohiph—el se ha quemado. *ph*—*p* soplada.
Hláni. Ver: **C-lani.**
Hlapé—puerta.

Digitized by Google

Hlá-pût—laguna.
Hlép—nido.
Hlip—mitad, pedazo.
Hlip-pe—un poco.
Heip-pehiass—cuarta parte.
noj-Hlócahi, nohclóca-hin—(pronombre difícil)—mi plato de comida.
noj-Hloc ti—beber, mi vaso de. Ver: **Hlót**.
H-lope-tsí—ramas—*hlo-lo* árbol; *pe* arriba; *tsi* locativo.
Hlót—para.
Hocliziej—resina de palo santo. Ver: Palo santo.
Hoc-loj, hoj-lój—palo santo.
Hoc-cui-natáj—paloma.
Hocuinathe—paloma.
Hoêpy hepp—simbol (paja), neblina, vapor, así parece.
Hoiáj, hoyáj—mistol.
nojlam-Hoitaj noithechi—yo quiero comer.
Hŏláj—papa ó raiz parecida á mandioca; la comen hervida ó asada.
Holotáj—playa grande.
Holotáj lostój—playa chica.
Hom ó ehom—más. Ver: comparativos.
óón-Hón—grita, clama.
Hon-ckié—conversar.
Hon-j-lin—gritar. Ver: Hacer.
Honólotáj thoj lojsaj—cuero chico de nutria.
a-Hót—Dios, Diablo, etc. (*¿a* susuperlativo de *hót?*) Ver: *hót*.
Hót—para. Ver: agua, esta es para tí; *óht*.
Hót—muerto. Ver: Sombra.
na-Hót ó nahõet—podrido.
Hóte—también.
Hotéjoasi, P. Notejoasi—dos (2).
Hoté joasi, lacti cuáyel—veces, 2, 3, etc.
Hotelé—corazón.
Hoténi—diez, juntando las dos manos paradas y abiertas con los dedos arrimados; (como-son ó hay).
Uancloi Hoténi huitsáj—los Tobas fueron siempre malos.
Hoteya—como, P. como, J.
Hotlé—corazón.
Hotnan-nei ahloi—acarrear leña.
Hotoláys—cementerio.
Hót peiacque—sombra del muerto.
Hótsáj iuquuáj nõel—una víbora lo mordió.
Hótsáj lucáj lucaque—picadura de víbora.
Hotzetag tehúen huentiei—comen (los viborones comen los pájaros).
no-Houete—cama.
Hóuó ntócque—muchas gallinas.
Hozetá teûj uyés—comido, el viborón ha comido un conejo.
la-Huac—llama de fuego.
nu-Huac-lá—sobrino.
Huachâne—verde.
Huahát—pez en general,
Huai—algarroba.
Huaichomblé—olvidar. Ver: Mentira.
no-Huaintsaj—cobarde.
Huaintzajj—miedolento.
Hua'ji—temblor, ó se mueve.
Huaji—Ver: laja Quiega.
Huajnocua—bagre, (pez).
Huajnóla—bagre (pez).
no-Hualá—primo.
Huala (catziha)—tiempo (malo).
Huala catzija—tiempo malo.
Huala hotéji—un día, parando un dedo; *j* nasal.
quiéjote Huálá moiom hauéte?—¿cuántos días faltan á la ranchería (para llegar).
Huála, ijuála—dia, sol.
Huala népho—el sol se levanta.
Huála yopil quiloéuej—ponerse, el sol se pone.
lo-Hualanaj—pala de tejer.
Hualaniss—prima.
Hualaúcj, Kualaûcj—tasi.
Hualc-lój—P. Torobí?—avestruz.
Huale, hualej—*copulam habere*—acto sexual.
Huá-lictzí—aloja de algarroba. Ver: «resina de palo santo».
Hualis sije lacticuaiel, locató—cinco.
Hualiss *sije ó ije*—cuatro; *j* nasal.
Huancloj—constelación cerca de la cruz del Sur.
Huanjlój—constelación cerca del crucero del Sur. Ver: Avestruz.
nu-Huapú—brazo, (parte superior).
Huasetag—vacuno (animal).
Huasetáj iú—carne asada.
Huasetaj tzinoló—esta vaca es mia.
Huaséteje—vaca.
Huassetáss—bueyes.
Huatnuclá—bagre (pez).

Digitized by Google

Huatsáje—víbora. Ver: **Chasquietáje**.
nu-Huayé-nécque—yerno.
u-Huc—resina de otra clase. Ver: Palo Santo.
Huc-ló—palo santo.
Hucuáj, yuquué—morder. Ver: picar.
Hu-cuni-i (e) hepp—entra.
to-Huec—ollita de barro.
Huecni—ve ahí.
ni-Hûê-güiichecuas tacticuaiél—huc-vito tiene tres mujeres.
Huehié—fragua.
P. loitaj Huehien nô—P. quiere hacerme mal.
ni-Huéhu ilonem Uancloi jojonné—correr, Huevito avanzó á los Tobas y los corrió.
ni-Huéhu ilonem Uancloi jojonné—avanzar; Huevito avanzó á los Tobas y los corrió. (Arriba de *ilonem* está *inéya*, y de *jojonné taj*, en lap'z).
nu-Huéje—anular, dedo; común al índice y al medio del pié. Ver: **nu-Huess.**
nu-Huéje—medio (dedo mediano), como el *anular* y el *índice*, se dice con el acto. Ver: **nu-Huess.**
Huéj-hu—bastantes.
Huejla—pon otro.
nu-Huéjlosé—chico (dedo). Ver dedo pulgar.
nu-Huej-quia-lu—asentadera.
Hueláj—lámpara. Ver Luna.
Hueláj iéi, ó, yopil quielouéj—la luna se pone.
Hueláj nequienm—la luna se levanta.
Huél nu-ho—avísame.
Huelec—mortero.
Huelec-quiá—mano de mortero.
te-Huen—comen.
Huenchomli—mentira, no. Ver Olvidar.
Huéné—Ver, veo.
hal-Huené comandante?—visto ¿lo has visto al comandante?
Huenidé—pobre, no tiene; negativo.
Huemquié'hi—jaula de pájaros.
Huentié—ave, y **Ahuen-tié.**
Huentiei—pájaros en general. Ver: **Cuentiei.**
Huen-tiei-hi—jaula.
Huén-tiein-quia—pl, huentiéi lacquiál—cazador, cazadores.
Huesáj—frazada. Ver Chiripá.
Huesaj jlip—frazada, punta de la, Ver Pedazo.
Huesaj—tejido.
nu-Hue-sécque—alma.
nu-hue-séi—almas.
Huesetáj—hilo rojizo.
nu-Hués lucué, *é*, abierta—pulgar de pie ó mano.
Huesój—chiripá. Ver frazada.
nu-Huess—dedos.
nu-Huet—rancho.
Uancloi aitaj (Huetaj), inehia (ilonen), Nihuehùù—los Tobas van á avanzar á Huevito.
no-Hueté—casa (mi).
no-Huéte—rancho.
en Huét, nohén, nodtojl?—lanza (la punta)—*nodtoj* es el palo, fierro de que se hacen; *hen* ó *en*, lanza ó punta.
Huetsáj iuquáj noél hu—*noel*—á aquel—una víbora mordió, ó picó, al Indio.
Huh-nai—pocote (una pasiflora).
ya-Huho inót—no te eches al agua.
ya-Húi; yiicté, ia-húc—se ha ido, se fué.
Hui-ái huolei—hoja de la planta de plata.
Hui-ai—planta de plata. Ver Chaguar—*hui* sería genérico. Ver Tabaco.
Hui-ái jlilé—gajo del *huiái*. Ver planta de plata, Chaguar.
n-Hú-iaquié, nhí—voy á venir, espérate.
Huidóc—sobrina.
Húié—chaguar, planta testil cactácea; tiene flor grande blanca y piña como ananá silvestre.
Huieláj, laj, loj, locque—enredadera que comen hervida y asada.
Huiélás jlahuís—hoja de *huielás*, especie de chaguar con flor amarilla sin fruta ni hebra.
ia-Huien, iahullen—conversar, están conversando. Ver Lengua-iaz.
Huiétás—cháguar con flor colorada no testil.
Huiétás jlajuó—flor de cháguar. Ver Flor.
Huiétás tzejlolis—espina de punta del cháguar, F.
Huiéte (?) tequiojì—hace frío.
Huiis—sangre.
Huijmi—apagar. Ver quemado—*iii*.

Digitized by Google

ta-Huille—está conversando.
ta-Huilleg él—está conversando con otro, ojo á la q—con.
Huitd—con, y, conjunción. T.
Huitni—Chiriguano.
Hueitó—trabajar.
no-Huitóc—sobrino. Ver primo, prima.
Huitojcui—amiga (mujer?)
Huitonáj—tuco (luciérnaga), Corrientes, Tucá.
Huitxéc—chimenea.
Huitxoná—chilca (yuyo con cuyo polvo prenden fuego encendido al molerlo con otro palito apuntado de otra madera).
iutaj Hui yojli—está por volar.
Huixotá—golondrina.
Hú-lo-lá—fruta.
Humena—pasto.
Huméne—carpincho.
Hu-naj—es ya tarde.
Hunajj—lento, tardío.
Haj-quíu-uéj—media noche, T. Ver Dedo medio.
Hunati (?), hunát—tierra.
Húnatxi—noche.
Hunná—noche (esta).
kia-Hunná—noche (esta).
Hunnat-chiú-ueck—media noche.
Huuná-txi-nna—anoche.
Huochecua (?) achoj—tráigame fuego.
Huoclá—primo.
Huòc-yéc-táj—pato de Castilla.
ni-Huoèc—palometa (pez), era el dueño del pez.
Huog hueya—tápate.
Huohuó—mudo.
Huoi—distante.
Huoiáh ó huoóiaj—pato. Ver Chalana y hacer.
nu-Huól—hombro de hombre.
nu-Huolé—cabello, pelo de hombre.
Huolei—follaje. Ver Vellón.
Huoléi—hoja en general parece. Ver Cabellos.
lo-Huoléi, lahuuis—plumas, eran de un chimango.
Huolei—vellón.
ho-Huó let-quiél—huevos de gallina.
Huolópo—hormiguero.
Huosachitáj—cardenal (pájaro).
Huó-saquiit—cardenal (copete rojo).
la-Huot—flor—h parecida á g.
Huotxéta—serpiente. Ver Víbora.
Huotxojquiá—remedio contra la víbora.
Huotxotaj-ess—mate partido de tomar agua.
Huo-yé (subfijo)—delante de.
Husán—hacha (castellano).
a-Hutáj hepp—cortar (pasto).
Hutána-huu—redero (el que las hace).
Hutanáj—red de 3 ó 4 varas.
Huu—hacer en varios sentidos, subfijado al objeto.
Huucná quuétxéj—sombrero de paja.
no-Huuécque—patrón,decente,amigo.
Huuéjhu—demasiado es, enteramente.
Huuejhu—mucho (es).
Huuídh—también, y.
Huuj (Huuij (?) niyiát toj-canniát—el nombre propio de Mulato. T.; lit.: *Huuj*, señor, el Cacique.
Huuo ouo hu-ú—gallina.
n-Hú uojcoi—voy á pescar. Ver pesca.
Hú-u toc-léi—gallos (riña de).
Huutxé-cua—pitar (imperativo).
ya-Hú-yéi—se va.
Hu-yiai-cquiú-cuihepp—entren.
Huys—menstruo y sangre en general.

I

I—letra á veces infijo eufónico, como *en-mat-ti-tdé*, falso; otras veces prefijo, que se pierde en combinación, como *i-huelaj* (luna) que pasa á ser *huelaj* en las frases.
Iágugo, iá'hu'ho, inot—no te eches al agua; *g* ó *h* nasal; fijarse en la forma negativa *ta (jaj)* que parece propia de la segunda persona.
Iahuho inót—no te eches al agua.
Iaj, y láj—no (prefijo). Ver: **Iájmohi inot**—no te eches al agua—Cuidado.
Iajcael—ande (?)
Ijáin phó—despiértate (!)
Iajléc—párese (no vaya). Ver Volar.
Iajloconquió—beba despacio (F «No se trague todo»).
Iajmo'hi inot—no te eches al agua: Cuidado; *h* nasal.

Digitized by Google

Iajtsoi a-tappé inot—no te eches agua.
Iaj-cjaelit—no se trague todo. Ver: **Caelitt**—ligero.
Iapiná, yapiná—sancudo: y—j toscana.
Iaquiep—verano.
Iaquqa inot—no te eches al agua.
Icke—con.
Ickió—bajo.
Ickiom-le-léi (icquiomleléi)—abajeños.
Icnamil—nosotros (?) y vosotros (?)
Icnemid—nunca.
Ic-ne-mid—nunca.
Icnú, ycnó—hombre.
Icnuquaj—hombrecito, pl. *inucldss.*
Icnú toj lolique o lolije—hombre hecho, mozo desarrollado; pl. *icnul*; T.
Icnú lucué-taj—hombre grande.
no-Icque—me voy.—**Nojlitacque noicque**—(lugar distante)—iré pronto á Buenos Aires.
Icquie—Tiempo de (alguna fruta).
Icquia'láj—violeta oscuro.
Icquiott—Ver: **Iquiot**—colorado; T.
Icuá—hinchado.
Icuála, chiicuála—mañana.
Icuála elláke—anteayer.
Icuála ikni—medio día.
Icualainlo—cerca del día.
Icuálanná—hoy.
Icuálannáke—ayer.
Icuála, quiicuála, icualá—mañana *cras.*
Icuala ú *vel* **hú**—lucero de la mañana.
Ichontoje—cuero de algo. Ver: **htój, thój, hój,** *t.* aspirada.
Iectojnigüen Uancloi—estoy mirando á los Tobas; Ver: mirar.
Iél-l—enfermo, Ver: Lastimado.
tsitocué Iél-l—herida, una paloma está herida ó muerta.
Mulato Iél-l—Mulato está enfermo.
Uancloi Iél-l—los Tobas están enfermos.
nojlam no Iél-l—estoy yo enfermo.
nojlamil Iél-l—nosotros estamos enfermos.
no-Iél-l—herido, Ver: enfermo, lastimado, muerto, cansado.
no-Iemjlin—hacer, yo hacer.
no-Ié-nén—cansados estamos.
Iéquié—camisa.
Iequic, nojlam laja nuca iequic nopela-guó—estoy sin camisa (blanca).
Túcquii Iés tsilatá—los Indios son buenos.
Igüelajj—mes ó luna.
Iguuiss—vieja (pescado).
Igués—gusanos.
Iguumquió—llueve.
nu-I-haniègde—Ver: Hanej.
Ihuála nají—ayer.
Iiapil—pasear.
Iiocantisa—cazar, vamos á—.
Iielataje, yelataj—caballo.
Iielemé—ciervo.
Iié-l—muerto, F; **tilocnó, locnó, hot.**
Iié-l—muere.
no Iiel—cansado yo.
Iiel-léj—pala, como doble remo por barreta.
Iiénjlin huó-oiaj—estoy haciendo una chalana, Ver: pato, de cuya forma viene el nombre á la chalana.
Iié-t—retar, reconvenir. Ver: frases.
Iietá—reto.
at lòi-'ije?—¿vas solo? ¿estás solo?
Iil—morir.
ntoc a-Iioje—bastantes tigres.
laja a-Iioje—no hay tigres.
Iiotaj—gordo. Ver: **Iotaj.**
Iit-tit-táj—azul.
I-Ij anicquiil—limpiar mocos. Ver: **nil-Ejquie.**
Ije—tener, estar, ser. Ver: **éhc no-Checua ije.**
é-I'je?—¿adónde están? *j* nasal casi *h*—**ueleitxi**—allá.
é-Ije hauet?—¿adónde esta la ranchería? Ver: Donde.
Ije tojahue—aquí están.
Uancloi Ije tojleitxi?—¿están allí los Tobas?
tsitocue Ije tojtxi hotecoasí tacasite—aquí hay dos palomas paradas.
é-Ije Uancloi?—¿dónde están los Tobas?
é-I'je tsitocue, *vel*, **tchitocué?**—¿dónde están las charatas? *j* nasal.
tsitocue Ijejite (te-dh?)—no hay palomas, Ver: Hije.
Ijuála hú—estrella de oriente de la noche.
Ilatatáj—lobo de agua.
Iloi—vivo (que sirve).

Digitized by Google

no-Ilója—curar, Ver: vivo. Los Indios están curando al enfermo **Uicquiei ilojéje tojiil-nén.**
Uancloi Ilón Mulato—los Tobas mataron á Wilken, N. B. Toda vez que pregunté á Faustino frases en que los Tobas eran los matadores de cristianos, él buscaba evitar la réplica directa y así á Wilken, lo substituyó con Mulato.
adéj toj-Ilon?—¿quién le ha matado?
nojlam toj-Ilon—yo le he matado.
Uancloi Ilònen cigüéle—los Tobas mataron á los cristanos.
Uarbos Ilón icnú—Barbosa mató á un Indio.
Mul° Ilón icnú-vel, icnó—Mulato mató á un hombre.
na-Ilónjlá, nailonlá—te voy á matar.
na-Ilonlá—te voy á matar.
Imaíc-cua—alguna cosa.
Inaguup—Agosto (tiempo en que brotan las flores), Ver: primavera.
Inat—nosotros (nos).
Inatajj—pronto, es temprano, T.
Inem—no . . . más, yá . . . no
Inhuóc—viento, que hace viento.
I-nhiót—tierra, greda para ollas.
Iniato—ñato. Voz Castellana. Creen que las mujeres y también los hombres se hacen ñatos si comen carne de oveja, especialmente cuando están embarazadas.
na-In-ló—hambriento.
na-In-ló-ló-néc—hambriento.
na-In-lo-nejj—hambre tiene este.
Inot coj—limpia el agua, limpia Aquí *coj* es «traducción literal de la palabra castellana «rica» por buena.
honein Inót niiat isiquieiitoj—lleve agua y fuego (al patron).
Inote, inoti—agua—*e* ó *i* casi muda: véase vaso de beber—tí.
Iñój—compañero.
Inotlatxi hót ám—agua, esta agua es para tí.
Iocmen—derrota, Ver: «vencer» en la forma *iucós*, que parece tenga la misma raiz.
n-Ionlá—voy á beber.
ni-Iot ó niiloti-(ii—jtos:)—beber **I-ió vel I-hió,** T.
Ioyéj, iioyéj—beba, Ver: quiere tomar?
Ioyéj queiojláj—beba poco—**lecquiol lecuáj.**
toh-Iph—se ha quemado, Ver: **Hlam tohiph é Itója iphu.**
Ip-lá-jquié—otra vez.
Ipotó—hábito de cuero. (Palabra Toba).
nojlamá ó nojlam Ipòùh—nosotros nos hemos quemado.
itója Iphu—el fuego arde, Ver: **Itój hai pûh ó bpuh?** ¿te has quemado?
Iquieláj—hilo negro, Ver: Negro.
Iquióte—rojo.
Iququo, nojlam paji deh noiququo. . . .—iré pronto á. . . .
Irlój—cortadera, paja que corta.
a-Is—tú eres muy donosa.
nojlam no Is—yo soy bueno. Ver: **is**—bueno.
Uicquií ya Is—los Indios son buenos.
nojlamil no Is—nosotros somos buenos.
Iscat—robar. Tob. Sucatiá.
Uuancloi Iscat hépp—los Tobas robaron al vapor.
Uancloi Iscat Yucquii—el Toba roba á los Matacos.
Isiquiéi—I.
Isnáje—oso macho.
nhu Isquieiej—reir.
nu-Iss—sano estoy
Iss c-lin?—¿sano estás?
nu-Isset, niset—corto (verbo).
Is-sét—cortad.
Istén aloi nau-la-háya—cortad leña, te voy á pagar. Ver: Valer.
Istenij, steny—quebracho blanco.
há-Is tojluo-tsecua?—¿te gusta pitar? Hais, etc.; segunda persona por *ha.*
Itítaj nocoseté tiniec—calzoncillos (eran de tela azul). Ver: Chiripá.
Itit-táj—azul oscuro (casi).
Itój—fuego, luz.
achoj Itoj—deme fuego.
Itój-hi—yesquero, porta-mecha.
Itója iphu—el fuego arde. Ver: **Itoj hai pûh ó bpuh?**—¿te has quemado?
Itój hai pûh ó bpuh, u—où—¿te has quemado? Ver: **Itoja iphu.**
Itój iúhilá hepp—el fuego quemará el pasto.
Itoj-quiá—eslabón (lit: instrumento para fuego).
Itoj'i-huas—las cajitas de fósforos:

Digitized by Google

(*i* nasal en lugar de *'hi*).
Itój leitni—allá hay una luz.
Itój-léss—mecha del «fuego».
Itój lu—pedernal.
Itój mucq—ceniza (lo molido del fuego).
Itoj-ni—yesquero.
Itoj telsáj ueleitzi—allá hay humo de fuego.
Itós-sass—fueguitos, fósforos.
Itzájquié quiitzaj hú—ancho; ojo *hu* subfijo en lugar de *i* prefijo, *tzaj* adjetivante; *quii* y *quiè* raiz. Nótese la inversión.
Itzonój—sunchal (ó yuyo parecido).
Itzonú—puñalear (ha puñaleado).
Iú—asado, quemado, maduro; *tobuccué*—asado, probablemente cocinado.
no-Iú—me he quemado.
nojlam to-Iú—yo me he quemado.
Iuc-cu-uá—pica.
Iúc-lép—relámpago.
Hiuescós Iucós Uancloi—Mulato venció á los Tobas. Ver: derrota.
Uancloi Iucós nan—los Tobas nos vencieron.
nojlam no-Iucús Uancloi—yo vencí á los Tobas.
nojlam Iucús Uancloi—nosotros vencimos á los Tobas.
Iuéjla—falta me hace.
Iúhuis—vieja (pez).
Iukuác—picar.
yapiná Iukuacnú—el mosquito me pica.
yapiná Iukuác noj quinacquié—los mosquitos me picaron mucho anoche.
Iutáj hui-yojli—está por volar.
atclo-Iya Pepe, atloya P.—¿con quién vino Pepe?

J

la-Já—no. Ver: **Laja**. Tob. *Sa*-no.
la-Ja—sin. Ver: Frases.
la-Ja checuáya—viuda.
no-Jánjloj—huso.
Jaséte—párate. Ver: Descansar y hay paradas.
ua-Jat-tlin-nu—despiértate.
ya-Jin phó—despiértate, (no duermas).
Jká—no.
Jlái—frutita de la flor del cháguar. Ver: Semilla, bala.
Jlá, jlacu-ass, jlá-lu-cuétaj—piojo, piojitos, piojón.
nejquiaéc Jlajúó—flor nueva del cháguar.
Jlam, hlám—Cg. (aguas mayores).
Jlám-meje—lo mismo, así no más, siempre (final *ej*—con).
Jlá sinalú—piojo, comer, morder.
at-Jléi caniat?—¿cómo se llama el cacique?
at-Jléi niiat?—cómo se llama el dueño? (era de un caballo).
J-lémquii-taj—madrejón (de río). Ver: ancho.
at-Jléni?—¿qué haces?
J-lép—refusilo.
Jléque amló - apurar, le apura el dolor, se aflije por eso. Ver: dolor; no me apuro—**nam-quel**—á la observación. Trabajen muchachos. Ver: lijero.
Jléque amlé—dolor, lo ha apurado.
Jlé-tecquuí—techo ó corona de casa.
nu-Jletéj, jlétéc—cabeza de bruto.
Jleúéméc—flor vieja del cháguar.
nu-Jlic-cu-i—enemigo.
nu-Jlic-cu-i-is—enemigos.
en Jlin—ensilla.
Jlin—hacer. Ver: **Honjlin.**
ien-Jlin huc-oiaj—estoy haciendo una chalana.
Jlip—pedazo, parte.
hepp-Jlip—cuarto, rincón.
Jlip—punta.
Jlique amló—fatigado está, hablando de un picado por víbora que estaba con dolor. Ver: Dolor.
Jlo, vel, Lo—prefijo demostrativo de tercera y de cosa; y subfijo adjetivante muy en uso en los posesivos.
nu-Jló—F. noglú—o—u—miembro viril. Tob. Coué (L.)
J-hó-'hi—cartucho. Ver: lleve.
Jloié—O.
M. Jlouécque yelatáj—M. es el patrón del caballo; ojo, doble posición del genitivo
J-ló-yá—también.
ia-Jlucuá-jlá—no muerda piojos; *iaj* negativo.
iá-Jlucuá jlá tojnoiam—no muerda piojos delante de mí. Ver: **Hucuáj.**
Jlucuéita, huéhu—grande—**uéhú.**
Jlucuéita—poncho grande.
nu-Jlu-hue-léi—vello de las partes.
Jlui, jluiquiass, ucle—la semilla.

Digitized by Google

Jlup—año. Ver: invierno, probablemente se cita la estación,—época.
Jlúp ejlaj—año (el pasado) la época pasada) pasado, no el año, que no distinguen parece.
Jlup ej-laj—pasado de *jlup*—época, estación; *ej* -*él*—otro; *laj*=*naj* adverbio remoto.
Jlup yib-él—el año aquel (pasado tiempo).
Joái, jocái—algarroba, Ver: *aiúc.*
to-Joitáj—te duele—*toj oitáj.*
ni-Joitoijtáj—cicuta, (yerba que se le parece).
Jojonnéj—vencer.
adhej toj-Jojonnéj?—¿quién venció?
T. Jojonnej am—T. te venció.
T. Jojonnej nojlam—T. me venció.
M, Jojonnéj Uancloi—derrotó Mulato á los Tobas.
no-Jotéji—solo (yo). *Jquiái, uenitde*—nada—nadie.
i-Juála—día, sol.
i-Juála hú—estrella de oriente de la noche.
i-Juála, huála—sol, día, poner levantar.

K

Kackiá—veneno (no remedio—*ckia*).
no-Kaiete, nojyequiél (?)—camisa y ropa.
Ka-matt, matti—dé (no cierto)—falso.
no-Kanniatí—Cacique.
Katchia, katchija—malo, feo, poco.
no-Katnate—cuchillo, Ver: *lequinaj.*
Katzia katzija, tzitde—malo, feo, poco, (lit. no bueno).
noj-Kia—padre—*ckia.*
Kiahan—leña.
Kia-tquiái—nada.
Kié—con. Mocoví Q ó K.
notlo-Kié, nutlokie—pierna, (toda, muslo).
Kioti—suegro.
not-Kolói—pies.
no-Kosed—pantalones, Ver: Chiripá.
iu-Kuac—picar.
not-Kuay, nutcuequiú, nutcuejiú—mano.
no-Kulei, nohuuléi—cabellos (mis).

L

L—letra que á veces se confunde con la *n* por eufonia ú otras causas; Ver: *el-láje*, por, *el-náje*—pasado. Con frecuencia como infijo ó prefijo, en lugar de *lo, la* etc, expresa relación de tercera, persona ó cosa. También parece epentética en algunos interrogativos, especialmente de segunda. Ver: el *mó'ji.*
La—prefijo que sostiene el tema absoluto, Ver: Puerta, caja, Flor Llama etc. Desempeña igual función que *lo*, á veces en la misma palabra. Ver: Pico, Panza.
Laccúno—todo.
Lacúiss-jléuhj—ala, era de un chimango; *jleju-is*—plumas.
toj-Lahuiénécque—lenguaraz.
Lahuot—flor: **h**—casi *g.*
Lahuu—flor.
Láj—pref. nó.
Laja—no, Ver: Soltera, sin marido.
Pascual Laja quiecuá—Pascual quedó sin mujer.
Lajtaniáje, ó lajtaniniaje—campo muy grande.
La-ló—suyo (de él). Ver: Suyo.
noj-Lam hoitáj nothechi—quiero comer, estoy por comer.
Lanecji—concha.
Lanì—ese.
Lapé—puerta.
Latatáj thoj—cuero de lobo.
Laticuaiél—tres, 3.
Latzáj—quiscaloro (opuntia.
Latzáj-lái—quiscaloro (la fruta).
La-tzé, lo-tzé—pancita.
nu-Lé (mi), la-let (su de él)—pintura de cara.
iaj-Léc—parese.
Lec-ckie-ios—cuñado, sobrino.
no-Léchéj—fusil. Ver: Arco, bala.
Lec-quii-táj—corazón.
Lecquiinaj 'hi—vaina de cuchillo.
Lecquiinat-thój—plata.
Lectza—hija.
hate-Leitzinà leitzi?—¿cómo se llama aquella China?—Parece que, *lei, j-léi, p-léi* es el tema del verbo llamar.
atj-Léi caníat?—¿cómo se llama el Cacique?
toj-Leitzi ya tsilata (y- j toscana)—aquella es muy donosa.
ni-Lejquie—lavar.

Digitized by Google

Lejquie nutéi—lavarse los ojos y todo, Ver: Ojos; aquí por cara.
noj-Lenécque—dibujar.
noj-Lenécque—yo la dibujé.
atdej Lenécque hele?—¿quién dibujó esta yica?
nut-Lequié—pierna de hombre, Ver: Canilla.
Lep, j-lép—refusilo.
Léss—familia, atado, unión.
quiehotéa-Less?—¿cuántos hijos tienes tú?
noj-Léss—familia (mi).
no-Less laticúaiél—tres hijos.
no-Lét—pintarse.
nuj-Letéj—frente del hombre, T.
Letéc-tdoj—cabellera.
Letoi—tardar.
Letzá—joven.
Letzacuáj—muchacha virgen, (muchachita).
Letzeg—F. **noletzej**—arco.
Letzeg-clô letzág—munición, Ver: fusil, chico, bala, ô—u. Semilla.
Letzég-clô, *vel*, **clú**—bala de fusil; ô—ù.
Letzeg-hi—armero (el que las tiene.)
Letzeg-huu—armero (el que las hace).
Letzeg-taj—cuerda del arco, (*taj* probabl. *tdoq*—cuero)
Letzej—arco.
Letzej mûque—pólvora:
Letzeni—chañar.
Licné—aquellos.
Lij anicquiil—limpiar mocos.
Litáj, litácq—pays: *noi'huph'o noj—litaj*—me voy á mi pais, (Buenos Aires). T. ó sea—*noj-litáque noiicque*. Nótese la analogía del *li* con el *lé* patronímico: el *taj* es aumentativo, como conviene tratándose de Buenos Aires, á que se refiere Faustino.
Litze—aloja, T.
Lo—Ver j-lo, Muchas Veces pierde la *o* por eufonia ú otras causas. Es tambien prefijo en que se apoya el tema ábsoluto, es decir mas ó menos nuestro artículo, Ver La.
Locness—pico, Ver nariz.
Locnó—lastimado, l. me ha.
yelatas Locnó—el caballo me ha volteado.
Locsé—hijo.
noj-Loc ti—«mi plato de beber»—vaso, mi.
ni-Lodáma—Lenguaraz, Ver Conversar.
nit-Lodáma—« yo le entiendo á Vos» (Manuel, indio á bordo).
toc-Lohcqhuet—Almacen (Guarda viveres).
no-Lojnen—peleando.
Lójsaj, esicugle—pequeño, chiquito.
Loless (?) noléss—sémen del hombre.
M. Lolessás tziná ntocque—Mulato tiene muchas hijas.
M. Loles-senntoque—Mulato tiene muchos hijos.
Lo-mmo, lomó—dormid, Ver **lo Mmó**:
Lon—degollar.
nojlamil Lonen aiioj ntócqué—nosotros hemos matado muchos tigres.
nu-Loni—matar.
Uancloi oitaj Loni—los Tobas están por matar, Ver **Ilonlá.**
Loni, ilón—matar.
Ciguelé Lonlá Uancloi—los Cristianos mataron á los Tobas.
l-Lóp—invierno, Ver Año.
noj-Losé—hija (mi), Ver Hijo.
nor-Loss, nojloss—hijo (mi);—**loss**—hijo.
Los--rõe—vulva.
A-Lotójigüe—tuya, esa es tuya, 2ª persona.
Lotsé, locsé—hijo.
Lo-tzé—pancita.
Lotzi-cass—collar,
Loyá—vino con Pedro (contestación).
Loyajlin—estar con, compañero.
yelatác Lucái—freno, Ver Boca, picadura.
Luc-jáss—cogollo que da la flor.
Lucué—grande.
Luchéc-que—picadura.
Lupén—flaco (animal).
Lutéc—flecha.
Lutec less—mazo de flechas.
Lutecq-huu—flechero.

M

nn-Ma hauét—cama (mi casa de dormir).
to-Ma ouet—catre (dormitorio).
Ma-co-taj—yeso.
Ma-co-taj muc—polvo de yeso.
Magoú—zorro.
Magú—zorro.

Digitized by Google

Mamsé—jóven.
Mamsecuaj—muchacho jóven.
Mannioca—mandioca, ojo *n* por *d*.
Manñhie huét — almacen, tienda (guardaprendas).
Mat—cierto, contesta.
Măt—cierto.
Mătbpiye—cierto es.
Mât imaquiá—cierto es esto.
ha-Mato tojlo hèmen no?—¿cierto es, me querás siempre?
Măt ti-thé—falso es.
ka-Matt, matti-dé — (no cierto) falso.
elé Matícque—el loro volo.
Matzètój—sable (machete).
Mho—siga, I. Riv.
Miche—gato.
Miei—vaya á traer (de *mi'*—ir y *iéi* vel *'éi*—por).
Miei itój hlacanat itoj—traigame—«anda caminando lo llama porque traiga fuego».
Miia ó **Miiei**—Anda ó vete por....
lo-Mmó—dormir.
Mmóh—marcha.
ni-Mo—dormir, estoy por dormir.
la-Mó—dormir.
no-Mó—voy á dormir.
lo-Mo,atquióopil quêlit lomó vel nomó—anda presto á dormir.
Atquiinoije nimó—aquellos van á dormir.
Mogéme, mohém—no comprendo (arriba con lapiz)—«andate no mas», dice á uno que queria vender.
Móhen—vayanse.
atquiò-opil lo Mohén—vayanse á dormir.
Mo'hén opil—vayanse.
yaj-Mó'hl inot—no te eches agua—*h* nasal.
Mohué, mocué—andate, Ver **Cue**.
Moj—ir. Ver, voy á dormir contigo, **opil**.
eni-Mo'ji?—¿donde voy á dormir? *j* nasal.
el-Moji hilá tojanatzi? — ¿dónde va á dormir esta noche?—forma fut., Ver Dormir.
el-Moji tojnatzi? — dónde dormiste anoche? *j* nasal.
ni-Mojiam, nojlam hoitáj nimojiam—yo quiero dormir contigo.
Mojlequuecque—entero, todo.
ni-Mojíl—dormir, Ver aba,o.
Mŏj tsiiquie nitzohess—véte á poner lós zapatos.
Mol-tej—basta, no quiero, dejad.
oltéji, molté—no quiero; **moltej I. R.**
ni-Mo,nomó, numó—voy á dormir.
nu-Mo-ouet, — mi catre (dormimitorio).
lo-Mŏúcq—polvo en general y así él del palo para hacer fuego—aserrin, afrecho. Ver Pólvora.
Muc—molido, deshecho, hebra, polvos.

N

Nagúp—primavera. Ver: Agosto.
Nahá'ie—ayer. Ver: Volver.
Na-hée-lob-lo-néc—sediento.
Nahí (??)—adentro. Ver: la puse adentro.
Nahí—dentro. Ver: Adentro; **cku-ì**.
Na-hót, Na-hŏet—podrido.
yac-Nái—no te bañes.
na-Nai—bañarse.
no-Nái—lavarse.
na-Naién—bañarse.
Nái-'hnioj—paisano, compatriota.
Na-in-ló—hambre.
Nain-ló-ló-néc—hambriento.
Na-in-lo-nejj—hambre tiene este.
tot-Náje nihuijchú—avellanas (silvestres), semilla del cuidador del sapo: *j* nasal.
Najj-adverbio de tiempo algo remoto.
Naj, náji, naje—después, pasado.
Nam tojlécque—no te conozco.
Nañhie huut—almacenero (que guarda prendas)
toj-Natzi, hunátzimati—anoche.
noj-Nayej—*enfermo* de peste; *el-güelmo*, dijo un Indio.
Né-al-lu-'ho, Né alluho—corre tú; **né-qué al-lu'ho**—corran.
Necquiá—recien.
Necquiayéc—fresco, nuevo.
Tsetáj Necúé inot ndtoc—Roldán hizo muchos viajes.
Tsetáj Necuinot otejcui—Roldàn viajó una sola vez.
Nehene (?) locato—cinco, 5.
Néh-pho—subid.
hal-Nej—vienes.
la-Necji—concha.
Nelóm—melón.
Uancloi Nenani (nenaniá)—avanzaron (los Tobas nos avanzan.
huala Nepho—el sol se levanta Ver: Sentarse y subid.

Digitized by Google

Nè-qué al-lú'jo—corran.
Nequié—recien.
Néquiat—ahora..
Néquié—chuña.
huelaj Nequienm—la luna se levanta.
yelatáj Néss—nariz de caballo.
Nessé—concha (vulva).
Nessé lossáj—concha chica.
Nessé úéúù—concha grande.
nu-Né-té—herido.
Ndtócque—muchos.
cigúelentoj Ndtócque — muchos cristianos; ojo al *toj* es muy usado.
Nhu isquieiej—reir.
Ni-c-li-taj—pavo doméstico.
Nicquiejpho—repentinamente.
Nic-quiéj pom-péj—siempre.
Nicuen-cai—prisioneros.
Nicuaœj-taj-pacú i. e—palometa grande.
Ni-'hioi—los chaguares.
Ni-ju-hil-lin—esperar.
Nihuoc nimoiec huahat—pesca grande; «vamos á pescar y dormir»; porque pasan la noche en la orilla y allí duermen.
Ni-huu-táj-i. e—mucho, soldado.
Niiocque—piola. Ver: Chaguar.
Nilodáma—lenguaráz.
Niñoih, niñhioi—hilo de cháguar. Ver: Liña y chaguar.
Niñoless—liña de cháguar.
Niopíl Tencuei—ir, nos vamos al Teuco. Ver: Opil.
Niquiet—cállate. T.
Niquioniát—lerdo.
Nisói—sal. T. **Nohigua.**
Nitijenaj—puse.
Nit-lódáma—«yo le entiendo á Vos». Indio Manuel.
Niyát—blancos, i. e. decentes.
Niyat—patrón, decente, amigo.
Niyat-tsa-*á (há)*—niño (decente, blanco).
No al-lu'ho—corre.
Noca-itój-less—cerda que sirve de yesca.
Noca-itojni—cuernito donde guardan la yesca de cerda.
Noc-lam—evacuar.
Nodtajén-jacarandá—palo, fierro, «barba de tigre», de hacer lanzas, etc.
lanecque Nóèc — cuchara. Ver: concha.
nu-cal-Nóèc—cuchara (mi).
cal-Nóèc—cuchara (tu).
Nogüe-hope—bastantes, muchos.
Nohiel-l—herido.
Noiemjlin—hacer, «yo hacer».
Noie-nén—casados estamos.
Noiiel—cansado, yo.
Noilóje—curar. Ver: Vivo.
Nojalétha—*(th* casi inglesa). Acordarse de un muerto.
Nojcléi—llamar, yo me llamo; de persona.
Noj-cué-chú—escribir, apuntar.
Nojlam, háote—yo. **(¿haote**—cómo tú?) Ver: Gramática.
Nojlamá, *vel,* **nojalam ipoùh**—nosotros nos hemos quemado.
Nojlamáh, nojlamil—nosotros.
Nojlam hoitáj nimojiam—yo quiero dormir contigo.
Noj-la-táj — puchero, «cualquier puchero de pescado».
Noj-lécque—barba (parte de la cara).
Nolét—pintarse.
Nolojnen—peleando.
Non-nom—vengo.
noj-Nom—vengo.
Nom, tojleitzi nequié nom—él viene.
Nom—venir.
Nom, tol-lei—viene.
Nontác-quedán (?)—gente poca, Ver: Bastante.
Noquó—todas.
Notecji—vamos á comer, Ver: Almuerzo.
Notej—comer.
Notej jlá, notúj jlá—comer piojos.
Notejoasi—ayer? Ver: Dos y llegar.
Nothél—mear. Ver: Oél.
Notiój—descargar el fusil.
ni-Nóti-osé—yo quiero á tu hija.
Notlin—nadar.
Notócque, ntocque—mucho.
tsitocue Nouain tsaj—pl. tzess—Arisco, las charatas son ariscas (miedosas).
Nouemquietá—viejo.
Noya—Ver: Hal nej noya, en la H.
to-Noy'je, noyque—camino.
to-Noyj, noycque—rastro; el *no* y el *to* según la relación, noyije (mi).
Nticquienc-lin—estar pensando.
Ntóc—mucho.
Nu-al-lecque húu—abispa lechiguana.
Nucá quii-si—contento.
Nu-c-létéss—palo para leña.

Digitized by Google

Nu-coh—mio, Ver: Mío.
Nu-cúu—todos.
Nuhj—se ha acabado.
Nu-jnayaj ahot—peste.
Nu-huoyé—delante de mí.
Numó—sueño tengo.
Nunticquienc-lin— estoy pensando.
Nut-coh-lo-bhut--medias, tapa-pie.
Nutcuéi nutcueyél—las dos manos; mano y otra mano (tocándolas), T.
Nutcueyél—otra mano, T.
Nyoccui—piola, Ver: Hilo, mucho

Ñ

Ñhiéi—prendas.

O

Oá-láj—leon.
Ob-á-cu—otra vez
Ocjni *vel* **Ojcni**—párate ó anda.
Ochayá noél—curar. Don Natalio lo curó. (mi paisano).
Ocháyá nú—D. N. me curó.
Oêc-cue (panij)—busca pan.
Oe'h—buscar (?) T.
Oêl (*l* mojada)—mear, orinar.
el-Oguôye—dices que.
Ohn, hon—clama, grita.
Ohoyacke—mistol (fruto).
Ohoyúcke—mistol (árbol).
Oiél—camalote, cañita, medio rastrera.
Oitaj. vel. titaj—querer, casi.
Oitaj hueién clin-no—P. quiere hacerme mal, Vea: fraguar, hacer.
nojlam hoitaj n-Oithechi—comer quiero.
l-Oj'huai—ir por la orilla del río—*h* nasal.
toj-Oitáj—te duele.
Oletzej—hebra de cháguar.
Omai—ponerse, por hacerse. Ver: Anda á ponerte, etc.
Omaís—hazte buena ó linda (*om*—mas, *á*—tu; *is*=linda.
Omaj le-huuén uéla—hállame (la vela).
Om-la-ha-néj—aprende, T.
Omníe-táj—poroto.
Oná, onná—hableme.
Oni—matar, Ver: Loni.
Oniaj—poroto del monte.
Onná P.—llama á P.
Onquié—hablalo.
Op—también.
Op, ob, hôt, hlát—por.
Op-ki-lá?—¿para qué?
Opil, yopil—andate.
Optój?—¿porqué? también por *ob causam*, **atdyecke**.
Oteji, laja nochecuá noj oteji—soltera (sin marido) yo, yo solita.
Otejji, hoteji—uno: parando el índice.
Oteni, péj, anitócque—siempre *k-lam-mejj*.
l-Otzi-cass—collar.
Oyél—camalote.
Oyiit—ata.

P

nu-Pacui—piè.
lo-Pachu—pié.
Paj—dentro de poco.
Paj-cquié—mucho tiempo.
Paji dêh—pronto.
no Papá—sentarse, Ver: Siéntate.
Pascual oitáj hueien clin nô—Pascual quiere fraguarme mal.
Pbiye—tal vez: subfijo de duda.
nu-Pe-cu-éss—bofe, melza.
Peiácque—sombra; sombra física de cuerpo opaco y sombra supersticiosa como en castellano **—topeyac**. Ver: Espejo.
Peitaj—largo.
Pej—siempre. (Ver: «visitar»).
Pejlai—llueve.
nu-Pe-ju-ess—bofe, melza.
Pélaj—blanco.
Pe-la-ta—blanco. Ver: Nubes.
Pe-lé—nubes y espíritus.
Pe-lé lipút péh—nublado (el cielo está). Ver: cerrar.
Pél-lai hi-pen—truena.
nu-Pém—tambor, pimpin.
Pené—colmena.
Pépe nomé tojnahaque—ayer volvió Pepe.
Pepe nomlá quiicuala—volverá Pepe mañana.
nu-Pe-séi—pelo del cuerpo ó vello.
Peslayp—truena.
to-Péyac hi—espejo.
Phál-tzénu—hágame el servicio.
to-Pbalcainécque jlé-tecquiú—tirante.
Phõ—poner.
Phojlin—pégale.
toj-Pho-mei, toj-pom-éi—arriba, lado de.
Phom-le-léi—arribeños.

Digitized by Google

Phó-nón—ají.
o-Pil-yo-Pil—ve, anda.
Pitaj—alto. **Vel Pit-táj.**
Póc-cue houét—asador.
Pocuotáj—grieta; *c* toscana.
Pôelé nom, in huoc — nublado, viento.
Pôele, phé-lé, phé-lé—cielo.
Pôelé nom—nublado (está), T.; (nublándose).
Pôen-ne-tdé—abeja.
nu-Poké—talón. Ver: Pié.
oitáj ni-Pohi-pho—quiero sentarme.
Pololotaj—caña, cortadera.
Polotáje—caña, cortadera.
uu-Póni—pescuezo, buche.
Pop-ho—siéntate, J. R.
Potzel ái potzijléin—lucero (estrella).
Pot-tzec-lai—las Cabrillas.
Potzijléin-potzel ái—estrella, lucero.
Potzin—hilar ó torcer.
Potzin aycque—que vaya á tejer.
tzinai Potzintié nogüei—las chinas tejen los ponchos.
nu-Pozéi—barba (pelo).
nu-Pozet—labio inferior.
lo-Po-zet—pico (de ave).
a-Ppé, pe, ppé—sobre.
Ppéh—parir.
Puj-lin—raya (pescado).
Putzaj—zambullir.
Puyen—muéstrame.

Q

nu-Quaienécque. nu-ticquié — cuñado.
Quayemécke—cuñado.
Quélit itój—haga fuego.
tzina Quia—remedio para la china.
Quiá—conj—si.
nej-Quiáéc—nuevo. Ver cháguar, luna nueva.
Quia-ho-teûc—ucle, la planta.
Quiáj—terminación de diminutivo.
Quialáta—negro.
no-Quialó—cara. Ver: **no-Tialú.**
nu-Quiáluss—mejilla.
ta-Quia nági—barranca.
Quiaset-jloc-luoi—semilla de una enredadera de flores moradas, ó semilla de trébol. Ver: Esta voz.
Quiat-lam-méj—picar.
Quiatzú—Vilela.
Quiatzú-taj—Vilelón; Cacique Granadero.
tiuic-Quiáya—envenenada.
optój tiuic-Quiáya—porque está envenenada.
nu-Quia-yó—nieto.
nut le-Quié—pierna de hombre. Ver: Canilla.
Quiép—tiempo (de alguna fruta)—**iya-quiép**—tiempo de la algarroba.
nu-Quiécua—esposo ó esposa.
Quiécua hahiquiés?—¿sanado ha la mujer? *h* nasal.
a-Quiecua quies?—¿está sana tu mujer?
at-Quié eyque—vamos á cazar.
laja Quiéga hua'ji—soltera (sin marido).
miei aletzeg, na Quieguajlei—toma el fusil y vamos á cazar.
n-Quieguajléi—vamos á cazar.
ni-Quiehte—viejo—*eh e* prolongada. Ver: **Choht.**
nojlam Quiehuacléi huentiéi—yo me voy á cazar (aves).
nojlam Quiehuacléi huentiéi—yo me voy á cazar. Nótense las diversas escrituras debidas á las diversas pronunciaciones agarradas, pero que conservan analogía. Sirva de regla.
N. Quiehual-lei cuentiéi—N. fué á cazar.
yelatój clet-Quiéi—pierna de caballo.
clet-Quiéi—pierna en general.
¿Quiéjóte huála noiom hauéte?—¿cuántos dias faltan á la ranchería?—**huala hoteji**—un día—parando un dedo: *j* nasal.
¿Quiejoté jel cutú enoiom hauéte?—¿cuántas canchas faltan á la toldería?
Quiejóte tan huaiey?—¿cuándo te casaste?
Quiejóte tan huaiey—casar, cuando te casaste.
nam-Quiel—no me apuro.
let-Quiel—huevos.
Quieláj-lui—semilla de achera. Ver: Achera.
Quiélouéj—Ver: **Huelaj iéi.**
Quiema huonatzi tip-ho—toma el sombrero y póntelo; *ph* entre *p* y *b* sopladas. Ver: Agarrar, ponte.
Quiematoja húe, quiemlo toja—agárralo esto; voz de *güen* ó *huem*—doy.
nui-Qniemen tójó—esta me gusta más. De *hemin*—querer.

Digitized by Google

quelit ac-Quiémét (ligero)—trabajad muchachos.
nutsacamiécte nu-Quiemet — no podemos trabajar.
nut-Quienjlin tocque — (mostrando) hemos trabajado bastante.
nut-Quiemjliná quiicuála—trabajaremos mañana.
Quiem lo nigüen ahmu—agarrar: agarra te voy á dar.
nu-Quiémo tójá—me gusta más este.
le-Quienáj—el cuchillo.
te-Quinăje—cerro, cerrania.
Quiénáj locnó—el cuchillo me ha cortado.
no-Quienéj—hermana.
nhú, ia-Quie, (vel nhi)—voy á venir, espérate.
nut-Quienjlina quiicuála—trabajaremos mañana.
ne-Quié nom—llegó recien: Ver: Luna, levanta.
Quiép—tiempo (estación).
a-Quiépo-phó — siéntate (probabl. «espera, siéntate»).
Quié-quie—catita.
Quierláir lój—F. **quiuaserlocque** —trébol (lit. comida del ciervo).
al-Quiés?— ¿sanado ha? *al* de 2ª persona é interrogativo.
Quies?—¿está sano?
nouem-Quietá—viejo (muy).
tzeloj Quietáj—cadena; *tzé-lojquietaj*, Ver: collar y barriga.
ej-Quietáj—pati (pez).
a-Quié, taquié—espere. Voy á venir; *¿adepl niqûlin?*—¿á quién esperas? *niculin niyal*—espero al cacique.
no-Quietéj—boquilla, Ver: Comer.
Quietsáj—parte, divide (lo que sea).
Quiátséj—de paja.
Quietûj—color.
al-Quieyé?—¿hambre tienes?
eegh nu-Quéiyé—si tengo.
tset-Quiicuá—víbora negra.
Quiicuála— mañana, *eras*, Ver: *Icuála*.
Quiihiél niiat—valiente hombre.
Tsetáj Quiilaliss ndtócque—Roldán tiene muchos hermanos.
Quiiilayé, chilayé—despacito, (despacio.)
nu-Quiim, nukiim—sed, (tengo).
c-Quiinacque—cuchillo.
Quiináj—fierro, Ver: Cuchillo, lo que es de fierro: metal.
at-Quiinoije nimó-vamos á dormir.
Quiioj pan—compra pan.
Quiitzaj-hi húmtde—estrecho: Ver ancho.
Quiiuaset-lóc—trébol, (comida del ciervo).
lec-Quiiútéc— guarda del sable, (cabeza. . . .)
le-Quináj, nokatmate—cuchillo.
nu-Quióje—comprar, yo lo compro.
tin-Quiò--descargar un peso; *guúm lété letzej*—descargar arma.
Quio-hót—ucle, la fruta.
Quióí—cantar en general.
tom-Quióí—seco, está.
Teuctaj tom-Quióí—el rió está seco.
Quióí, ó chioi, olaquiosa— cantar á un muerto.
ni-Quióje—comprar, yo lo compro.
nu-Quioje—comprar.
at-Quióje tzonatá niquiojla ctejè —véndame una oveja (traiga ovejas compraré una).
at-Quióje tsonatá niquióje—véndame todas las ovejas, (traiga ovejas las compro).
at-Quiój inóte—deme agua.
ac-Quiój inoti—deme agua.
at-Quiój inote isequiá itoj—deme agua y fuego.
at-Quiójloi quiéje notquióje lá yelatáj otéjé—véndame un tu caballo.
at-Quiój niquióje lá—tráelo te lo compraré.
at-Quiój niquiój lá—tráelo te lo compraré.
ac-Quiój nodéj—deme comida.
at-Quiójonéi inóte nihiát— lleve agua al patrón.
at-Quiójonói niiat ínóte, jloie inottaj—lleve agua y caña al patrón.
lec-Quiol lecuaj—beba poco, Ver: *ioyej quiiojlaj*.
Quiómlin—adverbio. mentira.
nu-Quióniss—«huevos», genitales.
at-Quioópil lomohén—váyanse á dormir.
at-Quiõopil quélit lomó, vel, nomó —anda presto á dormir.
a-Quiopil—ándate á tu casa. Ver: Venid; *Chimó*.
nojlamil Quioquén houó ntóc — comprado, hemos c. muchas gallinas.
le-Quiós quiõi—cola de pájaro, Ver: Pluma.
le-Quióss—cola de pájaro.

Digitized by Google

nu-Quiotéi—orejas del hombre. Ver: *Chotéi*.
Quioteleítás—orejudos, Tobas del Teuco, orejas con tarugos.
Quiotequiú—sordo, Ver: Orejas.
eiló Quiot inot—cuidado te vas á caer en el agua.
nu-Quio-ti—suegro, nieto.
Quiotquió—caer, «cuando ya ha caído, F. *Tsitocue ó tchitocue quiotquió*—ha caido una paloma.
T. Quiótquió Teuctáj—cayó T. en el río.
nathiu Quio—zambullir.
Quiotzan—preñada.
nutcon-Quioyé, nuj hot-quioyé—sepultar un muerto, Ver: Muerto, llorar.
Quiozan—preñada.
Quiuhút-tzel—cascabel, Ver: Araña.
Quiú-úèj—medio, en el medio.
Quiuma—tócalo.
Qunaháque, hunajaje—ayer tarde, no supo decir, *ayer*, sin *tarde*, Ver: llegar, medianoche, noche y anoche.
Qunatzi—noche.
ia-Quqo inot—No te eches al agua, Ver: *Yaj*—no.
lo-Quu (huu)—cuello.
no-Quuila tojleitzi—mi hermana aquella es.
nu-Quuinéss—primos, as.
no Quuinij tojleitzi—hermano (mi): **quuí** muy suave.
no-Quuinij—hermano (mi): **cui** más dulce, Ver **nu Chicnó**.
nu-Quuinoliss—primos, primas.
no-Quuitáj—hermana.

S

Sacanigde-ni—no puedo.
Sa hál—sábana, camisa de tela de sahal.
Zahal—tela—tela, pedazo de lienzo. Ver Camisa, ropa.
i-Scát—robar—**escatiá**—robando
to-Séi—mojado (está), Ver **Mujer.**
Sej—subfijo de colocación arriba, Ver pestaña y brazo.
Se láje—oso hembra.
las-Sijhu lilei hepp—varas (las varas de un techo).
at-Silátha—moza (muy linda).
at-Silatha—moza.
Sinoje—perro, Ver **Cinoj**.
Sõentáge—bobo (árbol).
nis-Sohésse-hi—zapatero que los vende.
nis-Sohésse-huet—zapatería.
Stenúcque peláj-quié—quebracho blanco.
Suitáyaj—amor, Pedro se ha matado por amor — **Peilo li-lón-j-lam suitáyaj tamennej**.

T

Táccajái—valiente.
Tac-ca-hién—valientes (los).
Tac-hii—monte.
Tacníj jlucuéita—monte grande.
Tacnij ó tacnii—monte.
Tahuetcuecuáj—mosquitero.
ca-Tai, catéi—cocina (tu).
oi-Táj—casi.
Táj—subfijo de aumento y comparativo.
Taj-cua—victoria, Ver Venecr y derrotar.
Tajny—veces (algunas), Ver Monte.
no-Tajóti—abuela.
ni-Tal—vengo.
Tamenéj (nn)—por causa de.
Tamenéjj—por causa de.
Támquióí—seco.
u.Tanéj enotaná—red.
Tapai—porongo.
Ta pil—volver.
quíejot ¿ T-pil—¿cuando va á volver Vd?
To-pilá—volverá.
moh To-pilá jquel-lajá—te has de apurar Lit.—Ve, has de volver pronto.
taquie haoté To-pil caná—esperate voy á volver aquí.
elà no-T-piléi huelá—quiza yo pueda volver dentro de un mes.
To-pileilá huela—volverá dentro de un mes.
quiehote T-píl hepp—¿cuando volverá el vapor?
Uanclói To-pililouéte—los Tobas volvieron á sus ranchos.
Uanc-lói To-pil j-lauéte—los Tobas volvieron á nuestros ranchos.
o-pil-Topileilá que-lit—anda y vuelve pronto.
Tapini—volvió.
no-T-pint-lá huelá—volveré dentro de un mes.
no-T-pint-lá quiicuala—volveré mañana.
Tapuiecque—crecido.

Digitized by Google

Teuctáj Tapuiécque—crecido está el rio.
Taquié—pecho (tetas) de mujer ú hombre.
no-Ta quio sej—cejas, Ver Ojos.
ni-Tatanló nocaléi—voy á poner el hilo en el telar.
Tatoi—perder.
Tatuta (?)—cuatro, 4.
nu-Tcuei—brazo (parte inferior).
Tcuei-le-lé—arma.
ca-Tchija, catzia—malo, feo, poco -nada (fin de frase).
Tdhá-yec— yo no saber.
Tde-hote?—¿cuanto?
Tdé hoté anahiil?—¿palabras cuantas son?
Tdéhn—duro.
Ten, teen—fuerte, fuertes *(?)* Ver fúerte.
Tde-nájj-hote?—¿cuando?
Td-hósscacni—de chimango, paso ó tranco.
Tdhé—¿donde?
Tdisquien—celos, T.
Tdock—cuero, piel concha de tortuga, Ver **t-Dock**.
Tdój—ucle, la cáscara.
Tdoj-cuaj—película de fruta.
no-Tecji ó **notejquii** — almuerzo, Ver comer.
nu-Tenécque—señal.
no-Teccue—yo busco.
do-Tecuiss—pestañas.
Te-cuéi quiutáj—mano grande.
no-Téi,notecluí—ojos del hombre.
no-Tej—comer.
Tejlúi—ojos de un chimango.
Tejzel iom caná—estrellado, está bien.
Telé-sai—overo ó rosillo.
Tel-lsám, pl, **tel-lsánén**— carrera, as.
Temló—lado de *(al)*.
Temló icuála—pasado mañana.
am Tem naj?—¿estás (cómo)?
ama Tem nój?—¿y tú cómo estás?
am Tem ná less?—¿cómo está la familia?
Temcquió—lado de abajo.
Ten-té—pedernal, piedra.
Te-tsáj—humo.
Te-tsétáj—neblina.
Teùc-cquiéí—sembrad.
Teúc-huáj—arroyito.
Teuctáje—Río grande (el Río Bermejo).
Teùin-lo—necesito.
Teùj omáj liphá—coma poco.
Teutáj, F.; **teuc-tá**—Río (Bermejo).
Teutéj—tosca ó tierra.
Thá iejc (tháiej)—yo no saber.
no-Thél—mear. Ver: **Oêl**.
Thél loguoi, atdeiêjè—¿cómo? Ver: Quien.
This-quiiéi—reir.
This.sí-caí—pasear.
Thoccué—recoger. Ver: Muchos.
Thoccué huái, hoyaj letzeni—recoger algarroba, mistol, chañar.
nu-Thoccui, hun tocque—*a quei* **ndtocque**—mucho.
tsonataj Thój—cuero de oveja.
Thój-nohuhodog—uña (de pié ó mano). Ver: Cuero.
Thuancloi—Tobas de la boca del Bermejo. Ver: Orejudos. Tobas del Teuco.
Thunthe—piedra.
no-Tialú—cara. Ver: Balaña.
Tic-lá húu—abispa carán.
nu-Tiquié—nuera.
Ticckié—cuñada.
Tientein, nucatentei—boleadora, mi boleadora, mis piedras.
ni-Tijenaj—puse.
Tilocnó — muerto, matado, herido. J.
Timec—anzuelo.
Tinquió—descargar, peso.
Tínquió, guum-lélé letzej — descargar arma.
Tiója-pé—salto.
Tip—mamar.
Tiphô — ponte el sombrero (pon arriba el sombrero que tiene), cúbrete.
Titlin-tot—tirarlo, arrastrarlo.
Ti-tzi—grillo parduzco.
Títzon-cquiéinló—puntalcito.
Ti-yoj-pho—saltar.
Tizán — principal, general. Ver: Cacique.
Tizan—ucle, la carne.
a-Tlejque tojnatá?—¿cuándo saliste de la toldería?
Tle-sai—overito ó rosillo.
no-Tlin—nadar.
a-Tloi i'je? hcáh, nojoteji—¿vas con alguno? nó, sólo.
nuca-Tnat-'hi—mi vaina del cuchillo.
a-Tloi: ije ó sea attoyje?—sólo ¿vas ó eres sólo?
a-Tloi yá Pepe ó atloya?—¿sólo vino Pepe? ¿con quién vino Pepe?
Tobhucuí—trampas de mimbre pa-

Digitized by Google

ra pescado.
la-Toc-lé—planta en general.
la-Toc-lé cuáj—plantita.
n-Toc-leijeje, toc-lei—pelea, riña.
Toc-lu—Ver: Toll y Caer. Frases.
Tocuitde—vecino (no léjos).
Tocuéy—léjos.
Tocueéy, a-tocuéy—muy léjos.
Tohuej—tinaja.
Toj—este.
Tohuó hóto'hi—iglesia.
Tojá tojtzi—aquí. Ver: Allá.
le-Toi—tardar.
To-iainécque—papel escrito.
uasetáj Toj, dhoj—cuero de vaca.
Tojáhi—tiempo ha, ó ello ha.
Tojcatzia, ó naüéj—deme más, es poco.
Tojélipá—poco.
Tojess—estos.
hal-Tój-huál-lij P.?—¿conoces á Pedro?
Toj-lani—ese.
Tojleín lolot tojzie—suyo, aquella es suya.
Tojleitzi, tojsam, látzi—aquel.
Tojleitzi, tojsam—él, aquel.
Tojleitzi cató—suyo. Ver: mío. *cató* posesión general.
Tojlétzéniiu—tiempo del chañar.
Toj-licné—aquel.
Tojlistéc—cruz chica, donde se corta leña.
Toj (vel Toc) lo-ti—Mate partido (de tomar mate).
Toj locuéita, toj huéhu—grande: «el *toj* lo ponen de gusto»; «sin el *toj* no anda bien.»
Toj-lonéc—encendido.
yelataj Toj-louécque—patrón del caballo.
Tojnaj—sapo.
nuu-Tój niyegde—no lo conozco.
Toj-phó—Ver: Soleito arribita y Pho-mei.
Tój-sám—ese.
non-Tój? toquigüé, tohigüe—aquellos.
Tojtzi-lei?—¿cómo se llama ésto?
Tojuiyecque—amaca.
Tojzitec—guitarra.
Tojzi, tojá, na—este. Ver: Rompe.
Toll—movimiento. Ver: **Toc-lú**.
Toll-cá—venir de.
Tollickiot—caer.
Toll-pé—caer de.
To-nej—hígado
nu-To-néc—hígado.
Tomquió—atras (abajo? río abajo) del lado de abajo.
Toncquiitané—tortuga.
Topbálcainecque—palo, tirante.
Torobé, cotiezél—cielo. Ver: estrella—catess.
Tos-cunecque—montón.
Totahéj—campana.
Tó-tét-nec-quiá—aguja ó estilo.
nu-Tot-lé—corazón.
Tot-zœlœc—costal. T.
tojes Touchen—aquellos se quemaron.
To-uó-hotói—panteón de los finados.
Toz-cunec—monton. T.
Tquiemjlin, tquiemlin—trabajar.
Tse-la-tha—bueno de carácter.
Tselatha—rico, bueno.
Tsé-pep—palomita torcaza.
Tsétáj—barriga, barrigón.
Tsetáj necui inot otejcui—Roldán, viajó una sola vez.
Tsiguauaze—hormiga.
Tsi láta—bonito, bueno. Ver: abajo.
Tsimini, M. huetaój; a, igüelajj—luna.
Tsinâ—hembra.
Tsonatáj toj ntócque—muchas ovejas.
Tsonatáj toj hotecoasi—dos ovejas.
Tsonatá tziná—oveja hembra.
nu-Tucué—pecho.
nu-Tucué hlé-lé—alfiler, prendedor.
Tucuéy—lejos.
Tuj—Ver: *Toj*.
nu-Tzac—ombligo.
Tzá-hó-je—la ave chajá.
Tzáj-tcháj—subfijo adjetivamente.
ni-Tzaje—chancho de monte (?) era un cuerito de dicho chancho.
Tzamú—verbena colorada.
nu-Tzan—carnes, cuerpo de persona.
Tzecan—coser; Ver: Frases.
Tzéh-iéss—Vía Lactea.
Tze-'hi núcáj—besame la boca.
Tzel,pl,tzeliss, hutzel—panza.
ni-Tzetáj—chancho, Ver: Barriga.
Tzetan—peinate.
Tze-tú-huú—cuervo.
Tzì-tde, vel ca-tzia—feo. «fiero» (como dicen los de arriba). *Tzi-há-tdé vel catzi-háya*—feo, «fiero» (dicen los de abajo). Hay que fijarse en estos modismos, porque

Digitized by Google

dan una idea del valor de ciertas supresiones y aumentos frecuentes en este idioma.

lo-Tzi-cass—collar.
Tziguánóss—hormiga, y *as* negra mordedora.
Tziguanóss ca-hút—hormiguero.
Tziiáj—chimango, (ave de rapiña).
nu-Tzij-li-lépéss—puntas de costíllas, Ver: varas.
Tzi-hiacque—visita (él que).
Tziláj—sólo; *tzilacque*, *tziláca*.
Tzilatáj—lindo.
Tzinâ—hembra.
Tzinai ó tzinéi tzilatá—bonitas son las chinas.
Tzinai, tzinéi—chinas.
Tzina tojseíje — mujer hecha, (mujer desarrollada) Ver: Hombre hecho, mojado.
Tzinéùc—duraznillo (arbol silvestre).
Tzi-pót-ca—maiz.
Tzitocué, tzitohué—chavata (gallina del monte), Ver: Gallina.
Tzoná—corzuela, Ver: Chona.
yelatáj Tzotéi—colmillo de un caballo,
Tzonatáj—oveja; *tzonatáj holéi* hilo de lana de oveja; *tzonatá huolei* lana (es la misma frase). Ver: cabellos.
Tuj-náj—mezquino.
Tzulutáje—pájaro (castaño con esclerótica roja.)
Tzumo colói—espinaca (yerba como).
Tzú-niss—peine.
Tzutás—vibo (pez).
Tzu-pá—cera de miel.

U

nu-Uai (mi); uai, húai—miedo.
nu-Uaintzáj—miedoso.
no-Uaintzess—cobardes, los.
Uají—moverse, (temblar), Ver: La tierra se mueve.
Uancloj úléi—pluma de avestruz.
Uasetáj laticuaiel—tres vacas.
Uasetáj tójés otecoasi—dos cueros de vaca.
Uusetáj tójés tocque—muchos cueros de vaca.
Uasétas utócque—muchas vacas—ojo á la terminación *as* y al acento en *sé*.
yapiná Ucán—los mosquitos están bravos.
Uocuinatáj lilonen—palomo pelea siempre; polomo nombre de perro, *cinojtaj*.
iajl-Ucuá jlá—no muerda piojos: Fijarse en la *l* de 2ª como en algunos interrogativos y otros casos.
iajl-Ucuá jlá tojnoiám—no muerda piojos delante de mi.
Ucuinatáj—paloma, Ver: Paloma y Plural.
Ucuinatas hui-yo noquió—las palomas volaron todas.
Ucunáj—borracho.
Uecno inot auecque—dele agua al patron.
h-Uecnojo—deme; *h* casi muda.
Uecnójo coset niquioj—véndame ese chiripá; deme el chiripá lo compro.
Uecnójo-hloi—véndame.
Uecnójo hloi yelatáje niquióje quiòje aiej—véndame el caballo, te lo voy á comprar.
Uancloi Uecnójo hóuó ntóe nojlamil—los Tobas vendieron muchas gallinas.
Uecnojo tajsáme nogüéi—(*taj* y *toj* se confunden). deme ese poncho.
lo-Uéj—cola de tortuga.
Ueleitzi, tojléin—allá (velo está allí).
nam-Uen—no tengo, no hay.
niquii Uenapé lohuéte—los indios han quemado los toldos. Ver: Pelear por el *pe*, y nublado.
al-Uén huasetáj?—¿tienes vacas?
hal-Uén latataj htoj,thój?—¿tienes cuero de lobo? *t* aspirada.
Uén-ni-lá noyque—hállame (el camino)
nam-Uen tsitocue—no veo palomas.
Ués-saj-cquia — naveta de tejer poncho, T.
no-Uète oteji—rancho (uno sólo), Ver: Uno y ranchería.
Uetziliatéj—nombre de mujer, T.
Uéûu—grande, Ver *n-Essé úéùú*, General Uh.
nam-Ugüen—nada (no tengo).
am Uh, ó, iel-l—enfermo (no bueno).
am-Uh, locnó—lastimado (no sano).
am Uh: nuca amúh—lastimado, (era en el tobillo).
Uicquii—gente, familia.
Uicquii jojonnej Uancloi—los Indios derrotaron á los Tobas.

Digitized by Google

nu-Uidóje, a-uidoje—tía mi, tu etc.
Uiiquii ia'qu'go Cigüéli—los Indios van (á trabajar) á las haciendas. Ver: Cristianos—**ir**—*q* nasal.
Uiquii—Indios de Mulato.
Uith—también, y. T.
nu-Uitóc, a-uitoc—tio, mi, tu, etc
Uitó—trabajar.
neque al-l-Ujo—corran.
i-Ukuac—picar.
Umét—apaga.
Umquió—llueve.
Uanc-quiuéj—al amanecer.
Uocuai—perro de hocico largo.
Uoc-cói—pescar.
Uossot etzacke—algarroba blanca (fruto).
Uossot etzucke—algarrobo blanco (el árbol).
Uouó, huohuó—mudo.
Uuith, uuitd, c-loya—y, con.
Uuyiss—reglas (de mujer). T.
Uyés—conejo: **hozetá t-eûj uyés**—el viborón se ha comido un conejo.

Y

Yá-ca-tde—amarillo.
Yácséte—pescado (fresco) *necquiayéc*).
Yácséte—sábalo (pescado.)
Yac-set-quia, pl, yac-set-cutzéss—pescador, es.
Yacsette-hi—vivero de pescado.
Ya'hin—mirad.
Yáhset—pescado.
Yá-hui; yücté, ia-huc—se ha ido, se fué.
Yaj—Ver: **Iaj**—no interrogativo.
Yajlom—menos.
Yáj-lom—(—no mas—*ehom*)—más.
Yajlom is—menos pida (lit.: menos bien).
Yajjaelit—despacio (no lijero).
Ya-môêc—estiércol.
Yapiná—mosquito y mosquitos.
Yat—¿qué?
Yec, yéj, Yecke—con, y subfijo de adjetivo.
nu-Yecquia—mi naveta de tejer.
Yél, pl. yiss y yeliss—enfermo.
Yejaj ó ielaj—anta, tapiro.
Yelataj—caballo.
Yelataj ó hielatáj haj—boca de caballo.
Yelataj laticuaiel—tres caballos.
Yelatáj tzina——yegua.
Yelatás ntócque—muchos caballos.
Yelatáss ntócque—muchos caballos.
Yem hihn—admirar. Ver: frases.
Yés—conejito. Ver: Comer, frases.
nu-Yial—aliento, suspiro, viento. Ver: respirar.
Yiass-teckiajai—sereno.
Yib—conj y. Ver: **Uitd**.
Yib nicquiépho, vel, Yib loc-cjai—otra vez. (Debe incluir una acción).
to-Yicque-huu—tejedor.
Yiip—otra vez. T.
no-Yi'je—camino, callejón.
Yíp—otra vez, segunda.
Yísi—también.
Yitd—verde.
to-Jojmij nuháháque Cananagai—ayer llegamos á la Cangallé.
to-Yojmilá quiicuala nohuét—mañana llegaremos á la toldería.
ti-Jój-pho—saltar.
Yom—llegar.
no-Yopil—salir.
Mº Yopil cacni nohuét séi—Mulato salió para sus toldos.
Yopil calagüethi—(está incluido *ranchería*), paseando, «voy á paseando» ojo *ca*.
Yopil calagüethi—voy paseando.
no-Yopil, no yje—vamos á salir.
Yucquii Yopil nohuéte—los Indios salieron para sus toldos.
Yopil onatzi qunatzi—vamos es noche «es talde» dijo.
ni-Yoyén hót—*y* porteña; llorar un muerto.
Yuiccuássá Granadero lotse-'hei—(para que pite), **yuicuas nuctzóe jlám, tzilajtojtzi atzôêc am**—Para. Este tabaco es para Granadero, aquel para mí, ese para tí. Ver: pitar.
Yucquii por **Huicquii**—Indios Matacos.
Yucúáss, iujuás—tabaco. Ver: comer, picar, morder y cháguar; planta en general; tal planta que se muerde, ó de quemado, *iu* en diminutivo.
yapiná Yukuacnú—el mosquito me pica.

Z

háis tojluot-Zecua?—¿te gusta pitar? *his*, mucho lindo (contesta).

Digitized by Google

En esta y en las siguientes frases la *t* forma la sílaba con *z*.
t-Zeheúcque—palo de prender fuego, dándole vuelta encima de otro de chilca.
Zehiess—estrella vista á la 1 en Agosto.
nit-Zéji cigálo—pitar un cigarro.
nut-Zijlilé—barriga, vientre ú ombligo, gajo del vientre. Ver: Gajo.
Ziphó—bonete.
nojtsi no ni-Zohéss—zapato, voy á ponerme el de pisar, (en este y en las siguientes tres frases el *ni* debe considerarse como que forma tema con *zoj* y *zojéss*.
ni-Zohess-huu—zapatero (el que los hace).
ni-Zoj not-si—zapato para pisar.
ni-Zót *ó* **sot**—zapato.
ná-Zóte—venas.
Zuphá—ph—b; cera de miel.
nu-Zutéi (P) nochotéi—dientes.

VERBOS EN SU FLECCIÓN

ABRIR

Abra la puerta—huum hla-pé. T.
No puedo abrirla—nisacanigtde nenguum, T.
Abreme—huum áj la-pé, T.
Está abierto—ta-cu-icquié *y* tá-ju icquie, T.

ACARREAR

Leña: acarrear, madera—ahloi: hot nan nei.
Un barril lo tiran acarreando agua—ualin titlin-totnanij inot, T.

ACORDAR

Acuerdate—a-hóès-sec-néyei (é—óè), T.
Acuérdate de las cebas (orejas del arma—a-hóès-sec-néyei letzec cquiutéi, T.
Me he olvidado--laj-nu-hes-cquiáe. T.; **me he olvidado.**
Me acuerdo de un muerto—nonticquiena, T.

ADMIRAR

Las mujeres se admiraban—atzinai yem hihn (**h** para prolongar sonido), T.

AGARRAR

He agarrado el tigre, le he quitado mi hermana--Notquióèmma áyój nissúyec nuquiinnó.
Lo he agarrado le he prendido una puñalada—notquióèma ni--tnó pójej lec-quiinaj.
De repente pega el salto contra mí--ni-yáin-natá tec-quiái nuyéi, T.
Y le he agarrado el cuchillo, le he prendido otra vez una puñalada—yib notqu'óèma lecquiinaj nótpojet, T. Ver: **Pelear, hemos peleado.**
Agarra, te voy á dar—ámú quiem nigüen á mu.
Cada vez que te veo me da gana de agarrarte—toj-na-háiain pej 'ho-té nu-cquióèm-mi áma, T.
Algún día por sí acaso puede ser

Digitized by Google

que caigas en mis brazos—tá-i-cual-i-'hi-'hi-la tát nóji-tdét pa máyic, le-equie-otu-hum tdel-lá-tát notqué-véi, T.
Yo tambien digo lo que usted dice—hote nujlam yib ni-guúi toj lo-huúyei, T.
No se vaya á olvidar estas palabras (que le doy) — améjná (adios) yaj a-'héss séj léj-té-jiá nujla-hi-ná, T.
Lo que le he dicho no se vaya á olvidar—uiyéi-lá tój-háj niquuyi yaj a'hóèsséc let-té-jia, T. Lit. **¿Vá á hacer?**
Yo también no me voy á olvidar las palabras que me has dado—'hote nujlám nu-he-séc jlé-ti-yiégde a-'hiñe lo-huen nu-'ho, T. Ver: **Agarrar, Frases.**
Bueno, adios, ya me voy—e, nujlámejná nu-cquií-la dát, icual i-'hi-hi-lá dat nu-tpin-lá pbiye, T: Ver: **Ir en Frases.**
Basta, no hay más, sólo usted, ahora converse—táj tzil-lecque laj-el-lecquie tzil-lac ám oubh-aj om-jlin. T. **Fin de día.**

AHOGAR

Huevito se ha ahogado—nigüegúu hiquiá. T.
A Huevito lo han ahogado—Nigüegúu tinquiáhát, T.

ALZAR

Alzad—quiúma. T.
Venid á alzarlo—atcquié quioema.

ANDAR ó IR

Andate—achimô, mmóh, ach y aquy.
Vamos—acquiimôh.
Andate—aquiópil.
Fusil: toma tu fusil y vamos á cazar — aletzej: miei = naqui-eguajlei.
Andate: ligero á dormir—atquio opil: quelit lomó *vel* nomó.
Vamos á dormir — atquynoije nimó.
Váyanse á dormir—atquiiopil lomohém.
Anda á cocinar—mmóh cataijlá,T.
Anda llega al Teuco—mmóh oméi Teuc om-ia-lá Teuc;omacá-Teuc-cuei.
Pedro se fué al Fuerte—Pedro ia-huc-náj cá Fuelte-yei, T.
Yo me fuí al Fuerte—nojlám nui-hu yei na Fuelte; nojlám nui hu naj-ca, F. yei, T.
¿Cómo te va?—¿am tecná? T,
Bien y ¿á vos cómo te va?—¿eh ámajtecná? T.
Ahora me voy—necquie nu-yicque, *vel*, necquia nuquiilá.
¿Adónde se ha ido tu tio? — ¿dté i hu-hin né iutóc?
¿Ande se ha ido tu tía?—¿tdé-ihu-hin uidoj?
¿Para ande se ha ido? —¿théné ya'hu'hi, T.
Por acá ha ido—ti-iocqie toj'hi. T.
Vamos á tomar—acquii-nayot.
Me voy al Fuerte — nuihu-yei Fuerte, nuihuc Fuerte yéi. T.
Vamos á la Colonia—acquii ina-huijii còlonias, T.
Vamos á pescar á la Colonia—achiimó inatzíccái Colonias, T.
Anteayer todos fueron á la Banda — icuála nátzu iquiénnaji nuhúu c-lipél, T.
¿Ande han ido todas las chinas?—¿dtde nei'hu-'hi atzínai, T.
Han ido á recoger algarroba—iquiéi (*vel* ijiei *vel* ihiei); hú-hái. T.
¿Ande vas?—¿téc-la 'hu'he?
Voy para arriba—núi'húj phó.
¿Has ido «nunca» á la Colonia?—yáj ínnémíd ia-húye Colonias, T.
Nunca he ido á la Colonia—icnémíd nuihúye Colonias, T.
Vamos para allá—acquiináhuc-ca-ní, T.
«**Vamos para acá**»—acquii inahu-vej can-ní, T.
«**Vos**» **no has andado nunca á la Colonia**—hlé-'hi'hi-tdé Colonias am, T.
Mentís, no has andado á la Colonia—má-ti-tdé le'hi'hi-tdé Colonias, T.
Cierto he andado—mát nu-ii'hina'-ji, T.
No te creo—nam am catquiéù, T.
Yo no te creo—ná-ai catquiéùhi-de, T.
Cierto he andado, pregunte si no cree—mát nu-'hi'hináji iutzanéj, c-lé ayijé, T.

Digitized by Google

El Comandante se va para Tucuman con toda su gente, con los soldados—Comandante iahúcque (*vel* iahuiei) Tucumán c-loyá canniijutáj soldados, T.
El C. se fué á Tucuman con toda la gente—yicté (iúhuc) Tucumán c-loyá nihuutáj nujtzi C., T.
C. se fué á Tucuman con todos los soldados—C. iúhúc Tucumáni inucu-atzi soldados, T.
Se ha ido—yá-huí, T.
Se fué—yiicte *vel* ia-húc, T.
Se va—yahú-yei, T.
Pedro va al Fuerte—P. yohiu Fuélte, T.
Pedro se fué á la Colonia—P. yohuyjé Colonias, T.
Vete á la banda—ni-hu huiéi c-lipél.

APAGAR

Apaga el fuego—umét i-tój, T.
Apaga la vela—umet uéla, T.
No puedo apagarla—no-iumét-tidde, T.
No quiero, no puedo apagarla—moltéji, noyúmet tidde, T.

APRENDER

¿Quieres aprender?—hal-tdein-lóc la-ha-nejé, T.
Si quiero—eéh no-teinláh, T.
Aprende pues—óm-la-ha-néj, T.
Porqué no aprendiste?—atdéyéj yac-hannyáij, T.
Porque no quise—op-tój nomhuuyáii, T.
Porque no pude—hop-tój namsac-sanije, T.
Sí, quiero aprender pronto—eeh no-teinló caelítt quiuecuen núyeje, T.
Voy á aprender—núihan-niquiá, T.

ATAR

Atemos á los prisioneros—oyiten nicuen-cai, T.
Ata el perro—oyiit cinoj, T.
Atemos los perros—oyttén asínos, T.
Ata la oveja—oyiit tzonatáj, T.
Átenla á la vaca—oyitt quiiuasétaj, T.
Átenlo (al prisionero)—oyiit níc-cuenécque, T.

ATROPELLAR Ver AVANZAR

AVANZAR

Huevito avanzó á los Tobas y los corrió—Ni'hué'hu ilonen Huanjloi jojonné, F. Ni'hué'hu inéja. Huanjloi taj jojonné, T.
Los Tobas van á avanzar á Huevito—Uancloi huetaj ilonen Nihuehûu, F. Uancloi, aitaj inéhía Nihuéhûû.
Vamos á atropellar la ranchería—húuacken-no quep-péi, *ó*, húua kel-la hep-péi, T.
El año pasado los Tobas avanzaron al Fuerte—c-lóp ej-láji Uancloi en-néyanáji Fuelte.

BAILAR

Baila (tú)—cátin, catiajlin, T.
Bailar—taj-ca-tin, T.
Bailemos—inát-catín, T.
Bailen—cati-nén.

BAÑAR

Bañémonos—hu-un nanái, T.
¿Quieres bañarte?—ait-táj lonahii, T.
Vamos á bañarnos—atquii nánahién.

BEBER, CHUPAR

Aquella china bebe—atziná litzé i-ió *ó*, i-hió, T.
Este año los Indios han chupado mucho—yácquii-pha hiucquii iio (i-i'ót), T.
Bebe pues—quelítt iyóije, T.
Han bebido—i-íót.

BESAR

Deme un beso en la boca—tze-'hi núcáj, T.

BRILLAR (ser lindo)

Aquella estrella brilla mucho—catéss a-litze is-sí, T.
Que lindo brilla aquella estrella—yat-tzilataj is-si catéss, T.
Que «lindos» brillan aquellas estrellas—yát is-sis catésstzéi *iticquie*, T.
Esta noche la luna es muy clara

Digitized by Google

(«va á estar linda»)—hunatziná igüeláj is-si hin-lá, T.
Aquel fuego resplandece mucho—«vea aquel fuego como arde, se levanta y se abre»—dtéjí (*ó* tdejí) itój liné lacuác (vapor) yiaj-pho lincquiéni, T.

BROTAR

Está brotando el pasto—hé ptoll, T.
Ya ha brotado el mistol, las flores—o'hóyáj lahuu tóll. T.

BUSCAR

Busco una peseta que he perdido—notéccue lusscalis tá-toi, T.

CAER

P. cayó del caballo—P. tol-lpé yelatáj, T.
P. cayó de la barranca en el río—P. tol-la-ppé tequienáj nicquiot inót; T. Lit. Pedro cayó de la barranca abajo al agua. Cae, porque se mueve de arriba ó de encima.
P. cayó de la barranca en el fuego—P. tol-la-ppe ni-cquioto itój.
Hoy el sereno ha caido del cielo—icualanéna yiáss tue-lú pelhé, T.
P. cayó en el Río—P. ni-cquiotei Teutáj, T.
Caigas—Ver: **agarrar, frases.**
P. cayó en un madrejón—P. nicquiótei hlem (lhem) quiitaj, T.
P. cayó en el fuego—Pedro nicquioto itój, T.
P. cayó de un arbol—P. tol-lu anló, *vel* anj-ló, T.
Vas á caer vas á sestear por allá—lecequiotlá cán-nií, lecequiotlá equi, T.

CASARSE

¿Quieres casarte conmigo?—átquié nú-i-ámmej?
No te vas á casar—yájta-huaiéi-la.

CERRAR (Tapar)

Cierra la puerta—phú-hi la-pé.
No puedo cerrarla—sacanigde ni-pbu-hí.
Cierra la puerta—pbu-hi la-pé. P.
Eclipse ¿«porqué está tapado?»—atdéj i-al-put in'hia'hi, T.
Tapate la cara (toda)—mphú-phé átéi. T.

COCER

Cocer—Ver: **Cocinar.**

COCINAR

Anda á cocinar—mmoh' catajlá *ó* mmóh cateinjlin, T.
Cocina—catái, catéi, T.

COMER

Come—dthécque, T. thécque.
Coman—ddecquién, T.
Comamos—inát ddicquién, T.
Aquella China come—atziná litzé dthécque, T.
Coma, hombre—caelit (*vel* jél-lit) thécque, T.
He comido—nu-théc-quié, T.
No quiero comer, no como—no-tecquii-tdé, T.
Ayer he comido una paloma—nutécua'ji uj-cuinatáj icuála-náji, T.
Ayer los Indios comieron una vaca—icuála-náji uicquié teuc quiiuasetáj, T.
Ayer los Indios comieron las vacas—icuála náji uicquié tecuén quiiuasetáss, T.
Tú ayer te comiste una oveja—ama'h icuála ná'ji loctéùc tzonatáj. T.
Tú ayer te comiste las ovejas—am-tzámmej icuála ná'ji lócteucuén tzonattás, T.
Vosotros ayer os comisteis una oveja—amil lóctecuaj tzonataj icuála ná'ji, T.
Vosotros comisteis las ovejas—amil lotecuénnáji tzonatáss, T.
Pedro come con el Comandante—Peiló thécque tetáinlo Comandante, T.
Ayer nosotros comimos una oveja—icuála náji innamil yátecuáje tzonatáj, T.
Ayer nosotros comimos las ovejas—icuála naji innamil yatecuén tzonatáss, T.
Son pescadores (que comen pex)—ejat—tel yaesetcut.
El tigre ha comido una china, el marido la echó de menos, y la

Digitized by Google

hija tambien lloró por la madre (por ella) que la había comido el tigre—aiyój teûc atziná lec-quieccuá iguat yip toj-sé taj-hu-lin yoyen locu toj ayój teûc T.
Le dice el hermano mayor, de vicio lloras, no llores, no ha de volver; yo lo siento tambien, pero que le vamos á hacer—lec-quilá tojasnáque qui-hie'l yuc yac-taj-hu-lin, hot-tuc tápini nuya uitd nuyoyin dtat. T.
Ayer el tigre casi me la comió á mi hermanita; pero lo he visto—ayiój *icnaje* (icualá năje) tecuuitaj nucquiinnó-cúá — tac-nii uénij. T.
He agarrado el tigre, le he quitado mi hermana—notquiœmma áyój nissúyec nuquiin-no. T. Ver: **Agarrar, frases.**
He comido—nu-thec-quié.

COMPRENDER

¿Comprendes vos?—hal-ha-néj? T.
No comprendo—núi-haniiegde.

CONOCER

¿Conoces á Pedro? — hal-tój-huil-lij Peilo? T.
Lo conozco—nu-tój huil-lij. T.
No lo conozco—nun toj niyegde. T.; namtoj-lécque. T. (Lit. yo no lo conozco).
Me conoces?—hal tó huel núyec-que (*ó* nuyej). J.
No te conozco — nun-tojniigtde ámej.
¿Lo conoces á este hombre?—holtá huil-lij hinutzi. T.
Lo conozco—nu-to-cuil-lij (*ó* huil-lij). J.
No lo conozco—nu-tój-niyégtde. T.

CONTESTAR

Contesta—cquiœl.

CONVERSAR

¿Quieres conversar en Toba?—¿hói-táj lo-guu-'hfi Uancloi jla-nhfi, *vel* jla-ñhíya, *vel*, hñiya. T.
«No conversando», no quiero conversar, no converso—nutaniitde (notau hniit-de), nutau-hñii-iegtde. T.

CORTAR

Cortar pasto—ahutaj hepp.
Cortad—is-sét. T.
Cortad mucha leña muchachos—omnítócque hal-ló tojlis-sét, *vel* litzét. T.
Vamos á cortar leña—acquii inis-sét hal-ló. T.
Vamos á cortar leña para el vapor—atquii inis-sét hal-ló vapol hle-téss. T.
Córtate el pelo—is-sétquie etécque, T.
Corte el pasto—is-sét há-lo, T.
No puedo cortar—nuyísti-de, T.

CORRER, Ver DERROTAR

COSER

Sabes coser—halhauej lat-titzecan.
No sé coser—nuija nigde nutzecan.

CREER

Ver: **Andar ó Ir.**

CURAR

La china está curando al enfermo—atziná ilójeje tojiil, F.
Los Indios están curando al enfermo—uícquié ilojéje tojiil-nén.

DAR

Deme carne ó pan—huennuho pan quiéc-huena quiuhuasetáj. T.
Deme caña (tambien aloja)—tze-cuiolé inotaj, jloya qiuhá. T.
Deme un arma—tzé nutcué-lé-lé, T.
Deme las armas--tzé nutcué, lé-léi, T.
Deme todo—uuic-nuho lac-húno, T.
No me dé todo—yaj-luchuno, T.
Deme un pedacito—tzaj, *ó*, tzej jlip-páj, T.
Denos pan—huen, namúnquie pan, T.
Deme pan—huen nújo pan (*—h*), T.
Me has de dar Mas despues—huin-na-nuho *páj*, T.
Deme más—ôhm ueju, T.

Digitized by Google

Deme menos (ao grande)—yajlom is, T.
Dame pañuelo—tzáj *nucut*, T.
Dame fuego—achój itój.
Dame agua—acquiiój inot.
Dame, comer—acquiioj nodéj.
Dame tabaco—achójlej aquiiój yucúas.
Dame agua y fuego—atquiiój: inote isequiá itój.
Dele fuego al patrón—auécque: uecnó itój-patron.
Deme harina y tabaco—atzé hlip-pe halina *üith* incuás. Tob. *op uennó'ho*, T.
Deme los sables—atzé matzétáss, T.
Trae aquel sable—atquiój matzetáj lic-né, T.
Deme ese sombrero—atzé guucná tojlet-ti ámej, T. *vel* atzé guucna lani, T.
Deme harina y tabaco—atze hlípe halina hiséj iucuuás, T.
Dame—uen-nó'ho, T.
Dume un beso en la boca—tzé-'hinucáj, T.
Dale agua al caballo—yoyén yelatáj, *vel*, huecnó inot yelataj, T.
Dele agua á los caballos—húin-nó inót yelatáss, T.

DECIR

¿Qué dice esta palabra?—¿ddé húuyei anaj (ó inaj) hii ná? T.
¿Qué dice tu mujer?—¿dthe *vel* tde-úi atquiécuá, T.
Dije—ni-guúyi.
Dice—huui, uui.
¿Qué dice?—dthé *ó* tdé-uui?

DEGOLLAR

Degüella la oveja—lon tzónatáj.
No la degüello—níloni-tdé, T.
No puedo degollarla—nis-sac-canígdé nilon, T.
Pedro ha degollado una oveja—Pegro ilon tzónatáj, T.
Los cristianos han degollado una oveja—Ciguéle ilón tzónatáj, T.
Los Cristianos han degollado las ovejas—Ciguélayis ilonén tzonatáss, T.
Pedro ha degollado las ovejas—Pegro ilonen tzonatáss, T.

DEJAR

Hemos peleado con el tigre, hemos dejado la huella no más—nut-toc-leyecque ayój yomét *nuhueten* hote-tá-zú: quiere decir que dejaron pisado el pasto y campo.

DERROTAR

Esta vez derrotamos (derrotaremos) á los Tobas—necquiá yachál jli-hin-lá Uanc-loi, T.
La primera vez nos han ganado y nos han corrido—tojáj néctáj -cojonánina nunej yéc hal icnac mi. T.
Granadero corrió á los Tobas—G. tac-ho-'hon-néj Uanc-loi, T.
Estos Indios corrieron á los Tobas—Uícquiitojá tac-ho-hon-néj Uanc-loi, T.
Yo los he corrido, son cobardes—nu-co-hon-nej-hiaje, nu-áintzés -sájé, T.
Los he corrido, los he matado—nu-co-hon-néj hiáje, nilon-né--náje, T.
Lo he corrido, lo he muerto á Pedro--nui-hon-linája ni-lon-náji Peilo, T.

DIBUJAR

Quién: dibujó ó hizo esta yica?—¿At déhj: lenecque helé?; *déhj*= *depl*, se confunden.

DISTAR

¿Cuanto es distante la ranchería?—¿the h'óté lo-huói hép-péi.

DIVIDIR (Ver Partir)

DORMIR

¿Cuantas veces dormiste con la china?-tde hóté toj-lamóyij atzina.
Hoy Pedro ha dormido con una china—icuálana *(nenna)* P. imóyéj atzina. T.
Hoy Pedro ha dormido con muchas chinas—icuálana *(nenna)* P. imoihien atzinai nitocque. T.
El año pasado P. durmió con Z.—P. móyej e-lúp ejlaj-lu-li-cquíecua. T.

Digitized by Google

El año pasado P. durmió con Z y con A—clup ejlá-je P imóyiej A huitd M, T.
Dormid—la-móh, *vel* d-lámó, T.
Vamos á dormir—at quinamóh, T.
No quiero dormir—ni-mó-'hitdé, T.
Sí, quiero dormir contigo—eeh ni--huúyei nimój-lá ámejque.
Quiero dormir contigo—aitáj nimó'hi àmejque.
Adonde dormiste anoche?—ttenelmo' hi unatziněna, T.
Dormí dentro de la Iglesia—nimó *neccui* tohuo-cotóhí, T.
Dormí afuera del Fuerte—nimó'hi Fuelte ca-ajlú, T.
Dormí dentro de la carpa—lomócuí tohuuecué cuáj, T.
Quiero dormír contigo, te he de dar prendas—aitaj nimóhi amejque, ni-huuén-lá-amu (*vel* acmu) imagñ-hiéi, T.
Has quedado contenta—yaj necquia a-is-c-lin, T.
Si, he quedado contenta—eeh nucaquii-si, T.
No he quedado contenta—núcaquii sihítde, T.
Vas á dormir con la chinita allá de los ranchos, cuando lleguemos—lo-mói-quiá atzi-na péi-'he hêp-péi, quiá yóm-mi, T.

ENTRAR

Quiero entrar—aitáj nuihuhi cué hepp.
Entren—huiyai cquiu-cui hépp. T.
Entrad al rancho—hu-cuí hépp. T.
No quiero entrar—núi 'huhí tdé c-cui hépp. T.
Quiero entrar—ait-táj, nui-huhi c--cué hépp. T.
Entra—'huc-cuu-i hépp. T.
Entra—'huc-cuu-i. T.

ESPERAR

Espérame hasta pasado mañana—ni-hui-la-nu-cqiúya, cquia temló (*ó* tem-lhó) icuála. T.
Te he esperado antes de ayer—ni-ni-'hui-náj ach-cqiúya icuala ejlaje. T.
Te estoy esperando desde el otro dia—ni-ni-'hui-tdát acqiúya icuala ejlaje. T.
No porque debe esperar á Dn. N.—nucquie núclintde.
Te voy á esperar—naái ní-juíllínaj.
Espera un poco—ta hií ayij, T.
No te espero—naái ni-ju-hil-linthe.
Esperad un poco—ta hii hén ayíj, T.
Espera—aquié, a-quié.
¿Aquién esperas?—atdepl:— niqulin.
Este es el último, ya me voy á ir, me han de estar esperando—tojá--táj tzil-lac, nucquiila; ticnijhulin-nupbiyé, T.

ESPULGAR

Espulgame la cabeza—acquiiuncaná (*ó*, achiiuncaná) ôe'he (*ó* e'hóe) nucletéc, T.
Ya te he espulgado en la cabeza—yá-né, nutôec yá-hi étc. T.

ESTAR

¿Cómo estás?—¿thé-pá a'hoté, T.
Estoy bien—nu-is, (is=his), T.
No estoy bien—nu is tzithe, T.
Cómo está tu mujer?—tde-'hote achécua? T Hiss-bien. T.
Si: aquí estoy y no pensaba que habías de venir—eeh, nui-caná, nam ti-hi am-quié. T. (nam=nu *y* am negativo).
¿Qué estás haciendo?—tdeh ahóté. T.
¿Estás sano?—iss c-lin?
Estoy sano—nu íss. T.
Estoy enfermo—nuíil. T.
No estoy bueno, estoy mal—ní tsí thé. T.
Que está quieto—tac-h-tzin, T.
¿Dónde está el Comandante?—¿dthé'hije, T.
Allá está—ic-cac-ni. T. ic-ní, yícqué-n-ni.
Está con las reglas—uuyiss hiyej. (i).
¿Estás con las reglas?—háuuyiss ianej?
Si estoy—éh i-nuyij.
No estoy—uuiss ihitdé núyij.
M. está tardando—to-tói.
Esta noche está muy oscura—hunátziná icquiá-laj-quió.
El mío no está lleno el tuyo está más lleno—Nujló topuhigde *hom* otte puyéj, T.
Ah! que habias estado—j-lé pá *caná*.

Digitized by Google

¿Adónde está el tiro ó carga?—tdéhuu letzej jluná-ji, T.
Está dentro del fusil—hi'je letzéj, T.
Los perros están peleando—assen (?): cinot toj lilonas-sén.
¿Cómo estás?—am-tec-na' ¿y *am--tem-náj?*
Bien ¿y vos? ¡ah que habías estado!—eeh, amajtécnáj-lé-pá canná T.
¿Cómo estás?—dthé-pá a'hoté?

GANAR

Pedro me ganó dos reales ¿y á tí?—P. yéc-cálli nucálus sealis, tdéui am? T.
A mi 4 ¿y á vosotros?—tój yec--cal-li nucá cuatlo, tdeui amil? T.

GRITAR

Aquellos Indios están gritando al enfermo—Uicquié ilòjeje tojicnen, T.

GUSTAR

«Te gustó á vos?»—yiaj-lahénen quié? T.
Te gustó?—al-hémen noye?
Tu me gustas—aj-hémen no; énáihemen?
¿«Te gusta á vos la aloja»?—haltáhcón-hú-á-á. T. Ver: Rico.
Sí, me gusta — eh, nuicónní, T; Ver: Rico.
Te gusta la carne asada?—al-hemén huasetaj iú?
Te voy á quitar si me gusta—ni-sôûnlá-áj quiá nuihémen, T.
Si me gusta—eeh acóje, T.
No me has de quitar porque me quieres á mi—lo-suhi-tdé nuyijobtoj ha-hémenno, T.
Porque me gusta ó porque es lindo—ob-toj noihemin, *ú* ob-toihiss, T.
¿Te gustan?—hal-hemin? T.
Está bueno, muchas gracias—eeh nuccaquii si. T.

HABER

Este año ha habido mucha algarroba—yácquii pha hu-áícquie; *vel*, lú-pa hu-a-ícquie, T; lú-pa *y* lú-pha.

HABLAR

¿Sabes hablar como ellos?—yajlahanéj tojiónuitó?
No sé hablar como Vd.?—omlanhii hoté hi tde amhii.
Hable—a-'hu-ui, T.
Siga no más á hablar—cjaelit omitquié, añhii, T.
Con quien estabas hablando?—addep náj-pa la-tahuuiyej? T.
Con Granadero—notahuiyejiáj Gr, T.
Si quieres te voy á hablar—halguui tojniguui (g=h) noctahui--áma, T.

HACER

Vamos á hacer la lección—'húua inaguu anahil-lá, T.
Hágame una yica—huuaj hén-léya, T.
Hágame una yica para mi—huuáj nucléya, T.
¿Que estás haciendo?—tdéh'hote, T.
«Haga una yica para vos»—huuéya am, T.
Siempre hace calor—ni-cquiéjpho quiujoi-taj, T.
Lo he hecho coleto—nuiyen cjaiœcquioé yá, T; Ver: Quedar.
¿Que haces?—atjléni.
Hoy hace más calor que ayer—icuálana hamquiœj oitáje icualanaji quiœj oitaj 'hí-tdé, T.
Ayer hizo más calor—icualanáje hómquiuj-oi-táje, T; *vel*, hómquiœj-táj.
Hágase el pan—gúu *ó* húu pana, T.
¿Qué estás haciendo?—atc-j-léniguiéí, T.
«Hacete bueno»—omaís.
Te estás haciendo buena—é-homo a ís-sia, T.
Hoy hace mucho frío—icuálaná nitecquiojquie, T.
Hoy hace mucho calor—icuálanénna quiuj oit-táj, T.

HALLAR Y PERDER

Porque me hallo malo—obtoj nissá, T.
Hállame las velas—amáj *vel* omaj--le hu-uen uéla, T. (Este *halla* más bien es *prepara*, ó algo así).
¿La has hallado?—há-lahuené, *ó* al-lagüene, T.

Digitized by Google

No la he hallado—nîhuenîthe né, T.
Buscala y la hallarás—ôêc-cue lahuenlá, T.
¿Cuándo la perdiste?— cthenajhoté toj tó-tôi?
La perdí ayer—tatói icuála nájtzó, T.

IR Ver ANDAR

JUGAR

Jugad—cqúhîáss. T.
No queremos jugar—nucquhithe, *vel*, nucqú-nithe, T.
No quiero que juegues con las chinas—nuhe-nó hiyig-tde lócjuihién atzinai.
Están jugando los muchachos—yá-cu-i inotzass, T.

JUNTAR

Se iuntan los caciques—j-li-scún canniatéi, T.
Vienen juntándose los caciques—j-lâi-hie-tum-quié canniatéi, T.

LANCEAR

M, ha lanceado á F.—M. yiahecquió F.
Los Indios han lanceado á F.—Uicquii itzonjlin, F. T.

LARGAR

Larga el perro—hláni cinój, T.
Larga la oveja—c-laní tzonatáj, T.

LASTIMAR

Por causa tuya me he lastimado—lo-tanen núyej imácque inúyej, T.

LATIR

El corazón late todavía—cjamáj-*-lo-thuht-lè* tànáj-phó, T.
Ya no late etc. etc—*iném* thuht-lé *náj-po*, T.
El pulso ya no late—tácuéi iném tduhtlé náj-pó, T.

LAVAR Ver LIMPIAR

Lávate la cabeza—c-léj etecque, T.
Lávese—ac-léj-lin.

LEVANTAR

El sol se levanta—icuála inne-phó (onné-phó), T.
La luna sale—iguéláj in-ne-phó, T.

LIMPIAR

Limpiate el moco—léj anicquiil, T.

LLAMAR

Porqué me han llamado?—obtój totòn núyei? T.
Cómo se llama aquella agua?—at-te p-lei inót litzé, T.
Cómo se llama: el patrón?—atjléi nyat, niiat.
¿Como te llamas?—ateleihiam, atqleiam, atpleiam?
Llama á Pedro—o-nná, P.
Después de la leccion (contesta)—quién-nilléij papel toj niga 'hinni, T.
¿Cómo se llama esto ó aquello?—¿at-te p-lei tója tójlíne, T.
¿Cómo se llama ese arbol?—¿at-te -p-lei han-ló laní, T.
Se llama mistol—p-léi *vel* c-léi ho-yúc, *vel* ho-yúcc, T.

LLEGAR

¿Hasta donde llegaste?—tden-náj toj-jlo-mei? T.
Llegué hasta la Colonia?—nu-iom -ei Colonias, nu-iom-inaj Colonias, nu-iom Colonias-ei, T.
Anda llega al Teuco—mmóh oméi Teuc om-ia-lá Teuc omacá Teuc -cuei, T.
Hoy llega P.—icuala-na nom P, *vel*, icualánna nom. P. T.
¿Cuando llegaste?—¿dténaj'ho té tojlónóm, T.
Ayer llegué al Fuerte, hoy he vuelto del Fuerte—nuyom-méi Fuelte icuála ná'j, icualaná not-piní nut-j-léi Fuerte, T.

LLEVAR

Lleva allí—'hom-cac-ni. T.
Lleve agua al patrón—atquiój onéi inóte nihiat.

Digitized by Google

LLORAR

¿Por que llora la china?—at-téjya tacui-iaclin tzina? T.
Aquella china llora siempre—atzina licné ni-cquiéj-phó tajhulin, T.
El hermano varón quihiél (grande)—yucle dice—yajtaj-hulin—de vicio lloras, no llores—*hottuc* tapini, no ha de volver.
Aquellas chinas lloran al muerto—alzináì litzé yoyén tójiil-l, T.
La china llora al muerto—atziná yoyén tojiil-l, T.
Porque está envenenada—obtój tiuicquiáyá, T.
Aquella china llora—atziná litzé tajhulín, T.

MADURAR

Ya está madura la algarroba—hú-á nécquiá iú, T.

MANDAR (Enviar)

Luna, mándame algarroba y mistol—Igüelaj tatá núyei ju-uái isejiá ho-yáj, T.
Manda este pex á P.—tatéi yacsét P. T.
Estas cositas las mando para tu mujer—imai cuassá nita-téi a -quiécuá, T.
Si no tiene caña mande aloja—quiac-úéna, (quiéh huéna) inotaj tat-noi iqúha, T,

MATAR, MORIR

Mátenlo pronto—caelít hlón, T.
El Cap. mató á los Indios—Cap. ilonen uicquìi, T.
Los Indios mataron al Cap.—Uicquii ilón Cap. T.
M. mató á P.—M. ilón P.
M. mató á P. por celos—M. ilón F. objtáj tdisquien, T.
P. casi me mató—P. oitaj ló-ni nú, T.
P. por amor se ha matado—P. li -lón jlám suitáyáj ta-mennej, T.
Ha muerto por la víbora—P, tzajquietáj taménnéj iil, T.
Está muerto—iél-l, T.
Está enfermo—iélc-lín, T.
Los Tobas están matando á los Cristianos—Uanc-loi ilonén cigüéle, T,
Yaguane está matando á los Cristianos—Yaguaní ilonén cigüéle T.
Los Tobas están matando á los Cristianos—Uanc-loi ilocniahén ciguéle, T.; ilonén—ilocniahén.
Huevito mató á Mulato—Huevito ilón Mulato, T.
Los Tobas estan matando á mulato—Uanc-loi ilocnén Mulato. T.
Los Tobas mataron á Mulato—Uanc-loi ilonté Mulato, T.
Mulato mató á Yaguane—Mulato ilonté Yaguané, T.
Hace tres años los Tobas mataron á Wilken—tóháji c-lúp laj -ticuáya-él ilónáje Wilken, T.
No me mates, soy amigo—yacjlón -nu na-agúucque, T.
¿Quién ha matado á Pedro?--atdhe ilón, *vel*, atthilón Peiló, T.
Mátenlos—hlon-nén, T.
Mátame—hlón-nú, T.
Mátalo—hlón, T.
P. ha muerto de una picadura—P. íil-lej ima yicque *luc-hec-que* T.
P. está muriéndose—P. necquiá iil, T.
Los Indios están muriendo de hambre—Uicquii yl-lehién na-in -ló, T.
Los Indios están muríendo de frío—Uícquii yl-lehién hui-yet, T.
P. murió de una puñalada—P. iil -léj loecquìi-naj. T.
Ha muerto?—h'a-iil, T.
Pedro fué matado—Peigro tilón.
Pedro murió de un flechazo—P. ilonéj lú técque Paulo, T; **de un macanazo**—et-téj-táj, T.
Es muerto—ha-yil-l, T.
Y después he muerto el tigre, yo había sido más valiente que el tigre—Uac-jaltá nilon hom nicnú ya-pa ayioj, T. Ver: **Sacar «y de ahí»**.
No ha muerto, respira todavía—yignigtdé, camáj tiál, T.
Sí, ha muerto—eéh iil, iil eéh, T.
Pedro fué matado por Pablo—Pailo tamenej Peigro tilon, T.
Pedro le pegaron una puñalada y murió con cuchillo—P. tinopjej lecquiinaj iil, T.

Digitized by Google

Pedro murió de veneno—P, iil-lej toj cacquia (no remedio), T.
Mató—ilón, ilonté,
Mataron—ilonté.
He matado—ni-lon-né-náje, si son muchas las víctimas, y **ni-lon -náje**, si es una sóla.
No he matado nada—mam-lóní tdat.

MIRAR

Mírate en el espejo—ya-'hin topéyac hi, T. Ver: **Espulgar**.
«Mírate á vos» (el cuerpo entero) —a-yá-'hin-clin lec-que, T.
Ya me he mirado del cuerpo, estoy muy línda—ni-ya-'hinjlin nu-tzán tá, ni-tzilatá, T.
Mírelo—yiácnéi, T; yiáic-néi,
Ve aquel hombre—ya 'hin leg hinnuzo, T.
Mírate—ya-hín.

MORDER

Muerde el piojo—ucuuaj jlá, T.
No muerdas los piojos—yáj-lúcuuáj jlá. T; (lit. es, el piojo).
No muerdas los piojos delante de mí (al lado)—yaj-lucquén jla nuhuóyé, T; ojo al *lucquén* que concuerda con régimen.

MOSTRAR

Muéstrame la cara—puyen nuya atéi, T.
Muéstralo—puyéc-nú, T.
A ver muéstrame—hual-lécque puyec nuya, T.

MOVER

No te muevas—yájtátzin, yajta-zin, T.

NADAR

Nada tú—ec-lín, T.
No se nadar—nu-i-hacni-tde nu ti-lin, T.
Naden—ec-lin-en, T.
No sabemos nadar—nuihacni -quien-tde ti-lin, T.
¿Sabes nadar?—¿hal-ha-nej lactí -lín? T.
No sé—nui-ha nyégthe, T,
Aprende pues—óm-la-hanéj, T.

NOMBRAR

Nómbralo—huucléya, uocléya, T.
Vamos á nombrar al Cacique—inená íc-la canníáta, T.
Vamos á nombrar los Caciques—ináhûûl c-léyí-sa canniatéi, T.

OLVIDAR

Olvide—a-hoê set let-téj. Ver: **Agarrar**.

OSCURECER

Esta noche está muy oscura—hunát-tzina ic-quiá-laj-quió, T.

PAGAR

Trae te pagaré—miei na-aitzilá, T.

PARAR

Parate en el F.—e-hinlá F. T.
Párate—casít, T. (*t.* breve).
Párate de andar—casít áyij, *ó* casit-hayíj, T.
Te has de parar—tái-láin-ló.
Parate á pelear—cásita-in-ló oc -léi-quiá.

PARTIR

Partí (divide) la carne—quietzaj **(palo, carne, tierra, etc.)**

PASAR

Pasó el patrón--taj-yomanej niyát, T.
¿Quién pasa?—¿atd-toj-pá? T.
Pasan los soldados—soldados -icquién, T.
¿Quién pasó?—atdtój yicpá, T.
Han pasado los soldados, es decir, soldados han sido—soldao -sétzu, T.
Los soldados han pasado por ahí y han pasado (seguido adelante)—soldáos tiojquié toj'hi tojióma, T.

PASEAR

Pedro pasea con el Comandante—Peilo this-sí-cay j-loyá Comandante, T.

Digitized by Google

PEDIR

Pídame al Capitán cuando el vapor se vaya para abajo —al-lac núya Cap. quiá vapol yopil ca abacuyí, T.
Me vas á pedir cuando el vapor se vaya para abajo—ac-la núyci quiá vapol yopil cá hi-quió, T.

PEGAR

Están pegando á los muchados—ya-cu-i inotzass.
Péguele—aj *vel* ahj.
Pégale—phojlin, T.

PEINAR

Peinate la cabeza—tzétan étecque, T.

PELEAR

Hemos peleado con el tigre, hemos dejado la huella no más—nut-toc-léyecque ayój, yomét nuhuétess hote tá-zu. (Quiere decir que dejaron pisado el pasto y campo donde han peleado para mostrar lo reñido). Ver: **Matar, Frases, Y despues** etc.
Los perros están peleando—assen (?): cinot toj lilonas-sen.
Le digo, vamos á pelear, pero no se vaya disparando—nuyucque hú-ua natoc léi, yáj né-lá hal-lú-'ho, T.
Vamos á pelear—hú-ua na-toc-léi.
Paremonos á pelear—na-táin-tóh na-toc-léiéje.
Parate á pelear—cásitá oc-léi-quia.
Te has de parar á peléar—cásitá-inlo oc-léi-quía (*ó* jiá).
Hemos peleado—nu-lí-lo-nén.
De repente sale disparando—ni iain-ná-táj hin-néù hal-lú-'ho, T.
No dispare, parémonos á pelear—yajné hal-lú-'ho na-táin lóh na-toc léiéjé, T.
Vds. también no disparen—'hóté amil yac-niúc-cue hal-lu-'ho, T.

PENSAR

Estoy pensando — nunticquionc-lin, T.
Si aquí estoy, y no pensaba que habías de venir—eeh nui-caná, nam ti-hí amquie.

PERDER

Perder—tá-tói.
Perdí, he perdido—tá-tói.
Perdiste—naj-toj to-tói.
¿Cuándo la perdiste?—¿cthe naj-hoté toj tó-tói?
La perdí ayer—tatói icuála naj-tzó, T.

PESCAR (Antes, Despues)

Ahora voy á pescar, despues voy á comer — nuquiiel-lá yacsét nutdécquiil-lá ni lé-yécque. T.
Antes quiero comer, después iré á la Colonia—oittáj nutdecquie áyj nui'hóhitá Colonias quial-níl-leyéj, T. **(cuando ya dejo).**
Yo quiero pescar—nojlam ait-táj nuttdêúcue yacsét, T.
Yo quiero pescar sin red—nojlam ait-táj nutuuc-nhii ta laj nuhuuta, T.
Yo quiero pescar sin anzuelo—nojlam ait-táj nuyécnije uáj nam *honoya* (¿) timécque, T.
Quiero pescar con la red—nui honniya ut-tannáj yacsét, T.
Quiero pescar con el anzuelo—nuihonnij timécque, T.
Pescad con la red—miya yacsét, *ó*, hun-ná hut-tanáj, T.
Pesquen con la red—huuocjién hon-nát hut-tanaj, T.; también huuc-hojién etc. T.
Pesquen con el anzuelo—hunnát timécque, T.
Hoy he pescado mucho—icuála nénna nilonèn yacsétes *ó* yácset nitócque, T.
He pescado—nu-huuc-cu-i.
Hoy he pescado mucho y no he agarrado nada—icuála nénna *nucquia* yacset namlóni tdat; *ó*, no-huuc-cui nam lóni tdat yac-sét, T.
Vamos á pescar—aquiinat théùc-cue yac-set, T.
Andate á pescar—éùc-cue yac-sét, T.
Pesquen—uôc-cú-hién amil, T; huuc-ho-jien.
Pesca—uôc-cói, uuc-coi-am, T.

Digitized by Google

PICAR

Arañita chica me ha picado—quiu-hút los-sáj uíc-cuájnú, T.
Arañita chica pica—quiú-hút los-sáj iuc-cu-uaj T.

PITAR

¿Quieres pitar—aitáj lo-guu-hitzeccua, T.
No quiero pitar—ni-guuhitdé tze cua, T.
Pita—huutzé-cua, T.
Pitad—huutzé huéya, T.

PODER

No puedo—tzá-canig-tde, T.
Porque no puedo—hoptoj namsa-canéj.
No puedo romperlo—nihácanigtde ni-noc-hóss.
No puedo cerrarla (la puerta)—sacanigde ni-pbú-hi, T.
No puedo abrirla—ni-sacanig-tdé ni-guum, T.
Pude—sa-caníje.

PONER

Pon el asado—phô a-pú-cue, T.
Asad el pescado—phô yácsét, T.
Poned el pescado al fuego—ti-'hi yacsét itój, T.
Puse—ni-ti'ze na'ji.
Pon los pescados al fuego—tihí yacsét-téss-sé itój, T.
Pon un pájaro al fuego—ti'hi á-huentié itój, T.
Pon los pájaros al fuego—ti'hi á-huentiéi itój, T.
Pon dos pájaros al fuego—ti'hi á-huentiéi hotejoasí itoj, T.
Pon dos pescados al fuego—ti'hi yacsetéss hotejoasi itój, T.
Ponte las medias—os-sicquie ac-coh-lo bhutéss, T.
Ponte el calzado—a-sicquie anis-sój-héss, T.
Pusiste—el-ti'je, la ti'je.
¿Dónde pusiste el sombrero?—dténel-tije guúcná, T.
Lo puse dentro del baul—nitíje na'hi *tmañeji* (ropero) nuco'hi (ropero mio); T.
La puse afuera—ni-tije náj ajlú. T.
¿Dónde pusiste la escopeta?—td *ó* dténnáj lati'je lœtzequiáj locás nitócque (de muchos tiros y de dos) hote-joasí) T.
El sol se pone—(«dentra») icualá iiëi, T.
La luna se pone—iguelá iiêi (iocœui) T.

PRENDER

Voy á prendar mi cigarro—Nihuenquié nutzéc-cue, T.
Prende la vela—guuén *ó* huuén uelá. T.
Prende fuego—loc-ní, *vel* lójni itój, T.

PUÑALEAR

Mulato ha puñaleado á Faustino—M. ìtzónú F. T.

QUEDAR

¿Quedó contenta tu mujer?—yáj atcquiecuá lahcaquii i-si? T.
Se quedó contenta—heej laca-quii isi, T.
Ahora he quedado á mano de mi madre—la-'há 'hijinu-c-hú T. Cuento del Tigre, Ver: Matar—«Y después».
Has quedado contenta?—yaj necquiá aisclin.
Sí, he quedado contento—eeh, nucaquii sí.
No he quedado contento—nucáquii sihitde.
Adios teniente tú vas al Fuerte, yo quedo sólo en la Colonia—áméj-ná (*ó* amá jéc-ná) T. môh opil Hueltiéi tsiláca nojlam toj nui'hœa Colonia, núhuó te'hoji, T.
Quédate hombre—ec-hámmej, T.
Vd. quédese, los otros vayan—ec-hám-mej tziláj-a áínnój ní-nécque, T.

QUEMAR

Hoy el sol quema mucho—icualanéna nicquiayiiúcue, T.
Campo ¿quien quemó el campo?—ajlun: adhéj güenécque?
El armado (pescado) está quemado—Castác iu-ho, T.

QUERER

Yo te quiero si quieres (que te

Digitized by Google

quiera); **(la pregunta—yo te quiero ¿me quieres tú?**)-nahai-hemin-halguuii, T.
¿Es cierto me querrás siempre?—amato ¿tojlo hemen no.
¿Quién será esita que lo quiero?—totuaj paicquiena nui hémin, T.
¿Quién será esito lindo que lo quiero?atdé hilá tojuaj pèicquiena tsilatáj.
No, (quiero) porque debo esperar á fulano—nucquié-mic-lin-tdé, obtój nu-tayá icnú, T.
No, (quiero) porque debo salir «pa» mi casa—ut supra, obtój nui hun lác nuhuetéi pbiye, T.
No te quiero—na-aihémnitdè, T.
¿Quieres casarte conmigo?—atquié nú-i-ammej? T.
No quiero—ní-guuhí-tdé, *y* mol-té, T.
¿Porqué—atdeiecquè.
No quiero que juegues con las chinas—nu-hé-nó hiyigtde lócjuihien atzinai, T.
Yo la quiero la hija menos la vieja—nuihemin jlósse nuihemini tdé hicquiot, T.
¿Quieres conchavarte?—aitajut tác milin. T.
¿Quieres ir á sacar agua—yajaitáj la-tac muhu inót.
No quiero ir—nú-cquiitde, T.
No quiero saltar—notioji iphomtde.
Si quieres avísame (contesta)—quiel-guui ahuel-nú'ho, T.
¿Que quieres?—atthep lác-necquiéi T.
Quiero carne y caña—nutheinló quiuhuasétáj inotáj.
¿Que quieres?—adép lanecquiei—¿qué andas queriendo? T.
Quiero entrar—aitáj nui'hu'hicué hepp.
No quiero sembrar—no-teûccquiehi-tdé.
No quiero entrar—núi huhi tdé c-cuí hépp.
Quiero entrar—ait-táj nuihu-hí c-cui hépp.
¿Quieres bañarte?—ait-táj lonahii.
«No conversando» no quiero conversar, no converso—nutaniitde, notan hniitde, nu-tanhñii-igtdé.
Quiero salir—aítaj nienchipó, T.
Quiero sentarme—aítaj núpo-'hypo, T.
¿Quieres venir conmigo?—yeáj aitáj *hlanéi*—quienuc-cue. T. *hlanéc*.
No, no quiero—nuc-quiitdé ¡ámquie. T.
¿Porqué?—attdéiecque. T.
Porque estoy cansado—nuielclin, *vel*, nuiele-lín. T.
¿Lo quieres á Pedro?—hal-hémin Péigro?
No lo quiero—noihem-ni-tdé. T.
Lo quiero—nóihemín. T.
¿«Queres» conversar en Toba?—hoit-táj lo-gun'hiuanc-loi clái'*hiila* (*niila*). T.
¿Quieres dormir conmigo?—ait-táj lomóhi núycque. T.

QUITAR (Ver: Gustar)

Quitá deme campo para pasar—einjló huun-nu-nóyiquia. T. (lit. á un lado deme yo vaya modo).

RECOGER

Recoger algarroba—tóhcque húái.
Recoja algarroba—oc-cue húái. T.

REFUSILAR

Está refusilando, me hace que va á llover—péj-lái yút-lép elât igunquió. T.

REIR

Aquella china ríe—atziná litzé this-quiéi. T.

RESPIRAR

Respira todavía—camaj tiál. T.
No respira más—inemtial (t—th) T.

RESPLANDECER

Ver: **Brillar.**

RETAR

El Comandante me ha retado—C. i-ié-t nuya. T.
El Comandante retó á Pedro—C. i-ietá Peiló. T.
El Comandante retó á los soldados—C. i-icta-hen soldados. T.
El Comandante te retó—C. i-iétáma. T.

Digitized by Google

El Comandante os retó—C. i-iét ama-hén. T.

ROBAR

P. te ha robado el caballo—P. iscát aj-ló yelatáj. T.
P. te está robando tus ovejas—P. iscatén ác-loi tzonatáss. T.
P. te robó dos caballos—P. iscat ác-lói yélatáss hote jóasi. T.

ROMPER

Rompe aquel palo—nac-hós hac-ló látzi. T.
Rompe este palo—nac-hós han-loná. T.
Rompe ese palo—nac-hós han-lo lani. T.
No puedo romperlo—ni-tsáca-nigtde ni-noc-hóss. T.
Porque es «duro» demasiado—hoptoj *tdéhn* nisaca-nigtdé nóc-hos. T.

SABER

¿Sabes hablar Indio?—hál-hanéj 'lot-ta-'hui. T.
No sé—nuiiha-niegthe. T.
Sabes coser—hal 'hanej lat-ti-tzécan. T.
No sé coser—nuija nigde nutzécan, T.
P. no sabe andar á caballo—P. yacanigtde ip-pé yelatáj.
¿Sabes su nombre?—hal-la-nej-éi.T.
¿Sabes su idioma?—hál-l-hanék lacniil. T.
¿Sabes hablar como ellos?—yajlahanéj tojiómuitó. T.
No sé hablar como Vd.—nulanhii hoté hi tde amhii. T.

SACAR

¿Quieres ir á sacar agua?—yájaitáj la-tac-mu-'hu inot. T.
No quiero ir—nu-equíi-tde. T.
Y de ahí «le he sacado» el cuero—ni-léyécque uitd ni-hlani tdój. T. Ver: **Hacer. Lo he hecho.**
¿De dónde sacaste esta vela?—dtel-tol-ti uéla. T.
De la casa de Roldan—nitoltanáj Roldan huet.

SALIR

No, porque debo salir para mi casa—nuc obtoj nui hunlac nu huétéi pbiye.
¿Porqué debes salir de tu casa?—atdéyéj yác-lec yá tchui-ia hahuét? T.
Sale del Fuerte—mocquiúya. F. T.
¿Cuándo (?) saliste de la toldería?—atlejque: tojnatá.
No como aquel caballo cuando le sacan el freno que sale disparando—hote-hi-tde yelataj máji tilac-ni luc-hái ta inœ-ha-lu-ho. T.
Quiero salir—aitáj nîcne'hi-phó.

SALTAR

No quiero saltar—notioji ip-homtde. T.
Pego un salto encima de un palo—tiója-pé há-ló (han-ló). T.
De repente pega el salto contra mí—ni-yáin-natá tecquiái nuyéi. T.
Salta—ti-yój-pho. T.

SANAR

¿Ha ó has sanado?—acquiés?

SEMBRAR

No quiero sembrar—noteûc-cquiehi-tdé. T.
¿Porqué?—atdéyej *ó* attéyej. T.
Porque no puedo—hoptoj nam sacanéj. T.

SENTAR

Sentáte—aquie po-pho.
Sentarse — Ver: **Traigame.** etc. **Frases.**
Sentáte—póphó, po-pó y pa-pá. T.
Quiero sentarme—aitáj nûpo-'hypo. T.

SENTIR

Yo lo siento también pero que le vamos á hacer—núya uitd nuyóyin dtat.

SEPULTAR

Sepultado—taj-hón-chquiuya
El Capitán ha sepultado á Fausto—C. taj-hón-shquiuya

SER

Nosotros somos soldados—icnamil ná soldados. T.
Aquel es soldado—tojlíne soldado. T.
Vosotros sois soldados—amil á soldaos. T.
Aquellos son soldados—tójéss tzu soldaos T.
Los Tobas han sido siempre malos—Uanc-loi j-lám-mej tdhát tojhuitzáj, T.
Los Indios ahora son amigos—Indios necquié jláhuuhéi, T.
«De ahi es»—lél-léi, T.
Yo soy soldado—nujlam soldado T.; nu *vel* **no soldado**.
Vos sois soldado—á soldao am, T.
Es poco—catzi huiáj yáya, T.
¿Es vivo?—'hi-loi, *ó* hiñ-lói, T.
Este caballo es muy guapo fortacho, no le saco el apero; también es mansito, que está quieto—yelataj já ehómta jca-jai dtœnquié nilanih-'hitde la hu-uet yib tacsinitdé. tac-h-tzln, T.
Este tabaco es para granadero, aquel es para mí, ese para tí—yiuccuássá Gr.; lotzéi 'hei; yiuccuáss nuctzôejlam, tziláj tójtzi atzôec am, T.
Vos sois donosa—áitzilatá, T.
Este es mi hijo—nujlóss tója, T.
Yo soy soldado—nujlam soldado,
Vos sois soldado—soldao am.
¿Sois linda vos?—¿yaj ai tzilatáj?
Si, estoy linda, y vos?—éeh nitzilatáj tdeuí am? T.
También estoy lindo—'hoté nitzilatáj, T.
Los Tobas han sido siempre malos—Uancloi jlámmeje tdhát tój huitzáj.
Son visitas mías—nú-cá tzi-cáss.
Aquel perro es casi blanco—acinój a-li-né aitáj i-pél-ji. T.
¿Cuantas palabras son?—tdé-hóte anahiil, T.
Son dos palabras—anahii hotejoasi, T.
Son visitas mias—núcá tzi-cáss. T.
Vds. son mis amigos—amil necquiá na a huuchéi, T.
Este es Capitán—tójí Capitan, T.
«Solo aquel es Capitán» con el teniente—tzílacque tojtzú Capitan c-lo-yá Teniente, T.
Solo aquellos son soldados—tzíláca tojess tzú toj soldaos, T.
Esta palma es alta—cué-tzéj-cúá pit-táj, T.
Estas palmas son altas—cué-tzéj-cuá at-túss quii-pho, T.
Aquella palma es alta—cuétzéj--liené a-tuss quiu-pho, T.
¿Cuánto es ancho el río?—dthé-'hoté toj-quii-tzapho Teujtaj? (Río Bermejo), T.
¿Cuánto está lejos la ranchería?—thé'hoté lo'huai hép-pei, yaj nitúcuéi, T.
¿Cuánto es distante la ranchería?—thé'hoté lo-'huoi hép-pei.
No está léjos—yaj nitúcuéi, T.
No está léjos, vamos á llegar—a-tú-cue-yieigtde iomlá, T.
Granadero es cacique general—Quiátzutáj (Vilelon) tojcanniat tizán, T.
Son cobardes—nu-aintzés-saje.

SOPLAR

Hoy sopla mucho viento—icualanéna in-huócque ic-cquie, T. (néna—ná).
Hoy sopla más viento que ayer—icualanéna in-huocque yic--quie icualanaji inhuotc i'hiquiectde, T.
Ayer sopló mucho viento—icualanájí inhuóce yaqu-ic-quié, T; *vel* inhuoccuetáj; *ó*, icuálanajtzú inhuóce yacuitquie húnát, T.

TAPAR (*vel* **Cerrar**)

TARDAR

M. está tardando—M. to-tói, T.
No tardar—yaj-ta-tói-lá, T.
M. ha tardado mucho—M. to-tói paj-cquiè **(mucho tiempo)**, T.
Si tardas—quiá a-tói.

TEJER

El tejido está hecho—toyúcque huac-gál, T.
Tejed—caclit potzin, T.

TEMER

Aquella china tiene miedo—atzí-

Digitized by Google

ná n-huuai *(vel* nu-uái) netzí, T.
Aquella china tiene miedo de su marido —nu-huuaya lacquiecua, T.
Los Tobas tienen miedo de los Cristianos —Uuanc-loi nuhuuáya Ciguécele, T.

TENER

Este cuero no tiene pelo — itzón tdój loguulé i'hi 'hitde, T.
Tengo piojos en la cabeza — jlá 'hi'hi núc-lé-técque, T.
No tiene nada «adentro la barriga» —láj-imaquia'hi nu-tzhé, T.
No tiene mujer—laj nuchecuóia (tal vez *cuohta*).
Tengo sed—ní-quiim, T.
No le tengo asco—nam bonija; **que me abrazara**—ce-lé-ctié-no, T.
Tengo hambre—nún-quiéyé, T.
Le tengo asco — bonija, bonija, T.
¿Tienes hijos vos?—*há* osi'ji-ji, *ó* hi hi: indica posesión, tener. T.
No tengo—uénitdé, T.
«¿Tenés» mujer vos?--hác-quiécua *iji*, ihi? T.
«¿Tenés» marido vos?-- hácquiécua, T.
Tengo tres hijos y dos hijas—núléss lajticuaiell *tójinul* (hombre) guuitd atzináí hotejoasí, T.
¿Tienes hijos? cuántos? — aless: quiéjoté aless.
¿Tienes hambre?—aquieyé?
¿Hay vacas en la toldería?—aquiuaseláj hije?
Tener mucho tranco—Ver: **Tranquear**.
Está con las reglas -uuyiss hiyej, T.
Estás con las reglas -hauuyiss i-amej, T.
Sí estoy—éh i-núyij, T.
No estoy—uuiss i-hitdé nuyij, T.
Este cuero no tiene pelo —'tzón tdój loguulé i-hi-hitdé, T.
Tengo calor—quieûj ilón-nú.

TIRAR (Arrastrar)

Un barril lo tiran acarreando agua -ualin titlin-tot nánij inot, T.

TOCAR (de música)

Aquel está tocando—toj litzé taccá-hutzén, T.
Aquellos están tocando— to'jess alitzé yac-quié péh la-pe-miss, T.
Toca—hén-quié, T.
Toquen—hén-quié-hén, T.
Toquemos—huac-inenhe-quién, T.

TOCAR

No me toques—yactacquii núya, T.
No toques ese libro—yactacquiuma toiyi-aicnécque, T.
Tócame—quium-nuya, T.
Tócalo—quiu-ma, T.
A ver te voy á tocar los pechitos, y si me querés te has de dejar tocar— 'hu-ual-léc nut-cquiása há-ta-téi, cquial-'hémennú uitd la-huai-ni-lá nuya, T.
No te voy á dejar tocar porque tiene dueño—ni-huái-ni-tde áma lé-huœc 'hi-hi, T.
Aunque tenga dueño no importa —toj-toj le-huœc 'hi-hi tá le-cquiój, T.
Te voy á dejar ¿y Vd. no tiene dueño?--ni-huái-nil-a-ma tá tdeui am laj au-uéc-cua, T.
No tengo quien me diga, yo te hablo porque soy sólo, y si no fuera sólo no te hablaría—nihué-ni-tde tuc-iú-cu-é no-ta 'hu-i áma ob-toj nu-hoté-ho-hi (jo-hi) e-hip né-cquiá nam-hote-jo-hi nam tau'hí áma, T.

TRABAJAR

Trabaja con el hacha—nui-hónát húsan, T.
Trabaja con su hijo--ta-tainló jlóss--toj tœcquiém lin, T.
¿Para quién trabaja Pedro?—Peiló atdep la-tacmupe-lin, T.
Para don Natalio—N. quioémet, T.
¿Con qué trabaja Pedro?— Peiló *atdep la-hóna* acquiémet, T.
Trabajad: ligero—acquiémet, quelit.
¿Con quién trabaja Pablo?—Pailó atdep lóya toj lota-cquiem-lin, T.
Vamos á trabajar—ináquiéma uitó *vel* huuitó, T.
Trabaja ligero hombre—caelit quiemlín, T.

Digitized by Google

Trabajad ligero muchachos—acquél-lit huitóh, T.

TRAER

Trae te pagaré—miei no-aitzilá.
Traígame algo para sentarme encima—atquiój imácu-a pbliye nu-pho-pho *a-pé*, T.
Trae aquí—atquiój-hum caná, T.
Traigame: fuego (?)—achoj: huochecua.
Trae ese sombrero—acchquiój guucnálaní, T.
Déme mi sombrero—atzé nucahuuna *vel* cahuuna, T.

TRANQUEAR

Pedro tiene mucho tranco—P. lanoñhióí uitóc, T.

TRENZAR

Está trenzando sobre la pierna el chaguar—ipotzin aphé lecquié olétzáj, T.

VALER

¿Cuánto vale?—tdé 'hote la'já?
Vale dos reales—la'já lus íális, T. (sealis)

VAMOS Ver IR

VENDER

Véndame pan—tza-aj pan niquiioj, T.
¿Cuánto?—tde-'hote? T
Todo—lac cúno, T.
Vendame pan—huen-náí nuho pan niquiój, T.
Véndame pan—huen-náj nuho pan.

VENIR

¿De dónde vienes?—tde, *ó* tél-tól-ei (tdel-tol-lei) ¿T. tthel-tól-li, tthél-pá.
¿De dónde vas á venir?—tdé-lá-tocli? T.
Vengo del Fuerte—nu tléi Fuelte, *ó*, nu-tol-ei, F. nutol Fuelt-ei. T.
He vuelto para acá, vengo del Fuerte—nu-tpil ajlú-ho, nut-lei, *vel*, nutolca Fuelt-yéi, T.
Pedro viene de la Colonia—P. tolléi Colonias, tol—lei. T.
Vendrá—nom-lá.
¿Vinieron?—uéc-nín nom-mén?
Venid--atquié, atchinoyeque; achucaná (*para acá*), aj-Í-hé.
Venga al otro lado—ac-huho clip-él-la, T.
¿Porqué no viniste ayer?—atdeyéj yacnom-iáya hualanáp (ji?) *Plural* yacnomiayatén.
Vengo de arriba—nutullca póméi.
Vengo de abajo—nutolca iñquiómi, nutol-ca icquiomi.
Si aqui estoy, y no pensaba que habías de venir—eeh nuicaná, nam ti-hí ámquie.
¿Quieres venir con nosotros?—aitáj loneicquii nuc-cuéhén, T.
¿Quieres venir conmigo?— aitaj loneicquii *nuccue*.
Granadero viene alguna vez á la Colonia—Gr. nicquiéj *pho mil*-lá nom Colonias, T.
Ha de venir dentro de un rato—tapil-la-páj, T.
Volvieron los soldados?— uécnín nócmén *ó* nommen S. T.
Si vienes ahí hemos de ver—inátzanac nóm, T; **Vamos á cantar, vamos á acordar cuando éramos chicos**—inatcquiujuias tdát ui-tó inanticquiinec tojaj inacai nu-la-sa, T,
¿Porqué no viniste ayer?—atdé yéj yacnom iáya hualanáji, T.
¿Porqué no vinisteis ayer?—atde yéj yaj nom iáya-hen hualanaji, T.
Vengo de arriba—nu-tul-lca poméi. T.
Vengo de abajo—nu-tul-lca inquiomi *ó* icquiomi. T.
Venga—acquii tocuéley. T.
Viene el Comandante — Comandante nom. T.
Recien va á venir - nejquiat nomlá (ahora vendrá). T.
¿Quién viene?—atdej, *vel*, atdhéj tojnom? T.
¿Quién ha venido?—hatné tojnom? T.
El Comandante ya ha venido?—Comandante nom-mé. T.
Hoy ha venido el Comandante—icuálánén-ná Comandante nómmé. T.
Mañana vendrá el Comandante—Comandante nomlá icuala hpiye (pbíye). T.

Digitized by Google

Mañana vendrá Mulato con su hijo y con su mujer—Mulató nomlá hpíye icuála hlói hil-la lachécua uitd («mejor, más claro c-loyá») loss. T.
Venite conmigo—atquié nuycque. T.
¿De dónde vienes?—theltól-li?
Vengo de la Banda—nutólcá hlipéc-li. T.
¿De dónde venis vosotros tan muchos?—tthel-pa lactol-liquié ya tatantocquia. T.
Venimos de la Colonia—nu-tol-ca Coloniaséi.
¿De dónde venis?—tthél-pa lac-tol--li-quié?
Aunque vengan—tej-lácque nom.

VER

¿Lo has visto al Comandante?—hal-huèné Comandante. T.
Lo he visto—eeh, ni-huen-náje. T.
No lo he visto—ní huen-nitdénaji. T.
¿Vas á verlo?—hal-huén-c-lá? T.
Ver, ¿has visto á los Tobas?—alogüen Uanclói?
¿No ves aquel árbol?—hal-huéni hal-ló lin-ne? T.
Lo veo—ni-huéni ál-ló lic-ne. T.
No lo veo—ni-hué ni yitde. T.

VISITAR

El C. visitó á Pedro—Comandante tdis-sicjáy Pedro: td=th. T.
El Comandante visita todos los días—Comandante tdes-sicjaypej ihuálas. P. T.
El Comandante visita siempre á Pedro—Comandante tdis-sicjaipéj P. T.
El Comandante visitó á Granadero—Comandante tdis-sicjay Granadero. T.

VIVIR

¿Está vivo?—hi-loi, hiu-loi. T.
Vive—ilói. T.
¿Adónde vive Pedro?—tdel-luć 'hi-'je P.? T.
Vive en frente de la Iglesia (derecha)—hi'je tójto-huocotchí tatá inló. T.

VOLAR

Que lindo aquel pájaro que vue'a—ahuentié yá tzilatá toj hui-ió. T.
El picaflor vuela muy ligero («es más ligero cuando vuela»)—tzónaj e-hom ilo-juel toj hui-ió. T.
Oh! se ha volado la paloma—hêil ucquuinataj hui-ió. T.
Oh! se han volado todos los pájaros—hei! huentiéi netdat huiiohen nujzi (i. c. porque han estado, etc.)
Mira aquel pájaro que vuela—yahin huentié toj huiyó. T.
¿Qué aves son las que vuelan?—atdé huentié tój hui-ió. T.
Oh! como vuelan ligero—áyia yib lo-cu-él toj huiió. T.

VOLCAR

Vuelca agua en el mate—tzojniu inót huutzotáj éss. T.

VOLVER

He vuelto para acá ó vengo del Fuerte—nutpil ajlúho, nut-léi *vel*, nú-tol-léi, Fuelte, *vel*, nutolca Fueltyéi.
Voy á volver—no-tpinlá.
Vuelvo del Teuco—nutolca teuccue nutóljléi Teuco. T.
Volveré dentro de un rato—notpinlapáj. T.
La china volverá dentro de un rato—atzina pinla pbiya páj. T.
Las chinas volverán dentro de un rato—atzinái tapinlá pbiye páj.T.
Vuélvete á la Banda—op-léi c-lipél. T.
El hermano varón—qui-hiél (grande) yuc—le dice—yac-taj hulin, de vicio lloras, no llores, *hottuc tapini*—no ha de volver.
Tal vez el vapor volverá—élát Vapol tapilcquio T.
Volvéte de mañana—tapi-lá-inatáje. T.
Volvéte de mañanita--tapi-lá inemtáje. T.
Volvéte por la tarde—tapi-lá húnáje. T.
Volvéte por la noche—tapi-la hunatzí. T.
Volvió el Comandante—atpilé Comandante?
No volvió—tá-pini-thé. T.

Digitized by Google

¿Volvieron los soldados?—iáctapil kuié'hénné soldaos? T.
Sí vuelvo—quié nótpil-l.
He vuelto—no-tpiní.
No volvieron — tapiní quiihénte soldaos. T.
Volvieron—tapilquíchené. T.
Para que vuelvan—op-quilá tapíl.
Cuando se vuelva—quiol-tapil-quio (cuando vuelva para abajo.)

DIÁLOGOS Y RELACIONES

EL BRUJO

1 Estaban bailando los Indios (gente) de repente le oigo un cristiano que viene cantando por el camino.

1 Tac-cátin ucquii nutquiahun lintá cihuéle panecequic no yihe (ó yije) tic jquiócjlin.

2 Ha llegado ande estaba la Indiada, se paró, los está reparando los Indios que estaban bailando.

2 Nomemuh toj cquii hije táccasíta Iloc-cui iucquii tojtachatin (ta khatin).

3 De repente sale el médico, no le ha gustado lo que lo reparan.

3 Niyaicná iyagu-é ta cno-em-nacquie toj-ti-loc-cui.

4 El médico llama al Dios, dice, fléchalo, ese hombre le mostramos «lo que poco valimos nosotros».

4 Niyaicnatá thoc-ná ahót yoc-hua tiojo himilani yap mat acmia na-nojlát,

5 El Dios dice — si, está bueno (quiero).

5 A-hót yuc-ho eéh ni-guui.

6 De repente (lo veo que) se cae de encima del caballo.

6 Niainneitá tol-l-phó tol pielatáj.

7 De repente el médico se tapa.

7 Niainná iagu-e-ta hip-hol-l-tapé (hi-po-la-ta-pé).

8 Repente le oigo debajo que está sonando un ruidito como si le habían quebrado un palo, flecha había sido.

8 Nuchquiahuígatá imacpá temcquiúhi hoteh yaalocmaj tino ohóss iucuajtzhój: lútéc pbatáte.

9 Los llamo á los otros, les digo vayan á verlo.

9 Nutona inhioj nuyoc muiyáicnéi.

10 Repente le sigo, uno dice, está muerto.

10 Nucquiahunjlin ta el-l pa yuc yl.

11 El Dios lo flechó, porque no ha creido que era Dios, lo reparó al Dios.

11 *Ahot* tiójo obtoj yeccatchguia ahot, iloc-cui ahot.

12 Reparo.

12 Loccui.

13 Gente de Pedro,

13 Pelo-ca uicquii.

Digitized by Google

RELACIÓN DE LO QUE HIZO UNA COMISIÓN DE PELEA; TAJO

(Nicuutaj—Comisión)

1 Te lo voy á contar lo que hemos vuelto (lo que nos pasó, etc.)	1 Núyomíl-lecque toj 'háj iat-pil.
2 Repente le oigo atrás, dicen tus compañeros, los est n matando de atrás del camino.	2 'Alu'ho, nuquiámcue nunoyjtá tójpá, yúc aiñoje tatzi tilonihén lájnóyije.
3 Y de allí les digo: párense.	3 Uuitd nuyuc: casit.
4 ¿Cómo habrá estado, *yo hubiese* querido hallarme.	4 Epp, mát pán—nól-lá entajtad nunhuénéjque.
5 Lo que no he visto *cuando se han ido*, yo hubiese ido.	5 Hóp péjia toj-nam huénquie *tójnáje icquiên nncquiic* né.
6 Hubieses visto, hemos peleado, nos hemos metido á lanza, y *después* los mataron muchos.	6 Tétquiél uénéjtá nu-lil-lonén núl-la-quiumquie; *h uajaltá* tilonen nitóccue.
7 *A uno le sacaron* la cabellera;	7 *El tilácni* letéj-doj; (toj=tdoj—*cuero*).
8 A unole sacaron las manos;	8 Yib él *tilanquié* técuéiai.
9 A otro le cortaron las manos;	9 Yibél toyísten tecuéyei.
10 A otro le sacaron la «macana» (miembro);	10 Yibel tilacní jlú.
11 A otro le sacaron las bolas;	11 Yibel tilacni quióniss.
12 A una china le sacaron la vulva;	12 Yibatzina tilacní los-sóè;
13 A Pedro el corazón;	13 Yib Peiló tilacní latud-dlé;
14 A muchos les cortaron la cabeza.	14 Nitóc-tój toyistén létéc;
15 A muchos les sacaron las cabezas.	15 Nitóc-toj tilanquie letéi.

CONVERSACIÓN DEL INDIO TAJO

1 El—¿Qué estás haciendo dentro del rancho? sal afuera te voy á conversar si quieres.	1 Atdepleyej cquiu-jui 'hépp húyéi (huyici) ajlú nu ta'hui áméj quiá lguui (lhuui).
2 Si no queris avisáme.	2 Cquiá ca-huuyeyéi uuitd (uid) ahuél-nu'ho.
3 Ella—Bueno, espere ya voy me están viendo.	3 Hi, táhia ayíj, nuihucláma, tí-te-tzon nú.
4 El—Me voy á retirarme dentro de un rato, voy á volver por Vd. cuando se descuiden.	4 Nuyìc ayìc nujli tuntéi, nutpinlá àmac páj cquiá, itéc-ma-tén.
5 Ella—Bueno, váyase y vuelva dentro de un rato, recien vamos á salir para el monte.	5 Eh: mmóh tapinlá páj huid nécquiá n-cquié-ná, na-huyéi-lá ta'jú licné.

Digitized by Google

DIÁLOGO

1 Andate á poner linda.	1 Môh omai tzilatá. T.
2 Ahora si que estás linda.	2 Necquia ai sila-tá. T.
3 Andate.	3 Môh. T.
4 No sé.	4 Dtáyéc hdat. T.
5 Andate te voy á alcanzar.	5 Môh ayje naihuit-lá. T.
6 Te has de apurar, yo te voy á esperar.	6 Cquel-láj ha na hái nijhuil-linaj. T.
7 Si tardas mucho me voy á ir.	7 Náai nijú-hil-linthe quiá-átói. T.
8 No sé.	8 Dtáiéj that. T.

DIÁLOGO (TAJO)

1 Adios me voy para Buenos Aires.	1 Amej-ná nuyopil Buenos Aires.
2 He de volver dentro de dos años.	2 Not-pinlá c-lúp hotejoasí.
3 No te vas á casar, te voy á traer alguna cosita.	3 Yájtahuaiei-lá, niquioj-lá ámi imá ic-cuáss.
4 Te voy á traer sarcillo y pañuelo de taparse.	4 Ni-quioj-lá ámi, ta quiú-telei nuyíssiquiá étec-p'ut
5 Te voy á traer espejo también.	5 Nuyisiquiá apeyáj-'hi.
6 Te voy á traer sortija también, agujas é hilo.	6 Nuyísiquiá ahuéjú-hí, canúl-l c-loi 'hi-lá hilo.

DIÁLOGO

1 ¿Quieres que te abrace como te quiero?	1 Alteinló nútzeicuél á-mej optój nai-hémen, T.
2 Dame alguna cosita voy á dormir contigo.	2 Huuicnú'ho imayícque huuitd nimó'j-lá ámej. T.
3 Sí, te voy á dar.	3 Eéh, egüit nigüen-la-ámo. T.
4 Me has de engañar.	4 Lécuéi jlin-ni-nú: cuéi; *vel* güéi v huéi.
5 No te he de engañar.	5 Nai-huéi nil-lingtde. T.
6 ¿Tienes plata?	6 Hal-huén lecquiin at-thój. T
7 Si tengo.	7 Eh, ni-huen. T.
8 No tengo.	8 Huenitdé, *vel*, nam-uhuén. T.
9 Muéstrame.	9 Poyén núya. T.
10 Vaya voy contigo.	10 Móh nuíque ámquic. T.
11 Voy á dormir con Vd.	11 Ni-moj-lá ámejque. T.
12 De mañanita voy á volver.	12 Not-pin-lá iná j. T.
13 Vas á ir mañana.	13 Hal-líequiin-lá quiicuála. T.
14 No voy á ir mañana.	14 Noc-quii-tdé quiicualá. T.

Digitized by Google

15. Bueno voy á volver á la tarde.

16 Has de venir con las otras compañeras á la tarde.

17 Mis compañeras van á dormir con las otras.

18 Solos nosotros (dice ella) vamos á dormir por «ahicito» (medio retirado); mañana que les de á ellas alguna cosa, para que vuelvan á la tarde, sino se van.

19 Adios, me voy.

20 Que te vaya bien, me voy.

21 Si no se va el vapor esta tarde voy á volver.

22 Te voy á echar menos si se va el vapor.

23 Lo he de apurar pá que se vuelva el vapor; hemos de dormir otra vez si vuelve.

15 Eh, nótpinlá qiuahun-na, *vel* hún-na, T.

16 Oyél-lá aiñoj quiél-tapíl chahun ná. T.

17 Nuiñoj imó'jí quiena. T.

18 Tzíl-jquelá iníniáss (*vel* inámil) tojinamuhuás quiel-latzú: ni-huénnúm-quiela lo-huéys (*vel* imayí-cuas *vel* imacuas) quiicuála (*vel* chicuála), oquilá tapilquiácuná. quiácque â-quia-hén. T.

19 Áméj-na nuyícque tdát.

20 *Ut supra.*

21 Quiác néc-quiá Vapol quía hunnáj notpinlá húnáj. T.

22 Noj-c-lítdha-lá ámej, quia Vapol yícque. T.

22 Cjaelit-c-liná Vapól quióltapil quió yíp námulá quiénótpil-l. T.

RELACIÓN — EL TIGRE — (TAJO)

1 El tigre ha comido una china, el marido la echó menos, y la hija también lloró por la madre (por ella) que le había comido el tigre.

2 Le dice el hermano mayor, de vicio lloras, no llores, no ha de volver; yo lo siento también, pero que le vamos á hacer.

3 Ayer el tigre *casi* me la comió á mi hermanita; pero lo he visto.

4 He agarrado el tigre, le he quitado mi hermana.

5 Lo he agarrado, le he prendido una puñalada.

6 Pego un salto encima de un palo.

7 De repente pega el salto contra mí.

8 Y lo he agarrado el cuchillo le he pegado otra puñalada.

9 Hemos peleado con el tigre, hemos dejado la huella no más. (Quiere decir que dejaron pisado el pasto y campo donde han peleado para mostrar lo reñido).

1 Aiyój teûc atziná lecquieccuá iguat yip loj-sé taj-hu-lin yoyen lo-cú tój ayój teûc.

2 Lecquilá tojasnáque qui-hiél yúc yac-táj-hu-lin, hot-tuc tápini nú. ya uitd nuyoyin dtát.

3 Ayiój *icnaje* (icualá náje) tecuuitaj nucquiinnó-cùá-tac-nii ucnij-

4 Notquiœmma ayój nis-súyec-nuquiin-nó.

5. Notquióèma ni-tnó pójej lec-quiinaj.

6 Tiója-pé há-lo (han-ló).

7 Ni-yáin-natá tecquiái nuyéí.

8. Yib notquiôéma lecquiinaj nótpojej.

9 Nut-toc-léyecque ayój, yomét nuhuétess hote-ta-zú.

Digitized by Google

10 Y después he muerto el tigre: yo había sido más valiente que el tigre.	10 Uac-jaltá nilon hom nicnú ya-pa ayioj.
11 Y de ahí le he *sacado* el cuero.	11 Ni-léyécque uitd ni-hlani tdój.
12 Lo he hecho coleto.	12 Nuiyen cjaiœcguiœ yá.
13 Ahora he quedado á mano de mi madre.	13 La-'há 'hijinu-c-hú.

Nota — Algunos podrán estrañar que se hayan admitido voces y frases en que resalta un naturalismo material á lo Zolá; no está de más, pues, advertir que el señor Pelleschi reproducía los pensamientos y expresiones de sus interlocutores Indios, para quienes todo esto era lo más natural del mundo: se apuntaba la palabra expontánea del Indigena, nó la sugestión del viajero «Cristiano»

Por otra parte, es bien sabido que el fonetismo de estos idiomas es de los más celosos, la interpolación de un sonido cualquiera podría falsear todos los demás, de suerte que no se tendría una reproducción fonética de la realidad, sino la hipótesis de un observador inteligente. Esto hubiese sido contrariar toda la índole de este concienzudo trabajo. Todo se deja como salió de la boca del Indio y como le sonó al señor Pelleschi, que lo oía y apuntaba. No se trataba de un salón del *High-Life* de Buenos Aires, sino del aduar de un Mataco-Mataguayo.

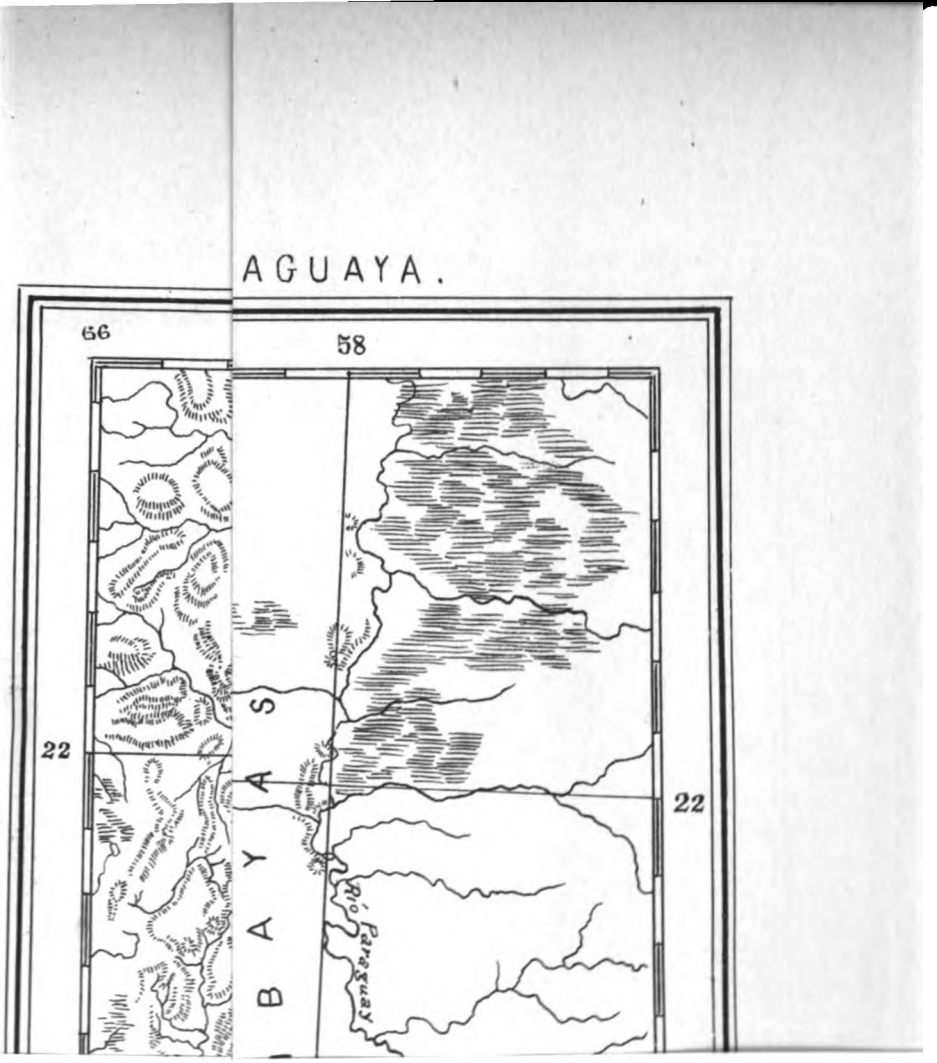
S. A. L. Q.

EXPLICACIONES DEL MAPA

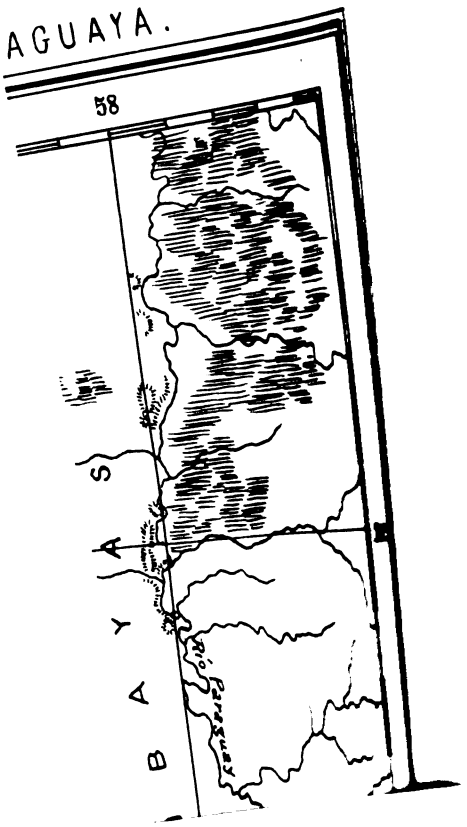
1ª. Los nombres con tinta colorada corresponden á tribus Mataco-Mataguayas.

2ª. No deben confundirse estos Chulupís con los otros afines de los Vilelas.

Digitized by Google



Digitized by Google



M

V

Digitized by Google

NOTAS DE ARQUEOLOGIA CALCHAQUI

(CONTINUACIÓN)

XII — **Divinidad Catequil (?)**

Fig. 56. En un puco de pasta muy fina color ante que tuve ocasión de observar en Santa María, destinado á la colección Quiroga encontré pintado sobre sus paredes externas el curioso dibujo cuya reproducción adjunto.

Inmediatamente recordé la famosa tinaja Blamey, descrita por el señor Lafone Quevedo (1), y mucho me llamaron la atención las figuras de tipo dragón pintadas en él.

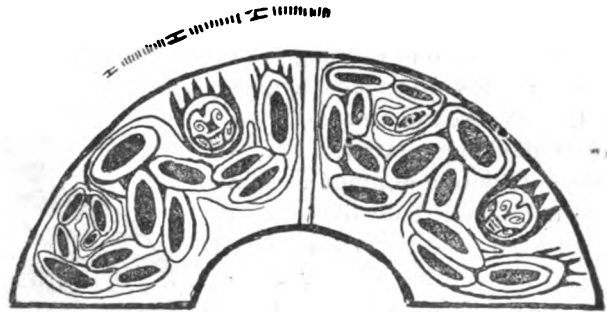


Fig. 56—1/4 tamaño natural.

Las dos figuras que cubren ambas mitades del puco son iguales y representan un ser fantástico, un monstruo de cuerpo diforme, con una cola parada y enroscada sobre sí misma, detrás del lomo arqueado.

La cabeza bien destacada, redonda, y al parecer rodeada de una aureola de fuego que forma una especie de corona plutónica, tiene una expresión de terrible ferocidad, con la boca abierta, mostrando los dientes, con ancha nariz y grandes ojos formados por una espiral.

Un sólo brazo grueso, monstruoso y terminado por otra aureola de fuego que le dá un aspecto de tener largas uñas, completa esta figura singular.

Todo el cuerpo, lo mismo que los brazos, está formado por una série de óvalos de diversos tamaños, conteniendo en su interior otros óvalos negros separados de los primeros por una zona blanca. La posición de la figura es como si estuviese flotando en el aire y pronta á precipitarse sobre alguien.

El borde del puco llevaba un bonito adorno de líneas perpendicu-

(1) *Las Huacas de Chañar Yaco.* (figura 12). «Revista del Museo de la Plata», tomo III

Digitized by Google

lares á él, en séries interrumpidas de trecho en trecho por dos cortas horizontales con una vertical en el centro.

El interior del puco, muy bien pulido, no tenía más dibujo que el pájaro singular cuya figura doy, que se hallaba pintado hácia un costado.

Este pájaro, bastante artísticamente dibujado y en actitud de caminar, tiene también el cuerpo formado por un óvalo, dentro del cual, y separado por una zona blanca, hállase otro óvalo negro.

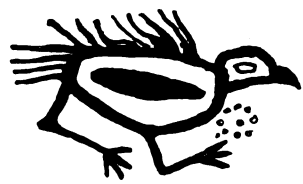


Fig. 57

Las plumas del dorso y cola, herizadas, tienen también algo de igneo.

La cabeza es grande y provista de un pico fuerte y encorvado, debajo del cual y delante del pecho, hay una série de circulitos dispuestos al rededor de uno central.

Fig. 58. Tinaja Blamey (Colección Lafone Quevedo).—Esta interesante pieza ya publicada en 1892, como he hecho notar anteriormente, presenta una figura igual á la que acabo de describir, con la sola diferencia de que la imágen de Catequil, en vez de óvalos negros presenta óvalos alternados, negros y rojos, incluidos en una orla negra.

La cabeza carece en este caso de la diadema plutónica, lo que debe atribuirse al ningún esp a cio que ha quedado libre sobre ella; pero en cambio los dedos de la mano están mejor marcados, y además aquí se nota también claramente dibujado otro brazo que falta en la figura anterior.

Fig. 58—1/2 tamaño natural.

Lo que es muy curioso de observar, es que en ambas figuras, halladas una en Santa María y la otra en Huasan de Andalgalá, bastante lejos una de otra y separadas por no sólo la Sierra del Atajo, sino también por el largo campo del Arenal,—la cara presenta casi idénticos elementos de dibujo, y salvo muy pequeñas diferencias podemos considerarlos iguales. Esto indicaría que el culto de esta divinidad estaba en auge en la región de Londres y de Yocavil, sobre todo en la primera, donde se hallan abundantes tejas con rastros de dibujos que han pertenecido á la figura de *Catequil*, como son todas las del tipo dragón publicadas por el señor Lafone en su trabajo ya citado.

Del cuerpo nada se diga, pues con escasas variantes, está en las mismas condiciones.

Digitized by Google

Descritas ya estas dos piezas, voy á demostrar en seguida el porqué las refiero á la divinidad Catequil; pero antes de dar las razones en que me fundo, transcribiré los datos recogidos sobre ella, para que el lector, poco al corriente de la mitología peruana y calchaquí, pueda darse cuenta de lo que representa.

El señor G. de Rialle (1) nos habla de una leyenda pre-incásica del Perú, de *Catequil*, el Júpiter indio como él lo llama.

Según el mismo autor este Dios pertenece más bien á la mitología fetiquista de los pueblos salvajes que recibieron más tarde la civilización de los Incas, teniendo mucho que hacer con el viejo culto de las grandes piedras, pues de las tres rocas sobre la montaña de Porco, una de ellas representaba de cierto modo su fetiche. Llevaba al mismo tiempo tres nombres: *Chuquilla*, el trueno; *Catuilla*, el relámpago, é *Intiallapa*, el rayo; como también el nombre general de *Illapo*, rayo.

«Bajo esta forma era temido, al punto que, sorprendidos por la tormenta, en los desfiladeros de los Andes, donde los truenos repercuten entre las rocas, adquiriendo una intensidad extraordinaria, algunos indios se dejaban, dicen, muchas veces morir de espanto.

«Más tarde *Catequil* cuyo nombre parece compuesto, según los procedimientos de la aglutinación polisintética, de *Catuilla*, relámpago, y de *Chuquilla*, trueno, se convirtió en un dios que colocaron no lejos del gran dios solar, de quien Manco Capac pasaba por ser el profeta.»

Más adelante, en la página 259, el señor Rialle nos suministra el texto de la leyenda y estos otros datos importantísimos.

«*Catequil*, apesar de su orígen fetiquista, de su nombre y del culto que rendían (los peruanos) á su imagen representada por una roca, aparece también en la mitología peruana como un dios antropomorfo.

«Según las tradiciones, estaba armado de una maza y de una honda con la que lanzaba sobre la tierra los meteoritos.

«*Catequil* era muy temido, pero así mismo lo consideraban como un dios bienhechor, pues presidía la fecundidad, y según ciertos mitos á él también se debía la civilización.

«Pero apesar de formar parte del panteón peruano, este dios del rayo nos proporciona un nuevo grupo de mitos, distintos de los de Inti y Viracocha, y nos indica un estado religioso más antiguo que el de la teología de los Incas.

«Catequil teniendo que ver con el culto de las rocas, recibía y le gustaban las ofrendas sangrientas y los sacrificios humanos, proscritos por los héroes solares; y se le temía tanto, que los Incas no pudieron hacer desaparecer su culto.

---

(1) «Mythologie Comparée», tomo I, página 143.

Digitized by Google

«Catequil poseía siempre templos, sacerdotes, esclavos y bienes, y los Incas tuvieron que admitirlo en las ceremonias de las fiestas de verano.

«Las casas, los campos y los objetos fulminados por el rayo, quedaban considerados como sagrados y temidos al punto que ya no se hacía más uso de ellos.

«Catequil tenía un padre, un dios misterioso y supremo.

«Por lo que sabemos, este dios era invocado bajo el nombre de *Ataguju* ó más exactamente *Atachuchu*, «el padre de los gemelos».

«*Atachuchu* creó un ser humano *Guamansuri* que descendió á la tierra y sedujo á un ser femenino, hija y hermana de ciertos habitantes del globo, los *Guachemines*, (los tenebrosos).

«Estos mataron al amante de su hermana, la que también murió pronto dando á luz dos huevos de los cuales salieron dos mellizos: *Catequil*, y su hermano *Piguerao*, del cual los mitos no dicen nada.

«*Catequil* desde su nacimiento manifiesta todo su poder, resucitando á su madre, exterminando á los *Guachemines* y haciendo brotar de la tierra á los hombres actuales, que surgieron del suelo arado por el mismo con una pala de oro, siguiendo los consejos de *Atachucho*.»

Apesar de la dificultad que presenta la interpretación de este mito, el señor Rialle propone una, á la que me adhiero por parecerme completamente lógica, y es la siguiente:

«Como *Catequil* es el dios del trueno, su mito naturalmente es la leyenda mitológica de la tempestad. El hijo del cielo, personificación del cielo mismo, se une á una diosa de las negras nubes de la tormenta, es decir á la nube misma; las nubes del huracan, los tenebrosos Guachemines, hacen lo posible por ahogar con su mole, al rayo, *Catequil*, quien acompañado del relámpago, (1) Piguerao, los dispersa y destroza, fulminando la tierra y fecundándola con su trazo de fuego (ó de oro), la fertiliza y le hace dar la vida (el alimento) á los hombres que de ella nacen.»

En la *relación de la religión y ritos del Perú hecha por los primeros religiosos agustinos que allí pasaron para la conversión de los naturales*, (2) encontramos preciosos datos sobre esta leyenda de

---

(1) El señor Brinton cree que la palabra *Piguerao* es una forma alterada de *Pisco* (pájaro) y *iura*, (blanco, brillante) lo que significaría «el pájaro brillante» y se aplicaría muy bien al relámpago, que era adorado también en el Perú bajo el nombre de *Libiac*.

(2) Colección de Documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las colonias españolas en América y Oceanía; sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias, Tomo III, Madrid 1865.

Tomado del Tomo LXXXVII de la colección de don Juan Bta. Muñoz.

Por las fechas que varias veces se ven en el texto su data debe ser entre 1550 y 1560.

Digitized by Google

Catequil. Según ellos *Ataguju* formaba parte de una trinidad compuesta además por *Sagat-zabra* y *Vaungrabrad* creados por él, viéndose sólo, «para que fuesen tres y que todos estos tres tuviesen una voluntad y un parecer, y estos no tenían mujeres y eran conformes en todas las cosas»

Más tarde el mismo Ataguju creó á *Guamansuri* y desde el cielo lo mandó á la provincia de *Guamachuco*, y «cuando vino halló en ella cristianos (1) que en lengua de Guamachuco se llaman *Guachemines*, y él andaba muy pobre entre ellos. Y los Guachemines le hacían trabajar y hacer sus chácaras: tenían éstos una hermana que llamaban *Cautaguan*, la cual tenían muy encerrada que no la veía nadie; y un día fueron los hermanos fuera y entonces Guamansuri fué á ella y con halagos y engaños la hubo y empreñó. Y como los hermanos Guachemines la vieron preñada y supieron el negocio, y que Guamansuri había sido el estrupador y agresor, prendiéronlo y quemáronlo y hiciéronlo polvo; y dicen los indios que los polvos se subieron al cielo y que se quedó allá con Ataguju.

«Al cabo de pocos días Cautaguan parió dos huevos y murió del parto, y entonces tomaron los huevos y echáronlos en un muladar, y de allí salieron dos muchachos dando gritos y tomólos una señora y criólos; y el uno se llama el gran *Cepocatequil*, principio de muchos males y el ídolo más temido y honrado que había en todo el Perú, adorado y reverenciado desde Quito hasta el Cuzco y más temido de los indios; el otro hermano se llamaba *Piguerao*.

«Este Catequil fué adonde murió su madre y resucitóla, y entonces la madre dióles dos *guaracas* ú hondas que su padre Guamansurí había dejado para que las diese á lo que pariese, porque con aquellas había de matar á los guachemines. Y entonces dice que el fuerte mancebo mató á los guachemines y á algunos que quedaron echólos de la tierra; y entonces subióse al cielo y dixole á Ataguju: «ya la tierra está libre y los guachemines muertos y echados de la tierra, agora te ruego que se crien indios que la habiten y labren.» Ataguju respondió, que pues lo había hecho tan fuertemente y había muerto á los guachemines, que fuese al cerro *Ipuna* que ellos llaman, que se llama *Guacat*, encima de Santa Cruz que es donde ahora está fundada la villa de la Parrilla entre Truxillo y Lima y que fuesen á el dicho cerro y cavasen con taquillas ó azadas de plata (2) y oro y de allí sacaría

(1) Esto de comparar á los Guachemines con los Cristianos, parece ser una represalia de los Indios que le adjudicaban con razón el merecido título de malos.

(2) La presencia de la plata y del oro en este caso, representaría la combinación del agua y del rayo que haría fertilizar la tierra. Esto facilita mejor la interpretación del señor Rialle.

Digitized by Google

los indios y de allí se multiplicarían y se multiplicaron todos; y así se hizo y que de allí salió su principio.

«Y de aquí es que es grande el acatamiento que tienen á Catequil y el temor, porque dicen que es él quien hace los rayos, truenos y relámpagos, los cuales hace tirando con su honda.» (1)

Conocida esta leyenda, lo primero que debe llamarnos la atención, es la insistencia justificada del señor de Rialle en hacernos tener en cuenta su remota antigüedad; de la época preincásica, pertenece á un estado religioso anterior al culto solar de los Incas, en que predominaba en cambio el del rayo ó de *Catequil*.

Ya nosotros sabemos que el rayo formaba la base de la religión calchaquí y de ello tenemos el testimonio del Padre Guevara (2) y de las numerosas serpientes pintadas en las urnas funerarias de esa región, las que no son sino representaciones figuradas de este meteoro como ya lo he demostrado anteriormente (3).

Ahora bien, sabido esto, un curioso problema se presenta; este culto del rayo fué introducido por los peruanos al valle Calchaquí ó de esta región se introdujo al Perú.

Mi opinión se inclina á lo último. Cada vez más me convenzo de que las hordas calchaquíes invadieron un tiempo el imperio peruano, y sólas ó junto con otras, concluyeron por derrumbarlo (4), causando

---

(1) Leida esta tradición que los P. P. Agustinos nos han legado, me hace sospechar que el señor Rialle se ha servido de ella para publicar la suya á pesar de que él no lo diga.

(2) Historia de la Conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucumán por el P. José Guevara, T. I, impreso en Buenos Aires en 1882 con una introducción del Dr. Andrés Lamas.

(3) El Simbolo de la Serpiente en la Alfareria funeraria de la Región Calchaqui. Boletin del Inst. Geogr. Arg. T. XVII cuad. 4, 5 y 6.

(4) Los siguientes datos tomados de las *Memorias Antiguas Historiales del Perú*, de Montesinos «Revista de Buenos Aires», tomos XXI y XXII, parecen comprobar en parte mi hipótesis sobre estas invasiones.

Reinado de Manco Capac. II, Cap. 8.

Manco Capac II gobernó en paz, aunque sus capitanes tuvieron algunas guerras con los *del Tucumán* que se habían entrado en los Chichas... .....

Reinado de Cao Manco Amauta, Cap. 11

Paullo Totó Capac dejó por heredero á *Cao Manco Amauta*, en cuyo tiempo hubo muy grandes alborotos. Diéronle noticia que por *Tucumán*, Chiriguainas y Chile había venido mucha gente, que era toda de guerra y ferosisima y era necesario defender el reino. Previnose Cao lo mejor que pudo y murió previniéndose con poderoso ejército que juntaba: fué el 23 rey del Perú y reinó 30 años.

Reinado de Huilla Nota Amauta, Cap. 13.

.....favoreciόle á este rey mucho la fortuna, entraron en su tiempo por el *Tucumán*, muchas gentes estrañas.

Digitized by Google

una de esas épocas de atraso y obscuridad que como borrones negros aparecen de vez en cuando en la cronología de las monarquías del Cuzco.

Si esto ha sucedido, no es difícil que, dominando los Calchaquíes un largo lapso de tiempo y dominados á su vez sus descendientes, hayan dejado tan profundamente arraigado allí el culto del rayo de *Catequil* entre la masa del pueblo peruano, á tal punto que, como bien lo dice el señor Rialle, los Incas no pudieron hacerlo desaparecer.

Supuesto esto último y conociendo por otra parte el sistema de los Incas de imponer su *Helioatria* á los pueblos conquistados, aún cuando tolerasen los cultos existentes, me parece aceptable la segunda hipótesis, por cuanto no es posible creer que ellos introdujeran el culto de Catequil.

Entre el Catequil peruano y el rayo calchaquí, hay otro punto de contacto y son los sacrificios á que era tan aficionado. El Padre Guevara nos cuenta que los recintos de sus templos ó chozuelas, las rodeaban de varas que rociaban con sangre de llama, y aunque no lo dice, los sacrificios de estos rumiantes presuponen los de víctimas humanas.

El Padre Guevara nos cuenta además que á estas varas ensangrentadas las llevaban á sus casas y sembrados para conjurar al númen adverso como amuletos preservativos (pág. 33), lo que nos vendría á probar la identidad de los dos cultos, pues ya sabemos que Catequil en el Perú, presidía á la fecundidad y proporcionaba el alimento haciéndolo brotar de la tierra.

Los gobernadores de Huilla no se hallaron capaces de resistirlas, retirándose al Cuzco, y el rey, noticioso de todo, juntó un poderoso ejército para destruir á los advenedizos, mandó espias que le informasen de sus contrarios y si traian orden; avisáronle que eran dos ejércitos numerosos, pero que venian todos dispersos.... etc.

Reinado de Huamantaco Amauta, Cap. 13.

.....Vinieron en su tiempo grandes ejércitos de gentes ferocísimas, ya por los *Andes*, ya por el Brasil y ya por tierra firme. Hubo muchas y muy crueles guerras y se perdieron las letras que hasta aqui duraron.

Reinado de Titu Yupanqui Pachacuti, Cap. 14.

.....Avisáronle éstos (sus espias) que por el Callao venian marchando muchas tropas; que los hombres feroces que venian por los *Andes* se iban acercando y entre ellos muchos de color prieto; últimamente que los de los llanos hacian lo mismo y que todos habían formado ejército formidable.

Estos ejemplos pueden multiplicarse; he dado los más característicos que llegan hasta el último Rey Pirhua, LXIV de la cronología de Montesinos y en cuyo reinado se convulsiona de tal modo el imperio, que con razón el Dr. Vicente López ha llamado á esta época indefinida y sin cronología, la verdadera edad media peruana.

Digitized by Google

Revisando la obra de Zárate (1) he hallado estos otros datos y la curiosa figura 59 que reproduzco, á propósito de sacrificios humanos, con motivo de la recogida del maíz. Aún cuando este autor nada nos diga que ellos se refieran á *Catequil*, tantos datos me lo hacen presumir que no trepido, comparando esto con el párrafo anterior, en atribuirlos á esta curiosa divinidad. Libro I, capítulo XI. *De las ceremonias religiosas y de los sacrificios de los indios del Perú.*

Fig. 59

«....Todos los años, cuando los Indios de las montañas recogían el maíz, celebraban una fiesta, plantando en el medio de una plaza, dos árboles derechos y altos (quizás las varas del Padre Guevara) como los palos de un buque, colocando sobre ellos, arriba, una figura de hombre rodeada de otras figuras adornadas con flores. Terminado esto, iban llegando por grupos ó por brigadas, golpeando sus tambores y lanzando grandes gritos, después cada una de estas brigadas lanzaba hácia las figuras sus flechas y cuando terminaban todos, los sacerdotes fabricaban un ídolo que colocaban al pié de los mástiles, y delante de él sacrificaban ya un indio ó una llama, embadurnando el ídolo con la sangre de la víctima; luego, después de haber examinado el corazón, las entrañas y de haber deducido buenos

(1) Historia del descubrimiento y conquista del Perú. T. I. Edición Francesa de 1742.

Digitized by Google

ó malos horóscopos, los comunicaban al pueblo, á cuya noticia la fiesta continuaba, triste ó alegre, pasando todo el día bailando, bebiendo, haciendo varios juegos y representando diversos personajes con sus armas en la mano, hachas, masas y varias otras clases» (1).

En la relación de los padres agustinos, encontramos la descripción de los sacrificios hechos á la Trinidad representada por Ataguju que viene á servirnos admirablemente de lazo de unión entre las ceremonias idénticas entre los calchaquíes y las que acabamos de leer de la obra de Zárate.

«Para adorar á esta falsa trinidad y mocharla, tenían grandes corrales y éstos tenían por una parte la pared muy alta y tenían dentro unos hoyos donde hincaban unos palos para hacer las fiestas, y en medio ponían un palo y revolvíanle con paja y atábanla y el que había de sacrificar subía encima del palo, vestido de unas vestiduras blancas y mataban un *coi* (2) y ofrecían la sangre á Ataguju y él comíase la carne y otros mataban ovejas y *echaban la sangre al palo* y comíanse la carne, que de ella no había de sobrar nada ni de allí debían de sacar nada para las obras. Había en las paredes muchas poyatillas para guardar las reliquias que de la oveja ó carnero quedaban, y de estos corrales está llena la tierra y desbaratamos muchos, y en los *tambos* y caminos los hay con muchas poyatillas y muchos en el Perú los ven hasta hoy día y no saben lo que es. Todos se arruinaron en Guamachuco y quitaron los palos, al pié de los cuales echaba el mayor sacerdote gran fiurez de *azua é chicha* y zaco (zanco) que es una poca de harina de maíz, revuelta en agua caliente, y de esto hacen una comida general para todas las guacas y esto dicen que come Ataguju. Y en estos corrales hacían grandes fiestas en sus sacrificios que duraban cinco días, y hacían grandes *taquis* (bailes) y cantos, vestidos lo mejor que podían, y hay grandes borracheras, y en todo este tiempo no dejaban de beber, unos caidos y otros levantados, y así se celebraban sus desventuradas fiestas.»

Para que ya no quede lugar á dudas de que este sacrificio á Ataguju era el que describe Zárate, y la relación íntima que ambos tienen con el sacrificio calchaquí, transcribiré los últimos datos relativos á ellos y que vienen á confirmar en un todo su completa identidad:

«Tambien hacen, y nosotros vimos el sacrificio, que este Ataguju

---

(1) Este *Catequil* Peruano es muy posible que sea el *Chiqui* Calchaqui. La ceremonia que he transcrito de Zárate es muy parecida á la que se efectúa bajo los algarrobos del Valle de Londres, hoy naturalmente sin los sacrificios humanos. Esta suposición dará lugar á otro trabajo en que estudiaré detenidamente este asunto.

(2) Ya sabemos que el *Coi* en el Perú sustituía en los sacrificios á la víctima humana.

Digitized by Google

tenia dos criados que le servian: el uno se llamaba *Uvigaicho* y el otro *Vustiqui:* á estos mochaban matando coyes y les daban zaco, y la manera del mochar era cuando el maíz echa la flor, diciéndoles: «rogad á Ataguju que no caiga granizo en los maices, y rogadle que me dé mucho maiz y hijos y ovejas y de todas las cosas que más hubiere menester». Y estos tenían ellos por intercesores del pueblo y á estos acudian como nosotros á los santos, y estos dos servian á Ataguju; y cuando crió á estos dos, crió á otro que se llamaba Guamansuri (del cual ya se habló anteriormente). Es menester que el tiempo del granar del maíz el sacerdote tenga diligencia por que en este sacrificio se hacen grandes idolatrias.»

Volviendo á la interpretación de las figuras que nos ocupan, debo de llamar la atención sobre los componentes del cuerpo de los mónstruos.

A mi modo de ver esos óvalos representan huevos, y la abundancia de ellos, según el criterio de los indios al dibujarlos, no tuvo otro objeto sino el de insistir más sobre una idea, de manera que esto nos indicaría que ese personaje salió de un huevo y que todo su cuerpo, parte por parte, no se había formado sino de la sustancia del huevo y no de carne de otro ser; tal cual nos lo dice el mito de Catequil.

La actitud de los mónstruos no puede ser más significativa de que está flotando en el aire. La cola de que están provistos, pintada y enroscada sobre sí misma como una cola de serpiente, y la aureola ignea que rodea las cabezas y las manos, son datos todos que nos pueden hacer creer en la representación gráfica de un personaje con cara humana, llena de ferocidad, y que infunde terror al mirarla, con cuerpo de serpiente y rodeado de fuego. Creo que en la fantasía si se quisiera dar una forma antropomorfa al rayo, no podría hallarse, con el criterio indio, una figura simbólica más adaptada.

El pájaro pintado del lado interno del puco, con su cuerpo formado también por otro gran huevo, con las plumas herizadas de aspecto igneo, con su pico robusto que representaría poder, y recorriendo rápido como lo indican la actitud de las piernas, por el cielo, pues la figurita de los pequeños circulitos con el otro central situada delante de él, parece representar astros ó el sol, casi no deja lugar á dudas de que se trate en este caso del hermano de *Catequil*, ese misterioso *Piguerao* ó, como cree Brinton, del *Piscu-uira* ó pájaro brillante, en una palabra, el relámpago.

Esta cuestión de los huevos ligados al rayo y demás fenómenos meteorológicos me llamó fuertemente la atención durante mi primer viaje al valle Calchaquí, recogiendo unos ritos supersticiosos que em

Digitized by Google

plean en ciertos puntos como en Molinos por ejemplo; pero como entónces no podía correlacionarlos los publiqué sin comentarios. (1)

Cuando se desencadena alguna tempestad y parece que caerá granizo, para impedir este enemigo mortal de las cosechas, hacen cruces de ceniza en el suelo y colocan en la intersección de las dos ramas un huevo parado con la punta para arriba; otros en vez hacen rodar huevos por la tierra.

Otro dato es el siguiente:

Como las sementeras tienen muchas veces que hacerse á orillas de los ríos ó arroyos á causa de tener más á mano el agua, ó de las condiciones favorables que pueda presentar ese lugar, y como el terreno es comido por el ímpetu de sus crecientes, en las grandes avenidas, resulta que para evitarlo, les hacen reparos de rama y piedra con lo que consiguen desviar la marcha de las aguas ó amortiguar su choque.

Ahora bien, ellos no creen en la eficacia de estos reparos, si previamente no les han colocado en los cimientos cabezas de chancho (2) y *cáscaras de huevos* con sal.

Después de estudiado el mito de *Catequil* ya nos podremos explicar bien cual es la relación que puede existir entre el rito de los huevos y los fenómenos acuosos que trátanse de evitar.

Catequil como dios del rayo, tiene á su disposición los fenómenos de lo alto, y conforme de vez en cuando lanza con su honda los meteoritos sobre la tierra, puede también arrojar á voluntad sobre ella las piedras del granizo ó abrir regularmente las cataratas del cielo ó precipitar el deshielo á fin de convertir los ríos en impetuosos torrentes, que todo se llevan por delante, y entonces esos huevos colocados sobre la tierra, haciéndole en cierto modo recordar su origen, pueden calmar sus iras. De cualquier modo esta superstición conservada á través de los siglos y ya cristianizada por lo de la cruz, es un documento precioso de este antiquísimo culto calchaquí cuya memoria se ha perdido en la noche de los tiempos.

Estudiadas las divinidades anteriores uno no puede menos que atribuir la misma significación á la presente figura, grabada sobre el dorso de un pájaro de barro cocido, hueco en su interior y cuya cabeza ha sido desgraciadamente mutilada.

Fig. 60. Es de barro negro, lustroso y los grabados resaltan de un color plomizo; fué hallado en Capayán.

---

(1) Costumbres y superst. etc.. cáp. de la Siembra.

(2) No hay que pasar desapercibido este dato sobre las cabezas de chancho, pues parecen tener algo que hacer con el *Chiqui*, que como ya he manifestado, posiblemente estudiando mejor esta cuestión, resultará el mismo *Catequil*.

Digitized by Google

La figura humana es fantástica y se muestra con los brazos y las piernas abiertas, los primeros dirigidos hácia arriba y los segundos hácia abajo.

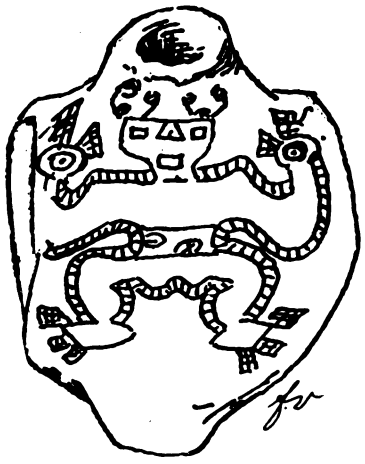


Fig. 60 *a*

La cabeza casi cuadrada, de ojos y boca también, y de nariz triangular pegada á la frente, está adornada por cuatro líneas que se encorvan en sus estremos.

Los brazos terminan en vez de manos con círculos que contienen en su interior otro con punto central, y exteriormente provistos de apéndices como aspas de molinos; los pies en cambio muestran sólo tres dedos de esta misma forma.

En el centro de la figura corren dos lineas á modo de faja con dos signos separados entre sí, una curva con una línea horizontal, y del otro lado, á la izquierda, otra curva dispuesta de otro modo con dos líneas cruzadas.

El contorno de toda esta figura menos la cabeza está formada por dos líneas paralelas con muchas perpendiculares en su interior.

Esta figura que tiene algo de flamígero en su aspecto con el signo del sol en las manos y grabado sobre el dorso de un pájaro, me hace sospechar que tenga algo que ver también con esta divinidad, y representaría á Catequil el rayo llevado por Piguerao el relámpago.

Fig. 60 *b*.
1/2 tamaño natural

XIII

Morteros zoomorfos de piedra

Hállanse en el valle Calchaquí. con alguna frecuencia, morteros de piedra, generalmente de tamaño reducido, tallados con más ó menos

Digitized by Google

prolijidad, los que casi siempre representan en su conjunto el cuerpo de un hombre ó de un animal.

Otras veces, el mortero de forma general, muestra en cambio varias figuras zoomorfas esculpidas de relieve en su superficie.

Como en aquella región son muy abundantes los morteros lisos que pudieron servir para el uso doméstico, nos es dado sospechar que el objeto de estos ha sido moler algunas yerbas ó sustancias (medicamentos quizá) que tenían algo que ver con el ritual fetiquista.

Fig. 61. Es un fragmento de un gran mortero de forma alargada y de cavidad cuadrangular como una batea; sus dimensiones han sido bastante grandes á juzgar por el trozo que nos ocupa.

El artista indio talló pacientemente destacándola bastante de la masa de piedra, una cabeza en forma de escudo, en la cual grabó dos ojos cuadrados, y debajo de ellos una naríz grande tambien cuadrada y una série de cuatro triángulos con sus bases alternadas para representar así una boca monstruosa provista de un arsenal formidable.

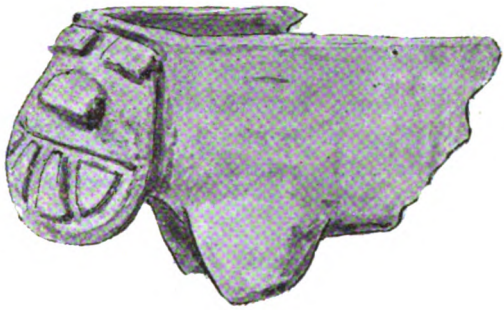


Fig. 61
1/2 tamaño natural. — Colección Quiroga.

Con un poco de práctica en el estudio de estas antigüedades calchaquies, no trepido en atribuir á esta figura una de las tantas representaciones convencionales del tigre, tan abundantes en el valle de Yocavíl ó de Santa María.

Dos patas cortas acompañan la parte anterior de este fragmento de mortero y es seguro que otras dos y la cola, debían hallarse en la posterior que falta.

Esta pieza fué hallada en San José.

Fig. 62. Seguramente también representan Tigres, los curiosos mónstruos que se hallan esculpidos en actitud de trepar, sobre las paredes de este morterito de piedra, encontrado en Paclin, (Provincia de Catamarca) y hoy en poder de mi ilustrado amigo el señor Samuel A. Lafone Quevedo. Y afirmo que deben ser tigres por el dibujo de los dientes que muestran, en el cual el artista parece haberse esmerado; sobre todo en el de los cuatro caninos formados por triángulos cuya base arranca de las mandíbulas correspondientes, para terminar en vértices bien agudos en la contraria, y hay que notar también, en

Digitized by Google

la separación que ha sabido indicar con tan pocos rasgos, entre los incisivos, caninos y molares, lo que denotaría un conocimiento perfecto de la dentadura de estos terribles carniceros.

Fig. 62. — 1/2 tamaño natural.

El morterito en cuestión es prismático de base triangular, más ó menos, y los tigrecitos que lo adornan son tres, correspondiendo uno para cada cara; dos de ellos trepan hácia la boca y el tercero desciende hácia la base.

Todos están tallados del mismo modo, cabezones, con una boca grande y abierta, narices muy dilatadas y sin ojos.

El cuerpo es pequeño, corto, levantado en la linea del espinazo; los miembros anteriores largos, con las manos bien señaladas; las patas son cortas y terminadas por un apéndice romo redondeado que sustituye á los piés. En cambio la cola es larga cilíndrica, anillada (como la de los tigres), colocada á un lado y con la punta dirigida en la dirección de la cabeza.

Figs. 62 *a* y 62 *b*.—Detalles de la fig. 62.

Una de estas figuras (véase figura 62 b.) muestra la particularidad de tener colocada entre las manos y debajo de la cabeza, un pequeño tubérculo saliente y esculpido, que en el original hace la impresión de otra pequeña cabeza.

La escavación del mortero no es profunda y más parece que haya tenido por objeto el guardar algo dentro de ella que el de servir para pisar un sustancia cualquiera.

Fig. 63. No menos interesante es esta otra representación del tigre, hecha en un pequeño mortero tallado en una roca rojiza y dura.

El mortero es bastante profundo, más ó menos dos tercios de su altura total y su forma es casi circular.

La figura del tigre grabada con trazos no muy profundos es completa: las orejas, ojos, nariz y boca se destacan perfectamente á pesar de su poca acentuación; la cola se halla en las mismas condiciones colocada sobre uno de los flancos del animal.

Las patas como en todas las figuras Calchaquies, son cortas y ape-

Digitized by Google

nas señaladas, pero no por esto deja el animal de presentar rasgos de naturalidad y de vida, y esa posición tan característica de la cabeza y cola, nos demuestra que el autor fué un artista y que conocía á fondo el sujeto que quería representar.

Fig. 63
1/4 tamaño natural.—Colección Quiroga.

En el trazado de las figuras anteriores se vé que ha intervenido la fantasía y se ha querido representar á un ser monstruoso, quizás á uno de esos famosos hechiceros *Uturuncos* de los cuales me he ocupado en el capítulo VIII; pero en esta no se observa sino la copia fiel de la naturaleza, en una palabra el retrato de un tigre que al mirar á un punto cualquiera, se bate los flancos con la cola, movimiento muy común en ellos.

Esta pieza fué hallada en Colalao del Valle.

La abundancia de representaciones de tigres en el valle de Yocavil ó Santa María. nos indica claramente que el terrible carnicero debía encontrarse en gran número en cierta época entre los inmensos montes de algarrobos que los cubrían, y cuyos restos aún considerables, y felizmente no desvastados, existen todavía.

Los tigres debían de hacer de las suyas entre los pobres indios y de sus estragos, testigos serán seguramente todos estos objetos cuya efigie representan.

Fig. 64. Interesante y raro es el morterito tallado en piedra negra que nos ocupa.

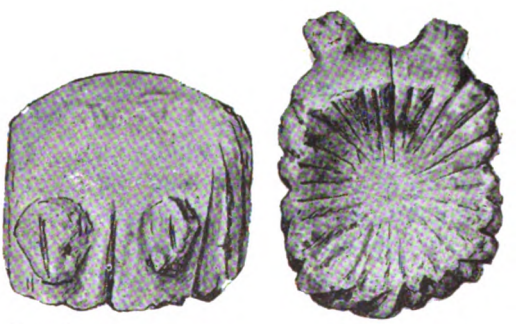


Fig. 64, visto de arriba. Visto de abajo.
1/3 tamaño natural. — Colección Quiroga.

Exteriormente es convexo y con pocos trazos profundamente grabados en sus flancos y con dos cabecitas á la par y separadas entre si lo suficiente, que nos hacen ver que el escultor quiso representar á una pareja de llamas muy lanudas.

Si consideramos este objeto como posterior á la época de la conquista española, podríamos creer que representase dos ovejas ó car-

Digitized by Google

neros, pero como me inclino á suponerlo anterior á aquella época me quedo con la primera interpretación.

Interiormente el mortero tiene poca hondura, y á diferencia de los demás de su clase, hállase éste surcado por trazos profundos dispuestos radialmente, convergiendo todos hácia el centro al cual no llegan.

Por la forma y disposición de este mortero, el artista no pudo representar las patas, y como su arte fué rudimentario y las cabecitas nada nos dicen, no podemos de una manera concluyente determinar á cual de los animales antedichos se refieren. En cambio ha indicado la lana con bastante ingenio estando fuera de discusión de que se trate de rumiantes.

Este morterito fué hallado en Amaicha.

Fig. 65. Otro pequeño mortero hallado en el valle de Capayan, tallado también en piedra negruzca.

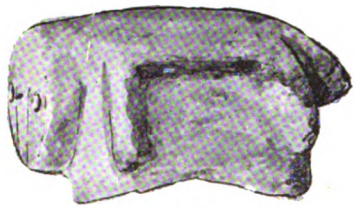


Fig. 65.—1/3 tamaño natural.

Exteriormente representa un animal que no sé á cual referir; con una gran cabeza ovalada con dos ojos, cuatro patas y una cola gruesa.

A diferencia de los otros que hemos descrito, este animal aparece montado sobre el mortero.

Supongo que represente á un mamífero, pero el artista en este caso no supo indicar ningun carácter distintivo de la especie que creyó tallar.

Pertenece á la colección del Dr. Adán Quiroga.

Fig. 66. En el mismo caso se halla este otro morterito hallado èn Vipos, fuera del valle Calchaquí y que pertenece á la colección del señor William Herrmann de Tucumán. De dimensiones pequeñas, 18 centímetros de largo por 9 de alto y 12 de ancho y tallado en piedra gris, representa también un animal del cual sólo se reconoce la cabeza circular y algo saliente, el cuerpo formado por el mismo mortero y una cola corta y parada, algo dirigida hácia arriba.

Fig. 66—1/2 tamaño natural

De esta misma procedencia he visto también, en la colección del doctor Jacobo Wolff de Córdoba, otro mortero plano representando un ave, con el cuello y cabeza toscamente esculpidos y con tres apéndices, dos á los lados y uno detrás qne indicaban las alas y cola, algo muy parecido á lo que se vé en las figuras ornitomorfas ya publicadas bajo los números 39 y 40.

JUAN B. AMBROSETTI.

Digitized by Google

Importante Correspondencia

APUNTES SUELTOS DE LA LENGUA DE LOS INDIOS CADUVÉOS

DEL

CHACO PARAGUAYO

Nuestro consocio el señor Lafone Quevedo nos ha facilitado la siguiente carta que acaba de recibir del señor Guido Boggiani, el conocido viajero, cuyas descripciones de los Indios Caduvéos, Chamacocos etc, han llamado la atención de los Americanistas en ambos mundos. Esta carta llega en momento muy oportuno, porque el señor Lucien Adam de Rennes en Francia se ocupa de las lenguas de este grupo, y los datos contenidos en aquella son nuevos y de la mayor importancia. Las notas explicativas al pie son del señor Lafone Quevedo.

Aparte de los Caduvéos el señor Boggiani está investigando los Indios Guanases, Quiniquináos y otros, y espera poder determinar la verdadera clasificación, que por cierto, no será la que ha sido corriente en estos últimos años.

En fin el señor Boggiani es un explorador de capacidad y conciencia de quien se puede esperar mucho, porque su trabajo lo lleva á cabo en el mismo centro de los Indios que describe, y entre otros de esos llamados *Guaycurúes*, á que sus vecinos llaman Caduvéos, mientras que entre ellos oyen de *Eyiguayegi*.

Puerto 14 de Mayo, (Paraguay) Julio 5 de 1897.

Señor Don Samuel A. Lafone Quevedo.

Buenos Aires.

Muy señor mío y amigo:

He tenido en mi casa durante estos últimos tres dias, una buena partida de Caduvéos. Ya puede Vd. imaginarse si me aprovecharía

Digitized by Google

de tan buena oportunidad; y es con verdadera satisfacción que puedo comunicarle algunos de los datos mejores de lingüística que he podido apuntar en mi cartera.

Empezaré por decirle que no he podido conseguir una explicación de la palabra Caduvéo. Yo también creo que *Cad* es prefijo pronominal, el que, en tal caso, no puede significar otra cosa que *tuyo* ó *vuestro*. La terminación *uvéo*, si no me equivoco, me parece una mala interpretación (de parte de los latinos) del verdadero vocablo indígena, que no conozco con seguridad, siendo hoy muy difícil que los mismos Caduvéos lo recuerden.

Mas voy á someterle, una suposición mía que tal vez no sea del todo infundada. Los Chamacocos llaman á los Caduvéos *Caddiod*. Es muy posible que este vocablo sea más puro que el otro, En tal caso tendríamos el prefijo pronominal *Cad*. tuyo ó vuestro y *iod*, abreviación ó degeneración de *iódit*, que significa, padre (el *iod*, de Hervás, que los Misioneros han usado para traducir *Dios*), con una significación de autoridad como de *patron* hácia los siervos ó los esclavos. Quiere decir que los Caduvéos, que hacían con mucha frecuencia esclavos á los Chamacocos, les dirían—«*Nosotros somos vuestros padres (ó patrones)*», ó sea *Caddiódit*, nombre que los Chamacocos seguirían usando para designar á sus enemigos, sin cambiar (por ignorancia) el prefijo *Cad* en el de *Cod* (nuestro); y ese nombre se les ha quedado.

Los antíguos casi siempre han estropeado de tal manera los nombres propios de indígenas que es poco menos que imposible fundarse sobre la transcripción de ellos.

Si no pude conseguir nada al respecto, la casualidad me proporcionó un dato de bastante importancia. El mismo cacique de los Caduvéos, á quien yo interrogaba sobre el nombre de la tribu, me dió en cambio este otro, como perteneciente á *toda su gente*.

Eggîuágeg

Este nombre me hizo acordar enseguida el de *Eyiguáyegis*, que Martin Dobrizhoffer da á los Mbayás que ocupaban la margen oriental del Río Paraguay. Sáquese la *g* que precede al *ua*, y la terminación *is*, que es una evidente redundancia, y tendremos un vocablo tal cual, en que la *g* seguida de *i* ó *e* se pronuncia como la *y* (hispanoamericana) en «yegua».

Si agregamos también á *Eggîuágeg* el *Uettidáu*, que es el nombre de una tribu ahora extinguida, que, según noticias habidas de los viejos Chamacocos, ocupaba el territorio cuyo centro es Puerto 14 de Mayo, en la orilla occidental del Río Paraguayo, tendremos los dos

Digitized by Google

nombres que Dobrizhoffer da á las dos divisiones de los Mbayás:

Eggîuáigeg = *Exiguayegis.*
Uetttadáu = *Quetiadegodis.*

Que estos últimos pertenezcan á los Mbayás no hay duda alguna; pues los numerosos fragmentos de utensilios de barro cocido que se encuentran aquí lo demuestran claramente.

Entre 107 vocablos nuevos de que he podido obtener una transcripción, ortográfica, cuidadosamente apuntada, he tenido por fin la suerte de conseguir el paradigma completo de los pronombres personales, singulares y plurales, que transcribo á continuación. Le garanto que no ha sido cosa fácil conseguirlos, y, creo que he ganado una bien merecida palma:

SINGULAR		PLUEAL	
Yo	— *è* (1)	Nosotros	— *ôecó, occottáui.* (2)
Tú	— *accámè*	Vosotros (3)	— *accāmittáui.*
El	— *iddoátte.*	Ellos	— *iddîttáui.*

PLURALES LIMITADOS Á 2 Y 3

Nosotros dos — *ôccóêttoátte, ôccó-îttoátte.*
Vosotros tres — *ôcco-ittoátta-dr'ida.* (4)

Hágole notar que en realidad no existen sino los tres del singular, y el de primera persona del plural; los otros dos no son sino los del singular con un apéndice—*táui*—que los pluraliza con su significación de «todos».

De manera que se deberán traducir por *ustedes todos* y *ellos todos.*

También en los posesivos he obtenido buen resultado. Primero que todo, he averiguado que hay el de tercera persona del singular, y se ha confirmado á lo que parece, que no existen los de 2ª y 3ª persona del plural. Le doy dos ejemplos sobre los cuales no cabe duda alguna en cualquier sentido:

Mi mano — *ibaar'át*

(1) A más del acento esta *è* lleva raya.
(2) Todas las *o* llevan una pequeña *o* arriba.
(3) En la carta está «ustedes».
(4) El apóstrofe significa que la *r* lleva circunflejo. sin duda de guturación.

Digitized by Google

Tu mano	—	*cabaar'át.*
Su mano	—	*libaar'át.*
Nuestra mano	—	*cobaar'at.*

Mi nariz	—	*immíg'o.*
Tu nariz	—	*cadimmig'o.*
Su nariz	—	*limmig'o.*
Nuestra nariz	—	*codimmig'o.*

[La *g'* representa una guturación. En el original es *g* con circunflejo].

Hay vocablos que en lugar de *ca*, para la segunda persona del singular toman *r'a*:

Tu labio superior	—	*r'anāccibi.*
Tu labio inferior	—	*r'agōlládi.*

Y he descubierto que hay una *partícula pronominal impersonal* (no sé si me explico bien), que es *u:*

Bigotes	—	*udappítte.*
Barba	—	*udaccádi.*
Mano	—	*ubaar'át.*
Labio superior	—	*unaccíbi.*
Labio inferior	—	*ugolládi*, etc.

Otra cosa curiosa es esta: *cabello* y *hojas* tienen en Caduvéo un sólo vocablo para expresarlos. Así que los cabellos son las hojas de los hombres, y las hojas son los cabellos de los árboles.

Nuestros cabellos	—	*codammúd*
Hojas de tabaco	—	*hallódr'a lammúd*

Vd. distingue perfectamente las partículas pronominales *Cod*—nuestro—y *l*—su: con partícula impersonal se diría pues *udammúd.*

Muchas otras noticias podría yo darle, mas me reservo para otra vez cuando las tenga más completas; pues le anuncio que dentro de unos días iré á pasar unas dos semanas entre los mismos Caduvéos, que están ahora cazando ciervos; y entonces podré reunir muchas notas interesantes sobre lingüística y etnografía.

Llevaré también una buena máquina fotográfica, y haré una buena cantidad de retratos. De los Chamacocos tengo ya una colección fo-

Digitized by Google

tográfica hermosísima; y espero con el tiempo poder completar esa colección con retratos de todas las tribus de que me ocupo en mis estudios.

Si Vd. cree que esto puede interesar al Instituto Geográfico Argentino, comuníquele los datos lingüísticos que le mando, los que me hará el favor de comunicar también á Mr. Adam, para completar los que yo le mandé.

Suyo devot^mo^.

(firmado) GUIDO BOGGIANI.

NOTA GENERAL.—La noticia del idioma Caduvéo ó Eyiguayegi, mal apellidado Guaycurú, que contiene esta carta es de la mayor importancia y á todas luces establece el parentesco íntimo con el de las ramas Toba, Mocoví y Abipon.

Es de suma novedad el descubrimiento que también en el Caduvéo este hay flección posesiva de segunda persona por *ca* y por *r'a*, que sería el *da* del Mocoví y el *gra* del Abipon.

Igualmente novedosos son el *u*, prefijo de relación indefinida, y los tres plurales que encierran respectivamente la idea de todos, de tres y de dos.

Muy buenas pistas lleva el señor Boggiani en sus acertadas investigaciones, y está ya en camino á desvanecer más de cuatro de las clasificaciones erróneas de Indios del Chaco Boreal. Esperamos con gusto, y con atención despierta, los nuevos datos que este insigne viagero y fiel observador nos promete.

Digitized by Google

EN HONOR DEL DR. CARLOS BERG

Con motivo de haber adoptado la nacionalidad argentina y de la partida para Europa de este antiguo y benemérito profesor de nuestra Universidad, el Instituto uniéndose á las manifestaciones de simpatía que ha recibido el sabio naturalista resolvió organizar una velada científica el lúnes 3 de Mayo, á la que concurrió un público numeroso y selecto. En el programa, cumplido con acierto, se contaban la interesante conferencia del Dr. EDUARDO L. HOLMBERG, que se leerá más adelante, y la animada descripción de la antigua ciudad de Quilmes, hecha por el Señor JUAN B. AMBROSETTI, cuya publicación ha tenido ya lugar en el número anterior.

Abrió el acto el señor Presidente en los siguientes tèrminos:

Señoras, Caballeros:

Sabeis el simpático motivo que nos congrega esta noche. Una demostración del Instituto Geográfico Argentino en honor del Dr. CARLOS BERG, que ha querido hacerla en el momento que este ilustre sabio ha adoptado la nacionalidad argentina, estrechando cariñosamente con ese acto espontáneo y solemne, los vínculos por tantas razones estimables, que lo unían á este país desde muchos años.

Los hombres como Berg son de la humanidad, porque la ciencia no tiene patria, pero jamás apartareis de la idiosincrasia humana el sentimiento egoista, llamadlo así si quereis, de reflejar sobre su zona, sobre el pedazo de la Tierra en que ubica el lugar de sus afecciones la mayor suma de notoriedad, de poder, de saber y de gloria. Es el sentimiento de la nacionalidad, de la patria, si vamos más allá, que manifiesta sus palpitaciones aceleradas cuando como en este caso un noble espíritu, dominado por el sentimiento y por el medio, se arran-

Digitized by Google

ca á su gabinete de trabajo donde su labor y su modestia lo detienen para hacer una demostración generosa al país en que ha vivido la mayor parte de su vida, en el que ha estudiado, ha enseñado y ha sido apreciado y amado.

¡Que hermoso ejemplo!

No había venido á este país á recojer tesoros: vino á lanzar destellos de luz para las inteligencias; no trajo las ambiciones, ni las malas pasiones, condujo la bondad y la sabiduría ¿cómo quereis que no se produzca un movimiento que estimulará á tantos y tantos que detienen sus impulsos por pequeñas preocupaciones sin valor alguno ante las grandes acciones de noble y positivo significado?

Oh! sabedlo bien, los que no quereis entenderlo, en este país que tanto necesita incorporar y fundir en su masa hombres, porque hay lugar para tantos; que necesita hacer suyos esos hombres y no que sean estantes para trabajo material unicamente; sabedlo bien, si no lo sabeis aún, que la apreciación de la humanidad ha variado como ha variado tanta teoría, tanta noción, tanta regla de otro tiempo, por virtud de la ciencia y de la civilización, que ha traido el acercamiento de los hombres, vinculando día por día más, con las ligasones del acero, del vapor y de la electricidad á las naciones de la Tierra. Y la apreciación ha variado en el sentido noble y grandioso, en el sentido de la fraternidad humana, de la solidaridad de los hombres cualesquiera que sea el lugar del mundo en que hayan encontrado su bienestar. No se reniega de nada pero si se agregan distancias al limite de las expansiones generosas de la vida que son lampos de honor, reflejantes desde el lugar del nacimiento hasta el lugar de la muerte.

Esa es la verdadera teoría que hoy consagran los hechos y el concenso de la humanidad convencida. Nuestras leyes dan al acto la más alta expontaneidad, pero bien se ha dicho y sostenido que es una ley que debe modificarse sometiéndola á esa regla que sirve de base moral, adosando las conveniencias materiales que surgen para este país, que necesita poblarse, radicar los hombres y hacer su raza que ha de ser superior porque la tradición, el medio y los elementos lo permiten.

En esa fórmula, que arranca la última susceptibilidad que pudiera surjir, se encuentra el espíritu que debe presidir la legislación para ser sentida por todos, desde el más debil intelecto pues que para los fuertes tenemos la sanción en el hecho que celebramos.

Estoy seguro que el Dr. Berg, así lo ha pensado, así lo ha sentido, procediendo luego con la serenidad imperturbable del que hace algo de bueno adquiriendo bienes tan grandes como el goze inefable de la conciencia satisfecha y tranquila.

Digitized by Google

Cuando el eminente BURMEISTER, allá en el año 1873, se fijó en el jóven profesor de Riga, premiado por la sociedad de zoología y de aclimatación de Paris en 1870, por sus obras que se expandían, saliendo de fronteras difíciles de franquear, como son las que la severa ciencia exige, había hecho su hallazgo. Tenía su colaborador en el museo, traía el maestro profundo y concienzudo de Historia Natural para las enseñanzas superiores y aportaba un impulsador adecuado simpático, accessible al medio, del movimiento científico que surjía anheloso por todas partes del país. Nadie miró á otro que á él cuando el gran sabio rindió su vida y ahí está al frente del Museo Nacional siguiendo su obra científica, hoy muy grande, expandida por todo el mundo, de provecho para nuestro país y aprovechada por nosotros.

El Dr. CARLOS BERG es desde ahora nuestro compatriota, pero digamos la verdad, no lo es mas hoy que ostenta el título de ciudadano argentino que lo era ayer cuando entregaba, concurriendo al desenvolmiento intelectual del país, todo cuanto un hombre puede dar con generoso anhelo en el noble apostolado de la ciencia á la que ha dedicado su vida, estudiando, creando, descubriendo y propagando.

Conferencia del doctor Eduardo L. Holmberg.

Cubiertas aún las botas con el polvo del camino y calzadas ya las espuelas para emprender nuevo viaje, no he podido menos de aceptar la invitacion del Instituto Geográfico para tomar parte en esta ceremonia—y he aceptado por numerosos motivos que no escaparán á la perspicacia de mi honorable auditorio á medida que se desarrolle el tema sobre el cual fundo estas breves observaciones.

Y aunque me hubiera encontrado léjos, habría venido á su llamado, porque, de la misma manera que soy rápido para castigar á los que, en nuestros dominios, invaden, sin más motivos que aspiraciones absurdas á éxitos de otro género, el territorio santísimo de la Ciencia, quisiera y quiero ser relámpago para premiar y acariciar á aquellos á quienes, por un voto colectivo del cual forma parte integrante el mío, con mi voluntad y mi criterio, la respetan, la veneran y le rinden un culto digno de ella y de ellos, porque se dignifican al dignificarla.

En este último número se cuenta el Doctor Cárlos Berg, que está presente, á quien todos conocemos aquí, y á quien hoy celebramos con motivo de su ingreso en la Ciudadanía Argentina, cuya carta le

Digitized by Google

ha conferido un altó tribunal de la Nacion, y á quien todos considerábamos hace tiempo como uno de los nuestros, por la manera gentil y caballeresca, más la profunda competencia y dedicacion con que ha desempeñado los numerosos cargos que los altos poderes le confiaran en servicio de su hoy nueva patria y la afabilidad y galanura con que siempre atendió las diversas consultas no sólo de las instituciones públicas ó privadas que reclamaban su concurso, sino tambien las de los particulares.

He recorrido casi toda mi tierra y he tratado hombres y mujeres de diferentes categorías dentro del mundo intelectual, y en todas partes he oído pronunciar su nombre vinculado á las ideas de seriedad en el estudio, tenacidad en el trabajo, afabilidad en el trato, modestia al enseñar, órden en las preguntas, y exactitud en sus afirmaciones, y, lo que hoy es para mí una verdadera satisfaccion al elevar la voz en este recinto, es que puedo, sin necesidad de interpretar agenos deseos, afirmar que, despues de 23 años de relacion contínua, reconozco que ha sido así y que continúa siéndolo.

Hijo de una nacion poderosa que hoy pone en jaque á los más hábiles diplomáticos del viejo mundo, y que, tendida sobre una extension inmensa que abarca la mitad de la Europa y del Asia, gravita en las decisiones de la civilizacion occidental con más energía que la espada de Breno; descendiente por su nombre, por su sangre y sus inclinaciones, de la sapientísima Alemania, fundadora de Riga, su ciudad natal, cuando allí se establecieron en el siglo XIV los caballeros de la Liga de la Hansa, el doctor Berg no viene á solicitar ser cobijado por nuestra azul bandera para que se abran á su paso los salones de la aristocracia Argentina, ni las puertas de los institutos, ni los santuarios del poder y de la ley, ni el camino de la montaña, ni la página del libro, porque, durante su larga permanencia en la República, ha sabido conquistar todo eso con sus propios méritos, y ligar su nombre á todo acto en que se hacía indispensable la severa disciplina de sus obras.

Espíritu gentil y educado, maestro en el arte de decir con modestia y elegancia, ha encantado más de una vez á sus oyentes en las veladas científico-literarias de nuestros institutos, y las damas y señoritas Argentinas que no han pervertido la sangre de espartanas que corre por sus venas del año 10, á la que hoy agregan los refinamientos generados por el culto discreto de Minerva, han podido apreciar como nosotros todas las suavidades áticas de sus conferencias sobre *La Reina de las flores, Las mariposas, Las abejas, La simbiosis*, y tantas otras obras de caracter popular de guante blanco; mientras que las sociedades científicas del mundo entero reciben, con la publicacion de

Digitized by Google

sus trabajos de ciencia pura, el testimonio perfecto de una gravedad que, por desgracia, no es patrimonio de todos los sábios.

Como profesor, poseído de la dignidad de su cargo, podrá haber sido quizá exigente con espíritus juveniles no habituados á la severidad de los métodos y á los coeficientes talvez elevados de enseñanza; pero hay un testimonio que, como la piedra de toque, nos revela los quilates de su mérito: lo rodean el respeto y el cariño de sus discípulos, cuyos nombres figuran con frecuencia en sus muy numerosas publicaciones científicas, citándolos como colaboradores en la magna obra de reunir los materiales incontables de la Fauna, de la Flora y de la Gea de la República Argentina.

Nos vamos educando, y poco á poco, gracias á la difusion de una enseñanza pública bastante enciclopédica, pero difundida de buena fé, empezamos á darnos cuenta clara del papel que la Ciencia representa en el mundo moderno, y á comprender que, sin ella, el concepto que hoy tenemos de la civilizacion, nos haría pensar que debía rodar ésta por los abismos de la barbarie, para realizar una reversion que no entra por cierto en las aspiraciones del progreso.

Hoy, un sabio, es uno de los resortes indispensables del mecanismo social, quizá el más delicado, y de la misma manera que en los otros mecanismos es necesario que todos los resortes sean de buena ley, en el social, el sabio no debe ser un fantasmon de opereta sino un diamante homogéneo, un acero de temple superior, un bronce exímio.

Sabios astrónomos escudriñan los secretos de los cielos y determinan con maravillosa exactitud las posiciones de los astros; síguenlos á través del espacio por las misteriosas soledades de la inmensidad; aplícanles las fórmulas del genio, y cuando han conocido sus secretos, las curvas de su marcha, las perturbaciones de su curso, puede el marino desprenderse de las costas y lanzarse como un héroe por sobre el lomo salado de las olas, donde una estrella ó un planeta que, á voluntad, puede llamar al seno de sus goniómetros en la concavidad del tiempo, señalará su rumbo en las espumas—y allí van con él la civilizacion, el progreso, como mercaderías, como ideas, como símbolos de libertad, como vínculos de fraternidad humana,—y á medida que la Ciencia adelanta, que los sabios profundizan sus estudios, cárganse las naves con nuevos tesoros y se aproxima el instante de la redencion del hombre por el desenvolvimiento de ideas más fecundas, más atrevidas, más dignas de la Suprema Verdad oculta todavía.

Un sabio físico se encierra en su gabinete, y entre bobinas, alambres, ruedas, imanes, palancas y tornillos, inunda con luz de sol la oscuridad de la noche, salpicando, de astros incandescentes, nuestras calles, teatros, paseos, vehículos y hasta joyas; ó transporta á miles

Digitized by Google

de leguas nuestros pensamientos, entregándolos al mundo en las percusiones de un Morse, ó dejándonos escuchar por la vibracion de una lámina la voz conocida ó ignorada que se fija para siempre en el fonógrafo, ó recoge de las nubes la serpiente fulgurante de las tempestades.

Penetra un sabio cirujano con su escalpelo en los más hondos tegidos del cuerpo humano para arrancar, con la sutileza de sus cortes, el conjunto patológico que genera dolores, angustias ó muerte; inclina su frente el sabio médico sobre la fiebre, el latido ó los rumores internos, y de sus observaciones sintetizadas brota, con la vida, la salud de un organismo condenado; mientras el sabio químico, con sus retortas, tubos, matraces, alambiques, probetas y reactivos, descubre los elementos, provoca las combinaciones, escudriña la vida de los átomos y de ella surge radiante como una gloria la vida de los mundos.

Dispersos por el globo en modesto atavío se inclinan sobre el insecto, sobre la planta, sobre la piedra, sábios naturalistas. La reaccion, el escalpelo, el microscopio, el martillo y los ensayos y cultivos constituyen su arsenal y sus operaciones. Por encima de su paciencia pasan los siglos sonriendo, y un día sorprende Laplace al presente y al porvenir con su Mecánica Celeste, y Darwin asombra á la Inteligencia Humana con su Doctrina de la evolucion. En los misterios del infinitamente pequeño se perfila el microbio á semejanza de un fantasma de mágicas evocaciones, y el químico, el médico, el cirujano, lo alimentan, lo aislan, lo multiplican, lo cultivan, lo miden, lo inyectan.... y lo matan; y al desintegrar por las reacciones su invisible estructura, conservan como un manto de Helena el suero benéfico que devuelve á las madres la alegría que ahuyentaron las inquietudes, y los padres celebran la victoria sobre el impalpable votando estátuas á los santos del nuevo culto, colocando sus pedestales junto á los Alejandros, á los Césares, á los Napoleones que, si son dignos de despertar la admiracion del Hombre, no siempre lo fueron de engendrar su gratitud.

Suprimid todo eso, y si no experimentais un sentimiento de horror es porque no he sabido explicarme ó porque no habeis querido comprenderme. Mas es tan absurdo suponer todo esto, como imaginar que habeis acudido á esta invitacion contra vuestra voluntad.

Saludemos entónces á uno de los buenos, á uno de esos sábios que he procurado perfilaros, y saludémosle en el momento en que llamado por la voz del corazon, va á cruzar una vez más las rumorosas olas del paterno Báltico, á pisar las arenas de la playa del Duina donde corrieron su niñez y juventud, y estrechar entre sus brazos á los

Digitized by Google

amorosos genitores. Tiéndase ante la proa de la nave que le lleve, la mar serena, y corran días alcionarios mientras visita la distante patria, y que esa nave, como la de los feácios, nos le devuelva con el alma refrescada, y más apto aún, si es posible, para entregarse á su tarea.

Saludemos al sabio Director del Museo de Buenos Ayres, al galano conferenciante, al distinguido profesor, y puedan mis nietos, cuando consulten sus obras, repetir conmigo: ¡Salud á Carlos Berg, ciudadano de la Patria Argentina!

EDUARDO L. HOLMBERG.

El señor Ambrosetti siguió al Dr. Holmberg en el uso de la palabra, ilustrando su conferencia sobre Quilmes, con hermosas vistas en que aparecían restauradas las interesantes ruinas de la ciudad Calchaquí.

El Dr. Berg, visiblemente emocionado, agradeció en frases elocuentes la demostración de que era objeto, terminando con un voto por la prosperidad de la República Argentina.

Digitized by Google

TIERRA ADENTRO

Conferencia del Sr. Guillermo GODIO leída el 25 de Junio de 1897

Tierra adentro! Y no han transcurrido todavía cuatro lustros desde que la siniestra palabra llenaba de terror el hogar argentino!

Al caer la noche, al sólo pronunciarla, la funesta palabra, en la suntuosa estancia, en la casa modesta, en el tugurio mísero, de los osados habitantes de la entonces estrecha frontera, cerrada como entre un cerco de fierro por el invicto reino de la barbarie, un extremecimiento de frio corría por las venas de cada uno. La palabra de amor helábase en los labios del amante: la caricia efusiva del esposo se convertía en espasmo celoso, tanto más intenso cuanto más radiante era la belleza de la mujer amenazada por oscuros ultrajes: la madre estrechaba en su seno los hijos con una contracción nerviosa, violenta, de leona que vé insidiada su prole: y la mirada del viejo dueño de casa se dirijía recelosa hácia la puerta, escudriñando si la barra aseguraba sólidamente la entrada...

¿Acaso los caballos pataleaban en el corral?

El espanto aumentaba, se hacía fiebre... y las visiones del temido peligro asaltaban la fantasía de los pobres peones con cuadros de ataques imprevistos, de incendios, de asesinatos, de raptos, de degüellos... con escenas de ofensas supremas inferidas en presencia de las madres y de los maridos, de niños destrozados contra las paredes, de vertiginosas carreras á través de escuálidas landas, de los cautivos atados á los caballos robados tan despiadadamente, que los nudos de las cinchas les entrarían en la carne viva... de campos desiertos, blan-

Digitized by Google

queando de huesos cristianos... con leyendas piadosas del humillante y duro cautiverio... allá... lejos... tierra-adentro!

Y, desahogo de la consternación íntima de la atribulada familia, la noche pasaba en cuentos pavorosos de episodios atroces de la última invasión de los indios, por este ó aquel otro punto de la frontera.

Las regiones á que aludía la terrible palabra eran consideradas como tierra infiel; como país enemigo... Tierra adentro era el Continente Negro para los Argentinos.

Y sin embargo era un trozo legítimo de la pátria de esa pátria surgida y santificada por la sangre y la virtud de los grandes próceres de la independencia americana. ¡Era tierra argentina!

Oh! bendita la noble mente y el fuerte brazo de quién, pensador y guerrero, inspirándose en un alto concepto nacional y civilizador, llevó el valeroso ejército argentino á dilatar las fronteras de la Pátria á sus verdaderos confines naturales!

Apagadas un día—sea este lejano— las pasiones que se agitan en torno de los vivos, la historia grabará con letras diamantinas el memorable fasto en el templo inmortal donde fulguran las glorias de las naciones, y las benemerencias de la humanidad!

Siguiendo el programa de estudio y de propaganda que me he propuesto, tendente á conocer y dar á conocer hasta dónde mi débil voz sea escuchada, este país de mi predilección, después de haber dilijentemente recorrido las ya pobladas provincias del Norte, y del litoral, especialmente en aquellas partes que ya han sido despertadas á la vigorosa vida moderna por la colonización, nació en mí la natural ansia de conocer esas vastas zonas de tierra adentro, que— ayer no más, resonantes por los alaridos del indio rapaz, y por los gemidos de los cristianos cautivos,—despobladas hoy y dormidas en el silencio del desierto, repercutirán mañana los hosannas de una población numerosa, floreciente, feliz, que contribuirá á hacer de la República Argentina, una de las más poderosas naciones de la tierra.

Y así decidí una primera excursión á las regiones del sur, á la que haré seguir otras en tiempo oportuno.

El itinerario recorrido por mí ha sido el siguiente:

De Buenos Aires á Mendoza: desde la capital de esa fértil provincia á San Rafael por la via sub-andina de Tunuyán y San Carlos. Pasado el río Diamante, y bajando al sud, llegado á las orillas del Atuel descendí costeando este río hasta su unión con el Salado, allá donde forma con este el Chadi-Leuvu en la Pampa Central. De allí remonté hacía el Nor-Oeste, á las faldas del Guacacó, entrando en un sistema de serranías que se abre en la alta Pampa de la Matanzilla. Atravesada esta landa, dejando á las espaldas la dentada sierra de Cachauén, y haciendo, por falta de baqueano, una inútil subida y

Digitized by Google

un desastroso descenso de la nevada montaña Payen, por hendiduras y quebradas llegué á un laberinto de ríos secos, de los cuales uno por fin me condujo al Colorado. Vadeado éste, entré por los valles de Auquinco y de Tilque, al Neuquen, haciendo de su capital, Chos-Malal, el centro de varias excursiones al interior del territorio. De Chos-Malal, me trasladé á la confluencia del río Neuquén con el Limay por los valles de Tilhue, por las faldas del Auca-Mahuida y la bajada del Anielo, Desde la confluencia, siguiendo la línea de los fortines militares escalonados sobre el río Negro, llegué á Fuerte-Roca. De allí pasé á Choele-Choel. Desde esta isla remonté al Colorado cerca del pase de Chiclana. Atravesé la parte de Pampa Central comprendida entre Fortin Uno y Hucal. De Hucal descendí á Bahía Blanca, donde una vez visitado Puerto Belgrano, volví á Buenos Aires.

No es ciertamente en los límites de una conferencia, ó mejor dicho de una conversación de una hora, que podría encerrar las observaciones recojidas durante dos meses de viaje continuado en los cuales recorrí cerca de cuatro mil kilómetros.

La mayor parte de los materiales de observación recogidos, va destinada á una obra, á la que voy agregando cada año elementos originales, y, destinada á presentar como fiel espejo, bajo sus múltiples colores y variados aspectos, esta extensa república, con descripciones y datos tomados del natural y no de la fantasía.

Aquí, para entretenimiento de una hora, tomaré al acaso y á capricho.

¿Cómo he realizado el viaje?

Esta es quizás una de las preguntas que quereis dirijirme.

Afortunadamente está ya lejano el tiempo en que para emprender viaje de una á otra de las provincias argentinas, era necesario hacer testamento, tantas eran las demoras, las lentitudes, los obstáculos, los peligros á que se iba al encuentro. Algunos de los presentes podrían seguramente decir algo al respecto. Ni faltan escritores argentinos, que han dado cuenta del modo de viajar de aquel tiempo. Estanislao S. Zeballos, entre otros, en muchos pasajes de sus libros, ofrece más de una descripción animada y verídica.

Actualmente el trayecto de la capital federal á Mendoza se hace en treinta y tres horas de tren con coches dormitorios y comedor: lo mismo que entre Bahía Blanca y Buenos Aires en el breve espacio de diez y nueve horas.

Mi verdadero viaje empezó en Mendoza y terminó en Bahia Blanca.

En este trayecto, que, aumentado con las excursiones intermedias, no abrazó menos de dos mil kilómetros, he usado todos los medios

Digitized by Google

primitivos de locomoción: la mula, el caballo, la galera, la carroza de aquel santo, creo que San Francisco, que andaba *pedibus calcantibus*.... y hasta para un recorrido de doscientos kilómetros, un ramal de vía férrea que un alegre compañero de wagon calificó chistosamente de *galera por secciones,* atento á que en algún punto muy ondulado de la línea, no pudiendo la locomotora arrastrar todo el tren por las escarpadas lomas de los médanos, lo parte en dos, se lleva resoplando, jadeando, una mitad á la próxima estación, y deja la otra mitad en plena Pampa á esperar que vuelva á buscarla.....

Este modo de viajar primitivo, merecería, á tener tiempo para ello, toda una fisiología.

No es por cierto un sistema rápido, ni cómodo, ni fácil, ni accesible á todo el mundo. Pero es el mejor para conocer bien de cerca un país y sus habitantes. Desde la ventanilla de un tren, los paisajes se persiguen, se suceden, desfilan como vistas de una linterna mágica: pero nada se aprende, nada queda sino un dolor de cabeza, una confusión y una somnolencia. Nada queda impreso de los paises.... de los demasiados países qne atraviesa. En el wagón se lleva consigo, dentro de sí, al rededor de sí, lengua, costumbres, pensamientos, preocupaciones, del país desde el cual se ha partido.

El modo primitivo de viajar al que me refiero, es el único que verdaderamente pone en contacto el viajero con el país que atraviesa.

De todos los medios primitivos de viajar, á que he hecho referencia, uno de los más molestos es sin duda viajar en mulas: y esto no tanto á causa del mulo, que es, sin embargo, la más antipática bestia que se conozca, sino por los mulateros, á los que podría aplicarse muy bien el refrán; «Dime con quien andas y te diré quien eres».

A mi, en la primera parte del viaje. me tocaron dos bellas muestras del género.

Uno, un santafecino, que había sido, segun decía, soldado en las guerras de frontera, y que en sus verbosas conversaciones en el fogón mataba más indios, boleaba más leones y estrangulaba más tigres de cuanto fuera estrictamente necesario para emular las hazañas de Hércules: no dejaba, sin embargo, de ser honrado, fiel, y de buena voluntad . . . Pero era viejo . . . . tenía más tos que aliento. y echándome en cara á cada instante el haber dejado una viñita que tenía en San Carlos para hacerme el honor de acompañarme, se me ofendía como una pudibunda niña si osaba hacerle una observación. Ese honor yo lo pagaba á muy subido precio, pues lo había contratado como *baqueano* de especiales condiciones. Pero, desde un principio, me había confesado lealmente que poseía sí las nociones generales del hombre de campo para seguir un rastro ó para saber leer en ese intrincadísimo libro de sendas que han dejado trazado los indios sobre

Digitized by Google

el suelo habitado por ellos durante tantos siglos, pero que no era *baqueano* en la ruta que yo pensaba seguir.

A pesar de esto, y en gracia tal vez á su misma sinceridad no lo había echado ni sustituido. Grave imprudencia, que me costó tan sólo algunos días de marchas inútiles, pero que habría podido pagar más caro, puesto que la historia del desierto americano está llena de trágicos episodios sucedidos á quien, por falta de guía segura, no sabe á punto fijo encontrar las tres cosas indispensables: agua, pasto y leña.

El otro arriero era un chileno, el cual, habiéndolo así formado la naturaleza, era un gran poltrón, un socarrón, un haragán, un inútil, y, de yapa, un cobarde.

Entre los dos me servían tan perfectamente, que yo debía ser el primero en levantarme para despertarlos, buscar y juntar leña, encender el fuego, atrapar las mulas que durante la noche habían disparado, destrozándome la ropa y la piel entre los chañares, y lo más del tiempo, durante la marcha, arrear, fatigándome como el perro de un pastor.

El viajar á caballo es, sin duda, el modo más delicioso de locomoción en el desierto. Pero es muy costoso, A causa de las travesías en que pobre ó nulo es el pasto, y rara y abominablemente salada encuéntrase el agua, muchas veces se siembra el camino con caballos inutilizados, á pesar de que uno viaje con una tropilla numerosa que se lleva delante.

Con tal medio, privándose de los bagajes, se puede, sin mucha fatiga, galopando en promedio de nueve á doce horas diarias, recorrer cotidianamente de veinte á treinta leguas. Con los briosos caballos del teniente coronel Manuel Rawson, que galantemente quiso acompañarme de Chosmalal hasta Roca, en el último día de nuestra rapidísima marcha, entre las siete de la mañana y las siete de la noche, nos devoramos cómodamente hasta treinta y cuatro leguas.

Es justo tambien decir que de los quince caballos elejidos, que bien nutridos llevábamos de Chosmalal, no llegaron con nosotros á Roca sino diez.

¡Y gracias!

En la conceptuosa *Memoria de la División del Río Negro y Neuquen* recién publicada por el ilustre general Enrique Godoy, leo, sin maravillarme, este impresionante período:

«Los regimientos 2° y 7° enviados de la capital federal á formar parte de la división, llegaron á su destino, en peores condiciones que los otros, si cabe, puesto que sus caballadas quedaron muertas, estraviadas ó destruidas, en la penosa marcha verificada, sin agua ni forraje, desde Hucal á Roca».

¡Qué bueno, que generoso compañero el caballo!

Digitized by Google

La convivencia, la familiaridad con este noble animal, nos ofrece más de una vez la prueba, de que no es siempre de los hombres que podemos esperar servicios inteligentes y afectuosos.

Cuántas veces en Europa, contemplando las estatuas ecuestres que con tanta prodigalidad la necedad humana ha levantado en las plazas públicas, me he dicho: Seguramente que el monumento lo habrá merecido más el caballo que el príncipe que lo monta!

¡La galera!

Que Dios os salve y libre de probar lo que es un viaje en ese macizo cajón de tortura,—inventado por cierto por Torquemada—que en la Argentina se llama,—con razon,—galera!

. . . . . .

Mas, sea cualquiera el medio primitivo de transporte que se haya adoptado á través de aquella naturaleza grandiosamente salvaje, la fantasía se desencadena, y bate potentemente las alas á través de las regiones inexploradas del tiempo y del espacio.

Aquellas silenciosas lagunas, aquellas misteriosas cuevas encubiertas por los cortaderales, aquellas sendas abandonadas, un viejo árbol con las señas del *gualicho*, resucitan en nuestra mente el pasado. Desfilan las tribus nómades de los antiguos autóctonos con sus primitivas y bárbaras costumbres. Resurgen los valerosos ardimientos y las gloriosas hazañas de los españoles conquistadores. Revive toda una época de martirios y de represalias sangrientas, y sobre todo, más que todo, refulge en toda su magnitud, en su grandioso escenario natural, la virtud de sacrificio, la abnegación y el heroismo del Ejército Argentino, el cual, afrontando sereno tantas penurias y tantas luchas contra una inclemente naturaleza y contra un enemigo insidioso, reivindicó á la Patria y á la Civilización el vasto reino de la barbarie.

Pero, más constantemente, mientras viajamos por aquellas zonas tan fértiles, y sin embargo tan desoladas, galopa á nuestro lado la visión del porvenir.

En medio de tanta potencialidad productora, uno se moriría de hambre, si no fuera la piedad de algún *quirquincho*, el cual, estúpido como toda la gente bonachona, se presenta en vuestro camino, cuando no habeis encontrado otra cosa, y os dice: ¡Cómeme . . . y adelante!

Mas, esta misma tierra que para nosotros sería tierra de muerte si no la recorriéramos con pie veloz, será un día tierra de vida para pueblos numerosos y felices!

Así como pasamos ahora rápidos á través de estos boscajes, de estos matorrales, de estos desnudos terrones, así pasaremos en la vida; y así como somos ahora una sombra fugitiva en el desierto, del mismo modo seremos una sombra desaparecida entre las lejanas generaciones . . . Pero el desierto, habrá desaparecido, y los ritos de Céres

Digitized by Google

y de Baco celebrarán aquí con guirnaldas de rubias espigas y de verdes pámpanos los triunfos de la naturaleza fecunda!

Para terminar este breve ensayo de fisiología de los viajes por los desiertos americanos, contestaré aquí á una pregunta, que seguramente á alguien le ocurriría hacerme: ¿Cómo se come?

Para el hombre el problema es más fácil de resolver, especialmente si uno es cazador ó posee buenas armas. Guanacos, avestruces, patos, martinetas, perdices, nunca faltan. El quirquincho, y otras clases de armadillos, se ofrecen espontáneos y abundantes. Los ríos y las lagunas abundan en pejerreyes, en truchas, en anguilas, y otros peces esquisitos, y, cuando la oportunidad, se presenta nunca se debe descuidar de colgar al recado un costillar ó un pedazo de charqui, delicado manjar, que su primer cocimiento se lo da el sol, y su primer sazonamiento lo recibe del sudor del caballo y del polvo del camino. . .

A la orilla de los ríos, ó cerca de los ojos de agua dulce, no es raro encontrar algún *puestero*, ó sea algún ser intermediario entre la humanidad y las bestias que él gobierna, medio embrutecido por el aislamiento y la miseria.

Y como si generosidad se encuentra á veces, los más de los casos se encuentra en la gente mísera, no es difícil que de vez en cuando vuestro rústico asador se engalane gratuitamente con un cabrito ó con un costillar de oveja.

Los grandes espectáculos de la naturaleza ya sean deliciosos ó terribles, alegres ó sombríos, variados ó uniformes, ejercen sobre el espíritu del hombre una verdadera sujestión, una impresión profunda, que traduce en los actos, en el lenguaje, en las costumbres, en la poesía, en los cantares populares.

Así se explica el embrutecimiento de los escasos pastores esparcidos por incomensurables distancias en las soledades del desierto.

El espectáculo que tienen contínuamente delante de sí, es descolorido, desnudo, monótono, ictérico. . . Nada tienen sobre que ejercer y desarrollar sus facultades inteligentes, ó sus apetitos, siquiera. Nada de arte con que educar la industriosa mano: nada de colores, para educar y divertir la vista: nada de sonidos, con que educar y recrear el oído: nada de conversación con seres vivientes, excepto el consorcio íntimo con las bestias que cuidan: nada de manjares sabrosos y variados para ejercitar y desarrollar el sentido del gusto. . . Por cuyo motivo, no siembran ni plantan, seres puramente vegetativos ellos mismos, que no poseen estímulos, ni de estética, ni de sensualidad.

Así se explica como el espectáculo monótono, incoloro, desabrido, silencioso, melancólico de la Pampa, cubra de un velo de tristeza y

Digitized by Google

de resignación el semblante de sus escasos pobladores, y los haga indolentes, tardíos, haraganes.

Así se esplica como la nota dominante en los cantares y en las melopeas de los Pampeanos, sea una nota persistentemente lánguida y triste.

Ni tampoco el transeunte por los desiertos de la Pampa se escapa á esta impresión, ó mejor dicho, á esta opresión.

Yo no me he escapado.

. . . . . .

Excelsior!—exclamé con mi poeta predilecto.

Arriba! Arriba!

Voy á trepar sobre las montañas donde el pecho espándese, y libres los aires se respiran . . . . Sobre las montañas voy á trepar donde las blancas nieves extienden una sábana de reposo y de paz sobre las cosas y sobre el alma.

Arriba! Arriba! donde el águila tiene el nido, y el pensamiento vuelos de águila . . . .

Arriba! Arriba! sobre las escarpadas pendientes donde verdean las florestas, y los pinos se inclinan á los soplos del viento . . . .

Arriba! Arriba! por los excelsos valles, donde los arroyuelos plateados susurran dulcemente entre las tiernas yerbas, y donde las tiernas yerbas brillan al sol, esmaltadas de flores; donde los ríos, nacidos apenas, lanzan sus vagidos entre los cándidos pañales de los hielos, donde, transformados en altaneros torrentes, mujen y se precipitan como jóvenes turbulentos por abruptos precipicios . . . .

Arriba! Arriba! entre las cumbres indomables, que, á manera de inaccesibles altares, se hierguen en el cielo, surgiendo de las nubes vagarosas, donde aleteando más allá de las obscuras tinieblas de la duda, el alma se acerca á Dios!

Qué espléndido, qué magnífico, qué pintoresco territorio es el del Neuquén!

Cuando, desde la alta cumbre de un cerro, por mí violado involuntariamente en su nevoso reposo, al otro lado del Colorado, en una mañana límpida, en que el frio glacial dando tersura á la atmósfera acercaba las distancias, se me presentó por primera vez, de repente—inolvidable espectáculo!—un panorama, parcial sí, pero comprensivo y grandioso, de esa maravillosa pieza de la creación, y exclamé emocionado y atónito: Hé aquí la verdadera Suiza Americana!

Y cuando, vadeado el Colorado, me lancé por aquellas gigantescas gargantas, me interné en aquellos inmensos valles, ricos de *humus*, prodigiosamente dotados de serpeantes arroyos, y escalé aquellas abruptas alturas, y desde allí extendí en torno mío la mirada sin descubrir alma viviente, volví á exclamar: Hé aquí la verdadera Suiza

Digitized by Google

Americana! . . . Sí, he aquí una verdadera Suiza á la que falta, sin embargo, una cosa sola . . . faltan los suizos . . . Lástima! Habrá que sembrarlos! . . .

El territorio del Neuquén está limitado al Norte por los ríos Barrancas y Colorado que lo separan de la provincia de Mendoza y de la Pampa Central: al Este, por el meridiano 10° hasta el encuentro del río Neuquén, y la continuación del curso de este río hasta su encuentro con el Limay, confinando con el territorio del Río Negro: al Sud, por el río Limay y el lago Nahuel Huapí: al Oeste por la cordillera divisoria con Chile.

Mide en total una superficie de ciento nueve mil kilómetros cuadrados.

Ha sido dividido en cinco departamentos administrativos . . .

Pero . . . á tiempo me detengo . . . Yo no estoy aquí para haceros un tratado de geografía. Otros están en condición de hacerlo mejor. Además saldría del objeto que me he propuesto, ni en todo caso bastarían los límites de una conferencia.

Ni tampoco me detendré á describir cumbres y valles . . . cosa, que tal vez podría ser grata á varios propietarios y concesionarios de terrenos, ansiosos de conocer si en los lotes por ellos acaparados á la ciega, desde aquí, les tocaron en suerte buenos y pastosos campos, preciosas selvas ó soberbias cimas peladas, magníficas para el establecimiento de observatorios astronómicos, á fin de ver más de cerca las estrellas . . . Pero esto no podría interesar á la generalidad de los oyentes.

Considerado bajo el punto de vista de sus naturales riquezas y de sus aptitudes para la producción, el Neuquén puede decirse uno de los territorios de carácter más variado y proteiforme que yo conozca; é indudablemente es uno de los más favorecidos de la República.

Sus valles más elevados son ricos de espesos pastos naturales, buenos y nutritivos, *mallin*, *coirón*, *trébol* y otras calidades muy finas y muy apreciadas. Son campos expléndidos de veraneo. Comprobante de su bondad, son la rapidez con que la hacienda engorda y se prepara para pasar la cordillera, y la abundancia y la calidad merecidamente celebrada de los quesos.

La zona intermedia es compuesta por grandes valles cruzados por ríos y arroyos, los que, como dice con acertada frase Manuel Olascoaga, siguen un camino llano y muy tortuoso, como si buscaran su aplicación á la agricultura.

La zona que se extiende desde los piés de la precordillera hasta los confines orientales del territorio, constituye á veces extensos escoriales y pampas altas, que, para producir, exijirán esfuerzos de la ingeniería hidráulica y más intenso trabajo humano.

Digitized by Google

Abundan las minas de toda clase de metales preciosos y útiles. La sola zona aurífera no abraza menos de seiscientos kilómetros cuadrados, comprendiendo entre sud y norte, desde la quebrada de Suarzo hasta la cordillera del Viento, y, entre oeste y este, desde la quebrada de los Maitenes hasta el Cerro de Curumallin.

El carbón fosil, de primísima calidad, verdadera antracita, abunda en yacimientos inagotables. Dos minas son actualmente explotadas con trabajos superficiales, para las pequeñas necesidades de la reducidísima población local. Una de ellas, distante apenas cinco leguas de Chosmalal, abastece de combustible á la minúscula capital.

Cal, yeso, pizarra, granito, sobran. Salinas riquísimas.

Abundan las aguas minerales salubérrimas. Desde los terrenos de formación volcánica, manan con frecuencia y prodigalidad *menucos* de aguas termales y medicinales.

En Europa, bastaría sola para formar la fortuna de todo el territorio, la cuenca de Copahues. Allá, entre un sonriente y romántico valle alpestre, en las faldas del volcán del mismo nombre, en breve espacio surjen no menos de siete fuentes de temperatura y de composición distintas, termales, frías, sulfurosas, magnésicas, ferruginosas y alcalinas!

Las curaciones que se han obtenido con esas aguas, conocidísimas en Chile, de donde afluyen numerosos los bañistas, son sencillamente maravillosas.

Para alegar un sólo hecho cercano, recordaré que hace pocos meses el general Godoy envió á las termas de Copahues buen número de militares enfermos, bajo la dirección del doctor Lemos Maciel; y los resultados obtenidos fueron tales, que el general, según cuanto declara él mismo en una memoria, piensa sugerir al Superior Gobierno el proyecto de establecer allí un sanatorio militar.

Excelente idea, bajo todo concepto; pues al mismo tiempo que el proyectado establecimiento lograría ser de beneficio al ejército, contribuiría al estudio esperimental y á la propaganda de aquellas salutíferas aguas; y, más que todo, con una real y positiva afirmación de dominio nacional, sustraerá aquella riqueza natural, al peligro del cual no se escaparon otras congéneres en la República, de ser hecho objeto de una explotación esosa y de una especulación bolichera.

Las riquezas florestales del territorio son inmensas, como para realizar sueños de fantasía.

Solamente la parte Norte está desnuda de grandes árboles.

Trollope es el primer punto en que, descendiendo de Norte á Sud, se encuentra el pino, el gigantesco pino marítimo, (auracaria umbricata, que demuestra una vez más cómo la mayor parte de la superficie argentina sea tierra de emersión).

Digitized by Google

En Trollope existe la pintoresca laguna del mismo nombre, y allá culebrea el famoso Arroyo Blanco, así llamado por la plateada blancura de sus aguas, debida á las materias que arrastra y que se cristalizan en su lecho, de modo, que desde léjos y desde lo alto, uno tiene la ilusión de una inmensa cinta de cándido bombasí que cruza el Valle.

No léjos de Trollope se extiende el no menos celebrado Valle de las Damas, donde los tiernos y floridos pastos se entreveran románticamente con las brunas selvas.

Donde la potencia florestal alcanza su más alta manifestación y su más imponente desarrollo, es en Pino Achado, que dista tan sólo siete leguas de Codigüé y diez de Las Lajas, y forma una región montañosa de una extensión de cerca de cien leguas.

También la estupenda región del Lonquimay se extiende orgullosa con sus selvas seculares é imponentes.

Los pinos más modestos alcanzan una altura de 20 á 30 metros, con un metro y medio á dos metros de diámetro, así que dos hombres no alcanzan á abrazar el tronco.

Además del pino, abundan el roble el ciprés, el manzano silvestre, y se extienden inmensos bosques de los preciosos y útiles bambúes, llamaos coligües.

¿Qué debería decir del Nahuel Huapí y de los demás deliciosos lagos del Neuquén?

Oliveros Escola y Albarracín los han descrito y nada podría agregar á sus entusiasmos.

Aquellos serán un día meta de peregrinación estival y de convenios elegantes, circundados por suntuosas villas, sonrientes quintas, hoteles confortables, preciosos jardines y parques, como lo son hoy los muy celebrados lagos de Escocia, los lagos Suizos, los de Lombardía y los lagos del Canadá.

El clima del Neuquén es seco en general, y sanísimo por doquiera.

A pesar de que durante el invierno el frío sea intenso, que las zonas elevadas se cubran de nieve, que á veces alcanzan algunos metros de alto, á pesar de que en los valles intermedios é inferiores baje el hielo durante la noche hasta cinco ó seis grados bajo cero en algunos, como por ejemplo en Chos Malal, y hasta quince grados bajo cero en otros, como por ejemplo Norquin, se da el fenómeno—no tan raro en el hemisferio austral—de que, además de los cultivos propios de los países fríos, se producen con vigor y exhuberancia, también las plantas propias de los climas más templados. La viña y el olivo, por ejemplo, de que he visto y probado muestras, prosperan allá de una manera excepcional, y dan frutos abundantes y exquisitos.

El trigo se da en un modo extraordinario, y produce un grano

Digitized by Google

blanco, duro, compacto, pesado. Zapallos, melones, sandías abundantísimas, de gran tamaño y sabrosísimas.

Las tuberosas arraigan con particular fuerza y facilidad. Notable desarrollo y bondad alcanzan la papa, la batata y la remolacha.

El cáñamo y el lino encontrarían en aquel suelo condiciones especialmente favorables.

La hortaliza puede ser representada en toda su apetitosa escala, desde el cardo amigo de las nieves hasta el espárrago que busca el sol.

Las frutas deliciosas. Con decir que hay bosques de manzanos silvestres, ya queda indicado cuán expléndido porvenir la naturaleza ha asignado á la fruticultura en el Neuquén.

En cuanto á los pastos, sería inferior á la verdad lo que yo podría magnificar respecto al desarrollo de la alfalfa. Sólo diré que en algunos valles, recuerdo acaso Chacay Melegue, he visto extensiones de alfalfa natural. . . . Digo natural, porque ninguno de los actuales pobladores con los cuales hablé, se acordaba de haberla sembrado ó visto sembrar: así que por lo menos, remontaba á los tiempos de la dominación de los indios.

Pero en presencia de tantas y tan variadas riquezas, lo que dá tristeza, lo que verdaderamente angustia el corazón, es la falta, ó mejor dicho la escasez de población, y entre esa misma escasez la insignificante proporción de población trabajadora y arraigada.

Es, repito, una Suiza sin suizos.

Un territorio que podría ver prosperar diez millones de habitantes y alimentar numerosas haciendas, contribuyendo con muchos millones de pesos á la prosperidad nacional, alberga ahora una población, errante, fluctuante, sin techo ni morada los más, de catorce mil quinientos, según el censo, ó de veinte mil habitantes, según la opinión común.

Y. . . . lo que es más triste de pensar y áspero de decir, es que de esa población escasamente el diez por cienfo es argentina ó argentinizada, y más del noventa por ciento es chilena neta y pura, todo lo que hay de más genuinamente chileno, y no por cierto del elemento mejor de aquel país,—respetabilísimo—el cual, sin embargo, como cualquier otro país respetabilísimo, tiene su elemento bueno y su elemento malo. . . . y además obedece á una ley natural. . . . llevando el agua á su molino. . . . . .

. . . . . .

La ignorancia más absoluta de la geografía y de la topografía de los territorios sub-andinos, fué la causa principal por la cual las regiones del sud quedaron por tanto tiempo relegadas de la patria común y sujetas á las desvastaciones de los bárbaros . . . . . .

Digitized by Google

Nunca se ha dado la debida importancia á los territorios nacionales.

Antes que considerarlos como primer núcleo de futuras y prósperas provincias argentinas, fueron considerados á veces poco menos que provincias romanas privadas del *jus civitum*, como pedazos de territorio extranjero conquistado por la fuerza de las armas.

. . . . . .

Restrinjiéndome á hablar del territorio del Neuquen, lamentaré ante todo el aislamiento material é intelectual en que se le deja, tan grande, que constituye para sus habitantes una verdadera pena de segregación.

Doy la debida importancia justificativa á las distancias enormes, á la naturaleza montuosa de la región, á las finanzas limitadas de la nación, à las necesidades no menos apremiantes de las demás partes de la inmensa República, á la infancia constitucional del país; pero encuentro que el Gobierno ha hecho nada ó muy poco, en materia de vías de comunicación.

El servicio postal y telegráfico està hecho por misericordia allá.

Telegráficamente, se comunica únicamente con una desgraciadísima línea de un sólo hilo, que de Bahía Blanca vá á Patagones, de Patagones á Roca, de Roca á la confluencia, de ésta á Las Lajas y Norquin, de Norquin á Chosmalal donde concluye. No exagero afirmando que esa línea, de los 360 dias del año, 300 por lo menos está interrumpida.

Si con tanta dificultad y retardo llegan al Neuquen las correspondencias particulares ¡qué diré de las noticias de público interés!

Se publica en Chosmalal una hojita bimensual, un poco más grande que la palma de la mano, que representa todo un esfuerzo patriótico y loable de su propietario, director, redactor, tipógrafo, corrector y maquinista, señor José Cámpora, el cual ha sido al mismo tiempo el ingenioso fabricante de la máquina que sirve para estamparlo, compuesta y combinada con los fragmentos de un antiguo aserradero, de una ex-maquinita litográfica y del compresor de una máquina de copiar desusada.

Pero el que quiera saber alguna noticia del mundo civil, no demasiado rancia, debe leer los diarios del sud de Chile, que son argentinófobos por sistema.

¿Podría este estado de cosas ser remediado provisoriamente de algún modo, ó á lo menos ser atenuada esta incomunicación intelectual?

Sí. Con mejorar las comunicaciones de Chosmalal con Mendoza, haciendo pasar con regularidad y frecuencia la balija postal por esa línea, que es la más corta, y con prolongar hasta la capital del Neuquén la línea telegráfica del norte que ahora termina en el Cuadro Nacional, en San Rafael.

Digitized by Google

Después de cuanto he dicho sobre las comunicaciones postales y telegráficas, supérfluo me parece decir lo que cada uno puede imaginarse á cerca de los medios de viabilidad y transporte de las personas y de las mercaderías.

Por tres direcciones puede actualmente la capital del Neuquén comunicarse con el resto de la República: hácia el norte remontando á Mendoza, vadeando los ríos Barrancas, Grande, Atuel, Diamante y Tunuyán; hácia el nordeste, dirigiéndose á General Acha, vadeando el río Colorado y cruzando diagonalmente la Pampa Central; hácia el sudeste descendiendo el Río Negro hasta Roca, de donde se puede bajar á Patagones ó remontar á Hucal.

El único esfuerzo considerable hecho hasta ahora por el Gobierno Nacional, fué el de trazar un camino de ciento setenta leguas entre Chosmalal y General Acha, de las cuales veinte leguas corren en territorio del Neuquén.

Con los escasos medios de que puede disponer la Gobernación, el actual gobernador teniente coronel Franklin Rawson, el cual es todo un hombre culto, progresista y bien intencionado, hizo construir otras ciento treinta leguas de camino dentro de su territorio, así repartidas: veinte y ocho leguas de Chosmalal á la cumbre del Pichachen: diez y seis de Chosmalal á Ñorquín: sesenta y ocho de Chosmalal á la confluencia del río Neuquén con el Limay, diez y ocho al río Barrancas.

Naturalmente cuando hablo de vías en aquellos desiertos, hablo en en un sentido relativo, que un europeo quizás mal entendería.

Construir allá una vía significa allanar los obstáculos más sobresalientes, respetando las alturas y los hundimientos como Dios los hizo: significa trazar una dirección de camino cortando árboles, guiando al vado más fácil de un río ó á la escalada más accesible de una altura; pero, se entiende, sin galerías, sin puentes, calzadas, terraplenes ni otras obras de arte. Trabajo en fin de zapa, de pico, de pala, de hacha, de alguna mina y nada más.

A esta especie de incomunicación con el resto de la República Argentina corresponde á su vez una asombrosa facilidad, y una multiplicidad innumerable de comunicaciones y pasages con la República de Chile.

Muchos aquí, —me consta,— así como creen que la Pampa Central sea toda una verde y llana pradera como las pastosas y fértiles pampas de Buenos Aires y Santa Fé, del mismo modo creen que la cordillera de los Andes sea una pared recta, sin solución de continuidad, elevada por la naturaleza para dividir las dos vertientes del Pacífico y del Atlántico.

En el sólo territorio del Neuquen existen no menos de treinta pa-

Digitized by Google

sos y bosquetes conocidos y practicados desde siglos con mulos y caballos, de los cuales cuatro ó cinco praticables todo el año, y dos, Pichachen y Lonquimay, transitables con carros.

Los voy á enumerar de norte á sud:

Paso Barrancas ó Maule, Las Nieblas, Puerta Nueva, Valdez, Pehunche, Saco, Catrinau, Cerro Colorado, por dos lados, Las Lagunas, Buraleo, Cajon Azul, Vuta Mallin, Pichachen, Pinculeo. Copulhues, Pinunchaya, Trapa trapa, Guayalil, Bío Bío, Lonquimay, Llaimas, Reigolil, Quillen, Tromen, Hulchu Lauquen, Lipelć. Traful, El Lago, Pérez Rosales.

El que tuviera interés, puede encontrar una muy fiel representación gráfica de estos pasos, en el reciente *Plano de los Boquetes, Pasos, Caminos de la Cordillera de los Andes, comprendidos en el territorio del Neuquen. levantado por orden del Gobernador F, Rawson, por el Mayor Nicolás Menéndez.*

De esta frecuencia y facilidad de vías de comunicación con Chile donde los centros populosos y comerciales se hallan arrimados á la misma cordillera, y por lo tanto muy cercanos, resulta que en casi toda su totalidad el comercio con el Neuquen es hecho por chilenos y con mercaderias chilenas, y, lo que es peor, con mercaderías de clase ínfima, vendidas, ó mejor dicho, impuestas á precios talmente extrangulatorios que pasan los límites de lo creíble.

El kilo de pan se paga de cincuenta á sesenta centavos. Un litro de vino que, en Chile, cuesta de quince á veinte centavos, se paga á un peso. El plomo de munición lo he pagado yo mismo á dos pesos el kilo.

Estos precios son todavía encrudecidos más durante el invierno, cuando hay el bloqueo de las nieves. Entónces, para citar un sólo ejemplo, un kilo de azúcar, que en tiempos normales se paga á un peso ó peso y medio, se paga en invierno hasta cuatro pesos. Lo mismo de la yerba.

Y eso que el flete de una mula cargada desde Chillan ó Los Angeles, ó de cualquier otro punto comercial de Chile hasta cualquier parte del Neuquén, no cuesta más de diez ó doce pesos moneda nacional, pues se trata de un trayecto muy breve... y sabemos que una mula carga regularmente tres quintales, ó sea 138 kilógramos de mercaderías! Asi que el flete no recarga el artículo en manos del negociante más que con diez centavos por cada kilo.

Y eso que las mercaderías introducidas desde Chile al territorio nacional del Neuquén no pagan derechos de aduana de ninguna clase!

Extraña anomalía, que yo desde un principio me resistí á creer y que jamás pude explicarme.

Digitized by Google

La ley aduanera que estatuye la Constitución argentina y ordenan las leyes pátrias, fué hecha efectiva y praticada durante un año: el año pasado...

Luego, con un decreto, pocos meses hace, fué abrogada.

¿Fué abrogada?

Sí: fué abrogada!

¿Porqué?

Quién sabe!

¿Talvez fué encontrada onerosa para los habitantes ó inútil para el fisco?

Al contrario

Dice la relación oficial publicada durante el funcionamento de la ley.

« Una corriente simpática de intercambio comercial se ha producido con los pueblos del sud de la provincia de Mendoza, que nos « envía desde hace cuatro meses sus artículos y mercaderías á precios más moderados que los que obtenía el comercio en el país « vecino aún antes de existir los derechos aduaneros, llevando de retorno los productos del país, que, indisputablemente, tienen mejor « precio que en los mercados del occidente de los Andes.

Y trae ejemplos.

Después dice así:

« Pero esta ventaja que á primera vista resulta en el sentido de « afirmar el comercio nacíonal por ser conveniente hasta bajo el « punto de vista de la economía, trae consigo otros beneficios cuya « trascendencia no escapará á la penetración del Gobierno.

« A la sombra de las facilidades que la ausencia de las autoridades « aduaneras permitía hasta Noviembre del año pasado, se importaron « una cantidad de bebidas alcohólicas que hacían de cada casa y de « cada rancho hasta el más humilde—un lugar de expendio, un negocio clandestino donde no faltaban desde las orgías inmorales; los « crímenes con todo su aparejo de escenas repugnantes y hasta los « asesinatos, y por epilógo la burla y el escarnio á la acción de la « justicia, que escasamente representada por un centenar de gendarmes, no le era humanamente posible hacer acto de presencia en « cada lugar de éstos, que se contaban por miles, y cuya población « chilena en sus nueve partes es sabido, mira la embriaguez como un « hecho natural de su costumbre.

« No formulo un cargo á la población chilena y está muy lejos de « mi ánimo cualquier intención mezquina. Repito simplemente conceptos usados por los mismos hombres públicos de Chile, y entre « ellos el honorable señor presidente de aquel país, que hace pocos « meses presentaba un mensaje al Congreso de su pátria, pidiendo « medidas para poner coto á la embriaguez.

Digitized by Google

«La población que habita este territorio—ya lo sabe V. E.—es en su « inmensa mayor parte chilena, y dudo que los aires orientales de « nuestra cordillera tengan la virtud de arrancarles al pasar, ese « vicio á título de pasaporte, cuando vienen á este territorio, al que « bien deseo vengan muchos.

« Al calor de estas bacanales vivía una población ambulante sin « hogar, sin trabajo y con todas las malas costumbres que trae con- « sigo la haraganería, el abandono.

« Desalojado el ambiente que los mantenía, tienen que optar por « cualquiera de estos dos caminos: ó se alejan de una atmósfera « que ya no les es propicia, ó se entregan al trabajo, se radican y « forman sus hogares.

« Esos son los beneficios de moral y asimilación que por el mo- « mento reporta al Neuquén la instalación de los derechos aduaneros.»

Pero... ¿para qué recurrir á testimonio extraño?

He recojido personalmente datos y he podido constatar que los mismos comerciantes, los verdaderos comerciantes, eran los primeros en estar contentísimos del establecimiento del régimen aduanero puesto que los salvaba de la concurrencia despiadada del comercio clandestino, pues bajo el régimen de libre entrada no hay *roto* establecido ó vagabundo, que no sea bolichero ó mercachifle.

La objeción de que la vida sería imposible en el Neuquén, sino se abriera libre entrada á las mercaderías de la nación vecina, cae bajo estas dos consideraciones: primera que los negociantes chilenos no hacen gozar al consumidor la ventaja del flete bajo que á ellos apenas les cuesta diez centavos el kilo, y muy al contrario ejercitan una verdadera usura de monopolio desenfrenado.

Y, aún cuando una razón ecónomica justificara temporariamente la inmunidad aduanera, lo que corresponde hacer es abrir caminos, facilitar las vías de comunicación, apresurar el momento en que el Neuquén sea ligado con el resto del territorio argentino, á fin de que los productos argentinos puedan llegar en condiciones ventajosas.

Felizmente, las cosas mejorarán muy pronto en este sentido. Y, haya sido, como yo creo, un error económico, ó como otros opinan, no haya sido tal error, la supresión de los derechos aduaneros, será error gravísimo mantener la actual inmunidad cuando el ferrocarril de Bahía Blanca llegue hasta la confluencia.

Sería una injusticia.

Sería un castigo aplicado á la empresa del ferrocarril en compensación de su animosa iniciativa, y sería un flaco estímulo para los que se propusieran invertir ingentes capitales en el país en obras de progreso.

. . . . . .

Digitized by Google

Ya lo he dicho. Más del noventa por ciento de la población del Neuquen es chilena. Esto no sería un mal en sí mismo, puesto que, espíritus elevados, debemos sobreponernos á las preocupaciones de raza... y al fin un hombre vale otro hombre...Esto no sería un mal, si aquella población no obedeciera á una instigación contínua anti-argentina, y si por nuestro lado, se hiciera todo lo que se debe hacer para asimilarla, para argentinizarla siquiera en las futuras generaciones. . . . . .

Muchos bajan sus haciendas para hacerlas pastorear gratuitamente en el pingüe territorio argentino.

Los guarismos del censo lo comprueban. Los conocedores del Neuquen saben y afirman que en su territorio pastorean no menos de 300,000 cabezas de ganado vacuno, 600,000 de ovino y cabrío, y 200,000 de yeguarizo, total un millón cien mil cabezas, mientras el censo, que sólo empadrona lo legítimo, no consigna sino un total de 500,000. Lo que prueba que más de 500,000 viven *extra lege*.

Así los chilenos engordan gratuitamente sus propias haciendas en los más ricos campos argentinos, defraudando los arrendamientos de los campos fiscales; y ejercen una competencia desleal, que perjudica y concluirá por matar á la industria ganadera argentina en aquel territorio.

Otros bajan con mulos cargados de mercaderías chilenas, y hacen el viaje de retorno con los mismos mulos cargados de sal que sacan gratuitamente—debería decir furtivamente—de las salinas nacionales.

¿Qué es lo que pasa con las minas? Sin darse siquiera la molestia de sacar un regular permiso que la muy liberal ley argentina les otorgaría gratuitamente, en cualquier parte que les da el capricho, cavan pozos y galerías, lavan tierras y arenas con medios imperfectos, así que los yacimientos resultan manoseados... y el oro que sacan va todo á los mercados de Santiago y Valparaiso.

Dañan las selvas derribando los pinos para comer los piñones, su manjar favorito. A veces suceden incendios de florestas... Pocos meses hace que quemaron diez leguas de pinares... No siempre los incendios son obras del acaso.

En compensación ¿qué es lo que dejan atrás de sí?

Nada: absolutamente nada. No edifican casas; no siembran . . . No dejan un aporte ni material, ni moral, ni intelectual.

Lo declaro altamente. Está muy lejos de mí la intención de inferir una ofensa á una nación sumamente respetable, que tiene altos títulos ante la Civilización y la Historia, y cuenta en su seno personajes eminentes, y una sociedad ilustrada. Ni menos pienso negar el derecho de gentes ó renegar los generosos y hospitalarios principios consagrados por la Constitución Argentina.

Digitized by Google

Pero hay cosas que no se pueden contener . . . . . .

Pero... me direís... hasta aquí no habeis hecho otra cosa sino denunciar la existencia del *bacillus* . . . Está bien . . . Pero . . . ¿ Y la *antitoxina*?

Está encontrada también la *antitoxina*, oh, señores! y no es hoy que ha sido descubierta. Hace largo tiempo ya que Alberdi le ha dado un nombre: poblar.

La colonización por medio de la inmigración europea . . . He aquí el gran remedio . . .

La experiencia lo tiene hoy día victoriosamente comprobado: el elemento europeo se asimila, se hace argentino ya desde la primera generación, y en todo caso es un elemento sólidamente conservador. Seleccionándolo según los climas á que está acostumbrado, hace florecer la agricultura. Trabaja, crea valores, ahorra, aumenta la pública riqueza y acrecenta el caudal político, intelectual y social del Estado.

Colonizar, pues....

Pero, cómo?

He condensado en un volumen de más de quinientas páginas, lo que la ciencia, la experiencia y la observación me han enseñado en materia de colonización. Desde la época en que he escrito aquel libro, nuevos viajes, nuevos estudios, nueva experiencia, han acrecentado mi patrimonio de conocimientos sobre un tema tan importante.

Sólo para reasumir en síntesis lo que sobre la colonización del Neuquen quisiera deciros, necesitaría á lo menos una nueva conferencia....

.....Y ya os tengo cansados.... El deber de no abusar de vuestra paciencia me impone imperiosamente correr rápido á la conclusión.

Faltándome el tiempo para exponer lo que en mi opinión se debería hacer para dar vida argentina á aquel territorio, me límitaré á decir, de paso tan sólo, algunas de las cosas que no se deben hacer, ó sea algunos errores que se deben evitar.

La colonización oficial directa ha dado por doquiera malos resultados: hay que eliminarla.

La colonización militar, rigurosamente entendida, es apenas justificable en territorio enemigo conquistado por las armas. En el seno de la patria sus ventajas son discutibles.

En el caso del Neuquen, que es el que nos ocupa, el ejército ha prestado y puede seguir prestando como elemento colonizador buenos servicios al país. Pero sus esfuerzos aislados no bastarían sólos á dar grandes é inmediatos resultados, sino á condición de que su acción nacionalizadora y civilizadora fuera paralela á la colonización

Digitized by Google

agrícola, propiamente dicha, bien organizada, aplicada en vasta esca la, creada por inteligentes iniciativas y apoyada por fuertes capitales.

La legislación argentina en materia de colonización y de tierras públicas, es todo un empirismo de cataplasmas aplicadas sobre otras cataplasmas. Necesita crearla *ab ovo*, con criterios modernos, disfrutando la experiencia propia y ajena y con la colaboración de personas entendidas en la materia.

La ley de concesiones del setenta y seis, á pesar de sus modificaciones mejorativas del noventa y dos, es errónea en su base, pues se funda sobre una equivocación, por cuanto concede al empresario de colonización, ó sea al concesionario, la tierra en propiedad condicional y lo obliga á venderla en propiedad absoluta á los colonos.

¿Será tal vez mejor el sistema de *remate?*

Esto no tiende sino á multiplicar y perpetuar el odioso y retrógrado sistema de los *latifundia,* y condena los territorios nacionales al aislamiento, á la despoblación.... pues nunca nadie logrará hacerme admitir por población una que otra majada de ovejas esparcidas sobre enormes extensiones, las que contribuyen más bien á empobrecer los campos.

. . . . . .

La creación de un Ministerio de Tierras, Colonias y Agricultura, se impone en un país donde inmigración, colonización, agricultura y pastoreo son los problemas más importantes y más vitales.

Siento no poder desenvolver ámpliamente esta tesis.

Pero, sea el que sea el número y la denominación de los ministerios, sea el que sea el color político de los hombres que ocupan el poder, es necesario que el Gobierno, en el ramo de que hablo, no se inspire en criterios pequeños y mezquinos, que tan sólo miran á vivir *au jour le jour.*

Es necesario que tenga presente que una República llena de fuerzas expansivas y exuberante de juventud como ésta, no se gobierna con los criterios de una buena mujer casera que descansa tranquila cuando las cuentas de la cocinera y del alquiler equilibran el balance de la semana.

El que gobierna en la Argentina, no debe olvidar que no gobierna tan sólo el presente, sino también el porvenir del país y que le está confiado no solamente el cuidado del equilibrio del momento, sino que también están en sus manos los futuros destinos de la patria, de los que tiene responsabilidad ante la posteridad y de que deberá rendir cuenta ante la historia.

Debe acordarse que él no gobierna tan sólo una República de cuatro millones de habitantes, sino una República que contará un día con cien millones de habitantes.

Digitized by Google

Necesita además que no olvide que aquí no se resuelve solamente el problema de una Nación, sino de toda una raza: que la República Argentina está destinada á ser el inexpugnable baluarte, la ciudadela sagrada en que nuestra raza podrá encontrar defensa contra las invasiones de las razas nórdicas que todo tienden á absorverlo: que la República Argentina está llamada por la providencia para hacer brillar en el sud de América, de nuevos esplendores, el genio latino.

Y, más todavía, necesita que no olvide que la República Argentina, con su vasto y fecundo territorio, y su constitución liberal que abre sus brazos hospitalarios á cuanto trabajador le pida amparo y bienestar, se ofrece providencialmente, sino á resolver del todo, á atenuar las asperezas del grave problema social que está minando la vieja Europa.

La misión de un gobierno en la Argentina, no es solamente una tarea digestiva ni contemplativa. Es una elevada misión histórica.

Aquí no basta tampoco ser honrados. Hay que producir obras. Aquí el no hacer es culpa. Quien hace, erra, ya lo sabemos ...Pero el foso más despreciable, Dante lo reserva á los

«che mai non fur vivi»

á la

«gente cui si fa notte innanzi sera.»

Qué programa tan vasto y tan interesante, tiene delante de sí un gobierno progresista en este país, en materia de fomento territorial!

Hay un campo sin fin de mieses para todas las legítimas ambiciones y las iniciativas de quienes quieran vincular su nombre á alguna obra fecunda.

Mapas... exactos, planos topográficos... fidedignos, mensuras... prolijas,—catastros,—formación y unificación de archivos,—unificación y formación de una ley nacional sobre regímen de las aguas, obras de irrigación, —navegación de los ríos,—propaganda elevada y culta en el exterior, que tenga por base la ciencia y la verdad,—estímulos bien intencionados, para alentar la formación de empresas de colonización, que traigan brazos y capitales sin sacrificios directos del erario.

Me detengo... corto... y concluyo.

Quise poner término á mi último viage por tierra adentro. visitando los trabajos ya muy adelantados, y, hay que decirlo, muy bien llevados de la nueva línea de ferrocarril de la compañia del Sud, así como los trabajos del puerto militar de Bahía Blanca.

Digitized by Google

En presencia de esas dos grandes obras, se borraron de mi imaginación y de mi pensamiento, las imágenes escuálidas del desierto, y las impresiones desagradables que he tratado de reflejar con espíritu de verdad en esta conferencia.

Son aquellas dos grandes obras destinadas á hacer que los cuadros pintados por mí esta noche ante vosotros, sean pronto relegados al reino de las visiones pasadas.

Dentro de un año la locomotora hará resonar su despertador silbido sobre las márgenes del Río Negro, constituyendo el primer eslabón de aquella cadena que ha de ligar los desiertos del sud con el mundo civilizado.

Que el patriotismo, que la concordia de las opiniones, y de las aspiraciones, convergentes á la grandeza de la Pátria, hagan que sea pronto una realidad Puerto Belgrano!

Puerto Belgrano es el resultado de un pensamiento profundo y de una inspiración feliz.

Barrera de defensa,—puerta de civilización...

Formidable amenaza á los enemigos, — seguro abrigo al pacífico navegante,..

Afirmación de soberanía nacioual,—invitación hospitalitaria á toda la humanidad.

Mónito de guerra,—árras de paz!

No sea en vano que le haya dado su glorioso nombre Manuel Belgrano, aquel gran corazón intrépido en las batallas, apacible caballero de la humanidad...

Que bajo sus auspicios un nuevo faro proyecte su poderosa luz civilizadora sobre las resurrectas comarcas de Tierra adentro!

Digitized by Google

ASAMBLEA EXTRAORDINARIA

REUNIDA EL 23 DE JUNIO

Cumpliendo el precepto reglamentario que impone anualmente la convocación de los miembros del Instituto con el objeto de renovar por mitad la Junta Directiva, fué celebrado este acto el miércoles 23 de Junio, asistiendo un regular número de socios.

Leída la memoria del Presidente que publicamos en seguida, se procedió á la elección de los miembros que debían reemplazar á aquellos cuyo mandato cesaba, siendo estos los siguientes:

Vice-Presidente 2º	Doctor	Manuel M. Mantilla.
Secretario		Francisco M. Trelles.
Tesorero	Ingeniero	César Visconti Venosta.
Bibliotecario		Juan B. Ambrosetti.
Vocal		Carlos M. Cernadas.
»	»	Mauricio Schwarz.
»	General	Jose I. Garmendia.
»		Carlos R. Gallardo.
»	Ingeniero	Gerónimo de la Serna.
»		Jesús Fernandez.

Practicado el escrutinio resultaron electos:

Para Vice-Presidente 2º	Doctor	Manuel M. Mantilla (reelegido).
» Secretario	Ingeniero	Santiago E. Barabino.
» Tesorero	»	Mauricio Schwarz.
» Bibliotecario		Juan B. Ambrosetti (reelegido).

Digitized by Google

Para Vocal	Ingeniero	Félix Rojas.
» »	Doctor	Benjamín Figueroa.
» »	»	Joaquín V. Gonzalez.
» »	»	Carlos M. Cernadas (reelegido).
» »	Ingeniero	Jorge Navarro Viola.
» »		Juan A. Ovando.

La Junta Directiva ha quedado, pues, constituida en su totalidad del modo siguiente:

Presidente	Ingeniero	Francisco Seguí.
Vice-Presidente 1°	Doctor	Indalecio Gomez.
» » 2°	»	Manuel M. Mantilla.
Secretario	Ingeniero	Santiago E. Barabino.
»	»	Enrique Chanourdie.
Tesorero	»	Mauricio Schwarz.
Pro-Tesorero	»	José Maraini.
Bibliotecario		Juan B. Ambrosetti.
Vocal	Doctor	Lorenzo Anadón.
»	»	Estanislao S. Zeballos.
»	»	Agustín Alvarez.
»	»	J. Ignacio Llovet.
»		Alejandro Sorondo.
»	Ingeniero	Jorge Navarro Viola.
»		Eleázar Garzón.
»		Carlos M. Cernadas
»	Doctor	Benjamín Figueroa.
		Félix Rojas.
»	»	Joaquín V. Gonzalez.
»		Juan Ovando.

MEMORIA DEL PRESIDENTE

Señores socios:

Un año más para el «Instituto Geográfico Argentino» significa una nueva masa de labor que se acumula en beneficio del país. Se ha llamado pues, con razón, al Instituto Geográfico una creación de utilidad pública.

En este año, el primero que me ha tocado el honor de dirigir su marcha, desde la presidencia, se ha mantenido la tradición moral y

Digitized by Google

material, progresando en bienestar porque los medios nos lo han permitido.

Es el Instituto la casa de todos los hombres de ciencia, y aquí digo una frase que pronunció dignísima persona; su ambiente se ha hecho atrayente é irresistible, como ambiente de ciencia y cordialidad.

Mi acción no ha sido muy difícil entónces, y mis atrevimientos no tienen nada de extraordinario. Veis cómo está instalado el Instituto, como jamás lo estuvo; sabeis como ha estendido sus relaciones, en fin, su progreso, que le da un puesto espectable entre las sociedades análogas. Es el concurso de todos los socios, de todos los hombres de buena voluntad, de los poderes públicos y de los que necesitan este ambiente por sus hábitos y sus intereses.

Veamos un resúmen de lo hecho y así cumplo la obligación reglamentaria.

Nuevas instalaciones—La nueva instalación del Instituto en el amplio y accesible local en que nos encontramos, ha sido con razón aplaudida. Tenemos el gran salón de conferencias, que transformamos en el vasto salón de lectura ordinariamente, para dar lugar á las numerosas publicaciones nuevas que nos llegan. El salón vestíbulo, mapoteca, con mesa de lectura especialmente destinada á las publicaciones de nuestro país. El gran hall cubierto, que contiene el museo incipiente del Instituto que reune ya piezas interesantes. La sala de la gerencia ó despacho; la sala de la presidencia y otras dependencias de trabajo y de servicio. Todo está perfectamente iluminado á gas y luz eléctrica, amueblado sin lujo, pero con sólida y elegante compostura, como corresponde á la institución.

Biblioteca—Se ha aumentado en trescientos cincuenta volúmenes. Se han completado algunas colecciones de revistas, formándose así la más completa de obras del género que exista en el país. Pueden consultarse doscientas revistas y publicaciones periódicas de todo el mundo, y se consultan, pues que en ningún otro centro se estudia como en éste. En los últimos días se han recibido como obsequio los libros que formaban la biblioteca de la extinguida Sociedad Geográfica, la mayor parte de cuyos miembros se halla hoy en nuestro seno.

Mapoteca—Se ha aumentado con cuarenta mapas diversos, dos atlas y algunas cartas. Se permite á todo el mundo la consulta de los mapas, y aún se han sacado copias de algunos de ellos con la autorización del caso.

Museo—Lo forman las colecciones de nuestras expediciones. En el año, se ha aumentado con nuevas é interesantes piezas traidas por nuestros viajeros ó donadas por socios y personas de buena voluntad.

Es aquí el caso de mencionar con agrado al señor J. B. Ambrosetti, por su dedicación, que ha dado este progreso al Instituto, así como

Digitized by Google

por su cuidado prolijo y competente de la biblioteca, y su concurso siempre entusiasta para los progresos de la institución.

Vistas fotográficas del país—Hemos iniciado la formación de las colecciones de vistas fotográficas del país. Las hay en album, en cuadros y en estereóscopos. Regiones generalmente desconocidas, pueden visitarse en los salones del Instituto, recorriendo los estereóscopos y los albums. La Sociedad Fotográfica Argentina, obsequió con dos albums al Instituto; otras vistas han sido adquiridas y las más tomadas por los expedicionarios enviados por esta institución.

Socios—El número de socios se ha aumentado y seleccionado. Han ingresado en el año 117 socios.

Expediciones—Todas las expediciones y viajes realizados, han tenido la intervención ó el concurso del Instituto en una ú otra forma. El viajero ó el expedicionario se ha acostumbrado, podemos decirlo, á venir al Instituto antes de lanzarse en su empresa y nunca falta un elemento, un dato, una recomendación y un recurso para facilltar la tarea.

El Gobierno Nacional ha tenido en el Instituto, como siempre, un auxiliar de trabajo que ha respondido fielmente en los encargos que ha recibido.

Ha costeado la expedición emprendida por el señor Ambrosetti, cuyos resultados son conocidos y nos ha ocupado y nos ocupa la expedición á la región antártica. Hay otras expediciones propuestas por distinguidos socios, afamados ya en el campo de la ciencia que se estudian para realizarlas si así conviniera.

Conferencias—La tribuna del Instituto ha sido ocupada muchas veces por dignísimas personas que han exhibido sus tareas y saber á numerosas y distinguidas concurrencias. Las conferencias del Instituto han alcanzado un crédito y popularidad que todo local es pequeño para contener al numeroso público que acude, aún limitándose las invitaciones.

Relaciones—Se han mantenido é iniciado relaciones con instituciones semejantes, que han procurado acercarse, reclamando la confraternidad y analogía de propósitos.

Boletín—Difícilmente hay una publicación más solicitada en nuestro país. Existen numerosas peticiones de colecciones, de tomos para completarlas y de subscriciones, que llegan de todas partes del mundo para que el boletín se envíe á cambio de interesantes periódicos y publicaciones de instituciones de todo orden. Los más notables hombres de ciencia han solicitado el Boletín con manifestaciones elogiosas. He dedicado una atención preferente á la publicación, y creo que hemos conseguido alcanzar un límite que condice con los demás progresos de la institución.

Digitized by Google

Administración—He mantenido sin dificultad, lo digo con placer, una estricta severidad en la administración de todo, y hoy no tenemos obstáculos para seguir adelante. La cuestión de la impresión del mapa, se arregló convenientemente para el Instituto, entre el constructor del mapa y el impresor, subscribiéndose un convenio que hoy rije y es respetado. En cuanto á la del Atlas, está, puede decirse, terminada, si bien un accidente desgraciado dificultó un tanto su solución sin que sea causa á evitar la subscripción en breve de un convenio que nos deje el asunto resuelto de una manera definitiva y estable.

Todos los fondos del Instituto se encuentran depositados en el Banco de la Nación lo mismo se hace sin demora por cuanto se cobra por cualquier concepto. Las horas de oficína, la publicación permanente de los balances, todo está reglamentado, cumpliéndose estrictamente las disposiciones, á tal punto, que hoy marcha todo con la más perfecta regularidad, y aquí es el caso de recomendar los servicios del señor Cárlos Correa Luna, gerente del Instituto, y sus dependientes.

Finanzas—Las instalaciones, las expediciones, las fiestas y los arreglos de nuestros viejos asuntos, han absorvido algunas fuertes partidas de nuestros recursos, pero estamos al día y la marcha en este sentido es inmejorable.

El resúmen de nuestras entradas y salidas en el año es el siguiente:

Entradas	$	41.330 65
Salidas	»	24.525 35
Saldo existente en el Banco de la Nación. . . .	$	16.805 30

El haber social ha aumentado en bienes muebles y libros é instalaciones, según cálculo, en 20.000 $ m/n.

Los balances, las cuentas y libros están á disposición de los señores socios en la gerencia.

Queda á grandes rasgos expuestos, señores socios, los trabajos y la situación del Instituto Geográfico Argentino. No dudo que toda la obra tendrá vuestra más amplia aprobación, sabiendo finalmente que nuestra institución ocupa hoy un lugar distinguido entre las instituciones análogas del mundo, que sigue sirviendo á la ciencia, á la civilización y al país, el cual la ostenta y la alienta comprendiendo cuánto vale una obra de esta naturaleza y los esfuerzos que representa haberla realizado.

FRANCISCO SEGUÍ.

Digitized by Google

Mammifères crétacés de l'Argentine

(Deuxième contribution à la connaissance de la faune mammalogique des couches à Pyrotherium)

PAR

FLORENTINO AMEGHINO

Ce mémoire se base sur les matériaux recueillis par mon frère, CARLOS AMEGHINO, dans les gisements fossilifères crétacés de la Patagonie depuis le mois d'Octobre 1893 jusqu'au mois d'Août 1896. Ce sont donc les résultats acquis pendant trois ans de travail dans les territoires déserts et arides de l'intérieur de la Patagonie. Quoique ces recherches continuent, je crois qu'il est arrivé le moment d'en donner un aperçu général, du moins pour ce qui concerne les mammifères.

Géologie

La région explorée s'étend du Rio Gallegos au Sud jusqu'au Rio Chubut au Nord, et des côtes de l'Atlantique jusqu'aux pieds des premiers contreforts des Andes; les connaissances acquises sont déjà suffisantes pour permettre de donner une succession exacte des couches sédimentaires qui s'étendent sur cette vaste contrée.

Laissant de côté quelques affleurements plus anciens (peut-être jurassiques) d'une étendue assez limitée et non encore étudiés, on a, d'en bas vers le haut, les formations suivantes:

Digitized by Google

1°. *Formation des grès bigarrés* (1) qui s'étend sur la plus grande partie du territoire du Chubut avec une épaisseur de plusieurs centaines de mètres. Ce sont des couches de grès de toutes les couleurs et nuances imaginables, disposées en stratification concordante et présentant une légère inclinaison vers l'Est. Cette formation arrive par endroits jusqu'aux côtes de l'Atlantique. Ne contenant pas de fossiles, on ne peut déterminer exactement son âge; mais il est probable qu'elle soit du crétacé inférieur.

3°. *Formation guaranienne* ou des grès rouges à Dinosauriens (étage pehuenche) (2) qui repose partout sur la formation des *grès bigarrés* en stratification concordante; le passage d'une formation à l'autre s'effectue par une transition à peine sensible. Cette formation on la rencontre sous la forme d'affleurements plus ou moins étendus presque d'un bout à l'autre de Patagonie; mais malgré cette vaste étendue, son épaisseur dépasse très rarement les cent mètres, n'étant en moyenne que de 50 à 60 mètres. Ce sont des grès rouges, et parfois jaunâtres, présentant, quoique très rarement, des couches argileuses assez réduites et quelquefois des dépôts marins de petite étendue. Cette formation se présente complètement stérile de fossiles sur des surfaces très vastes, mais dans certains endroits elle est pour ainsi dire remplie de bois silicifié. D'autres couches, toujours de grès rouge, souvent assez friable, contiennent une grande quantité d'ossements de Dinosauriens gigantesques, tandis que dans les couches argileuses intercalées on y rencontre souvent des os de mammifères, d'oiseaux et de tortues; ces dernières couches sont celles que j'ai nommé *Couches á Pyrotherium*. Les plus récentes sont synchroniques des couches crétacées de Quiriquina, au Chili.

3°. *Formation Patagonienne*. C'est une formation exclusivement marine dont les équivalents terrestres ou éolithiques ne sont pas encore connus; elle repose presque partout sur la formation guaranienne, mais quand celle-ci fait défaut, alors elle repose directement sur la formation des *grès bigarrés*. Aux environs de San Julian, elle atteint une épaisseur de près de trois cents mètres. On trouvera d'autres renseignements sur cette formation dans mes dernières publica-

---

(1) CARLOS AMEGHINO. *Expl. geol. en la Patagonia* en «*Bol. Inst. Geogr. Arg.*» t. XI, pág. 32 á 189 — F. AMEGHINO. *Notas sobre cuest. de geol. y paleont. arg.* en «*Bol. Inst. Geog. Arg.*» t. XVII, pag. 88-89, año 1896.

(2) AMEGHINO F. Contrib. al conoc. mamif. fós. R. A. p. 15-16, año 1889.—CARLOS AMEGHINO. *Expl. geol. en la Patagonia*, en «*Bol. Inst. Geogr. Arg.*» t. XI, p. 42-44, año 1890.—F. AMEGHINO. *Enum. synop. mamm. eoc. Patag.* p. 5-6, año 1894.—Id. *Notas sobre cuest. de geol. y pal. Argent.* en «*Bol. Inst. Geog. Arg.*» t. XVII, p. 89-90, a. 1896.

Digitized by Google

tions. (1). D'après mes dernières recherches ont doit la considerer comme synchronique du système tertiaire de Lebú et d'Arauco, au Chili.

4°. *Formation santacruzienne.* (2) Cette formation repose partout directement sur la formation patagonienne, atteignant dans certains endroits, par exemple entre le Rio Coyle et Gallegos, une épaisseur de près de 260 mètres. La partie inférieure, dans une épaisseur de 20 à 30 mètres, est d'origine marine. La partie moyenne et supérieure est d'origine presque exclusivement terrestre ou éolithique et contient les débris osseux de la faune mammalogique dite santacruzienne, une des plus riches et des plus singulières que l'on connaisse. Cette formation correspond au système tertiaire de Navidad et Matanzas, au Chili.

5°. *Formation tehuelche.* La grande formation des galets roulés qui couvre presque toute la surface des plateaux des territoires patagoniques, est une formation d'origine marine, contenant spécialement dans la partie inférieure, des couches de coquilles alternant avec des couches de galets (3) et paraît correspondre au système tertiaire de Coquimbo, au Chili.

Les dépôts plus récents, constitués par du lœss, des alluvions, etc., au nord du Rio Santa Cruz, ne jouent qu'un rôle tout à fait secondaire et ne méritent ici aucune mention spéciale.

Dans une vallée d'érosion de la région du Lac Musters et Coluhé, avec des falaises d'à peu près quatre cents mètres de hauteur, *on a trouvé toutes ces formations superposées en stratification concordante depuis le bas jusqu'en haut, celles d'origine terrestre passant graduellement de l'une a l'autre.*

Ces formations, d'en bas vers le haut, présentent ici le développement suivant:

1°. La formation des *grès bigarrés* qui partout constitue la base et dont l'épaisseur est inconnue. Ici elle se trouve tout-à-fait à la base des falaises ne s'élevant que de quelques mètres au dessus du fond de la vallée.

2°. La formation guaranienne, présentant ici une partie inférieure marine d'une vingtaine de mètres d'épaisseur, formée par un dépôt marin dont l'aspect est absolument égal à celui de la formation patagonienne, mais contenant des fossiles différents (*Liodon argen-*

---

(1) F. AMEGHINO. *Enum. synop. mamm. eoc. patag.* p. 4-7, año 1894.—Id. *Notas sobre cuest. de geol. y pal. arg.* en «*Bol. Inst. Geog. Arg.*» t. XVII, pág. 97-100, año 1896.

(2) F. AMEGHINO. *Enumer.* etc. p. 3 á 8, año 1894.—*Notas* etc. p. 100-103, año 1896.

(3) F. AMEGHINO. *Notas sobre cuest. de geolog. y pal. argentinas,* en «*Bol. Inst. Geog. Arg.*» t. XVII, p. . 103-105, año 1896.

Digitized by Google

tinus Amegh.; *Polyptychodon patagonicus* Amegh., etc.). La partie supérieure de 20 à 30 mètres d'épaisseur est formée par les grès rouges patagoniens renfermant des nombreux ossements de Dinosauriens, et dans le tiers supérieur des couches argileuses (couches à *Pyrotherium*) avec des os de mammifères qui reposent immédiatement sur les Dinosauriens.

3°. La formation patagonienne avec une épaisseur de 120 mètres.

4°. La formation santacruzienne avec une épaisseur aproximative de 150 mètres.

5°. La formation tehuelche avec une cinquantaine de mètres d'épaisseur.

Le fait qui mérite une mention toute spéciale, c'est le peu d'épaisseur de la formation guaranienne á Dinosauriens et mammifères en proportion du grand développement des formations inférieures (*Grès bigarrés*) et supérieures (patagonienne et santacruzienne).

Du reste, la superposition de ces cinq formations a été observée sur plusieurs autres endroits, toujours dans le même ordre et en parfaite concordance comme si elles s'étaient succédées sans des hiatus intermédiaires.

Les couches à Pyrotherium

Il faut reconnaître que généralement on ne trouve pas les mammifères associés aux Dinosauriens, cette association étant même assez rare, mais cela dépend sans doute des conditions locales de l'époque. Nous avons déjà vu qu'il en est de même du bois silicifié, qui généralement n'est pas associé aux Dinosauriens, mais leur association a été constatée en plusieurs endroits. Tout porte donc à croire que les couches argileuses à *Pyrotherium* ne constituent pas un étage indépendant des grès rouges à Dinosauriens, sinon tout simplement des couches intercalées entre ces mêmes grès rouges.

Quoique dans plusieurs endroits, comme celui dont nous venons de donner la superposition des couches, on ait trouvé les couches á *Pyrotherium* dans la partie tout-à-fait supérieure du guaranien, reposant directement sur des couches à Dinosauriens, en d'autres lieux comme dans les gisements à *Titanosaurus australis* Lyd. du Neuquen et ceux à *Argyrosaurus superbus* Lyd. du lac Musters, on a trouvé les débris du *Pyrotherium* associés à ceux des deux Dinosauriens susmentionnés. Enfin, dans la région de la partie inférieure du Rio Deseado, *les couches á Pyrotherium se trouvent à la partie inférieure*

Digitized by Google

de la formation guaranienne, reposant directement en stratification concordante sur la formation des grès bigarrés, les deux formations passant insensiblement de l'une à l'autre.

Les couches à *Pyrotherium* sont donc des couches de nature argileuse intercalées sans aucun ordre constant dans les grès rouges dont est constituée la formation guaranienne. Ces couches paraissent avoir été les seules favorables à la conservation des débris de mammifères, tandis que les grès rouges ne contiennent, sauf de rares exceptions, que des os de Dinosauriens et du bois silicifié. Les mammifères ont donc vécu à la même époque géologique que le Dinosauriens, et cette époque ne peut-être plus récente que le crétacé supérieur.

Ces vues sont confirmées par l'étude des poissons de la même formation . J'ai mis les débris de poissons des couches à *Pyrotherium* dans les mains de l'habile naturaliste du British Museum M. A. Smith Woodward, qui visita La Plata dans le mois de Septembre dernier; il les emporta à Londres pour les étudier soigneusement, et il m'écrit, en lettre récente, que d'après l'examen qu'il en a fait, ces fossiles lui paraissent appartenir à des formes crétacées typiques.

Considérations générales sur les mammifères des couches à Pyrotherium

L'on a vu que les os de mammifères ne se trouvent que dans certaines couches; ces débris ne sont pas abondants; je peux même dire qu'ils sont très rares. Souvent on suit une de ces couches pendant plusieurs lieues sans trouver le plus minime fragment. Ce n'est qu'à la suite de longues recherches qu'on est arrivé à reunir le matériel dont on dispose.

Au premier coup d'œil, ce qui appelle de suite l'attention c'est la variété de cette faune et le nombre considérable de ses représentants ainsi que la grande taille qu'atteignent beaucoup de genres.

Le nombre des espèces actuellement connues ne s'élève, il est vrai, qu'au chiffre de 115, mais ces espèces se distribuent en dix-huit sous-ordres formant une trentaine de familles et près de soixante-dix genres différents. Les familles contenant plus de deux genres, ou les genres contenant plus de deux espèces, sont assez rares. Il y a des sous ordres comme celui des *Paucituberculata* qui dans la formation santacruzienne compte plus de quarante espèces, tandis que dans les couches à *Pyrotherium* il n'est jusqu'à maintenant représenté que par une seule. Les ossements recueillis si on les compare à ceux qu'a

Digitized by Google

fourni la formation santacruzienne, sont en très petit nombre et parmi eux il n'y a presque pas de doubles. Tout ceci prouve que nous sommes en présence d'une faune excessivement nombreuse de laquelle nous ne connaissons encore qu'une petite partie.

Un fait sur lequel j'appelle l'attention des paléontologistes, c'est le contraste qu'il y a par rapport au nombre de représentants selon les différentes époques géologiques, entre l'Amérique du Sud et les autres continents. En Europe, en Asie et dans l'Amérique du Nord, à partir de la base du tertiaire jusqu'au pliocène, les mammifères augmentent graduellement le nombre de leurs représentants et aussi le nombre de groupes supérieurs dans lesquels ils se distribuent.

Dans l'Argentine, le nombre de représentants paraît avoir été très grand à toutes les époques (l'actuelle exceptée), mais ceux des époques plus récentes appartiennent à un très petit nombre de groupes supérieurs (ordres, sous ordres et familles); ce nombre augmente graduellement à mesure que l'on descend dans les couches plus anciennes jusqu'au crétacé (couches à *Pyrotherium)* précisément le contraire de ce que l'on observe dans les autres continents.

Les mammifères fossiles de l'Amérique du Sud et spécialement les ongulés, ont toujours embarrassés les paléontologistes ; ne pouvant pas rentrer dans les tableaux systématiques et phylogénétiques tracés à l'aide des matériaux fournis par l'hémisphère boréal, on tranchait les difficultés en disant que c'étaient des types abérrants. Je crois qu'il est déjà temps que l'on cesse de les envisager sous cette forme, car leur nombre est devenu tellement grand qu'il n'est plus possible de continuer à les considérer comme des types aberrants et isolés. Il est plus sage de les prendre en considération de la manière la plus sérieuse, car il paraît que plutôt qu'à des rejetons latéraux et isolés sans importance on a affaire avec des branches mères qui probablement ont joués, dans l'évolution de cette classe des vertébrés, un rôle prépondérant.

Un des caractères le plus saillant de cette ancienne faune, c'est la prédominance des ongulés sur tous les autres groupes: ils constituent à eux seuls le 75 pour cent du nombre total des espèces, se distribuant dans des groupes très variés, tandis que les édentés, qui donnent ce cachet si spécial aux faunes mammalogiques tertiaires de l'Amérique du Sud, jouent ici un rôle tout à fait secondaire.

Ces ongulés primitifs se laissent distribuer facilement dans les ordres déjà connus, dont quelques uns *(Pyrotheria)* sont exclusifs de cette formation, tandis que d'autres *(Hyracoidea)* on les trouve dans ce continent pour la première fois. Pourtant, à cette époque là les différents groupes étaient beaucoup moins éloignés les uns des autres que dans les temps plus récents et conservaient, spécialement dans la

Digitized by Google

denture, des caractères en commun qui le plus souvent ne permettent pas de déterminer exactement les dents isolées.

Cela paraît difficile et j'en aurais même douté si je n'en avais pas fait l'humiliante expérience. Dans les gisements tertiaires j'ai toujours pu déterminer l'ordre auquel appartenaient les molaires isolées et cela avec facilité, mais je dois avouer que je suis presque incapable d'en faire autant avec les mammifères crétacés. Je me trouve embarrassé pour distinguer une molaire d'un Toxodonte de celle d'un Typotherien, ou d'un Astrapothère, ou d'un Ancylopode, ou d'un Tillodonte ou même d'un singe. Il paraît que tous les ongulés convergent ici vers un type central unique qui serait celui des *Isotemnidae* possédant l'appareil dentaire le moins spécialisé, de telles sorte que ce n'est qu' à l'aide de séries complètes que l'on peut déterminer les genres et les rapporter soit à un groupe soit à l'autre. Ceci prouve que l'on est très près de la souche commune et l'on peut prévoir que dans un étage un peu plus inférieur on ne pourra plus tracer les limites des différents sous ordres d'ongulés.

A la même époque existaient déjà des Primates *(Notopithecus, Eupithecops, etc.)* alliés des Lemuriens et surtout des Adapis, mais tellement voisins de certains ongulés *(Archaeophylus)* du groupe des Protypothéridés qu'ils se relient à ceux-ci d'une manière à peu près continue, tandis que par la forme des molaires se rapprochent des Ancylopoda et des Tillodonta.

Il est aussi difficile de trouver une ligne de séparation entre les ongulés et les onguiculés, qui se confondent par deux lignes différentes.

D'un côté on a les Typothériens qui par le genre *Archaeophylus* se rapprochent des lemuriens et dont tout le squelette est d'onguiculé. A l'autre extrémité le passage se fait par les *Isotemnidæ* de l'ordre des *Ancylopoda* qui aboutissent aux *Tillodonta* qui sont des onguiculés, les *Isotemnidæ* eux-mêmes étant plus des onguiculés que des ongulés.

Je ne veux pas m'étendre davantage; on jugera par soi-même à l'aide des figures et des renseignements qui les accompagnent. Mais je vais dire quelques mots sur les caractères de la dentition et des membres parce que ces materiaux modifient notablement les idées courantes sur ce sujet.

Tout d'abord, j'appelle l'attention sur le fait que par rapport à la complication des dents, la denture de ces animaux ne confirme pas la théorie de la tritubercule et de la complication graduelle. La plupart des types ont les molaires quadrangulaires et plus compliquées, avec les racines plus nombreuses ou plus distinctes que chez leurs descendants de la formation santacruzienne. Dans les genres à molaires supérieures triangulaires on peut constater facilement que cette con-

Digitized by Google

formation, comme chez les formes plus modernes, est dûe à une fusion des deux lobes internes et des racines correspondantes. En outre, chez plusieurs genres à dents quadrangulaires (*Archaeohyrax, Argyrohyrax, Eurygeniops*, etc.) on observe que pendant la vieillesse les molaires deviennent triangulaires, ce qui prouve bien que cette dernière conformation n'est que le résultat de la simplification de molaires autrefois plus compliquées.

Par la conformation de leurs dents, les premiers mammifères n'étaient ni des omnivores ni des carnivores, sinon des animaux de caractères ambigus et mal définis; cela veux dire que l'on a tort de considérer les dents bunodontes comme ayant dû nécessairement précéder celles lophodontes ou selenodontes. Les bunodontes parfaits, comme les cochons, les lophodontes parfaits, comme les tapirs, et les seleno dontes parfaits, comme les ruminants, sont le résultat de spécialisations récentes; les mammifères crétacés, dans sa presque totalité, n'étaient ni des bunodontes, ni des lophodontes, ni des selenodontes; ils avaient des molaires à pointes ou à crêtes mal définies, et les différents types des époques plus récentes ne se sont accentués que graduellement.

Pourtant, quelques caractères ont fait leur apparition d'une manière à peu près soudaine, par exemple les grands plis (plis primaires) et les cornets d'émail des dents molaires. Je croyais, comme sans doute aussi tous les paléontologistes, que ces plis et cornets s'étaient formés lentement au moyen d'enfoncements de la couche d'émail de la couronne qui, je supposais, formaient des espèces de poches superficielles qui pénétraient graduellement dans la dentine. L'étude des dents des mammifères crétacés prouve que les choses se sont passées autrement. Ces plis se sont formés pendant le développement embryonnaire des dents et sont le résultat du développement inégal des papilles des molaires composées; les conules formés par les papilles se sont déplacés de sorte que les deux externes devenus beaucoup plus gros, ont enfermé à l'intérieur les deux internes plus petits et en tournant á l'intérieur, l'espace qui les séparait devint le grand pli interne principal, les espaces ou vides internes entre les deux papilles environnantes et les deux enfermées à l'intérieur donnèrent origine aux plis secondaires. Ces plis allaient d'un bout à l'autre de la dent, mais dans la succéssion paléontologique ils sont devenus plus longs chez les genres qui ont persisté ou acquis l'état hypselodonte et plus courts chez ceux qui sont devenus brachyodontes, ou se sont compliqués chez certains genres et simplifiés ou même disparus chez d'autres.

Nous voici maintenant à un autre problème, la brachyodontie et l'hypselodontie; c'est presque un article de foi pour les paléontogistes, que ce dernier état dérive du premier, et pourtant cela est une

Digitized by Google

erreur. L'hypselodontie parfaite et la brachyodontie parfaite sont aussi le résultat de spécialisations récentes. Sous ce rapport les mammifères crétacés étaient à caractères ambigus, ou étaient brachyodontes et hypselodontes selon l'âge. Les *Notohippidae*, par exemple, qui sont la souche des chevaux, dans le jeune âge et à l'âge adulte étaient des hypsélodontes avec leurs molaires parfaitement comparables à celles des Toxodontes; à un âge plus avancé et pendant la vieillesse ils étaient, au contraire, brachyodontes à un degré aussi accentué que l'*Anchitherium* et le *Mesohippus*, tandis que les équidés actuels sont en voie de se transformer en hypselodontes parfaits.

La denture des formes anciennes non spécialisées, ou peu spécialisées, étaient toujours en série continue. Les espacements dentaires sont d'origine postérieure, dus, soit à la spécialisation de chaque classe de dents, comme chez les *Sarcobora (Carnivora, Creodonta, Sparassodonta*, etc.), soit à la disparition de plusieurs de ces organes, comme chez la plupart de Typothériens et des Toxodontes; soit enfin à l'allongement de la partie faciale du crâne, comme chez les équidés.

Un autre caractère d'importance que l'on trouve chez les types primitifs, c'est celui de ne présenter de différentiation entre les incisives, la canine et la première molaire, la canine ressemblant aux incisives et à la molaire qui la suit. Sous ce rapport, les seules formes comparables à celles du crétacé de l'Argentine, sont celles de l'éocène inférieur de Reims (*Pleuraspidotherium*, *Ortaspidotherium*) en France décrites par le Dr. Victor Lemoine. Chez le plus grand nombre des ongulés la différentiation de ces dents a eu lieu après l'époque du *Pyrotherium*, mais ce ne fut pas toujours la même dent qui prit la forme de canine. Chez les *Leontiniidae* et beaucoup des *Toxodontia* ce sont la deuxième incisive supérieure et la troisième inférieure qui par leur développement et leur fonction représentent la canine; chez les lémuriens c'est la première molaire qui fait les fonctions de la canine, tandis que chez la plupart des autres mammifères c'est la première dent implantée dans le maxillaire et la correspondante de la mandibule, qui est celle que l'on appelle la vraie canine.

Je ne m'arrêterai pas sur les états pentadactyles et plantigrades qui sauf quelques rares exceptions se trouvent chez presque toutes les formes primitives, mais je dois dire quelques mots sur la disposition des membres dans leur ensemble. Chez toutes ces formes on remarque la grande obliquité de l'astragale avec les deux crêtes de la poulie articulaire tibiale très inégales, l'interne étant basse et arrondie, et l'externe proéminente, anguleuse et rejetée vers le dehors. Cette disposition est toujours accompagnée par un développement considérable de l'extrémité distale du péroné qui s'appuie sur le calcanéum

Digitized by Google

et le plus souvent aussi par une prédominence du doigt externe sur l'interne, du moins en grosseur; cela indique que le poids du corps reposait principalement sur la partie externe des pieds, disposition que l'on retrouve encore dans les temps plus récents chez les Chalicothéridés et les édentés. Chez les quelques formes dans lesquelles le péroné a perdu son point d'appui sur le calcanéum, l'astragale a développé une grande expansion latérale triangulaire sur le côté externe qui recouvrait le calcanéum et servait de point d'appui au péroné.

Cette obliquité de l'astragale accompagnée de l'articulation fibulo-calcanéenne et la prédominence du doigt externe sur l'interne, prouve que les anciens mammifères crétacés n'étaient pas bien verticalement d'aplomb sur leurs pattes, sinon qu'ils avaient les membres un peu tordus en dehors, conformation qui évidemment était un héritage des reptiles. A mesure que les membres devenaient plus d'aplomb la crête interne de l'astragale se relevait accompagnée par un renfoncement graduel de la poulie articulaire. Pour le moment, les points extrêmes de cette évolution chez les ongulés sont indiqués d'un côté par les *Notohippidae*, qui constituent la plus ancienne souche des équidés et dont la conformation des membres paraît égale à celle des *Meniscotheriidae;* l'autre extrême est constitué par les chevaux récents les coureurs les plus parfaits et les mieux d'aplomb sur leurs membres.

Tous ces caractères s'accordent parfaitement avec la grande antiquité géologique de cette faune. Or, comme il est évident que c'est la plus ancienne faune que l'on connaisse de mammifères placentaires on trouvera logique que je considère les types du crétacé de l'Argentine comme les ancêtres de tous les groupes qui graduellement se sont développés plus tard dans les autres continents. Pour moi les *Notopithecidae* de Patagonie constituent la souche des Prosimiens et des singes. Les *Archaeohyracidae* seraient les antécesseurs des *Hyracoïdea* actuels d'Afrique et d'Asie. Les *Pyrotheria* constitueraient la souche des Proboscidiens. Les *Notohippidae* seraient non seulement les ancêtres des *Proterotheriidae*, mais aussi des chevaux, des *Meniscotheriidae* et des *Condylarthra* de l'ancien et du nouveau monde. Les *Astrapotheria* seraient la souche des *Amblypoda* et peut-être aussi de la ligne qui aboutit aux *Rhinocéros*. Les *Homalodontotheriidae* seraient les antécesseurs des *Chaicotheriidae* et les *Isotemnidae* seraient les prédécesseurs des *Pleuraspidotheriidae*. Les *Notostylopidae* sont pour moi la souche des *Tillodonta*. Les *Sparassodonta* constitueraient le point de départ des *Creodonta*, des *Dasyura* et des *Carnivora*. Les *Paucituberculata* seraient les antécesseurs des *Multituberculata* et des Diprotodontes d'Australie etc. Bref, c'est dans l'Amérique du Sud que la presque totalité des groupes de mammifères auraient eu leur point de départ.

Digitized by Google

En ce qui concerne l'Amérique du Nord nous possédons assez de renseignements pour écarter définitivement ce continent de ceux qui ont pu être le centre d'origine des mammifères placentaires. Le crétacé le plus supérieur de ce continent, les couches de Laramie, ne contient en fait de mammifères que des petits animaux se rapprochant les uns (*Cimolomys*, *Meniscoëssus*) aux *Mutituberculata* et les autres (*Cimolestes*, *Telacodon*, *Batodon*,) aux *Paucituberculata*, ces derniers se rapprochant beaucoup des types de Patagonie (*Garzonidae*). Les patientes recherches de M. HATCHER et d'autres explorateurs également habiles n'ont pu découvrir, dans ces couches, des mammifères d'autres types; il n'y en avait pas. Pourtant, dans les couches de Puerco, qui reposent immédiatement au dessus des couches de Laramie, fait son apparition soudaine toute une nouvelle faune d'ongulés et de Créodontes, lesquels n'ayant pas eu d'antécesseurs sur place, doivent nécessairement être des émigrants venus d'ailleurs.

D'où sont-ils venus?

Je me rappelle d'avoir eu, il y a quelques années, une longue discussion avec M. JHERING; cet auteur, se basant principalement sur l'étude de la distribution géographique des mollusques d'eau douce vivants et fossiles, prétendait que l'Amérique du Sud a dû être unie à l'Afrique pendant le commencement du tertiaire ou à la fin du secondaire, et séparée de l'Amérique du Nord jusqu'au pliocène.

D'après l'étude de certains mammifères (rongeurs hystricomorphes, didelphydés, etc.) je reconnaissais que durant les premiers temps de l'époque tertiaire il doit y avoir eu une communication entre l'Afrifrique et l'Amérique du Sud. Malgré cela, me basant surtout sur la présence de Dinosauriens et de mammifères que l'on rapportait alors aux Créodontes, dans les couches fossilifères de Patagonie, je soutenais qu'il y avait eu aussi des communications entre l'Amérique du Sud et l'Amérique du Nord pendant la fin du secondaire et durant le commencement du tertiaire; je croyais même que ces communications avaient dû être plus longues que celles qu'il y avait eu entre l'Afrique et l'Amérique du Sud.

A cette époque là, on n'avait encore qu'une idée assez vague de la faune mammalogique de Laramie, la faune santacruzienne n'était connue que d'une manière très imparfaite et la faune des couches à *Pyrotherium* on peut dire qu'elle était presque absolument inconnue. Les connaissances que l'on possède actuellement sur ces trois faunes et les dernières recherches de MM. OSBORN, EARLE et WORTMAN sur la faune de Puerco dans l'Amérique du Nord, ont éclairé la question d'un jour tout nouveau et je dois aujourd'hui reconnaître que j'étais dans l'erreur et que M. JHERING avait parfaitement raison.

Les communications entre les deux Amériques doivent avoir eu

Digitized by Google

lieu pendant le crétacé, mais la connexion a du être incomplète et passagère permettant à peine le passage de quelques représentants de la petite faune (*Telacodon*, *Batodon*). Les grandes migrations des types sud-américains se sont réalisées par l'Afrique d'où ils sont passés en Asie et en Europe, d'ici dans l'Amérique du Nord, quelques uns ayant continué leur migration vers le Sud jusqu'à atteindre le point de départ où ils sont arrivés complètement transformés au point de n'être presque plus reconnaissables.

Les *Pyrotheriidae* peuvent nous fournir un exemple très frappant de cette migration à travers les continents et les âges géologiques. Ces animaux constituent indisputablement la souche des Proboscidiens qui n'apparaissent dans l'ancien continent qu'à partir du miocène sous la forme de *Dinotherium*. Les *Pyrotheria* doivent être passés en Afrique vers la fin du crétacé ou au commencement du tertiaire et se sont transformés graduellement en *Dinotherium*; c'est sous cette forme qu'ils apparaissent en Asie et en Europe pendant le miocène moyen. Le *Dinotherium* ou une forme voisine, s'est transformé en *Mastodon* et en *Elephas*, genres que l'on trouve dans tout l'ancien continent, et sont passés aussi dans l'Amérique du Nord, le Mastodonte vers la fin du miocène et l'*Elephas* au commencement du pliocène. Ce dernier genre n'a pas dépassé l'Amérique centrale, mais le *Mastodon*, continuant sa migration vers le Sud, passa l'isthme de Panamá qui venait de surgir et envahissant l'Amérique du Sud arriva pendant l'époque pampéenne dans l'Argentine, son point de départ sous la forme de *Pyrotherium* quand ses ancêtres étaient déjà disparus de ce continent depuis plusieurs époques géologiques. C'est la même route que suivirent aussi les anciens *Notohippidae* et les *Sparassodonta* pour arriver à leur point de départ sous la forme de chevaux (*Equidae*) et de carnassiers (*Carnivora*). C'est aussi la même route suivie par les rongeurs hystrycomorphes et les Didelphys (*Microbiotheriidae*), avec la seule différence qu'après ce long voyage, en arrivant à leur point de départ, ils retrouvèrent leurs frères qui avaient prospéré et s'étaient multipliés d'une manière considérable.

D'après ces nouvelles idées, c'est l'ancien continent qui aurait fourni successivement les faunes mammalogiques de l'Amérique du Nord, et s'il en est ainsi, chacune de ces faunes doit être un peu plus moderne que celle correspondante d'Europe. Ces faunes, succesivement cantonnées dans l'Amérique du Nord, continent qui n'était pas encore en communication avec l'Amérique du Sud, se sont spécialisées donnant origine aux formes les plus étranges. Pour ce qui regarde à la plus ancienne de ces faunes, celle des couches de Puerco, sa spécialisation a été portée à un si haut degré qu'elle est disparue par

Digitized by Google

extinction de la manière la plus complète, n'ayant laissé absolument aucun descendant.

J'arrête ici ces considérations qui deviendraient un peu trop longues, mais j'aurai l'occasion d'y revenir; dans ma troisième contribution je me propose de traiter ces différentes questions, avec beaucoup plus de détails. Maintenant je passe à l'énumération des formes que jusqu'à présent il m'a été possible de déterminer, en y ajoutant des brèves descriptions de celles qui sont nouvelles pour la science.

PRIMATES Linæo

PROSIMIAE Haeckel, 1866

Notopithecidae *n. f.*

Denture en série continue. Dents à couronne courte et racines longues avec les bouts oblitérés. Canines non différentiées des incisives et des molaires antérieures. Molaires supérieures de remplacement, triangulaires et avec un coin antéro-externe prolongé en avant, de sorte à couvrir le coin postéro-externe de la dent antérieure. Molaires persistantes supérieures quadrangulaires, mais avec le côté interne plus étroit que l'externe. Symphyse mandibulaire sans vestiges de sutures. Trou lachrymal à l'intérieur des orbites. Queu très forte et à vertèbres pourvues de disques intervertébraux annulaires. Humérus sans perforation intercondylienne et avec une forte perforation sur le condyle interne; l'articulation distale sans crête intertrochléenne. Astragale avec la tête articulaire prolongée et l'articulation tibiale peu creusée.

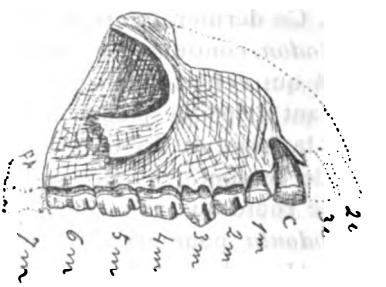


Fig. 1. — *Notopithecus adapinus*, Amegh. Maxillaire supérieur droit avec une partie considérable de l'orbite, vu de côté et grandie une fois et demie. 2 *i* et 3 *i*, place que devaient occuper les deux incisives; *c*, canine; 1 *m* à 6 *m*, les molaires 1 à 6; 7 *m*, place que devait occuper la septième molaire.

La découverte de cette nouvelle famille prouve que j'avais raison de croire à une parenté entre les Protypothéridés et les singes (1).

(1) J'ai reconnu cette parenté en 1891 (AMEGHINO, *Los monos fósiles del eoc. de la Rep. Arg.* en «*Rev. Arg. Hist. Nat.*» t. I, p. 383 à 397) en même temps que je prédi-

Digitized by Google

Les molaires des Protypothéridés, avant d'être usées, ont une couronne ressemblant á celle des molaires des singes; les molaires inférieures sont à cinq tubercules, plus un tubercule intermédiaire postérieur comme chez les Homunculidés du santacruzien.

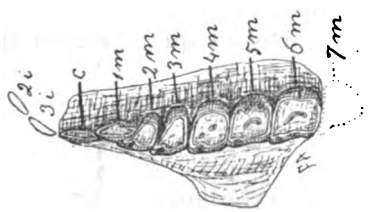


Fig. 2. — *Notopithecus adapinus*, Amegh. Maxillaire supérieur droit vu d'en bas, grandie une fois et demie. Mêmes lettres que dans la figure précédente.

Les *Notopithecidae* sont les antécesseurs des *Adapidae* et constituent la transition entre les Prosimiens et les Protypothéridés; ils sont aussi les antécesseurs directs des Homunculidés de la formation santacruzienne qui, à leur tour, constituent la souche de tous les vrais singes.

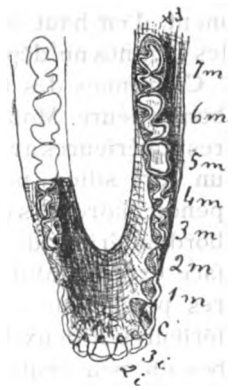


Fig. 3. — *Notopithecus adapinus*, Amegh. Mandibule inférieure incomplète et endommagée sur le côté droit, vu d'en haut, grandie une fois et demie. *2 i* et 3 *i*, les incisives restaurées d'aprés les alvéoles et les racines; *c*, la canine; 1 *m* à 7 *m*, les sept molaires.

Notopithecus, *n. gen.*

Form. dent. $\frac{1'2'0.\ 1'\ 1'2'3'4'565}{1'2'0.\ 1'\ 1'2'3'4'567}$ (1). Séries dentaires supérieures presque droites. Incisives, canines et première molaire de remplace-

---

sais que c'est dans le crétacé que l'on trouverait les plus anciens représentants du groupe des singes.

(1) Dans mon récent travail *Sur l'évolution des dents des mammifères* («Bol. Acad. Nac. de Cienc.» t. XIV, pag. 381 á 520, a. 1896) j'ai démontré que la séparation des dents en molaires et en prémolaires était nuisible á l'avancement de la science, parce qu'elle ne permettait pas d'établir les homologies entre les dents de la plupart des ongulés avec celles des marsupiaux, des Sparassodontes, etc., et j'ai proposé le nouveau système de notation que j'emploie ici. Il est très simple. Il ne s'agit que de représenter toutes les dents suivant leur numéro d'ordre d'après leur catégorie, les incisives, les canines et les molaires étant séparées par un point et un espace, et le signe (') indiquant les dents diphysaires. Nous reconnaissons dans la dentition, des *dents caduques* correspondantes à celles que l'on nommait des «dents de lait», des *dents de remplacement* et des *dents persistantes* ou qui n'apparaissent qu'une seule fois. Les molaires de remplacement correspondent presque toujours à ce que l'on appelait des prémolaires, et les dents persistantes à celles que l'on nommait de vraies molaires.

Digitized by Google

Digitized by Google

externe, 10 mm. Longueur totale de la mandibule, 47 mm. Hauteur de la branche horizontale au dessus de la 5e molaire, 14 mm. Hauteur du condyle articulaire sur le bord inférieur de la branche montante, 29 mm. Hauteur de la branche horizontale au-dessous de la 3e molaire, 12 mm. Longueur de l'humérus, 62 mm.

Notopithecus fossulatus *n. sp.*

Taille plus forte que celle de *N. adapinus*, molaires beaucoup plus grosses et branches horizontales de la mandibule plus basses. Les molaires inférieures ont les couronnes plus hautes et les racines plus courtes. Chacune des 4 dernières molaires inférieures a 4 mm. d'avant en arrière et 3 mm. de diamètre transverse. Hauteur de la mandibule: au-dessous de la 3e molaire, 9 mm.; au-dessous de la 5e molaire, 10 mm.

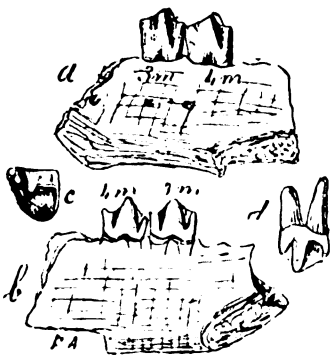


Fig. 6. — *Notopithecus fossulatus*, Amegh. Morceau de la branche droite de la mandibule portant en place la troisième (3 *m*) et la quatrième (4 *m*) molaires de remplacement, provenant d'un individu encore jeune; *a*, vu par le côté externe et *b*, par le côté interne; *c*, deuxième molaire supérieure gauche de remplacement vue d'en dessous; *d*, la même dent vue par le côté externe. Toutes les figures sont grandies une fois et demie.

Notopithecus summus *n. sp.*

N'est connue que par l'humérus et se distingue par sa taille considérable. La tête articulaire mesure 17 mm. de diamètre antéro-postérieur et l'extrémité distale a un diamètre transverse de plus de 3 centimètres.

Eupithecops *n. gen.*

Branches mandibulaires assez basses. Molaires à cuspides assez gros et avec couche d'émail épaisse. Dernière molaire inférieure avec le talon postérieur très développé représentant un troisième lobe. Cuspide interne du creux du lobe postérieur soudé au talon. Les creux des couronnes sont peu profonds. Les molaires inférieures portent un fort rebord d'émail à la base des couronnes sur le côté externe.

Digitized by Google

Fig. 7. — *Eupithecops proximus*, Amegh. Morceau de la branche mandibulaire droite portant en place la dernière molaire, vu par le côté externe grossie une fois et demie de la grandeur naturelle.

Eupithecops proximus *n. sp.*

La dernière molaire inférieure a un diamètre antéro-postérieur de 9 mm. et 4 mm. de diamètre transverse. Le sillon qui sépare le troisième lobe est profond sur le côté externe, mais moins accentué sur l'interne. Hauteur de la branche mandibulaire au-dessous de la partie antérieure de la dernière molaire, 14 mm. Cet animal parait se rapprocher davantage de l'*Adapis* que les espèces du genre précédent.

Archaeopithecidae *n. fam.*

Dentition en série continue. Molaires supérieures triangulaires et à trois racines, une interne et deux externes, chaque dent portant à la couronne un denticule accessoire antéro-externe qui reste indépendant jusqu'à un âge assez avancé. La mandibule est épaisse et courte. La symphyse est massive, courte, très épaisse et avec les branches complètement soudées. Les genres *Anisonchus*, *Hemithlaeus* et *Haploconus* de l'éocène inférieur de l'Amérique du Nord, que l'on place parmi les *Condylarthra*, je crois qu'ils doivent prendre place dans cette famille. Les *Archaeopithecidae* relient les *Notopithecidae* aux *Tillodonta*.

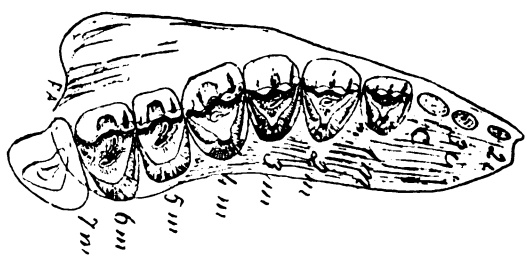


Fig. 8. — *Archaeopithecus Rogeri*, Amegh. Maxillaire supérieur droit avec presque toutes les molaires, vu d'en dessous, grossi deux fois de la grandeur naturelle. 2 *i* et 3 *i*, les racines de la deuxième et troisième incisive cassées sur le bord alvéolaire; *c*, la canine, cassée sur le bord alvéolaire; 1 *m* à 6 *m*, les molaires 2 à 6 complètes. 7 *m*, place qu'occupait la septième molaire.

Archaeopithecus Rogeri (1) *n. g. et n. sp.*

Les quatre molaires antérieures d'en haut ont le côté interne très étroit constituant un grand cône séparé de la partie externe par une

(1) En honneur de M. Otto Roger, qui dernièrement vient de publier le catalogue complet des espèces de mammifères fossiles connues jusqu'aujourd'hui.

Digitized by Google

vallée longitudinale profonde; la table externe est formée par deux lobes principaux réunis par une crête longitudinale, et un cuspide accessoire indépendant placé en avant. Les trois dernières molaires supérieures ont le côté interne un peu plus large et moins haut avec la vallée longitudinale effacée et le cuspide accessoire antéro-externe uni à la table externe; chacune de ces dents porte un petit pli rentrant d'émail à la couronne. Les arcades dentaires sont faiblement courbées. Les sept molaires supérieures ont 27 mm. de longueur.

Pachypithecus macrognathus *n. gen. et n. sp.*

Trois incisives inférieures de chaque côté, la deuxième beaucoup plus grande que la première et la troisième très petite. Canine inférieure petite, séparée de la première molaire par un petit diastème et placée contre l'incisive externe; cette dent remplissait les fonctions d'une incisive, comme chez les lémuriens actuels. Les molaires toutes suivies, la première à une seule racine et les autres à deux racines. La partie antérieure de la symphyse est pointue, presque en forme de bec avec les incisives une au-dessus de l'autre. La partie symphysaire, excessivement forte, porte 4 ou 5 grands trous nourriciers de chaque côté. Longueur de la symphyse, 24 mm.; épaisseur, 11 mm. Hauteur de la branche mandibulaire au-dessous de la deuxième molaire, 20 mm.; épaisseur de la branche mandibulaire à la même place 12 mm.

UNGULATA

TYPOTHERIA Zittel, 1893.

PROTYPOTHERIDAE Amegh. 1891

Archaeophylus patrius *n. gen. et n. sp.*

Form. dent. $\frac{1'2'3'.1'.1'2'3'4'5\,6\,7.}{1'2'3'.1'.1'2'3'4'5\,6\,7.}$ Toutes les dents en série continue et très serrées. Dents caduques et de remplacement pourvues de vraies racines à bout fermé. Molaires persistantes prismatiques et à base ou-

Digitized by Google

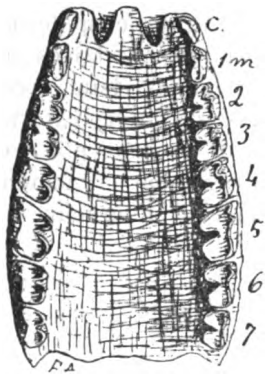


Fig. 9. — *Archaeophylus patrius*, Amegh. Palais avec les canines et les molaires, vu d'en dessous, grossi une fois et demie de la grandeur naturelle. *c*, canine; 1 à 7, les sept molaires.

verte. Canine non différenciée de la première molaire et de l'incisive externe. Incisives, canine et première molaire supérieure en forme de lames tranchantes. Les molaires supérieures de remplacement 2e, 3e et 4e sur le même type de celles des *Icochilus*. Les trois molaires persistantes supérieures comme dans *Protypotherium*. Incisives et canines inférieures petites. Première molaire de remplacement d'en haut et d'en bas à une seule racine. Deuxième et troisième molaires inférieures de remplacement tranchantes, bilobées en dehors et trilobées en dedans. Les molaires inférieures 4 à 7 comme dans *Protypotherium*. Longueur de l'espace occupé par les 7 molaires supérieures, 27 mm. Largeur du palais entre les cinquièmes molaires, 14 mm. Longueur de la série dentaire inférieure complète, 32 mm.

HEGETOTHERIDAE Amegh. 1894

Prohegetotherium sculptum *n. gen. et n. sp.*

Molaires supérieures et de remplacement comme dans *Hegetotherium*, mais les dernières avec un sillon perpendiculaire près du bord antérieur de la face externe. La canine est bien développée et il en est probablement de même des deux incisives externes. Dans le crâne, les os de recouvrement (frontaux, maxillaires, etc.) ont la face externe sculptée par des sillons et des rigoles radiaires autour de plusieurs centres, avec des fossettes et de nombreuses perforations vasculaires présentant l'aspect des os de recouvrement de beaucoup de reptiles et indiquant que l'os était directement couvert par une épiderme cornée. Taille notablement plus considérable que celle de

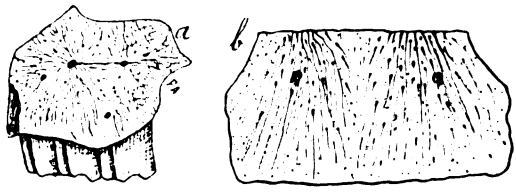


Fig. 10.—*Prohegetotherium sculptum* Amegh. *a*, morceau de maxillaire supérieur gauche avec les molaires 2 à 4, vu par le côté externe, montrant la sculpture de la surface de l'os; *b*, partie du frontal d'un autre individu, vue par dessus, montrant la sculpture de l'os. Les deux figures de grandeur naturelle.

Digitized by Google

Hegetotherium strigatum. Les quatre dernières molaires supérieures occupent un espace longitudinal de 34 mm.

Propachyrucos *n. gen.*

Dentition complète et en série continue. Les incisives inférieures fortement proclives et diminuant de grandeur de l'interne qui est très grande à l'externe qui est très petite, la différence de grandeur entre la première et la deuxième incisive étant moins grande que dans *Pachyrucos*. La canine inférieure qui est très petite est couchée sur l'incisive externe et fonctionne comme une incisive. La première molaire inférieure de remplacement est petite, elliptique et un peu couchée en arrière, les autres molaires inférieures étant sur le même type de celles correspondantes de *Pachyrucos*. Branches horizontales de la mandibule assez basses. Ce genre parait être l'antécesseur direct de *Pachyrucos*.

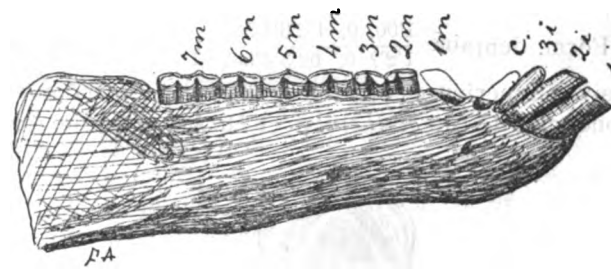


Fig. 11. — *Propachyrucos Smith-Woodwardi*, Amegh. Branche droite de la mandibule vue par le côté externe, grossie une fois et demie de la grandeur naturelle. *1 i*, *2 i* et *3 i*, les trois incisives; *c*, la canine restaurée d'après l'alvéole; *1 m*, la première molaire restaurée d'après l'alvéole; *2 m* à *7 m*, les molaires 2 à 7 parfaites.

Propachyrucos Smith-Woodwardi (1) *n. sp.*

Taille comparable à celle de *Pachyrucos typicus*, mais avec les branches horizontales plus basses, la symphyse moins lourde et moins relevée vers le haut. L'incisive interne inférieure est large de 4 mm. Les trois incisives inférieures occupent un espace (largeur) de 8 mm.

Les six dernières molaires inférieures occupent un espace de 23 mm. 5 de longueur. Distance de la partie antérieure de l'incisive interne à la partie postérieure de la dernière molaire, 41 mm. Hauteur de la mandibule au-dessus de la 4e molaire, 12 mm.

---

(1) En honneur de Mr. ARTHUR SMITH-WOODWARD, le distingué paléontologiste du British Museum.

Digitized by Google

Propachyrucos crassus *n. sp.*

Taille beaucoup plus considérable que celle de l'espèce précédente. Les molaires de remplacement deuxième et troisième inférieures occupent un espace de 12 mm. Hauteur de la branche mandibulaire au-dessous de la troisième molaire, 15 mm.

Prosotherium *n. gen.*

Form. dentaire $\frac{1'00.\ 0.\ 1'2'3'4'567}{1'2'?\ 0.\ 02'3'4'567}$ Toutes les dents à base ouverte. Incisives supérieures hypertrophiées et sur le même type de celles correspondantes de *Hegetotherium* et *Pachyrucos*. Une longue barre entre l'incisive supérieure et la première molaire. Molaires supérieures persistantes et de remplacement comme dans *Protypotherium*. Incisive interne inférieure très grande et l'externe beaucoup plus petite présentant le même aspect que dans *Pachyrucos*. Une barre assez longue entre l'incisive inférieure externe et les molaires. Molaires inférieures persistantes et de remplacement comme dans *Pachyrucos*.

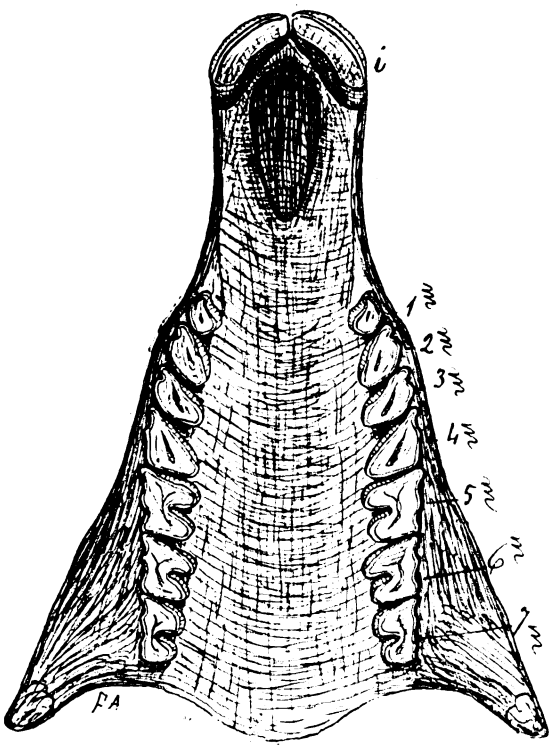


Fig. 12.—*Prosotherium Garzoni*, Amegh. Palais avec toute la denture, vu par dessous et grossi une fois et demie de la grandeur naturelle. *i*, l'incisive; 1 *m* à 7 *m*, les sept molaires.

Prosotherium Garzoni *n. sp.*

Taille comparable à celle de *Hegetotherium mirabile*. Incisives supérieures très larges, à face antérieure con-

Digitized by Google

vexe et la postérieure concave. La première molaire de remplacement supérieure petite, avec la face antéro-interne déprimée et arrondie en avant et en dehors 2e, 3e, et 4e molaires de remplacement supérieures avec la couronne proportionnellement étroite, presque en losange et avec le grand axe presque longitudinal; la 2e et 3e portent un fort sillon perpendiculaire près du bord antérieur de la face externe. L'incisive supérieure a 8 mm. de largeur. Longueur des 7 molaires supérieures, 8 mm. Longueur de la barre séparant l'incisive supérieure de la première molaire, 17 mm. Distance de la partie antérieure de l'incisive supérieure à la partie postérieure de la dernière molaire, 7 cmt. Longueur des 6 molaires inférieures, 31 mm.

Prosotherium triangulidens *n. sp.*

Un peu plus robuste que l'espèce précédente. avec les molaires de remplacement supérieures moins comprimées latéralement, plus épaisses, de contour triangulaire et avec leur grand axe en direction presque transversale; leur surface perpendiculaire externe est arrondie, sans sillon près du bord antérieur. Les sept molaires supérieures ont 37 mm. de longueur.

Prosotherium robustum *n. sp.*

Taille plus considérable que celle des deux espèces précédentes. La première molaire de remplacement supérieure a la couronne rectangulaire et le côté interne profondément excavé verticalement. Les trois molaires suivantes sont à couronne étroite presque comme dans *P. Garzoni* mais avec leur grand axe plus oblique et le côté externe sans sillon perpendiculaire profond près du bord antérieur. Les sept molaires supérieures occupent 39 mm. de longueur.

EUTRACHYTHERIIDAE

Eutrachytherus *n. nov.*

Trachytherus, AMEGHINO. *Cont. al conoc. de los mam. fós. de la Rep. Arg*, p. 919, a. 1889, Préoccupé par *Trachytherium* GERVAIS.

Form. dentaire $\frac{1'2'3'.\ 0.\ 1'2'3'4'567.}{1'2'0.\ 1.\ 1'2'3'4'567.}$ Première incisive supérieure hypertrophiée; deuxième et troisième atrophiées. Les incisives inférieures

Digitized by Google

bien développées, l'interne étant plus large que l'externe. Première molaire supérieure, canine et première molaire inférieure très petites. Les dents atrophiées sont à bout fermé; toutes les autres dents à bout ouvert. Molaires supérieures de remplacement elliptiques. Molaires supérieures persistantes trilobées sur le côté interne avec le lobe moyen rudimentaire. Les molaires inférieures sont bilobées sur les deux côtés, avec le lobe postérieur beaucoup plus grand que l'antérieur; le sillon externe est très large, mais peu profond. Toutes les dents avec un fort encroûtement de cement. Le crâne a l'ouverture des narines en avant comme dans *Typotherium*.

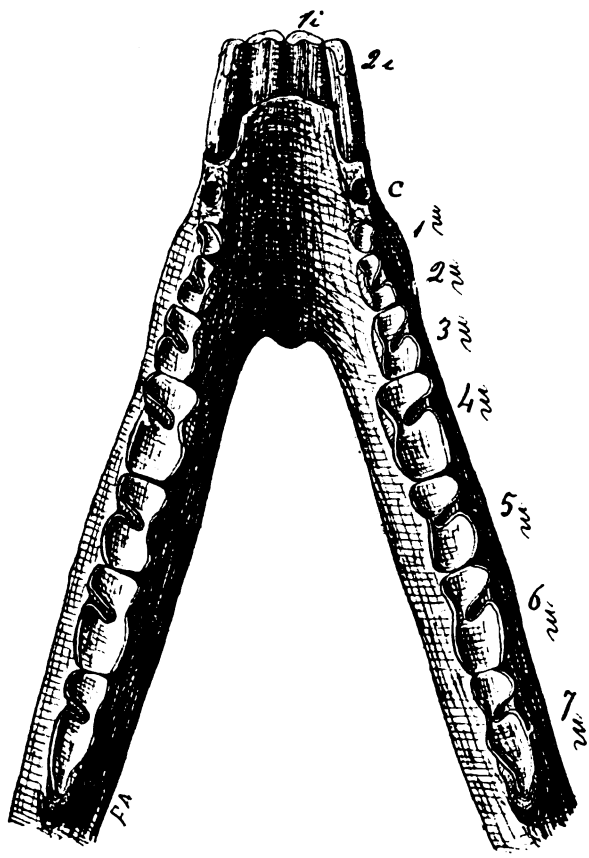


Fig. 13. — *Eutrachytherus Spegazzinianus*, Amegh. Mandibule vue d'en haut, aux $^3/_4$ de la grandeur naturelle. 1 *i* et 2 *i*, les deux incisives; *c*, alvéole de la canine; 1 *m* à 7 *m*, les sept molaires.

Eutrachytherus Spegazzinianus *Amegh.*

Trachytherus Spegazzinianus, AMEGHINO, *Nuev. mamif. fós. del órden de los Toxodontes*, a. 1889. — id. *Contrib. conoc. mamif. fós. Rep. Arg.* p. 919; pl. LXXIX, fig. 1 et 2; pl. XCVII, fig. 3, a. 1889. — id. *Bol. Acad. Nac. de Cienc.* t. XII, p. 501. a. 1892. — id *Sur les édentés fossiles de l'Argentine (Examen critique, révision et correction de l'ouvrage de M. R. Lydekker, « The extinct edentates of Argentina, etc. ») Observations supplémentaires sur les ongulés éteints de l'Argentine*, in *Rev. del Jard. Zool. de Buenos Aires*. t. III, ent. 4ª., p. 98 à 100, Abril 1895.

LYDEKKER. *Supplemental Observations on the extinct ungulates of Argentina*, in *Anal. Mus. La Pluta, Paleontología Argentina*. p. 2. pl. I, fig. 5, a. 1895.

Digitized by Google

Cet animal n'était connu que par le palais et la denture supérieure; maintenant on en connait la mandibule avec la denture inférieure complète et plusieurs parties du squelette. Les quatre incisives inférieures sont proclives et pressées,les internes un peu plus larges que les externes et toutes avec la face interne un peu creusée longitudinalement; ces dents ont la surface de trituration de la couronne tronquée transversalement. La canine inférieure est séparée de l'incisive externe par un diastème et se trouve placée contre la première molaire. Largeur: de l'incisive interne inférieure, 9 mm. 5; de l'externe inférieure, 8 mm. 5. Distance de la partie antérieure de l'incisive inférieure à la partie postérieure de la dernière molaire, 14 ctm. Les molaires inférieures augmentent considérablement de grandeur de la première à la troisième, les trois suivantes sont presque égales et la dernière est notablement plus grande que l'avant dernière. La couronne de la cinquième molaire inférieure a 18 mm. de diamètre antéro-postérieur et 8 mm. de diamètre transverse.

Eutrachytherus conturbatus *Amegh.*

AMEGHINO, in *Rev. Arg. de Hist Nat.* t. I. p. 241, a. 1891

Cette espèce se distingue facilement par sa taille très réduite proportionnellement à l'antérieure. La cinquième molaire supérieure a une couronne de 17 mm. de diamètre antéro-postérieur et 9 mm. de diamètre transverse, ce dernier pouvant augmenter encore un peu avec l'âge. La même dent de *E. Spegazzinianus* a une couronne de 20 mm. de diamètre antéro-postérieur et 21 mm. de diamètre transverse.

Proedrium *Amegh.*

AMEGHINO, in *Bol. Inst. Geogr. Arg.* t. XV, p. 623, a. 1895

Ce genre ressemble beaucoup au précédent et paraît avoir eu la même formule dentaire, mais il s'en distingue par les incisives inférieures dont les externes sont un peu plus grandes que les internes; ces dernières sont plus épaisses, triangulaires et non aplaties comme dans *Eutrachytherus*. La canine et la première molaire inférieure sont cylindriques. Les molaires inférieures 2 à 7 sont comme dans *Eutrachytherus*, mais avec le lobe antérieur plus petit et le sillon externe ne formant pas de pli d'émail à la couronne. Les incisives supérieures sont proportionnellement plus petites, plus triangulaires, avec la face postérieure excavée longitudinalement et la couche d'émail de la face antérieure n'arrivant pas jusqu'au bout de la racine qui pourtant se conserve ouvert.

(Continuará.)

Digitized by Google

Digitized by Google

Mammifères crétacés de l'Argentine

PAR

FLORENTINO AMEGHINO

(CONTINUACIÓN, *Véase núms. 4, 5 y 6*)

Proedrium solitarium *Amegh.*

AMEGHINO, l. c. p. 623, a. 1895.

C'est un animal beaucoup plus grand que *Eutrachytherus Spegazzinianus* et dont la taille approchait de celle de *Nesodon imbricatus*. L'incisive interne inférieure a 10 mm. de largeur et 9 d'épaisseur. L'incisive externe a 12 mm. de largeur et 8 d'épaisseur. La canine a un diamètre de 6 mm. et la première molaire de 10 mm. La 5e molaire inférieure a 23 mm. de diamètre antéro-postérieur et 10 mm. de diamètre transverse. La dernière molaire inférieure a 32 mm. de diamètre antéro-postérieur dont seulement 7 mm. correspondent au lobe antérieur.

HYRACOIDEA Flower

Archaeohyracidae *n. fam.*

Dentition en nombre complet ou presque complet et en série continue, sauf de rares exceptions. Incisives, canines et première molaire d'en haut et d'en bas, simples, à une seule racine, non différentiées ou peu différentiées. Avec l'âge toutes les dents formaient des racines avec les bouts oblitérés. Toutes les dents avec un encroûtement de cement plus ou moins fort. Canines inférieures fonctionnant comme des incisives. La première incisive supérieure plus forte que les autres. Incisives inférieures petites et toutes égales. Crâne aplati. Nasaux très longs et narines terminales. La voûte du palais se prolongeant très peu en arrière des molaires. Orbites délimitées en arrière par des apophyses postorbitaires des frontaux assez accentuées. Je considère les *Archaeohyracidae* comme étant les antécesseurs des *Hyracidae* et la souche des *Hyracoïdea*, les *Eutrachytheridae* les reliant aux *Typotheria*.

Archaeohyrax *n. gen.*

Form. dent. $\frac{1'2'3'.1'1\ 2'3'4'567}{1'2'3'.1'0\ 2'3'4'567}$. Les incisives supérieures internes sont très fortes, larges, aplaties d'avant en arrière et usées obliquement

Digitized by Google

en dedans. Les deux incisives externes supérieures et la canine sont petites et elliptiques. Les sept molaires supérieures ont la couronne de contour triangulaire, étroite en dedans, large en dehors et avec un cornet d'émail au milieu; ces dents augmentent graduellement en grandeur de la 1e à la 5e, les trois dernières étant à peu près de même grandeur. Les trois dernières molaires de remplacement, aussi bien en haut qu'en bas, ont la même forme des molaires persistantes. Les incisives et canines inférieures sont elliptiques, petites, isolées par de tous petits diastèmes et proclives. La première molaire caduque inférieure tombait sans être remplacée, laissant un diastème entre la canine et la deuxième molaire. Les deux molaires inférieures sont bilobées par un sillon externe profond, les deux lobes étant presque égaux. La dernière molaire inférieure est beaucoup plus grande et à trois lobes séparés par deux sillons externes profonds. Le palais est large en arrière et se rétrécit graduellement en avant sans montrer de rétrécissement en arrière de l'intermaxillaire. Le front est carré et plat. Le crâne possède une crête sagittale pas trop forte et vu d'en haut présente l'aspect d'un crâne de tatou. Les branches horizontales de la mandibule sont moins hautes et moins massives que dans les *Typotheria*.

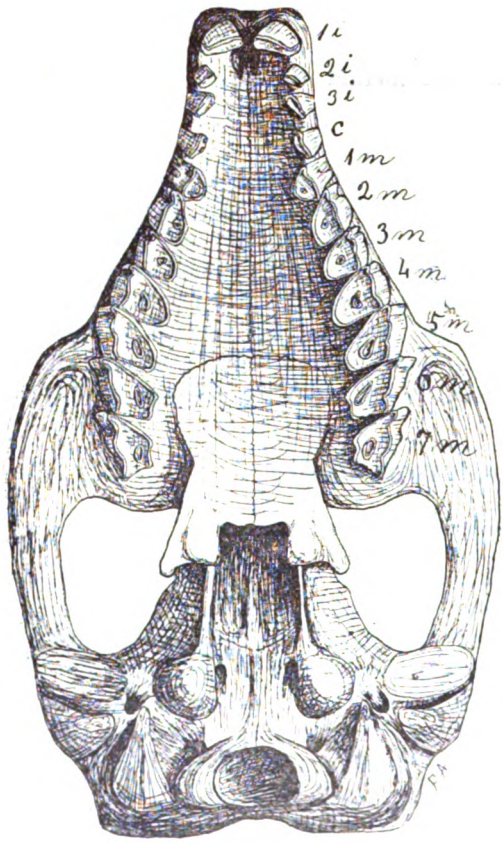


Fig. 14. — *Archaeohyrax patagonicus*, Amegh. Crâne avec toute la denture, vu d'en bas aux $\frac{3}{4}$ de la grandeur naturelle. 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les trois incisives; *c*, canine; 1 *m*, la première molaire caduque qui n'était pas remplacée; 2 *m* à 7 *m*, les molaires 2 à 7.

Digitized by Google

Archaeohyrax patagonicus *n. sp.*

Les couronnes de toutes les dents sont à peu près à la même hauteur. La première incisive supérieure est plus de deux fois et demie

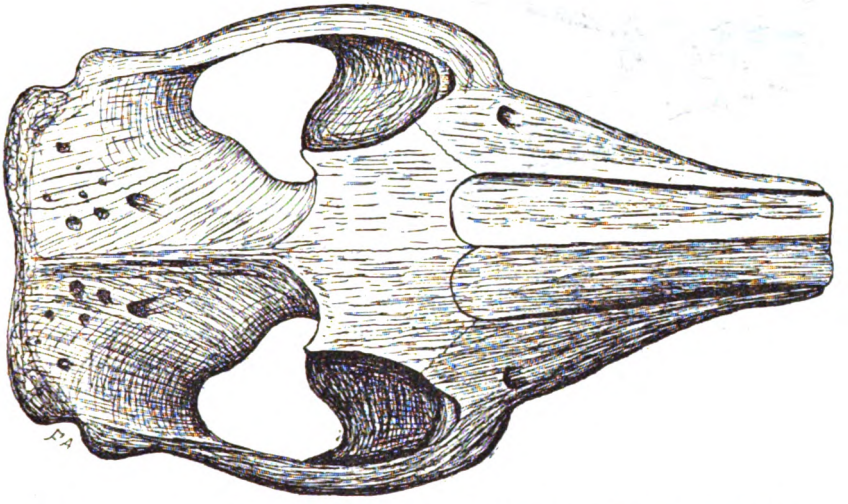


Fig. 15. — *Archaeohyrax patagonicus*, Amegh. Crâne vu d'en haut, aux 3/4 de la grandeur naturelle.

plus large que la deuxième, et celle-ci est un peu plus petite que la troisième. A la mandibule inférieure il y a un large diastème entre la

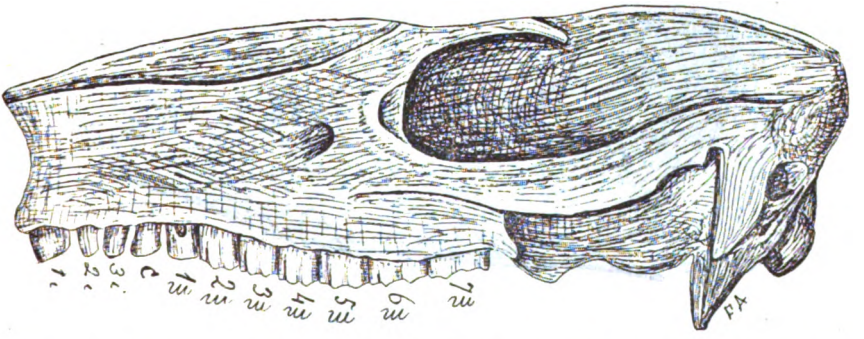


Fig. 16. — *Archaeohyrax patagonicus*, Amegh. Crâne, vu de côté, aux 3/4 de la grandeur naturelle. 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les trois incisives; *c*, la canine; 1 *m* à 7 *m*, les sept molaires.

canine qui est incisiforme et la deuxième molaire. La première incisive supérieure est large de 8 mm. et la deuxième de 3 mm. 5. La

Digitized by Google

cinquième molaire supérieure a 9 mm. 5 de diamètre antéro-postérieur et 9 mm. de diamètre transverse. La cinquième molaire inférieure a 7 mm. 5 de diamètre antéro-postérieur et la dernière (7e) 14 mm. Distance du bord antérieur de l'incisive interne supérieure au bord postérieur de la dernière molaire, 84 mm. Distance du bord antérieur de l'incisive interne supérieure au bord postérieur de la dernière molaire, 84 milimètres. La série dentaire inférieure est absolument de même longueur que la supérieure. Largeur du palais: entre les dernières molaires, 38 mm; entre les canines, 18 mm. Longueur maximum du crâne, 14 ctm. 5. Largeur maximum du crâne entre les arcades zygomatiques

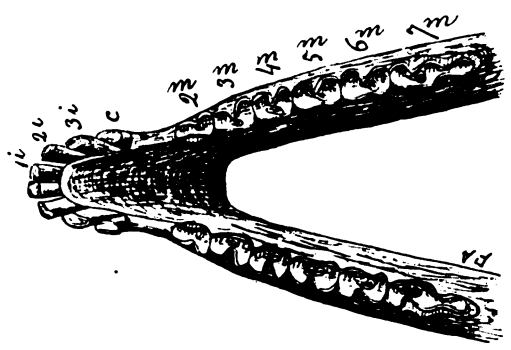


Fig. 17. — *Archaeohyrax patagonicus*, Amegh. Mandibule avec la denture vue d'en haut, aux 3/4 de la grandeur naturelle. 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les trois incisives; *c*, la canine; 2 *m* à 7 *m*, les molaires deuxième à septième.

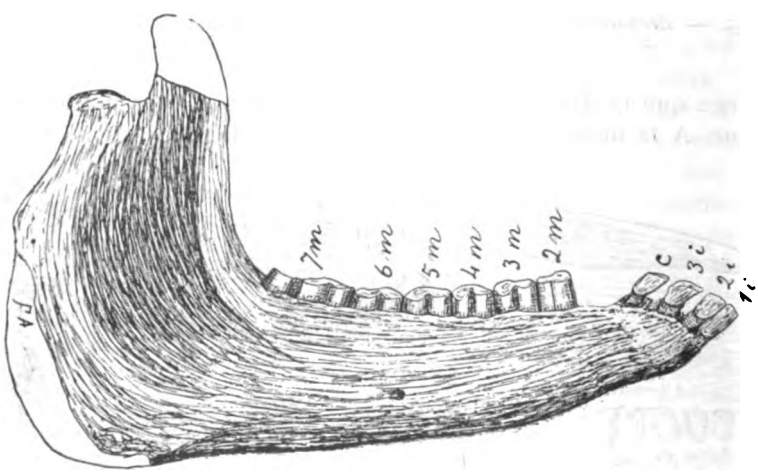


Fig. 18. — *Archaeohyrax patagonicus*, Amegh. Mandibule, vue de côté aux 3/4 de la grandeur naturelle. Mêmes lettres que dans la figure précédente.

87 mm. Hauteur de la branche mandibulaire au-dessous de la cinquième molaire, 21 mm. Largeur du diastème qui sépare la canine inférieure de la deuxième molaire, 9 mm.

Digitized by Google

Archaeohyrax propheticus *n. sp.*

De la même taille que l'espèce précédente, mais s'en distingue par la présence de la première molaire inférieure de sorte que les dents sont en série continue. La première molaire inférieure est simplement elliptique et de la même forme que la canine et les incisives. Les molaires sont proportionnellement un peu plus grosses que dans l'espèce précédente.

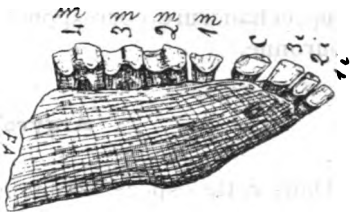


Fig. 19.—*Archaeohyrax propheticus*, Amegh. Partie antérieure de la mandibule avec denture, vue par le côté externe, aux $\frac{3}{4}$ de la grandeur naturelle. 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les trois incisives; *c*, la canine; 1 *m* à 4 *m*, les molaires une à quatre.

Argyrohyrax *n. gén.*

Form. dent. $\frac{1'2'3'\ 1'.\ 1'2'3'4'567}{1'2'3'.1'.\ 1'2'3'4'567}$ Toutes les dents en série continue et leurs couronnes ne dépassant pas les unes aux autres. Incisives et canines très pressées comme les molaires. Canines non différentiées, présentant absolument la même forme de l'incisive externe. La canine et les incisives supérieures ont la forme de lames tranchantes portant un rebord d'émail à la base de la couronne sur le côté interne.

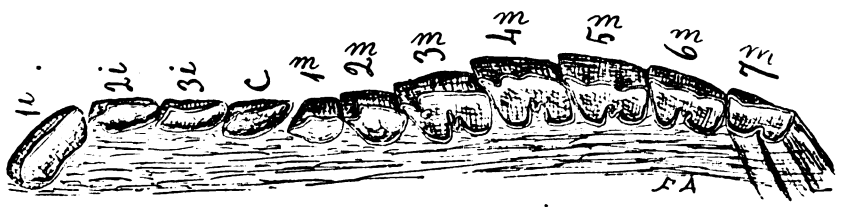


Fig. 20. *Argyrohyrax proavus*, Amegh. Denture supérieure du côté gauche, vue d'en dessous, grossie une fois et demie de la grandeur naturelle. 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les trois incisives; *c*, la canine; 1 *m* à 7 *m*, les sept molaires.

La première incisive supérieure est notablement plus large que la deuxième, les deux incisives externes et la canine présentant à peu près la même grandeur. Les molaires supérieures sont à contour trapezoïdal et bilobée sur le côté interne par un sillon perpendiculaire profond qui forme sur la couronne un pli d'émail de bout bifide. Les molaires inférieures, la dernière incluse, sont à deux lobes séparés par un sillon perpendiculaire externe profond; chaque lobe

Digitized by Google

présente sur le côté interne un petit sillon perpendiculaire avec une échancrure correspondante sur la surface de mastication de la couronne.

Argyrohyrax proavus *n. sp.*

Dans cette espèce les molaires supérieures de remplacement augmentent de grandeur de la première à la dernière et portent un sillon perpendiculaire près du bord antérieur de la face externe. Les molaires persistantes diminuent de grandeur de la première, qui est un peu plus petite que la quatrième de remplacement, à la dernière. Longueur de la partie antérieure de l'incisive interne supérieure à la partie postérieure de la septième molaire, 71 mm.

Argyrohyrax proavunculus *n. sp.*

Taille beaucoup plus petite que celle de l'espèce précédente. Les molaires supérieures 3 à 6 ont une longueur de seulement 23 mm., et les sept molaires inférieures de 33 mm.

PLAGIARTHRUS Amegh.

Plagiarthrus, AMEGHINO, in *Bol. Inst. Geogr. Arg.* t. XVII, p.92; a. 1896
Clorinda, AMEGHINO. l. c. t. XV, p. 624, a. 1895. (préoccupé)

La formule dentaire paraît être la même que dans les deux genres précédents. Denture en série continue. La première molaire inférieu-

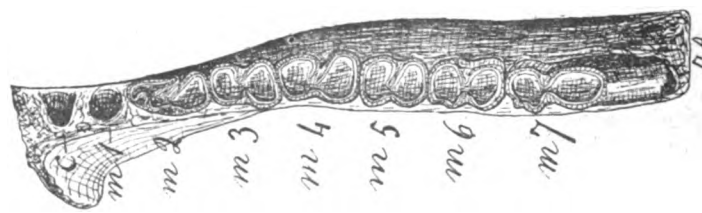


Fig. 21.—*Plagiarthrus clivus*, Amegh. Branche mandibulaire droite, incompléte, avec une partie de la denture, vue d'en dessus, grossie une fois et demie de la grandeur naturelle. *c*, alvéole de la canine; 1 *m*, alvéole de la premiére molaire; 2 *m* á 7 *m*, les molaires deux á sept.

re est petite, simple et à une seule racine. Les autres molaires inférieures sont formées par deux lobes cylindriques ou sous cylindri

Digitized by Google

ques collés l'un à l'autre sur la ligne longitudinale médiane et séparés par deux sillons opposés, dont l'externe est beaucoup plus profond que l'interne. La dernière molaire ne diffère que pour être un peu plus grande que l'avant dernière. Toutes les dents sont couvertes par une couche de cement très épaisse.

Plagiarthrus clivus, *Amegh.*

Clorinda cliva AMEGHINO, in *Bol. Inst. Geogr. Arg.*, t. XV, pág. 624, a. 1895

La taille est comparable à celle de *Hegetotherium mirabile.* Les molaires inférieures 2 à 6 sont à peu près de même grandeur, la couronne de chaque dent ayant 7 mm. de diamètre antéro-postérieur et 4 mm. de diamètre transverse. La septième molaire inférieure a 8 mm. 5 de diamètre antéro-postérieur. Les molaires inférieures 2 à 7 occupent un espace de 43 mm. de longueur. Hauteur de la branche mandibulaire au-dessous de la cinquième molaire, 8 mm.

CONDYLARTHRA Cope

PHENACODONTIDAE Cope

Didolodus multicuspis, *n. gen. et n. sp.*

Denture probablement en nombre complet et en série continue. Form. dent. supérieure ???. 1.'1'2'3'4'567. La canine et toutes les molaires pressées les unes aux autres. La canine, d'après l'alvéole, était déjà différentiée et plus grande que la première molaire. Les molaires sont toutes brachyodontes, avec la couronne très courte et les racines très longues. La première molaire supérieure n'est connue que par l'alvéole et était à une seule racine. La deuxième molaire supérieure de remplacement, de contour triangulaire, est constituée par un grand cône avec un fort rebord d'émail à la base de la couronne qui aboutit à un petit cône accessoire interne très bas. Les deux molaires suivantes (troisième et quatrième de remplacement) sont de contour rectangulaire, avec le diamètre transverse beaucoup plus considérable que le diamètre antéro-postérieur; ces dents sont constituées par deux cônes, un externe plus grand et plus haut et un autre interne plus petit, chaque dent portant un fort rebord d'émail à la

Digitized by Google

base de la couronne qui s'étend sur les côtés externe, antérieur et postérieur. Les trois molaires persistantes sont à contour quadrangulaire et constituées par deux tubercules externes, deux tubercules internes et deux conules intermédiaires assez faibles; en outre il y a un tubercule impair assez développé qui part de la base de la couronne vers le milieu du côté externe se détachant sous la forme d'une colonne isolée qui, avec l'usure, se fusionnait avec la table externe de la dent, donnant origine à une crête perpendiculaire médiane. Le rebord d'émail est très développé sur le côté externe et beaucoup plus faible sur les côtés antérieur et postérieur, donnant origine, sur chacun de ses côtés, à un petit tubercule qui s'efface avec l'âge. La première molaire de remplacement est petite, la deuxième est un peu plus grande, la troisième encore plus grande et presque

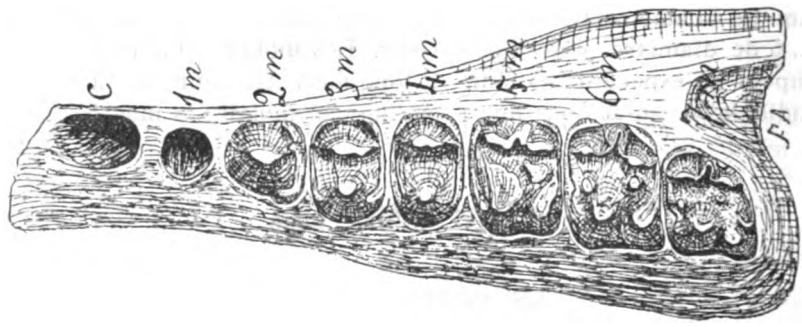


Fig. 22.—*Didolodus multicuspis*, Amegh. Maxillaire supérieur gauche avec presque toute la denture, vu d'en dessous, grossi une fois et demie de la grandeur naturelle. *c*, alvéole de la canine; 1 *m*, alvéole de la première molaire; 2 *m* á 7 *m*, les molaires deux á sept.

égale à la quatrième. Les trois molaires persistantes sont à peu de chose près, de même grandeur et plus grosses que les deux dernières molaires de remplacement. Le trou sous-orbitaire est double, placé assez haut et assez loin en avant de l'orbite. Les orbites sont très grandes et avec une grande perforation immédiatement en avant du bord orbitaire, peut-être un trou lachrymal. Les frontaux portent des petites apophyses postorbitaires. Les sept molaires supérieures occupent un espace longitudinal de 53 mm.

Par la simplicité des deux dernières molaires de remplacement, ce genre appartiendrait aux *Periptychidae*, mais par la forme carrée des molaires persistantes, ainsi que le nombre et la disposition de leurs tubercules, rentre clairement dans les *Phenacodontidae*, présentant cependant plus de rapports avec *Euprotogonia* qu'avec *Phenacodus*. La deuxième molaire persistante supérieure de *Didolodus* ressemble aussi beaucoup à celle provenant de l'éocène supérieur de Reims en

Digitized by Google

France, décrite et figurée par le Dr. LEMOINE sous le nom de *Plesiphenacodus*, mais qui probablement appartient au genre *Conaspidotherium* du même auteur. (1)

Lambdaconus suinus *n. gen. et n. sp.*

Molaires inférieures à quatre tubercules, deux antérieurs et deux postérieurs réunis par deux crêtes transverses et une crête oblique qui va du tubercule antéro-interne au postéro-externe, ces trois crêtes constituant deux V invertis qui renferment deux creux étroits et profonds. Dans la partie antérieure de chaque dent il y a un rebord transversal, dernier vestige de la branche antérieure interne de la figure en V des molaires inférieures des *Adiantidae*, des *Mesorhinidae*, des *Proterotheridae*, etc. Ces molaires ont la couronne large et basse (ou courte) et les racines longues. Les molaires intermédiaires de la mandibule conservent l'état quadriradiculé; dans les antérieures et les dernières les racines se fusionnent deux à deux plus ou moins complètement. Dans la forme tuberculeuse de la couronne, ces molaires montrent une tendance à celles des suidés. La cinquième molaire inférieure a un diamètre antéro-postérieur de 12 mm. et 8 mm. de diamètre transverse. La branche mandibulaire au dessous de la même dent a 24 mm. de hauteur.

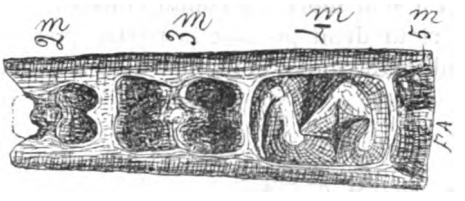


Fig. 23.—*Lambdaconus suinus*, Amegh. Morceau de la branche mandibulaire droite avec une molaire, vu d'en haut, grossi une fois et demie de la grandeur naturelle. 2 *m*, alvéole incomplète de la deuxième molaire; 3 *m*, alvéole de la troisième molaire; 4 *m*, la quatrième molaire; 5 *m*, partie antérieure de l'alvéole de la cinquième molaire.

PERIPTYCHIDAE Cope

Properiptychus *n. gen.*

D'après le seul morceau connu, ce genre ne diffère de *Periptychus* Cope, que par les molaires de remplacement et la canine qui sont

(1) Je crois, en effet, que la mandibule inférieure décrite et figurée par le Dr. V. LEMOINE comme type de son nouveau genre *Plesiphenacodus* (*Bull. Soc. Géol. de France*

Digitized by Google

très pressées indiquant que probablement toute la denture était en série continue. Les dents présentent la même sculpture radiaire que dans *Periptychus*, mais les molaires supérieures de remplacement présentent un bourrelet basal d'émail assez accentué sur le côté externe

Properiptychus argentinus *Amegh.*

Periptychus argentinus AMEGHINO, *Les mammifères fossiles de la Patagonie australe* in *Revue Scientifique*, tome 51, p. 13, a. 1893.

Le seul morceau connu consiste dans un fragment de maxillaire supérieur droit portant la partie postérieure de l'alvéole de la canine indiquant que c'était une dent à peine un peu plus forte que la première molaire, l'alvéole de la première molaire à une seule racine, les alvéoles de la deuxième molaire à deux racines, la troisième molaire de remplacement intacte, et la partie antérieure de l'alvéole de la quatrième molaire. La troisième molaire supérieure de remplacement est constituée par un grand cône externe portant un très fort bourrelet basal d'émail en demi cercle sur le côté interne avec la surface de l'émail sculptée par de forts sillons. Cette dent a 11 mm. de diamètre antéro-postérieur et 9 mm. de diamètre transverse. Les trois premières molaires de remplacement occupent un espace de 3 ctm. de longueur. cette pièce provient de la formation guaranitique des falaises du Rio Paraná près de La Paz.

Fig. 24.—*Properiptychus argentinus*, Amegh. Morceau de maxillaire supérieur droit, vu par le côté externe (A) et d'en dessous (B), aux 3/4 de la grandeur naturelle. *c*, partie postérieure de l'alvéole de la canine; *m* 1, alvéole de la première molaire uniradiculée; *m* 2, alvéoles de la deuxième molaire biradiculée; 3 *m*, la troisième molaire; 4 *m*, partie antérieure de l'alvéole de la quatrième molaire.

3e série, t. 24, p. 343. pl. XIV, figs. 2e, 2i, 2s, a. 1896) est absolument identique comme genre et comme espéce à la molaire inférieure décrite précédemment par le même auteur sous le nom de *Conaspidotherium* dans *Bull. Soc. Géol. de France*, 3e série t. 19 p. 273-274, pl. X, figs. 30e. et 30s, a. 1891.

Digitized by Google

PYROTHERRIA Amegh. 1895

PYROTHERIIDAE Amegh. 1895

Pyrotherium *Amegh.*

AMEGHINO, *Rápid. diag. mamif. fós. nuev.* p. 10, núm. 13, a. 1888—id. *Contrib. conoc. mamif. fós. Rép. Arg.* p. 617, a. 1889—id. *Sur les ongulés foss. de l'Argentine* in *Rev. Jard. Zool. B. Aires*, t. 11, p. 300-301, a. 1894—id. *Bol. del Inst. Geog. Arg.* t. XV. p. 610, a. 1894—id. *Sur les édentes fossiles de l'Argentine*, etc., in *Rev. Jard. Zool. B. Aires*, t. III, p. 439, a. 1895.

ZITTEL, *Handbuch der Palaeontologie*, t. IV, p. 439, a. 1893

LYDEKKER, *The La Plata Museum*, in *Natural science*, no 24, a. 1894.—id. *Supplemental observations on the extinct ungulates of Argentina*, p. 4, a. 1805.

TROUESSART, *Revue Scientifique*, 4e ser. t. 4, n° 7, p. 208, a. 1895.

Aux renseignements que j'avais donné sur ce genre, je peux ajou ter maintenant la connaissance des pieds antérieurs. Ils sont pentadactyles. Les métacarpiens ont tous presque la même longueur, mais l'externe est beaucoup plus large que les autres, l'interne beaucoup plus mince et les trois du milieu sont à peu près de même grosseur. Ces os sont courts et larges. L'onciforme ne couvre que la moitié interne du cinquième métacarpien de sorte que le cuboïde descend pour en couvrir la moitié externe. La construction générale du carpe est du reste assez semblable à celle de l'éléphant avec la seule différence notable que les os sont déjà en lignes alternes, ce qui parait démontrer que la taxéopodie ou disposition linéale chez l'éléphant actuel doit être récente, probablement un retour à la disposition primitive dû à ce que chez ces animaux les membres ne jouent presque d'autre rôle que servir de colonnes sustentaculaires. Les membres antérieurs du *Pyrotherium* avec leurs phalanges petites et relevées indiquant un stade digitigrade, devaient être aussi des colonnes peu flexibles; ce qui d'un autre côté prouve que l'animal devait déjà être pourvu d'une trompe.

On a prétendu que le *Pyrotherium* pouvait être un marsupial allié de *Diprotodon*. Il n'en est absolument rien. Le remplacement des molaires s'effectuait comme chez les ongulés typiques. L'angle mandibulaire est d'ongulé et les pieds sont d'éléphants. C'est bien l'antécesseur des Proboscidiens.

Digitized by Google

Pyrotherium Romeri *Amegh.*

AMEGHINO *Rápid. diag.* etc. p. 10 a. 1888.—id. *Contrib. conoc. mam. fos. Rep. Arg.* p. 618, pl. 72, fig. 11, 11a; pl. 77, fig. 10, 10a. a. 1889—id., *Rev. Jard. Zool. de B. Aires*, t. III, p. 106, a. 1895.

LYDEKKER, *Supplemental observations on the extincts ungulates of Argentina*, p. 4, pl. I, fig. 1, 2 et 3, a. 1895.

De nouveaux matériaux prouvent que cette espèce différait du *P. Sorondoi* pour présenter une molaire de plus en haut, de sorte qu'elle possédait le nombre complet de sept. La première molaire supérieu-

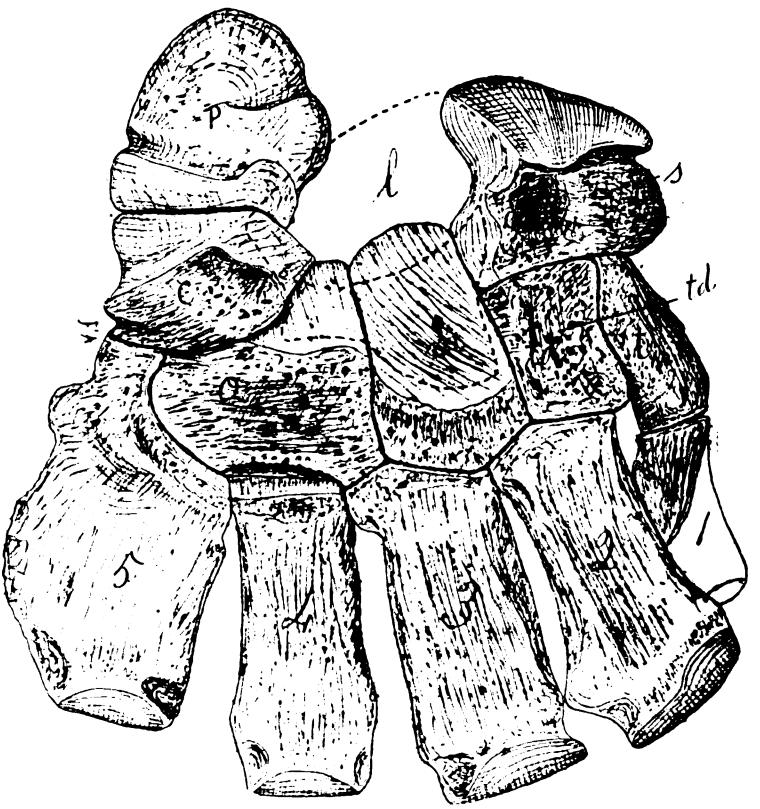


Fig. 25.— *Pyrotherium Romeri*, Amegh. Pied antérieur droit vu par devant aux 2/5 de la grandeur naturelle. *s*, scaphoïde; *l*, place du lunaire duquel il ne s'est conservé que des fragments; *c*, cuboïde; *p*, pisiforme; *t*, trapèze; *td*, trapezoïde; *m*, magnum; *o*, onciforme; 1 á 5, les cinq métacarpiens.

Digitized by Google

re est petite, à deux racines, étroite en avant et avec un bourrelet d'émail excessivement développé sur le côté externe. La dent déjà usée montre une crête externe formée par la fusion de deux cônes renfermant un creux au milieu et portant un cuspide en avant; cette dent a une couronne de 22 mm. de diamètre antéro-postérieur et 14 mm. de diamètre transverse en arrière. La deuxième molaire supérieure présente une colline ou crête antérieure externe formée par la fusion de deux cônes externes avec un conule intermédiaire antérieur, et deux cônes internes isolés, le postérieur beaucoup plus grand que l'antérieur; le grand bourrelet d'émail des côtés externe et antérieur est beaucoup plusdéveloppé que dans l'autre espèce; cette dent mesure

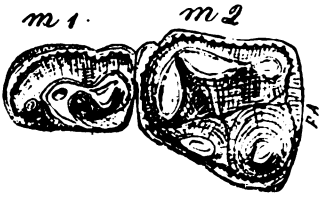


Fig. 26. — *Pyrotherium Romeri*, Amegh. Les deux premières molaires supérieures de remplacement du côté gauche, vues d'en bas, aux ¾ de la grandeur naturelle.

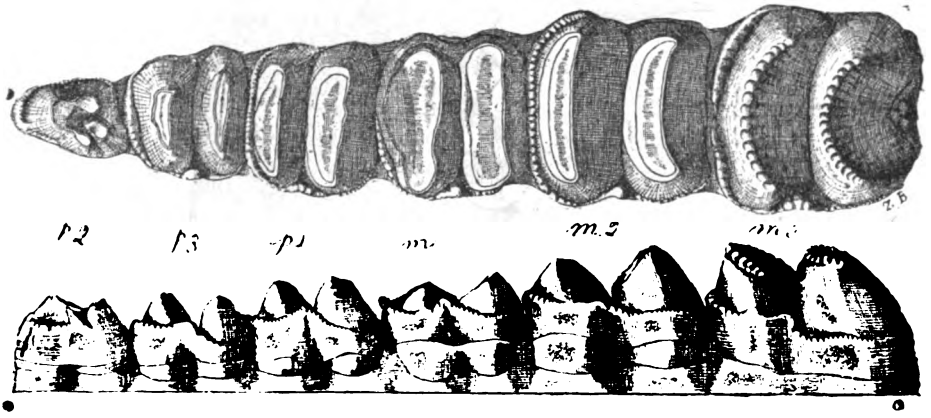


Fig. 27.—*Pyrotherium Sorondoi*, Amegh. Les molaires supérieures du côté gauche, vues d'en dessous et par le côté interne, á ⅓ de la grandeur naturelle. *p* 2, *p* 3 et *p* 4, les trois molaires de remplacement; *m* 1, *m* 2 et *m* 3, les trois molaires persistantes.

30 mm. de diamètre antéro-postérieur et 33 mm, de diamètre transverse en arrière. Une défense inférieure d'un individu très vieux de cette espèce présente un diamètre vertical de 4 ctm. et 29 mm. dediamètre transverse

Pyrotherium Sorondoi *Amegh*,

AMEGHINO, in *Bol. del Inst. Geogr. Arg.* t. XV, p. 613, figs. 1 à 4, a. 1895.—*Rev. Jar. Zool. Buen. Aires* t. III, p. 108 à 112. figs 6 à 9. a. 1895.

On a recueilli plusieurs autres débris de cette espèce, mais qui ne permettent pas d'ajouter aucun renseignement à ceux déjà connus.

Digitized by Google

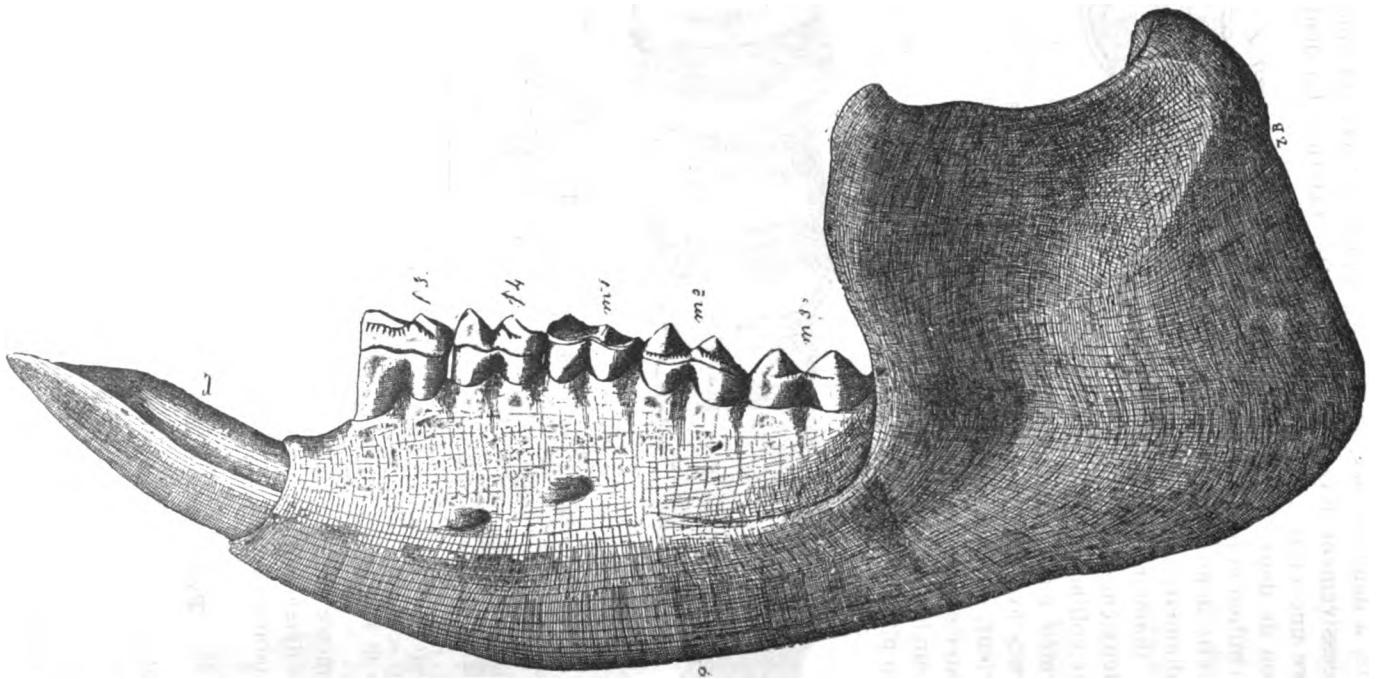
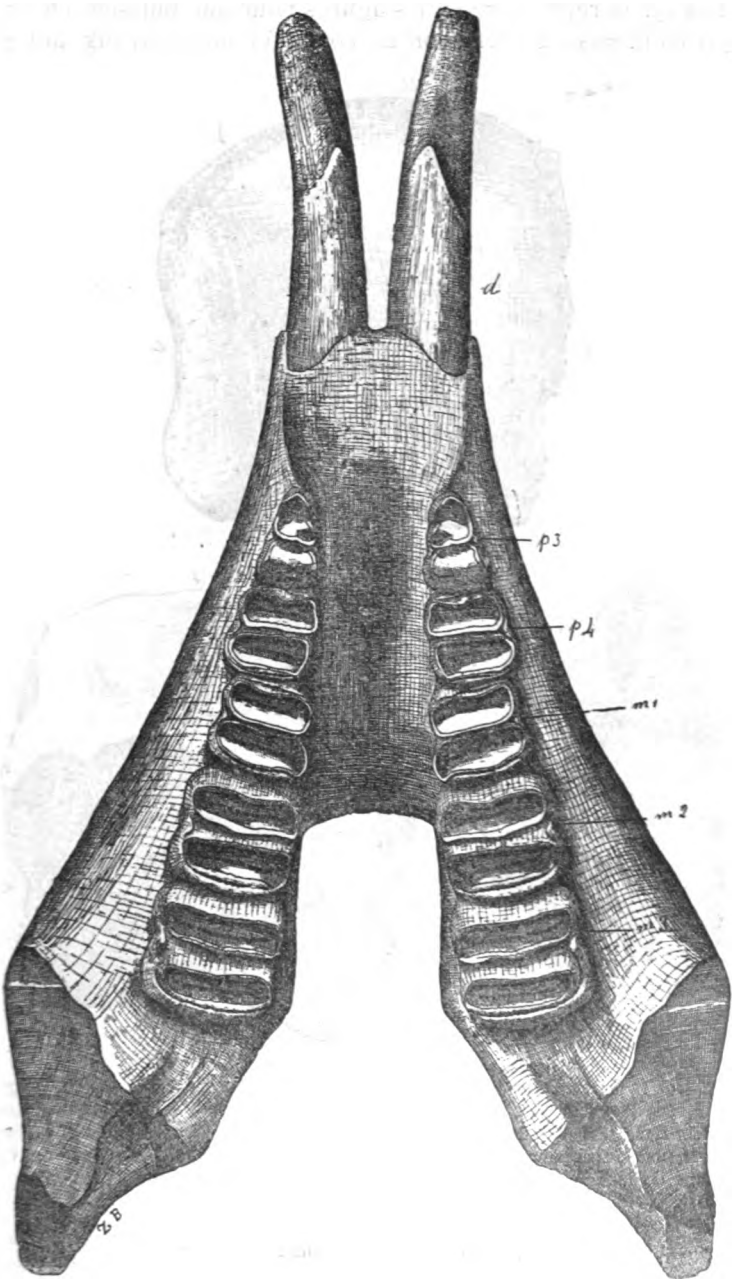


Fig. 28.— *Pyrotherium Sorondoi*, Amegh. Branche gauche complète de la mandibule, vue par le côté externe á 1/3 de la grandeur naturelle. *d*, défense; *p* 3 et *p* 4, les deux molaires de remplacement; *m* 1, *m* 2 et *m* 3, les trois molaires persistantes.

Digitized by Google



F. 29. — *Pyrotherium Sorondoi*, Amegh. Mandibule incompléte en arriére, mais avec toute la denture, vu d'en haut á $\frac{1}{4}$ de la grandeur naturelle. *d*, défense; *p* 3 et *p* 4, les deux molaires de remplacement; *m* 1, *m* 2 et *m* 3, les trois molaires persistantes.

Digitized by Google

Je ne fais qu'en reproduire ici les figures pour que puissent en profiter ceux qui n'ont pas eu l'occasion de consulter mes travaux antérieurs.

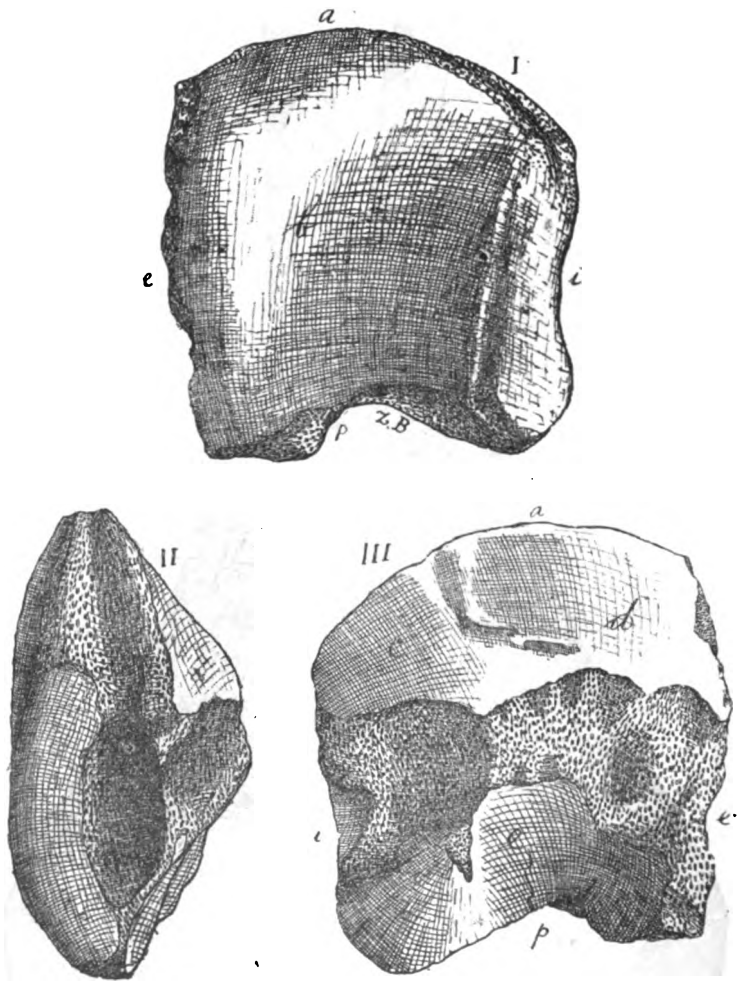


Fig. 30.—*Pyrotherium Sorondoi*, Amegh. Astragale gauche, vu á 1/2 de la grandeur naturelle. I, vu d'en haut; II, vu par le côté interne; III, vu d'en bas. *a*, bord antérieur; *p*, bord postérieur; *e* (en dedans de la figure), bord externe; *i*, bord interne; *b*, face articulaire plate pour le tibia; *c*, *d*, face articulaire plate pour le cuboïde et pour le naviculaire; *e* (en dedans de la figure), face articulaire concave pour le calcanéum.

Pyrotherium planum *n. sp.*

N'est représentée que par une molaire et une défense indiquant un animal de taille très réduite. La molaire, carrée et à deux collines

Digitized by Google

transversales, n'a que 34 mm. de diamètre transverse. En outre de ses dimensions, cette dent diffère par les collines qui sont très basses et plus horizontales, par la vallée qui les sépare qui est plus large et dont les deux entrées (interne et externe) sont en partie fermées par un tubercule interlobulaire assez grand. L'émail de cette dent est lisse. La défense, à bout pointu et usée obliquement, a 36 mm. de diamètre vertical et 17 mm. de diamètre transverse.

Pyrotherium giganteum *n. sp.*

Pyrotherium Romeri, LYDEKKER (in parte). *Supplemental observations on the extinct ungulates of Argentina*, p. 5, pl. I, fig. 4, a. 1895.

Le type de cette espèce c'est le gros morceau de défense provenant des couches à *Argyrosaurus* du Lac Musters (1) décrit et figuré par LYDEKKER dans l'ouvrage et la figure sus-mentionnés comme étant de *P. Romeri*. Les dimensions de cette pièce sont trop considérables pour qu'elle soit de cette espèce. D'après la figure ainsi que les dimensions qu'en donne l'auteur, cette défense aurait plus de 9 ctm. de diamètre vertical et plus de 7 ctm. de diamètre transverse. Comme les défenses des plus gros et des plus vieux individus de *P. Sorondoi* n'ont pour les mêmes diamètres que 6 et 4 ctm. et celles du *P. Romeri* sont encore plus petites, j'attribue le morceau de défense dont il est question à une espèce nouvelle de taille beaucoup plus forte que les précédentes.

Archaeolophus precursor *n. gen. et n. sp.*

Cette forme n'est représentée que par une défense et une molaire inférieure incomplètes, indiquant un animal allié du *Pyrotherium*, mais de dimensions très petites et qui probablement était à dentition complète.

La défense comprend la partie antérieure du côté gauche et appartenant à un individu si vieux que la couche d'émail est presque partie. Cette dent, à coupe transverse elliptique et presque complètement droite, ressemble à celle du *Pyrotherium*, sauf qu'elle est excessivement petite (15 mm. de diamètre vertical et 12 mm. de diamètre transverse) et en diffère pour présenter le bout usé suivant deux direc-

(1) Cette pièce fut trouvée par MM. STEMPFELD et BOTELLO mêlée aux ossements de *Argyrosaurus superbus*.

Digitized by Google

tions différentes, c'est-à-dire obliquement à la partie supérieure comme dans *Pyrotherium* et transversalement tout-à-fait au bout indiquant l'existence de défenses supérieures dirigées vers le bas.

La molaire inférieure, malheureusement incomplète, est une molaire du côté gauche présentant deux gros tubercules externes séparés par une vallée transversale profonde. Le côté interne est plus bas et en forme de crête longitudinale qui se relève aux deux bouts pour former deux autres tubercules sur le côté interne, tubercules qui, avec l'usure, se relient aux externes. Il y a un bourrelet d'émail sur le côté externe, un plus fort sur l'interne et un talon transversal postérieur comme dans *Pyrotherium*; la surface de l'émail ainsi que le bord du bourrelet basal présentent aussi les mêmes rugosités et tubercules que dans ce genre. Cette molaire devait avoir à peine un peu plus de deux centimètres de diamètre antéro-postérieur, le diamètre transverse en arrière étant de 16 mm. La taille de cet animal ne devait pas dépasser celle d'un mouton.

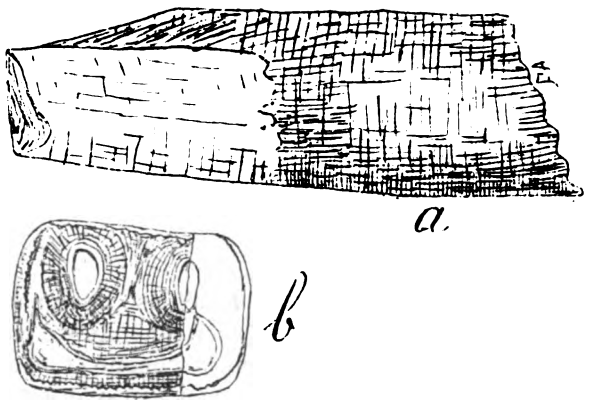


Fig. 31.—*Archaeolophus precursor*, Amegh. *a*, défense ou incisive inférieure gauche, vue par le côté externe, grossie une fois et demie de la grandeur naturelle; *b*, molaire inférieure gauche, incomplète, vue par la couronne, grossie une fois et demie de la grandeur naturelle.

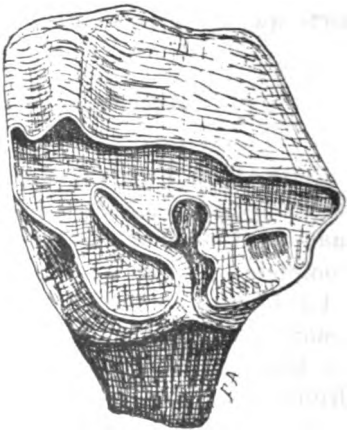


Fig. 32.—*Parastrapotherium Holmbergi*, Amegh. Cinquième molaire supérieure gauche, vue d'en bas aux 3/4 de la grandeur naturelle.

ASTRAPOTHEROIDEA Amegh. 1894

ASTRAPOTHERIIDAE Amegh. 1887

Parastrapotherium *Amegh.*

Bol. Inst. Geogr. Arg. t. XV, p. 635, a. 1895

Dans ce genre, les molaires sont à couronne courte et racines longues. Les incisives inférieures sont très

Digitized by Google

grandes. Les canines supérieures et inférieures sont plus petites que chez *Astrapotherium*, avec l'émail limité à la couronne et à croissance limitée. Probablement des incisives supérieures en fonction et au moins une molaire de plus en haut et en bas que *l'Astrapotherium*.

Parastrapotherium Holmbergi *Amegh.*

Bol. Inst. Geog. Arg. t. XV, p. 636, a. 1895

De grande taille. Les molaires supérieures se distinguent par une branche courte secondaire du grand pli interne qui se dirige en dehors.

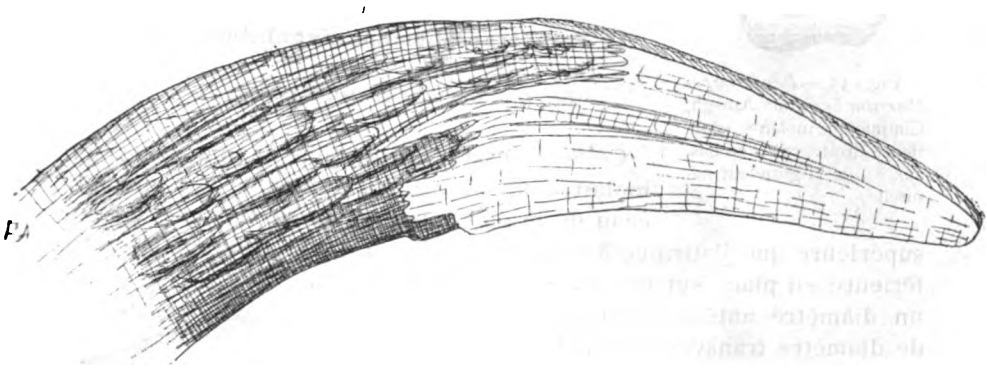


Fig. 33.—*Parastrapotherium Holmbergi*, Amegh. Canine supérieure, vue de côté, á 1/2 de la grandeur naturelle.

Parastrapotherium Trouessarti *Amegh.*

Bol. Inst. Geogr. Arg. t. XV, p. 638, a. 1895

Un peu plus petite que l'espèce précédente. Les molaires inférieures persistantes présentent la partie interne du lobe postérieur atrophiée et représentée par une colonne isolée qui ne se fusionnent avec la couronne que très tard.

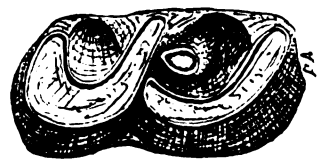


Fig. 34. — *Parastrapotherium Trouessarti*, Amegh. Cinquième molaire inférieure gauche vue d'en haut, aux 3/4 de la grandeur naturelle.

Parastrapotherium ephebicum *Amegh.*

Astrapotherium ephebicum, AMEGHINO, *Contrib. conoc mamif. fós. Rep. Arg.*, p. 920, a. 1895. — id. *Bol. Inst. Geog. Arg.* t. XV. p. 639, a. 1895.

Les débris de cette espèce sont toujours rares, et ceux recueillis dans les derniers voyages n'ajoutent rien à nos connaissances antérieures.

Digitized by Google

Parastrapotherium Lemoinei *Amegh.*

Bol. Inst. Geogr. Arg. t. XV, p. 640, *a.* 1895

L'espèce ne m'était connue que par une sixième molaire supérieure. Maintenant il y a la cinquième d'un individu un peu plus vieux mais dont les caractères correspondent exactement à ceux de l'antérieure. Cette dent a un diamètre antéro-postérieur de 28 mm. et à peu près le même diamètre transverse.

Fig. 35.—*Parastrapotherium Lemoinei*, Amegh. Cinquième molaire supérieure droite, vue d'en bas, aux $^3/_4$ de la grandeur naturelle.

? Parastrapotherium cingulatum *Amegh*

Bol. Inst. Geogr. Argent. t. XV, p. 640, a. 1895

Celle-ci aussi n'était connue que par une seule molaire supérieure. Maintenant il y a un morceau de branche mandibulaire et une canine supérieure que j'attribue à la même espèce. La cinquième molaire inférieure en place sur ce morceau de mandibule a un diamètre antéro-postérieur de 21 mm., 12 mm. de diamètre transverse et porte un bourrelet d'émail peu développé sur le côté externe; la branche mandibulaire au-dessous de la même dent a 4 ctm. de hauteur. La canine supérieure, très petite, diffère de celle d'*Astrapotherium* et de *Parastrapotherium* par sa section transversale qui est ovoïde et non triangulaire, ce qui rend probable que l'espèce soit d'un genre nouveau. L'émail de la canine est limitée à la partie antérieure formant la couronne, mais il n'y en a pas sur la face supérieure d'accord en cela avec la conformation de tous les représentants connus de cette famille. La section transversale de cette dent donne 2 ctm. pour le grand diamètre et 14 mm. pour le petit.

Fig. 36.—*Parastrapotherium cingulatum* Amegh. Cinquième molaire supérieure gauche, vue d'en bas, aux $^4/_5$ de la grandeur naturelle.

TRASPOATHERIUM Amegh.

Bol. Inst. Geogr. Arg. t. XV, p. 641, a. 1895.

Traspoatherium convexidens *Amegh.*

Loco citato: même page.

Digitized by Google

On n'a pas trouvé aucun débris nouveau qui puisse jeter de la lumière sur le curieux animal de cette famille que j'ai fait connaître d'après plusieurs molaires de remplacement supérieures à une seule racine et à couronne simple et fortement convexe en dehors.

LIARTHRUS Amegh.

L. c., t. XV, p. 641, a. 1895.

Liarthrus Copei *Amegh.*

L. c. même page.

Parmi les nouveaux débris de cet animal, mérite d'attirer l'attention la dernière molaire de remplacement supérieure d'un individu très vieux chez lequel le cône interne était déjà fusionné à la partie externe. Cette dent est très comprimée d'avant en arrière, de contour triangulaire, beaucoup plus large sur le côté externe que sur l'interne et de diamètre transverse très grand. Le côté interne de la couronne porte un bourrelet d'émail très fort. Diamètre antéro-postérieur sur le côté externe 29 mm.; sur le côté interne, 20 mm. Diamètre transverse 46 mm.

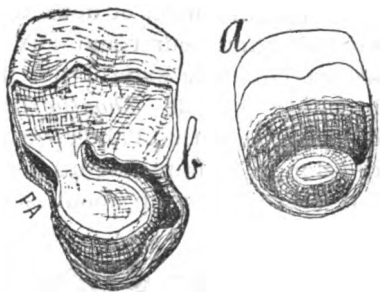


Fig. 37. — *Liarthrus Copei*, Amegh. Molaires supérieures de remplacement, vues d'en bas, aux 4/5 de la grandeur naturelle. *a*, deuxième molaire de remplacement; *b*, quatrième molaire de remplacement.

LITOPTERNA Amegh. 1889

PROTEROTHERIIDAE Amegh. 1887

Les débris de ce groupe ne sont pas abondants; ceux que j'eus à ma disposition quand je rédigeais mon premier mémoire, étaient assez endommagés et ne m'ont pas permis de bien saisir leur caractères. Si quelques unes de ces formes *(Caliphrium)* paraissent s'éloigner des Proterotheridés typiques, d'autres présentent tous les caractères de cette famille, aussi bien dans leur formule dentaire et l'état quadriradiculé des molaires inférieures que dans la construction des pieds qui étaient déjà sur le type de ceux de *Proterotherium* et d'*Hipparion*.

Digitized by Google

DEUTEROTHERIUM Amegh.

Bol. Inst. Geog. Arg, t. XV, p. 633, a. 1894.

Deuterotherium distichum *Amegh.*

Loc. c. et même page.

Même formule dentaire que dans les Proterotheridés typiques et avec la denture présentant la même disposition générale. Les molaires supérieures présentent deux tubercules externes reliés par une crête longitudinale, et deux tubercules internes avec un conule intermédiaire antérieur réuni aux deux derniers par une crête interne séparée de celle externe par une vallée profonde, conformation semblable à celle de *Thoatherium*. Les trois arêtes perpendiculaires de la face externe, l'antérieure, la médiane et la postérieure sont peu développées, tandis que les deux arêtes supplémentaires intermédiaires aux précédentes qui aboutissent aux cuspides des deux lobes externes sont très fortes, particulièrement sur les molaires de remplacement. Chaque molaire supérieure présente deux racines externes et deux internes parfaitement séparées, ces dernières étant fusionnées pour n'en former qu'une seule dans les genres santa-cruziens. La mandibule est de symphyse longue et grêle, et la denture, quoique en même nombre que dans *Proterotherium*, est en série plus continue. Les incisives inférieures sont aplaties et bilobées comme dans *Patriarchus*. Les molaires inférieures portent un tubercule interne dans le creux postérieur interne comme dans le genre *Licaphrium*, mais la dernière molaire inférieure n'a pas de troisième lobe. Les molaires inférieures sont nettement quadriradiculées. Les cinq dernières molaires supérieures occupent un espace longitudinal de 5 ctm. Distance du bord antérieur de l'incisive interne inférieure à la partie postérieure de la dernière molaire dans un individu chez lequel n'était pas terminé le remplacement des dents, 8 mm. Hauteur de la branche mandibulaire au-dessous de la cinquième molaire. 15 mm.

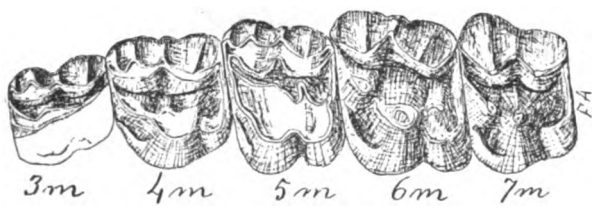


Fig. 38.—*Deuterotherium distichum*, Amegh. Les cinq dernières molaires supérieures du côté gauche, vues d'en bas et grossies une fois et demie de la grandeur naturelle.

Digitized by Google

CALIPHRIUM Amegh.

Caliphrium simplex *Amegh.*

Bol. Inst. Geog. Arg. t. XV, p. 633, a. 1895.

La place de ce genre reste incertaine. Par la forme des molaires inférieures, les seules connues, paraît un Proterotheridé, mais les racines de ces dents sont réduites par fusion au nombre de deux, ressemblant un peu à celles des *Mesorhinidae*; d'un autre côté, la dernière molaire est trilobée, caractère qui éloigne le *Caliphrium* de tous les représentants de la ligne qui aboutit aux *Macrauchenidae*.

MESORHINIDAE Amegh.

CONIOPTERNIUM Amegh. 1895

Coniopternium andinum *Amegh.*

Bol. Inst. Geogr. Arg. t. XV, p. 632, a. 1894

De cet animal on a encore trouvé plusieurs calcaneums et astragales, ainsi que d'autres os des pieds et des membres paraissant appartenir à deux espèces de grandeur différente. Malheureusement on ne connait pas encore une seule dent qui, par la grandeur et la forme, puisse se rapporter à ce genre. Les molaires du genre suivant, *Protheosodon*, sont excessivement petites et ne peuvent se référer aux grands os de *Coniopternium*.

PROTHEOSODON coniferus *n. gen. et n. sp.*

Les molaires supérieures persistantes sont formées par deux lobes externes en double W, deux cônes internes et deux conules intermédiaires accolés à ces derniers et séparés des lobes externes par une vallée longitudinale; sur la face externe il y a trois grandes arêtes perpendiculaires sans arêtes supplémentaires intermédiaires; sur le coin antéro-interne à la base de la couronne il y a un fort bourrelet d'émail renfermant un creux. Ces molaires portent deux racines externes très séparées et deux racines internes incomplètement fusionnées.

Les dernières molaires de remplacement supérieures de contour

Digitized by Google

quadrangulaire consistent d'une partie externe formée par deux lobes réunis par une crête longitudinale, et d'une partie interne séparée de l'externe par une vallée longitudinale peu profonde; cette partie interne consiste d'un grand cône central et deux conules intermédiaires reliés au grand cône central par leurs bases. Sur la moitié interne des faces antérieure et postérieure il y a un grand bourrelet d'émail qui tourne sur les deux coins antéro-interne et postéro-interne formant un grand creux sur chaque coin. La face externe porte un fort bourrelet d'émail qui descend sur les deux coins antérieur et postérieur formant deux crêtes très développées. La dernière molaire de remplacement supérieure a 12 mm. de diamètre antéro-postérieur et 15 mm. de diamètre transverse. La dernière molaire persistante supérieure a 14 mm. de diamètre antéro-postérieur et 17 mm. de diamètre transverse.

Fig. 39. — *Protheosodon coniferus*, Amegh. Molaires supérieures, vues d'en bas, aux 4/5 de la grandeur naturelle. *a*, molaire de remplacement; *b*, molaire persistante.

ACŒLODUS opositus *n. gen. et n. sp.*

Le genre et l'espèce ne sont connus que par un seul morceau de mandibule portant les trois dernières dents de remplacement qui sont à deux racines et augmentent graduellement de grandeur en arrière. Chaque dent a le côté externe bilobé par une forte échancrure dirigée obliquement d'arrière en avant et d'en dehors en dedans, le lobe antérieur étant ainsi plus large que le postérieur. Sur le côté interne il n'y a qu'une toute petite échancrure près du bord postérieur et un bourrelet d'émail à la base de la couronne sur le coin antéro-interne. Diamètre antéro-postérieur: de la deuxième molaire de remplacement inférieure, 5 mm. 5; de la troisième, 7 mm. Hauteur de la mandibule au-dessous de la troisième molaire, 14 mm.

TRICŒLODUS bicuspidatus *n. gen. et n. sp.*

Les deux premières molaires de remplacement inférieures sont à deux lobes séparés en dehors par une rainure et renfermant chaque lobe un creux interne en forme de V comme dans les molaires des Protherotheridés. Les autres molaires inférieures qui suivent portent en arrière un talon ou troisième lobe rudimentaire très haut, formé par deux tubercules, un externe et l'autre interne, reliés par une crête et renfermant un troisième creux interne beaucoup plus petit

Digitized by Google

que les deux antérieurs. Trois molaires implantées dans un morceau de mandibule, probablement la deuxième, la troisième et la quatrième, occupent un espace de 25 mm., la branche mandibulaire ayant une hauteur presque uniforme de 12 à 13 millimètres.

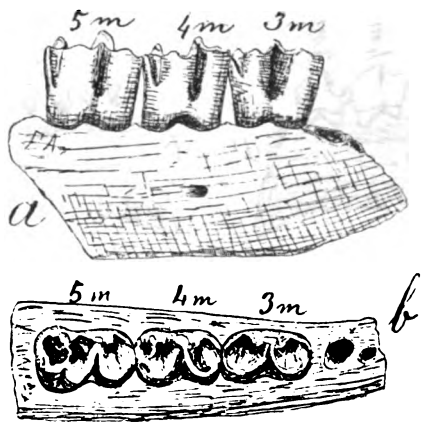


Fig. 40.— *Tricælodus bicuspidatus*, Amegh. Morceau de la branche mandibulaire droite avec trois molaires, grossi une fois et demie de la grandeur naturelle. *a*, vue par le côté externe; *b*, vue d'en dessus; 3 *m*, 4 *m* et 5 *m*, les molaires troisième, quatrième et cinquième.

ADIANTIDAE Amegh. 1893

J'ai donné les caractères de cette famille dans mon *Enumération synoptique des mamm. foss. des formations éocènes de Patagonie*, p. 27 a. 1894. L'*Adiantus bucatus* de la formation santacruzienne, c'était la seule espèce et genre connu. J'en donne ici le dessin de la mandibule pour servir de terme de comparaison.

Fig. 41.—*Adiantus bucatus*, Amegh. Branche mandibulaire droite avec presque toute la denture, vue par le côté externe aux 4/5 de la grandeur naturelle. 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les trois incisives; *c*, la canine; 1 *m* à 6 *m*, les molaires 1 à 6; 7 *m*, place de la septième molaire.

PROADIANTUS excavatus *n. gen. n. sp.*

Représenté par un fragment de la partie antérieure de la branche mandibulaire droite portant deux des premières molaires de remplacement, chacune à deux racines. La couronne assez haute et comprimée est formée par deux lobes, l'antérieur notablement plus grand que le postérieur; ces lobes sont séparés par un sillon perpendiculaire externe, opposé auquel il y a un grand cône interne formé par la fusion du denticule postérieur du lobe antérieur et antérieur du lobe

Digitized by Google

postérieur. Chaque lobe porte un grand creux interne en forme de V, l'antérieur plus grand que le postérieur. C'était un animal de dimensions très réduites, les deux molaires en question n'occupant qu'une longueur de 10 mm. La branche mandibulaire est haute de 8 mm.

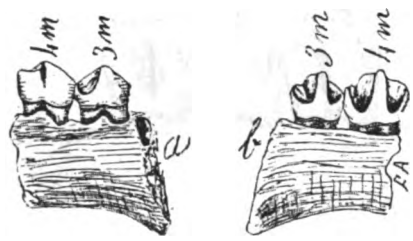


Fig. 42. — *Proadiantus excavatus*, Amegh. Morceau de la branche mandibulaire droite avec deux molaires, grossie une fois et demie de la grandeur naturelle. *a*, vue par le côté externe; *b*, vue par le côté interne; 3 *m* et 4 *m*, la troisième et quatrième molaire.

NOTOHIPPIDAE Amegh. 1894

Ce groupe est un des plus intéressants. Le genre type, le *Notohippus*, je l'ai fondé en 1891, sur deux molaires inférieures dans lesquelles je reconnus un animal allié des chevaux, quoique toute l'apparence superficielle était celle d'un représentant de l'ordre des *Toxodontia* d'où le nom de *N. Toxodontoïdes* que je donnai à l'espèce. Bien que l'on ait voulu identifier le *Notohippus* avec le *Nesodon imbricatus*, j'ai manifesté que cela n'était pas possible et que probablement il s'agissait d'un groupe constituant la souche des chevaux, dont la phylogenie, dans l'hémisphère boreal. on ne peut la suivre au delà de l'*Anchitherium*. Voici ce que je disais:

« C'est à tort que l'on a cherché la souche des *Chalicotheridae* dans les *Menïscotheridae*. Ceux-ci représentent un type allié aux *Proterotheridae* avec lesquels ils doivent avoir une souche commune encore inconnue» . . .

« Il est cependant certain qu'il existe une certaine relation de parenté entre les *Proterotheridae* et les *Equidae*, car ces derniers doivent descendre d'une forme assez rapprochée de *Proterotherium*, mais à dentition complète. J'ai déjà formulé ailleurs l'opinion qu'en Europe et dans l'Amérique du Nord on ne pouvait remonter au-delà de l'*Anchitherium* (*Mesohippus* inclus) quand on veut suivre la généalogie du cheval et qu'on devait écarter définitivement de la ligne anscétrale des chevaux, les genres *Palaeotheriium*, *Hyracotherium*, aussi bien que les différents types du sous-ordre des *Candylarthra* (*Rev. Arg. Hist. Nat.* t. I. p. 216, a. 1891). Pour moi, les chevaux tirent leur origine d'un groupe de *Litopterna* dont se sont séparés en même temps les Paléothères et les Hyracothères, et ce type anscetral devait être la souche des *Proterotheridae*.»

«Il semble que je suis dans le vrai, car la belle monographie du genre *Mesohippus*, que vient de publier M. Scott, montre que le cal-

Digitized by Google

canéum de ce genre possédait encore une très petite facette articulaire pour le péroné, dernier vestige de l'organisation litopterne; cependant la forme de l'astragale, dans son ensemble, est déjà celle d'un imparidigité. On peut dès maintenant affirmer que les *Equidae* descendent d'une forme alliée aux *Proterotheridae* et qui devait en différer surtout pour ses orbites ouvertes en arrière et sa dentition complète en série continue. Cette forme anscetrale est peut-être le *Notohippus* ou un genre voisin, mais, quoiqu'il en soit, c'est incontestablement dans l'hémisphère boréal que le groupe des Equidés a acquis les caractères qui le distinguent à l'époque actuelle.» (1)

Les mammitères crétacés prouvent que j'étais dans le vrai. Le *Notohippus* est le dernier représentant dans l'Argentine, d'un groupe très abondant à l'époque crétacée, et de ce groupe sont sortis les chevaux, les Protérotheridés et les Meniscotheridés.

Voici les principaux caractères de cette famille. Toutes les dents forment une série continue très serrée. Pas de différentiation entre les canines, les incisives et la première molaire, toutes ces dents étant à une seule racine et à couronne simple. Les incisives sont de grandeur uniforme et présentent le même aspect de celles des chevaux. Molaires construites sur le type général de celles des Nesodontes, mais la forme du fût variant suivant l'âge. Dans les individus jeunes ou d'âge moyen, les molaires sont très longues, sans racines et à base ouverte, représentant le type hypselodonte parfait de celles des Toxodontes. Chez les vieux, au contraire, les mêmes dents sont du type brachyodonte le plus parfait, à couronne excessivement courte et racines bien séparées, de bout fermé et très longues. Quand les molaires sont complètement développées, présentent 4 racines bien séparées aussi bien en haut qu'en bas. Quand les molaires supérieures sont encore à l'état hypselodonte elles sont fortement arquées en dedans comme celles de Toxodontes. Le crâne diffère complètement de celui des Nesodontes et ressemble à celui des chevaux, la principale différence consistant dans le rostre qui est plus court dans les *Notohippidae* que dans les *Equidae*, et dans les orbites qui restent ouvertes en arrière. Le crâne est presque droit, avec l'ouverture nasale placée en arrière de l'intermaxillaire mais sans les échancrures latérales des chevaux et de tous les autres perissodactyles. Les deux ailes latérales de l'intermaxillaire montent vers le haut en droite ligne jusqu'à s'unir aux nasaux qui sont assez longs mais ne se prolongent pas en avant des bords latéraux de l'ouverture nasale. La partie antérieure du crâne, de même que le palais, présentent un petit

(1) *Les mammifères fossiles de la Patagonie australe*, in «Revue Scientifique» tome 1, p. 14-15, a- 1893.

Digitized by Google

étranglement dans la région des molaires antérieures, et le museau élargi montre les incisives et les canines disposées dans une ligne en demi-cercle. Le palais est profond, concave et beaucoup plus large en arrière qu'en avant. Les arrières narines s'ouvrent au niveau de la dernière molaire. Le front est plus fort et forme une ligne presque horizontale avec les nasaux et les pariétaux. Les frontaux sont séparés par une suture persistante et portent des apophyses postorbitaires longues et descendantes. La région pariétale est proportionnellement plus grande que dans les chevaux, séparée de la partie antérieure par un fort étranglement et surmontée par une crête sagittale bien développée. Sur les parties latérales des pariétaux et des temporaux on voit un certain nombre d'orifices vasculaires disposés comme dans les chevaux. La cavité glenoïde est disposée comme chez les équidés, mais l'occipital est un peu plus large en haut. Le tympanique forme une grande boule auditive. L'astragale présente une tête articulaire prolongée et circulaire, dirigée obliquement en dehors, et un corps convexe d'avant en arrière, de poulie articulaire à peine excavée et très oblique, le bord externe étant beaucoup plus bas que l'interne. On peut dire que cet os est presque absolument égal à celui des Meniscothéridés et l'on peut en dire autant du calcanéum qui présente une facette fibulaire et une partie tubéreuse longue et grêle. Les pieds étaient probablement pendactyles et d'après les parties connues, ils avaient la même disposition que chez les Meniscothéridés.

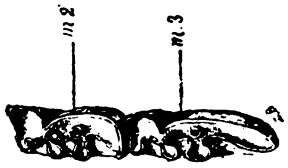


Fig. 43. — *Notohippus toxodontoïdes*, Amegh. Les deux dernières molaires inférieures du côte droit, vues d'en haut, un peu réduites.

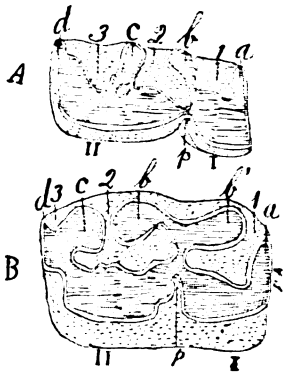


Fig. 44.— A. *Notohippus toxodontoïdes*, Amegh. Sixième molaire intérieure droite, vue d'en haut, grossie deux fois de la grandeur naturelle.

B. La même dent d'*Equus caballus* L.

Je donne ces deux figures pour montrer que les molaires de ces deux genres sont construites sur le même plan fondamental et ne diffèrent que par des détails secondaires. La partie ombrée au trait représente l'ivoire et celle ponctuée le cement. I et II, les deux lobes externes; *p*, le grand pli externe; *d*, *c*, *b*, *a*, les quatre colonnes internes, celle marquée *b* étant simple dans *Notohippus* et double (*b b'*) dans *Equus*; 1, 2 et 3, les trois plis ou coches internes de l'émail remplies par le cement.

Je reproduis ici la figure des deux dernières molaires inférieures du *Notohippus toxodontoïdes* du santa-cruzien. Je donne aussi la section grossie d'une de ces dents à côté de celle correspondante d'un cheval actuel montrant la dispo-

Digitized by Google

sition des plis de l'émail et la distribution du cement est de la dentine. La ressemblance entre les molaires de ces deux animaux es frappante et il suffit d'un coup d'œil pour s'apercevoir que ces dents sont construites absolument sur le même type.

CORESODON Amegh. 1895

Coresodon scalpridens *Amegh.*

Bol. Inst. Geogr. Arg. t. XV, p. 630, a. 1895

Les débris de cet animal sont assez rares. Les quelques pièces recueillies dans les deux derniers voyages me permettent d'ajouter les renseignements suivants:

Les molaires de remplacement supérieures présentent sur le coin antéro-interne, à demi hauteur de la couronne, un bourrelet d'émail en demi cercle qui, avec l'usure des dents, se transforme dans une fossette à la surface de la couronne. Les molaires persistantes supérieures montrent sur le côté interne une échancrure superficielle qui se divise en deux branches, une antérieure plus longue formant un pli d'émail qui pénètre dans la couronne vers l'avant, et l'autre postérieure très courte, la partie comprise entre ces deux branches simulant un lobe intermédiaire très petit. Dans ces dents, comme aussi dans les inférieures, les échancrures, les cornets et les plis d'émail sont superficiels et disparaissent de bonne heure. Les molaires de remplacement inférieures présentent deux échancrures internes, une qui pénètre dans le lobe antérieur et l'autre dans le postérieur. Les molaires persistentes inférieures ont trois échancrures internes, celle du milieu étant opposée au sillon perpendiculaire externe.

Fig. 45. — *Coresodon scalpridens*, Amegh. *a*, les trois dernières molaires supérieures du côté gauche, vues d'en bas aux $^3/_4$ de la grandeur naturelle; *b*, les six dernières molaires inferieures (2 à 7) du côté droit, vues d'en haut aux $^3/_4$ de grandeur.

Morphippus *n. gen.*

Toutes les dents sont très serrées et imbriquées les unes sur les autres, reproduisant la disposition générale de la denture de lait du

Digitized by Google

genre *Nesodon*. Les incisives et la canine supérieure non usées ont la couronne divisée par un sillon longitudinal en deux parties, celle interne étant beaucoup plus étroite et plus basse que l'externe. Dans les molaires supérieures l'échancrure interne est superficielle et disparait de bonne heure ne restant à la couronne qu'une vallée étroite et profonde, presque en forme de fente, complètement isolée et dirigée obliquement d'arrière sur le côté interne, vers l'avant et le côté externe. Les molaires de remplacement supérieures montrent à demi-hauteur de la couronne, sur le coin antéro-externe, un rebord d'émail comme dans celles de *Coresodon*. Les incisives inférieures ont la face antérieure un peu excavée longitudinalement au milieu. Les molaires inférieures un peu usées ne montrent que le sillon postérieur, des vestiges de l'antérieur et pas de traces de celui du milieu. Le museau est court et large et le retrécissement en arrière des incisives est peu accentué. Les ailes latérales de l'intermaxillaire se dirigent un peu en arrière entre les maxillaires et les nasaux, ces derniers étant longs, étroits en avant et larges en arrière. Les frontaux pénètrent en avant entre les nasaux formant un prolongement triangulaire. La crête sagittale est forte et se bifurque en avant pour constituer des crêtes temporales.

Morphippus imbricatus *n. sp.*

La taille de cette espèce était comparable à celle d'un gros mouton. Le crâne a 21 ctm. de longueur. La série dentaire de l'incisive

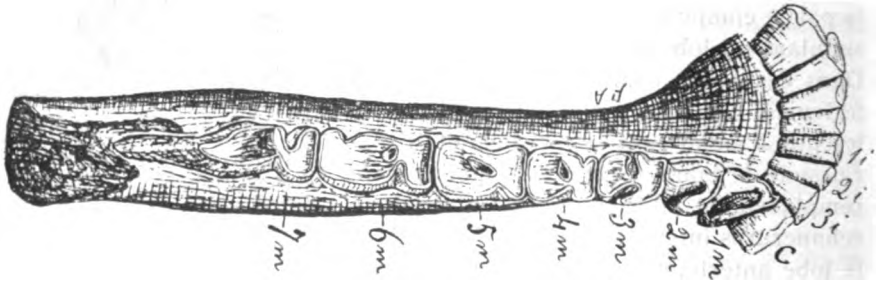


Fig. 46.—*Morphippus imbricatus*, Amegh. Branche mandibulaire droite avec la symphyse incomplète et toute la denture, vue d'en haut, aux $\frac{3}{4}$ de la grandeur naturelle. 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les trois incisives; *c*, la canine; 1 *m* à 7 *m*, les sept molaires.

interne supérieure à la partie postérieure de la dernière molaire a 12 ct. de longueur. Diamètre transverse du crâne entre les troisièmes incisives supérieures, celles-ci incluses, 37 mm. Diamètre transverse entre les septièmes molaires supérieures, 75 mm. Longueur du

Digitized by Google

palais, 12 ctm. Hauteur de la branche mandibulaire au-dessous de la cinquième molaire, 33 mm. Les canines ont un petit commencement de différentiation.

Morphippus complicatus *n. sp.*

Même taille que l'espèce précédente; elle en diffère par les molaires de remplacement qui portent un fort bourrelet d'émail près de la base de la couronne autour du coin postéro-interne formant un creux, tandis que le même rebord du coin antéro-interne est peu développé. Il y a un rebord semblable, mais peu accentué, sur le coin antéro-interne des molaires persistantes. Les molaires quatrième à sixième d'un individu adulte mais pas trop vieux mesurent 53 millimètres de longueur.

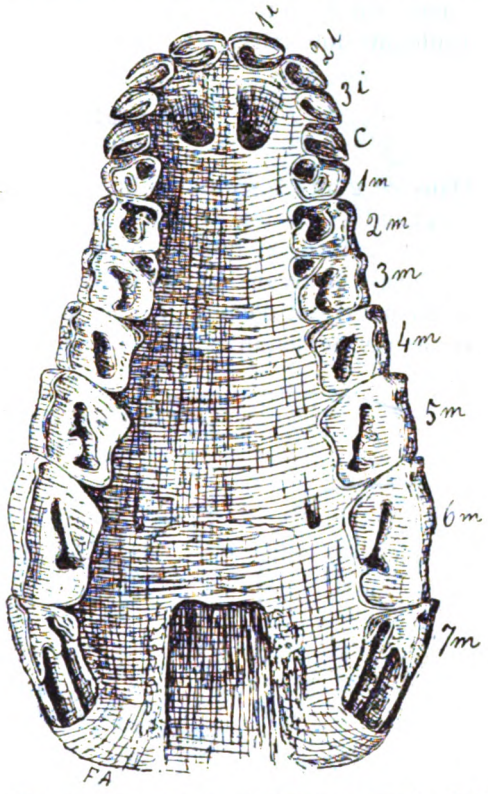


Fig. 47.—*Morphippus imbricatus*, Amegh. Palais avec toute la denture, vu d'en bas aux $^{3}/_{4}$ de la grandeur naturelle. 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les trois incisives; *c*, canine; 1 *m* à 7 *m*, les sept molaires.

? Morphippus hypselodus *n. sp.*

Taille de *M. imbricatus*. Les molaires inférieures de cette espèce se distinguent par leur couronne très haute sur le côté externe et très basse sur l'interne, ainsi que par un bourrelet basal d'émail très développé surtout sur les molaires de remplacement. Le sillon perpendiculaire, qui sur le côté externe divise les dents en deux lobes, est très profond. Sur les molaires de remplacement il n'y a qu'une seule fente interne, l'antérieure. Sur les molaires persistantes il n'y a que les vestiges de la dernière échancrure interne représentée par une fossette qui reste bientôt isolée du bord interne. La quatrième molaire inférieure (4e de remplacement) a 13 mm. de diamètre antéro-pos-

Digitized by Google

térieur et la cinquième (1e persistante) 18 mm. Ces dents portent en outre sur le côté externe á la base de la couronne un petit tubercule interlobulaire.

Rhynchippus *n. gen.*

Dans ce genre les quatres incisives internes supérieures sont un peu plus grandes que les externes, la canine étant un peu plus petite que l'incisive externe et que la première molaire. L'intermaxillaire est peu élargie en avant. Les molaires de remplacement supérieures portent un bourrelet d'émail sur le coin antéro-interne. Les molaires supérieures persistantes ont l'échancrure interne bien marquée, don-

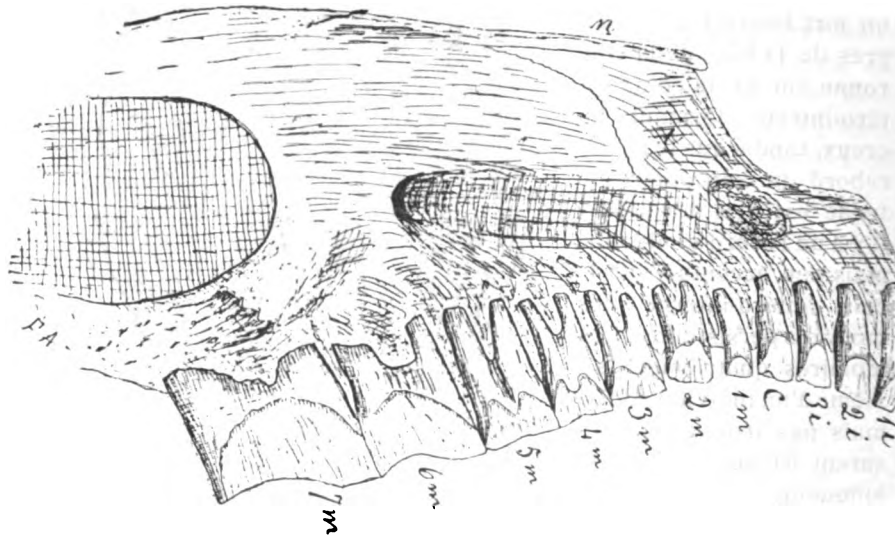


Fig. 48.—*Rhynchippus equinus*, Amegh. Moitié antérieure du crâne avec toute la denture, vue par le côté droit, aux $\frac{3}{4}$ de la grandeur naturelle. 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les trois incisives; *c*, la canine; 1 *m* à 7 *m*, les sept molaires; *n*, nasal; *i*, intermaxillaire.

nant origine à une vallée avec un petit bras postérieur comme dans *Coresodon* mais sans vestiges du lobe rudimentaire intermédiaire que l'on voit dans les molaires de ce dernier genre. Les incisives inférieures ont la face antérieure convexe et non creusée longitudinalement comme dans *Morphippus*. Les incisives inférieures, les canines et les premières molaires portent un fort bourrelet d'émail à la base du côté externe qui manque dans *Coresodon* et *Morphippus*. Les molaires inférieures n'ont que deux échancrures ou sillons internes, un dans le lobe antérieur, et l'autre dans le postérieur manquant l'inter-

Digitized by Google

médiaire. L'ouverture nasale est placée assez en arrière. Le crâne est assez haut avec la partie postérieure des nasaux convexe tandis que dans la partie antérieure il y a une gouttière internasale profonde, les deux nasaux étant séparés en avant. Les trous sous-orbitaires sont placés plus en avant du bord orbitaire que dans les Nesodontes mais un peu plus en arrière que dans les chevaux. La crête sagittale est peu accentuée et les boules auditives sont très grandes.

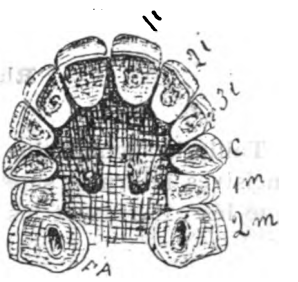


Fig. 49.—*Rhynchippus equinus*, Amegh. Partie antérieure du palais, vu d'en bas, avec les incisives usées et montrant l'étoile dentaire, réduit aux 3/4 de la grandeur naturelle. 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les trois incisives; *c*, la canine; 1 *m* et 2 *m*, les deux premières molaires.

Rhynchippus equinus *n. sp.*

Taille comparable à celle d'un mouton. Dans cette espèce les deux incisives supérieures internes de chaque côté sont deux fois plus grosses que les externes. La face externe des deux premières molaires persistantes est un peu ondulée et convexe, et celle de la

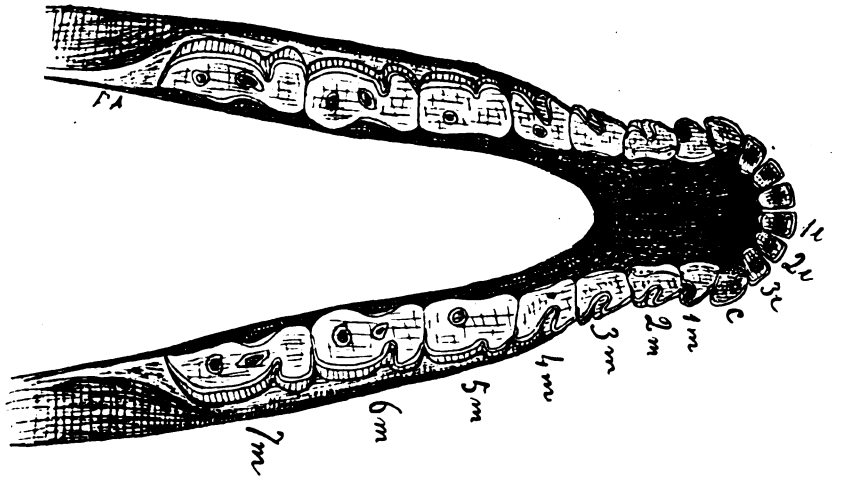


Fig. 50.—*Rhynchippus equinus*, Amegh. Mandibule inférieure avec toute la denture vue d'en haut, aux 3/4 de la grandeur naturelle. 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les trois incisives; *c*, la canine; 1 *m* à 7 *m*, les sept molaires.

dernière molaire est encore plus fortement ondulée. Distance du bord antérieur de l'incisive interne supérieure au bord postérieur de la

Digitized by Google

dernière molaire, 126 mm. Hauteur des branches mandibulaires au-dessous de la cinquième molaire, 27 mm.

Rhynchippus pumilus *n. sp*

Taille beaucoup plus petite que celle de l'espèce précédente. Les incisives internes supérieures sont seulement un peu plus grosses que les externes et les molaires persistantes supérieures sont à face

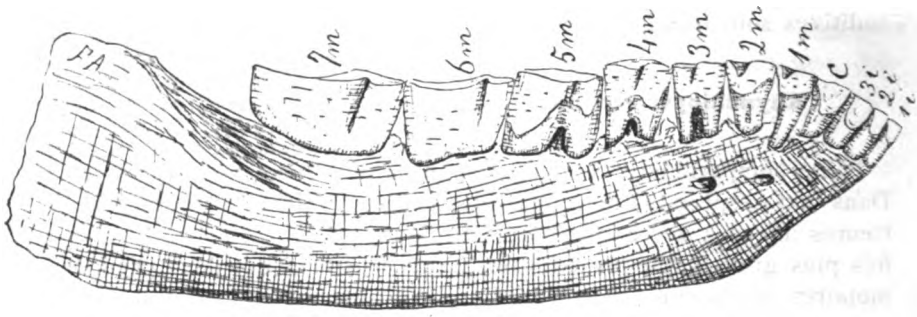


Fig. 51.—*Rhynchippus equinus*, Amegh. Mandibule avec toute la denture, vue de côté aux $^{3}/_{4}$ de la grandeur naturelle. 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les trois incisives; *c*, la canine; 1 *m* à 7 *m*, les sept molaires.

externe déprimée. Le crâne est long de 15 ctm. 5. et la denture supérieure de l'incisive interne à la dernière molaire occupe un espace de 8 ctm. de longueur.

EURYGENIOPS Amegh.

Eurygenium, AMEGHINO, in *Bol. Inst. Geog. Arg.* t. XV. p. 655, a. 1897.
Eurygeniops, AMEGHINO, in *Bol. Inst. Geog. Arg.* t. XVI, p. 92, a. 1896.

Cette forme singulière s'éloigne beaucoup des autres *Notohippidae* pour se rapprocher des Nesodontes. Le palais se distingue par sa partie antérieure très élargie. La moitié antérieure du crâne est très courte et excessivement large, particulièrement dans la région incisive. Les molaires de remplacement supérieures n'ont pas le rebord du coin antéro-interne; ces dents sont de couronne très comprimée d'avant en arrière et à grand diamètre transverse. Les cinquième et sixième molaires supérieures ont la grande vallée interne avec un commencement de bifurcation au bout, ce qui les rapproche de celles des *Nesodontes*. Les molaires inférieures ont le sillon interne anté-

Digitized by Google

rieur bien accentué, mais le postérieur et celui du milieu manquent. Le crâne est comme aplati et avec des nasaux très larges. La partie

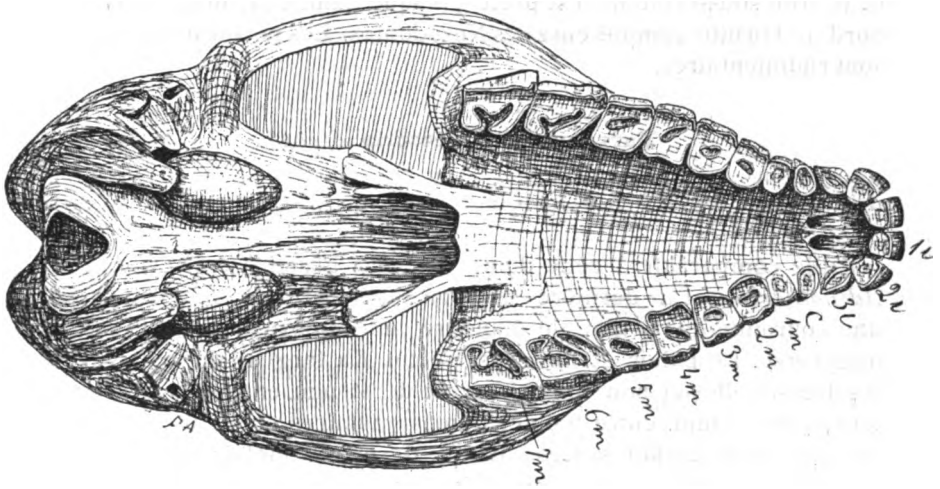


Fig. 52.—*Rhynchippus pumilus*, Amegh. Crâne avec toute la denture, vu d'en bas, aux 3/4 de la grandeur naturelle. 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les trois incisives; *c*, la canine; 1 *m* à 7 *m*, les sept molaires.

antérieure du front est profondément excavée. L'ouverture nasale excessivement grande et presque carrée est placée en avant, s'ouvrant

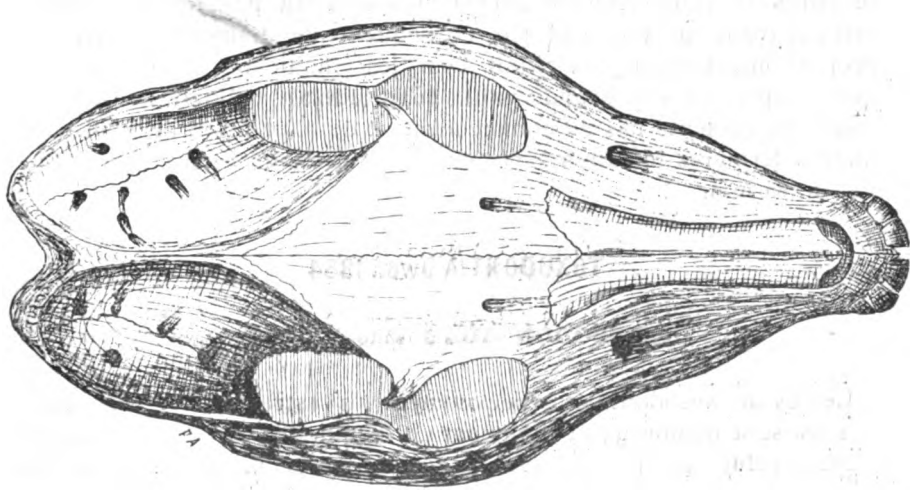


Fig. 53.—*Rhynchippus pumilus*, Amegh. Crâne, vu d'en haut, aux 3/4 de la grandeur naturelle.

verticalement ou à peu près. L'intermaxillaire est procombant et avec les ailes ascendantes latérales non inclinées en arrière; ces ailes, à

Digitized by Google

peu près vers la moitié de leur hauteur et sur la ligne de suture avec le maxillaire, montrent une vacuité. Les orbites sont saillantes et le trou sous-orbitaire est placé presque immédiatement en avant du bord de l'orbite comme chez les Nesodontes. Les perforations incisives sont rudimentaires.

Eurygeniops latirostris *Amègh.*

Eurygenium latirostris, AMEGHINO, in *Bol. Inst. Geog. Arg.*, t. XV, p. 655, a. 1895

Taille comparable à celle d'une des plus grandes espèces du genre *Adinotherium*. La dernière molaire supérieure de remplacement a une couronne de 11 mm. de diamètre antéro-postérieur et 19 mm. de transverse. Le palais est long de 13 ctm. La largeur du palais entre les dents, celles-ci non comprises, est de 41 mm. entre les incisives externes, de 33 mm. entre les deuxièmes molaires et de 56 mm. entre les dernières molaires. Les quatre dernières molaires supérieures occupent un espace longitudinal de 82 mm.

Eurygeniops normalis *n. sp.*

Taille beaucoup plus petite que celle de l'espèce précédente. Les molaires de remplacement supérieures sont un peu moins comprimées d'avant en arrière et par conséquent de diamètre transverse proportionnellement plus réduit. Dans les cinquièmes et sixièmes molaires supérieures la grande vallée longitudinale oblique de la couronne ne présente pas de commencement de bifurcation au bout. Les quatre dernières molaires supérieures occupent un espace longitudinal de 65 mm.

TOXODONTIA Owen 1854

NESODONTIDAE Amegh. 1887

Les os de Nesodontidés, spécialement les astragales et les calcanéums, sont nombreux et indiquent un nombre d'espèces bien supérieur à celui que j'ai décrit dans mon premier mémoire. Pourtant, comme les débris de crânes et de denture sont proportionnellement très réduits, afin d'éviter les doubles emplois qui seraient inévitables si je m'occupais de ces os, je ne tiendrai compte que de la denture, des crânes et des mandibules ou parties de mandibules.

Digitized by Google

PROADINOTHERIUM Amegh. 1895

Proadinotherium leptognathum *Amegh.*

Bol. Inst. Geogr. Arg. t. XV, p. 625, a, 1895.

La taille est comparable à celle de *A. magister.* La denture est disposée comme dans *Adinotherium* avec la seule différence que les incisives internes supérieures sont beaucoup plus fortes que les externes; ces dernières (deuxièmes incisives) tout en conservant la forme triangulaire, sont minces, peu divergentes et dépassant à peine les internes en longueur. En outre toutes les dents, la deuxième incisive supérieure incluse, sont à croissance limitée. Longueur maximum du crâne, 28 ctm. Largeur maximum du crâne, 16 ctm. 5. Longueur de le série dentaire supérieure de la pointe de la deuxième incisive à la partie postérieure de la dernière molaire, 145 mm.

Proadinotherium angustidens *n. sp.*

Representée par des molaires inférieures très petites. Une de ces molaires, la quatrième ou cinquième, en place sur un morceau de mandibule, est longue de 25 mm. et a une couronne d'un diamètre antéro-postérieur de 13 mm. et 4 mm. 5 de diamètre transverse maximum.

PRONESODON Amegh. 1895

Pronesodon cristatus *Amegh.*

Bol. Inst. Geog. Argent. t. XV, p. 626, a. 1895

Les débris nouveaux se rapportant à cet animal se réduisent à quelques molaires. Les dernières molaires de remplacement supérieures présentent sur la face externe et près du bord antérieur une grande arête perpendiculaire d'un développement énorme; dans quelques échantillons cette arête s'élève de 4 mm. au dessus de la face externe des dents.

Pronesodon robustus *Amegh.*

L. c. p. 627.

Il y a très peu de débris nouveaux de cette espèce; le plus important c'est un morceau de branche mandibulaire gauche d'un indi-

Digitized by Google

vidu très vieux avec les trois dernières molaires. La cinquième molaire (première persistante) a un diamètre antéro-postérieur de 16 mm. la sixième de 22 mm. et la septième de 30 mm., les trois molaires occupant un espace longitudinal de 7 ctm. Les couronnes sont larges de 9 à 10 mm.

SENODON Amegh.

Senodon platyarthrus *Amegh.*

Bol. Inst. Geog. Arg. t. XV, p. 628, a. 1895

Par leur forme, les molaires inférieures sont intermédiaires entre celles des *Nesodontidae* et celles des *Leontiniidae*. Le grand bourrelet d'émail des molaires de ces derniers est à peine accentué, et les couronnes comme celles des autres Nesodontes manquent de l'échancrure interne antérieure des Leontinidés. Les trois dernières molaires inférieures occupent un espace longitudinal de 98 mm. La cinquième molaire (première persistante) a 23 mm. de diamètre antéro-postérieur.

Senodon lapidosus *Amegh.*

Leontinia lapidosa, AMEGHINO in *Bol. Inst. Geogr. Arg.* t. XV, p. 649, a. 1895.

Cette espèce, que j'avais placé dans le genre *Leontinia*, doit être rapportée au genre *Senodon* et se distingue de la précédente par des dimensions notablement plus considérables.

ANCYLOPODA Cope

LEONTINIIDAE Amegh.

Les matériaux maintenant assez nombreux dont je dispose, me permettent de faire quelques corrections à ma description antérieure de cette famille et d'y ajouter plusieurs renseignements nouveaux.

Dans l'intermaxillaire il n'y a que la paire de dents internes qui ait conservé la forme d'incisives et non les deux paires internes comme j'avais dit. C'est donc la deuxième incisive supérieure qui est caniniforme et non la troisième, mais dans la mandibule c'est bien la troisième.

Le caractère le plus notable de cette famille c'est la différentiation des dents antérieures, cette différentiation s'étant accomplie d'une manière distincte de la presque totalité des ongulés; les dents qui se

Digitized by Google

sont transformées en canines, du moins fonctionnellement, sont la deuxième incisive en haut et la troisième en bas. Ces dents s'usaient obliquement en biais, les supérieures sur la face postérieure et les inférieures sur la face antérieure absolument comme dans les dents caniniformes des édentés gravigrades. La troisième incisive supérieure et les canines d'en bas et d'en haut sont petites et presque de la même forme que la première molaire. Le crâne est étroit et presque pointu en avant et très large en arrière. L'occipital et les arcades zygomatiques ressemblent aux mêmes parties des Nesodontidés ainsi que la forme générale de la partie postérieure du crâne qui porte une forte crête sagittale et des crêtes occipitales qui font suite aux bords supérieurs des zygomatiques comme chez les *Toxodontia*, les *Typotheria* et beaucoup de marsupiaux. L'intermaxillaire est haut et porte à sa partie supérieure une crête longitudinale haute et longue derrière laquelle vient l'ouverture nasale qui est très grande, placée assez en arrière et surmontée par des nasaux un peu saillants en avant, excessivement forts et un peu relevés vers le haut. Tout parait indiquer que ces animaux portaient des cornes sur les nasaux comme les rhinocéros quoique plus petites. Le front est triangulaire, très étroit, en pointe et plat en arrière et très large en avant. Les frontaux pórtent deux gouttières très profondes aboutissant aux trous sourciliers, et de puissantes impressions musculaires; ils terminent sur les côtés par des apophyses postorbitaires descendantes très fortes et rugueuses.

Par la forme des molaires les *Leontiniidae* se rattachent aux *Homalodontotheriidae*, aux *Nesodontidae* et aux *Astrapotheriidae*, mais ils s'en éloignent par la différentiation de la deuxième incisive supérieure et de la troisième inférieure en forme de canines très fortes et à bout conique aux deux extrémités, couronne et racine. Par la disposition de la denture dans son ensemble, par la forme générale du crâne ainsi que par les parties connues du squelette, ces animaux paraissent constituer une transition entre les *Homalodontotheriidae* et les *Nesodontidae*.

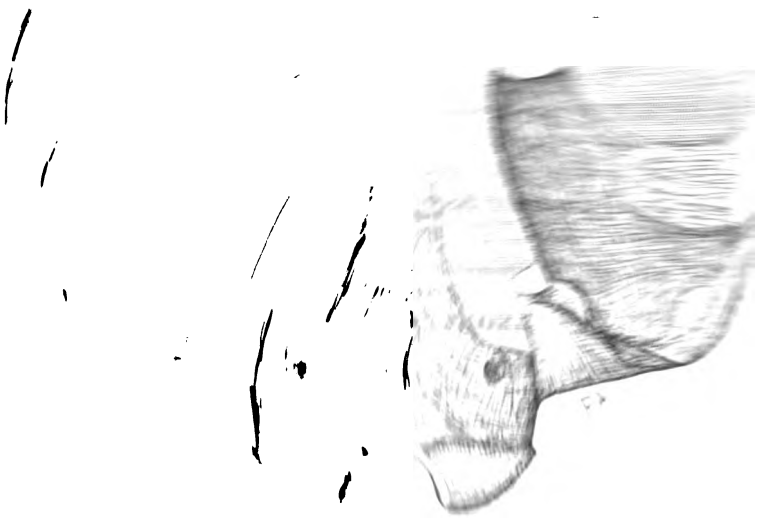
LEONTINIA Amegh.

Bol. Inst. Geogr. Arg., t. XV, p. 647, a. 1895

Ce genre se distingue par la denture en nombre complet aussi bien en haut qu'en bas. La paire d'incisives internes supérieures est très petite et les caniniformes très grandes. Les molaires persistantes supérieures ont la face externe ondulée, sans crête perpendiculaire près du bord antérieur. La crête qui surmonte l'intermaxillaire est courte et pas trop haute.

Digitized by Google

vi
la
la
cu
d·



de la grande
sept molaires

Digitized by Google

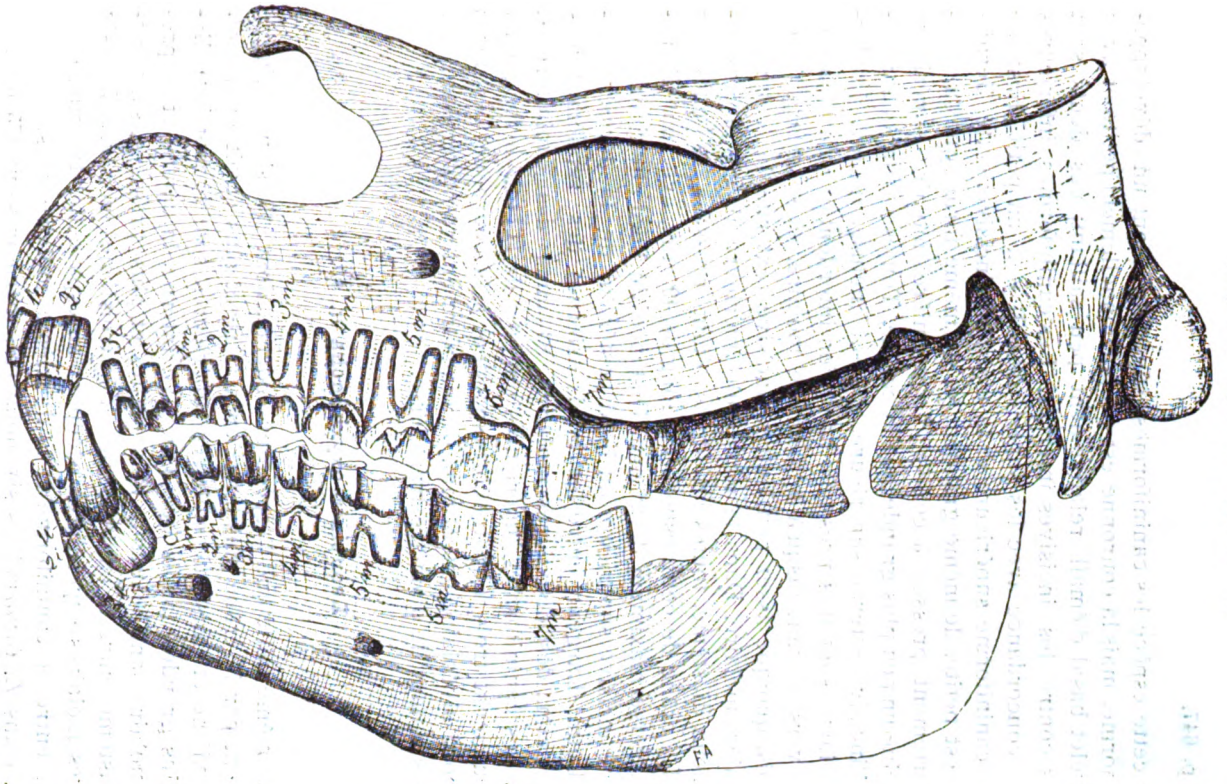


Fig. 55.—*Leontinia Gaudryi*, Amegh. Crâne et mandibule, vus de côté, à 1/3 de la grandeur naturelle. 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les trois incisives; *c*, les canines; 1 *m* à 7 *m*, les sept molaires.

Digitized by Google

Leontinia Gaudryi *Amegh.*

L. c. p. 647.

Dans cette espèce les caniniformes supérieures ont un développement énorme, mais la couronne est proportionnellement petite et avec le bourrelet basal d'émail relativement peu saillant; ces dents sont pressées contre les incisives internes. Les caniniformes inférieures sont en concordance avec les supérieures. Il y a un petit diastème entre la caniniforme supérieure et la troisième incisive; cette dernière dent est petite, de même grandeur et de même forme que la canine et fortement pressée à celle-ci. La première molaire supérieure est à peine un peu plus grande que la canine. Toutes les dents qui suivent à l'incisive externe supérieure, celle-ci incluse, jusqu'à la dernière molaire, sont très pressées. La région interdentaire du palais se rétrécie vers l'avant jusqu'à la dernière molaire, et se rélargit une autre fois, quoique assez peu, entre l'incisive externe, la canine et la première molaire. Dans la mandibule inférieure il n'y a absolument aucun diastème, toutes les dents étant pressées les unes aux autres. Le crâne de cette espèce est long de 49 ctm., avec un diamètre transverse maximum de 28 mm. Distance du bord antérieur de la deuxième incisive supérieure au bord postérieur de la dernière molaire, 24 ctm. Largeur: entre les bords externes des septièmes molaires, 14 ctm.; des deuxièmes molaires, 83 mm.; des caniniformes, 58 mm. Les caniniformes supérieures ont près de 11 ctm. de longueur, dont seulement trois à quatre correspondent à la couronne; ces dents sur le bord alvéolaire ont 26 mm. de diamètre antéro-postérieur et à peu près autant de diamètre transverse.

Leontinia oxyrhyncha *n. sp.*

De la même taille que l'espèce précédente, dont elle s'en distingue facilement par le crâne plus large en arrière et plus étroit en avant. Les deuxième et troisième molaires supérieures sont proportionnellement plus grandes, tandis que l'incisive interne, la canine et la première molaire sont beaucoup plus petites et plus pressées, sans aucun diastème entre la caniniforme et la troisième incisive. Les six dernières molaires supérieures occupent un espace de 184 mm. et la distance entre la caniniforme et la deuxième molaire n'est que de 21 mm. Dans *L. Gaudryi* les six molaires supérieures ont 175 mm. de longueur, tandis que l'espace entre la caniniforme et la deuxième molaire est de 49 mm. En outre, les caniniformes de *L. oxyrhyncha* sont

Digitized by Google

beaucoup plus petites, plus courtes, et avec le bourrelet d'émail à la base du côté externe de la couronne très développé. De cette disposition de la denture il en résulte que dans *L. Gaudryi* la partie antérieure du palais est plus étroite et plus longue, et beaucoup plus courte dans *L. oxyrhyncha*, mais par suite de la petitesse des canines, le crâne dans celle-ci se rétrécit en pointe tout d'un coup. Les caniniformes sur le bord alvéolaire ont un diamètre de 17 mm d'avant en arrière et 16 mm. de diamètre transverse. Les incisives internes se trouvent placées un peu en avant des caniniformes tandis que dans *L. Gaudryi* elles sont dans la même ligne transversale. La région interdentaire du palais se rétrécit graduellement en avant jusqu'aux incisives externes. Diamètre transverse: entre les bords externes des septièmes molaires, 17 ctm.; des deuxièmes molaires, 83 mm.; des caniniformes, 45 mm. Distance du bord antérieur de l'incisive interne au bord postérieur de la septième molaire, 23 ctm.

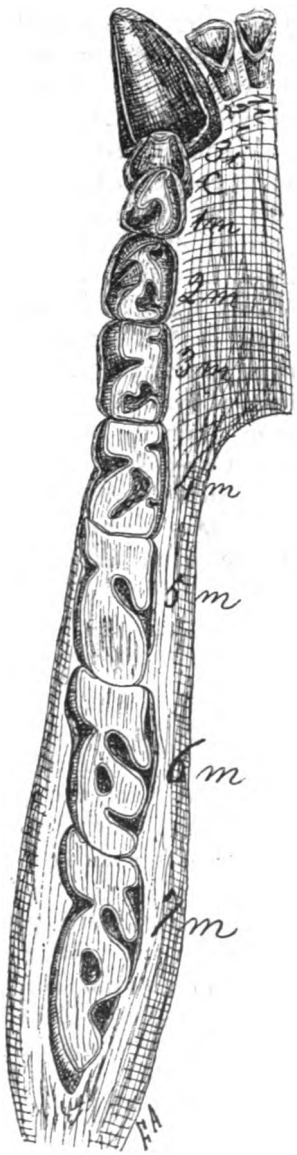


Fig. 56.—*Leontinia oxyrhyncha*, Amegh. Branche mandibulaire gauche avec toute la denture, vue d'en haut, aux ⅔ de la grandeur naturelle. 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les trois incisives; *c*, la canine; 1 *m* à 7 *m*, les sept molaires.

La mandibule se distingue par la partie antérieure plus étroite et la symphyse moins massive, avec les branches mandibulaires plus basses. De même qu'à la mandibule supérieure, les caniniformes inférieures sont considérablement plus minces que dans *L. Gaudryi* et pourvues d'un bourrelet basal d'émail tout autour de la couronne d'un développement énorme. La distance du bord des alvéoles des incisives interne au bord postérieur de la septième molaire est à peu près comme dans l'autre espèce, soit 21 ctm.

Digitized by Google

Leontinia stenognatha *n. sp.*

La taille est la même que celle des deux espèces précédentes, mais s'en distingue facilement par la partie symphysaire qui est notablement plus étroite et présente en outre un fort étranglement en arrière des alvéoles des caniniformes, ce qui ne se voit pas ni dans la mandibule de *L. Gaudryi* ni dans celle de *L. oxyrhyncha*. La surface inférieure de la symphyse, qui dans les autres espèces est comme déprimée, dans celle-ci au contraire est fortement convexe. Les caniniformes sont proportionnellement petites et de forme ovoïde, avec leur grand axe dirigé obliquement d'avant en arrière et de dehors en dedans, le côté antéro-externe étant le plus large. Les incisives supérieures fortement creusées sur la face antérieure que j'avais attribué à *L. Gaudryi* doivent être rapportées à cette espèce, les mêmes dents de l'autre espèce présentant ce caractère peu accentué. Les molaires supérieures de remplacement se distinguent pour être beaucoup plus comprimées d'avant en arrière, avec un diamètre transverse beaucoup plus considérable que le diamètre antéro-postérieur, ressemblant ainsi aux mêmes dents d'*Asmodeus*. Ces dents ont la face externe de la couronne beaucoup plus longue que dans les autres espèces. Les six dernières molaires supérieures occupent un espace longitudinal de près de 18 ctm.

Leontinia fissicolis *n. sp.*

Taille comparable à celle des espèces précédentes. Les molaires supérieures persistantes se distinguent par l'entrée de la vallée médiane sur le côté interne qui au lieu d'être superficielle, comme dans les autres espèces, remonte au contraire beaucoup plus haut, presque jusqu'au col, persistant ainsi ouvertes jusqu'à un âge très avancé. En outre il y a une deuxième vallée postérieure qui, sous la forme d'une fossette d'émail isolée, persiste aussi jusqu'à l'extrême vieillesse. La face externe des mêmes molaires montre une arête perpendiculaire assez accentuée près du bord antérieur. Les trois molaires supérieures persistantes occupent un espace longitudinal de 12 ctm. Les molaires inférieures correspondantes ne paraissent présenter des différences appréciables avec celles des espèces précédentes.

Leontinia Garzoni *Amegh.*

Bol. Inst. Geogr. Arg. t. XV p. 650, a. 1895

Cette espèce se distingue facilement par sa taille beaucoup plus petite que celle de toutes les autres. Les sept molaires inférieures occupent un espace de près de 12 ctm. de longueur.

Digitized by Google

SCAPHOPS Amegh.

L. c. p. 629.

Ce genre que, d'après le petit morceau dont je disposais, j'avais placé parmi les Nesontidés, est au contraire un Leontinidé parfait. Il se distingue de *Leontinia* par la crête sus-intermaxillaire qui est basse et par les caniniformes supérieures qui sont très comprimées latéralement, caractère que l'on retrouve aussi sur les incisives internes. La formule dentaire n'est pas non plus la même; de la mandibule inférieure a disparu la première molaire, mais s'est conservée la canine; malgré la perte de la dent mentionnée, la dentition est en série continue avec les dents très pressées aussi bien en haut qu'en bas. La partie antérieure du crâne et de la mandibule est très courte, de sorte que les dents antérieures sont restées petites tandis que les postérieures sont devenues très grandes.

Scaphops grypus *Amegh.*

L. c. p. 629

La taille était égale ou même un peu plus forte que celle de *Leontinia Gaudryi*, avec la symphyse mandibulaire plus large et plus massive et les molaires plus grosses. Les six molaires inférieures occupent un espace de 20 mm.

STENOGENIUM Amegh.

Stenogenium sclerops *Amegh.*

L. c. p. 654.

Les nombreux matériaux dont maintenant je dispose me permettent de reconnaître que la symphyse mandibulaire incomplète, que j'ai décrit sous ce nom, appartient à un animal voisin de *Leontinia*, mais chez lequel la différentiation des incisives pour constituer les caniniformes ne faisait que commencer.

ANCYLOCŒLUS Amegh. 1895

Ancylocœlus frequens *Amegh.*

L. c. p. 652.

Il y a peu de débris nouveaux de ce genre dont la conformation générale reste assez énigmatique. Aussi bien en haut qu'en bas il manque une dent que j'ai cru être la première molaire, mais qui pourrait bien être la canine. La denture est en série continue très pressée et la dent qui dans le crâne suit immédiatement en avant de

Digitized by Google

la suture de l'intermaxillaire a l'aspect caniniforme; d'après cela, dans ce genre manquerait la troisième incisive, à moins que la dent caniniforme soit la troisième incisive au lieu de la deuxième, ce qui obligerait à rapporter le genre dans une autre famille. On ne pourra sortir de ce doute que le jour où l'on trouvera des intermaxillaires complets.

RODIOTHERIUM Amegh. 1895

Rodiotherium armatum *Amegh.*

L. c. p. 653.

On ne peut rien ajouter sur cet animal car la pièce qui a servi de type est resté unique.

LOXOCŒLUS Amegh. 1895

Loxocœlus carinatus *Amegh.*

L. p. 653.

Le genre et l'espèce ont été fondé sur une seule molaire supérieure présentant des caractères qui la rapproche des *Homalodontotheriidae*, mais jusqu'à maintenant on en a pas trouvé d'autres débris.

HOMALODONTOTHERIDAE Amegh. 1888

Asmodeus *Amegh.*

Bol. Inst. Geog. Arg. t. XV p. 643. a. 1895

Aux caractères génériques donnés précédemment, j'ajouterai que les molaires inférieures persistantes sont proportionnellement étroites, avec trois sillons internes, un intermédiaire opposé à l'externe, un dans le lobe antérieur et le troisième dans le lobe postérieur; ces dents portent un fort bourrelet d'émail à la base des couronnes aussi bien sur le côté externe que sur l'interne, et ressemblent aux molaires correspondantes des Astrapothéridés et des Léontinidés. L'astragale porte une perforation astragalienne. Dans la première dentition les incisives sont placées dans la même ligne longitudinale des molaires. Les premières et deuxièmes incisives supérieures aussi bien caduques que de remplacement, ont une couronne basse et large renfermant un grand creux constitué par la table externe et celle interne beaucoup plus basse. La troisième incisive supérieure dans la première dentition a la même forme que les deux précédentes; dans la deuxième dentition, au contraire, la table externe est beaucoup plus haute et épaisse, don-

Digitized by Google

nant une couronne triangulaire. La canine supérieure dans la première dentition est formée par une table externe haute ressemblant à la même des incisives avec un cône interne haut et complètement isolé; dans la deuxième dentition la même dent est plus forte, de couronne beaucoup plus longue et en forme de pyramide triangulaire sans cône interne distinct. La première molaire supérieure de la première dentition est de couronne triangulaire par suite de l'atrophie du coin antéro-interne; dans la deuxième dentition elle est plus simple et de couronne circulaire ressemblant à la canine. Les deuxièmes, troisièmes et quatrièmes molaires supérieures de la première dentition sont à couronne quadrangulaire avec le côté interne un peu plus étroit que l'externe et le diamètre antéro-postérieur plus fort que le transverse; les mêmes dents, dans la deuxième dentition, sont très comprimées d'avant en arrière avec le diamètre transverse beaucoup plus fort que le diamètre antéro-postérieur.

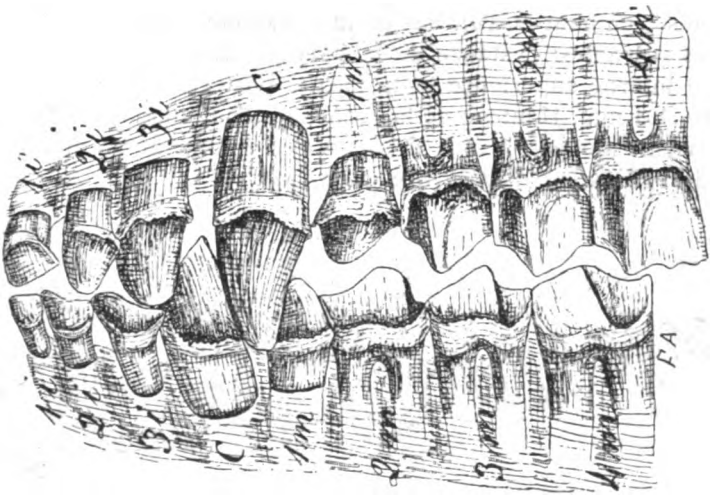


Fig. 57.—*Asmodeus Scotti*, Amegh. Partie antérieure du maxillaire et de la mandibule avec toutes les dents de remplacement, vue du côté gauche, aux $^3/_4$ de la grandeur naturelle. 1 *i'*, 2 *i'* et 3 *i'*, les trois incisives supérieures; 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les trois incisives inférieures; *c'*, canine supérieure; *c*, canine inférieure; 1 *m'* á 4 *m'*, les quatre molaires de remplacement supérieures; 1 *m* á 4 *m*, les molaires de remplacement inférieures.

Asmodeus Scotti *Amegh.*

L. c. p.643.

Des nouveaux débris de cette espèce me permettent de constater que l'intermaxillaire était plus développé que dans *Homalodontotherium* et avec les incisives proportionnellement plus grosses; ces dents

Digitized by Google

augmentent de grandeur de la première à la troisième aussi bien en haut qu'en bas, mais les inférieures sont beaucoup plus petites que les supérieures et pressées les unes aux autres et aux canines. A la machoire supérieure, entre l'incisive externe et la canine, il y a un petit diastème destiné à loger la canine inférieure. Les molaires sont

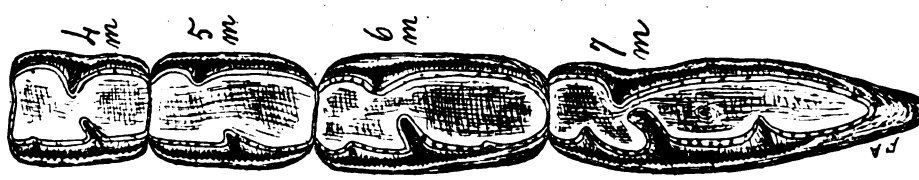


Fig. 58.—*Asmodeus Osborni*, Amegh. Les quatre dernières molaires inférieures du côté droit, vues d'en haut, aux 2/3 de la grandeur naturelle.

sous le même type de celles d'*Homalodontotherium*. Un morceau de crâne comprenant les trois incisives, la canine et les quatre molaires suivantes d'en haut et d'en bas de la deuxième dentition, fournit les mesures suivantes: Distance de la partie antérieure de la première incisive interne supérieure à la partie postérieure de la quatrième molaire, 104 mm. Hauteur de la branche mandibulaire au-dessous de la quatrième molaire, 5 ctm. Ces mesures indiquent un animal de la taille de l'*Homalodontotherium Segoviae*.

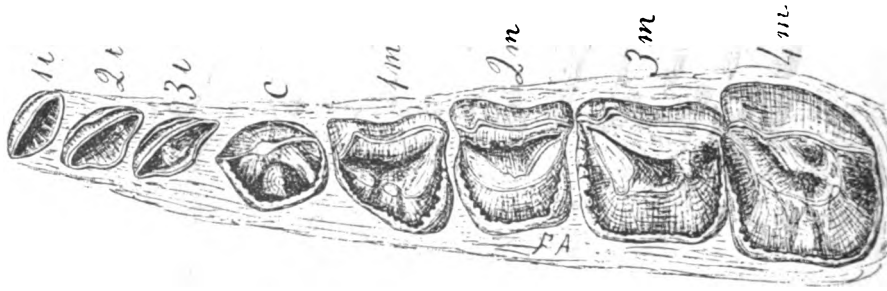


Fig. 59.—*Asmodeus Osborni*, Amegh. Maxillaire supérieur gauche avec toute la denture de lait, vu d'en bas, aux 3/4 de la grandeur naturelle. 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les trois incisives caduques; *c*, canine caduque; 1 *m* à 4 *m*, les quatre molaires caduques.

Asmodeus Osborni *Amegh.*

L. c. p. 644.

Je connais maintenant de ce gigantesque animal une partie de la denture, l'astragale, des métacarpiens et des phalanges onguéales. Toutes ces parties correspondent en grandeur à l'énorme calcanéum qui m'a servi de type. Les quatre dernières molaires inférieures oc-

Digitized by Google

cupent un espace de près de 17 ctm. de longueur. L'astragale, du même type général de celui d'*Homalodontotherium*, porte une perforation astragalienne parfaite; cet os mesure 116 mm. de longueur et 75 mm. de largeur. L'extrémité distale du troisième métatarsien a 58 mm. de diamètre vertical et 5 ctm. de diamètre transverse; le même os d'*Homalodontotherium Segoviae* n'a que 46 mm. de diamètre vertical et 38 mm. de diamètre transverse. Les phalanges onguéales ont près de 7 ctm. de longueur. Les trois incisives, la canine et les quatre molaires supérieures caduques occupent un espace de 155 mm.

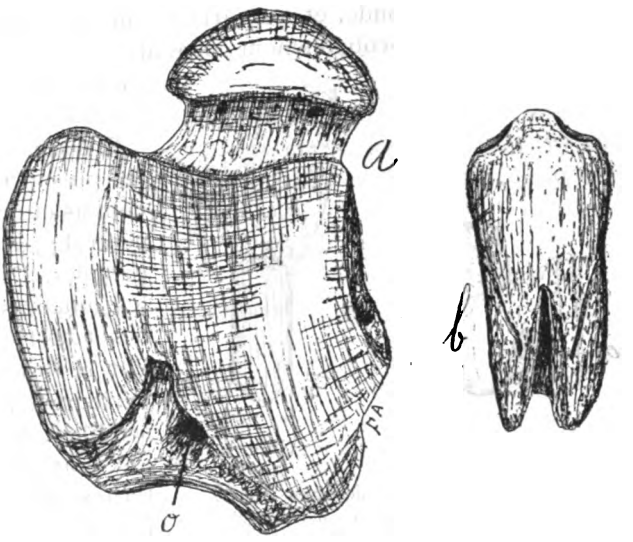


Fig. 60.—*Asmodeus Osborni*, Amegh. *a*, astragale vu d'en haut et montrant en *o* la perforation astragalienne. *b*, phalange onguéale, vue d'en haut. Les deux figures réduites aux $^2/_3$ de la grandeur naturelle.

ISOTEMNIDAE *n. fam.*

Dentition en nombre complet et en série continue. Dans cette famille il n'y a pas de différentiation entre les incisives, les canines et la première molaire de chaque côté, toutes ces dents étant pressées sans discontinuité et à peu près de même forme et grandeur; ces caractères suffisent à distinguer les Isotemnidés des Homalodontotheridés et des Leontinidés. Les molaires supérieures de remplacement sont très simples étant constituées par un seul lobe externe et un cône interne. Les deux premières molaires persistantes supérieures sont quadrangulaires à deux lobes externes et un interne. Les molaires inférieures sont constituées par deux lobes, l'antérieur plus haut à trois tubercules peu différentiés, et le postérieur beaucoup plus bas et à deux tubercules, l'externe plus grand et en croissant, l'interne

Digitized by Google

beaucoup plus petit et conique. Le calcanéum est étroit, long et avec une facette articulaire pour le péroné. L'astragale est convexe d'avant en arrière, de trochlée non excavée ou peu creusée, à col long portant une tête ronde, et en arrière une perforation astragalienne. Les pieds étaient probablement pentadactyles et pourvus de phalanges onguéales comprimées latéralement.

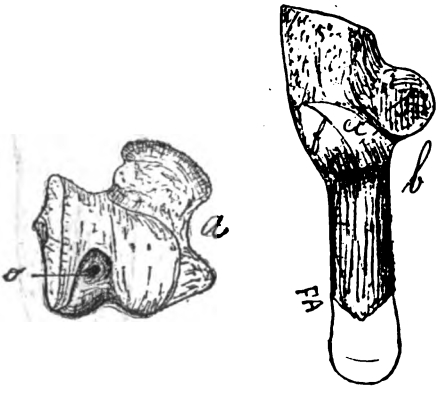


Fig. 61.—Astragale et calcanéum d'un *Isotemnidae* (*Trimerostephanos*). *a*, astragale vu d'en haut montrant en *o* la perforation astragalienne. *b*, calcanéum, montrant en *f* la facette fibulaire; *ec*, la facette ectale; *s*, la facette sustentaculaire. Les deux figures aux 3/4 de la grandeur naturelle.

Ces animaux comptent parmi les plus primitifs des ongulés connus et occupent une position centrale par rapport à plusieurs groupes. Ils sont certainement les antécesseurs des Léontinidés et des Homalodontotheridés. Par la forme des molaires supérieures persistantes ils ressemblent aussi aux Toxodontes, aux Astrapotheres et aux Litopternes. Dans le vieux monde, les animaux qui s'en rapprochent davantage sont les Pleuraspidotheridés du tertiaire de Cernays; ces derniers se distinguent par une plus grande différentiation dans les tubercules de la denture, par la formation de petits diastèmes et par une plus grande complication des molaires de remplacement. D'un autre côté, par la forme des molaires ils se rapprochent tellement des *Tillodonta* que souvent on ne peut déterminer avec certitude si quelques dents isolées sont d'un groupe ou de l'autre. Enfin, pour terminer j'ajouterai qu'il y a aussi une grande ressemblance dans les molaires de quelques genres de ce groupe comparées avec celles des Primates les plus inférieurs (*Archaeopithecidae*).

ISOTEMNUS *n. gen.*

Les molaires supérieures deuxième à quatrième sont formées par un lobe externe pointu et un cône interne avec un petit tubercule accessoire sur le coin antéro-externe, et sont pourvues de trois racines, deux externes et une interne. Ces dents sont comprimées d'avant en arrière, et portent un petit bourrelet d'émail à la base du côté externe, un autre en avant et un troisième en arrière vers le côté interne. Les molaires cinquième à septième ont deux fortes arêtes perpendi-

Digitized by Google

culaires sur la face externe, une près du bord antérieur et l'autre du postérieur, l'espace entre ces deux arêtes étant occupé par une surface excavée; chaque dent présente sur la moitié interne un rebord basal en avant et un autre en arrière. Les lobes internes de la cinquième et sixième molaires supérieures sont séparés par une petite échancrure. Dans les cinquième et sixième molaires inférieures le lobe antérieur est presque aussi large que le postérieur, mais dans la septième le lobe postérieur est notablement plus long et parait porter un talon postérieur. Ce genre est représenté par deux espèces qui se distinguent par leur différence de grandeur.

Isotemnus primitivus *n. sp.*

C'est l'espèce la plus petite. Les six dernières molaires supérieures occupent un espace de 63 mm. de longueur. Les molaires cinquième et sixième supérieures occupent dans leur face externe 25 mm. de long.

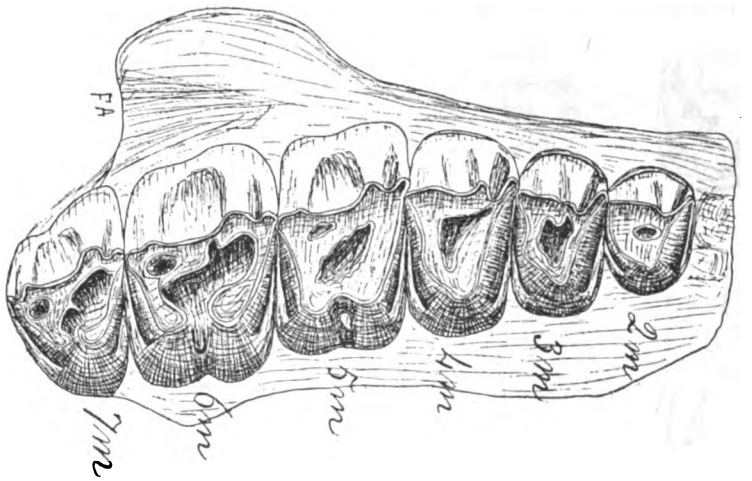


Fig. 62.—*Isotemnus primitivus*, Amegh. Maxillaire supérieur droit portant en place les six dernières molaires (2 *m* à 7 *m*), vu d'en bas, grossi une fois et demie de la grandeur naturelle.

La sixième molaire supérieure a 14 mm. de diamètre antéro-postérieur et 20 mm. de diamètre transverse. La cinquième molaire inférieure a 11 mm. de diamètre antéro-postérieur et 8 mm. 5 de diamètre transverse. Hauteur de la mandibule au-dessous de la quatrième molaire, 23 mm.

Digitized by Google

Isotemnus conspiquus *Amegh.*

Se distingue par sa taille plus forte que celle de l'espèce précédente. La sixième molaire supérieure a 17 mm. de diamètre antéro-postérieur et 23 mm. de diamètre transverse. La sixième molaire inférieure a 13 mm. de diamètre antéro-postérieur et 10 mm. de diamètre transverse. La septième molaire inférieure a 18 mm. de diamètre antéro-postérieur.

TRIMEROSTEPHANOS Amegh.

Bol. Inst. Geog. Arg. t. XV, p. 646, a. 1895

Les molaires supérieures deuxième à cinquième portent un fort bourrelet d'émail sur le côté interne. Les molaires supérieures cinquième à septième ont la face externe lisse ou un peu ondulée, avec une seule arête perpendiculaire peu accentuée près du bord antérieur. Sur la face interne l'échancrure séparant les deux lobes disparaissait de bonne heure ne laissant à la couronne qu'une vallée isolée et profonde dirigée d'avant en arrière; ces dents portent comme les antérieures, un bourrelet basal d'émail sur le côté interne. Les molaires inférieures se distinguent de celles de *Isotemnus* par leur lobe antérieur beaucoup plus étroit que le postérieur et pour montrer un fort bourrelet d'émail aussi bien sur le côté externe que sur l'interne. Le creux ou sillon interne antérieur des molaires inférieures est à peine accentué.

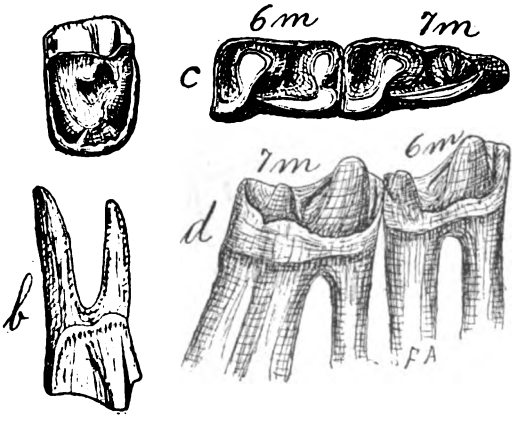


Fig. 63.—*Trimerostephanos scabrus*, Amegh. *a*, quatrième molaire supérieure du côté droit, vue d'en bas; *b*, la même dent vue par le côté externe; *c*, les deux dernières molaires inférieures, vues d'en haut; *d*, les mêmes dents, vues par le côté interne. Toutes les figures aux 1/3 de la grandeur naturelle.

Digitized by Google

Trimerostephanos scabrus *Amegh.*

L. c. p. 646

C'est de ce genre l'espèce de taille la plus considérable. Dans les molaires inférieures, les creux internes sont larges et de profondeur moyenne; le tubercule interne postérieur est allongé transversalement et le lobe externe en forme de croissant et très allongé longitudinalement et peu convexe. La quatrième molaire supérieure a 15 mm. de diamètre antéro-postérieur et 21 mm. de diamètre transverse. Diamètre antéro-postérieur: de la sixième molaire supérieure, 31 mm.; de la septième supérieure 35 mm.; de la sixième inférieure, 20 mm.; de la septième inférieure, 24 mm. Hauteur de la mandibule au-dessous de la partie antérieure de la septième molaire, 4 ctm.

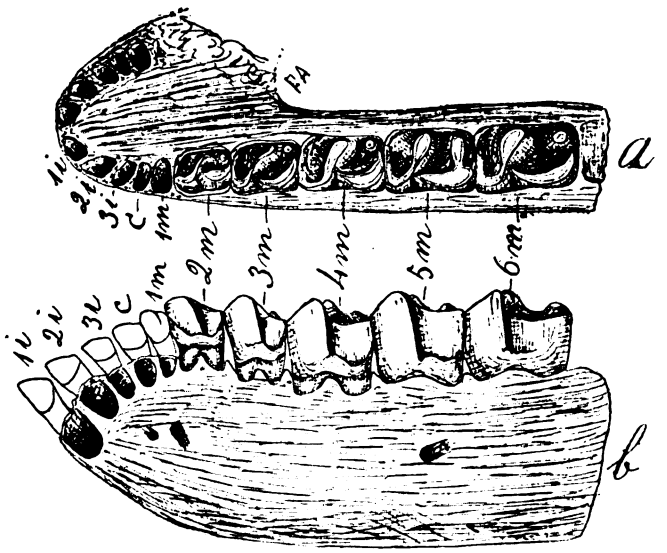


Fig. 64.—*Trimerostephanos scalaris*, Amegh. Branche mandibulaire gauche incomplète, avec denture et une partie de la symphyse. *a*, vue d'en haut et *b* du côté externe, aux 3/4 de la grandeur naturelle. 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les alvéoles des trois incisives; *c*, alvéole de la canine; 1 *m*, alvéole de la première molaire: 2 *m* à 6 *m*, les molaires deuxième à sixième.

Trimerostephanos scalaris *n. sp.*

Taille un peu moindre que celle de l'espèce précédente. Les molaires inférieures ont le bourrelet basal d'émail du côté interne et externe fortement accentué, et les creux internes peu marqués. Dans

Digitized by Google

les molaires inférieures persistantes, le tubercule postérieur interne est conique et petit, tandis que le lobe postérieur externe en croissant et court et fortement arqué, la surface externe de ce lobe étant convexe à proportion. La surface de l'émail n'est pas rugueuse comme dans l'espèce précédente. Les molaires supérieures deuxième à cinquième occupent un espace longitudinal de 53 mm. Distance du bord antérieur de l'incisive interne inférieure à la partie postérieure de l'alvéole de la cinquième molaire, 72 mm. Hauteur de la mandibule au-dessous de la cinquième molaire, 31 mm.

Trimerostephanos angustus *n. sp.*

Taille beaucoup plus petite que celle de l'espèce précédente. Molaires proportionnellement grosses et branches mandibulaires très basses. Les molaires inférieures ont le bourrelet basal interne et externe peu développé, la cavité interne antérieure effacée et se confondant avec celle constituée par le bourrelet basal interne antérieur, la cavité interne postérieure superficielle et le tubercule interne antérieur conique, très bas et petit. Les molaires supérieures 2e, 3e, 4e, 5e et 6e occupent un espace longitudinal de 59 mm. Hauteur de la branche mandibulaire au-dessous de la cinquième molaire, 22 mm.

Trimerostephanos biconus *n. sp.*

Taille à peu près comme dans l'espèce précédente. Molaires inférieures de couronne très haute, avec un bourrelet interne peu accentué et les creux internes peu profonds. Le tubercule interne postérieur est très haut et non circulaire sinon allongé transversalement Les cinquième et sixième molaires inférieures occupent 28 mm. de longueur.

PLEUROCŒLODON Amegh.

Bol. Inst. Geog. Arg. t. XV, p, 645, a. 1895.

Les molaires supérieures persistantes de ce genre se distinguent de celles de *Isotemnus* par l'absence des deux crêtes perpendiculaires externes et la présence d'une grande vallée d'émail sur la couronne; de celles de *Trimerostephanos* elles se distinguent par leur paroi externe profondément excavé. Les débris de ce genre sont très rares.

Digitized by Google

Pleurocœlodon Wingei *Amegh.*

L. c. p. 645.

Les seuls débris connus de cette espèce sont ceux que j'ai décrit dans mon mémoire précédent; j'en figure ici deux molaires.

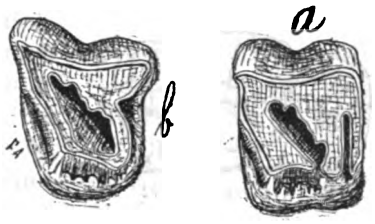


Fig. 65.— *Pleurocoelodon Wingei*, Amegh. Molaires supérieures, vues d'en bas, aux 4/5 de la grandeur naturelle. *a*, cinquième molaire supérieure du côté gauche; *b*, la dernière molaire supérieure du côté gauche.

?Pleurocœlodon cingulatus *Am.*

L. c. p. 646.

La dent qui a servi de type à cette espèce dont j'ai donné la description dans mon travail antérieur est restée unique.

PLEUROSTYLODON *n. gen.*

Les molaires supérieures de remplacement sont simples, de contour triangulaire et constituées par un seul lobe externe et un autre interne. La face externe de ces molaires porte une forte colonne ou arête perpendiculaire antérieure et une autre placée en avant de la dernière et formée par le tubercule accessoire antéro-externe; la face ou côté interne est arrondi. Ces dents portent un fort bourrelet basal d'émail en avant et un autre en arrière formant deux cavités à la base de la couronne de chaque dent. La couronne montre une grande vallée oblique tapissée d'émail.

Les molaires supérieures persistantes sont quadrangulaires, avec des faibles vestiges de l'arête perpendiculaire externe postérieure de *Isotemnus*; la crête perpendiculaire externe antérieure est très accentuée; il y a en outre une crête angulaire bien développée formée par le tubercule supplémentaire du coin antéro-externe. Sur le côté externe, il y a un petit bourrelet basal et un autre beaucoup plus grand sur le côté interne qui tourne sur les coins antérieurs et postérieurs internes. La couronne présente une grande vallée oblique séparée du bord interne et tapissée par une couche d'émail fortement plissée, formant avec l'usure plusieurs îlots isolés. La dernière molaire supérieure est triangulaire.

Pleurostylodon modicus *n. sp.*

Cette espèce se distingue par les arêtes perpendiculaires externes antérieure et angulaire des molaires supérieures qui sont très

Digitized by Google

accentuées et par le bourrelet d'émail qui est très fort et à bord crénelé. La cinquième molaire mesure 15 mm. 5 de diamètre antéro-postérieur et 16 mm. de diamètre transverse. La cinquième et la sixième molaire supérieure occupent 30 mm. de longueur. La septième molaire supérieure a 13 mm de diamètre antéro-postérieur et 19 mm. de diamètre transverse.

Fig. 66.—*Pleurostylodon modieus*, Amegh. Les trois dernières molaires supérieures du côté droit, vues d'en bas aux 4/5 de la grandeur naturelle.

Pleurostylodon minimus *n. sp.*

Se distingue par sa taille beaucoup plus petite, par les arêtes perpendiculaires externes antérieures des molaires supérieures beaucoup moins accentuées et par le bourrelet d'émail peu saillant ou très faible. Les molaires sixième et septième montrent la face interne divisée en deux lobes par une échancrure perpendiculaire peu accentuée. La sixième molaire supérieure a 8 mm. de diamètre antéro-postérieur et 10 mm. de de diamètre transverse. La dernière molaire a le même diamètre antéro-postérieur, mais elle est beaucoup plus étroite sur le côté interne.

PROSTYLOPS TYPUS *n. gen. et n. sp.*

Ce genre très différent de tous les précédents et qui parait constituer une transition aux *Tillodonta*, n'est malheureusement connu que par une seule molaire inférieure incomplète du côté droit. Dans cette molaire, le creux interne postérieur est large mais peu profond, le tubercule postérieur interne est grand et allongé transversalement, le lobe antérieur est en forme de crête transversale et le creux interne fait absolument défaut, s'élevant à sa place un fort tubercule conique qui s'unit à la face antérieure de la crête transversale mentionnée vers la moitié interne. Cette dent, probablement la sixième molaire, a 17 mm. de diamètre antéro-postérieur et a peu près 10 à 11 mm. de diamètre transverse. La face interne complète montre un bourrelet basal d'émail assez fort et de bord crénelé.

TILLODONTA Marsh

Ce groupe se présente comme formant une branche latérale des *Ancylopoda* les plus primitifs (*Isotemnidae*). Souvent il est presque impossible de référer les dents isolées à un genre de ce groupe ou

Digitized by Google

de l'autre. Dans la denture ils ont aussi des grands rapports avec les Primates les plus primitifs.

La denture présente le plus souvent un commencement de réduction. Les six dernières molaires d'en haut et d'en bas sont bien développées tandis que la première, les canines et les incisives externes sont rudimentaires ou absentes. La paire d'incisives internes supérieures et les deuxièmes incisives inférieures sont les seules bien développées. Les molaires supérieures sont triangulaires quoique dans quelques formes se conservent les vestiges de deux lobes internes qui par leur fusion ont produit la forme triangulaire; les molaires caduques sont quadrangulaires. Les couronnes des molaires supérieures sont très courtes de sorte que l'émail disparait bientôt; les racines sont, au contraire, très longues et bien séparées. Les molaires inférieurieures sont constituées par deux lobes, l'antérieur formant une crête oblique transversale qui va d'en dedans et en arrière vers l'avant et en dehors, avec le côté externe très étroit. Le lobe postérieur est formé par une crête externe en croissant dirigée d'avant en arrière et porte sur le côté interne un tubercule allongé transversalement comme dans les *Isotemnidae*. Il y a une barre assez longue entre la molaire antérieure et les incisives. Le crâne est plat et large entre les arcades zygomatiques ressemblant à celui d'un rongeur, tandis que la partie postérieure, avec une forte crête sagittale et les pariétaux pas trop déprimés, ressemblent à ceux d'un carnassier. L'ouverture nasale est terminale comme chez les rongeurs et les frontaux portent des apophyses postobitaires peu développées. La mandibule a l'angle mandibulaire très large et arrondi comme dans les *Typotheria* et les *Hyracoïdea*, mais avec le bord inférieur un peu inverti en dedans comme dans beaucoup de marsupiaux secondaires. Les branches horizontales de la mandibule sont plus fortes et massives en avant dans la région symphysaire qu'en arrière. (1)

---

(1) Dans le moment que je termine la rédaction de cette partie de mon mémoire je reçois une brochure de mon savant collègue le Dr. WORTMAN (Dr. WORTMAN, *Psittacotherium, a member of a new and primitive suborder of the Edentata* in *Bulletin of the American Museum of Natural History*, vol. VIII, p. 259-262, a. 1896) dans laquelle se basant sur des matériaux recueillis dernièrement dans la formation de puerco, considère les genres *Psittacotherium*, *Hemiganus*, *Ectoganus* et *Stilinodon* comme constituant la souche des édentés gravigrades, et les genres *Onychodectes* et *Conoryctes* comme étant les prédécesseurs des tatous. Il réunit tous ces genres dans un groupe qu'il désigne avec le nom de *Ganodonta* comme constituant un sous-ordre primitif des édentés, sous-ordre qui me parait identique avec les *Taeniodonta* de COPE. J'attends avec grand intérêt la description avec figures que l'auteur se propose de publier à ce sujet, quoique je crois qu'elle ne changera en rien mon opinion qui est tout-à-fait opposée à celle du Dr. WORTMAN. Pour moi ces genres n'ont absolument aucune relation avec les Edentés et les ressemblances dont

Digitized by Google

NOTOSTYLOPIDAE *n. fam.*

Les molaires supérieures sont trigodontes et généralement sans vestiges des cônes intermédiaires. Canines et premières molaires absentes. Intermaxillaire étroit et symphyse mandibulaire pointue en avant donnant au crâne un aspect de rongeur.

NOTOSTYLOPS *n. gen.*

Form. dentaire $\frac{1'2'3'.\ 0.0'2'3'4'567}{0\ 2'0\ 0.\ 02'3'4'567}$ L'incisive interne supérieure de chaque côté est bien développée, pas trop grosse, assez longue, fortement arquée, à croissance limitée et ne porte de l'émail que sur la face antérieure à l'extrémité de la couronne, la face postérieure étant coupée en biais comme chez les rongeurs. Les deuxièmes et troisièmes incisives supérieures sont rudimentaires. Les incisives inférieures sont cylindriques, longues et sans émail, sauf à la couronne qui est courte et aplatie. Les molaires supérieures à couronne excessivement courte,

---

parle l'auteur ne peuvent être que le résultat d'un parallélisme dans le développement de quelques parties (*Homoplassie* de Cope). Les Edentés gravigrades, de même que les tatous, étaient déjà constitués avec tous leurs principaux caractères bien avant l'apparition des *Teniodonta* puisqu'on trouve leurs débris dans les couches crétacées de Patagonie. Les canines des *Taeniodonta* ne sont pas du tout homologues des dents caniniformes de *Megalonyx* et plusieurs autres genres d'édentés (*Lestodon, Eucholeops, etc.*) Chez les édentés gravigrades, les dents caniniformes sont le résultat d'une spécialisation de la première dent molariforme de *Scelidotherium* et des plus anciens antécesseurs de ce genre (*Analcitherium, Ammotherium, Lymodon, etc.*) Le crâne d'*Archaeohyrax* (voir fig. 15 et 16, p. 433.) présente plus de ressemblance avec celui des tatous que n'en présente celui d'*Onychodectes* sans que pourtant il y ait entre ces genres aucune relation. La plus grande ressemblance du crâne d'*Onychodectes* c'est avec celui de quelques *Paucituberculata* et spécialement des *Epanortidae* comme l'on peut s'en convaincre en comparant la figure du crâne de *Paraepanorthus minutus* que je donne plus loin (fig. 76) avec celle du crâne d'*Onychodectes tissonensis* COPE donné par MM. OSBORN et EARLE (*Fossil Mammals of the Puerco Beds*, in *Bulletin of the American Museum of Natural History*, vol. VII, p. 1 a 70 a. 1895), mais cela ne veut pas dire non plus qu'ils soient parents. Je ne doute pas que les *Meniscotheridae* soient des parents des *Proterotheridae*, mais non leurs antécesseurs, car ces derniers en Patagonie apparaissent déjà dans les couches crétacées. Par contre je crois plus probable que les *Meniscotheridae* aient pris leur origine dans les *Notohippidae* (ou un groupe très voisin) qui sont aussi les antécesseurs des *Proterotheridae* et des chevaux. Je suis de plus en plus ferme dans mon ancienne opinion, que les édentés représentent une branche isolée des mammifères qui s'est séparée avant toutes les autres avec la seule exception des Monotrèmes, et leur apparition doit dater du commencement du jurassique ou peut-être même du trias.

Digitized by Google

ont deux lobes externes peu accentués, et un seul lobe interne sans creux d'émail à la couronne; chacune de ces dents porte deux incisives externes et une racine interne. Ces dents, quand elles ne sont pas encore usées, montrent en avant sur le côté externe une arête perpendiculaire antérieure et une colonne supplémentaire angulaire. Dans les molaires inférieures de remplacement le creux interne du lobe antérieur et peu accentué. Les os nasaux ont à peu près la même forme que chez les rongeurs. Les perforations incisives du palais sont placées immédiatement en arrière des incisives internes. Les arrières narines s'ouvrent au niveau du bord postérieur de la dernière molaire. Les sutures sont toutes visibles et persistantes.

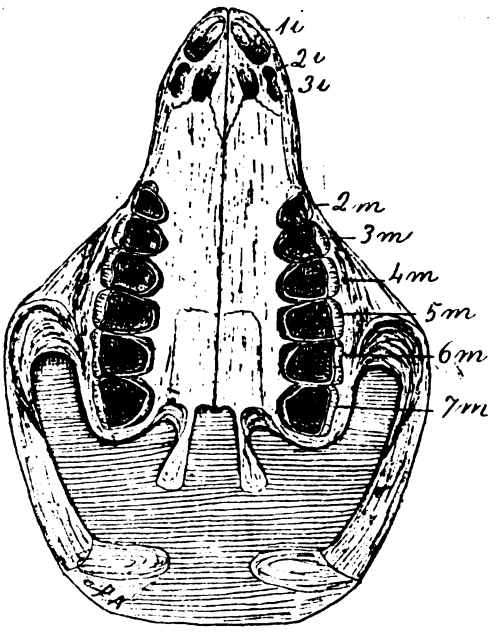


Fig. 67. *Notostylops murinus*, Amegh. Crâne, incomplet en arrière vu d'en bas aux 3/4 de la grandeur naturelle. 1 *i*, incisive première ou interne; 2 *i* et 3 *i*, les alvéoles de la deuxième et troisième incisive rudimentaire; 2 *m* à 7 *m*, les six molaires supérieures.

Notostylops marinus *n. sp.*

C'est l'espèce qui a laissé le plus de débris. Les molaires supérieures forment une arcade dentaire convexe sur le côté externe et presque droite sur l'interne. Le crâne entier devait avoir à peu près 12 ctm. de longueur et 8 ctm. de largeur entre les bords des orbites. Les six molaires supérieures occupent un espace de 42 mm. Distance entre le bord postérieur de l'incisive interne supérieure et le bord antérieur de la molaire antérieure (molaire deuxième), 25 mm. Distance du bord antérieur de l'incisive interne supérieure au bord postérieur de la septième molaire, 72 mm. Longueur de la mandibule, 10 ctm. Longueur des six molaires inférieures, 48 mm. Hauteur de la branche mandibulaire au-dessus de la cinquième molaire, 21 mm.

Digitized by Google

Notostylops bicinctus *n. sp.*

A peu près de même taille que l'espèce précédente. Les molaires supérieures de remplacement se distinguent de celles de l'autre espèce par l'arête perpendiculaire antérieure de la face externe et celle supplémentaire angulaire qui sont très accentuées. Ces dents portent un bourrelet basal d'émail en avant et un autre en arrière qui ne tournent pas sur la face interne; le lobe interne se relève en forme de cône pointu duquel partent deux crêtes qui vont aux coins antérieur et postérieur de la partie externe. La molaire deuxième supérieure (première existante) mesure 6 mm. 5 de diamètre antéro-postérieur et 9 mm. 5 de diamètre transverse.

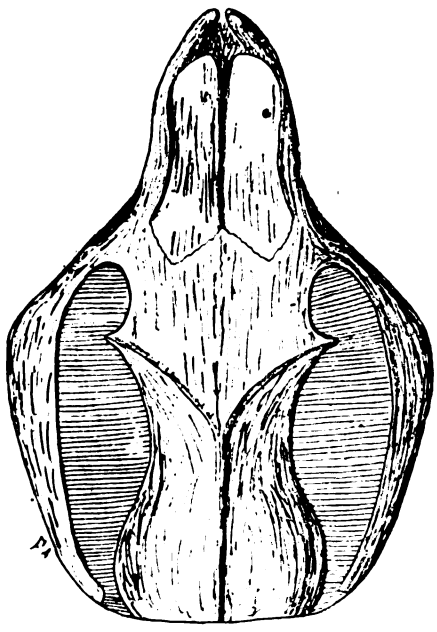


Fig. 68.—*Notostylops murinus*, Amegh. Crâne incomplet en arrière, vu d'en haut, aux $^3/_4$ de la grandeur naturelle.

Notostylops parvus *n. sp.*

Se distingue par sa taille plus petite que celle des deux espèces précédentes. Les molaires supérieures ont un bourrelet d'émail en avant et un autre en arrière comme dans le *N. bicinctus*, et montrent en outre des petits cornets d'émail à la couronne. Les molaires inférieures persistantes montrent en avant un bourrelet d'émail à la couronne qui donne lieu à un commencement de cavité interne antérieure. La dernière molaire inférieure n'a que 8 mm. de diamètre antéro-postérieur.

ANASTYLOPS vallatus *n. gen. et n. sp.*

Taille un peu moindre que celle de *Notostylops murinus*. Les molaires supérieures se distinguent par leur face externe qui est convexe sans colonne angulaire supplémentaire et avec l'arête perpendi-

Digitized by Google

culaire externe antérieure peu marquée. Le cône interne de la couronne est séparé de l'externe par une vallée longitudinale profonde. L'incisive interne supérieure est courte, grosse, peu arquée, conique aux deux bouts, avec une couronne courte et usée un peu obliquement en dedans.

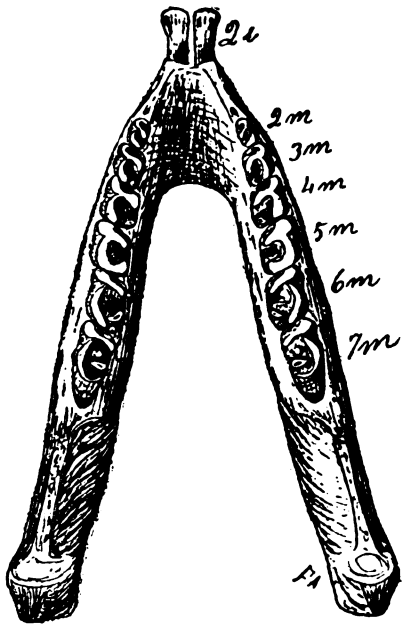


Fig. 69. — *Notostylops murinus*, Amegh. Mandibule inférieure, vue d'en haut, aux 3/4 de la grandeur naturelle. 2 *i*, l'incisive; 2 *m* à 7 *m*, les six molaires.

PARASTYLOPS cœlodus
n. gen. et n. sp

Par leur contour les molaires persistantes supérieures sont triangulaires, mais malgré cela le côté interne est bilobé, le lobe postérieur étant très étroit; ces deux lobes sont séparés par une échancrure qui forme l'entrée de la vallée qui pénètre dans la couronne, se dirigeant d'arrière vers l'avant. Chaque molaire porte un grand bourrelet basal d'émail placé en avant et qui tourne sur le côté interne jusqu'à

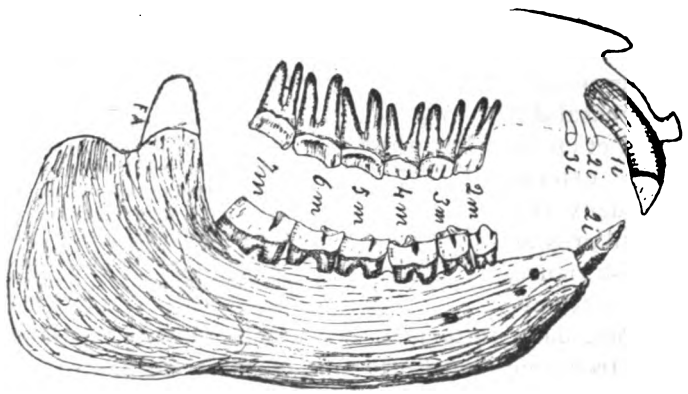


Fig. 70.—*Notostylops murinus*, Amegh. Branche mandibulaire droite et denture supérieure droite, vues par le côté externe, aux 3/4 de la grandeur naturelle. 1 *i*, incisive supérieure; 2 *i* et 3 *i*, d'en haut, les deux incisives externes supérieures rudimentaires; 2 *i*, d'en bas, l'incisive inférieure; 2 *m* à 7 *m*, les six molaires d'en haut et d'en bas.

Digitized by Google

s'unir au lobe postérieur; la face externe montre la crête perpendiculaire externe antérieure et la crête supplémentaire angulaire sur le coin antéro-externe. Les molaires inférieures montrent la crête oblique transversale antérieure crochue aux deux bouts formant en avant sur le côté interne un creux antérieur rudimentaire. Le creux postérieur interne est profond et divisé en deux par le tubercule postérieur du côté interne. La sixième molaire supérieure a 13 mm. de diamètre antéro-postérieur et 17 mm. de diamètre transverse. La dernière molaire inférieure a 17 mm. de diamètre antéro-postérieur.

Fig. 71.—*Parastylops cælodus*, Amegh. *a*, dernière molaire supérieure du côté gauche, vue d'en bas. *b*, dernière molaire inférieure gauche, vue d'en haut. Les deux figures aux 1/3 de la grandeur naturelle.

TRIGONOSTYLOPS Wortmani *n. gen. et n. sp.*

Il est probable que plus tard ce genre deviendra le type d'une famille distincte probablement à denture complète. Les molaires supérieures sont trigodontes parfaites avec la face externe à deux lobes et l'interne à un seul lobe. Les molaires supérieures de remplacement ont les deux lobes externes séparés du lobe interne par une vallée longitudinale peu profonde; du cuspide conique du lobe interne partent deux arêtes en triangle qui vont terminer aux coins antérieur et postérieur de la partie externe, avec un bourrelet basal d'émail en avant et en arrière. La face externe présente les deux crêtes perpendiculaires antérieure et postérieure, ainsi que la crête supplémentaire angulaire fortement accentuées. Une de ces dents, probablement la troisième, mesure 10 mm. de diamètre antéro-postérieur sur le côté externe et 13 mm. de diamètre transverse.

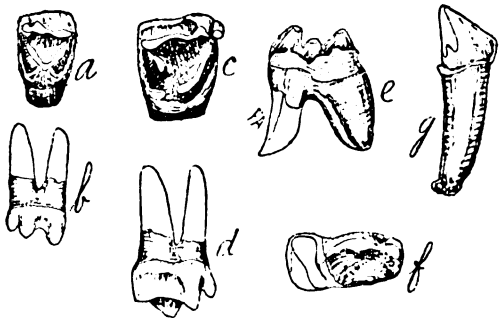


Fig. 72.—*Trigonostylops Wortmani*, Amegh. *a*, molaire supérieure gauche de remplacement, vue d'en bas; *b*, la même dent vue par le coté externe; *c*, molaire supérieure droite, persistante, vue d'en bas; *d*, la même dent vue par le côté externe; *e*, la même dent vue par la face postérieure; *f*, dernière molaire inférieure du côté droit, incomplète en avant; *g*, canine? inférieure. Toutes les figures aux 1/3 de la grandeur naturelle.

Les molaires persistantes supérieures ont la face externe déprimée ou excavée avec la crête perpendiculaire antérieure et la crête angulaire supplémentaire très fortes, le tubercule accessoire antéro-ex-

Digitized by Google

terne correspondant à la dernière se conservant distinct. A la couronne le cuspide du lobe interne se relie au coin antéro-externe par une forte crête en demi cercle, tandis que du fond du creux postérieur s'élève un petit tubercule antéro-postérieur. Le bourrelet basal d'émail est bien développé et tourne sur tout le côté interne. Une molaire isolée, probablement la cinquième, mesure 14 mm. de diamètre antéro-postérieur sur le côté externe et 16 mm. 5 de diamètre transverse. Les molaires inférieures présentent le tubercule interne postérieur petit, conique, et placé sur le bord interne de la dent sans s'unir au lobe externe. (1)

RODENTIA

HYSTRICOMORPHA

CEPHALOMYIDAE *n. fam.*

Les débris de rongeurs sont assez nombreux, mais présentent peu de variété et contre ce que l'on pouvait s'attendre ne s'éloignent pas

(1) Au moment où je termine ces lignes, je reçois une brochure de M. le professeur O. C. MARSH titulée *The Stylinodontia, A suborder of eocène edentates* (*American Journal of Science*, vol. III, February, 1897) dans laquelle, à propos du travail du Dr. WORTMAN que j'ai ci-dessus mentionné, renomme les *Taeniodonta* de COPE et les *Ganodonta* de WORTMAN avec le nom de *Stylinodontia* et revendique pour lui la priorité d'avoir considéré ces animaux comme des Edentés. Dans ce travail il donne les figures de plusieurs parties du squelette. L'examen de ces figures me confirme complètement dans les appréciations que j'ai fait plus haut: La mandibule de ces animaux (*Psittacotherium*, *Stylinodon*) ne présente pas la branche latérale externe du canal alvéolaire si caractéristique des Gravigrades, le seul groupe d'édentés duquel ils pourraient se rapprocher. L'omoplate est d'un type tout-à-fait différent, et l'humerus ainsi que les autres os connus des membres, ne présentent avec les édentés que les rapports superficiels produits par une adaptation parallèle á fouiller. Avec la connaissance que j'ai des édentés, j'affirme que les *Stylinodontidae* ne sont pas des édentés, et qui n'ont avec eux absolument d'autres rapports que d'être des fouisseurs parfaits.

NOTE SUPPLÉMENTAIRE.—J'ai reçu dernièrement le travail complet de M. WORTMAN sur ce sujet (*The Ganodonta and their relationship to the Edentata, by* J. L. WORTMAN in *Bulletin of the American Museum of Natural History*, Vol. IX, p. 59-110, avec de nombreuses figures), mais étant déjà dans la correction des épreuves, je ne peus m'en occuper longuement. Je me contente de dire que ce notable mémoire n'a modifié en rien mon opinion. Les ressemblances les plus notables entre les *Taeniodonta* et les *Gravigrada* sont celles que fournissent les membres antérieurs, mais ces différences disparaissent complètement quand on compare les *Taeniodonta* aux Edentés plus anciens, eocènes et crétacés, *précisément* l'inverse de ce qui devrait arriver si ces animaux eussent entre eux une parenté quelconque.

Digitized by Google

beaucoup non plus des types connus (1). Ce sont de véritables rongeurs hystricomorphes, mais à caractères généralisés, de sorte que l'on ne peut les placer dans aucune des familles connues de préférence aux autres; voila pourquoi j'en fais une famille à part. Ils présentent un assemblage de caractères propres aux *Eryiomyidae*, *Caviidae*, *Echynomyidae*, *Hystricidae* etc. et ils constituent probablement la souche de tous les rongeurs hystricomorophes.

CEPHALOMYS arcidens *n. gen. et n. sp.*

Conformation générale du crâne ressemblant à celle de *Perimys*. Les incisives sont petites, comprimées et à face antérieure convexe, très semblables à celles de *Cavia*. Mandibules avec les crêtes massétériques normales. Toutes les molaires avec des racines distinctes et bien séparées. Molaires supérieures avec un seul pli ou échancrure placé en dehors dans l'antérieure et en dedans dans les autres, ce pli disparaissant de bonne heure. Les molaires inférieures sont formées par deux lobes en forme de lames pointues aux deux bouts et séparées par deux échancrures opposées. Les molaires sont presque de même grandeur, l'antérieure étant à peine un peu plus grande et la postérieure un peu plus petite. La première molaire inférieure a le lobe antérieur divisé en trois parties par deux sillons placés un sur le côté interne et l'autre sur l'antérieur. Les quatre molaires supérieures occupent 14 mm. 5 de longueur, et les quatre inférieures occupent le même espace. Distance du bord antérieur de l'incisive supérieure au bord antérieur de la première molaire (quatrième de remplacement) 20 mm. Distance du bord postérieur de l'incisive inférieure au bord antérieur de la quatrième molaire de remplacement, 7 mm. 8. Hauteur de la mandibule au-dessous de la quatrième molaire, 7 mm. La dent molaire caduque tombait assez tard, quand toutes les molaires persistantes étaient déjà assez usées.

Cephalomys plexus *n. sp.*

Diffère de l'espèce précédente par ses dimensions beaucoup moins considérables. Les molaires supérieures conservent jusqu'à très tard

(1) Dans mes premières communications sur ces rongeurs, j'ai dit qu'ils présentaient la particularité d'avoir cinq molaires inférieures en fonction de chaque côté de la mandibule, mais cela est une erreur car ils n'en possèdent que quatre comme tous les autres rongeurs du même groupe. Le premier échantillon trouvé présentait en effet cinq molaires suivies, l'antérieure endommagée, mais après la découverte d'autres échantillons qui n'en avaient que quatre, je me suis aperçu que la présence de cinq dents, sur le premier échantillon, est due à la cohexistence de la moitié antérieure de la molaire caduque avec la molaire de remplacement correspondante.

Digitized by Google

des vestiges des échancrures externes, et les molaires inférieures montrent les vestiges d'un petit creux d'émail dans le lobe postérieur. Les quatre molaires supérieures occupent 9 mm. 5 de longueur et les quatre inférieures 10 mm. 5. Distance du bord postérieur de l'incisive inférieure au bord antérieur de la molaire de remplacement 6 mm. 5. Hauteur de la mandibule au-dessous de la molaire de remplacement. 4 mm. 8.

ASTEROMYS punctus. ***n. gen. et n. sp.***

Les molaires inférieures sont formées par deux lames triangulaires disposées comme chez les Cavidés, chaque lame portant une échancrure qui se transforme bientôt dans un creux d'émail sur le côté interne à la base du triangle, tandis que vers le milieu de la couronne on voit un petit cornet d'émail isolé. Les quatre molaires inférieures ont à peu près la même grandeur. Le lobe antérieur de la molaire de remplacement est divisé en deux parties par un sillon perpendiculaire profond placé sur la face antérieure. L'incisive inférieure est de face antérieure convexe. Les quatre molaires inférieures occupent 12 mm. de longueur.

Asteromys prospicuus ***n. sp.***

Se distingue par ses dimensions très petites. Les molaires n'ont chacune que 1 mm. 6 à 1 mm. 8 de diamètre antéro-postérieur.

ORCHIOMYS prostans ***n. gen. et n. sp.***

Les molaires inférieures sont formées par deux lames, l'antérieure plus petite et pointue aux deux bouts; et la postérieure plus grande, triangulaire, le côté externe formant le vertex du triangle et le côté interne la base qui est divisée en deux branches par une échancrure profonde. Les quatrième et cinquième molaires inférieures occupent 8 mm. de longueur et chacune a 3 mm. 5 de diamètre transverse.

DIPROTODONTA

J'ai divisé ce grand sus-ordre de mammifères marsupiaux en deux ordres, les *Hypsyprymnoïdea* et les *Plagiaulacoïdea.*

Les *Hypsyprymnoïdea* se distinguent par leurs membres postérieurs plus longs et plus forts que les antérieurs et toujours syndactyles; par leurs molaires persistantes quadrangulaires ou quadrituberculées

Digitized by Google

et par la quatrième molaire inférieure à peu près de même grandeur que la cinquième et souvent plus petite que la troisième; généralement la troisième molaire a une forme tranchante, mais jamais la quatrième. Les *Hypsyprymnoidea* forment un groupe très spécialisé et relativement moderne qui s'est constitué dans le continent australien et qui doit avoir eu pour point de départ un plagiaulacoïde sud-américain peu spécialisé, soit de la famille des *Garzonidae* soit de la famille encore existante des *Cœnolestidae*.

Les *Plagiaulacoïdea* se distinguent par leur quatre membres égaux ou presque égaux et les postérieurs jamais syndactyles; la quatrième molaire inférieure est toujours la plus grande, souvent tranchante et hypertrophiée. Les *Plagiaulacoidea* sont presque tous éteints; ils ont été trouvés fossiles en Europe, en Afrique et dans les deux Amériques, et comptent encore quelques représentants survivants dans l'Amérique du Sud.

PLAGIAULACOIDEA Amegh 1889

Dans cet ordre je reconnais deux sous-ordres, les *Multituberculata* et les *Paucituberculata*, la transition d'un groupe à l'autre étant presque continue tandis que les formes extrêmes sont excessivement différentes.

Les *Multituberculata* se distinguent par les molaires cinquième et sixième dont les couronnes sont toujours constituées par un nombre considérable de tubercules disposés en deux ou trois rangées; la septième molaire inférieure est toujours absente.

Dans les *Paucituberculata* la septième molaire inférieure est toujours présente; les cinquième et sixième molaires sont toujours quadrangulaires à quatre tubercules principaux, souvent à 5, 6 ou 7 (*Garzonidae*) disposés en deux rangées (les inférieures) et parfois en trois (les supérieures) quoique une reste incomplète.

MULTITUBERCULATA Cope

POLYDOLOPIDAE n. fam.

Les troisième et quatrième molaires supérieures sont comprimées, à couronne en forme de lame coupante, striée et à bord dentelé. La cinquième et la sixième molaire sont triangulaires, à couronne multituberculée; les tubercules sont disposés sur deux rangées longitudinales, et plus nombreux sur la rangée externe que sur l'interne. Les molaires cinquième et sixième portent deux ou trois racines externes et deux internes toutes bien séparées.

Digitized by Google

POLYDOLOPS *n. gen.*

Troisième molaire supérieure très grande, implantée par deux racines très fortes et très divergentes et couchées vers l'arrière; la couronne comprimée termine dans un bord tranchant et dentelé. La quatrième molaire supérieure est plus petite mais également comprimée avec le bord tranchant en arc de cercle et dentelé. La quatrième molaire supérieure est une grosse dent à contour rectangulaire, allongée d'avant en arrière, dont la couronne porte quatre tubercules principaux et plusieurs plus petits sur le côté externe et trois sur l'interne. La face supérieure interne est bilobée. Cette dent porte cinq racines, deux sur le côté interne et trois sur l'externe, celle du milieu étant beaucoup plus petite que les autres deux. La sixième molaire beaucoup plus petite que la précédente, est une dent carrée à deux tubercules principaux divisés en tubercules plus petits sur le côté externe et trois tubercules peu accentués sur le côté interne. Ces dents montrent en outre une subdivision de quelques uns des tubercules externes donnant lieu à la formation d'un commencement d'une troisième rangée de tubercules plus accentuée que dans les *Garzonidae*. L'existence d'une septième molaire très petite est indiquée par une facette d'appui sur la face postérieure de la sixième molaire. Les molaires supérieures forment une série complètement droite. L'incisive inférieure est comprimée et pointue et à surface sillonnée longitudinalement.

Polydolops Thomasi (1) *n. sp.*

L'espèce n'est connue que par une incisive inférieure et le maxillaire supérieur droit incomplet portant les molaires troisième à sixième. Au-dessus des molaires cinquième et sixième on voit la partie inférieure de l'arcade orbitaire, et au-dessus de la quatrième molaire le trou sous-orbitaire incomplet en haut. Les molaires troisième et quatrième à bord tranchant et dentelé ont les couronnes notablement plus longues que celles des molaires multituberculées cinquième et sixième; ces molaires paraissent porter trois racines distinctes, une en avant et deux en arrière, et le bord tranchant des couronnes porte sept à huit denticules à chaque dent. Les molaires cinquième et sixième sont à couronne plus courte et au même niveau; la partie inter-

(1) En honneur du savant naturaliste du British Museum, M. OLDFIELD THOMAS qui a décrit dernièrement le *Coenolestes*, le seul genre de Plagiaulacoïde existant à notre époque.

Digitized by Google

ne de ces molaires est très usée ne laissant pas bien voir leur conformation. Les tubercules du côté externe sont un peu allongés transversalement et souvent avec leurs cuspides bifides; les tubercules du côté interne ont disparu par l'usage. Les molaires troisième et quatrième mesurent 9 mm. de longueur, et les cinquième et sixième, 8 mm., les quatre dents occupent un espace longitudinal de 17 mm. La cinquième molaire a 4 mm. 5 de diamètre antéro-postérieur et 4 mm. de diamètre transverse. La sixième molaire a 3 mm. 5 de diamètre antéro-postérieur, 3 mm. 5 de diamètre transverse en avant et 3 mm. en arrière.

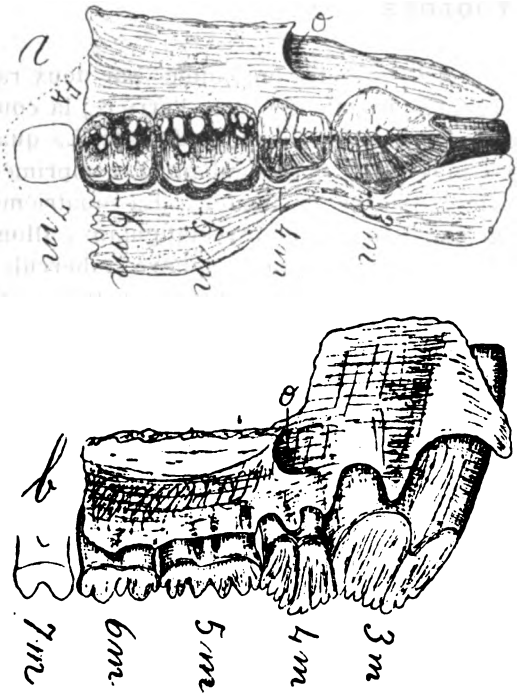


Fig. 73. — *Polydolops Thomasi*, Amegh. Maxillaire supérieur droit avec denture. *a*, vu d'en bas, et *b*, vu par le côté externe, grossi trois fois de la grandeur naturelle. 3 *m* à 6 *m*, les molaires troisième à sixième; 7 *m*, place qu'occupait la septième molaire; *o*, trou sous-orbitaire.

EUDOLOPS tetragonus *n. gen. et n. sp.*

N'est représentée que par une seule dent, la cinquième molaire supérieure du côté droit qui se distingue facilement de la correspondante de l'espèce précédente du genre *Polydolops* par ses dimensions beaucoup plus considérables, par le lobe antérieur beaucoup plus petit que le postérieur, pour ne posséder que deux racines externes, manquant la petite intermédiaire et par les deux racines internes qui ne sont pas divergentes, sinon presque fusionnées. Le côté externe de la couronne ne montre que quatre cuspides,

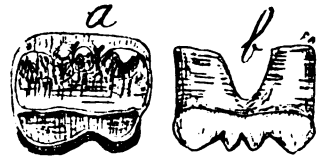


Fig. 74. — *Eudolops tetragonus*, Amegh. Cinquième molaire supérieure droite, grossie trois fois de la grandeur naturelle. *a*, vue d'en bas; *b*, vue par le côté externe.

Digitized by Google

l'antérieur et le postérieur plus grand et les intermédiaires plus petits, sans tubercules accessoires. La couronne de cette dent mesure 6 mm. 5 de diamètre antéro-postérieur et 6 mm. de diamètre transverse.

PAUCITUBERCULATA Amegh.

Après que j'eus fait connaître les curieux genres *Abderites*, *Acdestis*, *Epanorthus*, etc. du santacruzien, j'ai vu que l'on n'acceptait pas facilement que ces animaux eussent des relations avec les *Multituberculata*, tandis que l'on était disposé à les réunir de préférence aux Diprotodontes existants d'Australie. J'ai créé pour eux un sous-ordre à part, les *Paucituberculata*, parce que cela me permettait de faire ressortir les grandes différences que ces animaux présentent avec les Didrotodontes d'Australie; j'en ai donné la description dans mon *Enum. synop. mamm. foss. Patag.* a. 1893 et la récente découverte d'un genre encore existant de ce groupe a démontré que ma restauration des caractères des genres fossiles était exacte, sauf quelques différences de détails. (1)

Fig. 75. — *Stilotherium dissimile*, Amegh. Branche mandibulaire droite avec toute la denture, vue par le côté externe, grossie trois fois de la grandeur naturelle. 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les trois incisives; *c*, la canine; 1 *m* à 7 *m*, les sept molaires. Cette pièce est de la formation santacruzienne et n'est figurée ici que comme terme de comparaison.

(1) Dans ce même *Boletin* (tome XVII, p. 101, a. 1896) j'ai eu l'occasion de m'occuper de la découverte d'un genre encore existant de la famille des *Epanorthidae*, provenant de Bogota. La description en a été faite par mon collègue et ami, le savant naturaliste du British Museum M. OLDFIELD THOMAS dans les *Proceedings of the Zoological Society of London* pour l'année 1895 (On *Coenolestes*, a still Existing Survivor of the *Epanorthidae* of AMEGHINO and the Representative of a new famil. of recent Marsupials, by OLDFIELD THOMAS. P. Z. S. December 1895, p. 870 à 878). Après, dans le mois de Juin de l'année dernière M. THOMAS est venu à La Plata, rapportant avec lui un crâne de *Coenolestes* que nous avons soigneusement comparé aux formes fossiles de Patagonie et nous avons pu reconnaître qu'il présente plus de rapports avec les *Garzonidae* qu'avec les *Epanorthidae*. Pourtant il est probable que le *Coenolestes* devra constituer le type d'une famille nouvelle. J'accompagne ici la figure (fig. 75) de la mandibule du *Stilotherium dissimile* le genre de la formation santacruzienne qui se rapproche davantage du genre *Coenolestes*. Je dois consigner ici que la découverte du genre *Coenolestes*, m'a permi de reconnaître que les *Garzonidae* devaient avoir la denture supérieure en nombre complet comme l'inférieure, et que la dent supérieure que, avec doute, j'avais considéré comme étant la première incisive est en réalité la canine.

Digitized by Google

Je réfère aussi à ce groupe les genres de Laramie de l'Amérique du Nord décrit par Marsh sous les noms de *Cimolestes*, *Batodon* et *Telacodon*.

Comme terme de comparaison je donne ici la figure du crâne du *Paraepanorthus minutus* de la formation santacruzienne (fig. 76)

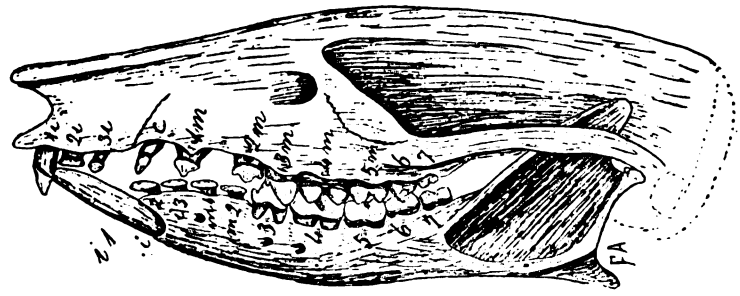


Fig. 76. — *Paraëpanorthus minutus*, Amegh. Crâne avec la mandibule et toute la denture, vu de côté, grossi trois fois de la grandeur naturelle. 1 *i*, 2 *i* et 3 *i*, les incisives; *c*, la canine; 1 *m* à 7 *m*, les sept molaires. Cette pièce est de la formation santacruzienne et n'est figurée ici que comme terme de comparaison.

EPANORTHIDAE Amegh. 1889

EPANORTHUS Amegh.

Epanorthus chubutensis *n. sp.*

Dans les couches à *Pyrotherium* le sous-ordre des *Paucituberculata* n'est jusqu'à maintenant représenté que par une seule espèce appartenant au genre *Epanorthus*. C'est la plus grande espèce du genre dépassant même la taille de l'*E. Aratae* de la formation santacruzienne, et se distingue facilement de cette dernière par la branche mandibulaire beaucoup plus forte et plus haute surtout en proportion de la denture. Les molaires troisième à septième occupent 19 mm. de longueur. Hauteur de la branche mandibulaire au-dessous de la quatrième molaire, 12 mm.

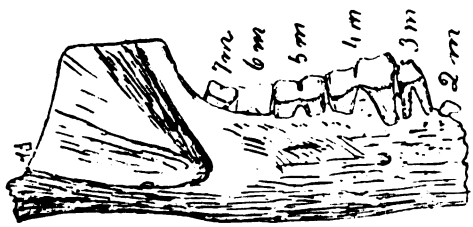


Fig. 77. — *Epanorthus chubutensis*, Amegh. Branche mandibulaire droite incomplète, vue par le côté externe, grossie une fois et demie de la grandeur naturelle. 2 *m*, la deuxième molaire restaurée d'après l'alvéole; 3 *m* à 5 *m*, les molaires troisième, quatrième et cinquième intactes; 6 *m*, place qu'occupait la sixième molaire; 7 *m*, la septième molaire en place.

Digitized by Google

SARCOBORA Amegh. 1889

Je place dans cet ordre les sous-ordre des *Pinnipedia, Carnivora Creodonta, Sparassodonta, Dasyura, Insectivora et Pedimana.* Dans les couches à *Pyrotherium* jusqu'à maintenant on n'a trouvé que des représentants des sous-ordres des *Pedimana* et des *Sparassodonta.*

PEDIMANA

MICROBIOTHERIIDAE Amegh.

Cette famille n'est représentée que par des molaires isolées ressemblant à celles du genre *Microbiotherium* Amegh. de la formation santacruzienne, mais insuffisantes pour une determination spécifique ou générique.

SPARASSODONTA Amegh. 1893

PROBORHYAENIDAE *n. fam.*

Formule dentaire et disposition générale de la denture comme chez *Borhyaena*, mais les molaires inférieures cinquième à septième portent sur la face interne du grand cuspide central, un cuspide accessoire placé en arrière qui manque chez tous les représentants connus de ce groupe, provenant des formations plus modernes. L'astragale a la même forme que chez les *Borhyœnidae.*

PROBORHYAENA *n. gen.*

Symphyse mandibulaire excessivement forte, avec les deux branches mandibulaires complètement soudées et les incisives inférieures bien développées.

Proborhyaena gigantea *n. sp.*

N'est représentée que par une mandibule inférieure avec la branche horizontale droite complète, provenante d'un animal très vieux. C'était un carnassier redoutable qui par la taille pouvait se placer à côté des plus grands ours de l'époque actuelle. La canine inférieure à cause de l'usure a perdu complètement l'émail; malgré cela c'est une dent formidable, profondément cannelée sur les côtés et dont la coupe au niveau du bord alvéolaire mesure 3 ctm. de diamètre antéro-pos-

Digitized by Google

térieur et 2 ctm. de diamètre transverse. Les sept molaires sont très pressées et occupent un espace longitudinal de 14 ctm. 5. Distance du bord antérieur de la canine au bord postérieur de la deuxième molaire, 17 ctm. Hauteur de la branche mandibulaire au-dessous de la quatrième molaire, 6 ctm. Epaisseur verticale de la symphyse 5 ctm.

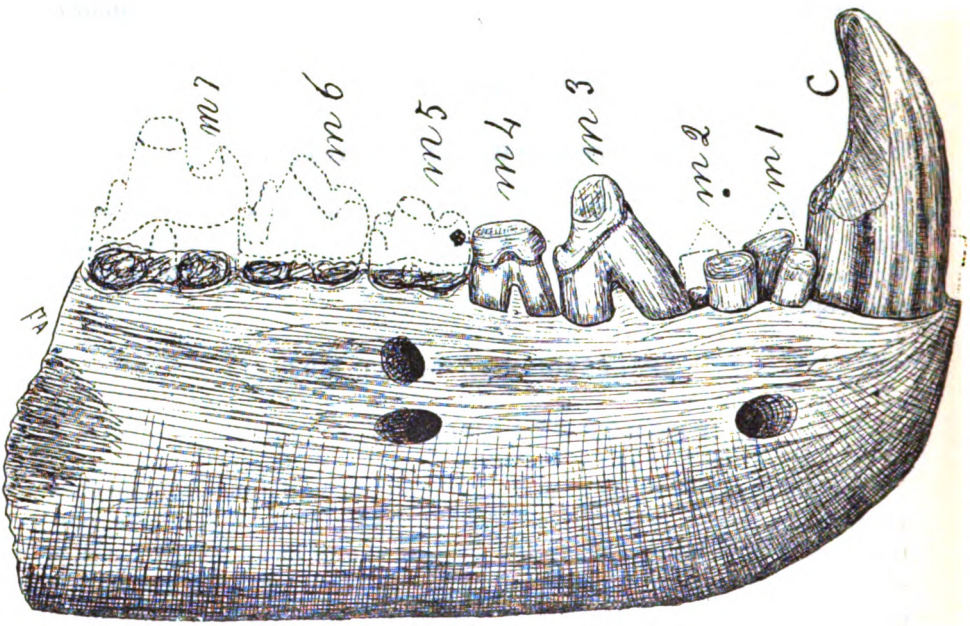


Fig. 78. — *Proborhyaena gigantea*, Amegh. Branche mandibulaire droite, vue par le côté externe, aux $\frac{2}{3}$ de la grandeur naturelle. *c*, la canine; *m* 1 et *m* 2, la première et la deuxième molaires représentées par les racines; *m* 3 et *m* 4, la troisième et quatrième molaires complètes; *m* 5 à *m* 7, les molaires cinquième à septième, desquelles il ne reste que les racines.

Proborhyaena antiqua *Amegh.*

?Borhyaena antiqua, Ameghino, in *Bol. Inst. Geogr. Arg.* t. XV, p. 655, a. 1895

Se distingue facilement de l'antérieure par sa taille beaucoup moins considérable.

PHARSOPHORUS *n. gen.*

Symphyse allongée et pas trop forte. Branches mandibulaires complètement séparées.

Digitized by Google

Pharsophorus lacerans *n. sp.*

Taille comparable à celle de *Borhyaena tuberata*, mais de formes moins massives. En avant la symphyse se relève un peu vers le haut.

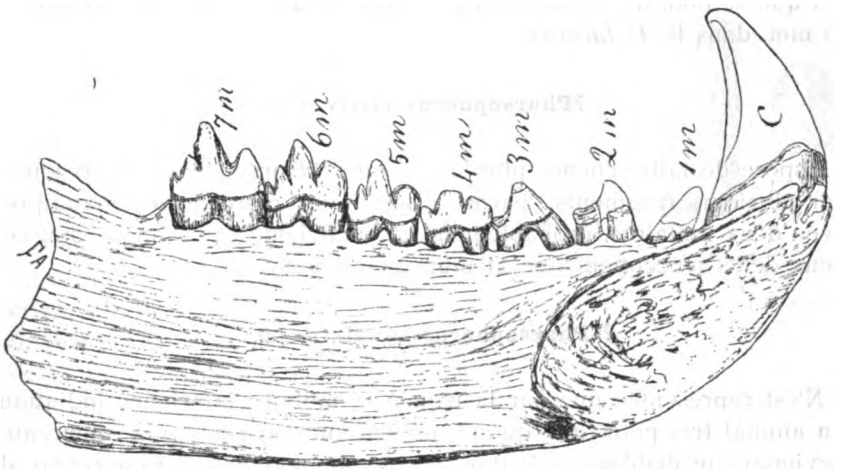


Fig. 79. — *Pharsophorus lacerans*, Amegh. Branche mandibulaire gauche, vue par le côté interne, aux 3/4 de la grandeur naturelle. *c*, canine incomplète; 1 *m* à 7 *m*, les sept molaires.

L'impression symphysaire est large en arrière et étroite en avant. Incisives inférieures très petites. Toutes les molaires inférieures moins la première, sont un peu couchées en arrière, mais spécialement la troisième. Longueur des sept molaires inférieures, 9 ctm. Distance du bord antérieur de la canine au bord postérieur de la dernière molaire, 114 mm. Hauteur de la branche mandibulaire au-dessous de la quatrième molaire, 38 mm.

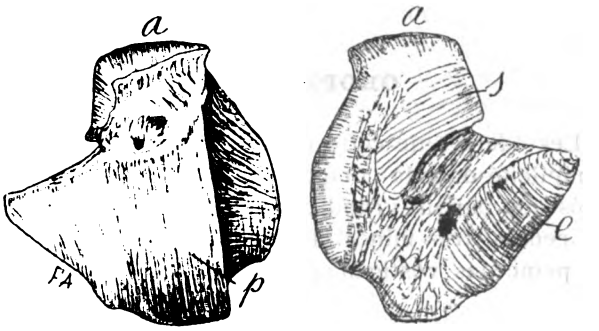


Fig. 80. — *Pharsophorus lacerans*, Amegh. Astragale gauche grossi une fois et demie de la grandeur naturelle, vu d'en haut et d'en bas. *a*, tête articulaire pour le scaphoïde; *p*, facette tibiale; *s*, facette sustentaculaire; *e*, facette ectale.

Digitized by Google

Pharsophorus tenax *n. sp.*

N'est représentée que par une quatrième molaire inférieure et se distingue par ses dimensions plus petites. La couronne de cette dent n'a que 10 mm. de diamètre antéro-postérieur dans le *P. tenax* et 13 mm. dans le *P. lacerans*

?Pharsophorus mitis *n. sp.*

Espèce de taille encore plus petite que la précédente, représentée par plusieurs fragments, parmi lesquels un morceau de mandibule avec deux molaires, probablement la quatrième et la cinquième; ces deux dents n'occupent que 14 mm. de longueur.

? Pharsophorus tenuis *n. sp.*

N'est représentée que par la troisième molaire inférieure indiquant un animal très petit, qui, quand on en connaitra d'autres morceaux, deviendra probablement le type d'un genre nouveau. La couronne de cette dent n'a qu'un peu plus de 3 mm. de diamètre antéro-postérieur; les racines sont très longues et excessivement divergentes.

EDENTATA

GRAVIGRADA

OROPHODONTIDAE Amegh. 1895.

Les édentés de cette famille, se distinguent surtout par la grande simplicité dans la composition de leurs dents, ces organes n'étant formés que par un grand prisme de dentine enveloppé par une couche de cement très mince. La dentine vasculaire manque ou il y en a à peine des vestiges appréciables.

OROPHODON *Amegh.*

Bol. Inst. Geog. Arg. t. XV p. 658. a. 1895

Dents sous-cylindriques avec couronne usée sur deux plans obliques opposés qui convergent sur le milieu de la couronne pour former une crête transversale médiane.

Digitized by Google

Orophodon hapaloïdes *Amegh.*

L. c. p. 658, a. 1885

Les quelques débris que l'on a rencontré dans les derniers voyages ne fournissent pas de renseignements nouveaux pour la connaissance de l'espèce.

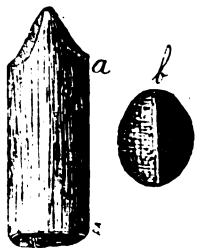


Fig. 81. — *Orophodon hapaloïdes*, Amegh. Molaire inférieure de grandeur naturelle, *a*, vue de côté; *b*, vue d'en haut par la couronne.

OCTODONTOTHERIUM Amegh.

L. c. p. 656, a. 1895.

Octodonthotherium grandae *Amegh.*

L. c. p. 656, a. 1895.

Aux matériaux antérieurs, il faut ajouter plusieurs autres molaires isolées et deux gros morceaux de la partie antérieure de la mandibule, démontrant que celle-ci ressemblait beaucoup à celle du genre *Mylodon*.

Octodontotherium crassidens *n. sp.*

Espèce représentée par des molaires isolées beaucoup plus grosses que les correspondantes de l'espèce précédente. Une des molaires intermédiaires supérieures a une couronne de 26 mm. de diamètre antéro-postérieur et 18 mm. de diamètre transverse. Une des molaires intermédiaires inférieures, creusée tout du long sur ses deux faces, interne et externe, a une couronne de 26 mm. de diamètre antéro-postérieur, 21 mm. de diamètre transverse dans le lobe antérieur et 16 mm. sur le lobe postérieur.

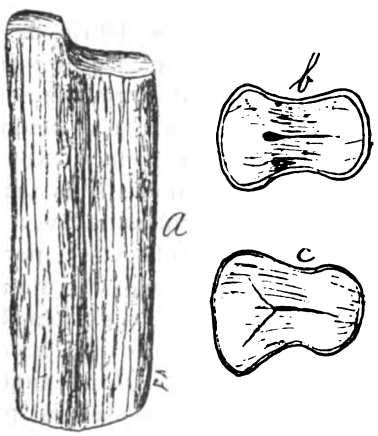


Fig. 82. — *Octodontotherium crassidens*, Amegh. *a*, molaire inférieure vue de côté. *b*, la même dent vue par la couronne; *c*, molaire supérieure vue par la couronne. Toutes les figures aux 3/4 de la grandeur naturelle.

MEGALONYCHIDAE

HAPALOPS Amegh. 1887

Hapalops antistis *n. sp.*

Taille petite. Voûte du palais non élargie sur le devant et qui se prolonge beaucoup en arrière de la dernière molaire. Molaires peti-

Digitized by Google

tes et fortement comprimées d'avant en arrière. Longueur du crâne du bord antérieur des maxillaires au bord postérieur des condyles occipitaux, 14 ctm. Longueur de l'espace occupé par les quatre molaires postérieures, 27 mm. Distance du bord antérieur de la caniniforme au bord postérieur de la dernière molaire, 48 mm.

Les édentés de ce sous-ordre étaient beaucoup plus nombreux que les quelques espèces que je viens d'énumérer. Il y a en effet beaucoup d'ossements indiquant plusieurs genres de Gravigrades, mais je crois sage de ne pas m'en occuper jusqu'au jour que je posséderai des matériaux plus complets.

GLYPTODONTIA Amegh.

PALAEOPELTIDAE Amegh.

PALAEOPELTIS Amegh. 1895

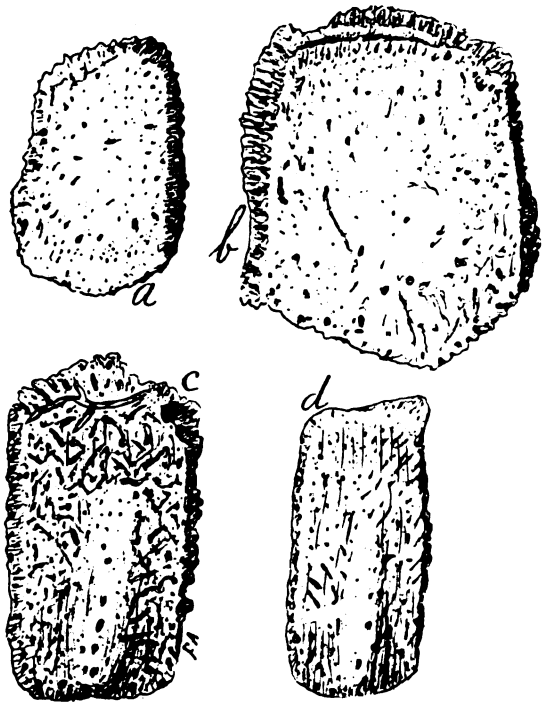


Fig. 83. — *Palaeopeltis inornatus*, Amegh. Plaques de la carapace figurées aux 3/4 de la grandeur naturelle. *a*, plaque de la partie latérale antérieure de la carapace; *b*, plaque de la partie postérieure sur la ligne médiane; *c*, *d*, plaques des bandes à demi-mobiles.

Palaeopeltis inornatus *Amegh.*

Bol. Inst. Geogr. Arg. t. XV, p. 659, a. 1895

Les débris de la carapace de cet animal sont assez nombreux; les plaques ont la face externe toujours sans ornement mais avec de nombreuses perforations vasculaires et des rugosités plus ou moins accentuées. Maintenant il y a aussi des plaques du casque céphalique qui sont concaves en dessous, et avec la même surface ponctuée et rugueuse de celle de la carapace dorsale. Parmi les nouveaux

Digitized by Google

débris il y en a contenant des plaques tellement grandes qui font croire à l'existence de plusieurs espèces, mais sans posséder des matériaux plus complets, il est impossible de les distinguer. On n'a encore rien rencontré ni de la tête ni de la denture.

PROPALAEOHOPLOPHORIDAE Amegh. 1891

GLYPTATELUS tatusinus *n. gen. et n. sp.*

Les plaques sont à contour général rectangulaire et étaient unies par des sutures; chaque plaque porte une figure circulaire ou sous circulaire occupant la partie postérieure et plusieurs figures periphériques placées en avant et sur les côtés, ces dernières plus petites, souvent rudimentaires et parfois manquant complètement. Cette conformation présente une certaine ressemblance avec les plaques des boucliers pelviens des tatous et spécialement de ceux du genre *Tatu* Blum. Les plaques ont en moyenne 25 à 30 ctm. de diamètre antéro-postérieur et 2 ctm. de diamètre transverse.

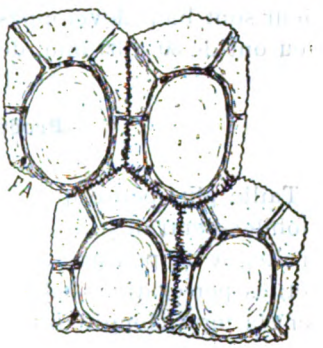


Fig. 84.—*Glyptatelus tatusinus*, Amegh. Morceau de la carapace montrant quatre plaques aux 4/5 de la grandeur naturelle.

DASYPODA

DASYPIDAE

PROEUTATUS Amegh. 1891

Proëutatus lagenaformis *n. sp.*

Proeutatus sp.? AMEGHINO *in Bol. Inst. Geogr. Arg.* t. XV, p. 660 , a. 1895.

Il y a une quantité de plaques de ce genre ressemblant par la forme de la sculpture à celles de *P. lagena* du santa-cruzien, de grandeur très différente, indiquant probablement plusieurs espèces, mais je ne trouve pas de caractères permettant de les distinguer. Je préfère laisser tous ces débris dans une seule espèce, supposant que la ressemblance avec l'espèce santa-cruzienne ne doit être que superficielle et que des nouveaux matériaux nous permettront de trouver de bons caractères servant à distinguer l'espèce ou les espèces crétacées.

Digitized by Google

PROEUPHRACTUS Amegh. 1886

Proëuphractus setiger *n. s. p*

Taille comparable à celle de *P. recens*. Dans les bandes mobiles centrales la grande figure longitudinale médiane est convexe et très accentuée en avant, beaucoup moins saillante en arrière et peu oblique ou presque droite, sans perforations dans la dépression périphérique qu'entoure la figure centrale. Les trous pilifères du bord postérieur sont bien développés. Les plaques mobiles des anneaux du milieu ont de 30 à 35 mm. de longueur et 10 à 12 mm. de largeur.

Proëuphractus lævis *n. sp.*

Taille plus petite que celle de l'espèce précédente. Dans les bandes mobiles centrales la figure longitudinale médiane est parfaitement droite, et un peu aplatie en avant, quoique bien accentuée. Il y a des petites perforations pilifères dans le fond des dépressions qui entourent la figure longitudinale médiane. Les perforations pilifères du bord postérieur sont au nombre de deux ou trois et rudimentaires. Les plaques mobiles des bandes centrales ont 28 à 30 ctm. de long et 9 à 10 mm. de large.

PRODASYPUS Amegh. 1893

Prodasypus ornatus *n. sp.*

Taille petite. Sculpture bien accentuée. Trous pilifères du bord postérieur très grands. Les plaques du bouclier pelvien ont 9 mm. de long pour 6 à 7 mm. de large. Plaques mobiles des bandes du milieu de 18 mm. de longueur et 6 à 7 mm. de largeur.

PROZAEDIUS Amegh. 1893

Prozaëdius impressus *n. sp.*

Plaques mobiles avec sculpture peu accentuée et perforations pilifères postérieures rudimentaires ou absentes. Sur la face externe il y a deux rangées longitudinales de grandes perforations convergentes vers l'avant. Ces plaques ont 17 à 18 mm. de longueur et 5 à 6 de largeur.

Digitized by Google

Prozaëdius planus *n. sp.*

Plaques mobiles avec la figure longitudinale médiane, large et bien accentuée. Trous pilifères absents ou complètement rudimentaires. Sans perforation sur la face externe. Ces plaques ont 14 à 15 mm. de longueur et 5 à 6 de largeur.

PELTATELOIDEA Amegh.

PELTEPHILIDAE Amegh. 1891

PELTEPHILUS Amegh. 1887

Peltephilus protervus *n. sp.*

Espèce gigantesque de la taille d'un *Propalaehoplophorus* représentée par des plaques isolées de plusieurs régions de la carapace. La surface des plaques est relativement lisse, simplement ponctuée présentant une figure longitudinale médiane étroite et haute en avant et qui s'élargit et s'efface graduellement vers l'arrière. Il n'y a pas de perforations pilifères sur les bords ou sont complètement rudimentaires, mais les deux trous de la partie antérieure de la face externe sont très grands. Une plaque d'une des bandes mobiles du milieu (fig. 85 a) a 41 mm. de longueur et 22 mm. de largeur Une des cornes dermiques nasales (fig. 85 b) mesure à la base 35 mm. d'avant en arrière, 30 mm. de diamètre transverse et 44 mm. de hauteur.

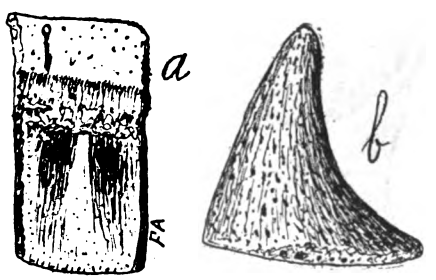


Fig. 85.—*Peltephilus protervus*, Amegh. *a*, une plaque des bandes complètement mobiles; *b*, corne dermique nasale formée par une des plaques antérieures du casque céphalique, réduite aux 3/4 de la grandeur naturelle.

Peltephilus undulatus *n. sp.*

Taille comparable à celle de *Peltephilus ferox*. Les plaques de la carapace se distinguent pour présenter à leur surface externe une figure longitudinale médiane assez accentuée, limitée par deux dépressions longitudinales qui s'accentuent davantage vers l'avant jusqu'à terminer dans les deux trous antérieurs caractéristiques des

Digitized by Google

plaques de ce genre. Les plaques mesurent 22 à 26 mm. de long pour 14 à 16 mm. de largeur.

Peltephilus depressus *n. sp.*

Taille de *P. ferox*. Les plaques de la carapace sont de surface externe assez âpre, et plus minces et plus plates que chez toutes les autres espèces. La face externe est plate, sans figures longitudinales

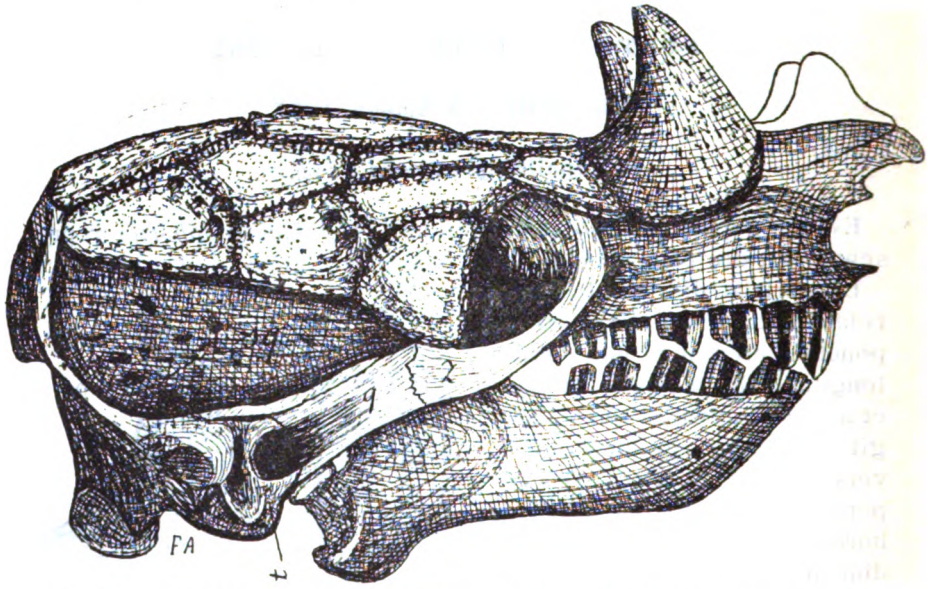


Fig. 86. — *Peltephilus ferox* Amegh. Crâne avec la mandibule et le casque céphalique vu de côté de grandeur naturelle. L'original est de la formation santacruzienne. Ce crâne est figuré comme terme de comparaison pour montrer la position qu'occupait la plaque en forme de corne *b* de la figure 85. Ce crâne est en outre très intéressant parce qu'il montre la conformation reptiloïde de l'arc mandibulaire des *Peltaledoidea*. *z* indique le zigomatique. L'apophyse zygomatique du squamosal est longue, haute, rectangulaire et divisée par une suture horizontale en deux parties, une supérieure et l'autre inférieure; la partie supérieure, qui est très mince, n'est qu'une prolongation du squamosal; la partie inférieure beaucoup plus grande et rectangulaire est séparée aussi par une suture verticale en arrière, constituant ainsi un os indépendant qui représente *l'os carré* des reptiles et des oiseaux. Cette pièce, indiquée sur la figure par la lettre *q*, porte à sa partie inférieure une surface articulaire plate qui représente la cavité glenoïde et repose sur le condyle articulaire de la mandibule.

mediane ou indiquée par des vestiges à peine appréciables. Il n'y a pas de perforations pilifères sur les bords, mais les trous de la partie antérieure externe sont souvent au nombre de quatre. Les plaques du milieu ont de 20 à 24 mm. de longueur et 14 à 16 de largeur.

Digitized by Google

Tableau de la succession des différents ordres de mammifères dans l'Argentine, à partir du crétacé supérieur jusqu'à l'époque actuelle.

	Crétacé	*Eocène inférieur*	*Eocène supérieur*	*Oligocène*	*Miocène inférieur*	*Miocène supérieur*	*Pliocène*	*Quaternaire*	*Récent*
	Guaranien	Patagonien (marin)	Suprapatagonien (marin)	Santacruzien	Paranien (marin)	Mesopotamien	Tehuelchien (marin)	Araucanien	Hermosien et puelchien	Pampeen inférieur	Pampéen sup. et lacustre	Postpampéen	Récent
Anthropoidea									?	—	—	—	—
Simioidea													
Prosimia	—	—											
Typotheria	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Hyracoidea	—												
Pyrotheria	—												
Proboscidea													
Astrapotheroidea	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Toxodontia	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Condylarthra	—												
Litopterna	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Perissodactyla									?	—	—	—	—
Arctiodactyla													
Ancylopoda	—	—	—	?									
Tillodonta	—												
Rodentia	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Multituberculata	—												
Paucituberculata	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Pedimana (Didelphys)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Insectivora	?												
Sparassodonta	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Carnivora						—	—	—	—	—	—	—	—
Pinnipedia													
Sirenia													
Chiroptera													
Vermilinguia													
Tardigrada													
Gravigrada	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Glyptodontia	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Dasypoda	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Peltateloidea	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Cetacea													
? Monotremata	?												

Digitized by Google

Les ordres qu'on a rencontré dans deux étages ou formations terrestres ou fluviatiles distincts mais séparés par une formation marine, dans ce tableau, sont considérés comme ayant existé aussi sans discontinuité, pendant cette dernière; d'ailleurs, cela est assez évident pour qu'il me soit permis de ne pas insister.

Ce tableau démontre que la faune mammalogique crétacée a disparu d'une manière à peu près complète, même en ne tenant compte que des groupes d'ordre supérieur. Ainsi, sur les 19 grands groupes ou ordres de mammifères qui vivaient durant l'époque crétacée, il n'y en a que trois qui aient prolongé leur existence jusqu'à l'époque actuelle à savoir: les *Rodentia*, les *Pedimana* et les *Dasypoda*.

APPENDICE GEOLOGIQUE

Une des causes qui a le plus retardé et même embrouillé la connaissance des formations tertiaires de notre pays, c'est la confusion que l'on a fait des espèces de coquilles fossiles des différents étages, et surtout des espèces du genre *Ostrea*. Sous le nom d'*Ostrea Patagonica* on a confondu des espèces distinctes et provenant de plusieurs étages; l'on peut dire que cette confusion a commencé au point de départ avec DARWIN et D'ORBIGNY qui ont identifié avec *Ostrea Patagonica* des espèces provenant non seulement de l'Argentine mais aussi du Chili.

CHARLES AMEGHINO a eu soin de recueillir, dans ses explorations, des spécimens des différents étages et gisements qui n'offraient pas de doute sur leur superposition. J'ai mis ces matériaux dans les mains de mon ami, le distingué naturaliste Dr. H. v. IHERING, directeur du Musée de Saint Paulo, qui les a étudié soigneusement. Son travail est maintenant sous presse, mais il m'a déjà envoyé une partie des déterminations. D'après ses études, la grande huître que l'on trouve dans le tertiaire le plus ancien de presque toute la côte de Patagonie, ce n'est pas l'*Ostrea patagonica* Orb., comme tous l'ont appelée, sinon une espèce nouvelle qu'il nomme *Ostrea pererossa* Ih. L'*Ostrea patagonica* Orb. est plus moderne; c'est celle que l'on trouve dans la formation santacruzienne et que j'avais identifié à tort, quoique provisoirement, à l'*Ostrea Bourgeoisi* R. Corb. D'ailleurs, ces deux espèces, *O. patagonica* et *O. pererossa*, avaient déjà été confondues par DARWIN et D'ORBIGNY. Quant aux autres coquilles tertiaires mentionnées par tous les auteurs comme caractéristiques de la formation patagonienne, elles proviennent de quatre formations différentes qui

Digitized by Google

Tableau de la succession des formations sédimentaires de l'Argentine à partir du crétacé supérieur jusqu'à l'époque actuelle, dressé d'après les renseignements les plus récents.

FORMATIONS	ÉPOQUES	ÉTAGES ET FOSSILES CARACTÉRISTIQUES	
Guaranienne.....	Crétacé supérieur	Comprend plusieurs étages desquels on n'a pas encore déterminé les différences paléontologiques. Mollusques: *Ostrea pyrotheriorum*. Dinosauriens: *Titanosaurus, Argyrosaurus, Micrococlus*. Mammifères: *Notopithecidae, Pyrotheria, Archaeohyracidae, Multituberculata, Condylarthra, Tillodonta*, etc.	Ère secondaire
Patagonienne.....	Eocène inférieur et moyen	Comprend plusieurs étages desquels on n'a pas encore déterminé les différences paléontologiques. Mollusques: *Ostrea pererossa, Turritella argentina, Struthiolaria ornata*, etc. Mammifères: *Prosqualodon*, etc.	Ère tertiaire
Santacruzienne...	Eocène supérieur	Superpatagonien. Mollusques: *Ostrea patagonica, Amathusia angulata, Cytherea splendida, Voluta Ameghinoi, Dentalium octocostatum*, etc., et les mammifères de l'étage suivant. Santacruzien. Mammifères: *Homunculidae, Paucituberculata, Sparassodonta, Nesodon, Homalodontotherium, Astrapotherium, Necrolestes, etc.*	
Entrerienne.....	Oligocène inférieur	Paranien. Mollusques: *Ostrea Alvarezi, Ostrea longa, Pecten paranensis, Modiola lepida*, etc. Poissons: *Odontaspis elegans, Odontaspis Hopei, Carcharias gibbesi, Corax* aff. *falcatus*, etc. Mammifères: *Megamys, Scalabrinitherium*, etc.	
	Oligocène supérieur	Mesopotamien, Mammifères: *Megamys, Scalabrinitherium, Cyonasua, Ribodon, Pontoplanodes*, etc.	
Tehuelchéenne...	Miocène inférieur	Tehuelchien. Mollusques: *Ostrea Ferrarisi, Pecten actinodes, Venus Muensteri, Trophon varians*, etc.	
Araucanienne.....	Miocène moyen	Araucanien. Mammifères: *Typotherium internum, Xotodon cristatus, Sphenotherus Zavaletianus, Plohophorus Ameghini, etc.*	
	Miocène supérieur	Hermosien. Mammifères: *Typotherium insigne, Pachyrucos typicus. Pithanotomys, Clohophorus figuratus, Macroeuphractus retusus*, etc. Puelchien. Mammifères: *Nopachtus coagmentatus, Sclerocalyptus cordubensis.*	
Pampéenne.....	Pliocène	Pampéen inférieur (étages ensenadien et belgranien). Mollusques marins d'espèces émigrées, comme: *Purpura haemastoma, Littorina flava, Nassa polygona*. Mammifères: *Typotherium cristatum, Macrauchenia ensenadense, Panochtus bullifer*, etc. Pampéen supérieur (étage bonaerien). Mammifères: *Toxodon platensis, Glyptodon reticulatus, Megatherium americanum, Propraopus*, etc. Pampéen lacustre (lujanien). Mollusques: *Unio lujanensis, Hydrobia Ameghini*, etc. Mammifères: *Palaeolama leptognatha, Mastodon Humboldti, Doedicurus clavicaudatus*, etc.	
Postpampéenne..	Quaternaire	Postpampéen. Série marine. Coquilles marines des mêmes espèces que celles qui vivent aujourd'hui dans le pays. Série lacustre. Mammifères: *Auchenia mesolithica, Equus rectidens, Mastodon superbus*, etc.	Ère quaternaire
Alluvienne.....	Récente.....	Aimarien. Faune actuelle.	

Digitized by Google

correspondent aux temps géologiques compris entre l'éocène inférieur et le miocène.

Les recherches de mon frère et les études de M. IHERING non seulement nous permettent de reconnaître la provenance de ces coquilles mais aussi, en outre, de distribuer par étages les nombreuses espèces du tertiaire du Chili décrites par PHILIPPI comme étant toutes de l'éocène.

Quand l'ouvrage de M. IHERING aura paru, je m'occuperai longuement de ces questions, mais en attendant je crois utile d'en dire quelques mots pour que l'on se rende bien compte de l'importance de ces faits dans leurs relations avec l'antiquité de la plus ancienne faune mammalogique de l'Argentine.

Le tableau qui précède résume mes connaissances actuelles sur la distribution stratigraphique des fossiles caractéristiques et la succession des formations sédimentaires dont il est ici question.

Formation Guaranienne

(Gisements à Dinosauriens et couches à Pyrotherium). Les couches marines de cette formation, que j'ai mentionné dans l'introduction de ce mémoire (p. 407), sont caractérisées par une huître assez grosse et triangulaire, nommée par IHERING *Ostrea pyrotheriorum*. Cette espèce est très différente de toutes celles que l'on trouve dans les formations plus récentes.

Formation Patagonienne

Voici la liste des invertébrés fossiles de cette formation. Dans cette liste, *S*, indique que l'espèce se trouve aussi dans la formation santacruzienne; *L*, que l'espèce se trouve aussi dans le tertiaire de Lebú ou Arauco au Chili; *N*. que l'espèce se trouve dans le tertiaire de Navidad au Chili.

Brachiopodes: *Terebratula patagonica* Sow. Lamellibranches: *Ostrea pererossa* Ih., *Pecten geminatus* Sow., *Perna quadrisulcata* Orb., *Mytilus* aff. *chorus* Mol. (L), *Cucullaea Dalli* Ih., *Cucullaea alta* Sow., *Cucullaea multicostata* Ih., *Limopsis insolita* Sow. (S), *Nucula ornata* Sow., *Nucula patagonica* Sow., *Cardita patagonica* Sow. (N), *Crassatella Lyelli* Sow., *Lucina promaucana* Ph. (S. L. N.), *Corbis* (*Fimbria*) *patagonica* Ph., *Cardium pisum* Ih. *Cardium puelchum* Sow., *Venus meridionalis* Sow. (S. L.), *Venus Darwini* Ph., *Venus patagonica* Ph., *Venus Volckmanni* Ph. var. *argentina* Ih., *Dosinia lævinscula* (Ph.) Ih., *Psammobia patagonica* Ph., *Mactra Darwini* Sow. (S.) *Mactra rugata* Sow. (L. N.), *Martesia patagonica* (Ph.) Ih.—Gastéropodes: *Gibbula collaris* Sow. (L. N.), *Scalaria rugulosa* Sow. (S. L. N.),

Digitized by Google

Turitella argentina Ih., *Turritella patagonica* Sow. (L), *Turitella Breantiana* Orb. (*L*), *Crepidula gregaria* Sow. (S. L. N), *Natica solida* Sow. (S. L. N.), *Natica Vidali* Ph., *Struthiolaria Ameghinoi* Ih. (S), *Strutiolaria ornata* Sow. *Fusus noachinus* Sow., *Voluta alta* Sow. (N).—Echinodermes: *Scutella patagonica* Des. (S), — Crustacés: *Balanus varians* Sow.

Avec la seule exception d'un *Mytilus* qui ressemble à une espèce existante, toutes les espèces sont éteintes, ce qui démontre qu'on a à faire à una formation éogène. La plupart de ces fossiles proviennent de la formation patagonienne. L'*Ostrea pererossa* Ih. c'est celle que l'on connait à tort sous le nom d'*Ostrea patagonica*, cette dernière étant distincte.

En étudiant cette liste nous voyons que plusieurs espèces se trouvent dans le tertiaire du Chili et sont communes au système de Navidad et au santacruzien, mais nous remarquons aussi que toutes les espèces de Lebú qui se trouvent dans le Patagonien et manquent dans le santacruzien, ne se rencontrent pas non plus dans le système de Navidad. Ceci prouve que le système de Lebú est plus ancien que le système de Navidad et à peu près de la même époque que le Patagonien. Nous remarquons également que plusieurs espèces du tertiaire plus ancien (Lebù et patagonien) ont persisté dans les deux côtés de la cordillère jusqu'à l'époque du santacruzien et de Navidad.

Nous avons ainsi comme appartenant à l'éocène inférieur:

1°. Dans l'Argentine (Patagonie) la formation patagonienne qui repose en stratification concordante sur les couches crétacées à Dinosauriens et à Pyrotheridés.

2°. Au Chili, le système tertiaire de Lebú ou de Arauco (Lebú, Puchoco, Lota, Coronel, etc. contenant de grands dépôts de lignites, avec quelques fossiles crétacés et reposant en stratification concordante sur les couches crétacées de Quiriquina, Algarrobo, etc.

De cette liste il y a une douzaine d'espèces qui se trouvent à la fois dans le patagonien et dans le système de Lebú.

Formation santacruzienne

La liste des invertébrés fossiles de cette formation est encore plus longue. P, indique que l'espèce se trouve dans le Patagonien, et N qu'on la rencontre aussi dans le système de Navidad, au Chili.

Brachiopodes: *Terebratula*, sp.?—Lamellibranches: *Ostrea patagonica* Orb. (N.) (Je l'avais confondue avec *O. Bourgeoisi*), *Pecten centralis* Sow., *Pecten nodosoplicatus* Ih., *Pecten quemadensis* Ih., *Modiola Ameghinoi* Ih., *Arca patagonica* Ih., *Arca Darwini* Ph., *Cucullaria tridentata* Ih., *Pectunculus pulvinatus* Lam. var., *cuevensis* Ih., *Limopsis insolita* Sow. (P), *Nucula tricesima* Ih., *Leda glabra* Sow.,

Digitized by Google

Cardita inaequalis Ph., *Cardita patagonica* Sow. *(P)*, *Crassatella longior* Ih., *Lucina promaucana* Ph. (P. N.), *Fimbria* sp.?, *Cardium Philippii* Ih., *Cardium multiradiatum* Sow. (N), *Venus meridionalis* Sow. (P. N.), *Venus striato—lamellata* Ih., *Dosinia meridionalis* Ih., *Amathusia angulata* Ph. (N), *Cytherea splendida* Ih., *Tellina patagonica* Ih., *Tellina perplana* Ih., *Tellina jeguaensis* Ih., *Solen elytron* Ph. (N), *Glycimeris quemadensis* Ih., *Mactra Darwini* Sow., *Pholas paneispina* Ih.—Gastéropodes: *Dentalium sulcosum* Sow. (N), *Dentalium octocostatum* Ih., *Fissurella* sp., *Gibulla Dalli* Ih., *Gibbula fracta* Ih., *Scalaria rugulosa* Sow. (P. N.), *Turritella tricincta* Ih., *Turritella ambulacrum* Sow. (N), *Trochita clypeolum* Rve. (vivante), *Trochita corrugata* Rve. (vivante), *Crepidula gregaria* Sow. (P. N.), *Natica solida* Sow. (P. N.), *Natica Hupeana* Ph. (N.), *Natica obtecta* Ph. (N.), *Natica famula* Ih., *Eulima subventricosa* Ih., *Odostomia suturalis* Ih., *Turbonilla cuevensis* Ih., *Struthiolaria Ameghinoi* Ih. (P), *Ficula carolina* Orb. (N), *Coralliophila leucostomoides* Sow. (N), *Trophon santacruzensis* Ih., *Trophon pyriformis* Ih., *Trophon patagonicus* Sow., *Marginella quemadensis* Ih., *Marginella confinis* Ih., *Marginella gracilior* Ih. *Marginella plicifera* Ih., *Voluta quemadensis* Ih., *Voluta Ameghinoi* Ih., *Voluta patagonica* Ih., *Cancellaria Ameghinoi* Ih., *Cancellaria gracilis* Ih., *Terebra costellata* Sow. (N), *Genota cuevensis* Ih., *Pleurostoma discors* Sow. (N), *Bulla patagonica* Ih.—Echinodermes: *Scutella patagonica* Des —Crustacés: *Cancer patagonicus* Phil.

Sur cette longue liste, il n'y a que deux espèces vivantes; il s'agit donc d'une faune presque absolument éteinte et par conséquent certainement éogène. Nous verrons tout-à-l'heure qu'il y a dans notre pays une autre grande formation tertiaire (entrerienne) plus récente que la formation santacruzienne, mais ne contenant aussi que des espèces éteintes, ce qui prouve qu'on est encore en présence d'une formation éogène. En rapportant la formation entrerienne à l'éogène supérieur (oligocène), la formation santacruzienne représenterait l'éogène moyen, c'est-à-dire, l'éocène supérieur des auteurs modernes correspondant à l'éocène moyen de la classification ancienne.

La faune de mollusques de la formation santacruzienne diffère davantage de celle de la formation patagonienne qui se trouve immédiatement au dessous, que de celle du système de Navidad, de l'autre côté de la Cordillère. Dans la formation santacruzienne il n'y a que 9 espèces de la formation patagonienne tandis qu'il y en a 17 du système de Navidad. Parmi les 9 espèces qui de la formation patagonienne persistèrent jusqu'à la formation santacruzienne, il y en a 4, *Lucina promaucana*, *Scalaria rugulosa*, *Crepidula gregaria* et *Nática sólida*, qui, au Chili, du système de Lebú persistèrent jusqu'au système de Navidad. Le genre *Amathusia*, de limites très restreintes aussi bien dans

Digitized by Google

le temps que dans l'espace, présente à ce point de vue une importance exceptionnelle; *Amathusia angulata*, l'espèce typique si abondante dans le système de Navidad et dans la formation santacruzienne est particulièrement instructive. Dans l'Argentine on ne la rencontre pas ni dans les formations antérieures ni dans celles postérieures à la formation santacruzienne; dans le Chili on ne la rencontre pas non plus ni dans les formations antérieures ni dans celles postérieures au système de Navidad (Navidad, Matanzas, etc). L'on doit considérer la contemporaneité de ce dernier système avec la formation santacruzienne comme un fait définitivement acquis à la science.

Formation entrerienne

Je distingue avec ce nom les terrains tertiaires anciens qui constituent les falaises du Paraná dans la province de l'Entrerios, terrains qui étaient considérés comme faisant partie de la formation patagonienne. En réalité on a à faire avec une formation distincte encore plus récente que la santacruzienne.

Cette vaste formation, qui se prolonge du Nord au Sud sur une étendue longitudinale de plus de 300 kilomètres, on l'avait divisée en trois grands étages; 1° le paranien, le plus inférieur d'origine marine et visible seulement dans quelques endroits; 2° le mésopotamien, d'origine fluviatile ou terrestre, intermédiaire et formant la base des falaises; 3° le patagonien, le plus supérieur et d'origine marine, que l'on croyait correspondre au patagonien de la côte atlantique de la Patagonie. On supposait que les débris de mammifères provenaient de la base des falaises de l'étage mésopotamien.

D'après mes observations personnelles, j'ai pu reconnaître que cela est erroné. La formation est d'origine marine depuis le haut jusqu'en bas, et les fossiles terrestres ou fluviatiles que souvent on y trouve y ont été apportés par les eaux. C'est vrai que par endroits (Saladero de Crespo, La Curtiembre, etc.) on ne trouve à la base de la formation que des fossiles terrestres ou d'eau douce, mais dans ce cas, les falaises dans toute leur hauteur ne sont constituées que par des couches d'eau douce ou terrestres. Ce sont des ravinements de la formation marine et des lits d'anciens fleuves qui se sont comblés par les transports des eaux douces. Ces dépôts contiennent des débris des mêmes espèces de mammifères fossiles terrestres que l'on rencontre à l'état de pièces isolées plus ou moins roulées dans les couches marines voisines, ce qui prouve qu'on est en présence d'une même formation appartenant à une même époque géologique. Pour le moment on ne peut donc reconnaître dans les terrains tertiaires de Paraná que deux étages. 1° le paranien, constitué par l'ensemble de la

Digitized by Google

formation marine, que des recherches futures permettront sans doute de diviser en plusieurs étages et de les caractériser paléontologiquement; 2° le mésopotamien, formé par les dépôts fluviatiles qui ont comblé les anciens ravinements de la formation marine.

L'étude des mammifères m'avait démontré que le tertiaire de Paraná devait être plus moderne que la formation santacruzienne et que par conséquent ne pouvait pas contenir les mêmes espèces de coquilles que la véritable formation patagonienne. La détermination des espèces fossiles de chaque formation prouve que j'étais dans le vrai, avec la seule différence que l'espèce d'huître qui résulte être distincte de l'*Ostrea patagonica* Orb. typique, c'est celle (*Ostrea pererossa* Ih.) qui caractérise la véritable formation patagonienne.

Avec la confusion que du premier commencement on fit des formations tertiaires dans une seule, la patagonienne, à laquelle on rapporta les coquilles fossiles tertiaires de toute provenance et de tout âge on jeta une si grande confusion dans l'étude de ces terrains, qu'on peut dire, qu'on a été obligé à recommencer de nouveau avec plus de difficultés que s'il n'y avait rien eu de fait.

Voici la liste des invertébrés fossiles de Paraná avec l'indication des gisements où se retrouvent quelques unes de ces espèces

Lamellibranches: *Ostrea Alvarezi* Orb. (Rio Negro, San José, Coquimbo); *Ostrea patagonica* Orb; (Navidad et formation santacruzienne de Patagonie); *Ostrea aglutinans* Ph.; *Ostrea adsociata* Ph.; *Ostrea Burmeisteri* Ph.; *Ostrea Bravardi* Ph.; *Ostrea longa* Ph; *Osteophorus papyraceus* Ph.; *Pecten paranensis* Orb. (San José et formation tehuelchéenne de Patagonie,); *Pecten oblongus* Ph.; *Amussium Darwinianum* Orb. (San José); *Modiola platensis* Ph,; *Modiola lepida* Ph.; *Lithophagus platensis* Ph., *Arca Bomplandiana* Orb. (Rio Negro); *Arca lirata* Ph.; *Arca platensis* Ph.; *Lucina symetrica* Ph.; *Cardium platense* Orb.; *Cardium Bravardi* Ph.; *Cardium bonariense* Ph.; *Venus Muensteri* Orb.; (Rio Negro et formation tehuelchéenne de Patagonie); *Venus pachela* Ph.; *Venus Bravardi* Ph.; *Cythera oblonga* Brav.; *Tellina platensis* Ph.; *Mactra bonariensis* Ph.; *Corbula pulchella* Ph.;—Gastéropodes: *Trochus lepidus* Ph.; *Capulus argentinus* Ph.; *Oliva platensis* Ph.; —Echinodermes: *Monophora Darwini* Des.

Ces espèces sont toutes éteintes, ce qui prouve qu'on est encore en présence d'une formation éogène, mais beaucoup plus moderne que les précédentes car elle *ne possède aucune espèce en commun avec la formation patagonienne* et une seule espèce l'*Ostrea patagonica* en commun avec la formation santacruzienne. On ne peut attribuer cette différence à un *facies* géographique; il s'agit bien d'une différence d'époque, puisque le système de Navidad, qui se trouve à peu près à la même latitude que la formation entrerienne, ne montre pas d'espè-

Digitized by Google

ces communes avec celle-ci (l'*Ostrea patagonica* exceptuée), tandis que nous avons vu qu'il possède beaucoup d'espèces communes avec la formation santacruzienne de l'extrémité méridionale de Patagonie, qui est bien plus éloignée et sous une latitude différente.

Laissant de côté l'*Ostrea patagonica* qu'on trouve dans la formation santacruzienne, il y a dans cette liste encore cinq espèces qu'on a trouvé ailleurs et toujours dans des gisements plus modernes que ceux de la formation entrerienne. L'*Ostrea Alvarezi* est abondante dans le système tertiaire de Coquimbo qui ne remonte au delà du miocène, et se trouve accompagnée par une autre espèce (*Ostrea Ferrarisi* Orb.) qui dans l'Argentine caractérise aussi une formation miocène (formation tehuelchéenne). Deux espèces de Paraná, *Pecten paranensis* et *Venus Muensteri* se rencontrent également dans la formation tehuelchéenne de Patagonie. Trois espèces, *Ostrea Alvarezi*, *Amussium Darvinianum* et *Arca Bomplandiana* se rencontrent à Rio Negro et San José, mélangées aux espèces caractéristiques de la formation tehuelche. L'*Ostrea patagonica* des formations santacruzienne et Entrerienne a persistée jusqu'à la formation tehuelchéenne où elle se trouve représentée par une simple variété. De ces comparaisons, il résulte que la formation entrerienne est beaucoup plus moderne que la formation santacruzienne et un peu plus ancienne que la formation tehuelchéenne.

Les débris de poissons fossiles très abondants dans la formation entrerienne de Paraná, confirment complètement ce que nous ont appris les mammifères et les mollusques.

Ces débris ont été l'objet d'un mémoire récent du professeur De Alessandri (1). Voici les types les plus importants qu'il décrit. *Odontaspis elegans* Agass. (espèce de l'éocène d'Europe (France Belgique, Allemagne, Angleterre, Italie) et de l'Amérique du Nord Alabama, Caroline du Sud). *Odontaspis Hopei* Agass., espèce de l'éocène d'Angleterre (argille de Londres) et d'Allemagne (Berstein-formation) et dans le miocène de Belgique. *Carcarias* (*Aprionodon*) *Gibbesii* Wood. (très abondante), espèce éocène de Caroline et d'Alabama dans l'Amérique du Nord. *Corax* aff. *falcatus* Agass. (très abondante), espèce que jusqu'à maintenant on ne connaissait que du crétacé d'Europe (Angleterre, France, Allemagne, Russie) et de l'Amérique du Nord (Texas, Kansas, Mississippi). *Acrodus paranense* De Al. espèce tertiaire d'un genre qui jusqu'ici était essentiellement secondaire. *Lepidosteus* sp. genre que l'on trouve fossile dans les lignites éocènes de Soissons en France et dans l'éocène de Wyoming et du Nou-

(1) Giulio de Alessandri, *Ricerche sui pesci fossili di Paraná*, in *Atti della R. Academia delle Scienze di Torino*, vol. XXXI, 1896.

Digitized by Google

veau Mexique dans l'Amérique du Nord. *Myliobates americanus* Brav. espèce qui se rapproche de *Myliobates Dixoni* Agass. de l'éocène de France et d'Angleterre, etc. De Alessandri arrive à la conclusion que d'après la faune palaeoichthyologique le tertiaire de Parana correspond à l'éocène d'Europe.

De cet ensemble de renseignements on en tire la conséquence que la formation entrerienne est certainement éogène et ne peut appartenir à une époque plus moderne que l'oligocène, les formations santacruzienne et patagonienne devant être nécessairement éocènes et la formation guaranienne crétacée.

Je me suis un peu étendu dans ces détails parce que la connaissance de l'âge de la formation entrerienne a une très grande importance pour la détermination de l'âge des formations anciennes ci-dessus mentionnées.

Formation tehuelchéenne.

La détermination des coquilles des galets tehuelches de Patagonie n'est pas terminée. La liste que vient de m'envoyer M. Ihering ne comprend pour le moment que les espèces suivantes: *Ostrea Ferrarisi* Orb, Rio Negro, Coquimbo); *Ostrea* ressemblant à *O. patagonica* de la quelle représente probablement une variété; *Pecten Paranensis* Orb. (Paraná, San José); *Pecten actinodes* Sow. (San José) et deux autres espèces de *Pecten. Venus Muensteri* Orb. (Paraná et Rio Negro) et une autre *Venus* qui paraît une variété de l'espèce précédente; *Scalaria rugulosa* Sow., var. *obsoleta* Ih.; *Trophon varians* Orb., espèce encore vivante dans les côtes de Patagonie; *Trophon varians* Orb. var. *gradata.* Jh.

La présence d'un représentant encore vivant parmi ce nombre assez restreint d'espèces prouve que cette fois-ci nous avons à faire à une formation néogène. Deux de ces espèces, *Pecten paranensis* et *Venus Muensteri* se rencontrent dans le tertiaire du Rio Negro (Carmen de Patagones) et San José; dans ces deux dernières localités il y a encore deux espèces, l'*Ostrea Alvarezi* et *Arca Bomplandiana* qui se rencontrent également dans la formation entrerienne de Paraná mais qu'on n'a pas encore trouvé dans les galets tehuelches. D'après ces données, le tertiaire de Rio Negro se présente comme étant d'une époque intermédiaire entre la formation entrerienne de Paraná et la formation tehuelche, d'où il résulte que cette dernière a succédée immédiatement sans discontinuité à la première. La formation entrerienne étant oligocène, la formation tehuelche serait donc miocène et à peu près synchronique du système tertiaire de Coquimbo au Chili.

On ne possède pas encore de renseignements suffisants pour tracer les limites ou le point de séparation entre la formation entrerienne

Digitized by Google

et tehuelchéenne. Une grande partie du tertiaire du Rio Negro et San José, d'après toutes les probabilités, doit être rapportée à la formation tehuelche qui présente un développement plus considérable qu'on ne le croyait. D'après les observations de CARLOS AMEGHINO (1) à Golfo Nuevo, les galets tehuelches reposent directement sur des couches tertiaires identiques à celles du Rio Negro, et les falaises hautes de 25 à 30 mètres qui constituent la côte de l'Atlantique au Nord de l'embouchure du Rio Chubut sont formées exclusivement par des couches de galets de la même formation.

En outre, au dessous de ces galets, on trouve par endroits des dépôts isolés d'une grande épaisseur appartenant aussi à la formation tehuelchénne; ces dépôts ont comblé des anciennes vallées ou des lits de fleuves anciens, ce qui a permis leur conservation. Il en existe un bel exemple dans la grande falaise qui sans interruption suit la côte de l'Atlantique entre San Julian et Santa Cruz; on voit dans la falaise le lit très profond d'un ancien fleuve, large de trois kilomètres, complètement comblé par des couches de galets et de sable appartenant à la formation tehuelchéenne; ces couches descendent jusqu'à la base de la falaise et passent au dessous du niveau de la mer jusqu'à une profondeur inconnue, la partie visible au-dessus de l'eau ayant près d'une centaine de mètres d'épaisseur. L'on comprend facilement que les premiers explorateurs qui ont recueilli des coquilles fossiles à la base de ces falaises ou d'autres présentant la même disposition aient pu confondre les coquilles provenant de la formation tehuelchéenne avec celles provenant des formations santacruzienne et patagonienne, et plus au nord avec celles de la formation entrerienne. Le fait est que presque toutes les coquilles de la formation tehuelchéenne étaient connues, mais attribuées à la formation patagonienne.

Je ne veux rien ajouter sur les formations plus modernes car leur étude n'a pas une bien grande importance pour la question de l'âge des formations éogènes et crétacées.

J'espère que j'aurai l'occasion de m'occuper de ce sujet plus en détail, mais en attendant, ceux qui s'intéressent à ces détails trouveront un résumé plus complet de ces questions dans mon mémoire *Sinopsis geológico-paleontológica de la Argentina*, qui m'a été commandée par le gouvernement argentin pour être inséré dans le grand ouvra du *Censo Nacional* (Recensement national) actuellement sous presse.

(1) *Bol. Inst. Geog. Arg.*, t. XI, p. 28 29, a. 1889

Digitized by Google

El Problema de la Atlántida

Y

GEOLOGIA DE LA REGION DE ANAGA

(ISLAS CANARIAS)

Señor FRANCISCO SEGUÍ, *Presidente del Instituto Geográfico Argentino.*

El interés especial que me ha inspirado la recóndita é ignorada región de Anaga en esta Isla, sobre todo después que circunstancias felices me proporcionaron la satisfacción de descubrir la notable inscripción de que ya tiene conocimiento ese centro ilustrado de que V. S. es digno presidente, me ha movido á proseguir mis investigaciones en esa región, ya recorriendo sus cavernas, antiguas viviendas de la misteriosa población indígena, para recoger interesantes objetos arqueológicos, ya sus grutas sepulcrales, que todavia guardan preciosos restos de la raza guanche.

Los resultados fecundos de mis trabajos en el órden histórico de los que acabo de dar cuenta á la Real Academia de la Historia, de Madrid —me han animado á estudiar la propia región bajo el aspecto geológico, á cuyo fin he visitado y recorrido nuevamente sus montañas y valles, al propio tiempo que he consultado cuanto en este órden se ha escrito de la referida comarca, decidiéndome á reunir en el adjunto trabajo todo cuanto ha sido resultado de mis investigaciones y estudios á fin de remitirlo al Instituto Geográfico Argentino en la creencia de que puede ofrecer interés su lectura, ya por los nuevos datos que encierra, ya por poderse relacionar su asunto con la historia geológica del Nuevo Mundo.

Me complace mucho, señor Presidente, poder en esta ocasión cooperar, aunque en forma tan modesta, á la realización de los nobles propósitos que prosigue el Instituto Geográfico Argentino, y á la vez reiterar mi alta y distinguida consideración personal á V. S., cuya vida guarde Dios muchos años.

Puerto de la Orotava (Islas Canarias) á 23 de Julio de 1897.

MANUEL DE OSSUNA
Miembro de la Real Academia de la Historia y legislación de Madrid.

—

Después que la muda esfinge del desierto ha hablado por boca de los jeroglíficos inscritos en los monumentos grandiosos del país de los Faraones y háse descorrido el velo que ocultaba civilizaciones maravillosas; después que los extraordinarios progresos realizados en este

Digitized by Google

siglo se juzgan microscópicos comparados con los que han sido llevados á cabo por los esfuerzos de otras generaciones, que parecen dotadas de un poder de perceptibidad superior al que hoy ofrecen las razas más civilizadas; después que el espíritu de empresa ó los intereses de secta han penetrado indiscretamente en la evolución científica moderna y han venido al suelo, al embate de nuevos descubrimientos, muchas verdades que se creian de valor irreductible, pareciendo que se avecina para la ciencia una hora de ruinosa liquidación; después que de enmedio de estos desprestigios ha nacido una crítica que con severidad señala las deficiencias de los actuales conocimientos en parangón con el saber de los antiguos ya en punto á las relaciones del espíritu con la naturaleza, en cuyos secretos tanto se iniciaron la Astrología y la Medicina del Oriente, ya en punto á las noticias que se conservan acerca de la cronología de los más remotos tiempos de la Historia, ya en punto á los distintos cambios geológicos porque ha pasado la superficie del planeta, ó ya, en fin, sobre otras muy diversas materias, una cuestión importantísima, un singular problema que ha tenido el privilegio de absorver la atención de los sabios desde hace más de dos mil años acá, aparece hoy mejor preparado por el ambiente intelectual de nuestro tiempo para que pueda hallarse su definitiva resolución. Mas, aunque la existencia de la Atlántida, que es el problema á que hemos aludido, es asunto relacionado con el que va á ser objeto principal de este escrito, los límites que á este hemos trazado nos obligan á no detenernos en el examen de tan difícil como trascendental materia.

Asi es que no hemos de llamar la atención sobre las alusiones que á tan extraño cataclismo parecen hacerse en algunos de los más antiguos jeroglíficos egipcios ó en las inscripciones cuneiformes de Nínive y de Persépoiis; ni sobre las conexiones y correspondencias que el mejor estudio hecho hoy de los escritores antiguos, descubre entre las afirmaciones de Homero, Herodoto, Marcelo el Etiope, Diódoro, Sículo, el alejandrino Fimágenes, Ammiano Marcelino y Proclo y las interesantes noticias y tradiciones que el ilustre Solón recojiese de los lábios de los sapientísimos sacerdotes de Sais (1). Ni tampoco hemos de detenernos sobre las afirmaciones hechas por diversos sabios modernos referentes á la antigüedad de las islas Atlánticas, ó, sobre las analogías que hasta el periodo cretáceo ofrecen las floras fósiles del Viejo y del Nuevo Mundo, inexplicables sin la existencia de una región geográfica intermedia que les hubiese servido de enlace; ó,

(1) MADAME A. DACIER, *L'Odyssée d'Homère traduit en françois*, Paris, 1791.
FOURNEFORT, *Voyage au Levant.*
FERNÁNDEZ Y GONZALEZ, *Primeros pobladores históricos de la Península Ibérica.*

Digitized by Google

sobre la convergencia de las antiguas tradiciones de los indígenas de las Antillas, del Orinoco, de la América Central, de las costas de Africa y de las antiguas Afortunadas hácia la afirmación de una terrible catástrofe, ocurrida en muy alongado tiempo. Tampoco, en fin, diremos nada acerca del descubrimiento de inmensas lagunas miocenas en el territorio de la península Ibérica, cuya alimentación supone un continente del lado del Atlántico; ni acerca de los cambios de nivel observados en las costas ibéricas y en las inmediatas africanas; ó, sobre el descubrimiento en aquellas de misteriosas ruinas, que se habían conservado ocultas bajo las arenas; ó, por último, sobre el parecer de distinguidos geólogos que juzgan la desaparición de tan enigmático continente á mediados de la época cuaternaria, es decir al ocurrir el gran movimiento orogénico que señalan en la superficie del globo 300 bocas volcánicas (1). Sí hemos de manifestar que los más recientes estudios y descubrimientos geológicos de las islas Canarias y de la región de Anaga, objeto particular de nuestro examen, son favorables á la existencia del misterioso continente atlántico, y que á la luz de los mismos pierde partidarios la hipótesis que supone sean falsas las noticias que el divino Platón nos ha trasmitido en sus obras sobre tan trascendental acontecimiento, y una impostura las aseveraciones que el respetable y sábio legislador de Atenas afirma haber oido de labios de los ilustres sacerdotes egipcios, corroboradas por antiquísimas tradiciones griegas (2).

—

Aunque los más distinguidos sabios que se han ocupado de la estructura geognóstica de las islas Canarias han partido de muy diversas hipótesis, creyendo unos sean ellas los restos de antiguos continentes sumergidos, considerándolas otros como el resultado de emisiones volcánicas que han surgido en los tiempos terciarios, ó bien, estimando los de más allá, que descansan las islas Atlánticas sobre una base preexistente, que no es un continente antiguo sino una arruga plutónica del fondo del mar; aunque haya esta disparidad en las opi-

---

(1) FLEER Y GAUDIN, *Recherches sur le climat et la végétation du pays tertiaire*, Paris, 1862.

P. GAFFARELL, *Etude sur les rapports de l'Amérique et de l'ancien continent avant Cristophe Colomb*, Paris, 1869.

MAC PHERSON, *Bosquejo geológico de la provincia de Cadiz*, 1873.

BOTELLA, *España y sus antiguos mares* (Boletin de la Sociedad Geográfica de Madrid, tom, XVI, 1884.)

Pruebas geologicas de la existencia de la Atlántida, su fauna y su flora. (Memoria presentada al Congreso de Americanistas de Madrid por el mismo señor Botella.)

(2) *Los nueve libros de la Historia de Herodoto de Halicarnaso*, trad. del P. Bartolomé Poci, Madrid, 1846.

Digitized by Google

niones, repetimos, los más recientes descubrimientos y observaciones sin ponerse en verdadera contradicción, parecen coincidir en señalar cada día un orígen más remoto al célebre archipiélago de las Afortunadas. Así es que mientras Bory de St. Vincent, hablando de Tenerife, dice: «Hemos encontrado nuevamente restos de rocas primitivas, granitos perfectamente conservados, que aún después de pasar por fuego violento existían como antes, lechos de arena ferruginosa que no han esperimentado alteración alguna, capas de arcilla que han conservado su disposición y caracteres; en fin, montones de cuerpos fósiles, en los que se distinguen producciones marinas é impresiones de vegetales», y ha sostenido Mr. Leopoldo de Buch que la propia isla descansa sobre diabasas, dioritas y porfiritas, el doctor Guillén, primero, y los señores K. V. Fritsch y W. Reiss, después, han afirmado descubrirse en algunos barrancos profundos y en determinadas eminencias de la misma, antiguas superficies no cubiertas por las masas eruptivas; sosteniendo, todavía, los señores Lord Macartney y el viajero Robert que en la parte septentrional de la repetida isla existen filones metálicos (oro), según Mr. Bellin los ha señalado en el mapa que de Tenerife contiene su *Atlas Marítimo* (1).

Empero, de esta remota antigüedad que los referidos geólogos están conformes en asignar al sólido y primitivo núcleo de la isla que examinamos nada concluyente puede deducirse en punto á la edad de las montañas y sinuosidades que ofrece su actual relieve, visto en conjunto; porque si en diferentes sitios de su zona antral presenta desgarramientos eruptivos y corrientes de lava, testimonios fehacientes de cercanas erupciones, en la región de Anaga y en la de Teno las masas traquíticas ocupan extensas superficies: descubriéndose, sobre todo en el suelo anaguense. vestigios remotos—como la separación de los islotes de las Palmas del alto roque de *Aderme*—que revelan erosiones muy lejanas y subversiones antiquísimas. Estas raras diferencias de formación que ofrece el relieve de Tenerife han inducido á los señores Fritsch y Reiss á suponer que las dichas dos regiones constituyeron en lejanos tiempos dos islas, que se unieron después entre sí, gracias á los ríos de lava y enormes derrumbamientos de materiales volcánicos provenientes del maciso central; indicando con más ó menos precisión los nombrados geólogos cuales fueron las dimensiones de estos dos problemáticos núcleos, y cuales sus límites. Según esta hipótesis los de la isla de Anaga estaban determinados al Sur por el mar que ocupaba la actual llanura de San

(1) BORY DE ST. VINCENT, *Essai sur les Iles Fortunées*, Paris, germinal an. XI.
MACARTNEY, *Ambassade á la Chine*.
DOELTER, *Ueber die Capverden nach dem Rio Grande*.

Digitized by Google

Cristóbal de la Laguna, cuyas montañas inmediatas formaban una hermosa bahía, y los restantes señalábanse por las ramificaciones más meridionales de la cordillera que atraviesa esta región, corriendo después la costa desde la montaña de la *Fuente de los castaños* hácia la Punta del Hidalgo por el Norte, no sin antes formar otro espacio intercolinar en el valle de Tejina; y por el Sureste marcaban sus límites las montañas que desde la colina de San Roque se dirigen á *Paso alto*, en Santa Cruz, abrazando así, geologicamente considerada esta región, una superficie mayor que la que correspondía á los dominios de los antiguos menceyes de Anaga (1).

Pero sin aceptar en todas sus partes esta hipótesis que los sabios alemanes exponen con muchas reservas, es lo cierto que la región de Anaga estuvo constituida en un principio por montes de formación muy antigua, restos de un desconocido continente. Los estudios geológicos que Mr. Leopoldo de Buch ha hecho en este territorio le permiten sostener la existencia de un núcleo ó filón sólido que cree haber descubierto en el corte de las desembocaduras de los barrancos Seco y del Bufadero, en la costa Sur, y en las erosiones que ofrece la abertura por donde va al mar el barranco de la Mina, en la costa Norte; núcleo que, al decir del mencionado sabio, después de levantarse á bastante altura se prolonga hasta la rápida pendiente cubierta de vegetación, por donde cruzan las célebres *Vueltas de Taganana*, para ir á ocultarse bajo las olas del mar por una serie de rocas cortadas á pico, y cubiertas de toba y conglomerado. Tal descubrimiento sería por sí sólo bastante para dar el mayor interés al estudio geológico de Anaga, si no viniesen á arrojar viva luz sobre el enigmático continente atlántico los cortes abruptos y enérgicas erosiones que ofrecen las costas de esta región—como las del Noroeste de Gran Canaria y de la Madera—induciéndonos á pensar en un movimiento rápido y violento de las corrientes marinas de Este á Oeste, que un cataclismo desconocido causara, desviando hácia el Sur las aguas del *Gulf Stream*, según la acertada observación del eminente geógrafo Mr. Reclus (2).

En cuanto al proceso geológico porque ha pasado el relieve de esta región tinerfeña, los modernos estudios nos hacen pensar en una serie de erupciones volcánicas ocurridas en el primitivo núcleo; cuyas lavas y materias ígneas corriendo desde los cráteres á los sitios bajos elevaron poco á poco la línea media de los levantamientos que se

(1) K. v. Fritsch y W. Reiss, *Geologische Beschreibung der Insel Tenerife*, Winterthur, 1868.

(2) L. von Buch, *Physikalische Beschreibung der Canarischen Insel*, Berlin 1825. E. Reclus, *Nouvelle géographie universelle*.

Digitized by Google

formaban, hasta constituir el eje de la actual cordillera; tal como hoy por una serie de fenómenos análogos se eleva el país bajo comprendido entre el monte de *Lagoa de Fogo* y *Lagoa das sete cidades*, en la isla de San Miguel, de las Azores. Así mismo, supónese que los barrancos y abismos que hoy se ven, fueron rellenados en un principio por los ríos de lava y materiales volcánicos provenientes de los cráteres, y que superficies menos quebradas constituirían su primer relieve, hasta que la acción de las lluvias y demás agentes atmosféricos, arrastrando al mar gran parte de las envolturas lávicas, han dejado al descubierto las eminencias del eje de la cordillera y las demás montañas que en planos inclinados van al mar, formando los valles de Chinamá, de los Carboneros, de Taborno, de Afur, de Taganana, de Almáciga, de Benijo, del Draguillo, de las Palmas, de Chamorga, de la Punta de Anaga, de Ujana, de Igueste, de las Yeguas, de San Andrés, del Bujadero, de Valle Seco, de Aguirre y otros, cuya disposición en derredor de la cumbre dan al conjunto orográfico la apariencia de un enorme abanico, según la observación de Fritsch, y á cada uno de ellos, separadamente, la de una miniatura del célebre *Curral das Freiras*, en la isla de la Madera, tan visitado de los turistas.

En la estructura del relieve de esta parte de la isla es digno de mencionarse el fenómeno singular que presentan algunas de sus más abruptas montañas de contener muchos filones verticales que á veces se levantan desde las profundidades de los barrancos hasta las más altas cimas, sobreponiéndose cual si fuesen los enormes bloques de una muralla ciclópea, y terminando en picos que parecen las almenas de un castillo. Estos filones que están entre sí unidos por viejas escorias y masas porosas de escasa cohesión que se derrumban fácilmente, forman como la armadura de una techumbre, y se hallan constituidos, según hace notar Mr. de Buch, por fragmentos muy angulosos de basalto negro y sólido que contienen cristales de *augita* y granos de hierro.

Los demás elementos mineralógicos de esta parte de Tenerife ofrecen, asimismo, el mayor interés, teniendo á la vista el resultado de las últimas observaciones y el valor de los actuales descubrimientos. Pues mientras en las inmediaciones de Santa Cruz y en los valles que se extienden hasta San Andrés se levantan altas montañas formadas de lavas basálticas, en el Nordeste las más elevadas eminencias están constituidas por masas traquíticas, particularmente en las cercanías del barranco de Taganana y crestas de las montañas orientales; desde donde corren en la misma dirección para dominar en los valles de Almáciga, Benijo, el Draguillo, Las Palmas y Chamorga. Y mientras en las cumbres de Ujana é Igueste se encuentran silicatos de orígen tan primitivo como son la *sanidina*, el *jacinto rojo* y el *zeolito* ó metales como la *titanita* y la *magnetita*, cuyos yacimien-

Digitized by Google

tos son en general los terrenos más antiguos del globo, la *palagonita* se descubre en sitios tan altos como en *Vuelta Blanca* (inmediaciones de la Laguna) ó en peñascos muy cercanos al mar. Y si en un barranco situado al Norte de Santa Cruz descubrió Bory de St. Vincent fragmentos irregulares ó rodados de granito, y al pie de ciertos montículos marítimos capas de verdadera arena teñida de hierro, en la otra dirección de la propia ciudad, ó sea en el barranco de Santos, ha encontrado Leopoldo de Buch una roca mezcla de fragmentos de *hornablenda*, de *augita* y de *feldespato*. También en el camino que va de Taganana á Igueste ha visto Mr. Fritsch el basalto porfírico, así como la *nefelina* en las inmediaciones del molino de Taganana, y cristales de *olibina* y *anfibol* en muy distintas localidades; y el sabio español don Francisco Escolar descubrió masas arcillosas, con cristales de yeso, cerca de San Andrés. En las inmediaciones del barranco Seco ha encontrado, en fin, Mr. de Buch, en una roca sólida, conchas fósiles de la familia de los *Conos*, y en el camino que va de Taganana á la Punta de Anaga, Ossuna y Saviñón afirma haber descubierto varias petrificaciones de los géneros *Argonauta*, *Nautilus* y *Clio*. No terminaremos sin manifestar que los nombrados sabios Fritsch y Reiss sostienen que, en la playa de Valle Seco hasta Igueste, al pie de altos riscos, existe un mineral que se está formando, *(gestein)*, constituido por multitud de partículas marinas y producciones orgánicas de los géneros *Patellas purpureas*, *Echinos* y *Conos;* todos los que se hallan entre sí unidos por un cemento de cal, que le da particular analogía con otro mineral que Bory de St. Vincent dice haber descubierto en las cercanías de Santa Cruz y con el que adherido á algunos peñascos hemos visto en las orillas del mar junto á la Punta del Drago en el Palmital (1).

M. DE OSSUNA Y VAN DEN HEEDE.

---

(1) OSSUNA Y SAVIÑON. *Viaje al Pico de la Isla de Tenerife*, Barcelona, 1837.
K. v. FRITSCH y W. REISS, (V. la obra citada).
RICHARD GREEF, *Madeira und die canarischen Inseln*, Marburgo, 1872.

Digitized by Google

El Nombre "Rio de la Plata"

Y LOS

"COMEDORES DE CARNE HUMANA"

Á LA LUZ DE

DOCUMENTOS RECOLECTADOS POR M. R. TRELLES

Con motivo de un artículo que publiqué en este Boletín, t. XVIII, sobre los Chanases y su lengua, traté de hacerme de datos sacados de papeles correspondientes á la época de Sebastian Gaboto. Hablando al respecto con el señor Fregeiro, me informó que en la Biblioteca Nacional existian unas copias mandadas sacar en España por el nunca bien ponderado Trelles, y que se referían al viaje y hazañas de aquél descubridor. Después de practicadas las diligencias del caso llegaron á mis manos estos interesantes papeles, pero tarde ya para utilizarlos en un artículo que se publicó, en «La Nación» del 9 de Setiembre de este año, sobre la raza Guaraní en el Río de la Plata, y el canibalismo de los mismos tantas veces negado en estos últimos tiempos. Me felicito que así tarde haya encontrado estos nuevos datos, porque de esta manera se dan á conocer, en su casi integridad, pruebas algo demasiado largas para incluidas en un artículo de diario, que no tenía más objeto que el de despertar interés de nuevo en un asunto viejo y muy trillado.

Como sucede tantas veces en estas excursiones entre los papeles viejos, uno busca una cosa y otra le sale al encuentro: yo iba en pos de Indios, deseoso de saber si Gaboto, ó Caboto, (porque de ambos modos se escribe en el MS) algo decía acerca de los que moraban ó andaban errantes en el Río de la Plata y sus márgenes: nada hallé que me interesase por este lado, pero sí, en su lugar, noticias muy importantes acerca del orígen del nombre «Río de la Plata» y de gente que «comia carne umana» en la Isla de Santa Catalina.

Digitized by Google

En 1530 Francisco de Rojas y Catalina Vazquez. madre del teniente Martin Mendez. (quien, con el capitán Francisco de Rojas, fué abandonado por Sebastian Gaboto en la isla de Santa Catalina) levantaron las Relaciones de Probanzas en que se describe el itinerario de Gaboto desde la isla de Las Palmas hasta el Río de Solis. Estas informaciones son de un valor singular, y de un interés poco común en instrumentos de esta naturaleza, que por lo general pecan de aburridores; porque para encontrar un grano de trigo hay que perderse en un desierto de palabreos confusos é inútiles.

No siempre sucede lo que en esta vez, que á cada pregunta contestan todos los testigos juntos, lo que sostiene el interés y facilita el cotejo de las declaraciones, que, sea dicho de paso, no por esto carecen de individualidad. ¡Qué bien haría la Biblioteca de publicar tan importantes documentos para que pudiesen estar en manos de todos los que escriben y leen la historia del descubrimiento y conquista del Río de la Plata!

Como se verá, mi asunto se divide en dos partes: 1º, El nombre «Rio de la Plata» y su orígen; 2º, Los Comedores de Carne Humana. En las citas conservaré la ortografia del MS menos en el caso de las mayúsculas, puntuación y acentos, que faltan, como es de costumbre: yo las introduzco porque en nada falsean el original, y es más cómodo para la lectura y referencia. La ortografia antigua es una curiosidad en sí.

II

Orígen del nombre «Río de la Plata»

Se trata de Sebastian Gaboto y dice así:

«7ª Pregunta: —Iten si sabe cierto que por su mal navegación y «gobierno en el pasaje (*ó paraje*) de las Islas de Cabo Verde mu-«dó una quarta de (*un claro*) viaje por la cual dicha quarta así to-«mada fuymos á dar en el Cabo de San Agustin y Provincia de «Pernanbuco, donde estaba una faturía del Rey de Portugal; y ansy «llegados el dicho Sebastian Caboto mudando la voluntad y manda-«miento de su Magestad, y el viaje que había de llevar en el descu-«brimiento de las dichas yslas, dando crédito á las palabras de los «Portugueses, que por servir á su Rey deseaban desaviar la dicha «armada del viaje que llevava, porque no fuesen y llegasen á Malu-«co, le dijeron que en aquella costa avía un río que los dichos Por-«tugueses llamaron «de la Plata», y nosotros «de Juan de Solis»; que «en él avía mucha plata é otras cosas; por donde el dicho Sebastian «Caboto se determinó de quedar en el dicho río y no pasar el es-

Digitized by Google

«trecho de Juan de Sebastian (*así*); más por falta de ánymo que por «riqueza ni intereses que en el dicho río se esperase ni oviese; é «ansí lo comenzó á persuadir y platicar con algunas personas de la «dicha armada, y él y ellos publicaron por toda ella: digan etc.»

Esto está bien claro y terminante. Gaboto ni había pensado en dejar su viaje á las Molucas, ni en descubrir rio de Solis arriba, cuando ya los Portugueses de Pernambuco daban el nombre de «Plata» á nuestro rio, hecho que corresponde al año 1526 más ó menos, y tal vez ya de antes.

No estaba este nombre en tela de juicio, es sólo un incidente casual de las declaraciones, desde luego no hay porque ponerlo en duda. Los Portugueses nunca pudieron tenerle buena ley á Juan Días de Solis, y, descubierto nuestro río, tendrían buen cuidado de aplicarle otro nombre más de su agrado. En esta pues, como en tantas otras ocasiones, prevaleció la astucia del Lusitano, que quitó á Solís su río, como su continente á Colón. (1)

Ahora pasemos á leer lo que contestaron los testigos, que, como se verá, lo hizo cada cual á su modo y con aumento de detalles. El primer testigo lo fué Antonio de Montoya quien dijo:

«Que lo que de ella sabe es que por la mala navegación y gobier-«no del dicho Sebastian Caboto, este testigo cree que la dicha ar-«mada aportó á la playa de Pernanbuco de que fué grand daño y «total destrucción para la dicha armada, é por no aver efeto lo que «con su Magestad se asentó y capituló; é que este testigo sabe que «los Portugueses que la prepunta dize ynformaron y publicaron al «dicho Sebastian Caboto quel dicho río de Solis hera muy rico de «oro y plata, y que este testigo conosció desde el dicho Pernanbu-«co quel dicho Sebastian Caboto llevava determinación de tocar en «el dicho río por muchas causas; porque para este efeto partido de «Pernanbuco viró costeando la costa á aver lenguas de ciertos cris-«tianos que estavan en la dicha costa, segund le dieron por rela-«ción los dichos Portugueses; porque estos cristianos sabían más «particularidades del dicho rio de donde paresció claramente quel «dicho Sebastian Caboto quería tocar en el dicho río de Solis, y no «seguir su viaje conforme á la dicha capitulación.»

Este testigo deja pasar inapercibido lo de «Río de la Plata», lo que prueba que no hubo interés alguno en sugestionar tal novedad, y que cada uno declaraba lo que creía y sabía, al menos por lo que con este punto se relaciona.

En seguida declara Hernando Calderón quien dijo:

---

(1) Véase la «Biblioteca» N 14, artículo de don LUIS DOMINGUEZ, y MADERO, «Puerto de Buenos Aires».

Digitized by Google

«Dicho Sebastian Caboto mandó mudar la derrota é cree que fué «una quarta, é que de allí vido este testigo como llegaron á Pernan- «buco: no sabe el dicho testigo si lo causó el dicho mudar de rrota: «é que en el dicho Pernanbuco vido este testigo como el dicho Se- «bastian Caboto, y Miguel Risco, y el fator que allí estaba en el di- «cho Pernanbuco muchas veces estavan apartados hablando, é des- «pues supo este testigo del mismo fator que lo que hablavan hera «ynformarse del dicho factor de la riqueza que avía en el dicho río «de Solis; é de alli del dicho Pernanbuco vido este testigo como se «tomó la derrota para el puerto de los Pactos (*Pattos?*) (1) donde de- «cían al dicho factor que avía unos cristianos que avían de la dicha «armada del dicho Juan de Solis, los quales el dicho factor dezía «que estaban muy ynformados de la riqueza que en el dicho río avía; «y en la dicha armada vió este testigo como fué al dicho río, é de «camino tomaron los dichos cristianos en una ysla más acá del dicho «río *(de Solis se entiende)*, (2) los quales dixeron que avía mucha ri- «queza en el dicho río, y que esto es lo que sabe en esta pregunta.»

Aquí se aumentan los detalles de que arribaron al puerto de los Patos en Santa Catalina, y que allí recogieron á los cristianos.

Oiremos ahora al Maestre Juan. Según él:

«Sebastian Caboto hizo mudar una quarta despues de partido de la «ysla de la Palma, porque ansí lo oyó dezir á la gente de la nao, pero «que no sabe este testigo el efecto para que lo hizo, porque este «testigo no sabe de marear: é que ansy mysmo oyó dezir que por «razon de aver mudado la dicha quarta avía baxado á la costa del «Brasyl, al dicho puerto de Pernanbuco contenido en la pregunta; «é que sabe que despues que los dichos Portugueses le dieron la «ynformación del *dicho río de Solis que ellos dizen de la Plata*, é «le ynformaron como en la baya de los Patos avía dos cristianos, «que el uno se decía Enrique Montes, que era Portugues, y el otro «Melchor Ramirez, vecino de Lepe, é questos le darían más larga «relación; é luego el dicho Sebastian Caboto fué en busca de los «dichos dos cristianos, y como habló con ellos ordenó el viaje del «río; y lo demás que no lo sabe.»

El testigo que le sigue al anterior es Diego García, nombre interesante, pero, que no debe confundirse con el otro Diego García, famoso por otro lado, como supuesto descubridor del mismo Río de la Plata. Como la declaración es corta, conviene que se reproduzca íntegra desde que es pertinente al cambio del nombre de nuestro río: ella dice así.

---

(1) Santa Catalina,

(2) El paréntesis es interpretación.

Digitized by Google

«Dixo que oyo decir á maese Pedro Cirujano quel mesmo día quel «dicho Sebastian Caboto hizo mudar la quarta que la pregunta dize «avía oido dezir á Miguel de Risco, Piloto Mayor de la dicha arma«da, que nunca harían el viaje á que ivan, é que había conocido «que al dicho Piloto le avía pesado mucho dello; y que ansí mysmo «vió como llegados á Pernanbuco los Portugueses que allí estaban «dieron nueva como avía mucho oro y plata en el *rio de Solis*, que «los *dichos Portugueses llaman el Rio de la Plata*; y que luego «se dixo en la dicha armada no quería pasar el Estrecho.»

Declaran tambien Juan de Junco y Gregorio Caro, este con bastante extensión y muchos detalles pintorescos, que no se ponen aquí porque no hacen al caso, y porque si sólo nos guiase el interés de estos papeles habría que reproducirlos todos. Lo que antecede empero basta para dar á conocer que en la armada de Sebastián Gaboto, desde el momento que arribaron al puerto de Pernambuco, todos sabían y les constaba que los Portugueses llamaban Rio de la Plata al que los españoles decían Río de Solis. No había objeto alguno de inventar tal especie, las faltas de Sebastian Gaboto, si las había, tan faltas serían en el uno como en el otro caso; porque ellas no dependían del nombre que se le quisiese imponer al tal río, sino de la desobediencia á las capitulaciones pactadas con el Emperador, y al supuesto abuso de autoridad para con los individuos Rojas, Mendez y Rodas.

La noticia contenida en estos papeles, tan acertadamente mandados traer por Trelles, podrá no ser la prueba acabada que se necesita para designar la verdadera causa que motivó el cambio de nombre de nuestro río, y le quitó á su descubridor la única recompensa que le quedaba, que se llamase de Solis; pero nadie me negará que en esta información se contiene noticia de como se fué extendiendo el nombre «Río de la Plata», que por lo menos debe tenerse en cuenta cuando de este punto se trate. Nada sería que los testigos hubiesen dejado caer tal observación por casualidad; pero llama la atención que ella responda á una de las clausulas del interrogatorio, presentado sin duda por persona letrada ante los tribunales del reino, que equivalía á reconocer que realmente los Portugueses llamaban «de la Plata» al que por Españoles se llamara «Río de Solis». Una cosa parece que se prueba fuera de toda duda: que Sebastian Gaboto entró al Río de Solis sabiendo ya que tenía el nombre de Río de la Plata. El lo publicaria, más no lo inventó.

Esta curiosa noticia bastaría en sí para obligar á la Biblioteca Nacional que publique tan importantes documentos. ¿Porqué no se inicia una segunda serie de la obra emprendida por Trelles?

No es esto empero lo único que se encuentra en el volumen de legajos á que me he referido.

Digitized by Google

II

Los Comedores de Carne Humana

Como no es mi propósito reconstruir aquí todos los incidentes del viaje de Sebastian Gaboto desde que salió de España hasta que llegó al río Paraná, tengo que saltar de la 7ª á la 22ª pregunta que se refiere á la costumbre de *comer carne humana* en la isla en que Gaboto abandonó sus subalternos amotinados, (1) y que según parece fué la de Santa Catalina, por otro nombre, Puerto de los Patos.

Dice la 22ª Pregunta:

«Iten si saben cierto que la gente de aquella tierra donde los de«xaron *comen carne humana*, y han muerto y comydo en ella mu«chos cristianos, y para que ansy hyziesen al dicho capitan lo dexó «en la dicha ysla el dicho Sebastian Gaboto (así), y sobre todo lo «dexó por esclavo de un Indio principal de aquella tierra, como «pudiera hazer un Turco ó Moro, enemigo de nuestra santa fee ca«tólica, á un Español, sin tener para ello causa ni razón alguna: di«gan é declaren les testigos lo que cerca de esto saben.»

Ahí se verá como se sustancia tan calumniosa acusación; porque á la verdad es algo fuerte que se pretenda probar que Gaboto metió á Rojas y sus compañeros en la isla con la deliberada intención de que sirviesen para carne de esos antropófagos: porque si fuese cierto, más horrenda sería la conducta del famoso descubridor que la del pobre compañero de Stanley á quien se imputó el crimen de presenciar el sacrificio de una negrita en el Africa Central.

El primer testigo fué Antonio Montoya:

«Dixo que sabe este testigo que los naturales de la tierra donde «el dho Francisco de Rojas quedó *comen carne humana*, é que han «muerto é matan mucha gente, y quel dicho Francisco de Rojas y «los que con él quedaron, quedaron á mucho riesgo de zus perso«nas, y que lo demás en esta pregunta contenido que no lo sabe. «Preguntado como sabe que los de la tierra donde dexaron el di«cho Francisco de Rojas comen carne humana, dixo, que porque «este testigo *ha tratado con ellos* y *estuvo tres años entre ellos*, «quando fué con la dicha armada.»

Como se ve, este testigo afirma que esos Indios eran comedores de carne humana, pero se abstiene de atribuir las malas intenciones de la pregunta á Gaboto.

Hernando Calderon se explica así:—Lo sabe «porque se halló en

(1) A Rojas, Mendez y Rodas.

Digitized by Google

«la dicha ysla, y vío muchos Indios della y es muy público y no-
«torio.»

Maestre Juan «Dixo que sabe que los Indios de la tierra donde que-
«daron los contenydos en la pregunta comen carne humana, é han
«muerto algunos cristianos y comídolos. Preguntado como lo sabe,
«dixo que porque ansy lo oyó decir á ciertos cristianos que estaban
«con los dichos Indios, y asy es pública voz y fama entre todos los
«que tienen noticia de la gente de la dicha ysla; y lo demás no lo
«sabe.»

Como 4º testigo declara Diego García quien dixo:—«Que es verdad
«que los Indios de la Isla donde el dho Sebastian Gaboto hizo echar
«al dicho Francisco de Rojas *comen carne humana*, porque este tes-
«tigo ge (1) lo ha oydo á los mismos Indios; y hera ansy público
«entre la gente de dicha armana; y lo demás que no lo sabe.»

Estos testigos se guardan muy bien de confirmar la infamia que se le quiere acumular al célebre descubrir. contra quien se pretende establecer que abandonó á Rojas y demás en isla de antropófagos expresamente para que estos se los comiesen.

Francisco Hogazón fué más explícito en su declaración; porque según él:

«Sabe que la gente de la dicho ysla donde el dicho Sebastian Ga-
«boto (así con G) dexó al dicho Martin Mendez y Francisco de Rojas
«*comen carne umana y lo sabe porque este testigo gelo vió comer*,
«y fué ansy público y notorio; y que es verdad que lo dexó por es-
«clavo de un Indio que se dize Topavara: preguntado como lo sabe
«que lo dexó por esclavo del dicho Indio dixo que porque ansy lo
«oyó dezir á algunas personas de la dicha armada, que no se acuer-
«da de sus nombres.»

¿Qué dirá ahora el señor Luis Dominguez? He aquí sus palabras en el Nº 13 de la «Biblioteca», p. 365.

«No digo esto en defensa de los Indios, sinó en honor de la natu-
«raleza humana, menos mala de lo que ha supuesto el ingenio crea-
«dor de poetas y autores de ficciones entretenidas. Que los indios
«bárbaros son traidores, que cuando pueden matar á sus enemigos
«y despedazarlos y echarlos al fuego, lo hacen, no puede ponerse en
«duda. *Pero que coman su carne, es una mentira interesada y des-
«preciable. Yo quisiera encontrarme con alguno que dijera con
«buena fé, yo mismo he visto comer carne humana á estos indios.* No
«lo dice Schmidt. ni Alvar Nuñez, ni ninguno de los historiadores
«de América; pero todos repiten el cuento, ... »

Pues aquí tiene el señor Dominguez á Francisco Hogazón que lo

(1) *Ge* ó *ye* es forma antigua por *se*.

Digitized by Google

vió con los ojos de la cara y lo declara ante la autoridad en un pleito ruidoso. ¿Cuál es más bochornoso para la naturaleza humana, acusar á un hombre como Sebastian Gaboto de arrojar hombres á ser devorados por comedores de carne humana, ó que haya hombres que *comen carne humana*: ella será una costumbre espantosa y cruel sí, para nosotros; pero que un cristiano sea capaz de proporcionar victimas con tal fin, ó que otros también cristianos le acusan de tal infamia, nos prueba de lo que es capaz la «naturaleza humana.»

Basta de digresiones y pasemos á lo que dijo Juan de Junco:—«Sa-«be que los Indios de aquella tierra donde dejaron al dicho Fran-«cisco de Rojas *comen carne humana*, y son muy aficionados á ma-«tar cualquier nación de gente, y que esto que lo sabe porque es noto-«rio en toda aquella tierra; é que oyó dezir á un Portugues, que en-«tendía la lengua de los Indios, que era verdad quel dicho Sebastian «Caboto avía dejado por esclavo al dicho Francisco de Rojas de «un Indio que se decía Topavara, y que el dicho Portugues lo sa-«bía asy por dicho de los Indios de la tierra.»

El testimonio de Gregorio Caro es igualmente curioso y como sigue:

«Sabe que la gente de la tierra donde dexaron á los dichos Fran-«cisco de Rojas y Martin Mendez *comen carne humana*, y ansy es «público y notorio en la dicha tierra, aunqueste testigo no gela á «visto comer, é que han muerto en ella algunos cristianos: pregun-«tado como sabe que han muerto cristianos los Indios de la dicha «tierra, y si los mataron para los comer, dixo que oyó dezir que han «muerto los dichos cristianos, y era ansy público; pero que no oyó «si los avían comido ó nó; é que ansy mysmo ayó dezir al dicho «Sebastian Caboto que avía dexado encomendado á los dichos Ca-«pitan Francisco de Rosas é Martin Mendez á un Indio principal de «la tierra que se dize Topavera, pero de la manera ó yntención que «gelos encomendó no lo sabe; y que nunca este testigo supo, ni oyó, «ni vió que los dichos Martin Mendez y Francisco de Rojas oviesen «hecho cosa que no debiesen contra el servicio de su Magestad más «de lo quel dicho Capitan Gaboto dezía, antes le vió servir muy «bien.»

Testimonios como estos en cuanto á la costumbre de comer carne humana, no se hacen á un lado así no más. Ojalá se contase con pruebas de igual valor y seriedad para todos los demás puntos discutidos de la historia; y sin embargo hay algo más aún, una prueba negativa que si se quiere es más satisfactoria que las declaraciones de testigos presentados por la parte interesada en denigrar la conducta del célebre Gaboto.

En seguida de lo que se ha compulsado más atrás está otra información levantada en favor de Sebastian Gaboto, y con el objeto de

Digitized by Google

desvirtuar la que ya conocemos. En ella se establece cual había sido la conducta de Francisco de Rojas, Martin Mendez y Miguel de Rodas, aún antes de partir de España, y la mucha razón que acompañaba á Gaboto al querer deshacerse de estos enemigos que de todos modos lo intrigaban. Uno de los cargos que tiene que levantar Gaboto es aquel de que había abandonado á sus subalternos en la isla de antropófagos para servir de comida á aquellos bárbaros; veamos pues en que forma se realiza este propósito.

La Pregunta 17:—«Articula que los Indios de la dicha ysla de San-«ta Catalina *son de páz*, é los de tierra firme comarcanos de ellos «de tierra firme muy amigos de los cristianos, donde hay muchos «cristianos que avían quedado allí de la nao de don Rodrigo de «Acuña que fué en compañía del Comendador Loaysa.»

A esto contesta un Pedro Morales en estos términos:—«Los Indios «de la ysla de Santa Catalina son de paz, é los de tierra firme co-«marcanos á esta ysla lo mismo amigos de los cristianos, é que es-«tando allí la dicha armada los dichos Indios trayan á los cristianos «muchas cosas de comer, y yban los cristianos á casa de los Indios «y les hazían buen tratamiento, é les daban los Indios de lo que te-«nían, é que hallaron en la ysla catorce ó quince cristianos que ha-«bía dejado allí don Rodrigo de Acuña de la armada del Comen-«dador Loaisa.»»

Juan Gomez dice más ó menos lo mismo, y sólo agrega que «dos (eran) de la armada de Juan de Solis que decían que abía 12 años que estaban allí.»

Juan de Santander y Marco Lombardero confirman estas declaraciones; y en cuanto á las demás preguntas y respuestas ellas se refieren á las causas que hubo para separar á los abandonados de la armada.

¿Qué se deduce del silencio que aquí se guarda acerca del punto aquel de que los indígenas de Santa Catalina «*comian carne humana*», cuando ello tanto interesaba para levantar la parte más grave del cargo que se le había hecho á Gaboto; porque así como pudo dar muerte á bordo á subalternos amotinados, pudo tambien abandonarlos en un paraje en que podían encontrarla á manos de Indios enemigos; pero exponerlos á ser devorados por antropófagos era algo que excedía aún de la crueldad de aquellos tiempos; ó ¿se me querrá objetar que los Españoles en España mirarian con indiferencia que sus compatriotas, sin necesidad y de intento, fuesen á parar en los asadores ú ollas de comedores de carne humana?

El interrogatorio de Gaboto calla este punto de que comedores de carne humana eran los habitantes del Puerto de los Patos, ó Isla de Santa Catalina, y se limita á probar que esos Indios «eran de paz»

Digitized by Google

con los cristianos, y «amigos» de ellos, razon por la cual no había temor alguno de que aquellos se comiesen á estos. Para los efectos de la infame acusación contra Gaboto bastaba probar lo uno sin lo otro, y desde que no podrían negar que *comedores de carne humana* eran los tales Indios, probaban lo que podían, que estaban de paz, con lo que desaparecía todo riesgo de tan trágico fin, todo fundamento de la alevosa calumnia.

A estar á las apreciaciones modernas mucho más fácil le fuera á Gaboto haber probado que no había tales antropófagos, ni en el Río de la Plata, ni en sus alrededores; pero muy bien sabría este que ello era imposible, y se limitó á probar que no existía la condición previa para que se produzca el festin de carne humana, es decir, la enemistad del comedor con su víctima: entre amigos no se comían, lo que importa decir que era este un rito bélico; pero si una cosa resalta, sobre todas las demás en estas interesantes informaciones, ella es la prueba palmaria, por *si* y por *no*, que comedores de carne humana eran los habitantes de la isla de Santa Catalina.

Digno de observarse es que en la misma Biblioteca Nacional, que publica la «Revista», en que sacó á luz la negativa rotunda de tal costumbre, existan documentos, á lo que me consta aún inéditos, en que abunda la prueba fehaciente de que eso de *comer carne humana* no es invención de «poetas y autores de ficciones entretenidas.»

Veámos como son estas ficciones entretenidas, una de las cuales se halla en los comentarios de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, capítulo XVI.

«Esta generación de los Guaraníes, es una gente que se entien-
«den por su lenguaje todos los de las otras generaciones de la pro-
«vincia y *comen carne humana de otras generaciones que tienen por*
«*enemigos* quando tienen guerra unos con otros, y siendo desta
«generación, si los captivan en las guerras traenlos á sus pueblos,
«y con ellos hacen grandes plazeres y regozijos, baylando y cantan-
«do: lo cual dura hasta que el captivo está gordo, porque luego que
«lo captivan lo ponen á engordar, y le dan todo quanto quiere á
«comer, y á sus mismas mujeres é hijas, para que aya con ellas
«sus plazeres, y de engordalle no toma ninguno el cargo y cuydado,
«sino las propias mujeres de los indios, las más pricipales dellas:
«las cuales los acuestan consigo, y lo componen de muchas mane-
«ras, como es su costumbre, y le ponen mucha plumería y cuentas
«blancas que hazen los indios de huesso y de piedra blanca, que son
«entre ellos muy estimadas: y en estando gordo son los plazeres,
«bailes y cantos muy mayores: y juntos los indios componen y ade-
«rezan tres muchachos de seys años hasta siete y danles en las ma-
«nos unas hachetas de cobre, y un indio, el que es tenido por más

Digitized by Google

«valiente entre ellos, toma una espada de palo en las manos, que la «llaman los indios macana, y sacanlo en una plaza y allí le hazen «baylar una hora y desque ha bailado llega y le da en los lomos con «ambas las manos un golpe, y otro en las espinillas para derribarle, «y acontesce de seys golpes que le dan en la cabeza no poderlo de- «rribar: y es cosa muy de maravillar el gran testor que tienen en la «cabeza: porque la espada de palo con que les dan es de un palo «muy rezio y pesado, negro, y con ambas manos, un hombre de «fuerza basta á derribar un toro de un golpe, y al tal captivo no «lo derriban sino de muchos, y en fin al cabo lo derriban y luego «los niños llegan con sus hachetas, y primero el mayor dellos é el «hijo del principal, y danle con ellas en la cabeza tantos golpes has- «ta que le hacen saltar la sangre, y estandoles dando, los indios les «dizen á bozes que sean valientes, y se enseñen y tengan animo pa «matar sus enemigos y para andar en las guerras: y que se acuer- «den que aquel ha muerto de los suyos, qne se venguen del: y luego «como es muerto, el que le da el primer golpe, toma el nombre del «moerto, y de allí adelante se nombra del nombre del que assí ma- «taron en señal que es valiente, y luego las viejas lo despedazan y «cuezen en sus ollas, y reparten entre sí y lo comen, y tienenlo por «cosa muy buena comer del, y de allí adelante tornan á sus bayles «y plazeres, los quales duran por otros muchos días, diziendo que «ya es muerto por sus manos su enemigo que mató á sus parientes, «que agora descansaran y tomaran por ello plazer.»

¿Que hay de inverosimil en todo esto? Conozco otras informaciones levantadas en el Perú por las que consta que los Chiriguanos, también guaranizantes, eran comedores de carne humana. Si una información juramentada puede dar título á una propiedad ¿porqué no ha de servir de fundamento para establecer la verdad de hechos étnico-históricos? En la época de que se trata no había interés mayor en sacarlos de «caribes» á estos Indios; porque como se dieran de paz y eran amigos de los Españoles no había que cohonestar con tal pretesto atrocidades de los conquistadores.

Por todo lo dicho se ve cuanto conviene que se publiquen, en forma cómoda para el público, documentos de tanta importancia, en que también se hallará la prueba de que el *Río* ó *Puerto de los Patos* llamóse después Santa Catalina.

Epílogo

Para los que se interesen en saber lo que fué de los Españoles abandonados en Santa Catalina agregaré lo que se cuenta en los citados papeles.

Digitized by Google

Francisco de Rojas mató á puñaladas á un tal Miguel Genovés que estaba con él, en defensa propia, según dicen los declarantes.

En seguida Martin Mendez y Miguel de Rodas, temerosos de que, por otro acto en defensa propia, les tocase la suerte del Genovés, huyeron en una canoa de la isla, con intención de llegar á la tierra firme, pero por desgracia perecieron ahogados en la travesía.

¿Como serían aquellos hombres que ni en el compañerismo del infortunio pudieron abstenerse de intrigas y rencillas? ¡Cuanta razón no acompañaría al célebre Sebastian Gaboto al expulsar semejantes incendiarios de su armada, y abandonarlos en isla de antropófagos, aunque fuera para que los devorasen los *Comedores de carne humana.*

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO.

Buenos Aires, Setiembre 21 de 1897.

NOTA—Madero en su «Historia del Puerto de Buenos Aires» p. 303 y 4 atribuye á la diplomacia portuguesa y á la indiferencia de Carlos V el que se hayan perdido los nombres «Río de Solis» ó «Mar Dulce», primero que llevara el hoy Río de la Plata; se expresa tambien que en 1530 se generalizaba este nombre con perjuicio de aquellos. Parece extraño que no haya reproducido algo de los papeles que cita; porque no es lo mismo generalizar como él, y citar textualmente un documento que, ó está inédito ó, lo que es lo mismo, está fuera del alcance de los más de sus lectores. Creo que se llena un vacío con la publicación de parte de estas probanzas, ya que yacen olvidadas (en copia) en esta Biblioteca.

El señor Adolfo Lamarque, en la Revista Nacional, año 1888, t. V y pp. 335 á 363, publicó un articulo titulado «La Leyenda Argentina». Es un interesante trabajo, pero no cita la documentación utilizada en este estudio. Por lo demás confirma lo que yo sospecho, que es en los archivos de Portugal, y no en los de España, que se hallaran las pruebas concluyentes del verdadero origen del nombre «Rio de la Plata.»

En la «Revista de la Sociedad Geográfica Argentina, cuad. XI, Nov. 1883, publicó el doctor J. M. Larsen un articulo titulado «*Antropofagia en Sud América*». Se escribió para refutar las apreciaciones precisamente del señor Luis L. Dominguez, y entre otras cosas se cita un libro de Fray Gaspar de Villarroel del año 1657, en que se discute con toda seriedad esta proposición:- -*Si pecan los Indios de Chile, siendo católicos, y militando en compañia del Ejército Cristiano, contra otros Indios en pedir á los Gobernadores algunos vencidos, para matarlos y comerlos—¿Si pecan los superiores en dárselos y los prelados en consentirlo?*

Se da por valor entendido que los Araucanos mataban y comían á sus prisioneros de guerra; y se discute si será lícito ó no tolerarlo !!!

S. A. L. Q.

Digitized by Google

APUNTACIONES

PARA LA

BIBLIOGRAFÍA ARGENTINA

(Continuación. — Véase los números 4, 5 y 6.)

220—1897. *Gran Guía Descriptiva y de Información de la Provincia de Buenos Aires, con el registro gráfico de marcas de hacienda, 2ª edición, Administración, Cuyo 1565, Buenos Aires, precio 10 $ m/n. Buenos Aires, Imp. Lit. y Enc. de Alberto Monkes, 456 calle de Lima 456, 1897, In. 16°. 23 p. p.*

Este folleto contiene el prospecto de la guía anunciada.

221—*Memoria de la Comisión de las Obras de Salubridad de la Capital. Año 1896, Buenos Aires. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1897—In. 8°, 51 p. p.*

Publicación de interés local y administrativo, útil á la vez á los ingenieros que estudian obras de la magnitud de las destinadas al saneamiento y provisión de agua de la ciudad de Buenos Aires.

222—CARLOS LIX KLETT. *Congreso Comercial de Filadelfia.—La República Argentina, sus recursos y su comercio internacional.—Discurso del señor . . . . en su calidad de delegado de la Unión Industrial Argentina y Museo de Productos Nacionales, publicado en el número 120 de la Producción Argentina, correspondiente al 6 de Julio de 1897, Buenos Aires, Imp. de Obras de J. A. Berra. Bolivar 455.—1897, In. 16°, 18 p. p.*

El señor LIX KLETT es una persona preparada especialmente en cuanto se refiere al comercio agrícola y ganadero de la República. Lo ha demostrado en este discurso al criticar la política financiera de los Estados Unidos de América que, á la vez de predicar el ensan-

Digitized by Google

che de sus relaciones comerciales en el Nuevo Mundo, se aislan entre las exageraciones del proteccionismo.

223—ANTONIO J. CARVALHO, *Oficina Nacional de Geodesia, Memoria, 1896. Buenos Aires. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1897.—In. 8°, 36 p. p.*

Esta oficina, de nueva y provisoria existencia, responde, sin embargo, á necesidades de la administración nacional que han debido ser llenadas antes. No es oportuno decir cuales son los fundamentos de estas palabras, ni recordar la importancia científica y la utilidad administrativa del departamento *Geodetical Surveys* en los Estados Unidos de América, modelo en la materia. La simple lectura de esta memoria de un embrión de oficina, dá la prueba de la necesidad de dotarla sólidamente. Lo que ella ha hecho es mucho en relación al tiempo en que ha trabajado y todo está, sin embargo, por hacerse. Es consolador que, en medio del desorden de las administraciones públicas, aparezcan testimonios, como el de esta Memoria, del celo, competencia é iniciativa de empleados superiores de la probidad y patriotismo del ingeniero don ANTONIO J. CARVALHO.

224—*Municipalidad de la Capital, República Argentina. Dirección General de Estadística Municipal. Anuario Estadístico de la ciudad de Buenos Aires. Administración del señor Intendente, Dr. Francisco Alcobendas. Dirección de la Estadística Municipal,* ALBERTO B. MARTINEZ, *año VI-1896, Buenos Aires. Imprenta, litografía y Encuadernación de G. Kraft, San Martin 150. 1897. In. 4°, 619 p. p.*

Este libro contiene una descripción interesantísima de los elementos de la gran metrópoli argentina. Viene precedido de una laboriosa introducción del señor MARTINEZ. El anuario de estadística municipal es una de las obras más serias de su género en la República, porque tiene las mejores bases, sin ser aún completas, para una investigación «demográfica.»

225—CARLOS OLIVERA, *Vida de las Instituciones. Buenos Aires.—Felix Lajouane. Editor, 1897.—In. 16°, 102 p. p.*

CARLOS OLIVERA es un periodista predilecto entre los lectores de buen gusto, porque además de erudito, es un etilista de talento. Sus frases medidas, cadenciosas y breves son sucesiones de imágenes propias y bellas, que brillan como las gotas de agua irisadas por el sol. Su bagage le ofrece siempre la comparación ó el ejemplo oportunos. Sus artículos son reconocidos en una página de diario escrita por hombres de ingenio.

Pero el folleto que sirve de epígrafe á estas líneas nos revela á OLIVERA sobre otros rumbos. El pensador, el sociólogo, aparecen aplicando un criterio seguro y superior á nuestros orígenes constitu-

Digitized by Google

cionales y políticos. Estas páginas son un ensayo, y sin embargo, entrañan ricas promesas porque nos revelan á uno de los precursores en la obra de esplicar el genesis y desenvolvimiento institucional de la Nación.

226—Juan Silvano Godoy. *Últimas operaciones de guerra del general* José Eduvijes Días, *vencedor de Curupaitic, su Horóscopo. Buenos Aires. Félix Lajouane, Editor, 79 Perú, 85—1897.—Imprenta Europea de M. A. Rosas, Moreno 423.—In. 16°, 183 p.p. Con un retrato en fototipia.*

227—I. Arthur Montenegro. *Guerra do Paraguay. Monographias históricas por* Juan Silvano Godoy, *con un appéndice contendo o capitulo VIII do libro de* Benjamin Mossé *sobre a campanha do Paraguay o depoimento do general don* Francisco Isidoro Resquin. *Versão e notas de . . . . membro do Instituto Histórico Geográfico Brasilero; da Sociedade de Geographia do Rio de Janeiro; do Instituto Geographico-Archeologico de Pernambuco; do Instituto Histórico Geografico de Bahia e da Sociedade de Geographia de Lisboa, Rio Grande, 1895.—Off. a vapor de Livraría Americana, Carlos Pinto C. Suces.—In. 8°, 129 p. p.*

La guerra del Paraguay, es uno de los sucesos más dramáticos de la Historia Militar de la Humanidad.

En 1872 publiqué algunas páginas incipientes, sobre el tratado de la Triple Alianza. Originadas en un ejercicio de la clase, no debieron franquear el claustro universitario y tal vez me arrepentiría de ellas si las volviera á leer.

Las recuerdo, sin embargo, para decir que desde aquella fecha atesoro elementos para escribir alguna vez, si mis escasas aptitudes y el tiempo lo permiten, una obra sobre desenvolvimiento social y político del Río de la Plata, de que aquella guerra fué una manifestación directa.

Entre tanto he estimulado á muchos actores militares y civiles á publicar sus datos como medio eficáz de preparar los elementos que fundarán la obra de la Historia.

El número de los libros y de los folletos sobre incidentes de la guerra y de la política conocida es ya abundante y aumenta de año en año.

Entre ellos cito con encomio la monografía que patrióticamente dedica el señor Juan Silvano Godoy, escritor y hombre político del Paraguay, al general don José E. Días, el héroe de Curupaitic.

Tengo el propósito de no avanzar juicios, ni detalles sobre la guerra, reservándolos para la obra á que me he referido, y de la que he escrito ya centenares de páginas. Esta circunstancia explicará que me limite á recordar el libro del señor Godoy, recomendándolo á los amigos de la Historia del Río de la Plata.

Digitized by Google

La traducción hecha en el Brasil es un trabajo de mérito aunque muchos de sus puntos de vista sean discutibles.

228—Federico de la Barra. *Narraciones.—1845-1846-1847—Síntesis, Buenos Aires. Imp. Lit. y Enc. de Jacobo Peuser, calle de San Martín esquina á Cangallo, 1897.—270 p. p. In. 8°.*

El libro de Barra fué recibido con cariño por cuantos conocen la bondad y la inteligencia de este gentil hombre retirado. Los primeros capítulos eran la promesa de una página histórica, no escrita aún y reclamada por nuestros anales. Vences y Pago Largo tienen su tradición partidista y popular. ¿Qué hay de cierto en los hechos sombríos que tales nombres recuerdan?

Leímos con avidez la primera parte de este libro sincero, escrito con soltura y sufrimos un desencanto. El autor se escurre entre los derrotados de Vences y en las páginas en que debiera explicarnos los trágicos sucesos, nos ofrece la dramática narración de sus aventuras personales.

Entre tanto, y como fondo histórico de este entretenimiento literario, quedan bosquejados, por un testigo de intachable mérito, los primeros indicios de la rivalidad entre Rozas y Urquiza. De la Barra nos muestra los gérmenes de Caseros.

Si tuviéramos títulos para ser oídos por el noble anciano le diríamos: rehaga esas páginas y ofrézcanos el libro que prometen, atacando á fondo los acontecimientos de esa época señalada de nuestras desgracias nacionales.

228—Antonio Gil—*Caracteres físicos de los trigos de la Provincia de Buenos Aires. (Cosecha de 1895-96) por. . . . . Ingeniero Agrónomo-Catedrático de Agricultura de la Facultad de Agronomía de La Plata. La Plata. Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, 1897. In. 8°. 29 p. p. y 4 cuadros estadísticos.*

229—José Cilley Vernet—*Los cereales oleaginosos trillados en la Provincia de Buenos Aires en la cosecha de 1895-96. Estadística Agrícola levantada por la sección de Agricultura del Ministerio de Obras Públicas bajo la dirección del ingeniero agrónomo . . . . . Inspector de agricultura de la misma repartición. La Plata. Talleres de Publicaciones de Museo, 1896. In. 8° 32 p. p. con tres cuadros estadísticos.*

Las investigaciones é informes de los señores Vernet y Gil continúan la serie de estudios y de publicaciones necesarios, sistemáticamente hechos bajo la dirección bien inspirada del Ministerio de Obras Públicas del gobierno de la Provincia de Buenos Aires, á que me he referido en el número 20.

El estudio de los caracteres físicos de los cereales con relación al cultivo es fundamental para nuestro porvenir agrícola.

Digitized by Google

Los jóvenes agrónomos deben ser estimulados en esa senda.

230—Angel Floro Costa—*La canalización de la Pampa Central de la República Argentina por. . . . . (abogado). Canalisation of the Central Pampa of the Argentine Republic. English versión. Año 1891. Imp. «Al libro Inglés», calle Treinta y Tres 61. Montevideo. In. 8° 93 p. p. con dos planos de perfiles y un mapa.*

El plan de esta obra ha sido expuesto con fluidez en el folleto cuya lectura he terminado.

Contiene, además de las oportunas consideraciones económicas, un examen descriptivo de las vastas y científicamente ignoradas regiones que este canal trasformaría. Pero los fundamentos de obra de tal magnitud deben ser definitivos y es de esperar que la empresa complete los estudios de las comarcas del *Chadi Leuvu*, como un medio eficáz para acercarse al éxito que con recomendable tezón persigue.

231—Pompeo Trentin—*Il lavoro della giuria relazione del Secretario General. . . . . Buenos Aires. Tipografía Elzeviriana di P. Tonini. 1896. In. 8° 115 p. p.*

La Exposición Vinícola Italiana, que tuvo lugar en 1896, fué un éxito y uno de los colaboradores eficientes del mismo era el señor Trentin, enólogo reputado. Su folleto contiene la relación de los premiados en el torneo comercial y técnico, cuya influencia sobre las relaciones comerciales entre el Reino de Italia y la República, son ya perceptibles.

231—Martín Ruiz Moreno—*La Provincia de Entre Rios y sus leyes sobre tierras por el doctor. . . . . Tomo I. Paraná. Tip. y Enc. Gutemberg de Miró y Pizzola, 1896. In. 8° 318 p. p.*

El doctor don Martín Ruiz Moreno es uno de los talentos argentinos desgraciadamente esterilizados en la vida de provincia, á la cual lo encadenarán, como á un destino implacable y adverso, ineludibles y extensos deberes de familia.

Alumno notable, espíritu rico y brillante, marcó su huella en el Colegio Nacional del Uruguay. Su nombre salvaba á las veces el modesto recinto en que reinaba el noble Dr. Larroque, para sonar en el alcazar aislado en la llanura desde el cual imperaba Don Justo sobre Entre Ríos y sobre la República en ciertas épocas.

Abogado de vasta y seria preparación, conocedor del derecho romano, del derecho civil y constitucional, vino al Congreso á ocupar con brillo un sillón de la Cámara de Diputados.

Su talento y su carácter atrajeron sobre él la atención y el cariño de Alsina, de Quintana, de Araoz, de los elegidos de la época.

Numerosas y graves cuestiones de Estado ó de política militante fueron ilustradas por su palabra clara, concisa y vivaz.

Después de un periodo que dedicó á la reforma y al progreso de

Digitized by Google

Santa Fe, cayó vencido con Oroño, precursores de la ley de matrimonio civil, que es hoy conquista de la República acatada por la Iglesia.

Desde entonces, vuelve á su retiro de Entre Ríos, y allí vive olvidada esa inteligencia vigorosa y de iniciativa, sustraida á los grandes escenarios por implacables exigencias del deber privado.

De tiempo en tiempo se recuerda á sus amigos con páginas que revelan toda la profundidad de su preparación. Tales son las que ahora dedica á las leyes agrarias de Entre Ríos, innumerables y contradictorias, semillero de pleitos y de amenazas para la estabilidad de la propiedad, que nadie conoce mejor que él mismo.

Pero él podría también dar forma á sus recuerdos políticos y dejarnos páginas preciosas sobre el periodo histórico que precede y sigue á la reincorporación de Buenos Aires á la Nación.

Actor, observador y amigo de los personajes descollantes, con pluma bien cortada y fulgurantes caracteres intelectuales ¿por qué no ilustra su nombre sirviendo á las letras y á la causa de la verdad de la Historia Patria?

232—*Mensaje del Gobernador de la Provincia de Entre-Rios, leido en la asamblea legislativa de apertura de las sesiones extraordinarias, el 15 de Enero de 1897, Paraná.—Tipografía, Librería y Encuadernación. El Paraná, 1897.—In 8°, 54 p. p.*

Sería económico suprimir los mensages de Presidentes y de Gobernadores. Se ha confundido en la República el discurso de apertura del Poder Legislativo, con la menuda exposición del movimiento administrativo, que es tarea propia de los Ministros y de los oficinistas.

233—*Comisión Central de la Avenida de Mayo, presentada á la Intendencia Municipal, (segunda parte) Buenos Aires. Imprenta, Litografía, Fototipia y Encuadernación de Jacobo Peuser, calle San Martin esquina Cangallo, 1896.—In. 8°, 288 p. p. Con grabados y planos.*

Es un libro administrativo adornado con excelentes grabados de los talleres justamente reputados de Peuser.

234—Pedro del Río. *Nuevos viajes por . . . . Navegación de los ríos La Plata, Paraná y Paraguay, al través de las provincias de Santa Fé, Entre-Rios, Corrientes, Territorios del Chaco, República del Paraguay, Asunción, su Capital y Villa de Concepción. Centros de Yervales.—Santiago de Chile.—Imprenta y Encuadernación, Barcelona. Moneda entre Estado y San Antonio 1897.—In. 8°, 57 p. p.*

En el número 207 me he referido ya á este autor y expliqué en aquella ocasión el orígen de sus narraciones de viaje.

235—Jorge Navarro Viola. *Anuario de la Prensa Argentina, 1896.*

Digitized by Google

. . . . . *Director. Buenos Aires, 1897.—In. 16°, 428 p. p. Con facsimiles.*

Hé aquí un libro precioso. Tipográficamente está hecho con gusto. Del punto de vista literario es la fuente, hasta ahora única, sobre los orígenes y desenvolvimiento de la prensa diaria y periódica de la República.

El índice de los diarios, periódicos y revistas de que trata el libro es tan copioso, que sugiere la presunción de ser completo. Además, el índice está hecho siguiendo un órden lógico de clasificación por materias.

Dícese vulgarmente que nuestro país es uno de los que gusta menos de la lectura. El *Anuario* demuestra otra cosa.

Los antecedentes de la prensa metropolitana son susceptibles de retoque. Están bien hechos. Es lo que el autor ha escrito mejor, porque refleja en ellos sus propios sentimientos, sus inclinaciones simpáticas unas veces, adversas las otras, á los hombres y á su obra.

Un *Anuario* no es un libro rigorosamente histórico; pero debiera serlo. El de NAVARRO VIOLA lo es, por el plan y por la tendencia. En la edición del año entrante ganarían sus páginas con la ampliación de las incompletas y dando á otras la sobriedad de que carecen.

Equilibrado así el libro por un sentimiento de estricta justicia, merecerá nuevos elogios espontáneos, como el que ahora le tributo, con indicaciones sinceras, que no merecen el título siquiera de reservas.

E. S. ZEBALLOS.

(*Continuará*).

Digitized by Google

FOLK-LORE CALCHAQUÍ [1]

Al americanista JUAN B. AMBROSETTI.

Es tan poco lo que nos han dejado, en citas y apuntes breves y dispersos los cronistas católicos sobre los dioses y supersticiones de Calchaquì, que es necesario, para rehacer la mitología de la montaña, acudir al *Folk-Lore*,—la tradición viviente en boca del pueblo,—medio eficaz de investigaciones.

Y es que, por más que pudiera creerse otra cosa, no obstante los siglos que van corridos, perduran en Calchaquí los rastros luminosos del pasado, luchando incesantemente con el tiempo y la cultura actuales. Llegan de tarde en tarde al oído que quiere escuchar, las algazaras estrepitosas, los cantares melancólicos y báquicos, las gentiles invocaciones, que salen de los labios y las gargantas empapadas con el licor de la algarroba. De tiempo en tiempo llénanse los épicos valles con la algarabía de la fiesta indígena, como una resurrección mística de la raza, desde Antinaco, Machigasta, Pituil, Tinogasta, Pomán, hasta Santa Maria, Quilmes, Tolombón, Luracatao, Cachi, y más allá aún, hasta Humahuaca. Moran por esos valles lejanos la deidad funesta de la adversidad, el dios de las bacanales de *aloja*, el dueño de las aves, y la madre de los cerros, de seno fecundo, que amamanta al guanaco, da *choclos* al maiz y cuelga vainas amarillas del *tacu* consagrado. Abundan todavía leche y miel en las faldas de la montaña.

Temerosas de su ropaje nativo y del desdén y menosprecio del

(1) El presente trabajo es la conferencia que el Dr. Adán Quiroga dió en el Instituto el 12 de Julio, con algunas ampliaciones del mayor interés que el autor ha juzgado oportuno introducir. (N. de la D.)

Digitized by Google

vulgo profano que no las entiende, porque jamás las conoció, las divinidades de la tierra guarécense en el corazón del rancho de barro ó de *quincha*, haciendo de sacerdote de ese culto reservado el gaucho indígena, ó rara vez en público el *alli*, el hombre bueno, vasallo de la real dignidad del Inca, que sigue tras las andas del santo, mitad aquel cristiano y mitad indio, rodeado de diáconos criollos, quienes tamboril en mano, como en la procesión del *Niño Alcalde* de Todos los Santos de la Nueva Rioja, entonan las palabras de la adoración quichua:

«*Santullay, santullay*
Yayhuariscu, yayhuariscu.
Achallay mi santu
Chaimin canqui, etc.»

Cuanto más el indio se aferra en guardar como reliquia la tradición de sus mayores, tanto más combatido se vé por los profanos de su culto, entre los que figuran en primera línea los curas de campaña, los que, como Maubecin con el *Chiqui*, empéñanse tenazmente en concluir con esas tradiciones, temerosos de que perduren en el pueblo las prácticas gentiles; pero el vulgo acostumbrado á ellas y amante de fiestas y ruidosas bacanales, resístese obstinadamente á su desaparición.

Hablando de la fiesta riojana de la dinastia político-religiosa de los Nina, quienes han conservado el derecho de celebrar solemnemente las conversiones de gentiles de San Nicolás de Bari, auxiliado por el Niño Jesús, el Dr. Joaquin V. Gonzalez, tratando de la popularidad de esta misma fiesta y de la ojeriza con que los sacerdotes la miran, dice: «Debe notarse que el clero no le presta su auxilio; la procesión « es puramente popular, y su sacerdote único, el Inca, seguido de sus « cofrades y alféreces; pero está de tal manera arraigada en la cos« tumbre, que han sido vanas é impotentes las tentativas para supri« mirla. Gobernador hubo que queriendo prohibirla provocó un motin « que puso su vida en peligro; y cuando uno de los vicarios de aque« lla iglesia impidió la entrada al templo de la procesión del Niño « Alcalde, suscitó en tal grado las iras de la muchedumbre y tal lluvia « de improperios é insultos se atrajo de los hombres y las mujeres,— « siempre, eso sí, salvo la corona y el hábito, — que llegaron algu« nas de esas profetisas á augurale una muerte desesperante y ho« rrible.» (1)

Repito que lo que es puramente de la ritualidad indígena; lo que ha dejado de ser una fiesta popular; las canciones invocando á las divi-

(1) *Mis montañas*, pags. 103 y 104.

Digitized by Google

nidades de la tierra; los versos quichuas, las *vidalas* y las prácticas puramente nativas, están guardados en los pueblos apartados, con religioso respeto, velados por el secreto y el misterio. Supe por el médico pomanista *Bambicha* que la india Maria, de Machigasta, por ejemplo, sabía todo lo concerniente á la fiesta del *Chiqui*, y que era entendida en el ceremonial de las cabezas de *aves* arrebatadas á *Llastay* para aplacar á aquel, é imposible me fué, por más esfuerzos que hice, sacarle una sola palabra.—Para qué, para qué,—me decía; ¿para que se rían de nosotros? Nó; ya no hay objeto; esos tiempos se han ido (tan lindos que eran), para siempre jamás!... — recordándolos con la tristeza profunda con que se rememora á lo que más se quiso, y se perdió en la vida.

I

El Chiqui

Es una divinidad importada del Perú, la que con su caracter típico ha arraigado de tal modo en nuestros pueblos de esta parte de los Andes, que hoy día mismo no hay gente en Calchaquí que no conozca el nombre del numen funesto.

El *Chiqui* es la adversa fortuna, la fatalidad, el reverso de *Pucllay* y *Pacha Mama*. (1).

Para el buen logro de cualquier empresa, el indio tenía que invocarle; sinó las cosas salían al revés de lo que se quería. Imposible era la vida de la tribu, en la aridez de la llanura, sin el sustento de la algarroba y el maiz, —y había que implorar al Chiqui para que la cosecha fuera pingüe. Si el suelo, por falta de lluvia no podía alimentar los árboles ni la mata de yerba para el *carnero de la tierra*, demandábase de Chiqui que no cerrase las cataratas del cielo. Si sonaban cornetas y *pingollos* anunciando la batalla, había que beber aloja en su loor, para que la suerte fuese propicia á la tribu. Las guerras, la seca, los huracanes, las pestes, los temblores, *Illapa* cayendo con furia y desgajando el *tacu* secular, — todo era obra de ese Chiqui, demonio Calchaquí, á causa del cual el hombre es desgraciado.

Hablando Montesinos (2) de los sucesos que tuvieron lugar en el Perú, más ó menos al iniciarse esta era, trae el siguiente párrafo per-

---

(1) *Chi*, es cosa parada; *qui*, particula que significa ambigüedad, doblez; luego *Chiqui*, es cosa *doble*, llena de *falsia*.

(2) *Memorias*, Ed. Madrid, 1882, Cap. XIV.

Digitized by Google

tinente al asunto: «Era tan grande, dice, la turbación que por estos «tiempos tuvieron los habitantes del Cuzco y todas las provincias del «reino, así por las señales prodigiosas que cada día parecían en el «Cielo con tanta variedad de cometas y contínuo temblor de tierra y «destrucción de los edificios, como por la multitud de gentes que por «todas partes venía publicando la destrucción y expulsión de los ha«bitadores del reino, que el rey Titu Yupanquí Pachacuti, lleno de «congojas y melancolías no atendía sinó á hacer sacrificios á los dio«ses. Aumentábasele la tristeza, porque los ariolos, tarpuntaes alca«huizas y otros hechiceros y sacerdotes, le dijeran que en las entra«ñas de los animales había muy malos pronósticos y malos sucesos en todo, y que *el* CHIQUI *que asi llamaban á la* ADVERSA FORTUNA, pre«dominaba en todas las cosas tocantes al rey.»

Comentando este pasage Lafone Quevedo (1) dice: «Aquí vemos que «esta palabra, *chiqui* al decir de Montesinos, ya en época muy remo«ta se aplicaba al infortunio. Los temblores, la destrucción de ciuda«des, los fenómenos en el Cielo y en la Tierra, las hordas conquista«doras del viejo mundo se reproducían en América:—todo era espan«to y confusión. Desde Pachacuti VI hasta Pachacuti VII parece que «median quinientos años y estos son los de las tinieblas en el Perú;— «en ellos se perdieron las letras.»

«En pocos años más, añade, hasta el nombre de *Chiqui* se habrá «perdido en lo que una vez fué Tucuman, más tarde, la cuenca ó Va«lle de Londres, y hoy es el Poman de Catamarca.»

El Chiqui es el padre de los sacrificios. Para aplacar á esta divinidad funesta, había que llegar hasta arrebatar á Llastay, el dueño de las aves de las llanuras, sus más queridos hijos.

No es concebible fiesta del Chiqui sin cabezas de animales. Estas cabezas de animales, sin duda alguna, son la sustitución de las cabezas del hombre, que con sacrificios humanos se le aplacaba: *runa arpamuyiguan*. Además, yo no abrigo dudas, después de recojidos muchos datos, de que los sacrificios de las tinajas ó urnas funerarias tendrían que ver con el Chiqui. Lo que más frecuentemente se demandaba (como hasta hoy) del Chiqui, era lluvia, pedida á *Yaya* por la tribu sedienta. En las tinajas todo habla de agua. Bajo el arco de las largas cejas de la figura de las mismas, se vé á la serpiente, la que siempre suele salir de las grietas de la piedra, con agudos silvos, cuando la tierra quema; luego, todo el simbolismo de las urnas son rayos, y á veces rayos con cabezas de serpientes; el *suri*, aparece correr en ellas con el pico abierto, la larga pierna doblada en la rótula, suelto á

(1) LONDRES Y CATAMARCA, Apend. E, pag. 378

Digitized by Google

los vientos el plumaje de sus alas —todo lo cual es un símbolo de lluvia. Este *suri*, como luego lo probaré, tiene que ver mucho con el Chiqui. Las manos del ídolo de la misma urna, sugetan un jarro de boca abierta que yo antes tomé equivocadamente por ombligo del ídolo. Va la siguiente urna de Amaicha (Tucumán) que es una prueba de cuanto digo (fig. 1). Aun más: en recientes piezas que he adquirido de Santa Maria, toda duda al respecto se desvanece. Ya la figura, con su vaso ó cántara, que pide lluvia, está fuera de la tinaja. Aquello que sugeta es un vaso todo hueco, como demandando agua (fig. 2). Después de esto, los zapos, renacuajos, lagartos en las urnas, así como estos mismos animales al borde de las pequeñas tinajas ó *huillquis*, metiendo la cabeza dentro para beber, son signos indiscutibles de agua.

Fig. 1.—Urna de Amaicha
Colec. Museo Nacional

Tampoco es concebible la fiesta del Chiqui sin el *árbol*, el *tacu*, que da la algarroba, con la que se elabora la chicha de las libaciones á la divinidad funesta. El *árbol*, con cuyo nombre se llama al algarrobo, fué siempre venerado en Calchaqui, más que la palmera en el desierto; la cabeza del sacrificio se colgaba de él, y hoy cintas, masas, y *huahuas*, sin duda en sustitución de la carne humana; bajo el árbol hácense también las libaciones de aloja fermentada.

Fig. 2.—Ídolo de Santa Maria
Colecc. Inst. Geog.

Repito que la fiesta del Chiqui es sacrificio para aplacarle, la que tanto parece coincidir, como lo ha hecho notar Lafone Quevedo, con la *caza de la cabeza* de los Dayak de Borneo, para ofrecerla á *Tiwah* ó la *Muerte*, descrita por el Marqués de Nadaillac. (1)

En Pomán (Colpes), Machigasta y Tinogasta (San José) he tomado apuntes sobre esta «fiesta del Chi-

(1) *Revue des deux Mondes*, 1884, pag. 425 (Laf., op. cit.).

Digitized by Google

qui», á la que se denomina de este modo. Lo que dijo el indio Peralta, coincide con lo que cuenta el médico *Bambicha*, descendiente del cacique dueño de Guañumil y Joyango, lo mismo que con lo que me dijo un indio tinogasteño.

He aquí en qué consiste la fiesta.

Antes de nada, hombres y mujeres se reunían bajo el *tacu*, decidiéndose à su sombra que los indios más *vaqueanos* cazaran durante dos días, en el llano y el cerro, las *aves de Llastay*, ó sea: guanacos liebres, zorros, *quirquinchos*, suris (también estas, según Bambicha, aunque parece que nó) y otros animales. Reunidos éstos, eran sacrificados con mucha ceremonia, cantos y libaciones, cortándoseles la cabeza con cuello, asándolas en una hoguera improvisada. A los quirquinchos los asaban enteros. Esto es el simbolismo del viejo sacrificio humano que presidía el «dueño de la cabeza», ó *humaniyoc*.

Las cabezas eran repartidas entre las gentes, las que alzándolas en alto, tomadas del cuello, hacíanlas saltar, en medio de cantos y gritos infernales, en los que se demandaba de *Yaya* lo que la tribu ansiaba. Cuando se trataba de pedir *agua*, formábase un círculo de hombres y mujeres, que daban vueltas, danzando. En el centro de la rueda estaba el codiciado tinajón de aloja. Luego, cada cual alzaba su cántaro particular, que ponía sobre la cabeza, lleno también de aloja, atronándose los aires con el grito:

—*¡Inti rupas tian!*

(¡El Sol está quemando!)

La india María, de Machigasta, celebró la ceremonia con una cabeza de un pequeño guanaco, momentos antes de llegar yo; pero me fué imposible conseguir lo hiciera en mi presencia, y eso que me valí de la influencia del mentado *Bambicha*.

En Tinogasta, se toman de la mano, y la rueda danza dando vueltas en torno de la tinaja de aloja, cantando coplas quichuas cuyo pié es:

—*Vidaychunquichu, vanquichu.*—Luego, dase vueltas al rededor del *arbol*, con las mismas cabezas de animales, entonando la *vidala* indígena y bebiendo aloja de un modo pasmoso. Por la tarde es la carrera á pié, separados en grupos hombres y mujeres, como á dos cuadras de distancia del algarrobo, lanzándose todos á la carrera, á fin de llegar primero y conseguir la *huahua*, colgada del árbol, premio al más veloz,

Lafone Quevedo (1) nos dá el canto del Chiqui, en el que se notan visibles rastros de *canto solar*, tal como el Folk-lore actual ha podido

---

(1) Londres y Catamarca, cit, Apénd. F.

Digitized by Google

recogerlo de boca del Presb. don Juan Vazquez y Amado, cura de los Sauces (Rioja). Helo aquí:

« Huirapuca Corriti;
« Runaca cusiqui, cusiqui purinqui:
« Caballumpi armachis, armachis purinqui:
« Arquituta silvas silvas purinqui:
« Huilla, talca, saltas saltas purinqui:
« Uñapa, uñapa cuasi pasa:
« Uñapa, uñapa, asilo topanse, asilo guatanse:
¡Huipe, Huipe!
¡Cot. Cot. Cot!»

En Tinogasta (Rio Colorado). *Se-len-se*, parece ser el estribillo del canto al Chiqui.

Pasando á otra cosa sobre el mismo asunto, el Chiqui, como todo dios de Calchaquí, debe necesariamente tener su imagen especial. Siempre me he preocupado de buscarla entre centenares de ídolos que conozco; y, francamente que no daba con nada que típicamente representase á la divinidad funesta, hasta que por suerte pude conseguir del valle de Santa María una media docena de urnas funerarias, en las que no dudo que este Chiqui está representado entre las pinturas de la misma.

Si ello es así, será, por más de un motivo, un descubrimiento bien interesante.

He aquí la urna (Fig, 3) principal de entre las seis á que hago referencia, de Andaguala, sin duda una de las más importantes de mi ya numerosa colección de tinajas.

Fig. 3.—Urna de Andaguala Colec. Quiroga

¿Quién no cree ver en ella á Chiqui, con todo lo que es peculiar á la deidad funesta?—Esa fisonomía de la parte superior de la tinaja, á la derecha, es un mascarón de dar miedos, con sus grandes ojos y boca abiertos, sus largos brazos caidos, y sobre el hombre la *huma*, ó cabeza de sacrificio, con la cual la deidad funesta se aplaca. Entre ambos piés (piés y piernas que ya se transforman en iguales de *suri*), hay otra cabeza humana destroncada. En la parte delantera del trage está un *suri*, como en esqueleto. Su vestido es como el de una de nuestras mujeres; y, si mujer fuera esta figura, en nada desmentiría la tradicción que dice que *una muger cacica* tenía la cabeza.

En la figura de la izquierda de la misma tinaja, la imagen representada tiene algo de aspecto más feroz. Parece que á la cabeza *cortada*

Digitized by Google

se la hubiese provisto de un cuerpo artificial. Eso que cae de ambos lados de la cabeza, como cometas que terminan como con un sol ó astro, parece ser una prueba más que todos estos dioses tienen atributos solares. En la parte inferior del vestido, como si dijéramos en la falda, está pintada una serpiente, que como ya lo demostró Ambrosetti (1), rarísima vez puede en urna alguna faltar. Lo notable y típico de esta figura, es que de su cabeza sale algo como un plumero ó rama:—es, sin duda, el *arbol* el *tacu* venerado, el algarrobo, del cual pendía la cabeza y bajo cuyo ramaje celebrábase la fiesta de Chiqui. Este detalle es notable, porque no hay fiesta sin árbol.

En la panza de la tinaja, ó sea la parte inferior de la misma, distínguense perfectamente dos avestruces ó *suris*, el uno al lado del otro, dejando un espacio en medio con el simbolismo de la serpiente de dos cabezas. El *suri* encuentrase generalmente en las urnas, ya porque tenga que ver con la demanda de agua, objeto primordial de los sacrificios, ó ya porque tenga que hacer con algo como *la trasmigración* del enterrado, dentro de la tinaja, ó ya porque el muerto se transformaba en este animal, tan típico, tan rápido en la carrera, tan hijo del desierto, que preocuparía al indio al verle en él.

El *suri*, dije antes y lo repito en esta oportunidad, tiene mucho que hacer con el Chiqui, ya sea porque la misma deidad funesta se vuelva avestruz, para vagar en el desierto y abrir las alas y el pico al menor soplo de una brisa cálida cargada de vapor de agua, ó ya porque en *suris* se tranforman sus sacrificados.

Que el *suri* tiene que hacer con Chiqui, pruébalo el hecho de que en la fiestas del mismo, cuando se le ofrecen las cabezas de *aves* de *Llastay*, es la del suri la única que no se presenta, excluyéndosela del sacrificio, como si este fuere motivo de veneración especial. Y no debe ser, sinó, porque Chiqui se transformaría en *suri*.

Refuerza esta idea, la tradición que se conserva en los pueblos indígenas de Amaicha y Colalao del Valle, de que las brujas, hechiceras y *machis*, para seguir viviendo en la tierra, transformábanse en animales. La Pacha Mama misma,—esto también lo saben los indios, —suele andar en las eminencias transformada en guanaco, llama ó vicuña, pastando en medio de la gran majada, como su *Illa* sobrenatural, velando por sus veloces protegidos y fecundando el seno de las hembras.

Chiqui, es, como Pacha Mama, un dios, y mucho más que un hechicero, un brujo ó un *machi*,—y transformaríase con más razón, por medio de alguna trasmigración especial, en animal, en avestruz, por

---

(1) *El Culto de la Serpiente*, Bol. del Inst. Geográfico Argentino, tomo XVII, pag 225.

Digitized by Google

lo que éste no figura en la fiesta del Chiqui y era mirado en Calchaquí con respeto religioso. El hecho mismo de encontrarse el *suri* en la misma urna que Chiqui, es un dato revelador. Véase, además, que el avestruz parece ir á la carrera, con las alas abiertas, largando de su pico la *serpiente*, lo que es síntoma de que el milagro está para consumarse, y que *vá á llover*.

A fin de que no quiera creerse que es casual todo el simbolismo de la Fig. 3, que acabo de reproducir y estudiar, vá en seguida otra urna funeraria de Andaguala (fig. 4). En esta lámina tenemos ya á Chiqui bajo el arbol, que, por la falta de sombras, parece brotar de la cabeza del ídolo.

Fig. 4.—Urna de Andaguala
Colecc. Quiroga

Sobre el pecho está grabada una estrella lo que parece ratificar que algo de solar tenía este culto. Su trage toma las formas de un escudo, y toda la figura es caprichosa por sus dibujos. Los pies son de avestruz.

Particular es en esta urna que las dos figuras pintadas bajo las cejas del ídolo mayor, sean tan diversas, cuando suelen ser exactamente iguales, ó muy parecidas.

La figura de la izquierda de la tinaja, cuyos rasgos principales diseño, es todo un simbolismo, toda una madeja mitológica, sin duda. Sin embargo, distínguense perfectamente en medio de ella, dos *suris*, exactamente de las mismas formas del avestruz que aparece pintado en el traje de la Fig. 3, anterior. ¿No representará todo ese extraño simbolismo la transformación del Chiqui, de la derecha, en avestruz? Muy posible es que así sea.

Los dibujos de la parte inferior de la urna, apenas si pueden percibirse, pues el tiempo casi ha concluido de borrarles. Parecen carecer de importancia.

Del otro lado de la urna, no son menos notables sus pinturas, relativas al asunto de que me ocupo. Las figuras aparecen siempre con su cara triangular, bajo el árbol consabido. Las cabezas con cuello, del sacrificio, están patentes; el trage es semejante otra vez al de las mugeres; las piernas y pies son siempre parecidos á los del avestruz.

Para mayor abundancia, vá en seguida la urna N° 316 de mi colección, también de Andaguala. Tanto las figuras de arriba, como las de la panza de la tinaja, representan al dios de la adversidad (Fig. 5). Las de la parte superior, son muy semejantes á las que acabo de describir, correspondientes á la urna anterior.

En las dos de la barriga ó panza de la tinaja, el ídolo, con su fiso-

Digitized by Google

nomía típica, tiene alzadas en sus manos, como enseñándolas, á las cabezas del sacrificio.

Podría presentar tres ejemplares más; pero con las láminas expuestas, basta para dejar demostrado, á mi juicio, cuanto más antes he dicho al respecto.

Si las figuras de las tinajas son representaciones de Chiqui, ya tenemos á éste en el simbolismo de las urnas funerarias de Calchaquí. y algo del misterio habremos contribuido á despejar.

Me falta saber únicamente si dentro de estas urnas, que conseguí vacías, estaba *la cabeza* del sacrificio, lo que es casi seguro. No lo puedo garantir, aunque me han traido cráneos de adultos que dícenme se encontraban en las urnas.

Fig. 5.—Urna de Andaguala
Colecc. Quiroga

Si ello fuere así, el asunto quedaría, al parecer, despejado. Entonces, sabríamos con certeza cuanto dolor y cuanta sangre no costaría á nuestros indios el grito del pueblo sediento. á la sombra protectora del algarrobo, en uno de esos días en que el Sol ardiente quemaría la tierra, y el aire lleno de fuego azotaría el rostro abatido de la tribu suplicante:—*Inti rupas tian!*

II

El Puollay

El Inca Garcilaso nos refiere cuanta afición había en todo el Imperio incásico por las fiestas, las que se repetían varias veces todos los años.

Algunas de estas fiestas tenían carácter oficial, como cuando se labraban las tierras del rey. «Cuando se barbechaban, dice el Inca, (que «entónces era el trabajo de mayor contento) decían muchos cantares «que componían en loor de sus Incas, trocaban el trabajo en fiesta y «regocijo, porque era en servicio de su dios y de sus reyes» (1). La que sobresalía entre estas fiestas, era la celebrada en honor del Sol, en el mes de Junio, ó sea la de *Intip Raymi*, «que quiere decir la Pascua solemne del Sol.» Para ella, «traían grandes atabales y trom«petas, y muchos ministros que las tocaban. . . . en tres días (ayuno)

(1) COMENTARIOS REALES, Lib. V, Cap. II, pág. 332 (Ed. Madrid, 1829).

Digitized by Google

«comían un poco de maíz blanco, crudo, y un poco de yerbas que lla-«man Chucham y agua simple» (1).

Yo creo que más que á los peruanos, civilizados y laboriosos, placían á Calchaquí las fiestas. Nuestro indio era holgazán por naturaleza; sentía encantos por la vida errante; su placer favorito era la ebriedad; las grandes fiestas, por no llamarles las grandes orgias y las ruidosas bacanales, constituían su deleite cuotidiano.

Si el calchaquí hubiera conocido los viejos dioses, desde el primer momento apasionárase de Baco, el de las actitudes de serenidad y de embriaguez, el tipo del dios juvenil, casi desnudo, coronado de pámpanos y de yedra, como lo ideó Praxíteles, casi siempre acompañado de bacantes, sátiros, faunos y ménades, ó unido á Sileno, Pan, Ampelos, Melpémone, Semele, las Estaciones y otros tipos simbólicos de su estirpe.

Como Grecia creó á Baco juvenil y jovial, el indio creó á PUCLLAY, al viejo alegre, pintarrajeado de cabellos canos, viejo verde, como se diría hoy, encarnación del juego, de la alegría, de la fiesta, y, más que nada, de la embriaguez, que más que un hábito fué una virtud.

En la Gramática del Padre Torrez Rubio (2) *Pucllay* es jugar, y *Pucllacoc*, el que juega.

Pucllay, alegre, festivo y risueño, es el reverso de Chiqui airado.

Cuando uno medita en aquella divinidad de formas humanas, el espíritu instintivamente se vuelve tres siglos atrás, pareciéndole tener ante sus ojos una época. Desfilan al instante por la imaginación aquellas multitudes de hombres y de mujeres, llevando cántaras de aloja en la cabeza; vemos beber á los unos y oímos cantar á los otros, dando alaridos todos, saltando, corriendo, haciendo piruetas y muecas, tocando tamboretes, haciendo sonar cornetas y pingollos, en revuelta confusión, con sus trajes grotescos, el arco y la flecha á un lado, como si se tratase de un pueblo de locos ó de insensatos, que después de reír media docena de días concluye por pelear, con la excitación natural de las bebidas y licores salvajes, que hánse apurado en largas horas de algarabías y de insomnios, hasta que el ser humano, tendido en el suelo, se vuelve una bestia sin conciencia de su propia vida, entre los humos de la chicha fermentada que le dió á beber sueño.

Cántaros, y jarras, y vasos, y *yuros* se hallan á un metro de la tierra, como si Calchaquí, al lado de sus muertos heróicos, hubiera querido sepultar sus alegrías, guardando debajo, como una reliquia, la vasija de barro con que se libó á Pucllay.

---

(1) Garcilaso, Op. cit., Cap. XX, pág. 491.

(2) GRAMÁTICA QUICHUA, Dicción.

Digitized by Google

El río de Chaquiago (en Andalgala) llamábase *Pucya-mayu.*

Tinogasta está hoy día mismo lleno de Pucllay. Allí consiguió el doctor Schunk una de las imágenes de este ídolo, de madera, en un rancho indígena (1).

Pucllay es el héroe del Carnaval, porque éste siempre preside todos los juegos. Las gentes hacen allí un muñeco de trapo, que figura un viejo ridículo, bonachón, de cabeza encanecida, sin un sólo cabello negro, y en estremo andrajoso, como que no vive sinó en orgías.

Con su «genio y figura», móntase al viejo en un asno andariego y retozón de la comarca, al que sigue como en procesión la pueblada carnavalesca. Detrás de Pucllay, van en primer término cantores y cantoras (está demás decir que deben ser grandes bebedores de aloja), que alzan sus himnos de entusiasmo al toque repetido y monótono del tamborillo indígena. De cuando en cuando, ó en todos los trechos, se bebe y se canta una *vidalita*, monótona y dolorida, con aquel pie repetido de

«Vidalita por el Carnaval
«Que se ha de acabar
«Al año cabal. . . . »

De tiempo en tiempo, también, entre músicas, y jaleos, y risas, y bullicio, y cohetes, y algazaras, todos los del séquito echan almidón en la cara y cabeza del dios ridículo, del viejecito de trapo, que va sobre su burro moviéndose de un lado á otro, con el cuello suelto, como si no se pudiese tener de ebrio, disputándose cada cual la preferencia de echarle el primer puñado. Pónenle también coronas con vainas de algarroba, sarmientos con racimos de uvas, ramas con flores.

Cuando la procesión termina y la fiesta pasa, es necesario sepultar á Pucllay, porque ya se acabaron las alegrías, á fin de que éste reviva vigoroso al año siguiente.

El entierro debe siempre ser en las afueras de la aldea, y en suelo sombreado por la copa del *tacu*, al lado de su tronco. Al efecto, cábase la fosa; en su fondo se le recuesta; le cantan; ármanle duelo forzado; se grita, se llora, por niños, hombres y mujeres. Sobre este muñeco enterrado se echan frutas, lo que quiere decir que ha de duplicar los productos en otro aniversario de alegría. Después le echan tierra, largando cada cual un puñado en la fosa.

---

(1) Este ídolo ha sido descrito por su dueño en un diario *La Reacción* (Catamarca), en uno de sus primeros números, que no he podido conseguir; creo que en 1891 se publicó.

Digitized by Google

Una vez sepultado Pucllay, cesan los llantos. El Carnaval concluye, y recomienzan las diurnas faenas.

Conviene notar que en el entierro del Baco Calchaquí, el *arbol* es indispensable; y si hago notar esto con insistencia, es por la coincidencia particular de que los primeros ídolos de Baco griego se relacionaban con el culto fetichista *de los árboles*, «en los que suponían «*que había fijado su residencia*. Al lado de estas representaciones «naturales, la mano del hombre comenzó á modelar imágenes de una «rudeza primitiva, consistentes en un poste adornado *con telas y una «mascarilla pintada de rojo*» (1).

Fig. 6.—Ídolo tinaja de Amaicha
Colecc. Quiroga

Entre los numerosos objetos de mi colección, la expléndida alfarería del *ídolo-tinaja*, de casi tres cuartas de alto, sin duda que representa á Pucllay, el dios festivo. (Fig. 6).

No es este el lugar oportuno para hacer una descripción completa del ídolo, del cual señalaré solamente los rasgos típicos que hacen que yo lo tome por Pucllay.

Su fisonomía, aplanada por el artista, revela alegría y contento: están abiertos sus grandes ojos, provistos de pupilas; en su boca se distinguen perfectamente sus raleados dientes en relieve, pues parece que está riendo. De un lado y de otro, hasta la mitad de la mejilla, tiene pintados cuadrados rojos alternados, como se vé en la lámina, los que contrastan con el color amarillo de su cara. Esto es otra prueba de que este dios pintarrajeado está alegre y de fiesta, con su particular tatuage. Estos colores me hacen pensar en la singular coincidencia de la «mascarilla pintada de rojo» de Baco, en la cita que hice más arriba.

Que se trata de un dios festivo, compruébalo mayormente la música ó flauta, como ocarina, que tiene entre las manos. Esta flauta, de relieve, lleva cuatro agujeritos para el sonido en la parte superior de la misma.

En sus orejas (una está comida por el tiempo) tiene una especie de moña; y sin duda es atadura de trenza, pues que en la frente del

(1) Dicc. Enciclopéd. Hispano-Americano, Tomo III, pag. 24 (Barcelona, 1888).

Digitized by Google

ídolo se ve su cabello partido, lo que continúa por la parte posterior de la cabeza.

En el corto cuello tiene pintado algo como collar ó gargantilla.

Este ídolo-tinaja, por lo demás, es todo hueco, inclusive su cara aplanada, y su forma es como la de un trombón, como si se hubiese querido que el sonido de su música llenara los aires.

Si tuviera alguna noticia de que los naturales adoraran á algún dios de la música, no tendría inconveniente en atribuir esta hermosa imágen á ese dios; pero, como creo que no lo hubo jamás en Calchaquí, no trepidaré en llamar Pucllay á este dios alegre, risueño, de cara pintada, eternamente con su flauta entre ambas manos.

Hoy, como antes, se ha tratado de que el dios festivo desaparezca; pero todas las tentativas han sido inútiles. Los misioneros católicos, á pesar de sus esfuerzos, jamás pudieron quitar á Calchaquí su furor por las fiestas y bacanales, ni alejar de su boca el vaso de la *inmunda chicha*, como llama Lozano al licor de las libaciones. Tuvieron que dejar al indio en sus hábitos inveterados; y en las grandes festividades religiosas, y en los carnavales, nadie contenía al calchaquí, ya se trate de la fiesta del Patrón de la localidad ó de la veneración del Niño Jesús:—la ruidosa bacanal ha de ser el principio y fin del festival, como lo es hasta hoy en Machigasta, Tinogasta y Fiambalá, especialmente.

Pucllay vivirá mucho tiempo más; y las codiciadas vainas amarillas de la algarroba, harán evocar su recuerdo en cada estío.

III

La Chaya

La fiesta de la *Chaya*, es la misma fiesta de Carnaval, la de los tres dias de locura sin término, repetida año á año, con desenfreno primitivo, en escenas que no corresponden á la cultura y costumbres actuales, que rememoran el pasado de una manera atávica, dándonos una idea más ó menos perfecta de Calchaquí alegre, festivo, cantor y ebrio.

La fibra nativa se sacude, como pulsada por los recuerdos, al escucharse en el rancho al tamboril olvidado durante un año, que se descuelga de la pared y se le adorna con cintas de colores, de sonidos secos como el bombo, menos bullicioso pero más grave que la pandereta española; llenan los aires en la noche cálida y tranquila los ecos dulces de la flauta de caña y cera, de la que brotan, como

Digitized by Google

envueltas en un coro de tristezas, las *vidalitas* sentimentales; el cántaro rebosa de aloja de algarroba, que chispea como la alegria del corazón de la turba que ya viene á la fiesta por las estrechas sendas de cercos de tala y *tusca*.

El teatro de la escena carnavalesca suele ser Malligasta, Anguinán, Nonogasta, Vichigasta, los demás pueblos, algún lugar de Pomán mismo y Fiambalá tinogasteño.

Toda la fiesta tiene mucho que ver con el Pucllay, cuya silueta acabo de hacer, el que aparece desde el primer día, aunque sea en la forma de una gran *guagua* de harina en el juego de las *comadres* y de los *topamientos*, como lo he visto en una aldehuela de Capayán.

El autor de Mis Montañas, en un capítulo de valer, más que por la retórica, por la observación, lleno de verdad y colorido locales, (1), sospecha el origen de la fiesta, cuando escribe á propósito de la Chaya: «He penetrado en el fondo de la sociabilidad de esos pueblos; he «estudiado los ritos, las costumbres y las ideas embrionarias; pero «una sombra impenetrable envuelve la filiación sociológica de aque«lla institución y de las ceremonias carnavalescas que voy á relatar «en las cuales parece aquella masa semisalvaje pugnando por volver «al punto de partida, á la existencia selvática de la edad inculta, im«pelida por alguna fuerza latente de atavismo, ó por las influencias «todavía vigorosas de la tierra que la sustenta».

En esos días reina el *Baco Beodo*, que pintó Miguel Angel, concervado como arte y como verdad en el Museo degl'Uffizii, de Florencia

Mucho antes de Carnaval comienzan los preparativos de la fiesta de la Chaya. Largas caravanas de gentes, montadas en asnos aporreados y hambrientos, dejan la aldea, para ir á pasar unas semanas á la sombra de los algarrobales, porque ha llegado el tiempo de recojer las vainas que amarillean, y que irán á parar á la *pirhua*, después de consumida la cantidad necesaria en la fiesta. El rancho queda desierto, cubierta su puerta con un cuero, quedando solitaria la aldea después de unos días. En el campo se improvisan viviendas, y á los algarrobales se trepan hombres, mugeres y niños á recojer el codiciado fruto calchaquí. Por la tarde ó la noche se ensayan las clásicas vidalitas de carnaval, que el gaucho entendido compone, en *letras* de cuatro versos, ya quichuas, ya quichua y español, ó simplemente español. Al compás del tamborete, con música de flauta de caña ó violin de cuerdas de tripas, ensayánse también los cantares de la Chaya y Pucllay, designándose de antemano á los protagonistas directores, como padres y comadres en la fiesta cercana.

Hecha la cosecha, y listo ya todo, las gentes vuelven á la aldea, y

(1) Cap. XVII, pag. 232.

Digitized by Google

cuando el carnaval comienza, está lista la algarroba fermentada en los viejos odres de barro.

Entonces, desde el primer día de carnaval, comienza la *Chaya*, que es la fiesta misma. Correrías á caballo y á pié; bailes en los ranchos ó la pulpería; cantos y vidalitas á toda hora, aloja el día entero, bebida en grandes porongos; relaciones, gritos infernales; aplausos de manos; baldadas de agua y puñados de almidón y harina, con clavo de olor, que no es permitido limpiarlo ó sacarlo del rostro de la muchacha, alegre y retozona, vestida de coloretes, con un pañuelo rojo al pecho, ó ya á los hombres, de largas botas, con el sombrero encasquetado hasta los ojos, adornados con gajos de albahaca olorosa; los topamientos, el juego de las comadres:—todo eso y mucho más constituye la Chaya, que sólo se suspende cuando ya las gentes no pueden tenerse en pié por la embriaguez.

«Otras escenas de carácter indígena, dice el mismo Gonzalez (1), y «cuyo significado es ya imposible comprender, se desarrollan en los «ranchos de las orillas, entre la gente más torpe, que no tiene otra «manera de manifestar las alegrías ni los pesares que la embriaguez. «Los actores de ellas son los descendientes más directos de los anti«guos pobladores, raza intermedia, degenerada, llena de preocupacio«nes propias de la barbarie, y de costumbres que parecen ritos de «una religión perdida, de la cual sólo restasen vagas nociones ó re«cuerdos imperceptibles. El carnaval «ó la Chaya» es para el indígena «una institución, una orden con ritualidades y preceptos extraños, con «prácticas tradicionales, con jerarquías, con relaciones curiosas á la «historia y á la naturaleza de la región emparentada por vinculaciones «singularísimas con la sociología de todas las razas de un mismo ni«vel de cultura, y en las cuales una observación profunda descubriría «tal vez ténues vislumbres de la civilización conquistadora, en medio «de los nebulosos hábitos de la edad prehistórica.»

Por otro lado, en estas fiestas jamás faltan numerosas escenas y cantos indígenas. He aquí uno de los versos que cantan en Fiambalá y todo el Norte de Tinogasta, tal cual hoy se lo repite:

«Nuncancholo
«Piscocami
«Saucepatamp
«Iguaicami
«Tumpa vaira
«Basta vaqui
«Brasos mique
«Purmai carpi.»

(1) *Mis Montañas*, lug. cit., pag. 230 y 231

Digitized by Google

En el último dia de la fiesta tiene lugar la escena más tipicamente salvaje, cuyo marcado origen ó descendencia indígena no puede ponerse en duda. Es la manera cómo se despide á la Chaya.

En el centro de una gran rueda de hombres y mujeres, llenos de almidón y con ramos de albahacas, se coloca un gran cántaro de aloja, del cual sacan todos para beber con una avidez y entusiasmo repentinos, sin ahorrar un momento de tiempo, como si fuesen más veloces que nunca las horas de alegría.

Estalla de golpe la música, tocada por un grupo que obedece á los golpes repetidos del bombo.

Reanúdase la lucha, más encarnizada que antes, á puñados de almidón y de harina. Se grita con estrépito y se cantan *vidalitas* á toda voz.

Entre canto y canto, domina la embriaguez, y aquello se vuelve una orgía atronadora.

Llega la noche.

Por un momento suspéndese la algazara. Uno de los músicos, que ya no puede cantar más, se coloca en un banco en medio de la rueda, la que comienza á dar vueltas en torno suyo, siempre bebiendo. Cuando llega cada cual frente al «ídolo ebrio», que constantemente golpea el parche de su tamborete, arrójale puñados de almidón, echále un jarro de aloja en la boca, la que debe tragar cuanto posible le sea.

La salvaje diversión dura hasta que el «ídolo ébrio» no se puede tener más, y convertido en una bestía sin acción, rueda por el suelo, salvaje escena que es saludada por una estrepidosa algazara, lanzándose inmediatamente todos sobre el ébrio, tirándole almidón, harina, aloja, albahaca, pisándolo, arrastrándolo, entre risas y alaridos . . .

¿Quién no ve en este ídolo humano al viejo Pucllay, centro de la rueda carnavalesca, y objeto de los últimos entusiasmos en la fiesta de la Chaya?

Allí está en medio el dios ébrio, coronado de ramas verdes, andrajoso, llena la cara de almidón, objeto de los cantos más decidores de la vidalita, con la cántara del *tacu* á su lado, bebiendo como un tonel, entre risas estrepitosas, hasta que cae de su trono, para que todas las alegrias se acaben...

Concluye la Chaya, y el sueño reparador, se apodera de los carnavaleros, hasta que reparan sus fuerzas, volviendo la aldea á su vida monótona é invariable de todos los días: los hombres buscan sus bueyes, para arar la tierra; las viejas hilan el algodón ó la lana de guanaco; las muchachas antes que nada, examinan sus conciencias, arrepentidas de las licencias de los tres días, y los muchachos, repitiendo todavía en voz baja la última vidalita, vuelven á ensillar los

Digitized by Google

burros hambrientos y se dirigen al campo á acarrear la leña para el hogar de *quincha*.

IV

El Llastay

Llastay y la *Pacha Mama* parecen gemelos en la tradición religiosa de los calchaquíes. Sin embargo, dos observaciones pueden hacerce respecto á ambos, que caracterizan diferencias entre el primero y la segunda.

Tanto el uno como el otro, son los númenes de la tierra ó de la localidad, siendo *Llastay* el genio protector masculino, y Pacha Mama, femenina.

Las observaciones á hacerse, son las siguientes: en primer lugar, Pachamama es especialmente la madre de los *cerros*, y por eso predomina en su Calchaquí montañoso, mientras que Llastay es el numen do la *llanura*. En segundo lugar, Llastay es pura y simplemente el «Dueño de las *Aves*», mientras que Pacha Mama no sólo es dueña de todo animal, sinó que propicia las siembras y preside la buenaventura, al revés de Chiqui. De este modo, yo no conozco que á Llastay se le invoque sino únicamente para ser propicio á la caza; mientras que Pachamama es invocada como á la dispensadora de felicidad ó suerte en toda empresa,—trátese de caza, de acrecentar el rebaño, tener abundante cosecha, y demás.

Pachamama parece ser el todo; Llastay, una de sus personas, quizá uno de sus atributos, en lo que se refiere al cuidado de las aves de la llanura. Y de aquí, sin duda, que cuando más al Norte se anda en los valles calchaquíes, y más se acerca uno á las grandes montañas ó sección andina, más se sabe de Pachamama, y apenas si Llastay es un mito un tanto vago, casi ignorado, que ocupa un lugar inferior al de un simple semi-dios. Pero, ¿quién no ha oido mentar á aquella por los pueblos de la Rioja, parte del Norte de Pomán, Andalgalá, Belén y Tinogasta, en Catamarca?

Allí es una especie de Diana,—algo como el Dios Pan de los bosques, que tiene que ver con todo lo que se relaciona con la caza, y que cuida de las *aves*, entendiéndose por éstas todo animal que sirve al hombre, y que no vuela, como el guanaco, el avestruz, la liebre, el quirquincho, etc.

Llastay, como dueño de las aves, quiere que se le propicie ó venere por parte del cazador, pues de lo contrario este no será feliz en su empresa, y hasta corre riesgos de *apunarse* en los cerros. Si no

Digitized by Google

se invocó ó se sacrificó algo á Llastay, ó no aparecerán las aves, ó sentirán, para la fuga, la planta del cazador, ó no acertará éste con el lazo ó la boleadora.

De aquí es que, formando los cazadores bajo la dirección de un capitan, constituyendo lo que se llama *kacha-kuna*, ó junta de gentes, antes de emprender la partida, sea en una *apacheta*, ó cabando un hollo, se invoca la protección de Llastay, arrojando sobre aquella ó dentro de éste, que se tapa, coca, maiz, tabaco ó *llicta*, como ofrenda.

Llastay hasta hoy es tenido en mucho por los paisanos de los valles Calchaquíes; y de aquí es que Lafone Quevedo (1) dice: «¿Quién «de nosotros, que vive en los campos de Catamarca, Andalgala ó Ma«chigasta no ha oído á su peon exclamar—*Viditay el Llastay*, cuando «de sus mismos pies arranca un *suri*, *huilla* ó *talca*, es decir, aves«truz, liebre ó guanaco?»

Las *Illas*, los animales castrados ó *mascotas* del rebaño, que hacen que este no sufra desgracia ó merma, es muy posible, por lo mismo, que tengan qne hacer con Llastay.

Llastay como cuidador de las aves, se parece á Valmiki indio, indignado por la muerte de la pobre garza.

Esta protección y cuidado á las aves es tal, que cuenta la tradición que cuando el enemigo blanco descendía al cerro, y una guanaca y su pequeñuelo estuvieron en peligro de verse rodeados,—que el indio creía que la conquista se estendía hasta á las aves,—Llastay avisó del peligro al pequeño guanaco, para que fugara con su madre á la cumbre, entablándose este tan nativo como sentido diálogo, que literalmente me ha dictado el indio—médico *Bambicha*, entre el *tekesito* y aquella:

GUANAQUITO—*Atari, mamita* (Levántate, mamita)
Enmigo rodianchi (El enemigo nos rodea)
GUANACA —*Upallai guagüita* (Cállate, mi hijito)
Cardoncisa kastianki (Flor de cardón estás viendo)

(Después de esto, la tomaron á la guanaca; el guanaquito pudo huir porque hallóse, advertidamente, sobre un peñasco (*rumi-santiarca*)

Y dijo entonces la

GUANACA—Tenía razón mi hijo.

(El guanaquito huyó, trepando al cerro (*sachaman-rerka*), donde

(1) CULTO DE TONAPA, página 59 (Museo de la Plata, 1892)—Véase también COSTUMBRES Y SUPERSTICIONES, de Ambrosetti, página 35.—1896.

Digitized by Google

guarecióse. A la guanaca (*huaño-chinco*) la mataron. Entonces dijo el

GUANAQUITO—*Mamaita huañocheranco!* (á mi madre la mataron!)

V

La Pacha Mama

PACHA MAMA. *kusiya, kusiya!*—es la invocación, hoy día mismo, del calchaquí á la Madre Tierra para la felicidad de cualquiera empresa. La demanda su protección maternal, diciéndola «ayúdame», ó «haz que me vaya bien!»

El culto á esta divinidad, es el culto á la tierra de otras regiones primitivas, á su fuerza fecundante y reproductora, lo que nuestro salvaje hace, instintiva é inconcientemente, *fálico*, porque no puede pensar en fecundación sin el seno de la mujer y el parto.

Esto será luego ampliado.

En el Viejo mundo, así nacieron en la antigüedad los pueblos, á los pechos de Ceres, «la tierra misma, *Tierra mater, De Meter*, la buena «madre nodriza, tan naturalmente adorada por la humanidad reconocida», al decir de Michelet. (1)

Sin Pacha Mama el indio no puede vivir, como no vivía el heleno sin Ceres, Persefone ó Proserpina. La guerra misma detenía se ante sus altares; y templos tuvo la madre tierra en la pelásgica Dodona, la misteriosa Samatracia, la volcánica Sicilia y gargantas de las Termópilas. Así como estas divinidades, la nativa es reproducción, fecundidad, amor á lo que de ella nace, pasión material: *mama*, con tan cariñosamente la significa el indio.

El nombre de Pachamama, es compuesto de *Pacha* y *Mama*. *Pacha*, es «universo, mundo, tiempo, lugar,» dando estas dos últimas acepciones el Padre Torres Rubio; y de aquí que *Pacha-Yachic* sea «Hacedor del Universo». *Mama*, es «madre,»—de modo que Pacha Mama es «madre de la tierra», «madre del lugar, del valle» ó «madre de los cerros,» como la llaman los indios Calchaquíes del valle de Yocavil.

Junto con Chiqui, sin duda, la cultura del Inca introdujo á la Pachamama, que forma contraste con aquel: dos divinidades que se repelen: el primero, destruyendo, alentando la adversidad, que es él la adversidad en persona, exigiendo humanos sacrificios para aplacarse;

---

(1) BIBLIA DE LA HUMANIDAD, cap. III, pág. 107.

Digitized by Google

la segunda, al revés, haciendo nacer desde la mata de hierba de la cumbre, hasta el maiz de la falda, protectora del hombre y de la bestia, alma de la naturaleza, tan misteriosamente adorada por el indio, para probar una vez más que no todo era rabia en su espíritu, sinó que dentro su superstición admitía poesía, y dentro de sus melancolías crepusculares, cantares y músicas.

El culto de Pachamama, sin duda por el caracter *sui generis* de esta divinidad nativa, de tan alta significación, ha pasado casi intacto al presente, y hoy mismo, en los valles calchaquíes, santamarianos y salteños, no hay quien no sepa de la Pachamama, ni hay quien deje de ofrecerla las primicias de todo, invocando su protección contra la adversidad. De los otros cultos no quedan sinó reminiscencias; y si se recuerda de Chiqui ó de Pucllay, es porque estos, más que nada, sirven á los descendientes de los calchaquíes de pretesto para beber y armar orgías, pero sin que la inmensa mayoría crea más en ellos. Son dioses destronados, en su caracter de tales.

Hay que tener en cuenta una otra circunstancia: en pueblos relativamente civilizados como el Perú, á sus habitantes no costó adoptar la nueva religión—la cristiana, y así vemos que desaparecen en el Imperio, como por encanto, los más altos dioses, como Pachacamac, Tonapa y Huiracocha, y hasta el Padre Sol. Pero en las razas más indomables y menos civilizadas, como la nuestra, aunque el catolicismo se impuso, después de una larga y tenaz lucha de conciencia, las divinidades nativas quedaron siempre arraigadas en el espíritu de la raza, y sobrevivieron á la destrucción y caída del culto propio. Los calchaquíes fueron más leales que los peruanos con sus costumbres, caracter, ritos y demás que constituye la idiosincracia étnica de raza.

Es también que fueron más raza, en el sentido del autoctonismo americano, que los peruanos. El calchaquí, fué hombre siempre; el peruano no pasó de ser *runa*.

Sin embargo, los que propician á Pacha Mama hoy día mismo, lo ocultan con mayor reserva, de modo que cuesta un triunfo adquirir un dato para el Folk Lore. Ambrosetti (1), con observación propia, lo ha hecho notar: «Los actuales calchaquíes, escribe, son muy desconfiados, «no gustan hablar de estas cosas, puesto que siempre temen la bur«la de quien los oye, y porque en su mayor parte, las ceremonias re«visten para ellos un caracter íntimo, que efectúan sólo dentro de su «comunidad, para sustraerlas á la vista de las personas profanas, de «quienes están seguros de que no han de recibir aprobación. En los «pueblos, en las iglesias, oyendo á las personas y sacerdotes, niegan «la práctica de estas ceremonias, y las ocultan quizás hasta en la

(1) COSTUMBRES Y TRADICIONES DE LOS CALCHAQUIES, pág 5 (1896).

Digitized by Google

«confesión; puede ser que algunos hagan propósito de enmienda, pero «en llegados á sus montañas, colocados de nuevo en su medio am- «biente, la herencia vibra otra vez en sus cerebros, el temor á la «Pacha Mama surge delante de ellos, y las ofrendas y libaciones en «su honor se repiten en cada una de sus faenas, con la persistencia «de la idea fija. Las prácticas cristianas aprendidas á medias, y las «supersticiones derivadas de ellas, surgen á su vez, y ante este con- «flicto de lo sagrado y profano, el cerebro inculto del indio no halla «otra solución sinó el asociar ambas cosas, y de allí nace esa curiosa «promiscuidad de los dos ritos, que hallaremos á cada paso para sus «ceremonias.

La Pacha Mama, tanto por su nombre etimológico, como por el *la* que se antepone, como por lo que la tradición dice, es un dios femenino, que produce, que engendra, y seguramente que, por lo mismo, tiene esta divinidad que hacer con el falo. Además, sabemos por la tradición corriente y los datos del Folk Lore, que esta *mujer* es una *vieja*, madre de todos los cerros, y que en ellos vive. Así mismo, cuéntase que si algún viajero se estravía en los cerros y llega á ver su faz, no sale más de ellos, ó vuelve influenciado, ó lleno de *daño*.— sin duda lleno de anhelos eróticos y deseos lúbricos, pues tradición hay en Tinogasta,—yo lo he oído,—que mujeres hubo que fueron al cerro y *quedaron en cinta*, sin haber tenido contacto con hombre alguno.

Aquí es el caso de preguntar: ¿qué hado puede producir semejante estado, si no es la potencia reproductiva de la dueña de los cerros, ó algún Llastay que á esta acompaña, para que sea varon el que tal hace?

En un artículo publicado en un diario de Tucuman (1) se dice al respecto: «Pacha-Mama es concebida por el Calchaquí como una vieja «que, dueña y madre de los cerros, tiene el poder sugestivo de atraer- «se á los que por ellos transitan, y de hacer que la tierra sea ó no «fructífera; asegurándose por medio de cultos, quiza inmorales, pero «no crueles, la buena disposición de la Pacha-Mama para que las co- «sechas den fructíferos resultados, así como para cualquier otra em- «presa que intenten.»

Por otro lado, sabido es que para cualquier cosa que sea *producción*, ya de animales, haciendas, granos ó semillas, es necesario propiciar á la Madre Tierra, como hoy se hace de diario en Calchaquí, ó valle de Yocavil, sabiéndose que *Yoca* es miembro (2), lo que puede tener conexión con este asunto.

---

(1) C. R. Pozuelo, *La Provincia* (Marzo de 1896.)

(2) *Yoc* ó *allo*, en aimará, equivalente á *ullo* en quichua. El aimará tiene mucho que hacer en Calchaquí.

Digitized by Google

Es por todos estos motivos que estoy de perfecto acuerdo con nuestro americanista Ambrosetti (1), cuando piensa que son representaciones de Pacha Mama los ídolos femeninos que en esa ocasión nos presenta, y que por su importancia reproduzco en seguida.

Fig. 7.—Ídolo de Santa Maria (Catamarca)

En el primero de estos ídolos (Fig. 7), perteneciente al Museo Nacional, y que se ve de frente, se nota desde el primer momento que se trata de una vieja, de extraño taguage; su barriga está ceñida por una faja, con sus mamas, y su matriz y sus piernas recogidas como en cuclillas.

Vista de lado (Fig. 7 bis), se ve que por medio de una *vincha* sostiene sobre sus espaldas una bolsa, de bellos grabados, lo mismo que una pequeña cántara. La bolsa, serviría sin duda para colocar en ella lo que va á producir, y la cántara debe ser alusiva á agua.

Bien, pues, como dice Ambrosetti: «A «todas luces se ve que es un verdadero «ídolo; y sobre esto no parece caber duda, «puesto que es muy difícil que el artista «indio, se hubiera tomado tanto trabajo «para esculpir en la dura piedra una figu«ra, con todo ese lujo de detalles, sim«plemente para entretenerse . . Una mu«jer vieja, que carga sobre sus hombros una bolsa y un cántaro, debe ser la divinidad que presidía á la abundancia del «agua y de las mieses, y esta sólo parece «ser, ó la *Pacha Mama* ó alguna otra per«sonalidad mitológica de igual equivalen«cia». (1)

Fig. 7 bis.—El anterior visto de lado

Agregaré que la matriz indica á las claras la idea fálica del ídolo y que su vientre abultado está indicando reproducción.

En igual caso se encuentra el ídolo figs. 8 y 8 bis perteneciente á la colección del doctor Wolff de Córdoba cuyo dibujo me ha sido co-

---

(1) Notas de Arqueologia Calchaqui.

(2) *Boletin del Instituto Geográfico*, Tom. XVII, Nos. 7, 8 y 9, pags, 459 á 454.

() Lug. cit. pag. 451.

Digitized by Google

municado por el señor Ambrosetti quien lo considera idéntico al anterior.

El otro de los ídolos (Fig. 9), que fué publicado con anterioridad en la Revista del Museo de la Plata (1), es, sin duda, otra representación de Pachamama.

Como se ve en la figura, como en la anterior, se trata de otro ídolo femenino, cuyo sexo está bien marcado; su fisonomía es también la de una vieja, con su tatuage especial, y sin más vestido que la faja á mitad del cuerpo.

Se trata de dos ídolos sumamente semejantes; pero, sin embargo, alguien pudiera creer que se trata de una simple coincidencia, como suele muchas veces acontecer.

Fig. 8.—Colección Wolff (Córdoba)

Encárgome de desvanecer esta idea con el siguiente ídolo femenino de mi colección, que encontré en Enero pasado en Los Angeles, Departamento de Capayán (Catamarca), y que tantos rasgos de semejanza tiene con el primero de los Ambrosetti (Fig. 10).

Fig. 8 bis.—El anterior visto por la espalda

Lleva el N°. 24 en mi colección de Capayán, y va dibujado, de tamaño natural, de frente y de espalda.

Este objeto (siempre de piedra), es para mí un representante aún más típico que los anteriores, de la Pacha Mama.

Lo único que no tiene es el tatuage de la cara; pero en cambio se nos presenta con los carrillos inflamados, de tanta fuerza que hace, pues encuéntrase en el momento mismo *del parto*, para corroborar lo que antes dije al respecto.

Su fisonomía es también la de una vieja. Su estado de preñez se nota á la simple vista, por el abultamiento del vientre. Sufre dolores, y por eso se lleva la mano á la barriga, á la que vese se aprieta con fuerza. La *faja*, está corrida hácia abajo. Se halla sentada en cuclillas. Su cabeza, en la parte superior, es agujereada, en la forma del vaso ó tinaja de la primera de estas tres figuras femeninas.

---

(1) Herman Ten Kate, Revista cit., V. Ambrosetti cit., pag. 453.

Digitized by Google

El detalle de la parte posterior del cuerpo (Fig. 10 bis), es bien significativo. Está abriéndose con la otra mano la matriz. El brazo pasa por el costado. Parece que quisiera dar ligera salida al fruto de su vientre.

Fig. 9. — Ídolo de Molinos Colec. Zavaleta

¿Se quiere mayor y más evidente prueba?...

Continuemos ahora con las noticias del *Folk Lore.*

Repito que á la Pacha Mama, siendo el *Genuis Loci* ó «Numen del Lugar», como la llama Lafone Quevedo (1), hay que propiciar de diario, con motivo de cualquier faena de la cual se aguardan *productos.*

Las primicias son siempre para esta divinidad, pródiga en retribuciones: si se siembra, hay que depositar el primer grano en la tierra. en su honor; si se carnea, hay que arrojar al suelo la primera entraña de la res; si se bebe, hay que derramar una porción de líquido antes de hacerlo; si se come, igual cosa se hace con el alimento; lo mismo si se coquea; si se viaja, y se da con la *apacheta* del camino, hay que arrojar sobre ella el *acullico*, hojas de coca, gajitos de arbol, pedazos de palo, el cigarro que se fuma, un trapo, ó cualquier otra cosa, como lo he visto en las apachetas del largo camino de Masán á Tinogasta.

Es claro que en toda siembra será segura la invocación á la Pacha Mama, como hasta hoy es práctica en los valles calchaquíes de Salta y Jujuy.

En esta última Provincia, la gente sembradora se adorna con cintas y moños de colores; llevan al rastrojo *locro* con librillo, el que se derrama sobre las espigas que guardan el grano de la siembra, rociadas de ante mano con *chicha*. Lo que queda de la comida, en sus respectivos pequeños *yuros* es enterrado en medio del rastrojo, con un poco de *llicta*. El más anciano invoca entonces á Pacha Mama, pidiéndola que la siembra reditúe: *Kusiya, kusiya!*

Fig. 10.—Ídolo de Capayán Colec. Quiroga

En la caza. invócase igualmente á la Pacha Mama para ser feliz en ella, dando vicuñas á los cazadores, sin mezquinarlas, y fortuna, sin *apunarlos*. Es á la falda del cerro, agrupados los cazadores, donde se caba un agujero, en el

(1) *Culto de Tonapa*, cit., pág. 58.

Digitized by Google

cual se deposita la ofrenda, consistente en gajitos de arbol, coca y *llicta*, durante lo cual el gefe de los cazadores derrama aguardiente, y pronuncia la siguiente invocación:

«Pacha Mama—Santa Tierra
«Kusiya, Kusiya.
«Vicuñata cuay
«Amá—mi—cha—uáicho
Fortunata cuay
«Amaón—cori—uaicho
«Kusiya, kusiya.»

Pacha Mama interviene también en la medicina, cuando se trata de un enfermo que ha andado por el cerro, á quien da un síncope ó desmayo, porque lo que entónces sucede es que éste, por haberlo visto, ha sido despojado de su alma. La médica del lugar, que debe ser lo que antes un *machi*, usando da un ceremonial supersticioso, pide á la Pacha Mama que vuelva el espíritu al enfermo, al que se deja abandonado durante la noche, para que aquel, sin ser visto de nadie, se introduzca otra vez al cuerpo. Si el enfermo sana, éste tiene deber de pagar á la médica y sus ayudantes, así como de mostrarse grato á la madre del cerro, en el cual se *apunó*.

Fig 10 bis.—El anterior visto por la espalda

En Tinogasta, de Fiambalá al Norte, los descendientes de los abaucanes celebran á Pacha Mama el día de la Pascua de Navidad. Entre los vecinos dan un gran banquete, en el que los platos privilegiados son la carne con cuero y los pasteles. A la cabecera de la mesa, caban un agujero, dentro del cual se coloca un gran *huillqui*. Antes de servirse de cada potage, arrojan en la fuente un poco del mismo. Cuando la boda ha concluido, tapan el agujero, y en seguida vienen los bailes y las grandes fiestas, más ó menos al estilo de las ya descritas.

Cierro este capítulo repitiendo lo que el señor Pozuelo dice con tanta verdad, refiriéndose á este culto: «Si el primitivo *Chiqui* era «considerado cruel y sanguinario por la imaginación Calchaquí, y por «eso al caracter del dios amoldaban sus costumbres, y sus prácticas «religiosas estaban revestidas de la crueldad de aquel á quien temían, «el culto de la Pacha Mama, que lo ha sustituido en su espíritu, de-

Digitized by Google

«muestra que es una raza tan susceptible de perfeccionarse que bas-«taría el más ligero soplo de la civilización para que se incorporase «de lleno á la vida culta. La Pacha Mama, importada del Perú, re-«presenta un progreso revelador de lo susceptible de perfeccionamien-«to que es la raza que nos ocupa, y su disposición para la vida del «trabajo.» (1)

(1) Op. cit.

ADÁN QUIROGA.

Tucumán, Agosto 1° de 1897.

EXPEDICIÓN GERLACHE

Cuando este número se distribuya, la expedición belga á las regiones polares antárticas, al mando del Teniente Gerlache, en el ballenero *Bélgica*, habrá llegado á hacer su primera estación en un puerto de la América del Sur.

En el primer número de este mismo tomo del BOLETIN, hicimos la reseña de las expediciones que en diversos países de Europa se preparaban, siguiendo la indicación sancionada por el voto unánime del VI Congreso de Geografía de Londres. La que preparaba el Teniente Gerlache, la expedición belga, ha logrado zarpar la primera, lanzándose valientemente á las interesantes regiones cuyos misterios el mundo científico anhela conocer.

No sabemos si llegará á nuestras playas, pero ha de tocar sin duda en territorio argentino. Cúmplenos darle la bienvenida, aprovechando el momento para unir nuestros votos á los que por todas partes se han emitido ardorosos por el éxito feliz de la empresa acometida; lamentando que la vieja iniciativa del Instituto Geográfico, no haya podido aún realizarse apesar de los elementos y hombres decididos con que se cuenta.

No desesperamos, y siguiendo adelante la tarea, llegaremos á concurrir con nuestro esfuerzo, con las obligaciones y derechos que nos da nuestra situación geográfica, á la obra que la ciencia y deberes sagrados nos imponen.

FRANCISCO SEGUÍ.

Digitized by Google

La Vía Comercial

ENTRE

BOLIVIA Y LA REPÚBLICA ARGENTINA

EXPEDICIÓN DE LISTA

Una de las cuestiones más dignas de estudio para los hombres progresistas en esta parte del Continente, es, y ha sido en todo tiempo, la investigación de una vía que pusiera en facil y rápido contacto al antiguo Alto Perú con los países del río de la Plata.

La idea originaria se remonta á los más apartados días de la conquista, y aún es anterior á ella, según lo refiere el historiador señor Dominguez. (1) Ya don Pedro de Mendoza en 1535, se hallaba obligado por sus instrucciones de viaje, á aproximarse á los ocupantes del país andino para acelerar la toma de posesión de las regiones mediterráneas.

Buscóse en un principio determinar en el Chaco el camino directo, y cabe á Ayolas la gloria de haberse lanzado el primero en aquel desconocido territorio, y de iniciar con su propio sacrificio, la serie de ilustres víctimas que antigua y modernamente requirió este vital propósito,—necesidad imprescindible de la conquista antes, y exigencia hoy de la geografía y de la economía sud-americanas.

No puede dudarse que la historia de estas comarcas del nuevo mundo habría sido radicalmente otra, si las espediciones de Alvar

---

(1) «Antes de la conquista española, el Inca Yupanqui, que fué uno de los monarcas «quichuas, tentó, al empezar su reinado, atravesar la cordillera que cerraba su paso por «el Sud, con una expedición poderosa; pero fué detenido en su marcha por la bravura «de los Chiriguanos y por falta de recursos para el sustento de los *treinta mil* hom«bres que mandó, cuyos gefes, según refiere el autor de los *Comentarios Reales*, le en«viaron mensajeros diciendo que la tierra era malisima, cubierta de pantanos, ciénagas, «lagos y montañas bravas, de manera que no tenian como vivir». Luis L. Dominguez. *El Gran Chaco y sus ríos*. Bol. del Inst. Geog. Arg. t. X, pág. 235.

Digitized by Google

Nuñez Cabeza de Vaca, de Irala ó de Nuflo de Chaves, hubieran logrado establecer definitivamente esta vía de comunicación; es decir, si aquellos hombres, disponiendo de tantos conocimientos como hacían gala de temerario arrojo, se hubieran preocupado de algo más que de llegar á todo trance al Perú, descuidando la observación del terreno y la exploración metódica de la ruta más facil y mejor.

Cuando se observa, aún superficialmente, la carta casi en blanco del Chaco, salta desde luego á la vista el Pilcomayo, con su curso caprichoso pero constante en su marcha hácia el S. E., como el mejor camino de los brindados por la naturaleza para el comercio y las relaciones amistosas entre los hombres de Bolivia y los del Paraguay y del litoral argentino. Y sin embargo, por una de esas fatalidades cada día más raras felizmente en la historia de la geografía, todas las tentativas, todas las empresas para navegar el río que proféticamente bautizara Gaboto de la *Trayción* (1), apenas llegan á suministrarnos unos pocos datos generales, al cabo de tres siglos.

Por otra parte, ni los conquistadores del Plata ni los del Perú, fijaron mayormente su atención en este río, tratando los unos de buscar más al Norte la ruta continental, y desviando los otros su camino demasiado hácia el Sud; ocasionando esto la rápida población del interior argentino, en detrimento de la región septentrional oriental que no obtuvo iguales beneficios. Santiago del Estero, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, los pueblos todos fundados por los hombres que bajaron á los valles por la quebrada de Humahuaca, tienen así un origen transitorio, son simples etapas en el camino que se habían propuesto recorrer sus fundadores.

Y á pesar de esta tendencia marcada de los del Perú en esquivar el Chaco para buscar una salida al litoral atlántico, realizáronse siempre algunos cortos viajes que dieron por resultado el descubrimiento del Pilcomayo, lo cual atribuyen unos al Capitán Andrés Manzo, y otros, con mejores datos, al Capitán Ledesma y al P. Gaspar ó Diego Osorio. Un inteligente hombre de gobierno, el Virey Marqués de Cañete, organizó estas expediciones, proponiéndose conocer los territorios de su jurisdicción y zanjar el enorme obstáculo que impedía la definitiva ocupación de esta parte de América.

La muerte de Manzo consumada por los Chiriguanos en 1556 en los llanos que desde entónces llevan su nombre, el mal éxito de las pocas espediciones que se llevaron á cabo durante el siglo XVII, y las lúgubres noticias que se esparcieron con este motivo sobre el

(1) Según el Sr. MADERO en su *Historia del Puerto de Buenos Aires*, aún cuando un examen detenido del mapa de ANTONIO DE LA CRUZ, en que él se apoya, nos haga dudar de la veracidad del dato.

Digitized by Google

formidable poder de los indios y la insalubridad del clima del Chaco, sus pantanos, sus selvas intrincadas y sus animales feroces, fueron causas, tanto como la necesidad de atender los intereses crecientes de las regiones pobladas, para que se abandonara hasta el siglo XVIII el estudio del Chaco y la navegación del Pilcomayo. Desde entonces viene la fama de misteriosas é inhospitalarias que acompaña siempre en el concepto popular, á esas fértiles é interesantes comarcas del territorio argentino.

Esto no arredró sin embargo á los jesuitas, que hallándose á principios del pasado siglo en el apojeo de su poder en el Vireynato de la Plata, necesitaban obtener una fácil comunicación entre sus misiones del Paraguay y las de Moxos y Chiquitos, ya que el camino que según el Dr. Luis L. Dominguez tenían más al Norte, era largo é incómodo. Como dice muy bien el Coronel Arenales (1): «Ya entonces los anhelos de los jesuitas . . . habían reemplazado á los que manifestaron los conquistadores en el primer período de sus descubrimientos por buscar igualmente una comunicación que les hiciera partícipes de las famosas riquezas del Perú».

El admirable tino de los jesuitas, que jamás se equivocó sobre las comarcas donde establecieron sus misiones,—circunstancia digna de tenerse en cuenta,—los hizo escoger, para comunicarse con Bolivia, precisamente la vía del Pilcomayo, es decir,—concluyamos—el camino racional y verdadero, el camino *que andaba!*

No obstante el empeño del P. Patiño, y después del P. Castañares, malográronse sus esfuerzos debido á las dificultades de la empresa, y la Compañía, una vez que su expulsión fué decretada en 1767, tuvo que renunciar para siempre á estas exploraciones. Puede afirmarse, casi con seguridad, que el interés particular de los jesuitas, más intenso que el de los españoles, habría concluido por dominar todos los obstáculos, sino hubiera intervenido este memorable acontecimiento.

El corto viaje de Azara cierra las tentativas de navegación del Pilcomayo durante el siglo XVIII, agregando bien poco su ligero reconocimiento á la justísima fama de hábil geógrafo y explorador de que goza incontestablemente.

Vienen después las guerras de la independencia americana y durante todo su trascurso, la vieja idea perseguida desde los tiempos primitivos de la colonia, queda abandonada indefinidamente. Parece innecesario agregar que este abandono se prolongó en el período, subsiguiente de lucha civil y de reorganización, por más que algunos espíritus generosos, como el Coronel Arenales ó don Félix de San Martin, y algún ilustre hombre de ciencia, como Alcides d'Orbig-

(1) Citado por VACA GUZMÁN: *El Pilcomayo* p. 46.

Digitized by Google

ny, trataran en viajes y libros de despertar la atención de los gobiernos sobre la conveniencia de constituir en el litoral argentino el mercado del oriente boliviano (1).

Recién en 1843 vuelve á agitarse el proyecto de navegar el ya legendario Pilcomayo, gracias á los esfuerzos del general Ballivian, entónces presidente de Bolivia, quién procuró allanar los inconvenientes de la vía de Cobija evidenciados durante la interrupción de las relaciones comerciales con los estados vecinos.

Tienen lugar entónces las expediciones de Magariños y de Van Nivel, cuyos resultados, nulos desgraciadamente, desalentaron á los más entusiastas, aumentándose con las fantasías enormes de este último, la triste celebridad de aquellas inaccesibles comarcas.

Después de la corta y provechosa expedición del P. Gianelly en 1863, con la cual quedaron desvirtuadas las afirmaciones de Van Nivel, (2) tuvo que relegarse el propósito de reconocer el Pilcomayo, á causa de las guerras del Paraguay y de las del Pacífico.

De 1870 á 1878 la idea despierta debilmente por el lado argentino. Apenas merecen mencionarse las tentativas de Mr. Andrés Porraz, del Sr. Napoleón Uriburu y del Sr. Luis A. Vernet; pero en 1879 la cuestión cambia de faz, apoyada por el inmenso interés de Bolivia.

La violenta transformación de este país en nación mediterránea, después de la toma de Cobija había creado á su comercio una situación angustiosísima. La ruta del Sud por Humahuaca tornó momentaneamente á recobrar su importancia de los tiempos coloniales, mas parecía difícil mantener esa vía: además de desprestijiada por los largos años de inseguridad y de lucha en el interior argentino, era mala económicamente; y si hoy, no obstante el ferrocarril, sus ventajas co-

---

(1) A pesar de que D'ORBIGNY en su «Descripción geográfica y estadística de Bolivia» se refiera expresamente en este caso á la comunicación por el Otuquis y para nada mencione al Pilcomayo, nos ha parecido justo incluir aquí su nombre, desde que la idea general es la misma. Véase así mismo la carta dirigida al rey de España por MR. TADEO HAENKE, que leía en 1835 Mr. WOODBINE PARISH ante la Sociedad Geográfica de Londres: «Es un triste espectáculo, decía, ver á los habitantes de las más fértiles posesiones de España obligados á seguir un camino contrario al natural, llevando sus productos hasta las costas del Pacífico, debatiéndose, puede decirse, con los elementos mismos en el difícil pasage rio arriba, que en cada legua que avanzan hácia la Cordillera son más rápidos é impracticables . . . Mientras que, si siguiesen sencillamente aquel camino que la naturaleza ha marcado del lado opuesto, y abandonaran sus naves á la suave y favorable corriente de sus ríos, economizarían miles de millas en su comunicación con Europa. *Descrip. de la nueva prov. de Otuquis* por MARIANO BACH. Reimpresión publicada por el Dr. ANTONIO QUIJARRO. Anexo I, p. 31.

(2) Vease el fragmento del diario de viaje de GIANELLY transcripto en el interesante artículo del Sr. RAMON LISTA.

Digitized by Google

merciales son escasas, puede calcularse cuán mínimas serían entónces, cuando la vía férrea no pasaba más allá de Tucumán!

La comunicación á través del Chaco se imponía de nuevo, con la lógica de las soluciones indicadas por la naturaleza. Así lo comprendió el gobierno argentino, doblemente interesado en reconocer aquel territorio y en atraer el comercio de la República del Norte. Como medida preliminar, el entonces Ministro del Interior, Dr. Saturnino Laspiur, encomendó al Dr. Santiago Vaca Guzmán, secretario que era de la legación de Bolivia y escritor reputado en la América Española, la redacción de una memoria que reuniera los conocimientos sobre el Pilcomayo y la practicabilidad de su navegación.

Interesante bajo todos conceptos es el libro que escribió sobre este asunto, tanto por los antecedentes históricos que contiene, como por los datos geográficos y económicos que constituyen su parte principal. Las páginas que dedica á demostrar los beneficios que traería consigo el enlace comercial entre la República Argentina y Bolivia son elocuentes é inspiradas en observaciones personales de real importancia.

Sin embargo, también esta vez los acontecimientos políticos y la incurable indiferencia pública paralizaron la realización de la empresa, hasta que por fin, en 1882, la magna tarea fué abordada por el ilustre Dr. Crevaux, quien sólo debía alcanzar la muerte como único premio de sus afanes.

La inmensa resonancia que tuvo este acontecimiento en todo el mundo civilizado puso nuevamente en evidencia la incógnita del Chaco y la necesidad de rescatar esa zona del poder del salvaje, utilizando al mismo tiempo el Pilcomayo para el intercambio comercial sud-americano.

El entusiasmo cundió por todas partes, y mientras del lado de Bolivia bajaba la expedición de Thouar y de Campos, el gobierno argentino y el Instituto Geográfico organizaban los elementos que dieron por resultado la expedición de Fontana.

Poco antes, Ibazeta á quien acompañaba el capitán Amadeo Baldrich como delegado del Instituto, y después Feilberg, trataron de buscar los restos del infortunado Crevaux, mas el señor Lista en su erudito artículo, da cuenta ampliamente de los resultados obtenidos en estas expediciones, así como en las subsiguientes de Thouar, del malogrado Page, de Storm y por último de Sol. Remitimos pues, al lector al trabajo mencionado.

No entra en el plan de esta ligera reseña de las tentativas de comunicación con Bolivia á través del Chaco, ocuparnos con algún detenimiento de los ensayos hechos para navegar el Otuquis desde la iniciativa feliz de D'Orbigny y Desalines en 1831 hasta los reconocimientos de Oliden en 1836, los de Page en 1853 y los del capitán Fe-

Digitized by Google

derico W. Fernández en 1886. Es posible que la exploración minuciosa de este río confirme la opinión de los que aseguran su navegabilidad, más apesar de la propaganda decidida del Dr. A. Quijarro y de los esfuerzos que ha hecho el Instituto patrocinando la última de estas expediciones, ha habido que renunciar siquiera momentaneamente á continuar la tarea, pues las dificultades materiales han sido verdaderamente enormes. Otro tanto ha ocurrido con el Aguaray-Guazú también reconocido por el capitán Fernández en una considerable extensión.

¿Qué decir ahora de los proyectos ferrocarrileros?

Desde que la idea fuera lanzada por M. de Moussy, quien dió crédito á Van Nivel, mucho se ha hablado é imajinado en Bolivia sobre la comunicación de Santa Cruz de la Sierra con el río Paraguay, ya por vías férreas independientes ó combinadas con la navegación del Otuquis. Naturalmente nada de esto ha dado resultado. Razones económicas y quizá también políticas parecen oponerse á estos proyectos, realizables sin duda en un porvenir no lejano, cuando el gran costo que supone un ferrocarril pueda obtener allí compensación adecuada.

La parcial y deficiente exploración de los ríos ha hecho, sin embargo, pronunciarse á muchos en favor de los caminos de hierro, sin recordar que la mayoría de los fracasos, más que á otras causas, se debe á los insuficientes medios de que han dispuesto los expedicionarios.

De todos modos, por lo que al Pilcomayo se refiere, era convicción arraigada en estos últimos tiempos la inutilidad de tentar otra vez su navegación. De los dolorosos reveses sufridos durante la gran campaña, renovada sin fruto periódicamente, trascendía una enseñanza ejemplar. Por último, el más moderno de los viajeros de este río, el Sr. Storm, lo ha afirmado perentoriamente hace poco: «El Pilcomayo no es navegable!»

Y cuando esta afirmación gozaba de la autoridad plena de la cosa juzgada, inesperadamente, el señor Ramón Lista, con la inquebrantable fe de sus estudios teóricos y su decisión para marchar al terreno, está dispuesto á demostrarnos lo contrario!

¿Cuál es el plan del explorador?

Sencillamente, el señor Lista se propone descender el río en pequeñas canoas desde la misión de San Francisco hasta su desembocadura en el Paraguay.

En sus líneas generales, este plan no difiere de los anteriores, sus detalles esenciales sí ofrecen diferencias. Por lo pronto, la espedición será únicamente fluvial, es decir, que tratará de no abandonar el río para explorar cauces secos ó internarse á través de los extensos llanos salpicados de palmeras que rodean al Pilcomayo.

Digitized by Google

Si esto no fuera posible, habría que reconocer tristemente la impracticabilidad de la navegación; en cambio no se verían expuestos los viajeros á aquel colmo que ocurrió á Thouar en 1883, quien reconociendo el curso de una corriente de agua, estuvo expuesto á perecer de sed con todos sus compañeros!

Sobre la navegabilidad misma hay un hecho irrefutable en el cual pueden basarse cálculos que nada tienen de ilusorios ni de arriesgados. Según Lista, á la altura de San Francisco el Pilcomayo arrastra cerca de un millón de metros cúbicos de agua por hora. ¿Qué se hace toda esa masa de líquido al atravesar el Chaco, siendo así que cerca de la boca esa cifra se reduce á su menor expresión? Fuera de lo que se elimine por evaporación quedan los arenales dudosos de Van Nivel. Pero todo esto hay que estudiarlo, hay que saberlo, pues los datos que se tienen son insuficientes.

¿Sucederá en el Pilcomayo lo que ocurría en el Alto Paraguay hasta 1858? Según comprobó entónces el Comandante Page, el río, en el espacio de algunas millas, cursaba «como absolutamente perdido, debajo de una capa de vegetación de varios piés de espesor», y en el año citado, una extraordinaria creciente arrastró esas grandes masas hasta el río de la Plata, conduciendo muchos enormes reptiles y animales silvestres (1).

El mismo Page se encarga de darnos su opinión contraria en el caso del Pilcomayo; pero hay además una observación práctica que induce á pensar en la no interrupción de esta corriente hasta su desembocadura. Es un hecho significativo que el Monte Lindo, probable afluente del Pilcomayo, arrastre cerca de la boca más de 120.000 metros cúbicos de agua por hora. ¿No será este arroyo el verdadero brazo navegable?

La incógnita real en los ríos del Chaco se halla en la región central de su recorrido, es decir, en la zona ignorada donde desaparecen las corrientes superiores. Convencionalmente, es cierto, se señala como continuación de aquellas, á determinados cursos de agua que desembocan en el Paraguay, pero nada hay de positivo ni de indiscutible al respecto. Tratándose del río que nos ocupa, nadie ha comprobado en el terreno que el Pilcomayo de Bolivia sea el afluente del Paraguay llamado del mismo modo. «La sección mística» entre 22° y 23° de que hablaba Page antes de emprender su desgraciado viaje, permanece todavía rodeada de misterio.

¿Porqué, pues, la conexión del Pilcomayo superior con el inferior no habría de establecerse con respecto al Monte Lindo ú otro de los

---

(1) Capitán de fragata JUAN PAGE. *El Gran Chaco y sus ríos*. Bol. del Inst. Geog. t. X, pág. 247.

Digitized by Google

tributarios del Paraguay en esta parte? Desde queno existen mayores datos, es facil, sin duda, negar esta suposición, pero en el estado actual de nuestros conocimientos, hay temeridad en pronunciarse abierta y declaradamente de una ú otra manera.

Una diferencia esencial entre el plan de Lista y el de sus antecesores se halla en la elección del período de bajante como el más apropiado para su viaje, fundado en que sólo en esta época puede reconocerse el verdadero cauce del río. Preferir la creciente como alguien lo ha aconsejado en estos momentos y como ya se ha hecho, sería esponerse, según el expedicionario, á caer en las mismas exajeraciones de Van Nivel sobre la existencia de lagunas de ochenta leguas de extensión, las cuales, como ha demostrado Gianelly, se originan con los desbordes del río que dá aspectos de enormes depósitos de agua á las tierras bajas durante la inundación.

El Instituto, á quien el señor Lista hizo partícipe de su proyecto desde el primer momento, no ha vacilado en patrocinar la idea, aún haciéndose cargo de las objeciones bien inspiradas que se le han hecho sobre la impracticabilidad de la empresa, y al proceder así ha tenido en cuenta, tanto los objetivos que determinan su misión en pró de la geografía nacional, cuanto la autoridad del proponente, viajero reputado en el país y fuera de él, que va á agregar seguramente con esta expedición, un nuevo lauro á los que ya tiene adquiridos en sus estudios de años sobre la Patagonia (1).

CARLOS CORREA LUNA.

(1) El señor Lista partirá en breve en viaje preliminar á San Francisco obedeciendo á las instrucciones que le ha comunicado el señor Presidente del Instituto.

Digitized by Google

EL PILCOMAYO

ó

RÍO DE LOS PILLCUS

Antecedentes Históricos

Según los antiguos cronistas é historiadores más modernos que han escrito acerca del Gran Chaco, el nombre de Pilcomayo (Piscu-Mayu) es de la lengua Quichua y significa *rio de los pájaros:* Piscu, pájaro: Mayu, río. Pero, no obstante, el inca Garcilaso de la Vega escribe *Pillcumayu*, lo que equivale á decir: río de los pillcus, por los muchos pájaros de este nombre que pululan en la parte superior del río.

El Pilcomayo, que tiene su origen en las alturas montañosas de Vilcapujio en Bolivia, cerca de los 19° de latitud Sur, corre de noroeste á sudeste, recoje las aguas del Cachimayo ó *rio de la Plata*, (1) Mojotoro, Pocopoco, Turichipá, Santa Elena, Pospaya, Pilaya etc., y aumentando su caudal con otros riachos de menor importancia de la región altillana, se adelanta en seguida á través de los llanos de Manzo, los que riega, como el resto del Chaco, en una extensión de más de 150 leguas, siendo muy tortuosa y todavía no revelada la línea que determina su corriente hasta las Juntas de Fontana, en cuyo punto, situado por los 24°53' de latitud S, y 0°6' de longitud E de Buenos Aires, se separa en dos brazos, navegables quizá para peque-

---

(1) Después de los descubrimientos de Gaboto y del envio de joyas de plata que hizo este conquistador á la Corona de Castilla, se dió en llamar rio de la Plata al de Solis, por suponerse quizá que eran sus fuentes las propias del Pilcomayo ó del Cachimayo de la Plata ó Chuquisaca.

Digitized by Google

ños vapores, pero también de sinuoso detalle, que desembocan en el río Paraguay.

De estos dos brazos, uno descarga como á 2 1|2 millas abajo de la Asunción, frente al cerro de Lambaré, y el otro, temporario ó más bien desconocido, puede ser muy bien el riacho Negro, frente á la Villeta, ó el caudaloso Monte Lindo, que desemboca por la costa occidental, una legua abajo del pueblo paraguayo de Santa Rosa.

Según el P. Pedro Lozano y otros autores antiguos, los primeros europeos que penetraron en la región del Chaco que baña el Pilcomayo, fueron el capitán Ledesma, el P. Gaspar ó Diego Osorio, Andrés de Manzo, y el capitan Lasarte, quienes probablemente avistaron el río, siendo un hecho generalmente admitido que fué Manzo, hácia el año 1638, quien tuvo el honor de cruzarlo el primero entre todos los descubridores de su tiempo, aunque desgraciadamente pagó muy pronto con su vida y la de sus compañeros, la temeraria osadía de su empresa que en realidad fué el penetrar en el Chaco hasta el Pilcomayo, discurriendo por entre tribus guerreras, feroces y no domadas jamás.

Muerto Manzo por los indios, los llanos de una y otra orilla del río, que él había explorado con escaso número de compañeros, tomaron su nombre, que nos recuerda el alto mérito de su obra.

Después de todas esas tentativas desgraciadas, que fueron otros tantos dramas de sangre en los desiertos del Chaco, cundió el desaliento entre los conquistadores, y el Pilcomayo fué olvidado.

Recien en 1721, los P. P. jesuitas del Paraguay, buscando un camino hácia el Perú, volvieron á preocuparse de aquel río, y el P. Gabriel Patiño fué encargado de acometer la árdua empresa de navegarlo.

Los resultados de este viaje fueron tan mediocres y contradictorios, que, algunos años más tarde, en 1740, el P. Castañares, también jesuita y misionero audaz, intentó hacer un prolijo reconocimiento; pero no lo consiguió, y el río misterioso del Chaco fué olvidado otra vez, hasta que, al finalizar el siglo, D. Felix de Azara, el célebre viajero y naturalista español, se propuso explorarlo también, sin haber podido alcanzar el éxito que buscaba.

Así, de tiempo en tiempo, se hace un nuevo esfuerzo para navegar el río y relevarlo, pero todo es inútil y cuando les llega su turno á los exploradores modernos, el general Magariños y Van Nivel, aunque generosamente ayudados por Bolivia, fracasan á pesar de su empeño obstinado y varonil.

Más tarde aparece Crevaux en las riberas salvajes de ***Caballurepoti***, y victimado él y sus compañeros por los Tobas, siempre crueles, el río de sus anhelos presencia la inolvidable trajedia y talvez se colora con la sangre de los viajeros franceses.

Digitized by Google

Los argentinos se lanzan en busca de sus restos. Feilberg, Fontana, Page y otros remontan la huraña corriente que los repele, ó como Ibazeta, llegan por tierra hasta las inmediaciones del lugar de la catástrofe de Crevaux, más nada obtienen y se vuelven después de medir las armas de la civilización con las flechas traidoras de la barbarie.

Esta es la síntesis histórica del Pilcomayo.

Hé aquí ahora lo sustancial de los conocimientos geográficos adquiridos, en orden cronológico.

El Pilcomayo según el P. Lozano

«Otros ríos de menos nombre y caudal se encuentran hasta el Pilcomayo, que entra con dos brazos bien copiosos en el Río Paraguay, uno un poco abajo de la Asunción, y el otro cuatro leguas más hácia el Sur, en un sitio llamado la Angostura. Hay quien dice haber una tercera boca, más abajo. Los naturales del país le llaman Araguay, que significa *rio de entendimiento*, y con razón, porque es necesario valerse de mucho entendimiento para navegarle por las contínuas vueltas con que corre, *y en sus crecientes grandes* se necesita más para seguir la madre del río, y no perderse en las dilatadas lagunas que tiene por ambas riberas. . . . . Los españoles del Paraguay y los del Perú le llaman Pilcomayo, que en la lengua quichua quiere decir *rio de los pájaros*».

«Desde los *llanos de Manso*, el Pilcomayo va dando de beber á muchas naciones y sale al Paraguay por las bocas referidas, á las cuales llamaban antiguamente *Araguay-guazú y Araguay-miní*. . . . . Su corriente, estando bajo, es mansa; pero en tiempo de creciente, que es de Enero á Agosto, por causa del derrite de las nieves del Perú, corre con mucha rapidéz y las aguas son blanquizcas y salobres. . . . En tiempo de las grandes crecientes se unen los dos brazos del Pilcomayo, é inundan todas las campañas vecinas, formando un dilatado golfo de 70 leguas. . . . .»

Diario del P. Patiño (1721)

El diario de viage del P. Gabriel Patiño empieza el 14 de Agosto del 1721, fecha en que él y sus compañeros, el sargento mayor José Portillo, tres misioneros, seis soldados españoles y sesenta indios guaraníes, formando un total de 71 individuos, se pusieron á navegar desde la Asunción por el Río Paraguay hasta entrar en el Chaco (19 de Agosto), por una boca del Pilcomayo, situada frente á la villa de

Digitized by Google

San Fernando de Guarnipitan, hecho que ocurrió en la mañana del día 19; de donde resulta que la dicha boca del Pilcomayo, no es la que se conoce hoy como de ese río y que en vez de distar 9 leguas de la Asunción, sólo la separa una distancia de 2 1|2 millas.

Hé aquí las observaciones principales del viaje del Padre:

Día 20—El río tiene más de 19 varas de profundidad y como 39 de ancho. Las corrientes del Paraguay rebalzan hasta algunas leguas adentro del Pilcomayo, haciendo subir el nivel de éste. Tierra llana, arboledas, palmares, lagunas y esteros á ambos lados.

Días 21 y 22—A las 18 leguas, el agua salobre y honda de 10 varas. Más arriba, la corriente débil. Raigones y árboles retardan la navegación. En ambas riberas, el terreno ameno y variado de campos, bosques y palmares.

Días 23 y 24—A las 30 leguas de navegación, avístanse grandes y hermosas lagunas al lado norte. Tórnase rápida la corriente en algunos puntos. Bosques ribereños. Algunas leguas más adelante se observa una laguna grande al Sur.

Días 25, 26, y 27—El primer día se ve otra laguna al lado norte. Siguen los bosques y un gran estero á la parte Sur. Profundidad 5 y 6 varas, Marcha lenta. Aumenta algo la sonda. Muchos árboles y raigones. en el rio. La tierra blanquizca, muy blanda y fértil. El sondaje del último dia da 5 varas.

Dias 28, 29, 30, y 31.—El rio disminuye de profundidad. Grandes esteros y montes por ambos lados. A 61 leguas de distancia navegadas, se avista el Cerro Lambaré. (!)

Setiembre.—El 1° de este mes encallan varias veces las embarcaciones (un barco de 7.000 arrobas y los botes pequeños).

Dia 2—Esteros por ambos lados. Al E. serranías que se juzga ser las del pueblo *de los Altos*, en la banda oriental del río Paraguay. El día 3, encallan las embarcaciones, siempre por haber poca agua. El 4 no se pudo navegar por la lluvia. El 5 se hallan bancos de arena con 1 1|2 varas de agua encima.

Día 7—Bosques, esteros y lagunas en ambas orillas. Al día siguiente, el 8, se tomó agua clara y buena de una laguna inmediata por el sur: á lo lejos campos limpios y grandes palmeras. Distancia recorrida: 78 leguas. El 9, se navega muy poco, el 10 se hace alto, con motivo de una palizada que atravieza el rio en forma de puente, al parecer hecha de intento. Los botes navegan fácilmente por las dos partes, aguas abajo de la palizada.

Días 11 y 12—Salvados algunos malos pasos; las embarcaciones encallan el día 12 sobre un banco del rio. El campo se vuelve despejado en todas direcciones. Distancia recorrida 83 leguas hasta aquí.

Días 13 y 14—Este día apenas si se navega, por los obstáculos que

Digitized by Google

obstruyen la corriente. Se emplean los 20 días siguientes en remover un banco para que pasen los botes. Se halla un *rápido* que procede de un salto inmediato. El P. Patiño se adelanta á reconocerlo en un bote, y halla la abertura de los dos brazos del Pilcomayo á las 7 leguas del salto. Desde el 27 de Setiembre hasta el 29 de Octubre, se detienen los descubridores esperando la creciente del río. Esta no se produce, y el buque grande queda al cuidado del mayor Portillo con 9 misioneros, 3 españoles y 34 indios. Los PP. Patiño y Niebla en dos botes, y con el resto de la gente, siguen el descubrimiento del río. En la tarde del 29 llegan al punto en donde el río se divide en dos brazos. Distancia recorrida desde la boca en el Paraguay: 93 leguas.

Octubre 21 al 29--En estos dias se observan campos limpios, con trébol y otros pastos excelentes. Lagunas marjinales y muchos pescados en el río, como ser *sábalos* y *bogas*. (1)

Día 30.—Se adelanta por encima de bancales de gredo. Descúbrense algodonales perdidos entre las malezas; palmares á ambas orillas sobre inmensos campos.

Día 31—El río corre con velocidad. Tierra consistente y amarilla en las riberas que muestran bosques de algarrobos, espinillos y chañares, todos grandes y corpulentos.

Noviembre 1.—Mal paso de greda. Distancia recorrida 200 leguas.

Noviembre 2—Se salva el mal paso y otros.

En las sesenta leguas precedentes se crian en las riberas unas cañas fuertes y sólidas, que se llaman Huybá (Totoras), porque su flor sirve para flechas; son útiles para techos. Muchos tigres en la distancia indicada.

Noviembre 3.—Barrancas muy altas. Muchos palos secos, varados y enterrados en el río, estorban el paso.

Nov. 4—Sal común buena, en varias partes de la barranca.

Nov. 5—Palos en la corriente y enterrados.

Gran temporal.—El 6, por la lluvia, no se adelanta.—El 7, se observan ranchos abandonados de los indios y rastros de caballos.—El 8, otra vez palos en el río.

Nov. 9—El río despejado.—Pocos árboles en las riberas y los campos despejados—El día 10 lo mismo.—El 11, sal común buena en varias partes.—El 12, palmares y otros árboles grandes.

Nov. 13—Lluvia. Los campos como los anteriores.—El 14 se hace mucho acopio de pastos y peces.—El 15, rancherías de los indios abandonadas, y rastros de indios. Tierra seca y ab arrancada sobre el río.

Distancia recorrida: 317 leguas.

---

(1)—Dice Storm haber visto cardúmenes de sábalos en las inmediaciones de el Dorado.

Digitized by Google

Nov. 16 y 17—Campos altos con buenos pastos y salinas, el día 17. Vése una ranchería de los indios que se han retirado.

Nov. 18—Llueve, y la marcha se retarda.—El 19 campos firmes y amenos. Otra ranchería de los indios abandonada.—El 20, raigones en el río.—El 21, el Pilcomayo se desarrolla en una línea muy sinuosa. Bosques en ambas riberas.—22 lo mismo que el anterior.—23 ya *estamos en lo más poblado de la tierra.* Se hallan caminos muy usados.—El 24, el país presenta el mismo aspecto anterior.—El 25, se observa una sementera con plantas de tabaco.—26 hermosos campos. Distancia recorrida 423 leguas.

27 y 28.—Se halla repentinamente una toldería de donde huyen los indios al oir un tiro disparado de los botes. Los padres conversan con los salvajes y los agasajan.

Es gente de estatura elevada, delgada y ágil: color blanco.

29.—Los indios comarcanos cultivan la tierra. Se ven chacras con maíz, frejoles, sandías, algodón y una especie de zapallo. Distancia recorrida: 455 leguas.

30.—*Se presentan los Tobas en mayor número*, y á caballo.

Dic. 1 y 2.—El P. Patiño visita la ranchería de los Tobas, haciéndoles regalos. Hermosa gente; bailan y cantan en tono lúgubre.—El 2, el padre trata de instruir á los indios. Estos intentan un golpe de mano, pero, prevenidos, los expedicionarios consiguen rechazarlos después de una fuerte refriega en que mueren muchos indios. En seguida comienza la retirada de los botes hasta dar con el bote grande; y y con este se sigue aguas abajo y termina el reconocimiento.

Viaje del P. Castañares (1740)

Según la opinión de D. Pedro de Angelis y de otros autores, el viaje del P. Castañares, salteño, del que se hace mención en la *Historia del Paraguay* del P. Charlevoy, es el más importante de cuantos emprendieron los españoles en el Pilcomayo.

Reconocido el río que tenía «tres bocas», una por frente á la Asunción, la navegación empezó por el brazo superior ó Araguay, según el croquis que tuvo Angelis á la vista cuando escribió su proemio al diario de la 1ª expedición de Cornejo al Chaco. Emplearon seis días para internarse poco más de una legua (desde el 20 al 25 de Sept.) y por fin se resolvieron á retroceder para tomar el otro brazo, cuya navegación duró 83 días (desde el 3 de Octubre hasta el 24 de Diciembre) de cuyo tiempo hay que deducir la mitad empleada en descansos y paradas forzosas. Según resulta del croquis, el curso del río es muy tortuoso y difiere mucho de su representación en los demás mapas del Chaco. Castañares observó muchas lagunas á uno y otro lado del

Digitized by Google

río, siendo *generalmente dulces sus aguas*. La bajante le obligó á volverse al río Paraguay, siendo el año 1740.

Reconocimiento de Azara (1785)

El naturalista D. Félix de Azara remontó el Pilcomayo en una lanchita armada con dos pequeños pedreros; llevando 8 soldados veteranos y 17 peones. Iba bien provisto de todo lo necesario y fué ayudado en su trabajo por el conocido piloto Pablo Zizur.

Agosto 8.—Este día, después de equivocar la boca del río hallárónla en 25°21' 9" latitud y 0°1'27" longitud E. de Buenos Aires. «Seguimos río arriba, y á las cuatro de la tarde llegamos á un descampado sobre la izquierda. Continuamos por el tortuoso río, cuya anchura ya se empezó á conocer que podría ser de 50 á 60 varas, y su corriente ninguna. A las 5 de la tarde computamos haber navegado con las vueltas 15 millas marinas y por aquella altura se hizo noche...»

Agosto 9.— .... Partimos de madrugada y anduvimos 8 millas hasta medio día en que se hizo alto para almorzar. El río seguía con sus vueltas y orillas *intratables* (pantanosas?) El menos fondo en las muchas veces que andamos, fué de 15 piés, y las orillas de greda».

El mismo día observó Azara que la broza en las orillas ó barrancas marcaba una línea de altura, en creciente (?) de 19 piés.

En la madrugada del 10 llovió mucho, y continuó lo mismo en la tarde. Navegamos unas 10 millas. El río tenía más corriente que abajo, pero menos anchura, un fondo de 12 á 7 piés, y las barrancas eran de greda, con poca leña y alta, como de 20 varas. Desde el tope de la embarcación vieron todo el día un buque sobre la derecha. Lo restante del campo era raso sin límites, con mucha palmera.

El 11 día de calma, se lanzaron temprano al remo, y á las 9 hallaron una punta de piedra (?)que subiendo de la costa derecha, atraviesa la mitad de la anchura del río.

«Desde la salida se empezó á ver un banco de peña en lo inferior de la barranca que tenía como 20 varas de altura y es tajada á plomo. Las tres varas superiores son de arena: sigue á esta una capa horizontal de tierra negra, mezclada con muchas disoluciones vegetales. Esta capa no es muy gruesa, y lo restante, hasta la peña, de greda amarilla y roja: la última está debajo y después el banco de peña, que no sé el grueso que podrá tener, pero el que se manifiesta es poco. Esta disposición hace entender que las dos capas superiores son acarreadas El sondaje se redujo hasta 6 pies: la corriente no era vencible con los remos y fué menester sirgar la embarcación. El agua del río estaba turbia como barro y arrastraba hojas y arboles...»

De todo inferimos que el río en su estado natural no puede ofrecer

Digitized by Google

paso á embarcaciones cargadas ni á las que no llevan carga en razón de la corriente . . . (Viaje al Pilcomayo, emprendido el 6 de Agosto de 1785).

Navegación de Magariños (1843)

El general Manuel Rodriguez Magariños, nombrado ministro de Bolivia en la Asunción, había prometido á su gobierno que navegaría el río Pilcomayo en toda su extensión hasta el río Paraguay. Contaba ante todo para el logro de su propósito con la buena amistad de los indios; y aunque la empresa le pareciera difícil, los datos suministrados por algunos caciques Tobas y Chorotis le habían hecho entrever la practicabilidad del descenso del río. Su error fué hacer construir, para tal efecto, grandes y pesadas embarcaciones. La víspera de la partida, el 8 de Noviembre, proclamaba á los soldados de su escolta, y en pocas palabras, pero desbordantes de entusiasmo, daba aviso al presidente de Bolivia del acontecimiento que iba á realizarse—la navegación del Pilcomayo con las goletas «Ballivian» é «Ingavi» y la lancha «Descubridora»...

Pocos días después, encalladas las goletas en los bancales del río, había fracasado por completo, y el general y sus compañeros se volvían á sus hogares con la amargura de los anhelos frustados.

Reconocimiento de Van Nivel (1844)

En seguida del fracaso de la expedición del General Magariños, el marino holandés Enrique W. Van Nivel, al servicio de Bolivia á cuyo gobierno le había prometido navegar por el Pilcomayo hasta el Río Paraguay, hizo alistar 3 jangadas y 8 canoas para realizar su propósito.

El 30 de Setiembre de 1844, la *flotilla Bolivar* zarpó del puerto Bella Esperanza, conduciendo á los expedicionarios en número de 60 hombres á los órdenes del oficial holandés y de Gavino Acha que mandaba la escolta militar.

A poco andar, Van Nivel dispuso el abandono de las canoas, por el mucho trabajo que daban en razón de su peso; y, embarcando toda la gente en las jangadas, se siguió aguas abajo sin mayores contratiemhasta el 1° de Octubre, en cuya fecha se hallaron las jangadas frente á *Caballurepoti*. Allí se habían reunido muchos centenares de indios en actitud hostil y al parecer en inteligencia y á la espera de los capitanejos baqueanos y auxiliares que acompañaban por tierra á los expedicionarios.

Más adelante de *Caballurepoti* el agua fué aumentando en el río,

Digitized by Google

entre 4 y 5 piés y todo presagiaba un viaje felicísimo. Siguieron llenos de entusiasmo hasta el día 10; pero á la mañana siguiente fueron atacados «como por diez mil indios», á quienes rechazaron con mucha mortandad para ellos. Al otro día siguieron el descenso del Pilcomayo molestados á cada paso «por las flechas de diez y seis mil indios apostados en ambas orillas del río». Hubo 4 heridos y á las 2 de la tarde llegó Van Nivel con su gente á un lugar en donde el Pilcomayo se divide en dos brazos. Perplejo un momento para proseguir el viage, se resolvió al fin por el brazo de la derecha que le pareció ser más caudaloso; pero á poco de descenderlo hallaron una nueva bifurcación. No obstante, Van Nivel continuó la penosa tarea, siempre hostilizado por los Tobas, hasta que inesperadamente se encontró la expedición en una inmensa llanura pantanosa en donde se dividía el Pilcomayo «en sesenta y tantos brazos pequeños como acequias de molino.»

Para ir adelante, fué menester ahondar uno de los cauces y colmarlo con las aguas de los demás. Así anduvieron media legua y entraron «en una laguna como de 25 leguas de circunferencia». Búscose la corriente del río y como iba por entre un bosque muy tupido, se hizo alto para explorar los alrededores. Una de las partidas avisó que el río se insumía todo por el sudeste en unos arenales muy extensos y que nada se veía adelante. Apesar de ello, Van Nivel consultó con el mayor Acha, y se resolvió ir más lejos todavía. Una de las jangadas, la *Bella Carolina*, fué quemada con algunos víveres y útiles de la expedición que no se podían transportar; y á pié, cayendo y levantando, llegaron otra vez á la orilla del río que siguieron «9 días con sus noches» hasta un punto donde vieron «tres saltos» y más abajo una nueva laguna «como de ochenta leguas de circunferencia», que hacía imposible la continuación del reconocimiento.

Según la relación que hizo Van Nivel y de la que hemos tomado todos estos datos tan poco conocidos, los expedicionarios bolivianos llegaron hasta la mencionada laguna, de donde se volvieron pasando muchos trabajos y necesidades, hasta el punto de no comer en 4 días sino algunas pocas yerbas que hallaban al paso. Van Nivel computa en 189 leguas la navegación, cifra que es muy exagerada, y agrega que anduvieron 389 á pié, de ida y vuelta, bajo un sol intolerable.

Escursión de Giannelly (1863)

El P. franciscano José Giannelly, no hizo en el Pilcomayo sino un reconocimiento de pocos días y por tierra; pero no obstante, como los resultados de su viaje contradicen las afirmaciones de Van Nivel consignaremos aquí algunos datos generales.

Digitized by Google

El 24 de Agosto se puso en marcha esta expedición, dirigida por Giannelly, á quien el gobierno de Bolivia había nombrado pacificador de las tribus del Chaco, poniendo á sus órdenes una escolta de 50 soldados encabezados por el comandante Andrés Rivas.

Al parecer la pequeña columna boliviana recorrió 67 leguas por la orilla del Pilcomayo, desde el puerto Bella Esperanza (de donde también salió Van Nivel) hasta un lugar que puede situarse aproximadamente por los 22° 45' de latitud.

Según el padre, el cauce principal del Pilcomayo, en vez de ir al sudeste, se dirije al norte y despues de formar un ángulo muy agudo, vuelve á inclinarse al rumbo indicado. Agrega que no tiene bañados ni pantanos que interrumpan su curso en los parages que se decía, de donde que poco debe variar su aspecto hasta entrar en el rio Paraguay.

La insubordinación de los soldados de la escolta obligó á Giannelly á dar por terminado su interesante reconocimiento, sin haber podido realizar sus deseos. (1)

---

(1) Como dato ilustrativo de gran importancia transcribimos aqui la parte correspondiente del diario de Giannelly, ya publicado en el interesante libro del Sr. Dr. S. Vaca Guzman, titulado «El Pilcomayo». Las observaciones del P. Giannelly han sido comprobadas por la expedición boliviana de Campos y Thouar, aunque sin haberse dado cuenta ellos mismos de la importancia del hecho.

«Septiembre 1°.—Vencidas felizmente todas las dificultades ocurridas en los dos dias anteriores, marchamos á lo largo de secos bañados, cuyo suelo estaba minado y revuelto por una población de innumerables ratones que se llaman *tojos*. A las tres leguas (de Iuia), hay en la banda opuesta un cauce seco que abandona el río después de sus crecientes. Una legua más abajo dirigiéndose el río primero al N., vuelve al S., para seguir despues su constante dirección al S. E. Para evitar la vuelta de este codo, pasamos dos vados, quedando siempre en la margen izquierda por donde costeamos una laguna formada por los rebalses del río, y tomando la altura del *gran lecho* acampamos sobre el borde mismo de una pequeña prominencia llamada Caáyupoty habiendo recorrido en medio dia seis leguas.

«Me hallaba, al fin, en el punto donde las aguas del Pilcomayo se desparramaban ó se perdian, según se aseguraba. Mi ansiedad era infinita, iba á ver la gran masa de las aguas del rio perdiendo su cauce, formar inextricables bañados y pantanos; iba, tal vez, á verlas correr siempre magestuosas por su natural y no interrumpido cauce; iba por último, á dar solución á las preguntas que me hice en años atrás.

«La mitad del dia primero y todo el siguiente me ocupé con la tropa del reconocimiento del curso del río y he aqui el resultado verídico de la exploración:

«1° Los salvajes no me habian engañado;

«2° Las aguas del rio Pilcomayo en su curso por este punto, *no tiene los pantanos y bañados que se decia le hacian perder su cauce*; siguen decendiendo por él en un cauce natural, cuya menor profundidad no baja de tres cuartos de vara en un espacio de veinte varas, sin bajar tampoco de cuatro pies desde dicho punto rio arriba hasta el vado de San Francisco, junto al Salto Pirapó en la *estación seca* en que estuve allí.

Digitized by Google

Expedición de Crevaux (1882)

«Lo que más me preocupa, decía Crevaux en una carta dirijida desde la misión de San Francisco al ministro de Hacienda de Bolivia, agradeciendo su generosa cooperación, es la existencia de las grandes lagunas de que hablan los antiguos viajeros. . . . .

«Creo que tendremos que cruzar regiones pantanosas donde la navegación será muy difícil y talvez imposible.»

Pobre Crevaux! Lo que él debió temer era su empecinada confianza en la lealtad de los indios Tobas.

La catástrofe de la expedición francesa produjo honda pena en todo el mundo que lee y se interesa en los progresos de la geografía y en el entusiasmo ardoroso de sus servidores.

Expediciones militares de Rivas é Ibazeta

Aunque no encuadran dentro de la índole de este trabajo, la expe-

---

«El codo ó ángulo de que he hecho mención, es demasiado agudo para que las aguas de las avenidas puedan de una manera brusca salvar inflexión tan aguda sin desbordarse en todas direcciones, hasta chocar en los sólidos bordes del gran lecho del río que las contiene y formar así los bañados y lagunas que existen en este punto, los *cuales y no el río*, se secan en los fuertes veranos.

«Cuando por vez primera, antes que los bañados se sequen, llegara algun viajero á la extremidad occidental del lado superior del ángulo de Caáyupoty, y sin hacer minuciosas exploraciones se atuviera á lo que la simple vista le presenta (como le acaeció al inesperto Van Nivel), veria confundido el cauce del rio en un lago sin salida entrecubierto de vegetación que se extiende de N. á S., al frente y sus costados, y fatigaria en vano su vista buscando al S. E. el común cauce del rio, cuando por una rápida inflexión se halla al N. La ilusión seria completa y concluiria, como los exploradores de 1844, asegurando lo que aseguraron. Necesario era, pues, una detenida exploración para conocer la realidad.

«3° En fin, ninguna razón hay para suponer que el cauce en aquel punto sea de origen reciente. El simple examen de los bordes de ambas riberas, que en nada difieren de la formación general del terreno que atraviesa el río, probarán la antigua existencia de un lecho más ó menos ancho, formado por capas de redonda arena acarreadas por el mismo rio, incapaz, por lo tanto, de oponer resistencia al impetu de un rio que corre con demasiada velocidad para abrirse cauce por cualquier punto, mucho más cuando no tiene bancos de arcilla, ni filones de rocas que le embaracen su fácil paso.

«Es un error creer en el curso oriental que hasta hoy se ha supuesto al Pilcomayo; él autorizaba la existencia de los bañados, y he aquí como un error trae siempre otro. El Pilcomayo se desliza por un plano más inclinado que el que llevan en su carrera los rios Bermejo y Guapay.

«Así quedan S. E. satisfechas sus preguntas, y así quedo también persuadido *que el río Pilcomayo no pierde su carrera en ningún tiempo.*»

Digitized by Google

dición argentina del teniente coronel Ibazeta, y la muy desastrosa del gefe boliviano Andrés Rivas, representan también otras energías laudables puestas al servicio de la geografía del Chaco, pero que no han hecho adelantar sensiblemente el conocimiento del río Pilcomayo. Sin embargo, Ibazeta y su secretario el capitán Baldrich, han consignado en sus escritos algunos datos de interés referentes á los campos (bañados) del Itiyuro y del arroyo Ferreyra.

Viaje de Fontana (1882)

A raiz del desastre de la expedición Crevaux, el comandante argentino Luis Jorge Fontana fué encargado por el gobierno de la nación de remontar el Pilcomayo hasta donde fuese posible, inquiriendo noticias fidedignas del asesinato del explorador francés y sus compañeros.

La expedición era numerosa y entre otros elementos contaba con los vapores «Avellaneda» y «Laura Leona».

El día 31 de Julio entró la flotilla por la boca del Pilcomayo que está frente al Cerro Lambaré; y, como el río estaba muy crecido, navegaron rápidamente y en 9 días surgieron los buquecillos en la confluencia de dos brazos.

Fontana bautizó este punto con el nombre de Las Juntas; y despues de muchas vacilaciones, sin decidirse sobre cual de los dos riachos sería el brazo principal del Pilcomayo, se puso á navegar por el de la izquierda ó sea el brazo oriental.

Esto fué un error como se verá después, pues el brazo del norte (oriental), es menos caudaloso que el otro.

Como el vapor «Avellaneda» calaba algo más de 4 piés, Fontana lo dejó en Las Juntas para proseguir el reconocimiento con la «Laura Leona» y las embarcaciones menores. Navegando lentamente con estos elementos, el 20 de Agosto el escandallo hizo conocer que no había más que 2 1|2 piés de agua en el río (justo lo que calaba la Laura Leona), por lo cual y en vista de que la bajante podía ser mucho mayor, se resolvió regresar al río Paraguay.

Segun Fontana, el punto extremo alcanzado por él en el brazo norte, se halla por los 23° 15' de latitud, pero esto es inadmisible como lo observa el ingeniero O. J. Storm, quien supone que Fontana no alcanzó sinó á los 25° de latitud.

Primera expedición de Thouar (1883)

Bajo la dirección científica del señor A. Thouar, á quien acompañaba el Dr. Daniel Campos como delegado del gobierno de Bolivia,

Digitized by Google

y el coronel Estensoro, como gefe militar, se internó en el Chaco en Setiembre de 1883, la expedición destinada á reconocer por tierra el río Pilcomayo, y buscar los restos del infortunado Crevaux.

Los resultados fueron muy mediocres, debido á las disidencias entre los gefes expedicionarios, y al error de pretender explorar un río por tierra, mucho más tratándose del Pilcomayo, tan sinuoso y encuadrado por muchas leguas entre bosques tupidísimos, cuyos senderos sólo conocen los indios comarcanos.

El resúmen de las observaciones del señor Thouar, que para su mejor descripción ha dividido el Pilcomayo en cuatro zonas ó secciones, se encierra en las siguientes líneas:

En la primera parte de su curso, el río es correntoso y encajonado siendo un obstáculo para la navegación el salto de Pirapo.

En la segunda sección, las orillas del río están formadas por depósitos de arena de altura muy variable, que en ocasiones alcanzan hasta 7 metros sobre el nivel medio de las aguas.

Estas ruedan con una velocidad de 2000 metros por hora; pero desde la misión de San Francisco hasta el paralelo 23, su corriente se retarda un tanto y poco á poco se aplanan las orillas hasta convertirse en un simple reborde que la menor creciente sobrepasa. En la región de Caballurepotí el Pilcomayo se divide en dos brazos que, mas adelante, se expanden en un gran bañado.

En la tercera sección, las aguas corren con la misma fuerza, pero sobre un lecho arenoso ó de arcilla, limitado en ambas orillas por ribazos de aluvión y barrancas también de materiales modernos de acarreo que se apartan hasta 1300 metros. La velocidad media del rio es (lo era) de 1.900 metros por hora, pudiendo navegar una embarcación que cale 3 piés. El aspecto de la vegetación difiere del de las otras secciones.

Finalmente, en la parte inferior del río hasta su derrame en el Paraguay, las orillas son bajas y con frecuencia desaparecen bajo las plantas acuáticas. El agua es profunda y de poca corriente.

Por otra parte, el Dr. Campos, autor de un libro que contiene muchos datos del viage, dice que, desde la misión de San Francisco hasta el río Paraguay, el Pilcomayo serpentea á través de un país de escaso declive; y que su lecho cambiante, se enalza y se derrama, formando enormes y profundos bañados en sus orillas.

Expedición de Feilberg (1884)

Buscando siempre resolver el problema de la navegabilidad del Pilcomayo, el gobierno argentino comisionó en 1884 al teniente de navío Valentin Feilberg, para que remontase el río en la mayor extensión posible.

Digitized by Google

Generoso el ministro de la guerra, puso á disposición de Feilberg todos los elementos necesarios para alcanzar el mejor éxito, y éstos fueron: los vapores «Explorador» (4 1|2 piés de calado), «Atlántico» (1 1|2 piés), dos chatas y una canoa. En cuanto al personal, era numeroso y selecto, y nada debía faltarles para el desempeño de sus tareas y alimentación en el desierto.

Después de un lijero reconocimiento preliminar durante los últimos días de Agosto, en los que se observó que el río estaba bajo, el 17 de Noviembre se internaron por fin los expedicionarios para cumplir con la misión de su gefe. El río había crecido notablemente y el escandallo señalaba de 18 á 20 pies de profundidad.

Ya el 20 de Noviembre, después de solo 3 1|2 días de navegación desde el fortin «Coronel Fotheringan» distante 16 k°. de la boca del Pilcomayo, los vapores habían llegado á Las Juntas de Fontana. Reconocidos los dos brazos, Feilberg optó por el del Sur (Occidental), que en aquel momento tenía 6 metros de profundidad y 1 1|2 millas de corriente, siendo su anchura de 32 metros. El brazo opuesto era menos caudaloso y también más angosto.

Perseverante y activo en sus trabajos, el marino Feilberg no se dió tregua para ir adelante. Por otra parte, y él lo sabía muy bien, en aquellos parages no se debe perder el tiempo..... Y siguió avanzando, en tanto que el río, crecido y desbordante, con sondas de 8 hasta 15 pies, se presentaba despejado de raigones. Iban llegando los vapores á los 24° 28' (?) de latitud cuando descubrió Feilberg una segunda junta del Pilcomayo: era la confluencia de «El Dorado», nombre con que fué bautizado el nuevo brazo ó río, ancho de 35 metros, abarrancado y extendido de Este á Oeste.

Se continuó explorando más adelante por el Pilcomayo; pero hubo que retroceder en razón de unos rápidos (los de Patiño y Van Nivel?) y la merma de las aguas en el cauce superior.

Así terminó esta notable expedición del teniente Feilberg.

Segunda expedición de Thouar (1885)

No se puede negar que el señor Thouar ha sido tenaz en su propósito de reconocer el Pilcomayo. La prueba la tenemos en su viaje de 1885, emprendido bajo los auspicios del gobierno argentino y de la sociedad Geográfica.

Cuando el señor Thouar se presentó al señor ministro de la Guerra solicitando su apoyo material, el que escribe estas líneas, entonces secretario de la mencionada sociedad y oficial mayor en el despacho de Marina—le aconsejó que navegase el Pilcomayo desde Bolivia, en vez de orillarlo por tierra, desde la costa del río Paraguay.

Digitized by Google

Pero el señor Thouar tenía sus *ideas hechas*, y de acuerdo con sus deseos, púsose á su disposición una escolta militar, y *dos mil* pesos %. ó sea unos *seis mil* francos.

Después de caminar por el desierto desde el 6 de Octubre hasta el 12 de Noviembre, llegaron al arroyo «El Dorado» donde sorprendieron una toldería. El capitán Rovirosa, gefe de la escolta, dice en su informe que los toldos eran como 200, y que se apoderaron de un centenar de ovejas y de algunos caballos y mulas de uso de los indios.

La expedición, vijilada de cerca por los salvajes, pero temida de éstos por la superioridad de sus armas, hizo campamento en «La Espera», desde donde, embarcándose en canoas que construyeron, regresaron al río Paraguay.

El señor Thouar, haciendo el resumen de sus observaciones, dice que la profundidad media del río era de 3 pies, y que él puede ser navegado hasta Bolívia con vapores de 80 toneladas y 2 pies de calado.

Expedición de Page (1890)

El capitán de la armada argentina Juan Page y con él su hijo Nelson, el naturalista Graham Herr, algunos oficiales y un buen número de marineros y soldados, embarcados todos en los vapores «Bolivar» (2 pies de calado) y «General Paz» (3 pies), entraron al Pilcomayo por su conocida desembocadura, en la tarde del 12 de Marzo de 1890.

La navegación hasta Las Juntas se hizo sin dificultades por hallarse el río bastante crecido.

Desde allí, Page eligió el brazo del Norte para adelantarse hacia Bolivia; pero, ya fuese por una bajante anormal, ya porque en realidad sea aquel brazo de muy escaso volúmen, el «Bolivar» no pudo avanzar sino con mucho trabajo, y el 17 de Abril se varaba de proa á popa; el río había bajado en un día medio pié.

Fué entonces que el capitán Page desplegó toda su energía para vencer los obstáculos de la naturaleza; y sin pérdida de tiempo se procedió á construir diques sucesivos de ramas y tierra, á fin de que flotase el barco é ir adelante.

En el transcurso de estas obras enfermóse Page para morir casi enseguida, en una canoa, lejos de su querida ciudad y sin haber podido realizar sus nobles aspiraciones.

Expedición de Storm (1890)

Contando con un excelente vapor-chata el «Explorer», y dos ca-

Digitized by Google

noas muy adecuadas para el servicio de reconocimiento en un río de poco caudal, el señor O. J. Storm, ingeniero. se resolvió á remontar el Pilcomayo, con el firme propósito de no retroceder ni un palmo mientras sus embarcaciones pudiesen flotar en el río.

Dió principio la exploración el 9 de Enero de 1890, y el 20 del mismo mes surgía el «Explorer» en las Juntas de Fontana.

Arriba de este punto, en el brazo del Sur, con un diámetro de 17 metros, el agua era escasa (m 0.60) y su traslación de 1 1/2 millas en el medio de la corriente. El brazo opuesto tenía menos anchura, menos agua y también menos corriente.

Adelantando lentamente por los muchos raigones que obstruían el paso, el 29, después de una fuerte lluvia, amaneció el río más crecido. Aunque la corriente casi duplicara su velocidad de bajante, el vapor pudo avanzar entonces con rapidez y fué grande la alegría del señor Storm, alegría que fué de corta duración.

De nuevo el río volvió á decrecer, y los exploradores tuvieron que resignarse á esperar el agua ¡larga espera de 74 días!

Mientras llegaba el momento de proseguir el viaje, Storm se entretuvo en practicar algunos rápidos reconocimientos. El riacho «El Dorado» estaba casi en seco; y, más arriba, el Pilcomayo corría en dos canales con 1/2 metro de agua, agua diáfana, pero muy salada y de rápido trasporte. . .

Recien el 27 de Abril, el «Explorer», á toda fuerza de máquina y ayudado por una espía convenientemente colocada, ascendía los rápidos de Feilberg, y pocos días más tarde flotaba encima del pequeño salto, «Palmares» (24° 23' 18" lat.). Entonces volvieron los malos días y con ellos las dudas y los sufrimientos físicos. ¡Adelante! era la voz de mando; pero el río decía ¡Atrás!

Se hizo el último esfuerzo y llegaron los expedicionarios á un estero, el de Tuyú, por el que discurría el Pilcomayo, señalado su curso por un alto totoral.

Storm intentó salvar ese mal paso, pero todas sus energías fueron inútiles.

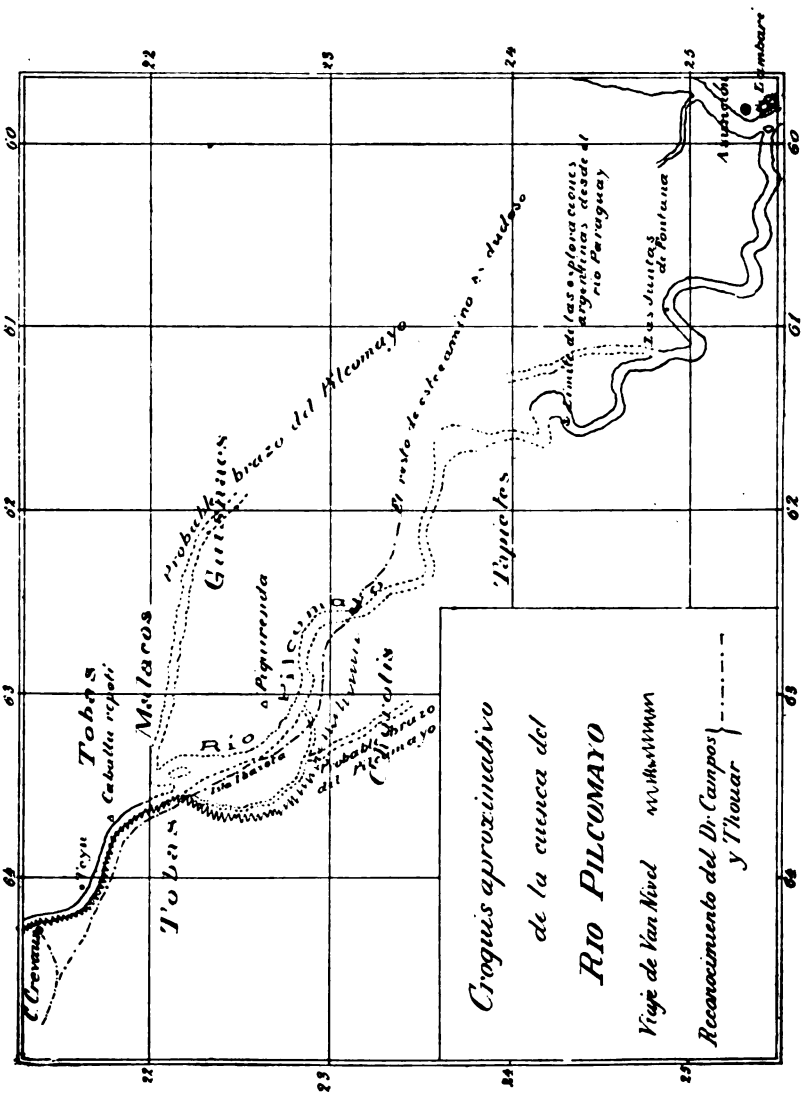
El viaje de reconocimiento del Pilcomayo había concluido en los 24° 16' 26" de latitud.

Escursiones de G y A. Sol

Los ingenieros franceses G. y Aristides Sol, han sido los últimos exploradores del Pilcomayo, que sepamos. «Dos años en el Chaco», se titula el trabajo en que han dado cuenta de sus operaciones científicas. Para ellos el Pilcomayo no es navegable con provecho (con facilidad?) en su estado actual; pero puede utilizarse en una extensión de 166 kilómetros

Digitized by Google

en desarrollo, ó sea 74 en línea recta, desde su desembocadura hacia las Juntas de Fontana. Adelante de este punto, el brazo norte sigue la prolongación del curso general, mientras que el brazo opuesto



se aparta bruscamente de su rumbo, y formando un codo á los 12 kilómetros, vuelve á tomar la misma dirección del brazo Norte.

Después de un prolijo examen de aquellas dos corrientes, los señores Sol admiten que la del Sur sea la más importante, y aducen el argu-

Digitized by Google

noas muy adecuadas para el servicio de reconocimiento
poco caudal, el señor O. J. Storm, ingeniero. se resol
el Pilcomayo, con el firme propósito de no retroced
mientras sus embarcaciones pudiesen flotar en el r

Dió principio la exploración el 9 de Enero de 1
mo mes surgía el «Explorer» en las Juntas de

Arriba de este punto, en el brazo del Sur,
metros, el agua era escasa (m 0.60) y su tras
el medio de la corriente. El brazo opuesto
nos agua y también menos corriente.

Adelantando lentamente por los muc
paso, el 29, después de una fuerte lluv
Aunque la corriente casi duplicara
pudo avanzar entonces con rapidez
Storm, alegría que fué de corta

De nuevo el río volvió á dec
resignarse á esperar el agua

Mientras llegaba el mome
tuvo en practicar algun
Dorado» estaba casi en s
dos canales con 1/2 me
y de rápido trasporte

Recien el 27 de
ayudado por una
pidos de Feilber
salto, «Palmare
y con ellos l
de mando; r

Se hizo
ro, el de
por un
Sto
inúti

F
24

más

ıores está
o del Nor-

dramática, del
esfuerzos y cuán-
vaje é indómito co-
el desenfreno feroz de
ıros engañosos, ora des-
es desconocidos, siempre
rancarle sus secretos.
go descender en canoa desde el
errame en el río Paraguay.
rosa, pero Crevaux lo ha dicho, con

nunca sabriamos nada.

RAMÓN LISTA.

Buenos Aires Octubre 1º de 1897.

Digitized by Google

EXPEDICIONES

...ición de Mr. Henry de la Vaulx

...aunque ligeramente, nos hemos ocupado ya de esta ...e después de dos años de investigaciones y continuos ...a la Patagonia acaba de cumplir satisfactoriamente la mi... le fuera confiada en Diciembre de 1894, por el Ministerio de ...ucción Pública de Francia.

...siendo el principal objeto del señor de la Vaulx reunir datos etnográficos y antropológicos sobre los antiguos y modernos habitantes de aquellas comarcas, pudo, desde el principio de su viaje, iniciar sus colecciones con un buen número de cráneos, armas, boleadoras, morteros, etc., recogidos en los alrededores de Carmen de Patagones, y luego, con el descubrimiento que hizo de antiguos cementerios indios en la costa del río Negro, obtuvo además nuevos y valiosos materiales, aumentados sin cesar durante todo el curso de la expedición.

Hallándose en General Roca, resolvió trasladarse hácia el S., á Michanchao, y de allí á Kerskeulé, cerca de cuyo punto fué amistosamente recibido por Sayhueque y su tribu, quienes celebraron en su presencia la curiosa fiesta religiosa llamada *komaruko*.

Son en realidad interesantes las vistas y retratos que de esas regiones y de los indios, nos ha facilitado galantemente el expedicionario, sintiendo que la falta de espacio nos impida reproducirlas aquí

Después de algunos días de permanencia en Kerskeulé, el señor de la Vaulx, marchando siempre hácia el Sud, atravesó los arroyos de Sepa, Jeca, Marioca y Génova, llegando en Diciembre á la costa del río Senguer.

En Choique-Ninahue (paso del avestruz) permaneció algún tiempo estudiando las costumbres de los indios reunidos en el valle. Un poco al Norte de este punto, encontró una curiosa sepultura formada por un rancho de palo á pique, en el que había treinta cadáveres y numerosos adornos de plata y cobre, anillos, collares, etc.

Cerca de los lagos Colhué-Huapí y Musters, que visitó después, reco-

Digitized by Google

mento muy válido, de que sus barrancas son de formación más antigua.

El punto extremo alcanzado en el Pilcomayo por dichos señores está situado en los 24° 42' de latitud, habiendo reconocido el brazo del Norte hasta los 24° 35' 37".

He reseñado brevemente la historia, puede decirse dramática, del Pilcomayo desde 1638 hasta 1890. ¡Cuántos varoniles esfuerzos y cuántos sacrificios estériles! Y el río del Chaco, tan salvaje é indómito como el indio Toba que vive en sus orillas, en el desenfreno feroz de sus instintos, sigue rodando sus aguas con giros engañosos, ora desbordado y terrible, ora encerrado en cauces desconocidos, siempre artero é implacable con quien intenta arrancarle sus secretos.

Tal es el Pilcomayo, que me propongo descender en canoa desde el lejano oriente boliviano hasta su derrame en el río Paraguay.

La empresa es difícil y peligrosa, pero Crevaux lo ha dicho, con otras palabras:

Hay que osar, porque sin osar, nunca sabriamos nada.

RAMÓN LISTA.

Buenos Aires, Octubre 1° de 1897.

Digitized by Google

VIAJES Y EXPEDICIONES

Expedición de Mr. Henry de la Vaulx

Varias veces, aunque ligeramente, nos hemos ocupado ya de esta espedición que después de dos años de investigaciones y continuos trabajos en la Patagonia acaba de cumplir satisfactoriamente la misión que le fuera confiada en Diciembre de 1894, por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia.

Siendo el principal objeto del señor de la Vaulx reunir datos etnográficos y antropológicos sobre los antiguos y modernos habitantes de aquellas comarcas, pudo, desde el principio de su viaje, iniciar sus colecciones con un buen número de cráneos, armas, boleadoras, morteros, etc., recogidos en los alrededores de Carmen de Patagones, y luego, con el descubrimiento que hizo de antiguos cementerios indios en la costa del río Negro, obtuvo además nuevos y valiosos materiales, aumentados sin cesar durante todo el curso de la expedición.

Hallándose en General Roca, resolvió trasladarse hácia el S., á Michanchao, y de allí á Kerskeulé, cerca de cuyo punto fué amistosamente recibido por Sayhueque y su tribu, quienes celebraron en su presencia la curiosa fiesta religiosa llamada *komaruko*.

Son en realidad interesantes las vistas y retratos que de esas regiones y de los indios, nos ha facilitado galantemente el expedicionario, sintiendo que la falta de espacio nos impida reproducirlas aquí

Después de algunos días de permanencia en Kerskeulé, el señor de la Vaulx, marchando siempre hácia el Sud, atravesó los arroyos de Sepa, Jeca, Marioca y Génova, llegando en Diciembre á la costa del río Senguer.

En Choique-Ninahue (paso del avestruz) permaneció algún tiempo estudiando las costumbres de los indios reunidos en el valle. Un poco al Norte de este punto, encontró una curiosa sepultura formada por un rancho de palo á pique, en el que había treinta cadáveres y numerosos adornos de plata y cobre, anillos, collares, etc.

Cerca de los lagos Colhué-Huapí y Musters, que visitó después, reco-

Digitized by Google

gió diez cráneos de indios tehuelches y un esqueleto casi completo, en antiguas sepulturas de piedra, donde también halló flechas, cuchillos, boleadoras, piedras pintadas, fetiches, amuletos, y tan sólo un hacha.

Entre todos estos objetos, llama uno particularmente la atención. por su forma semejante á la de una pipa de fumar.

A su vuelta al Chubut, aumentó con nuevos elementos su colección etnográfica y antropológica, y recogió también algunos esqueletos de animales. Emprendiendo nuevo viaje hácia el Sud halló, á la altura del Valle Deseado. grutas y petroglifos sumamente interesantes. Después, por la ribera derecha del río Chico, marchó á Santa Cruz, y de aquí á Gallegos; por último, en el transporte Villarino, se trasladó á Punta Arenas y luego á Buenos Aires, de donde ha partido en los últimos días de Setiembre para Europa.

El señor Henry de la Vaulx, ha atravesado toda la Patagonia, como hemos manifestado, reuniendo en su largo y fecundo viaje, no menos de 115 ejemplares de diferentes cráneos, 1.100 puntas de flecha y numerosas armas y objetos prehistóricos diversos.

Aun cuando mucho se ha escrito y se sabe ya sobre los Tehuelches. Pampas y Araucanos, quedan todavía por estudiarse numerosas cuestiones relacionadas con ellos, á cuyo esclarecimiento contribuirá sin duda el señor de la Vaulx, prestando así un servicio á la etnografía y antropología sud-americanas.

Digitized by Google

RAMON LISTA

SU MUERTE Y EL FRACASO DE LA NUEVA EXPEDICIÓN EXPLORADORA DEL RÍO PILCOMAYO

El número anterior del BOLETÍN DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO ARGENTINO, ocupadas tenía sus páginas, con la descripción, antecedentes y propósitos de una nueva expedición exploradora del Pilcomayo.

Había una ansiosa expectativa. El Pilcomayo, corriendo entre las misteriosas selvas del Chaco, atrayente arcano para los exploradores de raza, se había tragado en su seno el esfuerzo de muchos audaces y la preciosa vida de hombres avezados.

RAMON LISTA

La prensa en masa de este país, había prestigiado la iniciativa valiente de Ramon Lista, que el Instituto Geográfico una vez más apoyó decididamente, entregando toda su influencia, sus recursos y su dedicación para llevarla adelante, aprovechando la experiencia que el mismo anhelo de tantos años y de tantas tentativas le había hecho adquirir.

Lista, conoció todo y estudió todo. Su propósito era claro y definido. Jamás expedición anterior había sido preparada con tanta precaución y la comisión del Instituto oyó el plan, lo discutió y lo sancionó, entrando de lleno á la tarea.

Digitized by Google

No hemos de repetir lo que significaba esta expedición exploradora en sus resultados para la geografía, la ciencia en general, el comercio y eficazmente para la comunicación entre Bolivia, las regiones del Norte de la Argentina y las provincias que bañan los grandes ríos que comunican con el Atlántico, no hay para que hacerlo, una vez que todo se ha dicho antes y se ha debatido de nuevo y ampliamente con motivo de la nueva expedición.

Vamos á la relación de lo que nos ha ocurrido, destruyendo toda la ilusión que mantuvimos y cerrándonos una vez más la esperanza de traer á conocimiento del mundo ese misterio y aprovechar de ese conocimiento para la civilización.

Los preliminares de la expedición terminaron aquí y era solamente caso de esperar la estación propicia. Lista, explorador de raza, hecho á las expediciones en los desiertos llenos de peligrosos inconvenientes, impaciente por dar comienzo á una obra que la inspiraba su gloria, expuso la conveniencia de anticipar su partida, detenerse en Orán, provincia de Salta, hacer allí los aprovisionamientos necesarios y luego seguir á la misión de San Francisco, para lanzarse oportunamente segun el programa trazado.

Salió de esta capital acompañado del secretario designado señor Santiago París, el día 23 de Octubre llevando instrucciones escritas y precisas del Presidente del Instituto, instrucciones que armonizaban con el plan general á desarrollar. Llegó á Orán, sobre cuya población, costumbres, habitantes, aun individualizando, se le habían dado prolijas y detenidas noticias que debían servirle para precaver sus acciones y movimientos. Allí, en Orán, estudió los medios para su movilidad y aprovisionamiento, é impaciente, no contando con que todo había de cumplirse como se tenía acordado, procurando sin duda, una seguridad mayor, hizo volver á su secretario á Buenos Aires, conduciendo los detalles, presupuestos y proyectos definitivos de la expedición y las peticiones finales de recursos, de acuerdo con las necesidades del programa en acción ya. El señor París vino, los proyectos fueron aprobados, los medios se entregaron, las medidas se tomaron y todo nos auguraba una segura combinación para realizar los propósitos, cuando el Presidente del Instituto recibe el telegrama siguiente:

PAMPA BLANCA, Diciembre 3.—El explorador del Pilcomayo, señor Ramon Lista, estando perdido cinco días en los montes de Miraflores, acosado de sed se suicidó.

El acompañante y un peón han salvado milagrosamente. — *Manuel González*, párroco de Orán.

La sorpresa y el dolor, fueron las primeras impresiones que se mezclaron; luego vino la reflexión y el comentario. La inmensa publici-

Digitized by Google

dad que se dió inmediatamente al hecho, trajo la colaboración de mucha gente conocedora de la región señalada; las manifestaciones de imposibilidad de un sucedido de esa naturaleza se repitieron públicamente y el hecho fué negado ó puesto en duda. Este estado debía mantenerse por algunos días, pues que desgraciadamente el telégrafo no llega á Orán y debíamos entendernos por largas y difíciles distancias, intransitadas generalmente por falta de pretesto y de estímulo para hacerlo.

El Gobierno Nacional, el Gobierno de Salta, que no creyó la noticia en el primer momento, la prensa, la familia y expecialmente el Instituto, pusieron todos sus esfuerzos para alcanzar una noticia definitiva que nos diera la certidumbre de lo ocurrido y proceder en consecuencia. La Comisión Directiva del Instituto resolvió inmediatamente enviar una comisión de miembros de la institución que se debía trasladar á Orán para dar auxilio é investigar la verdad de los hechos, autorizando al Presidente para proceder en cualquier forma y con los gastos que fuese necesario. La sensación era grande, las conjeturas multiplicadas y la palabra asesinato circuló fácilmente, creando una convicción profunda, fundada en las demostraciones ilevantables de los conocedores de la región de Orán.

Esta población de Orán, situada casi sobre el Bermejo, tuvo su prosperidad notable cuando el tránsito comercial con Bolivia la convirtió en un pequeño mercado como punto obligado de pasaje. Ese comercio derivó un día hácia otro rumbo, después de la guerra del Pacífico, modificándose entonces esa prosperidad que se convirtió en ruinosa decadencia. Nunca la seguridad de las cosas y las personas se había contado como primer elemento civilizador allí; pero luego su alejamiento de los centros de civilización, la distancia y dificultades de traslación, desde las últimas estaciones del ferrocarril C. N. (Perico y Pampa Blanca) hicieron de Orán un buen lugar de refugio de aquellos que la acción social en Salta, Jujuí, Santiago y Tucumán les dificultaba una vida de desprecio á la ley y á la humanidad. ¡Muy grandes zozobras pasaba el vecindario honesto de Orán, á tal punto, que ellas produjeron sociedades de defensa y también alejamientos y nuevos motivo de decadencia y atraso. Lista, había sido plenamente ilustrado de esta situación con detalles múltiples hasta individualizar la recomendación. ¿Su espíritu fuerte y generoso lo había llevado á olvidar las precauciones y entregarse de lleno al primero que le mintió una adhesión falaz?

¿Cómo había podido suceder lo que jamás habia sucedido, ni se podría nunca demostrar que sucediera, que un hombre hábil, experimentado lo acosara la sed, hasta llevarlo á la muerte, en paraje transitado y conocido y con corrientes de agua no distantes para que reclamaran más de cinco días de recorrido para encontrarlas?

Digitized by Google

Habríamos de transcribir todo lo que se dijo y se escribió en esos días, pero las páginas del BOLETÍN no alcanzarían á contener, sino multiplicándolas más allá de lo justo.

Es otro nuestro objetivo.

Haciendo crónica, entonces, diremos que el 4 de Diciembre recibimos el siguiente telegrama del gobernador de Salta que fué una esperanza tan fugáz, que no tardó en desaparecer.

SALTA—Diciembre 4—Me ha sorprendido la noticia que Vd. me dá sobre la muerte del explorador Ramon Lista, que no creo se confirme. Por comunicación oficial del Coronel Egües de Orán, de fecha 19 de Noviembre, se sabe que hasta ese día Lista estaba bien. Después recibí carta particular del comisario de Orán de 26 de Noviembre y no avisa nada de tal desgracia. De todas maneras trataré de averiguar la verdad con la mayor diligencia para trasmitirla á Vd.—Salúdale atentamente—*Antonino Diaz*

Efectivamente, el 19 de Noviembre, Lista se encontraba tan bien, que escribía su última carta al Presidente del Instituto que dice así:

BERMEJO—Noviembre 19 de 1897.— Mi distinguido amigo: Le escribo desde las márgenes del Bermejo y en viaje para la misión de Aguairenda, en los campos que riega el Pilcomayo. Dentro de quince días estaré de regreso en Orán y para entonces, espero recibir cartas suyas que me hagan saber que todo está listo para efectuar la expedición definitiva del Pilcomayo. En cuanto llegue la escolta á estos parajes y tambien los elementos de allí—cuento siempre con su patriótico interés—saldré de nuevo para Crevaux, en donde haré construir las embarcaciones (chalanas en vez de canoas) para cuyo efecto he firmado ya un contrato con un señor Davis, carpintero de rivera y entusiasta navegante del río Bermejo.

El Sr. Davis formará parte de la expedición. Lo saluda afectuosamente—*Ramon Lista.*

La decisión, el anhelo, el inmenso interés que había puesto en esta obra, que consideraba el coronamiento de su carrera de explorador, está en el espíritu y en la letra misma de esa carta. Escribía así el explorador de la Patagonia, de la Tierra del Fuego, de Misiones, que animoso preparaba sus elementos, mientras confiaba en los que de aquí habían de llegarle y que se encontraban prontos para ser conducidos por el señor Santiago Paris, en vísperas de volver á incorporarse al jefe de la expedición.

Mientras tanto, datos y noticias confirmatorias de la gran desgracia se recibían á cada momento.

De Orán mismo nos llegaban noticias como esta:

ORAN—29 de Noviembre de 1897.—Los abajo firmados, Gay de Granval y Bernabé las Heras, los dos árbitros de la sociedad de «Amigos de protección mútua de los bienes y de la vida.» constitui-

Digitized by Google

da en Orán, tenemos á bien de poner en conocimiento de V., que D. Ramon Lista, delegado del gobierno nacional y miembro de las sociedades de geografía de Buenos Aires y de París, fué asesinado hacia el veinte de noviembre en la banda izquierda del Bermejo, un poco más al norte de las haciendas de Miraflores.

Creemos útil que V. se interese para que manden á Orán de Buenos Aires agentes de la policía de seguridad, si por acaso se interesa en el castigo de los asesinos.

Sus seguros servidores.—*Gay de Granval.—Bernabé las Heras.*

En fin, quedó perdida toda esperanza después de recibido el siguiente telegrama oficial que nos notificaba definitivamente la triste noticia:

SALTA—jueves 9 Diciembre (6.35 p. m.).—Oficial—En este momento recibo comunicación oficial del comisario de Orán que transcribo en su parte principal y pertinente: Orán Diciembre 3 de 1897—Sr. Ministro: El sábado 20 de Noviembre salió de Orán el señor Lista acompañado de un italiano Alberto Marcoz, como secretario y de un peon; llegaron al parage Miraflores y desde el primer momento se perdieron en monte desierto. Desesperado Lista por la sed, se disparó un tiro de Wenchester que le destrozó las mándibulas, la cara y le saltó los sesos, sus compañeros anduvieron perdidos hasta el jueves 25 salvándose y llegando á Orán, en donde se presentaron á la policía la que forma el sumario y los mantiene arrestados, ofreciendo por el correo próximo mandar al Ministerio dicho sumario». Tal es la comunicación mencionada y cualquiera otra noticia que adquiera la trasmitiré á V. inmediatamente; debo agregar que en Orán corría la versión de que Lista fué asesinado por sus compañeros,—Saludo á V.—*Eliseo F. Outes.*—Ministro de Gobierno.

Más tarde el día 13, «La Nación» publicaba una carta firmada por *Alberto D. Marcoz*, titulado secretario acompañante de Lista en la que se describía en castizo español (raro en un italiano casi analfabeto) y de una manera patética y sospechosa la debilidad del explorador, su desesperación por la sed y el suicidio: él (Marcoz) y un peón habían resistido lo que el hombre habituado y con vieja experiencia de dura escuela no había podido soportar. Esta publicación produjo un efecto contrario al que se proponía el firmante, autor y cómplices, un violento movimiento de indignación profunda se manifestó y la opinión pública reclamó la investigación y el castigo por que se presentía que se había cometido un crímen de lesa civilización.

La muerte de Lista quedaba plenamente confirmada. Su acompañante daba noticia del hecho sincerándose de su situación antes que ninguno hubiera acusado. La necesidad de la investigación se impuso con mayor exigencia debiendo sin demora intervenir la justicia

Digitized by Google

para dar amplia satisfacción á la opinión pública, profundamente conmovida con la muerte de tan útil ciudadano en momentos que emprendía una tarea en servicio de la ciencia y del país. El comentario se hizo más acerbo, las publicaciones se repitieron, y, apesar de lo ya dicho, una sola excepción haremos y es por la respetabilidad y la competencia de la persona que opina, con plena conciencia, publicando la carta siguiente del distinguido coronel Manuel J. Olascoaga el Jefe de la comisión argentina para la demarcación de los límites entre Bolivia y esta república.

Esa carta es sugestiva y dice así:

SAN FERNANDO, Diciembre 14 de 1897.—Señor director de *El Tiempo*: Contestando á su telegrama de hoy, digo á V. con franqueza que tengo la convicción de que mi desgraciado amigo Ramón Lista ha sido asesinado, y que la estudiada carta de Marcoz publicada por *La Nación* de ayer, corrobora esa creencia como muy juiciosamente lo comenta ese diario.

Con el objeto de fundar el extraño capricho que dice tuvo Lista de tomar el rumbo norte saliendo de Miraflores hace entender que se guiaba por un plano hecho por la comisión argentina de límites. Lo que tenía Lista era un itinerario y croquis que yo le hice en los momentos que nos vimos en el hotel de Tucumán, y esto, que sólo se refería á las jornadas precisas que debía hacer en su viaje, no podía inducirlo á cambiar los rumbos de los caminos; y por el contrario, él, que me pidió estos datos, quedó perfectamente persuadido de la absoluta necesidad de adoptar ese itinerario, pues en aquella región es materialmente imposible seguir rumbos directos fuera de los caminos, que son expresamente abiertos para transitar; porque el bosque cierra el paso en todo lo demás.

En la ranchería de Miraflores, marcada como jornada precisa en dicho itinerario, no hay más agua inmediata que las de dos lagunas pequeñas para beber la gente, contando para los animales con la gran laguna de San José que se halla á 1 1/2 leguas al S. E. de Miraflores, alimentada por el llamado Río Seco, que costea siempre al este del camino, hasta cerca de Tartagal. Todo esto lo supo perfectamente el señor Lista, y consta que lo sabe también Marcoz, que no atravesaba esos campos por la primera vez. En Orán lo saben hasta las mujeres y niños; porque la laguna San José y el curso longitudinal de Río Seco, es la barrera por cuya banda opuesta corren los indios del Chaco en sus merodeos, acercándose á Orán. Claro es que Lista no habría dejado ese camino, y aunque se hubiese extraviado un momento, no podía olvidar la dirección cierta y próxima al este donde acompaña el agua. Las gentes de Miraflores, que saben que en toda aquella region no hay más agua que la que costea el camino, no ha-

Digitized by Google

brían dejado de advertirlo al señor Lista; el comisario Barrientos no le habría permitido tomar de allí un rumbo conocidamente inaccesible y peligroso.

Por último; conociendo bien esos parajes, puedo probar de manera evidente que es inexacto que Lista tomase el rumbo directo al norte, saliendo de Miraflores, y afirmo que ha sido asesinado sobre el mismo camino real, en alguno de los primeros bosques espesos que en él se encuentran, sin apartarse más de una legua del Rio Seco; afirmo también que el suceso ha tenido lugar el mismo día de la salida de Miraflores y no al día siguiente.

Se habrá notado que estos plazos se han ido acortando á medida que se averiguan los hechos, y es digna de observarse la contradicción muy significativa entre el telegrama del cura Gonzalez, de Orán, y la declaración última de Marcoz. El telegrama decía «que estando perdido *cinco días* el explorador Lista en los montes de Miraflores . . . falleció», etc. Ahora resulta que falleció al dia siguiente de salir de Miraflores, y antes de los cinco días sus acompañantes han regresado á Orán . . . .

La comisión mandada por el Instituto Geográfico, traerá, estoy seguro, luminosos datos respecto de cuanto dejo referido, y también sobre las personas que han figurado alrededor del infortunado Lista.

Saludo á V., señor director.—*M. J. Olascoaga.*

—

La exijencia pública subió de tono y el Instituto puso todo su empeño para traducir en hechos lo que la opinión indicaba y estaba en sus propósitos.

Los primeros pasos ne se hicieron esperar y consecuencia de ellos fué el siguiente telégrama del señor Ministro de Gobierno de Salta.

SALTA, Diciembre 13 de 1897.—En este momento llega el comisario de policia de Orán, trayendo preso á Alberto D. Marcoz y el peon Francisco Perez, acompañantes del malogrado Lista, con el sumario organizado por el Juez de Paz, de Orán. Con dicho sumario vienen algunos papeles de Lista, que este dejó en el lugar llamado «La Embarcación», y la brújula que fué recojida por la primera Comisión que salió de Miraflores, organizada por el Comisario de ese partido en busca del cadáver del explorador, al que encontró á los seis dias de la muerte, ya devorado por los cuervos, habiendo enterrado los huesos. La segunda comisión que salió del mismo Orán, dirijida por el juez de Paz sumariante, llegó hasta el mismo sítio, desenterró los huesos y los trajo á Orán, en donde fueron depositados en el cementerio. Se han recojido un winchester y tres pares de alforjas con ropas. No aparece dinero. Esta es relación verbal que hace el Comisario mencionado. Salúdale atentamente.—*Eliceo F. Outes.*

Digitized by Google

Demostrada la imposibilidad de un suicidio por sed y en la forma pretendida, quedaba la reflexión sobre el móvil. Debíamos buscarlo. ¿Sospecharían en poder de Lista la suma de dinero bastante para pagar inmediatamente los contratos que hacia de aprovisionamiento, canoas, mulas y avios?

La comisión del Instituto Geográfico Argentino debía ir allí, al terreno mismo donde los hechos se habían producido y averiguar con ahinco, auxiliando á la justicia, todo lo que había ocurrido desde el momento que el Secretario Paris, se alejó del lado del explorador Lista, para cumplir los encargos de éste en Buenos Aires.

Otra triste misión había de llevar la Comisión, además de aquel que nos había de dar la noción verdadera de los hechos para bien del crédito moral del país; debían traernos esos restos á que refiere el telegrama del Ministro de Gobierno de Salta: esos huesos comidos por los cuervos que debíamos honrarlos, honrando la memoria del que había caído en la lucha por la ciencia y la civilización, representando al Instituto Geográfico Argentino, en una de sus tentativas de exploración del Pilcomayo, que cifraba más halagüeñas esperanzas.

—

Cumpliendo la resolución de la Junta Directiva fueron nombrados para componer la Comisión á que nos hemos referido ordenó enviar el Instituto, los señores Santiago París, á quien se le encargó la dirección de los trabajos, por cuanto estaba en todos los antecedentes pues que había hecho el viaje preliminar como secretario de Lista; Cárlos Correa Luna, Julio R. Garino, Jorge Navarro Viola y Miguel Aparicio Lopez.

El 11 de Diciembre, cumplidos los preparativos, partió esta comisión á llenar su cometido, debiendo hacer su primera estación en Salta, donde ha de tomar todos los elementos de juicio y coordinar la acción para seguir á Orán. Aquí ha de encontrar un piquete del 5° de caballeria que el Coronel Gregorio Lopez, de los más entusiastas colaboradores de la expedición Lista, habría de mandar por órden superior para que la Comisión tenga la custodia y garantias que ha menester en las escursiones que el programa é instrucciones que se les ha entregado les impone.

El señor Gobernador de Salta, manifestó una vez más al Presidente del Instituto su decidido propósito de concurrir á la tarea que ya había iniciado enérgicamente y de ello dá constancia la siguiente comunicación: «Confirmo las noticias trasmitidas á V. en telegramas del Ministro de Gobierno. Hoy mismo he telegrafiado á la Comisión del Instituto en Córdoba, manifestándole la conveniencia de venir á esta ciudad, donde tendrán los datos necesarios y podrá ser acompañada por el Comisario de Orán.—*Antonino Diaz.*

Digitized by Google

Allá ha ido la Comisión, entonces, llevando los votos del país y la confianza del Instituto Geográfico en el cumplimiento de la penosa tarea que se le ha encomendado.

—

En cuanto á Lista, no tenemos ahora los elementos á la mano para hacer su completa biografía; hombre de lucha, no ha cesado un momento en la tarea que fué su objetivo patriótico y su pasión de hombre investigador estudioso y atrevido. Nuestro próximo número registrará la descripción de su vida y obras, limitándonos ahora á repetir lo que brevemente ha dicho un periódico al dar noticia de su muerte:

«El señor Lista, desde su temprana juventud, ha sido uno de los denodados viajeros que desinteresadamente han contribuido al conocimiento de la geografía nacional. Pertenece á esa falange de hombres sinceros que animados de verdadero patriotismo y del más amplio desinterés, han arriesgado constantemente sus vidas, puestas al servicio de nobilísimos ideales, ayudando á despejar las incógnitas de nuestros territorios lejanos y legando obra importatísima á los que después han estudiado científicamente las condiciones físicas del suelo nacional.

Desde 1875, cuando todavía era muy jóven, se ocupó en reconocer la Patagonia; descubrió entónces el río Belgrano, afluente del río Chico, que exploró tambien en toda su extensión, determinando sus nacientes á pocas millas del lago San Martin. En 1884 recorrió una extensa zona de la Patagonia septentrional, verificando importantes estudios sobre la naturaleza de sus terrenos, siendo hasta el presente sus estudios geodésicos de los más dignos de fe. Otro tanto podemos decir de su viaje á la Tierra del Fuego. habiendo utilizado sus interesantes datos el Sr. Popper en su carta de aquellas regiones y más tarde el Instituto Geográfico en su importante Atlas de la República.

Sería tarea vana pretender encerrar en los límites de esta noticia la relación de sus trabajos, la bibliografía de sus artículos científicos, de sus numerosos folletos y libros publicados en el país y en Europa, que tratan de la geografía de los territorios patagónicos. A ellos dedicó Lista los mejores años de su vida.

Hace apenas un año que los diarios de la capital publicaban algunos artículos suyos sobre nuevos descubrimientos que había hecho de lagos y ríos en la región andina del sur, y el último número del Boletin del Instituto Geográfico, registra un interesante estudio sobre las exploraciones del Pilcomayo, que constituían la síntesis de sus convicciones en el éxito de esta nueva empresa.

Su actividad se dirigía ahora hácia el norte, una vez que consideraba concluída su misión en las soledades patagónicas. Si la noticia

Digitized by Google

transmitida por el telégrafo es exacta, debemos creer en que muchas y muy grandes iniciativas quedan ahora detenidas en nuestro país.»

Y ese diario ha dicho con verdadero acierto lo que la última frase expresa.

El primer fracaso que ocasiona su muerte es el de la misma expedición al Pilcomayo, que ya no se efectuará, por la dificultad de encontrar los hombres y los elementos para lanzarse y lanzarlos á los misteriosos antros de ese Chaco famoso.

El Instituto Geográfico no pierde la esperanza que un día se entregue á la civilización esa inmensa y rica zona atravesada por el Pilcomayo entonces navegable y navegado, y espero que no pasará mucho tiempo, tal vez antes que los sacrificios de Crevaux y de Lista, que en su afán encontraron la muerte, se arranquen de la preocupación y alienten para nuevos esfuerzos á los hombres animosos que son los predestinados para las grandes acciones en beneficio de la humanidad.

FRANCISCO SEGUI.

Digitized by Google

ETNOGRAFÍA DEL ALTO PARAGUAY

Puerto «14 de Mayo». Noviembre 4 de 1897

SEÑOR PRESIDENTE DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO ARGENTINO.
Buenos Aires.

Por fin puedo mandarle el mapa étnico tan deseado por nuestro ilustrado amigo el señor S. A. Lafone Quevedo. Mucho antes se lo habría enviado, si las exigencias de mis otros quehaceres no me hubiesen empujado hacia otros rumbos en estos últimos meses, trastornando de una manera lamentable el regular curso de mis estudios predilectos.

No hay, sin embargo, que quejarse de la suerte; pues, si es verdad que ha interrumpido mis trabajos por algún tiempo, es también verdad que me ha proporcionado una serie de oportunidades magníficas para hacer nuevas observaciones geográficas y etnológicas del mayor interés é importancia.

Sin duda el señor Lafone Quevedo, con el cual estoy en relación epistolar muy frecuente, le habrá comunicado las noticias que le fuí dando de mis observaciones sobre el idioma *payagud*, y le habrá participado nuestros proyectos de una publicación en colaboración sobre este tan desconocido idioma de una familia indigena casi del todo extinguida.

El señor Lafone Quevedo, pondrá de su parte varios documentos antiguos y semi-modernos y las notas explicativas, y contribuiré un nuevo vocabulario *sacado del natural* con toda proligidad, lo más abundante posible de datos, y algunas fotografías de tipos de los Payaguá sobrevivientes, para acompañar al texto.

También le habrá comunicado á usted la noticia de la pequeña exploración que he hecho en la región de Matto Grosso comprendida entre el Río Paraguay al oeste, el Río Miranda al nor-este y este y el Río Branco al sud, habitada por los Caduveos (Mbayá-Guaicurú). Como

Digitized by Google

resultado geográfico, la exploración ha sido de interés; pues he podido relevar el curso completo de un riacho de alguna importancia, el Aléccan-Ayáccol, y resolver el problema del curso del Río Nabiléque, sobre el cual existían diferentes versiones todas muy dudosas.

Por lo que pueda interesarle á este propósito, le diré que sobre este río habia dos principales versiones: según una no era un verdadero río, sino un simple brazo del Río Paraguay, que, saliendo desde más arriba de Fuerte Coimbra iba á desembocar á unas leguas al norte de Fuerte Olimpo, y que por consiguiente, se podía entrar por él y acortar camino para llegar más pronto á Coimbra, evitando las enormes curvas del Río Paraguay. (1).

La otra versión aseguraba por el contrario que el Nabiléque era un verdadero río independiente del Paraguay, del cual era solo tributario. (2).

Con mi última exploración el problema queda claramente resuelto.

El río Nabiléque es y no es un río independiente: en tiempos de creciente del Paraguay, se junta realmente con éste por medio de una ramificación que entra muy cerca del Morro do Conselho, y, atravesando la región llana que se extiende desde las serranías que dividen el valle del río Miranda del del Paraguay hasta este río, viene á salir á poca distancia más al norte del río Branco. Más en tiempos normales ese curso está interrumpido en la parte superior, no quedando sino una serie de lagunitas y esteros de muy poca importancia. Hay también que notar que en tiempos de creciente, sobre todo en las mayores, casi toda esta región queda inundada, formando de tal modo lo que los antiguos creyeron permanente y denominaron el gran lago de los Xarayes, del cual se suponía naciese el Río Paraguay: lago, cuya existencia depende de las mismas causas que hacen del Río Nabiléque un desborde del Paraguay.

Sin duda el hecho á que se refiere Bourgade la Dardye citado, debió ser posible en época de gran creciente; entonces los Caduveos pudieron llegar á Coimbra antes que la escuadra paraguaya, no navegando aguas arriba por el río Nabiléque, sino cortando campo en línea recta en la región del Nabiléque, que estaría inundada, como la encontré yo en mi reciente exploración. Si hubiesen tenido que seguir el curso de este río, sobre manera tortuoso, con toda seguridad no habrían llegado á tiempo á Coimbra á dar la alarma; pues además habrían tenido que ir á salir, en el Paraguay cerca de

(1) V. Bourgade la Dardye, *Le Paraguay*, Paris 1889, Chap. IV, págs. 66-67.

(2) V. G. Boggiani. *I Caduvei*, Boll. della Soc. Geog. Ital., Vol. V, pág. 239-40. 1° Noviembre 1895.

Digitized by Google

Albuquerque, al Morro do Conselho, que dista de la fortaleza de Coimbra más de diez leguas, las que había que desandar.

La región inundable se extiende casi únicamente entre el Nabiléque y el Paraguay; he encontrado un término medio de 80 centímetros de agua. La costa izquierda del Nabiléque limita tierras más altas, que las inundaciones no alcanzan á cubrir sino en muy pequeñas localidades. Son generalmente campos de enorme extensión, abiertos y sin árboles, menos á lo largo de los cursos de los ríos, á orillas de los cuales se levantan pequeñas elevaciones de terrenos cubiertos de exuberante vegetación muy variada, cuyo nivel sobresale de las regiones circunstantes de unos tres á cinco metros poco más ó menos, y parecen islas de un archipiélago en un mar de verdura. Y como no existen sino á orillas de los cursos de agua, desde muy lejos se puede distinguir la existencia y la dirección de estas aguas, formando una hilera de pequeños bosques que se juntan y se pierden azulados en el horizonte.

Estas elevaciones boscosas se encuentran casi siempre situadas en la parte exterior de las curvas de los ríos, donde la corriente es más fuerte y donde han ido á parar amontonándose los grandes camalotes y troncos y otros detritus arrastrados por el agua en tiempos de inundación.

Aproximándose al Río Paraguay y á lo largo de todo su curso, los palmares de *copernicias* se van poco á poco formando hasta hacerse dueños casi sin interrupción de las orillas del río.

El Río Nabiléque en tiempos normales tiene un curso regular y seguido desde la altura más ó menos del grado 20 hasta su desembocadura en el Paraguay; y es el desagüe natural de toda la región que recorre, recibiendo en su parte superior las aguas del Río Niuitáca (*mentira*, en idioma caduveo) que siendo de alguna importancia es desaguadero de las lagunas y esteros situados en la parte oriental del territorio.

El ancho y la profundidad del Nabiléque son muy variables; en mi excursión he encontrado hasta dos ó trescientos metros de ancho en algunas partes y en otras á penas unos diez ó doce metros en el canal principal; y una profundidad de siete á ocho metros, con término medio de cuatro á cinco. Pero esto era en época de gran creciente del Paraguay, y las aguas, en donde no cubrían enteramente los campos, se esparcían á uno y otro lado en canales innumerables más ó menos anchos y más ó menos profundos, ocupando territorios á veces de algunas millas de ancho.

En tiempos normales el Nabiléque no tiene más de diez á cuarenta metros de ancho y de dos á cuatro de profundidad en su cauce principal.

Digitized by Google

El riacho Aléccan-Ayáccol se parece en todo al Nabiléque, en menores proporciones. Su curso empieza al norte de la altura de Coimbra en unos grandes esteros por medio de los cuales atraviesa el Nabiléque; de manera que se podría decir que el Aléccan-Ayáccol es una ramificación del Nabiléque; y siguiendo una dirección constante de N. N. E. hacia S. S. O. va á desembocar en el Paraguay cerca de los 20° 25' de lat. sud. Su anchura es de ocho á diez metros y la profundidad de uno á tres en tiempos normales.

Quizá este río sea el *Mamboy* de algunos mapas, cuyo nombre, sin embargo, es perfectamente desconocido aquí.

En cuanto á la parte etnológica de mis observaciones, ella no es menos importante que la geográfica. Sobre el idioma he traido noticias muy interesantes de que en parte he dado cuenta en varias cartas al señor Lafone Quevedo, el cual se las ha ya comunicado al Instituto Geográfico Argentino. Muy interesantes observaciones etnográficas he hecho sobre las costumbres de los Caduveos, que completan las noticias ya publicadas en mis monografías.

Entre las de mayor interés hay eso de que los Caduveos, cuando muere algun individuo de la tribu, acostumbran enterrar el cadaver en el sitio mismo donde murió; déjanlo enterrado unos diez ó doce días, después de los cuales lo desentierran, limpian los huesos de las carnes que todavía quedasen sin desprender, empaquetan esos restos en unas esteras, y los transportan, desde cualquier distancia que se encuentren, á la *casa de los muertos*, que es un lugar apartado entre serranías y bosques, y allí los entierran de nuevo y definitivamente. Sobre la tumba edifican una especie de rancho, sin paredes, con techo de tejas de palma ó de paja, bajo el cual depositan las mejores prendas del muerto y sus armas, y unas vasijas con agua y víveres.

También he podido hacer observaciones arqueológicas, pues he descubierto en varias islas de las del Aléccan-Ayáccol y del Nabiléque de que he hablado antes, antiguos paraderos de indios, evidentemente menos adelantados en sus industrias que los modernos Caduveos; y he recogido unos cuantos pedazos de terrallas bastante tosca pero de evidente parentezco con la de los Caduveos. Terrallas semejantes he encontrado también en Puerto 14 de Mayo y en Corumbá, siendo la de 14 de Mayo más bien labrada y al parecer más moderna.

En fin, uno de los mejores resultados lo he obtenido con el auxilio de la fotografía. He conseguido hacer unos cuantos retratos de tipos caduveos, sumamente interesantes y que han salido bien, á pesar de las muchas dificultades con que he tropezado. Son sobre todo importantes por la costumbre que tienen estos indios artistas de adornarse la cara y el cuerpo con dibujos curiosos y hechos con habilidad.

Digitized by Google

Estos Caduveos representan lo que queda de la antigua y numerosa tribu de los Mbayá, por algunos escritores llamados también Guaicurú con tanta insistencia como poca razón; pues, como es sabido el nombre «Guaicurú» es vocablo guaraní, no pudiendo, por consiguiente, ser Mbayá, idioma completamente diverso de aquél. Además *guaicurú* es palabra compuesta de *guaí, malvado, falso, traidor* y de *curú, sarna, enfermedad de la piel producida de suciedad*, ó *icurú* que es la adjetivación de *curú*, ó sea en total *guaí-icurú, malvado, falso ó traidor*, y *sarnoso. sucio, cualidades* y costumbres que se suponen á los indios; y mal podría aplicarse tal adjetivo á los Mbayás, malvados, quizá, pero nó sarnosos ó sucios, cosas estas muy contrarias á sus costumbres.

La tribu de los Caduveos ó Mbayás era de las más numerosas y valientes, como lo atestiguan todos los escritores de cierta época. Según parece ocupaba ambas márgenes del Río Paraguay, llegando en la occidental hasta cerca de Villa Hayez en los 25° 8′ 10″, según Azara asegura en un M. S. inédito de que me dió noticia el señor Lafone Quevedo en una de sus últimas cartas. Del lado oriental llegaba hasta más abajo del Ypané, y es para los Mbayá que los P. P. Misioneros Jesuitas en 1760 fundaron la mision de Belén, hoy Belén-cué. (1).

Más tarde se fueron retirando hacia el norte, donde, según el mismo Azara, llegaban hasta los 19° 30′ de lat. sud.

Todavía en tiempos de Martin Dobrizhoffer, como él mismo escribía (2) los Mbayá ocupaban ambas márgenes del Paraguay (1749-1767), y se dividían en dos fracciones principales, los de occidente y los de oriente, como dije ya en mi carta de Julio 5, publicada en el Bol. del Instituto Geog. Arg., tom. XVIII, pág. 369.

En fin, han desaparecido del Chaco y del Paraguay moderno; y, disminuidos grandemente de número, están hoy reducidos á poco más de cien individuos de raza pura, deducidos los esclavos que tienen de otras tribus, especialmente Chamacocos. Ocupan una muy pequeña zona del territorio que les he asignado en el mapa étnico adjunto, el que recorren de vez en cuando pacificamente cazando ó buscando trabajo en las estancias vecinas, y cuyo centro principal es Nalíque con dos aldeas menores que se llaman, una Ettóquiya, á unos cinco kilometros de Nalíque, y la otra del Morrinho, sobre el Río Nabiléque á pocos kilómetros del Paraguay

Lingüísticamente pertenecen los Caduveos á la familia que he indicado en el mapa con el apodo de Guaicurú, á la cual pertenecen tam-

---

(1) V. L. Hervàs, *Catálogo de las lenguas*. Vol I, núm. 31 pág. 180-84.

(2) V. *On account of the Abipones*. London 1822, Vol. I, pág. 125.

Digitized by Google

bien los Payaguá, Pilagá. Tóba, Mbocoví y Abipónes,(1) y, parece, que también Jolis segun traducción é interpretación del mismo Hervás, dudaba de que al idioma Mbayá se pudiera conceder un origen común á los dialectos mbocoví, abipón, toba, etc.; pero los estudios hechos por el señor Lafone Quevedo sobre documentos antiguos (V. *Idioma Mbayá*, B. Aires, 1896), y sobre datos que yo mismo le he suministrado, quitan toda duda y establecen de una manera definitiva el parentezco en cuestión.

Por eso van indicados los Caduveos en mi mapa étnico con el mismo color que los Pilagá, Toba y Payaguá y bajo el mismo apodo de Guaicurú.

Los Payaguá de cuyas hazañas están llenas las historias de la conquista del Paraguay, de tan numerosos que eran, ocupando una inmensa extensión del Río Paraguay, (2) están reducidos hoy á un número total que no pasa de cuarenta ó cincuenta individuos entre hombres, mujeres y niños, y de piratas temibles que eran antes de su establecimiento en la Asunción (3) se volvieron pacíficos pescadores ó campesinos ó fabricantes de mates y vasijas de barro y algun tejido. Hoy día la única industria que subsiste es la de los mates adornados con dibujos cada vez más degenerados, de que se ocupan las mujeres; los hombres, los pocos que quedan, se ocupan en los yerbales ó en los obrajes.

Su paradero es la misma Asunción, en uno ó dos ranchos situados bajo el lugar denominado la Chacarita, á orillas de la laguna de cuyas aguas está formado el puerto de la capital del Paraguay

Todavía muy poco se conoce del idioma de esta tribu. (4) Azara dice rotundamente que *es diferente de todos, y tan difícil que nadie lo ha aprendido.* Poco más ó menos dicen el Abate Camaño por boca de Hervás (5) y Jolis (6) el cual además hace un retrato espantoso de esos indios, que llama «piratas en los ríos» y, en tierra, «ladrones y homicidas.»

Sin embargo, el Sr. Lafone Quevedo me comunica que para una próxima publicación de que he hablado ya al principio de esta carta,

---

(1) HERVAS. *Catálogo de las lenguas*, cit. vol. I, pág. 182-3 núm. 31.

(2) Este mismo río parece haber tomado su nombre de los mismos Payaguá, llamándose en origen Payaguay (agua de los Payaguá) alterado después en Paraguay por los españoles (V. AZARA, *Desc. é Historia del Parag. y R. de la Plata*, tom. I. Cap. IV, núm. 2, pág. 46 de la edición de Asunción del Paraguay 1896).

(3) 1740 los *Siacuás* ó *Tacumbús*, y en 1790 los *Sarigués* ó *Cadiqués* de AZARA.

(4) V. op. cit. pág. 269, núm. 108.

(5) V. op. cit., núm. 34, pág. 186.

(6) *Saggio sulla storia naturale della Provincia del Gran Chaco*, etc., Faenza 1789, tom. I, lib. 6, art. 9, pág. 459.

Digitized by Google

dispone de un discreto material: de una oración de Hervás (el acto de contrición), de un Voc. de Fontana, de un MS de Parodi y de un MS de Cerviño. Este último, sin embargo, lleva el título de *idioma Lengua*, en lo que hay una muy notable equivocación; pues, comparando ese vocabulario con los vocablos recojidos por mi, y con los de las otras colecciones, resulta á todas luces tratarse de puro payaguá.

Mi vocabulario se compone, hasta hoy, de más de quinientos vocablos y frases payaguá, y espero enriquecerlo en breve.

Por lo que hásta ahora se ha podido conocer de todo ese material, resulta claro, para el Sr. Lafone Quevedo, el cual muy dificilmente puede equivocarse en tal materia, que el payaguá también pertenece al grupo Guaicurú.

De los Tobas y Pilagá no puedo darle muchas noticias, pues no he tenido todavía el tiempo de estudiarlos. Sé únicamente que desde hace algunos años han venido fracciones de los primeros arruinándose al Paraguay donde buscan trabajo en aquellos establecimientos de obraje ó de plantación de caña de azucar. Sé también que hay Tóbas *chicos* y Tóbas *grandes*; el cacique de los primeros dice ser cristiano, haber sido hecho prisionero en su infancia por los mismos indios que son hoy sus súbditos, y llamarse Manuel.

De los Pilagá (Pitilagas, Yapitalagas etc., de los antiguos) sé positivamente que hablan un dialecto á todas luces Tóba, y que con los Tóbas se entienden perfectamente y tienen iguales costumbres.

Más tarde trataré de estudiarlos detenida y detalladamente.

Al nor-este de los Caduveos he señalado en el mapa con color amarillo á las tres tribus de los Guaná (Layanás ó Chanás de los antiguos), de los Teréno y de los Quiniquináo. Hablan estos tres un mismo idioma, con pequeñas diferencias dialectales, pertenecientes sin duda alguna á la familia Mojo-Mbaure (el *Arawak stock* de Brinton).

Castelnau (1) ya había dicho eso mismo; más Brinton (2), basándose sobre lo que L. Adam escribió en el Compte Rendu du Cong. Internat des Américanistes, (1888, pag. 510), quita Teréno y Quiniquináo del grupo, á que deja pertenecer los Guaná (*Chualas and Laianas*), y los pone en el grupo Guaicurú (pag. 315).

Mas el Sr. L. Adam me escribe que Brinton, refiriéndose á su monografia intitulada *Bibliographie des récentes conquêtes de la linguistique sud-américaine*, ha incurrido en un error hablando también en su nombre de los Teréno; pues, dice, *je n' ai pas dit un seul mot des Terenos que je ne connaissais pas alors.*

---

(1) V. *Expédition dans les parties centrales de l'Amérique du Sud (1843-47)*, Paris 1850-57, tom. II, pág. 480.

(2) V. *The American Race*, New-York, 1891, pág. 244.

Digitized by Google

Y en cuanto á los Quiniquináo, sus observaciones las sacó del libro de D. Fonseca (1) en el cual se encuentra un vocabulario *quiniquinao* que es á todas luces ni más ni menos que Caduvéo.

Da Fonseca se equivocó sin duda de nombre bautizando Quiniquinao á los indios que interrogaba, los cuales debían ser Caduveos *en viaje* por los territorios que se suponían ocupados, ó lo eran en efecto, por los verdaderos Quiniquinao. De ahí la confusión.

Sea como fuere, estas tres tribus no son mas que divisiones ó fracciones de una misma tribu que al tiempo de la conquista vivía en el Chaco, ocupando más ó menos el triángulo cuyo vertice arranca desde la boca del Río Salado, próximamente en los 22° de mi mapa étnico, algo internados hacia el oeste á cierta distancia del Paraguay.

Schmidel en la expedición que hizo con Irala, conoció á esas tribus que llamó «*Chanás subditos de los Mbayás*, al modo que los rústicos de Alemania á sus señores:» (2) y es el primero que nos dió noticias de ellos.

Al decir de Azara (3) la mayor parte de estos indios, que eran muy númerosos y mansos, abandonó el Chaco en 1673; los *Laianá* poblaron Lima al norte del Río Jejuy; los *Echoaladi* se establecieron en las tierras del pueblo de Caazapá, al sud de Villa Rica; los Quiniquináo fueron á vivir, parte en el paralelo 21° 16, al occidente del Río Paraguay, ocho leguas tierra adentro, y parte incorporada con los Mbayá que él llama *Albayas*. Los Téreno (Ethelenoe) también fueron á vivir en parte al poniente del Río Paraguay, cerca de los Quiniquináo y la otra fué á establecerse al levante del mismo rio por los 21° de lat.; los *Niquicactemia* se establecieron en los 21° 32′ al poniente del rio Paraguay; y, en fin, los *Echoroaná* se incorporaron á los Mbayá bajo los 21 grados al este del mismo río.

De todas esas subdivisiones, ateniéndome á los datos que poseo, no subsisten más que unos pocos individuos de los Quiniquináo, algunos más de los Tereno, y todavía buen número de Guaná ó Chaná en las localidades indicadas en mi mapa étnico señaladas con color amarillo y bajo el nombre de familia de Mójo—Mbáure.

Vienen ahora los Guaná, Sapuquí, Sanapaná, Angaité y Léngua.

Todas esas subtribus pertenecen indudablemente á un solo grupo lingüístico que yo he bautizado Ennimá y ocupan en el orden señalado las localidades indicadas con color carmín.

Reina hasta hoy una enorme confusión sobre todas estas poblaciones.

---

(1) *Viagem ao redor Brasil* (1875-78), Rio de Janeiro, 1881.

(2) V. *Historias y descubrimientos del Río de la Plata y Paraguay*, Buenos Aires 1881 Cap. XLV. pág. 70.

(3) Op. cit. 75. pág. 246.

Digitized by Google

y nada más difícil que sacar á luz la verdad en medio de ese enredo de noticias contradictorias. Creo sin embargo haber llegado al fin deseado en una memoria que he intitulado «Guaicurú», la que en breve será publicada en el Boletin de la «Sociedad Geográfica Italiana» en Roma, y para la cual está destinado el mismo mapa étnico que adjunto á la presente. Para darle á Vd. una idea de la oscuridad reinante sobre esas poblaciones, para no ir más lejos de lo necesario en esos apuntes, le transcribiré, traduciéndola, una nota del Doctor G. A. Colini al apéndice á mi monografia «I Caduvei» publicada en Roma en 1895.

Dice el texto:

« Además de los Lénguas ó *Enhymas*, cuya agregación al grupo « guaicurú tóba está autorizada por las observaciones de Da Fonseca « y de D'Orbigny, etc.»

Y la nota dice:

« Martius sostiene que los nombres Léngua, Mbayá y Guaicurú « se refieren á la misma población, apoyándose sobre todo en la au- « toridad de Dobrizhoffer (1), el cual habla sin distinción de *Guay- « curús ó Lenguas ó Oékakalót* y de *Guaicurús ó Mbayas* (2) Por « el color, la estatura y los otros carácteres físicos los Lénguas, según « D'Orbigny (pag. 242), no difieren en nada de los Mbocoví y Tóba: « usan idiomas diferentes, por más que los sonidos tienen muchas ana- « logias con el de esas naciones. El mismo autor nota además mucha « semejanza entre los Lenguas por un lado y los Tóba y Abipones, « por el otro también en el modo de vivir y en las ideas religiosas (3) « contrariamente á todo eso protesta contra la confusión de los Guai- « curú con los Lenguas» los cuales son diferentes de todas las otras « naciones y no entienden palabra del idioma de los otros, á pesar « de que por sus costumbres y hasta en su vestir se parezcan á los « Mbayás» Los Lenguas, también según juicio de Hervás (4), deberían « ser considerados como nación del Chaco diferente de todas las otras, « con las que tienen enemistades: su idioma parece no tener afinidad « con ninguno de los conocidos de las poblaciones del Chaco. Ha- « brían sido vecinos de los Guaicurús y dominarían los territorios que « se encuentran entre el Pilcomayo y el Paraguay desde el grado « 22 de lat. sur hasta la confluencia de esos dos rios. El nombre « Lengua» les habría sido aplicado por los Españoles por el curioso « adorno del labio inferior parecido á una lengua. Azara (5) suponía

(1) Vol. I, págs. 97-125; vol. II, pág. 158.
(2) Cfr. PAGE, págs. 142-3, 154.
(3) AZARA, vol. II, pág. 149, 151-2.
(4) Catálogo etc., págs. 30-1, 42.
(5) Pág. 150 del vol. II.

Digitized by Google

« que esa tribu estuviese próxima á extinguirse en 1794; pues, según « sus informaciones, no quedaban de ella más que catorce hombres y « ocho mujeres. D'Orbigny (pag. 242), por el contrario, la encontró du- « rante su viage en buen número; existirian todavía unos trescientos « individuos (1). Sin embargo Fontana (2) asegura que los Lenguas, « con los Machicuys, han desaparecido con sus idiomas y sus cos- « tumbres». Pero el Doct. Bohls (3) quien en 1893 exploró el territorio « de los Lenguas, los encontró en plena vida. Algunos habitarían á « orillas de los rios y estarían en comunicación con los blancos: serían « indios degenerados diezmados por la viruela, dados al alcoholismo « y habrían perdido toda confianza en sus propias fuerzas. Sin em- « bargo, en el interior habitarían otros Lenguas, que habrían queda- « do inmunes de viruela, serían numerosos y de aspecto robusto. Para « pescar se servirían de una lanza, larga de 2 metros, con punta de « hierro (en un tiempo de madera de *Jacarandá*) clavada en una asta « de bambú de 60 centímetros de largo. Las noticias del Dr. Bohls « concuerdan perfectamente con lo que ha observado Boggiani per- « sonalmente *in situ*. Afirmaciones más ó menos arbitrarias y sin « fundamento, y contradiciones evidentes, como las referidas para los « Lenguas, se encuentran á cada paso en la historia de los indígenas « del Chaco.»

Por lo que antecede puede Vd., formarse un juicio exacto del estado de la etnografia de esas tribus.

Debo ante todo declarar que todas ellas como las he nombrado y están señaladas en el mapa étnico, hablan un mismo idioma con muy pequeñas diferencias dialectales, y que ese idioma no tiene nada que ver ni con el del grupo Guaicurú, ni con el del grupo Mójo-Mbáure, ni con el del grupo Zamúco del que hablaré más abajo. He publicado ya un pequeño vocabulario de este idioma bajo el nombre de Guaná; tengo ahora mayores datos, y dentro de poco tiempo tendré otros más todavía. A su tiempo publicaré, y ya veremos á que grupo pertenezcan esas naciones:si al de los Chiquitos, como creían el P. Patricio Fernandez y el P. Jolis, ó á otro grupo cualquiera como suponían otros escritores, ó si forman grupo á parte, como podría también ser.

Las subtribus siguientes son sin duda los Machicuis de Azara y de otros escritores, entre otros de Demersay; más el hecho es que aquí nadie sabe hoy nada de ese nombre, y todos conocen perfectamente, después de los Lénguas, á los Angaité, á los Sanapaná, á los

(1) Cfr. RENGGER, págs. 341-42.

(2) *El Gran Chaco*, Buenos Aires 1881, pág. 121.

(3) *Verh. d. Gesellschaf. Erdkunde zu Berlin*, vol. XXI págs. 358-9.

Digitized by Google

Sapuquí y, en fin, á los Guaná, que situados al Norte de todos, son los más numerosos, y también los más industriosos y de mejor aspecto y carácter.

Según parece, nunca han cambiado de paradero; sólo los Lénguas se han retirado un poco hácia el norte entre los 23° y 24° grado. Los Angaité viven desde Puerto Casado hasta más abajo de S. Salvador; los Sanapaná tienen su *toldo guazú* á orillas del Rio Salado á unas leguas más arriba de Puerto Casado; los Sapuquí los siguen algo entreverados con ellos, y los Guaná viven muy al interior cerca de ochenta leguas al nor-oeste de Puerto Casado.

Ese nombre de Guaná ¿es el propio nombre de ellos? ¿Quién sabe? Yo lo dudo; mas no tengo, por el momento, mayores datos para resolver el problema. Sólo diré que quizá esos indios son los mismos que encontró Schmidels (op. cit. pág. 70) después de los *Chanás* y antes de llegar á los *Tóbas*; indios que huyeron al ver á los expedicionarios dejándoles abundancia de comida.

Lo cierto es que el que primero habló de ellos con verdadero conocimiento fué el Dr. Juan de Cominges (1) dando noticias interesantísimas de sus costumbres y algunos vocablos de su idioma. Desgraciadamente la segunda parte de ese diario no ha visto la luz, habiendo quedado perdido el manuscrito en algún rincon de la biblioteca de la Sociedad Geográfica de Madrid, á lacual lo regaló Cominges en uno de sus viages últimos á España.

Yo conocí á esos indios estando junto con el mismo Cominges en Puerto Casado en 1889.

He puesto todas estas subtribus bajo el apodo de Ennimá, pues es este un nombre ya conocido y usado para designar á esos indios por todas las tribus del norte y por los mismos brasileros de Matto Grosso y no era tampoco desconocido á muchos de los escritores antiguos.

Los Lénguas han pasado por Guaicurú más de una vez; equivocadamente, si Guaicurú son los Mbayá, Mbocoví, Abipones, Tóba etc. Los Payaguá modernos los llaman Calaló.

No me quedan ahora más que los del grupo Samúco, ó sean los Chamacoco, los Tumanahá y los Móro. De las dos primeras tribus no hay sino muy vagas noticias en el mapa de Jolis, publicado también por el Sr. Lafone Quevedo en este mismo Boletin (2) Indícaseles en este mapa como *Timinahas non ancora ridotti* (todavía no reducidos), y en Hervás (3) quien pone los *Timinaba* (indudablemente alteración de *Timinaha*) en la familia lingüística de los *Zamúcos*, sin otro

(1) V. *obras escogidas*, Buenos Aires 1892, *Diario de la segunda expedición*.

(2) Tom. XVII, pág. 614.

(3) Cit. vol. I, pág. 163.

Digitized by Google

particular que pertenecía el idioma de ellos al segundo dialecto zamuco que se llamaba *Caipotorade,* y que esa tribu, á excepción de todas las otras del grupo, no se había aún convertido y vivía en los bosques.

Del nombre *Chamacoco* nadie hace mención y yo he sido el primero en dar noticias certeras y amplias de ellos. Chamacoco y Tumanahá son dos fracciones de una misma tribu, que un tiempo vivían en buena armonía, y hoy están enemistadas. Mas sus costumbres, industrias é idioma son iguales, con pequeñas variaciones sin importancia. Sin duda hace mucho tiempo vivían más internadas que hoy, seguramente en el mismo territorio asignado á los *Timinahas* por Jolis en su mapa; pues las inmediaciones del Rio Paraguay estaban ocupadas por los Mbayá, terror de todas las tribus del Chaco. Desaparecidos éstos, los Tumanahá vinieron aproximándose al río, siempre perseguidos por los Mbayá, que para proveerse de esclavos asaltaban repentinamente los campamentos de los indefensos Chamacoco. Todavía hoy subsiste el temor que estos les tienen á los primeros, á pesar de que han cesado completamente los atropellos de que antes fueran víctimas.

He puesto también en el mapa el nombre de otra tribu, la de los Móro, aunque yo no tenga sobre ella otros datos que los siguientes:

1° Habita en los bosques al nor-oeste de los Chamacocos.

2° Es muy feroz y mataría á todo el que se atreviera á acercarse á sus moradas.

3° *No tienen huesos en el cuerpo* (!!)

Este último dato, como Vd. puede juzgar, es el más ***importante*** y ***particular*** de todos.

He pensado que ese nombre de Móro bien puede ser el primitivo *Morotóco* de que hablan los antiguos (1) tanto más cuanto que su situación topográfica corresponde con los datos antiguos. Y es por estas suposiciones que he creido poderlos asignar al grupo Samuco.

Que el idioma Chamacoco-Tumanahá pertenezca á este mismo grupo, me parece cosa indudable; eso resulta evidente del cotejo de los vocablos que del idioma Samuco nos ha conservado Hervás (2) con algunos vocablos correspondientes del vocabulario chamacoco que yo mismo he formado. Brinton también ha publicado algo sobre el idioma Samuco, pero se refiere á los dos autores que yo he citado (3) y no dice nada nuevo.

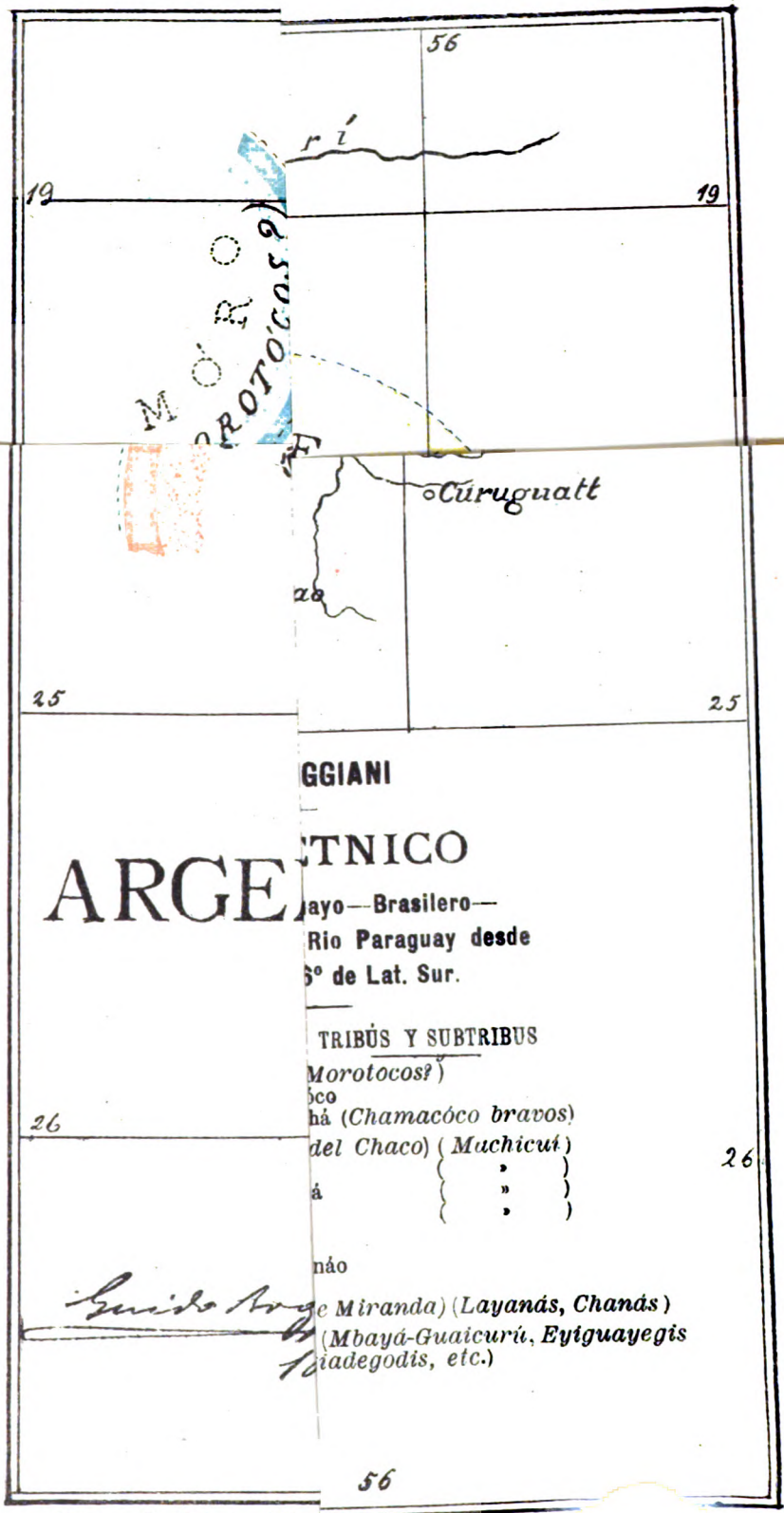
---

(1) V. el mapa de JOLIS cit. y HERVAS cit., pág. 163, cuyo idioma dice ser el tercer dialecto de la lengua Zamuca.

(2) *Vocabolario poliglotto con prolegomeni sopra più di CL lingue,* Cesena, 1787. (Cfr. *Idea dell' universo,* vol. XX, págs. 163-223) y D'Orbigny (*L'Homme américain* Paris, 1839, págs. 80-81.

(3) V. *Amer. Race* cit. pág. 359.

Digitized by Google



Long. O. del meridian

Digitized by Google

Digitized by Google

Desde que volví de mi viage á Norte-América y á Europa, hace más de un año, me he ocupado mucho de estos indios, y el vocabulario que he publicado en 1894 (1) ha sido corregido y aumentado á más del doble.

Su mayor importancia consiste en eso; que es tal vez el único documento que nos queda, auténtico y detallado, sobre los idiomas del grupo lingüístico zamuco, cuyos otros dialectos han desaparecido por completo, habiéndose de ellos conservado sólo algunos fragmentos demasiado incompletos para poderse formar un concepto claro.

Sin más me es grato saludarle atentamente, y repetirme de Vd. afectísimo S. S.

GUIDO BOGGIANI.

---

(1) V. *I Ciamacoco*, estracto de los «Atti della Societa Romana di Antropologia» Vol. II, Fasc. 1° págs. 101-22.

Digitized by Google

El Meteoro de Otumpa

Y

EL MAPA DE RUBIN DE CELIS

En la determinación de los límites interprovinciales se procuran sabiamente los mejores elementos de juicio, como son los antecedentes históricos documentados que dan la noción de la delimitación colonial, admitida por España, que es el punto de partida procurado en todas las discusiones. Nos hemos antes ocupado de los trabajos de delimitación de Santiago del Estero, admitiendo en las paginas del Boletin las documentaciones del Señor Gancedo, comisionado de esa Provincia; ahora publicamos un nuevo documento, reproduciendo el mapa de Rubin de Celis, muy mencionado, para ilustrar el comentario, uno y otro interesantes para el debate geográfico.

—

Al Señor Ministro de Gobierno de la Provincia
de Santiago del Estero

Como sabe S. S., posteriormente al estudio que presenté á ese Ministerio sobre los límites de esta Provincia con el Chaco, por mis gestiones ante el Ministro de R. E. doctor Amancio Alcorta, hemos conseguido una copia fiel del mapa de Rubin de Celis de esta República y paises vecinos, del Archivo de Indias de Sevilla, perfectamente legalizado, en el que figura su camino recorrido desde esta ciudad hasta el *Meteoro* en los campos ó parage de *Otumpa*.

Este documento viene á darnos más luz sobre tan importante asunto.

Es lógico expresar que este documento es de la mayor trascendencia para decidir en las dudas que puedan surjir en la fijación del citado parage al trazar la línea divisoria con la Gobernación del Chaco. Es decisivo é ineludible por cuanto se trata de un documento público, único en su género, encontrándose concordantes con él, todas las re-

Digitized by Google

laciones y escritos publicados referentes al meteoro de Otumpa en el Chaco Gualamba de nuestra provincia.

Como consta en la leyenda del mismo mapa, el Teniente de Fragata de la Real Armada y Caballero de la Orden de Santiago, don Miguel Rubin de Celis, por órden del Rey Carlos III, siendo Ministro de las Indias don José de Galvez, fué comisionado en 1783 por el Virrey y Capitán General del Río de la Plata don Juan José de Vertiz, para el reconocimiento de la mina de hierro situada en el Chaco Gualamba.

Este es pues el único documento cientifico que pueda hacer fé y decidir de una manera clara y concluyente el punto en discusión, y hago notar su importancia por cuanto será quizás dificil determinar la situación del meteoro habiendo probablemente variado el aspecto de aquellos sitios, transformándose lo que era campo hace un siglo en espesos bosques, y vice-versa. Iguales cambios se ha experimentado y reconocido en diversos puntos de esta provincia. Además es más lógico proceder por documentos histórico-científicos que por simples referencias que pueden ó no, ser verídicas.

Entraré pues en materia.

Con respecto á la latitud que Rubin de Celis fija al *meteoro* (me refiero á éste como sinónimo de Otumpa, por las razones expuestas en mi primer informe) no hay ni puede haber discusión, siendo ella de veinte y siete grados veintiocho minutos Sud (27°28'), conforme con todas las publicaciones hechas hasta el presente, quedando pues descartado este punto

En pro de esta afirmación debo hacer notar que Azara en su libro descriptivo de la República, afirma que la latitud tomada por Rubin de Celis y don Pedro Cerviño de esta ciudad es de veintisiete grados cuarenta y siete minutos cuarenta y dos segundos Sud (27°47'42"), la cual no difiere de la asignada en estos últimos años sinó en cuarenta segundos (40"), pues la actual es de 27°47'02", diferencia que talvez puede tener su origen en que estas observaciones han sido tomadas en un punto de la misma ciudad, más al Sud del que lo fueron aquellas, y en todo caso es un pequeño error para observaciones de esa época, lo que demuestra que las determinaciones de latitud estaban bien hechas.

Como en este mapa no se expresa el meridiano de orijen ó de comparación para los grados de longitud, he hecho el estudio de esta cuestión para relacionar la longitud asignada al *meteoro* con la que coresponde á la de los meridianos actuales.

Posteriormente al meridiano de la Isla de Rodas, que fué el primero conocido, se acordaron varios meridianos de comparación: Ptolomeo situó el primer meridiano de la Isla del Fierro, de las Canarias, por ser la más occidental de estas, y considerada como el límite oeste

Digitized by Google

del mundo conocido en aquella época; el de la Isla del Cuervo, en las Azores, fué tomado por Mercator, porque en su tiempo en aquella isla la aguja magnética coincidia con el meridiano astronómico: se tomó tambien como primer meridiano el del pico de la Isla de Tenerife (Canarias) por ser considerado por algun tiempo como el más elevado del globo (3710 metros sobre el nivel del mar), y se contaba de 0° á 360° al Este.

Entre las longitudes asignadas por Rubin de Celis y estos meridianos, se vé que no hay una relación exacta, pero á no dudarlo el que tomó como orijen es el deTenerife, porque solo se descubre una diferencia de minutos entre aquel y ciertos puntos cuya longitud está hoy bien determinada y conocida.

Comparando la longitud de esta ciudad, que es de sesenta y seis grados treinta y seis minutos dos segundos, veinticinco centésimos (66°36'02",25) Oeste de Paris, con la que le asigna Rubin de Celis, resulta que Santiago ha sido situado por este autor á 40'13",75 más al Oeste del punto en que debiera estar.

Haciendo igual comparación respecto á la ciudad de Tucumán, dá el mismo resultado, por lo que se vé que la longitud que por el mapa le corresponde al *fierro meteórico* no es exacta, y este debe estar situado á 40'13",75 más al Este del punto indicado en dicho mapa.

Rubin de Celis calculó seguramente las coordenadas geográficas de esta ciudad y del *meteoro*, y en su relación respecto á la longitud con el meridiano de comparación, talvez cometió el error que notamos, por la imperfección de los instrumentos que en ese tiempo se usaban y las dificultades propias de aquella época, en operaciones de suyo tan delicadas; pero la relación en longitud que establece entre Santiago y el hierro meteórico no puede dejar de ser exacta, porque ha sido distancia recorrida por él mismo con sus correspondientes observaciones. En consecuencia, lo que en este caso corresponde es lo siguiente: disminuir de la longitud conocida de Santiago con respecto al meridiano de Paris, por ejemplo, el número de grados, minutos y segundos de diferencia entre esta ciudad y el meteoro, contados sobre el mencionado mapa, y se tendrá la longitud de este punto con relación al mismo meridiano.

De esta manera resulta que el citado parage se encuentra á 61° 48' 02",25 Oeste de Paris, por tener una diferencia de 4° 48' con respecto á esta ciudad.

Así pues, fijándole á este parage su latitud de 27° 28' Sud y 61° 48' 02",25 de longitud Oeste de París y dejando dentro de esta Provincia la propiedad de Don Juan Francisco Borjes (informe anterior) cuyo punto céntrico será el de estas coordenadas geográficas, se podrá trazar la línea divisoria con el Chaco, fijando á Otumpa la latitud de 27°

Digitized by Google

25' 39", 35 Sud y 61° 45' 24",43 longitud Oeste de Paris, y las coordenadas geográficas que por el cálculo corresponderán á San Miguel, sobre el Salado.

En la memoria que presentó Rubin de Celis á la Real Sociedad de Londres (1786) con motivo de su expedición al Meteoro, (1) refiriéndose á su creencia de que la masa de hierro de los campos de Otumpa debía ser de origen volcánico, haciendo notar que como á dos leguas al Este de la *masa* se encuentra una aguadita bastante salobre, «*única* y *manantial* por todo aquel país»..... las inmediaciones á la «papa ó trozo y á la aguadita, están cubiertas de una especie de tierra menuda como la ceniza y cuasi de su color»..... sienta la «siguiente hipótesis: «Volóse el volcan en la aguadita salobre, levantó «una porción de tierras que por su poca gravedad se quedaron en la «inmediación: aunque al principio amontonadas, las *continuas aguas «del Chaco, que se halla inundado la tercera parte del año*, las ha «igualado con el otro terreno: la dirección de la materia grande arrojada. fué del Este al Oeste y como pesada, alcanzó á la distancia que «se encuentra.»

Lo que en esta parte es pertinente á lo que me propongo demostrar y paso á hacer notar, es que la aguadita á que se refiere Rubin de Celis y aùn quizá la *masa de hierro*, se encuentra en la parte ó zona de los terrenos del Chaco que se hallan inundados una tercera parte del año.

Y bien, la parte del Chaco que se inunda con los bañados del Bermejo y Paraná á la vez alcanza en su límite Oeste hasta las proximidades del Fortin Encrucijada, siguiendo el meridiano dos grados treinta y cinco minutos Oeste de Buenos Aires ó 63° 17' 34", 20 Oeste de París, según informes de gente conocedora y que ha permanecido en aquel Fortin (Encrucijada) dos ó tres años consecutivos como el Comandante Espeleta, Coronel Lamas y otros.

Esto demuestra que el meteoro sito en los campos de Otumpa se encuentra dentro de la zona inundable de los mencionados ríos, en el punto cuya latitud marca exactamente en su mapa Rubín de Celis.

Por otra parte si pasamos á considerar el Pozo de Otumpa haciendo igual estudio al anterior en el mismo mapa, notaremos que dicho punto está situado á 27° 14' 36" de latitud y á 62° 03' 04" '25" Oeste de París, al Noroeste de la masa de hierro, en lo que coincide con lo que refiere D. Francisco de Ibarra en su expedición con el mismo objeto que la de Rubin de Celis y expresa que desde el Pozo del Cielo, un camino toma en dirección al Norte hasta el Pozo de Otumpa, y otro al Este hasta el mezon de hierro.

---

(1) Expedición al Chaco Austral por A. J. Carranza.

Digitized by Google

del mundo conocido en aquella época; el de la Isla del Cuervo, en l
Azores, fué tomado por Mercator, porque en su tiempo en aque
isla la aguja magnética coincidia con el meridiano astronómico:
tomó tambien como primer meridiano el del pico de la Isla de T
rife (Canarias) por ser considerado por algun tiempo como el
elevado del globo (3710 metros sobre el nivel del mar), y se co
de 0° á 360° al Este.

Entre las longitudes asignadas por Rubin de Celis y estos n
nos, se vé que no hay una relación exacta, pero á no dudarlo
tomó como orijen es el deTenerife, porque solo se descubre
rencia de minutos entre aquel y ciertos puntos cuya longitud
bien determinada y conocida.

Comparando la longitud de esta ciudad, que es de sese
grados treinta y seis minutos dos segundos, veinticinco
(66°36'02",25) Oeste de Paris, con la que le asigna Rubin
sulta que Santiago ha sido situado por este autor á 40'1
Oeste del punto en que debiera estar.

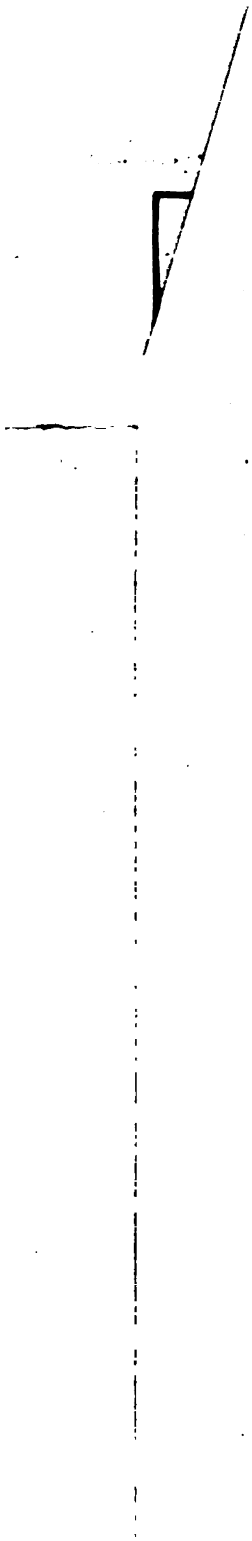
Haciendo igual comparación respecto á la ciudad
dá el mismo resultado, por lo que se vé que la longit
mapa le corresponde al *fierro meteórico* no es exacta,
tar situado á 40'13",75 más al Este del punto indicado

Rubin de Celis calculó seguramente las coordenada
esta ciudad y del *meteoro*, y en su relación respecto
el meridiano de comparación, talvez cometió el e
por la imperfección de los instrumentos que en ese
y lasdificultades propias de aquella época, en oper
delicadas; pero la relación en longitud que establece
hierro meteórico no puede dejar de ser exacta, po
cia recorrida por él mismo con sus correspondi
En consecuencia, lo que en este caso correspon
minuir de la longitud conocida de Santiago co
no de Paris, por ejemplo, el número de grad
de diferencia entre esta ciudad y el meteoro,
cionado mapa, y se tendrá la longitud de es
mismo meridiano.

De esta manera resulta que el citado par
02",25 Oeste de Paris, por tener una diferer
á esta ciudad.

Así pues, fijándole á este parage su la
02",25 de longitud Oeste de París y dejan
la propiedad de Don Juan Francisco Bo
punto céntrico será el de estas coorden
zar la línea divisoria con el Chaco, fijar

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google

Legalización

DON AURELIANO LINARES RIVAS, *Ministro de Fomento.*

Certifico: que la firma que precede es del Director General de Instrucción Pública y que el sello que aparece estampado al margen es el que se usa en dicha Dirección General.—*Madrid, 31 de Agosto de 1896.*

El Ministro de Fomento
Firmado: AURELIANO LINARES RIVAS.

—

Número 2717

Visto en este Ministerio de Estado para legalizar la firma de don Aureliano Linares Rivas, Ministro de Fomento. — *Madrid, 3 de Septiembre de 1896.*

P. El Subsecretario
El Encargado de la Cancilleria
Firmado: M. PASTOR Y BEDOYA

—

Legación de la República Argentina en España.

Certifico: que la firma que antecede y dice «M. Pastor y Bedoya» es auténtica.—*Madrid, 10 de Septiembre de 1896.*

Firmado: VICENTE G. QUESADA.

—

Certifico: que la firma que antecede y dice «Vicente G. Quesada» es la del señor enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Argentina en España.—*Buenos Aires, Octubre 26 de 1896.*

RICARDO J. PARDO.

Digitized by Google

APUNTACIONES

PARA LA

BIBLIOGRAFÍA ARGENTINA

(Continuacion.—Véase los números 7, 8 y 9.)

236—MANUEL EGAÑA.—*Dias Velez contra Egaña. Division de Condominio de un sepulcro. Buenos Aires, Imprenta de Martin Biedmaé hijo, Bolivar 535.—1897—In. 8°. 78 p.p.*

Contiene las principales partes del expediente sobre una cuestión privada, Los alegatos, no obstante, ofrecen interés jurídico.

237—MARIO A. CARRANZA.—*Atribuciones Nacionales y Provinciales Tésis. Buenos Aires, Imprenta de Juan A. Alsina, México 1422—1896.—In. 8°, 144 p.p.*

Después de una vehemente introducción histórica, que nos conduce hasta el sistema constitucional argentino, estas páginas plantean el problema de los derechos de la Nación y de las Provincias y examinan con acierto el de la naturalización de los extrangeros.

El DR. CARRANZA, muy jóven aún, tiene condiciones para descollar entre los de su tiempo. El estudio disciplinado será la base del éxito que persigue noblemente.

238=HECTOR P. RIOS.—*Régimen electoral (elección de Gobernador de la Provincia de Tucumán,) Tésis para el doctor ado. Buenos Aires. Imprenta de Juan A. Alsina. México 1422. 1896—In. 8° 74 p. p.*

Esta tésis tiene colorido local. Su autor, revela carácter, desprendiéndose del convencionalismo plagiario, para aplicar el criterio jurídico político á los sucesos de su país.

Tucumán, no hace excepción á la regla: es mal gobernada como toda la República. Su crítica es exacta.

Digitized by Google

Pero el remedio no debe buscarse en la constitución, ni en las leyes. El problema argentino del gobierno no es solamente político, es más bien social. Nuestro sistema federal carece de la base natural: la Educación.

Por ahí debemos buscar el perfeccionamiento. El Dr. Rios, es una fuerza que se incorpora á la labor política con altos ideales. Reconoce la necesidad de la reacción y tiene talento. Trabaje é influya pues.

239—Francisco J. Crotto.—*El Municipio. Tésis presentada á la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales para optar el grado de doctor en Jurisprudencia. Buenos Aires. Compañia Sud-Americana de Billetes de Banco. Calle Chile 263. 1896.—In 8° 56 p. p.*

El asunto elegido por el Dr Crotto para componer este ejercicio universitario es constantemente nuevo. La alarmante indiferencia del pueblo de Buenos Aires en el ejercicio del derecho electoral, en los asuntos que más de cerca lo afectan está demostrada por la composición del Consejo Deliberante, libremente elejido. Cada elección revela un retroceso del buen sentido público.

El mal no es solamente argentino. Es una simple repetición de lo que ocurre en las democracias mal organizadas, sin esceptuar los Estados Unidos de América. Pocas municipalidades existen en aquélla República, que gocen de prestigio y no sean sospechadas, ni acusadas. Descuella, entre otras, la de Washington, capital de la República. Su éxito se funda precisamente en que no es elejida por el voto popular, ni es numerosa su parte deliberante. Se compone de un Intendente (*Major*) y tres concejales (*commissioners*) nombrados por el Presidente de la República.

Buenos Aires no resolverá su crisis municipal mientras no volvamos á ese sistema que nos dió al inolvidable Alvear.

240—Honorio Pueyrredon.—*Observaciones al Proyecto de Código de Procedimientos Civiles presentado al Honorable Congreso Nacional. Tésis para optar el grado de doctor en Jurisprudencia, Buenos Aires. Compañia Sud-Americana de Billetes de Banco, calle Chile 263—1896. In. 8°—50 pp.*

Estudiante notable, eligió para escribir la prueba final un tema de interés positivo. El nos advierte que preparó precipitadamente estos apuntes; pero son, no obstante, útiles y con decirlo, los elojio.

Desde luego, la materia poco favorecida por los autores de tésis, aunque tanto lo merece, es de la mayor importancia.

La crítica que el doctor Pueyrredon dirije al Código de Procedimientos proyectado por los doctores Alcorta y Zeballos, es fundada. El proyecto fué redactado con demasiada estensión, porque se deseaba unir en un cuerpo orgánico todas las ramas dispersas de los pro-

Digitized by Google

cedimientos y sobre todo, los órganos de la administración judicial.

Por lo demás, nuestras leyes son demasiado casuísticas. No confian en la prudencia, ni en la sabiduría de los jueces.

El ideal del país seria tener menos leyes sábias y mejores jueces. Esto permitiría simplificar los procedimientos para que los pleitos fueran menos frecuentes, más breves y baratos.

El entusiasmo por perfeccionar las leyes de forma será utópico, mientras nadie se preocupe en la República de formar jueces y de evitar que la Administración de Justicia sea un refujio de abogados sin esperiencia y á veces con escasa nocion moral de sus responsabilidades y deberes.

241—Lorenzo V. Ruiz.—*Estudio sobre las sociedades colectivas, presentado para optar al grado de Doctor en Jurisprudencia. Buenos Aires. Imprenta Europea, de M.A. Rosas, Moreno 423—1896.—8°, 104 p.p.*

Fué el Dr. Ruiz, un estudiante asíduo y disciplinado. Su tésis comenta una de las partes interesantes del Código de Comercio á la luz de las jurisprudencias francesa y nacional.

242—Antonio Fragueiro.—*Consideraciones sobre nuestra actualidad económica. Fomento de industria, población y colonización de la República y proyecto de fundación de un Banco de Fomento, Buenos Aires. Establecimiento tipográfico 1897.—In. 8°, 39 p. p.*

El autor se preocupa del desamparo en que se hallan nuestras industrias madres en materia de capital. Discute útiles iniciativas sobre la organización del crédito agrícola.

243—Francisco Medina.—*Pleito seguido por la sucesión de Don Antonio Navarro contra Don Jarbas Muniz Barreto sobre reivindicación. Escrito espresando agravios ante la Exma. Cámara de Apelaciones en lo Civil y sentencia del juez Dr.* D. Juan A. Garcia (*hijo.*) *Buenos Aires. Tipografía La Vasconia, Avenida de Mayo 781. 1896.—In. 8°, 88 p. p.*

He aquí un alegato enérgico, sobre cuyo fondo no es dado, sin embargo, pronunciarse á los extraños á las actuaciones judiciales.

El Dr. Medina, hijo del Rosario, es estudioso y capaz.

244—Ramon S. Castillo.—*Bolsas y Mercados de Comercio. Breve Esposición y Critica del Titulo III del Libro I° del Código de Comercio. Tesis Presentada para Optar al Grado de Doctor en Jurisprudencia. Buenos Aires. Imprenta de M. Biedma é hijo, Bolivar 535. 1896—In. 8° 78 p.p.*

El Dr. Castillo, de Catamarca, no ha sido en la colación de 1896 favorito de los diarios metropolitanos. Talvez no escribía entónces en ellos. Pero el silencio con que su tésis fué recibida, es su mejor elojio. Desconfio siempre del mérito de las tésis á las cua-

Digitized by Google

les la prensa prodiga ruidos, que no dedica á las obras fundamentales

La tésis del Dr. Castillo lo prueba. Es un estudio serio y provechoso.

El joven autor, notablemente iniciado en el movimiento de nuestros tribunales, posee un espiritu reposado y una inteligencia preparada.

245—Eduardo U. Zimmermann.—*Responsabilidad de las Empresas de Transporte por retardo en el mismo (Artículos 187 y 188 del Código de Comercio) Tesis presentada para optar al grado de Dr. en Jurisprudencia. Buenos Aires. Compañia Sud-Americana de Billetes de Banco, Calle Chile 263, 896 In. 8°, 72 p. p.*

El asunto será constantemente de actualidad en nuestro país, dónde las empresas de ferrocarriles y de vapores respetan tan poco los derechos privados.

El gerente de una de éllas, respondía á un pasagero que pedía la observancia de los reglamentos públicos:

—¿Respetan acaso las leyes los argentinos?

246—Paulino Pico.—*Quiénes deben colacionar. Tesis para optar al grado de Doctor en Jurisprudencia. Buenos Aires. Imprenta de obras, de J. A. Berra. Calle Bolivar 455. 1896. In. 8° p.p. 44*

De una familia de nobles abolengos forenses é intelectuales, Pico ha revelado en esta tésis la tradición doméstica. Con todos los defectos propios de cualquier tésis argentina, á los que me he referido en el número 66, esta es buena. Ha podido ser mas lucida si este jóven inteligente y de horizonte, hubiera querido tomar mayor iniciativa y distancia para su jornada. El Dr. Pico será un hombre de consejo. Es sincero y reposado.

247—Angel E. Mercado.—*Cuestión Capital Federal. Tésis presentada para optar al grado de Doctor en Jurisprudencia. Buenos Aires. Imprenta de obras, de A. Berra. Bolivar 455. 1896 In. 8°, 53 p. p.*

El Dr. Mercado es desaliñado y ardoroso. Sus ideas fluyen copiosamente con cierta incoherencia. Será un éxito político. Su espíritu se revela yá en esta tésis asaltado por hondas dudas sobre el porvenir de nuestras instituciones. Pero sus ideas adquiriran el tono definitivo, con la disciplina que nos ofrece la esperiencia y con cierta resignación á no llegar pronto al ideal, que nos impone la vida de los pueblos en formación.

El Dr. Mercado plantea un grave problema público: ¿Está destinada á perecer la Federación Argentina?

248—Anónimo.—*Romulo Averza ¿Quién es este ilustre desconocido? ¿de donde fué sacado? ¿Quién lo anidó en la Intendencia de Marina y que está haciendo alli? Veamos. Buenos Aires 1896. In 8°. 90 p. p,*

Digitized by Google

249—*Memorias de la Intendencia de la Armada correspondiente al ejercicio de 1896. Buenos Aires. Imprenta, Litografía y Encuadernación de Jacobo Peuser, calle San Martín esquina Cangallo, 189. In. 8° 58 p.p.*

Este informe responde eficazmente al *Anónimo* (249), que no lo es sino para los que ignoran lo que ha sido la administración militar en otros tiempos.

¿Quién es RÓMULO AYERZA? Es un hombre de bien, inteligente, preparado y activo.

Ha servido á su país con desinterés, con abnegación y con todos los escrúpulos con que habria atendido sus propios negocios. Es un hombre de la legión poco numerosa de los leales á su tierra.

250—JOSÉ ABEL PALACIOS (HIJO).—*Defensa del capitan* PEDRO A. PINTOS *en el proceso instruido al Regimiento III de Infantería de Linea con motivo de la denuncia de «La Prensa», por un estudiante de 6 año de derecho. Buenos Aires. Imprenta y papeleria La Buenos Aires, Moreno esquina Perú, 1897. In. 16°. 74 p. p.*

El autor es un estudiante de derecho. Como la mayoría de los jóvenes inteligentes de este país, necesita trabajar y digerir reposadamente el fruto de sus estudios.

251—JOSÉ R. MUR.—*Falsificaciones de cheques. Tesis, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, calle Chile 263, 1896. In. 8°. 71 p. p.*

Aunque el joven doctor no haya podido concurrir á estudiar la materia con ciencia y experiencia propias, es, sin embargo, meritorio que haya abordado este asunto.

La reforma de los cheques suscita dudas entre los jueces y abogados argentinos, porque es asunto nuevo entre nosotros en sus formas modernas, y lo es absolutamente para el derecho y para el idioma castellano, por decirlo así.

Nuestras clases universitarias, estaban familiarizadas con los comentadores españoles, y franceses. Por excepción sé cuentan entre ellas los que pueden leer el inglés y el alemán.

Eso esplica la preferencia que se acuerda tradicionalmente en nuestras Facultades de Derecho á los comentadores franceses y por excepción reciente á los italianos.

Pero el cheque es una institución mal comprendida en el Continente europeo. Leyes y autores lo confundn con la letra de cambio.

Nuestro código se funda en las leyes y en la jurisprudencia anglo-americana, y en éllas hay que buscar los comentarios espuestos con sabiduría por el célebre STORY, BIGELOW, BARCLAY y otros.

252—JULIAN V. PERA.—*Sistema Federal. Tésis presentada para optar al grado de doctor en Jurisprudencia, Buenos Aires, Imprenta*

Digitized by Google

de obras de J. A. Berra, calle Bolivar 455, 1896. In. 8° 91 p.p.

Esta, como la mayor parte de las tésis políticas, escritas en 1896, reflejan la influencia de las ideas y de la palabra del DR. DEL VALLE, en su rápido y malogrado pasaje á través de nuestra catedra universitaria.

Como la estela de un meteoro luminoso, la elocuencia parlamentaria del DR. DEL VALLE, atenuada por la severidad de la cátedra, ha impresionado hondamente á la generación universitaria de 1895.

253—*Catálogo de las obras expuestas en los salones del Ateneo, Octubre-Noviembre 1896. Buenos Aires. Argos casa editora, imprenta y encuadernación, calle Cuyo 657. In. 16o, 40 p. p.*

El último salón del Ateneo reveló la limitación de nuestros adelantos en pintura. Pocos maestros habían concurrido y faltaron los elementos de la comparación. Los discípulos, exhibieron demasiado. La pincelada de socorro de los maestros se revelaba indiscretamente á menudo.

Pero la escultura tuvo formas definidas y más eficaces. Entre otros, el señor MANUEL A. AGUIRRE, ha comenzado ya á honrar su país.

254—*Societá Italiana di Tiro á Segno, concurso en conmemoración del segundo aniversario de la fundación de la sociedad, Marzo 1897. Buenos Aires, establecimiento tipográfico El Hogar y La Escuela, calle Corrientes 551, 1897, In. 8°, 14 p. p.*

El espíritu nacional está despierto. El ejercicio de las armas, en las filas de las milicias ó en los polígonos, es elocuente prueba de éllo.

Los extranjeros, que hacen de la nuestra muy querida su segunda pátria, y principalmente los italianos, los españoles y los suizos, han fundado grandes asociaciones de tiro, de que los últimos son los precursores en la República.

Los torneos del *Tiro Federal Argentino* y de los polígonos de aquellas instituciones extranjeras, ofrecieron en 1897 espectáculos que realzan la virilidad y la cultura de la población de la República.

255—ALFONSO DURAO.—*Discurso pronunciado por.... en la Convención celebrada por el Partido Autonomista Nacional el 11 de Julio de 1897, Buenos Aires. Imprenta San Martin, Calle Alsina 459. 1897 In. 16°, 16 páginas.*

El autor expone con franqueza y energía sus opiniones sobre la manera más eficáz de reorganizar el Partido Nacional. La lectura de este discurso fué interrumpida por cierta oposición en aquella asamblea y él publicó por éso este folleto. Es la iniciativa de un partidario sincero y la prueba de que nuestras asambleas políticas no siempre aman la verdad!

Por lo demás, la intolerancia es uno de los roedores de nuestra vida institucional.

Digitized by Google

256—Sociedad Rural Argentina. *Herd Book Argentino. Reglamento 1897, Buenos Aires. Imprenta y Litografía y Encuadernación de Alberto Monkes. Lima 456. 1897 20 p. p. In 16°.*

Contiene las reglas para el registro de animales de las razas de carne.

257—A. Stuart Pennington. *La Langosta Argentina (Acridium Peregrinum) Observaciones sobre su vida, desarrollo y emigraciones basadas en investigaciones personales por.... Ex-Zoologo del Laboratorio de la Sociedad Rural Argentina, autor de la Historia Natural de los Zoolojistas Británicos, etc. Con una carta de introducción del Dr.* Roberto Wernicke, *Director de dicho Laboratorio. Buenos Aires. Imprenta, Litografía y Encuadernación de Jacobo Peuser. San Martin esquina Cangallo 1897. In. 8°, 58 p. p.*

Empeñéme en 1888 en que nuestra estéril *Sociedad Rural* se trasformara en el *Departamento Nacional de Agricultura de la República Argentina* y, por un momento, abrigué la ilusión de conseguirlo. Una circunstancia inesperada de la política Exterior, el deber en que me hallé de aceptar el Ministerio de Relaciones Exteriores que me ofrecía el Presidente Juarez Celman, en momentos en que una acción débil y mal preparada, había comprometido los más altos intereses nacionales, me obligó abandonar la iniciativa comenzada en la dirección de la *Sociedad Rural.* Dejé la Presidencia en Agosto para consagrarme al Ministerio.

Desde Agosto de 1889 hasta fines de Abril de 1890, la *Sociedad Rural* fué arruinada por la imprevisión con que se hicieron los gastos escesivos de la Exposición Internacional de aquel año.

Yo había dejado en caja $ 450.000 y un presupuesto de obras para la Exposición de $ 200.000 poco más ó ménos. Había repetido sin cesar á la Comisión Directiva de la Sociedad y á muchos de sus miembros, que me proponía pagar la deuda de la casa adquirida para la Sociedad, realizar la Exposición Universal y guardar como fondo de reserva 150.000 $, aun en el caso de que la Exposición fuera, como fué, un fracaso financiero.

Cuando en Abril de 1890 renuncié el Ministerio y reasumí la Presidencia de la Sociedad, fuí advertido por mi distinguido amigo Narciso P. Lozano, benemérito de la sociedad y de las industrias rurales, de que se había hecho gastos excesivos y de que no obstante, era necesario arbitrar fondos para construir una verja en la parte del Palacio sobre la Avenida Santa Fé. Los 450.000 $ habían sido gastados y solamente quedaban deudas á pagar, en vísperas de ser inaugurada la inolvidable Exposición. Solicité y obtuve en el acto del Presidente JuarezCelman 50.000 $ para ayudar á la *Sociedad* y la Comisión Espe-

Digitized by Google

cial encargada de las obras de la Exposición me informó que el deficit no era alarmante. Ella lo calculaba en 70.000 $.

Cuando liquidamos la Exposición algunos meses después resultó que la Comisión Especial había contraido, casi sin apercibirse de ello, una deuda de 400.000 $ más ó ménos.

Así, mis planes, respecto de la acción de la *Sociedad Rural*, quedaron desbaratados y yo acepté en silencio las consecuencias de la ruina social, por un acto de nobleza y de virilidad de carácter. Me habría bastado publicar cuatro lineas documentadas, para demostrar que dejé la *Sociedad* en Setiembre de 1889 con 450.000 $ en caja y un proyecto de gastos de Exposición de 200.000 $ y que en Abril de 1890 me la devolvieron con, una deuda de cerca de 450.000 $. Pero eso habría introducido la discordia en las filas y debilitado las fuerzas necesarias para la liquidación y salvación de los restos.

Entre las obras iniciadas y que aquellos fondos debieron fecundar, estaba un Laboratorio de Agronomia y Veterinaria.

Lo fundé bajo la iniativa y dirección de un especialista tan hábil como preparado y laborioso: el Dr. R. Wernicke. Se edificó un cuerpo de casa expecial con instalaciones eficaces y se recibió de Europa el material cientifico. Jóvenes distinguidos, y entre éllos los doctores Adolfo Güiraldes y Rodolfo de Gasinza, se inscribieron como practicantes gratuitamente y trabajaron allí durante varios años.

La institución tenia por objeto estudiar las enfermedades de los ganados y de las plantas y ofrecer á los criadores y agricultores los medios de combatirlos y de prevenirlos. Pero estos gremios, argentinos, no se distinguen por la disciplina, ni por la constancia, ni por la unión. Ellos que debieron dar vida al Laboratorio lo abandonaron y no pocos lo combatieron. El Dr. Wernicke, fatigado de luchar esterilmente tuvo que abandonar el campo. Entiendo que las salas estan habitadas por la servidumbre de la Sociedad.

El gremio rural reacciona y después de abandonar la *Sociedad Rural* á la ruina que arrastró al Laboratorio del Dr. Wernicke, han allegado fondos para reabrir la misma institución, entregándola á profesores y empresas europeas.

El Dr. Wernicke valía más que cualquier especialista europeo porque si éstos tienen reputación de buenos profesores en ciertos círculos de Europa (no hay que exagerar su fama) el primero, la tiene argentina, con la incuestionable ventaja de conocer su país.

El hecho prueba cuánto tiempo y cuántas fuerzas pierde esta tierra en vacilaciones estériles, producidas por la anarquía y falta de dirección de las ideas de los hombres y de los gremios!

Y todavía ¿quién puede preveer los contratiempos y fracasos que las mismas causas harán sufrir á los profesores europeos?

Digitized by Google

¡Habría sido más seguro el éxito unifiando la acción y el dinero en la misma *Sociedad Rural*, en vez de dejarla vejetar, como vejeta, reducida á satisfacer vanidades personales y sociales en Exposiciones que dificilmente encuentran jueces. Sea de ello lo que fuere, la fundación de una sucursal comercial y cientifica de laboratorios europeos, no resuelve la cuestión. Eso será efimero. El fracaso es inevitable y no tardará. El país necesita ya un *Departamento Nacional de Agricultura* que centralice aquel servicio y muchos mas.

Son igualmente infundadas las previsiones de que, las tarifas prohibitivas de Europa contra las carnes importadas, cesarán á nuestro respecto, ante los certificados de los agentes de un Laboratorio Pasteur en la Argentina. Esas medidas no se fundan en razones de hijiene, sinó de política económica. Los certificados aludidos son estériles en los paises prohibicionistas.

Al hacer votos porque la visita de los vacunadores europeos sea benéfica, recuerdo con gusto y justicia al precursor de la iniciativa, Dr. Wernicke y recomiendo como uno de los frutos de élla el pequeño libro sobre la langosta de Mr. Pennington.

Los estudios fueron hechos en el Laboratorio de la *Sociedad Rural* y es lo mas sério y completo que aquí se ha publicado sobre la materia.

Este libro, contiene útiles lecciones para los creyentes sinceros que siguen convencidos de que es lo mismo acabar con la langosta que matar los víscachas y, de que, los Estados Unidos de América, han inventado hombres que saben mas que nosotros sobre nuestras plagas.

258—Baldomero Garcia Sagastume—*Hojarasca. Tomo I, Lima. Imprenta y libreria de San Pedro. 1897. In 8o IX, 152 p. p. in. 8o Con un retrato.*

El autor es secretario de la Legación Argentina en Lima y, nos ofrece una série de composiciones en verso, fruto de los breves intérvalos de reposo «que deja la carrera diplomática y que, permite realizar trabajos literarios.»

259—Jose Maria Bustillo.—*República Argentina, Proyecto de Código de Justicia para el Ejército y Armada por el Dr. . . . . Fiscal General del Consejo Supremo de Guerra y Marina, Organización y competencia, Enjuiciamiento, Buenos Aires, Imprenta de J. A. Alsina, México 1422, 1897-XXX. In 8°, 134 p. p.*

El Dr. Bustillo, abogado laborioso, fué comisionado por el Ministerio de Guerra y Marina para reformar los Códigos Militares, todavía en ensayo. La reforma debía obedecer al propósito cardinal de simplificar y abreviar la administración de la justicia militar.

La aplicación de los Códigos no había sido ciertamente feliz. Una

Digitized by Google

cantidad extraordinaria de militares presos y la interminable tramitación de sus causas, han creado el mal estar que pueblo y Gobierno advierten en las fuerzas armadas de la Nación.

El Dr. Bustillo ataca de frente la dificultad, abrevia trámites, limita atribuciones, descentraliza y distribuye la justicia en todo el país.

Su obra ha sido rápidamente hecha; todo lo advierte al lector. Pero considerada con criterio práctico, será útil. Las deficiencias de detalle no perjudican su plan.

260—Carlos Cisneros y Rómulo Garcia.—*Geografía Comercial de la Amèrica del Sur por. . . . . miembro de la Sociedad Geográfica Comercial y Sociedad Filomática de Burdeos, de la Sociedad Geográfica de Lisboa y Secretario de la Sociedad, Geográfica de Lima y. . . . . Secretario de la Comisión Territorial de la Sociedad Geográfica de Lima. Lima, Imp. de la Esc. de Ingenieros por* J. *Mesinas, 1897—República Argentina. Precedida de un mapa de esta y de una carta de su Ministro Plenipotenciario en el Perú señor* Agustín Arroyo.—*100 p.p. In. 8°.*

La parte publicada se refiere exclusivamente á la República Argentina. Los autores han tenido por base mi obra titulada *La Concurrencia Universal y la Agricultura en Ambas Américas.* En algunos capítulos los autores copian completamente los mios substituyendo á las palabras «República Argentina» y «Argentina» las de «Sur América» y «Sur Americana». La reproducción es útil.

261—N. Amuchastegui—*Fallos del Dr. . . . . Juez de Comercio de la Capital, precedidos de una Introducción por el Dr.* R. Wilmar. *Tomo I. Buenos Aires,* J. *Lajouane editor, calle Perú 79, 1896. —XVII-458. In. 8o. 458. XXXIII.*

El autor de la Introducción condensa su juicio, que considero exacto, en estos términos:

«Las causas más sencillas llevan el sello del amor de la profesión «y no pocas veces esos casos que un abogado de alguna preparación «puede resolver sobre tablas, son tratados de un modo tal que se con«vence uno de que hasta en lo más sencillo hay siempre algo que «aprender.»

«En fin, su autor es de los que nunca rehuyen el trabajo, que nunca lo esquivan.»

. . . . . .

«El Dr. Amuchastegui, en sus sentencias, ha revelado de una vez «la preparación, la ciencia, la conciencia del juez-jurisconsulto.»

262—Gonzalo Bulnes—*Ultimas Campañas de la Independencia del Perú, 1822-1826 por. . . . . Santiago de Chile, Imp. y Encuadernación Barcelona, Moneda entre Estado y San Antonio, 1897— Colofon. In. 8o. VIII. 703 p. p.*

Digitized by Google

La «*Historia de la Campaña del Perú en 1838*» primeramente y la *Historia de la Expedición Libertadora del Perú* después, introdujeron en el mundo literario al escritor chileno don GONZALO BULNES.

Aquellas obras, la última expecialmente, revelaban un espíritu analítico y elevado. El drama histórico de la Independencia del Pacífico formaba su programa de labor histórica. La Verdad y la Justicia inspiraban su acción.

Estas impresiones, recibidas durante la lectura de aquéllas páginas cualesquiera que sean las desidencias entre el criterio político é histórico del lector y del señor BULNES, acaban de ser confirmadas, para mayor honra de su nombre, de heróico abolengo y de las letras chilenas, por su nuevo libro, cuyo título encabeza esta ligera nota bibliográfica.

Se advierte, desde luego, que la obra continúa la narración de la *Historia de la Expedición Libertadora del Perú*, cuyo valor histórico dió al autor merecido concepto entre los investigadores de los anales hispano-americanos.

El general MITRE, escribió, en efecto, al señor BULNES una carta, fechada el 8 de Abril de 1888 (publicada en el diario *La Nación*), en la cual juzgaba la primera obra en estos términos definitivos, que su preparación y autoridad, esplican:

«Es, decía, un precioso y nuevo contingente para la historia, que «quedará siempre como documento, del doble punto de vista de los «hechos comprobados y del criterio con que ha sido juzgado el héroe «por la posteridad de uno de los pueblos á cuya independencia y li«bertad contribuyó eficazmente.»

En los primeros libros, como en el último, sigue, en efecto, el señor BULNES un método estrictamente analítico y documenta con eficacia sus conclusiones. Sin someterse á la letra muerta del instrumento, se defiende de los destellos de la imaginación, funestos á la Historia.

Algunos de sus puntos de vista no son ciertamente irreprochables, ni definitivos, pero están escritos sin preocupación y con criterio de historiador. Si no los acepto, los respeto. El autor empieza, por decir así, la culminación de su carrera de escritor. Distraído de ella por notorios y eficaces servicios públicos, continuará acaso mas tarde el estudio de los antecedentes históricos de la Emancipación hispano-americana, y sus juicios realizaran la evolución natural que el estudio y la madurez del criterio imponen á las primeras producciones literarias del hombre.

El estilo del señor BULNES no ha fijado aun sus caracteres. Sin carecer de claridad, ni de elocuencia, á las veces se le advierte recargado y no siempre con aliño. Tal es, en general, el flaco de la ma-

Digitized by Google

yor parte de los escritores del Nuevo Mundo, porque la tarea literaria es para ellos, propaganda de ideas y de tradiciones antes que culto del arte. La múltiple actividad del hombre de talento en los pueblos nuevos, esplica las deficiencias comunes del estilo. Si éllo sería imperdonable en la poesía, en la crítica ó en el romance, no parece pecado venial en las investigaciones históricas. El porvenir reclama documentos para el estudio final de nuestros orígenes y la labor del día, como la hazaña del recluta, deficiente ante las reglas del arte, es, sin embargo, digna de galardón.

El señor BULNES ha hecho la Crónica y la Historia á la vez, de gloriosos acontecimientos. Con la primera, nos ofrece los detalles de las operaciones militares, desde la escaramuza de la partida exploradora, hasta la batalla campal. Describe el surgimiento vacilante á la vida nacional de los pueblos, y sus tentativas para organizar gobiernos y administraciones, cuya pobreza ó ignorancia deprimirían el drama mismo de la Independencia, si tan débiles cimientos no hubieran servido de base á naciones, contadas ya entre los factores de la Civilización. El autor, guiado por la luz de la segunda, descubre la filosofía de los sucesos, averigua la índole de los pueblos y las tendencias de sus gestores para fundar el juicio histórico sobre los unos y sobre los otros.

Desde la página 389 escribe resueltamente los nombres de SAN MARTIN y de BOLIVAR que reasumen, en su gloriosa acción de LIBERTADORES continentales, la epopeya de la Emancipación.

El señor BULNES, que en la *Historia de la Expedición Libertadora* había enaltecido el nombre de SAN MARTIN, como Héroe continental, parece relegarlo ahora á un plano segundario. El autor expone, en efecto, con criterio elevado y en frases demasiado prolijas, el partido que adopta respecto de la justicia debida á los dos genios revolucionarios de Sur América.

No cabe en los límites de una nota bibliográfica, escrita sin tiempo ni reposo, la discusión de este punto capital en el drama de la Independencia, y cuya importancia crece con el desenvolvimiento de las nacionalidades á que la acción de SAN MARTIN y de BOLIVAR está vinculada. Diré, no obstante, que las páginas del libro que examino no son completas. Asunto tan alto y complejo no debería ser tratado incidentalmente. El general Mitre, ha dicho, refiriéndose á los dos capitanes: «Los pa-«ralelos de los hombres ilustres á lo PLUTARCO, en que se buscan los «contrastes externos y las similitudes aparentes, para producir un an-«titésis literario, sin penetrar en la esencia de las cosas mismas, son «juguetes históricos, que entretienen la curiosidad, pero que nada en-«señan». (*Historia de San Martin*, 111-607). Parece demasiado absoluta ésta conclusión como regla general, porque excluye el paralelo

Digitized by Google

de los carácteres de los grandes hombres; pero es de aplicación en el caso de SAN MARTIN y de BOLIVAR.

Las páginas que el señor BULNES dedica á ambos próceres en este libro, no tienen explicación lógica, dentro del bien meditado plan seguido en sus estudios. Es en efecto, digna de elojio y sin reserva alguna lo tributo, la división de las proezas militares y sucesos civiles, que dieron por resultado la Independencia y organización del Perú. El autor dedica la primera parte (*Historia de la Expedición Libertadora*) á las campañas y acción de SAN MARTIN en el Pacífico hasta su retiro voluntario de Lima (1818-1823). La segunda parte comienza, con los sucesos ocurridos en el Perú desde la salida del fundador de su Independencia hasta la batalla de Ayacucho. (*Últimas campañas etc.*)

El movimiento militar y político del primer período, tienepor centro de gravedad á SAN MARTIN. Preside el segundo periodo BOLIVAR. Era lógico el plan de narrar los acontecimientos de los dos periodos independientemente, sin que las glorias reconocidas á cada uno de los dos capitanes generales perdieran grados de intensidad.

El paralelo de sus caracteres y de su obra política y militar, era asunto digno de un tercer volúmen, si se le consideraba necesario complemento del plan histórico, eficázmente desarrollado, por el señor BULNES. La Historia General de Américá escribirá aquella obra, para juztificar las estatuas de SAN MARTIN y de BOLIVAR en las plazas y parques del Continente, en una época en que las estatuas se prodigan, con escaso criterio. Ella fijaría las vacilaciones de espíritu del autor y de muchos escritores de Hispano-América entre SAN MARTIN y BOLIVAR.

En efecto, el tomo 2° de su primera obra (*Hist. de la Exp. Lib. del Perú*, páginas 460 y siguientes) nos ofrece un paralelo entre SAN MARTIN y BOLIVAR que reconoce la superioridad militar y civil del primero, sin mengua de la reputación general del segundo.

«BOLIVAR, dice, tenía las cualidades que ejercen mayor imperio en «el espíritu popular, al revés de SAN MARTIN, que sólo podía ejercer- «las, en los que eran capaces de darse cuenta de la eficacia de sus medios silenciosos.

«En este sentido, era SAN MARTIN más hombre de gobierno y aquél, «más poderoso caudillo para una democracia agitada» (paj. 461).

A este elojio civil, que realza la superioridad de SAN MARTIN, agrega un concepto militar no menos elevado. BOLIVAR era un genio improvisador en el campo de las batalla. SAN MARTIN las calculaba y ganaba previamente en el gabinete. (Pag. 461).

Ocho años despues, en la segunda parte de sus narraciones, el distinguido autor, rehace su paralelo entre SAN MARTIN y BOLIVAR para modificar sus conclusiones de 1889. «Hay pues, dice, en SAN MARTIN»

Digitized by Google

Digitized by Google

primera en América y la única que en el curso de la revolución por la independencia dió resultados duraderos».

«La obra internacional de SAN MARTIN, como representante de la hegemonia argentina en América, primero, y de la chileno-argentina después, le ha sobrevivido.—Las naciones por él libertadas ó fundadas, se han constituido según su espontaneidad, con arreglo al plan pacífico de que era el campeón.—La obra internacional de BOLIVAR ha desaparecido, y ni su obra nacional de Colombia le ha sobrevivido, sin embargo de ser BOLIVAR más grande en un sentido y haber tenido la gloria de coronar con el triunfo por él preparado, la gran lucha en pró de la Independencia Sud-Americana.»

«Esto hará que cada día se agrande más la figura del libertador del Sud, y que á medida que pase el tiempo, su personalidad se imponga, como Ud. lo dice en su carta, á la historia de buena fé, como un tipo de virtudes grandes y fecundas.»

Las precedentes observaciones, tan sinceras como el libro que las inspira, no amengüan la grata y provechosa impresión que su lectura me ha causado. Las obras del señor BULNES, á la vez que á Chile, pertenece y honran á Hispano-América por la amplitud y profundidad de su desarrollo.

E. S. ZEBALLOS.

(*Continuará.*)

Digitized by Google

El Instituto Geográfico Argentino

EN LA

LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Sin mira alguna de lucro, puesto que se fijó el precio de costo, el Instituto ofreció á la Provincia, para llenar una sentida necesidad en la administración pública, en los establecimientos de educación, un número de ejemplares de su mapa. La Legislatura tomó en consideración el asunto, habiéndole prestado su sanción el H. Senado por unanimidad y sin discusión; llegado á la Cámara de Diputados, el diputado ingeniero Orlando Williams, hizo moción de preferencia en los términos elocuentes que publicamos á continuación.

—

SEÑOR WILLIAMS—Pido la palabra.

Voy á abandonar por un momento la norma de conducta que me había trazado, de no hacer moción alguna de preferencia, infringiéndola en el presente caso, como una distinguida excepción, á favor del asunto que acaba de leerse y que viene en revisión del Honorable Senado solicito, pues, el consentimiento de la H. C. para que él sea tratado preferentemente en el órden que le corresponda.

Son dos las razones, en que fundo esta moción:

Considero en primer término, señor presidente, que es deber de los poderes públicos, propender al desarrollo de las ciencias y al progreso de las corporaciones que las cultivan, que existen siempre en el seno de los pueblos, para honor y honra suya. Y la ilustrada Cámara penetrada de la verdad de esta expresión, debiera sancionar favorablemente este asunto, pues así ella constribuiría por los medios que tiene á su alcance, á favorecer la marcha y el progreso del Instituto Geográfico Argentino.

Esta institución bien lo merece, señor Presidente, es ella uno de los altos cuerpos científicos que posee la República.

Digitized by Google

Meritorios son los trabajos, esfuerzos y sacrificios hechos á objeto de explorar y conocer el pais, y estos trabajos en favor de la ciencia geográfica, han repercutido hasta en el extranjero.

Al número de treinta alcanzan las expediciones organizadas por su exclusivo esfuerzo, y que han sido dirijidas á los estremos más opuestos de la República. En estos momentos prepara una nueva á las tierras de Graham, y no hace tres días, que desprendía una al río Pilcomayo.

No creo necesario extenderme en mayores consideraciones sobre tan útil corporación; bástame agregar que entre las números publicaciones que ha dado á luz, se encuentra el mapa general de la República, de que se acaba de dar cuenta.

Por otra parte si la Provincia adquiriese en compra los ejemplares de este mapa, que le cede el Instituto Geográfico Argèntino al precio de costo, obtendría un real beneficio, puesto que necesario é indispensable es, día más ó menos, proveer á las numerosas escuelas del Estado, que actualmente carecen de un mapa de la República, y aun á aquellas que lo tengan, de uno que esté prestigiado por una firma autorizada como en el presente caso.

De manera pues, que en esta adquisición los beneficios son recíprocos y de verdadera utilidad.

Por estas sencillas consideraciones hago moción, pues, para que este asunto sea tratado con preferencia.

(La moción fué sancionada por votación casi unánime).

Digitized by Google

EL DR. JUAN VALENTIN

Dos memorables acontecimientos para la colectividad científica argentina han venido á señalar luctuosamente el año que fenece, y son mayormente dolorosos estos hechos por las circunstancias trájicas en que se han producido.

Juan Valentin y Ramón Lista, sorprendidos por la muerte en mitad del camino, cuando las esperanzas se cifraban sonrientes en sus esfuerzos, simbolizan dos iniciativas fracasadas brutalmente y son ejemplos de esa simple grandeza cuyo marco es la fatalidad.

Todos hemos conocido á Juan Valentin, el modesto y sabio geólogo, tan prematuramente arrebatado al mundo de las ideas. Su nombre quedará ligado á la ciencia argentina por legítimos titulos. En los cortos años de su residencia en la República había realizado una obra seria cuya importancia le conquistara renombre.

Venido en 1894 á nuestro pais, llamado por el Museo de la Plata, se había dedicado con ahinco á los estudios geológicos en la República, tarea que podía emprender con éxito el laureado de la Universidad de Estrasburgo.

En el mismo año salía á luz su primer trabajo entre nosotros sobre las *Sierras de Olavarria y del Azul,* obra que fué bien pronto seguida de los numerosos estudios que indicamos á continuación:

Informe sobre una excursión efectuada en la provincia de San Luis en los meses de Septiembre y Octubre de 1894. Revista del Museo de La Plata. tomo VII. 1895.

Los criaderos de espato flúor de San Roque en la provincia de Cordoba. «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires» tomo IV (Ser. 2. tomo I) 1895.

Beitrag zur geologischen Kenntniss der Sierren von Olavarria und Azul (Provinz Buenos Aires) Bericht über die Senckenbergische Naturforschende Gesellschaft in Frankfurt a. M.—Frankfurt a. M. 1895.

Ueber das Flusspathvorkommen von San Roque in der Argentinische Provinz Cordoba. Zeitschrift für praktische Geologie Marzo de 1896.—Berlin 1896.

Comunicaciones geológicas y mineras de las provincias de Salta y Jujuy. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, tomo V (Ser. 2 tomo II) 1896.

Digitized by Google

Ein Ausflug nach dem Paramillo de Uspallata. Bericht über die Senckenbergische Naturforschende Gesellschaft in Frankfurt a. M. Frankfurt a. M. 1896.

Uebereinige Lagerstätten der argentinischen Provinz San Luis. Berg-und Huetenmaennische Zeitung año LV, números 23 y 27. 1896.

Noticia preliminar sobre un yacimiento de conchillas en el cementerio de Lomas de Zamora. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires (tomo V Ser. 2), t. II 1897.

Bosquejo Geológico de la Argentina (articulo *Gea* de la 3.ª edición del «Diccionario Geográfico» de F. Latzina) Buenos Aires 1897.

Sobre dos hallazgos de fósiles en la Pampa Argentina. «Anales de la Sociedad Científica Argentina» tomo XLIV Buenos Aires 1897.

Indice General de los Anales de la Sociedad Científica Argentina; (tomos I á XL inclusive) Buenos Aires, 1897.

Ultimamente, designado por el Museo Nacional, de cuya sección de Geología era gefe, se hallaba en el Chubut entregado á sus investigaciones favoritas y reuniendo colecciones para el mismo establecimiento.

Desde Rawson, Trelew y Cabo Raso había dirigido cartas que demuestran cuán satisfactoria era la marcha de la expedición, cuyos primeros resultados fueron el envío de numerosas piezas minerales, depositadas hoy en el Museo Nacional. Todo auguraba un exíto: los trabajos emprendidos, las observaciones realizadas, daban ya la clave de interesantes problemas; había la seguridad de una contribución importante para la geología de la Patagonia. . . . . Vana esperanza!

La noticia de su muerte, acaecida el 10 de Diciembre y conocida de golpe, vino á esparcir la consternación en el seno de sus amigos. Se ignoraban todavía los pormenores, pero muy luego las noticias se multiplicaron. Vino á saberse por fin, que el malogrado sabio había perecido víctima de su entusiasmo por ese estudio al que consagrara su existencia. El desmoronamiento de una barranca, cuyos fósiles y minerales atrajeran su atención, le había arrastrado en su caida desde una altura de cuarenta metros, y allí le encontró, inanimado ya, envuelto en sangre, el ayudante que lo acompañara hasta entonces.

Sus restos descansan en Rawson, en la Capital de ese territorio del Chubut, por cuyo progreso ha rendido la vida, y que de hoy en más debe contarle entre sus servidores ilustres.

Pobre Valentin! Era nuestro amigo y nuestro consocio. Era un trabajador modelo, un hombre sano y afable, que deja allá en Francfurt, la ciudad de sus primeros triunfos científicos, una esposa, hijos pequeños, y aquí, en esta república que amó con desinterés, numerosos admiradores que guardarán piadosamente el culto de su memoria.

C. Correa Luna.

Digitized by Google

Digitized by Google

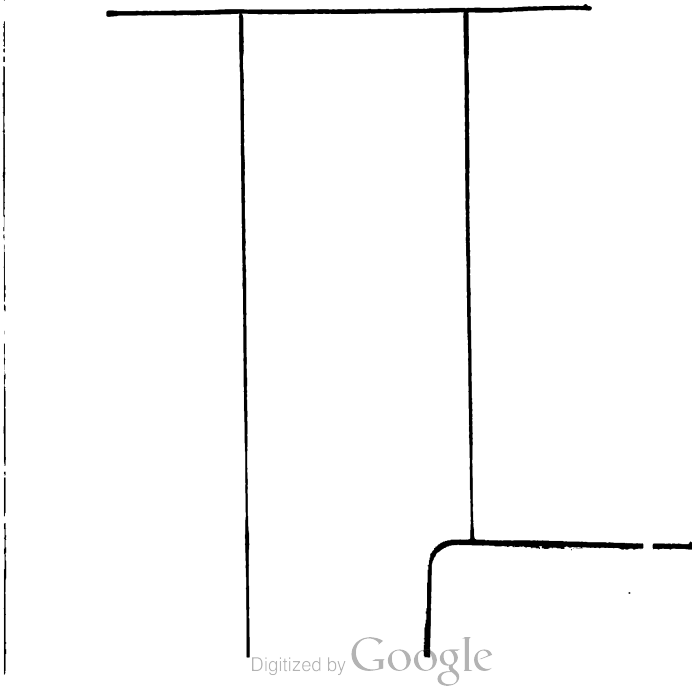
Digitized by Google

Stanford University Libraries
3 6105 013 653 915

G
5
I6
v.18

Stanford University Libraries
Stanford, California

Return this book on or before date due.



Digitized by Google

Digitized by Google